

TESIS DOCTORAL

**Urso (Osuna): estudio y gestión  
de un yacimiento arqueológico**

JOSÉ ILDEFONSO RUIZ CECILIA

Directores:

Dra. Francisca Chaves Tristán

Dr. Enrique García Vargas

Programa de doctorado:

«Arqueología. Tendencias y aplicaciones en su investigación»

Departamento de Prehistoria y Arqueología



Sevilla, 2015





A María

*A pesar de la noble belleza de la Colegiata, la ciudad moderna, en su fúnebre decadencia, tampoco procura al apellido de Osuna su esplendor. Su notoriedad es únicamente arqueológica* (Pierre PARIS 1908a: 3 = 1910: 148; traducción en 2009: 62).



# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>9</b>
<b>I. ASPECTOS GEOGRÁFICOS CONFIGURADORES DEL TERRITORIO</b>	<b>23</b>
I.1. Relieve y geología	25
I.2. Clima y aguas	28
I.3. Suelos y vegetación	33
<b>II. ACERCAMIENTO AL TERRITORIO Y PAISAJE HISTÓRICO DE OSUNA</b>	<b>35</b>
II.1. El territorio histórico	36
II.2. El paisaje antiguo	40
<b>III. HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES SOBRE EL YACIMIENTO DE URSO</b>	<b>53</b>
III.1. La Edad Moderna	55
III.2. El siglo XIX y la «edad de oro» de la arqueología en Osuna (hasta 1903)	61
III.3. De la misión arqueológica francesa hasta la delegación de competencias en la Junta de Andalucía y la promulgación de la LPHE de 1985 (1903-1985)	69
III.4. Desde la delegación de competencias en la Junta de Andalucía y la promulgación de la LPHE de 1985 hasta nuestros días (1985 hasta la actualidad)	71
Apéndice III.1. Francisco Rodríguez Marín y la arqueología	87
<b>IV. ALGUNOS ASPECTOS SOBRE LA «GESTIÓN» DEL PATRIMONIO HISTÓRICO EN OSUNA</b>	<b>95</b>
IV.1. La protección del patrimonio histórico	95
IV.1.1. La arqueología preventiva en Osuna	111
IV.1.2. El expolio arqueológico en Osuna	114
IV.2. El Patronato de Arte y los museos	120
IV.3. El turismo en Osuna	128
IV.4. Otras acciones divulgativas	132
IV.5. Previsiones y propuestas de futuro	138
Apéndice IV.1. Cuadro-resumen bienes incluidos en el CGPHA y su plasmación cartográfica	147
Apéndice IV.2. Extracto de documentos de la Aprobación Provisional del PGOU de Osuna con contenido relacionado con el patrimonio arqueológico	151
<b>V. FUENTES ESCRITAS ANTIGUAS. LOS TOPÓNIMOS ANTIGUOS DE OSUNA</b>	<b>163</b>
V.1. Documentación literaria grecolatina	163
V.2. Documentación epigráfica	170
V.3. Los topónimos antiguos de Osuna	178
Apéndice V.1. Epigrafía	185

Inscripciones de Urso en la EDCS	188
Inscripciones no incluidas en la EDCS	260
Otras inscripciones halladas en el actual término municipal de Osuna	267
<b>VI. NOTAS ARQUEOLÓGICAS SOBRE EL TERRITORIO DE OSUNA</b>	<b>273</b>
VI.1. Yacimientos arqueológicos de Osuna. Historia de las investigaciones y estado actual	273
VI.2. Aproximación a las vías de comunicación	288
Apéndice VI.1. Cuadros de yacimientos arqueológicos del término municipal	295
Apéndice VI.2. La documentación de Osuna en los «Papeles de Collantes»	309
Anexo a la documentación de Collantes sobre el Cortijo de Consuegra/Cerro de la Camorra y los grupos escultóricos de bronce	341
<b>VII. LOS ORÍGENES PREHISTÓRICOS DE OSUNA</b>	<b>407</b>
VII.1. Los orígenes de Osuna: la propuesta del Neolítico Final/Calcolítico	407
VII.2. Las «evidencias» sobre la Edad del Bronce	414
<b>VIII. LA OSUNA DEL BRONCE FINAL Y EL PERIODO ORIENTALIZANTE</b>	<b>417</b>
VIII.1. Los hallazgos del cerro de Los Paredones	419
VIII.2. La necrópolis del camino de San José: las tumbas orientalizantes y otros elementos	434
VIII.3. Otros datos del Bronce Final y época Orientalizante	443
<b>IX. LA URSO TURDETANA Y ROMANO-REPUBLICANA</b>	<b>447</b>
IX.1. Las actividades arqueológicas del camino de la Farfana (1985) y el cerro de La Quinta (1990)	451
IX.2. La muralla Engel/Paris y otras construcciones junto al camino de San José (campañas de 1903, 1973 y 2008). Nuevas interpretaciones	457
IX.3. Nuevas localizaciones a la luz de los resultados arrojados Por las recientes excavaciones en el núcleo urbano de Osuna y otros hallazgos casuales	481
IX.4. Los Relieves de Osuna	486
IX.5. La ceca de Urso	498
<b>X. LA ARQUEOLOGÍA DE LA COLONIA GENETIVA JULIA</b>	<b>507</b>
X.1. Sistema defensivo y límites de la ciudad	512
X.2. Viario y espacios públicos	516
X.3. Foro	517
X.4. Religiosidad	525
X.4.1. Manifestaciones de cultos orientales	545
X.5. Edificios de espectáculos	548

X.5.1. Teatro	548
X.5.2. Anfiteatro (?)	569
X.5.3. Circo (?)	573
X.6. Abastecimiento y almacenaje de agua	579
X.6.1. Cisterna	582
X.6.2. Depósito finca Cruz	587
X.6.3. La Pileta	588
X.6.4. Estructura rupestre frente entrada finca teatro	591
X.6.5. Pequeña pileta	592
X.6.6. Baño de la Reina	593
X.6.7. Termas (?) y otros elementos	600
X.7. Vivienda	601
X.8. Espacios artesanales	602
X.9. Necrópolis	605
X.9.1. La necrópolis oriental	
(Las Cuevas o de la vereda/camino real de Granada)	606
X.9.2. La necrópolis septentrional	619
X.9.3. Necrópolis occidental (?)	621
X.9.4. Necrópolis meridional (?)	624
X.9.5. Otras evidencias arqueológicas vinculadas con el mundo funerario	624
X.10. Otros hallazgos	626
X.10.1. Estructuras emergentes no referidas anteriormente	626
X.10.1.A. Estructuras del camino de la Farfana	626
X.10.1.B. Otras estructuras	630
X.10.2. Otros hallazgos arqueológicos en el entorno del cruce del camino de la Farfana y la vereda real de Granada	631
X.10.3. Las «excavaciones» de aficionados locales en 1903 a través del rotativo <i>El Paleta</i> y otras fuentes	632
X.10.4. Restos romanos bajo la actual Osuna	643
X.10.5. Hallazgos de época romana sin localización determinada	649
<b>XI. LA ARQUEOLOGÍA DE LA OSUNA TARDOANTIGUA</b>	<b>657</b>
XI.1. Los hallazgos de la calle La Huerta n.º 3 y 5 y su entorno	658
XI.2. Evidencias funerarias: Las Cuevas	666
XI.2.1. Las excavaciones de los años ochenta del siglo XX	666
XI.2.2. Actividades arqueológicas posteriores	671
XI.2.3. Síntesis	673
XI.3. Las placas decoradas tardoantiguas	684
XI.3.1. Consideraciones generales y problemática	684
XI.3.2. Las placas cerámicas decoradas tardoantiguas en el ámbito ursaonense	693

XI.3.2.A. Tipos de peltas y geométricos	695
XI.3.2.B. Tipos con crismón	701
XI.3.2.C. Tipos con crátera	709
XI.3.2.D. Tipos figurados	710
XI.3.3. Los yacimientos arqueológicos	718
XI.3.3.A. Conjunto	
Cerro de las Cabezuelas – Cerro del Pradillo	720
XI.3.3.B. Conjunto del paraje de la Piedra del Cristiano	722
XI.3.3.C. Casco urbano de Osuna	733
XI.3.3.D. Capaparda	735
XI.3.3.E. Yacimiento en el camino de las Viñas (paraje de la Boca del Sabinal)	736
XI.3.3.F. Doña Laura	736
XI.3.3.G. Cortijo del Blanqueador II	737
XI.3.3.H. Cortijo de Montelineros (y el Terrosillo)	737
XI.3.3.I. Yacimiento en el T.M. de El Rubio	738
Apéndice IX.1. Documentación gráfica inédita de las excavaciones practicadas en Las Cuevas entre el 8 de octubre y el 9 de noviembre de 1985	739
<b>XII. LOS MATERIALES DE LAS EXCAVACIONES EN LAS ALCAIDÍAS (1989) Y LOS DEPÓSITOS DEL AGUA (1990)</b>	<b>763</b>
XII.1. Consideraciones previas	763
XII.2. El material cerámico	766
XII.2.1. Alcaidías 1989	766
XII.2.2. Depósitos del Agua 1990	773
XII.3. Síntesis	785
<b>XIII. CONSIDERACIONES FINALES</b>	<b>787</b>
XIII.1. Valoración espacial del yacimiento de Urso	787
XIII.1.1. Herramientas SIG para el análisis del yacimiento de Urso	789
XIII.1.2. Estructuras emergentes de la colonia Genetiva Julia. Propuesta espacial de algunos elementos de la colonia	799
XIII.2. Síntesis y valoraciones finales	803
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>817</b>
<b>ANEXOS GRÁFICOS</b>	<b>895</b>
Anexo 1. Material cerámico de las excavaciones de Alcaidías y Depósitos del Agua	895
OS/89 Alcaidías	897
OS/90 Depósitos del Agua	925
Anexo 2. Cartografía	971
Leyenda de la cartografía	1020

## INTRODUCCIÓN

No podría precisar cuál fue el momento en el que decidí emprender este trabajo, pues más que de una tesis doctoral, diría que se trata de un proyecto personal de investigación que trasciende lo meramente académico. Desde que comencé la carrera de Geografía e Historia en el curso 1992/93, siempre mantuve el interés por la historia de Osuna; incluso desde antes había ido adquiriendo algunas publicaciones locales que completaban las que ya se encontraban en mi casa paterna. Mi padre, maestro de Ciencias Sociales en un colegio público de Osuna, se había encargado del trabajo previo.

Lo que sí recuerdo es la primera vez que me enfrenté a un trabajo relacionado con Osuna; fue para la asignatura de Historia Antigua de España de segundo curso de la carrera que impartía la profesora Mari Cruz Marín Ceballos. Ella pidió un trabajo de clase de temática libre, y con una bibliografía básica, relacionado con su materia; yo le propuse hacerlo sobre la antigua Urso. Sinceramente, no recuerdo mucho de ese trabajo, ni de su extensión ni de tan siquiera el título. Pero sí me acuerdo perfectamente las tres únicas referencias que Marín Ceballos me facilitó: las actas del simposio internacional sobre la colonia Genetiva Julia celebrado en 1988, publicadas un año después con el título *Estudios sobre Urso*; el libro sobre las excavaciones que realizó Ramón Corzo en 1973 en la muralla prerromana titulado *Osuna, de Pompeyo a César* (libro que compré, sin muchos miramientos, en una librería universitaria por 650 pesetas, y que ahora conservo en mi biblioteca particular como una pequeña joya); y, por último, el artículo de M.<sup>a</sup> Eugenia Aubet «Los hallazgos púnicos de Osuna», que versa acerca de los ajuares que Arthur Engel y Pierre Paris encontraron en las dos tumbas fenicias que excavaron en 1903.

Aquello significó el punto de inicio de esta labor investigadora, pues desde entonces no ha cesado mi búsqueda de cualquier referencia sobre la historia de Osuna. Todas ellas han sido el soporte para componer esta tesis doctoral.

Para hacernos una idea, este trabajo contiene unas mil referencias bibliográficas, de ellas un porcentaje muy elevado tienen relación, directa o indirecta, con la historia y el patrimonio arqueológico de la antigua Osuna. Es imposible, por supuesto, recoger toda la bibliografía que se ha generado que guarde alguna relación con la arqueología de esta localidad, desde sus orígenes hasta el fin del mundo tardoantiguo, aunque la presente tesis pretende ser una guía esencial sobre el estado de la cuestión.

El objetivo central que me planteo es obtener una visión general de los conocimientos que hasta el presente se tiene de la Osuna antigua, incluyendo la manera en la que se ha gestionado su legado arqueológico. Sin embargo, los impedimentos que dificultan su comprensión son variados y complejos.

En primer lugar, existe una problemática que entiendo que es de carácter **identitario**. En relación con esto es conveniente reproducir el siguiente texto ya publicado por Eduardo Ferrer Albelda, Francisco José García Fernández y quien suscribe, referido a la protohistoria de Osuna pero que puede aplicarse a todos los episodios históricos que se van a tratar aquí:

*Con el patrimonio arqueológico ursaonense, al igual que con su historia antigua, ha ocurrido un fenómeno historiográfico singular. La aparición con relativa frecuencia de la ciudad en la literatura grecolatina, las noticias de hallazgos antiguos, la documentación epigráfica, las excavaciones de Engel y Paris y toda una serie de circunstancias, han hecho de Osuna, como conjunto arqueológico, un yacimiento prometedor en lo que se refiere a una siempre futura pero nunca tangible documentación arqueológica, diríamos que perennemente en “estado latente”, pero que en la práctica, y por diversos motivos, desde principios del siglo XX, no ha atraído el interés social ni recibido la atención científica que demanda. Y consecuentemente no ha habido grandes avances en la configuración de un panorama general de la arqueología de Osuna, aunque se hayan analizado en mayor o menor profundidad aspectos concretos.*

*Con una base documental escasa y problemática desde un punto de vista interpretativo, a menudo se ha adivinado un pasado muy antiguo y brillante, pero estas suposiciones, por lo menos para determinados períodos, se limitan siempre a datos indirectos y descontextualizados, a algún vestigio ciertamente de interés o a especulaciones más o menos verosímiles. La protohistoria de Osuna, como su prehistoria, queda muy desdibujada por una falta muy evidente de datos arqueológicos y, cuando los hay, [...] proceden de excavaciones antiguas, con los problemas interpretativos que ello conlleva (FERRER ALBELDA, RUIZ CECILIA y GARCÍA FERNÁNDEZ 2002: 100-101).*

En mi opinión, esta falta de interés social a la que se alude en el texto viene en parte causada por el, permítase la expresión, «glorioso pasado» de Osuna vinculado a la familia de los Téllez Girón, de la que se ha heredado un rico patrimonio renacentista y barroco, principalmente de carácter religioso, y cuyo máximo exponente es la Colegiata. Ello ha hecho que los ursaonenses hayan dado por resuelta, desde hace mucho tiempo, la necesidad de identificarse con algún referente patrimonial, dejando a un lado los demás, de tal modo que cuando la sociedad civil o el Ayuntamiento promueven actuaciones, en la inmensa mayoría de ocasiones se centra exclusivamente en este patrimonio.

Pero, además, al estudiar la zona arqueológica de Osuna nos encontramos con algunos problemas añadidos de carácter más «material». De una parte, y con carácter similar a otros muchos yacimientos, Osuna posee una **dilatada trayectoria histórica habitacional**, lo que incide negativamente sobre la preservación de los restos arqueológicos, al producirse muchas más remociones en los rellenos y una mayor reutilización o destrucción de los elementos arquitectónicos más antiguos (PACHÓN



ROMERO 2002: 72). A ello habría que sumar otras problemáticas comunes al patrimonio arqueológico en el sur de Europa: *la modernización de infraestructuras durante los años 80 y 90 y el acelerado proceso de desertificación está produciendo una destrucción cada vez más rápida de los yacimientos* (KEAY, CREIGHTON y REMESAL RODRÍGUEZ 2001: 7).

De otra parte, y esta vez como una cuestión específica para el yacimiento de Urso, existe el problema de que este se ubica sobre un sustrato rocoso de areniscas calcáreas que, al menos desde tiempos turdetanos y hasta la década de los años sesenta del siglo XX, ha servido de aprovisionamiento de materia pétreo a las construcciones locales. Para poder explotar como **cantera** este sustrato resulta prácticamente imprescindible despejar todo aquello que hubiese sobre él. Las mayores trasformaciones debieron producirse a partir del siglo XVI, sobre todo tras la puesta en marcha de numerosas e importantes proyectos edilicios promovidos por el cuarto conde de Ureña, Juan Téllez Girón, que debió requerir de gran cantidad de material pétreo procedente del cerro de las Canteras, donde además de explotar el sustrato rocoso, se perdieron restos arqueológicos de tiempos históricos o prehistóricos (JIMÉNEZ BARRIENTOS y SALAS ÁLVAREZ 1997: 27-28; PACHÓN ROMERO y PASTOR MUÑOZ 1992: 415-416).

Pero no sólo la actividad extractiva ha sido perjudicial. Como quiera que la mayor parte del yacimiento arqueológico se encuentra sobre suelo rústico, las labores de **arado** (cada vez de mayor profundidad), o la instalación de **explotaciones ganaderas** aprovechando antiguos hipogeos, continúan deteriorando el patrimonio arqueológico de Urso. Para terminar este cóctel, hay que tener presente la actividad de los **expoliadores**. No hay que entender este fenómeno como un mal de las últimas décadas necesariamente vinculado a los detectores de metales, pues tenemos constancia secular de la destrucción con intenciones espurias<sup>1</sup>.

En la cara opuesta de esta moneda, afortunadamente, poco a poco la realización de nuevas actividades arqueológicas, enmarcadas todas ellas en un contexto de arqueología preventiva, comienzan a ofrecer el conocimiento nuevos datos. Estos permitirán en un futuro, cuyo plazo vendrá dictaminado por el ritmo con el que se vayan planteando nuevas excavaciones, poder apreciar con mayor claridad la conformación de la antigua Osuna. Pero no es suficiente con ello, puesto que la mayor parte del yacimiento arqueológico no se encuentra bajo la actual ciudad y, por tanto, se antoja necesario complementar la información con un proyecto general de investigación sobre Urso.

Mientras tanto, se hace necesario seguir avanzando la investigación arqueológica de Osuna bajo otros paradigmas. En este sentido se enmarca el concepto de «arqueología bibliográfica» que acuñaran y definieran en 1999 Juan Antonio Pachón, Mauricio Pastor y Pierre Rouillard en el estudio preliminar a la edición facsímil de la

---

<sup>1</sup> Véase: GARCÍA LÓPEZ y RUIZ CECILIA 2013; RUIZ CECILIA y PACHÓN ROMERO en prensa.

memoria de resultados de las excavaciones de Arthur Engel y Pierre Paris durante el año 1903 en Osuna. Según sus propias palabras, la arqueología bibliográfica:

*[...] consistiría en excavar de nuevo yacimientos que se investigaron hace ya tiempo, pero con una metodología actual, mediante la puesta en práctica de una indagación no destructiva, sin fase de campo, basada sólo en la revisión y reordenación de los datos aportados por las memorias de excavación realizadas entonces. Así, se pueden alcanzar interpretaciones contemporáneas sobre viejos problemas arqueológicos, facilitando su comprensión y motivando la reanudación de líneas de investigación que se creían agotadas, pero que facilitan aún nuevos enfoques y posibles estrategias de futuro, tanto en lo puramente científico o metodológico, como en el propio desarrollo patrimonial arqueológico.*

*[...]*

*Afortunadamente, esta desviación del quehacer investigador arqueológico hacia estudios bibliográficos, más que una derivación negativa, ha servido para la revalorización, reconocimiento y recuperación de la memoria de muchas realizaciones arqueológicas pasadas, en las que muy variados investigadores aportaron su particular visión y quehacer científicos, conformando una trayectoria interpretativa sin cuyo concurso hubiese sido imposible alcanzar los logros que hoy estructuran el conocimiento prehistórico y arqueológico de la Península Ibérica.*

*En el particular desarrollo de esta nueva vía indagatoria, parece posible que se puedan estructurar más detalladamente algunos de los datos que no quedaron claros en los estudios realizados, incluso hasta el extremo no sólo de reinterpretar los hallazgos puntuales que se hicieron, sino en el de concretar topográficamente las áreas espaciales exploradas, la situación actual de los monumentos exhumados y las posibilidades de reexcavación todavía existentes, así como las estrategias de conservación que pudieran auspiciarse. Todo ello dentro de las directrices de la gestión patrimonial actualmente vigentes, al amparo de la colaboración con los entes locales, para disponer a medio o largo plazo de nuevos elementos que sustenten el turismo cultural necesario para la reactivación económica municipal, o complementar la oferta de ocio que muchos medios rurales peninsulares<sup>2</sup> y andaluces ya están desarrollando. Sería un modo final de revertir socialmente unas investigaciones que muchas veces son criticadas por lo costosas, o por su aparente inutilidad frente a la practicidad economicista que requieren insistentemente las sociedades contemporáneas.*

*De este modo, la arqueología bibliográfica podría acabar constituyendo un apartado más de los estudios historiográficos propiamente arqueológicos, representando desde un punto de vista metodológico la posibilidad de conocer la trayectoria teórico-práctica de la historia de la arqueología de cualquier región o*

---

<sup>2</sup> Son paradigmáticos por los años que llevan trabajando en este sentido sobre el patrimonio arqueológico casos como el de la población alentejana de Mértola [nota del autor].

*país, basándose en el estudio particularizado de los yacimientos excavados en épocas anteriores. Esta perspectiva de estudio permitiría inscribirla y particularizarla incluso dentro de los currículos actualmente existentes en las Universidades, para a la larga pasar a constituir parte de la formación de los nuevos gestores y funcionarios patrimoniales [...]»<sup>3</sup>.*

No se trata de una cuestión baladí, puesto que ante la carencia de un proyecto general de investigación, que es lo que requeriría el yacimiento de Urso (JIMÉNEZ BARRIENTOS y SALAS ÁLVAREZ 1997: 28), el desarrollo del conocimiento científico viene de la mano de la arqueología urbana o de urgencia. Y, como ya se ha apuntado, por sus particulares características la actual Osuna no se sitúa sobre el antiguo yacimiento, lo que nos ha privado de que las excavaciones arqueológicas practicadas en las últimas tres décadas hayan ofrecido, salvo excepciones, resultados positivos que fueran útiles para generar nuevos conocimientos o confrontar hipótesis, como sí ha ocurrido en otras ciudades del entorno cercano (Écija, Carmona, Sevilla o Córdoba).

Por lo tanto, esta «arqueología bibliográfica» ha sido y es por el momento fundamental para el conocimiento del yacimiento de Urso. Son diversos los trabajos de investigación sobre la arqueología de Osuna que se pueden considerar enmarcados dentro de este concepto. Para evitar una lista muy prolija se indican algunos de los más relevantes: PACHÓN ROMERO y PASTOR MUÑOZ 1995<sup>4</sup> se dedicó a las tablas de bronce que contienen la ley de la colonia Genetiva Julia; PACHÓN ROMERO, PASTOR MUÑOZ y ROUILLARD 1999 es la obra en la que se definió el concepto de arqueología bibliográfica y se dedicó a las excavaciones de la misión arqueológica francesa en Osuna en 1903; PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2005 es un trabajo de revisión de la muralla Engel/Paris y de la necrópolis anterior; PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006a es posiblemente, la mayor obra que bajo el prisma de la arqueología bibliográfica se ha realizado sobre algún aspecto de la arqueología de Osuna –estuvo dedicada a la necrópolis de Las Cuevas–; PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006b es un trabajo sobre una gran estructura hidráulica romana conservada en el yacimiento de Urso; SALAS ÁLVAREZ y BELTRÁN FORTES 2008 es un trabajo sobre las excavaciones que realizaron en 1876 Juan de Dios de la Rada, primero, y Francisco Mateos Gago, después, en el lugar en el que se habían encontrado los Bronce de Osuna; PACHÓN ROMERO 2010 aporta novedades sobre el mundo funerario de época Orientalizante a partir de la interpretación de hallazgos ya conocidos; PACHÓN ROMERO 2011, obra de conjunto sobre la ciudad romana que incluye algunas nuevas interpretaciones; RUIZ CECILIA 2014 se dedicó a los restos arqueológicos romanos que documentó Collantes de Terán en el yacimiento del Cortijo de los Matorrales. El término «arqueología bibliográfica» también es aplicable, en trabajos más recientes, a la revisión de nuestros conocimientos sobre los yacimientos de época tardoantigua en el paraje de la Piedra del Cristiano, que

---

<sup>3</sup> Los autores lo desarrollan bajo el epígrafe «Puesta en práctica de una auténtica arqueología bibliográfica» en: PACHÓN ROMERO, PASTOR MUÑOZ y ROUILLARD 1999: XVIII-XXI.

<sup>4</sup> La publicación de este trabajo es anterior a la formulación del concepto de arqueología bibliográfica, pero asume los mismos postulados.

han servido para poner en evidencia la existencia de un primitivo lugar de culto cristiano: ROMÁN PUNZÓN y RUIZ CECILIA 2013; RUIZ CECILIA, ROMÁN PUNZÓN y BAENA DEL ALCÁZAR 2014; ORDÓÑEZ AGULLA y RUIZ CECILIA en prensa a; y a algunos que se han relacionado con el estudio de estatuaria, como: LÓPEZ GARCÍA 2006, 2007, 2008, 2012a, BELTRÁN FORTES 2008a. Y es más, ahora que estamos en un contexto de crisis económica en el que la financiación para la realización de proyectos arqueológicos se ha reducido de manera drástica, existe la obligación de investigar bajo paradigmas de la arqueología bibliográfica. Es el caso del estudio del yacimiento del Cerro de la Mora, en Moraleda de Zafayona, Granada (ROMÁN PUNZÓN *et alii* 2012).

Por otra parte, con esta tesis doctoral se pretende, en cierto modo, cubrir una laguna en los estudios sobre las colonias romanas de la Bética. En el año 1988 Salvador Ordoñez Agulla publicaba un libro monográfico dedicado a la colonia Augusta Firma Astigi, que comenzaba de esta guisa (ORDÓÑEZ AGULLA 1988: 9):

*Desde hace casi dos décadas el Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Sevilla, bajo la dirección del Dr. Presedo, ha venido impulsando la realización de una serie de estudios de carácter local sobre el fenómeno colonial en la Bética como paso previo para el análisis en profundidad de la Romanización en esta provincia; este trabajo ha posibilitado el que contemos ya con aportaciones que cubren la mayor parte de las colonias de la Bética: Acci (J. M. Santero); Asta Regia (M. Ferreiro y A. Caballos); Iptuci, Ucubi (A. Caballos); Tucci (J. M. Serrano); Asido (A. Padilla). Quedan por estudiar las colonias de Urso, Hispalis y Astigi, y a esta última, [...] va dedicado el trabajo que presentamos.*

Han transcurrido más de dos décadas y media y los estudios sobre todas ellas han seguido avanzando. Sin embargo, la única que está aún huérfana de un estudio global es la de Urso, ya que en los estudios sobre Hispalis se han realizado sendos trabajos desde un punto de vista monográfico, el primero desde una óptica más histórica (ORDÓÑEZ AGULLA 1998) y el segundo con un enfoque más arqueológico (GONZÁLEZ ACUÑA 2011). Como se ha indicado, en cierto modo el presente trabajo pretende paliar ese histórico déficit; no se enmarca dentro del Departamento de Historia Antigua, sino en el de Prehistoria y Arqueología, ni se centra con carácter exclusivo en la colonia Genetiva Julia, aunque el peso específico de esta es notable en su conjunto. El panorama sobre la colonia se completa con una nueva interpretación espacial de su configuración urbana. Han pasado ya más de veinticinco años desde que Juan Campos, con los escasos mimbres disponibles a finales de la década de los años ochenta, plantease una propuesta. Hasta ahora no se había revisado gráficamente la información, y aunque la situación de la investigación de la arqueología romana en Osuna no ha variado mucho, se pueden avanzar algunas nuevas propuestas.

## ESTRUCTURA Y ALGUNAS CONSIDERACIONES FORMALES

En cuanto a la composición de este trabajo, su sentido es esencialmente diacrónico, desde los orígenes de Osuna hasta el fin de la Antigüedad Tardía. Se ha estructurado en torno a trece capítulos, a los que hay que sumar las referencias bibliográficas y un anexo gráfico dispuesto al final junto a la leyenda general de los mapas.

Los seis primeros capítulos poseen un carácter transversal; se realiza un acercamiento al conocimiento de la realidad física y territorial a través de los datos que han llegado hasta nosotros. En ellos, ocupan sendos capítulos la historia de las investigaciones y la gestión del patrimonio arqueológico en Osuna. El capítulo V se dedica a las fuentes documentales antiguas, tanto literarias como epigráficas, relacionadas con Urso; acompaña un apéndice que incluye todas las inscripciones de Osuna que, además de facilitar su consulta durante el discurso del texto, supone una puesta al día tras las ediciones del *CILA* y la revisión del *CIL* a mediados de la década de los años noventa. El último de estos capítulos iniciales se refiere a los yacimientos arqueológicos del término municipal como contexto del ámbito central del trabajo, la propia ciudad, e incluye como apéndice la documentación contenida en el archivo personal de Francisco Collantes de Terán sobre el término de Osuna.

A continuación se suceden cinco capítulos ordenados por periodos cronoculturales que, para evitar confusiones, emplean una nomenclatura tradicional. En ellos se sistematiza el actual conocimiento sobre la arqueología ursaonense: el Calcolítico y Edad del Bronce; el Bronce Final y periodo Orientalizante; la época turdetana y romano-republicana; la colonia Genetiva Julia; y la Antigüedad Tardía.

Completan el contenido esta tesis doctoral dos capítulos más: el primero de ellos incluye un análisis de los materiales arqueológicos procedentes de dos excavaciones practicadas en 1989 y 1990 que permanecían inéditos, y que ofrecen un abanico cronológico que abarca, básicamente, desde el Bronce Final hasta el siglo II d.C. El último de los capítulos incorpora un apartado sobre herramientas SIG aplicadas al estudio de Urso, una propuesta espacial sobre la colonia Genetiva Julia, y las valoraciones finales.

A continuación se incluyen todas las referencias bibliográficas citadas a lo largo del texto y se dispone un anexo gráfico. Este se divide en dos partes, la primera con los dibujos de los materiales cerámicos de las excavaciones de las Alcaldías (1989) y de los Depósitos del Agua (1990), y la segunda con toda la cartografía de referencia y su correspondiente leyenda; esta es común para todos los mapas que se han generado. Cuando se aluda a estas localizaciones en el texto se indicará como, por ejemplo: «n.º 72». Se incluyen también otras imágenes cartográficas relacionadas con la arqueología de Osuna para facilitar la consulta de la documentación gráfica, sobre todo en aquellos casos en los que puede ser reiterativa en diferentes capítulos.

Por otra parte, también hay que realizar algunas puntualizaciones desde un punto de vista estrictamente formal. En primer lugar, para las citas y referencias bibliográficas he optado por el sistema denominado sistema Harvard-APA, es decir, las citas se incorporan dentro del texto de la tesis, utilizando los apellidos del autor, la fecha de publicación y la página citada entre paréntesis, de tal modo que no se requiere el empleo de notas a pie de página. Si la obra posee cuatro autores o más, sólo he escrito los apellidos del primero y a continuación *et alii*, si bien en el apartado final bibliográfico se consignan a todos los firmantes. Todas las referencias bibliográficas citadas se reúnen al final de la tesis. Con el fin de evitar confusiones, y siempre que ha sido posible, se han incluido los dos apellidos de los autores (en el caso de que sean hispanos, evidentemente), con independencia de que el trabajo aparezca firmado por sólo uno de ellos. Por otra parte, los nombres que figuran entre corchetes indican atribuciones de autoría contrastadas por fuentes indirectas, en casos en los que los trabajos no estén firmados.

En cuanto a las ilustraciones, se han intercalado en el texto de la manera más cercana posible a su alusión. Al igual que ocurre con las notas, la numeración es independiente para cada uno de los capítulos, pero en este caso el número de la figura se encuentra precedido por el número de capítulo. Ejemplo: fig. 9.11. hace referencia a que es la ilustración número 11 del capítulo noveno. Se ha optado por esta fórmula para seguir manteniendo el carácter individual de cada capítulo sin llegar a caer en reiteraciones de numeración, puesto que se da algún caso en el que dentro del texto de un capítulo hay una remisión a una ilustración incluida en otro. Además, en el pie de foto de cada figura se ha indicado entre paréntesis la procedencia de la ilustración, salvo en los casos de que sean obra de quien suscribe. Únicamente los planos o ilustraciones con las localizaciones de intervenciones, hallazgos y noticias arqueológicas se van a disponer siempre en un lugar fijo, que es al final de cada capítulo; de este modo se pretende facilitar su localización, al ser las ilustraciones más recurrentes. En el anexo final del trabajo se encuentra la leyenda con los números de identificación de los distintos elementos señalados.

Respecto a las citas textuales, insertadas a lo largo del presente trabajo, se han dispuesto en cursiva. Cuando han sido cortas se han integrado dentro del mismo párrafo en el que se encuentran, mientras que las más extensas se colocan en un párrafo aparte. En el caso de transcripciones de textos en otros idiomas, tanto modernos como de fuentes literarias grecolatinas, se ha buscado una traducción para facilitar su comprensión, indicándose en cada caso la autoría de dicha versión.

Con respecto a las inscripciones latinas, todas las referencias que se hagan en el presente trabajo se realizarán aludiendo al número de inventario que le he asignado en el apéndice V.1 del capítulo dedicado a las fuentes escritas antiguas (capítulo V). Ejemplo: ID 047. En la ficha correspondiente figuran las referencias a los principales repertorios epigráficos.

Lo mismo ocurre con los documentos transcritos del archivo personal de Collantes de Terán. Todas las referencias que se hagan a ellos en el texto aludirán al número que les he asignado en el apéndice VI.2 del capítulo dedicado al territorio (capítulo VI). Ejemplo: Documento 076.

En relación a los documentos custodiados en archivos institucionales, se ha utilizado un acrónimo. El listado de archivos y sus respectivos acrónimos se encuentran al final de la bibliografía.

Por otra parte, la citación de los topónimos antiguos se ha realizado según la norma de la Real Academia Española, que establece que los nombres propios (entre los que se incluyen los topónimos), independientemente de la lengua de la que procedan, deben escribirse en letra redonda. En cuanto al empleo de las «u» y «v» de las palabras latinas, he seguido como referencia el uso que hacen del latín los editores del *CIL*, es decir, haciendo distinción entre ambas letras.

### OBJETIVOS

Además de la sistematización de toda la documentación disponible sobre la arqueología de la antigua Osuna, en esta tesis doctoral se han planteado diversos objetivos particulares resumibles en los siguientes puntos:

- Conocer las condiciones geográficas presentes y, en la medida de lo posible, pasadas, para entender la razón de ser de la propia ciudad.
- Realizar una propuesta razonada de la evolución histórica y espacial del yacimiento arqueológico de Urso.
- Actualizar la historia de las investigaciones en el yacimiento arqueológico de Urso. Y dentro de este objetivo, prestar atención a una de las figuras clave dentro del conocimiento de la historia de Osuna, Francisco Rodríguez Marín, destacando su relación con la arqueología.
- Analizar críticamente el modo en que se ha gestionado el patrimonio en Osuna, con especial atención al de carácter arqueológico, y desde todos los puntos de vista de su tutela: investigación, protección, conservación y difusión.
- Recoger y comentar todas las fuentes escritas antiguas, literarias y epigráficas, relacionadas con el yacimiento.
- Actualizar el corpus de inscripciones latinas de Osuna después de que hayan transcurrido casi veinte años de la edición del *CILA* y de la revisión del *CIL* del convento astigitano, al que perteneció Urso, incluyendo nuevos hallazgos y nuevas informaciones (principalmente revisiones de localizaciones) relativas a otros epígrafes ya conocidos.

- Realizar un acercamiento a la realidad arqueológica del territorio de Osuna como fuente de apoyo para el conocimiento de la propia ciudad, a través de las investigaciones precedentes.
- Proceder a la ordenación de la documentación dispersa relativa a Osuna y su territorio contenida entre el fondo documental denominado «Papeles de Collantes». Se trata de una documentación que, a pesar de haber sido utilizada parcialmente en trabajos anteriores, permanece hasta ahora inédita.
- Reflexionar sobre las primeras evidencias de ocupación humana documentadas en la ciudad de Osuna.
- Analizar los resultados de la prospección arqueológica superficial de la finca Cueva el Caracol, aún inédita, en la que se ubica una parte de la necrópolis oriental de Urso y contigua a la muralla Engel/Paris. De igual forma, se ofrecen algunos datos de otras excavaciones también inéditas (principalmente por el retraso en la publicación del *Anuario Arqueológico de Andalucía*), pero cuyos responsables me han facilitado informes o memorias de resultados.
- Estudiar y representar gráficamente el material cerámico procedente de dos excavaciones que fueron realizadas en 1989 (Alcaidías) y 1990 (Depósitos del Agua) en Urso, de las cuales no existían informes o memorias de resultados, y cuyo interés resulta fundamental para el conocimiento de las fases protohistóricas y romano altoimperial del yacimiento.
- Hacer un tratamiento singularizado de los edificios de espectáculos romanos, con hipótesis sobre la posible ubicación de un anfiteatro y de un circo, así como una propuesta de restitución del trazado del teatro.
- Relacionado con el anterior, realizar un levantamiento planimétrico georreferenciado de las estructuras emergentes romanas: piletas, cisterna, estructuras del camino de la Farfana, etc., incluyendo un levantamiento en 3D de la parte actualmente accesible del teatro, que será el apoyo para poder proponer la restitución anteriormente mencionada.
- Realizar una propuesta razonada sobre la posible existencia de espacios de culto religioso de la colonia romana.
- Sistematizar y ordenar la documentación procedente de las últimas actividades arqueológicas en la necrópolis oriental de Las Cuevas, incluyendo los trabajos inéditos realizados entre octubre y noviembre de 1985.
- Analizar de manera singularizada un elemento particular del sur peninsular, y de especial desarrollo y significación en el territorio ursaonense: las placas cerámicas decoradas tardoantiguas.



- Proceder al análisis espacial del yacimiento de Urso mediante herramientas informáticas, en concreto los sistemas de información geográfica (SIG), partiendo de un modelo digital del terreno (MDT).
- Ofrecer una nueva hipótesis de restitución de la imagen urbana de la colonia Genetiva Julia a partir de la interpretación de todos los datos recopilados, actualizando de este modo la propuesta más completa existente hasta ahora, desarrollada por Juan Campos Carrasco (CAMPOS CARRASCO 1989).

### AGRADECIMIENTOS

Un apartado de agradecimientos de un trabajo de este tipo es una tarea que difícilmente puede quedar completa. Resulta imposible relacionar a todas las personas que, de un modo u otro, este trabajo le es deudor. Mi más sincero agradecimiento y disculpas por las omisiones, que en ningún caso son intencionadas.

Aunque en algunos puntos de esta tesis doctoral se realizan agradecimientos por cuestiones concretas, en este instante no quiero obviar a algunas personas con las que me siento especialmente en deuda por su colaboración. El orden en el que se citan, a continuación, carece de cualquier relevancia prioritaria.

En primer lugar, es de justicia dar las gracias por su inestimable y constante apoyo a los profesores Enrique García Vargas y Francisca Chaves Tristán, directores de esta tesis doctoral. Ellos me han guiado, orientado y brindado sus sugerencias, opiniones y, en definitiva, conocimientos.

Este trabajo es gran parte deudor de quien es el mejor conocedor de la arqueología de Osuna y defensor de su patrimonio, Juan Antonio Pachón Romero. Él ha sido un apoyo constante desde hace años, siempre solícito ante cualquier cuestión que le planteara, y colaborador en numerosos proyectos sobre la arqueología ursaonense.

A los arqueólogos Julio Miguel Román Punzón y Maribel Mancilla Cabello por estar a mi disposición de una manera totalmente desinteresada, atendiendo a mis numerosos requerimientos con diligencia; pero lo que es más importante, brindándome su amistad y apoyo. Con Julio comparto, además, el estudio de las placas cerámicas decoradas tardoantiguas, intercambiando información, bibliografía, ideas, etc., desde que hace ya algunos años nos animara a ello el padre Manuel Sotomayor Muro. Aprovecho para agradecerles a todos los coleccionistas particulares de Osuna que me hayan abierto sus casas para documentar estas placas decoradas tardoantiguas; entre ellos, a los herederos de Francisco Fajardo Martos, a Luis Porcuna, a Pedro Jaime Moreno de Soto, a María de la Puerta y a Cristóbal de Soto (d.e.p.).

También a mis compañeros arqueólogos de la Junta de Andalucía y, particularmente, a Ignacio Rodríguez Temiño, quien no sólo me ha ofrecido sus perspectivas sobre todas aquellas cuestiones que me rondaban la cabeza en cada momento, conforme iba elaborando este trabajo, sino que ha sido un importante apoyo

cuando he creído que no sería capaz de alcanzar mi meta. Alejandro Jiménez Hernández, con quien he compartido en estos últimos meses el agobio por ultimar nuestras respectivas tesis doctorales, siempre ha sacado tiempo para comentar conmigo apreciaciones sobre la arqueología de Osuna, y para enseñarme el manejo de las herramientas SIG y ayudarme a confeccionar varios de los mapas que acompañan a este trabajo. Además, junto con José Manuel López Sánchez, de la empresa TCA Cartografía y Geomática, realizó de manera desinteresada, el escaneado láser del teatro romano durante el mes de marzo de 2015, tarea que ha sido fundamental para poder proponer el trazado de esta estructura. Para ambos, y para TCA, mi más sincero agradecimiento.

Francisco Ledesma Gámez, archivero-bibliotecario del Ayuntamiento de Osuna, me ha facilitado todo el material del Archivo Municipal de Osuna, así como las transcripciones correspondientes. Además, con él he compartido innumerables charlas sobre cualquier aspecto relacionado con la historia y la arqueología de nuestra localidad. También el personal del Ayuntamiento de Osuna, donde trabajé como arqueólogo durante ocho años, en especial a los de la Oficina Técnica y Biblioteca Municipal; tanto en el tiempo que fuimos compañeros, como con posterioridad, siempre me han facilitado cualquier tipo de documentación que haya requerido en relación con el estudio e investigación de la arqueología de Osuna. He de agradecer a Pilar Díaz Gracia, concejal delegada de Cultura del Ayuntamiento de Osuna, que me haya facilitado el estudio de aquellos materiales arqueológicos que se encuentran depositados en el Museo de Osuna. Y a Juan Antonio Pérez Rangel (arqueólogo contratado por el Ayuntamiento de Osuna desde el año 2012 hasta la actualidad), por su amabilidad al indicarme las últimas novedades que ha ido deparando la arqueología de campo desarrollada por parte del Ayuntamiento, permitiéndome indicar aquellas que son de interés para este trabajo a pesar de tratarse de información inédita.

Por parte del Patronato de Arte de Osuna, Lorenzo Cascajosa Sánchez ha estado a mi disposición resolviendo cualquier duda relativa al material conservado en el Museo Arqueológico de Osuna, del que es director desde inicios de la década de los años ochenta. Además, ha tenido la amabilidad de facilitarme de manera desinteresada la documentación, gráfica y textual, de las excavaciones realizadas en la necrópolis de Las Cuevas en 1985, de las que fue responsable. Por otra parte, Patricio Rodríguez-Buzón Calle, director-conservador del Patronato de Arte, me ha suministrado los datos de visitantes de los museos gestionados por esta entidad.

A los investigadores ursaonenses, con quienes he comentado y debatido sobre temas de la arqueología e historia antigua de Osuna con asiduidad: Pedro Jaime Moreno de Soto, Juan Collado Cañas y Antonio Martín Vázquez.

A los profesores del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla, Eduardo Ferrer Albelda, Francisco José García Fernández, Mercedes Oria Segura y Fernando Amores Carredano; los del Departamento de Historia Antigua, Antonio Caballos Rufino, Salvador Ordóñez Agulla y Aurelio Padilla Monge; y a la profesora de la Universidad de Málaga, Isabel López García. José Luis Escacena

Carrasco, como director del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla, por autorizarme a consultar y reproducir la documentación relativa a Osuna del archivo de Francisco Collantes de Terán.

A Julio M. Román Punzón, Maribel Mancilla Cabello, Manuel Casado Ariza, Francisco José García Fernández y Jacobo Vázquez Paz por su ayuda con los materiales arqueológicos de las excavaciones de las Alcaidías y los Depósitos del Agua.

Han realizado correcciones formales sobre distintos capítulos del texto: María Padilla Berdejo, Ignacio Rodríguez Temiño, Julio Miguel Román Punzón y Francisco Ledesma Gámez. He de agradecerles su desinteresada colaboración por el tiempo que le han dedicado a ello. Evidentemente, la responsabilidad última es exclusiva de quien suscribe. En cuanto a las ilustraciones, Manuel Casado Ariza ha dibujado y digitalizado el material cerámico de las excavaciones en las Alcaidías y de los Depósitos del Agua; Julio Miguel Román Punzón ha digitalizado los dibujos inéditos de la excavación de 1985 en la necrópolis de Las Cuevas; Sebastián Corzo Pérez realizó los levantamientos con la estación total de las estructuras emergentes; y Pablo Garrido González y Alejandro Jiménez Hernández han confeccionado los mapas y planos que acompañan a este trabajo a partir de la información facilitada por el autor. La presentación, impresión y encuadernación de esta tesis ha sido confeccionada con mucho cariño por parte de mi familia de Padilla Libros.

Asimismo, a los arqueólogos y amigos que, estando a kilómetros de distancia, siempre me han aportado su apoyo. María José Rivas Antequera, Mateu Riera Rullán, Bartomeu Vallori Márquez y Antonio Puig i Palerm, moltes gràcies a tots.

Repito, a todos ellos, y a todos los que no he mencionado, pero que han contribuido de algún modo a la realización de este estudio, mi más sincero reconocimiento.

Pero a quien más he de agradecer que este trabajo se haya podido finalizar es a mi familia. A mis padres (Pepe y María Jesús) por haberme facilitado todos los recursos para poder llegar hasta aquí; a mi mujer (María), comprensiva, animosa, solícita y con quien he compartido ideas, dudas e inquietudes; y, por supuesto, a mis hijos (José Manuel y Pablo) a quienes les he tenido que robar un precioso tiempo. A ellos dedico estas páginas.

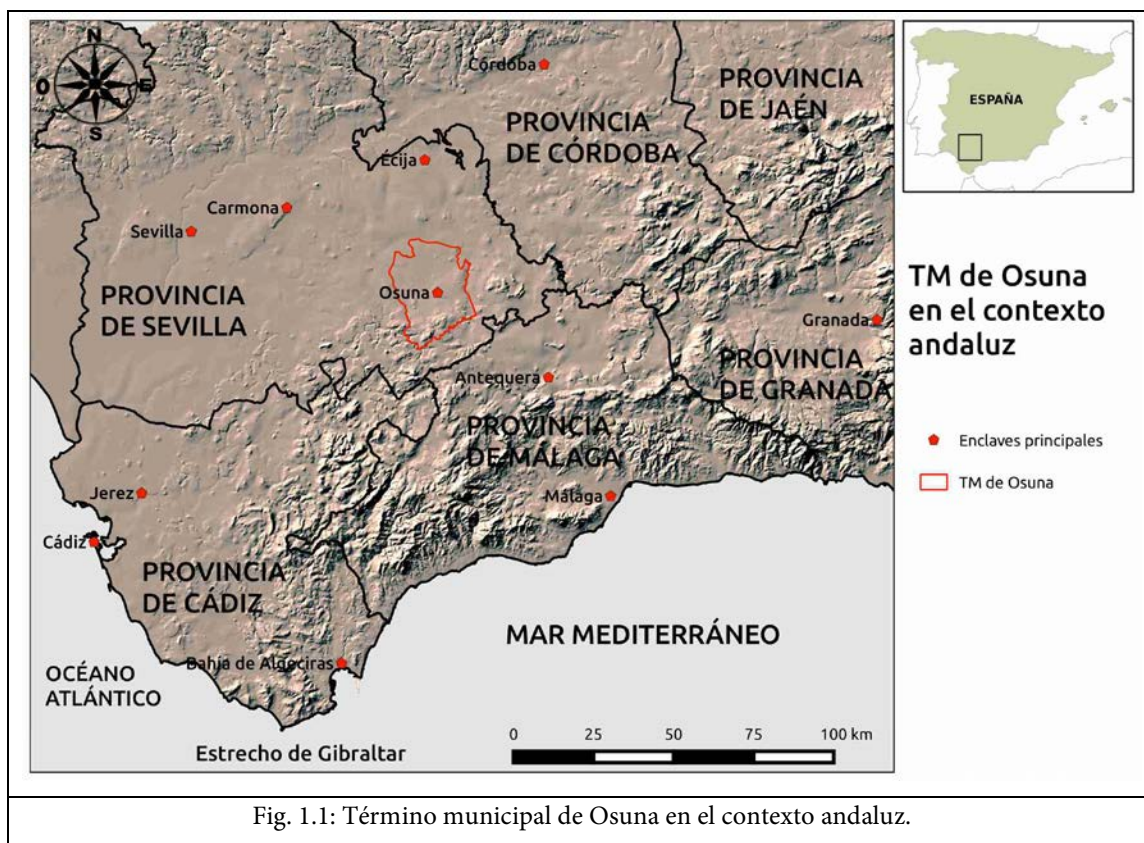


## CAPÍTULO I

### ASPECTOS GEOGRÁFICOS CONFIGURADORES DEL TERRITORIO

Osuna, cuyo actual núcleo urbano se sitúa a 282 m de altitud, es un municipio que en 2014 contaba con una población de 17.818 habitantes<sup>1</sup> y 592,50 km<sup>2</sup> de superficie. Se ubica en Andalucía occidental al sureste de la provincia de Sevilla y cercano a las provincias de Málaga y Córdoba, formando parte de la comarca geográfica de La Campiña dentro de la depresión del Guadalquivir, si bien al sur del término municipal se encuentran las primeras estribaciones de la Sierra Sur sevillana pertenecientes a las Subbéticas (figs. 1.1 y 1.2).

Concretamente, al norte linda con los términos municipales de Lantejuela, Écija y El Rubio; al este con los de Estepa, Aguadulce, Gilena y, escasamente, Pedrera; al sur con Martín de la Jara, Los Corrales, El Saucejo y Villanueva de San Juan; y, finalmente, al oeste, con los de La Puebla de Cazalla y Marchena (fig. 1.3). En su actual término municipal se enclava una pedanía, la aldea de El Puerto de la Encina, que se sitúa a unos 14 km al suroeste del núcleo urbano de Osuna.



<sup>1</sup> Cifra según consta en la página web del Instituto Nacional de Estadística:  
<http://www.ine.es/consul/serie.do?s=6-18502&c=2&nult=0> [consulta 11/05/2015].

Respecto a las principales capitales andaluzas, Osuna dista de Sevilla unos 86 km, distancia casi idéntica a la que la separa de Córdoba. Málaga se encuentra a unos 120 km y Granada a 155.

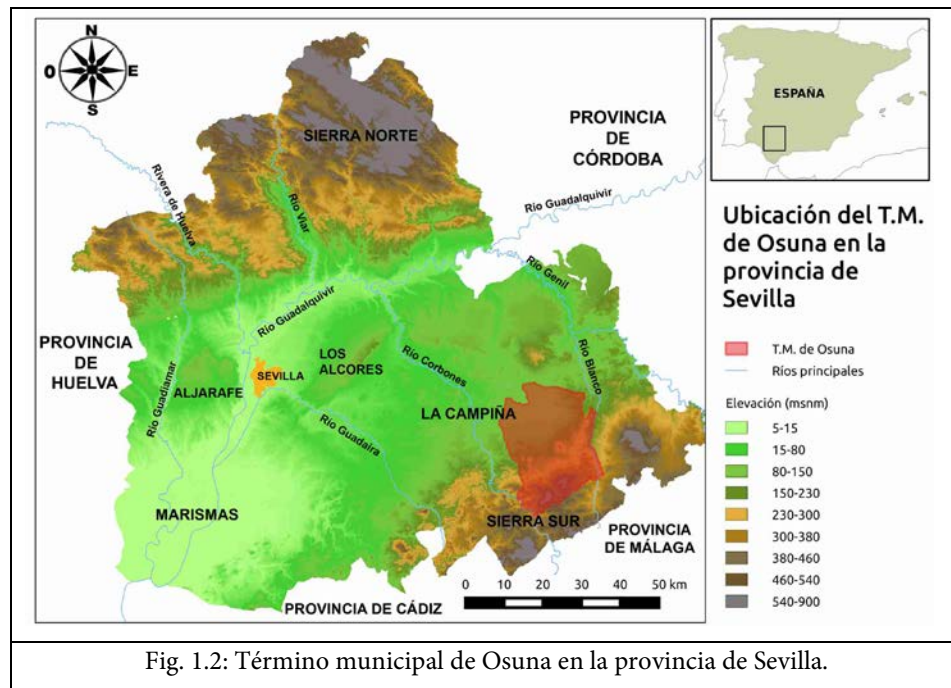


Fig. 1.2: Término municipal de Osuna en la provincia de Sevilla.

Los siguientes apartados son tan sólo un somero acercamiento a la realidad física y ambiental de Osuna y su territorio, abarcando aspectos como el relieve y el sustrato geológico, el clima y las aguas, y el suelo y la vegetación. Evidentemente, algunos de estos aspectos han cambiado de una manera más evidente que otros a lo largo de las distintas etapas históricas, pero resulta conveniente conocerlos para enmarcar la realidad física y ambiental del enclave objeto del presente trabajo.

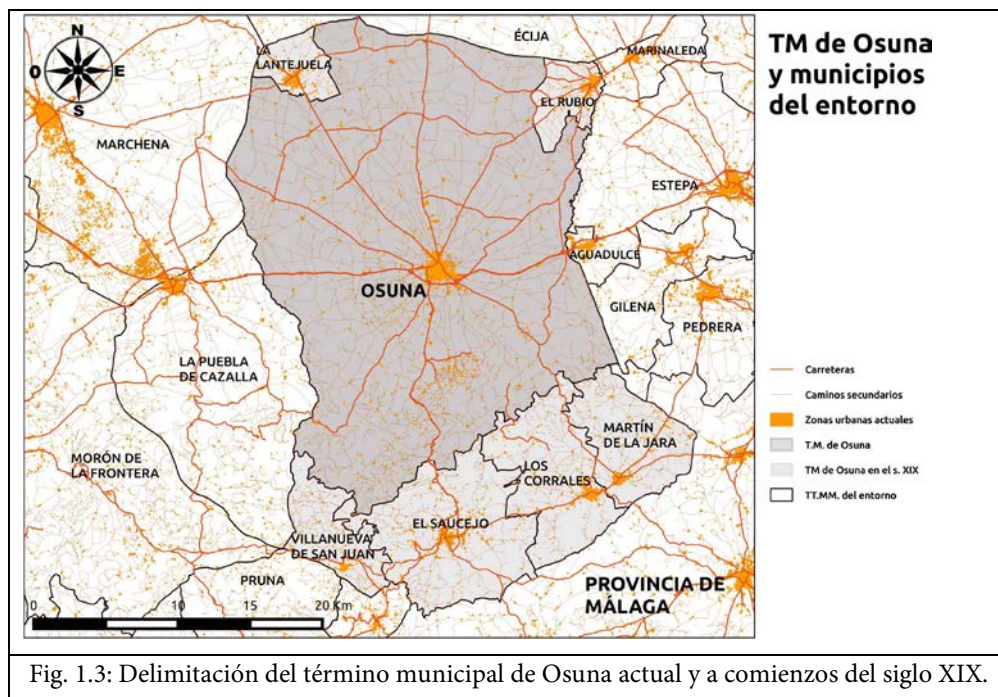


Fig. 1.3: Delimitación del término municipal de Osuna actual y a comienzos del siglo XIX.



## I.1. RELIEVE Y GEOLOGÍA

El territorio en el que se enclava Osuna se caracteriza por un paisaje de suaves pendientes que no suelen sobrepasar el diez por ciento, salvo en la parte más meridional del término municipal (MINISTERIO DE AGRICULTURA 1974: 11). Esta distribución obedece a la existencia de dos dominios geológicos diferenciados en cuya unión se asienta Osuna, a saber, la cordillera Subbética y la cuenca del río Guadalquivir. Como ya indicara Juan Antonio Pachón Romero, es importante entender esta conformación del territorio, pues el carácter de «charnela» entre ambos dominios va a resultar fundamental en el devenir de la población, al erigirse la ciudad de Osuna como pieza clave que relaciona ambos espacios y participar de la economía que estos ofrecen (fig. 1.4) (PACHÓN ROMERO 2002: 56-57).

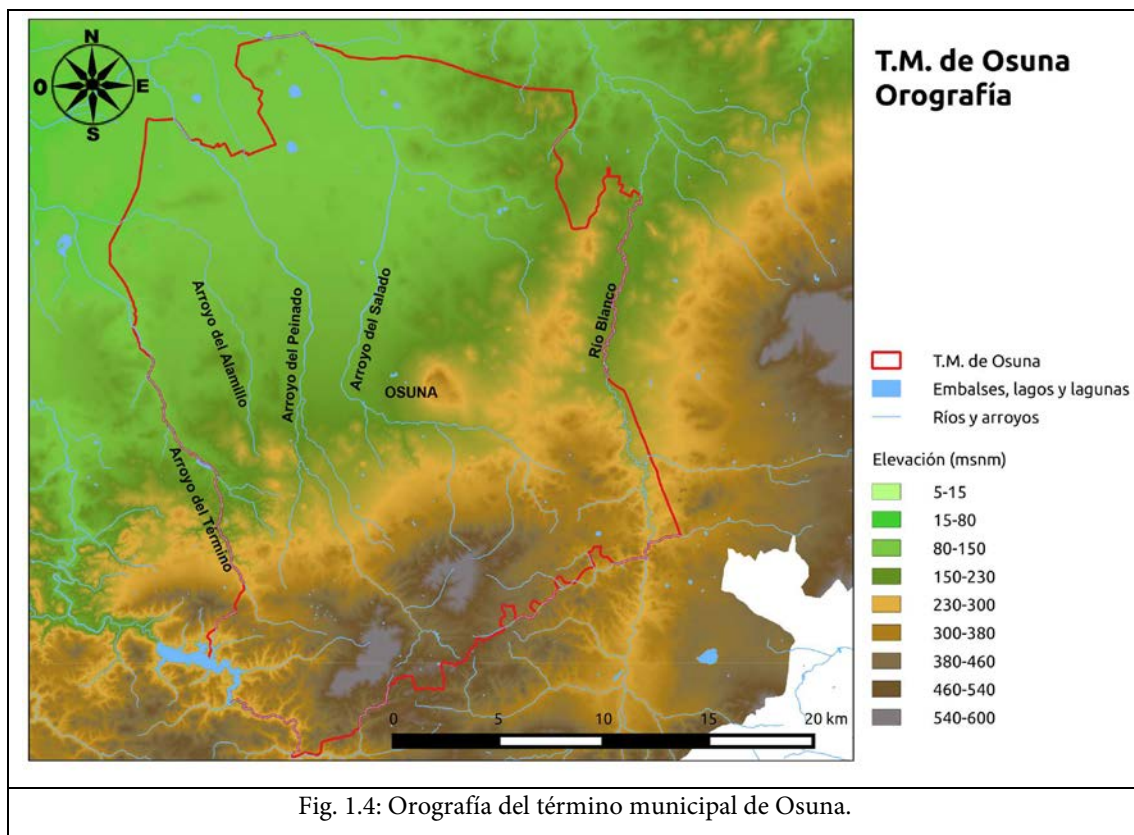


Fig. 1.4: Orografía del término municipal de Osuna.

Al conformarse entre la cordillera y la cuenca del río una formación alpina con un contacto por integración hace que este no se presente de manera brusca. El primero de esos dominios posee una compleja estructura y evolución; se trata de una cordillera de plegamientos alóctonos, por lo que sus sierras carecen de eje directriz en sentido morfológico, dando como resultado conjuntos montañosos de formas pesadas y casi aislados entre sí, a cuyos pies se extienden modelados alomados sobre sustratos plásticos o depresiones de reciente colmatación. Por su parte, la cuenca del Guadalquivir corresponde a una gran depresión terciaria cuya configuración definitiva está asociada a la tectónica finineógena. El resultado fue el de la fijación de dos grandes conjuntos

sedimentarios sobre el zócalo paleozoico que rellenan: por un lado, los sedimentos preorogénicos depositados antes del plegamiento alpino y que, por tanto, se hallan deformados; y, por otro, los postorogénicos depositados en el gran golfo marino que representaba la depresión del Guadalquivir tras la formación de las cordilleras Béticas (QUIJADA PÉREZ 1990: 4; FERNÁNDEZ CARO, BAENA ESCUDERO y GUERRERO AMADOR 1999: 21-23).

Concretamente, sobre materiales diversos del llamado manto de Antequera-Osuna, también denominado actualmente complejo caótico subbético, que engloba materiales triásicos, jurásicos y del Cretácico superior al Mioceno inferior, se dispone un sustrato margoso. Se trata de un afloramiento de margas arenosas miocénicas, fechado en base a la microfauna que contiene en los pisos Tortoniense y Messiniense (FRANCO PARENTE y DÍAZ ESTÉVEZ 1980). Este paquete margoso tiene un origen sedimentario marino y es apreciable en superficie en determinadas zonas del entorno de Osuna; posee color crema blanquecino y llega a tener un espesor mínimo comprendido entre 50 y 60 m y alcanza los 100 m. Finalmente, sobre este nivel se encuentra un sustrato compuesto de areniscas calcáreas bioclásticas que alcanza los 50 m de potencia, y que es apreciable principalmente al noreste de la actual población (fig. 1.5). Corresponde a un depósito marino costero de llanura de marea, en el que se aprecian esporádicamente aportes continentales torrenciales; contiene una fauna abundante, entre la que se han clasificado briozoos, placas de equinodermos, lamelibránquidos, algas y foraminíferos bentónicos. Su cronología es del Tortonense o incluso más reciente (CRUZ-SANJULIÁN 1974a: 254-255<sup>2</sup>; I.G.M.E. 1986: 14-15, 30-32 y 44; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, G. y PÉREZ QUESADA 2005: 562; MARTOS ROSILLO 2008: 109-111).

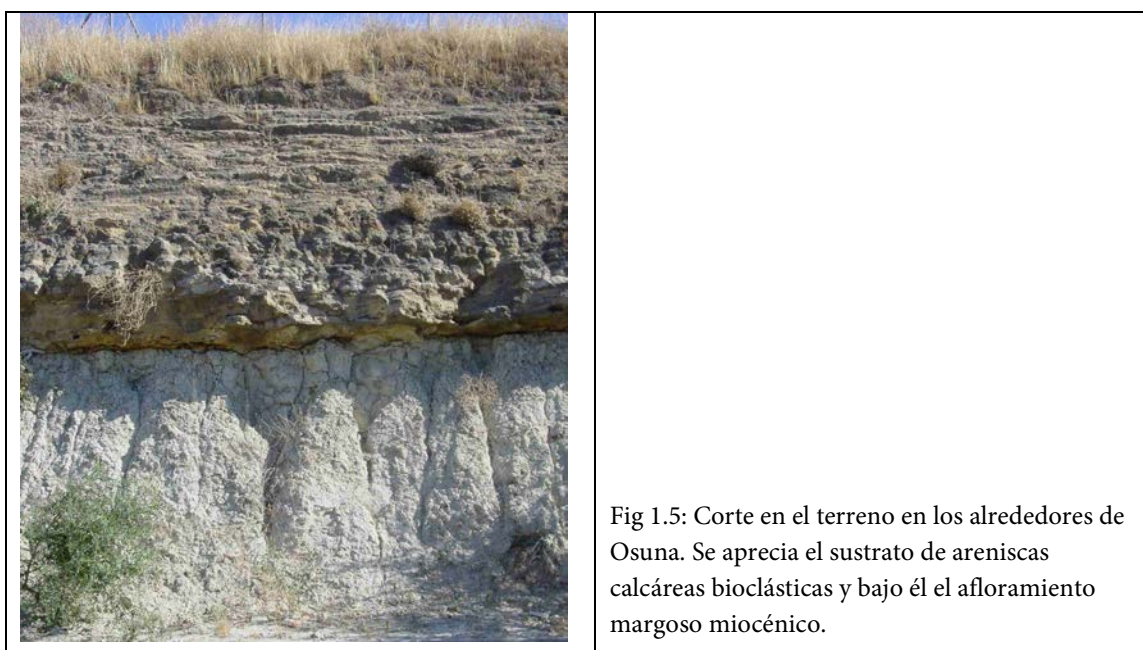


Fig 1.5: Corte en el terreno en los alrededores de Osuna. Se aprecia el sustrato de areniscas calcáreas bioclásticas y bajo él el afloramiento margoso miocénico.

<sup>2</sup> Véase también, de este mismo autor: CRUZ-SANJULIÁN 1974b y 1976.



En cuanto al núcleo urbano de Osuna, este se asienta sobre un otero a media ladera dominando un amplio paisaje de la campiña sevillana (LERDO DE TEJADA PÉREZ DE AYALA *et alii* 1992: 120) y, hacia el sur, las primeras estribaciones de la vertiente septentrional del sistema orográfico subbético. En este sentido, resulta muy llamativa la ilustración correspondiente a la fig. 1.4, en la que se muestra claramente esa posición de «avanzadilla» de la sierra respecto a la campiña. Esta elevación contiene el sustrato rocoso de areniscas calcáreas del que se acaba de hablar, que aflora en diversos puntos y que ha sido aprovechado desde antiguo como cantera fundamentalmente<sup>3</sup>, aunque también se ha empleado con otras finalidades como la de tallar cuevas artificiales, silos o estructuras vinculadas con el agua. La mayor altitud del promontorio (389 m s. n. m.), el conocido como cerro de Las Canteras, se encuentra hacia el noreste, donde la pendiente es abrupta, mientras que avanzando en sentido contrario se hace mucho más suave. Otras dos elevaciones de menor altitud jalonan dicho promontorio: el cerro de La Quinta al sureste, con unos 358 m, y Los Paredones al sur, que se alza hasta los 339 m. Entre todos ellos se dispone una vaguada (PACHÓN ROMERO 2002: 59), en la que actualmente confluyen diversas vías pecuarias que deben perpetuar antiguos caminos, y una pequeña elevación en cuya ladera se erigió el teatro romano.

Se trata de un enclave que posee un gran valor estratégico, ya que contrala una encrucijada de vías naturales que conectan las campiñas sevillanas y cordobesas con la costa malagueña, de una parte, y, a través de la depresión intrabética, la Andalucía occidental con la oriental (PLUMA RODRÍGUEZ DE ALMANSA 2007: 27).

El asentamiento de Osuna en este promontorio, y también el desarrollo de su arqueología, está muy condicionado por la existencia del sustrato rocoso de biocalcaremitas (areniscas calcáreas bioclásticas). Es notoria su elevación, que le dota de un carácter estratégico gracias a su valor prominente sobre su entorno en la campiña. A ello hay que añadir las cualidades propias de la roca, cuyo grado de dureza favorece su talla sin excesivas dificultades. Esta circunstancia ha permitido que haya sido explotada principalmente para obtener piedra para la construcción desde los propios orígenes de la población hasta las décadas de los años sesenta/setenta del pasado siglo XX –con, al menos, dos grandes momentos de explotación, a saber, en el siglo XVI al albur de la actividad constructiva promovida por el cuarto conde de Ureña, Juan Téllez Girón<sup>4</sup>, entre las que destacan obras como la de la Colegiata y la Universidad; y en el propio siglo XX–, pero también para realización trabajos escultóricos como los del taller que produjo las series de los conocidos relieves «ibéricos» (LEÓN ALONSO 1998: 168-169)<sup>5</sup>. A este uso del sustrato como materia prima se suma que también facilita su perforación con el fin de habilitar estructuras rupestres tales como habitaciones, hipogeos funerarios, silos, pozos y galerías subterráneas para la obtención de agua, etc., incluso construcciones de carácter monumental como el teatro romano. Pero, como se ha

---

<sup>3</sup> Sobre el uso de este sustrato como cantera, véase: SEÑO ASECIO 2008.

<sup>4</sup> Circunstancia que ya señalaron PACHÓN ROMERO y PASTOR MUÑOZ 1992: 415-416.

<sup>5</sup> Actualmente la explotación de canteras en Osuna y su entorno más inmediato en la Antigüedad está siendo estudiado por LÓPEZ GARCÍA (2014).

indicado, todo ello también repercute, de manera negativa, sobre la preservación del yacimiento arqueológico, bien por erosión, bien por la reutilización en diversos momentos históricos, o bien por explotación directamente como cantera (PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006a: 21-35). Dos ejemplos ilustrativos de lo que contamos, localizados en lugares que han sido zonas extractivas junto a las cotas más elevadas del cerro de Las Canteras, serían el de la cueva prehistórica<sup>6</sup> y el de los restos del monumento funerario, también rupestre, que hay a los pies de la ermita de la vía Sacra<sup>7</sup>. En el primero de ellos ha sido rebajado todo el suelo de la estructura original, aunque afortunadamente se conserva el resto de la cueva. En el segundo se ha perdido al menos la mitad meridional de lo que debió ser la estructura original. Otro ejemplo significativo se encuentra en la cantera abandonada que existe frente a la entrada a la finca en la que se halla el teatro romano, pues en los diferentes frentes de cantera ya abandonados se distinguen numerosas huellas de estructuras talladas en el sustrato rocoso, principalmente silos y algún pozo. O en una construcción tan significativa como el referido teatro, que es de carácter rupestre, se puede apreciar que algunos de los escalonamientos de las gradas han sido tallados –posiblemente para su aprovechamiento como sillares– o que en un sector de la *cavea* fue excavada en el siglo XX para emplearlo como establo.

## I.2. CLIMA Y AGUAS

De manera general se puede decir que el clima de Osuna se encuadra dentro del tipo templado de pluviosidad media. «Los inviernos son suaves y benignos, las primaveras exuberantes y húmedas, los veranos prolongados, secos y abrasadores, y los otoños claros, luminosos y templados» (GONZÁLEZ GARCÍA *et alii* 1962: 21). Concretamente, la zona posee un clima subtropical cálido con matiz continental, con unas precipitaciones medias anuales moderadas que se sitúan un poco por debajo de los 500 mm. Un 40% de ellas son invernales y el resto se reparten casi a partes iguales entre ambos equinoccios, aunque las variaciones de un año para otro pueden resultar muy importantes. El régimen térmico anual se caracteriza por veranos muy cálidos, de unos 26° C de media para el mes más caluroso, pudiéndose alcanzar valores de hasta 48° C. Los vientos dominantes en otoño e invierno son los del noreste, y en primavera y verano los del este y suroeste; el viento de levante –o «solano», como se le conoce popularmente en la localidad– es de gran importancia y repercute negativamente en las producciones agrícolas por su fuerza y sequedad (GONZÁLEZ GARCÍA *et alii* 1962: mapa entre pp. 16 y 17; QUIJADA PÉREZ 1990: 6-7; FAJARDO DE LA FUENTE y MAZUELOS

---

<sup>6</sup> Sobre su interpretación como una cueva funeraria prehistórica, véase: PACHÓN ROMERO y PASTOR MUÑOZ 1992: 423-425; PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006a: 273-277 y 350-363. Aunque no comparta la interpretación, también hay que referir que otros investigadores consideran este elemento como una posible galería para captar vetas de arenisca en su empleo como cantera (SALAS ÁLVAREZ 2002a: 22).

<sup>7</sup> Sobre esta cueva, véase: PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006a: 204-208, 223-234 y 295-303.

PÉREZ 1992: 35-37; FERNÁNDEZ CARO, BAENA ESCUDERO y GUERRERO AMADOR 1999: 20; RAMÍREZ OLID 1999: 53-54).

Entre los cauces fluviales de este sector destaca el río Blanco, que nace en la sierra de Yegüas y desemboca en el Genil cerca de Écija, y que hace de límite del término municipal hacia el este. También existen arroyos importantes que llevan agua durante gran parte del año, como son el Salado y el Peinado. El primero nace en el sur del término municipal y desemboca en la laguna de Calderón, siendo el más cercano a la localidad de Osuna. Pero debido al carácter salino de sus aguas, el primer asentamiento de la localidad no debió estar determinado por su existencia, sino por la de un manantial subterráneo del que se conoce su aprovechamiento desde antiguo<sup>8</sup>. Por otra parte, el caudal del Salado fue mayor en tiempos pasados que en la actualidad, o al menos así se desprende de varias referencias en las Actas Capitulares de Osuna, algunas de ellas haciendo alusión al fallecimiento de personas en sus aguas (MORENO DE SOTO y RUIZ CECILIA 1998: 158)<sup>9</sup>. En cuanto al Peinado, nace al sur del término de Osuna y, tras unirse a otros cauces, desemboca en el río Corbones en tierras astigitanas. Este último además atraviesa parcialmente por el suroeste las tierras del término municipal de Osuna.

Antonio Ponz apunta cómo eran estos cursos fluviales en la publicación de su viaje por estas tierras a finales del siglo XVIII:

*No fuí tan divertido en las tres leguas que cuentan desde la Puebla á la Ciudad de Osuna, territorio mas pelado que el anterior, en el qual se atraviesan algunos arroyos de los que llaman salados en Andalucía, molestos y tambien peligrosos en las grandes lluvias por falta de algunos puentecillos* (PONZ PIQUER 1794: 141).

En cualquier caso, las aguas de estos cursos fluviales, aparte de su mayor o menor salinidad (GONZÁLEZ GARCÍA *et alii* 1962: 11; MARTOS ROSILLO 2008: 111), están sometidas a un duro período de estiaje, presentando tan sólo avenidas más o menos intensas en épocas de lluvias torrenciales (MINISTERIO DE AGRICULTURA 1974: 12). Conforman una red subparalela de arroyos con una pendiente escasa que ronda el 0,2%, que nacen en las campiñas altas con yesos y arcillas del Trias, por lo que sus aguas pueden llegar a contener importantes cantidades de sales solubles, tal y como queda reflejado en la toponimia de la zona.

Además, aunque puede decirse que con carácter general la evacuación de las aguas de estas tierras se produce hacia el Corbones, nos encontramos en una zona de

---

<sup>8</sup> En este mismo sentido apuntan los miembros de la Sociedad Espeleológica GEOS, que en el año 2006 realizaron una exploración directa de la red de galerías subterráneas que existe bajo Osuna, de la que se ha abastecido de agua la localidad hasta la segunda mitad del siglo XX, cuando se realizan las obras para la traída de agua desde Pedrera. Para estos investigadores es bastante probable el origen romano de esta red (VERA ARANDA, ÁLVAREZ GARCÍA y MOLINA RODRÍGUEZ 2009).

<sup>9</sup> Esta información ha sido facilitada por Francisco Ledesma Gámez, archivero municipal de Osuna, a quien agradezco su amabilidad.

indefinición del drenaje, lo que provoca movimientos divagantes en los cursos de agua, conformando meandros y frecuentes zonas encharcables como el complejo endorreico de Lantejuela (FERNÁNDEZ CARO, BAENA ESCUDERO y GUERRERO AMADOR 1999: 25), que se extiende sobre una superficie de 300 km<sup>2</sup> repartidos entre los términos municipales de Osuna, Écija, Marchena y Lantejuela (FAJARDO DE LA FUENTE 2002: 10). La existencia de aguas subterráneas, cuya principal salida se encuentra en esta zona, también resulta fundamental para su configuración (RODRÍGUEZ-RODRÍGUEZ, MORAL MARTOS y BENAVENTE 2008).

De hecho, hasta mediados de la década de los años sesenta del siglo XX, este complejo endorreico conformaba un conjunto de bastante más entidad que en la actualidad (DANTÍN CERECEDA 1940: 95-96), pues contaba con ocho grandes lagunas, además de otras menores que se formaban accidentalmente en función de la pluviosidad anual, a las que se denomina «bodones», y que son testimonio de un fenómeno de mayor extensión en un pasado reciente. Estas lagunas se nutrían de agua de lluvia, salvo los aportes del arroyo Salado, que vertía sus escasas, aunque regulares, aguas a la laguna de Calderón. No solían sobrepasar el metro de profundidad, y en cuanto a su extensión, la mayor de ellas, la de Ruiz Sánchez, contaba con 350 ha de superficie y el conjunto de todas ellas supera las 800 ha, siendo únicamente superadas en Andalucía por La Janda y Fuente de Piedra. Pero en la década de los años sesenta, el Instituto Nacional de Colonización llevó a cabo el «Proyecto de Saneamiento de la Campiña de Osuna» con el fin de ganar espacios de explotación de nuevas tierras, favorecido por la implantación de la agricultura intensiva y mecanizada y, en general, a una falta de sensibilización. Para ello, se drenaron muchas de las lagunas y se canalizaron las aguas del Salado hacia un tributario del Corbones, quedando únicamente sin transformar las lagunas de Calderón Chica y Ballestera y el bodón de La Turquilla. El resultado fue acabar con la mayor parte de este complejo y de su ecosistema, hasta entonces comparable a humedales del prestigio de Fuentepiedra. A pesar de ello, las nuevas tierras no pudieron rendir del modo deseado, puesto que se han seguido encharcando en períodos en los que la pluviosidad ha sido de mayor intensidad y también debido a la salinidad del terreno. De hecho, cuando se registran niveles elevados de precipitación anual aún se inundan las lagunas de Calderón, Martín-Miguel, Pozo Chico, Consuegra y Ojuelos e incluso, de manera excepcional, han llegado a encharcarse las de Ruiz Sánchez, Pedro López, Verde de la Sal y Del Gobierno<sup>10</sup>.

Afortunadamente, en los últimos años se ha producido una toma de conciencia tanto por parte de la sociedad en general, como de las autoridades autonómicas y locales. Hoy en día se tiende a aplicar políticas conservacionistas, de mantenimiento y recuperación. Tras permanecer totalmente desamparado, la situación del complejo

---

<sup>10</sup> Sobre los datos relativos a este complejo endorreico: FAJARDO DE LA FUENTE y MAZUELOS PÉREZ 1983-1984; QUIJADA PÉREZ 1990: 14-18; FAJARDO DE LA FUENTE y MAZUELOS PÉREZ 1992; MAZUELOS PÉREZ y FAJARDO DE LA FUENTE 1995; QUIJADA PÉREZ 2002; FAJARDO DE LA FUENTE 2002; RODRÍGUEZ-RODRÍGUEZ, MORAL MARTOS y BENAVENTE 2008. Véase también: RODRÍGUEZ-RODRÍGUEZ y SCHILLING 2014.

endorreico no comenzó a cambiar hasta bien entrada la década de los años ochenta. En este sentido cabe señalar que la Ley 2/1989, de 18 de julio, por la que se aprueba el Inventario de Espacios Naturales Protegidos de Andalucía, y se establecen medidas adicionales para su protección, incluye como reservas naturales (la figura más restrictiva de todas en cuanto a usos) a las lagunas de Calderón Chica y La Ballestera, habiéndose aprobado su plan de ordenación en enero de 2001. Un año después, el complejo endorreico de Lantejuela es considerado Lugar de Interés Comunitario de la Red Natura 2000, protegiéndose un total de 896,21 ha. Además, en los últimos años se están realizando actuaciones con vistas a la preservación del complejo y de su disfrute social. De una parte, los canales de drenaje que imposibilitaban la acumulación del agua no están siendo limpiados, lo que provoca que las lagunas vuelvan a llenarse y que retorne la fauna asociada a ellas en los momentos de mayor pluviosidad anual<sup>11</sup>. Por otro lado, y con vistas a su valorización, se han mejorado algunos accesos, se han dispuesto diversos dispositivos de señalización así como tres observatorios de aves y áreas de descanso. Y es que la recuperación de esta zona húmeda resulta de sumo interés no ya por sí mismas, sino porque estas lagunas son frecuentadas por miles de aves acuáticas –convirtiéndose en un lugar de descanso, refugio, alimentación estacional y como puente o escala de migración– y con una diversidad de especies que ha ido en aumento hasta el punto de que son uno de los principales humedales interiores de Andalucía, puesto que se integra en un amplio sistema de zonas húmedas como Doñana, la laguna de Fuentepiedra o las del sur de la provincia de Córdoba (QUIJADA PÉREZ 2002; FAJARDO DE LA FUENTE 2002).

En cuanto a la propia población de Osuna, como cualquier otra población, debe tener resuelto el abastecimiento de agua para poder subsistir<sup>12</sup>. En su caso, y como ya se ha indicado, éste se encuentra en un acuífero subterráneo (fig. 1.6), al que debe aludir el narrador del *Bellum Hispaniense* cuando habla de las circunstancias que dificultaban la toma de Urso por parte de los cesarianos: *A esto se añadía que, excepto en la misma ciudad, no se podía encontrar en los alrededores un solo lugar de aguada a menos de ocho millas* (*Bell. Hisp.*, 41<sup>13</sup>); y del que podrían existir incluso algunos indicios materiales de su explotación correspondientes a esta época, según indican los resultados de las primeras indagaciones realizadas en las galerías subterráneas de Osuna (VERA ARANDA, ÁLVAREZ GARCÍA y MOLINA RODRÍGUEZ 2009: 33). Sin embargo, su capacidad no siempre ha resultado suficiente para satisfacer las necesidades de su población, resultando un problema endémico de la ciudad<sup>14</sup>. El problema no se resuelve

---

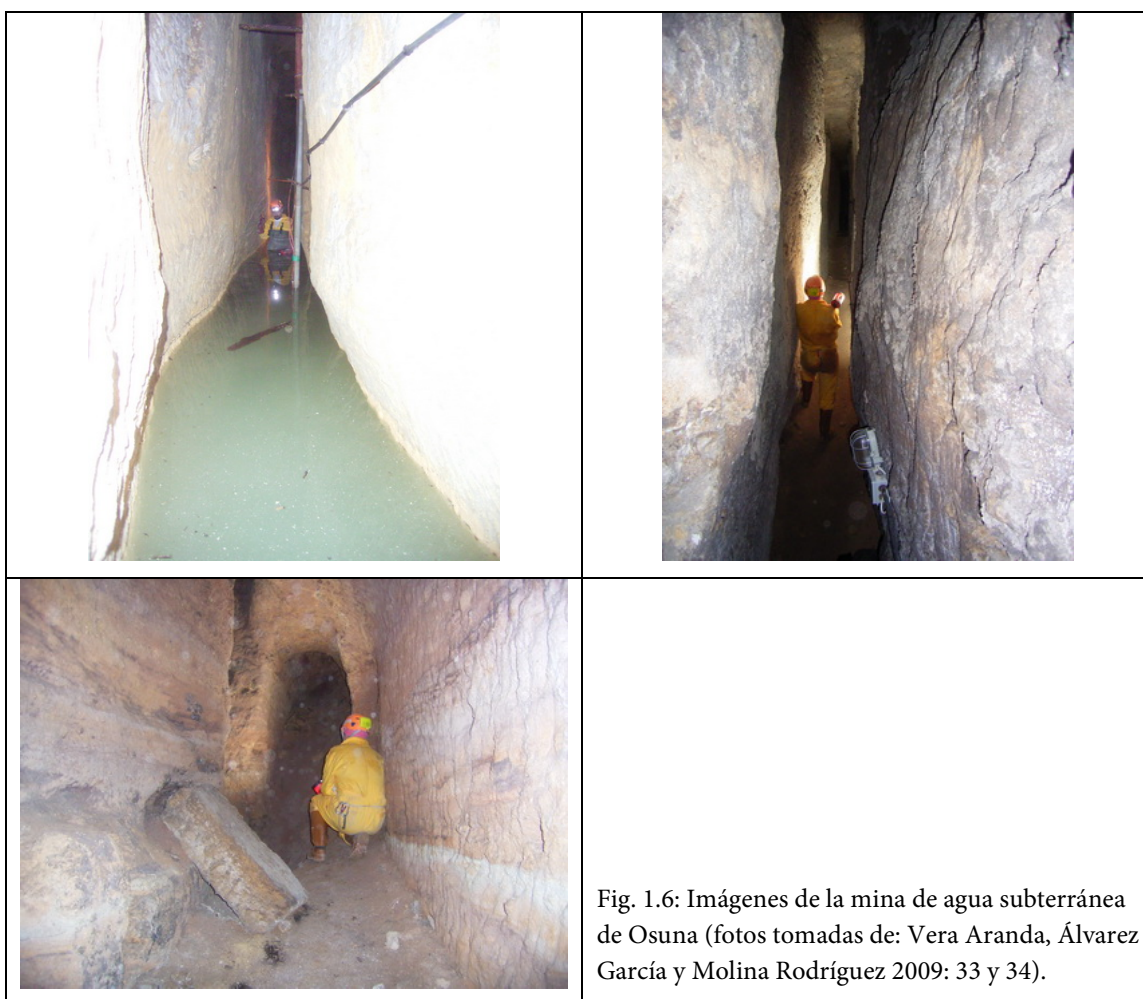
<sup>11</sup> Agradezco esta comunicación facilitada por Luis Calderón Rodríguez, director de la Oficina Técnica Rural y Medio Ambiente del Ayuntamiento de Osuna.

<sup>12</sup> Véase la nota 8.

<sup>13</sup> Traducción tomada de Calonge, J. y Quetglas, P. J., *Guerra de Hispania*, Biblioteca Clásica Gredos 342, Editorial Gredos, Madrid, pp. 501-502.

<sup>14</sup> Así se argumenta en la carta que F. Rodríguez Marín remite el 6 de agosto de 1903 al alcalde de Osuna, José Cruz Cordero (RODRÍGUEZ MARÍN 1955).

hasta bien entrado el siglo XX, cuando se acometen las obras necesarias para traer las aguas canalizadas desde otros puntos. Del año 1948 data el proyecto para traer el agua desde Pedrera. Concretamente, el agua procedería del acuífero de la sierra de Becerro (perteneciente a la sierra de Estepa), que tenía tres manantiales: Fuente de Santiago, Ojo de Gilena y Ojo de Pedrera, del que, finalmente, se llevaría el agua hasta dos depósitos contruidos al efecto<sup>15</sup>, precisamente en el solar en el que se ubica el yacimiento arqueológico de Urso (PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006b: 52-53). En 1980 comienza a funcionar el sondeo de Matagallá, que se añadía al abastecimiento del Ojo de Pedrera. En 1996 Matagallá deja de abastecer a Osuna, procediendo desde entonces el suministro de agua del embalse del Retortillo (MARTOS ROSILLO 2008: 287)<sup>16</sup>.



<sup>15</sup> Gracias a un documento fechado en 1961 obra del cronista oficial de la villa, Juan J. Rivera Ávalos, conservado en el Archivo Municipal de Osuna (y al que tuve acceso por gentileza de su archivero, Francisco Ledesma Gámez), se sabe que el segundo de estos depósitos debió comenzar a edificarse a finales de la década de los años cincuenta, estando acabado a inicios de la de los sesenta. Esta noticia también es recogida sucintamente en: RIVERA ÁVALOS 1982: 79. Sobre las puertas de entrada a los depósitos aparecen señaladas en relieve las fechas en la que debieron finalizar las obras, 1950 y 1963 respectivamente.

<sup>16</sup> Sobre el valor patrimonial del agua en Osuna, véase: SEÑO ASECIO 2009.

### I.3. SUELOS Y VEGETACIÓN

La característica que mejor define la edafología del valle del Guadalquivir es la naturaleza general caliza y sedimentaria de sus materiales, si bien todo el proceso de formación de esta depresión motivó una importante variedad edáfica (GONZÁLEZ GARCÍA *et alii* 1962: 45; ASENSI MARFIL y DÍEZ GARRETAS 1987: 201).

Gran parte de la zona en la que se ubica Osuna corresponde a terrenos del Oligoceno, donde predominan las margas que se alternan con calizas y pequeñas manchas del Cuaternario, Mioceno, Eoceno y Triásico. En cuanto a la edafología, y según la clasificación americana, se pueden diferenciar: entisoles, localizados principalmente en la sierra<sup>17</sup> y en el río Blanco, donde ocasionan problemas de drenaje; vertisoles, bien representados en los terrenos de la campiña; y por último, inceptisoles que se localizan al norte y este de la laguna de Calderón, siendo su aprovechamiento agrícola de tipo medio (MINISTERIO DE AGRICULTURA 1974: 12; QUIJADA PÉREZ 1990: 5-6)<sup>18</sup>.

Los tipos de suelo, en estrecha relación con el clima, condicionan la vegetación natural de un lugar. Al respecto, nos encontramos dentro del dominio climático del *Oleo-Querceto rotundifoliae*, aunque la deforestación a lo largo de los diferentes períodos históricos ha sido tal que resulta prácticamente imposible detectar algún rastro de la vegetación original, que debió corresponder a un bosque de encinar basófilo con acebuches. En este dominio, la zona de Osuna se enclava dentro del subdominio *Asparageto albi-Rhamnetum oleoidis*, de cuya vegetación clímax prácticamente no quedan restos en la actualidad –está reducida al mínimo, apenas unos cuantos metros cuadrados normalmente inaccesibles para la agricultura o dedicados a la caza, principalmente menor–, aunque los bosques prehistóricos e incluso históricos estuvieron compuestos de encinas, acebuches y algarrobos con una subasociación de maquia o matorrales altos, densos, ricos en lentiscos, coscojas, esparragueras, espinos, mirtos, etc. (GONZÁLEZ GARCÍA *et alii* 1962: 110-116; ASENSI MARFIL y DÍEZ GARRETAS 1987: 201-221).

En cuanto a las capacidades de explotación agropecuarias de estas tierras, según los autores del *Estudio agrobiológico de la provincia de Sevilla*, las zonas de este subdominio «son las más aptas para el cultivo de cereales y algodón. En los suelos más calizos da óptimos frutos el olivo, y en los de regadío el naranjo. Son desaconsejables la vid, las dehesas y el pastoreo» (GONZÁLEZ GARCÍA *et alii* 1962: 116). Osuna, que se encuentra en la zona de contacto entre el valle del Guadalquivir y la cara septentrional de las Subbéticas, comparte gran parte de las características agrícolas del primero, con

---

<sup>17</sup> Estos suelos correspondientes a la zona de sierra, también llamados suelos brutos calizos, son especialmente ricos en carbonato cálcico debido a un sustrato muy calizo, poseen color claro y textura arenosa muy ligera. Su alto contenido en carbonato cálcico hace que posea un pH alto. Son suelos pobres, con escaso espesor, nutrientes y riqueza húmica (FERNÁNDEZ DURÁN y ANDRADA ALSINA 1993: 239).

<sup>18</sup> Para más detalles sobre el sector en el que se sitúa el complejo endorreico de Lantejuela, véase: DÍAZ DEL OLMO *et alii* 1990.

matizaciones como un mayor predominio del olivar frente al cereal, estando presentes otros como el algodón o el girasol, y sin excluir una cabaña ganadera sobre todo ovina y caprina (FERNÁNDEZ DURÁN y ANDRADA ALSINA 1993: 230 y 242-243).

La acción antrópica sobre el campo es muy fuerte sobre todo en los terrenos llanos o de suaves ondulaciones de la campiña de manera histórica. A pesar de ello, por su relevancia como ecosistema para las aves esteparias, como la avutarda, ha servido para que la Junta de Andalucía declare un importante sector del término municipal en su franja septentrional como zona de especial protección para las aves, mediante el Decreto 429/2008, de 29 de julio, dentro del espacio denominado «Campiñas de Sevilla»<sup>19</sup>.

---

<sup>19</sup> Algunas notas sobre la fauna de la comarca, véase: FERNÁNDEZ DURÁN y ANDRADA ALSINA 1993: 243-250.



## CAPÍTULO II

### ACERCAMIENTO AL TERRITORIO Y PAISAJE HISTÓRICO DE OSUNA

El objetivo fundamental que se plantea para este epígrafe y para el siguiente es el de intentar realizar un acercamiento, tanto a la delimitación territorial de la antigua Osuna<sup>1</sup> como a sus paisajes y cultivos, puesto que estos se presentan como una base importante dentro de la economía y fuente de riqueza de la ciudad.

La tremenda precariedad de las fuentes dificulta enormemente el poder realizar una aproximación a nuestro fin. En este sentido, se hace necesario recurrir a la documentación más antigua conservada, que principalmente data de época bajomedieval. Podría considerarse que los amojonamientos de los límites de los concejos, en este momento con vistas al repartimiento de tierras para los nuevos pobladores tras la conquista por los reyes cristianos, pueden servir de referencia para la estimación de los antiguos *territoria*, aunque teniendo en consideración que durante los procesos de repoblación acontecidos tras la conquista cristiana debió alterar notablemente la ordenación territorial (FERRER ALBELDA, ORIA SEGURA y GARCÍA VARGAS 2000: 93); en cualquier caso, en el momento del paso de la autoridad islámica a la cristiana queda atestiguada la continuidad de las divisiones administrativas, como demuestran los diplomas del siglo XIII (VALENCIA RODRÍGUEZ 1995: 16). Y lo mismo ocurre para el caso de la explotación y usos del territorio. Evidentemente, esta consideración es en términos generales, pues, ante todo, conviene dejar muy claro que no se deben extrapolar datos de unas épocas más recientes a otras anteriores<sup>2</sup>.

Tan sólo partimos de la premisa de que, tanto el territorio como el paisaje conocido por las fuentes disponibles, es lo más cercano que se puede encontrar a cómo debieron ser con anterioridad, siendo siempre conscientes de que se debieron producir alteraciones, máxime cuando, a modo de ejemplo, dentro de un mismo período, como el romano, hubo cambios en lo que refiere al territorio.

En este sentido, cabe referir en nuestro entorno el caso de Munda, que debió perder su territorio a favor de las ciudades vecinas, como Urso, tras los acontecimientos relacionados con la derrota de los pompeyanos por parte de las tropas de Julio César tras la batalla homónima (CORTIJO CEREZO 1993: 215). Probablemente entonces, cuando Urso se convirtió en la colonia Genetiva Julia por orden de Julio César, el término de Osuna debió quedar definido.

Aproximadamente un siglo más tarde, con la concesión del derecho de la ciudadanía latina a las ciudades de Hispania por parte de Vespasiano, se vieron

---

<sup>1</sup> Sobre el análisis de los límites de las ciudades para la Bética romana véase: CORTIJO CEREZO 1993: 214-227; SÁEZ FERNÁNDEZ 2002: 402-406.

<sup>2</sup> El profesor Sáez ofrece suficientes argumentos en este sentido: SÁEZ FERNÁNDEZ 1988: 522.

implicadas ciudades en las proximidades de Osuna (GONZÁLEZ FERNÁNDEZ 1992: 97-99; HALEY 1996; STYLOW 1999), como se verá más adelante.

Administrativamente, Osuna estuvo englobada dentro del convento jurídico astigitano en la provincia de Hispania Ulterior Baetica. Hacia finales del siglo III e inicios del IV d.C. Diocleciano dispuso algunas reformas en la delimitación provincial en la Península, cuya organización administrativa es la que posiblemente heredan inicialmente los musulmanes cuando ésta pasó a estar bajo su dominio<sup>3</sup>. Sin embargo, cuando quedó sofocada la revuelta liderada por Omar ben Hafsún y sus herederos, las autoridades omeyas del recién nombrado califato de Córdoba deciden separar a Osuna de Écija otorgándole la capitalidad de una cora, o provincia, independiente. Su primer gobernador fue nombrado el año 317 de la Hégira (14 de febrero de 929 a 2 de febrero de 930), y se le supone un territorio relativamente pequeño. En época taifa pasó inicialmente a depender del reino de Carmona, y posteriormente del de Sevilla, continuando la inestabilidad hasta los años de dominio de almorávides y almohades<sup>4</sup>, que culminan con la posterior incorporación a la corona de Castilla en 1240.

## II.1. EL TERRITORIO HISTÓRICO

Realizadas estas consideraciones previas, entramos en materia situándonos en la Baja Edad Media. Entre la primavera y el verano de 1240 Fernando III consigue que numerosos núcleos del valle del Guadalquivir queden bajo su dominio, entre ellas la propia Osuna. Al poco tiempo, el 8 de diciembre de 1253, Osuna y otras poblaciones fueron concedidas por el rey Alfonso X a la ciudad de Sevilla (*DIPLOMATARIO...* 1991: doc. 81). Esta situación de dependencia se mantuvo hasta que el 29 de diciembre de 1264 el mismo monarca concedió la villa y su castillo a la Orden de Calatrava con la condición de que estableciera aquí su convento mayor (*DIPLOMATARIO...* 1991: doc. 297). Y aunque Osuna pasó a manos de la orden militar, ésta nunca llegó a instalar en ella su convento mayor. Sea como fuere, el alfoz del concejo de Osuna se puede considerar extenso, algo que tendría relación con su situación fronteriza respecto al reino de Granada, la denominada Banda Morisca (CARMONA RUIZ 1998: 79).

Se ha conservado el documento del deslinde del término municipal de Écija en 1263. En él se marca el límite sur del mismo, que comparte con el septentrional de Osuna<sup>5</sup>. Según consta en el propio documento, en primer lugar se procedió a trazar una cruz sobre el territorio de Écija orientada hacia levante, quedando delimitado su brazo derecho –el limítrofe con Osuna– a 230 sogas, donde se situó un mojón. Para colocar el resto de mojones se recurrió a los antiguos pobladores musulmanes de la zona para que

---

<sup>3</sup> Las fuentes árabes, por confusión, atribuyen a Constantino esta división administrativa de la que sería heredera al-Andalus (VALLVÉ BERMEJO 1986: 210-211).

<sup>4</sup> Sobre la Osuna islámica (Ušūna), véase: VALENCIA RODRÍGUEZ 1995; RAMÍREZ DEL RÍO 1999: 25-26 y RAMÍREZ DEL RÍO en prensa.

<sup>5</sup> Sobre los límites entre Osuna y Écija en particular véase: GARCÍA-DILS DE LA VEGA y ORDÓÑEZ AGULLA 2009.

indicaran dónde estaban los límites de Écija en tiempos de sus antepasados. El recorrido comienza en el lugar de *alhonos* sobre el Genil:

*e fallamos el primero mojon do fue en tienpo de moros en derecho de las aceñas cerca la puerta dese mismo lugar e deste mojon a mojon cubierto yendo contra? La Cabeça el Cuervo fallamos un mojon que estos moros dixeron por la jura que juraron que era este mojon de eçija e deste mojon de la Cabeça el Cuervo fuemos a mojon cubierto e entramos por una partida de la xara e pasamos al Rio salado que dicen sant gil e llegamos a una Cabeça que dicen la motiella de sobrel salado do se parte el termino de eçija e destepa e de osuna e fallamos y un mojon que fue en tienpo de moros e por la jura que juraron los moros sobredichos dixeron queste era el mojon de eçija e de las vecindades e de la motiella fuemos a la atalaya de gayape e dende a mojon cubierto entre entramas las xaras e fallamos un mojon de tienpo de moros que esta en medio de la xara e dende mojon cubierto fuemos a la cabeça de corona en somo e dende al argamasiella questa dentro en la xara que es mojon de eçija e osuna e de marchena e los moros por la jura que juraron dixeron queste era el mojon de eçija e de osuna e de marchena e dende fuemos a mojon cubierto e llegamos [...]*<sup>6</sup>.

Pero pronto dieron comienzo una serie de litigios entre Écija y los concejos vecinos que fueron mermando el término astigitano; así lo demuestran diversos acuerdos como los que se produjeron entre Osuna y Écija el 22 de septiembre de 1393 y el 21 de enero de 1395 (HERNÁNDEZ DÍAZ, SANCHE CORBACHO y COLLANTES DE TERÁN 1951: 45; SÁEZ FERNÁNDEZ *et alii* 2001: 109). Sin embargo, estos no debieron suponer importantes variaciones, puesto que el primer deslinde topográfico efectuado entre ambos términos municipales, que data de mayo de 1871, y en el que se sigue una operativa similar a la medieval y se reconocen incluso algunos topónimos idénticos, revela una divisoria que es igual a la consignada en el *Repartimiento* de 1263 (GARCÍA-DILS DE LA VEGA y ORDÓÑEZ AGULLA 2009: 58-59).

A grandes rasgos esta demarcación podría haber estado establecida incluso en época romana. La epigrafía también puede colaborar en este sentido. José Beltrán y Salvador Ordóñez apuntan a que un friso funerario dórico aparecido en el yacimiento astigitano de El Guijo, a unos dos kilómetros del límite entre ambas colonias, podría corresponder a una tumba de un asentamiento de un colono de Augusta Firma en uno de los extremos del territorio colonial, en lo que pudo ser una primera fase de asentamientos –como parte de un proceso que ha sido bien documentado en Augusta Emerita– con el fin de marcar el *territorium* frente a un mundo, en su mayoría indígena, que debió ver con cautela la implantación de una colonia (BELTRÁN FORTES y ORDÓÑEZ AGULLA 2004: 255). Otro ejemplo puede ser el de una inscripción funeraria del siglo II d.C. encontrada en el casco urbano de El Rubio, que hace

---

<sup>6</sup> La copia del documento, inserto en el *Tumbo de los Reyes Católicos*, se conserva en el Archivo Municipal de Écija. Para el presente trabajo se ha tomado la transcripción que aparece en: HERNÁNDEZ DÍAZ, SANCHE CORBACHO y COLLANTES DE TERÁN 1951: 44-45.

referencia un personaje de la tribu *Papiria*, tribu que fuera la asignada a la colonia Firma Augusta (GARCÍA-DILS DE LA VEGA y ORDÓÑEZ AGULLA 2009: 56).

Hacia poniente, continuando desde el territorio astigitano, se encuentra el actual término municipal de Marchena, cuyo espacio debió estar repartido en la Antigüedad entre el municipio de Carmo y las colonias Augusta Firma y Genetiva Julia, debiendo corresponder la mayor parte a la primera de ellas. Según Ferrer, Oria y García Vargas, la parte correspondiente al *ager ursonensis* en esta zona, además de ocupar un sector del actual término municipal de Marchena, debió incluir todo el de la Puebla de Cazalla, pudiendo establecerse los límites al este del arroyo Salado hasta enlazar con el tramo alto del Corbones<sup>7</sup>. En este caso el repartimiento bajomedieval<sup>8</sup> no debió corresponder con el que se estableciera en la Antigüedad a menos que llegara a demostrarse el carácter de municipio flavio para una Marchena romana, algo que parece estar descartado (FERRER ALBELDA, ORIA SEGURA y GARCÍA VARGAS 2000: 93-95; GARCÍA VARGAS, ORIA SEGURA y CAMACHO MORENO 2002: 323-325).

En cualquier caso, esta situación debió cambiar a raíz de la promulgación del edicto de latinidad de Vespasiano para las ciudades hispanas. Además, para esta zona tampoco debemos olvidar la posible existencia de un municipio, del que se desconoce el topónimo exacto, aunque podría llamarse Villo, Villona Villonum, etc., que estaría situado en las márgenes del Corbones en las inmediaciones de la Puebla de Cazalla, que es conocido a través del hallazgo de veinte fragmentos de una tabla de bronce correspondiente a una copia de la *lex Flavia Municipalis* (GONZÁLEZ FERNÁNDEZ 1992). Lo mismo ocurriría con Carula, situada en algún lugar impreciso dentro del actual término municipal de Puebla de Cazalla (ORIA SEGURA y GARCÍA VARGAS 2007: 149).

Por su parte, hacia el sur, al menos para época romana, el territorio de Urso tuvo la posibilidad de extenderse, aunque por una zona de menor interés económico, (CORTIJO CEREZO 1993: 110; PÉREZ CENTENO 1999: 358) que bien pudo mantenerse en la Edad Media tras la conquista cristiana, cuando Osuna debió tener una importante área en la sierra, abarcando los territorios de los actuales términos de Martín de la Jara, Los Corrales, parte del de Algámitas, Villanueva de San Juan y El Saucejo (LEDESMA GÁMEZ y RUIZ CECILIA 2006: 154). La documentación del siglo XVI conservada en el Archivo Municipal de Osuna estipula que hacia este sector los límites del término se establecían con los concejos de Cañete, Teba y Campillo<sup>9</sup>.

Finalmente, hacia levante, el límite con Estepa para el siglo XVI se encontraba establecido, como en la actualidad, en el Río Blanco –entonces llamado «arroyo (del

---

<sup>7</sup> Sin embargo en el siglo XVI el límite con La Puebla de Cazalla y Morón de la Frontera se establecía en el arroyo del Término: A.M.O. Libro de Veredas y Ejidos, sig. 603, 19 de marzo 1579, fol. 41.

<sup>8</sup> A.M.M. Amojonamiento de términos entre Marchena y Osuna, libro 67, Ordenanzas, 23 d enero de 1497.

<sup>9</sup> A.M.O. Documentos procedentes del Archivo de Rodríguez Marín, Leg. 1, n.º 1, Actas Capitulares, tomo I, 1508-1527, 16-IX-1524, fol. 265; A.M.O. Libro de Veredas y Ejidos, sig. 603, 5-V-1593, fol. 64.

Salado) de Gilena» o Guadalce (ROMÁN TIRADO y LEDESMA GÁMEZ 1994)–, si bien ésta es una frontera natural que debió existir desde la Antigüedad (CORTIJO CEREZO 1993: 225).

Precisamente, adentrarse en el intento de acercarse al territorio antiguo de Osuna es aún más complejo ante la carencia de datos.

Jesús Salas Álvarez ha realizado una interpretación sobre los límites de Osuna para época romana a través de la información desprendida de la carta arqueológica del término municipal de Osuna.<sup>10</sup> Entiende que los asentamientos amurallados del Cerro de las Cabezas y del Cerro de las Chinchillas, situados a una distancia similar de la colonia, estarían estableciendo al norte y sur, respectivamente, los límites de su territorio. Por otra parte, François Didierjean considera que con el yacimiento también amurallado de Pajares o Santa Teresa podría establecer el límite por el oeste (DIDIERJEAN 1983: 74-76). Finalmente, hacia el este se establecería con el río Blanco y el yacimiento de Repla (SALAS ÁLVAREZ 2002a: 120-121). Sin embargo, más difícil aún resulta el rastreo de los antiguos repartos de tierras dentro del territorio de Urso en el parcelario actual (ARIÑO GIL, GURT ESPARRAGUERA y MARTÍN BUENO 1994: 322; SALAS ÁLVAREZ 2002a: 122), algo que no ocurre con lugares cercanos como en la zona de Estepa (ARIÑO GIL, GURT ESPARRAGUERA y MARTÍN BUENO 1994: 319-320; SALAS ÁLVAREZ 2002a: 122) o en la de Écija (SÁEZ FERNÁNDEZ, ORDÓÑEZ AGULLA y GARCÍA-DILS DE LA VEGA 2002 = 2011). De hecho, parece ha desaparecido cualquier evidencia de su existencia (SILLIÈRES 1990: 514).

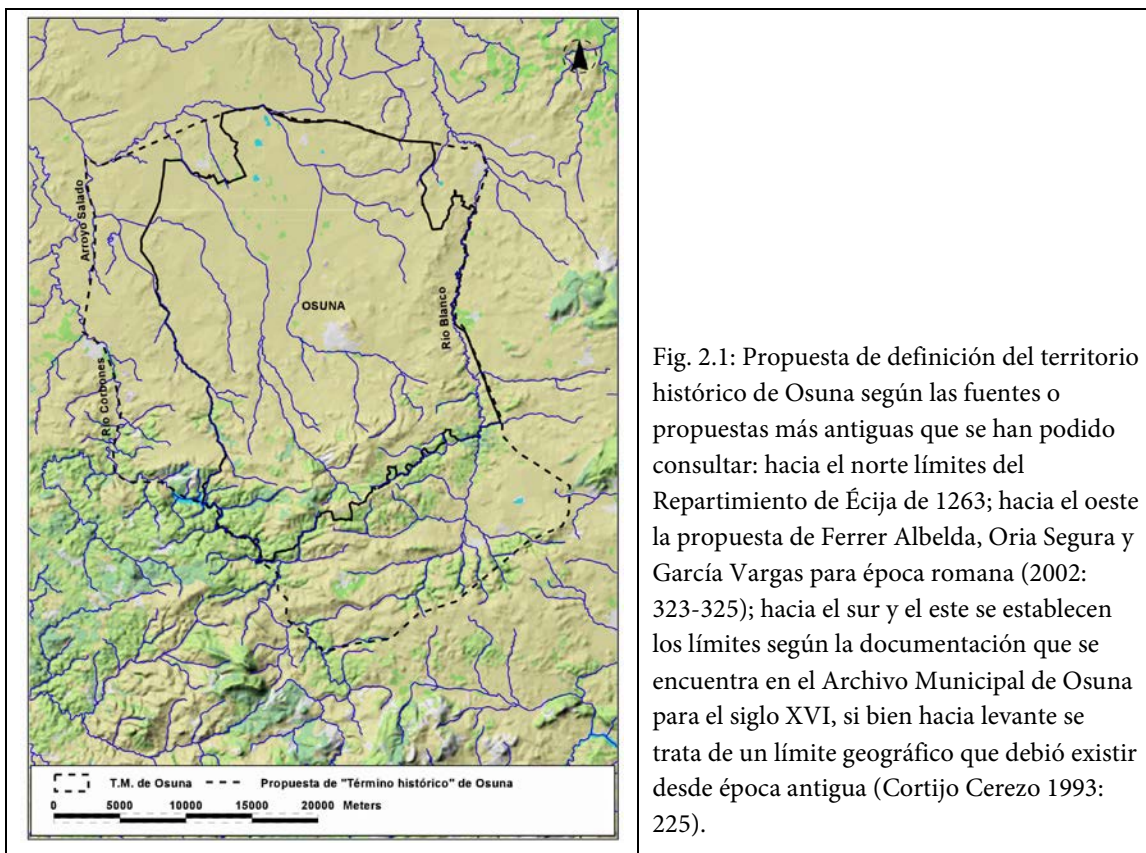
También los editores del *CIL* II<sup>2</sup>/5 han tratado de plasmar la realidad territorial de las ciudades comprendidas en los límites del convento astigitano. Según se desprende del plano correspondiente a este volumen del *CIL* (fig. 5.1), el territorio de Urso limitaría con el de las siguientes ciudades, comenzando por el norte y siguiendo en el sentido de la agujas del reloj: Munda(?) (Cerro de la Camorra/Consuegra), donde también se integraría el *oppidum* del yacimiento del Cerro de la Atalaya; Cerro de las Cabezas; Ostippo; Argamasones; Ilipula Minor (Cortijos de Repla); a continuación lindaría directamente con el límite del *conventus hispalensis*; y finalmente con ¿Carula? (Cerro del Agua). En cualquier caso, en el momento en el que los agrimensores delimitan el territorio que corresponde a la colonia Genetiva Julia, éste debió coincidir a grandes rasgos con el que tuvo la primitiva Urso ya que no existen argumentos para pensar en que se produjesen cambios espectaculares (CABALLOS RUFINO 2006a: 365).

No habría que olvidar otra consideración más. Se ha constatado en la vecina ciudad de Écija la existencia de ciudades cercanas a la colonia Augusta Firma que debieron estar integradas inicialmente de algún modo dentro de su *pertica* manteniendo su territorio y status peregrino; no gozarían de *immunitas* y pagarían sus impuestos. La colonia ejercería su influencia sobre estas comunidades y las élites indígenas que las habitaban, convirtiéndose en un centro de atracción para estas. De hecho, al convertirse en municipios de derecho latino en época flavia seguramente siguieron estando

---

<sup>10</sup> Publicada por: PÉREZ RANGEL *et alii* 1990.

integradas en la *pertica* de la colonia puesto que no perderían su estructura organizativa y territorial, tan sólo cambiaría el status de sus habitantes peregrinos. El inconveniente para la colonia podría ser la pérdida de recaudación de impuestos, pero la arqueología lo que pone en evidencia es que a partir de época Flavia y durante el siglo II la colonia Augusta Firma desarrolló un proceso de monumentalización, que no es paralelo al de -- --los nuevos municipios flavios. Sus élites, al acceder a la ciudadanía, pudieron contribuir al embellecimiento de la colonia exhibiendo su prestigio y riqueza; y ello explicaría la descapitalización de los municipios, lo que a su vez contribuiría al declive que se constata arqueológicamente en ellos (SÁEZ FERNÁNDEZ, ORDÓÑEZ AGULLA y GARCÍA-DILS DE LA VEGA 2008). Algo parecido pudo ocurrir con la colonia Genetiva Julia y algunas de las entidades urbanas anteriormente mencionadas, aunque por el momento resulta complejo poder pronunciar al respecto.



## II.2. EL PAISAJE ANTIGUO

Se puede decir que el paisaje de Osuna, tanto el natural como el modificado por la acción humana, producida desde tiempos muy antiguos, es típico del mundo mediterráneo.

De ello ya es eco la referencia paleoambiental más antigua disponible hasta el momento de Osuna, la cual se fecha en los siglos IX-VIII a. C. y se debe a una muestra recogida en un fondo de cabaña durante la intervención arqueológica de la Cuesta de los

Cipreses en 1998<sup>11</sup>. La muestra se dividió en dos partes para analizar: por un lado, los moluscos continentales, de los que se identificaron seis especies distintas; y de la otra se extrajeron palinomorfos. El análisis de estos últimos reveló un paisaje abierto dominado por ruderales y escasa presencia de árboles –tan sólo se detectó la presencia de acebuches–, siendo el resto de especies detectadas típicas de un paisaje de herbazal. Esta imagen contrasta con la que ofrece el estudio de restos malacológicos, que presentaba una mayor humedad para esta zona de Osuna que para el valle del Guadalquivir. Una de las especies detectadas –*Punctum pygmaeum*– es indicadora de situaciones de humedad y de ambientes semiforestales, y su asociación con otras de las especies detectadas en la muestra inciden en este carácter. Esta aparente contradicción parece despejarse si se tiene en cuenta el factor antrópico, ya que el acondicionamiento de un lugar para la habitación, el cultivo y el desarrollo de la vida cotidiana favorece las especies de medio abierto, aunque las condiciones climáticas pudieran favorecer un mayor desarrollo de la vegetación (PORRAS CREVILLEN [1999]). Hay que tener en cuenta que desde la Prehistoria reciente se fueron implantando dos fenómenos económicos importantes que afectaron al volumen de masa boscosa, a saber, la agricultura y principalmente, la ganadería (PACHÓN ROMERO 2002: 58).

Para la etapa ocupada por la cultura turdetana existe la serie de Relieves de Osuna, principalmente provenientes de la excavación de Engel y Paris en 1903, que contienen representaciones de animales. En un principio, el hecho de que aparezcan figuraciones faunísticas no quiere decir que necesariamente se dieran en el paisaje local del momento. En cualquier caso, se reconocen toros, carneros, caballos, felinos y aves; en ninguno de los casos se representan seres de carácter fantástico, si bien el león no debía encontrarse en estas tierras (PACHÓN ROMERO, PASTOR MUÑOZ y ROUILLARD 1999: LXXXII-LXXXIII; CHAPA BRUNET 1985: 110-112; PÉREZ LÓPEZ 1999: 90-95). Otro animal que se ha asociado a la serie de Osuna es el ciervo, pues tradicionalmente se ha reconocido como procedente de Urso el relieve de una cierva con su cría, y aunque ha sido probado que éste proviene de Marchena (FERRER ALBELDA 1999) su cercanía geográfica no afectaría en demasía a un acercamiento paisajístico ursanense.

Un reciente trabajo de Isabel López García relativo a la posible presencia de un santuario, se analiza una serie de relieves entre los que destacan los que contienen una representación de un caballo y de un carnero. A este respecto, la autora recuerda que el caballo era considerado un símbolo de prestigio y que en ambientes sacros de prosperidad pudo ser indicativo de la advocación a una divinidad reguladora de todo lo concerniente a su cría. En cuanto a la presencia del carnero, se inclina a sostener que se pudo tratar de una ofrenda votiva en un ambiente de culto que sería el reflejo de un tipo de ganado productivo para la economía local (LÓPEZ GARCÍA 2012a: 155-156).

---

<sup>11</sup> Concretamente la muestra se recogió en el fondo de cabaña denominado E-502 (RUIZ CECILIA 2001: 1068).

Para época romana prácticamente no contamos con documentación salvo un par de pasajes relativos a la guerra entre el dictador César y los hijos de Pompeyo Magno. El primero de ellos es relativo a una tradición recogida por Dión Casio (XLIII, 41, 2-3)<sup>12</sup> de que en el campo de batalla apareció una palmera a la que le creció un retoño. La leyenda es ampliada por Suetonio (*Augusto*, 94, 11)<sup>13</sup>, pues indica que cuando las tropas cesarianas estaban despejando un área boscosa para montar su campamento con el fin de enfrentarse a los pompeyanos en Munda, se toparon con una palmera, que fue conservada como prueba de buen augurio. Esta alusión se plantea como un dato exótico y llamativo entre otras especies que conformarían la masa arbórea despejada, aunque existen otras alusiones a esta planta en la Bética (CORTIJO CEREZO 2005a: 56-57; CORTIJO CEREZO 2005b: 151 y 161; CORTIJO CEREZO 2005c: 68-69<sup>14</sup>).

El siguiente de los textos describe el lugar de la batalla de Munda, acontecida entre los términos municipales de Osuna y Écija –sin entrar ahora en la polémica sobre la ubicación de esta ciudad, que ya se da prácticamente por zanjada–:

*Entre los dos campamentos se extendía una llanura de unas cinco millas, de forma que las tropas auxiliares de Pompeyo contaban con dos defensas: la ciudad y la configuración elevada del terreno. A partir de aquí el terreno se igualaba inmediatamente formando una llanura, cuyo contorno superior estaba recorrido por un riachuelo que aumentaba inmensamente las dificultades del terreno para los atacantes; pues por la parte derecha corría un suelo pantanoso y lleno de hoyas. [...]. Se añadía que el paisaje aparecía resaltado por la uniformidad de aquella llanura y que hacía un tiempo magnífico, un día sereno y transparente, el tiempo deseable para combatir; casi parecía un regalo de los dioses inmortales. [...] (Bell. Hisp. 29<sup>15</sup>).*

---

<sup>12</sup> Porque esa guerra fue la última que ganó [César] y la última victoria que tuvo, a pesar de que no había ninguna otra gran empresa que no esperase llevar a cabo, especialmente porque inmediatamente después de la victoria nació un brote de una palmera que estaba en el lugar de la batalla. Y no digo que esto no tuviera ningún sentido, sino que ya no iba dirigido a él sino para el nieto de su hermana, Octavio (traducción tomada de Acudo Cubas, R. M.<sup>a</sup>, *Historia romana. Libros XXXVI-LXV*, Biblioteca Clásica Gredos 326, Editorial Gredos, Madrid, 2004, pp. 369-370).

<sup>13</sup> Cuando en Munda el divino Julio, al elegir un lugar para su campamento, hacía talar un bosque, se descubrió una palmera, que César mandó conservar como un presagio de victoria; de ella nació acto seguido vástago que creció tanto en unos pocos días, que no sólo llegó a igualar el tronco madre, sino incluso a taparlo, poblándose, además, de nidos de palomas, aunque esta clase de aves evita al máximo el follaje duro y rugoso [...] (traducción tomada de Candau Morón, J. M.<sup>a</sup> y Puertas Castaño, M.<sup>a</sup> L., *Vida de los doce Césares*, t. I, Biblioteca Clásica Gredos 167, Editorial Gredos, Madrid, 1992, p. 278).

<sup>14</sup> Estos tres trabajos poseen una temática similar como es la madera y los bosques relacionados con la guerra en la Hispania romana, pero se abordan desde el análisis de diferentes fuentes documentales, a saber, el primero (CORTIJO CEREZO 2005a) es el más general, abarcando todo el periodo señalado y todas las fuentes, mientras que el segundo y el tercero se centran en el desarrollo de la guerra civil en Hispania, según el *Bellum Hispaniense* (CORTIJO CEREZO 2005b) y en el resto de fuentes (CORTIJO CEREZO 2005c).

<sup>15</sup> Traducción tomada de Calonge, J. y Quetglas, P. J., *Guerra de Hispania*, Biblioteca Clásica Gredos 342, Editorial Gredos, Madrid, p. 490.



Normalmente este tipo de paisaje ha sido considerado como marginal, y sin embargo ha jugado un importante papel en el desarrollo económico y como fuente de recursos para las poblaciones que se ubicaban en sus orillas (BELTRÁN FORTES y ORDOÑEZ AGULLA 2004: 250).

Esas tierras a las que se refiere el texto llegaron en un estado de conservación relativamente aceptable hasta el siglo XX. A principios de él, el cultivo de cereal era importante, pero también era significativa la dehesa, aprovechada por una ganadería extensiva, a lo que se podía añadir manchas de pastizal y monte bajo. Es muy escasa la información que se puede recoger de principios de siglo, pero confirma la riqueza natural del conjunto lacustre. En 1915, el biólogo Eduardo de los Reyes Prósper señala que en estas lagunas se encuentran formaciones de *taray* y *curiosísima flora* que le llaman la atención, además de indicar que la campiña se inundaba durante los inviernos húmedos y que las formaciones vegetales eran de gran belleza y aún no transformadas por el hombre (FAJARDO DE LA FUENTE y MAZUELOS PÉREZ: 38-39)<sup>16</sup>.

El último pasaje al que vamos a referir es posterior a la batalla de Munda, cuando los cesarianos tratan de acabar con los últimos focos de resistencia que aún le quedaban a los pompeyanos. Se dirigen hasta Urso y se resalta la cualidad de plaza fuerte por sus murallas y orografía, a lo que se añadía que, salvo en la ciudad, no había agua disponible a menos de ocho millas. Además, con el fin de dificultar la construcción de torres de asalto por parte de los enemigos, Pompeyo hizo cortar toda la madera de los alrededores y almacenarla en el interior de la ciudad, no encontrándose madera en seis millas a la redonda (*Bell. Hisp.*, 41; el pasaje se reproduce íntegro en el apartado V.1 del capítulo V de este trabajo).

Como ya se vio anteriormente, desde el Bronce Final está documentada una limpieza del terreno en los lugares más inmediatos a Osuna, pero la actuación de Pompeyo supone que se talaran todas las masas boscosas o de árboles en un radio de seis millas (unos nueve kilómetros), por lo que resulta más factible a los asaltantes movilizar la maquinaria de asedio desde Munda, que se debía encontrar a unas doce millas (diecisiete kilómetros). Esta actuación debió resultar extremadamente agresiva contra el ecosistema, pero debió aprovecharse para la asignación de nuevas tierras a labor para los nuevos propietarios que se asentarían en la ciudad una vez que esta fue convertida en colonia por orden de César y que se acentuaría durante la paz augustea (CORTIJO CEREZO 2005b: 157-162).

Queda claro que, desde hace ya bastante tiempo, el paisaje del entorno de Osuna ha estado sometido a una importante degradación motivada por factores antrópicos, y no únicamente para la puesta en cultivo de nuevas tierras, tal y como se desprende del pasaje comentado.

---

<sup>16</sup> Además de ello, Fajardo de la Fuente y Mazuelos Pérez, recogiendo trabajos más recientes, indican la importancia de las aves aquí censadas, como anátidas, fochas, limícolas, garzas, flamencos y grullas.

También para la época romana se debe tener en consideración las referencias incluidas en *Lex coloniae Genetivae Iuliae* aunque éstas son muy escasas en cuanto a los recursos naturales. En el capítulo LXXXII se hace mención expresa a la existencia de *silvae* en el territorio de la colonia (CORTIJO CERREZO 2005a: 52), en cuanto que dados o asignados a los colonos para que se utilicen oficialmente, no se pueden vender ni arrendar por más de cinco años. Por su parte, el capítulo LXXIX refiere al uso del agua que se encuentra en el campo, ríos, arroyos, fuentes, lagos, aguas, charcas y lagunas, distribuida a los nuevos colonos; además del derecho a utilizar la derivación de las aguas, y de llevar a abreviar el ganado. Los capítulos LXXVII y XCIX contienen referencias a que los magistrados puedan construir o modificar canales con fondos públicos, sin perjuicio de los particulares, y a las conducciones públicas de agua en el campo respecto al agua pública, respectivamente; el C la sobrante de los depósitos (*aqua caduca*); y el CIV sobre la prohibición de obstruir o cegar las acequias<sup>17</sup>.

Finalmente, la existencia de diversos artilugios relacionados con el procesado y transformación de recursos naturales pueden ser indiciarios de la existencia de esos recursos, no obstante su mera presencia no necesariamente tiene que implicar que se produjesen en el antiguo territorio ursaonense, aunque al menos sí su transformación. Nos estamos refiriendo a la presencia de molinos de cereales repartidos por todo el territorio, como en Lantejuela (SÁEZ FERNÁNDEZ 1987: 105) (se trata de la parte correspondiente al elemento móvil, *catillus*), en yacimientos como los referidos en la Fototeca del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla: Hacienda «Jorino»<sup>18</sup> (ambos elementos) (fig. 2.2), el Rancho la Lola<sup>19</sup> (un elemento fijo o *meta*) (fig. 2.3), Cortijo el Tabaquero<sup>20</sup> (otra *meta*), Rancho de la Retama<sup>21</sup> (*meta*), Cortijo Alcalá<sup>22</sup>

---

<sup>17</sup> Véase también: RUIZ ACEVEDO y DELGADO BÉJAR 1991: 97-98.

<sup>18</sup> Posiblemente se trata de una errata y que el lugar corresponda al «Hornía». Número de registro 000044. Fotografía tomada por José María González-Nandín y Paúl el 3 de agosto de 1957:

<http://fototeca.us.es/imagen.jsp?id=34058&tipo=v&elto=0&buscando=true&repetir=true>  
[consulta 16/06/2015]

Posiblemente el nombre del yacimiento sea una desviación de Hacienda Hornía.

<sup>19</sup> Número de registro 000088 y 000089. Fotografías tomadas por José María González-Nandín y Paúl el 20 de julio y el 3 de agosto de 1957, respectivamente:

<http://fototeca.us.es/imagen.jsp?id=34102&tipo=v&elto=256&buscando=true&repetir=true>  
<http://fototeca.us.es/imagen.jsp?id=34103&tipo=v&elto=255&buscando=true&repetir=true>  
[consulta 06/04/2013].

<sup>20</sup> Número de registro 000012 y 000013. Fotografías tomadas por José María González-Nandín y Paúl el 7 de septiembre de 1957:

<http://fototeca.us.es/imagen.jsp?id=34026&tipo=v&elto=279&buscando=true&repetir=true>  
<http://fototeca.us.es/imagen.jsp?id=34027&tipo=v&elto=278&buscando=true&repetir=true>  
[consulta 06/04/2013].

<sup>21</sup> Número de registro 000016. Fotografía tomada por José María González-Nandín y Paúl el 14 de septiembre de 1957:

<http://fototeca.us.es/imagen.jsp?id=34030&tipo=v&elto=0&buscando=true&repetir=true>  
[consulta 16/06/2015].

<sup>22</sup> Número de registro 000079. Fotografía tomada por José María González-Nandín y Paúl el 30 de agosto de 1957:

(*meta*), o los señalados en la última revisión de yacimientos arqueológicos del término municipal: Cerro de las Cabezas I (*metae*), Calamorro I (*catillus*) Las Aguilillas I (ambos elementos), Rancho el Rosario (*meta*), Cerro del Manzano (*catillus*) y Los Lirios/Casilla del Marqués (*meta*); y se repiten aquí La Retama I (VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2001). También he tenido la ocasión de ver personalmente una *meta* en el cortijo Las Mozas. Finalmente, el Museo Arqueológico de Osuna también custodia algunos elementos de molinos de grano, concretamente dos correspondiente al *catillus* y otros dos a la *meta*, todos ellos pertenecientes a distintos molinos, dos de ellos de mano<sup>23</sup>; y aunque son de procedencia desconocida, debido al carácter de la formación del museo, con aportaciones del Ayuntamiento de Osuna y de vecinos de la población, es bastante probable (aunque no necesariamente) que procedan de la propia Osuna o de su territorio.

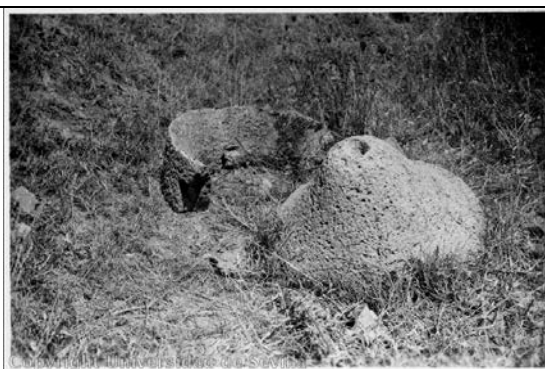


Fig. 2.2: *Meta* y *catillus* procedente de la Hacienda Jorino (Hornía [?]). Fototeca del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla, n.º de registro 000044.



Fig. 2.3: *Meta* procedente del Rancho la Lola. Fototeca del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla, n.º de registro 000089.

\* \* \*

En principio no habría que pensar en grandes alteraciones provocadas por la actuación humana en el lugar desde la Antigüedad hasta una vez finalizado el periodo de ocupación islámica, estando el espacio ocupado y en producción. Pero en siglo XIII, tras la conquista por Fernando III y el establecimiento de la frontera, la Banda Morisca, va a alterar esta situación. Por diferentes motivos, la población se va a ver notablemente diezmada, lo que va a provocar que el monte bajo, chaparrales y encinares, ganen parte del terreno que había ido perdiendo en siglos anteriores (LEDESMA GÁMEZ y RUIZ CECILIA 2006: 151).

En cualquier caso, es escasa la documentación medieval conservada, aunque alguna información se puede extraer de ella. De cualquier modo, resulta de gran interés,

---

<http://fototeca.us.es/imagen.jsp?id=34093&tipo=v&elto=0&buscando=true&repetir=true>  
[consulta 16/06/2015].

<sup>23</sup> Números de registro provisional: MAO 05/00/ [62, Sala II]; MAO 05/00/ [63, Sala II]; MAO 05/00/ [64, Sala II]; MAO 05/00/ [65, Sala II].

puesto que se trata de datos más concretos y aplicables a un período que se encuadra dentro del abanico cronológico de este estudio.

Iniciaremos las notas referentes al medioevo con una leyenda –que para entonces no era considerada como tal, sino una verdad histórica– recogida en la *Primera Crónica General de España* según la cual Pirro –rey y yerno de Espan, quien a su vez era sobrino de Hércules–, gran aficionado a la caza, *fallo en una montanna muchos ossos e mato y muchos dellos e fizo grand caça, e puso nombre a aquel logar el campo Ursino; e desi poblo y una cibdat al pie de la sierra, e pusol nombre Ursina, por la caça de ossos; y esta es a la que agora llaman Ossuna* (PRIMERA CRÓNICA GENERAL... 1906: 12). Esta narración tuvo predicamento con posterioridad. Pero lo que ahora interesa es que, aun sabiendo que la leyenda carece de fundamentos reales, no debe resultar extraño que, estando documentada para el siglo XIV la presencia de osos en un lugar tan cercano como Marchena (GARCÍA FERNÁNDEZ 1995: 83-84 = GARCÍA FERNÁNDEZ 2005: 264-265), en Osuna también los hubiere al menos en unas etapas anteriores en las que el paisaje estuviera menos alterado por la acción antrópica.

Aparte de esta noticia pseudohistórica, las referencias medievales más antiguas conocidas son por un lado el documento de concesión de Osuna a la Orden de Calatrava en 1264, en el que se especifica que junto a la villa y el castillo también se conceden los *heredamientos, con montes, con fuentes, con ríos, con pastos, con entradas e con salidas* [...] (DIPLOMATARIO... 1991: doc. 297). Por otro lado, otro documento del mismo año establece la concesión por parte de Alfonso X de las tercias y montazgo de Osuna a la orden, por la *que todos los ganados que entraren a extremo en término de Ossuna que tomen por montadgo* [...] (DIPLOMATARIO... 1991: doc. 299).

Este mismo monarca ordenó a los concejos de Sevilla, Constantina, Hornachuelos, Osuna, Estepa y Benamejé que permitieran a los vecinos de Écija poder cortar madera para sus casas y labores y poder hacer carbón en sus respectivos términos (DIPLOMATARIO... 1991: doc. 497).

Todavía en el siglo XIII, tanto en el reinado de Alfonso X como en el de Sancho IV, se pueden entresacar algunas referencias paisajísticas. Se habla de montes, pastos y producción de grano, legumbres, algodón, aceite y vino<sup>24</sup>.

De aquí hay que dar un salto hasta una serie de documentos fechados en 1464, que están relacionados con el trueque que efectuó el monarca Enrique IV con la Orden de Calatrava mediante el cual se intercambiaron la villa de Osuna y el castillo de Cazalla –que pasaron a manos de Pedro Girón, quien fundó un mayorazgo para sus descendientes– por la de Fuenteovejuna, Bélmez y la heredad de Los Cañuelos. De ellos se puede entresacar algunas referencias paisajísticas del mismo tipo que las anteriores: se

---

<sup>24</sup> 1267, Septiembre, 20. Sevilla. A.M.O. Leg. 23, n.º 61. Bolsa 3, leg. 3, n.º 2; 1285, Agosto, 28. Sevilla. A.M.O. Leg. 23, n.º 61, Bolsa 3, leg. 1 n.º 2 (GARCÍA FERNÁNDEZ 1994: docs. 45 y 13, respectivamente).

habla de montes, pastos, aguas y dehesas y producción de trigo y cebada, aunque, tal y como ocurría en los casos anteriores, no se especifica dónde<sup>25</sup>.

A su vez, se localizan dehesas en las Tiesas y el Cuarto de Consuegra, según consta en un litigio que a partir de 1478 mantuvieron los vecinos de Osuna con los condes de Ureña porque estos trataron de apoderarse de ambas (CARMONA RUIZ 1998: 157; VIÑA BRITO 1991: 148).

Bastante más interesante resulta la información documental del establecimiento de una hermandad entre Osuna y Écija. El documento más antiguo conservado sobre ella está fechado el 13 de febrero de 1526. Este, como otros posteriores, es una renovación del texto original de la hermandad, que no se ha conservado<sup>26</sup>, pero que debe ser al menos de finales del XV (CARMONA RUIZ 1998: 255). Según parece, tuvo un carácter eminentemente económico y tenía como primera finalidad el aprovechamiento de pastos comunales, la utilización de la riqueza forestal y el uso de las aguas. A su vez, controla la cantidad de plantas silvestres que los vecinos de ambos concejos podían obtener; entre ellas se citan setas, espárragos, palmitos, cardos y trufas. También se protegieron los árboles, y de entre todas las especies arbóreas, especialmente las encinas –porque ofrecen un fruto–. Asimismo, se prohibía la caza, quedando principalmente protegidos jabalíes, venados y gamos (CARMONA RUIZ 1995; CARMONA RUIZ 1998: 255-256).

Por otra parte, está atestiguado para los últimos años del siglo XV y la primera mitad XVI un proceso en el que se gana a zonas de monte, arrendadas para pasto, o lugares boscosos, en los que se cazaba y de los que se aprovechaban productos silvestres tales como madera, grana, esparto, bellota, colmenas, para convertirlos en terrenos de explotación agrícola mediante la roturación más de 7500 fanegas de tierra dentro de los límites del concejo de Osuna<sup>27</sup>. Este cambio de uso debió iniciarse en el siglo anterior, aprovechando que una buena parte del territorio aún debía ser virgen, y no sería más que el reflejo de una nueva tendencia en la que la actividad agrícola va a ir ganando en importancia a la ganadera –entre la que se documenta, al menos, el ganado ovino, vacuno y porcino–, que hasta entonces venía siendo la base de la economía local; esa preponderancia de la ganadería en la Baja Edad Media estaba en sintonía con la política económica castellana dominada por la Mesta y la exportación de lanas. Por otra parte, gran parte de este proceso de roturación de tierras consigna una importante cantidad de

---

<sup>25</sup> 1464, s/m, s/d, s/l. A.M.O. Leg. 23, n.º 61. Bolsa 3, leg.1, n.º 10; 1464, marzo, 22. Porcuna. A.M.O. Leg. 23, n.º 61. Bolsa 3, leg. 1 n.º 13; 1464, mayo, 25. Madrid. A.M.O. Leg. 23, n.º 61. Bolsa 3, leg. 1, n.º 20-21 (GARCÍA FERNÁNDEZ 1994: docs. 21, 24 y 31 respectivamente).

<sup>26</sup> Desgraciadamente no se ha conservado la delimitación entre ambos concejos que debió quedar reflejada en el acta original.

<sup>27</sup> Quiero agradecer expresamente a Francisco Ledesma Gámez, archivero municipal de Osuna, que haya transcrito toda la documentación relativa al paisaje de Osuna incluida en los legajos más antiguos conservados de las Actas Capitulares. Sobre el proceso de roturación de tierras en el siglo XVI, véase: A.M.O. Documentos procedentes del Archivo de Rodríguez Marín, Leg. 1, n.º 1, Actas Capitulares, tomo I, 1508-1527, fol. 85rto.-96vto.

rozos en los extremos del término, como si se pretendiese fijar sus límites y evitar así intrusiones desde localidades vecinas para entrar con el ganado, cortar leña o recolectar frutos silvestres de los montes. Esto es así tanto para Osuna como para los núcleos de población serranos que comenzaban a proliferar en la centuria del quinientos. Antes de finalizar con la documentación relativa a la roturación de tierras hay que referir que entre esa información también existe referencia a la existencia de viñedos –de ahí la zona que actualmente se conoce como Las Viñas, en las primeras estribaciones de la sierra–, o la presencia de animales como conejos y venados, cuya caza se protegía (principalmente del segundo), o la de lobos, justo por lo contrario, propiciando su exterminio con vistas a favorecer la cría de ganado (LEDESMA GÁMEZ 2006; LEDESMA GÁMEZ y RUIZ CECILIA 2006).

Probablemente como consecuencia de todo esto, a principios de la centuria del seiscientos, algún autor indica, con cierto tono grandilocuente, que llegaron a considerar a la villa como *granero de Ceres, el más copioso de trigo y cebada que ay en toda Europa* (COVARRUBIAS 1611: 842).

\* \* \*

Pero, para tratar de realizar un acercamiento más preciso a lo que pudo ser por un lado el paisaje y por otro las bases económicas de la antigua Osuna en lo relativo a sus tierras, se ha optado por analizar la información del XVIII<sup>28</sup>, registrada principalmente en el *Catastro de Ensenada* (CATASTRO DE ENSENADA 1751)<sup>29</sup>, si bien, como se indicó más arriba, somos conscientes de que no se debe extrapolar datos de un período a otro. En cualquier caso, no es menos cierto que las técnicas de trabajo en el campo no sufrieron importantes cambios desde época romana hasta el siglo XVIII, como sí sucedió más tarde, desde el XIX hasta nuestros días, y es por ello que estimamos oportuno analizar esta documentación.

Según las *Respuestas*, el término municipal de Osuna poseía unas dimensiones aproximadas de 6,5 por 3,5 leguas, siendo su superficie de unas 104.000 fanegas<sup>30</sup> (ÁLVAREZ SANTALÓ 1992: 21), limitando al este con el término de Estepa, al sur con los de Campillos y Cañete, al oeste con Pruna, Puebla de Cazalla y Marchena y al norte con Fuentes de Andalucía y Écija. A su vez, en este territorio estaban incluidas, además de la propia Osuna, las *pueblas* de El Saucejo<sup>31</sup>, Mezquitilla<sup>32</sup>, Navarredonda,

---

<sup>28</sup> Una visión general de la Osuna del momento se encuentra en: WINDLER 1995.

<sup>29</sup> Salvo otra indicación, los datos que se ofrecen desde ahora para este período se han recogido de esta obra.

<sup>30</sup> Lo que equivale a algo menos de 700 km<sup>2</sup>.

<sup>31</sup> El Saucejo, que como otras poblaciones cercanas debió tener su origen en el siglo XVI, se emancipó de Osuna constituyéndose como villa independiente en 1835 y agregando a su jurisdicción las aldeas de Navarredonda y Mezquitilla (SANTOS MÁRQUEZ 2008: 23).

<sup>32</sup> La primera referencia documental conocida sobre el lugar es en las Actas Capitulares de Osuna, en 1581; sobre esta aldea, actualmente incluida en el término municipal de El Saucejo, véase: ROMÁN TIRADO 1998: 27.

Majadahonda<sup>33</sup>, Los Corrales<sup>34</sup>, Martín de la Jara, El Rubio<sup>35</sup>, Lantejuela y Villanueva de San Juan (fig. 1.3).

La distribución de las tierras por calidades era como sigue: el primer ruedo<sup>36</sup> lo comprenden los huertos<sup>37</sup> y tierras de primera calidad, que se cultivan *sin intermisión*; el segundo ruedo<sup>38</sup> lo componen tierras de segunda calidad, que se siembran dos años consecutivos y se dejan descansar al siguiente; fuera de estos ruedos hay terrenos de todas las calidades –llegando a encontrarse tierras que necesitaban hasta tres años de descanso– y viñas, tierras de pasto y monte que ofrecen rendimiento anual. Por superficies, las producciones se distribuyen de la siguiente forma<sup>39</sup>: 80000 fanegas de sembradura de secano –32000 de primera calidad, otras tantas de segunda y 16000 de tercera–, 3000 de encinas y chaparros<sup>40</sup>, 800 aranzadas de viña –300 de primera y 500 de segunda–, 12000 aranzadas<sup>41</sup> de olivar –5000 de primera, otras 5000 de segunda y 2000 de tercera–, 40 aranzadas de frutales y huertas de primera calidad y 12000 fanegas improductivas bien por su propia *naturaleza* bien *por desidia o imposibilidad de sus dueños*.

En lo que se refiere al ganado, se especifica que en el término lo hay de todas las especies: caballos<sup>42</sup>, jumentas, cabras, cerdos, ovejas y ganado vacuno. A su vez, los informadores contabilizan unas 400 colmenas, número que consideran escaso debido a los años secos que se habían producido recientemente.

---

<sup>33</sup> La puebla de Majadahonda desapareció definitivamente tras la invasión francesa a inicios del siglo XIX (SANTOS MÁRQUEZ 2008: 23).

<sup>34</sup> Parece que habría que situar el origen de lo que es actualmente Los Corrales en la segunda mitad del XVI (VELASCO HARO 2000: 79-85).

<sup>35</sup> La primera vez que se documenta el lugar bajo este topónimo es en el siglo XVI –concretamente en 1531– como un cortijo, segregándose de Osuna en el XIX (DURÁN RECIO 1990: 15-41).

<sup>36</sup> Según los editores de la colección Alcabala del Viento, en la que están publicadas las *Respuestas al Catastro de Ensenada*, se entiende por ruedo a la *tierra que circunda al núcleo del pueblo, con características específicas desde el punto de vista de la estructura de la propiedad, parcelaria, cultivos y sus rotaciones* (CATASTRO DE ENSENADA 1751: 139). Osuna incluiría en el primer ruedo a las tierras comprendidas en los pagos –conjuntos de parcelas– del Granadillo, Huerta del Salado, Barreros, Santa Ana y Canteras hasta el Rosal.

<sup>37</sup> En las *Respuestas al Catastro* no vuelve a hacerse mención de más huertas, aunque en el interrogatorio que formuló Tomás López para que se respondiera en todos los pueblos (en el caso de Osuna las respuestas fueron firmadas por el vicario Martín Navarro el 23 de diciembre de 1785), se afirma que en *la sierra de Osuna está toda al Mediodía poblada de viñas y algunas huertas*. De cualquier forma, su importancia era bastante escasa, como se verá más adelante (LÓPEZ 1785: 125).

<sup>38</sup> Incluye los pagos de los Riaderos, Cerro del Fraile y Boca del Sabinal.

<sup>39</sup> Hay que tener presente que estos datos son aproximativos al decir de los propios autores de las *Respuestas*.

<sup>40</sup> Según se recoge en el diccionario geográfico de Tomás López, *las dehesas más famosas son la de Alcalá al Norte junto a la población del Rubio, y la de Cantalejos al Mediodía que se extiende por casi toda la sierra* (LÓPEZ 1785: 125).

<sup>41</sup> Las 800 aranzadas de viña y las 12000 de olivar se corresponden con 557 fanegas de viña y 8391 de olivar respectivamente (ÁLVAREZ SANTALÓ 1992: 20).

<sup>42</sup> Estos son principalmente célebres al decir de GARCÍA DE CÓRDOBA 1746: 10, para este trabajo he consultado la copia manuscrita que se conserva en el Monasterio de la Encarnación de Osuna.

Los frutos recogidos en el término son hortalizas, frutas, trigo, cebada, habas, aceite –*abundante y gustoso*–, vino –*inferior y vinagre*–, alverjones, bellotas, miel y cera, yeros, [...] *alcaparras abundantes, algún esparto y grana y mucha gualda*<sup>43</sup>.

Otros autores son menos precisos, pero apuntan a las mismas características del campo ursaonense, pues en él habría *abundancia de la tierra, que suele producir algunos años hasta un millon de fanegas de trigo y cebada, y á proporcion aceyte y otros frutos, con abundancia de ganados. Tambien se cogen en sus cercanías alcaparras excelentes y con abundancia* (PONZ PIQUER 1794: 144).

Se trata, por tanto, de una agricultura en la que predomina de manera muy importante el cultivo de cereales, y en segundo lugar el olivar y la ganadería, ya que tanto las viñas como las huertas suponen una ínfima proporción del total de las tierras cultivadas (ÁLVAREZ SANTALÓ 1992: 20). La carencia de frutas y hortalizas, así como de otros productos –como el lino y el cáñamo– se suplía mediante la importación desde los pueblos del entorno<sup>44</sup>.

Otro recurso que se documenta es el de la extracción de sal. En el Archivo General de Simancas se conservan tres planos de 1766 referidos a la «Real Fábrica de Sal de San Antonio o Malapasada, que se construye por la Real Hacienda» (fig. 2.4). Esta explotación debía poner en valor este recurso aprovechando el carácter salobre de algunos arroyos y manantiales del territorio ursaonense debido a la composición geológica y de los suelos yesíferos y margosos por los que atraviesan. Los planos muestran la planta de las salinas y su entorno inmediato y recogen otro recurso: una cantera de yeso abandonada. La Real Fábrica de Sal de San Antonio podría corresponder con la salina referida en la respuesta al cuestionario recogida en el diccionario geográfico de Tomás López como administrada por la Real Hacienda, si bien ya no es recogida en el diccionario de Pascual Madoz de mediados del XIX (MADOZ IBÁÑEZ 1849a: 399-406), tiempo en el que va desapareciendo la mayoría de las salinas al abandonar el Estado su política proteccionista sobre este tipo de instalaciones. Atendiendo a la información que consta en los documentos y analizando la cartografía actual, Antonio Fajardo propone que esta instalación pudo estar ubicada a unos tres kilómetros al sureste de Osuna, próximo al arroyo Peinado y el camino del Cuerno, donde se encuentra un rancho en ruinas denominado San Antonio; el arroyo de Malapasada habría cambiado posteriormente su denominación por la actual (FAJARDO DE LA FUENTE 2010: 26-28).

---

<sup>43</sup> Como se ha dicho, los datos se han extraído de las *Respuestas al Catastro de Ensenada*, si bien el entrecomillado se ha añadido de LÓPEZ 1785: 125.

<sup>44</sup> El motivo principal parece ser la falta de agua (LÓPEZ 1785: 125; WINDLER 1995: 17).



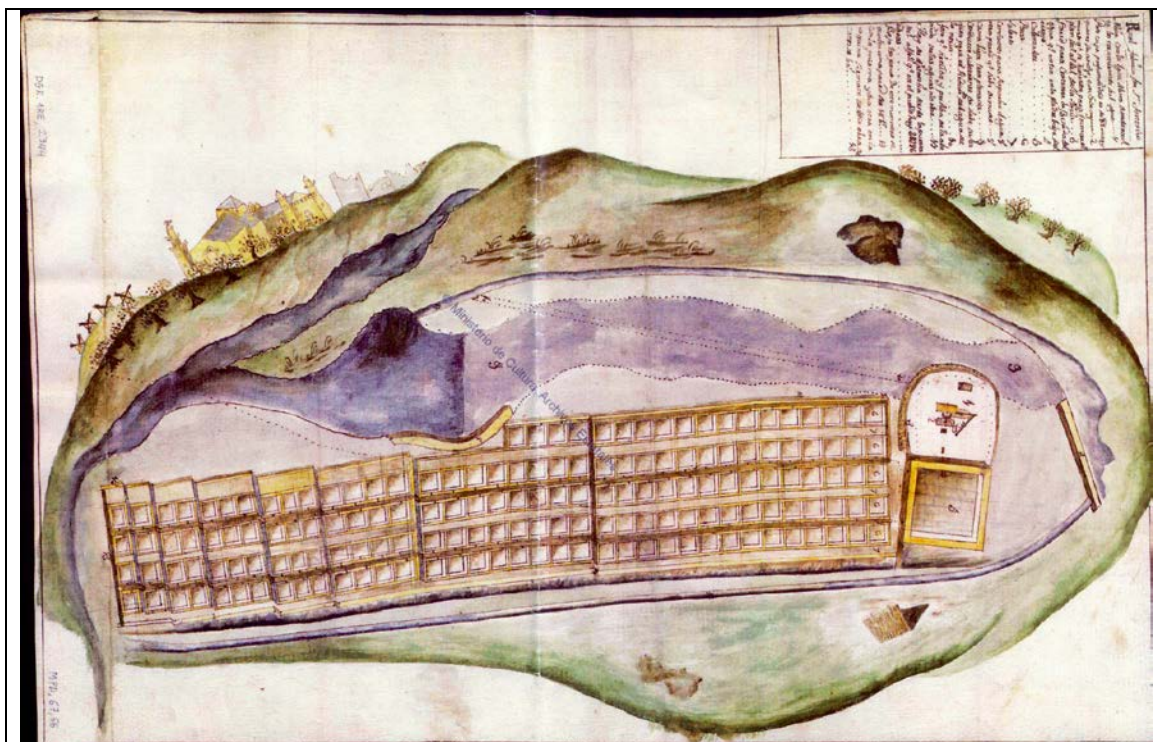


Fig. 2.4 Una de las tres imágenes que se conservan en el Archivo General de Simancas sobre la Real Fábrica de Sal de San Antonio o Malapasada, 1766 (signatura MPD 67, 066)<sup>45</sup>.

Para completar este panorama dieciochesco queda referir que algunos autores de la época nos transmiten que se recogían jaspes dentro del territorio de la villa (GARCÍA DE CÓRDOBA 1746: 9; MURILLO VELARDE 1752: 163-164<sup>46</sup>), aunque, según estos autores, en la antigüedad se hallaban más piedras preciosas y minerales. Además documentan la presencia de fuentes medicinales (GARCÍA DE CÓRDOBA 1746: 9).

Finalmente, no quisiera acabar el presente epígrafe sin reproducir un texto de 1746 escrito por Antonio García de Córdoba en el que hace una descripción de Osuna que, aun siendo dispar al Medioevo y sobre todo a la Antigüedad, está mucho más cercana, evidentemente, a cómo pudo ser entonces de lo que actualmente se puede apreciar. En cualquier caso, hay que tener presente el carácter laudatorio general con el que se escribió la obra (MORENO DE SOTO 2002). Este es el texto:

*Dicen los astrólogos que los astros ennoblecen. Esta benevolencia y concurso de los signos parece que lisonjea de tal suerte a Osuna que además de ennoblecerla su situación, le comunica el más agradable clima, el más fértil suelo y el más apacible aspecto. [...] Sitúase en una dilatada hermosa llanura desechando al lado del mediodía las fértiles vistosas sierras que la miran como a su señora y le tributan*

<sup>45</sup>

[http://www.mcu.es/ccbae/es/consulta/resultados\\_busqueda.cmd?tipo\\_busqueda=mapas\\_planos\\_dibujos&posicion=5&forma=ficha&id=517569](http://www.mcu.es/ccbae/es/consulta/resultados_busqueda.cmd?tipo_busqueda=mapas_planos_dibujos&posicion=5&forma=ficha&id=517569) [consulta 02/09/2015].

<sup>46</sup> Según Murillo Velarde, es muy abundante de trigo, cebada, aceite, frutas, legumbres, jacintos, cornerinas, granates y agatas.

*copiosísimos frutos que producen los dilatados pagos de viñas que contiene en sus óptimas alturas, cañadas y vistosas arboledas de deliciosas frutas que adulan el gusto de sus naturales. Aún engendraban en sus entrañas preciosísimas piedras de todas especies (así lo refieren Tamayo y Mend. Apud Benav.) pero hoy sólo producen jaspes apreciables. Contiene en su término y riega sus espacios con varias medicinales fuentes que hermocean sus montes, valles y vegas. Se dilatan por sus inmensas llanuras espaciosísimas heredades de olivos, [...]. Contiene abundantes espaciosísimas dehesas en que se producen y albergan todas especies de innumerables ganados. Se pueblan sus montes de infinitos árboles de bellota con que se crían monstruos cuanto necesarios animales que la consumen y sus fertilísimas cuanto extendidísimas vegas, fatigadas de la reja sufren la continua labor a cuya industria producen las copiosísimas cosechas de trigo, cebada y otras semillas y legumbres de calidad tan generosa que por ello aún en la misma Andalucía se distinguen. Y últimamente abundan sus vecinos montes en toda especie de caza con que se satisfacen el ocio y el gusto, con cuyas optimidades, no sólo no necesitan de las vecinas comarcas, sino que las remedian frecuentemente en sus indigencias. En la crianza de multitudes de ganado de vacuno, lanar, cabrío y de cerda es especialísima; pero con particularidad en la producción de los caballos<sup>47</sup>.*

\* \* \*

Haciendo un breve ejercicio de recapitulación diacrónica a través de los párrafos anteriores para conocer el paisaje y los recursos naturales de Osuna, se puede concluir que, en atención a los datos fragmentarios con los que se cuenta desde los siglos IX-VIII a.C., el paisaje ursaonense ha sufrido una importante antropización que debió verse acentuada a mediados del siglo I a.C. no con vistas a favorecer una explotación agropecuaria de los recursos, sino por necesidades de guerra. De todos modos, esta circunstancia debió aprovecharse para la colonización del territorio. Durante el Bajo Imperio, con la ruralización de la economía y el descenso de la población debieron avanzar nuevamente las masas boscosas. Con el establecimiento de la frontera entre los reinos cristianos e islámicos el monte debió volver a ganar terreno hasta que la Mesta y, posteriormente, el proceso de rozas, dieron un vuelco definitivo en la degradación del paisaje. Este proceso se acentúa y termina por acabar casi con todas las masas arbóreas por los nuevos modos de producción y transformación del campo propios del mundo contemporáneo. En cualquier caso, no se trata sino de la evolución lógica que cabe esperar para una población de la campiña andaluza.

---

<sup>47</sup> GARCÍA DE CÓRDOBA 1746: 7-10.

### CAPÍTULO III

## HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES SOBRE EL YACIMIENTO DE URSO

*Que el origen de Osuna es tan remoto que ni aproximadamente se ha podido fijar la época de su fundación, es innegable, como lo es también que por tratarse de un pueblo de tan antigua existencia han debido ser muchas las razas y naciones que en él habitaron, las cuales tenían que dejar tras de sí algún rastro o vestigio de su paso por este suelo. Sin embargo de ello, pocas han sido las ocasiones en que se ha intentado descorrer el velo en que se oculta la historia de Osuna, y, cuando algo se ha hecho, ha tenido por causa algún inesperado descubrimiento arqueológico que, despertando la curiosidad, ha conseguido, aunque por poco tiempo, arrastrar a propios y extraños a la tarea de remover el polvo que los siglos amontonaron sobre el solar que dio albergue a aquellas generaciones<sup>1</sup>.*

El principal objetivo de este apartado es el de ofrecer un soporte histórico en el que poder enmarcar los datos e informaciones que se exponen en los diversos capítulos que componen este trabajo. Por tanto, no se pretende repetir lo que ya se dice en otros lugares, sino tan solo presentar el contexto en el que se produjeron hallazgos, excavaciones (figs. 3.1 y 3.2), publicaciones y todo aquello que de alguna forma compete a los fines que nos hemos propuesto para esta temática. Se hace una especial relación a aquellas informaciones concernientes a los principales momentos históricos presentes en este trabajo, sin olvidar el resto de la arqueología ursaonense, con la que está íntimamente relacionada.

Como se verá a continuación, la nota característica del recorrido que se va a efectuar es el de un desigual interés en la atención prestada al yacimiento.

Antes de iniciar este recorrido conviene señalar que como repertorios bibliográficos tenemos una primera aproximación a esta temática en LORENZO MORILLA y PÉREZ RANGEL 1989. Una relación de bibliografía más amplia se encuentra en PACHÓN ROMERO y PASTOR MUÑOZ 1995: LXXXI-XCII. El trabajo de recopilación más reciente es el de MATA MARCHENA 2010: 293-308; en este caso se pretende relacionar toda la bibliografía sobre Osuna (y de los demás pueblos de la Sierra Sur sevillana), dividida en apartados históricos y temáticos, y sin incluir aparato analítico alguno. Para la historiografía en general del yacimiento pueden verse los trabajos de Jesús Salas: JIMÉNEZ BARRIENTOS y SALAS ÁLVAREZ 1997, SALAS ÁLVAREZ 2001, SALAS ÁLVAREZ 2002b, y, principalmente, su tesis de licenciatura sobre historiografía referente a la Osuna antigua, que fue publicada por la Diputación de Sevilla (SALAS ÁLVAREZ 2002a). La historiografía arqueológica de Urso también ha

---

<sup>1</sup> EL ANÓNIMO DE OSUNA: «Descubrimientos arqueológicos», *El Paleta*, n.º 36, 29 de marzo de 1903, p. 1.



sido tratada en diferentes trabajos por quien firma el presente estudio. Con carácter general puede consultarse RUIZ CECILIA 2002 y en RUIZ CECILIA 2007: 40-68.

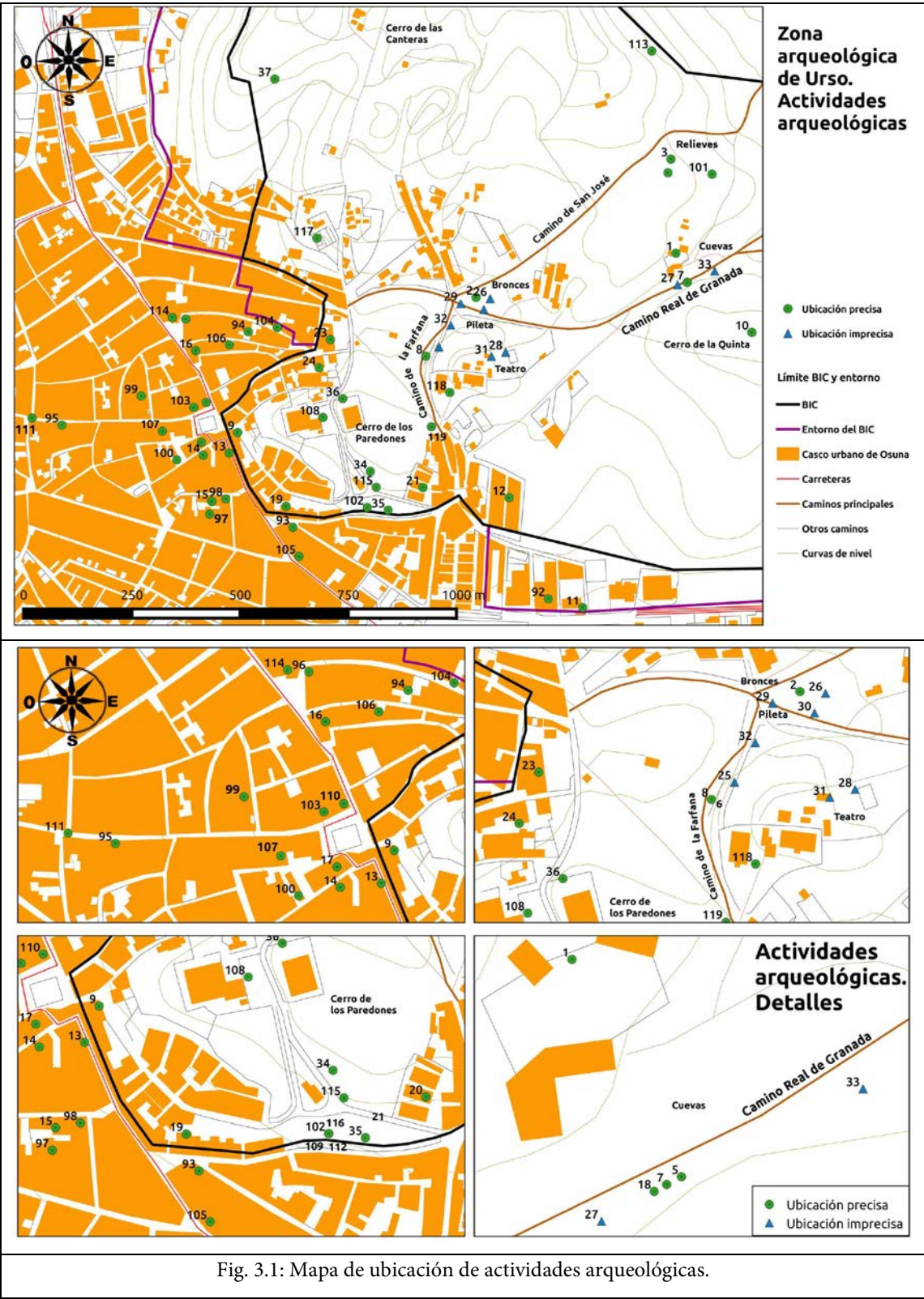


Fig. 3.1: Mapa de ubicación de actividades arqueológicas.

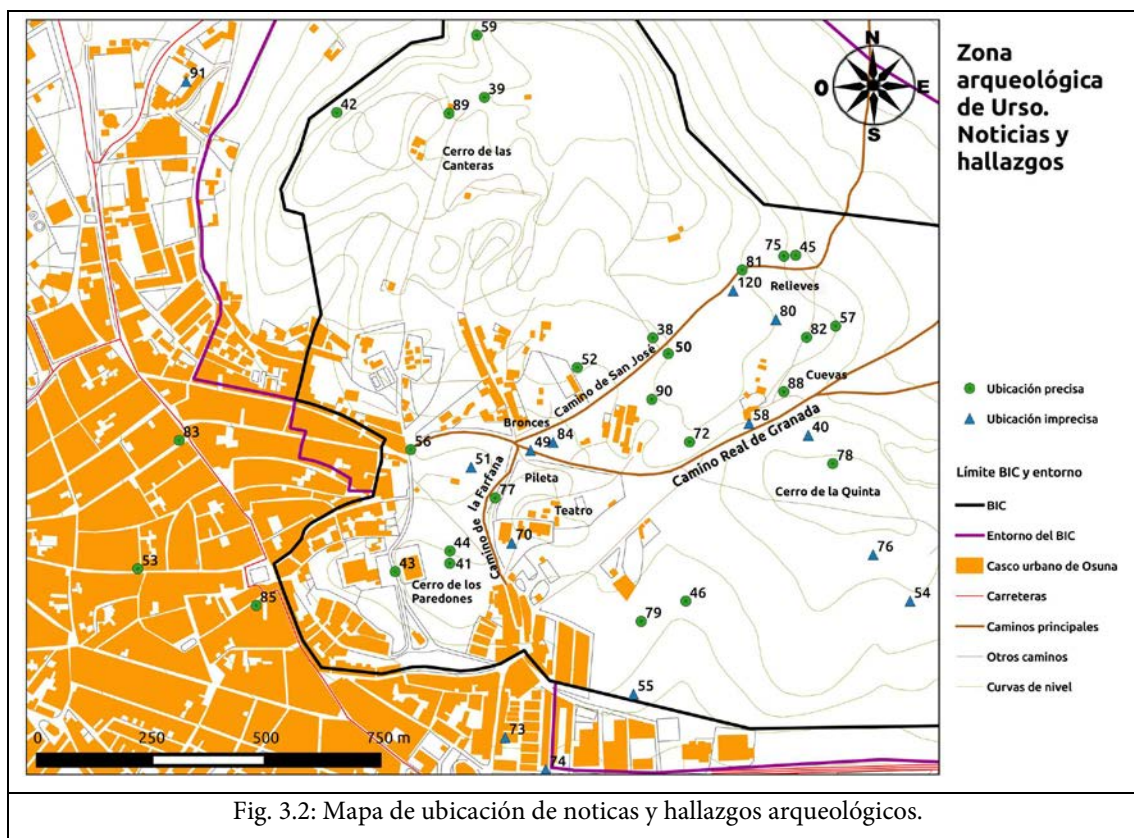


Fig. 3.2: Mapa de ubicación de noticas y hallazgos arqueológicos.

### III.1. LA EDAD MODERNA

Entrando propiamente en materia, se debe comenzar haciendo de nuevo una alusión a la *Primera Crónica General de España* de Alfonso X el Sabio, puesto que durante mucho tiempo fue una referencia clave para los eruditos locales como fuente de información sobre los supuestos orígenes de la ciudad. En ella se narra la fundación de la población básicamente como sigue: al retirarse Hércules de la Península Ibérica una vez que la hubo conquistado, dejó como rey de ella a su sobrino *Espan*; tras el reinado de éste le sucedió el esposo de su hija *Liberia*, *Pirus*. Este último *poblo y una cibdat al pie de la sierra, e pusol nombre Ursina, por la caça de ossos* (PRIMERA CRÓNICA GENERAL... 1906: 12). Como se acaba de decir, este relato fue recogido con posterioridad por diversos cronistas modernos, e incluso, tal y como indica Moreno de Soto, poseía para ellos un carácter legitimador<sup>2</sup>. De este modo, el texto de la *Crónica General* se tomó como argumento en un litigio que mantuvieron durante el XVI los vecinos de la villa con sus señores.

Más concretamente, este recorrido sobre la antigua Osuna en la historiografía moderna y las fuentes arqueológicas de Osuna comienza, como para casi toda Sevilla y sus alrededores, con la figura del clérigo utrerano Rodrigo Caro, quien se puede

<sup>2</sup> A.M.O., *Libro de privilegios en el pleito de la villa contra el duque por imposición del cobro de alcabalas*, 1585-1607. Sobre el tema de Hércules, el empleo de la mitología y la Antigüedad en general en la construcción de la memoria histórica de Osuna, véase: MORENO DE SOTO 2000 y MORENO DE SOTO 2002.

considerar uno de los precursores de la arqueología española. Sin embargo, antes de centrarnos en él, conviene recordar que las primeras referencias que se conocen a la antigua Urso y a hallazgos arqueológicos en la villa son anteriores, del siglo XVI. La primera de esas reseñas se remonta al primer tercio de la centuria, y se produce a raíz del paso por Osuna el 23 de mayo de 1526 de Andrea Navagero, embajador veneciano, quien refiere que *Osuna, por algunas inscripciones que en ella se encuentran*,<sup>3</sup> *está cerca de la antigua Urso, que se menciona en el último de los comentarios de Hircio, continuador de César, donde se habla de los ursanenses, y también Plinio habla de este lugar* (GARCÍA MERCADAL 1999: 26; MORENO DE SOTO 2002: 296). También al Quinientos corresponden el *Compendio* del doctor Jerónimo Gudiel<sup>4</sup>, *Las Antigüedades de las Ciudades de España* de Ambrosio de Morales en las que se alude a los orígenes de la ciudad (MORALES 1575: 8 vto.-9 rto.; SALAS ÁLVAREZ 2001: 663-664), y Juan Fernández Franco, quien da noticia de la aparición de una cueva artificial de tres naves y una inscripción funeraria en el cerro del convento de Nuestra Señora de la Victoria (FERNÁNDEZ FRANCO 1765<sup>5</sup>), que habría que sumar a otras ya recogidas anteriormente por él como procedentes de Osuna (FERNÁNDEZ FRANCO 1565<sup>6</sup>).

A principios de la siguiente centuria, concretamente en septiembre de 1604, se recogen dos noticias similares en su contenido en el Archivo de Protocolos y Actas Notariales de Osuna, en las que vecinos de Osuna dicen tener noticia de la existencia de «tesoros»<sup>7</sup>. En la primera de ellas los vecinos de Osuna Alonso Díaz, Juan Muñoz y Pedro Fernández dicen que tienen *noticia que en el término de esta villa en la pertenencia de Alcalá do dicen la Cabeza está escondido un tesoro e queremos registrarlo [...]*. Después de realizar todos los trámites, si lo encuentran, se comprometen a dar un octavo a la duquesa de Osuna, Catalina Enríquez de Ribera, siempre que se comprometa a poner un guarda a su costa<sup>8</sup>. En el siguiente folio del documento aparece la aceptación

---

<sup>3</sup> Las primeras recopilaciones epigráficas en las que existen referencias a inscripciones procedentes de Urso datan de finales del siglo XV: SALAS ÁLVAREZ 2001: 659-660; SALAS ÁLVAREZ 2002a: 32.

<sup>3</sup> Sendas recopilaciones epigráficas en las que existen referencias a inscripciones procedentes de Urso datan de finales del siglo XV: SALAS ÁLVAREZ 2001: 659-660; SALAS ÁLVAREZ 2002a: 32.

<sup>4</sup> Según Gudiel, su *antigüedad es tanta, que si a la General auemos de dar credito, es fundada antes de la venida de IesuChristo mas de mill y seys cientos y setenta y ocho años por Pyrro rey de España, casado con Yberia hija del rey Hispan. Pero dexando la General por la sospecha que della se puede tener, podranos bastar ser pueblo fuerte, y de gran defensa en tiempo de IulioCesar, como Hircio cuenta en sus comentarios algunos años antes de la venida del Redemptor* (GUDIEL 1577: 122vto).

<sup>5</sup> Cfr. LOZA AZUAGA y SEDEÑO FERRER 1989: 177. Esta noticia también se recoge en: FERNÁNDEZ FRANCO 1567 (cfr. SALAS ÁLVAREZ 2001: 662). En la actualidad no se puede precisar cuál fue el emplazamiento de este primer convento de la Victoria, pero es posible que se encontrara al final de la calle Cañada, pues en el siglo XVI, antes de que se trasladara a su actual ubicación, esta vía se denominaba «Cañada de la Victoria» (LEDESMA GÁMEZ 2003: 53). Véase también: PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006a: 46-47.

<sup>6</sup> Cfr. SALAS ÁLVAREZ 2001: 661-662; SALAS ÁLVAREZ 2002a: 33.

<sup>7</sup> Agradezco a Francisco Ledesma Gámez, archivero municipal de Osuna, que me haya facilitado esta información.

<sup>8</sup> A.P.N.O. Escribano Alonso Mariscal, sig. 141, 14 de septiembre de 1604, fol. 815.



de la duquesa. En la segunda noticia, Pedro Solano y Diego de Morales dicen haber tenido noticia *que en la torre del Agua de esta villa y en la pertenencia de Repla<sup>9</sup> están escondidos dos tesoros de tiempo antiguo e queremos hacer diligencias para ver si son ciertos y buscallos e para el dicho efecto habemos pedido favor y ayuda a su Ex<sup>a</sup> doña Catalina Enríquez de Ribera duquesa de Osuna condesa de Ureña mi señora e porque nos defienda y ampare de quien nos quiera hacer agravio e por ser señora de la dicha torre e tierra de Repla donde se ha de buscar los dichos tesoros e porque a su costa se ha de poner guarda que asista mientras se busca [...], a la que le ofrecen un quinto de lo que encuentren<sup>10</sup>. Sin embargo, nada más se sabe respecto a lo que sucedió con ambas solicitudes.*

Por el contrario, cuatro años más tarde sí se produjo un importante hallazgo arqueológico, desgraciadamente desaparecido, que transmite en el siglo XVIII el abogado Antonio García de Córdoba: *en el año de 1608 del Salvador, descubrió un vecino de esta Villa arando sus tierras en el sitio que llaman Boca del Sabinal, que dista media legua de ella, un hueco en que habia una hornilla de ladrillo y dentro una lámina de bronce en que estaban varias ordenanzas dadas á esta Villa por el Pueblo y Senado Romano, en idioma latino. Sobre cuyo hallazgo se hicieron diligencias judiciales por D. Fernando Enriquez de Ribera, Gobernador que entonces era y ante Alonso Mariscal, escribano* (GARCÍA DE CÓRDOBA 1746: 89-90). El paraje de la Boca del Sabinal corresponde a una zona cercana a Osuna, a unos tres kilómetros aproximadamente, por la carretera que lleva a El Saucejo dentro del polígono 118 del catastro de rústica. Me consta que Francisco Ledesma, archivero municipal de Osuna, ha buscado insistentemente este documento notarial, pero todo indica que ha corrido la misma suerte que la propia tabla de bronce, por lo que hemos perdido un documento excepcional. Según Armin U. Stylow, el sabor republicano del orden *populus-senatus*, reflejado en la noticia que da García de Córdoba, es lo que le confiere autenticidad a la noticia (STYLOW 1997: 37).

También a inicios del XVII Sebastián de Covarrubias recoge los datos sobre el origen de la ciudad que aparecen en la *Crónica General*, y las denominaciones que tuvo en época antigua (COVARRUBIAS 1611: 842).

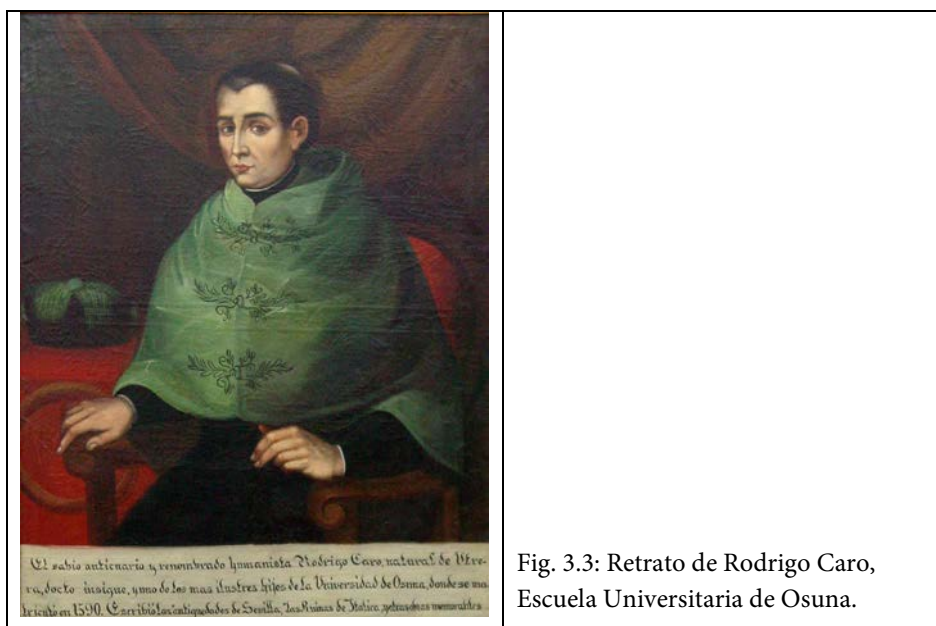
Pero dejando a un lado estas noticias, como se ha dicho, fue Rodrigo Caro (fig. 3.3) el primero que refiere de manera relativamente extensa a la antigua Osuna dentro de su obra *Antigüedades, y principado de la ilustríssima ciudad de Sevilla y chorographía de su convento iurídico, o antigua chancillería*, publicada en 1634. Nuestra localidad, como bien señala el clérigo, no perteneció al convento hispalense, pero su inclusión en el estudio se debe al hecho de pertenecer a Sevilla tanto en su diócesis como en su jurisdicción desde la conquista por parte de Fernando III a los musulmanes; ahora bien,

---

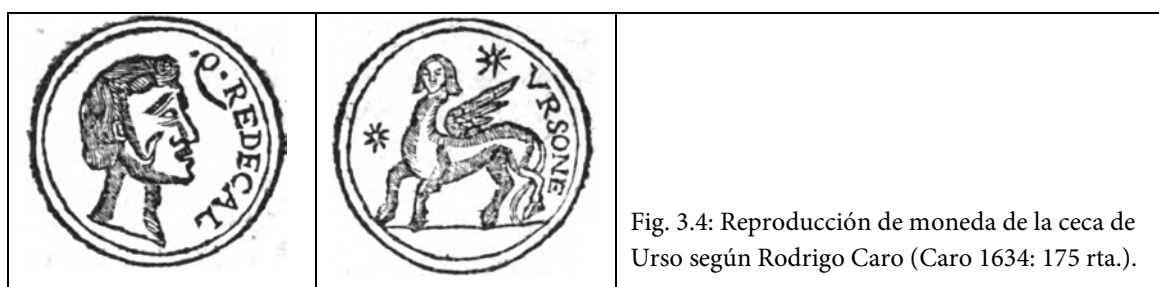
<sup>9</sup> El yacimiento arqueológico del Cortijo de Repla se encuentra actualmente dentro de los límites del término municipal de Los Corrales, pues en el siglo XVII pertenecía al concejo de Osuna.

<sup>10</sup> A.P.N.O. Escribano Alonso Mariscal, sig. 141, 19 de septiembre de 1604, fol. 817.

Caro cursó estudios universitarios en la villa ducal<sup>11</sup>, y por tanto debió conocerla en profundidad, lo que pudo ser asimismo un motivo importante para su inclusión en su libro.



En esta obra, Caro aporta una serie de aspectos relacionados con la antigua Osuna, como son las referencias en las fuentes clásicas, el posible origen de los topónimos de Urso y de la colonia Genetiva Julia, trata el tema de las monedas acuñadas en esta ciudad (fig. 3.4), reproduce algunos epígrafes, y, como no podía ser de otra forma, por su «profesión» y su época, habla de los santos que ha dado Osuna. Entre estas cuestiones, unas ciertas y otras no, se encuentran algunas referencias a enterramientos y edificios antiguos (CARO 1634: 172 vta.-179 vta.). En cualquier caso, su aportación es más estimable por cuanto critica, de una forma constructiva, fuentes que para su época eran consideradas casi dogmáticas<sup>12</sup>.



<sup>11</sup> Según las indagaciones realizadas por Rodríguez Marín, Caro se matriculó en la Facultad de Cánones de la Universidad de Osuna en 1590, pero no está claro si cuando se graduó en 1596 lo hizo aquí o en Sevilla (RODRÍGUEZ MARÍN 1899: 773-775 = RODRÍGUEZ MARÍN 1947: 25-26; SÁNCHEZ Y S. CASTAÑER 1914: 4-5; GARCÍA Y BELLIDO 1951: 5; MORALES ÁLVAREZ 2006: 104-106).

<sup>12</sup> Prueba de ello es la crítica que hace Caro a la *Crónica General* de Alfonso X, donde aparecía consignada la ciudad de Osuna con un topónimo latino –Pirro le puso «Vrsina» por encontrar aquí muchos osos– en un momento en el que esa lengua no podía estar distribuida más que por el Lacio (CARO 1634: 172vta.-173rta.).



No se vuelve a tener referencia alguna hasta el siglo XVIII. Durante la centuria dieciochesca encontramos diversas aportaciones, de desigual interés cada una.

La primera de ellas, obra del fraile agustino Fernando de Valdivia –quien llegara a ser obispo de Indias–, está impresa en 1711 (VALDIVIA 1711). El fundamento de la publicación es justificar el nacimiento y martirio en Osuna de san Arcadio y sus compañeros. En general, el relato carece de verosimilitud, pero algunos de los aspectos colaterales del asunto principal sí resultan de utilidad, como es el caso de los capítulos III y IV del primer libro, dedicados a la descripción de Osuna. Para ello, fray Fernando tiene como referencia principal el relato de Caro, sin aportar prácticamente nada nuevo, salvo que confirma por sí mismo algunas de las aportaciones que hiciera el utrerano. Entre otros, habla de la necrópolis de Las Cuevas<sup>13</sup>, de un templo a Hércules, de murallas y de la torre del Agua<sup>14</sup> (VALDIVIA 1711: 18-29).

La siguiente referencia se encuentra en un opúsculo de Juan Plácido Benavides, cuyo tema principal versa sobre la explicación de los diversos elementos del escudo de Osuna<sup>15</sup>, para lo que recurre constantemente a la Antigüedad. Al principio de la narración realiza un breve recorrido por la historia de Osuna, recogiendo gran parte de los relatos anteriores (BENAVIDES 1736: 1-6).

Mucho más interesante es la historia de Osuna dedicada a Pedro Zoilo Téllez Girón, VIII duque de Osuna, redactada por el licenciado y abogado de la Audiencia de Sevilla Antonio García de Córdoba. Se trata de una obra manuscrita de la que se conservan varias copias<sup>16</sup>. A pesar de los errores e imprecisiones que contiene, esta obra continua siendo de consulta casi obligada para cualquier estudioso de la historia de nuestra localidad, puesto que en ella se compila una gran cantidad de información que

---

<sup>13</sup> Este es el nombre con el que tradicionalmente se ha conocido a la necrópolis rupestre que se extiende a ambos lados de la vereda real de Granada.

<sup>14</sup> El espíritu con el que el autor se dispone a narrar su historia queda reflejado en la siguiente cita: *pero, que mucho, que [Osuna] fuesse tan colmada de riquezas temporales, si se disponia, para enzerrar en su claustro tantos mártires, quantos estan oy, para favorecerla, habitando los Alcazares celestiales* (VALDIVIA 1711: 23).

<sup>15</sup> Se resume lo principal del contenido del libro en estas palabras del autor: *infierese todo lo dicho, que los Ossos fueron divisa de esta Villa, desde que la cimentaron, y dieron nombre de Ursina; la Torre añadió Quinto Fabio máximo, quien la construyó, y erigió Colonia de Romanos, y la Sphinx se la concedió Octaviano Cesar* (BENAVIDES 1736: 18).

<sup>16</sup> Ignacio Atienza da noticia de al menos cuatro manuscritos de esta obra, a saber, en la Biblioteca Nacional de Madrid (ms. 10.479), en el Archivo Histórico Nacional (sección Osuna, leg. 1, n.º 1), otro en la Biblioteca Capitulana y Colombina de Sevilla (ms. 58-3-21) y el cuarto en el monasterio de la Encarnación de Osuna (esta última es la copia utilizada en el presente trabajo): ATIENZA HERNÁNDEZ 1998: 11. Además de estas cuatro, parece que debió existir al menos una copia más, que en 1876 estaba en propiedad de Juan Miguel Martín Zambrano, de la que se desconoce su situación actual: RADA DELGADO e HINOJOSA Y NAVARRO 1877: 122. Recientemente, la asociación Amigos de los Museos de Osuna ha editado esta obra con estudio preliminar de Ignacio Atienza y Francisco Ledesma (ATIENZA HERNÁNDEZ y LEDESMA GÁMEZ 2006: XI-XLVI).

no se encuentra recogida en ningún estudio previo<sup>17</sup>. Ahora bien, otros datos están tomados de los cronistas anteriores, como es habitual entre estos autores.

Entre sus diecisiete capítulos trata temas como el de los nombres antiguos de Osuna, tanto el de Urso como el de la colonia; el de su origen y fundación –ofrece las diversas opiniones que se barajaban por entonces: la tradicional de Pirro a través de la *Crónica General* de Alfonso X, la de los íberos y la de los fenicios–; el de *las naciones que han dominado esta ilustre Villa*, entre las que menciona a fenicios, tartesios, romanos, godos y musulmanes –sobre este momento indica que son muy escasas las noticias conocidas, algo que no ha empezado a cambiar hasta los últimos años gracias a la arqueología urbana–; los principales acontecimientos acaecidos en cada período; el de los *privilegios* con los que contó Osuna, como el de batir monedas propias, etc. A lo largo de todos sus capítulos se pueden entresacar datos de interés, como es el caso de diversos hallazgos casuales, entre ellos el de una tabla de bronce, hoy perdida, perteneciente a la ley colonial. Pero destaca el número IX, titulado *De las grandezas de esta Villa y cosas particulares de ella* (GARCÍA DE CÓRDOBA 1746: 93-108), en el que se refieren variados aspectos de la antigua ciudad como su trazado, descripción de algunos de sus monumentos –confundiendo su cronología en muchos de ellos– como la necrópolis, inscripciones, etc.<sup>18</sup>

La última parada en la centuria «ilustrada», concretamente en los años 1784 y 1785, resulta sumamente interesante por cuanto supone la primera «excavación arqueológica sistemática» realizada en Osuna<sup>19</sup>, además de la única intervención arqueológica «oficial» en la necrópolis de Las Cuevas hasta la década de 1980. Según la narración de Francisco Rodríguez Marín (RODRÍGUEZ MARÍN 1889a: 134-136)<sup>20</sup>, unas fuertes lluvias pusieron al descubierto en el camino de Granada<sup>21</sup> una bóveda

---

<sup>17</sup> Como se podrá comprobar, el siguiente lamento del abogado continúa estando prácticamente de actualidad: *Justisimas son las quejas que debe tener Osuna de la torpe negligencia de sus hijos que han permitido se vean sepultadas en los senos del olvido las insignes proezas de su madre por medio del silencio continuado de tantos siglos y es mas culpable en ellos esta ingratitud que bebiendo tan en su origen los raudales de Minerva en las famosísimas escuelas y famosísimo teatro de su Universidad, [...]* (GARCÍA DE CÓRDOBA 1746: 5-6).

<sup>18</sup> Se completa el manuscrito con información sobre la jurisdicción de la ciudad, sobre personajes ilustres –en su mayor parte santos o personajes relacionados con la Iglesia–, sobre las diversas fundaciones religiosas de Osuna y sobre los principales duques de la villa.

<sup>19</sup> Lo que se pretende decir es que se trató de la primera excavación arqueológica de la que se tiene constancia y que además fue una intervención «oficial». A ello hay que sumar que el diario de los trabajos de la misma ha llegado hasta la actualidad.

<sup>20</sup> Como era normal en Rodríguez Marín, en este artículo se limita a reproducir el diario original de las excavaciones, al que acompaña de sus propios comentarios, como es el caso del asunto que ahora nos ocupa. Sobre esta excavación también se puede consultar: LOZA AZUAGA y SEDÑO FERRER 1989: 178-182; SALAS ÁLVAREZ 2002a: 51-57; LÓPEZ GARCÍA 2004: 281-283; PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006a: 58-74; SALAS ÁLVAREZ 2010a: 130-135.

<sup>21</sup> Aunque el nombre oficial de esta vía es el de «cañada real de Marchena a Estepa», nosotros la seguiremos denominando camino o vereda real de Granada, nombre con el que se la conoce más popularmente y como aparece recogida en la bibliografía existente.

subterránea con trece sepulcros que contenían algunos esqueletos, lo que movió al alcalde ordinario, José de Figueroa Silva, a asociarse junto a varios hacendados de la villa para emprender las tareas de excavación del hallazgo (n.º 1). Para dirigir dichas labores se nombró *comisionado en las excavaciones y descubrimiento de las Cuevas* al vecino de Osuna Arcadio Martín Rodríguez (RODRÍGUEZ MARÍN 1889a: 115). Se pusieron al descubierto otras cuevas con sepulcros y esqueletos además de diversos bienes muebles –entre los que destacan diversas esculturas y monedas, algunas con la leyenda *VRSONE*–. Pero ante la falta de recursos económicos, el alcalde decidió ponerse en contacto el 17 de marzo de 1784 con el conde de Floridablanca, por entonces ministro de Carlos III, quien envió a un emisario para que emitiese un informe sobre el terreno de los hallazgos y propusiera una cifra con la que se pudiera sufragar la continuidad de los trabajos. La suma liberada por Floridablanca en nombre del rey fue de doce mil reales, aunque como tardó algún tiempo en llegar el dinero, las excavaciones siguieron estando costeadas por el propio alcalde hasta el 11 de octubre de 1784<sup>22</sup>. Finalmente, según la reproducción del diario facilitada por Rodríguez Marín, hay constancia de que los trabajos de campo continuaron hasta el 3 de febrero de 1785<sup>23</sup>.

Se desconoce el paradero actual de los materiales arqueológicos exhumados durante estos meses, pero en principio es de suponer que al tratarse de una obra patrocinada por la Corona, estos debieron ir a parar a la corte de Madrid.

### III.2. EL SIGLO XIX Y LA «EDAD DE ORO» DE LA ARQUEOLOGÍA EN OSUNA (HASTA 1903)

Los temas arqueológicos en Osuna parecen quedar sumidos en un profundo letargo a lo largo de casi un siglo. Evidentemente estas palabras se pueden matizar y se pueden encontrar algunas excepciones, que no dejan de ser eso, «excepciones», como las excavaciones practicadas en 1802 por Antonio de Castro en el paraje de la Peña del Cristiano, dentro del término de Osuna, en las que aparecieron inscripciones romanas y paleocristianas (una de ellas es el pedestal cilíndrico que se encuentra en la portada de una casa señorial de la calle San Pedro: ID 133), columnas, un sarcófago de plomo, ungüentarios de vidrio, placas decoradas tardoantiguas, etc. Por otra parte, estas excavaciones no tuvieron mayor repercusión en el ámbito de la arqueología local (SEDEÑO FERRER 1993; MAIER ALLENDE y SALAS ÁLVAREZ 2000: 330-331;

---

<sup>22</sup> Es un poco antes de esta fecha, el 17 de septiembre concretamente, cuando comienza la redacción del diario, quizás debido a tener que justificar la inversión realizada por la Corona. Por otra parte, las cartas que enviara el alcalde Osuna a Floridablanca se han conservado en parte y han sido utilizadas en el trabajo de: LOZA AZUAGA y SEDEÑO FERRER 1989: 178-182; SALAS ÁLVAREZ 2002: 51-58.

<sup>23</sup> Estimamos de interés reproducir del diario el relato de un día a modo de ilustración: *En 28 [de octubre del año de 1784 se estuvo trabajando con] cuatro hombres [lo que importa un total de] 14 [reales]. Este día se descubrieron dos cuevas en los olivares que están encima de las Cuevas, no penetradas ni vistas de nadie porque están profundas como tres varas y media muy aseguradas las puertas con piedras; están muy aterradas. En una puerta se encontraron algunas piedras de alabastro y dos bolas de piedra basta. En la otra se encontró una estatua de piedra, lo que hace de cintura arriba; la mano derecha la tiene en el pecho con una figura como de un vaso con su pié; la izquierda la tenía puesta en la cabeza por detrás de la oreja* (RODRÍGUEZ MARÍN 1889: 117-118).

SALAS ÁLVAREZ 2010a: 135-137). Sin embargo, recientemente se ha retomado el interés sobre este yacimiento del análisis de la documentación conservada en los archivos de la Real Academia de la Historia y de la identificación y reinterpretación de algunos de los materiales que se encontraron en 1802 (ROMÁN PUNZÓN y RUIZ CECILIA 2013; RUIZ CECILIA, ROMÁN PUNZÓN y BAENA DEL ALCÁZAR 2014; ORDOÑEZ AGULLA y RUIZ CECILIA en prensa a).

También hay que reseñar en este punto la publicación del *Sumario de Antigüedades Romanas* de Ceán-Bermúdez en el que menciona a la antigua Osuna con una referencia a la necrópolis de Las Cuevas, diversas inscripciones, las monedas de la ceca de Urso, etc. (CEAN-BERMÚDEZ 1832: 322-324). Otras referencias, aunque dentro de obras generales se encuentran en: FLÓREZ 1792: 76-77; PONZ PIQUER 1794: 144-145; MADOZ IBÁÑEZ 1849a: 405 y 1849b: 230.

Pasadas estas décadas se abre una nueva etapa que bien se podría considerar como una especie de «edad de oro» de la arqueología local<sup>24</sup>, debido a la cantidad y calidad de hallazgos, al número de intervenciones arqueológicas y de bibliografía producida, así como el interés que despertó dentro de la sociedad ursonense de la época<sup>25</sup> –no siempre entendido de la forma más deseable–.

Sin embargo, uno de los problemas a la hora de estudiar la documentación producida en estos momentos es que, para casi todos los hallazgos, se desconoce la ubicación exacta –tan sólo se sabe el lugar aproximado– salvo para las excavaciones de Arthur Engel y Pierre Paris realizadas a comienzos del siglo XX.

En cualquier caso, este interés inusitado por la arqueología no surgió gratuitamente. Hacia finales de 1870 o inicios de 1871 se hallaron tres tablas de bronce en las inmediaciones de Osuna que contenían parte de la ley colonial de la antigua ciudad romana (n.º 84). En primera instancia fueron adquiridas por Francisco Caballero-Infante y Zuazo, miembro de la Academia Sevillana de Buenas Letras, aunque al poco tiempo se las compró el marqués de Casa-Loring (JIMÉNEZ BARRIENTOS y SALAS ÁLVAREZ 1997: 11). A finales de 1873 el vecino de Osuna Juan Miguel Martín

---

<sup>24</sup> Permítase la licencia a la hora de emplear este término, teniendo siempre presente que consideramos cada aportación a la arqueología de Osuna como hija de su tiempo, no queriendo extrapolar la visión y conocimientos de inicios del siglo XXI a momentos anteriores. Un rápido recorrido por este momento se puede consultar en MAIER ALLENDE 2002: 78-79.

<sup>25</sup> De esto ya se iba a hacer eco El Anónimo de Osuna en la serie de artículos que publicara para el periódico local *El Paleta* durante 1903. Posiblemente el principal problema de este momento fuera la escasa implicación que tuvieron las autoridades públicas, lo que provocó que se destruyera gran parte de nuestro patrimonio arqueológico. A modo de ejemplo nos parece interesante reproducir el siguiente fragmento extraído de uno de esos artículos: *De nada ha servido que en nuestros números anteriores nos quejásemos al Sr. Alcalde del grave daño que los excavadores en la vereda de Granada hacen destruir cuantos restos de construcciones antiguas van descubriendo. Dichos excavadores que, por lo visto, no persiguen más objeto que el de procurarse un jornal vendiendo ripios, destrozan todo lo que encuentran, y como nadie les pone coto en estas demasías, siguen tan anchos y tan ufanos en su destructora tarea. De todo corazón rogamos al Sr. Alcalde que haga cesar esos trabajos si los que los practican han de insistir en sus demoledores propósitos: El Paleta*, n.º 40, 3 de mayo de 1903, p. 3.

Zambrano, descubridor de las primeras, dio a conocer que poseía dos más poniéndolas en el mercado al mejor postor. Se estableció una fuerte competencia entre diversos museos europeos por adquirirlas, aunque finalmente fue el Gobierno español el que se hizo con ellas –en 1897 las tres primeras también serían compradas por el Gobierno de Madrid para engrosar las colecciones del Museo Arqueológico Nacional, donde permanecen hasta la actualidad– (ENGEL y PARIS 1906: 372-373; JIMÉNEZ BARRIENTOS y SALAS ÁLVAREZ 1997: 11; STYLOW 1997: 37-38). Ambos descubrimientos fueron dados a conocer en primera instancia en sendas ediciones de Manuel Rodríguez de Berlanga los años de 1873 y 1876 respectivamente<sup>26</sup>. Como se acaba de exponer más arriba, se desconoce el lugar exacto en el que se produjo el hallazgo, si bien, las referencias de la época indican que se encontraron en el margen norte del camino de Granada, más o menos enfrente de donde se sitúa el teatro romano (ENGEL y PARIS 1906: pl. I). No es necesario incidir en la trascendencia de este documento, de sobra conocido y que ha generado una amplia bibliografía desde el mismo momento de su descubrimiento en diferentes idiomas hasta nuestros días<sup>27</sup>.

Una de las primeras consecuencias que produjo este hallazgo fue el inicio de unas excavaciones arqueológicas (n.º 2), en el año 1876, costeadas por el Gobierno central e iniciadas bajo la dirección de Juan de Dios de la Rada y Delgado –quien ya se había encargado anteriormente de la compra de las dos últimas tablas para el Gobierno–, y continuadas posteriormente por Francisco Mateos Gago, en el lugar donde habían aparecido los Bronces. Entre los diversos hallazgos –de los que dejaron una lista y que quedaron depositados en el Museo Arqueológico Nacional<sup>28</sup>– se encontró un pequeño fragmento correspondiente al ángulo superior izquierdo de la segunda tabla y la moldura que lo rodeaba, quedando de esta forma autenticados los primeros

---

<sup>26</sup> Estas obras han sido editadas por la Universidad de Granada recientemente a modo de facsímil conteniendo una excelente puesta al día de ambas, de su autor y del contexto, en su estudio preliminar (PACHÓN ROMERO y PASTOR MUÑOZ 1995). Sobre el autor y su relación con el yacimiento de Urso, véase: PASTOR MUÑOZ y PACHÓN ROMERO 2006; PASTOR MUÑOZ y PACHÓN ROMERO 2008.

<sup>27</sup> Las últimas puestas al día sobre estos documentos se encuentran en la publicación de un congreso monográfico celebrado en Madrid en 1995 publicado como número monográfico en *Studia Historica. Historia Antigua* (n.º 15); y sobre todo en: CABALLOS RUFINO 2006. Además de estas tablas, existió otra más, a la que se ha aludido anteriormente, de la que daba noticia Antonio García de Córdoba; una nueva hallada en 1999; los once fragmentos conocidos como «Bronces de El Rubio», hallados hacia 1925 en un pozo en la vecina localidad del mismo nombre; y el fragmento conocido como MAS REP 1990/85.

<sup>28</sup> Entre esos hallazgos se encontraban lo que ellos denominaron ruinas de grandes edificios, termas, mosaicos, fragmentos de estatuas, capiteles, tejas, ladrillos, vidrios, epígrafes, etc. Los restos que quedaron *in situ* fueron destruidos por los viandantes. Además, según Juan Carlos Jiménez Barrientos y Jesús Salas, no queda constancia en los archivos del Museo Arqueológico Nacional del depósito de estos materiales (JIMÉNEZ BARRIENTOS y SALAS ÁLVAREZ 1997: 12); si bien Rodríguez Marín indicó que fueron depositados en el *Museo Arqueológico de la corte* a pesar de que ya entonces se les ocurre preguntar: *¿Qué se hizo de las monedas encontradas en las excavaciones, y por qué no figuran en este catálogo? Porque nos consta que se hallaron diversas medallas, y aun vimos algunas geográficas* (RODRÍGUEZ MARÍN 1890a: 5 y 10 respectivamente). Sin embargo, no hace mucho tiempo que, gracias a las descripciones aportadas por Juan de Dios de la Rada, se han podido identificar en el Museo Arqueológico Nacional las piezas procedentes de esta excavación (SALAS ÁLVAREZ y BELTRÁN FORTES 2008: 253-255).

descubrimientos, y aunque se esperaba continuar con los trabajos al año siguiente, las excavaciones no se reanudaron por no encontrarse el resto de las tablas de bronce (RADA Y DELGADO e HINOJOSA Y NAVEROS 1877: 115-121; ENGEL y PARIS 1906: 373; JIMÉNEZ BARRIENTOS y SALAS ÁLVAREZ 1997: 12; SALAS ÁLVAREZ 2002a: 67-70; SALAS ÁLVAREZ y BELTRÁN FORTES 2008).

Dentro de este momento histórico también se enmarca un curioso descubrimiento. En julio de 1876, durante una visita a los alrededores de Osuna de algunos miembros de la Comisión de Monumentos de Sevilla<sup>29</sup> –entre los que se encontraban Demetrio de los Ríos y el ursaonense afincado en Sevilla Antonio M.<sup>a</sup> Ariza y Montero-Coracho<sup>30</sup>–, fueron descubiertas unas pinturas en una cueva del camino de Granada (n.º 69; fig. 10.78), las cuales fueron estudiadas y reproducidas –junto a otras dos cuevas– por el primero de los anteriores investigadores en 1880 (RÍOS Y SERRANO 1880). A pesar de los errores de interpretación de los tres espacios rupestres explorados –uno fue considerado como una vivienda y otro como una capilla; del tercero sí afirma que se trataba de un enterramiento– y de la cronología que atribuye a las pinturas –de los primeros siglos del cristianismo<sup>31</sup>–, el trabajo resulta de sumo interés en tanto en cuanto reproduce en color los dibujos originales, los cuales se encuentran bastante deteriorados. Por otra parte, durante esta visita por primera vez se reconocen las trazas de un teatro romano en Osuna (RÍOS Y SERRANO 1880: 273).

Posiblemente motivado por todos estos acontecimientos e intentando emular la labor llevada a cabo por la Sociedad Arqueológica de Carmona, nació en enero de 1887

---

<sup>29</sup> De esta visita se elaboró un documento titulado *Expedición de la Comisión de Monumentos de Sevilla a Osuna*, del cual he consultado la copia de la Biblioteca Pública de Osuna (R.M. Leg. 51) que reproduce el original que se conserva en el Archivo de Rodríguez Marín de la Biblioteca Central del CSIC; en este documento se indica que los comisionados, entre los que se encontraba además de los ya mencionados Juan José Bueno, llegaron a Osuna la noche del 30 de junio. También hay un manuscrito sobre esta visita en el archivo de la Comisión de Monumentos de Sevilla y firmado por Demetrio de los Ríos: Comisión de Monumentos, Sección 4.ª: Generalidades, 18 (estadística monumental, apuntes históricos), 9 «Expedición de la Comisión de Monumentos de Sevilla a Osuna».

<sup>30</sup> De Antonio Ariza, reconocido coleccionista, se dice, entre otras cosas, en el diccionario de Méndez Bejarano que fue un *notable arqueólogo* (MÉNDEZ BEJARANO 1922: 39). Como miembro de la Comisión Provincial de Monumentos de Sevilla, fue designado delegado de Osuna, y en 1885 secretario de la misma. En 1877 fue designado correspondiente de la Real Academia de la Historia por Osuna. Asimismo, ejerció de secretario de la Diputación Arqueológica Sevillana, participando en diversas excavaciones, y fue miembro de las sociedades arqueológicas de Sevilla y Osuna (SALAS ÁLVAREZ 2010b). Poseía una importante colección arqueológica con numerosas vasijas, lucernas, útiles de bronce, joyas, mármoles, inscripciones, libros y manuscritos arqueológicos que permitía visitar libremente a los interesados (ENGEL 1892: 142).

<sup>31</sup> Lorenzo Abad fijó su cronología en época severiana (ABAD CASAL 1979: 121-123; ABAD CASAL 1982: 243-244). Sin embargo, recientes análisis realizados sobre una muestra de pintura arrojan una cronología que se sitúa entre el siglo I y mediados del II d.C. (PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006a: 440).

la Sociedad Arqueológica de Excavaciones y Excursiones de Osuna<sup>32</sup>, como filial del Ateneo y Sociedad de Excursiones de Sevilla (de ahí que también se le denominase como Sección Artística de Osuna); no en balde, los miembros de la Sociedad lo eran igualmente con anterioridad del Ateneo sevillano, y contó como representante del Ateneo en Osuna y socio de honor con el ursaonense afincado en Sevilla Antonio M.<sup>a</sup> Ariza y Montero-Coracho<sup>33</sup>.

Las sociedades arqueológicas son instituciones culturales privadas burguesas que tienen su origen a mediados del siglo XIX, pero que se desarrollan principalmente a partir de la Restauración, y fueron un complemento a los órganos de la Administración, que siempre las vieron *con buenos ojos* (MAIER ALLENDE 1997: 303-305; MAIER ALLENDE 1999a: 73-78). En el caso concreto de Osuna, su nacimiento debe entenderse, como acabamos de referir, en el marco arqueológico local que se ha expuesto, junto al intento de imitar la labor que el propio George E. Bonsor y los hermanos Juan y Manuel Fernández López estaban llevando a cabo en Carmona y su entorno (MAIER ALLENDE 1997: 305-309; MAIER ALLENDE 1999a: 79-90). Pero tampoco se debe olvidar una perspectiva ideológica más amplia, influenciada por el pensamiento del presidente del Ateneo sevillano, el catedrático de Historia de la Universidad hispalense Manuel Sales y Ferré, pues era finalidad de la institución recuperar hallazgos arqueológicos mediante la puesta en común de recursos económicos, *que permitiesen ayudar a la reconstrucción de la Historia de la Localidad y de la Nación y levantar de su postración a la villa de Osuna* (SALAS ÁLVAREZ 2000: 299).

Jesús Salas distingue dos fases en la vida de esta sociedad. La primera de ellas va de febrero de 1887 a marzo de 1888. Para la primera junta directiva de la Sociedad son nombrados presidentes honorarios dos personajes ilustres, Antonio M.<sup>a</sup> García Blanco y Manuel Sales y Ferré, y como presidente efectivo Juan F. Lasarte y Lobo. Por su parte, Rodríguez Marín<sup>34</sup> ostentó el cargo de «secretario archivero». En estos meses los miembros estuvieron inmersos en la redacción y aprobación del reglamento de funcionamiento y en la creación de una biblioteca con fondos procedentes de los socios (el procedimiento adoptado para hacerlo efectivo fue que cada uno propusiera a la junta directiva tres obras científicas o literarias y ésta escogería una de ellas para la Asociación). Durante este periodo, Rodríguez Marín, que hizo donación a la entidad de

---

<sup>32</sup> Los avatares de esta sociedad han sido estudiados en: PACHÓN ROMERO y PASTOR MUÑOZ 1995: LXI-LXII; RAMÍREZ OLID 1999: 630-632; SALAS ÁLVAREZ 2000: 291-300; SALAS ÁLVAREZ 2002a: 72-81.

<sup>33</sup> Esta relación entre ambas instituciones se refleja en actos como la conferencia pronunciada el 23 de octubre de 1887 por Eugenio Manuel López y García en el Ateneo de Sevilla titulada «Roma y Osuna Romana», de la que ha llegado hasta nosotros una copia impresa. Se trata de una somera puesta al día de lo que se sabía hasta ese momento, y en la que se desmienten los supuestos orígenes mitológicos de Osuna relacionados con Pirro que habían estado presentes hasta el siglo XVIII en las diversas obras de los cronistas locales (LÓPEZ Y GARCÍA 1887). Quiero agradecer nuevamente a la familia Moreno de Soto, propietarios de un original, que me hayan facilitado la consulta y utilización del mismo para la realización del presente trabajo.

<sup>34</sup> A la figura de Rodríguez Marín y su relación con la arqueología se le dedica el apéndice al final de este capítulo.

algunas monedas antiguas que eran de su propiedad, es el motor intelectual de la Sociedad, y su periódico *El Centinela de Osuna*, la voz de la misma. A continuación reproducimos algunas de sus palabras en los momentos iniciales de la vida de la asociación en las que se exponen sus intenciones:

*Nosotros, como individuos de la Sociedad Arqueológica de Osuna, llamamos la atención de nuestros compañeros acerca de las palabras que el orador [en referencia al discurso inaugural del Ateneo por M. Sales y Ferré, su presidente] dedicó á este centro, y tanto á ellos como á todos los osunenses les pedimos que muestren dignos émulos de los hijos de Sevilla, para que, con verdadero amor hácia el pueblo que los vió nacer, hagan un esfuerzo á fin de devolverle su perdido renombre, quitando el polvo que cien generaciones, ignorantes unas y fanáticas otras, arrojaron en mal[a] hora sobre los monumentos de la civilización romana en nuestro pueblo*<sup>35</sup>.

Por otra parte, dentro de esta primera fase, no se llegó a concretar la realización de ninguna excavación arqueológica, aunque se había sondeado la posibilidad de excavar el teatro romano o en su defecto el yacimiento arqueológico del Cerro de la Camorra.

La segunda etapa iría de marzo a agosto de 1888. En ella<sup>36</sup> se elige una nueva junta directiva, nombrándose presidente honorario a Manuel Rodríguez de Berlanga. En este momento, el periódico *El Vigilante* (que era dirigido por el nuevo secretario de la junta, Eulogio Fernández Jurado) pasaría a ser el nuevo órgano divulgativo de la Sociedad. Estos cambios vienen marcados por la entrada en crisis de la propia institución, en lo que tuvo culpa la deuda contraída. El propio Rodríguez Marín envió una carta a *El Vigilante* en la que comunica su dimisión indicando *Preciso es comentarlo: no está Osuna para sociedades arqueológicas, ni aquí hay elementos de ninguna clase para fundarlas y sostenerlas*<sup>37</sup>.

Sin embargo, la polémica suscitada entre los integrantes de la asociación dio paso a una nueva etapa de vitalidad en gran parte gracias a la condonación de la deuda por parte del Ateneo de Sevilla. Además se aumenta el número de socios y se realizan nuevas actividades mediante la organización de conferencias, veladas y certámenes; aunque curiosamente, como dice José Manuel Ramírez Olid, se cometió *la incomprensible contradicción de querer sacar al pueblo de la postración cultural en la que se encontraba, y a la vez limitar la participación y asistencia a los socios*. En cualquier caso, ahora sí se

---

<sup>35</sup> *El Centinela de Osuna*, n.º 58, 13 de marzo de 1887 (cfr. SALAS ÁLVAREZ 2000: 296).

<sup>36</sup> La noticia de la reorganización de la Sociedad Arqueológica de Osuna fue transmitida a la Sociedad Arqueológica de Carmona a través de José Pérez Cassini, siendo recogida en las actas correspondientes a la sesión del 16 de junio de 1888: *Por el Sr. Perez Cassini se hizo presente la noticia de haberse reorganizado la Sociedad arqueológica de la villa de Osuna y el entusiasmo que anima á los miembros de aquella al decir del Vigilante, semanario de aquella localidad. La Sociedad se congratuló de la nueva reorganización de la de Osuna por tratarse de una Sociedad que tanto puede contribuir á la propagación y estudio de las infinitas riquezas arqueológicas que en dicha villa se encuentran* (A.C.A.C. III.2.1. lib. 6, Libro de Actas de la Sociedad Arqueológica de Carmona, 1886-1893, p. 108).

<sup>37</sup> *El Vigilante*, n.º 3, 25 de marzo de 1888 (cfr. RAMÍREZ OLID 1999: 631).



obtuvieron los permisos necesarios para practicar excavaciones arqueológicas<sup>38</sup>. Estas se pudieron llevar a cabo finalmente junto al camino entre la Pileta<sup>39</sup> y la Farfana (n.º 25) y posteriormente en el solar de José Postigo (n.º 26), junto a la vereda real de Granada. Se encontraron restos de edificaciones –como los correspondientes a unas posibles termas y pozos–, además de diversos objetos –de cuyo lugar de depósito no ha quedado constancia–. No obstante, ello no fue óbice para que poco después –se celebró la última sesión en agosto de 1888– y sin alcanzar dos años de trayectoria, desapareciera la Sociedad por problemas económicos, aunque los vecinos de Osuna siguieron manteniendo cierto interés por los hallazgos arqueológicos formando pequeñas asociaciones de aficionados. Según palabras recogidas algunos años después en *El Paleto: quedó enterrada la Sociedad en un profundísimo pozo que hay en la Vereda de Granada, cuyo pozo se empeñó en limpiar, gastando en la inútil empresa todos sus fondos y algunos más que tomó a crédito*<sup>40</sup>.

Y de aquí pasamos al momento final del período que hemos venido a denominar como «edad de oro», y que va a concluir casi como comenzó, con hallazgos de gran repercusión. Como se acaba de decir, la actividad arqueológica en Osuna no había cesado y ello había llevado a que fueran descubiertas en las inmediaciones de la localidad una serie de esculturas y relieves de piedra que llamaron la atención de Arthur Engel<sup>41</sup>, quien en un primer momento trata de adquirirlas para el Museo del Louvre<sup>42</sup>, aunque después decide comprar los terrenos en los que se habían producido los hallazgos –situados en el llamado garrotal de Postigo, junto al camino de San José (n.º 3)– para su posterior excavación. Para ello cuenta con la colaboración de su compatriota Pierre Paris (fig. 3.5) (PACHÓN ROMERO, PASTOR MUÑOZ y ROUILLARD 1999: XXXIV y ss.; ROUILLARD 2009; LÓPEZ GARCÍA 2012b)<sup>43</sup>.

---

<sup>38</sup> A.M.O., Actas Capitulares, sig. n.º 160, 17-VII-1888. En el punto número dos de este cabildo, se da el permiso para realizar las excavaciones en el camino de Granada con la condición de que los trabajos no afecten al tránsito de personas, caballerías y carruajes, así como que a la conclusión de los mismos el terreno quede en el mismo estado en el que se encontraba previamente.

<sup>39</sup> Nombre con el que popularmente se ha conocido al depósito de *opus signinum* que se encuentra en el cruce de la vereda real de Granada y el camino de la Farfana. Una descripción se encuentra en el apartado X.6.3 del capítulo X de esta tesis.

<sup>40</sup> *El Paleto*, n.º 48, 5 de julio de 1903 (cfr. SALAS ÁLVAREZ 2000: 298).

<sup>41</sup> Quien ya estuviera por nuestra región en el marco de un viaje realizado durante el año 1891 en el que visita yacimientos y colecciones arqueológicas por diversos lugares de la geografía peninsular; sobre Osuna: ENGEL 1892: 143 y 148.

<sup>42</sup> A.P.N.O. Notario Eliseo Castelló, sig. 1346, escritura de compraventa, 2 de agosto de 1902, fols. 1248-1250. Una copia de la escritura conservada en la Biblioteca del Instituto de Francia en París se encuentra transcrita en: BELTRÁN FORTES y SALAS ÁLVAREZ 2002: 252-254.

<sup>43</sup> Para seguir el desarrollo de esta excavación resulta interesante la lectura de los artículos periodísticos publicados en el semanario *El Paleto* desde el 29 de marzo (n.º 36) al 29 de octubre de 1903 (n.º 64). Igualmente puede consultarse la correspondencia que mantuvo Pierre Paris con George E. Bonsor durante estos días: MAIER ALLENDE 1996; MAIER ALLENDE 1999b: pp. 60-66 (cartas n.º 95, 97, 98,



Fig. 3.5: Pierre Paris y el hijo de este, Yani, durante las excavaciones junto al camino de San José (Ruiz Cecilia y Moret eds. 2009: 2-36; álbumes fotográficos de Pierre Paris, Casa de Velázquez).

Durante los ocho meses que duraron las excavaciones en el año de 1903, se encontraron diversos relieves, se descubrió una muralla (fig. 9.10 a 9.14) y, bajo ella, dos tumbas excavadas en la roca<sup>44</sup>. Los objetos recuperados durante esta campaña se llevaron a Francia (HEUZEY 1904: 311)<sup>45</sup>, pero, al fin y al cabo, se han conservado –de las otras excavaciones que se realizaron en esta época no ha llegado hasta hoy casi nada–; unos retornaron más tarde a España (GARCÍA Y BELLIDO 1943: 73-137) y otros aún se conservan en el país vecino<sup>46</sup>.

Simultáneamente a las exploraciones de Engel y Paris se produjeron excavaciones en otros puntos del yacimiento de cuyos resultados rendía cuenta, a la par que las de los franceses, el periódico local de tirada semanal *El Paleto*<sup>47</sup> (fig. 3.6). Algunas

100, 102, 103 y 105; véase también la carta n.º 96 remitida por José Ramón Mélida). Véase también: MORET 1998; ROUILLARD 1999: 25-28; LÓPEZ GARCÍA 2012.

<sup>44</sup> El ajuar de los enterramientos, entre los que se hallaba un peine de marfil, fue revisado por Aubet, fijando su cronología en el siglo VII a.C. (AUBET SEMMLER 1971). Sobre esta excavación en general véase: ENGEL y PARIS 1906; también el estudio preliminar a la edición facsímil de la misma en: PACHÓN ROMERO, PASTOR MUÑOZ y ROUILLARD 1999.

<sup>45</sup> En esta referencia bibliográfica es la primera vez en la que se hace mención a los hallazgos de la misión francesa, junto a las realizadas en el boletín de la Sociedad Arqueológica de Burdeos; en primer lugar dentro del año de 1903 se refiere a la estancia en Osuna de Pierre Paris realizando excavaciones de la que se preguntan por sus resultados (BRUN 1903: 21-22); en el tomo del año siguiente Paris presenta a sus compañeros de la Sociedad diversas balas de plomo recuperadas en la limpieza de la muralla de Osuna, aunque no les adelanta nada más, puesto que debía informar previamente al Gobierno francés ([Anónimo] 1904: 116-117).

<sup>46</sup> Existe un estudio de las piezas que aún se conservan en Francia procedentes de esta excavación: ROUILLARD *et alii* 1997: 26-76. Este material se encuentra desde 1982 en el Museo de Antigüedades Nacionales de Saint-Germain-en-Laye (ROUILLARD *et alii* 1999: 26).

<sup>47</sup> El nombre completo era el de *El Paleto. Periódico defensor de intereses morales y materiales y principalmente de la agricultura*. De forma genérica, sobre *El Paleto* y la prensa local de la época, véase: ÁLVAREZ SANTALÓ 1979; RAMÍREZ OLID 1999: 602-629; SÁNCHEZ MORILLO y AGUILAR MAJARÓN 2006; SÁNCHEZ MORILLO 2007; MOSCOSO CAMÚÑEZ 2014. Las noticias relacionadas con las excavaciones de 1903, junto a las de antiguos descubrimientos arqueológicos producidos en Osuna, se transmiten en los ejemplares que van del n.º 36 (29 de marzo de 1903) al n.º 64 (29 de octubre de 1903).

de ellas fueron practicadas por antiguos miembros de la Sociedad Arqueológica de Excavaciones de Osuna (SALAS ÁLVAREZ 2002a: 89-93). De los trabajos de los franceses y de algunas estas otras excavaciones, ha quedado documentación fotográfica conservada en sendos álbumes en la Casa de Velázquez, junto a otras vistas de Osuna y de sus fiestas (RUIZ CECILIA y MORET ed. 2009)<sup>48</sup>.



### III.3. DE LA MISIÓN ARQUEOLÓGICA FRANCESA HASTA LA DELEGACIÓN DE COMPETENCIAS EN LA JUNTA DE ANDALUCÍA Y LA PROMULGACIÓN DE LA LPHE DE 1985 (1903-1985)

A partir de este momento la arqueología en Osuna va a caer en lo que se podría entender como una verdadera crisis que ha llegado casi hasta nuestros días. Ello no es óbice para que se produzcan aportaciones puntuales, casi todas ellas enmarcadas fuera de lo que se podría entender como una arqueología «oficial».

De esta forma, en 1932 se halló fortuitamente un mosaico, cuyo tema central era una representación del dios-río Aqueloo (n.º 49; fig. 10.20) ([THOUVENOT] 1933: 183-184), a un margen del camino de Granada cerca del teatro romano, junto a la Pileta. Tras un primer intento por trasladarlo al edificio del instituto de enseñanza secundaria de Osuna, se consideró más oportuno llevarlo al palacio Renacimiento de la plaza de

<sup>48</sup> Sobre estas excavaciones, véase también: RAMÍREZ OLID 1999: 633-634.

América de Sevilla –actual sede del Museo Arqueológico Provincial–, para terminar por «perderse» durante la Guerra Civil (RUIZ CECILIA y PACHÓN ROMERO en prensa).

Por otra parte, en 1947 Francisco Olid Maysounave, quien fuera durante muchos años profesor de Historia y director del Instituto de Enseñanza Secundaria, fue nombrado comisario local de Excavaciones Arqueológicas de Osuna<sup>49</sup>.

En las décadas siguientes se realiza una labor de recogida de documentación arqueológica por parte de Collantes de Terán para la elaboración del *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla*, obra que se articulaba por municipios y en la que se incluía información de sus términos municipales correspondientes; la actividad sobre Osuna nunca llegó a ver la luz pues sólo se publicaron los primeros volúmenes de la obra, cuya ordenación era alfabética. Por fortuna, sus anotaciones y fotografías se encuentran depositadas en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla, y, junto con las imágenes que también conserva la Fototeca del Laboratorio de Arte, son la base para el conocimiento de la realidad territorial arqueológica del término municipal (con las posteriores aportaciones). La documentación relativa a Osuna ha sido ordenada y sistematizada en el Apéndice VI.2, del capítulo VI, de esta tesis doctoral.

Otros hallazgos casuales de esta época también fueron recogidos y publicados por la que fuera directora del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, Concepción Fernández-Chicarro (FERNÁNDEZ-CHICARRO Y DE DIOS 1948, 1953: 230-231)<sup>50</sup>.

Más adelante tenemos noticia de unas excavaciones arqueológicas realizadas en los años sesenta en Las Cuevas por aficionados y el propio Ayuntamiento para obtener fondos para el futuro museo arqueológico local (n.º 33), aunque al carecer de rigor científico, fueron paralizadas por Juan de Mata Carriazo en calidad de comisario provincial de arqueología (PACHÓN ROMERO y PASTOR MUÑOZ 1995: LXV). En cualquier caso, el museo fue abierto finalmente en 1971 contando con la importante aportación de los fondos de materiales arqueológicos del Ayuntamiento e instalado en un edificio de titularidad municipal, la torre del Agua.

Y aunque no se encuentra directamente relacionado con el yacimiento, hay que hacer constar que en el año de 1967 se declaró a la ciudad de Osuna como conjunto histórico-artístico por parte del Ministerio de Educación y Ciencia<sup>51</sup> en un contexto en el que en unos cuatro años se produjo la declaración de otras poblaciones del entorno, como Carmona, Sevilla, Estepa, Marchena y Écija (FERNÁNDEZ NARANJO 2000:

---

<sup>49</sup> Según documento procedente del Archivo de Francisco Collantes de Terán Delorme, que se conserva en la Biblioteca del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla, caja n.º 2. Véase también: DÍAZ-ANDREU 2011: 43.

<sup>50</sup> Otras referencias de esta autora relativas a la antigua Osuna, sobre todo a relieves en: FERNÁNDEZ-CHICARRO Y DE DIOS 1951b: 40-50 y 62; FERNÁNDEZ-CHICARRO 1957: 44-52.

<sup>51</sup> Declaración por parte del Ministerio de Educación y Ciencia mediante el Decreto 1546/1967 de 6 de julio, publicado en el BOE n.º 168 de 15 de julio de 1967. Véase también: A.M.O., Actas Capitulares, sig. n.º 218, 20 de julio de 1967, fol. 88 vto.-89 rto.

188). Realizamos esta mención puesto que en la declaración se incluía un radio de 500 m alrededor de la ciudad desde sus últimas edificaciones como protección, por lo que, en teoría, una gran parte de los antiguos asentamientos debían quedar protegidos bajo esta nueva figura<sup>52</sup>. El paso de los años ha demostrado que de bastante poco ha servido tanto para la Osuna emergente como para la soterrada.

No iba a ser hasta 1973 cuando se vuelven a emprender nuevas excavaciones arqueológicas de manera «oficial» en nuestra localidad. Durante la primavera y el verano este año se realizó una intervención a cargo de Ramón Corzo –si bien la resolución de la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Educación y Ciencia también incluyó como director a Manuel Rodríguez-Buzón<sup>53</sup>, director del Patronato de Arte de Osuna– en un terreno virgen justo al lado de donde Engel y Paris setenta años antes habían estado trabajando (n.º 4), con el objetivo de matizar y puntualizar diversos aspectos que no quedaron claros durante la campaña de 1903. Sus resultados se publicarían cuatro años más tarde en forma de monografía y resumidamente en el *Noticiario Arqueológico Hispánico* (CORZO SÁNCHEZ 1977a y 1977b, respectivamente). En el Archivo Municipal de Osuna se conserva otra resolución de autorización de excavaciones arqueológicas «en la muralla republicana de Osuna» fechada el 6 de junio de 1975 a favor de Ramón Corzo<sup>54</sup>, pero los trabajos no se ejecutaron, por motivos que ignoro.

También fue obra de este autor, dentro de uno de los volúmenes monográficos de la revista *Archivo hispalense* que sirvieron de homenaje a Francisco Olid Maysounave, un artículo que supuso una puesta al día de la arqueología de Osuna en la que se plasmaron en un plano del yacimiento los hallazgos conocidos hasta la fecha y, además, se enumeraban los demás yacimientos arqueológicos comprendidos dentro de los límites del término municipal de Osuna tomando como base la documentación del archivo de Collantes de Terán (CORZO SÁNCHEZ 1979a).

En estas mismas fechas, y aunque ya eran conocidas, se publica el primer trabajo dedicado exclusivamente a las emisiones monetales de la ceca de Urso (VILLARONGA GARRIGUES 1979-1980).

#### **III.4. DESDE LA DELEGACIÓN DE COMPETENCIAS EN LA JUNTA DE ANDALUCÍA Y LA PROMULGACIÓN DE LA LPHE DE 1985 HASTA NUESTROS DÍAS (1985 HASTA LA ACTUALIDAD)**

Pero habría que esperar hasta 1985, cuando la Junta de Andalucía asumiera las competencias en materia de cultura, para que de nuevo se retome un interés oficial y

---

<sup>52</sup> En cualquier caso, esta protección de 500 m alrededor de la ciudad debió ser de aplicación más o menos genérica pues también se encuentra en otras declaraciones, como es el caso de Écija (FERNÁNDEZ NARANJO 2000: 188).

<sup>53</sup> A.M.O., Cultura, Expedientes de Turismo, Arte y Patrimonio, leg. 280.

<sup>54</sup> A.M.O., Cultura, Expedientes de Turismo, Arte y Patrimonio, leg. 280.



relativamente continuado por la arqueología<sup>55</sup>. Eso sí, todas las actuaciones que se van a llevar a cabo desde entonces carecen de un marco de trabajo general o proyecto en el que insertarse, tratándose en todo momento de aportaciones a situaciones o problemáticas puntuales.

Ese mismo año de 1985 se realizaron sendas intervenciones arqueológicas en la necrópolis de Las Cuevas y en el camino de la Farfana (n.º 5 y 6, respectivamente). Esta última se efectuó debido a que, durante un desmonte para ampliar el camino –hay que recordar que este lugar se encuentra muy cercano a donde aparecieron las tablas de bronce y al teatro romano–, se hallaron restos arqueológicos y por tanto se planteó la intervención para valorarlos y consolidarlos. Se detectaron niveles preimperiales –sin poder precisar si prerromanos o republicanos– e imperiales, destacando los restos de lo que sus excavadores denominaron «edificio principal» (ALONSO DE LA SIERRA FERNÁNDEZ y VENTURA MARTÍNEZ 1987).

Por su parte, la intervención en Las Cuevas se planteó oficialmente como una mejora de este entorno funerario sin que implicara su excavación, aunque durante el desarrollo de los trabajos se descubrieron cuatro tumbas que fueron excavadas para evitar su expolio (ALONSO DE LA SIERRA FERNÁNDEZ 1987). Esta actuación se complementó durante los meses de octubre y noviembre con unos trabajos realizados por el director del Museo Arqueológico de Osuna, Lorenzo Cascajosa; se limpiaron y excavaron varias tumbas, algunas de ellas intactas, junto a la vertiente sur del camino real de Granada; la realización de un pequeño diario (CASCAJOSA SÁNCHEZ 1985<sup>56</sup>), la obtención de documentación planimétrica y fotográfica y el almacenaje de los materiales encontrados durante estos trabajos en el depósito arqueológico municipal, ha permitido poder fechar estos enterramientos en época tardoantigua (RUIZ CECILIA y ROMÁN PUNZÓN 2005; PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006a). A través de la prensa local, hemos podido saber que dos años antes se llevó a cabo otra campaña similar a esta última<sup>57</sup>.

Ambas excavaciones, que quedaban presentadas para el público, requirieron tan solo dos años más tarde de una nueva actuación, en este caso para restaurar y consolidar las estructuras excavadas durante 1985, puesto que se encontraban en un estado lamentable de conservación (n.º 7 y 8) (MURILLO DÍAZ 1990a y 1990b). Una posterior actuación de adecentamiento tuvo lugar hacia 1990 por parte de una escuela taller municipal.

Un siguiente paso, esta vez no sólo en el ámbito del propio yacimiento de la ciudad sino del territorio, vino dado por la elaboración de la carta arqueológica del

---

<sup>55</sup> En cualquier caso los años precedentes, al menos desde la década de los años setenta, habían visto como se realizaban numerosas actuaciones clandestinas ilegales (CORZO SÁNCHEZ 1979a: 122-123).

<sup>56</sup> Quiero agradecer a Lorenzo Cascajosa su amabilidad al poner a mi disposición la documentación de esta excavación. El contenido de este diario fue publicado en: PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006a: 158-160.

<sup>57</sup> *El Paleta*. 2.ª Época, n.º 36, marzo-abril 1983.

término municipal, ya que hasta ese momento se carecía de estudios de campo en profundidad en este sentido<sup>58</sup>. Se inventariaron hasta más de ochenta yacimientos desde la Prehistoria hasta la Edad Moderna (PERÉZ RANGEL *et alii* 1990).

También dentro del año 1987 hay que señalar la publicación de una monografía sobre las acuñaciones de la ceca de Urso. Se trata de la obra de un aficionado local a la numismática (ORTIZ BARRERA 1987).

Dos acontecimientos destacan dentro de 1988 en lo que se refiere a la arqueología local. A saber, la primera excavación urbana en Osuna y la celebración de un simposio internacional sobre la antigua Urso. El primero consistió en una intervención arqueológica que pudiera servir de apoyo para una restauración de la Torre del Agua de época medieval, lo que supuso que por primera vez se efectuara un sondeo estratigráfico dentro del casco urbano (n.º 9) (SALAS ÁLVAREZ y PÉREZ RANGEL 1990). Sobre el congreso, celebrado en el mes de mayo, cabe decir que reunió a investigadores de primer nivel y diversa procedencia nacional e internacional, quienes ofrecieron interesantes aportaciones, si bien no supuso una continuidad dentro de las investigaciones sobre la Antigüedad de la localidad. Entre otros, encontramos diversos trabajos sobre la *Lex coloniae Genetiuae Iuliae*, su ceca, los relieves «ibéricos», etc. Entre las aportaciones –que fueron publicadas el año siguiente (GONZÁLEZ FERNÁNDEZ ed. 1989)–, cabe señalar la suscrita por Juan Campos en cuanto que ha sido el trabajo más detallado, hasta el momento, referente al análisis espacial de la ciudad romana (CAMPOS CARRASCO 1989).

Sí se produjo una «cierta» continuidad<sup>59</sup> en lo que toca a la investigación de campo en los años siguientes, pues desde 1990 hasta 1993 hubo diversas campañas de excavaciones, todas ellas bajo la dirección de Juan Manuel Vargas Jiménez.

La primera fue una intervención desarrollada en los terrenos periféricos de La Carpintera / La Quinta (n.º 10) motivada por las labores de extracción de tierra para su empleo en la pavimentación de la autovía de Andalucía (A-92). La actuación se planificó a dos niveles. Por un lado, una prospección superficial de toda la zona en la que se detectaron, al parecer de los directores de los trabajos, algunos elementos constructivos presumiblemente de carácter defensivo que se datarían en un momento anterior a la conquista romana. Por otro, se planteó una excavación en el lugar conocido como La Quinta, donde se documentaron una serie de fosas excavadas en la roca –supuestamente de enterramiento–; y aunque expoliadas hacía tiempo, el material recuperado de ellas arrojaba una cronología desde el siglo VIII a.C. en adelante, pero sin llegar a sobrepasar el cambio de era (VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 1992).

---

<sup>58</sup> Ello sin tener presente la labor de Collantes de Terán, que, como se indicó anteriormente, no llegó a ver la luz, y la aportación de CORZO SÁNCHEZ 1979a: 123-130.

<sup>59</sup> Y decimos «cierta» porque todas ellas fueron intervenciones arqueológicas de urgencia, lo que supone más una casualidad que una intencionalidad científica investigadora. De hecho, hasta la fecha nunca se ha efectuado en Osuna una excavación arqueológica sistemática, si exceptuamos el proyecto de intervención desarrollado para el convento de La Merced por una escuela taller entre los años 2001-2002.

Al año siguiente, y mediante el trabajo de una escuela taller, se llevó a cabo una intervención arqueológica en la deteriorada ermita del Humilladero (n.º 11) para su valorización. No nos detendremos en ella al superar los márgenes cronológicos del presente trabajo, pues su primera fase constructiva fue datada en el siglo XVI (VARGAS JIMÉNEZ 1993). Esta misma escuela taller había encargado en el año 1990 a la empresa Tecnocart la realización de un vuelo fotogramétrico del yacimiento de Urso a una escala 1:500. Se trata, sin duda, de una herramienta de gran utilidad para el estudio de la zona arqueológica. Lamentablemente, ya tiene más de veinticinco años y el espacio ha evolucionado, aunque los cambios no han sido excesivos al tratarse en su mayor parte de suelo no urbanizable y quedar protegido desde el año 1967 por los 500 m adicionales del conjunto histórico de Osuna y, principalmente, desde diciembre de 2000, por el BIC de la zona arqueológica de Urso. A pesar de ello, el lugar no ha estado exento de actuaciones urbanísticas ilícitas.

Una nueva actuación, esta vez ejecutada en sendas campañas en 1992 y 1993, tuvo lugar en la Farfana Alta (n.º 12) con el fin de valorar el potencial arqueológico de la zona con vistas a la edificación de viviendas sobre ella. Aunque el estado general de la parcela presentaba una fuerte antropización, se detectaron diversos elementos, en su mayor parte correspondientes al período hispanomusulmán, si bien también se documentaron algunos romanos, principalmente en el cuadrante noreste de la parcela (VARGAS JIMÉNEZ 1995 y 1997).

De estos primeros años de la década de los noventa debe datar un documento original inédito de Vicente Durán Recio que se conserva en la Biblioteca Pública Municipal de Osuna y que lleva por título *Historia antigua de Osuna*. Aunque no se trata de una obra muy afortunada, su interés radica en que es la primera y única que intenta abordar de manera monográfica y con cierta extensión la historia de la ciudad durante la Antigüedad (DURÁN RECIO ~1992).

En 1995, un nuevo coloquio internacional, esta vez teniendo como único tema la *Lex Ursonensis*, celebrado en Madrid, va a servir para poner al día los conocimientos acerca de este importante documento<sup>60</sup>. En él se incluyeron, además de estudios sobre diversa temática relativa a la propia Ley, un trabajo sobre el yacimiento de la antigua Urso (JIMÉNEZ BARRIENTOS y SALAS ÁLVAREZ 1997), una lectura actualizada del texto y un exhaustivo índice del mismo. Por otra parte, este mismo año la Universidad de Granada editó en un volumen las dos monografías que Rodríguez de Berlanga dedicó a este mismo documento jurídico con un importante trabajo preliminar sobre el autor y su obra, y un estudio sobre la historiografía del yacimiento desde la época de Rodríguez de Berlanga hasta la fecha de publicación de esta obra, que estuvo a cargo de Juan Antonio Pachón y Mauricio Pastor (PACHÓN ROMERO y PASTOR MUÑOZ 1995).

En cuanto al trabajo de campo, no se vuelve a realizar una nueva excavación hasta finales de 1996, mucho tiempo a nuestro entender teniendo en cuenta la entidad

---

<sup>60</sup> Las conferencias fueron publicadas en un volumen monográfico de la revista *Studia Historica. Historia Antigua* (vol. 15, 1997).



del yacimiento y la ciudad de la que se está hablando. En este caso la actividad arqueológica vino motivada por las obras de una vivienda con garaje que se iba a realizar en los n.º 6 y 8 de la calle Asistente Arjona (n.º 13). Además de documentarse diversas fases de ocupación del solar desde época almohade hasta contemporánea, se detectó un pavimento romano de *opus signinum* en las cotas más bajas excavadas. De esta forma quedó bien contextualizado por primera vez un hallazgo romano en un punto tan bajo del cerro sobre el que se asienta Osuna (SÁNCHEZ GIL DE MONTES y SALAS ÁLVAREZ 2001).

Poco después se va a ir produciendo lentamente una toma de conciencia por parte de las autoridades locales, que se vio plasmada en el adecentamiento de la margen derecha de la cuesta de los Cipreses (n.º 34) proyectándose integrar los restos arqueológicos que aparecieran al ejecutar las labores requeridas para tal fin. Si bien se esperaba hallar restos de la ciudad medieval y moderna, también se documentaron restos de hábitat correspondientes a época tartésica en este lugar de la topografía ursonense (RUIZ CECILIA 2001)<sup>61</sup>.

En este mismo año y por iniciativa de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, se actualizó el catálogo de yacimientos arqueológicos correspondientes al término municipal de Osuna procediendo a la prospección superficial del mismo (VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2001 y 2002).

Los mismos motivos que para la actuación de la calle Asistente Arjona n.º 6 y 8 concurrieron en un cercano solar de la calle La Huerta en 1999 (n.º 14). Aquí se documentaron dos fases de ocupación romana, lo que ya no dejó de ser sorprendente después de los hallazgos que tuvieron lugar precisamente en la primera de las dos parcelas (RUIZ CECILIA y FERNÁNDEZ FLORES 2000 y 2002)<sup>62</sup>. También se realizó un control de movimientos de tierra en el solar de plaza Mayor n.º 11-12 (n.º 103), y aunque se agotó el registro arqueológico, sus resultados arrojaron una cronología que supera el ámbito de este trabajo (RUIZ CECILIA y FERNÁNDEZ FLORES [1999]). Sin embargo, el acontecimiento más destacable producido durante este año fue el descubrimiento de un nuevo fragmento de tabla de la Ley de Osuna, cuya edición, unos años más tarde, estuvo a cargo de Antonio Caballos (CABALLOS RUFINO 2006).

Finalmente, en este año hay que señalar dos nuevas aportaciones. De una parte, la defensa de la memoria de licenciatura en la Universidad de Sevilla de Jesús Salas Álvarez, que estuvo dedicada a la historiografía de la antigua Urso. Tres años más tarde vería la luz en forma de monografía (SALAS ÁLVAREZ 2002a), si bien este autor ha

---

<sup>61</sup> Para los hallazgos correspondientes a época tartésica, véase: FERRER ALBELDA, RUIZ CECILIA y GARCÍA FERNÁNDEZ 2002. Juan Antonio Pachón y Mauricio Pastor fueron los primeros en referir la existencia de una posible ocupación en el cerro de Los Paredones correspondiente al Bronce Final (PACHÓN ROMERO PASTOR MUÑOZ 1992: 426). Finalmente, sobre algunos materiales modernos de esta excavación véase: RUIZ CECILIA y JOFRE SERRA 2004.

<sup>62</sup> Sobre un aplique de bronce hallado en la excavación, véase: ORIA SEGURA 2004. Sobre el material numismático hallado en la misma: FERNÁNDEZ FLORES y RUIZ CECILIA 2003. Y sobre dos insignias medievales de plomo: RUIZ CECILIA 2011.

dedicado diversos trabajos a la historia de las investigaciones arqueológicas de Osuna. La otra aportación fue la reedición en formato facsímil de otra de las grandes obras de la arqueología local, por parte nuevamente de la Universidad de Granada: la memoria de resultados de las excavaciones de Engel y Paris que había sido publicada originalmente en 1906, con un extenso estudio preliminar y traducción (PACHÓN ROMERO, PASTOR MUÑOZ y ROUILLAD 1999).

Para el año 2000 destacó la celebración de un seminario que llevaba como título «De Urso a Osuna. Historia Antigua y Arqueología», en el que se pretendía poner al día y de manera general los conocimientos sobre los primeros momentos del desarrollo de la ciudad y su territorio, desde sus orígenes hasta la Antigüedad. Dos años más tarde se publicaron las intervenciones (CHAVES TRISTÁN ed. 2002). A ello hay que sumar que a finales de año se inició una nueva actuación, esta vez en la calle Caldenegros (n.º 35) con motivo de la construcción de unas plazas de aparcamiento, pudiéndose complementar la información que se obtuvo en la cuesta de los Cipreses (RUIZ CECILIA 2004b). Por último, en un solar con salida a calle Tesoreros n.º 6 y a calle Santa Clara n.º 3 (n.º 15), en el que se pretendía edificar una promoción de viviendas con un aparcamiento subterráneo, se realizó una primera valoración arqueológica del mismo mediante la apertura de unos sondeos, detectándose, en los que alcanzaron mayor profundidad, estratos protohistóricos, además de niveles antropizados posiblemente bajoimperiales, entre otros de cronología posterior (FERNÁNDEZ FLORES [2000])<sup>63</sup>.

En la siguiente anualidad, 2001, hay que señalar la defensa de la tesis doctoral de Isabel López García en la Universidad de Málaga, puesto que estuvo dedicada directamente a la arqueología antigua ursaonense. El trabajo llevaba por título *La escultura en piedra ibérica y romana del taller de Urso* y, aunque no he tenido la posibilidad de consultarlo, está pendiente su próxima publicación (LÓPEZ GARCÍA 2001). En cualquier caso, ya con anterioridad a la lectura de la tesis, y sobre todo después de ella, la autora ha desarrollado una abundante literatura científica centrada en el yacimiento y en sus hallazgos escultóricos.

Además, los años 2001 y 2002 han resultado los más fecundos en cuanto a intervenciones arqueológicas se refiere, llegando a contabilizarse hasta cinco en cada uno de ellos. Dentro de 2001 sólo dos de esas actividades entran en el espectro cronológico abarcado en el presente estudio. La primera fue una nueva y necesaria actuación de limpieza y adecentamiento de la necrópolis de Las Cuevas y sus accesos desde Osuna (n.º 18) (RUIZ CECILIA 2005b) de cuyo posterior mantenimiento se encargó el módulo de arqueología de la escuela taller *Ciuitas Urso* desde el que además se apoyaron diversas actuaciones arqueológicas municipales posteriores. La otra actividad fue un control en la calle Carrera n.º 30-32 (n.º 16) en la que se descubrió una estructura de grandes dimensiones fechada a inicios del siglo I a.C. (fig. 9.31) (CORZO

---

<sup>63</sup> La secuencia obtenida de las cinco catas practicadas en esta intervención también pueden consultarse en: PÉREZ SÁNCHEZ, FLORINDO SÁNCHEZ y FERNÁNDEZ FLORES 2005: 535-538.

PÉREZ 2001). Las otras tres actividades fueron: la labor de una escuela taller con módulo de arqueología que realizaba las tareas de apoyo a la restauración de la iglesia de La Merced (n.º 23) (el trabajo de campo se prolongó hasta junio de 2002 bajo la dirección de Mercedes Mora de los Reyes); un seguimiento con análisis paramental en unas obras en el monasterio de la Encarnación (n.º 24) (VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2005); y, finalmente, se realizó la vigilancia arqueológica para la apertura de un hueco de ascensor en la Sede Judicial del Partido de Osuna, sito en calle La Huerta n.º 10 (n.º 17) (ROMERO PAREDES, CARRASCO GÓMEZ y VERA CRUZ 2001).

Por lo que refiere al año 2002, además de la conclusión de algunas de las actuaciones comenzadas a lo largo del año precedente, se ejecutaron cinco nuevas intervenciones como se ha dicho, a saber: la primera fase de la intervención arqueológica de urgencia en los terrenos municipales de Farfana Alta (n.º 20), donde mediante unos sondeos repartidos por toda la superficie del solar se pretendía valorar su potencial arqueológico con vistas a la construcción de una promoción de viviendas de protección oficial (RUIZ CECILIA 2005c). En la siguiente, otra excavación de urgencia en este caso en la plaza de Santa Rita n.º 6 y 7, se detectó una necrópolis medieval además de algunos materiales protohistóricos (n.º 19) (FLORIDO SÁNCHEZ [2002], 2004 y 2007). Un nuevo control arqueológico en la plataforma que circunda la Universidad (n.º 36) puso igualmente al descubierto niveles protohistóricos –además de otros más recientes–; en este caso, los trabajos se realizaron a muy poca profundidad, por lo que no pudo llegar a confirmarse la existencia o no de construcciones de esta época (RUIZ CECILIA 2005a; MORENO DE SOTO y RUIZ CECILIA 2007). También se ejecutó el vaciado para el aparcamiento de calle Tesoreros n.º 6-calle Santa Clara n.º 3 (n.º 22); llegaron a detectarse niveles antiguos, aunque no se pudo bajar a la cota en la que se habían encontrado niveles protohistóricos durante la campaña del año 2001 (PÉREZ SÁNCHEZ 2002; PÉREZ SÁNCHEZ, FLORINDO SÁNCHEZ y FERNÁNDEZ FLORES 2005). Finalmente se llevó a cabo un control para la construcción de la urbanización Cruz del Humilladero (n.º 92), en el que se constató la total ausencia de vestigios arqueológicos (RODRÍGUEZ GONZÁLEZ y PÉREZ QUESADA 2005).

Durante el año 2003, las intervenciones que se realizaron en Osuna correspondieron a dos seguimientos arqueológicos. El primero de ellos fue la segunda fase de la intervención arqueológica de urgencia en los terrenos municipales de Farfana Alta (n.º 21), en la que se realizó el control de movimientos de tierra para la construcción de las viviendas que estaban proyectadas, detectándose niveles tartésicos y algunas construcciones de época almohade (RUIZ CECILIA, DOMÍNGUEZ BERENJENO y CERVERA POZO 2006). La otra actividad llevada a cabo fue el control de la apertura de unos agujeros para postes que cerraban la parcela municipal en el paraje de Buenavista en el cerro de Las Canteras (n.º 37).

El siguiente año fue menos prolífico en lo que al número de intervenciones se refiere, pues únicamente cabe reseñar una actividad realizada en la calle Santa Ana n.º 2 (n.º 93). Problemas administrativos no permitieron controlar el movimiento de tierras del sótano y tan sólo se pudieron documentar unos perfiles en la esquina norte del solar

que linda con la iglesia de San Agustín (GAVIRA BERDUGO 2004: 3). Todas las fases documentadas, hasta el sustrato rocoso, se encuadran entre momentos modernos y contemporáneos (GAVIRA BERDUGO 2004: 11-130).

Además, por primera vez se llevó a cabo la realización de sendas exposiciones relacionadas con la arqueología. La primera de ellas, que tuvo lugar entre marzo y abril, fue una muestra fotográfica que se titulaba «Osuna. 100 Años de Arqueología» y fue concebida como un acto conmemorativo del centenario de la excavación arqueológica de los franceses Engel y Paris. La muestra se articulaba en torno a dos ejes básicos cuyos hilos conductores eran la fotografía de principios del siglo XX y las nuevas tecnologías. El primero comenzaba con un contexto general de la época y de los albores de la arqueología «ibérica» a finales del siglo XIX y comienzos del XX con lugares representativos como el cerro de los Santos o personajes como George Bonsor. A continuación pasaba a centrarse en los trabajos de la misión arqueológica francesa de 1903 y en los Relieves de Osuna. El segundo mostraba con ejemplos prácticos sobre la cultura ibérica cómo las nuevas tecnologías ayudan a la arqueología a profundizar en nuestros conocimientos. También se exhibía una vitrina con publicaciones originales relacionadas con la excavación y la presencia de los franceses en Osuna, destacando los originales del periódico *El Paleta* (RUIZ CECILIA 2004c). La segunda se realizó durante el mes de diciembre, y era la exposición itinerante organizada por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía bajo el título «La vía Augusta en la Bética». Se trató de una exposición con un marcado carácter educativo con la que se pretendía, entre otros objetivos, dar a conocer las vías romanas en el Mediterráneo, presentar la significación de las comunicaciones romanas en la Bética, incentivar el conocimiento de la época romana, etc. Para ello se emplearon como medios expositivos grandes paneles, reproducciones, maquetas, videos y programas interactivos y se diseñaron cuatro grandes áreas temáticas, a saber, las vías romanas en el Mediterráneo, la Vía Augusta en la Bética, el territorio de la Bética y un apartado dedicado a la Osuna romana. A su vez, cada una de ellas contaba con una serie de contenidos transversales –administración, derecho y supraestructuras; la tecnología; la economía; la cultura, cohesión y diversidad– (LINEROS ROMERO y RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ 2001: 15-24; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, LINEROS ROMERO y PÉREZ IRIARTE 2004).

Por otra parte, en septiembre de 2004, quien suscribe tuvo ocasión de defender su tesis de licenciatura como parte del periodo de investigación de los estudios de tercer ciclo en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla. El trabajo llevaba por título *Testimonios arqueológicos de la antigua Osuna* y en él se recogían los hallazgos arqueológicos correspondientes a la ciudad de Osuna desde sus orígenes hasta época visigoda (RUIZ CECILIA 2004a); fue publicado unos años más tarde por la Universidad de Sevilla (RUIZ CECILIA 2007).

Durante el año 2005 se ejecutaron cuatro actividades arqueológicas preventivas. La primera de ellas fue la desarrollada en la calle Alpechín n.º 31 (n.º 94) con fases de ocupación emiral (destacando la presencia de numerosos silos), almohade y moderna-contemporánea. También se constató la presencia de material cerámico de época

altoimperial, tanto en intrusiones de niveles posteriores como en depósitos cerrados, que han sugerido la presencia de un horizonte romano no muy lejano (LUQUE PÉREZ *et alii* 2010). La siguiente fue una intervención de apoyo a la restauración del inmueble conocido como Casa de los Arjona, en la calle Sevilla n.º 37 (n.º 95), con vistas a la instalación del Museo de Osuna. Se realizó un estudio paramental y se documentaron cuatro fases constructivas desde el siglo XVI (CORZO PÉREZ 2006; CORZO PÉREZ 2010). De las dos últimas intervenciones no hay resumen en el *Anuario Arqueológico de Andalucía* ni he tenido acceso a sus memorias de resultados. Una de ellas fue una actividad arqueológica paramental en la plaza Rodríguez Marín n.º 19 y 20 (n.º 96); y la otra fue una actividad vinculada a la construcción del eje ferroviario Osuna-Aguadulce.

En el año 2006 se publicaron dos importantes obras relacionadas con la arqueología y la historia antigua de Osuna. Por una parte, la asociación Amigos de los Museos de Osuna editó un trabajo monográfico sobre la necrópolis oriental de la antigua Osuna, la conocida como Las Cuevas. Es un completo trabajo que recopila y comenta todo el material histórico que se ha generado en torno a esta necrópolis, textual y gráfico, y se analizan las principales estructuras y bienes muebles que se conservan actualmente (PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006a). La otra obra es un trabajo bajo la responsabilidad de Antonio Caballos que editaran conjuntamente la Universidad de Sevilla, la Consejería de Cultura y el Ayuntamiento de Osuna. Se trata de un exhaustivo trabajo de edición sobre el último elemento hallado de los Bronces de Osuna, el de 1999, en el que se aborda la casuística de su descubrimiento, una descripción formal (incluyendo análisis metalográficos), el proceso de restauración y la transcripción, traducción y comentarios de los preceptos legales que contiene. Pero además, se abordan otras cuestiones generales sobre el conjunto de todos los elementos conservados de la *Lex*, como el descubrimiento de todos ellos, su estructura expositiva y un interesante capítulo dedicado al proceso de implantación de la colonia Genetiva Julia. Se completa el trabajo con una nutrida «bibliografía escogida» e índices complementarios (CABALLOS RUFINO 2006).

En cuanto a intervenciones arqueológicas, en 2006 se acometió la última de las fases de excavación del solar sito en calle Tesoreros n.º 6-calle Santa Clara n.º 3 (n.º 97), aunque en este caso, al cambiar la empresa promotora de la obra, los trabajos fueron realizados por un nuevo equipo. En cualquier caso, la secuencia documentada no difirió a grandes rasgos de la definida en campañas anteriores (LÓPEZ RODRÍGUEZ, SALINAS VILLEGAS y GARCÍA CERREZO 2010). También se excavó una finca colindante con esta, la de calle Tesoreros n.º 4 (n.º 98), en la que se documentaron materiales cerámicos desde finales de época taifa, almohades y mudéjar, aunque la primera ocupación efectiva se produjo a finales del siglo XV o siglo XVI (FLORINDO SÁNCHEZ 2010). Una última actividad arqueológica se desarrolló como apoyo a la restauración de la iglesia de San Carlos el Real (n.º 99). Además de un estudio paramental, la excavación arqueológica agotó en algunos puntos la secuencia estratigráfica, siendo el primer expediente constructivo de fines del siglo XV hasta mediados del XVII, previo a la construcción de la iglesia, correspondiendo los siguientes

a distintas fases evolutivas de esta (RODRÍGUEZ AZOGUE y FERNÁNDEZ FLORES 2010).

He de precisar que, a la fecha de la redacción de estas páginas, el último ejemplar del *Anuario Arqueológico de Andalucía* es el que corresponde a la anualidad de 2006, por lo que de aquí en adelante sólo es posible obtener la información de las actividades desarrolladas a partir de los informes y memorias elaborados por sus responsables, o de aquellos pocos casos en los que hay una publicación de resultados por otra vía editorial. Por ello, quiero hacer constar que, a pesar de que he tratado de acceder a la mayor parte posible de informes y memorias, no he podido consultarlas todas. En algunos casos han sido los propios directores quienes me las han facilitado, y en otros, he solicitado su consulta a la Consejería de Cultura, aunque sólo me han facilitado aquellas en las que el expediente se encuentra completamente cerrado, es decir, con la memoria final de resultados entregada. Pero al menos, en las siguientes líneas se dejará constancia de su realización.

Si excluimos los trabajos realizados en 1802 en el paraje de la Piedra del Cristiano (que fueron más una localización de hallazgos al extraer material del subsuelo para la construcción de una casa rural) y de los resultados de la actividad arqueológica del eje ferroviario Osuna-Aguadulce de 2005, las primeras intervenciones arqueológicas que han tenido lugar en el territorio de Osuna fueron practicadas en el año 2007. La primera de ellas en el cerro El Alcaparral, donde se documentaron dos fases fundamentales: una altoimperial y otra tardoantigua comprendida entre los siglos V y VII (MORENO DE SOTO *et alii*, en prensa). La segunda se desarrolló con motivo de la construcción del parque eólico Valdivia; en el yacimiento (Dehesa de Valdivia) se constata una fase romana con silos y una alquería medieval, si bien una de las novedades aportadas por el control de movimiento de tierras fue la documentación de una fase correspondiente al Bronce Final (LÓPEZ JIMÉNEZ, COBOS RODRÍGUEZ y MATA ALMONTE 2007: 10).

Dentro del casco urbano de Osuna hubo otra actividad arqueológica en 2007, fue una preventiva en la calle La Huerta n.º 12 (n.º 100), en la que se documentaron cuatro fases que van desde finales del siglo XVII hasta la actualidad (SUÁREZ PÁEZ 2009).

Este mismo año, a iniciativa del Ayuntamiento de Osuna, se realizó un documental que versaba monográficamente sobre la necrópolis de Las Cuevas titulado *Las Cuevas de Osuna. Historia de una necrópolis de la Antigüedad*. Está concebido con una perspectiva divulgativa, e incluye levantamientos informáticos en tres dimensiones de los hipogeos situados junto al borde meridional del camino a partir de planimetría de los mismos.

Por su parte, el año 2008 ha sido en el que se han desarrollado un mayor número de actividades arqueológicas en Osuna, con un total de seis.

En primer lugar referiré la que hasta ahora ha sido la última intervención arqueológica en terrenos de la necrópolis oriental de Urso: se desarrolló en 2008, en una finca denominada «Cueva del Caracol» (n.º 101), en cuya linde noroccidental se

encuentran los restos de la muralla Engel/Paris (el conocido por la bibliografía como «garrotal de Engel» se incluye dentro de esta parcela), concretamente en las parcelas 76 y 77 del polígono 146 del parcelario catastral de rústica. Consistió en una prospección arqueológica superficial previa a la sustitución de viejos olivos por nuevos plantones. En ella se documentó, además de una pequeña serie de restos cerámicos medievales, modernos y contemporáneos, un repertorio cerámico que abarca desde el Bronce Final hasta época romana (JOFRE SERRA *et alii*, en prensa).

Pero en este año fue importante una nueva campaña de excavaciones en el solar municipal de la calle Caldenegros (n.º 102), tras la inicial campaña realizada entre los años 2000 y 2001. A partir de este año 2008, el Ayuntamiento de Osuna ha venido actuando con regularidad debido principalmente a que se detectó un amplio lienzo de la muralla urbana medieval (QUEIPO DE LLANO MARTÍNEZ 2009).

Otras cuatro actividades preventivas tuvieron lugar en distintas parcelas urbanas. La primera de ellas fue en la calle Cueto n.º 29 (n.º 104), donde se detectó un primer uso humano mediante estructuras siliformes en época islámica; se abandona en el periodo almohade y no vuelve a ocuparse hasta la Edad Contemporánea (PÉREZ LOBATO 2009: 111-112). La siguiente tuvo lugar en la calle Capitán n.º 1 (n.º 105), donde se detectó la presencia de estructuras siliformes que se dataron en época protohistórica; tras un hiato poblacional, vuelve a ocuparse en época almohade y, nuevamente, a partir del siglo XVI (KALAS PORRAS 2008). La tercera fue una actividad paramental que se realizó en la calle Nueva n.º 13 (n.º 106) (PÉREZ LOBATO [2010]). Por último, entre 2008 y 2009 se desarrolló una actividad arqueológica vinculada a las obras de rehabilitación y reforma del convento de Santa Catalina (n.º 107) para residencia de discapacitados y centro de día. Se registró una secuencia que va del siglo XII hasta nuestros días (SEMPERE DÍAZ [2013]: 153), destacando la presencia de un arrabal almohade (CORZO PÉREZ y TORRE LOZANO 2009).

Finalmente, quiero indicar que dentro de este mismo año el Ayuntamiento realizó la obra de pavimentación en la explanada trasera de la Colegiata (n.º 108), que la separa del edificio de la universidad, en el marco del Programa de Fomento de Empleo Agrario para el año 2007. Como el ámbito de actuación se englobaba en los límites del BIC de la zona arqueológica de Urso y del entorno del BIC de la universidad de Osuna, el Ayuntamiento remitió el proyecto de obras para su valoración por parte de la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura en Sevilla. Ésta aprobó el proyecto sin imponer cautela alguna en cuanto a los movimientos. Pero como el desmonte de tierra necesario para la eliminación del pavimento original de albero se reducía a una profundidad de cincuenta centímetros, el Ayuntamiento, consciente de la sensibilidad del lugar de actuación, decidió contratar a un arqueólogo que supervisase los trabajos (QUEIPO DE LLANO MARTÍNEZ [2008]). Como quiera que fruto de ellos se redactó un informe de resultados, he decidido incluirlo en este trabajo y computarlo en las estadísticas de intervenciones arqueológicas. Además de confirmar la existencia del cementerio de la Colegiata, tal y como se esperaba, se registró la presencia de fragmentos cerámicos

turdetanos, almohades y modernos, entre otros (QUEIPO DE LLANO MARTÍNEZ [2008]: 6-8).

En cuanto al año 2009, otra publicación monográfica relativa a la arqueología ursaonense, particularmente referida a las investigaciones de la misión arqueológica francesa de 1903, también editada por la asociación Amigos de los Museos de Osuna, fue la que tenía por eje central las fotografías contenidas en dos álbumes de fotografías que se conservaban inéditos en los archivos de la Casa de Velázquez (RUIZ CECILIA y MORET [eds.] 2009)<sup>64</sup>. Finalmente, este mismo año se publica un breve trabajo que recoge sucintamente los conocimientos sobre la Osuna tardoantigua (ROMÁN PUNZÓN y RUIZ CECILIA 2009).

Por otra parte, en lo referente a las intervenciones arqueológicas, la crisis económica que ha afectado a la sociedad española en general y al sector de la construcción en particular, se ha dejado sentir, ya que tras ese año 2008 de gran actividad, se registra un descenso en 2009, en el que tan sólo se inician dos intervenciones (ello no implica que no se desarrollasen otras que hubiesen comenzado con anterioridad, pues el criterio que he seguido para computar los trabajos es el del año de inicio de los mismos), mientras que en 2010 no se registra el comienzo de ninguna. Las correspondientes a 2009 son: una vinculada con la instalación de la línea aérea de alta tensión Robledillo-El Álamo, mientras que otra es una nueva fase de trabajos en el solar de Caldenegros (n.º 109), desarrollados entre diciembre de 2009 y mayo de 2010 (QUEIPO DE LLANO MARTÍNEZ 2011).

Dentro de 2010, un hito importante fue la inauguración del Museo de Osuna. Se trata del primer museo en Osuna cuya gestión directa la ejerce el Ayuntamiento. Su discurso expositivo recoge diversos aspectos históricos, artísticos y etnográficos de Osuna, y tiene previsto que en un futuro muestre una sección arqueológica. En cualquier caso, en sus almacenes se custodia el depósito de materiales arqueológicos del Ayuntamiento de Osuna.

En 2011 vuelven a realizarse nuevas intervenciones arqueológicas en Osuna, una paramental relacionada con el antiguo convento de San Francisco en la parcela de calle Carrera n.º 1 y plaza Mayor n.º 20 (n.º 110), mientras que la otra fue una obra relacionada con la reurbanización del viario público en las calles Sevilla y Sor Ángela de la Cruz (n.º 111).

---

<sup>64</sup> Además del propio catálogo fotográfico y de la traducción al castellano del pasaje dedicado por Pierre Paris a Osuna en sus «Promenades archéologiques en Espagne» (PARIS 2009), sobre las fotografías en sí mismas cabe destacar: MORET y RUIZ CECILIA 2009 y GONZÁLEZ REYERO 2009. Esta monografía se complementó posteriormente con dos trabajos, uno que analizaba el repertorio fotográfico desde un punto de vista etnográfico (SEÑO ASENSIO 2010), y otro que recogía las imágenes publicadas por Pierre Paris en el capítulo dedicado a Osuna de su libro *Promenades archéologiques en Espagne* y que, aunque ausentes en los álbumes, debían formar parte de la misma serie (RUIZ CECILIA 2010b). Posteriormente, los álbumes formaron parte de la exposición «¿Hombres o dioses? Una nueva mirada a la escultura del mundo ibérico» que tuvo lugar en el Museo Arqueológico Regional de Madrid en Alcalá de Henares del 8 de julio al 16 de octubre de 2011 (ROMERO MOLERO 2011c).



También en 2011 publica Juan Antonio Pachón un extenso trabajo que supone una puesta al día de los conocimientos sobre la arqueología de la Urso tardo-republicana y de la colonia Genetiva Julia (PACHÓN ROMERO 2011a).

Por su parte, en 2012 fueron tres las intervenciones. La primera de ellas fue una nueva fase de trabajos en el solar municipal de Caldenegros (n.º 112). Desde la campaña del año 2008 hasta esta de 2012 los trabajos fueron dirigidos por el arqueólogo del Ayuntamiento, Gonzalo Queipo de Llano. La siguiente fue una actividad que se desarrolló en la parcela 88 del polígono 146, que se sitúa en el lado oriental del BIC de Urso, al norte del camino de San José (n.º 113), y cercana al lugar en el que excavaron Engel y Paris. Resulta de interés puesto que es una de las muy escasas intervenciones realizadas en la zona libre de edificaciones del yacimiento de Urso, y en el entorno donde Juan Antonio Pachón propone la existencia de una posible necrópolis prerromana. Sin embargo, la cautela se limitaba al control de movimientos de tierras para el levantamiento de un cercado y de la limpieza de vegetación superficial, por lo que los resultados han sido muy limitados; al menos se pudieron documentar tres frentes de cantera y una cueva (CASTELLÓ SALVADOR y RODRÍGUEZ AZOGUE 2013). La última de las actividades fue un control de movimiento de tierras en la iglesia de Santo Domingo (n.º 114). En ella se pudo documentar la evolución del edificio desde el primer tercio del siglo XVI hasta la actualidad y se realizó un rebaje del subsuelo de unos 40 cm en el que no se detectaron estructuras previas (VARGAS LORENZO 2012).

En 2013 se realizaron por primera vez analíticas de radiocarbono para la obtención de dataciones absolutas sobre muestras de carbón recogidas en Osuna. Concretamente se llevaron a cabo sobre seis muestras recogidas en niveles que habían sido datados inicialmente durante el Bronce Final tartésico de la excavación realizada entre 1998 y 1999 en la cuesta de los Cipreses (n.º 34), y de la primera campaña de la calle Caldenegros de los años 2000 y 2001 (n.º 35). El análisis fue realizado por el Centro Nacional de Aceleradores de Sevilla y financiado por el grupo de investigación «De la Turdetania a la Bética» (HUM-152), de la Universidad de Sevilla, aunque por el momento no han sido publicados los resultados.

A partir de este mismo año y a raíz de un artículo publicado en los *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna* (ROMÁN PUNZÓN y RUIZ CECILIA 2013) se va a tomar conciencia sobre uno de los yacimientos fundamentales para el conocimiento del territorio de la Osuna tardoantigua, como son los englobados en el paraje de la Piedra del Cristiano. Conocido, como se ha visto, desde 1802, es ahora cuando revisa la documentación entonces generada y se reinterpretan algunos de los materiales aquí hallados (RUIZ CECILIA, ROMÁN PUNZÓN y BAENA DEL ALCÁZAR 2014; ORDOÑEZ AGULLA y RUIZ CECILIA en prensa a), lo que ha supuesto la identificación de un lugar de culto cristiano.

Todas las demás actividades arqueológicas que quedan por indicar, las relativas a los años 2013 y 2014, son únicamente de iniciativa municipal. En el primero de ellos fueron, de una parte, la reurbanización de diversas calles de Osuna (Tesorero, Sor

Ángela de la Cruz, etc.), y de otra, una nueva intervención en la cuesta de los Cipreses (n.º 115) de consolidación y mejora de la que se hiciera en 1998 y 1999. En 2014 se ha continuado con nuevas obras de adecuación en el viario urbano (en esta ocasión las calles San Cristóbal y Puentezuela) y una última fase en el solar de Caldenegros (n.º 116), en esta ocasión a cargo del nuevo arqueólogo del Ayuntamiento, Juan Antonio Pérez Rangel, y que continúan hasta 2015.

En lo que va del año 2015 tengo constancia de que se ha realizado al menos una nueva intervención arqueológica, la de la subestación eléctrica en el Club Deportivo Las Canteras (n.º 117). Se trata de un lugar interesante, ubicado en la ladera del cerro de Las Canteras, que nunca ha sido sondeado arqueológicamente. Sin embargo, se comentó una secuencia estratigráfica muy reducida y que comprende únicamente depósitos de carácter constructivo de época contemporánea, sin que se localizara ninguna estructura ni niveles que revelen la presencia de restos arqueológicos (MARTÍNEZ GURIDI y RODRÍGUEZ AZOGUE 2015: 12). Pero ello no invalida que otras zonas mejor conservadas o en las que se agote la secuencia estratigráfica puedan ofrecer resultados positivos.

Por otra parte, una de las últimas novedades relativas a la arqueología ursaonense ha sido el escaneado-láser de los restos emergentes del teatro romano, tarea realizada el 14 de marzo de 2015 por técnicos de la empresa TCA Geomática y por Alejandro Jiménez Hernández, arqueólogo especialista en arqueología de la arquitectura y en gestión de la información arqueológica; de este modo se ha obtenido una réplica virtual en 3D de la estructura (fig. 3.7). Se trata del equipo que previamente realizó el escaneado de otro edificio de espectáculos romano, el anfiteatro de Carmona (RODRÍGUEZ TEMIÑO *et alii* 2013).



Fig. 3.7: Escaneado-láser del teatro romano, 14 de marzo de 2015 (foto José Manuel López Sánchez, TCA Geomática).

Tampoco se deben olvidar las diversas publicaciones que se han generado por la propia dinámica de las excavaciones como por la revisión de antiguos descubrimientos, principalmente desde la década de los años setenta, relacionadas con el yacimiento de Urso. Un buen ejemplo se encuentra en revistas como *Habis* (principalmente en la década de los años setenta e inicios de los ochenta del siglo XX), *Florentia Iliberritana* (principalmente los trabajos publicados por Juan Antonio Pachón Romero), *Baetica*

(trabajos de Isabel López García) y, en menor medida, *Spal* o en el propio *Anuario Arqueológico de Andalucía*, así como en las actas de congresos y seminarios celebrados durante estos años.

Dentro de este marco hay que resaltar en el ámbito local el esfuerzo en la edición de sendas publicaciones periódicas, a saber, *Apuntes 2. Apuntes y documentos para una historia de Osuna* y los *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*.

La primera que vio la luz fue la de *Apuntes 2*. Lo hizo en 1996 bajo el impulso del propio Ayuntamiento de Osuna, concretamente a través de la Fundación García Blanco, y estando dirigida por el archivero-bibliotecario municipal, Francisco Ledesma Gámez. Con una periodicidad irregular, se llegaron a editar cinco números, el último de ellos en el año 2007. Sus contribuciones poseen sobre todo un carácter de investigación sobre la historia local y del ámbito del antiguo territorio de la Casa de Osuna. Aunque la revista no se encuentra activa, he tenido conocimiento de la intención de volver a ponerla en marcha, en esta ocasión únicamente en formato digital<sup>65</sup>.

La segunda de la revistas nació en 1998 y desde entonces el mes de diciembre de cada año ha visto a la luz un nuevo ejemplar ininterrumpidamente. La edita la asociación de los Amigos de los Museos de Osuna y la dirige su presidente, José M.<sup>a</sup> Rodríguez-Buzón Calle. Inicialmente tuvo un carácter más divulgativo y centrado en temas relacionados con el patrimonio cultural de Osuna y con la actividad desarrollada por la propia asociación. Con el trascurso de los años han cobrado más relevancia los artículos de fondo, se ha abierto el marco geográfico de los trabajos publicados (aunque los temas locales siguen siendo prioritarios), se ha procedido a colgar sus contenidos en la web a través del portal Dialnet<sup>66</sup> y, sobre todo, se ha ajustado a las normas de edición científica, lo que le ha valido ser incluida dentro de las bases de datos de Latindex<sup>67</sup>. Eso sí, conviviendo con su voluntad de ser vehículo de expresión de las actividades de la Asociación.

Esta misma entidad ha apostado por una línea editorial en la que también se incluyen diversas obras de carácter monográfico sobre el patrimonio histórico de Osuna, y en ella se han publicado algunas de contenido arqueológico, que ya hemos señalado (PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006a; RUIZ CECILIA y MORET (eds.) 2009), o relacionadas con él.

\* \* \*

En definitiva, este breve repaso por las fuentes de información arqueológica que han producido documentación sobre la antigua Osuna muestra la irregularidad del interés sobre el propio yacimiento a lo largo del tiempo. Se hace notoria la ausencia de un proyecto que integre y marque las pautas a seguir en lo que a la investigación y

---

<sup>65</sup> El contenido de los cinco números publicados se puede consultar en el portal Dialnet en el siguiente enlace: <http://www.dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=10008> [consulta 11/03/2015].

<sup>66</sup> <http://www.dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=12643> [consulta 11/03/2015].

<sup>67</sup> <http://www.latindex.unam.mx/buscadord/ficRev.html?opcion=1&folio=21257> [consulta 11/03/2015].

protección del mismo se refiere, si bien desde el año 1998 el Ayuntamiento ha contado de manera casi ininterrumpida con al menos un arqueólogo en su plantilla (aunque sin llegar a ser una plaza de funcionario o laboral fijo).

A pesar de que no han sido muy numerosas, sí se han realizado diversas intervenciones arqueológicas de urgencia o preventivas en el actual casco urbano de Osuna. Estas no han ofrecido resultados positivos, o han sido muy escasos, de época turdetana, romana o tardoantigua. Sin embargo, han ofrecido nuevos datos referentes al poblamiento tartésico y, sobre todo, de una de las épocas peor conocidas hasta ahora de la historia de Osuna: la islámica, resaltando los hallazgos almohades.

Por otra parte, cabe esperar que la reciente declaración del yacimiento de Urso como Bien de Interés Cultural<sup>68</sup>, así como la actual revisión del planeamiento urbanístico que se está llevando a cabo por el Ayuntamiento de Osuna en el momento de escribir estas líneas, sirvan como medida preventiva y de freno ante la grave situación de presión y deterioro que viene sufriendo, paradójicamente, en los últimos lustros, aunque estos son aspectos que se abordarán con más detenimiento en el capítulo correspondiente a la gestión del patrimonio en Osuna.

---

<sup>68</sup> Declaración mediante el Decreto 460/2000, de 26 de diciembre, publicado en el BOJA n.º 21, de 20 de febrero de 2001 y en el BOE n.º 61, de 12 de marzo de 2001 (JOFRE SERRA y RUIZ CECILIA 2001). Con posterioridad, la Consejería de Cultura ha procedido a declarar BIC con la categoría de monumento al Colegio-Universidad de la Purísima Concepción, que se sitúa en un lugar de contacto entre la actual ciudad y el yacimiento arqueológico, mediante el Decreto 346/2004, de 18 de mayo, publicado en el BOJA n.º 118, de 17 de junio de 2004 y a la modificación de la delimitación del conjunto histórico de Osuna mediante el Decreto 386/2008, de 3 de junio de 2008 publicado en el BOJA n.º 126, de 26 de junio de 2008 (RUIZ CECILIA 2008b).

### APÉNDICE III.1. FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN Y LA ARQUEOLOGÍA

A modo de apéndice de este capítulo, se incluye una pequeña nota relativa a uno de los investigadores más relevantes para el conocimiento de la historia de Osuna<sup>69</sup> y de su relación con la arqueología<sup>70</sup>, Francisco Rodríguez Marín (1855-1943), también conocido como el Bachiller de Osuna. A esta faceta de historiador hay que sumar las de periodista, poeta, floklorista o cervantista, además de su labor profesional como abogado, primero, y después director de la Biblioteca Nacional. Fue, además, miembro de diversas academias, entre las que destacan las reales academias Española y de la Historia<sup>71</sup>.

Este acercamiento a su figura se hará principalmente a través de algunos de sus escritos, concretamente los de carácter arqueológico. Como se sabe, Rodríguez Marín no fue un auténtico especialista en arqueología, aunque sí poseía conocimientos generales que le permitían hablar con cierta propiedad sobre el tema. De hecho, él se consideraba a sí mismo un aficionado a la arqueología, faceta que completaba con la de coleccionista y estudioso de las amonedaciones hispanas.

Por ello, con esta contribución sólo pretendo resaltar básicamente dos aspectos: el primero y principal a mi propósito es una faceta menos conocida en él (evidentemente porque no la desarrolló ampliamente), como es la vertiente arqueológica, y, de otra parte, cómo en estos escritos también deja traslucir su pensamiento general así como algunas inquietudes personales.

La época que le tocó vivir a Rodríguez Marín coincide con el nacimiento de la arqueología como disciplina científica. En estos momentos el panorama arqueológico nacional está encabezado en gran parte por investigadores extranjeros como son los casos del franco-británico George E. Bonsor, el belga Louis Siret, los franceses Pierre Paris y Arthur Engel o los alemanes Emile Hübner y Adolf Schulten; con algunos de ellos mantendrá relación Rodríguez Marín.

Con respecto a la arqueología local, esta época fue posiblemente la más fructífera en cuanto a cantidad y calidad de hallazgos, al número de excavaciones arqueológicas efectuadas y a la bibliografía generada, dando lugar a lo que hemos denominado anteriormente como «edad de oro» de la arqueología de Osuna.

Comenzaremos este breve repaso sobre la relación entre el Bachiller de Osuna y la arqueología en 1887 con el nacimiento de la Sociedad Arqueológica de Excavaciones de Osuna. No es necesario repetir la casuística de esta institución, de la que se ha hablado más arriba, tan sólo conviene recordar que en la primera de las fases de la

---

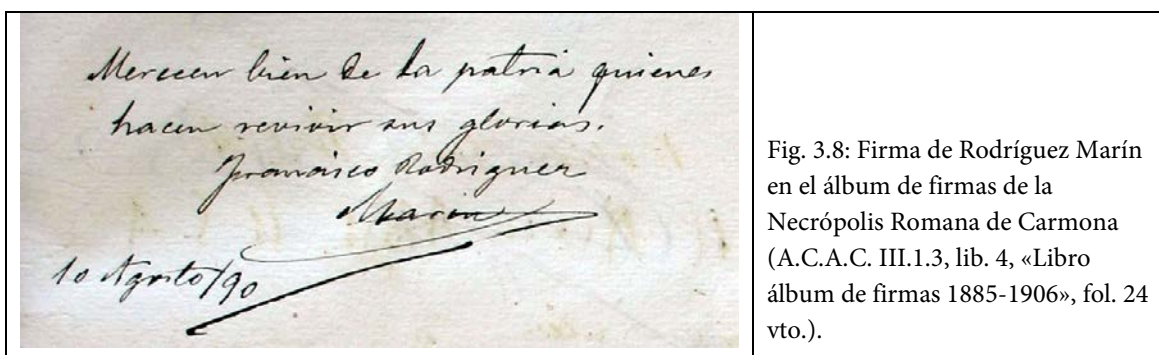
<sup>69</sup> Desde el punto de vista histórico, en general, véase: MORENO DE SOTO 2006a.

<sup>70</sup> En el siglo XIX se enmarca la figura de otro ursaonense con cierta trascendencia en los ambientes arqueológicos sevillanos, como fue Antonio M.<sup>a</sup> Ariza Montero-Coracho (1820-1899). Arqueólogo y coleccionista, su vinculación con la arqueología fue mayor que la de Rodríguez Marín, pero no lo abordó en este trabajo, puesto que su figura ha sido comentada: SALAS ÁLVAREZ 2010b.

<sup>71</sup> Sobre su figura, con carácter general, véase, por ejemplo: MÉNDEZ BEJARANO 1923: 309-311, n.º 2237; RUIZ CABIADA 1958: 841-858; RAYEGO GUTIÉRREZ 2002; OLAVARRÍA TÉLLEZ 2002.

Sociedad Arqueológica de Osuna Rodríguez Marín ostentó el cargo de «secretario archivero», donó a la entidad algunas monedas antiguas de su propiedad, y se convirtió en el motor intelectual de la Sociedad, siendo su periódico *El Centinela de Osuna*, la voz de la misma. Por el contrario, en la segunda etapa y debido a la crisis por la que atravesó la institución que le llevó a una reorganización, Rodríguez Marín dimitió, indicando en una carta que remitió a *El Vigilante* (periódico de Eulogio Fernández Jurado, nuevo secretario de la junta directiva, que se convirtió en el nuevo órgano de expresión de la Sociedad): *Preciso es comentarlo: no está Osuna para sociedades arqueológicas, ni aquí hay elementos de ninguna clase para fundarlas y sostenerlas*<sup>72</sup>.

Pero también hay que indicar que además de miembro de la «Sección Artística de Osuna», Rodríguez Marín fue nombrado corresponsal en Osuna de la Sociedad Arqueológica de Carmona (SALAS ÁLVAREZ 2002a: 75), entidad en la que ingresó el 10 de enero de 1891 (MAIER ALLENDE 1997: 307; MAIER ALLENDE 1999a: 80). Dejó constancia de su visita a la Necrópolis Romana de Carmona el 10 de agosto de 1890 estampando su firma y una anotación en su álbum de firmas (fig. 3.8). Dice así la nota: *Merecen bien de la patria quienes hacen revivir sus glorias*<sup>73</sup> (en referencia a los promotores de esta institución, Juan Fernández López y George E. Bonsor).



Como ya se ha apuntado al principio de este apartado, él se consideraba aficionado a *coleccionar y estudiar nuestras medallas autónomas españolas*<sup>74</sup>. Esta colección debía tener al menos cierto interés puesto que Arthur Engel la incluye dentro las visitas que realiza en su viaje del año 1891 (ENGEL 1891: 148). Existen noticias de su interés por coleccionar otras piezas arqueológicas a través de noticias dispersas, como de la donación de *glandes* de plomo con la inscripción CN · MAG / IMP al Museo Arqueológico de Sevilla<sup>75</sup>. También tenía otras balas, una con el monograma AE y más de setenta anepigráficos, todas procedentes del cerro de las Balas o de la Atalaya, en el cortijo del Nuño (ENGEL y PARIS 1906: 445), al sur del término municipal de Écija.

<sup>72</sup> *El Vigilante*, n.º 3, 25 de marzo de 1888 (cfr. RAMÍREZ OLID 1999: 631).

<sup>73</sup> A.C.A.C. III.1.3, lib. 4, «Libro álbum de firmas 1885-1906», fol. 24 vto. Sobre la visita al Conjunto Arqueológico de Carmona y sus álbumes de firmas, véase: RODRÍGUEZ TEMIÑO, RUIZ CECILIA y MÍNGUEZ GARCÍA 2015, en prensa.

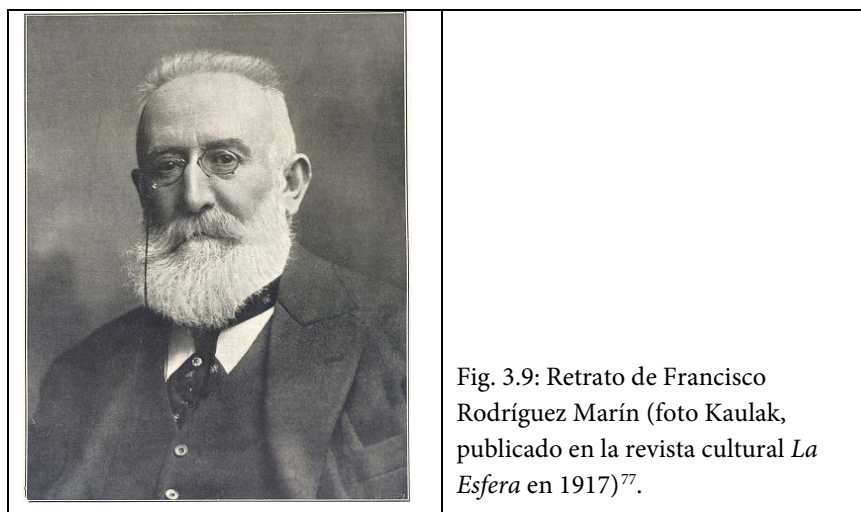
<sup>74</sup> *El Paleta*, n.º 1326, 20 de mayo de 1932.

<sup>75</sup> N.º de inventario 2404 a 2408 (FERNÁNDEZ GÓMEZ 2009: 146-147). Véase también: HEP 18 310, 391, 392; ENGEL y PARIS 1906: 445.

Incluso *lucernas de barro y varios platos y tazas, todos de la época árabe*, que fueron encontrados entre enero y febrero de 1889 abriendo las zanjas para la construcción del teatro que más tarde se denominaría Álvarez Quintero (RODRÍGUEZ MARÍN 1889a: 137).

Sin embargo, fue dentro del interés general de Rodríguez Marín por la historia de su ciudad natal donde se encuentra su aportación más significativa a la arqueología, en relación a la cual publicó diversos trabajos, aunque casi todos ellos son investigaciones de otros autores que él reproducía, siempre citando las fuentes, e incluyendo notas o comentarios personales que los aclaraban, matizaban o completaban. Esta labor ha sido importante por un doble motivo. Por una parte, de esta forma se podía dar cierta divulgación a trabajos relacionados con la arqueología de Osuna que de otra forma habrían tenido una difícil repercusión en el ámbito local. Por otra, en algunos casos nos ha transmitido una documentación que, de no haber sido así, se habría perdido o estaría inédita. A continuación se relaciona este conjunto de publicaciones ordenadas cronológicamente según sus fechas de edición.

En primer lugar hay que destacar las publicaciones relativas a las excavaciones arqueológicas que se produjeron en la necrópolis de Las Cuevas entre los años de 1784 y 1785. Hay que reseñar que en el Fondo Antiguo de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla se conserva un manuscrito de Rodríguez Marín fechado en julio de 1877, que a su vez es copia de otro que fue transcrito del diario original de las excavaciones que llevó a cabo Arcadio Martín Rodríguez, por Juan Lasarte<sup>76</sup>.



Como contexto a los trabajos que se proyectaban realizar por parte de la Sociedad Arqueológica de Excavaciones de Osuna, comentó en *El Centinela de Osuna*

---

<sup>76</sup> Copia del diario de trabajos y descubrimientos que en las excavaciones practicadas en Osuna el año de 1784 escribió el comisionado de dicho trabajo, Arcadio Martín Rodríguez, manuscrito, 1877, Sig. A. 333/201.

<sup>77</sup>

[https://es.wikipedia.org/wiki/Francisco\\_Rodr%C3%ADguez\\_Mar%C3%ADn#/media/File:Francisco\\_Rodr%C3%ADguez\\_Mar%C3%ADn\\_en\\_La\\_Esfera.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Francisco_Rodr%C3%ADguez_Mar%C3%ADn#/media/File:Francisco_Rodr%C3%ADguez_Mar%C3%ADn_en_La_Esfera.jpg) [consulta 05/09/2015].



las circunstancias que rodearon el inicio de estas excavaciones en Las Cuevas. Aquí mismo refirió los primeros hallazgos que se produjeron a través de los datos contenidos en la correspondencia (SALAS ÁLVAREZ 2001) que el alcalde de Osuna, José de Figueroa y Silva, dirigió al conde de Floridablanca, a la sazón ministro de Carlos III, relacionada con estas exploraciones. He podido consultar el n.º 63, de 17 de abril de 1887, de *El Centinela*, artículo que concluye con el inicio de la reproducción del diario de Arcadio Martín Rodríguez y con un elocuente *Se continuará*<sup>78</sup>. Sin embargo, no he podido acceder al número siguiente del periódico, pero en los sucesivos no vuelve a haber ninguna otra información relacionada con las excavaciones de la necrópolis en el siglo XVIII.

De todos modos, dos años más tarde, en 1889, en la primera y única serie que vio la luz, de sus *Apuntes y documentos para la historia de Osuna*, Rodríguez Marín publicó la transcripción completa del diario de Arcadio Martín incluyendo una serie de interesantes comentarios personales repartidos en veintinueve notas al final de la reproducción del diario (RODRÍGUEZ MARÍN 1889a). Posiblemente se trata del documento de tema arqueológico más interesante de los que llega a reproducir, puesto que actualmente se desconoce el paradero del diario original de Arcadio Martín y porque estos trabajos correspondieron, como se ha visto, a la primera «excavación arqueológica sistemática» realizada en Osuna, además de la única intervención arqueológica que con carácter «oficial» se ha practicado en la necrópolis de Las Cuevas hasta la década de los años ochenta del pasado siglo.

El siguiente trabajo de Rodríguez Marín se incluye en la misma serie de *Apuntes y documentos* y lleva por título «Epígrafes romanos hallados en Osuna y sus cercanías» (RODRÍGUEZ MARÍN 1889b). En este caso reproduce parcialmente un texto de Manuel Rodríguez de Berlanga publicado en la portuguesa *Revista archeologica*, concretamente las dos primeras inscripciones de las incluidas en el artículo original. Se trataba de dos epígrafes romanos que estaban en propiedad de Bernardo Picamill y de Juan Fernández respectivamente. Ambos fueron hallados durante la segunda mitad de la década de 1880. La primera en *la haza y partido de los Castillejos, término de El Saucejo, á una legua de dicho pueblo y á cuatro de Osuna*, y es una inscripción de bronce en la que se indica que un personaje donó una exedra por decreto de los magistrados de su ciudad. El otro epígrafe fue encontrado *en tierras del cortijo del Salto del Ciervo, término de Écija, á dos leguas y media de Osuna, junto al arroyo Salado* y se trata de una inscripción funeraria de una esclava de treinta y cinco años.

Según explica el propio Rodríguez Marín, él se encargaba de remitir a Berlanga, antes que a nadie, *calcos y descripciones de cuantos epígrafes logro examinar*, lo que indica que durante el tiempo que vivió en Osuna estaba pendiente de cualquier clase de hallazgo arqueológico que se produjera en el pueblo o sus inmediaciones.

---

<sup>78</sup> RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1887): «Osuna de antaño. Descubrimientos arqueológicos en 1784», *El Centinela de Osuna*, n.º 63, 17 de abril de 1887, pp. 1-2.



Para el caso concreto del estudio de estos epígrafes, hasta fechas muy recientes y a pesar de mi insistencia en su localización, no me había sido posible localizar la publicación portuguesa original (RODRÍGUEZ DE BERLANGA 1889), por lo que el documento de Rodríguez Marín ha aportado la difusión de su contenido, cubriendo así parte de la función con la que imagino que reproducía estos textos.

En cuanto a la segunda serie de los *Apuntes y documentos*, que tenía fecha de 1890 y era más reducida en extensión que la primera entrega, también incluía sendos trabajos de temática arqueológica. De esta serie, que nunca llegó a editarse, se conservaron las pruebas de imprenta originales en el archivo particular de la familia Moreno de Soto; la asociación Amigos de los Museos de Osuna las ha publicado junto con la edición facsimilar de la primera.

El primero de los trabajos a los que aludimos es justamente con el que se inaugura esta segunda serie. Se trata de la reproducción del listado de hallazgos producidos en la excavación realizada en 1876 junto al camino real de Granada, en el lugar donde se hallaron los Bronces de Osuna. Este listado ya había sido publicado en el tomo VIII de *Museo Español de Antigüedades*. Como ya se ha referido, los trabajos fueron iniciados bajo la dirección de Juan de Dios de la Rada y Delgado –quien ya se había encargado anteriormente de la compra de las dos últimas tablas para el Gobierno– y los concluyó Francisco Mateos Gago.

Al final de la transcripción del inventario, Rodríguez Marín añade una denuncia en los siguientes términos: *Hasta aquí el inventario. Se nos ocurre preguntar: ¿Qué se hizo de las monedas encontradas en las excavaciones, y por qué no figuran en este catálogo? Porque nos consta que se hallaron diversas medallas, y aun vimos algunas geográficas* (RODRÍGUEZ MARÍN 1890a: 10). Afortunadamente, hace unos años Jesús Salas localizó el material procedente de esta excavación en los fondos del Museo Arqueológico Nacional y los publicó (SALAS ÁLVAREZ y BELTRÁN FORTES 2008).

El segundo de los trabajos contenidos en esta segunda serie de los *Apuntes y documentos*, y último de carácter arqueológico, se tituló «Una vasija romana» (RODRÍGUEZ MARÍN 1890b). Tiene la particularidad de ser el único que no es una transcripción del texto de otro autor, siendo por tanto una obra original de Rodríguez Marín.

Comienza el artículo refiriendo las circunstancias del hallazgo de un gran recipiente cerámico y realizando la descripción de los aspectos formales del objeto y de las marcas que posee (una S y una estrella de cinco puntas o *pentalpha*). A continuación trata de aclarar el tipo cerámico del que se trata y realiza una breve disertación sobre el símbolo de la *pentalpha*. Todo ello para terminar llegando a la siguiente conclusión: en su opinión se trata de un pequeño *dolium* romano que debió ser encontrado posteriormente en época islámica, grabándosele entonces sobre la superficie la *pentalpha*.

Por nuestra parte, sin una representación gráfica del objeto no podemos confirmar ni desmentir con seguridad las apreciaciones de Rodríguez Marín, aunque por los rasgos que aporta, da la impresión de que la pieza pudiera ser hispanomusulmana. En cualquier caso, termina apostillando nuestro autor: *La materia es oscura y mi ilustración escasa. Dicant meliora majores* (RODRÍGUEZ MARÍN 1890b: 19).

Con posterioridad, en 1903, encontrándose ya residiendo en Sevilla, se desarrolla en Osuna la misión arqueológica francesa de Engel y Paris, a quienes visita en varias ocasiones durante la ejecución de las exploraciones arqueológicas, como ya hiciera anteriormente a las excavaciones sufragadas por Archer Milton Huntington<sup>79</sup> en Itálica.

Unos años más tarde, en 1908, Rodríguez Marín fue encargado por el ministro Rodríguez San Pedro (RAYEGO GUITÉRREZ 2002: 179) para realizar la catalogación de los monumentos y bienes muebles históricos y artísticos más relevantes de la provincia de Segovia.

Como curiosidad, indicaremos que el 8 de junio de 1912 Rodríguez Marín es nombrado jefe del cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Este nombramiento, más que por su faceta arqueológica, debió venir por la de bibliotecario, ya que también fue nombrado director de la Biblioteca Nacional (RUIZ CABRIADA 1958: 841).

Finalmente, en 1932, el Bachiller de Osuna fue designado para elogiar, en nombre de la Academia Española, la figura de Pierre Paris en el homenaje póstumo que se celebró en la Casa de Velázquez en Madrid, pero debido a sus dolencias, fue otra persona, Luis Araujo-Costa, quien leyó en su lugar el texto que había preparado. En el discurso, que fue publicado en el periódico local *El Paleta*<sup>80</sup> tomado a su vez de *La Época* de Madrid, Rodríguez Marín cuenta cómo en 1896 conoce en Sevilla a Arthur Engel<sup>81</sup> y unos años más tarde le daba la noticia del inicio de las excavaciones en Osuna, en las que conoció a Pierre Paris (ESPUNY RODRÍGUEZ 2009).

No quiero finalizar estas líneas sobre Rodríguez Marín y la arqueología sin recordar, como curiosidad, uno de sus cuentos, pues posee un trasfondo «arqueológico». Sabemos que sus cuentos suelen tener una base real, anecdótica, sobre la que se estructura el desarrollo posterior del relato, normalmente exagerando la realidad y,

---

<sup>79</sup> Personaje a quien Rodríguez Marín dedica un artículo en la prensa de Sevilla: *Abc*, n.º 795, 8 de agosto de 1907, p. 4.

<sup>80</sup> *El Paleta*, n.º 1326, 20 de mayo de 1932.

<sup>81</sup> Esta fecha debe estar equivocada, posiblemente por el paso del tiempo, ya que Engel había visitado la en Osuna la colección de antigüedades de Francisco Rodríguez Martín [sic] en su viaje de 1891 (ENGEL 1892: 148).

como en este caso, en tono jocoso (LEDESMA GÁMEZ 2000: 14)<sup>82</sup>. Y es precisamente ese trasfondo real el que nos interesa por cuanto es un reflejo de la sociedad local de la época. Concretamente nos vamos a referir al cuento titulado *El nuevo bronce de Osuna* (RODRÍGUEZ MARÍN 1919).

Resumidamente, versa sobre la noticia del hallazgo de una nueva tabla de bronce correspondiente a la serie incompleta de la Ley de Urso, de cómo al llegar él a Osuna tras enterarse de la noticia, la rumorología se había extendido haciendo multiplicar, según el informador con el que se hablara, el número de tablas halladas, aunque eso sí, todos de acuerdo en que debían «valer un Potosí». Nadie de con quien mantuviera una conversación había visto personalmente la/s tabla/s, pero todos poseían referencias fidedignas. El receloso descubridor, Muñiz, igualmente pensaba tener un tesoro que vendería al mejor postor entre las naciones que estuvieran interesadas en su adquisición. Sin embargo, finalmente después de muchos nervios por parte de todos, tras la inspección que realizó el propio Rodríguez Marín, resultó que el «tesoro» era una plancha de hierro de un barril inglés de sosa caústica.

El relato posee un gran interés por cuanto deja translucir cómo las cuestiones arqueológicas tuvieron connotaciones sociológicas (PACHÓN ROMERO y PASTOR MUÑOZ 1995: LXII; PASTOR MUÑOZ y PACHÓN ROMERO 2006: 476). En este mismo sentido, Rodríguez de Berlanga llega a contar que en Osuna, en el momento del descubrimiento de los primeros Bronces, *Hablábase con variedad del número de las Tablas, que algunos hacían subir al de quince, y añadian, tal vez con el objeto de dar al asunto cierto colorido de misterio que lo hiciese para el vulgo de las gentes de mayor interés, que el descubridor de tan gran tesoro epigráfico solo había sacado de debajo de la tierra tres planchas, proponiéndose poco á poco ir retirando las demás, que dejó de intento soterradas. Semejantes rumores produjeron el resultado que era muy de esperar, y viose de entonces el poseedor de tales objetos rodeado de mas de un curioso, que le seguía á donde quiera que iba, dándose con insólito afán á remover y explorar el terreno, cualquiera que fuese, donde aquel acertara á pararse* (RODRÍGUEZ DE BERLANGA 1873: 1; PACHÓN ROMERO y PASTOR MUÑOZ 1995: LXIII).

Pero también en este cuento se pueden entrever aspectos del propio autor, pues según indica, el día que llegó a Osuna antes de comprobar el hallazgo *Apenas pude dormir. Amantísimo de la historia antigua de mi pueblo, me pasé las horas imaginando qué sorpresas nos reservarían las nuevas aunque viejísimas disposiciones referentes a la Colonia Genetiva Julia*; en otro pasaje, cuando acompaña al afortunado descubridor a su casa para inspeccionar el hallazgo *Echamos a andar, nerviosos los dos; ambos con una fiebre que disculpaban, en Muñiz, la aura famis, y en mí, el amor a las antiguallas, y a lo desconocido, y al glorioso pasado de mi pueblo*.

En definitiva y para concluir estas páginas, rescataré unas palabras que encontramos en una de las anotaciones que Rodríguez Marín efectuó al diario de las

---

<sup>82</sup> Aquí se encuentra una reproducción completa del relato al que aludo.

excavaciones de Arcadio Martín en 1784 en la primera serie de los *Apuntes y documentos*. Concretamente es un lamento que puede ilustrar muy bien, a modo de resumen, su sentimiento:

*«¡Pobre Urso, y pobre Osuna!*

*“Cuanta fué su grandeza es hoy su estrago”.»<sup>83</sup>.*

---

<sup>83</sup> RODRÍGUEZ MARÍN 1889a: 134.

## CAPÍTULO IV

### ALGUNOS ASPECTOS SOBRE LA «GESTIÓN» DEL PATRIMONIO HISTÓRICO EN OSUNA

La manera en la que se ha gestionado el patrimonio histórico en Osuna es un tema al que no se le ha prestado una especial atención y, sin embargo, resulta crucial para la preservación de los bienes culturales que han llegado hasta nuestros días. La característica general de la «gestión» del patrimonio arqueológico en Osuna ha sido la ausencia de un modelo previo al que orientar las diversas actuaciones realizadas en este campo. Las respuestas a las necesidades o problemáticas planteadas se han ido resolviendo puntualmente en función de la demanda, siguiendo o tratando de adaptarse a los criterios y normativas legales en materia de patrimonio vigentes en cada momento<sup>1</sup>.

Algunos de los aspectos que se incluyen en este capítulo también han sido señalados en el capítulo correspondiente a la historia de las investigaciones puesto que en un ámbito de trabajo tan concreto, temática y geográficamente, se producen estas coincidencias, aunque aquí se traten de forma más pormenorizada. Se hará un recorrido general por el patrimonio histórico, aunque se prestará especial atención al de carácter arqueológico.

#### IV.1. LA PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO HISTÓRICO

Conviene señalar, en primer lugar, que por «protección» se entiende el conjunto de técnicas de naturaleza jurídica o administrativa que permite la aplicación de los instrumentos de tutela previstos en las leyes por parte de las administraciones públicas. Sentido que se encuentra recogido en el Plan General de Bienes Culturales, de la Junta de Andalucía, aprobado en 1989 (PGBBCC 1993: 35-43).

Pues bien, en la protección del patrimonio histórico, en general, y del arqueológico, en particular, se aprecia cómo a lo largo de los años se ha ido avanzando con normas de diverso rango, unido a un conjunto heterogéneo de actuaciones.

---

<sup>1</sup> Al modo en cómo se ha realizado la gestión del patrimonio histórico en Osuna no se ha prestado una especial atención en la bibliografía especializada. Tan sólo se ha abordado, aunque no de un modo integral como ahora, en: RUIZ CECILIA 2008b y 2010a. También se pueden encontrar algunas reflexiones sobre diferentes aspectos que guardan relación con la gestión del patrimonio histórico en Osuna en numerosos artículos editados en la revista *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna* por parte de autores como: Marcos Quijada Pérez (artículos de los años 1999, 2003, 2005, 2006, 2007, 2009, 2010], Miguel Rangel Pineda (años 2011, 2012 y 2013), Antonio Fajardo Martos (2000) o Federico Jaime López (2012). En la misma revista, y en lo referente a la gestión del Patronato de Arte de Osuna y su extensión cultural Amigos de los Museos de Osuna, se pueden ver las memorias anuales redactadas Patricio Rodríguez-Buzón Calle, así como numerosos artículos sobre actuaciones concretas realizadas sobre los museos gestionados por esta institución. Estos trabajos pueden consultarse en la siguiente dirección web: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=12643> [consulta 10/06/2015].

Lamentablemente, la buena voluntad del gestor no siempre se traduce en una protección efectiva de los bienes tutelados. Algunas de esas normas y acciones parten de la iniciativa de la administración estatal o autonómica, mientras que otras vienen marcadas por una acción municipal como se irá viendo a continuación.

El primer hito que se debe señalar hay que situarlo en 1931 cuando el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes promulga un decreto por el que se declaran *Monumentos histórico-artísticos pertenecientes al Tesoro Artístico Nacional* una serie de inmuebles repartidos por todo el territorio nacional. Entre ellos se incluía un monumento ursanense, la Colegiata y sus anejos<sup>2</sup>.

A continuación, en 1949, se protegieron de forma conjunta todos los castillos españoles por parte del Ministerio de Educación Nacional, mediante el Decreto 22 de abril de 1949<sup>3</sup>. Dice así este Decreto:

*Decreto 22 de abril de 1949 (M.º Educación Nacional). CASTILLOS. Normas para su protección.*

*Artículo 1.º Todos los castillos de España, cualquiera que sea su estado de ruina, quedan bajo la protección del Estado, que impedirá toda intervención que altere su carácter o pueda provocar su derrumbamiento.*

*Art. 2.º Los Ayuntamientos en cuyo término municipal se conserven estos edificios son responsables de todo daño que pudiera sobrevenirles.*

[...]

Bajo esta disposición quedarían protegidos diferentes bienes, como los escasos restos del propio castillo de Osuna (conocidos popularmente como «Los Paredones»), la torre del Agua (torre defensiva que flanqueaba la puerta de entrada a Osuna homónima, donde se ubica actualmente el museo arqueológico), así como otros elementos emergentes de la muralla urbana, incluidos aquellos que las recientes intervenciones arqueológicas están sacando a la luz<sup>4</sup>.

Por estas fechas, concretamente en 1947, también cabe mencionar el nombramiento de Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas de Osuna en la persona de Francisco Olid Maysounave, quien durante décadas fue profesor de Historia y director del Instituto de Enseñanza Secundaria de la localidad, si bien no poseía una fuerte formación en materia arqueológica<sup>5</sup>.

---

<sup>2</sup> Publicado en la Gaceta de Madrid n.º 155, de 4 de junio de 1931.

<sup>3</sup> Publicado en el BOE n.º 125, de 5 de mayo de 1949.

<sup>4</sup> No entraremos a valorar si el lienzo de la fortificación prerromana que excavaron los franceses Arthur Engel y Pierre Paris en 1903 se encuentra protegido al amparo de este Decreto puesto que existe un debate entre los especialistas sobre si los elementos de la arquitectura defensiva anteriores al año 711 deben considerarse recogidos al amparo de esta norma (MOLINA SOTO 2005).

<sup>5</sup> Según documento procedente del Archivo de Francisco Collantes de Terán Delorme, que se conserva en la Biblioteca del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla, Caja n.º 2. Véase también: RUIZ CECILIA 2002: 35; DÍAZ-ANDREU 2011: 43.

Otro hito importante fue la declaración de la ciudad de Osuna como conjunto histórico-artístico en 1967 por parte del Ministerio de Educación y Ciencia, mediante el Decreto 1546/1967, de 6 de julio<sup>6</sup>, en un contexto en el que en cuestión de cuatro años se declararon seis Conjuntos en la provincia de Sevilla, a saber, y por orden cronológico, Carmona (1963), el centro histórico de Sevilla (1964), Estepa (1965), Marchena (1966), Écija (1966) y Osuna (1967) (FERNÁNDEZ NARANJO 2000: 188)<sup>7</sup>. Como quiera que no es muy extenso, a continuación se reproduce íntegramente su contenido tal y como fue publicado en el BOE:

*Decreto 6 de julio de 1967, núm. 1546/67 (M.º Educ. y Ciencia). MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS. Declara Conjunto histórico-artístico, la Ciudad de Osuna.*

*La ciudad de Osuna, de origen muy remoto –se habla incluso de su fundación once siglos antes de Jesucristo–, conserva restos de los distintos pueblos que la habitaron y que acudieron a ella atraídos por su fertilidad. Celtas, fenicios, cartagineses se disputaron su posesión, y jugó un papel importantísimo en la España romana.*

*Fué escenario de las guerras de Viriato contra los romanos, como lo demuestran inscripciones encontradas en la conocida Torre del Agua, y participó en las guerras civiles de Roma, siendo la legión de Osuna una de las más poderosas que luchó al lado de Pompeyo contra Fabio Máximo, adicto a César, en cuya época fué declarada “Colonia Genitiva Julio [sic]”, gozando, entre otros muchos privilegios, el de acuñar moneda.*

*En la época musulmana también fué escenario de numerosas batallas, siendo conquistada por el Rey Don Fernando en mil doscientos treinta y nueve.*

*Entre los magníficos exponentes de su importancia monumental deben citarse: Los restos de la época romana, tales como los llamados “Bronces de Osuna”, la necrópolis, monedas, etcétera; la Colegiata, construida en el mismo lugar que ocupara la Iglesia del Castillo, ejemplar renacentista de gran categoría declarada ya Monumento Histórico-Artístico, que contiene gran número de obra maestras; la antigua Universidad, fundada en mil quinientos cuarenta y nueve y clausurada en mil ochocientos veinte, en la que se formaron nombres de gran fama universal; la Capilla del Santo Sepulcro, donde la severidad y el arte están presentes en cualquier rincón; el Convento de las Mercedarias Descalzas, que fué “Hospital de la Encarnación del Hijo de Dios”, fundado en mil quinientos cuarenta y nueve; la Iglesia de Nuestra Señora de la Merced con su preciosa torre barroca, pieza excepcional en la ciudad monumental, y un buen número de iglesias y conventos, poseedores todos de obras de arte de indudable mérito.*

---

<sup>6</sup> Publicado en el BOE n.º 168, de 15 de julio de 1967. También: Archivo Municipal de Osuna, Actas Capitulares, sig. n.º 218, 20-VII-1967, fol. 88 vto.-89 rto. Sobre el Conjunto Histórico de Osuna véase: Ruiz Cecilia, en prensa.

<sup>7</sup> Actualmente, en la provincia de Sevilla se contabilizan hasta diecisiete conjuntos históricos protegidos jurídicamente.

*También merecen destacarse en el Conjunto Monumental de la ciudad las calles de San Pedro –toda ella monumento de piedra y arte, donde los palacios y casas solariegas están tan ligadas a su historia– y la de Sevilla, paralela a la anterior, y que constituye un verdadero Museo.*

*Por lo expuesto, a propuesta del Ministro de Educación y Ciencia y previa deliberación del Consejo de Ministros en su reunión del día veintitrés de junio de mil novecientos sesenta y siete,*

**DISPONGO:**

*Artículo primero.- Se declara Conjunto Histórico-Artístico la Ciudad de Osuna (Sevilla).*

*Artículo segundo.- Esta declaración comprenderá toda la población y sus alrededores hasta 500 metros, medidos desde las últimas edificaciones.*

*Artículo tercero.- La Corporación Municipal, así como los propietarios de los inmuebles enclavados en el mismo, quedan obligados a la más estricta observancia de las Leyes del Tesoro Artístico, Municipal, del Suelo y Ordenación Urbana.*

*Artículo cuarto.- La tutela de este Conjunto, que queda bajo la protección del Estado, será ejercida por el Ministerio de Educación y Ciencia, que queda facultado para dictar cuantas disposiciones sean necesarias para el mejor desarrollo y ejecución del presente Decreto.*

*Así lo dispongo por el presente Decreto, dado en Madrid a seis de julio de mil novecientos sesenta y siete.*

Resulta interesante indicar que, si bien el sentido general del discurso en el preámbulo del Decreto es correcto, se pueden apreciar numerosos errores históricos, algunos de ellos tópicos de la historia local de este municipio. Además todos los valores del conjunto que se resaltan como justificación para la declaración son de índole histórico, arqueológico o artístico-monumental. Todo ello es acorde con los postulados imperantes en la época y que, como se verá más adelante, han ido cambiando con el paso de los años.

En cuanto al articulado, conviene prestar especial atención al artículo segundo, ya que marca la «delimitación» del bien: toda la población, entendiéndola en su estado a fecha de la publicación, es decir en 1967, a lo que había que añadir una línea a 500 m desde el borde de las últimas casas. Desde entonces y hasta la aprobación de la modificación de la delimitación en 2008, ésta va a ser la demarcación del conjunto histórico. En cuanto a esos 500 m de protección adicional, se debe al cumplimiento de la Orden de 20 de noviembre de 1964 por la que se aprueban las instrucciones formuladas por la Dirección General de Bellas Artes para la aprobación de los proyectos de obra en las poblaciones declaradas «conjunto histórico-artístico» que establece en su punto dos que alrededor de la población debe haber una zona semirrural o anillo verde, cuya anchura será de 500 m cuando no exista Plan General de Ordenación Urbana. Para el



caso concreto de Osuna resulta bastante interesante porque de alguna manera concedía también protección al yacimiento arqueológico de Urso, ubicado dentro de este ámbito. Urso, como se sabe, no se encuentra justo debajo de la actual población, sino que se solapa parcialmente con la actual ciudad de Osuna conformando lo que Juan Carlos Jiménez Barrientos y Jesús Salas denominaron «fenómeno de las ciudades intersectadas» (JIMÉNEZ BARRIENTOS y SALAS ÁLVAREZ 1997: 9-10).

Desde este momento queda identificado y protegido el conjunto histórico de Osuna, bajo el régimen de protección de la Ley relativa al Patrimonio Artístico Nacional, de 13 de mayo de 1933, y las demás normas que la desarrollaron.

Como quiera que el Decreto no se acompañaba de una cartografía que señalase explícitamente el espacio jurídicamente protegido, conviene señalar que en la página web oficial del Instituto del Patrimonio Histórico Español, entidad dependiente del Ministerio de Cultura, se puede consultar un plano digitalizado que lleva por título «Conjunto Histórico-Artístico de Osuna» fechado en septiembre de 1965 en el que se refleja la realidad material urbana del momento y en el que, además, se resaltan los principales hitos arquitectónicos de la ciudad<sup>8</sup>.

En cualquier caso, como esta delimitación resultaba un tanto imprecisa y podía provocar riesgo de inseguridad jurídica, la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía procedió a incoar un expediente para dotar de unos límites precisos al conjunto histórico de Osuna que se ha materializó en el Decreto 86/2008, de 3 de junio<sup>9</sup>, del que se hablará más adelante.

Un documento al que se le ha prestado atención ha sido el Decreto 3363/1973 de 21 de diciembre<sup>10</sup>, por el que se declaran de utilidad pública, a efectos de expropiación forzosa, diversos yacimientos arqueológicos de excepcional importancia para el conocimiento del reino de Tartessos, en el valle del Guadalquivir. Su origen hay que buscarlo en la inquietud que tenía la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas sobre las urbanizaciones, graveras, nivelaciones de terreno para introducir el regadío y otros trabajos, que amenazaban con destruirlos antes de que pudiesen ser excavados y estudiados (FERNÁNDEZ GÓMEZ 2007: 147-148). El Decreto incluye a catorce yacimientos arqueológicos, y respecto al de Osuna, indica:

*Diez. Antigua Urso.- Presenta restos de murallas de la antigua ciudad, de construcciones públicas diversas, entre ellas el teatro romano, termas, piscinas y otras no exploradas, junto a una rica necrópolis ibérica y romana de donde proceden los famosos relieves del Museo Arqueológico Nacional. Actualmente se encuentra en curso de excavación<sup>11</sup>. Se halla enclavada en las fincas denominadas*

---

<sup>8</sup> Este plano se puede consultar en la página web del Instituto del Patrimonio Histórico Español: <http://www.mcu.es/patrimonio/MC/IPHE/index.html> [consulta 03/10/2008].

<sup>9</sup> Publicado en el BOJA n.º 126, de 26 de junio de 2008.

<sup>10</sup> Publicado en el BOE n.º 14, de 16 de enero de 1974.

<sup>11</sup> Se refiere a la campaña que en 1973 dirigió Ramón Corzo Sánchez a continuación de donde habían excavado setenta años atrás Arthur Engel y Pierre Paris.

*“La Pileta”, propiedad de don Manuel Cruz Romero; “Las Canteras”, propiedad de don Francisco Fajardo Martos, y “Pago de San José”, propiedad de los herederos de don Pedro García Cuevas, todas ellas en el término municipal de Osuna.*

El Decreto 3363/1973 estipula además que los propietarios están obligados a facilitar a los expertos de los servicios técnicos del Ministerio de Educación y Ciencia (Dirección General de Bellas Artes) a realizar los trabajos de medición y las catas necesarias para poder delimitar correctamente los yacimientos. También se autoriza a la expropiación de los mismos. Además, es interesante el hecho de que este documento sigue poseyendo validez jurídica.

En Andalucía, no fue hasta inicios de los años ochenta del pasado siglo, con la primera generación de planes urbanísticos de los ayuntamientos democráticos, cuando la conservación de la ciudad histórica comienza a analizarse de forma integral y no fijada exclusivamente en elementos singulares (RODRÍGUEZ TEMIÑO y PUYA GARCÍA DE LEANIZ 1993: 66-67).

Y de este modo, el siguiente momento importante se encuentra a mediados de la década de los años ochenta del siglo XX. En 1984 el Estado transfiere a la Junta de Andalucía las competencias en materia de cultura mediante el Real Decreto 864/1984, de 29 de febrero, sobre traspaso de funciones y servicios del Estado a la Comunidad Autónoma de Andalucía en materia de Cultura<sup>12</sup>. Competencias que fueron asignadas a la Consejería de Cultura<sup>13</sup>.

Al año siguiente entra en vigor la Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español (en adelante LPHE). Esta Ley vino a sustituir a la anteriormente referida de 1933. Es la LPHE la que crea y define un nuevo concepto: el de bien de interés cultural (en adelante BIC) como máximo grado de protección para un bien integrante del Patrimonio Histórico Español. En el artículo 9.1 se especifica que: *Gozarán de singular protección y tutela los bienes integrantes del Patrimonio Histórico Español declarados de interés cultural por ministerio de esta Ley o mediante Real Decreto de forma individualizada.*

En relación con el conjunto histórico-artístico de Osuna, la entrada en vigor de la LPHE supone que pierde el apelativo de «artístico» para pasar a «conjunto histórico» a secas en consonancia con los conceptos que desde finales de los años sesenta se venían imponiendo en Europa. En este sentido, la Comisión Franceschini del parlamento italiano proponía la superación del concepto de patrimonio vinculado exclusivamente a valores artísticos propugnando como valor relevante el «cultural».

También conviene reseñar la disposición adicional primera, por la que pasan a considerarse BIC los bienes anteriormente declarados histórico-artísticos (entrando

---

<sup>12</sup> Publicado en el BOE n.º 113, de 11 de mayo de 1984 y en el BOJA n.º 57, de 8 de junio de 1984.

<sup>13</sup> Decreto 180/1984, de 19 de junio por el que se asignan a la Consejería de Cultura las funciones y servicios transferidos a la Junta de Andalucía en materia de Cultura. Publicado en el BOJA n.º 66, de 10 de julio de 1984.

aquí, por tanto, la Colegiata, los elementos de arquitectura defensiva y el propio conjunto histórico), así como el artículo 20, por el que se establece que los municipios en los que radiquen conjuntos históricos o zonas arqueológicas están obligados a redactar un plan especial de protección o instrumento similar.

A nivel local, también para el año de 1985 hay que reseñar la aprobación de las Normas Subsidiarias, que aún hoy son el documento de planeamiento urbanístico vigente para la localidad (SERVICIO DE URBANISMO 1984). En la revista local *El Paleta*. 2.<sup>a</sup> Época se publicó el contenido de algunas reuniones previas en las que intervinieron su redactor, Juan Alberto Villén, el arquitecto municipal, Manuel Burraco, y un arquitecto representante de la Delegación Provincial de Cultura, Fernando Mendoza, con propietarios y representantes del sector local de la construcción. Son interesantes porque muestran el debate social entre la conservación o sustitución de inmuebles, y otras inquietudes relativas a los tipos de intervenciones, las exenciones fiscales, etc. ([Anónimo] 1981; [Anónimo] 1983). Con la perspectiva de los años, se aprecia que finalmente la segunda opción es la que ha imperado en Osuna<sup>14</sup>.

En las Normas Subsidiarias se incluía un catálogo de edificios protegidos<sup>15</sup> divididos en cuatro niveles en virtud del siguiente artículo (SERVICIO DE URBANISMO 1984: vol. II, 279 y ss.):

#### *4.3. NORMAS ESPECÍFICAS PARA EDIFICIOS CATALOGADOS.*

*Art. 99.- Se incluyen en las presentes Normas una catalogación de 150 edificios, estableciéndose entre ellos los siguientes niveles:*

*Nivel 1: Carácter Monumental.*

*Nivel 2: Elementos singulares de protección máxima tipo A.*

*Nivel 3: Elementos singulares de protección máxima tipo B.*

*Nivel 4: Edificios de valor ambiental.*

Para cada uno de estos niveles se disponen a continuación los tipos de obra de «mejora», «reforma» y «de nueva planta» que se pueden realizar incluyendo diferentes indicaciones en función de cada una de estas categorías.

En cuanto al patrimonio arqueológico, en las Normas Subsidiarias se incluye una relación de yacimientos arqueológicos reconocidos en el término municipal de Osuna en la fecha de redacción del documento, acompañados de su correspondiente plasmación cartográfica, para los que se disponían las siguientes medidas para su protección (SERVICIO DE URBANISMO 1984: vol. II, 289):

---

<sup>14</sup> Pueden consultarse algunas referencias al respecto: GODO 2003; MORENO DE SOTO 2003.

<sup>15</sup> Más adelante, a finales de la década de los años ochenta un equipo dirigido por José M. Lerdo de Tejada realizó por encargo de la Consejería de Cultura denominado Definición del Conjunto Histórico de Osuna en el que se recoge un catálogo de edificios de Osuna bastante más pormenorizadamente que el de las Normas Subsidiarias. Un resumen de este trabajo se encuentra en: LERDO DE TEJEDA PÉREZ DE AYALA *et alii* 1992.

#### 4.5.2.3. PROTECCIÓN DE YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS.

*Art. 137.- Los yacimientos arqueológicos con un área de 500 m. de radio dentro del cual será de aplicación la presente normativa.*

*Art. 138.- Para la autorización de obras de movimiento de tierras, demolición de edificaciones o instalaciones existentes o construcción de obras de nueva planta será preceptiva la emisión de informe de la dirección del Museo Arqueológico de Sevilla o cualquier otro organismo competente en el que se analice si las mencionadas obras suponen o pueden suponer daño para el yacimiento. En caso de que el informe sea contrario a la autorización de las obras se remitirá el expediente a la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico-Artístico de Sevilla, quien decidirá al respecto en el ámbito de competencias de la Ley del Tesoro Artístico Nacional.*

En este documento no se hace una distinción especial para la antigua Urso en cuanto a su protección. De hecho, ni siquiera aparece reflejada en el listado de enclaves arqueológicos reconocidos. En cualquier caso, y de algún modo, venía manteniendo cierta protección al amparo de la delimitación dada al conjunto histórico de Osuna en la que, como se ha dicho, se estipulaba que quedaba protegida la ciudad y 500 metros a contar desde las últimas edificaciones de 1967.

En 1991 ve la luz la Ley 1/1991, de 3 de julio, del Patrimonio Histórico de Andalucía. De ella se puede destacar, a nivel local, el artículo 32, que desarrolla a su vez el ya referido artículo 20 de la LPHE 1985.

Hubo que esperar hasta diciembre del año 2000 para que el yacimiento arqueológico de Urso se viera reconocido administrativamente y protegido jurídicamente cuando el Consejo de Gobierno de la Junta de Andalucía lo declaró como BIC, con la categoría de zona arqueológica, mediante el Decreto 460/2000, de 26 de diciembre<sup>16</sup> (JOFRE SERRA y RUIZ CECILIA 2001). El desarrollo de este acto debería servir para garantizar la preservación del yacimiento para las generaciones futuras junto al desarrollo de otras figuras de protección vinculadas al propio BIC pero, por el momento, no está siendo garantía, como lo demuestra el hecho de que se sigan constatando parcelaciones y edificaciones ilegales o usos incompatibles con la debida conservación del patrimonio arqueológico (fig. 4.9) (en el Apéndice IV.1 de este capítulo se pueden ver las delimitaciones de todos los bienes declarados BIC en Osuna).

Cuatro años más tarde el Consejo de Gobierno de la Junta de Andalucía volvía a declarar un nuevo BIC en Osuna, en este caso con la tipología de monumento, el Colegio-Universidad de la Concepción mediante el Decreto 346/2004, de 18 de mayo<sup>17</sup>. Al estar enclavado en el límite oriental del actual casco urbano, se solapa con otros BIC, como el de la zona arqueológica y el conjunto histórico (fig. 4.10).

Por otra parte, en enero de 2007 se produjo la Aprobación Inicial del nuevo Plan General de Ordenación Urbanística que habría de regir el planeamiento urbano de los

<sup>16</sup> Publicado en el BOJA n.º 21, de 20 de febrero de 2001 y en el BOE n.º 61, de 12 de marzo de 2001.

<sup>17</sup> Publicado en el BOJA n.º 118, de 17 de junio de 2004 y en el BOE n.º 181, de 28 de julio de 2004.

próximos años<sup>18</sup>. En él se establece una categoría de suelo específica que es el (literalmente):

*2.1.- Suelo No Urbanizable de Especial Protección Arqueológica.*

*Se proyectan estas zonas de Suelo No Urbanizable de Especial Protección para propiciar la salvaguarda y conservación de los yacimientos arqueológicos existentes en el municipio. Se establece una delimitación del entorno de protección mediante figura poligonal cerrada definida por coordenadas UTM. En el Catálogo de Patrimonio, que figura como documento integrante de este Plan General, se especificarán los yacimientos de los que este equipo tiene constancia.*

Por otra parte, para la zona arqueológica de Urso el PGOU estipula la redacción de un plan especial de protección o documento similar, en cumplimiento de lo establecido por la legislación autonómica en materia de patrimonio histórico. Sin embargo, y mientras se elaboraba y aprobaba definitivamente el mismo, se propuso la elaboración de un plan de sectorización para el ámbito comprendido entre este BIC y el del conjunto histórico de Osuna. De manera sucinta, mediante la aplicación de este instrumento se pretendía resolver satisfactoriamente la ordenación urbanística de un ámbito en el que se superponen estos dos bienes y que viene a coincidir con las líneas de Suelo Urbano y Urbanizable propuestas en el propio PGOU. Para ello, se delimitaron tres ámbitos diferenciados que se protegerán con los documentos que se relacionan en cada uno:

*Vrso I:*

*Ámbito de Suelo Urbano comprendido entre el límite oeste del Entorno del BIC Vrso y el límite este del BIC Conjunto Histórico de Osuna.*

*El desarrollo de esta área estará condicionado por las determinaciones Plan Especial de Protección del Conjunto Histórico actualmente sin redactar.*

*Vrso II:*

*Ámbito de Suelo Urbano y Urbanizable comprendido entre los límites Este del BIC Conjunto Histórico de Osuna y la línea Este de suelo clasificado como Urbano y Urbanizable por el Plan General de Ordenación Urbanística.*

*El desarrollo de este ámbito estará condicionado por las determinaciones que la Delegación Provincial de Cultura de Sevilla establezca para el Plan de Sectorización a integrar en las determinaciones del Plan General de Ordenación Urbanística del municipio de Osuna actualmente en redacción.*

*Vrso III:*

---

<sup>18</sup> En su momento, esta documentación podía consultarse en la página web del Ayuntamiento de Osuna: <http://www.osuna.es>, aunque actualmente no está disponible.

*Ámbito de Suelo No Urbanizable comprendido entre la línea Este de suelo clasificado como Urbano y Urbanizable por el Plan General de Ordenación Urbanística y el límite Este del Entorno del BIC Vrso.*

*El desarrollo de esta área estará condicionado por las determinaciones Plan Especial del BIC Vrso actualmente sin redactar (MAÑAS LÓPEZ y MAÑAS LÓPEZ 2005: 4).*

A finales de este año 2007 entró en vigor la nueva Ley 14/2007, de 26 de noviembre, del Patrimonio Histórico de Andalucía (en adelante LPHA), que deroga la anterior Ley 1/1991. Esta nueva LPHA de 2007 nació con la voluntad de integrar las tradiciones normativas estatal y autonómica.

Sin pretender ser exhaustivo, a continuación se destacarán algunos de los aspectos de interés de esta norma por su carácter novedoso o por su relevancia respecto a la protección del patrimonio.

En primer lugar, el artículo 4 estipula que las administraciones públicas han de colaborar estrechamente entre sí, en el ejercicio de sus propias funciones, para la defensa, conservación, difusión y fomento del patrimonio. Y concretamente, corresponde a los municipios la tarea de colaborar activamente en la protección y conservación de los bienes patrimoniales radicados en su término municipal, especialmente a través de la ordenación urbanística y realizando y dando a conocer el valor cultural de los mismos.

De forma genérica para todos los bienes integrantes del patrimonio histórico andaluz, el artículo 14.1 establece que las personas propietarias, titulares de derechos o simples poseedoras de dichos bienes, se hallen o no catalogados, tienen el deber de conservarlos, mantenerlos y custodiarlos de manera que se garantice la salvaguarda de sus valores. Este deber se ve reforzado por el artículo 155 de la Ley 7/2002, de 17 de diciembre, de Ordenación Urbanística de Andalucía, que indica que los propietarios de terrenos, construcciones y edificios tienen el deber de mantenerlos en condiciones de seguridad, salubridad y ornato público, realizando los trabajos y obras precisos para conservarlos o rehabilitarlos, a fin de mantener en todo momento las condiciones requeridas para la habitabilidad o el uso efectivo. Este deber de los propietarios alcanza hasta la ejecución de los trabajos y obras cuyo importe tiene como límite el del contenido normal del deber de conservación. Éste se representa por la mitad del valor de una construcción de nueva planta con similares características.

En el artículo 37.2 se indica que la Consejería de Cultura podrá constituirse en parte interesada en cualquier expediente de ruina que pueda afectar directa o indirectamente al Patrimonio Histórico y a la gestión de un yacimiento arqueológico como el de Urso.

Con respecto al patrimonio arqueológico, el artículo 47.2 establece que son bienes de **dominio público** de la comunidad autónoma de Andalucía todos los objetos y restos materiales que posean los valores que son propios del patrimonio histórico andaluz y sean descubiertos como consecuencia de excavaciones, remociones de tierra,

obras o actividades de cualquier índole o por azar, todo ello de acuerdo con la legislación vigente del Estado. Gracias a este artículo se garantiza que el patrimonio arqueológico oculto que aún atesora Osuna no vaya a salir de manera permanente, cuando menos, del territorio de la comunidad autónoma de Andalucía. De esta manera no se repetirían casos como el de los Bronces o Relieves de Osuna.

Novedoso respecto al patrimonio arqueológico es el artículo 60, que por primera vez regula la autorización del uso de **detectores de metales**, actividad que en Osuna ha tenido, lamentablemente, enorme predicamento (RODRÍGUEZ TEMIÑO 1998: 39; MARTÍNEZ 2002: 64) desde su desarrollo a partir de la década de los años setenta del siglo XX<sup>19</sup>.

Por su parte, el artículo 15 establece que la Consejería de Cultura podrá ordenar a las personas propietarias, titulares de derechos o simples poseedores de bienes inscritos en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz (en adelante CGPHA) la **ejecución de obras o la adopción de las actuaciones necesarias para su conservación, mantenimiento o custodia**. En el caso de que las personas obligadas por las **órdenes de ejecución** de obras o actuaciones de conservación, mantenimiento o custodia no las ejecuten voluntariamente (artículo 16), ni procedan a optar por las medidas indicadas anteriormente, la Consejería de Cultura podrá, bien imponer multas coercitivas cada mes en que se mantenga la situación de desobediencia, por importe máximo cada una del 10% del coste de las obras o actuaciones impuestas, bien proceder a la ejecución subsidiaria de las mismas con cargo al obligado a su realización.

El artículo 17 habla de las transmisiones onerosas de la propiedad o cualquier otro derecho real de uso o disfrute de bienes muebles o inmuebles inscritos en el CGPHA estableciendo que están sometidas al **derecho de tanteo y retracto**. La voluntad de transmitir la titularidad o tenencia de bienes inscritos en el CGPHA habrá de ser previamente notificada por sus titulares de forma fehaciente a la Consejería de Cultura y a los municipios en que radiquen dichos bienes, con dos meses de antelación, indicando el precio y condiciones en que se pretendan enajenar. Durante el indicado plazo, la Consejería podrá ejercitar el derecho de tanteo para sí o para las entidades locales y otras entidades de derecho público o entidades privadas, en este último caso sin ánimo de lucro que tengan una destacada finalidad cultural, quedando en tal caso la Consejería o entidad beneficiaria obligada a abonar el precio por el que se iba a enajenar el bien de que se trate. Si no se realizara la notificación prevista o se realizase la transmisión por precio o condiciones distintas de las notificadas, la Consejería de Cultura podrá ejercitar

---

<sup>19</sup> Sólo por tener una estimación muy global, puede verse en caso de la colección astigitana de Ricardo Marsal Monzón, con 108.670 piezas procedentes de un total de 582 yacimientos, en su inmensa mayoría andaluces y entre estos, más de la mitad de la provincia de Sevilla. El conjunto comenzó a conformarse hacia la segunda mitad de la década de los años setenta del siglo XX y más de la mitad del mismo lo componen monedas (OJEDA CALVO 2014: 22-25), coincidiendo con el inicio del uso del detector de metales con intención de expoliar yacimientos arqueológicos y popularizados en España por los miembros de las fuerzas armadas estadounidenses a través de las bases militares de uso conjunto RODRÍGUEZ TEMIÑO 2004b: 325).

el derecho de retracto dentro de los seis meses siguientes a la fecha en que tenga conocimiento explícito y fehaciente de la transmisión.

El siguiente artículo especifica que la falta de cumplimiento de las obligaciones establecidas en la LPHA para las personas propietarias, poseedoras o titulares de derechos sobre bienes inscritos en el CGPHA facultará a la Administración para la **expropiación** total o parcial del bien por causa de interés social.

Otro aspecto a destacar de esta nueva norma es el de la contaminación visual o perceptiva que se recoge en su artículo 19 y que para el caso de Osuna ha sido recientemente analizado (JAIME LÓPEZ 2012)<sup>20</sup>. Este artículo dispone que los municipios que cuenten con bienes inscritos en el CGPHA han de recoger en su planeamiento urbanístico o en las ordenanzas municipales de edificación y urbanización medidas que eviten su contaminación visual o perceptiva, mientras que los propietarios de instalaciones o elementos a los que se refiere este artículo son los obligados a retirarlos en el plazo de seis meses cuando se extinga su uso. En el caso de Osuna se han dado pasos, en este sentido, pero resultan aún insuficientes.

En virtud del artículo 8, la inscripción de Bienes de Interés Cultural en el CGPHA les hará gozar de una **singular protección y tutela**. En este sentido, además de lo regulado con carácter general para los bienes inscritos en el CGPHA visto en el epígrafe anterior son de aplicación para los BIC las siguientes consideraciones.

El artículo 14.3, establece que para los bienes que dentro del CGPHA se hallen inscritos como BIC, se deberá permitir la **visita pública gratuita**, al menos cuatro días al mes, en días y horas previamente señalados, constando esta información de manera accesible y pública a los ciudadanos en lugar adecuado del BIC. El cumplimiento de esta obligación podrá ser dispensado total o parcialmente por la Consejería de Cultura cuando medie causa justificada.

En virtud del artículo 33.2, **queda prohibida toda construcción que altere el carácter de los inmuebles inscritos como BIC** o perturbe su contemplación.

Por el siguiente apartado del mismo artículo se hace necesaria la **autorización** de la Consejería de Cultura, con carácter previo a las restantes licencias o autorizaciones que fueran pertinentes, para realizar cualquier cambio o modificación que los particulares u otras Administraciones públicas deseen llevar a cabo en inmuebles objeto de inscripción como BIC o su entorno, tanto se trate de obras de todo tipo, incluyendo remociones de terreno, como de cambios de uso o de modificaciones en los bienes muebles, en la pintura, en las instalaciones o accesorios recogidos en la inscripción.

Según el artículo 34.1, cuando se trate de actuaciones no sometidas legalmente al trámite reglado de la licencia municipal, que hubieran de realizarse en un BIC o su entorno, los particulares interesados, así como las Administraciones públicas que

---

<sup>20</sup> Aunque no afecta de una manera directa a la preservación del patrimonio, también se ha analizado la problemática de la contaminación acústica en Osuna (FAJARDO DE LA FUENTE 2006).



hubieran de autorizarlas, remitirán previamente a la Consejería de Cultura la documentación necesaria, cuyo contenido se determinará reglamentariamente.

Otro de los aspectos novedosos de ella es que en virtud de la Disposición Adicional Tercera *quedan inscritos en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz los Bienes de Interés Cultural declarados conforme a la Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español, ubicados en Andalucía, así como los que tengan atribuida tal consideración, siéndoles de aplicación el régimen previsto en la presente Ley*, lo que supone que aquellos bienes que tenían la consideración de BIC en pasan a estar inscritos en el CGPHA como BIC, siéndoles de aplicación todo aquello que dispone esta norma.

Por otra parte, y como ya se ha indicado anteriormente, la delimitación del conjunto histórico recogida en el Decreto de 1967 resultaba claramente imprecisa, por lo que la Consejería de Cultura incoó un procedimiento de redelimitación entendiendo que el ámbito antiguamente declarado podía provocar riesgo de inseguridad jurídica (fig. 4.9). De este modo, se aprobó el Decreto 386/2008, de 3 de junio<sup>21</sup>, por el que se inscribe en el CGPHA la modificación de la delimitación del BIC, con tipología de conjunto histórico, de la población de Osuna. Este nuevo ámbito se ajusta *con precisión al área urbana en la que concurren los valores históricos, edificatorios, monumentales, artísticos, etnológicos, ambientales y paisajísticos mediante la aplicación de los nuevos criterios de valoración y protección de las ciudades que cuentan con un destacado interés histórico y precisando mediante un estudio de los bordes la nueva área delimitada como BIC de manera gráfica*. Las diferencias justificativas y de valores destacados como propios del conjunto histórico que pueden leerse en la norma quedan suficientemente marcados respecto a la declaración original de 1967. Otro aspecto a comentar respecto al Decreto de 1967 es que con la nueva delimitación ya no resultan necesarios los 500 m extra de protección para el yacimiento arqueológico de Urso. Además, como se ha dicho, éste ya había sido protegido unos años antes de manera individualizada como BIC bajo la tipología de zona arqueológica.

Con posterioridad, y para dar cumplimiento a la normativa estatal y autonómica, el Ayuntamiento de Osuna contrató en 2008 a un equipo al que encargó la redacción de un plan especial para el conjunto histórico de Osuna. Sin embargo, éste hubo de ser desmantelado pocos años después, y antes de concluir su trabajo, con motivo de la crisis económica.

Ante este panorama de declaraciones de BIC, Osuna se encuentra con una paradoja en cuanto a la delimitación de cada uno de ellos, principalmente del conjunto histórico y la zona arqueológica, y es la superposición de sus superficies (para visualizarlo gráficamente, véase el apéndice IV.1 de este capítulo). A ellos se debe añadir el último monumento declarado BIC, el de la sede del antiguo Colegio-Universidad de la Concepción de Osuna, así como el entorno de protección asignado en virtud de la

---

<sup>21</sup> Publicado en el BOJA n.º 126, de 26 de junio de 2008.

Disposición Adicional Cuarta<sup>22</sup> de la nueva LPHA de 2007, a los restos del castillo de Osuna y a la Colegiata. En el espacio comprendido por los entornos de protección de estos últimos se da la circunstancia de que llegan a confluír hasta cuatro delimitaciones de BIC, con los problemas operativos que, como vemos, puede conllevar (CASTILLO RUIZ 1994). En consecuencia, y al menos en el ámbito teórico, difícilmente habrá otros lugares en Andalucía que se encuentren mejor protegidos que este espacio. ¿Debe seguir distinguiéndose una figura de BIC para la zona arqueológica de Urso y otra para el conjunto histórico de Osuna?, ¿o deben reunificarse bajo una misma figura, posiblemente bajo la del Conjunto, entendiendo que todo es el resultado de un proceso histórico? A lo mejor se encuentra una solución a este planteamiento en la nueva figura que recoge la recientemente aprobada LPHA bajo la denominación de «zona patrimonial» y que en su artículo 26.8 se define de la siguiente manera:

*Son Zonas Patrimoniales aquellos territorios o espacios que constituyen un conjunto patrimonial, diverso y complementario integrado por bienes diacrónicos representativos de la evolución humana, que poseen un valor de uso y disfrute para la colectividad y, en su caso, valores paisajísticos y ambientales.*

Como quiera que el PGOU acumulaba retrasos, el 6 de noviembre de 2009 se aprueba el documento: *PGOU, Adaptación Parcial de las Normas Subsidiarias de Planeamiento* [a la LOUA<sup>23</sup>] *del municipio de Osuna (Sevilla)* siguiendo lo estipulado en el Decreto 11/2008, de 22 de enero, de la Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junto a las Normas Subsidiarias, es la figura de planeamiento urbanístico vigente en la actualidad en el municipio de Osuna. En cualquier caso, este documento no posee contenido de protección.

Finalmente, lo más novedoso en relación con las medidas de protección del patrimonio ha sido la Aprobación Provisional del PGOU por acuerdo del Pleno de la Corporación municipal el pasado día 3 de marzo de 2015<sup>24</sup> como consecución de la tramitación urbanística, cuya Aprobación Inicial de 2007 ya se ha referido anteriormente. El nuevo plan se compone de nueve documentos (numerados correlativamente), más un «Inventario de Asentamientos urbanísticos en suelo no urbanizable» y un «Informe de alegaciones». De ellos, interesan sobre todo el «Documento n.º 8.- Catálogo de inmuebles de valor histórico-arquitectónico» (resulta llamativa este último adjetivo calificativo) y el «Documento n.º 5.- Normas urbanísticas». Por su extensión, al final de este capítulo, en el Apéndice 2, se reproduce el contenido relacionado con el patrimonio arqueológico. En cuanto al primero de ellos hay que hacer notar que el tratamiento dado a los yacimientos arqueológicos es el que se

---

<sup>22</sup> [...] los bienes afectados por el Decreto de 22 de abril de 1949, sobre protección de los castillos españoles, que gozan de la condición de Bien de Interés Cultural, a los que no se les hubiera establecido individualmente, tendrán un entorno de protección constituido por aquellas parcelas y espacios que los circunden hasta las distancias siguientes: a) Cincuenta metros en suelo urbano; b) Doscientos metros en suelo urbanizable y no urbanizable.

<sup>23</sup> Ley 7/2002, de 17 de diciembre, de ordenación urbanística de Andalucía.

<sup>24</sup> Acuerdo publicado en el BOP de Sevilla n.º 80, de 9 de abril de 2015.

incluía en la base datos ARQUEOS de la Consejería de Cultura y, por tanto, se detectan ciertas deficiencias. Una de las principales es que los datos correspondientes a Osuna se tomaron con anterioridad a la declaración como BIC de la zona arqueológica de Urso, cuando el tratamiento dado al yacimiento de Urso era el de dividirlo por asentamientos (y no considerarlo unívocamente, como se hizo con la declaración BIC), de ahí que se hable de Osuna I, II, III, etc. Al margen de esta zona arqueológica, en el catálogo se incluyen 124 entidades de naturaleza arqueológica. Para ellas se estipula en el Documento n.º 5 una serie de actividades y aprovechamientos permitidos, usos prohibidos y actuaciones sometidas a autorización previa de la Consejería de Cultura. Pero aparte de los 124 señalados, se estipula que, *[e]n los suelos en que se haya detectado la existencia de patrimonio de interés arqueológico o existan indicios que hagan suponer la existencia de los mismos, la concesión de licencia para actividades que impliquen la alteración del medio ha de ser también autorizada.* Y en esta misma línea, se estipula que *se requerirá autorización administrativa para llevar a cabo actuaciones, que puedan incidir en la conservación del patrimonio arqueológico (operaciones de subsolado, cambios de cultivos, etc.) con independencia de que no requieran para su realización de licencia municipal.*

Por otra parte, en el «Documento n.º 4.- Planos de Ordenación» se encuentran dos planos con contenido arqueológico en suelo no urbanizable de especial protección por legislación específica, a saber, uno de ordenación estructural, el n.º OE-8.1T, y otro de ordenación completa, el n.º OC-8.1T. Ambos presentan el mismo contenido informativo, dividiendo en tres franjas de norte a sur el término municipal de Osuna, y sólo varían con respecto al tipo de ordenación al que corresponden. Si se comparan con la cartografía publicada por los responsables de la actualización y revisión de yacimientos arqueológicos de Osuna de 1998 (VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2001 y 2002), que es la fuente de información que han utilizado los redactores del plan, se puede apreciar que existen errores en los vértices de los polígonos que delimitan algunos de los yacimientos arqueológicos, como por ejemplo en el A-2.55 (Consuegra), A.2-31 (Cerro de Jesús), A-2.45 (La Molina I) y A-2.46 (La Molina II).

Por otra parte, tampoco queda claro cuál es la situación de la propuesta de sectorización de la zona arqueológica de Urso que se incluía en el documento de Aprobación Provisional del año 2007. Aparentemente se ha obviado, pero en el artículo V.78 del Documento n.º 5, se alude a que se ha de contemplar *el Plan de Sectorización previsto en este Plan General.*

En general, el plan es más complejo y pormenorizado en cuanto al tratamiento del patrimonio arqueológico que las versiones precedentes, sobre todo en lo referente a las normas urbanísticas, aunque se deja ver que sus redactores son arquitectos, y en el caso del catálogo, se contó con un geógrafo, es decir, no ha formado parte del equipo ningún arqueólogo o, al menos, técnico con formación en historia. De otra parte, conviene también señalar que una de las principales incorporaciones de este plan es la singularización por primera vez del patrimonio etnológico.

En cualquier caso, al tratarse de una Aprobación Provisional, el PGOU aún ha de verse modificado en sus contenidos, ya que se detectan numerosos errores, como la incorrecta delimitación de algunos yacimientos antes indicados, alusiones a la LPHA de 1991 en lugar de la de 2007, aclaración respecto al plan de sectorización de Urso (si está o no contemplado). Pero lo que quizás sea más importante es aclarar qué normativa de protección del patrimonio se va a desarrollar en virtud de lo estipulado tanto en el artículo 20 de la LPHE de 1985, como en el 31 de la LPHA de 2007. Hasta que no se apruebe un documento de estas características (que bien podría ser el propio PGOU dotado de contenido de protección, similar a un plan especial de protección), no debería permitirse el desarrollo del suelo urbano o urbanizable dentro del BIC de la zona arqueológica de Urso o de su entorno, como las actuaciones SR-6, SR-7, SR-9, SGA-1, SGA-2, ST-1, etc.

Sea como fuere, y a pesar de todas las figuras de protección, los mecanismos legales que las sustentan y el planeamiento urbanístico ya señalados, la teoría es que el yacimiento arqueológico de Urso debería estar «blindado» de presiones urbanísticas, al menos desde la declaración en 1967 del conjunto histórico-artístico de Osuna con sus 500 m adicionales y sobre todo desde la declaración de la zona arqueológica de Urso, pero lo cierto es que las parcelaciones y construcciones ilegales<sup>25</sup> así como los usos incompatibles con la preservación del patrimonio<sup>26</sup> no han dejado de proliferar ante la práctica impasividad de las administraciones competentes. Es más, en la Aprobación Provisional del PGOU que se acaba de comentar, pretende legalizar estas parcelaciones, como la denominada SR-7. Varias han sido las voces que han señalado estos aspectos, entre las que rescataremos tres.

Por un lado, Marcos Quijada Pérez escribió el año que fue investido como alcalde de Osuna en un artículo: *Las parcelaciones ilegales, el vertido de escombros, la expoliación patrimonial, la pérdida de conciencia de la importancia de la zona, etc., son argumentos más que suficientes para que debamos empezar a plantearnos con seriedad la situación en la que se encuentra la zona arqueológica. Si bien es cierto que a lo largo del tiempo ha pasado por diferentes situaciones, no es menos cierto que el actual es el que presenta una voracidad más extrema, lo que nos obliga a tener que actuar de forma contundente e inmediata sobre el yacimiento* (QUIJADA PÉREZ 1999).

De otra parte, Juan Antonio Pachón indicó diez años más tarde que: *Desgraciadamente, la realidad muestra un bien de interés cultural descuidado, excesivamente abandonado y progresivamente arruinado, en el que la continuidad de tal situación desdibujará aún más las evidencias necesarias para su más adecuado conocimiento y comprensión* (PACHÓN ROMERO 2009: 24).

---

<sup>25</sup> Juan Antonio Pachón realizó un breve y certero planteamiento de esta problemática en: PACHÓN ROMERO 2007: 22-23.

<sup>26</sup> Véase, por ejemplo: PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006a: 466.

Y más recientemente, José Beltrán, sin aludir expresamente al BIC, pero sí a la repercusión que su falta de tutela implica para la arqueología romana, ha expresado: *Caso aparte lo supone Osuna, ya que el yacimiento arqueológico de la ciudad antigua, de la colonia de Vrso, quedó “liberado” de superposiciones constructivas como fruto del traslado de la villa ducal en época más moderna hacia el oeste<sup>27</sup>, dejando expedito el yacimiento, [...]. No obstante, esta zona se ha visto brutalmente atacada en los últimos decenios por construcciones ilegales que se sitúan sobre el área intraurbana de la colonia romana, con la consiguiente destrucción patrimonial, ante el desinterés generalizado y la inoperancia de las administraciones públicas, en especial la municipal* (BELTRÁN FORTES 2012: 83). Aun estando de acuerdo en líneas generales con estas palabras, habría que matizar que la administración que tiene encomendada la tutela de los bienes radicados en Andalucía es la Junta de Andalucía, aunque ello no es óbice para que el Ayuntamiento ejerza sus potestades a través del planeamiento urbanístico y colaborando o instando a aquella a que ejerza los mecanismos legales de los que se ha dotado. En cualquier caso, existe a mi modo de ver otro hándicap que no favorece la aplicación de las políticas de protección, e incluso de investigación, como es la relativa lejanía de los centros administrativos de mayor orden<sup>28</sup> y universitarios. Resulta curioso que pese a la relativa importancia del yacimiento arqueológico de Urso ninguna Universidad, principalmente la de Sevilla por ser la más cercana e importante, se haya interesado por desarrollar alguna línea de investigación arqueológica.

#### **IV.1.1. La arqueología preventiva en Osuna**

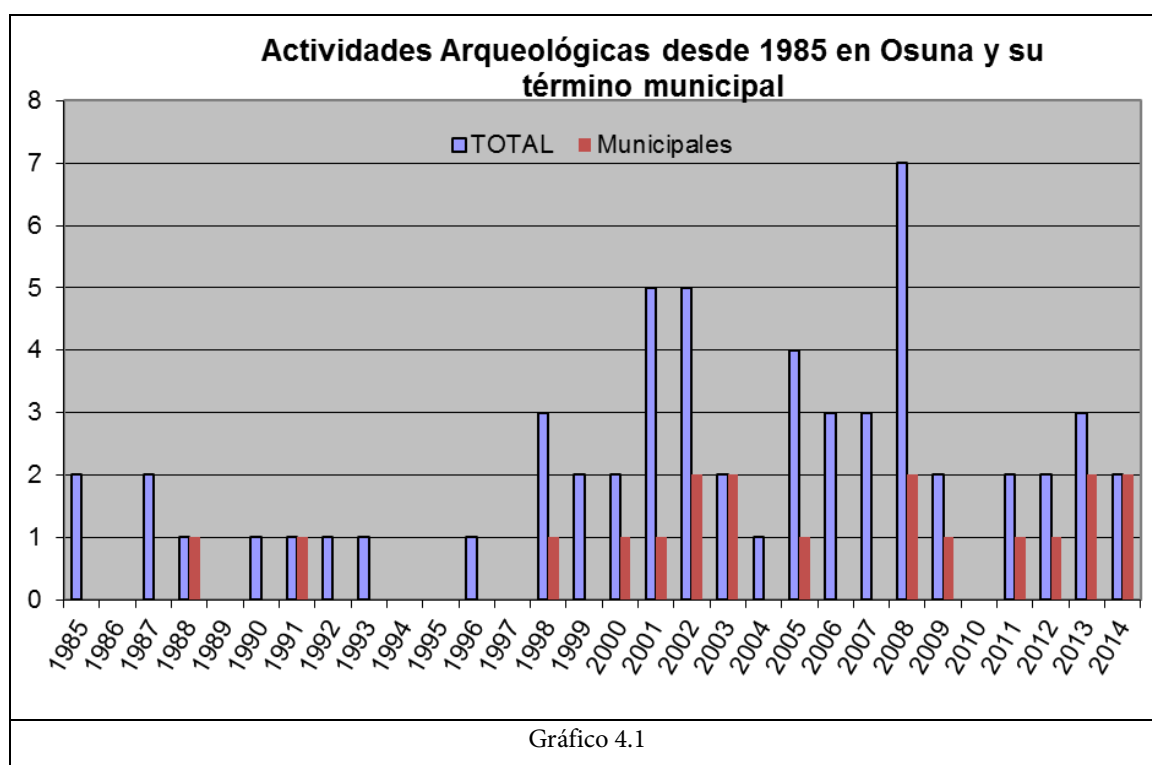
Sobre toda esta base legal, y enmarcándose en los principios conceptuales que se sustraen de ella, se han desarrollado en los últimos años diferentes líneas de actuación arqueológica, en gran parte impulsadas por el Ayuntamiento de Osuna. En cuanto a las excavaciones arqueológicas, con anterioridad a 1985 tan sólo podemos consignar cuatro campañas «oficiales», a saber, la de 1784-85 desarrollada por Arcadio Martín en la necrópolis de Las Cuevas (n.º 1), las de 1876 de Juan de Dios de la Rada y Francisco Mateos Gago en el lugar en el que aparecieron las tablas de bronce de la ley colonial (n.º 2), la de 1903 a cargo de la misión arqueológica francesa junto al camino de San José (n.º 3) y la que setenta años más tarde realizó Ramón Corzo a continuación de donde dejaron de excavar Engel y Paris (n.º 4). Algunas de ellas fueron realizadas directamente por el propio Ayuntamiento. Con el traspaso de competencias en materia de cultura a la Junta de Andalucía y la entrada en vigor de la LPHE en 1985 cambia el panorama. Como en el resto de Andalucía, el desarrollo de la arqueología urbana o de urgencia (RODRÍGUEZ TEMIÑO 2004a) hace que vuelvan a practicarse nuevas intervenciones arqueológicas en Osuna.

---

<sup>27</sup> En realidad este proceso se inició antes, al menos en época islámica.

<sup>28</sup> Esta misma idea ha sido postulada para una ciudad cercana a Osuna como es Écija (RODRÍGUEZ TEMIÑO 2000a: 194).

Cuantitativamente, entre los años 1985 y 2014<sup>29</sup> (gráfico 4.1) se han practicado hasta cincuenta y siete actividades arqueológicas en todo el término municipal, lo que supone una media anual de casi dos intervenciones<sup>30</sup> (la cifra exacta es de 1,9). Sin embargo la distribución a lo largo de estos años ha sido desigual, produciéndose un considerable aumento desde 1998, fecha en la que de una manera más o menos continuada se ha producido la contratación de al menos un técnico arqueólogo por parte del Ayuntamiento de Osuna. De esta forma, la media en los últimos diecisiete años asciende hasta casi tres (2,76 actuaciones). Dentro de esa tendencia general al alza desde 1998, también se evidencia un descenso de la actividad a partir del año 2009, destacando el año 2010 en el que no se inició ninguna nueva actividad, que son un reflejo directo de la incidencia de la crisis económica que ha sufrido el sector de la construcción. De hecho, las intervenciones arqueológicas que se han producido desde entonces son en su mayoría de iniciativa pública (municipal).



De entre las excavaciones llevadas a cabo desde 1998 unas dieciséis se han realizado a iniciativa del Ayuntamiento de Osuna. Destacan principalmente las ejecutadas mediante los módulos de arqueología de diferentes escuelas-taller y a través

<sup>29</sup> Se han excluido de las estadísticas los datos correspondientes al año 2015 por ser provisionales. En cualquier caso, hasta el momento de redactar estas líneas en mayo de 2015 en Osuna se han solicitado en esta anualidad una actividad arqueológica, más otra pendiente de ejecutar solicitada en 2014.

<sup>30</sup> A efectos estadísticos, para no generar distorsiones, he contabilizado cada actividad arqueológica únicamente en el año en el que dio comienzo. Tampoco se han contabilizado otras intervenciones de las que tengo constancia, pero de las que no ha quedado registro documental.

de diversos planes del PER-AEPSA-PFEA<sup>31</sup> o Planes Provinciales financiados por la Diputación de Sevilla. De hecho, desde finales de la década de los años ochenta de la pasada centuria se han desarrollado múltiples escuelas-taller (y programas similares, como talleres de empleo) en Osuna contando muchas de ellas con módulos de arqueología, sobre todo hasta mediados de la década del 2000. Y respecto al antiguo PER y los Planes Provinciales, desde finales de los años noventa casi todos los años el Ayuntamiento de Osuna ha incluido algún proyecto en el que se contemplaba la contratación de un arqueólogo. Aunque estas no han sido las únicas vías de financiación, sí resultan las más frecuentes.

En cualquier caso, la práctica de esta arqueología preventiva en la actual ciudad ha supuesto un avance en nuestros conocimientos sobre la Osuna del Bronce Final, medieval –principalmente almohade– y moderna. Por el contrario, otros periodos, como el romano o el tardoantiguo, que son los que más interesan para el presente trabajo, casi no se han documentado debido a que el terreno sobre el que se asentaba la ciudad antigua y tardoantigua se encuentra situado fuera de los límites del actual núcleo urbano de Osuna, como se ha referido anteriormente al hablar de «ciudad intersectada».

Por otra parte, todas estas excavaciones, incluyendo las municipales, se han materializado bajo la modalidad de «urgencia» o «preventivas»<sup>32</sup>. La única actividad sistemática puntual fueron los trabajos de apoyo a la restauración realizados por una escuela-taller entre los años 2001-2002, en la antigua iglesia de la Merced<sup>33</sup>. Pero, como se acaba de referir, todas las demás han sido tramitadas como actividades preventivas y vinculadas por tanto a diversas obras de construcción o restauración de edificios, lo cual no conlleva una voluntad premeditada de obtención de conocimiento científico o de promoción o preservación de los propios restos arqueológicos. Las excepciones serían aquellas actividades en las que se sabía de antemano que serían puestos en valor los restos arqueológicos exhumados, como las campañas de 1985 en el camino de la Farfana (n.º 6) (ALONSO DE LA SIERRA FERNÁNDEZ y VENTURA MARTÍNEZ 1987) y la necrópolis de Las Cuevas (n.º 5) (ALONSO DE LA SIERRA 1987), la de 1998/99 en la cuesta de los Cipreses (n.º 34) (RUIZ CECILIA 2001), o las intervenciones realizadas en el solar municipal de la calle Caldenegros de manera casi ininterrumpida desde 2008 (n.º 102, 109, 112 y 116) (primero bajo la dirección de Gonzalo Queipo de Llano Martínez y actualmente de Juan Antonio Pérez Rangel). Otras actividades se plantearon para la

---

<sup>31</sup> La financiación de actividades arqueológicas a través de programas PER o de escuelas-taller es un modelo que se ha repetido en otros municipios andaluces (RODRÍGUEZ TEMIÑO 2004a: 83-93).

<sup>32</sup> Aunque se refieren a un mismo tipo de actividad, la diferente nomenclatura es la que recoge el antiguo Reglamento de Actividades Arqueológicas, aprobado mediante el Decreto 32/1993, de 16 de marzo y el vigente Reglamento aprobado por el Decreto 168/2003, de 17 de junio.

<sup>33</sup> En el momento de redactar estas líneas he tenido conocimiento de que el Ayuntamiento de Osuna va a costear la realización de una prospección geofísica en la finca del teatro romano, que ha de tramitarse como una actividad arqueológica puntual. Resulta muy importante esta actuación, no ya sólo desde el punto de vista científico, sino por lo que supone desde el punto de vista cualitativo en la gestión del patrimonio arqueológico ursaonense por lo que supone de apuesta por la investigación, frente a las actuaciones fundamentalmente de carácter preventivo que se habían realizado hasta ahora.

restauración, mantenimiento y ampliación de las anteriores como las de 1987 (n.º 7 y 8) y 2001-2003 en el camino de la Farfana y Las Cuevas (MURILLO DÍAZ 1990a y 1990b; RUIZ CECILIA 2005b) o la de 2013 en la cuesta de los Cipreses (n.º 115). Estas pocas obras de presentación al público, y de restauración y mantenimiento, no han supuesto la disposición de recursos explicativos o didácticos, lo que lleva a que los restos arqueológicos no sean comprendidos y, por tanto, valorados por los visitantes; tan sólo, y de manera muy puntual, se ha dispuesto algún panel informativo vinculado a la red de la Ruta Bética Romana o a las vías pecuarias en cuyo trazado pasa por algún yacimiento (CALDERÓN RODRÍGUEZ, GARCÍA AGUILAR y QUIJADA PÉREZ 2003). A ellas habría que añadir las dos revisiones de yacimientos arqueológicos del término municipal, llevadas a cabo en 1987 y 1998 (PÉREZ RANGEL *et alii* 1990; VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2001 respectivamente) y las intervenciones que se han practicado fuera de Urso/Osuna, pero dentro del término municipal: la del cerro del Alcaparral (MORENO DE SOTO *et alii* en prensa) y el eje ferroviario Osuna-Aguadulce en 2005, la del parque eólico Valdivia en 2007 (LÓPEZ JIMÉNEZ, COBOS RODRÍGUEZ y MATA ALMONTE 2007) y la de la línea aérea de alta tensión Robledillo-El Álamo en 2009.

Otro aspecto que hay que consignar es que desde 1998, y de manera prácticamente ininterrumpida, el Ayuntamiento de Osuna ha contado con un arqueólogo en su plantilla. En algunas ocasiones se ha realizado un refuerzo puntual con un segundo arqueólogo. A pesar de esta voluntad municipal, nunca se ha creado la plaza de «arqueólogo municipal», con asignación de funciones propias y englobadas en una relación de puestos de trabajo del Ayuntamiento. Las tareas se han centrado primordialmente en el desarrollo de las actividades arqueológicas relacionadas con las obras ejecutadas por el municipio, si bien también se han desempeñado otras como el apoyo a las instituciones museísticas locales. Estas funciones fueron desempeñadas por quien suscribe en el periodo que va de 1998 hasta 2007; entre 2007 y 2012, por Gonzalo Quipo de Llano Martínez y, finalmente, desde 2012 hasta el presente, por Juan Antonio Pérez Rangel.

#### **IV.1.2. El expolio arqueológico en Osuna**

Como es bien sabido, Osuna y su comarca ha sido una de las zonas del sur peninsular más afectadas por el expolio de sus bienes patrimoniales de carácter arqueológico (FERNÁNDEZ FLORES 1996; RODRÍGUEZ TEMIÑO 2000b: 45; MARTÍNEZ 2002: 64)<sup>34</sup>.

En Osuna, la problemática sobre el expolio, como una pérdida de patrimonio como valor social de una manera deliberada, viene de antiguo. No me voy a detener ahora en las pérdidas patrimoniales más antiguas, que ya se han abordado de manera directa en otros trabajos (anteriores al siglo XX: LÓPEZ GARCÍA y RUIZ CECILIA 2013; para el siglo XX: RUIZ CECILIA y PACHÓN ROMERO en prensa). En cualquier

---

<sup>34</sup> Especialmente interesante en cuanto al análisis del expolio arqueológico, sobre todo desde el prisma de los detectores de metales: RODRÍGUEZ TEMIÑO 2012.



caso, muy sintomáticas son estas palabras que escribiese Ramón Corzo a finales de la década de los años setenta del pasado siglo (CORZO SÁNCHEZ 1979a: 122-123):

*Osuna se ha convertido en el centro de dispersión más importante de excavaciones clandestinas en España, con una vergonzosa fama que los propios ursaonenses deben borrar, iniciando de una vez una campaña adecuada de protección a sus antigüedades. Puede decirse que si Osuna conservase todo lo expoliado en los últimos años, podría contar con una de los mejores museos nacionales de cerámica y vidrios romanos.*

Y más adelante continúa (CORZO SÁNCHEZ 1979a: 129):

*Sólo nos queda hacer una breve alusión a las antigüedades cristianas del término. Tampoco éstas se han librado de las expoliaciones clandestinas de los últimos años, especialmente los lugares con ladrillos decorados que han sido prácticamente arrasados.*

Estas informaciones pueden relacionarse con sendos expedientes administrativo que se custodian en el archivo del Ayuntamiento de Osuna fechados en 1971 y 1974 que hacen referencia a remociones de tierras en las que no se comunica el hallazgo de los restos arqueológicos en el cerro de la Camorra y a excavaciones arqueológicas clandestinas en el territorio de Osuna, respectivamente, y que son denunciados por las autoridades<sup>35</sup>.

Nuevamente en 1987, al finalizar las obras de restauración y mantenimiento de las estructuras exhumadas en el camino de la Farfana y en los hipogeos funerarios situados en el margen meridional de la vereda real de Granada cuando su directora, Teresa Murillo denunció (MURILLO DÍAZ 1990a: 547 = 1990b: 34):

*Hemos informado tras la finalización del trabajo a las autoridades competentes de esta localidad, principalmente al Concejal de Cultura y al Director del Museo Arqueológico Municipal, para que protejan el conjunto arqueológico de todo lo que haga peligrar al yacimiento en general, un ejemplo de ello son los “buscadores de tesoros” que frecuentan con asiduidad estos lugares con detectores de metales.*

*Por lo que reiteramos en la necesidad de una constante vigilancia y conservación para no caer de nuevo en un progresivo e imparable deterioro.*

Lamentablemente nunca se produjo una labor constante de vigilancia y conservación. Tan sólo se ha actuado de manera puntual, por lo que la tendencia general es a la del progresivo deterioro que vaticinó Teresa Murillo.

Es, precisamente, a partir de mediados la década de los años ochenta donde me quiero detener un poco. La LPHE de 1985 recoge el mandato constitucional incluido en el artículo 149.1.28 de la Constitución Española de que el Estado debe garantizar la

---

<sup>35</sup> A.M.O., Cultura, Expedientes de Turismo, Arte y Patrimonio, leg. 280 (ambos expedientes se encuentran dentro del mismo legajo).

defensa del patrimonio frente a la exportación ilícita y la expoliación. En este sentido, el artículo 4 de la LPHE la define así: *A los efectos de la presente Ley se entiende por expoliación toda acción u omisión que ponga en peligro de pérdida o destrucción todos o algunos de los valores de los bienes que integran el Patrimonio Histórico Español o perturbe el cumplimiento de su función social. En tales casos, la Administración del Estado, con independencia de las competencias que correspondan a las Comunidades Autónomas, en cualquier momento podrá interesar del Departamento competente del Consejo de Gobierno de la Comunidad Autónoma correspondiente la adopción con urgencia de las medidas conducentes a evitar la expoliación. Si se desatendiere el requerimiento, la Administración del Estado dispondrá lo necesario para la recuperación y protección, tanto legal como técnica, del bien expoliado*<sup>36</sup>.

También es de especial relevancia el contenido del artículo 44.1, pues en su virtud cualquier hallazgo de un objeto mueble arqueológico posee carácter demanial, con independencia de cómo fuese hallado: *[s]on bienes de dominio público todos los objetos y restos materiales que posean los valores que son propios del Patrimonio Histórico Español y sean descubiertos como consecuencia de excavaciones, remociones de tierra u obras de cualquier índole o por azar. El descubridor deberá comunicar a la Administración competente su descubrimiento en el plazo máximo de treinta días e inmediatamente cuando se trate de hallazgos casuales. En ningún caso será de aplicación a tales objetos lo dispuesto en el artículo 351 del Código Civil*<sup>37</sup>. La legislación andaluza ahonda aún más en este principio. En la Disposición Transitoria Cuarta de la LPHA de 2007, se dispone del plazo de un año desde su entrada en vigor para que quien posea objetos de carácter arqueológico lo comunique a la consejería competente mediante relación detallada y título de adquisición válido en Derecho, considerándose el carácter demanial de los que cuya existencia no sea comunicada en dicho plazo, salvo que se acredite fueran adquiridos con anterioridad a la entrada en vigor de la LPHE o que traiga causa de otro título válido en Derecho anterior a la entrada en vigor de la misma<sup>38</sup>.

Retomando la casuística particular de Osuna, tanto la literatura científica y como la prensa nos ofrecen algunos casos relevantes o llamativos:

- En 1994 la Guardia Civil incautó a un vecino de Osuna, que regentaba un bar donde se dedicaba al tráfico de antigüedades, más de setecientas piezas

---

<sup>36</sup> El Real Decreto 111/1986, de 10 de enero, de desarrollo parcial de la Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español lo desarrolla en el capítulo III del título III (artículo 57 bis, introducido en el apartado 10 del artículo 3 del Real Decreto 64/1994, de 21 de enero, por el que se modifica el referido Real Decreto 111/1986).

<sup>37</sup> El referido artículo del Código Civil indica: *El tesoro oculto pertenece al dueño del terreno en que se hallare. Sin embargo, cuando fuere hecho el descubrimiento en propiedad ajena, o del Estado, y por casualidad, la mitad se aplicará al descubridor. Si los efectos descubiertos fueren interesantes para las Ciencias o las Artes, podrá el Estado adquirirlos por su justo precio, que se distribuirá en conformidad a lo declarado.*

<sup>38</sup> Apuntadas estas ideas básicas iniciales, no quiero extenderme más en esta materia puesto que es un tema que se halla bien estudiado (RODRÍGUEZ TEMIÑO 2003 y 2012).

arqueológicas, entre ellas hachas prehistóricas, figurillas de bronce, objetos de vidrio muchas de ellas procedentes de yacimientos ursaonenses. El caso fue ampliamente recogido por la prensa<sup>39</sup>, llegando a ser noticia en los informativos de la primera cadena de TVE (FERNÁNDEZ GÓMEZ 1996: 291). Cuando años más tarde se resolvió judicialmente el asunto, se ordenó la devolución de la colección a sus herederos (puesto que había fallecido el imputado).

- También tuvo gran repercusión mediática en su momento la incautación en 2002 de más de cien mil objetos arqueológicos que componían la colección astigitana de Ricardo Marsal Monzón, también conocida como colección o Fundación Alhono, por ubicarse en el cortijo de este nombre. Más de la mitad de las piezas son monedas, y destacan también un importante lote de conjuntos funerarios, sobre todo de expolios de necrópolis ibéricas y romanas (OJEDA CALVO 2014: 24). En esta ocasión la vinculación con Osuna es que dentro de la extensa colección de Marsal se conservaban diversos objetos arqueológicos procedentes de yacimientos ursaonenses, entre ellos urnas y ajuares funerarios completos procedentes del yacimiento de Urso. La Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía aceptó esta colección como donación Ricardo Marsal mediante Orden de 7 de abril de 2005 y, desde entonces, se conoce como Fondo Arqueológico Ricardo Marsal Monzón. Se ha procedido a la catalogación de todos los objetos, trabajo que ha quedado disponible para su consulta on-line en la web de la misma Consejería<sup>40</sup>.
- Otro caso llevado a cabo por las fuerzas y cuerpos de seguridad, fue la llamada operación Cabildo, en 2003. En ella, a raíz de una denuncia previa, se procedió al cierre del mercadillo de la plaza del Cabildo de Sevilla y la fuerza actuante se incautó de más de tres mil quinientas piezas. Nuevamente aparece Osuna como uno de los focos de donde procedían numerosos objetos expoliados<sup>41</sup>.
- Uno de los casos más famosos por la envergadura de la operación y su repercusión en los medios de comunicación fue el conocido como Operación Tertis. En el año 2007, en una gran intervención de la Guardia Civil, se decomisaron más de trescientas mil piezas procedentes de más de una treintena de yacimientos y se detuvieron a cincuenta y dos personas (treinta expoliadores, trece intermediarios y nueve coleccionistas) en nueve provincias, la mayoría andaluzas<sup>42</sup>. Igualmente, tanto entre los municipios en

---

<sup>39</sup> *Diario 16*, 28 de julio de 1994.

<sup>40</sup> En el siguiente enlace web se pueden consultar tanto el catálogo de bienes muebles del FARMM como una publicación monográfica relativa al mismo (véase, especialmente: OJEDA CALVO 2014): [http://www.juntadeandalucia.es/culturaydeporte/web/areas/bbcc/sites/consejeria/areas/bbcc/fondo\\_FARMM.html](http://www.juntadeandalucia.es/culturaydeporte/web/areas/bbcc/sites/consejeria/areas/bbcc/fondo_FARMM.html) [consulta 24/06/2015].

<sup>41</sup> *Abc de Sevilla*, 3 de diciembre de 2003.

<sup>42</sup> *Abc de Sevilla*, 8 de febrero de 2007.

los que hubo yacimientos arqueológicos expoliados como en los de residencia de los detenidos, se encontraba Osuna<sup>43</sup>. Pero como ocurriera en el episodio anterior, el caso se resolvió judicialmente con la devolución de los objetos a los acusados.

- Uno de los sucesos más importantes a nivel local fue el de la nueva tabla de bronce *Lex coloniae Genetivae Iulia* descubierta en 1999 (ID 001). Aunque inicialmente se dijo que había sido encontrada casualmente en la escombrera municipal ubicada en el cerro de La Quinta<sup>44</sup>. Sin embargo, posteriores indagaciones permitieron conocer que este elemento salió fraudulentamente del solar de la calle La Huerta n.º 3 y 5, donde en ese mismo año se había realizado un importante rebaje para la construcción de un aparcamiento subterráneo, sometido a un control de movimientos de tierra (n.º 14), que permitió documentar niveles de ocupación de finales del siglo IV e inicios del V, así como un pequeño horno para la refundición de metales del siglo XVIII. En cualquiera de ambas fases pudo haber estado asociado<sup>45</sup>. La actuación del entonces alcalde de Osuna, Marcos Quijada Pérez, del SEPRONA y de la Consejería de Cultura, entre otros, permitió rescatar este elemento a principios del año 2000. Actualmente se conserva en el Museo Arqueológico de Sevilla (CABALLOS RUFINO 2006: 35-43)<sup>46</sup>.
- Otro caso es el de un fragmento de bronce de 19 por 18,6 cm perteneciente también a la Ley de la colonia Genetiva Julia, conocido como MAS REP 1990/85 por la signatura que posee en el Museo Arqueológico de Sevilla (ID 142). Este elemento fue identificado por Antonio Caballos Rufino en el marco de los estudios de la tabla descubierta en 1999 (CABALLOS RUFINO 2004 y 2006: 26-27). Inicialmente fue dado a conocer por el director de dicho museo en un trabajo, que recogía diversos fragmentos epigráficos en bronce, a partir de una indagación cuya finalidad era localizar posibles restos perdidos de la *Lex Irnitana* entre el conjunto de piezas similares existentes en dicha institución. El problema era que se desconocía la procedencia exacta de cada uno de los fragmentos ya que habían sido puestos a la venta en mercadillos de antigüedades (FERNÁNDEZ GÓMEZ 1991a: 121 y 127).

En mi experiencia particular, he conocido de primera mano las consecuencias de la actuación de los expoliadores, ya que en, al menos, dos de las intervenciones arqueológicas que dirigí cuando trabajaba como arqueólogo para el Ayuntamiento de Osuna, se constataron daños ocasionados por ellos. El primero de los casos se constató el 25 de abril de 2002, durante los trabajos de limpieza y adecentamiento de la necrópolis

---

<sup>43</sup> *El norte de Castilla*, 7 de febrero de 2007.

<sup>44</sup> *Abc de Sevilla*, 29 de marzo de 2000.

<sup>45</sup> El editor de este documento, Antonio Caballos se decanta por la segunda opción (CABALLOS RUFINO 2006: 41).

<sup>46</sup> Véase también: RODRÍGUEZ TEMIÑO 2012: 82; *Abc de Sevilla*, 4 de junio de 2006 *Abc de Sevilla*, 7 de junio de 2006.

de Las Cuevas y su entorno (n.º 18). La tarde-noche anterior se había expoliado la llamada tumba 0 de la Cueva 3 (fig. 4.1), que era una de las pocas que permanecían completamente selladas y, por tanto, intacta desde que se depositara el cadáver. El segundo de los episodios se constató el 17 de septiembre del mismo año, durante las obras de control de movimiento de tierras de la plataforma exterior de la universidad de Osuna (n.º 36). Ese día, al llegar a la zona de trabajo pudimos observar las huellas dejadas por algún/os individuo/s, tras haber estado usando detectores de metales sin que, afortunadamente, hubiese que constatar daños graves (fig. 4.2).



También he podido documentar episodios de expolios en los yacimientos Rancho la Lola y Cerro Mora durante las visitas realizadas entre los meses de marzo y junio 2014, con motivo de los trabajos de investigación relativos a la tardoantigüedad en el entorno de la Piedra del Cristiano<sup>47</sup>. Hechos que puse en conocimiento de los agentes del SEPRONA. En una visita al cortijo de Matorrales para preparar un trabajo sobre los hallazgos de Francisco Collantes de Terán, en noviembre de 2014, pude observar asimismo evidencias del uso de detectores de metales<sup>48</sup>.

Por otra parte, me consta que el SEPRONA ha elevado a la Delegación Territorial en Sevilla de la Consejería de Educación, Cultura y Deporte diferentes denuncias relacionadas con el uso no autorizado de aparatos de detección de metales en el territorio de Osuna. No obstante, no he podido tener acceso a los correspondientes expedientes sancionadores y, por tanto, ignoro el número exacto de las remitidas, el grado de afección patrimonial, si se han llegado a resolver y, en caso afirmativo, la sanción impuesta. La continuidad de la actividad infractora en la actualidad evidencia

<sup>47</sup> Un trabajo previo fue el publicado en el número anterior de esta misma revista: ROMÁN PUNZÓN y RUIZ CECILIA 2013. Los trabajos a los que me refiero son los correspondientes a las siguientes referencias: RUIZ CECILIA, ROMÁN PUNZÓN y BAENA DEL ALCÁZAR 2014 y ORDÓÑEZ AGULLA y RUIZ CECILIA en prensa a.

<sup>48</sup> Se trata del trabajo: RUIZ CECILIA 2014.

que las sanciones, si las hubiere, carecen de poder disuasorio y, por tanto, no resultan efectivas.

Para tratar de luchar contra el expolio en Osuna, como en otros lugares, hace ya dos décadas que se llevó a la práctica alguna iniciativa en la que se esparcían por el yacimiento restos de objetos metálicos, con la finalidad de tratar de despistar a los detectoristas, aunque han carecido de continuidad (RODRÍGUEZ TEMIÑO 1998: 39 y 2000b: 45).

Pero, por otra parte, hay que tener en consideración otro factor importante que no siempre está presente. Las actividades agrícolas, principalmente desde la generalización del uso de arados subsoladores, que coincide con la introducción de los aparatos de detección de metales por parte de estadounidenses de la base militar de Morón de la Frontera (RODRÍGUEZ TEMIÑO 2000b: 36), han generado un importante destrozo a los yacimientos arqueológico, a pesar de que la intención de estos arados no es la localización y recuperación de restos arqueológicos.

Pero el problema del expolio arqueológico, como el de otros bienes culturales, no reside tanto en el expoliador como en la demanda de estos objetos por particulares, e incluso instituciones. Sin la demanda generada por los compradores, y al igual que ocurre en cualquier tipo de mercado, no se produciría la mayor parte de las actuaciones conducentes a su localización de manera ilícita. Es aquí a donde, desde mi punto de vista, deberían dirigirse gran parte de los esfuerzos de las instituciones públicas.

#### IV.2. EL PATRONATO DE ARTE Y LOS MUSEOS

En cuanto a la difusión y valorización del patrimonio arqueológico local, en su momento, la creación de un museo arqueológico en Osuna fue un hito único en la provincia de Sevilla. Con anterioridad a su inauguración en 1971, tan sólo existían en la provincia el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla y el Museo de la Necrópolis Romana de Carmona. El proceso de su gestación, a través de la documentación que he conseguido recopilar, se transcribe a continuación, medida que he considerado necesaria debido a la dificultad de acceso a esa información.

La referencia más antigua de la que tengo constancia se encuentra *Revista de Feria* correspondiente al año 1966 ([RODRÍGUEZ-BUZÓN CALLE]: 1966):

*[...] son muchas las piezas de la época romana existentes en Osuna, formando parte de colecciones particulares, a cuyos propietarios se debe la feliz circunstancia de que esos objetos no hayan salido de nuestro pueblo.*

*Los nombres de esos coleccionistas a los que Osuna debe reconocimiento están en el ánimo de todos: don Manuel Cruz, don Francisco Fajardo, don Francisco Olid y don José Oriol, entre los más importantes. Gracias a la buena disposición de estos estudiosos, el Ayuntamiento y el Patronato de Arte ha proyectado la instalación de un museo arqueológico, que tendría la doble misión de*

*encauzar hacia él cuantas piezas puedan ir apareciendo, evitando fugas lamentables; y de poder centralizar, en la medida de lo posible, cuanto de época romana existe en Osuna, consiguiendo para nuestro pueblo un motivo más de atención para el estudioso y visitante. El lugar que parece más apropiado para este posible museo es la Torre del Agua, actual cárcel, seguramente la construcción más antigua de Osuna.*

*Queda, pues, planteada esta importante empresa. En esta ocasión, la tarea no puede ni debe ser municipal sino obra de aquellos que sienten la llamada del Arte y de la Historia. [...].*

Efectivamente, la torre del Agua –la única que se conserva de las dos que debieron flanquear la homónima puerta de entrada al interior de la cerca medieval<sup>49</sup>– es el edificio más antiguo que se conserva en pie de Osuna y fue, finalmente, el lugar en el que se instaló el museo. En ellos ahonda la siguiente referencia, que se encuentra nuevamente en una *Revista de Feria*, en esta ocasión la de 1969 ([Anónimo] 1969):

*El proyecto más importante de los que estudia el Departamento de Turismo es el de la instalación del Museo Arqueológico de Osuna. Actualmente se concretan algunos aspectos del proyecto realizado por el Sr. Manzano<sup>50</sup>. Contando ya con la colaboración de la Dirección General de Bellas Artes, se espera que no termine el año sin que la “Torre del Agua” –la construcción más antigua de Osuna– se constituya en marco de un Museo que cuenta ya con importantes aportaciones.*

La siguiente referencia es un acuerdo del Ayuntamiento, que se encuentra en las Actas Capitulares de 30 de junio de 1969 y refiere al edificio y las cantidades necesarias para desarrollar el proyecto:

*Sobre instalación en Osuna de un Museo Arqueológico.- Dada lectura a Memoria formulada por el Sr. Tte. de Alcalde, Delegado de Información, Turismo y Arte, Don Manuel R. Buzón Calle, en el que se razona la conveniencia de la instalación en esta localidad de un Museo Arqueológico de Osuna, para quedar ubicado en la antigua Torre del Agua, para lo que se precisa, cuando menos, una subvención de ciento cincuenta mil pesetas, que sumada a los fondos destinados por el Ayuntamiento y Patronato de Arte a este proyecto, puede hacerlo realidad, fué acuerdo unánime de este Pleno el aceptar íntegramente la propuesta contenida en dicha Memoria, ordenando que se dé a la misma el curso correspondiente, a la Dirección General de Bellas Artes en petición de ayuda económica<sup>51</sup>.*

---

<sup>49</sup> Sobre el edificio, véase: RODRÍGUEZ MARÍN 1890c; SALAS ÁLVAREZ y PÉREZ RANGEL 1990; LEDESMA GÁMEZ 2003: 119-128.

<sup>50</sup> Hemos logrado localizar el anteproyecto, que contemplaba, junto al empleo de la Torre del Agua como museo arqueológico, la construcción de una casa de la cultura en el solar contiguo: A.M.O., Archivo de Urbanismo, Caja 18 (MANZANO MARTOS, R.: *Anteproyecto de Casa de la Cultura en la Villa Ducal de Osuna*, septiembre 1968).

<sup>51</sup> A.M.O., Actas Capitulares, sig. n.º 218, 30 de junio de 1969, fol. 169 vto.-rto.

Por parte del Patronato de Arte, el asunto también se refleja en sus Actas. Concretamente en la sesión de 2 de febrero de 1970 se encuentra lo siguiente:

*Para la instalación del Museo Arqueológico, se trató, que por el Sr. Rodríguez-Buzón, como portavoz del Patronato, solicite de la Corporación Municipal de este Ayuntamiento, les fuera cedido el edificio de la «Torre del Agua», antiguo Depósito Municipal, que, por su enclave y antigüedad, es el más idóneo para esta clase de museo, al mismo tiempo que también cediera los objetos, que posee en propiedad, procedente de diversas excavaciones llevadas a cabo por cuenta del municipio, todas ellas para exponerlas al público una vez llevada a cabo las reformas proyectadas; de conseguir esa cesión, tanto el edificio, como los objetos, pasarán íntegramente a depender del Patronato de Arte, el cual se responsabilizaría del cuidado y conservación de los mismos<sup>52</sup>.*

Juan J. Rivera Ávalos, cronista oficial de la villa, informa de la cesión del Ayuntamiento al Patronato de Arte de la torre del Agua para instalar el museo en la siguiente crónica con fecha de 5 de febrero de 1970:

*Cesión por el Ayuntamiento Pleno, de la Torre del Agua, al Patronato de Arte, para instalar en la misma un Museo Arqueológico<sup>53</sup>.*

Las Actas Capitulares del 7 de febrero de 1970 recogen el acuerdo consistorial, así como de los objetos arqueológicos de los que era poseedor el Ayuntamiento:

*Sobre instalación de un Museo Arqueológico en la Torre del Agua y cesión al Patronato de Arte.- Se dió lectura a propuesta que formula el Sr. Teniente de Alcalde Delegado de Información, Turismo y Arte, en la que expone que a virtud de las gestiones realizadas en Madrid, con la colaboración del Patronato de Arte, ha sido aprobada por la Dirección General de Bellas Artes la instalación en esta Villa de un Museo Arqueológico, estimando que la llamada Torre del Agua, como ya conociera este Pleno de iniciativa al respecto de la propia Delegación en sesión de 30 de Junio último, es el edificio más adecuado a tal fin, dado su propio valor histórico, terminándose por solicitar que se ceda a dicho Patronato tanto el referido edificio como los objetos de la época romana, todo de propiedad de este Ayuntamiento, habiéndose obtenido ya un subvención de la expresada Dirección General por importe de 150.000 pesetas. Y ponderándose por los señores reunidos la notoria importancia que tiene para esta localidad el tener un Museo Arqueológico que será complemento de los ya instalados de carácter artísticos, y que el Patronato de Arte ha venido demostrando sobradamente eficacia, siendo además una entidad mixta constituida por la Iglesia y este Ayuntamiento, oídos los pertinentes informes, fué acuerdo unánime de este Pleno el ceder la citada Torre del Agua, así como los objetos romanos de propiedad municipal al expresado Patronato en concepto legal*

---

<sup>52</sup> A.P.A.O., t. I, 2 de febrero de 1970, fol. 27 vto.

<sup>53</sup> Crónica de Juan J. Rivera Ávalos que se conserva en la Biblioteca Pública Municipal de Osuna, sin signatura.



*de uso, sin facultad de disposición y con las obligaciones y responsabilidades inherentes a todo depositario, sin que este Municipio pierda la propiedad de lo cedido con tal carácter, sin perjuicio de que el Patronato pueda realizar en el edificio, para lo que queda autorizado, cuantas obras de adaptación y reformas se precisen para su mejor distribución e instalaciones propias del proyectado Museo, quedando autorizado el Sr. Alcalde-Presidente para suscribir cuantos documentos se hagan precisos en orden a la formalización de la cesión que queda acordada, en los que se hará constar el estado actual de la Torre del Agua y se relacionarán, convenientemente detallados, todos y cada uno de los objetos de la época romana que se comprende en la cesión<sup>54</sup>.*

He de señalar que, lamentablemente, no se ha conservado, o nunca llegó a elaborarse, la relación de piezas que el Ayuntamiento cedía al Patronato de Arte para la instalación del Museo Arqueológico. Durante la década de los años sesenta el propio Ayuntamiento llevó a cabo excavaciones, practicadas por aficionados en la necrópolis oriental de Urso, con el fin de obtener materiales para este museo. Pero como quiera que no se abordaron con criterios científicos, fueron paralizadas por el comisario provincial de arqueología, Juan de Mata Carriazo (PACHÓN ROMERO y PASTOR MUÑOZ 1995: LXV).

La siguiente referencia se encuentra en el Libro de Actas de la Comisión Permanente del Ayuntamiento de Osuna de 6 de mayo de 1970, y se hace referencia a las obras de adaptación del museo:

*Sobre obras de mejora en el edificio denominado Torre del Agua para instalar en el mismo el Museo Arqueológico.- Dada cuenta de expediente tramitado en virtud de propuesta del Tte. de Alcalde Delegado de Información, Turismo y Arte, para la aprobación de factura del contratista Don Julio Sánchez Jiménez, por valor de veinticinco mil pesetas, por las obras que viene realizando en el edificio, de propiedad municipal, denominado Torre del Agua, en el cual se está instalando, bajo el patrocinio de la Dirección General de Bellas Artes, un Museo de restos arqueológicos; y, considerando que el Sr. Interventor de fondos informa que existe dotación presupuestaria para dicha atención, por unanimidad se acordó aprobar la referida factura<sup>55</sup>.*

También en la *Revista de Feria* de 1970 se recoge información sobre el futuro Museo Arqueológico de Osuna (OLID MAYSOUNAVE 1970):

---

<sup>54</sup> A.M.O., Actas Capitulares, sig. n.º 218, 7 de febrero de 1970, fol. 193 vto.-rto.

<sup>55</sup> A.M.O., Libro de Actas de la Comisión Permanente, sig. 219, 6 de mayo de 1970, fol. 17 rto.-vto. (el mismo contenido en la sesión de 22 de mayo de 1970, fol. 21 rto.-vto.). Por otra parte, existen tres expedientes relativos a las subvenciones y aportaciones económicas para la adecuación de la torre del Agua como sede del Museo Arqueológico; dos corresponden a 1970 y el tercero es de 1971: A.M.O., Cultura, Expedientes de Turismo, Arte y Patrimonio, Leg. 280 (los tres expedientes se conservan dentro del mismo legajo).

*Pueblo en el que se dan estas circunstancias, es lógico tenga su propio Museo en el que se exhiban a la contemplación, la admiración y el estudio, no sólo de los que tuvieron la suerte de nacer en él, sino a la de los extraños que cada día la visitan en mayor número, las muestra que reviven un pasado lleno del mayor interés.*

*Plausible es, en grado sumo, la labor entusiasta y decidida que a este respecto viene realizando el Departamento Municipal de Información, Turismo y Arte. Sus gestiones, incansables y sin desmayos, parecen haber dado el apetecido fruto logrando la creación en Osuna de un Museo arqueológico, que quedará ubicado en las tres amplias salas del histórico edificio de la Torre del Agua.*

*Este Museo, exponente de la riqueza arqueológica de Osuna, debe guardar y exponer cuantos restos procedentes de nuestro pueblo se conservan actualmente en diversas colecciones particulares. Es de esperar, dado el probado amor a su patria chica de los poseedores de tales colecciones, que generosamente donen o dejen en depósito del Museo, cuya apertura se anuncia como inminente, todo aquello que puede contribuir al estudio y conocimiento del pasado de nuestro pueblo.*

Por último, tan sólo queda por reflejar la crónica de Juan J. Rivera Ávalos de fecha de 2 de mayo de 1971, en la que se dice:

*Se inauguró el Museo Arqueológico, con asistencia del Director Gral. de Bellas Artes y del Gobernador Civil. Está instalado en la Torre del Agua<sup>56</sup>.*

Efectivamente, el 2 de mayo de 1971 se inauguró el Museo Arqueológico de Osuna, que se ubicó en la torre del Agua, recogiendo en su colección piezas procedentes del Ayuntamiento de Osuna, de donaciones particulares y reproducciones de los hitos más importantes de la arqueología local custodiados en el Museo Arqueológico Nacional: las tablas de bronce de la *Lex Ursonensis* y los relieves «ibéricos». Inicialmente estuvo bajo la responsabilidad del director del Patronato de Arte, e impulsor de la creación de los museos ursaonenses, Manuel Rodríguez-Buzón Calle<sup>57</sup>, aunque no sería hasta principios de la década de los años ochenta del siglo XX cuando se crea el puesto

---

<sup>56</sup> Crónica de Juan J. Rivera Ávalos que se conserva en la Biblioteca Pública Municipal de Osuna, sin signatura.

<sup>57</sup> Manuel Rodríguez-Buzón es una figura clave en el ámbito de la cultura de Osuna comprendido entre la década de los años sesenta hasta inicios de los ochenta, cuando fallece. Además de impulsor de los tres museos de Osuna, también lo fue del Patronato de Arte de Osuna y de la asociación Amigos de los Museos de Osuna. Fue teniente de alcalde delegado de cultura en el Ayuntamiento ursaonense. Entre 1973 y 1983 fue director de la obra cultural de la Caja San Fernando. Fue también director de la Casa de Murillo, del Museo de Arte Contemporáneo de Sevilla y secretario de la Comisión del Patrimonio Artístico de la Catedral. Siendo ministro de Cultura Manuel Clavero Arévalo, fue delegado provincial de este ministerio en Sevilla (RUIZ COPETE 2002).

de director, recayendo su responsabilidad, hasta nuestros días, en Lorenzo Cascajosa Sánchez<sup>58</sup>.

Por otra parte hay que señalar que el arqueológico no fue el único ni el primer museo que el Patronato de Arte de Osuna consigue poner en marcha en Osuna. Con anterioridad, se habían abierto dos museos de arte sacro, a saber: el museo de la Colegiata, abierto al público en 1967 e inaugurado por las autoridades civiles y religiosas en 1968, y el del monasterio de la Encarnación, en 1969. Todos ellos han sido desde entonces gestionados por un organismo fundado en 1964, el Patronato de Arte de Osuna (RODRÍGUEZ-BUZÓN CALLE 1976; LEDESMA GÁMEZ 2007: 195; LÓPEZ RODRÍGUEZ 2010: 466-468), una entidad de carácter público-privado copresidida por el cardenal-arzobispo de Sevilla y el alcalde de Osuna. Esta institución, además de la gestión de los museos, tiene entre sus fines la *defensa, recuperación, conservación y fomento del Patrimonio Histórico-Artístico y Arqueológico existente en la Villa Ducal de Osuna y su término municipal o perteneciente a la misma* así como la *difusión de la Cultura en sus diversas modalidades*<sup>59</sup>.

El Patronato de Arte cuenta con una extensión cultural, la asociación Amigos de los Museos de Osuna, fundada en 1974, que posee un importante respaldo social al contar con más de seiscientos asociados. En este caso, su fines son los de *la colaboración con el Patronato de Arte en la financiación de nuestros Museos, promover, estimular apoyar acciones culturales en los términos más amplios, fundamentalmente relacionadas con la misión y actividades de nuestros Museos o del mundo artístico en general*<sup>60</sup>.

Bajo mi punto de vista, hay que lamentar que la situación del Museo Arqueológico de Osuna haya variado poco, a grandes rasgos, desde que fuera inaugurado en 1971. No obstante, debe reconocerse que ha incrementado puntualmente sus fondos con donaciones y adquisiciones<sup>61</sup> y sobre todo es digno de señalar la elaboración, entre abril y mayo de 2005, del inventario de la colección estable (RUIZ CECILIA *et alii* 2005), labor fundamental puesto que no existía hasta entonces ningún tipo de registro, o se han perdido los que hubiere. Sin embargo, y a pesar de estos puntuales esfuerzos, la rigidez de los criterios expositivos y la ausencia de inversiones, restan posibilidades para alcanzar en la actualidad los objetivos que tenía previstos cuando se fundó.

Afortunadamente, no puede decirse lo mismo del museo de la Colegiata, donde todos los años se realizan inversiones en restauraciones de obras, del propio inmueble, o en las condiciones museográficas. Incluso fuera de la propia Colegiata, el Patronato de

---

<sup>58</sup> Referencias a este museo también se encuentran en: GARCÍA ALFONSO, MARTÍNEZ ENAMORADO y MORGADO RODRÍGUEZ 1995: 347-349; RUIZ CECILIA *et alii* 2005; LÓPEZ RODRÍGUEZ 2006.

<sup>59</sup> Artículos 2.1.b y 2.1.c. respectivamente de los Estatutos del Patronato de Arte de Osuna.

<sup>60</sup> Artículo VII del Reglamento de la asociación Amigos de los Museos de Osuna.

<sup>61</sup> A modo de ejemplo, véase: CASCAJOSA SÁNCHEZ 1999; PACHÓN ROMERO y CASCAJOSA SÁNCHEZ 2013. En este último trabajo se incluye una reflexión de los autores sobre la política de adquisiciones de los museos arqueológicos, sobre todo desde una óptica local.

Arte y los Amigos de los Museos de Osuna han desarrollado o colaborado en la realización de restauraciones o mejoras del patrimonio histórico local, principalmente en monumentos y bienes muebles de carácter artístico. A modo de ejemplo<sup>62</sup>, pues la relación sería prolija, puede señalarse la restauración integral de la iglesia de San Agustín practicada principalmente a través de la escuela-taller «Manuel Rodríguez-Buzón» (LARA MIRANDA 2000; RODRÍGUEZ-BUZÓN CALLE 2001), en las primeras fases de la iglesia de San Carlos (DELGADO HERRERA 2004). También debe destacarse la intensa actividad del Patronato de Arte y de los Amigos de los Museos en la labor de difusión del patrimonio, organizando conferencias, editando publicaciones (MORENO DE SOTO 2006b), organizando o colaborando en exposiciones, etc. O, más recientemente, encargando la realización del inventario de los bienes muebles de la Colegiata y de los monasterios y conventos de clausura de Osuna<sup>63</sup>.

El siguiente hito importante a nivel museístico fue la inauguración del Museo de Osuna el 18 de marzo de 2010, sito la antigua casa de los Arjona (n.º 37 de la calle Sevilla). Por el contrario al resto de los museos de la localidad, que son gestionados por el Patronato de Arte, este lo es directamente por el Ayuntamiento de Osuna. En el momento de redactar estas líneas, se encuentra anotado preventivamente en el Registro Andaluz de Museos y Colecciones Museográficas con código AP-090-B-067, por Resolución de la Dirección General de Museos y Promoción de Arte de 6 de abril de 2011. Aunque inicialmente fue proyectado como museo etnológico, bajo el auspicio del Patronato de Arte<sup>64</sup>, finalmente fue concebido con un abanico temático más amplio y de gestión exclusivamente municipal.

En estos momentos hay abiertos al público, además de dos salas de exposiciones temporales –con una programación de eventos expositivos prácticamente ininterrumpida a lo largo de todo el año–, otros ámbitos dedicados a pintores locales contemporáneos como Juan Rodríguez Jaldón y Rodolfo Álvarez Santaló y a temas como la fotografía, la imprenta, la Universidad de Osuna, los archivos, o a un antiguo negocio local de sombreros. Tiene prevista la apertura de salas dedicadas exclusivamente a la arqueología local, aunque por el momento tan sólo exhibe, en relación con esta temática, algunos objetos del siglo XVI en el ambiente dedicado a los archivos. En los almacenes de este museo se custodia de manera definitiva el depósito de materiales arqueológicos del Ayuntamiento de Osuna. Éste se compone, fundamentalmente, de objetos procedentes de excavaciones realizadas en Osuna desde 1985 que no requerían de resolución de autorización y, por tanto, no incluían la obligatoriedad de depositar los

---

<sup>62</sup> Desde el año 1998 se puede consultar la memoria de actividades, que incluye un apartado de restauraciones, en la revista de la asociación: *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*.

<sup>63</sup> Hasta el momento se han concluido los trabajos los monasterios femeninos de clausura de la Encarnación (MORÓN CARMONA 2010) y de San Pedro (MORENO DE SOTO ed. 2014).

<sup>64</sup> Diversos aspectos sobre la idea inicial de este museo pueden verse en: RODRÍGUEZ-BUZÓN CALLE 2001; ÁLVAREZ SANTALÓ 2002; ALONSO MORALES 2002a y 2002b; AGUILAR MAJARÓN 2005, 2006, 2007 y 2008; SÁNCHEZ MORILLO y AGUILAR MAJARÓN 2006; CORZO PÉREZ 2006; RODRÍGUEZ RIVAS 2008.

materiales en ninguna institución museística en concreto. Es el caso de los controles arqueológicos de movimientos de tierras anteriores a la entrada en vigor del Reglamento de Actividades arqueológicas de 2003. Después de que durante años haya sido trasladado sucesivamente en diversas dependencias municipales, no siempre con las mejores condiciones para su preservación y con el riesgo que para los propios materiales conlleva los propios traslados. A parte de todo ello, el museo dispone de taller de restauración y un salón de actos.

Finalmente, hay que resaltar otras iniciativas al margen de la labor del Patronato de Arte y de los Amigos de los Museos de Osuna. En primer lugar, el nacimiento en la década de los años noventa del pasado siglo de la asociación cultural Ušûna<sup>65</sup> que, entre otras actividades como la organización de excursiones y viajes culturales, organiza conferencias y colabora en la edición de obras relacionadas con la historia local.

Merece una mención asimismo la constitución del Club Unesco de Osuna el 11 de septiembre de 2004, como parte de la red civil de este organismo internacional, con la finalidad de contribuir a la protección del patrimonio cultural de la comarca de Osuna, tal y como se recoge en el artículo 3 sus estatutos (PÉREZ GARCÍA 2007):

- a) Difundir, en el ámbito cultural de la comarca de Osuna los principios, documentos y actividades de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia, la Cultura y las Comunicaciones), principalmente a través de los centros docentes (universidades, centros de secundaria y escuelas) y de los medios de comunicación social comarcales y provinciales.*
- b) Difundirá las ideas y las nuevas experiencias de los departamentos especializados de la UNESCO, en los campos de la educación, la ciencia, la cultura y las comunicaciones.*
- c) Es propósito también de este Club, la información y difusión de documentos de otras organizaciones internacionales, gubernamentales y no gubernamentales, para contribuir a la convivencia internacional, a la paz y al desarrollo de los pueblos.*
- d) Fomentará y apoyará, de modo especial, las iniciativas ya existentes en Andalucía relacionadas con los altos ideales de la UNESCO:*

*El Centro UNESCO de Andalucía.*

*El resto de clubes UNESCO de la región.*

*Las Escuelas Asociadas a esta Organización.*

*Las Cátedras UNESCO.*

*Estableciendo para ello las fórmulas de colaboración más adecuadas y convenientes.*

---

<sup>65</sup> Nombre con el que se pretendía poner en alza uno de los momentos menos conocidos y valorados de la historia de Osuna.

Por el momento tan sólo tengo constancia de que el Club Unesco de Osuna haya organizado algunas charlas y colaborado y apoyado las iniciativas de otras entidades.

Finalmente, existen otras iniciativas de musealización que quisiera indicar. En primer lugar, en época franquista algunas instituciones educativas locales tuvieron sus propias colecciones arqueológicas con intenciones didácticas. Posiblemente la más importante fue la del Instituto de Enseñanza Secundaria, que con posterioridad pasó en gran parte a ingresar los fondos del Museo Arqueológico de Osuna<sup>66</sup>. También tuvo una pequeña colección el colegio público Rodríguez Marín. Más recientemente, y con otros criterios, una de las escuela-taller que trabajó en la restauración del antiguo convento de los mercedarios, concretamente en los años 2000-2002, además de realizar la excavación arqueológica de diversos ámbitos, proyectó la musealización de su iglesia, aunque el trabajo no fue concluido. Por último, cabe señalar un proyecto iniciativa privada, la musealización de la almazara de Daniel Espuny (SOBRINO SIMAL *et alii* 2001: 157-160). Aunque el espacio se encuentra musealizado, no cuenta con visitas al público abiertas con regularidad.

#### IV.3. EL TURISMO EN OSUNA

En cuanto al turismo en Osuna, los datos de los que dispongo son de hace una década (CHAVARRÍA ORTIZ *et alii* 2003: 132-143), aunque la tendencia general desde entonces ha sido al alza en número de visitantes y de empresas y servicios relacionados con el turismo. Haré un sucinto resumen de ellos para obtener una idea general de sus características.

En Osuna, se relaciona fundamentalmente con el turismo cultural, que es tras el de sol y playa, uno de los principales reclamos en Andalucía. De hecho, la provincia de Sevilla es la primera de la comunidad autónoma en número de bienes declarados de interés cultural. El intervalo de edad principalmente representado es el de los 30 a los 44 años (36,3%), seguido del de 18 a 29 años (27,7%), y al que le sigue el comprendido entre 45 y 65 años (24,3%). Los grupos con menos presencia son los menores de 18 años (7,3%) y los mayores de 65 (4,3%). En cuanto a su situación laboral, destacan los que poseen un trabajo remunerado y, dentro de estos, aquellos técnicos superiores o medios, autónomos y funcionarios.

El gasto medio por turista viene en gran parte determinado por la pernoctación. La mayoría de los turistas vienen un único día, haciendo noche en la Costa del Sol o en la ciudad de Sevilla. Entre aquellos que pernoctan, su gasto medio es de 50/55 € diarios, que se suele distribuir del siguiente modo: 45% restauración, 30% alojamiento, 10% compras, 6% ocio y 9% otros gastos. Hay que reflejar que el turista que realiza su visita por motivos culturales suele demandar un alojamiento hotelero de cierta calidad.

---

<sup>66</sup> Documento 076 del apéndice VI.2 del capítulo VI.

En cuanto a su procedencia, predomina la andaluza (35%), seguido de la británica (21%), del resto de España (20%) y alemana (6%); otras nacionalidades suponen un 18%. Si se computan por cada una de estas procedencias, se puede comprobar la existencia de variaciones de comportamiento en cada uno de los grupos. Para abundar en estos detalles remito a la bibliografía especializada que he citado más arriba.

Por otra parte, también conviene señalar la inclusión de Osuna en diversas rutas turísticas tales como «Caminos de Pasión» (en la que se engloban ocho municipios del centro de Andalucía que promociona su patrimonio, su gastronomía, artesanía y folclore<sup>67</sup>), la de «Washington Irving» (integrada dentro de las rutas de El Legado Andalusi y que transcurre entre Sevilla y Granada), Artealia (integrada por cuatro de los municipios más monumentales de la campiña sevillana: Carmona, Écija, Marchena y Osuna), pero por su especial actividad y vinculación con el ámbito de la arqueología destaca la «Ruta Bética Romana», compuesta por catorce municipios andaluces, que realiza una loable tarea de inversiones y de difusión (señalización, documentales, publicaciones impresas, videojuegos<sup>68</sup>, etc.).

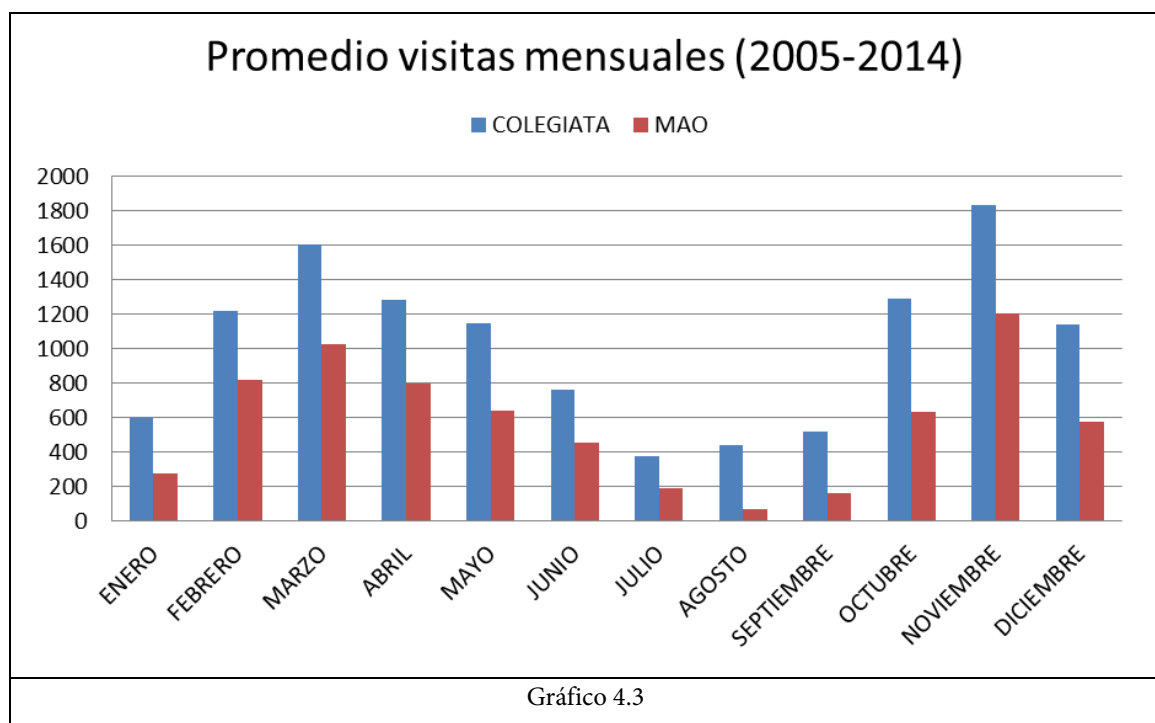
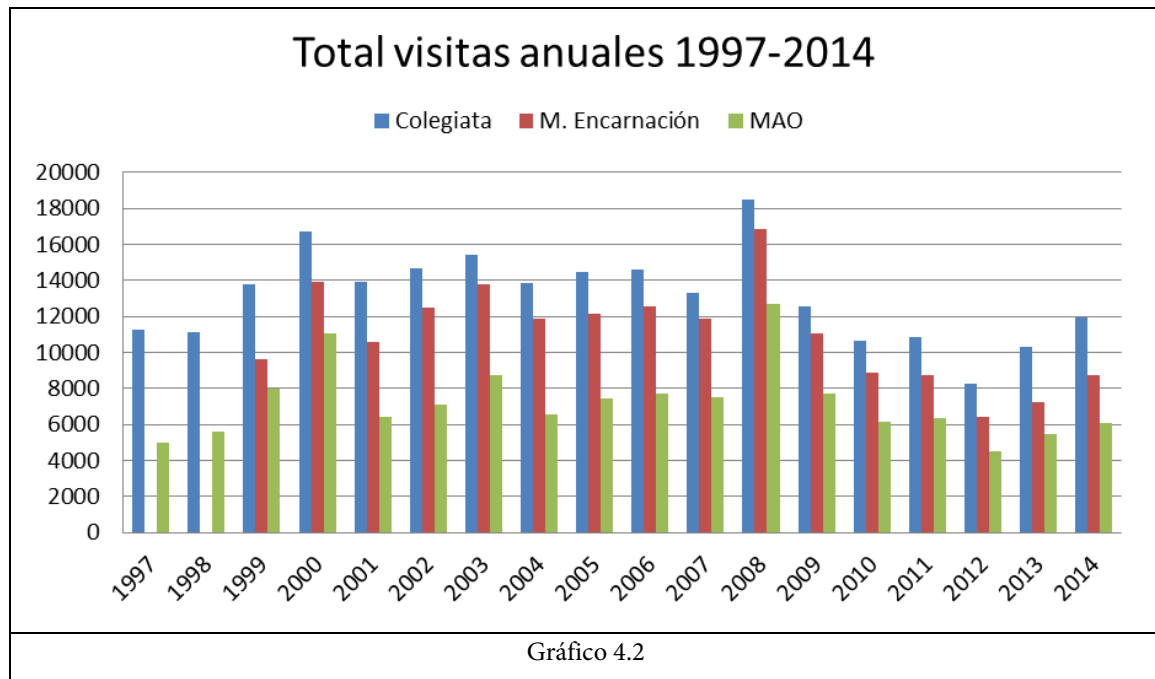
Los datos ofrecidos sobre el monto de visitantes han sido facilitados por los responsables del Patronato de Arte respecto a los museos que gestiona, para el periodo 1997-2014 (gráfico 4.2). La Colegiata, al ser el principal reclamo turístico de Osuna, recibe la mayor cantidad de visitas. Según estos datos, la media anual de visitantes es de 13.117, rango que oscila entre los 8.224 del año 2012 y los 18.479 de 2008. Respecto al Museo Arqueológico de Osuna, la media anual de este periodo fue de 7.222 visitantes, con un mínimo de 4.469 y un máximo de 12.716 en los mismos años. El tercer museo, el monasterio de la Encarnación, posee valores intermedios, con una media anual de 11.047 que se acerca más a los datos de la Colegiata. Bajo mi punto de vista habría que atribuir el mejor comportamiento de este último en comparación con el Arqueológico al hecho de que se encuentre a escasos metros de la Colegiata. En cuanto a la distribución anual de visitantes (gráfico 4.3), se observa una marcada estacionalidad. Los meses de otoño y primavera acaparan la mayor parte de las visitas (destaca sobre los demás el mes de noviembre) y se produce un descenso los meses de diciembre y enero, pero sobre todo durante el verano. Por tanto, se priorizan aquellas estaciones en las que las condiciones térmicas son más favorables, reforzadas por la existencia de pequeños periodos festivos a lo largo de los meses de abril y mayo, y octubre y noviembre. Esta característica es común a otros destinos de interés cultural de Andalucía que se hallan

---

<sup>67</sup> La Semana Santa de Osuna fue declarada fiesta de interés turístico regional de Andalucía por su valor histórico y artístico mediante Resolución de 20 de octubre de 1999 de la Dirección General de Fomento y Promoción Turística (publicada en BOJA n.º 135, de 20 de noviembre de 1999).

<sup>68</sup> En 2012 se editó un videojuego llamado *Libertus. Ruta hacia la libertad*, con una historia ambientada en el siglo II d.C. cuyo personaje principal recorre diversas ciudades romanas que componen la ruta en las que se ha intentado reconstruir virtualmente algunos de los elementos romanos más significativos de cada una de ellas.

alejados de las zonas vacacionales costeras (MÍNGUEZ GARCÍA, CALLE VAQUERO y GARCÍA HERNÁNDEZ 2014: 156).



Aunque la fama de la Colegiata resulta de mayor alcance que la del Museo Arqueológico no resulta fácil explicar la enorme diferencia de visitantes entre ambos. Sobre todo si se tiene presente que, una vez que los visitantes acceden a la localidad, sería lógico pensar que aprovechen el desplazamiento para acceder a todos sus activos museísticos. Máxime teniendo presente la venta conjunta de las entradas a todos ellos,



cuyo precio es menor que el de las entradas adquiridas de forma individualizada. El Museo Arqueológico no está lejos tampoco de los otros dos, pero sí un poco más apartado. Tampoco hay que menospreciar otros factores y convendría cuestionarse por qué casi la mitad de los visitantes de la Colegiata no se acercan al Arqueológico. Entiendo que a falta de los grandes reclamos de la Colegiata (además del impresionante edificio, emblema de la Casa de Osuna, posee lienzos de José de Rivera, un crucificado de Juan de Mesa, un San Francisco de Martínez Montañés, una impresionante colección de orfebrería, el panteón de los duques de Osuna, el patio plateresco del Santo Sepulcro, etc.), la falta de renovación del discurso expositivo, que es básicamente el mismo de cuando se inauguró a principio de los años setenta, incide negativamente en su visita. El propio edificio en el que se enclava, la torre del Agua sin ascensor y con una estrechísima escalera, tampoco facilita el acceso a personas que posean movilidad reducida.

De estos datos se deduce que el potencial turístico de Osuna es importante, pero su rentabilidad y promoción son bastante mejorables. La crisis económica se ha dejado sentir con fuerza a partir del año 2008, cuando se registran datos equivalentes a la mitad de la mejor anualidad contabilizada, sin embargo, la propia evolución del ciclo turístico general al socaire de las mejoras en perspectivas económicas en España y fuera de ella, permiten vislumbrar el futuro con optimismo, sobre todo si se apuesta por una gestión más eficaz, que pasa necesariamente por invertir en una mejor adaptación de los criterios museológicos y museográficos de la oferta existente, así como en una mayor capacidad de proyección dentro y fuera de la propia ciudad.

En cuanto al yacimiento arqueológico, la oferta turística ha sido muy escasa en relación a la visita de los vestigios *in situ*. De hecho, el conocimiento del mismo se ha realizado a través de la visita a los materiales procedentes del yacimiento conservados *in loco* en el Museo Arqueológico. El teatro romano es un monumento de suficiente entidad (a pesar de que sólo puede contemplarse una parte de sus gradas) para ser visitado, aunque se encuentra enclavado en una propiedad particular. De hecho, es el único de los veinticinco teatros romanos conocidos de la península ibérica que no es de titularidad pública o gestionado por un ente público (existen otros casos, pero están en vías de llegar a serlo) (GÓMEZ DE TERREROS GUARDIOLA 2010); y entre los andaluces, siete de los diez conocidos se encuentran bajo la tutela directa de la Junta de Andalucía dentro de la Red de Espacios Culturales de Andalucía, RECA (RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ 2011: 336), lo que demuestra la falta de voluntad de la Administración local y autonómica hacia patrimonio arqueológico ursaonense. La necrópolis de Las Cuevas, con el enorme atractivo que presenta la diversidad de estructuras funerarias, sí posee una parte en terrenos públicos al bordear una vía pecuaria (PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006a: 478-479).

Sin embargo, la situación general se podría considerar dramática, como no hace mucho se encargó de ponerlo de manifiesto en la prensa Juan José Fernández Caro,

presidente de la asociación Ben Baso<sup>69</sup> (lamentablemente, sin ningún éxito). La existencia de restos arqueológicos emergentes situados a los bordes de vías pecuarias y de libre acceso, como son las estructuras prerromanas y altoimperiales del camino de la Farfana, o la Pileta y la necrópolis de Las Cuevas en la vereda real de Granada, invitarían a su visita pública. Sin embargo, el estado de abandono en que se encuentran provoca que los técnicos de la oficina de información turística no inviten a que los usuarios a desplazarse hasta allí. Hay que decir que desde 1985 han existido diversos intentos de realizar obras de limpieza y mantenimiento, pero nunca de manera constante<sup>70</sup>.

El mantenimiento continuo aliviaría los cuantiosos gastos que suponen su limpieza y adecuación, cuando se adopta tal decisión tras años de abandono. La experiencia reciente da muestras de esa dinámica. Ese fue el germen, por ejemplo, de la actividad arqueológica desarrollada entre 2001 y 2002, que se inició con un proyecto de AEPSA (RUIZ CECILIA 2005b). El problema viene después, una vez concluido el proyecto es necesario continuar con un mantenimiento constante, como si se tratase de otro parque o jardín público, porque si no es así, al cabo de los pocos meses la situación vuelve a ser la misma que al principio.

#### IV.4. OTRAS ACCIONES DIVULGATIVAS

Además, en estos últimos años las dos principales líneas seguidas a instancias municipales han consistido en la promoción de la investigación y su difusión (ambas claramente vinculadas), materializadas a través de la firma de convenios, la edición de publicaciones, la organización de cursos, congresos, jornadas o seminarios y la preparación de exposiciones.

Como ejemplos de estas políticas pueden elegirse las tres **muestras expositivas** de temática exclusivamente arqueológica realizadas desde el año 2004 (fig. 4.3). La primera de ellas, entre marzo y abril de ese mismo año, fue una muestra fotográfica titulada «Osuna. 100 Años de Arqueología». Concebida como un acto conmemorativo del centenario de la excavación arqueológica llevada a cabo por los franceses Arthur Engel y Pierre Paris, se materializó como una primera actividad fruto del convenio de colaboración interuniversitaria entre la Escuela Universitaria de Osuna (centro dependiente del Ayuntamiento de Osuna), la Universidad de Sevilla y la Universidad Autónoma de Madrid, con la colaboración del propio Ayuntamiento ursaonense (RUIZ CECILIA 2004c). La segunda tuvo lugar en diciembre de 2004. Se trataba de la exposición itinerante organizada por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía

---

<sup>69</sup> El artículo fue publicado en el diario *Viva Sevilla*, el 16 de enero de 2013 y llevaba por título «Patrimonio arqueológico en estado de coma». Aunque se refiere al yacimiento en general, se centra en la situación de la necrópolis de Las Cuevas.

<sup>70</sup> En este sentido pueden enmarcarse las actuaciones arqueológicas: ALONSO DE LA SIERRA FERNÁNDEZ y VENTURA MARTÍNEZ 1987; ALONSO DE LA SIERRA FERNÁNDEZ 1987; RUIZ CECILIA 2005b. También se han preocupado parcialmente de mantener adecentado estas estructuras algunas de las escuelas-taller que se han desarrollado en el municipio.

bajo el título «La Vía Augusta en la Bética». De eminente carácter educativo, la exposición pretendía, entre otros objetivos, dar a conocer las vías romanas en el Mediterráneo, presentar la significación de las comunicaciones romanas en la Bética, e incentivar el conocimiento de la época romana (RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, LINEROS ROMERO y PÉREZ IRIARTE 2004). La última de las tres (febrero de 2007) fue organizada directamente por el Ayuntamiento de Osuna, contando con la colaboración del Museo Arqueológico de Sevilla. Bajo el título «El nuevo Bronce romano de Osuna», la muestra sirvió de presentación al público en general, y a los ursaonenses en particular, de la última tabla descubierta de la serie que compone la *Lex coloniae Genetivae Iuliae*. Todas ellas fueron programadas con visitas concertadas para los centros educativos de la zona y con charlas realizadas a cargo de especialistas que sirvieran de complemento a las diferentes exposiciones.



Fig. 4.3: Exposiciones de carácter arqueológico en Osuna. Arriba izquierda: «Osuna. 100 Años de Arqueología» (5 de abril de 2004); arriba derecha: «La Vía Augusta en la Bética» (21 de diciembre de 2004); abajo izquierda: «El nuevo Bronce romano de Osuna» (26 de febrero de 2007).

A parte de estos grandes eventos hay que sumar otros en los que la arqueología, sin ser el eje conductor de los mismos, ha estado presente. En primer lugar, una muestra que tuvo ocasión entre el 4 y 8 de junio de 2008 organizada por la Delegación de Turismo del Ayuntamiento de Osuna bajo el título «Osuna y su legado», que realizaba un recorrido por el patrimonio histórico que atesora Osuna con el fin de acercarlo a los propios vecinos, para quienes es desconocido en ocasiones. Finalmente, con motivo del quincuagésimo aniversario del Patronato de Arte, se organizaron una serie de eventos que concluyeron con una gran exposición titulada «A imagen y semejanza. Escultura de pequeño formato en el patrimonio artístico de Osuna», organizada por el propio

Patronato de Arte, el Ayuntamiento de Osuna y el Arzobispado de Sevilla. Esta tuvo lugar entre 5 de diciembre de 2014 al 1 de febrero de 2015 e incluía una selección de cincuenta objetos, en su mayoría devocionales, conservados todos en Osuna y que son propiedad del Ayuntamiento de Osuna, de diversas instituciones religiosas (parroquias, conventos y hermandades), así como de diversos particulares. Las obras, ejecutadas en diversos materiales y de una procedencia geográfica diversa, suponen un recorrido desde época prerromana hasta el siglo XVIII. La muestra partía de una idea común en las diversas religiones del mundo, cómo un ser superior modela a partir de elementos como el barro o la madera al ser humano insuflándole alma y vida<sup>71</sup>. Ante su buena acogida que tuvo hubo de ampliarse hasta el 21 de marzo.

Por otra parte, hay que consignar que en el año 2007 se realizó un **documental** monográfico sobre la necrópolis rupestre oriental titulado «Las Cuevas de Osuna. Historia de una necrópolis de la Antigüedad». Promovido por el Ayuntamiento de Osuna y bajo la dirección de Juan Antonio Rodríguez Tous, fue concebido con una perspectiva divulgativa, haciendo un especial guiño al carácter local, el más inmediato a este bien patrimonial, con la intención de alcanzar un mayor grado de sensibilización hacia él, puesto que se encuentra especialmente maltratado<sup>72</sup>. Sin embargo, transcurridos unos años desde la edición del libro sobre este espacio funerario y de este documental, se puede decir que de poco han servido para cambiar la situación de dejadez generalizada y de falta de atención por parte de las administraciones públicas.

El mismo año se editó un capítulo de unos veinticinco minutos sobre Urso como yacimiento arqueológico y Osuna como destino turístico, que formaba parte del documental titulado «Ruta Bética Romana» auspiciado por la ruta turística homónima<sup>73</sup>.

Tampoco se deben olvidar las diversas **publicaciones** que se han generado tanto por la propia dinámica de las excavaciones como por la revisión de antiguos descubrimientos relacionados con el yacimiento de Urso. Una buena parte se encuentra en revistas especializadas como *Habis*, *Florentia Iliberritana* y *Spal*, o en el propio *Anuario Arqueológico de Andalucía*. A ello deben añadirse las actas de congresos y seminarios celebrados a lo largo de todos estos años, entre ellos cabría señalar un congreso internacional y un seminario celebrados en Osuna en 1988<sup>74</sup> y 2000<sup>75</sup>, respectivamente sobre la historia antigua y arqueología local, así como un coloquio

---

<sup>71</sup> Véase: MORENO DE SOTO y ROMERO TORRES 2014, así como el catálogo de la exposición: ROMERO TORRES y MORENO DE SOTO 2014.

<sup>72</sup> El documental puede visualizarse en la siguiente página web:

<https://www.youtube.com/watch?v=ZzARTSQvRno> [consulta 15/05/2015]

<sup>73</sup> El capítulo dedicado a Osuna/Urso puede visualizarse en el siguiente enlace web:

[https://www.youtube.com/watch?v=c2GZ\\_MWvOPg](https://www.youtube.com/watch?v=c2GZ_MWvOPg) [consulta 15/05/2015]

<sup>74</sup> Publicación de las actas en GONZÁLEZ FERNÁNDEZ ed. 1989. Con posterioridad, en 1993 se celebró otro congreso que vino a ser una continuación de este puesto que abordó las etapas de historia medieval y moderna locales: IGLESIAS RODRÍGUEZ y GARCÍA FERNÁNDEZ eds. 1995.

<sup>75</sup> Publicación de las actas en CHAVES TRISTÁN ed. 2002. Este seminario tuvo dos ediciones posteriores que abarcaron otros periodos históricos de Osuna, pero sus ponencias no han sido publicadas por el momento.

internacional monográfico sobre la *Lex Ursonensis* que tuvo lugar en Madrid en 1995<sup>76</sup>. También hay que resaltar el esfuerzo editorial realizado en el ámbito local, con la publicación de revistas. La primera, *Apuntes 2. Apuntes y documentos para una historia de Osuna*, nació en 1996 bajo el impulso del propio Ayuntamiento de Osuna. De ella se han editado cinco números con una periodicidad variable. La otra iniciativa se, se inició en 1998, bajo la denominación de *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*. Se trata de una publicación anual centrada en temas relacionados con el patrimonio cultural de Osuna. Asociación que, por otra parte, mantiene una línea editorial de publicaciones monográficas relacionadas con el patrimonio de Osuna y de edición de obras facsímiles<sup>77</sup>.

Por otra parte cabe destacar la serie de **Cursos de Otoño** que se celebran en la Escuela Universitaria de Osuna desde hace ya varios años, desarrollados al amparo del convenio de colaboración suscrito entre esta institución y la Universidad de Sevilla. Hay que señalar que en muchas ediciones, principalmente en las primeras, han tenido cabida cursos de temática relacionada con la arqueología o historia antigua. Pero en el marco de ese convenio se han desarrollado asimismo otras actividades, entre las que cabe resaltar la celebración entre febrero y marzo del 2003 del «III Encuentro Peninsular de Numismática Antigua», que congregó a una importante representación de investigadores nacionales y extranjeros. Sus actas fueron publicadas en la serie de *Anejos de Archivo Español de Arqueología*<sup>78</sup> (CHAVES TRISTÁN 2012: 45-46)<sup>79</sup>. Al año siguiente se desarrolló en el mes de octubre otro congreso internacional, en este caso bajo el título de «Patrimonio, desarrollo rural y turismo en el siglo XXI» y cuyas actas fueron publicadas en dos volúmenes (NAVARRO GARCÍA, RONDÁN CATALUÑA y CALVO DE MORA SCHMIDT coords. 2004). En 2005 tuvo ocasión otra interesante iniciativa, la celebración de las «I Jornadas de Patrimonio y Educación», organizadas conjuntamente por el Ayuntamiento de Osuna, el CEP Osuna-Écija y la Escuela Universitaria de Osuna. Estuvieron destinadas tanto al profesorado como a estudiantes y profesionales relacionados con el patrimonio histórico. En ellas se hizo hincapié en el conocimiento histórico del medio, el valor de su conservación y la propia didáctica del patrimonio (PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006a: 486-487).

Este último aspecto sirve para enlazar con otra cuestión básica en la gestión del patrimonio, su valor pedagógico. Este viene determinado por dos aspectos fundamentales. El primero de ellos es su valor social, tal y como se refleja en el preámbulo de la LPHE de 1985: *Los bienes del Patrimonio histórico lo son debido*

---

<sup>76</sup> Fue publicado en un número monográfico de la revista *Studia Historica. Historia Antigua* de la Universidad de Salamanca (vol. 15, correspondiente al año 1997).

<sup>77</sup> Véase: MORENO DE SOTO 2006b.

<sup>78</sup> La referencia de estas actas corresponde a: CHAVES TRISTÁN y GARCÍA FERNÁNDEZ eds. 2004.

<sup>79</sup> En relación al patrimonio numismático de la provincia de Sevilla, la profesora Francisca Chaves ha propuesto que se deberían llegar a acuerdos con los responsables en ámbitos de arqueología de municipios como Écija, Alcalá del Río, Carmona y Osuna con el fin de conformar un equipo que estudie a fondo el material procedente de las excavaciones arqueológicas en sus respectivas ciudades y que sirva para formar a investigadores y alumnos en esta materia (CHAVES TRISTÁN 2012: 52).

*exclusivamente a la acción social que cumplen.* El segundo se debe a la especial vinculación existente entre la educación y la protección, puesto que es a través de las labores pedagógicas como se puede llegar a alcanzar la comprensión y valoración del patrimonio, que son a su vez los vehículos que conducen a su respeto y a asegurar su conservación (PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006a: 480-481).



Fig. 4.4: Alumnos del CEIP Rodríguez Marín en el teatro romano (izquierda) y en la necrópolis de Las Cuevas (derecha) (fotos: CEIP Rodríguez Marín).

En este sentido hay que consignar la existencia de una actividad anual que los alumnos del CEIP Rodríguez Marín realizan sobre el patrimonio arqueológico local. Está dirigida a alumnos de los cursos de quinto y sexto. En ella se realiza una visita al Museo Arqueológico de Osuna y al yacimiento de Urso (fig. 4.4), contando como principales hitos el recorrido por el teatro romano y la necrópolis oriental. Dicha actividad se divide en tres partes. En la primera, que se tiene lugar en el aula, se realiza una labor preparatoria de la visita posterior consistente en desarrollar estrategias que faciliten las sucesivas tareas prácticas, como suministrar un vocabulario básico. La segunda consiste en la propia visita, en la que se toma contacto con los bienes patrimoniales. Y, finalmente, de nuevo en el centro escolar, se realiza una puesta en común. Con esta actividad se pretende poner en contacto al alumnado con el medio cultural que lo rodea, acercándolo a un mejor conocimiento del entorno que habita, inculcando hábitos de respeto hacia el patrimonio histórico y desarrollando modos de convivencia y respeto mutuo entre los propios alumnos y de estos hacia los demás. De un modo más concreto, los objetivos específicos que se intentan alcanzar son los siguientes:

- Valorar la importancia del respeto hacia el patrimonio histórico, en general, y hacia el arqueológico, en particular.
- Tomar conciencia del perjuicio social que ocasiona el expolio.
- Significar la aportación de las distintas culturas a la historia de la localidad, de Andalucía y de España, en general.
- Desarrollar los hábitos de trabajo en equipo.



- Adquirir destrezas para cumplimentar fichas con datos relativos a lo observado en la visita.
- Aprender estrategias para la interpretación de planos básicos.
- Desarrollar técnicas de trabajo que permitan recoger información y elaborar informes, encuestas, etc.
- Conocer testimonios de la historia antigua de Osuna.
- Identificar y describir huellas de la Edad Antigua en Osuna.
- Reconocer elementos arquitectónicos básicos, como los tipos de columnas y sus partes, materiales sustentantes, variedad de cubiertas, etc.

Para el desarrollo de esta actividad docente los profesores del centro diseñaron una ficha didáctica, que han ido actualizando desde su primer diseño en la década de los años ochenta y que se centraba únicamente en el Museo Arqueológico de Osuna. En ella, los alumnos deben prestar atención, observar y responder diversas cuestiones planteadas. Se trata, por tanto, de una interesante actividad que, según indican los profesores, posee muy buena acogida entre el alumnado. Sería conveniente seguir potenciándola y desarrollándola ofertando la posibilidad de realizarla a otros centros educativos ursaonenses y comarcales (PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006a: 481-486).

En definitiva, con este breve repaso a la gestión arqueológica en Osuna se ha intentado ilustrar la irregularidad del interés sobre el propio yacimiento y la carencia de un plan, programa o estrategia de gestión. En cualquier caso, y tras la enorme crisis que está afectando a la economía española en general y, especialmente a la arqueología por su estrecha vinculación con el sector de la construcción, en Osuna se han continuado realizando actividades arqueológicas (aunque todas ellas preventivas) y desde el Ayuntamiento se ha seguido apostando por mantener un arqueólogo en plantilla (incluso desde 2012, en periodos concretos hasta dos) gracias a las diferentes iniciativas que en los últimos años se están poniendo en práctica. No obstante, sigue siendo fundamental una labor de coordinación entre todos los sectores implicados y especialmente por parte de las diferentes Administraciones públicas, sobre todo autonómica y local, con el apoyo de los ciudadanos que, en definitiva, son quienes han de preservar y disfrutar de su propio patrimonio.

Por otra parte, aunque no sea objeto de este trabajo, debe dejarse constancia de la prácticamente nula atención que, desde el punto de vista de la gestión, se le ha prestado al patrimonio etnológico en Osuna. Se puede señalar el interés anteriormente reseñado de la inicial voluntad de abrir un museo de artes populares o etnológico, proyecto que terminó derivando en un museo de temática generalista. En los últimos años, el antropólogo Fermín Seño Asencio ha publicado una serie de artículos en los *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna* que tratan de poner de relieve algunos aspectos

sobre este patrimonio en Osuna, entre ellos la zona de Las Canteras (SEÑO ASECIO 2008), espacio directamente vinculado con el propio yacimiento de Urso muy poco valorado o percibido por la población local pero que llama la atención de cualquier visitante<sup>80</sup>. Se ha señalado la falta de atención sobre el patrimonio arquitectónico rural<sup>81</sup>. También se abordado otro de los aspectos más característicos de la economía local como es la producción del aceite a través de los trabajos de Ana Espuny Rodríguez, también en los *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*<sup>82</sup>.

#### IV.5. PREVISIONES Y PROPUESTAS DE FUTURO

Y llegados a este punto, se podrían indicar cuáles son algunas de las previsiones de futuro respecto a la gestión patrimonial de Osuna, en cuanto a la tutela de los bienes culturales. El siguiente listado no tiene voluntad de prelación ni es exhaustivo, son únicamente propuestas o ideas requeridas de una ulterior matización para su materialización:

##### Medidas de protección:

- En primer lugar, una medida tan básica pero de difícil aplicación práctica por lo que he podido observar estos últimos años, sobre todo en los que estuve trabajando como arqueólogo contratado por el Ayuntamiento: ejercer de una manera efectiva las labores de inspección sobre el BIC. Esta medida ha de contemplarse en una doble vertiente. En primer lugar, el propio Ayuntamiento de Osuna a través de la figura del inspector de obras asociado al Área de Urbanismo ya que, como Administración más inmediata, puede impedir que se desarrollen actuaciones ilícitas en un momento inicial de las obras. En cualquier caso, esta labor debe ir de la mano de la correspondiente notificación a la consejería que ostente las competencias en materia de patrimonio histórico. Y, por otra parte, esta misma consejería debe velar por la preservación de los bienes integrantes del patrimonio histórico andaluz, y con especial celo en aquellos que ha declarado como BIC como la zona arqueológica de Urso, dando desarrollo así a lo establecido en el título VII de la LPHA<sup>83</sup>.

---

<sup>80</sup> Véase también: ARREGUI PRADAS 2003. En las Jornadas Europeas de Patrimonio del año 2008 que se dedicaron al paisaje industrial, se incluyó una breve mención a este espacio aunque tan sólo señalando lo que sobre ellas recogen Tomás López y Pascual Madoz (JIMÉNEZ BARRIENTOS y SANZ CARLOS 2008: 148), lo que supone una muestra más de su escasa valoración patrimonial.

<sup>81</sup> Sobre este patrimonio, véase: PAVÓN TORREJÓN y QUILES GARCÍA 2004, 2005, 2006, 2007; PAVÓN TORREJÓN 2009 y 2013.

<sup>82</sup> La gran mayoría de los números de esta revista se pueden consultar en modo on-line en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=12643> [consulta 10/06/2015].

<sup>83</sup> Como ejemplo de esta problemática quiero referir un caso del que tuve conocimiento directo. Estando contratado por el Ayuntamiento de Osuna para realizar el control de movimiento de tierras de la Cuesta de los Cipreses a finales de 1998, el concejal delegado de Urbanismo me requirió para que, acompañado de la Policía Local fuese a visitar una finca en el yacimiento arqueológico de Urso contigua a la de los actuales



- Ultimar la aprobación definitiva del nuevo PGOU, incorporando todas aquellas valoraciones que desde la Consejería de Cultura se designen ya que el PGOU es un documento fundamental para el desarrollo urbano de la localidad y desde la década de los años noventa está en proceso de redacción y tramitación.
- Desarrollar los planes especiales de protección o similares del conjunto histórico de Osuna y de la zona arqueológica de Urso, necesidad que recientemente ha sido hecha pública (RANGEL PINEDA 2012 y 2013). Evidentemente, se podrían unificar este paso y el anterior dotando de contenido de protección al PGOU.
- Promover (según las indicaciones y criterios de la Consejería de Cultura) la inscripción en el CGPHA de los yacimientos arqueológicos inventariados del término municipal de Osuna para dotarlos de una mejor protección jurídica realizando una nueva revisión de los mismos puesto que desde la última, de data de 1998, han transcurrido diecisiete años y que resulta fundamental, entre otras cosas, tanto para su conservación como a la hora de interponer cautelas arqueológicas en el territorio (sobre todo teniendo en cuenta las solicitudes de construcción de parques eólicos, de paneles solares, construcción de nuevas infraestructuras, etc.).
- Colaborar con los agentes del SEPRONA en la protección del patrimonio arqueológico rural controlando malos usos del territorio, así como en la lucha contra el expolio. En este caso hay que recordar la importante labor que desde hace años realiza la Consejería de Cultura con los diferentes cuerpos y fuerzas de seguridad, principalmente el propio SEPRONA, mediante la realización de jornadas anuales en las que los agentes aprenden nociones básicas sobre arqueología y el procedimiento a seguir en este tipo de actuaciones. Pero mi experiencia particular en Osuna, Huelva y Carmona, me dice que además hay que incidir particularmente en cada territorio colaborando estrechamente con los agentes de cada zona puesto que de ello

---

depósitos del agua y muy cercana al teatro romano y que había sido loteada y vendida ilegalmente. En uno de esos lotes, el nuevo propietario había levantado un vallado para encerrar en él caballos. Por mi parte se emitió el informe correspondiente de afección a los restos arqueológicos. Poco a poco se fueron cerrando otras parcelas. El argumento de los propietarios era que «sólo» iban a guardar ganado en las parcelas pero, con el paso del tiempo, se empezaron a construir pequeños chozos para resguardar a los animales y aperos y de ahí, se pasa a la construcción definitiva de ladrillo. El proceso puede contemplarse rastreando las diferentes fotografías aéreas del lugar desde el año 1998 . En este caso ni Ayuntamiento, salvo en un primer momento, ni Junta de Andalucía han hecho nada para evitar que se llegue a la situación actual. Es más, la voluntad de un concejal del Ayuntamiento durante la primera mitad de la década del 2000 fue la de tratar de legalizar esta parcelación y, en la Aprobación Inicial del PGOU se contempla como suelo residencial sectorizado de tipo residencial (SR-7) y se le pretende otorgar dos plantas de edificabilidad. Por ello, no sólo hay que detectar estas prácticas en sus momentos iniciales, sino que hay que tener la voluntad política de hacer velar por el cumplimiento de la normativa urbanística y de protección del patrimonio histórico.

se desprende un rico intercambio de información útil para los gestores del patrimonio como para los propios agentes.

- Interponer sanciones administrativas o aplicar el régimen sancionador penal, según el caso, tanto para casos de expolio como de realización de obras sin autorización o apartándose de lo autorizado. La realidad es que son muy pocas las sanciones que se ponen y aquellas que se realizan no suelen ejercer de carácter disuasorio. Por tanto, el simple hecho de que se interpongan denuncias y se finalicen los expedientes abiertos podría ayudar mitigar estos problemas.

#### Medidas de conservación:

- Como medida inmediata, realizar tareas de mantenimiento de los restos arqueológicos emergentes (como si se tratara de otro parque o jardín público más del municipio) que actualmente están en disposición de ser visitados en terrenos de titularidad pública, principalmente de la necrópolis de Las Cuevas, la Pileta, los restos del camino de la Farfana y de la cuesta de los Cipreses, incluyendo unos básicos dispositivos explicativos.
- Por otro lado, aunque la mayoría de bienes arqueológicos de Urso se encuentran en parcelas de titularidad privada, existe una en la que resulta perentorio actuar: la finca llamada Cueva del Caracol. En ella se desarrolla la mayor parte conocida de la necrópolis rupestre de Las Cuevas y es la que contiene algunos de sus elementos más característicos, como la cueva que le da nombre a la finca, que es la de mayores dimensiones, o aquella que documentara Demetrio de los Ríos con restos de pinturas murales romanas. El uso de la parcela, y de los propios hipogeos, como explotación ganadera está dañando seriamente a las cuevas (fig. 4.5) y los restos escasos pictóricos que aún conserva. Algunas incluso corren serio riesgo de hundimiento. Además el límite occidental de la finca es la prolongación natural de la muralla Engel/Paris, e incluso se detecta en algunos sectores en los que se observa un riesgo de erosión y pérdida. Por tanto, urge actuar sobre estos bienes de manera inmediata. Para ello existen medios legales (la finca se incluye dentro de la delimitación del BIC de la zona arqueológica de Urso) como que la administración ordene a su propietario a que ejecute las tareas de conservación necesarias (artículo 15 de la LPHA de 2007) o a ejecutarlas subsidiariamente (artículo 16).



Fig. 4.5: Panorámica del entorno de la cueva del Caracol (imagen a partir de fotografía de Juan Antonio Pachón Romero).

- Aunque los recursos dedicados a políticas culturales siempre han sido más bien escasos, el actual escenario de crisis económica del país los ha menguado aún más hasta llegar a ser casi insignificantes. En cualquier caso existe una vía de financiación que ha sido poco desarrollada en Osuna, como es la del 1% cultural que establece la LPHE de 1985. Que yo tenga constancia, tan sólo se ha realizado una obra de conservación, la de restauración del monasterio de San Pedro. El artículo 68 establece que el presupuesto de cada obra pública financiada total o parcialmente por el Estado debe contemplar una partida equivalente al menos al 1%<sup>84</sup> de lo que aporte la administración estatal para financiar trabajos de conservación o enriquecimiento del patrimonio histórico, principalmente en la propia obra o en su entorno inmediato. El artículo 84 de la LPHA de 2007 incluye unas medidas similares para las obras públicas financiadas por la Junta de Andalucía.

#### Investigación:

- Desarrollar un proyecto general de investigación que armonice las intervenciones arqueológicas que se desarrollen en el casco urbano y/o, cuando menos, que plantee nuevos trabajos de campo en el solar donde se ubica la ciudad antigua que ayuden a dilucidar dudas (como, por ejemplo, la ubicación y extensión de los distintos asentamientos), calibrar el estado de conservación de áreas excavadas hace más de un siglo (como por ejemplo el teatro, el lugar en el que aparecieron los Bronces, la muralla Engel/Paris, etc.), conocer la potencia estratigráfica en lugares estratégicos del yacimiento, etc. En definitiva, resolver los interrogantes pendientes del yacimiento.
- Negociar y, en su caso, solicitar a la Consejería de Cultura la devolución a Osuna de los materiales aquellos materiales arqueológicos depositados en el

<sup>84</sup> El 13 de octubre de 2013, el Ministerio de Fomento acordó con el de Educación, Cultura y Deporte aumentar el porcentaje al 1,5% de sus obras públicas.

Museo Arqueológico de Sevilla procedentes de la propia Osuna, tanto con fines expositivos como de investigación. Siempre que se den las necesarias condiciones de preservación, es preferible que los materiales se encuentren en su entorno más inmediato. Se trataría de una actuación que no es novedosa y que en los últimos años comienza a realizarse en otros puntos de la provincia<sup>85</sup>. Para ello, habría que completar con anterioridad la anotación definitiva del Museo de Osuna en el Registro Andaluz de Museos y Colecciones Museográficas, tal y como se propone en el siguiente punto.

#### Medidas de difusión:

- Promover la anotación definitiva del Museo de Osuna en el Registro Andaluz de Museos y Colecciones Museográficas, puesto que por el momento lo que existe es una inscripción provisional. Las bases para ello ya están puestas y es poco el esfuerzo que hay que realizar para obtener un beneficio, que a mi modo de ver, es muy importante. Para ello se hace necesario también resolver la situación jurídica del Museo Arqueológico de Osuna, que el Ayuntamiento quiere integrar en el Museo de Osuna. Sea como fuere, integrado o como institución independiente, este último debe renovarse completamente (contenidos, discurso expositivo, medios explicativos y de conservación, etc.).
- Impulsar medidas de sensibilización hacia la población local, actuando tanto en coordinación con asociaciones y plataformas vecinales como, fundamentalmente, los centros educativos, puesto que resulta muy complejo implementar cualquier tipo de política hacia el patrimonio cultural si no se cuenta con la valoración social del mismo.

#### Medidas transversales:

- Impulsar la creación de un consorcio que aglutine al mayor número de administraciones y de aquellas entidades privadas que lo deseen, aunque cuando mínimo deberían estar la local y la autonómica, que vele por la gestión del patrimonio arqueológico de Urso, como podrían ser los casos de la ciudad romana de Pollentia (Alcudia, Mallorca), o de Mérida (MATEOS CRUZ 200). Marcos Quijada Pérez, en su primera legislatura como alcalde (que comenzó en 1999), realizó numerosas gestiones en este sentido, aunque resultaron infructuosas. En el caso de que no fructificase un proyecto de este tipo, también existen modelos exitosos de gestión local como el de Mértola (TORRES y GOMEZ MARTÍNEZ 2007; TORRES 2009) o el de Carmona, pero para ello debe existir una voluntad decidida por parte de las autoridades locales.

---

<sup>85</sup> Por citar dos casos: el retorno en mayo de 2012 al museo del Conjunto Arqueológico de Carmona de los materiales que durante la década de los años ochenta del siglo XX se habían llevado al Museo Arqueológico de Sevilla (RODRÍGUEZ TEMIÑO, RUIZ CECILIA y GONZÁLEZ ACUÑA 2012: 203-204) y, más recientemente, en 2015, se devolvieron a la Colección Museográfica de Gilena un conjunto de materiales de la cueva calcolítica Antoniana.

- Aprovechar la existencia de un convenio de colaboración por suscrito el Ayuntamiento de Osuna a través de la Escuela Universitaria de Osuna con la Universidad de Sevilla para desarrollar actividades de investigación, conservación y difusión del patrimonio arqueológico ursaonense.
- Y, por supuesto, que el Ayuntamiento, como administración más próxima, cuente con unos recursos humanos y materiales estables que puedan dar continuidad a estos trabajos y demandas. Se trata de una tarea en la que no sólo tienen cabida arqueólogos, historiadores o arquitectos; se hace necesario contar con técnicos en medioambiente, sociólogos, educadores, etc.
- Evidentemente, hay que incluir un último punto como es el de continuar y potenciar todas aquellas actuaciones e iniciativas que se están haciendo bien como la continuidad de técnicos arqueólogos en el Ayuntamiento; la línea editorial de los Amigos de los Museos de Osuna o del Ayuntamiento (tanto por la labor de investigación como de difusión); la apuesta por las instituciones museísticas; la existencia de numerosas figuras legales de protección patrimonial que permiten, al menos desde un punto de vista legal (que no real), tener preservados los bienes; las tareas educativas sobre el propio patrimonio arqueológico local que desarrolla el CEIP Rodríguez Marín de Osuna (que debería ser desarrollada y, además, extendida a otros centros educativos locales y comarcales con la colaboración del Gabinete Pedagógico de Bellas Artes de la Delegación Territorial de Educación, Cultura y Deporte), etc.

En cuanto al propio yacimiento arqueológico de Urso y en su problemática como recurso patrimonial (turístico, educativo, etc.), hay que lamentar que hoy día resulte bastante difícil el disfrute público de ese espacio tan singular. No es ahora el momento de resaltar su enorme potencial histórico-arqueológico, que además se conjuga sus valores paisajísticos y etnológicos que le aporta el sitio de Las Canteras<sup>86</sup> y otros hitos como la ermita de la Vía Sacra.

Para ello, se hace necesario desarrollar una política de adquisición de fincas en el BIC de la zona arqueológica de Urso aprovechando los mecanismos legales que la legislación vigente ha puesto a disposición de las administraciones como la opción de ejecutar un derecho de tanteo y retracto (artículo 17 de la LPHA de 2007).

En estos momentos, tan sólo se pueden señalar como propiedades públicas (fig. 4.6) las vías pecuarias, de titularidad autonómica, y los caminos municipales cuyo trayecto pasa por la superficie del BIC, la finca donde se ubican los actuales depósitos del

---

<sup>86</sup> El espacio de Las Canteras ha sido utilizado como escenario para rodar escenas de películas, anuncios publicitarios o programas especiales de televisión. En cualquier caso, de lo que no cabe la menor duda es que se trata de una atalaya de incalculable valor paisajístico, que sirve para contemplar la enorme riqueza monumental de Osuna, la planicie de la campiña, o los principales perfiles de la vertiente septentrional de las subbéticas, por no hablar de la admiración que supone a cualquier visitante del «encanto» de la propia cantera.

agua, la finca donde se encontraba el antiguo vertedero y que incluye los restos de la ermita de la Vía Sacra y de una cueva funeraria, una finca que conecta el aparcamiento del edificio de la universidad con la parte alta del cerro de Los Paredones, otra finca contigua al borde oriental de la cuesta de los Cipreses, el solar de la calle Caldenegros y el que bordea a la Colegiata (todas ellas de titularidad municipal) y, finalmente, una parcela junto la fachada oriental de la universidad que fue cedida hace décadas por el Ayuntamiento de Osuna al Ministerio de Educación con la finalidad de ampliar las instalaciones del instituto de enseñanza secundaria que por entonces cobijaba el edificio universitario. Aunque se redactó un proyecto, esta ampliación nunca llegó a materializarse, pero la finca no ha vuelto a manos del Ayuntamiento, ostentando actualmente su titularidad el Estado.

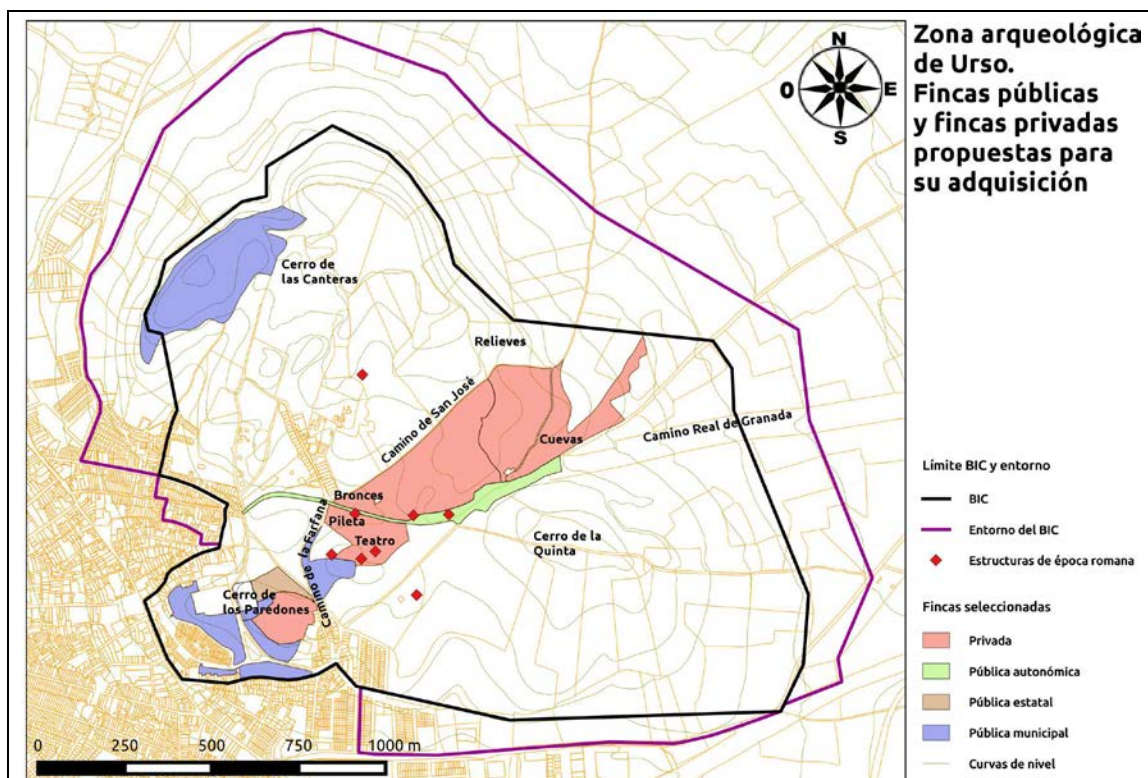
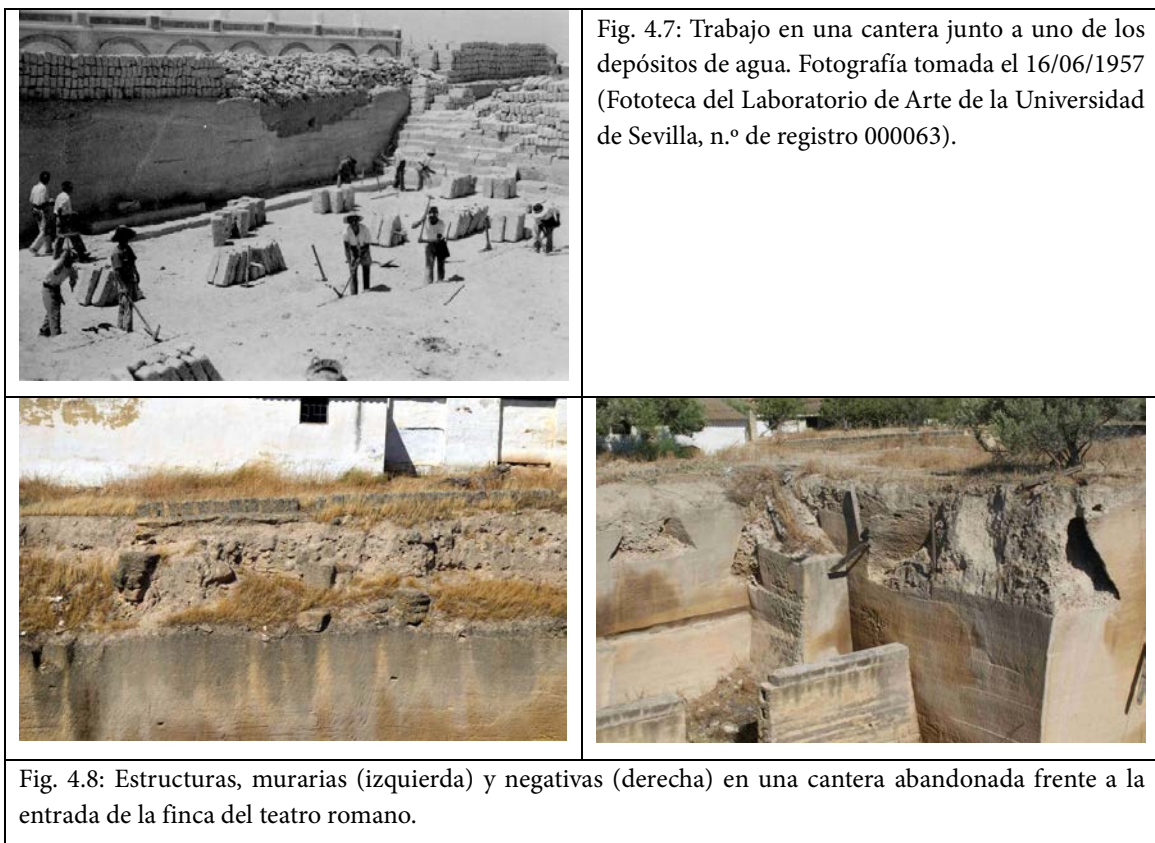


Fig. 4.6: Zona arqueológica de Urso con indicación de las fincas que son de titularidad pública y las privadas que se proponen para su adquisición.

Pero desgraciadamente, la mayor parte de la superficie de la zona arqueológica de Urso es de titularidad privada y, sobre todo, las parcelas más significativas como aquellas en las que se encuentra el teatro romano, la necrópolis oriental, o donde aparecieron los Bronces y Relieves de Osuna (las conocidas historiográficamente como garrotal de Postigo y garrotal de Engel). Entiendo que desde las administraciones públicas debería promoverse la adquisición de la parcela en la que se ubica el teatro romano, de las fincas que componían el garrotal de Postigo, en cuyo extremos occidental y nororiental se encontraron los Bronces (y donde se supone que debe estar el foro de la colona o sus inmediaciones) y los Relieves (lugar en el que se ubica una necrópolis orientalizante y la muralla Engel/Paris), respectivamente, así como la finca Cueva del Caracol (que incluye



el antiguo garrotal de Engel), donde se integran la mayor parte de los hipogeos de la necrópolis de Las Cuevas (las de mayores dimensiones y la que conserva restos pictóricos en sus paramentos). Sin embargo, la situación y casuística de cada una de estas fincas privadas es diferente, resultando mucho más urgente una actuación en esta última puesto que el riesgo de pérdida patrimonial es bastante más elevado. La explotación ganadera que hay instalada en ella no resulta compatible con la preservación de los bienes existiendo riesgo evidente de pérdida de los escasos vestigios pictóricos que se conservan así como de derrumbe de algunas de las techumbres de los hipogeos. En los otros casos, y una vez cesada la explotación del sustrato rocoso como cantera de piedra hace ya décadas, el riesgo es menos elevado (figs. 4.7 y 4.8).



Con las parcelas que actualmente son de titularidad pública, así como con la adquisición de las señaladas anteriormente (o, cuando menos de la del teatro y la finca Cueva del Caracol), se podría establecer una ruta turística que recorriera el yacimiento a través de sus hitos más significativos. Dicho recorrido podría partir del cerro de Los Paredones, donde se sitúan dos de los principales monumentos de Osuna, la Colegiata y la universidad (y donde existe relativa facilidad de aparcamiento), realizando una recorrido en el tiempo hacia atrás. Se comenzaría por los restos del antiguo castillo medieval para pasar al sector de las estructuras del camino de la Farfana, la pileta y el lugar del hallazgo de los Bronces. A continuación se encuentra el teatro y, siguiendo la vereda real de Granada, llegar a la necrópolis de Las Cuevas. Al norte de ella, se encontraría finalmente la muralla Engel/Paris (lugar del hallazgo de los Relieves) y la

necrópolis orientalizante. Bajando por el camino de San José, se retorna al punto inicial, donde existen restos parciales de un asentamiento del Bronce Final.

Otra alternativa a esta ruta sería acceder directamente al corazón del yacimiento, en el cruce de la vereda real de Granada y el camino de la Farfana. Allí aprovechando la existencia de una cantera que había sido colmatada de escombros el Ayuntamiento de Osuna realizó en el año 2001 unas labores de explanación, pavimentado y ajardinamiento (con la disposición de árboles y unos merenderos) para que pudieran quedar aparcados vehículos particulares y autobuses. Por su centralidad, este podría ser también un buen punto de partida para quien estuviese interesado en recorrer el yacimiento.

Tanto en un caso como en el otro, convendría disponer de recursos explicativos en los diferentes hitos, así como de un centro de recepción de visitantes con unos medios interpretativos básicos que no tendría que no haría la competencia a los otros museos de Osuna con temática arqueológica. Es más, deberían poder implementarse medidas complementarias entre unos y otros.

Esta empresa, que se antoja costosa y compleja, tendría mejores visos de ejecutarse si se contase con el respaldo de todas las administraciones públicas y, principalmente la local y autonómica. En este sentido podría promoverse, al menos, su inclusión en la Red de Espacios Culturales de Andalucía (RECA), si no bajo una figura de gestión propia (conjunto o parque cultural) tal y como se recoge en el Título IV de la LPHA de 2007.

Una decidida valorización del mismo no sólo atraería a visitantes foráneos y extranjeros, sino que resultaría atractivo como lugar de esparcimiento recreativo para los propios habitantes de Osuna. Probablemente ahora sea el momento, antes de que pase más tiempo, de resolver esta asignatura pendiente dentro de la gestión del patrimonio histórico local y que, al hacerlo según las realidades y corrientes de nuestro tiempo, se convierta esta zona una atracción del máximo interés para el visitante y mejor percibida y valorada por la comunidad local.

En cualquier caso, estas propuestas no pretenden ser definitivas, sino un marco que genere un debate del que se pueda ver beneficiado patrimonio arqueológico ursaonense y que pueda revertir positivamente hacia la sociedad.



#### APÉNDICE IV.1. CUADRO-RESUMEN BIENES INCLUIDOS EN EL CGPHA Y SU REPRESENTACIÓN CARTOGRÁFICA

A continuación se ofrece un cuadro-resumen del estado administrativo actual de los bienes culturales radicados en Osuna que se hallan inscritos en el CGPHA<sup>87</sup>. Se ha optado por no recoger la muralla excavada en 1903 por Engel y Paris siguiendo las conclusiones del trabajo expuesto en las III Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología –organizadas por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía–, por Eduardo Molina Soto, por la que los elementos de arquitectura defensiva anteriores al año 711 no deben ser considerados protegidos al amparo del Decreto de 1949 (MOLINA SOTO 2005) y porque se encuentran incluidas dentro de la delimitación de la zona arqueológica de Urso. Sin embargo, hay que hacer constar que no todos los expertos comparten este punto de vista opinando, algunos, que son todos los bienes de arquitectura defensiva, sea cual sea su cronología, los que deben considerarse protegidos. Por tanto, me limito a hacer constar estas distintas interpretaciones e indicar el criterio adoptado.

DENOMINACIÓN DEL BIEN	PROTECCIÓN	TIPOLOGÍA	ESTADO	DISPOSICIÓN	PUBLICACIÓN
Centro histórico de Osuna	BIC	Conjunto Histórico	Inscrito	Decreto 1546/67 de 06-07-1967	BOE n.º 168 de 15-07-1967 p. 10060
Modificación de la delimitación				Decreto 386/2008 de 03-06-2008	BOJA n.º 126 de 26-06-2008 pp. 55-70
Yacimiento de Urso	BIC	Zona Arqueológica	Inscrito	Decreto 460/2000 de 26-12-2000	BOJA n.º 21 de 20-02-2001 pp. 2847-2859. BOE n.º 61 de 12-03-2001 pp. 9028-9040
Colegio-Universidad de la Purísima Concepción	BIC	Monumento	Inscrito	Decreto 346/2004 de 18-05-2004	BOJA n.º 118 de 17-06-2004 pp. 13468-13473. BOE n.º 181 de 28-07-2004 pp. 27382-27386

<sup>87</sup> Los bienes inscritos en el CGPHA pueden ser consultados en la siguiente página web de la Consejería de Educación, Cultura y Deporte:  
<http://www.juntadeandalucia.es/culturaydeporte/web/areas/bbcc/catalogo> [consulta 26/04/2015].

Colegiata de Osuna con sus anejos	BIC	Monumento	Inscrito	Decreto de 03-06-1931	Gaceta de Madrid n.º 155 de 04-06-1931 pp. 1181-1185
Muralla urbana <sup>88</sup>	BIC	Monumento	Inscrito	Decreto de 22-04-1949. Disp. adicional II de la LPHE	BOE n.º 125 de 05-05-1949 pp. 2058-2059
Torre del Agua	BIC	Monumento	Inscrito	Decreto de 22-04-1949. Disp. adicional II de la LPHE	BOE n.º 125 de 05-05-1949 pp. 2058-2059
Castillo Los Paredones	BIC	Monumento	Inscrito	Decreto de 22-04-1949. Disp. adicional II de la LPHE	BOE n.º 125 de 05-05-1949 pp. 2058-2059

---

<sup>88</sup> Aunque muy poco a poco se van conociendo nuevos lienzos del perímetro amurallado de la Osuna medieval, este bien no se encuentra bien definido al encontrarse «enmascarado» dentro de las construcciones actuales. De todos modos, gracias al estudio pormenorizado de las fuentes documentales escritas, Francisco Ledesma ha logrado definir con ciertas garantías su trazado (LEDESMA GÁMEZ 2003).

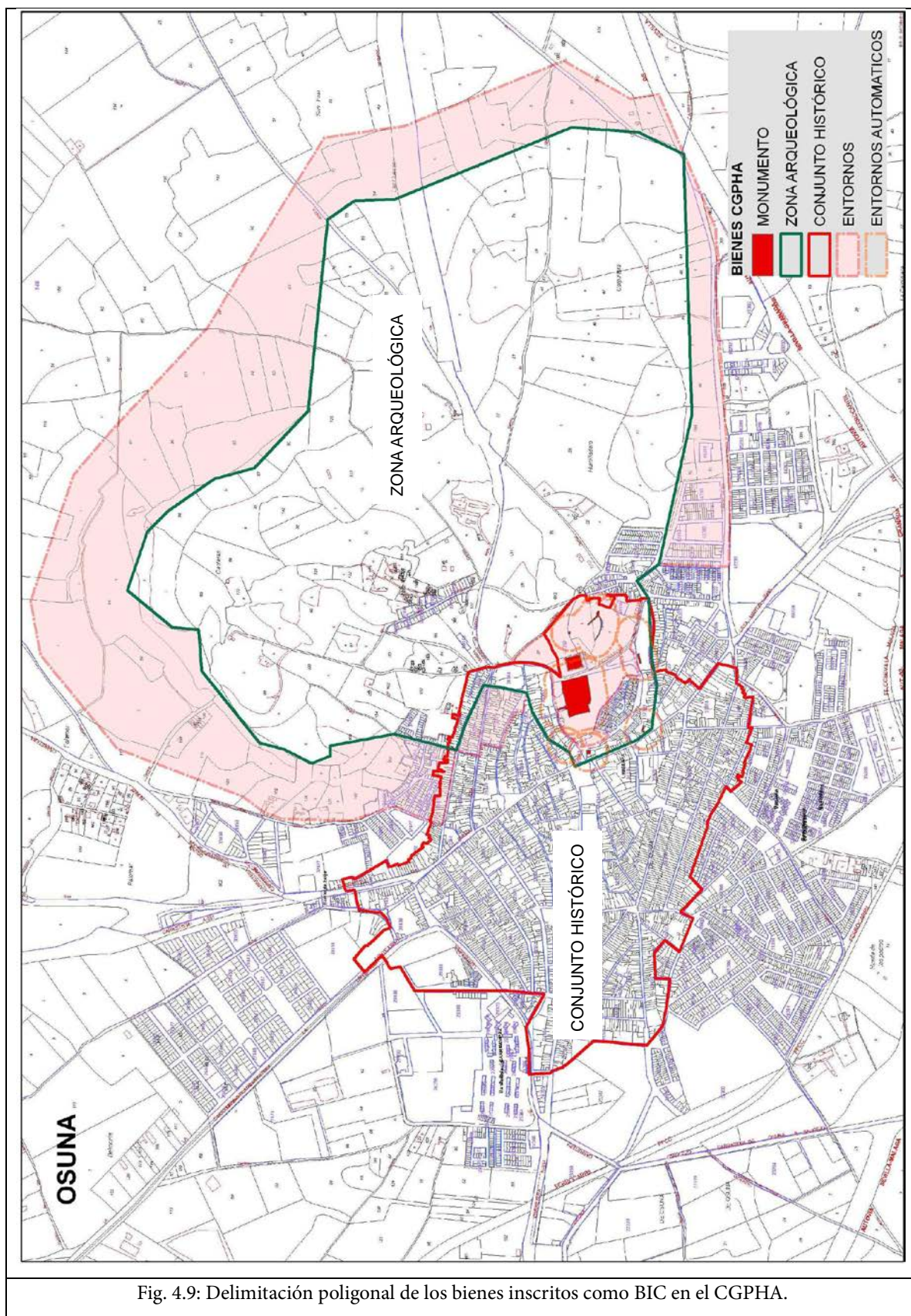
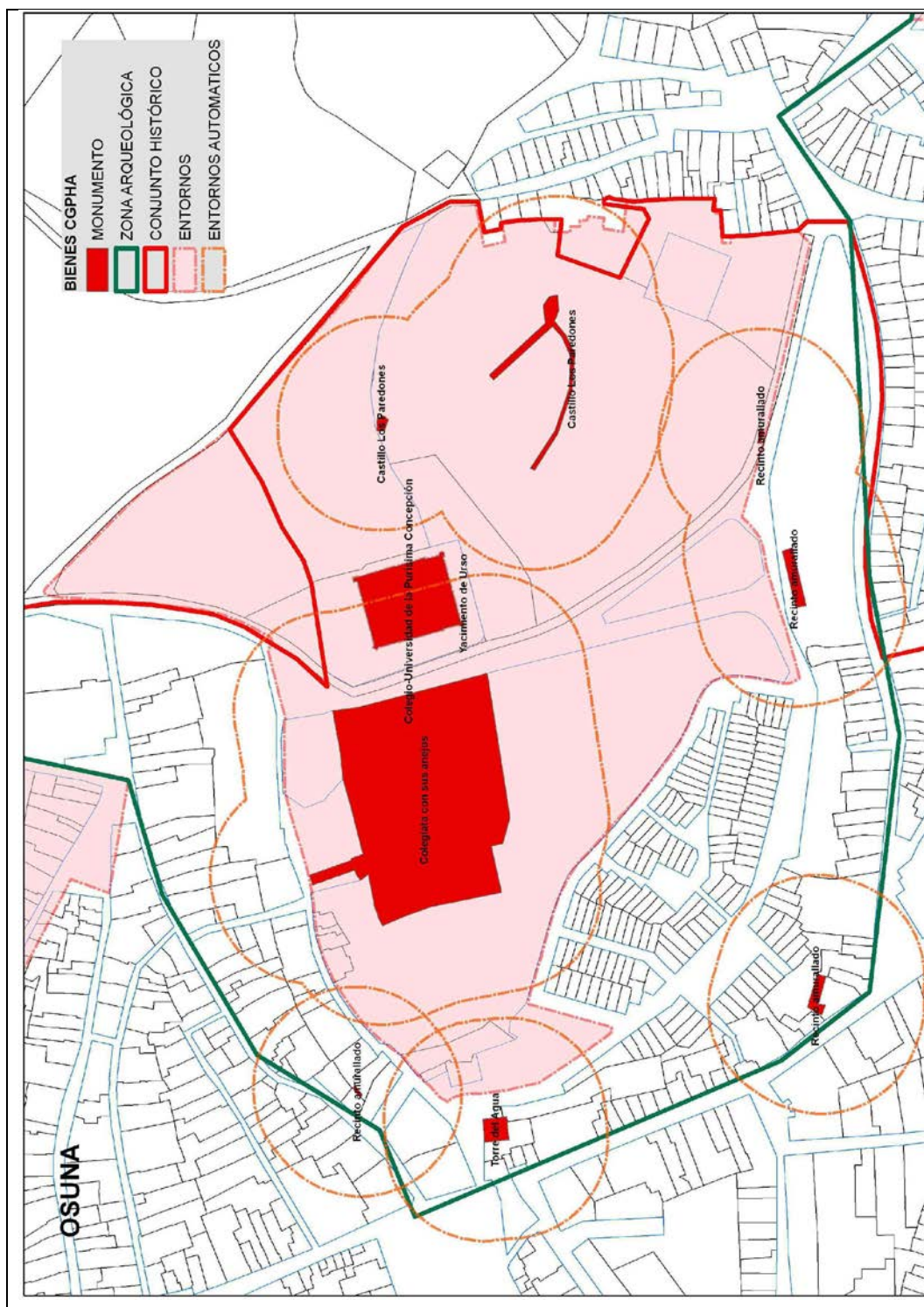


Fig. 4.9: Delimitación poligonal de los bienes inscritos como BIC en el CGPHA.





## **APÉNDICE IV.2. EXTRACTO DE DOCUMENTOS DE LA APROBACIÓN PROVISIONAL DEL PGOU DE OSUNA CON CONTENIDO RELACIONADO CON EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO**

A continuación se reproducen los documentos de la Aprobación Provisional del PGOU de Osuna (marzo de 2015) con contenido relacionado con el patrimonio arqueológico. Se transcriben literalmente:

### **DOCUMENTO N.º 3.- MEMORIA JUSTIFICATIVA**

#### **B.5.- JUSTIFICACIÓN DE LAS DETERMINACIONES DEL PLAN GENERAL DE ORDENACIÓN URBANÍSTICA.**

#### **CAPÍTULO XIII.- DETERMINACIONES EN SUELO NO URBANIZABLE**

##### **13.1.- Áreas en Suelo No Urbanizable.**

##### **13.1.1.- Suelo No Urbanizable de Especial Protección por Legislación Específica.**

##### **13.1.1.5.- Suelo No Urbanizable de Especial Protección Arqueológico.**

*Se proyectan estas zonas de Suelo No Urbanizable de Especial Protección para propiciar la salvaguarda y conservación de los yacimientos arqueológicos existentes en el municipio. Quedan localizados en coordenadas U.T.M. expresadas en fichas del Catálogo Provincial de Yacimientos Arqueológicos y cubren un perímetro de protección delimitado por la figura poligonal expresada en el plano n.º OE-8-T de Ordenación a escala 1/20.000. Este mismo ámbito será aplicable a los nuevos yacimientos que puedan aparecer con posterioridad a la aprobación del planeamiento y a los existentes no referenciados en este Plan General.*

*En el Catálogo de Patrimonio, que figurará como documento integrante de este Plan General, se especificarán los yacimientos de los que este equipo redactor tiene constancia.*

##### **13.8.- Tramitación de las licencias en Suelo No Urbanizable.**

*Se detalla en el apartado correspondiente de las Normas Urbanísticas.*

*En los casos permitidos de viviendas unifamiliares aisladas y en las Actuaciones de Interés Público sobre terrenos en Suelo No Urbanizable, se requerirá la previa aprobación del Plan Especial o Proyecto de Actuación, según corresponda. La Licencia deberá solicitarse en el plazo máximo de un año a partir de dicha aprobación.*

*Igualmente, todos los casos anteriores, se tramitarán de acuerdo con lo establecido en la legislación vigente.*

*En caso de afectar a yacimientos arqueológicos, se deberá tramitar conforme se señala en el apartado 4.4.- del Catálogo y el artículo correspondiente de las Normas Urbanísticas, “Normas de carácter general y yacimientos arqueológicos catalogados” del Capítulo V, Sección 1 “Suelo No Urbanizable de Especial Protección Arqueológica”.*

[...]

## **DOCUMENTO N.º 5.- NORMAS URBANÍSTICAS.**

### **TÍTULO II.- CONDICIONES GENERALES DE EDIFICACIÓN Y USO DEL SUELO**

#### **CAPÍTULO II.- CONDICIONES DE VOLUMEN Y DE EDIFICABILIDAD.**

##### **Artículo II.14.- Sótanos y semisótanos. (P)**

- 1. En los sótanos y semisótanos se permitirán los usos dependiendo de la normativa sectorial vigente. Quedan prohibidas las viviendas que se desarrollen exclusivamente en sótano o semisótano.*
- 2. La altura libre mínima de la planta de sótano y semisótano, será de 2,20 metros, para aparcamientos; y 2,50 metros, para otros usos.*
- 3. En los sótanos, la cara inferior de su forjado superior estará siempre por debajo de la rasante en cualquier punto de la fachada.*
- 4. En los semisótanos la cara inferior de su forjado superior estará siempre como máximo un metro por encima de la rasante en cualquier punto de la fachada y podrán practicarse huecos de luz y ventilación y de acceso. Excepcionalmente, en calles con pendiente acusada, se permitirá que el sótano sobresalga hasta 1,50 m sobre la rasante del acerado.*
- 5. En cualquier caso, la existencia de sótano o semisótano no justificará la alteración en la relación de altura máxima según número de plantas permitidas*
- 6. Se permite el aprovechamiento privado del subsuelo en los términos dispuestos en el planeamiento urbanístico. En el caso de que existan restos arqueológicos se estará a lo dispuesto por la Comisión Provincial de Patrimonio de la Junta de Andalucía, no existiendo derecho a indemnización alguna.*

### **TÍTULO III.- CONDICIONES PARTICULARES EN SUELO URBANO.**

#### **TÍTULO V.- CONDICIONES PARTICULARES EN SUELO NO URBANIZABLE.**

#### **CAPÍTULO V.- CONDICIONES PARTICULARES DE CADA TIPO DE SUELO NO URBANIZABLE.**

##### **SECCIÓN 2.- SUELO NO URBANIZABLE DE ESPECIAL PROTECCIÓN POR LEGISLACIÓN ESPECÍFICA.**

##### **SUBSECCIÓN 5.- SUELO NO URBANIZABLE DE ESPECIAL PROTECCIÓN ARQUEOLÓGICA**

##### **Artículo V.53.- Caracterización. (E)**

*Se proyecta esta área de Suelo No Urbanizable de Especial Protección, para propiciar la salvaguarda y conservación del patrimonio histórico y cultural detectado en el término*

*municipal y que está a la espera de la realización de las pertinentes excavaciones para calibrar su valor real.*

*A los efectos de este Plan General de Ordenación Urbanística, se entiende como yacimientos arqueológicos que conforman el Suelo No Urbanizable del Patrimonio Histórico y Cultural en Suelo No Urbanizable no sólo los de interés histórico, que constituyen el patrimonio arqueológico con arreglo al Art. 40 de la Ley de Patrimonio Histórico Español de 25 de Junio de 1985 y a la Ley 14/2007 de 26 de noviembre, de Patrimonio Histórico de Andalucía, sino cuantos tengan especial interés para el estudio histórico y arqueológico de la zona.*

*Artículo V.54.- Normas de carácter general, Patrimonio Arqueológico y Yacimientos Arqueológicos Catalogados. (E)*

### **1.- Normas de carácter general:**

*En los suelos en que se haya detectado la existencia de patrimonio de interés arqueológico o existan indicios que hagan suponer la existencia de los mismos, la concesión de licencia para actividades que impliquen la alteración del medio deberá de ser informada por la Comisión de Urbanismo y de Ordenación del Territorio de Sevilla, que recabará en informe preceptivo de la Consejería de Cultura y Patrimonio.*

*Cuando en el transcurso de cualquier obra o actividad surjan vestigios de patrimonio arqueológico deberá notificarse a la Corporación Municipal correspondiente, que ordenará la inmediata paralización de la obra o actividad en la zona afectada, y lo comunicará a la Consejería de Cultura y Patrimonio para que proceda a su evaluación y tome las medidas protectoras oportunas.*

*El procedimiento a seguir, en el caso de aparición de nuevos restos arqueológicos, se establece en la Ley 14/2007 de 26 de noviembre del Patrimonio Histórico de Andalucía.*

*Asimismo, se seguirá el procedimiento establecido en el Art. 82 del Decreto 19/95, por el que se aprueba el Reglamento de Protección y Fomento del Patrimonio Histórico de Andalucía.*

*Será necesario contar con autorización administrativa para llevar a cabo actuaciones, que puedan incidir en la conservación del patrimonio arqueológico (operaciones de subsolado, cambios de cultivos, etc. con independencia de que no requieran para su realización de licencia municipal.*

### **2. Yacimientos Arqueológicos Catalogados:**

*En el Catálogo de Patrimonio, que figurará como documento integrante de este Plan General, se especificarán los yacimientos de los que este equipo redactor tiene constancia.*

### **3. Protección:**

*Para la regulación de la protección de los posibles yacimientos arqueológicos localizados o que se localicen, se establecen además las siguientes condiciones precautorias para los Entornos de los citados yacimientos arqueológicos:*

- La obligación, por parte del planeamiento de desarrollo, de contener una normativa de protección elaborada a partir de investigaciones arqueológicas previas.
- La remisión, por parte del Ayuntamiento, a la Consejería de Cultura y Patrimonio de la documentación completa de aquellos planes o proyectos de obras que puedan afectar a los restos.
- La emisión de un informe, por parte de la Consejería de Cultura y Patrimonio, que deberá pronunciarse sobre la necesidad de iniciar una investigación arqueológica, las afecciones a que estarán sometidas las actuaciones previstas y la posibilidad de modificar el proyecto inicial para una mejor conservación de los restos.
- Será necesaria la autorización previa de la Consejería de Cultura y Patrimonio para la realización de toda obra, proyecto o actividad que pueda comportar una remoción del terreno.
- La tramitación se regulará según lo dispuesto en la Ley 14/2007 de 26 de noviembre de Patrimonio Histórico de Andalucía.
- Con anterioridad a la concesión de la autorización, la Consejería de Cultura y Patrimonio podrá exigir la realización de investigaciones arqueológicas previas.
- La autorización de la Consejería de Cultura podrá contener, igualmente, limitaciones a las actuaciones solicitadas, que pueden llegar a la modificación total o parcial del proyecto.

*El incumplimiento de las mismas conllevará la consideración de ilegalidad de las obras, según se estipula en la Ley 14/2007 de Andalucía.*

- Se podrá prohibir dentro del entorno de los yacimientos arqueológicos las actuaciones que comporten remociones profundas del suelo, tales como las extractivas, subsolados, etc.

#### **4. Usos Prohibidos:**

- Las prospecciones arqueológicas superficiales, ya sea con o sin la utilización de aparatos detectores de metales; así como las excavaciones arqueológicas, en ambos casos, no autorizadas por la Consejería de Cultura y Patrimonio.
- Movimientos de tierra de cualquier naturaleza, excepto los directamente relacionados con la investigación científica del yacimiento.
- En general, cualquier obra o actividad que pueda afectar a las labores de conservación e investigación de los yacimientos arqueológicos.
- Tala de árboles a efectos de transformación del uso del suelo.
- La construcción o instalación de obras relacionadas con la explotación de recursos vivos, incluyendo dentro de las mismas, las instalaciones de primera transformación, invernaderos, establos, piscifactorías, infraestructuras vinculadas a la explotación, etc.
- La localización de vertederos de residuos de cualquier naturaleza.



- *La extracción de áridos, así como las explotaciones mineras a cielo abierto y todo tipo de instalaciones e infraestructuras vinculadas al desarrollo de este tipo de actividades.*
- *Explanaciones y aterrazamientos.*
- *Construcciones y edificaciones industriales de todo tipo.*
- *Las obras e instalaciones turístico-recreativas, así como las prácticas deportivas con vehículos a motor.*
- *Las construcciones y edificaciones públicas singulares.*
- *Las construcciones residenciales en cualquiera de sus supuestos o modalidades.*
- *Todo tipo de infraestructuras que requieran movimientos de tierras para su realización, así como anejas, sean de carácter temporal o permanente.*
- *Instalaciones de soportes de antenas, tendidos y publicidad u otros elementos análogos, excepto aquellos de carácter institucional, que proporcionen información sobre el espacio objeto de protección y no supongan un deterioro del paisaje.*

**5. Actuaciones sometidas a autorización previa de la Consejería de Cultura y Patrimonio:**

- *Las prospecciones superficiales y las excavaciones arqueológicas, así como cualquier otro movimiento de tierra directamente relacionado con la investigación científica del yacimiento.*
- *Aquellas instalaciones que, contempladas en un proyecto de obra completa, estén orientadas a mostrar o exponer las características del yacimiento, debiéndose en este caso tramitarse con arreglo al procedimiento establecido en el artículo 44.2 del Reglamento de Gestión Urbanística, previa autorización del órgano competente.*
- *Subsolados, en general labores de arado profundas que superen los 40 cms de profundidad.*
- *Trabajos de reforestación, siembra de arbolado o, en general, cambios de uso, de forestal a agrícola o viceversa.*
- *Trabajos relacionados con la implantación de nuevos regadíos o ampliación de los existentes.*
- *Las segregaciones y agregaciones de parcelas, siempre y cuando comporten la eliminación o modificación física de linderos y vallados.*

**6. Permitidas:**

- *Todas las actividades relacionadas con los aprovechamientos ordinarios de carácter agropecuario que vienen soportando los terrenos actualmente, incluyéndose tareas de laboreo superficial de tierras (arados inferiores a los 40 cms de profundidad) pastoreo y aprovechamientos marginales (recogida de especies vivas silvestres, tanto animales como vegetales).*

- Aprovechamientos cinegéticos, en las condiciones previstas en la legislación sobre caza y pesca.

## **CAPÍTULO VI.- CONDICIONES PARTICULARES DE LAS ÁREAS CON REGULACIÓN PROPIA. PLANES ESPECIALES.**

*Artículo V.78.- Plan Especial de Protección de la Zona Arqueológica de Urso PEPZAU. (E)*

- Definición: PEPZAU – Plan Especial de Protección en la Zona Arqueológica de Urso.
- Superficie total: 2.198.030 m2.

- Figura de planeamiento de desarrollo: Plan Especial de

*Protección u otro instrumento de planeamiento de los previstos en la legislación urbanística que cumpla en todo caso las exigencias establecidas en la Ley de Patrimonio Histórico Español 16/1985 y la Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía 1/1991, que deberá contemplar el Plan de Sectorización previsto en este Plan General.*

- Uso global: Espacio Libre.

- Condiciones de desarrollo y ejecución:

\* Sistema de gestión: La promoción será pública.

\* Sistema de actuación: Será el de expropiación.

- Urso I (Suelo Urbano): no procede.

- Urso II (Suelo Urbanizable): según plan parcial.

- Urso III (Suelo No Urbanizable): no procede.

- Usos pormenorizados: Espacio Libre.

## **DOCUMENTO N.º 8.- CATÁLOGO DE INMUEBLES DE VALOR HISTÓRICO-ARQUITECTÓNICO**

### **C.1.- MEMORIA.**

#### **4.- TRATAMIENTO ESPECÍFICO DE LOS YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS.**

*El Patrimonio Arqueológico y los Yacimientos Arqueológicos catalogados por este Plan General de Ordenación Urbanística se registrarán por las siguientes determinaciones incluidas en el Documento N.º 5 Normas Urbanísticas:*

- Los artículos que figuran en el Título V.- “Condiciones particulares en Suelo No Urbanizable”, Capítulo V.- “Condiciones particulares de cada tipo de Suelo No Urbanizable”, Sección 2.- “Suelo No Urbanizable de Especial Protección por Legislación Específica”, Subsección Arqueológica.

- Los artículos que figuran en el Título VI.- “Normativa de Protección”, Capítulo II.- “Normas de Protección del patrimonio edificado y de los espacios urbanos de interés” y el Capítulo III.- “Normas de protección del patrimonio arqueológico”<sup>89</sup>.

## **9.- LISTADO DE BIENES DEL CATÁLOGO DE INMUEBLES DE VALOR HISTÓRICO ARQUITECTÓNICO.**

### **9.1.- BIENES INMUEBLES DE INTERÉS HISTÓRICO. GRADO I PROTECCIÓN INTEGRAL.**

#### **I.- CONJUNTO HISTÓRICO.**

##### **NIVEL I – BIENES PROTEGIDOS POR LEGISLACIÓN ESPECÍFICA EN MATERIA DE PATRIMONIO HISTÓRICO:**

*Se incluyen los siguientes inmuebles:*

##### **BIENES DE INTERÉS CULTURAL**

###### **\* Conjunto Histórico:**

*Centro Histórico de Osuna*

###### **\* Monumentos:**

*Colegio Mayor de la Concepción de Nuestra Señora*

*Colegiata de Nuestra Señora de la Asunción*

*Muralla Urbana*

*Torre del Agua*

*Castillo Los Paredones*

#### **II.- CIUDAD ROMANA DE URSO**

##### **NIVEL I – BIENES PROTEGIDOS POR LEGISLACIÓN ESPECÍFICA EN MATERIA DE PATRIMONIO HISTÓRICO:**

*Se incluye el siguiente inmueble:*

##### **BIENES DE INTERÉS CULTURAL**

###### **\* Zona Arqueológica:**

*A-1.1 Ciudad Romana de Urso*

#### **III.- EXTERIOR CONJUNTO HISTÓRICO Y CIUDAD ROMANA DE URSO.**

##### **NIVEL I – BIENES PROTEGIDOS POR LEGISLACIÓN ESPECÍFICA EN MATERIA DE PATRIMONIO HISTÓRICO:**

*Se incluyen los siguientes inmuebles:*

---

<sup>89</sup> Supongo que debido a un error material, en la versión actual del documento faltan estos capítulos correspondientes al Título VI del Documento n.º 5.

## **BIENES DE INTERÉS CULTURAL**

### **\* Zona Arqueológica:**

*A-2.78 Osuna I*

*A-2.79 Osuna II*

*A-2.82 Osuna V*

## **NIVEL II – BIENES INVENTARIADOS NO DECLARADOS B.I.C.:**

*Se incluyen los siguientes inmuebles:*

### **\* Bienes de Naturaleza Arqueológica:**

*A-2.1 Cerro del Calvario*

*A-2.2 Cortijo de Montelineros*

*A-2.3 Cerro de las Cabezas I*

*A-2.4 Cerro de las Cabezas II*

*A-2.5 Cortijo El Lino*

*A-2.6 Llano de la Iglesia*

*A-2.7 Coracho I*

*A-2.8 Calamorro I*

*A-2.9 Calamorro II*

*A-2.10 Cerro Sandino*

*A-2.11 Retamar*

*A-2.12 Rancho Méndez*

*A-2.13 Carrión I*

*A-2.14 Carrión II*

*A-2.15 Algarabejo I*

*A-2.16 Migolla*

*A-2.17 Gilenilla I*

*A-2.18 Rancho Los Ángulos*

*A-2.19 Las Aguilillas I*

*A-2.20 Cortijo del Tesoro*

*A-2.21 Cerro del Tesoro*

*A-2.22 El Intendente*

*A-2.23 Terrosillo I*

*A-2.24 Terrosillo II*

*A-2.25 Alcalá*

*A-2.26 Alcalá Morisco*

*A-2.27 Santa Cruz*

*A-2.28 Las Mozas*

*A-2.29 Haro*

*A-2.30 Calderón*

*A-2.31 Cerro de Jesús*

*A-2.32 Las Cabezuelas*

*A-2.33 El Higuerón*  
*A-2.34 Cerro Platero*  
*A-2.35 Villar de las Culebras I*  
*A-2.36 Cantalejos I*  
*A-2.37 Cerro de la Camorra*  
*A-2.38 La Romera*  
*A-2.39 Alamillo*  
*A-2.40 Cortijo de Pajares I*  
*A-2.41 Cerro del Ángel*  
*A-2.42 Dueña Baja*  
*A-2.43 La Retama I*  
*A-2.44 La Retama II*  
*A-2.45 La Molina I*  
*A-2.46 La Molina II*  
*A-2.47 Birrete*  
*A-2.48 Cerro del Pradillo*  
*A-2.49 Tabaquero*  
*A-2.50 Cortijo de Guadalelaire*  
*A-2.51 Repiso*  
*A-2.52 Agujero Alto*  
*A-2.53 Haza-Fría*  
*A-2.54 Matorrales I*  
*A-2.55 Consuegra*  
*A-2.56 Dehesa de Valdivia*  
*A-2.57 Cerro Mora*  
*A-2.58 Rancho de La Lola*  
*A-2.59 Hornia I*  
*A-2.60 Hornia II*  
*A-2.61 Rancho La Venda*  
*A-2.62 Cortijo Nuevo*  
*A-2.63 Huerta Márquez*  
*A-2.64 Salado*  
*A-2.65 Capaparda*  
*A-2.66 Humilladero*  
*A-2.67 El Rosso*  
*A-2.68 San Lucas*  
*A-2.69 Doña Laura I*  
*A-2.70 Doña Laura II*  
*A-2.71 Cerro Prieto*  
*A-2.72 Los Naranjos*  
*A-2.73 Cortijo del Blanqueador I*  
*A-2.74 Cortijo del Blanqueador II*

*A-2.75 Doña Ana*  
*A-2.76 Molino de Barra*  
*A-2.77 Cerro de las Ánimas*  
*A-2.80 Osuna III*  
*A-2.81 Osuna IV*  
*A-2.83 Molino El Carmen*  
*A-2.84 Alcalá II*  
*A-2.85 Algarabejo II*  
*A-2.86 Alcalá III*  
*A-2.87 Terrosillo III*  
*A-2.88 Cerro de Castilla*  
*A-2.89 Cerro Durán II*  
*A-2.90 Cerro El Duque*  
*A-2.91 Agujero Bajo*  
*A-2.92 Mesada*  
*A-2.93 Dueña Alta*  
*A-2.94 Matorrales II*  
*A-2.95 Rancho El Rosario*  
*A-2.96 Villar de las Culebras II*  
*A-2.97 Cortijo El Francés*  
*A-2.98 Cortijo Pajares II*  
*A-2.99 Cerro Pajares*  
*A-2.100 Cerro de las Catorce*  
*A-2.101 Noria del Cerro del Manzano*  
*A-2.102 Cerro del Manzano*  
*A-2.103 Cortijo Los Arcos*  
*A-2.104 El Francés*  
*A-2.105 Cerrillo Redondo*  
*A-2.106 Cortijo La Calderona*  
*A-2.107 Las Corraleras*  
*A-2.108 Rancho El Ángel*  
*A-2.109 Herriza de Capaparda*  
*A-2.110 Puente del Salado*  
*A-2.111 Las Aguilillas II*  
*A-2.112 Herriza del Rosal*  
*A-2.113 Sandinillo*  
*A-2.114 San Luis-Cejudo*  
*A-2.115 San Luis I*  
*A-2.116 San Luis II*  
*A-2.117 Calamorro III*  
*A-2.118 Los Lirios*  
*A-2.119 Cortijo Las Beatas*

A-2.120 Coracho II  
A-2.121 Gilenilla II  
A-2.122 Cerro del Conde  
A-2.123 Cerro de las Cabezas III  
A-2.124 Gamarra I  
A-2.125 Gamarra II  
A-2.126 Cantalejos II  
A-2.127 Las Cabezuelas

**9.2.- BIENES INMUEBLES DE INTERÉS ARQUITECTÓNICO Y ARQUEOLÓGICO. GRADO II PROTECCIÓN ESTRUCTURAL.**

*El Plan General de Ordenación Urbanística no ha catalogado bienes en este grado dentro del ámbito Exterior al Conjunto Histórico y a la Ciudad Romana de Urso.*

**9.3.- BIENES INMUEBLES DE INTERÉS AMBIENTAL. GRADO III PROTECCIÓN AMBIENTAL.**

[No se incluyen en esta categoría bienes de naturaleza arqueológica]

[A continuación, en el apartado C.2 de este Documento n.º 8 se insertan las fichas individualizadas de cada uno de los bienes]





## CAPÍTULO V

### FUENTES ESCRITAS ANTIGUAS. LOS TOPÓNIMOS ANTIGUOS DE OSUNA

#### V.1. DOCUMENTACIÓN LITERARIA GRECOLATINA

La presencia de Osuna en las fuentes literarias clásicas ha sido ampliamente tratada por diversos especialistas. En los últimos años han aparecido trabajos monográficos dedicados a ella por parte de distintos estudiosos como: CHIC GARCÍA 2002, o LÓPEZ GARCÍA 2005. El tema también ha sido tratado en otras publicaciones tales como: GONZÁLEZ FERNÁNDEZ 1996a: 7-9; JIMÉNEZ BARRIENTOS y SALAS ÁLVAREZ 1997: 10; PACHÓN ROMERO, PASTOR MUÑOZ y ROUILLARD 1999: LXXXV y ss.; UNIÓN ACADÉMICA INTERNACIONAL TABVLA IMPERII ROMANI (COMITÉ ESPAÑOL) 2001: p.s.e.v. VRSO; PADILLA MONGE y ESCACENA CARRASCO 2006; o en ROMÁN PUNZÓN y RUIZ CECILIA 2009: 14, en este último caso referido exclusivamente a la Tardoantigüedad<sup>1</sup>. Por otra parte, un análisis de la realidad del ambiente de la colonia a partir de la guerra civil a través de las fuentes epigráficas, principalmente, y literarias, fue desarrollado por CABALLOS RUFINO 2002; o de la información que aportan para el conocimiento de las murallas de la ciudad, se encuentra en PLUMA RODRÍGUEZ DE ALMANSA 2007: 28.

Por tanto, en este apartado tan sólo se pretende ofrecer una visión general, centrada en las referencias más relacionadas con aspectos urbanísticos. Ahora bien, hay que tener presente que si escasa es la presencia de Osuna en ellas, la información sobre su materialidad resulta prácticamente inexistente.

La primera referencia histórica a la antigua Osuna se produjo de la mano del autor alejandrino Apiano, al relatar los acontecimientos bélicos relacionados con la segunda guerra púnica. Hay que situarse entre los años 212-211 a.C., cuando los cartagineses habían firmado una paz con Sifax, rey de una tribu númida, y enviaron a la península ibérica un nuevo ejército al mando de Asdrúbal. Mientras, los generales romanos aquí destinados, los hermanos Gneo y Publio Cornelio Escipión, decidieron acampar ese invierno en la Turdetania; el primero lo haría en «Orsón» (Urso), el segundo en Cástulo. Gneo, al enterarse de que los cartagineses habían matado a su hermano, salió apresuradamente y se vió sorprendido, lo que le costó la vida<sup>2</sup>:

*Los cartagineses, cuando concertaron la paz con Sifax, enviaron de nuevo a Asdrúbal a Iberia con un ejército más numeroso y con treinta elefantes. Le acompañaban otros dos generales, Magón y otro Asdrúbal que era hijo de Giscón.*

---

<sup>1</sup> Desde el punto de vista de las fuentes escritas, enlazaría con el siguiente periodo histórico el trabajo: VALENCIA RODRÍGUEZ 1995; RAMÍREZ DEL RÍO 1999: 25-26; RAMÍREZ DEL RÍO en prensa.

<sup>2</sup> APIANO: *Iber.* 16. Sobre los acontecimientos de esta contienda en nuestro territorio, véase: CORZO SÁNCHEZ 1975: 213-240.

*Y a partir de entonces la guerra se hizo mucho más difícil para los Escipiones, pero, incluso en estas condiciones, resultaron vencedores. Perecieron muchos africanos y gran número de elefantes y, finalmente, al aproximarse el invierno los africanos invernaron en Turditania y, de los Escipiones, Gneo lo hizo en Orsón y Publio en Cástulo. [...]³*

Una vez terminada la segunda guerra púnica, en el año 197 a.C. la Turdetania vivió una revuelta contra las arbitrariedades de los primeros gobernadores romanos, aunque se ignora el papel que la ciudad de Urso jugó en estos acontecimientos (PLUMA RODRÍGUEZ DE ALMANSA 2007: 33).

Para la siguiente referencia, hay que dar un salto en la obra de Apiano hasta las guerras lusitanas de Roma contra Viriato⁴. Posiblemente, la primera ocasión en la que Urso entra en la órbita de Viriato es cuando en el año 147 a.C. penetra en Turdetania por el valle del Guadalquivir al frente de unos diez mil lusitanos, y se ve cercado junto a Urso por las tropas del pretor Cayo Vetilio, con quien termina por entablar negociaciones, que bien pudieron llevarse a cabo en la propia Urso o en algún lugar cercano a ella (PASTOR MUÑOZ 2009: 43). Más adelante, entre los años 145 y 144 a.C., se encuentra una referencia explícita a la antigua ciudad de Osuna. Numerosos grupos de lusitanos habían estado devastando el territorio y pretendiendo pasar a África. Roma decide enviar al cónsul Quinto Fabio Máximo Emiliano, quien decide establecer sus tropas, compuestas por quince mil soldados de infantería y dos mil jinetes, en «Orsón»⁵. Aquí pretendía permanecer sin ofrecer batalla en campo abierto hasta tener a su joven ejército entrenado; mientras tanto, aprovechó para viajar a Gades con el fin de realizar un sacrificio a Hércules⁶.

*Cuando en Roma se enteraron de estos hechos, enviaron a Iberia a Fabio Máximo Emiliano, el hijo de Emilio Paulo, el vencedor de Perseo rey de los macedonios, y le dieron poder de llevar por sí mismo a un ejército. Como los romanos habían conquistado recientemente Cartago y Grecia y acababan de llevar a feliz término la tercera guerra macedónica, él, a fin de dar descanso a los hombres que habían venido de estos lugares, eligió a otros muy jóvenes y sin experiencia anterior alguna en la guerra, hasta completar dos legiones. Y, después de pedir otras fuerzas a los aliados, llegó a Orsón, una ciudad de Iberia, llevando en total quince mil soldados de infantería y dos mil jinetes. Desde allí, y puesto que no deseaba entablar batalla hasta que tuviese entrenado a su ejército, hizo un viaje a través del estrecho hasta Gades para realizar un sacrificio a Hércules. En este lugar, Viriato, cayendo sobre algunos que estaban cortando leña, dio muerte a muchos de ellos y aterrorizó a los restantes. Cuando su lugarteniente los dispuso de*

---

<sup>3</sup> Traducción tomada de Sancho Royo, A., *Historia romana*, vol. 1, Biblioteca Clásica Gredos 34, Editorial Gredos, Madrid, pp. 120-121.

<sup>4</sup> Sobre Viriato y su relación particular con el ámbito ursaonense, véase: PASTOR MUÑOZ 2009.

<sup>5</sup> APIANO: *Iber.* 65.

<sup>6</sup> Antes, en el 146 a.C., Viriato debió haber pasado por Osuna en su huida tras fracasar en el intento de cruzar el estrecho de Gibraltar (CHIC GARCÍA 2002: 191).

*nuevo para combatir, Viriato los volvió a vencer y capturó un botín abundante. Cuando llegó Máximo, Viriato sacaba continuamente al ejército en orden de batalla para provocarle, pero aquél rehusaba un enfrentamiento con la totalidad de su ejército, pues todavía estaba ejercitándolos, aunque, en cambio, sostuvo escaramuzas muchas veces con parte de sus tropas para tantear al enemigo e infundir valor a sus propios soldados. Cuando salía a forcejear, colocaba siempre alrededor de los hombres desarmados a un cordón de legionarios y él mismo con jinetes recorría la zona, como había visto hacer cuando combatía junto a su padre Paulo en la guerra macedónica. Después que pasó el invierno, con el ejército entrenado, fue el segundo general quien hizo huir a Viriato, aunque éste combatió con valentía; [...]*<sup>7</sup>.

Pero no quedan aquí las referencias a Osuna en las guerras lusitanas, pues el historiador griego Diodoro de Sicilia la cita como lugar de origen de Audax, Ditalco y Nicorontes. La acción hay que situarla en el 139 a.C., año en el que los tres supuestos ursaonenses traicionaron y asesinan a Viriato<sup>8</sup>.

*Audax, Ditalco y Nicorontes, de la ciudad de Urso, amigos y emparentados entre sí, dándose cuenta de que la supremacía de Viriato empezaba a ser puesta en peligro por los romanos y temiendo por ellos mismos, decidieron ganarse la benevolencia de los romanos y con algún servicio; de esta manera pretendían ganarse para ellos mismos su propia seguridad. Viendo que Viriato deseaba poner fin a la guerra, se ofrecieron para persuadir a Cepión a hacer un tratado de paz si se les enviaba a ellos como emisarios. Asintió con gusto el caudillo y poco después se presentaron ante Cepión y le persuadieron sin dificultad a garantizarles su seguridad si le anunciaban el asesinato de Viriato. Después de dar y recibir garantías mutuas sobre todo lo pactado, regresaron a toda prisa al campamento. Dijeron que habían convencido a los romanos respecto a la paz e hicieron nacer grandes esperanzas ante Viriato [...]. Pero estos se aprovecharon de la confianza y de la amistad que Viriato les tenía, entraron a escondidas y por la noche en su tienda de campaña y con sus espadas le mataron de un certero golpe. Luego salieron inmediatamente del campamento y a través de unos atajos por el monte, llegaron sin problemas ante Cepión a reclamar su recompensa*<sup>9</sup>.

También Apiano recoge este mismo pasaje, aunque cambia el nombre de Nicorontes por el de Minuro, omite el lugar de procedencia de los tres asesinos y atribuye a Cepión la voluntad de sobornarlos mediante regalos y promesas<sup>10</sup>.

Por tanto, no está claro si fueron sobornados por el procónsul de Roma, Quinto Servilio Cepión, para que cometieran el magnicidio o si fueron estos quienes urdieron el

---

<sup>7</sup> Traducción tomada de Sancho Royo, A., *Historia romana*, vol. 1, Biblioteca Clásica Gredos 34, Editorial Gredos, Madrid, pp. 158-159.

<sup>8</sup> DIODORO DE SICILIA: XXXIII, 21.

<sup>9</sup> Traducción tomada de: PASTOR MUÑOZ 2009: 48.

<sup>10</sup> APIANO: *Iber.* 74.

plan por intereses particulares. No habría que descartar esta segunda opción, puesto que Urso había sido una ciudad controlada por Viriato y se podría temer un castigo por parte de las autoridades romanas (MARÍN MARTÍNEZ 2012: 634). Pero tampoco hay que descartar otros factores: en Urso, como en otras ciudades del entorno, existirían partidarios de los romanos y de Viriato, entre los que habría aristócratas locales y/o destacados guerreros de Viriato que debían ser poseedores de tierras y de ganado. Este podría ser el caso de sus propios asesinos, que no veían con buenos ojos el prestigio y poder que estaba logrando Viriato, por lo que se pudieron sentir traicionados por su jefe, de ahí que conspirasen para matarlo. Según Mauricio Pastor, aunque se desconozca qué les motivó a hacerlo, hay que sospechar que no debió ser por avaricia, ya que debían ser ricos propietarios, ni por deseo de sustituir a su jefe, pues ocupaban una posición de privilegio en su ejército; más bien debieron considerarse traicionados por su líder al aceptar una paz con los romanos de la que él mismo sería el gran beneficiado y no el resto, toda vez que se le otorgó el título de *amicus populi romani* y se le concedieron privilegios especiales que no contemplaban la situación de sus guerreros y jefes militares (PASTOR MUÑOZ 2009: 50-51).

Por lo tanto, hasta este momento los únicos datos que se pueden extraer desde el punto de vista «urbanístico» son la propia existencia de la ciudad como entidad urbana y que sus recursos no debían ser escasos; ello se puede intuir del hecho de asentar, al menos en dos momentos históricos diferentes, un importante destacamento de fuerzas militares romanas mediante sendos campamentos. En cualquier caso resulta interesante destacar que, hasta ahora, no se ha encontrado ninguna evidencia material clara de la presencia de estos contingentes militares en Osuna. Por el contrario, en el siguiente enfrentamiento bélico en el que la ciudad se vio envuelta, la guerra entre cesarianos y pompeyanos, sí ha dejado huellas arqueológicas evidenciadas en las excavaciones de 1903 y 1973 junto al camino de San José, en las que, además de la existencia de la propia muralla, se localizó numeroso armamento.

De este último acontecimiento existe más información relacionada con la antigua Urso, puesto que se vio más implicada y tomó más partido, lo que le acarreo unas consecuencias de mayor calado. Se trata, como se acaba de anunciar, de los enfrentamientos bélicos entre Julio César y los hijos de Pompeyo Magno, Gneo y Sexto, acontecidos entre el 49 y el 45 a.C., y en los que la antigua Osuna tomó parte a favor del bando de los pompeyanos<sup>11</sup>. La principal fuente de datos se recoge en el *Bellum Hispaniense*, obra escrita por un contemporáneo de los hechos relatados. Aquí es referida la ciudad de Urso o sus ciudadanos hasta cuatro veces en dos momentos de los acontecimientos. El primero de ellos es con motivo de una carta que Gneo enviaba a los habitantes de Osuna y que fue interceptada por los cesarianos<sup>12</sup>. En ella se animaba la moral de los ursaonenses a la vez que se les indicaba el envío de un contingente de refuerzo militar:

---

<sup>11</sup> Véase: CABALLOS RUFINO 2006a: 307-313.

<sup>12</sup> *Bell. Hisp.*, 26, 3-6.

*Si os encontráis bien, me alegro; yo me encuentro bien. En lo que se refiere a nuestra fortuna, aunque hasta el momento han sido rechazados los adversarios conforme lo esperado \*\*\* [sic] si se atreviesen a presentarse en un lugar llano, yo ya hubiese puesto fin a la guerra más rápidamente de lo que creéis; pero no se atreven a llevar a campo abierto a un ejército de reclutas y alargan la guerra, confiados hasta ahora en el provecho que sacan de nuestras posiciones; así, han asediado las plazas, una por una, y de ellas obtienen sus provisiones. Por ello, conservaré las plazas que están de nuestra parte y a la primera ocasión acabaré la guerra. Tengo la intención de enviaros \*\*\* [sic] cohortes. Ciertamente, una vez que se encuentren privados de nuestras provisiones, se verán obligados a presentar batalla.*<sup>13</sup>

También se alude a este hecho en el pasaje 28, 3, donde se menciona expresamente a los ursaeonenses como partidarios de los pompeyanos.

Otro momento en el que vuelve a referirse Osuna en el relato es con motivo de la definitiva derrota del ejército pompeyano el 17 de marzo del 45 a.C. durante la batalla de Munda<sup>14</sup>. César encarga a Fabio Máximo la toma definitiva de la plaza de Munda. Esta ofreció, al parecer, una enconada resistencia; Ferreiro López ha estimado que pudo caer a los veinticinco o treinta días, es decir, en torno al 15 de abril (FERREIRO LÓPEZ 1994: 449). Y a continuación, Fabio Máximo se dirige a:

*Los nuestros no dejan pasar la ocasión de tomar la ciudad [Munda] y capturan vivos a los demás, que eran catorce mil. Se dirigen a Ursao, ciudad que se encontraba protegida por unas poderosas defensas, de forma que su posición, no sólo reforzada por las fortificaciones sino también por su configuración natural, impedía el asalto enemigo. A esto se añadía que, excepto en la misma ciudad, no se podía encontrar en los alrededores un solo lugar de aguada a menos de ocho millas; esta circunstancia daba una gran ventaja a sus habitantes. Se añadía, además, que para la empalizada \*\*\* [sic] y la madera, con la que solían construirse las torres, no podía encontrarse a menos de seis millas. Con el fin de aumentar la seguridad de la plaza ante el asedio, Gneo Pompeyo hizo cortar toda la madera de los alrededores y la almacenó dentro de la ciudad. De esta forma, los nuestros se veían forzados a transportar hasta allí la madera desde Munda, plaza que acababan de tomar*<sup>15</sup>.

No se ha conservado el relato final del *Bellum Hispaniense*, pero, siguiendo el modelo de lo que ocurrió en otras plazas implicadas en la lucha, los habitantes de Osuna debieron estar divididos en dos bandos, uno a favor de la rendición y otro en el de la resistencia. Finalmente, y al contar con una pequeña guarnición, debió imponerse el

---

<sup>13</sup> Traducción tomada de Calonge, J. y Quetglas, P. J., *Guerra de Hispania*, Biblioteca Clásica Gredos 342, Editorial Gredos, Madrid, p. 487.

<sup>14</sup> *Bell. Hisp.*, 41 y 42.

<sup>15</sup> *Bell. Hisp.*, 41, 3-6 (traducción tomada de Calonge, J. y Quetglas, P. J., *Guerra de Hispania*, Biblioteca Clásica Gredos 342, Editorial Gredos, Madrid, pp. 501-502).

bando favorable a la capitulación sin oponer excesiva resistencia, como parece desprenderse de los destrozos habidos en la muralla excavada por Engel y Paris, y Corzo. Por ello, Ferreiro ha propuesto que el asedio pudiese durar sobre una semana, es decir, hacia el 23 de abril, siguiendo su propuesta sobre el desarrollo de los acontecimientos (FERREIRO LÓPEZ 1994: 450).

A raíz de todo ello, Urso (al igual que otras ciudades filopompeyanas como Corduba, Hispalis o Hasta Regia) se vio condenada a perder su autonomía al implantarse una *colonia ciuium Romanorum*, al aumento de sus tributos y a la acogida de nuevos colonos con la consiguiente pérdida y reordenación de su territorio, convirtiéndose así en lo que Alicia Canto denominó «colonia de castigo» (CANTO Y DE GREGORIO 1997: 276-277 y 2004: 147). Pero debido a la repentina muerte César, la implantación de la colonia hubo de hacerse efectiva en virtud de una *Lex Antonia* promulgada por Marco Antonio (CANTO Y DE GREGORIO 1997: 277) y la *deductio* llevada a cabo por Asinio Polión (CABALLOS RUFINO 2005: 418-425; CABALLOSO RUFINO 2006a: 338-362). De esta forma, Urso se vio convertida en la colonia Genetiva Julia recibiendo una ley fundacional de la que conocemos los capítulos XIII a XX, LXI a LXXXII, XCI a CVI y CXXIII a CXXXIV<sup>16</sup>, es decir, casi la mitad de los 140 en los que se ha calculado que debía tener el documento completo (CABALLOS RUFINO 2006a: 163-164).

En relación con los acontecimientos ahora mencionados la antigua Osuna es citada en la *Geografía* de Estrabón junto con otras ciudades de la Turdetania en las que fueron vencidos los hijos de Pompeyo<sup>17</sup>:

*Tras éstas encontramos Itálica e Ilipa a orillas del Betis, y más lejos Astigis, Carmon y Obulcon. Y también aquéllas en las que fueron vencidos los hijos de Pompeyo, Munda, Ategua, Urson, Tuccis, Ulia y Aspavia, todas ellas no lejos de Córdoba. En cierto modo se constituyó como metrópolis de este lugar Munda, que dista mil cuatrocientos estadios de Carteya, [...]*<sup>18</sup>.

---

<sup>16</sup> En 1999 se descubrió parte de otra tabla de bronce que contiene dos columnas de texto más correspondientes al inicio de esta *Lex*: MANGAS MANJARRÉS 2001: 19; CABALLOS RUFINO 2002: 275; CABALLOS RUFINO 2003-2004; CABALLOS RUFINO 2005: 413-428; CABALLOS RUFINO 2006a; CABALLOS RUFINO *et alii* 2007. Por otra parte, también en fechas recientes se ha identificado como perteneciente a este mismo documento jurídico un fragmento conservado en el Museo Arqueológico de Sevilla y procedente del mercado de antigüedades; éste correspondería igualmente al comienzo de la Ley de Osuna (CABALLOS RUFINO 2004).

<sup>17</sup> ESTRABÓN: III, 2, 2. En época moderna la búsqueda de la célebre Munda ha estado íntimamente vinculada a Osuna. Citamos algunos casos: OLIVER Y HURTADO y OLIVER Y HURTADO 1861; FERNÁNDEZ-GUERRA Y ORBE 1866; OLIVER Y HURTADO 1866; PEMÁN 1988; DURÁN RECIO 2002; CEREZO ARANDA 2000; CABALLOS RUFINO 2007.

<sup>18</sup> Traducción tomada de Meana, M.<sup>a</sup> J. y Piñero, F., *Geografía. Libros III-IV*, Biblioteca Clásica Gredos 169, Editorial Gredos, Madrid, p. 50.

Es interesante la referencia de Estrabón, puesto que las ciudades que cita son aquellas que considera que encajan en un perfil de civilización-romanización (CORTIJO CEREZO 2004: 126-127).

Por su parte, Dion Casio, aunque no alude explícitamente a Osuna, refiere también el pasaje de Munda y la toma de otras ciudades, *unas por la fuerza y con mucha sangre, otras de buen grado y les impuso tales tributos que ni siquiera perdonó las ofrendas que estaban en el templo de Heracles en Gades, confiscó las tierras de algunos ciudadanos y a otros les confiscó la contribución. Actuó así con los que les habían hecho frente, mientras que a los que habían tenido una buena disposición hacia él les concedió tierras y exenciones de impuestos; a algunos les otorgó la consideración de ciudadanos romanos y a otros el estatuto de colonos y en absoluto lo hizo gratis*<sup>19</sup>.

Para encontrar la primera fuente literaria que refiere a Urso como una colonia inmune bajo el sobrenombre de Genetiva Urbanorum que se sitúa dentro del convento astigitano, hay que ir a la *Historia Natural* de Plinio el Viejo<sup>20</sup>:

*El río Genil, que desemboca en el Betis en el lugar que se ha dicho, baña la colonia Astigitana, que se apellida Augusta Firma, y es navegable hasta allí. Las restantes colonias exentas de tributo de este convento jurídico son [...], Urso o Genetiva Urbanorum. Entre ellas estuvo Munda, [...]*<sup>21</sup>.

Este epíteto de «Urbanorum» que recoge Plinio para la colonia, y que no se encuentra recogido en la *Lex*, ha llevado a algunos autores a proponer que se tratara de una fundación realizada con *gentes* de la propia Roma, o bien como un asentamiento de veteranos (SAYAS ABENGOCHEA 1989: 61-62).

Por otra parte, el geógrafo Ptolomeo la cita bajo el apelativo de *Ursone* como una población turdetana del interior cuyas coordenadas geográficas serían de 7° 30' de longitud y de 37° 5' de latitud<sup>22</sup>.

Las últimas referencias dentro del mundo antiguo son ya del siglo IV d.C. La primera de ellas refiere que en representación de la comunidad cristiana de Osuna el presbítero Natalis<sup>23</sup> asistió al concilio de Elvira celebrado en los primeros años de esta centuria (VIVES GATELL 1963: 1), así como al de Arlés del año 314, acompañado del diácono Citerio<sup>24</sup> (SOTOMAYOR MURO 1979: 175; BLÁZQUEZ MARTÍNEZ 2010: 188). Finalmente, aunque no se refleja en el *Itinerario Antonino*, sí lo hace el Anónimo

---

<sup>19</sup> DION CASIO: *Historia Romana*, XLIII, 39, 4-5 (traducción tomada de Candau Morón, J. M.<sup>a</sup> y Puertas Castaño, M.<sup>a</sup> L., *Historia romana. Libros XXXVI-LXV*, Biblioteca Clásica Gredos 326, Editorial Gredos, Madrid, 2004, pp. 368-369).

<sup>20</sup> PLINIO: *Historia Natural*, III, 3, 12.

<sup>21</sup> Traducción tomada de Fontán, A. *et alii*, *Historia Natural. Libros III-VI*, Biblioteca Clásica Gredos 250, Editorial Gredos, Madrid, p. 15.

<sup>22</sup> PTOLOMEO: II, 4, 10.

<sup>23</sup> PAULY y WISSOWA 1935: 1799 (s.v. Natalis).

<sup>24</sup> [...] *ex civitate Ursulentium Natalis presbyter, Cytherius diaconus* [...] (MIGNE 1830: 242).

de Rávena en su más detallada *Cosmographia* el Anónimo de Rávena, mencionando a la ciudad de «Cirsona»<sup>25</sup> en la vía que, pasando por Antikaria, unía Hispalis y Malaca<sup>26</sup>.

Por lo tanto, como ya se indicó al principio de este apartado, no es mucho lo que las fuentes clásicas aclaran al respecto de la antigua Osuna, y aún menos con relación a su apariencia formal, salvo la propia existencia de la propia ciudad y su muralla, así como su ubicación. Algún otro dato lateral se puede entresacar, como es que haya una comunidad cristiana en el siglo IV que envía un representante a un concilio, lo que debe hacer pensar en la existencia de un lugar de congregación de dicha comunidad.

## V.2. DOCUMENTACIÓN EPIGRÁFICA

Además de las fuentes literarias grecolatinas también la epigrafía se presenta como otro importante recurso para el conocimiento de la ciudad antigua. Durante la década de los noventa se han reeditado y editado dos repertorios de inscripciones de Urso en los correspondientes volúmenes del *CIL* y del *CILA*, respectivamente. En concreto, se trata de las siguientes inscripciones: *CILA* Se 611-675 y 1234-1235 y *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1022 a 1117<sup>27</sup>. Como quiera que ya han pasado casi veinte años de la edición del primero y más de diecisiete de la actualización del *CIL* del convento astigitano, tiempo en el que se han producido algunas importantes novedades como la aparición de un nuevo elemento de los Bronces de Osuna, parece pertinente volver a revisar el corpus de inscripciones latinas de Urso, prestando especial atención, sobre otros datos formales, a las localizaciones particulares de los epígrafes y su cronología. También el estudio de la documentación personal de Collantes de Terán ha permitido poder precisar algunas localizaciones de epígrafes de los que hasta ahora no se tenía conocimiento. Para consultarlo, remito al apéndice que cierra este capítulo. En cualquier caso, las referencias que se hagan a inscripciones hechas en el presente trabajo se realizarán aludiendo al número de inventario asignado en el apéndice.

A continuación, algunos datos de interés relacionados con la epigrafía ursaonense.

Si se sigue el criterio de ordenación territorial del *CIL* (no se consideran, por tanto, las ID 129-131 y 158 en adelante, que no formarían parte del territorio de Osuna), e incluyendo junto a Urso las del *ager ursonensis*, se obtienen los siguientes datos estadísticos respecto a las inscripciones ursaonenses. Quedan excluidas aquellas constatadas de no pertenecer a lo que los responsables del *CIL* consideran *ager ursonensis*, a pesar de que se incluían en la EDCS (ID 129, 130 y 131), y se han agrupado como una unidad todas las partes que componen la *Lex coloniae Gentivae Iuliae*, aunque en el inventario cuente con tres fichas (ID 001, 002 y 142).

---

<sup>25</sup> El topónimo es una deformación de la voz *Ursone*. Véase también: SILLIÈRES 1990: 33 y 401.

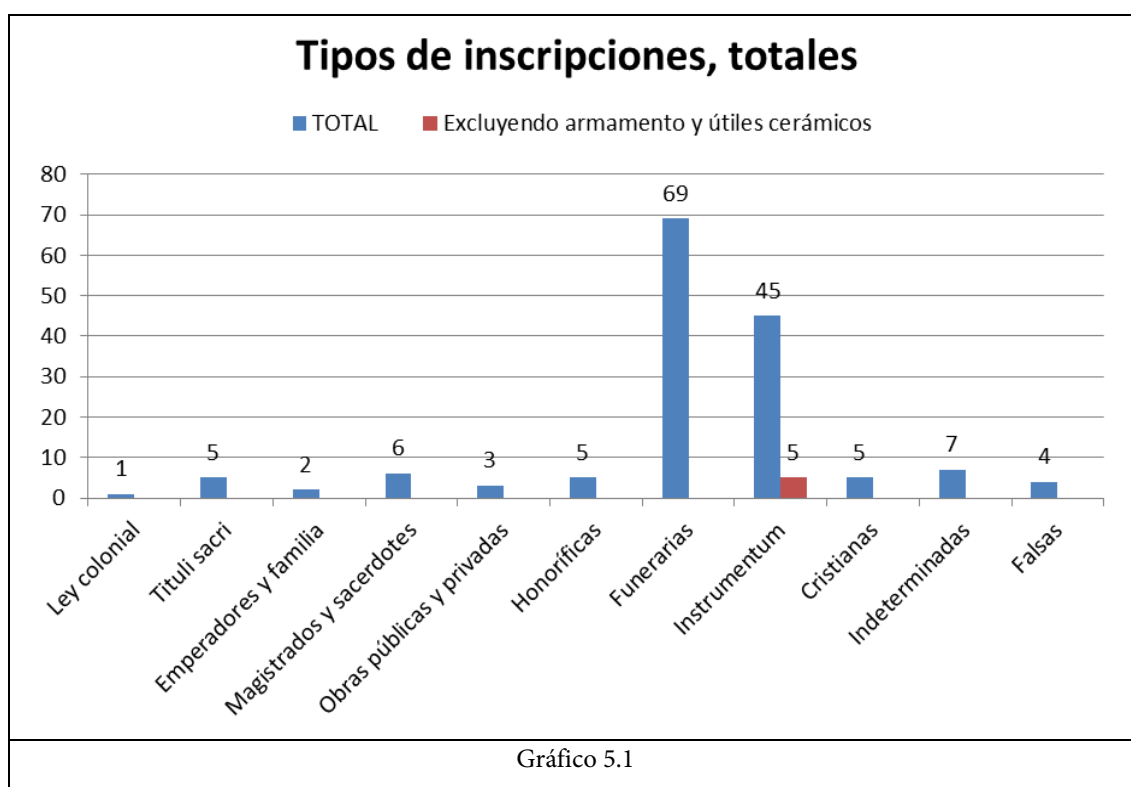
<sup>26</sup> ANÓNIMO DE RÁVENA: 316, 14: 45 (cfr. CORZO SÁNCHEZ y TOSCANO SAN GIL 1992: 198).

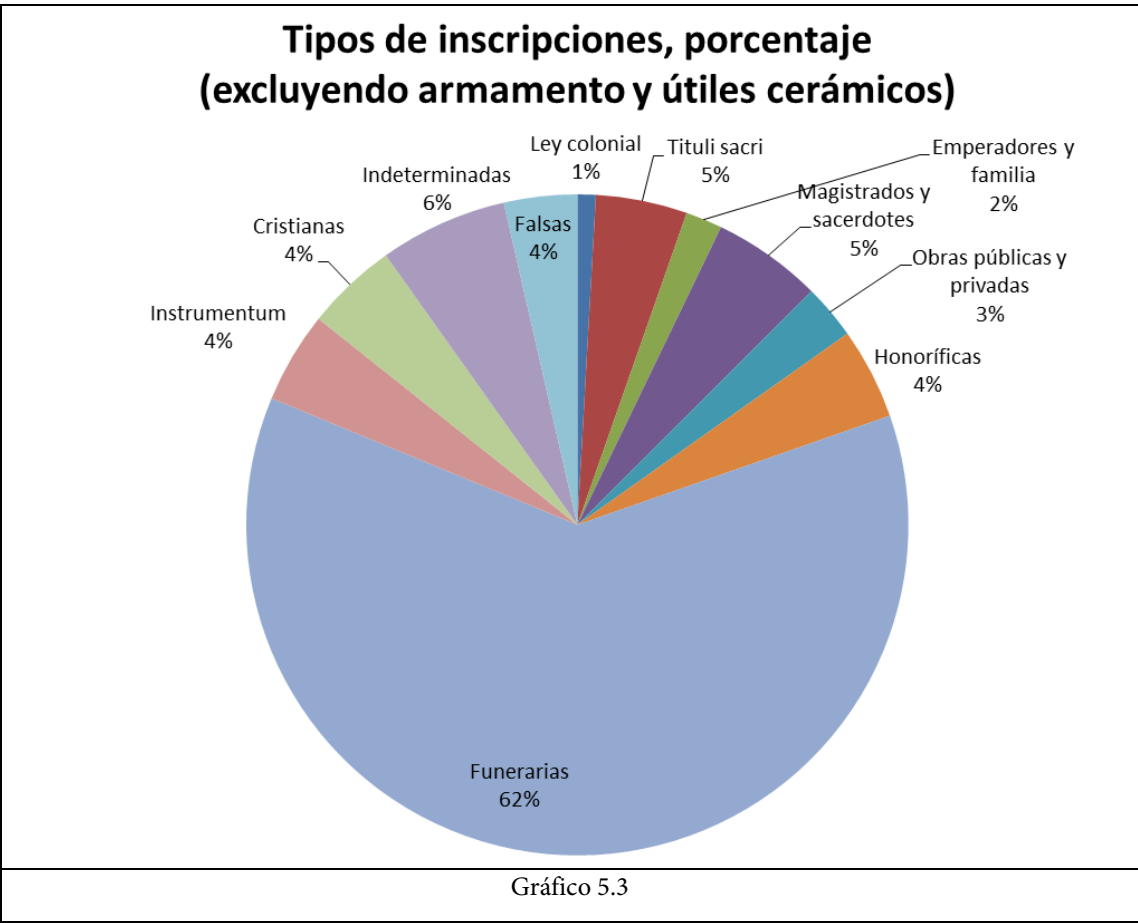
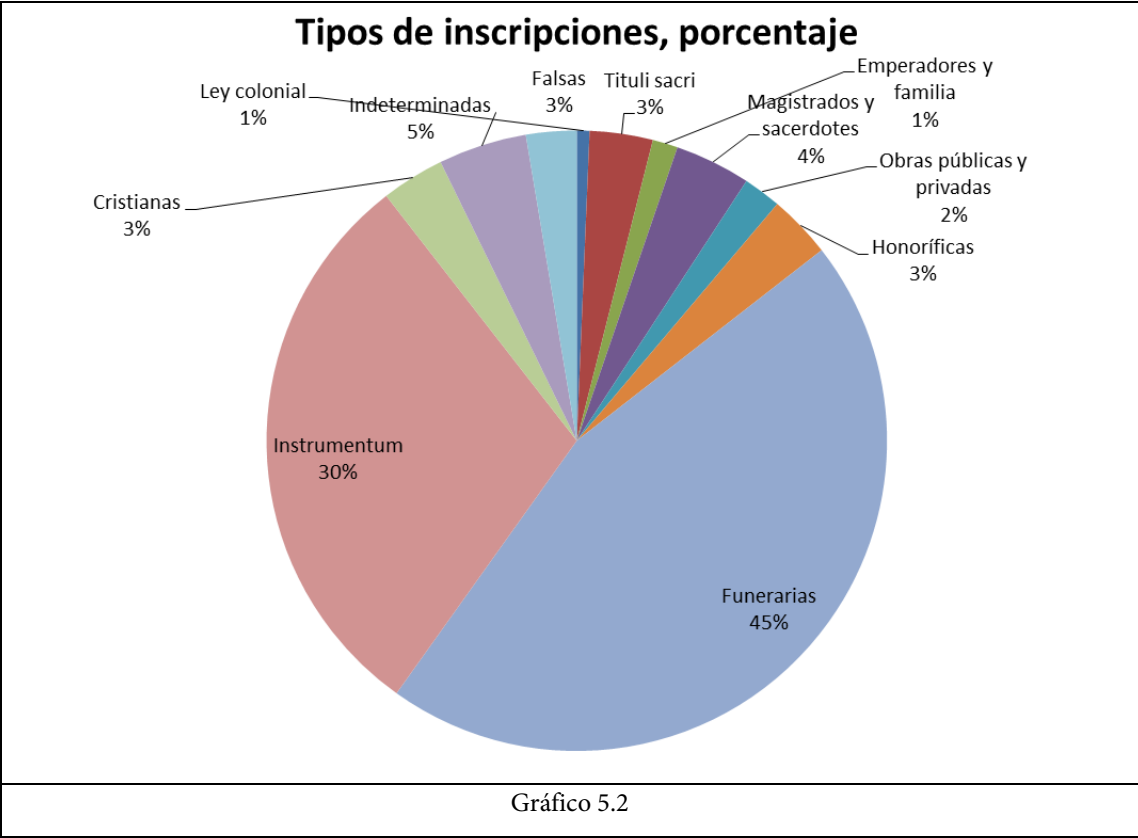
<sup>27</sup> También se ha comentado la epigrafía de Osuna en: PACHÓN ROMERO, PASTOR MUÑOZ y ROUILLARD 1999: XCVIII-CVIII; CABALLOS RUFINO 2006a: 411-431.



En cuanto al tipo de inscripción se pueden distinguir (gráficos 5.1 a 5.3):

- Ley colonial	1
- <i>Tituli sacri</i>	5
- Emperadores y familia imperial	2
- Magistrados y sacerdotes	6
- Obras públicas y privadas	3
- Honoríficas	5
- Funerarias	69
- <i>Instrumentum</i>	45 (5 excluyendo el armamento y útiles cerámicos)
- Cristianas	5 (2 de carácter funerario y 3 sobre <i>instrumentum</i> )
- Indeterminadas	7
- Falsas	4



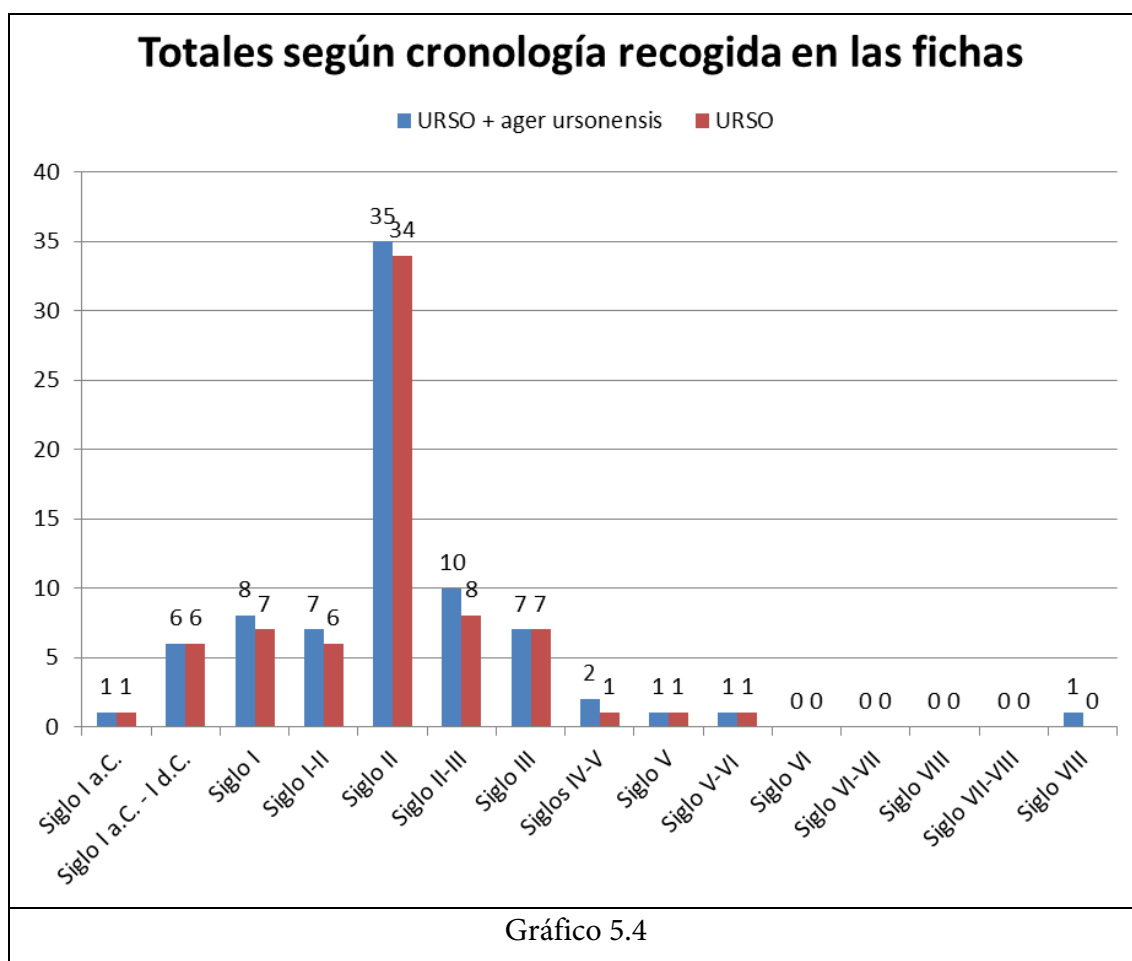


Respecto a la cronología de conjunto, que incluiría al territorio de Urso asignado por el *CIL*, se van a contabilizar únicamente 110 epígrafes; pues, además de los mismos criterios de exclusión que los empleados para la tipología, hay que añadir aquellas inscripciones que no han podido ser datadas y de las que, aun habiéndose propuesto alguna fecha, existe disparidad de opiniones (ID 32, 72 y 93). Se ha realizado un doble recuento. En primer lugar, según la cronología que se plasma en las fichas, tendría la siguiente distribución (gráfico 5.4. En el gráfico se excluyen el armamento y los útiles cerámicos):

	Urso + territorio <i>CIL</i>	Urso
Siglo I a.C.	32 (1) <sup>28</sup>	32 (1)
Siglo I a.C. - I d.C.	6	6
Siglo I	8	7
Siglo I-II	7	6
Siglo II	35	34
Siglo II-III	10	8
Siglo III	7	7
Siglos IV-V	2	1
Siglo V	1	1
Siglo V-VI	1	1
Siglo VI	0	0
Siglo VI-VII	0	0
Siglo VII	0	0
Siglo VII-VIII	0	0
Siglo VIII	1	0

---

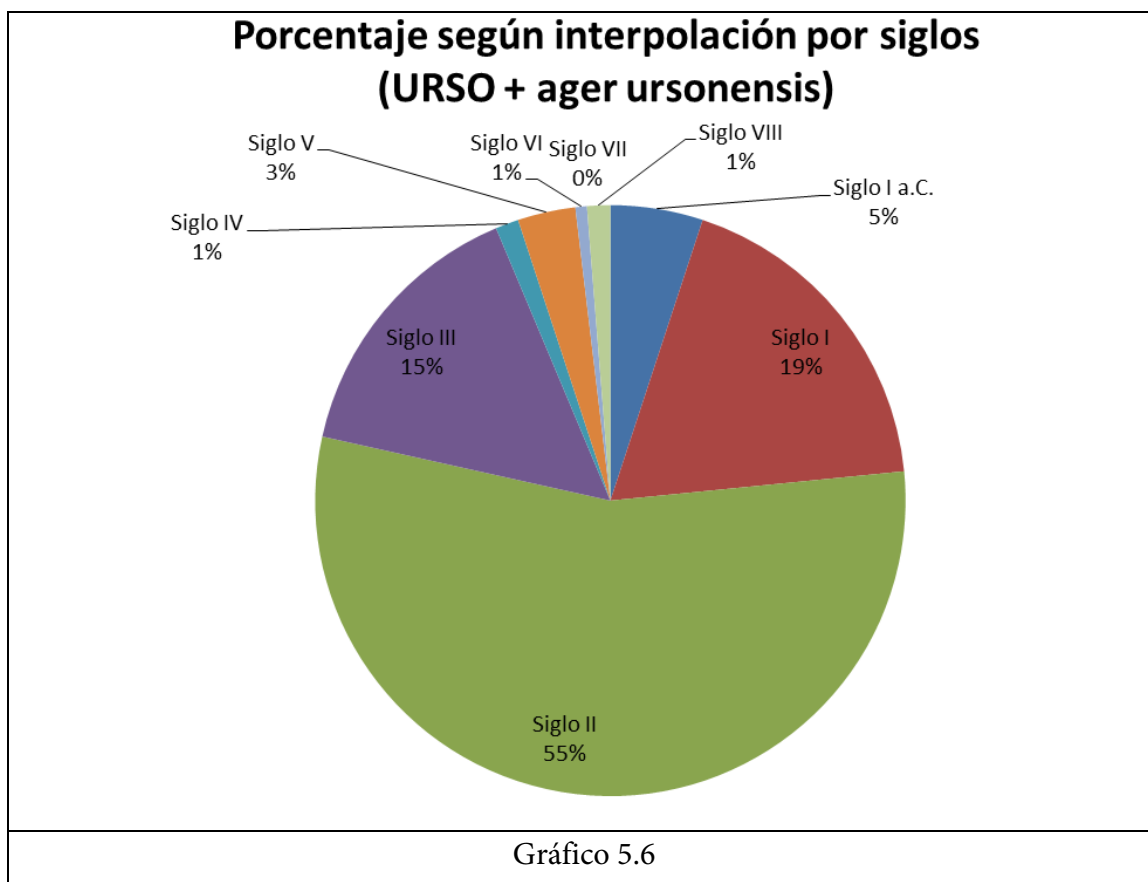
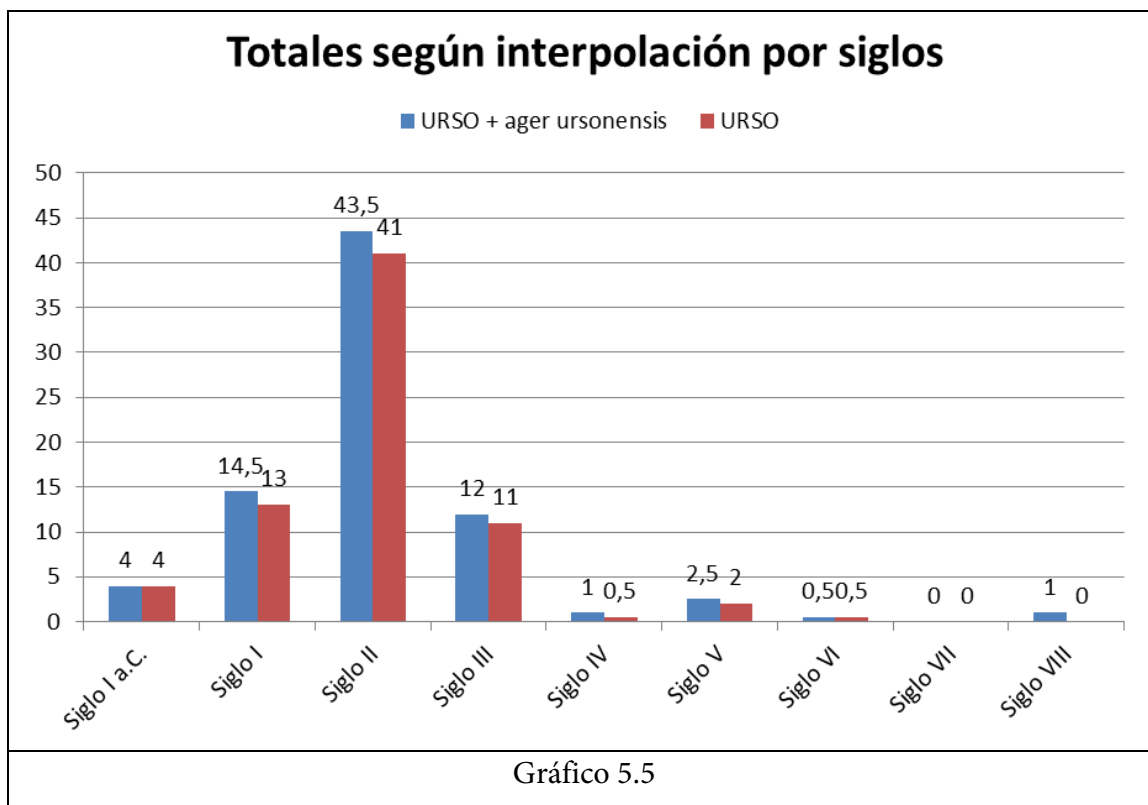
<sup>28</sup> Las cifras entre paréntesis se refieren al total de inscripciones resultante de restar el armamento y los útiles cerámicos.



He realizado un segundo recuento con el fin de presentar los datos por siglos cerrados. Para ello, he optado por distribuir equitativamente (mitad por mitad) todos aquellos epígrafes que estaban fechados a caballo entre dos centurias, lo que conlleva que en algunos casos se reflejen cifras decimales (gráficos 5.5 y 5.6. En estos gráficos se excluyen las inscripciones sobre armamento y útiles cerámicos):

	Urso + territorio <i>CIL</i>	Urso
Siglo I a.C.	35 (4) <sup>29</sup>	35 (4)
Siglo I	14,5	13
Siglo II	43,5	83
Siglo III	12	12
Siglos IV	1	0,5
Siglo V	2,5	1
Siglo VI	0,5	0,5
Siglo VII	0	0
Siglo VIII	1	0

<sup>29</sup> Las cifras entre paréntesis se refieren al total de inscripciones resultante de restar el armamento y los útiles cerámicos.



Este análisis comparativo resulta un poco deficiente a mi modo de ver puesto que de un amplio porcentaje de inscripciones se ignora las condiciones del hallazgo, salvo que provienen de Osuna, entendiéndose que algunas de las asignadas a la ciudad podrían provenir del campo. Otro inconveniente es el contar con un importante lote del que no hay una cronología. En cualquier caso, lo que se pone de manifiesto es un incremento desde la creación de la colonia con un punto álgido en el siglo II d.C., el cual contiene más de la mitad del total de las inscripciones. En el siglo III decae ostensiblemente y llega a ser residual en el resto del tiempo estudiado.

Desde un punto de vista cualitativo, entre todo este *corpus* epigráfica destaca sin lugar a dudas sobre todas las demás inscripciones, las tablas de bronce que contienen una parte importante de la *Lex coloniae Genetivae Iuliae* (ID 001, 002 y 142), como lo demuestra la gran cantidad de literatura científica que ha generado en diversos idiomas, desde el mismo momento en el que fueron dadas a conocer por Manuel Rodríguez de Berlanga en la década de los años setenta del siglo XIX. Entre todos esos trabajos se podrían destacar, por su especial incidencia en lo que debió ser la conformación material de la colonia: MANGAS MANJARRÉS 1999 (con una visión global); FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ 1989 y LÓPEZ MELERO 1997 (necrópolis); TSIOLIS 1997 (alfares); espectáculos (PIERNAVIEJA ROZITIS 1977a; FREI-STOLBA 1988; CEBALLOS HORNERO 2002, entre otros).

Por otra parte, de manera general se ha estudiado a los personajes que se documentan en las inscripciones ursaonenses (GONZÁLEZ ROMÁN 1993; PACHÓN ROMERO, PASTOR MUÑOZ y ROUILLARD 1999: CIII-CV; y sobre todo en: CABALLOSO RUFINO 2006a: 411-431); aunque también se consignan estudios parciales, como aquellos dedicados a la esclavitud (MORALES CARA 2005: 563-576), sus élites durante el proceso de fuerte romanización tras la finalización de la guerra civil entre cesarianos y pompeyanos (CABALLOS RUFINO 2006b: 421-426) o desde el punto de vista onomástico (GONZÁLEZ ROMÁN 1993).

A través de la epigrafía se sabe que el centurión de la legión XXX Cayo Vettio, de la tribu Sergia, es el primer magistrado conocido, en concreto uno de los *duumviri* concretamente, de la nueva colonia. Posiblemente formase parte del primer contingente de colonos una vez que su legión fuera disuelta por Augusto tras su victoria en Accio el 31 a.C. (ID 012; CABALLOS RUFINO 2006a: 416 y ss.; PLUMA RODRÍGUEZ DE ALMANSA 2007: 27).

Otra inscripción destacada es la del pedestal dedicado al senador Lucio Sergio Plauto (ID 133), a quien se ha querido identificar con el filósofo y naturalista citado por Plinio y por Quintiliano y que fuera patrono de la colonia (CABALLOS RUFINO 2006a: 215 y 417). Ésta fue hallada a unos kilómetros al sur de Osuna en el paraje de la Piedra del Cristiano, su composición y lectura evidencian que en origen debió estar emplazada

en un espacio público, muy probablemente el foro de la colonia (RUIZ CECILIA, ROMÁN PUNZÓN y BAENA DEL ALCÁZAR 2014: 392)<sup>30</sup>.

Otro pedestal cilíndrico de estatua, en este caso erigida a un personaje de rango ecuestre llamado Quinto Rutilio Flaco Corneliano, de la tribu Galeria, y actuando como tribuno militar de la Legión VIII posiblemente en Germania Superior, fue hallado en Cortijo Nuevo y data entre la segunda mitad del siglo I d.C. o inicios del II. Fue miembro de la familia de los *Rutilii*, que poseían tierras en el valle del Genil con una producción aceitera atestiguada hasta mediados del siglo II d.C. (ID 136; CHIC GARCÍA 1995: 9; CABALLOS RUFINO 1995: 319-321 y 2006: 424-425). Esta inscripción ha servido para poner de manifiesto la existencia en la colonia Genetiva Julia de las tribus Sergia y Galeria, que corresponderían a dos asentamientos sucesivos debidos a César y Augusto respectivamente, produciéndose una dualidad que se ha documentado en otras ciudades privilegiadas como Corduba, Hispalis, Tucci, Carteia, Emporiae, etc. (GONZÁLEZ FERNÁNDEZ 1989; CABALLOS RUFINO 2006a: 385-392).

También hay que señalar una de las no muy habituales inscripciones (a pesar de que debieron de existir muchas más de las conocidas) es posible acompañasen a las estatuas de los miembros de las familias imperiales que ornaban las plazas de las ciudades. Se trata del epígrafe ID 014, mediante el cual la *res publica Ursonensium* decretó una estatua a un suegro de un emperador cuya identificación no está clara, aunque las principales opciones son las de Cómodo y Caracalla (GONZÁLEZ FERNÁNDEZ 1981: 139-140; GIMENO PASCUAL y STYLOW 1999: 99-103).

Entre las últimas inscripciones ursaonenses publicadas destaca una, la ID 121. Se trata de un fragmento de epígrafe de carácter honorario dado a conocer por Julián González que lo ha fechado a fines del siglo II d.C. o inicios del III. Este personaje, en el momento de recibir el homenaje, habría desempeñado una pretura y podría tratarse del primer senador conocido oriundo de la colonia Genetiva Julia y que debió ofrecer unos *sacra ob natalem* del emperador Cómodo (GONZÁLEZ FERNÁNDEZ 2014: 290-299).

Otra importante información que transmite el estudio de las inscripciones es la alusión a enterramientos en columbarios. La nueva edición del *CIL* incorporó una serie de fragmentos de epígrafes funerarios, algunos con indicación del *locus* y cuyo contenido fue transmitido por Lothar Wickert<sup>31</sup> quien, a su vez, recoge la información de Adolf Schulten de que fueron encontradas en unas excavaciones realizadas en 1904 en el convento de San Francisco y su entorno. Algunos se han perdido, pero otros se conservan en la colección Bonsor en Mairena del Alcor. Sin embargo, esta localización recogida en el *CIL* es errónea puesto que, existen noticias a través del periódico local *El Paleto*, de que al menos cinco de ellas (que son las que recoge el rotativo: ID 033, 037, 047, 048 y 052) fueron encontradas en una de las varias excavaciones que realizaban

---

<sup>30</sup> Véase también: ORDÓÑEZ AGULLA y RUIZ CECILIA en prensa a.

<sup>31</sup> Quien estaba preparando la edición de un suplemento al *CIL* que no llegó a publicarse en su momento. Véase: WICKERT 1931.

aficionados en el yacimiento de Urso durante el año 1903, simultáneamente a las de Engel y Paris. Concretamente, estos epígrafes fueron encontrados en un solar que por entonces se llamaba de Calvento<sup>32</sup> (el parecido con la forma «convento» que recoge el *CIL* como lugar de procedencia, puede haber llevado a la confusión). Este topónimo no se ha perpetuado y se ignora a qué lugar en particular puede referirse aunque, como se explicará más adelante, posiblemente coincida con el que también se llamó solar de Blanquel, en el que se encuentra el teatro romano. Confiemos en que en los próximos años, gracias a una labor de investigación en los archivos, se puede localizar su ubicación puesto que, como se ha dicho, podría indicar el lugar en el que se encontrasen enterramientos de incineración.

Para la Antigüedad Tardía destacan las placas decoradas cerámicas, que son muy habituales en el territorio ursaonense y que se estudian con detalle en el capítulo correspondiente a la Tardoantigüedad, y, sobre todo, la inscripción funeraria de grandes dimensiones de Quistricia hallada en el paraje de la Piedra del Cristiano. Alude a una mujer vinculada con las elites de origen germánico y la propia inscripción lleva por fecha el 13 de febrero del año 708 (ID 135).

Otros detalles sobre las inscripciones se comentan en los capítulos correspondientes a la época romana y la Tardoantigüedad.

### V.3. LOS TOPÓNIMOS ANTIGUOS DE OSUNA

Finalizo este capítulo dedicando un apartado a las formas en las que se ha conocido «Osuna» durante la Antigüedad. Para ello, voy a partir del cuadro sinóptico que realizara Francisco José García Fernández sobre los topónimos turdetanos en las fuentes literarias grecolatinas (GARCÍA FERNÁNDEZ 2003: 236); he completado la información incorporando denominaciones registradas en época tardoantigua y añadiendo la cronología de la fuente. De todos modos, esta última columna debe ser considerada con cautela, puesto que los testimonios directos deben corresponder exclusivamente a los contenidos en las monedas y las inscripciones.

TOPÓNIMO	LENGUA	FUENTE	CRONOLOGÍA
<b>Numismática</b>			
YWRŠ'N (?) <sup>33</sup>	Púnica		fin s. III a.C. (?)
URSONE	Latina	Serie I; Serie II; Serie III, grupo I <sup>34</sup>	s. II-inicios I a.C.

<sup>32</sup> *El Paleta*, n.º 38, 19 de abril de 1903, p. 3.

<sup>33</sup> No está clara la adscripción de las monedas que contienen esta leyenda con la ceca de Urso. Se ha propuesto a partir de SOLÁ-SOLÉ 1965: 33-39.



URSO	Latina	Serie III, grupo II	s. II-inicios I a.C.
<b>Fuentes literarias</b>			
URSAO	Latina	<i>Bell. Hisp.</i> 26; 41; 42	s. I a.C.
ORSON	Griega	Diodoro de Sicilia: XXXIII, 21	s. I. a.C.
URSON	Griega	Estrabón: III, 2, 2	Cambio de era
URSO y (COLONIA) GENETIVA URBANORUM	Latina	Plinio: <i>Historia Natural</i> , III, 3, 12	s. I. d.C.
URSONE	Griega	Ptolomeo: II, 4, 10	s. II d.C.
ORSON	Griega	Apiano: <i>Iber.</i> 16	s. II d.C.
URSONA	Latina	<i>Concilium Eliberritanum</i>	s. IV d.C.
ex civitate URSULENTIUM	Latina	<i>Concilium Arelatense I</i>	s. IV d.C.
CIRSONE	Latina	Anónimo de Rávena: 316, 14: 45	s. VII d.C. (fuentes del s. III ó IV d.C.)
<b>Epigrafía</b>			
COL(onia) GEN(entiva) IVL(ia)	Latina	<i>CIL</i> II <sup>2</sup> /1022 = <i>CILA</i> Se 611	20/17 a.C. a 24 d.C. <sup>35</sup>
C(oloniae) G(enetivae) IVL(iae)	Latina	<i>CIL</i> II <sup>2</sup> /5, 1025 = <i>CILA</i> Se 620	Augusto
C(oloniae) G(enetivae) IVL(iae)	Latina	<i>CIL</i> II <sup>2</sup> /5, 1033 = <i>CILA</i> Se 663	Finales s. I d.C. o inicios II
C(oloniae) G(enetivae) I(uliae)	Latina	<i>CIL</i> II <sup>2</sup> /5, 1032 = <i>CILA</i> Se 622	s. II d.C.
GENET(ivi)	Latina	<i>CIL</i> II <sup>2</sup> /5, 1030 = <i>CILA</i> Se 630	s. II d.C.
RES P(ublica) URSONENSIUM (URSO)	Latina	<i>CIL</i> II <sup>2</sup> /1027 = <i>CILA</i> Se 617	Segunda mitad del s. II o inicios s. III d.C. (?) <sup>36</sup>

<sup>34</sup> Para la división tipológica de las monedas con leyenda latina de Urso sigo a: CHAVES TRISTÁN 1989 y 1998.

<sup>35</sup> CABALLOS RUFINO 2006a: 408.

<sup>36</sup> Sobre esta inscripción, véase: GIMENO PASCUAL y STYLOW 1999: 99-103.

[R(es) URSONEN]SIS	P(ublica)	Latina	CIL II <sup>2</sup> /5, 1028 = CILA Se 616	215 d.C.
-----------------------	-----------	--------	---	----------

La tradición historiográfica coincide en buscar el origen del nombre de Osuna en el de la palabra *oso*, a través del topónimo latino Urso. Esta idea se remonta al menos hasta la Edad Media, cuando en la *Primera Crónica General* de España del rey Alfonso X se dice lo siguiente:

*Despues que fue soterrado el rey Espan en Caliz, assi cuemo oyestes, fue y coronado por rey Pirus, so yerno, de que vos dixiemos, con Liberia, su fija; e despues estudieron un grand tiempo endereçando la prouincia de Caliz e poblando la tierra. E Pirus, com era mancebo, auie sabor dandar e no estar en un logar, e tomo su muger, e coios por la ribera de la mar esquantra parte dorient. Y ell era muy caçador, e fallo en una motanna muchos ossos e mato y muchos dellos e fizo grand caça, e puso nombre a aquel logar el campo Ursino; e desí poblo y una cibdat al pie de la sierra, e pusol nombre Ursina, por la caça de los ossos; y esta es a la que agora llaman Ossuna. [...]*<sup>37</sup>

Esta misma noticia fue recogida con posterioridad por los cronistas modernos de la villa hasta que comienza a ser puesta en cuestión en el siglo XIX (MORENO DE SOTO 2000). De hecho, no debía resultar extraño que en la Antigüedad hubiese osos en la zona de Osuna cuando las fuentes documentales medievales atestiguan su presencia en la cercana Marchena (GARCÍA FERNÁNDEZ 1995: 83-84 = GARCÍA FERNÁNDEZ 2005: 264-265). A ello contribuiría, además, la existencia de algunas de las series de monedas de la antigua ceca de Urso que empleó un oso (de pie o sentado) como tipo parlante. Así, la leyenda de los osos queda de algún modo materializada gráficamente en el escudo de Osuna en el que, entre otros elementos, destacan dos osos encadenados flanqueando una torre. Otro ejemplo se halla en la Colegiata, en la capilla de la Inmaculada, que es presidida por un enorme retablo fechado en 1771 (RODRÍGUEZ-BUZÓN CALLE 1982: 70; RODRÍGUEZ-BUZÓN CALLE 1986: 22-24) y que es igualmente flanqueado en su parte superior por las figuras de dos osos. Sin embargo, hay que hacer constar la salvedad que ya en el XVII supuso Rodrigo Caro, quien cuestionó, al menos en parte, los argumentos de las *Crónica* afirmando que cómo se podía utilizar una voz latina para designar a un animal y una población en un momento en el que el latín no se hablaba más allá del propio Lacio (CARO 1634: fol. 173 rto.).

Efectivamente, el origen del topónimo de la antigua Urso parece no habría que buscarlo en el latín. Como ya expuso José Antonio Correa, éste debió estar relacionado con la manera en la que sus primigenios habitantes la denominaban, quedando recogido cómo sonaba el topónimo en la lengua en la que después se escribiría, el latín. El nombre indígena debía de sonar semejante a la palabra latina *urso*. Es aquí donde habría

<sup>37</sup> PRIMERA CRÓNICA GENERAL... 1906: 12.

que encontrar la explicación a los tipos monetales producidos en la antigua Osuna que contienen osos, que son los más tardíos dentro del conjunto de emisiones de esta ceca. El topónimo original procedería, por tanto, de la lengua de la población autóctona. Esta es la explicación más extendida actualmente (CORREA RODRÍGUEZ 2004: 22-23; RODRÍGUEZ CASANOVA 2008; COLLADO CAÑAS 2010; CHAVES TRISTÁN 2012b:186), aunque es más controvertido, como se verá, el origen de esa lengua original.

De la examinación del cuadro anterior se desprende que la denominación más antigua sería la de las monedas con la leyenda púnica YWRŠ'N<sup>38</sup> (véase la fig. 9.50 en el apartado IX.5 del capítulo IX), y otras variantes, pero aún no está atestiguada con seguridad su vinculación con la ceca de Urso (SOLÁ-SOLÉ 1965: 33-39; VILLARONGA GARRIGUES 1979-1980: 245; RODRÍGUEZ MÉRIDA 1990: 34-35; ALFARO ASINS 1998: 114-115; CHAVES TRISTÁN 2002: 12-14; GARCÍA-BELLIDO GARCÍA DE DIEGO y BLÁZQUEZ CERRATO 2001: 209; MORA SERRANO 2012: 743; COLLADO CAÑAS 2013). No hace mucho, Santiago Pérez Orozco en un trabajo sobre topónimos hispánicos en grafía púnica ha indicado que el topónimo podría resultar un equivalente del vasco *urzo* / *uso*, 'paloma', más un sufijo *-\*wo* como en Urgao<sup>39</sup> o Bursao (PÉREZ OROZCO 2009: 263-264). Sin embargo, Juan Collado Cañas ha evidenciado algunos inconvenientes para esta interpretación, tales como que la palabra *paloma* carece de valor toponímico, que el autor no deja claro por qué ese es el nombre conveniente para Osuna y el hecho de que si los romanos a su llegada hubiesen encontrado una palabra tan parecida a *Urso*, se habrían decantado por esta opción en lugar de la de *Ursao*, como él defiende (COLLADO CAÑAS 2010: 35). Recientemente, este mismo autor ha realizado una relectura de la leyenda de la moneda púnica, que sería YWRSA\_, quedando en duda el contenido de la última letra; así, la forma *Ursao* que se encuentra en el *Bellum Hispaniense* podría estar recogiendo como versión latina el topónimo en uso de época cartaginesa. Además, indica que la cuarta letra correspondería a una *samekh* (s) y no a una *shin* (š), como hasta ahora se entendía, lo que tiene una importante implicación fonética, pues sonaría */urtsa\_* (COLLADO CAÑAS 2013: 63). Sin embargo, José Antonio Correa duda de que las formas recogidas en el *Bellum Hispaniense* carecen de apoyo y opina que lo más probable es que nunca hubiesen existido (CORREA RODRÍGUEZ 2004: 22).

Con independencia de la relación de estas emisiones con Urso, Collado ha planteado una hipótesis sobre el origen del topónimo de la ciudad. Para ello habría que partir del axioma de que los topónimos representan un conjunto de palabras bien delimitado del total del vocabulario de un idioma, y que se caracterizan por los siguientes condicionantes:

---

<sup>38</sup> En su comentario sobre el topónimo de Urso, José Antonio Correa parte de este mismo testimonio (CORREA RODRÍGUEZ 2004: 22-23).

<sup>39</sup> José Antonio Correa no comparte que Urgao esté emparentado etimológicamente con Urso (CORREA RODRÍGUEZ 2004: 23).

- Muchos de ellos vienen a ser la agrupación de dos o más formantes.
- El número de estos formantes que un idioma suele emplear es relativamente reducido, motivo por el que los nombres de lugares presentan bastante semejanza o incluso se repiten.
- Ello determina a su vez que exista una escasa variedad relativa en los significados de los topónimos. En muchos de ellos uno de los formantes está destinado a indicar el tipo de población (aldea, ciudad, poblado fortificado, etc.), mientras que el otro se dedica a señalar algún elemento natural del entorno.
- Finalmente, si se observan los topónimos de un mapa, se percibe la preferencia que los antiguos mostraban por el uso de determinadas palabras en perjuicio de otras. Las que presentan mayor frecuencia de uso son las que poseen mayor valor toponímico.

Por tanto, habría que tener presente estos aspectos a la hora de realizar una propuesta con cierta coherencia relativa a algún topónimo antiguo del cual no haya quedado ningún testimonio genuino, como es el caso de Osuna. Siguiendo su argumentación, Juan Collado indica que (COLLADO CAÑAS 2010: 34-35):

*Hemos dicho que entre la palabra Ursao y la que le precede inmediatamente en el tiempo apenas había diferencia en la forma. Como el ibero era un idioma completamente diferente, el significado que tuviera esa otra palabra parecida a Ursao no lo conocemos por ahora. Para poder hacerlo, primero tenemos que dar con su forma exacta, luego tenemos que contar con la ayuda de algún idioma que sea semejante al ibero, pero que disponga de diccionario, con objeto de poder localizar en él su significado. Por experiencia sabemos que muchas palabras de la antigüedad han sobrevivido al paso del tiempo, posiblemente con la misma forma y significado, y así es como las encontramos en diccionarios actuales que pertenecen, o bien a la variante moderna de ese mismo idioma antiguo, o bien a alguna otra lengua que hubiera recogido y mantenido en uso dichas palabras hasta la época presente.*

*En cualquier caso, la definición que encontremos en el diccionario debemos someterla a prueba. No vale cualquier significado, puesto que no estamos hablando de cualquier palabra, sino de un topónimo.*

Aunque las conclusiones finales de Juan Collado aún no han sido publicadas en una revista científica, sí que las ha adelantado en la prensa, concretamente en un artículo denominado «El nombre de Osuna, un malentendido» publicado en la edición sevillana del diario *Abc de Sevilla* del día 2 de noviembre de 2010<sup>40</sup>. Indica que las ciudades que en época romana se denominaban Urgao y Bursao, se llamaron en época

---

<sup>40</sup> <http://hemeroteca.abcdesevilla.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/2010/11/02/069.html> [consulta 14/06/2015].

ibérica Urgau y Bursau, por lo que, por analogía, de la forma Ursao podría presuponerse que el topónimo indígena pudo ser Ursau. Considerando que el íbero es una lengua aglutinante y que sería bastante parecida al vasco, tendríamos que la u final es una desinencia nominal, por lo que la palabra base sería *Ursa*. Por otra parte, la s (como ya se ha explicado) correspondería al grupo consonántico <tz>, por tanto la palabra que se encontraría tras el topónimo de Osuna sería *Urtza*, nombre que curiosamente, se recoge en más de ciento cincuenta topónimos vascos y navarros, y cuyo significado en euskera se traduciría por «terreno encharcado», es decir, «terreno de lagunas». Es una palabra que, además, estaría constatada en estelas con escritura tartésica.

Estas ideas de Juan Collado han sido objeto de una reciente contestación por parte de Georgeos Díaz-Montexano, quien la descarta por completo basándose en argumentos lingüísticos. Este autor mantiene las tesis tradicionales de que el nombre latino de Urso está directamente relacionado con la palabra *oso* (DÍAZ-MONTEXANO 2015).

Con independencia de esta hipótesis sobre el origen del nombre de Urso, en la que me he querido detener por su carácter novedoso y el debate que ha suscitado, también hay que referir el otro nombre con el que fue conocida Osuna durante la Antigüedad, que es el de su colonia romana. En principio, la denominación que podría considerarse «oficial» es la recogida en la *Lex*. Dentro de ella existen hasta cuatro formas de referirse a la colonia, aunque la más completa y desarrollada es la que he indicado en el cuadro: COL(onia) GEN(entiva) IVL(ia). Estas han sido estudiadas por Xavier d'Ors (ORS LOIS 1997: 64-65; y para la última tabla encontrada: CABALLOS RUFINO 2006a: 183). Esta denominación se encuentra relacionada con Cayo Julio César, en tanto que fue quien determinara su fundación, y de *Venus Genetrix*, *mater* de la *gens* Iulia y patrona específica del propio César (CANTO Y DE GREGORIO 2004: 147). Por otra parte, no se debe relacionar con la Ley ningún apelativo que contenga una referencia al nombre indígena de la ciudad (Urso), puesto que nunca aparece en el texto legal formando parte de su titulación oficial y porque repugnaría a la sensibilidad jurídica romana (CABALLOS RUFINO 2006a: 398). Tampoco se encuentra en el conjunto de disposiciones legales el epíteto *Urbanorum* que le asigna Plinio (CABALLOS RUFINO 2006a: 413; HEp 18, 314).

Sin embargo, Alicia Canto no comparte estas consideraciones y opina que el nombre oficial debió ser el de *colonia Iulia Genetiva Urbanorum Urso*. El hecho de que no aparezca reflejado en la *Lex* no lo invalidaría, y da credibilidad al testimonio de Plinio. En ello abundaría que la alusión a Urso se recupere, y como forma principal, en epígrafes de época severiana (CANTO Y DE GREGORIO 2004: 148), tal y como se refleja en el cuadro anterior.

Por otra parte, hacia comienzos del siglo IV, en los ámbitos de lengua latina, está atestiguado que los topónimos con la estructura formal de Urso en formas terminadas en *-ona*, de donde deriva la Ursona que se encuentra en las actas del concilio iliberitano. En cuanto a la voz «Cirsone», es una forma considerada aberrante, como tantas otras del

Anónimo de Rávena. Sería, por tanto, Ursona la que sería oída por los árabes si bien con dos alteraciones fonéticas comunes en el latín de época visigoda que la llevaría a Ušûna y, siglos después, al castellano Osuna (CORREA RODRÍGUEZ 2004: 22-23).

Por último, quiero apuntar un detalle relacionado con el gentilicio de la actual ciudad de Osuna. Es muy común encontrar el apelativo *ursonense* dentro de toda la literatura científica relativa a la antigua Osuna, como correcto desarrollo de la voz *Urso*. Sin embargo, no es la forma que ha llegado al gentilicio, que se conforma con la de *ursaonense*, palabra con la que se reconocen los propios habitantes del municipio y que recoge el *Diccionario de la Real Academia Española*. Ésta proviene de una de las desviaciones del topónimo original, la contenida en el *Bellum Hispaniense*, Ursao, que se consolida en la Edad Moderna y que pervive hasta nuestros días.

## APÉNDICE V.1. EPIGRAFÍA DE OSUNA

Los datos básicos y la transcripción latina del texto de las inscripciones de este catálogo han sido extraídos de la Epigraphik-Datenbank Clauss / Slaby (EDCS)<sup>1</sup>. Si la inscripción no está tomada de esta base de datos, se señala explícitamente. Por comodidad, tan sólo se ha valorado pertinente incluir la traducción al castellano de los capítulos de la *lex coloniae Genetiva Iuliae*, dispuesta a continuación de la transcripción latina. Se presta especial atención a las localizaciones particulares de los epígrafes y su cronología sobre otros datos de carácter formal o bibliográfico.

Inicialmente las fichas contienen un número de inventario que les asigno para este trabajo. Los casos acompañados de un asterisco (\*) son porque han sido recogidos por la EDCS, pero considero que deberían quedar al margen por ser inscripciones encontradas fuera de Osuna, según se explica en cada ficha.

A continuación, existe un campo que contiene las referencias a los repertorios más comunes dentro de los estudios epigráficos. Incluyo además otras obras específicas que estudian o analizan las correspondientes inscripciones, sin ánimo de ser exhaustivo puesto que en los corpora al uso se recogen prácticamente todas. Por esto motivo, tiendo a omitir la bibliografía más antigua y ha incluir las obras más recientes.

Como todas las inscripciones proceden de manera genérica de Osuna, en el campo de «Procedencia» se hace referencia a aquellos casos en los que se puede precisar alguna información más sobre el hallazgo. En la fig 5.x se pueden visualizar gráficamente

En cuanto a su adscripción funcional, he seguido la indicada en el *CIL* con algunas matizaciones, asignando personalmente aquellas que no vienen recogidas en él.

En aquellos casos en los que se ha estimado oportuno aclarar, puntualizar, matizar, etc., algún aspecto, se ha incluido un campo de «Observaciones».

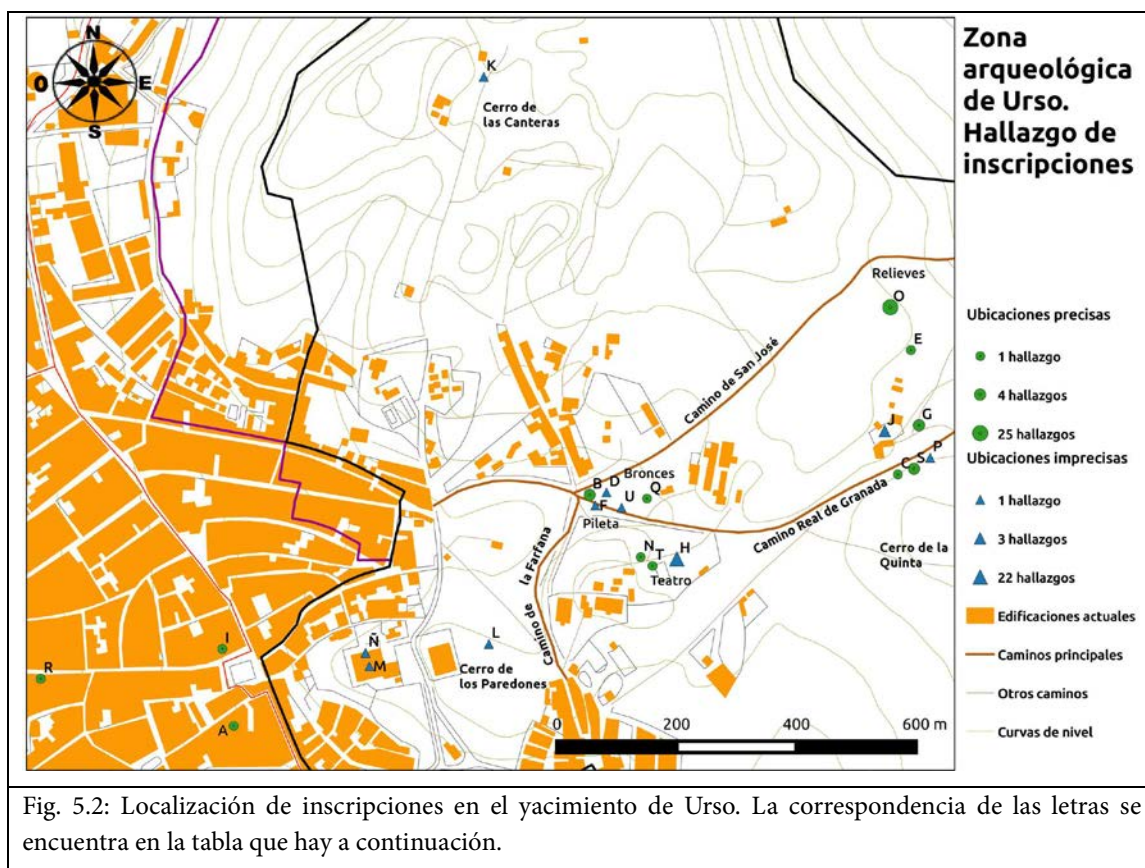
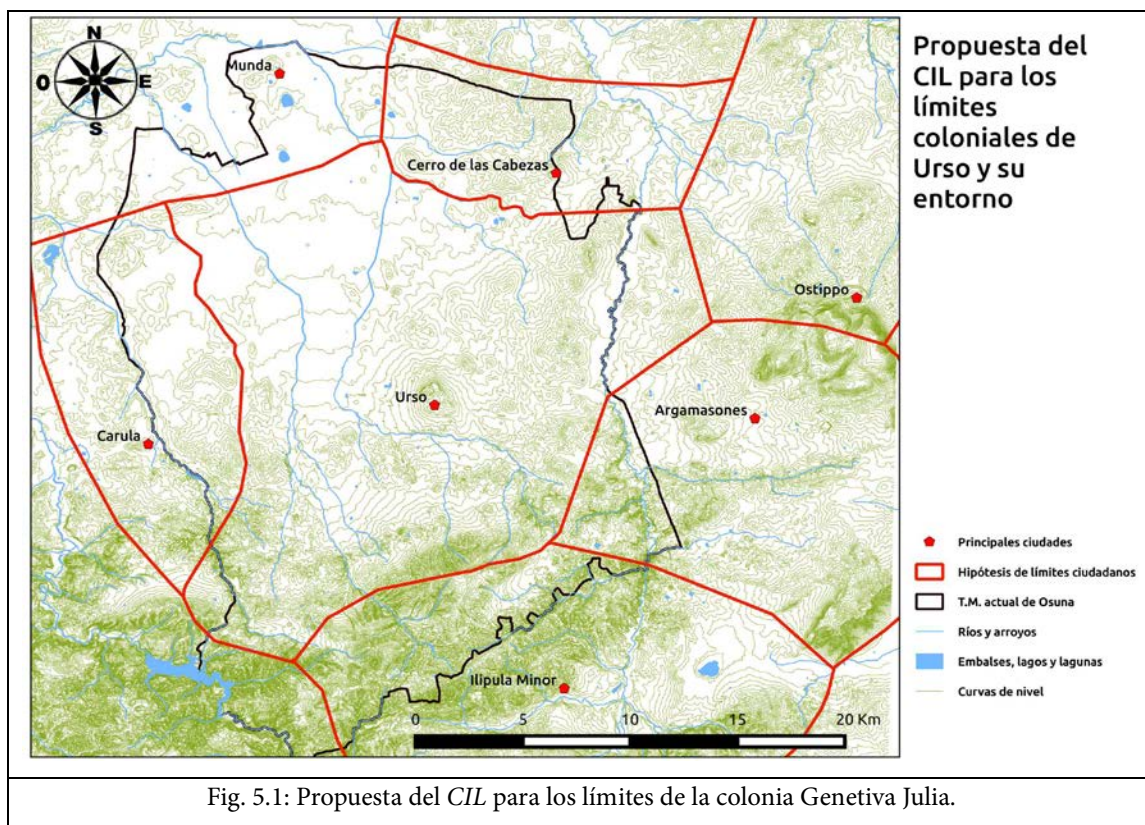
Sólo las inscripciones inéditas cuentan con una imagen del epígrafe.

Para completar la información sobre las inscripciones se incluyen dos mapas, el primero del término municipal de Osuna y los límites asignados por el *CIL* al territorio de Urso (fig. 5.1) y las ciudades contiguas, y el segundo con las localizaciones conocidas de los epígrafes del yacimiento (fig. 5.2).

---

<sup>1</sup> [http://db.edcs.eu/epigr/epi\\_ergebnis\\_es.php](http://db.edcs.eu/epigr/epi_ergebnis_es.php) [consulta 09/07/2015].







Letra mapa	ID	PRECISIÓN	Valor acumulado
A	1	Precisa	1
B	2, 34, 64 y 67	Precisa	4
C	11	Precisa	1
D	19	Imprecisa	1
E	22	Precisa	1
F	24	Imprecisa	1
G	28, 69, 70, 72	Precisa	4
H	33,37,40,47,48,52,61,74-88	Imprecisa	22
I	36	Precisa	1
J	38, 39, 66	Imprecisa	3
K	43	Imprecisa	1
L	46	Imprecisa	1
M	68	Imprecisa	1
N	71	Precisa	1
Ñ	73	Imprecisa	1
O	91, 98-120, 143	Precisa	25
P	122	Imprecisa	1
Q	123	Precisa	1
R	138	Precisa	1
S	144-147	Precisa	4
T	156	Precisa	1
U	157	Imprecisa	1

#### **Acrónimos aparecidos en las fichas:**

*AE: L'Année épigraphique*

*CCCA: Corpus Cultus Cybelae Attidisque*

*CIL: Corpus Inscriptionum Latinarum*

*CILA: Corpus de inscripciones latinas de Andalucía*

*CLEBetica: Carmina Latina Epigraphica de la Bética Romana*

*EAOR: Epigrafia antiteatrale dell'occidente romano*

*EE: Ephemeris epigraphica*

*EJER: Epigrafía jurídica de la España romana*

*ELRH: Epigrafía latina republicana de Hispania*

*HEp: Hispania Epigraphica*

*ICERV: Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*

*IHC: Inscriptiones Hispaniae christianae*

*ILCV: Inscriptiones latinae christianae veteres*

*ILER: Inscriptiones latinas de la España romana*

*ILS: Inscriptiones Latinae Selectae*

*ZPE: Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*

## INSCRIPCIONES DE URSO EN LA EDCS

**ID 001** (fig. 10.7 izquierda)

**Referencias:** EDCS-44100001 = *HEp* 04, 825 = *HEp* 13, 646 = *HEp* 15, 325 = *HEp* 15, 333 = *AE* 1991, 1020 = *AE* 2004, 744 = *AE* 2005, +700 = *AE* 2006, 645 = *AE* 2011, +1520; Caballos Rufino 2006.

**Tipo:** Ley colonial.

**Procedencia:** Calle La Huerta n.º 3 y 5 (n.º 14) (fig. 5.2: A).

**Cronología:** Entre 20/17 a.C. y 24 d.C.

**Observaciones:** La traducción ha sido tomada de Caballos Rufino y Correa Rodríguez 2006: 137-138<sup>2</sup> y la cronología de las argumentaciones contenidas en Caballos Rufino 2006: 402-411.

(13) Quicumque Ilviri praefective in col(onia) Gen(etiva) Iul(ia) facti crea/tique erunt ii duumviri ante quam quisquam eorum / magistratum inierit praedes dato praediaque subsig/[n]ato ad du(u)mvir(os) praef<e=I>ctosve arbitrato decur(ionum) dum / ne minus XXV adsint cum ea res consulatur quod eius / pecuniae publicae colon(or)um colon(iae) G(enetivae) I(uliae) sibi datum traditum / erit quodque exegerint acceperintve id se Ilvir(is) prox<i=U>mis / praefectisve qui se sequentur omne arbitrato decurionu(m) / quod eius extabit s(ine) d(olo) m(al)lo traditurum rationemque arbi/tratu eorum redditurum

**XIII.** Cualesquiera que, en la colonia Genetiva Julia, sean hechos y elegidos dunviros o prefectos, (de éstos) los dunviros, antes de que cualquiera de ellos acceda a la magistratura, presente los fiadores e hipoteque predios ante los dunviros o los prefectos a satisfacción de los decuriones, con tal de que estén presentes no menos de veinticinco cuando se trate el asunto, (como garantía) de que, lo que del dinero público de los colonos de la colonia Genetiva Julia les hubiere sido dado (y) transferido y lo que hubieren exigido o recibido, eso él a los próximos dunviros o prefectos que le sigan, todo lo que de eso quede a juicio de los decuriones, se lo transferirá sin dolo malo y dará cuenta a satisfacción de éstos.

---

<sup>2</sup> Véase también: CABALLOS RUFINO 2005; CABALLOS RUFINO *et alii*: 2007.

(14) Quicumque in col(onia) G(enetiva) I(ulia) decurio erit is decurio in ea colon(ia) / intra qua aratro circumductum est aedificium quod / non sit minus tegular(um) DC qui colonus neque decurio erit / is aedificium quod non sit minus tegularum CCC habeto / in biennio prox<i=U>mo quo ea colon(ia) deducta erit

**XIII.** Cualquiera que, en la colonia Genetiva Julia, sea decurión, éste, en cuanto decurión, en la colonia, dentro del recinto trazado con el arado, posea un edificio que no sea menor de seiscientas tejas, (y) cualquiera que sea colono sin ser decurión, un edificio que no sea menor de trescientas tejas, dentro de los dos años siguientes a la deducción de la colonia.

(15) Curiae colon(iae) Iul(iae) hae sunt Iulia Asinia Aurelia Calpurnia / Martia Albania Ilia Troia Veneria Camerina Tituria / Aemilia Antonia Hortensia Acilia Fabia Ersilia Iunia Vale/ria Caecilia Scribonia Licinia Fulvia Salutaris quique in qua/que earum [3] curia curiati erunt in ea curia suffragi latio / [is] omnibus [esto] nive quis sciens d(olo) m(alo) in alia curia in ea colon(ia) / [suff]ragium [ferto] si quis in alia curia sciens d(olo) m(alo) suffragium tule/[rit is HS 3 c(olonis) c(oloniae) G(enetivae) I(uliae)] d(are) d(amnas) esto eiusque pecuniae cui volet petitio perse/[cutioq(ue) ex h(ac) l(ege) esto ei]/usq(ue) rei Ilvir(o) ea actio esto neve is qui in alia / [curia sc(iens) d(olo) m(alo) suffragiu]m tulerit quinquennio prox<i=U>mo in ea co/[l(onia) suffragium fert]o] nive quis mag(istratus) eius colon(iae) eum suffragium / [ferre sinito]

**XV.** Las curias de la coloni Julia serán éstas: Julia, Asinia, Aurelia, Calpurnia, Martia, Albania, Ilia, Troyana, Veneria, Camerina, Tituria, Emilia, Antonia, Hortensia, Acilia, Fabia, Ersilia, Junia, Valeria, Cecilia, Escribonia, Licinia, Fulvia, Salutar. Y quienes estén inscritos en cada una de las curias, emitan todos ellos su voto en esa curia, y nadie emita el voto a sabiendas con dolo malo en otra curia de la colonia. Si alguien emite el voto a sabiendas con dolo en otra curia, sea condenado a pagar [a los colonos de la colonia Genetiva Julia... sestercios], y de esta cantidad tenga quien quiera la reclamación y persecución judicial [de acuerdo con esta ley], y de este asunto el dunviro tenga acción. Y quien emita el voto en otra curia [a sabiendas con dolo malo] no [emita el voto] en el próximo quinquenio en la colonia, y ningún magistrado de la colonia le [permita emitir] el voto.

(16) [3]im erit colonos quam aequiss<i=U>mo curiato / [3] colon(i) adscribentur Ilvir(is) qui erunt quam / [3 fa]cere ius potestasque esto

(17) [Quicumque in col(onia) Gen(etiva) Iul(ia) col]lon(us) erit ad Ilvir(um) adierit et diae / [3 sa]tisque fecerit se dignum / idoneumque esse qui eius colo[niae decurio sit Ilvir ad quem] / aditum erit si eum colonus [3 decu]/rionibus eum dignum ido[neumque esse qui decurio] / col(oniae) Iul(iae) sit de quo ita is deo[3] / c(onia?) I(ulia?) legito adscribito co(o)pt[ato ita uti 3 lectus ad]/scriptus co(o)ptatus erit co[3]

(18) Ilviri quicumque colon(iae) Iuli[ae 3] / in eorum mag(istratu) erunt ii aut [3] / comitia Ilviris aedilibus [creandis quod eius fieri] / poterit s(ine) d(olo) m(alo) habento fac[iunto 3] / [3] eos habeantur usque adeo du[m 3] / libertini singuli ingenuiq(ue) [3] / primis ader(unt) K(alendis) Ianuar(iis) et eum [3] / ita facti creatiq(ue) erunt ii s[3 potestatem] / imperiumque habento ut [3]/runt habent habuerunt c[3]

(19) Quicumque comitia in c(olonia) G(enetiva) I(ulia) m[3]/disve habiturus erit is [3 comi]/tia habiturus erit in co[lonia G(enetiva) I(ulia) 3]/que comitia habituru[s erit 3 Ilvira]/tum aed(ilitatem)ve petere u(ti) q(uod) [r(ecte) f(actum) e(sse) v(olet) 3]teatur neve minus [3] / futura erunt cuius [3] / accipito et in tabula[s publicas 3 fa]/cito eaque [2]OMI[2]AR[3 tabulas] / publicas in albo scri[3] / dum ea comitia sin[3] / neve quem alium pro[3] / nisi eum qui e(x) h(ac) l(ege) pro[3] / minus multi professi[3]/ri renuntiari oport[3]/ent neque professi er[unt 3]/tur quos ea lege eum a[3]

(20) Quicumque comitia id[

## ID 002

**Referencias:** EDCS-20200004 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1022 = *CIL* II, 5439 (p 1038) = *CIL* II, 5439a = *CIL* I, 594 (p 724, 833, 916) = *CILA* Se, 611 = *EJER* 7 = *ILS* 6087 = *EAOR* VII, 1 = *AE* 1946, 123 = *AE* 1946, 163 = *AE* 1950, 50 = *AE* 1951, 32 = *AE* 1951, +48 = *AE* 1952, +120 = *AE* 1997, 826 = *AE* 1998, 742 = *AE* 2006, +463<sup>3</sup>.

**Tipo:** Ley colonial.

**Procedencia:** *al Este de Osuna, en el camino de Granada, entre una hacienda llamada Olivar del Postigo y la haza del tío Blanquet; distando el sitio del hallazgo, de la capilla de San Sebastián, en la esquina última de la calle de Granada, que por aquella parte termina la población, justamente 500 pasos, que bien pueden equivaler á 200 metros* (Rada y Delgado e Hinojosa y Naveros 1877: 123). *Seguramente en el huerto de olivos perteneciente actualmente a José Postigo, muy cerca del punto mismo del ángulo determinado por la unión de la vereda de Granada y el camino de San José, donde fueron encontrados estos restos del más precioso posiblemente de los monumentos epigráficos de España. Es casi seguro que también de allí procedieran los tres primeros fragmentos* (Engel y Paris 1999: 17-18) (n.º 85; fig. 5.2: B).

**Cronología:** Entre 20/17 a.C. y 24 d.C.

**Observaciones:** La traducción ha sido tomada de González Fernández 1996a: 28-39 y la cronología de las argumentaciones contenidas en Caballos Rufino 2006: 402-411. Otras

<sup>3</sup> Un mayor número de referencias bibliográficas en el apartado X.3 referente a este documento en el capítulo X.

traducciones al castellano de estos capítulos puede consultarse en: Rodríguez de Berlanga 1873: 21-32 y 1876: 9-15 (ambas con edición facísil en: Pachón Romero y Pastor Muñoz 1995); Rada y Delgado e Hinojosa y Naveros 1877: 125-130 (ésta sólo para los capítulos LXI a LXXXII).

[LXI --- cui quis ita ma]/num inicere iussus erit iudicati iure man/us iniectio esto itque ei s(ine) f(raude) s(ua) facere liceto vin/dex arbitrato Ilviri qui{q}ve i(ure) d(icundo) p(raerit) locuples / esto ni vindicem dabit iudicatum{q}ve faci/et secum ducito iure civili vinctum habeto / si quis in eo vim faciet ast eius vincitur du/pli damnas esto colonisq(ue) eius colon(iae) HS / XX(milia) d(are) d(amnas) esto eiusque pecuniae cui vo/let petitio Ilvir(o) qui{q}ve i(ure) d(icundo) p(raerit) exactio iudicati/oque esto

**LXI** ..... que aquel, a quién se haya ordenado que tome posesión de una persona, tenga legalmente la posesión del sentenciado y que pueda hacerlo sin perjuicio suyo. Que el fiador sea solvente a juicio del duoviro o de quien esté encargado de administrar justicia. Si <el demandado> no presenta fiador o no cumple la sentencia, que sea llevado <por el demandante> y que lo mantenga atado como prisionero privado. Si algún <fiador> cometiese violencia en este asunto, y además fuese convicto de ello, que sea condenado a pagar el doble y a los colonos de la colonia una suma de 20.000 sesteracios, y que por esta cantidad tenga, quién quiera, la reclamación judicial, y que el duoviro o quién esté encargado de administrar justicia tenga la capacidad de juzgar y ejecutar la sentencia.

LXII // Ilviri quicumque erunt iis Ilviri(s) in eos singulos / lictores binos accensos sing(ulos) scribas bi/nos viatores binos librarium praeconem haruspice[m] tibicinem habere ius potestas/que esto quique in ea colonia aedil(es) erunt / iis aedil(ibus) in eos aedil(es) sing(ulos) scribas sing(ulos) publi/cos cum cincto limo IIII praeconem haruspi/cem tibicinem habere ius potestasq(ue) esto ex eo / numero qui eius coloniae coloni erunt habe/to iisque Ilvir(is) aedilibusque dum eum mag(istratrum) ha/bebunt togas praetextas funalia cereos ha/bere ius potestasq(ue) esto quos quisque eo/rum ita scribas lictores accensos viatorem / tibicinem haruspice[m] praeconem habebit iis / omnibus eo anno quo anno quisque eorum / apparebit militiae vacatio esto neve quis e/um eo anno quo mag(istratibus) apparebit invitum / militem facito neve fieri iubeto neve eum / cogito neve ius iurandum adigito neve a/digi iubeto neve sacramento rogato / neve rogari iubeto nisi tumultus Italici Gallici/ve causa eis/que merces in eos singul(os) qui Ilvi/ris apparebunt tanta esto in scribas sing(ulos) / HS MCC in accensos sing(ulos) HS DCC in lictores / sing(ulos) HS DC in viatores sing(ulos) HS CCCC in libra /rios sing(ulos) HS CCC in haruspices sing(ulos) HS D prae/coni HS CCC qui aedilib(us) appareb(unt) in scribas / sing(ulos) HS DCCC in haruspices sing(ulos) HS C in ti//bicines singul(os) HS CCC in praecones sing(ulos) HS CCC / iis s(ine) f(raude) s(ua) kapere liceto

**LXII.** Que los duoviros, quienes quiera que sean, tengan el derecho y la potestad de tener cada uno dos portadores de *fascēs*, un ordenanza, dos secretarios, dos mensajeros, un escribiente, un pregonero, un adivino y un flautista. Que los ediles, quienesquiera que

sean ediles en esta colonia, tengan el derecho y la potestad de tener cada uno un secretario, cuatro (esclavos) públicos con mandil ceñido a la cintura, un pregonero, un adivino y un flautista. Que los tengan del número de colonos que sean de esta colonia. Que estos duoviros o ediles, mientras desempeñen su magistratura, tengan el derecho y la potestad de llevar togas pretextas, antorchas y velas. Que tengan exención del servicio militar todos los que cada uno de ellos tenga como secretarios, portadores de los *fascas*, ordenanzas, mensajero, flautista, adivino o pregonero, durante el año en el que cada uno ejerza como subalterno, y que nadie le reclute contra su voluntad el año en el que preste su servicio como subalterno, ni ordene que se le reclute, ni le fuerce, ni le obligue a prestar juramento, ni ordene que lo preste, ni les pida la jura militar, ni ordene que lo haga, a no ser causa de tumulto en Italia o en la Galia. Que tengan el siguiente salario cada uno de los que presten sus servicios como subalternos a los duoviros: cada secretario 1.200 sestercios, cada ordenanza 700 sestercios, cada portador de *fascas* 600 sestercios, cada mensajero 400 sestercios, cada escribiente 300 sestercios, cada adivino 500 sestercios, el pregonero 300 sestercios; los que sirvan a los ediles: cada secretario 800 sestercios, cada adivino 100 sestercios, cada flautista 300 sestercios, cada pregonero 300 sestercios. Y que le sea permitido tomar <este salario> sin perjuicio suyo.

LXIII // Ilviri qui primi ad pr(idiem) K(alendas) Ianuar(ias) mag(istratum) habebunt apparitores totidem habento sing(ulis) apparitores ex h(ac) l(ege) ha/bere licet{o} iisque apparitorib(us) merces tanta esto / quantam esse oporteret si partem IIII anni appar/uissent ut pro portione quam diu app<a=I>ruissent mer/cedem pro eo kaperent itque iis s(ine) f(raude) s(ua) c(apere) l(iceto)

**LXIII.** Que los primeros duoviros que ejerzan su magistratura antes del día 1 de enero tengan cada uno tantos subalternos cuantos sea lícito tener conforme a esta ley. Y que estos subalternos tengan tanto salario cuanto sería conveniente si hubiesen prestado su servicio una cuarta parte del año, de modo que perciban su salario proporcionalmente al tiempo de servicio prestado, y que sea lícito que tomen <este salario> sin perjuicio suyo.

LXIII // Ilviri quicumque post colon(iam) deductam erunt ii in die/bus X proxumis quibus eum mag(istratum) gerere coeperint at / decuriones referunto cum non minus duae partes / aderunt quos et quot dies festos esse et quae sacra / fieri publice placeat et quos ea sacra facere place/at quot ex eis rebus decurionum maior pars qui / tum aderunt decreverint statuerint it ius ratum/que esto eaque sacra eique dies festi in ea colon(ia) / sunt

**LXIII.** Quienesquiera que sean duoviros después de la fundación de la colonia, que éstos propongan a los decuriones, dentro de los diez días siguientes a aquel en que hayan tomado posesión de su magistratura, cuando estén presentes no menos de dos terceras partes, qué días y cuántos quieren que sean festivos y qué ceremonias quieren que se hagan oficialmente, y quienes deben realizarlas. Lo que, en relación a este asunto, haya

decidido y decretado la mayor parte de los decuriones, que estén entonces presentes, esto sea justo y tenga validez, y que éstas sean las ceremonias y los días festivos en esta colonia.

LXV // Quae pecunia poenae nomine ob vectigalia quae / colon(iae) G(enetivae) Iul(iae) erunt in publicum redacta erit eam / pecuniam ne quis erogare neve cui dare neve attri/buere potestatem habeto nisi at ea sacra quae in / colon(ia) aliove quo loco colonorum nomine fia(n)t / neve quis aliter eam pecuniam s(ine) f(raude) s(ua) kapito neve quis / de ea pecunia ad decuriones referundi ne quis / de ea pecunia sententiam dicendi ius potestat(em)/que habeto eamque pecuniam ad ea sacra quae / in ea colon(ia) aliove quo loco colonorum nomine / fient Ilviri s(ine) f(raude) s(ua) dato attribuito itque ei facere / ius potestasq(ue) esto eique cui ea pecunia dabi/tur s(ine) f(raude) s(ua) kapere liceto

LXV. Que el dinero, que en concepto de multa por los arrendamientos públicos, que sean de la colonia Genetiva Iulia, haya sido ingresado en la caja pública, que nadie tenga la potestad de gastarlo ni de dárselo a nadie ni de asignárselo a nadie a no ser para las ceremonias que en la colonia o en otro lugar se realicen en nombre de los colonos, y que nadie acepte sin perjuicio suyo ese dinero de otra manera y que nadie tenga derecho y potestad de proponer a los decuriones ni votar <otro destino> a este dinero. Que los duonviros den y apliquen sin perjuicio suyo ese dinero a ceremonias, que en esta colonia o en otro lugar se realicen a nombre de los colonos y tengan el derecho y la potestad de hacerlo. Y que pueda recibir ese dinero sin perjuicio suyo aquel a quién se le dé.

LXVI// Quos pontifices quosque augures G(aius!) Caesar quive / iussu eius colon(iam) deduxerit fecerit ex colon(ia) Ge/net(iva) ei pontifices eique augures c(oloniae) G(enetivae) I(uliae) sunt / ei(q(ue) / ponti[fi]ces auguresque in pontificum augu/rum conlegio in ea colon(ia) sunt ita uti qui / optima lege opt<i=U>mo iure in quaque colon(ia) / pontif(ices) augures sunt erunt iisque pontificibus / auguribusque qui in quoque eorum collegio / erunt liberisque eorum militiae munerisq//ue public<i=E> vacatio sacro sanctius esto uti pon/tifici Romano est erit (a)e(r)aque militaria ei omni/a merita sunt de auspiciis quaeque ad eas res per/tinebunt augurum iuris dictio iudicatio esto eis/que pontificib(us) auguribusque ludis quot publice ma/gistratus facient et cum ei pontific(es) augures sa/cra publica c(oloniae) G(enetivae) I(uliae) facient togas praetextas haben/di ius potestasq(ue) esto eisque pontificib(us) augurib(us)/q(ue) ludos gladiatoresq(ue) inter decuriones spec/tare ius potestasque esto

LXVI. Que los pontífices y los augures de la colonia Genetiva que Gayo César, o el que por orden suya haya fundado la colonia, haya nombrado, sean los pontífices y los augures de la colonia Genetiva Iulia, y que estos pontífices y augures estén en la colonia <integrados> en un colegio de pontífices y augures, tal y como son o serán de pleno derecho los pontífices y augures en cualquier colonia. Que para los pontífices y augures,

que estén integrados en sus respectivos colegios, y para sus hijos sea inviolable la exención del servicio militar y de los cargos públicos, como es y será para el pontífice de Roma y que los años de servicio militar se les den por cumplidos. Que sobre los auspicios y cualquier cosa que se refiera a estos asuntos la jurisdicción y el juicio sea de los augures. Que los pontífices y los augures tengan el derecho y la potestad de llevar togas pretextas en cuantos juegos los magistrados celebren oficialmente, y cuando los pontífices y augures realicen las ceremonias públicas de la colonia Genetiva Iulia, y que los pontífices y augures tengan el derecho y la potestad de contemplar las representaciones teatrales y los juegos circenses entre los decuriones.

LXVII // Quicumque pontif(ices) quique augures c(oloniae) G(enetivae) I(uliae) / post h(anc) l(egem) da/tam in conlegium pontific(um) augurumq(ue) in demor/tui damnative loco h(ac) l(ege) lectus cooptatusve erit / is pontif(ex) augurq(ue) in c(olonia) Iul(ia) in conlegium pontifex / augurq(ue) esto ita uti qui opt<i=U>ma lege in quaque / colon(ia) pontif(ices) auguresq(ue) sunt erunt neve quis quem in conlegium pontificum kapito suble/gito cooptato nisi tunc cum minus tribus pon/tificib(us) ex iis qui c(oloniae) G(enetivae) sunt erunt neve quis quem in conlegium augurum sublegito cooptato ni/si tum cum minus tribus auguribus ex eis qui / colon(iae) G(enetivae) I(uliae) sunt erunt

**LXVII.** Cualesquiera pontífices y augures de la colonia Genetiva Iulia, que después de la promulgación de esta ley, hayan sido elegidos o cooptados conforme a esta ley para el colegio de pontífices y augures en lugar de alguien que haya fallecido o haya sido condenado, este pontífice y augur sea pontífice y augur en la colonia Iulia en su colegio, tal y como son o serán de pleno derecho los pontífices y augures en cualquier colonia. Que nadie elija como titular o suplente o incorpore a alguien al colegio de pontífices, a no ser cuando <haya> menos de tres pontífices de los que son o serán de la colonia Genetiva. Que nadie elija como suplente o coopte a alguien al colegio de augures a no ser cuando <haya> menos de tres augures de los que son o serán de la colonia Genetiva Iulia.

LXVII(I) // Ilviri praef(ectus)ve comitia pontific(um) augurumq(ue) quos / h(ac) l(ege) / facere oportebit ita habeto prodicito ita uti / Ilvir(um) creare <fac=HAB>ere sufficere h(ac) l(ege) o(portebit)

**LXVIII.** Que los duoviros o el prefecto celebren o aplacen los comicios <para la elección> de los pontífices y augures que convenga celebrar conforme a esta ley, del mismo modo como convenga nombrar, poner en el cargo o sustituir un duoviro conforme a esta ley.

LXIX // Ilviri qui post colon(iam) deductam primi erunt ii in su/o mag(istratu) et quicumq(ue) Ilvir(i) in colon(ia) Iul(ia) erunt ii in / diebus LX proxumis quibus eum



mag(istratum) gerere coe/perint ad decuriones referunto cum non minus / XX aderunt uti redemptori redemptoribusque / qui ea redempta habebunt quae ad sacra resq(ue) / divinas opus erunt pecunia ex lege locationis / adtribuatur solvaturq(ue) neve quisquam rem ali/am at decuriones referunto neve quot decuri/onum decret(um) faciunto antequam eis redemp/toribus pecunia ex lege locationis attribuat / solvaturve d(ecurionum) d(ecreto) dum ne minus XXX atsint cum / e(a) r(es) consulatur quot ita decreverint ei Ilvir(i) // redemptori redemptoribus attribuendum / solvendumque curato dum ne ex ea pecunia / solvant adtribuant quam pecuniam ex h(ac) l(ege) / (ad) ea sacra quae in colon(ia) aliove quo loco pu/blice fiant dari adtribui oportebit

**LXIX.** Que los primeros duoviros que ejerzan su cargo después de la fundación de la colonia, antes de acabar su magistratura, y cualesquiera duoviros que en el futuro haya en la colonia Iulia, dentro de los primeros sesenta días desde que hayan empezado a ejercer su magistratura, propongan a los decuriones, cuando estén presentes no menos de 20, que asigne, conforme a la ley de contrato, una cantidad para su pago y que se pague al arrendatario o arrendatarios, que tengan contratados los <bienes> que sean necesarios para los sacrificios y para los objetos de culto. Que nadie proponga otro asunto a los decuriones ni promueva ningún decreto de los decuriones antes de que, conforme a la ley de contrato, se asigne a los arrendatarios una cantidad y se les pague según un decreto de los decuriones, siempre que estén presentes, cuando se trate de este asunto, no menos de 30 <decuriones>. Que los duoviros se ocupen de que sea asignado y pagado al arrendatario o arrendatarios lo que así hayan decidido <los decuriones>, siempre que no lo paguen o asignen del dinero que según esta ley convendrá que se dé o aplique a las ceremonias sagradas, que se hagan oficialmente en la colonia o en otro lugar.

[L]XX // Ilviri quicu[m]que erunt ei praeter eos qui primi / post h(anc) l(egem) [fa]cti erunt ei in suo mag(istratu) munus lu/dosve scaenicos Iovi Iunoni Minervae deis / deabusq(ue) quadriduom m(aiore) p(arte) diei quot eius fie/ri [poter]it arbitratu decurionum faciun/to inque eis ludis eoque munere unusquis/que eorum de sua pecunia ne minus HS |(mille)|(mille) / consumito et ex pecunia publica in sing(ulos) / Ilvir(os) d(um)t(axat) HS |(mille)|(mille) sumere consumere liceto i<t=IS>/que eis s(ine) f(raude) s(ua) facere liceto dum ne quis ex ea / pecun(ia) sumat neve adtributionem faciat / quam pecuniam h(ac) l(ege) ad ea sacra quae in co/lon(ia) aliove quo loco public{a}e fient dari / adtribui oportebit

**LXX.** Que quienquiera que sean duoviros, excepto los primeros que hayan sido nombrados después de esta ley, dentro del tiempo de su magistratura, celebren en honor de Júpiter, Juno y Minerva y los dioses y las diosas un espectáculo de gladiadores o representaciones teatrales durante cuatro días y en la mayor parte de sus hora útiles, según el arbitrio de los decuriones, y que en estas representaciones teatrales y espectáculos gladiatorios cada uno de ellos gaste de su dinero no menos de 2.000 sesteracios y que a cada duoviro le sea permitido tomar y gastar del dinero público

solamente 2.000 sesteracios, y que puedan hacer esto sin perjuicio suyo, siempre que nadie tome o asigne el dinero que conforme a esta ley convendrá que se diese o asignase a las ceremonias sagradas que en esta colonia o en otro lugar se hiciesen oficialmente.

LXXI // Aediles quicumq(ue) erunt in suo mag(istratu) munus lu/dos(ve) scaenicos Iovi Iunoni Minervae tri/duom maiore parte diei quot eius fieri pote/rit et unum diem in circo aut in foro Veneri / faciunt inque eis ludis eoque munere unus/quisque eorum de sua pecunia ne minus HS |(mille)|(mille) / consumito de(q)ue publico in sing(ulos) aedil(es) HS |(mille) / sumere licet eamq(ue) pecuniam Iivir praef(ectusve) / dandam adtribuendam curanto itque iis / s(ine) f(rade) s(ua) c(apere) licet

**LXXI.** Que quienes quiera que sean ediles dentro del tiempo de su magistratura celebren un espectáculo de gladiadores o representaciones teatrales en honor de Júpiter Juno Minerva durante tres días, y en la mayor parte de las horas útiles, y un día en honor de Venus en el circo o en el foro, y que en estas representaciones y en este espectáculo cada uno de ellos gaste de su dinero no menos de 2.000 sesteracios y que a cada edil le sea permitido tomar del <dinero> público 1.000 sesteracios y que el duoviro o prefecto se ocupen de que este dinero les sea entregado o asignado y que sea lícito a ellos tomarlo sin perjuicio suyo.

LXXII // Quotcumque pecuniae stipis nomine in aedis / sacras datum inlatum erit quot eius pecuni/ae eis sacr{i}is superfuerit quae sacra uti h(ac) l(ege) <f=P>(ieri) / oportebit ei deo deaeve cuius ea aedes erit fac/ta fuerint ne quis facito neve curato neve interce/dito quo minus in ea aede consumatur ad / quam aedem ea pecunia stipis nomine da/ta conlata erit neve quis eam pecuniam alio / consumito ne[v]e quis facito quo magis in // alia re consumatur

**LXXII.** Que nadie impida, mediante su acción gestión o mediación, que cualquier dinero que, en concepto de donativo, haya sido entregado o depositado en los templos sagrados, sobrante después de las ceremonias, que según esta ley dada es obligatorio que se hagan en honor del dios o la diosa titular del templo, se gaste en el templo para el que ese dinero en concepto de donativo haya sido entregado o depositado, y que nadie gaste ese dinero de otro modo y que nadie procure que se gaste en otra cosa.

LXXIII // Ne quis intra fines oppidi colon(iae)ve qua aratro / circumductum erit hominem mortu<u=O>m / inferto neve ibi humato neve urito neve homi/nis mortui mon<u=I>mentum aedificato si quis / adversus ea fecerit is c(olonis) c(oloniae) G(enetivae) Iul(iae) HS / V(milia) d(are) d(amnas) esto / eiusque pecuniae <q=C>ui volet petitio persecu/tio ex (h)ac lege esto itque quot inaedificatum / erit Iivir aedil(is)ve dimoliendum curanto si / adversus ea mortuus inlatus positusve erit / expianto uti oportebit

**LXXIII.** Que nadie dentro de los límites de la ciudad o colonia, dentro de sus murallas, deposite cadáver ni lo inhume ni lo incinere ni construya el monumento de un hombre fallecido. Si alguien actuase contra esta <prohibición>, que sea condenado a pagar 5.000 sesteracios a los colonos de la colonia Genetiva Iulia, y que por esta cantidad tenga, quién quiera, la reclamación y persecución judicial y exacción. Que el duoviro o el edil se ocupen de que sea demolido lo que haya sido construido. Si contra esta prohibición un cadáver llega ser inhumado o incinerado, que <los lugares> sean purificados como convenga.

LXXIV // Ne quis ustrinam novam ubi homo mortuus / combustus non erit prop{r}ius oppidum pas/sus D facito qui adversus ea fecerit HS V(milia) c(olonis) / c(oloniae) G(enetivae) Iul(iae) d(are) d(amnas) esto eiusque pecuniae <q=C>ui / volet peti/tio persecutioq(ne) ex h(ac) l(ege) esto

**LXXIV.** Que nadie construya un nuevo crematorio, donde no se haya quemado ningún cadáver, a menos de 500 pasos de la ciudad. Quién haya actuado contra esta <prohibición>, que sea condenado a pagar 5.000 sesteracios a los colonos de la colonia Genetiva Iulia, y por esta cantidad tenga, quién quiera, la reclamación y persecución judicial conforme a esta ley.

LXXV // Ne quis in oppido colon(ia) Iul(ia) aedificium detegito / neve demolito neve disturbato nisi si praedes / Iivir(um) arbitrato dederit se re<d=R>aedificaturum aut / nisi decuriones decreverint dum ne minus L ad/sint cum e(a) r(es) consulatur si quis adversus ea fece(rit) / q(uant) e(a) r(es) e(rit) t(antam) p(ecuniam) c(olonis) c(oloniae) G(enetivae) / Iul(iae) d(are) d(amnas) e(sto) eiusq(ue) pecuniae qui volet pe/titio persecutioq(ue) ex h(ac) l(ege) esto

**LXXV.** Que nadie en el recinto de la colonia Iulia desteje un edificio ni lo derribe ni lo destruya, a menos que haya presentado fiadores, <aceptados> según el arbitrio de los duoviros, que garanticen que volverán a edificar, o a menos que los decuriones lo hayan decido, siempre que estén presentes no menos de 50 cuando se trate de este asunto. Si alguien actuase contra esta <prohibición> que sea condenado a pagar a los colonos de la colonia Genetiva Iulia tanto dinero cuanto sea el valor de lo destruido, y por esta cantidad tenga, quién quiera, la reclamación y persecución judicial conforme a esta ley.

LXXVI // Figlinas teglarias maiores tegularum CCC tegu/lariumq(ue) in oppido colon(ia) Iul(ia) ne quis habeto qui / habuerit it{a} aedificium isque locus publicus / colon(iae) Iul(iae) esto eiusq(ue) aedificii quicumque in c(olonia) / G(enetiva) Iul(ia) i(ure) d(icundo) p(raeerit) s(ine) d(olo) m(alo) eam pecuniam / in publicum redigito

**LXXVI.** Que nadie en el recinto de la colonia Iulia tenga alfarerías de más de 300 tejas <de extensión de su tejado>, ni un tejat. Si alguien la tuviese, que el edificio y el lugar

sean propiedad de la colonia Iulia y quienquiera que en la colonia Genetiva Iulia esté encargado de administrar justicia ingrese sin dolo en la caja pública el dinero <procedente de la venta del edificio>.

LXX//VII // Si qu<a=I>s vias fossas cloacas Ilvir aedil(is)ve publice / facere inmittere commutare aedificare mu/nire intra eos fines qui colon(iae) Iul(iae) erunt volet / quot eius sine iniuria privatorum fiet it is face/re liceto

**LXXVII.** Si algún duoviro o edil quiere oficialmente construir, introducir conducciones, reparar, edificar o reforzar las calles, los canales o los desagües dentro de los límites que son de la colonia Iulia, que les sea permitido hacerlo, <siempre que sea> sin menoscabo de los particulares.

LXXIIX// Quae viae publicae itinerave publica sunt fuerunt / intra eos fines qui colon(iae) dati erunt quicumq(ue) / limites quaeque viae quaeque itinera per eos a/gros sunt erunt fueruntve eae viae eique limites / eaque itinera publica sunt

**LXXIIX.** Las calles públicas o callejones? públicos que hay o ha habido dentro de los límites que fueron dados a la colonia; cualesquiera lindes, carreteras o caminos que hay, habrá o ha habido a través de estos campos, que estas calles, carreteras, lindes y caminos sean públicos.

LXXIX // Qui fluvi rivi fontes lacus aquae stagna paludes / sunt in agro qui colon(is) h[u]iusc(e) colon(iae) divisus // erit ad eos rivos fontes lacus aquasque sta/gna paludes itus actus aquae haustus iis item / esto qui eum agrum habebunt possidebunt uti / iis fuit qui eum agrum habuerunt possederunt / itemque iis qui eum agrum habent possident ha/bebunt possidebunt itineris aquarium lex ius/que esto

**LXXIX.** Los ríos, arroyos, fuentes, lagos, aguas, charcas y lagunas que hay en el campo que ha sido distribuido entre los colonos de esta colonia, que tengan los que posean y ocupen el campo, respecto a estos arroyos fuentes lagos aguas charcas y lagunas, la posibilidad de acceder a los mismos, llevar a abreviar el ganado y extraer agua igual que la que tuvieron los que ocuparon y poseyeron dicho campo. Que también los que poseen ocupen poseerán y ocuparán el campo tengan el régimen y el derecho de <utilizar> la derivación de las aguas.

LXXX // Quot cuique negotii publice in colon(ia) de decur(ionum) sen/tentia datum erit is cui negotium datum erit e/ius rei rationem decurionib(us) reddito referto/que in dieb(us) CL proxumis it negotium confecerit / quibusve it negotium gerere desierit quot eius / fieri poterit s(ine) d(olo) m(alo)

**LXXX.** Que a cualquiera que le haya sido encomendada una gestión pública en la colonia según decisión de los decuriones, que rinda y explique las cuentas de esta gestión dentro de los 150 días inmediatos a aquel en que haya terminado su gestión o en el que haya cesado en su gestión, <en cuyo supuesto rendirá cuentas> sin dolo de la parte de la gestión que ha podido hacerse.

**LXXXI** // Quicumque Ilvir(i) aed(iles)ve colon(iae) Iul(iae) erunt ii scribis / suis qui pecuniam publicam colonorumque / rationes scripturus erit antequam tabulas / publicas scrib<a=E>t tractetve in contione palam / luci nundinis in forum ius iurandum adigi/to per Iovem deosque Penates sese pecuniam pu/blicam eius colon(iae) concustoditurum rationes/que veras habiturum esse u(ti) q(uod) r(ecte) f(actum) e(sse) v(olet) / s(ine) d(olo) m(alo) ne/que se fraudem per litteras facturum esse sc(ientem) / d(olo) m(alo) uti quisque scriba ita iuraverit in tabulas / publicas referatur facito qui ita non iurave/rit is tabulas publicas ne scribito neve aes / apparitorium mercedemque ob e(am) r(em) kapito / qui ius iurandum non adegerit ei HS V(milia) mul/tae esto eiusq(ue) pecuniae <q=C>ui volet petitio per/secutioq(ue) ex h(ac) l(ege) esto

**LXXXI.** Que quienesquiera que sean duoviros o ediles de la colonia Iulia exijan a los secretarios, que habrán de manejar el dinero público y las cuentas de los colonos, antes de que hagan anotaciones o gestionen el libro de caja, en la asamblea del pueblo a plena luz en día de mercado en la plaza pública el juramento por Júpiter y los dioses Penates de que “custodiarán el dinero público de la colonia y llevarán fielmente las cuentas, en la forma debida sin dolo y que no harán a sabiendas y con dolo fraude de documentos”. Cuando cada secretario haya jurado de este modo, que haga que conste en los archivos públicos. Quién no haya prestado juramento en estos términos, que no maneje el libro de caja ni tome por esta razón el dinero y salario de subalternos. El <magistrado> que no exija este juramento, que sea condenado a pagar 5.000 sestercios de multa y por esta cantidad tenga, quién quiera, la reclamación y persecución judicial conforme a esta ley.

**LXXXII** // Qui agri quaeque silvae quaeq(ue) aedificia c(olonis) c(oloniae) / G(enetivae) I(uliae) / quibus publice utantur data adtributa e/runt ne quis eos agros neve eas silvas ven/dito neve locato longius quam in quinquen/nium neve ad decuriones referto neve decu/rionum consultum facito quo ei agri eaeve / silvae veneant aliterve locentur neve si ve/nierint it circo minus c(oloniae) G(enetivae) Iul(iae) sunt quique iis / rebus fructus erit quot se emisse dicat is in / iuga sing(ula) inque annos sing(ulos) HS C c(olonis) c(oloniae) G(enetivae) Iul(iae) d(are) d(amnas) / [esto eiusque pecuniae qui volet petitio persecutiove ex h(ac) l(ege) esto ]

**LXXXII.** Los campos, bosques y edificios que hayan sido dados o asignados a los colonos de la colonia Genetiva Iulia, para que se utilicen oficialmente, que nadie venda estos campos ni estos bosques ni los arrienden por más de cinco años, ni propongan a los decuriones <tal venta> ni promuevan un decreto de los decuriones para que estos

campos o estos bosques se vendan o arrienden de otra manera. Y que, si los hubiesen vendido, no por ello sean menos propiedad de la colonia Genetiva Iulia. Y quién se haya beneficiado de estos hechos, porque diga que los ha comprado, que sea condenado a pagar a los colonos de la colonia Genetiva Iulia 100 sestercios por cada yugada y año [por esta cantidad tenga, quién quiera, la reclamación y persecución judicial conforme a esta ley].

[XCI] [si quis ex h(ac) l(ege) decurio augur pontifex c(oloniae) G(enetivae) Iul(iae) factus creatusve] / erit tum quicumque decurio augur pontifex huiusque / col(oniae) domicilium in ea col(onia) oppido propiusve it oppidum p(assus) / |(mille) / non habebit annis V proxumis unde pignus eius quot satis / sit capi possit is in ea col(onia) augur pontif(ex) decurio ne es/to qui(q)ue Ilviri in ea col(onia) erunt eius nomen de decurio/nibus sacerdotibusque de tabulis publicis eximendum / curanto u(ti) q(uod) r(ecte) f(actum) e(sse) v(olent) idq(ue) eos Ilvir(os) / s(ine) f(raude) s(ua) f(acere) l(iceto)

**XCI.** [Si alguien conforme a esta ley ha sido nombrado o puesto en el cargo de decurión, augur o pontífice de la colonia Genetiva Iulia], cualquier decurión augur o pontífice de esta colonia que no tenga su domicilio en la colonia, o en su recinto o a menos de una milla de la ciudad en un plazo de cinco años <desde su nombramiento>, de modo que pueda tomarse fianza de que sea suficiente, que no sea decurión, augur o pontífice en la colonia y que los duoviros en la colonia se ocupen de que el nombre de éste sea excluido de los decuriones y sacerdotes y <borrado> de las listas oficiales, en la forma debida, y que los duoviros puedan hacer esto sin perjuicio suyo.

XCII // Ilviri quicumque in ea colon(ia) mag(istratum) habebunt ei de legatio/nibus publice mittendis ad decuriones referunto cum / m(aior) p(ars) decurion(um) eius colon(iae) aderit quotque de his rebus / maior pars eorum qui tum aderunt constituerit / it ius ratumque esto quamque legationem ex h(ac) l(ege) exve / d(ecurionum) d(ecreto) quot ex hac lege factum erit obire oportuerit / neque obierit qui lectus erit is pro se vicarium ex eo / ordine uti hac lege deve d(ari) o(portebit) dato n<e=I> / ita dederit in / res sing(ulas) quotiens ita non fecerit HS X(milia) colon(is) hu/iusque col(oniae) d(are) d(amnas) e(sto) eiusque pecuniae <q=C>ui volet petitio / persecutioque esto

**XCII.** Que cualquier de los duoviros que ejerza su magistratura en la colonia, presente una propuesta a los decuriones, cuando la mayor parte de los decuriones de la colonia esté presente, sobre el envío público de embajadas, y lo que sobre estos asuntos haya acordado la mayor parte de los que estén entonces presentes, que esto sea justo y tenga validez. Que aquel que haya sido elegido para desempeñar cualquier embajada, que haya debido hacerse conforme a esta ley o a un decreto de los decuriones, que haya sido realizado según esta ley, y no la haya desempeñado, que éste designe en su lugar un sustituto entre los decuriones, según convenga conforme a esta ley o al decreto de los

decuriones. Si no llega a designarlo que sea condenado a pagar a los colonos de esta colonia 10.000 sesteracios por cada embajada y cuantas veces dejara de hacerlo y por esta cantidad tenga, quién quiera, la reclamación y persecución judicial.

XCIII // Quicumque Ilvir post colon(iam) deductam factus creatusve / erit quive praef(ectus) {qui} ab Ilvir(o) e lege huius coloniae relic/tus erit is de loco publico neve pro loco publico neve / ab redemptore mancipe praed(e)ve donum munus mercedem / aliutve quid kapito neve accipito neve facito quo / quid ex ea re at se suorumve quem perveniat qui at/versus ea fecerit is HS XX (milia) c(olonis) c(oloniae) G(enetivae) / Iul(iae) d(are) d(amnas) e(sto) eius/que pecuniae <q=C>ui volet petitio persecutioque esto

**XCIII.** Cualquier duoviro que haya sido nombrado y puesto en el cargo después de la fundación de la colonia o el prefecto que haya sido dejado por un duoviro, según la ley de esta colonia, que no tome ni reciba donativo, gratificación, comisión o alguna otra cosa por <una concesión> de un terreno público o por un terreno público, ni de un contratista, arrendatario de terreno o servicios o fiador de los mismos, ni haga que algo de estas cosas lleguen a manos de él o de alguno de los suyos. Quién haya actuado contra esta <prohibición>, que sea condenado a pagar a los colonos de la colonia Genetiva 20.000 sesteracios y por esta cantidad tenga, quién quiera, la reclamación y persecución judicial.

XCIII // Ne quis in hac colon(ia) ius dicito neve cuius in ea colon(ia) / iuris dictio esto nisi Ilvir(i) aut quem Ilvir{i} praef(ectum) / reliquerit aut aedil(is) uti h(ac) l(ege) o(portebit) neve quis pro <qu=E>o / imper(io) potestat(e)ve facito quo quis in ea colonia / ius dicat nisi quem ex h(ac) l(ege) dicere oportebit

**XCIII.** Que nadie en esta colonia ejerza la jurisdicción y que no sea de nadie la jurisdicción, a no ser los duoviros o aquél que el duovir haya dejado como prefecto o el edil, según es obligatorio conforme a esta ley. Que nadie en virtud de su imperio o potestad, haga que alguien en esta colonia administre justicia, a no ser aquel que conforme a esta ley es obliagatorio que la administre.

XCV // Qui recipatores dati erunt si eo die quo iussi erunt / non iudicabunt Ilvir praef(ectus)ve ubi e(a) r(es) a(getur) eos rec(iperatores) / eumque cuius res a(getur) adesse iubeto diemque cer//tum dicito quo die atsint usque ateo dum e(a) r(es) / iudicata erit facitoque uti e(a) r(es) in diebus XX / proxumis quibus d(e) e(a) r(e) rec(iperatores) dati iussive e/runt iudicare iudic(etur) u(ti) q(uod) r(ecte) f(actum) e(sse) v(olet) testibusque / in eam rem publice dumtaxat h(ominibus) XX qui colon(i) / incolaeve erunt quibus {h}is qui rem quaere/<t=RE> volet denuntietur facito quibusq(ue) ita tes/timonium (d)enuntiatur erit quique in tes/timonio dicendo nominati erunt curato / uti at it iudicium atsint testimoniumq(ue) / si quis quit earum rer(um) quae res tum

age/tur sciet aut audierit iuratus dicat faci/to uti q(uod) r(ecte) f(actum) e(sse) v(olet) dum ne omnino amplius / h(omines) XX in iudicia singula testimonium dice/re cogantur neve quem invitum testimo/nium dicere cogito <q=C>ui ei quae r(es) tum age/tur gener socer vitricus privignus patron(us) / lib(ertus) consobrinus propiusve cum ea cognat/ione atfinitate{m}ve contingat si Ilvir / praef(ectus)ve qui ea(m) re(m) colon(is) petet non ade/rit ob eam rem quot ei morbus sonticus / vadimonium iudicium sacrificium funus / familiare feriaeve de<n=D>icales erunt quo / mimus adesse possit sive is propter magistra/tu<m=S> potestatemve p(opuli) R(omani) minus atesse poterit / quo magis eo absente de eo cui {i}is negotium / facesset recip(eratores) sortiantur reiciantur res iu/dicetur ex h(ac) l(ege) n(ihil) r(ogatur) si privatus petet et is cum / de ea re iudicium fieri oportebit non aderit / neque arbitrato Ilvir(i) praef(ecti)ve ubi e(a) r(es) a(getur) excu/sabitur e<i=T> harum quam causam esse quo minus / atesse possit morbum sonticum vadimonium / iudicium sacrificium funus familiare feria<s=E> / de<n=D>icales eumve propter mag(istratum) potestatemve / p(opuli) R(omani) atesse non posse{t} post ei earum quarum r(erum) / h(ac) l(ege) quaestio erit actio ne esto deq(ue) e(a) r(e) siremps // lex resque esto qu<a=O>s(i) si neque iudices re(i)ecti neq(ue) recip(eratores) / in eam rem dati essent

**XCV.** Si los recuperadores que hayan sido designados, no emiten sentencia el día en el que ha sido ordenado, que el douviro o el prefecto, cuando este asunto se t rate, ordene que los recuperadores y el demandado se presenten y señale un día determinado en el que deban presentarse, sin <permiso para levantar la sesión> hasta que el asunto haya sido juzgado, y procure que este asunto se juzgue dentro de los 20 días siguientes desde que fueron designados recuperadores para este asunto y se les ordenó que juzgasen en la forma debida. Que procure <el magistrado> que el demandante señale oficialmente a los testigos que quiera para este asunto en número máximo de 20, que serán colonos o habitantes de la colonia. Que <el magistrado> se ocupe que aquellos a los que les ha citado como testigos y los que han sido designados para dar su testimonio, comparezcan en este juicio. Y procuren que, si alguien supiese o hubiese oído algo del asunto sobre el que se celebra el juicio, den su testimonio bajo juramento (*iuratus*), en la forma debida, mientras no sean obligados a dar su testimonio a nadie en contra de su voluntad que sea yerno, suegro, padrastro, hijastro, patrono, liberto, primo hermano o que esté en un grado más próximo de cognación o de afinidad de aquel cuyo asunto es motivo de juicio. Si el duoviro o prefecto que en este asunto presente la demanda en la colonia no estuviese presente, porque tenga una enfermedad cierta, una citación judicial, necesidad de presentarse ante un juez, obligación de acudir a una ceremonia religiosa, asistir al entierro de un familiar o a una ceremonia de purificación, que le impidan estar presente o si no ha podido acudir por sus funciones públicas o por la potestad del pueblo Romano; que nada se establezca conforme a esta ley para que, estando ausente el <magistrado> encargado de este asunto, los recuperadores sean sorteados y recusados y el asunto sea juzgado. Si demanda un particular y éste, cuando de este asunto convenga que se celebre juicio, no se presenta ni se excusa, a juicio del duoviro o del prefecto, de que existen, para no poder asistir, alguna de las siguientes causas: una enfermedad



verdadera, una citación judicial, necesidad de presentarse ante un juez, obligación de acudir a una ceremonia religiosa, asistir al entierro de un familiar o a una ceremonia de purificación, o de que no puede estar presente por sus funciones públicas o por potestad del pueblo Romano: que no tenga con posterioridad acción judicial sobre los asuntos, que sea posible investigar en virtud de esta ley. Y que este asunto quede sometido a la misma ley como si no se hubiesen escogido jueces ni designado recuperadores para este asunto.

XCVI // Si quis decurio eius colon(iae) ab Ilvir(o) praef(ecto)ve postulabit / uti ad decuriones referatur de pecunia publica de/que multis poenisque deque locis agris aedificis / publicis suo <p=F>acto qu(a)eri iudicari ve oporteat tum / Ilvir{i} qui{q}ve iuri dicundo prae(e)ri(t) d(e) e(a) r(e) prima / quoque die decuriones consulito decurionum/que consultum facito fiat cum non minus m(aior) p(ars) / decuriorum atsit //cum// ea re(s) consuletur uti m(aior) p(ars) / decurionum qui tum ader<u=I>nt censuer(int) ita ius / ratumque esto

**XCVI.** Si algún decurión de esta colonia pidiese al duoviro o prefecto que se informase a los decuriones del dinero público y de las multas y sanciones y de los terrenos, campos y edificios públicos, y por qué motivo parecía conveniente que se investigase y se juzgase: que entonces el duoviro o quién esté encargado de administrar justicia haga una propuesta a los decuriones sobre este asunto al día siguiente y promueva un decreto de los decuriones, cuando asistan al menos la mayor parte de los decuriones, que entonces hayan estado presentes, hayan decidido, que esto sea justo y tenga validez.

XCVII // Ne quis Ilvir neve quis pro potestate in ea colon(ia) / facito neve ad decur(iones) referto neve d(ecurionum) d(ecretum) facito / fiat quo quis colon(is) colon(iae) patron(us) sit atopsetur/ve praeter cum qu<i=E> c(urator) a(gris) d(andis) a(tsignandis) i(udicandis) ex lege Iulia est eum/que qui eam colon(iam) deduxerit liberos posteros(q)ue / eorum nisi de m(aioris) p(artis) decurion(um) erunt per tabellam / sententia{m} cum non minus L aderunt cum e(a) r(es) / consuletur qui atversus ea fecerit HS V(milia) colon(is) / eius colon(iae) d(are) d(amnas) esto eiusque pecuniae colon(or)um eius / colon(iae) <q=C>ui volet petitio esto

**XCVII.** Que ningún duoviro ni nadie con potestad en la colonia haga <patrono> ni proponga a los decuriones ni promueva un decreto de los decuriones, para que nadie sea o se elija como patrono por los colonos de la colonia, excepto el que tuviese el derecho de dar y asignar los campos a los colonos en virtud de la ley Julia (agraria), y el que haya fundado la colonia, así como los hijos y descendientes de éstos, a no ser por decisión, mediante votación por escrito, de la mayor parte de los decuriones que entonces estén presentes, siempre que, cuando se trate este asunto, estén presentes no menos de 50. Quién haya actuado contra esta <prohibición>, sea condenado a pagar 5.000 sesteracios a

los colonos de esta colonia, y por esta cantidad tenga, quién quiera de los colonos de la colonia, derecho de reclamación judicial.

XCVIII // Quamcumque munitionem decuriones huius/ce coloniae decreverint si m(aior) p(ars) [3] decurionum / atfuerit cum e(a) r(es) consuletur eam munitionem / fieri liceto dum ne amplius in annos sing(ulos) in/que homines singulos puberes operas quinas et / in iumenta plaustraria iuga sing(ula) operas ter/nas decernant eique munitioni aed(iles) qui tum erunt ex d(ecurionum) d(ecreto) praesunto uti decurion(es) censu/erint ita muniendum curanto dum ne in/vito eius opera exigatur qui minor annor(um) XIII / aut maior annor(um) LX natus erit qui in ea colon(ia) / intrave eius colon(iae) fines domicilium praedi/umve habebit neque eius colon(iae) colon(us) erit is ei/dem munitioni uti colon(us) pare{n}to

**XCVIII.** Cualquier contribución a una obra pública que los decuriones de esta colonia hayan decretado, siempre que la mayor parte de los decuriones hubiesen estado presentes, no decidan más de cinco días de trabajo al año por cada hombre ni más de tres días de trabajo por cada bestia de acarreo y por cada yugada de tierra. Que los que sean entonces ediles presidan la ejecución de la contribución conforme al decreto de los decuriones. Que se ocupen de que se realice la contribución, tal como los decuriones hayan decidido, siempre que no se exija el trabajo de alguien contra su voluntad que sea menor de 14 años o mayor de 60. Que contribuya igual que los colonos, quién tenga su domicilio o propiedad en la colonia o dentro del territorio de la colonia aunque no sea colono de la colonia.

XCVIII // Quae aquae publicae in oppido colon(ia) Gen(etiva) // adducentur Ilvir(i) qui tum erunt ad decuriones / cum duae partes aderunt referto per quos agros / aquam ducere liceat qua p(a)rs maior decurion(um) / qui tum aderunt duci decreverint dum ne / per it aedificium quot non eius rei causa factum / sit aqua ducatur per eos agros aquam ducere / i(us) p(otestas)que esto neve quis facito quo minus ita / aqua ducatur

**XCVIII.** Las conducciones públicas de agua que se realicen en el recinto de la colonia Genetiva, que el duoviro que entonces ejerza la magistratura, proponga a los decuriones, cuando estén presentes las dos terceras partes, por qué campos puede conducirse el agua. Que exista el derecho y la potestad de conducir el agua por los campos por donde la mayor parte de los decuriones, que entonces presentes, haya decidido que sea conducida, siempre que el agua no se conduzca a través de un edificio, que no haya sido construido por este motivo, y que nadie impida que el agua se conduzca de este modo.

C // Si quis colon(us) aquam in privatum caducam du/cere volet isque at Ilvir(um) adierit postulabit/(q)ue uti ad decurion(es) referat tum is Ilvir a quo / ita postulatum erit ad decuriones cum non mi/nus XXXX aderunt referto si decuriones(!) m(aior) p(ars)

qui / tum atfuerint aquam caducam in privatum duci / censuerint ita //ea // aqua utatur quo<t=E> sine priva/ti{m} iniuria fiat i(us) potest(as)que e(sto)

**C.** Si algún colono quisiese conducir el agua sobrante para uso privado y éste se dirigiese al duoviro y le pidiese que lo propusiese a los decuriones, que entonces el duoviro, al que se ha realizado la petición, lo proponga a los decuriones, cuando estén presentes no menos de 40. Si la mayor parte de los decuriones, que estén entonces presentes, han decidido que el agua sobrante sea conducida para uso privado, que exista derecho y potestad de que el agua sea así conducida, con tal de que se haga sin perjuicio de los particulares.

**CI** // Quicumque comitia magistrat(ib)us creandis subrogan/dis habebit is n<e=I> qu<em=A> eis comitis pro tribu acci/pito neve renuntiatio neve renuntiari iubeto / qui e<a=O>rum qua{e} causa erit qua{e} cum h(ac) l(ege) in colon(ia) / decurionem nominari creari inve decurionibus / esse non oporteat non liceat

**CI.** Quienquiera que presida los comicios para nombrar y sustituir los magistrados, que no acepte en los comicios por tribus, ni lo proclame, ni ordene que se proclame a nadie que se hallase en alguna de las circunstancias por las que en virtud de esta ley ni se debía ni era lícito que fuese nombrado decurión en esta colonia ni fuese incluido entre los decuriones.

**CII** // Ilvir qui h(ac) l(ege) quaeret iud(icium) exercebit quod iudicium / uti uno die fiat h(ac) l(ege) praestitu(tu)m non est ne quis / eorum ante h(oram) I neve post horam XI diei quaerito / neve iudicium exerceto isque Ilvir in singul(os) / accusatores qui eorum delator erit ei h(oras) IIII qui / subscriptor erit h(oras) II accusandi potest(atem) facito si / quis accusator de suo tempore alteri concesserit / quot eius cuique concessum erit eo amplius cui / concessum erit dicendi potest(atem) facito qui de suo / tempore alteri concesserit quot eius cuique conces/serit eo minus ei dicendi potest(atem) facito quot horas / omnino omnib(us) accusatorib(us) in sing(ulas) actiones di/cendi potest(atem) fieri oporteb(it) totidem horas et alte/rum tantum reo quive pro eo dicet in sing(ulas) actiones // dicendi potest(atem) facito

**CII.** Que ningún duoviro que, según esta ley, indague una causa o instruya un juicio, juicio que, en virtud de esta ley, no haya sido establecido que sea de un solo día, indague una causa o instruya un juicio antes de la hora prima (aprox. las 7 de la mañana) ni después de la hora undécima (aprox. las 6 de la tarde). Que el duoviro conceda a los <dos> acusadores la potestad de acusar, al primero, durante 4 horas, al segundo durante 2 horas. Si alguno de los acusadores a cedido parte de su tiempo al otro, que <el magistrado> conceda, a quién se haya hecho la cesión, la potestad de hablar de más tiempo que le haya sido cedido. Quién haya decidido al otro parte de su tiempo, que <el magistrado> le conceda la potestad de hablar de menos el tiempo que le haya cedido. Que <el magistrado> conceda la potestad de hablar al acusado, o a quién le represente,

en cada sesión tantas horas y otro tanto (el doble), cuantas en total convenga que se le conceda la potestad de hablar a cada acusador en cada una de las sesiones.

CIII // Quicumque in col(onia) Genet(iva) Ilvir praef(ectus)ve i(ure) d(icundo) / praeerit is(!) colon(os) / incolasque contributos quocumque tempore colon(iae) fin(ium) / d(efen=DIVI)dendorum causa armatos educere decurion(es) cen(suerint) / quot m(aior) p(ars) qui tum aderunt decreverint id e(i) s(ine) f(raude) / s(ua) f(acere) l(iceto) is/que Ilvir aut quem Ilvir armatis praefecerit idem / ius eademque anima{a}dversio esto uti tr(ibunus) mil(itum) p(opuli) / R(omani) in / exercitu p(opuli) R(omani) est itque e(i) s(ine) f(raude) s(ua) f(acere) / l(iceto) i(us) p(otestas)que e(sto) dum it quot / m(aior) p(ars) decurionum decreverit qui tum aderunt fiat

**CIII.** Cualquier duoviro o prefecto que en la colonia Genetiva esté encargado de administrar justicia, si los decuriones han decidido conducir armados a los colonos y habitantes en el momento que pareciera oportuno, para defender el territorio de la colonia, que lo que la mayor parte de (los decuriones), que entonces estuviesen presentes, haya decretado, sea lícito para él realizarlo sin perjuicio suyo. Que el duoviro o quién el duoviro haya puesto al frente de los soldados tenga la misma posición y poder disciplinario que tiene el tribuno militar del pueblo Romano en el ejército del pueblo Romano, y que sea lícito y tenga el derecho y la potestad de hacer esto sin perjuicio suyo, mientras haga lo que la mayor parte de los decuriones, que entonces estén presentes, hayan decretado.

CIII // Qui limites decumanique intra fines c(oloniae) G(enetivae) deducti facti/que erunt quaecumq(ue) fossae limitales in eo agro erunt / qui iussu C(ai) Caesaris dict(atoris) imp(eratoris) et lege Antonia / senat(us)que / c(onsultis) pl(ebi)que sc(itis) ager datus atsignatus erit ne quis limites / decumanosque opsaepitos neve quit immolatum neve / quit ibi opsaepitum habeto neve eos arato neve e(a=I)s fossas / opturato neve opsaepito quo minus suo itinere aqua / ire fluere possit si quis atversus ea quit fecerit is in / res sing(ulas) quotienscumq(ue) fecerit HS M c(olonis) / c(oloniae) G(enetivae) I(uliae) d(are) d(amnas) esto / eiusq(ue) pecun(iae) <q=C>ui volet petitio p(ersecutio)q(ue) esto

**CIII.** Los senderos y los decumanos que hayan sido trazados y realizados en los territorios de la colonia Genetiva, y cualesquiera canales linderos que existan en el campo que ha sido concedido y asignado por orden del dictador e *imperator* Cayo César y por la ley Antonia y los senados consultos y plebiscitos, que nadie mantenga los senderos y los decumanos interceptados, ni se construya nada en ellos, ni se coloque ningún obstáculo que impida pasar, ni nadie are, tape o intercepte los canales, de modo que el agua no pueda pasar o fluir. Si alguien actuase contra esta prohibición, que sea condenado a pagar a los colonos de la colonia Genetiva Iulia 1000 sesteracios por cada

infracción y cuantas veces lo haga, y por esta cantidad tenga, quién quiera, la reclamación y persecución judicial.

CV // Si quis quem decurion(em) indignum loci aut ordinis de/curionatus esse dicet praeterquam quot libertinus / erit et ab Ilvir(o) postulabitur uti de ea re iudici/um reddatur Ilvir quo de ea re in ius aditum erit / ius dicito iudiciaque reddito isque decurio / qui iudicio condemnatus erit postea decurio / ne esto neve in decurionibus sententiam dici/to neve Ilvir(atum) neve aedilitatem petito neve / quis Ilvir comitis suffragio eius rationem / habeto neve Ilvir(um) neve aedilem renunti/ato neve renuntiari sinito

CV. Si alguien considera que alguno de los decuriones es indigno de serlo o indigno de llegar a ser miembro del ordo decurional, excepto porque sea liberto, y se solicita del duoviro que emita una sentencia sobre este asunto, que el duoviro, que deba ejercer su jurisdicción, instruya la causa y emita una sentencia. Y que el decurión que haya sido condenado en el juicio no sea después decurión, ni participe en las decisiones de los decuriones, ni presente su candidatura al duovirato o edilidad y que ningún duoviro tenga en cuenta los votos recibidos por éste en los comicios ni le proclame duoviro o edil ni permita que sea proclamado.

CVI // Quicumque c(olonus) c(oloniae) G(enetivae) erit quae iussu C(ai) Caesaris dict(atoris) ded(ucta) / est ne que(m) in ea col(onia) coetum conventum coniu//[rationem // ] Ilvir(?)qu[3] / esto

CVI. Que ningún colono de la colonia Genetiva, que ha sido deducida por orden del dictador Gayo César, celebre en esta colonia reunión asociación conjura.....

CVIII // Cui pupillo pupill[aeve mulierive col(onis) col(oniae) Gen(etivae) Iul(iae) in His]/pania tutor no[n erit incertusve erit si is pupil]/lus eave pup(illa) mul[ierve at Ilvir(um) adierit et pos]/tulabit uti sibi tu[torem det et nominabit quem tuto]/rem sibi dari v]olet tum is Ilvir a quo ita pos]/tulatu[m erit // d]ebeto neve cui [3] / [3] ea dicta erit pet[3] / [3 qui]cumque er[unt // ]unt / [3]IN erint / [3 le]gito ita ut ex / [3 iu]dices legant / [3 iudic]es legat ni/[si 3] non erit / [3] annos XX na[/tus 3]is causa / [3] iudic[3] / [3] min[us(?) // ]Q[3] ita le[cti 3] / [3 ta]bula in albo in pub[lico 3] / [3] Ilvir (?) iudi[c 3] / [3]AD[ // non pe]tet neque pos[/tulaverit 3 qui pro]vinciae prae/[erit 3 v]adimonium / [3] non deiera/[verit 3 i]niuriam non / [3] in colon(ia)

CX[X?] // II[vir(?) iu]dicio certa/[re volet 3 c]olon(ia) sibi / [3 postula]bit uti e(a) r(es) in con/[3]um ex edicto e/[3 pr]omittat fac[ // ]AD[3] / [3 cu]m servo furti ag[3] / [3 d]ominum it furtum pertineat [3] / [3]s erit quam in ea colon(ia) iuris[3] / [3 eiu]s rei in ea colon(ia) actio esto qu[3] / [3] actio erit earum rerum ali[ // ]AS[3] / ME[3] / nequ[3]/tio iu[3] / esto F[3] / neve F[3] / probr[3] / recip[erator // ]V[3] / [3 ad]versus [3] / [3]que recusa[3] / [3] defendat tum [3] / [3] qui ad eum [3] / [3]um [ // ]us [3] / [3 p]lebis [ // ]VSV[3] / [3 I]lvir(?) [3] / [3]VM [3] / [3]ERI[3] / [3]V[ // eum] / qui

accusabitur ab his iudicibus eo iudicio absolvi / iubeto qui ita absolutus erit quod iudicium [pr]aevari/cation(is) causa / <f=E>actum non sit is eo iudicio h(ac) l(ege) absolutus esto

**CXXIII.** El duoviro que tenga jurisdicción sobre este asunto, cuando no se haya demostrado claramente a la mayor parte de los jueces entre los que este asunto se trate, que es indigno de ser decurión aquél que ha sido juzgado, que ordene que sea absuelto éste que ha sido acusado por estos jueces en este juicio. Quién haya sido de este modo absuelto, siempre que haya celebrado juicio por prevaricación, que en este juicio sea absuelto en virtud de esta ley.

CXXIII // Si quis decurio c(oloniae) G(enetivae) decurionem c(oloniae) G(enetivae) h(ac) l(ege) de indignitate ac/cusabit eum(que) quem accusabit eo iudicio h(ac) l(ege) condemna/rit is qui quem eo iudicio ex h(ac) l(ege) condemnarit si volet / in eius locum qui condemnatus erit sententiam dice/re ex h(ac) l(ege) liceto itque eum s(ine) f(raude) s(ua) iure lege /recteq(ue) fa/cere liceto eiusque is locus in decurionibus sen/tentiae dicendae rogandae h(ac) l(ege) esto

**CXXIII.** Si algún decurión de la colonia Genetiva acusara, según esta ley, de indignidad a otro decurión de la colonia Genetiva y hubiese obtenido en virtud de esta ley en el juicio la condena de aquél al que acusase, que éste que haya obtenido su condena según esta ley, si quiere, pueda emitir su voto en lugar de aquél que haya sido condenado, y que pueda hacerlo sin perjuicio suyo en posición justa, conforme a esta ley, en justicia, y que éste ocupe el puesto de aquél entre los decuriones al emitir su voto y proponer una votación en virtud de esta ley.

CXXV // Quicumque locus ludis decurionibus datus atsignatus / relictusve erit ex quo loco decuriones ludos spectare / o(portebit) ne quis in eo loco nisi qui tum decurio c(oloniae) G(enetivae) / erit qui/ve tum magistratus imperium potestatemve colonor(um) / suffragio geret iussu{q}ve C(ai) Caesaris dict(atoris) co(n)s(ulis) / prove / co(n)s(ule) habebit quive pro quo imperio potestateve tum / in col(onia) Gen(etiva) erit quibusque locu<m=S> in decurionum loco / ex d(ecurionum) d(ecreto) col(oniae) Gen(etivae) d(ari) o(portebit) quod / decuriones de(c)r(everint) cum non minus / dimidia pars decurionum adfuerit cum e(a) r(es) consulta erit /ne quis praeter eos qui s(upra) s(cripti) s(unt) qui locus decurionibus da/tus atsignatus relictusve erit in eo loco sedeto neve / quis alium in ea loca sessum ducito neve sessum (d)uci / iubeto s(ciens) d(olo) m(alo) si quis adversus{ve} ea sederit sc(iens) / d(olo) m(alo) [si]ve / quis atversus ea sessum duxerit ducive iusserit sc(iens) d(olo) m(alo) / is in res sing(ulas) quotienscumque quit d(e) e(a) r(e) atversus ea / fecerit HS V(milia) c(olonis) c(oloniae) G(enetivae) I(uliae) / d(are) d(amnas) esto eiusque pecuniae qui eorum / volet rec(iperatorio) iudicio aput Ilvir(um) praef(ectum)ve actio petitio / perse/cutio ex h(ac) l(ege) i(us) potest(as)que e(sto)

**CXXV.** Cualquier asiento que en los juegos públicos haya sido dado asignado o reservado a los decuriones, desde el que los decuriones deben contemplar los juegos públicos, que nadie ocupe este asiento, a no ser quién entonces sea decurión de la colonia Genetiva, o el magistrado que entonces ejerza la autoridad y la potestad por votación de los colonos o las tenga por orden del dictador cónsul y procónsul Gayo César o el (magistrado) que entonces sustituya al magistrado con autoridad y potestad en la colonia Genetiva o aquéllos a los que se deba dar asientos en el lugar reservado a los decuriones, según un decreto de los decuriones de la colonia Genetiva, que los decuriones hayan aprobado cuando estuviesen presentes, al tratarse este asunto, no menos de la mitad de los decuriones. Que nadie excepto los mencionados antes, se sienta en el lugar que ha sido asignado o reservado a los decuriones, ni lleve a nadie a sentarse en estos lugares, ni ordene que se lleve a sabiendas con dolo. Si alguien contra esta prohibición se sentase a sabiendas con dolo o alguien contra esta prohibición llevase a alguien a sentarse o hubiese ordenado que se llevase a sabiendas con dolo, que sea condenado a pagar, por cada infracción y cuantas veces haya hecho alguna de estas cosas contra esta prohibición, 5000 sestericios a los colonos de la colonia Genetiva, y por esta cantidad tenga, quien quiera, en un juicio recuperatorio ante el duoviro o el prefecto la acción, reclamación y persecución judicial en virtud de esta ley y el derecho y la potestad.

CXXVI // Ilvir aed(ilis) praef(ectus) quicumque c(oloniae) G(enetivae) I(uliae) ludos scaenicos faciet si/ve quis alius c(oloniae) G(enetivae) I(uliae) ludos scaenicos faciet colonos Geneti/vos incolasque hospites(que) atventoresque ita sessum du/cito ita locum dato <at=DIS>tribuito atsignato uti d(e) e(a) r(e) de / eo loco dando atsignando decuriones cum non min(us) / L decuriones cum e(a) r(es) c(onsuletur) in decurionibus adfuerint / decreverint statuerint s(ine) d(olo) m(alo) quot ita ab decurionib(us) / de loco dando atsignando statu<tum=ENDO> decretum erit/ it h(ac) l(ege) i(us) r(atum)q(ue) esto neve is qui ludos faciet aliter aliove / modo sessum ducito neve duci iubeto neve locum dato / ne(ve) dari iubeto neve locum attribuito neve attribui / iubeto neve locum atsignato neve atsignari iubeto ne/ve quit facito quo{d} aliter aliove modo adque uti / locus datus atsignatus attributusve erit sedeant ne/ve facito quo quis alieno loco sedeat sc(iens) d(olo) m(alo) qui atver/sus ea fecerit is in res singulas quotiens[c]umque quit / atversus ea fecerit HS V(milia) c(olonis) c(oloniae) G(enetivae) I(uliae) d(are) d(amnas) e(sto) eiusque pecuni/ae <q=C>ui volet rec(iperatorio) iudicio aput Ilvir(um) praef(ectum)ve actio pe/titio persecutioque h(ac) l(ege) ius potestasque esto

**CXXVI.** Cualquier duoviro edil o prefecto, que organice unos juegos escénicos en la colonia Genetiva Iulia, o si alguna otra persona organizara juegos escénicos en la colonia Genetiva Iulia, que lleve a sentarse, distribuya, dé, asigne un lugar a los colonos Genetivos, los residentes, los huéspedes y los transeúntes tal como los decuriones hayan decretado y establecido sin dolo acerca del lugar que ha de darse o asignarse, cuando, al tratarse este asunto, estuviesen presentes no menos de 50 decuriones. Lo que de este

modo haya sido decretado y decidido por los decuriones acerca del lugar que ha de darse o asignarse, que sea justo y tenga validez en virtud de la presente ley. Que nadie que organice juegos lleve a nadie a sentarse de otro modo, ni ordene que se lleven, ni asigne un lugar ni ordene que se asigne, ni atribuya un lugar ni ordene que se atribuya, ni haga nada para que se sienten de otro modo a como el lugar ha sido dado asignado atribuido y que no procure que alguien se siente en un lugar impropio a sabiendas con dolo. Quién haya actuado contra esta prohibición, que sea condenado a pagar por cada infracción y cuantas veces haya hecho algo contra ésta, 5000 sesteracios a los colonos de la colonia Genetiva Iulia, y por esta cantidad tenga, quién quiera, en un juicio recuperatorio ante el duoviro o prefecto la acción, reclamación y persecución judicial en virtud de esta ley y el derecho y la potestad.

CXXVII // Quicumque ludi scaenici c(oloniae) G(enetivae) I(uliae) fient ne quis in or/chestram ludorum spectandor(um) causa praeter mag(istratum) / prove mag(istratu) p(opuli) R(omani) quive i(ure) d(icundo) p(raeerit) et si quis senator p(opuli) R(omani) est erit / fuerit et si quis senatoris f(ilius) p(opuli) R(omani) est erit fuit et si / quis praef(ectus) fabrum eius mag(istratus) prove magistratu / qui provinc(iarum) Hispaniar(um) ulteriorem Baeticae pra(e)/erit(!) optinebit er<it=VNT> et quos ex h(ac) l(ege) decurion<u=E>m loco / decurionum sedere oportet oportebit praeter eos / qui s(upra) s(cripti) s(unt) ne quis in orchestram ludorum spectan/dorum causa sedeto neve quisque mag(istratus) prove mag(istratu) / p(opuli) R(omani) qui i(ure) d(icundo) p(raeerit) ducito neve quem quis sessum ducito / neve in eo loco sedere sinito uti q(uod) r(ecte) f(actum) e(sse) s(ine) d(olo) m(alo)

**CXXVII.** Cualesquiera que sean los juegos escénicos que se celebren en la colonia Genetiva Iulia, que nadie (se siente) en la orquesta para presenciar los juegos, excepto el magistrado o promagistrado del pueblo Romano, o el que esté encargado de administrar justicia y si hay habrá o hubiera algún senador del pueblo Romano y si hay habrá o hubiera algún hijo de senador del pueblo Romano, y si hubiera algún *praefectus fabrum* del magistrado o del promagistrado, que obtenga y esté al frente de las provincias de Hispania, de la Ulterior Bética, y a los que en virtud de esta ley convenga o convendrá que se sienten en el lugar reservado a los decuriones, que nadie se siente en la orquesta para presenciar los juegos, excepto aquellos que han sido mencionados antes, y que ningún magistrado del pueblo Romano o promagistrado del pueblo Romano que esté encargado de administrar justicia siente a nadie, ni lleve a sentarse a nadie, ni permita que se siente en este lugar, en la forma debida sin dolo.

CXXVIII // II(vir) aed(ilis) pra(e)f(ectus) c(oloniae) G(enetivae) I(uliae) quicumque erit is suo quoque anno mag(istratu) / imperioq(ue) facito curato quod eius fieri poterit / u(ti) q(uod) r(ecte) f(actum) e(sse) v(olet) s(ine) d(olo) m(alo) mag(istri) ad fana templa delubra que(m) / ad modum decuriones censuerint suo qu<o=EM>/que anno fiant eiqu[e] d(ecurionum) d(ecreto) suo quoque anno / ludos circenses sacr[i]ficia



pulvinariaque / facienda curent que(m)[a]d modum quitquit de iis / rebus mag(istris) creandis [l]udis circensibus facien/dis sacrificiis procu[r]andis pulvinaribus fa/ciendis decu(riones) statuerint decreverint / ea omnia ita fiant deque iis omnibus rebus / quae s(upra) s(criptae) s(unt) quotcumque decuriones statuerint / decreverint it ius ratumque esto ei(q)ue omnes / at quos ea res pertinebit quot quemque eorum / ex h(ac) l(ege) facere oportebit faciunto s(ine) m(alo) si quis / atversus ea fecerit quotiens(cum)que quit atver/sus ea fecerit HS X(milia) c(olonis) c(oloniae) G(enetivae) I(uliae) d(are) d(amnas) e(sto) eiusque pecun(iae) / cui eorum volet rec(iperatio) iudic(io) aput Ilvir(um) inter/regem praef(ectum) actio petitio persecutioqu(e) e(x) h(ac) l(ege) / ius pot(estas) esto

**CXXVIII.** Que quien sea duoviro edil o prefecto de la colonia Genetiva Iulia procure y se ocupe, en la forma debida, el año de su magistratura, de que se nombren, lo que puede hacerse, sin dolo, unos encargados de administrar los lugares, edificios y recintos consagrados, según hayan decidido los decuriones y que éstos el año de su magistratura se ocupen, según un decreto de los decuriones, de que se celebren unos juegos circenses, se preparen unos sacrificios rituales y se realicen unas ceremonias, y que se realicen todas ellas del modo que los decuriones hayan decidido y decretado sobre estas cosas: el nombramiento de encargados, celebración de juegos circenses, preparación de los sacrificios y realización de las ceremonias. Que todo lo que los decuriones hayan decidido y decretado sobre todas las cosas que antes han sido indicadas, sea tenido por justo y tenga validez. Que todos éstos a los que este asunto afecte, hagan lo que cada uno de ellos deba hacer según esta ley. Si alguien ha actuado contra esta prohibición, que sea condenado a pagar, cuantas veces haya hecho algo contra ella, 10000 sesteracios a los colonos de la colonia Genetiva Iulia, y por esta cantidad tenga, quien quiera, en un juicio recuperatorio ante el duoviro o prefecto la acción reclamación y persecución judicial conforme a esta ley y el derecho y la potestad.

CXXIX // Ilvir(i) aediles praef(ectus) c(oloniae) G(enetivae) I(uliae) quicumqu(e) erunt decurionesq(ue) c(oloniae) G(enetivae) I(uliae) qui/cumq(ue) erunt ii omnes d(ecurionum) d(ecretis) diligenter parento optemperanto s(ine) d(olo) m(alo) fa/ciuntoque uti quot quemq(ue) eor(um) decurionum d(ecreto) agere facere o(portebit) ea om(nia) agant faciant u(ti) q(uod) r(ecte) f(actum) e(sse) v(olent) s(ine) d(olo) m(alo) si quis ita non fecerit sive quit atver/sus ea fecerit sc(iens) d(olo) m(alo) is in res sing(ulas) HS X(milia) c(oloniae) G(enetivae) I(uliae) d(are) d(amnas) e(sto) eiusque pecuniae cui / eor(um) volet rec(iperatorio) iudic(io) aput Ilvir(um) praef(ectum)ve actio petitio persecutioque ex h(ac) l(ege) / ius potestasque e(sto)

**CXXIX.** Quienquiera que sea duoviro edil o prefecto de la colonia Genetiva Iulia y quienesquiera que sean decuriones de la colonia Genetiva Iulia, que todos ellos obedezcan y observen diligentemente los decretos de los decuriones sin dolo, y que procuren hacer y realizar todo lo que cada uno de ellos debería hacer según el decreto de los decuriones en la forma debida sin dolo. Si alguno no ha actuado de este modo o ha

realizado algo contra esta prescripción a sabiendas con dolo, que éste sea condenado a pagar por cada infracción 10000 sesteracios a los colonos de la colonia Genetiva Iulia, y por esta cantidad, tenga, quién quiera, en un juicio reparatorio ante el duoviro o el prefecto la acción reclamación y persecución judicial en virtud de esta ley y el derecho y la potestad.

CXXX // Ne quis Ilvir aed(ilis) praef(ectus) c(oloniae) G(enetivae) I(uliae) quicunque erit ad decurion(es) c(oloniae) G(enetivae) referto neve decurion(es) / consulito neve d(ecretum) d(ecurionum) facito neve d(e) e(a) r(e) in tabulas p(ublicas) referto neve referri iubeto / neve quis decur(io) d(e) e(a) r(e) q(ua) d(e) r(e) a(getur) in decurionib(us) sententiam dicito neve d(ecretum) d(ecurionum) scribito neve in tabulas pu[b]licas referto neve referendum curato quo quis / senator senatorisve f(ilius) p(opuli) R(omani) c(oloniae) G(enetivae) patronus atoptetur sumatur fiat nisi de tri/um partium d(ecurionum) {D} senten[t(ia)] per tabellam fac{i}t<a=O> et nisi de eo homine de quo / tum referetur consuletu[r] d(ecurionum) d(ecretum) fiat qui cum e(a) r(es) a(getur) in Italiam sine imperio privatus / erit si quis adversus ea ad [dec]urion(es) rettulerit d(ecretum)ve d(ecurionum) fecerit faciendumve / curaverit inve tabulas p[ublicas] rettulerit referre iusserit sive quis in decurionib(us) / sententiam dixerit d(ecretum)ve [d(ecurionum) scrips]erit in tabulas publicas rettulerit referendunve / curaverit in res sing(ulas) quo[tienscu]mque quit atversus ea fecerit is HS C(milia) c(olonis) c(oloniae) G(enetivae) I(uliae) / d(are) d(amnas) e(sto) eiusque pecuniae cui [eor(um) vole]t rec(iperatorio) iudic(io) aput Ilvir(um) interregem praef(ectum) actio / petitio persecutioqu[e ex h(ac) l(eg)e] i(us) pot[est]est(as)que e(sto)

**CXXX.** Que ningún duoviro, edil o prefecto de la colonia Genetiva Iulia, quienquiera que sea, proponga a los decuriones de la colonia Genetiva, ni consulte a los decuriones, ni promueva un decreto de los decuriones, ni haga anotaciones sobre este asunto en los libros públicos, ni ordene que se hagan. Que ningún decurión emita su parecer entre los decuriones sobre el asunto del que se trata, ni escriba un decreto de los decuriones, ni haga anotaciones en los libros públicos, ni ordene que se hagan, para que algún senador o hijo de senador del pueblo Romano sea adoptado aceptado o nombrado patrono de la colonia Genetiva, a no ser que se haga con la aprobación, en votación por escrito, de las tres cuartas partes (de los decuriones) mediante un decreto de los decuriones, a no ser que este hombre, acerca del cuál entonces se haga la propuesta o se delibere, y se realice un decreto de los decuriones, se encuentre en Italia como simple particular, cuando este asunto se trate. Si alguien ha hecho una propuesta a los decuriones contra esta prohibición o ha promovido un decreto de los decuriones o ha procurado que se promoviese o ha hecho anotaciones en los libro públicos o ha ordenado que se propongan o si alguien ha llegado a emitir su parecer entre los decuriones o ha escrito un decreto de los decuriones o lo ha registrado en los libros públicos o se ha ocupado de que se registre, que éste por cada infracción, cuantas veces haya hecho algo contra ésta, sea condenado a pagar 100000 sesteracios a los colonos de la colonia Genetiva Iulia y por esta cantidad tenga, quién quiera de ellos, en juicio recuperatorio ante el duoviro o el

*interrex* o el prefecto la acción reclamación y persecución judicial en virtud de esta ley, y el derecho y la potestad.

CXXXI // Neve quis IIVir aed(ilis) praef(ectus) [c(oloniae) G(enetivae)] / [I(uliae) quicu]mque erit ad decuriones c(oloniae) G(enetivae) referto neve d(ecuriones) con/sulito neve d(ecretum) d(ecurionum) facito neve d(e) e(a) r(e) in tabulas publicas referto neve referri iubeto / neve quis decurio d(e) e(a) r(e) in decurionib(us) sententiam dicito neve d(ecretum) d(ecurionum) scrib(it)o ne/ve in tabulas publicas referto neve referundum curato quo quis senator / senatori[s]ve f(ilius) p(opuli) R(omani) c(oloniae) G(enetivae) I(uliae) hospes atoptetur hospitium tessera{s}ve hospit<a=I>lis cum / quo fi[at n]isi de maioris p(artis) decurionum sententia per tabellam fac{i}/ta / et nisi / de eo [h]omine de quo tum referetur consuletur d(ecretum) d(ecurionum) fiat qui cum e(a) r(es) a(getur) in Italiam / sine imperio privatus erit si quis adversus ea ad decuriones rettulerit d(ecretum)ve / d(ecurionum) fe[c]erit faciendumve curaverit inve tabulas publicas rettulerit re/ferrive iusserit sive quis in decurionibus sententiam dixerit d(ecretum)ve d(ecurionum) / scripserit in tabul(as) public(as) rettulerit referendumve curaverit {A} / is in res sin(gulas) quotienscumque quit adversus ea fecerit HS X(milica) c(olonis) c(oloniae) / G(enetivae) Iuliae d(are) d(amnas) e(sto) eiusque pecuniae <q=C>ui eorum volet recuperatorio iudic(io) / aput IIVir(um) pr(a)ef(ectum)ve actio petitio persecutioque h(ac) l(ege) ius potest(as)que esto

**CXXXI.** Que ningún duoviro edil o prefecto de la colonia Genitiva Iulia, quienquiera que sea, proponga a los decuriones de la colonia Genitiva, ni consulte a los decuriones, ni promueva un decreto de los decuriones, ni sobre este asunto haga anotaciones en los libros públicos, ni ordene que se hagan. Que sobre este asunto ningún decurión emita su parecer entre los decuriones, ni escriba un decreto de los decuriones, ni haga anotaciones en los libros públicos, ni se ocupe de que se hagan, para que algún senador o hijo de senador del pueblo Romano sea adoptado como huésped de la colonia Genitiva Iulia o se establezca un *hospitium* o una *tessera hospitalis* con alguno, a no ser que se consulte el parecer de la mayor parte de los decuriones, en votación por escrito, y a no ser que este hombre, acerca del cuál entonces se haga una propuesta o se consulte, y se haga un decreto de los decuriones, se encuentre en Italia como simple particular, cuando de este asunto se trate. Si alguien contra esta prohibición ha propuesto a los decuriones, o ha promovido un decreto de los decuriones, o se ha ocupado de que se promueva o ha hecho anotaciones en los libros públicos o ha ordenado que se hagan o alguien ha emitido su parecer entre los decuriones o ha escrito un decreto de los decuriones o lo ha registrado en los libros públicos o se ha ocupado de que se registre, que éste por cada infracción, cuantas veces ha hecho algo contra ella, sea condenado a pagar a los colonos de la colonia Genitiva Iulia 10000 sesteracios, y por esta cantidad tenga, quién quiera de ellos, en un juicio recuperatorio ante el duoviro o el prefecto la acción, reclamación y persecución judicial en virtud de esta ley y el derecho y la potestad.

CXXXII // Ne quis in c(olonia) G(enetiva) post h(anc) l(egem) datam petitor kandidatus / quicumque in c(olonia) G(enetiva) I(ulia) mag(istratum) petet [m]agistratus{ve} peten/di causa in eo anno quo quisque anno petitor / kandidatus mag(istratum) petet petiturusve erit mag(istratus) pe/tendi convivia facito neve at cenam quem{ve} / vocato neve convivium habeto neve facito sc(iens) d(olo) m(alo) / quo qui<s=T> suae petitionis causa convi(vi)um habeat / ad cenamve quem{ve} vocet praeterdum quod ip/se kandidatus petitor in eo anno mag(istratum) petat / vocar[it] dumtaxat in dies sing(ulos) h(ominum) VIII convi(vi)um / habeto si volet s(ine) d(olo) m(alo) neve quis petitor kandidatus / donum munus aliudve quit det largiatur peti/tionis causa sc(iens) d(olo) m(alo) neve quis alterius petitionis / causa convivia facito neve quem ad cenam voca/to neve convivium habeto neve quis alterius pe/titionis causa cui quit (d)[on]um munus aliutve quit / dato donato largito sc(iens) d(olo) m(alo) si quis atversus ea / fecerit HS V(milia) c(olonis) c(oloniae) G(enetivae) I(uliae) d(are) / d(amnas) e(sto) eiusque pecuniae cui eor(um) / volet rec(iperatorio) iudic(io) aput Ilvir(um) praef(ectum)(ve) actio petitio per/sec(utio)que ex h(ac) l(ege) i(us) potest(as)que esto

**CXXXII.** Que en la colonia Genetiva después de la promulgación de esta ley, ningún pretendiente o candidato, que aspire a una magistratura en la colonia Genetiva Iulia, organice un banquete por pretender una magistratura el año en el que este pretendiente o candidato aspire o vaya a aspirar a una magistratura, ni invite a una cena a nadie, ni celebre un banquete, ni haga a sabiendas con dolo que alguien, a petición suya, celebre un banquete o invite a cenar a alguien. Tan sólo, cuando el propio pretendiente o candidato el año en el que aspire a una magistratura haya invitado solamente a nueve comensales cada día, que entonces celebre un banquete, si quiere, sin dolo. Que ningún pretendiente o candidato obsequie o regale en abundancia dones, presentes o alguna otra cosa a causa de su candidatura a sabiendas con dolo. Que nadie a causa de la candidatura de otro celebre banquetes ni invite a nadie a cenar ni organice banquetes; que nadie a causa de la candidatura de otro obsequie, ofrezca o regale a nadie dones, presentes o alguna otra cosa a sabiendas con dolo. Si alguien ha actuado contra esta prohibición, sea condenado a pagar 5000 sestericios a los colonos de la colonia Genetiva Iulia, y por esta cantidad tenga, quién quiera de ellos, en un juicio recuperatorio ante el duoviro o el prefecto la acción reclamación y persecución judicial en virtud de esta ley y el derecho y la potestad.

CXXXIII // Qui col(oni) Gen(etivi) Iul(ienses) h(ac) l(ege) sunt erunt eorum omnium / uxo/res quae in c(olonia) G(enetiva) I(ulia) h(ac) l(ege) sunt eae mulieres legibus / c(oloniae) G(enetivae) I(uliae) iur/ique parento iuraque ex h(ac) l(ege) quaecumque in / hac lege scripta sunt omnium rerum ex h(ac) l(ege) haben/to s(ine) d(olo) m(alo)

**CXXXIII.** Que las mujeres de todos los que son o serán colonos Genetivos Iulienses, que vivan legalmente (*hac lege*) en la colonia Genetiva Iulia, que estas mujeres se sometan a las leyes de la colonia Genetiva Iulia, como sus esposos, y, según esta ley, tengan sin dolo derecho jurídico respecto a todas las instituciones que figuran reflejadas en esta ley.

CXXXIV // Ne quis Ilvir aedil(is) praefectus c(oloniae) G(enetivae) quicumque erit post / h(anc) l(egem) ad decuriones c(oloniae) G(enetivae) referto neve decuriones consu/lito neve d(ecretum) d(ecurionum) facito neve d(e) e(a) r(e) in tabulas publicas re/ferto neve referri iubeto neve quis decurio cum e(a) / r(es) a(getur) in decurionibus sententiam dicito neve d(ecretum) d(ecurionum) / scribito neve in tabulas publicas referto nev[e re]/ferundum curato quo cui pecunia publica a[liutve] / quid honoris habendi causa munerisve d[andi pol]/licendi statua danda ponenda detur do[netur]

**CXXXIV.** Que ningún duoviro, edil o prefecto de la colonia Genetiva, quienquiera que sea, después de la promulgación de esta ley haga una propuesta a los decuriones de la colonia Genetiva, ni consulte a los decuriones, ni promueva un decreto de los decuriones ni anote a propósito de este asunto nada en los registros públicos ni ordene que otro lo anote, y que ningún decurión, cuando de este asunto se trate, emita su parecer entre los decuriones, ni escriba un decreto de los decuriones, ni lo registre en los libros públicos, ni se ocupe de que otro lo registre, a fin de que se dé o regale a alguien dinero público u otro bien a causa de ofrecer algún honor o dar o promover un obsequio público o prometer o colocar una estatua .....

#### **ID 003**

**Referencias:** EDCS-32602082 = *CIL* II, 6255,2.

**Tipo:** *Instrumentum*.

**Procedencia:**

**Cronología:**

**Observaciones:** Marca en un *dolium*.

VI

#### **ID 004**

**Referencias:** EDCS-32602081 = *CIL* II, 6256,29a.

**Tipo:** *Instrumentum*.

**Procedencia:**

**Cronología:**

**Observaciones:** Marca en una lucerna.

M

**ID 005**

**Referencias:** EDCS-32602080 = *CIL* II, 6257,10.

**Tipo:** *Instumentum*.

**Procedencia:**

**Cronología:**

**Observaciones:** Marca en recipiente cerámico.

Albini

**ID 006**

**Referencias:** EDCS-32602079 = *CIL* II, 6257,14b = *CILA* Gr, 71b.

**Tipo:** *Instumentum*.

**Procedencia:**

**Cronología:**

**Observaciones:** Marca en recipiente cerámico.

Ant()

**ID 007**

**Referencias:** EDCS-32602078 = *CIL* II, 6257,95.

**Tipo:** *Instumentum*.

**Procedencia:**

**Cronología:**

**Observaciones:** Marca en recipiente cerámico.

C(ai) I() S()

**ID 008**

**Referencias:** EDCS-32602083 = *CIL* II, 6257,121.

**Tipo:** *Instumentum*.

**Procedencia:**

**Cronología:**

**Observaciones:** Marca en recipiente cerámico.

Off(icina) Micioni(s) |()

**ID 009**

**Referencias:** EDCS-32602084 = *CIL* II, 6257,206.

**Tipo:** *Instrumentum*.

**Procedencia:**

**Cronología:**

**Observaciones:** Marca en recipiente cerámico.

C(ai) V(aleri?) Maxi(mi?)

**ID 010**

**Referencias:** EDCS-08701100 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1023 = *CIL* II, 1403 = *CILA* Se, 612 = *ILER* 162.

**Tipo:** Sagrada.

**Procedencia:** Se encontraba en el templo de San Sebastián.

**Cronología:** Siglo II d.C.

Apollini / Aug(usto) / Vibia Trophime / votum animo / libens solvit

**ID 011**

**Referencias:** EDCS-08701101 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1024 = *CILA* Se, 615 = *HEp* 07, 879 = *HEp* 13, 599; Pachón Romero y Ruiz Cecilia 2006a: n.º 5.

**Tipo:** Sagrada.

**Procedencia:** Reutilización en la cubierta de la tumba 12 de la Cueva 5 en la necrópolis de Las Cuevas (hallada el 17 de octubre de 1985<sup>4</sup>) (n.º 5; fig. 5.2: C).

**Cronología:** Finales del siglo I o inicios del II.

Cereri [

**ID 012**

**Referencias:** EDCS-08701102 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1025 = *CIL* II, 1404 (p XLIII, LXXIX) = *CIL* II, 5438 = *ILS* 2233 = *ILER* 992 = *CILA* Se, 620 = *HEp* 07, 890 = *AE* 2006, 646; Caballos Rufino 2006: 416 y ss.

**Tipo:** Sagrada.

---

<sup>4</sup> Véase fotografía del hallazgo en el Apéndice IX.1.

**Procedencia:**

**Cronología:** Augusto.

C(aius) Vettius C(ai) f(ilius) Ser(gia) / centur(io) leg(ionis) XXX / Ilvir iterum / G(enio) c(oloniae) G(enetivae) Iul(iae) sacrum dat

#### ID 013

**Referencias:** EDCS-08701103 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1026 = *HEp* 08, 445.

**Tipo:** Sagrada.

**Procedencia:**

**Cronología:** Segunda mitad del siglo II d.C.

] / [taur]obolium [3] / [de su]a i<m=N>pensa [3] / [mini]strante [3] / [3]co s[acerdote

#### ID 014

**Referencias:** EDCS-14700035 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1027 = *CIL* II, 1405 = *ILER* 1135 = *CILA* Se, 617 = *HEp* 07, 889 = *HEp* 09, 516 = *AE* 1999, 895 = *AE* 2000, 723; González Fernández 1981: n.º 1; Gimeno Pascual y Stylow 1999: 99-103.

**Tipo:** Emperadores y familia imperial.

**Procedencia:** Según humanistas y viajeros, desde el siglo XVI se veía en la Fuente Vieja. Posteriormente fue empotrada en las casas capitulares y, posiblemente, desapareció cuando a mediados del XVIII fue sustituido el edificio.

**Cronología:** Segunda mitad del siglo II o inicios del siglo III d.C.

[C(aio) Fulvio C(ai) f(ilio) Plautiano] / [necessario ddd(ominorum) nnn(ostrorum) Impp(eratorum) L(uci) Septimi] / [Severi et M(arci)] Aurel[i Antonini Augg(ustorum) et] / [P(ubli) Septimi Getae] nobilissimi C[aes(aris)] / c(larissimo) v(iro) [praef(ecto) praet(orio)] socero et [con]/[socero] fortissimor(um) Imperator(um) / [Augg(ustorum)] res p(ublica) Ursonensium d(ecreto) d(ecurionum)

#### ID 015

**Referencias:** EDCS-08701105 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1028 = *CILA* Se, 616 = *HEp* 07, 888; Corzo Sánchez 1979a: 123.

**Tipo:** Emperadores y familia imperial.

**Procedencia:** En los alrededores de Osuna.

**Cronología:** Epígrafe dedicado a Caracalla el año 215.



[Imp(eratori) Caes(ari) Divi Severi Pii fil(io)] / [M(arco) Au]relío An[tonino Pio Aug(usto)] / [Parthi]co máximo B[ritannico] / [maxi]mo Germanico m[aximo] / [pontifi]ci máximo trib[unicia] / [potesta]te XVIII imp(eratori) III [co(n)s(uli) IIII] / [patri p]atriae pacator[i orbis] / [r(es) p(ublica) Ursonen]sis publice [decrevit]

#### ID 016

**Referencias:** EDCS-08701106 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1029 = *CIL* II, 5443 = *ILER* 5245 = *CILA* Se, 626.

**Tipo:** Magistrados y sacerdotes.

**Procedencia:**

**Cronología:** Finales del siglo II o principios del III.

]III[3] / Aelia Apra / Tispitana / sacerdos per/petua vixit an/nis XXXV mens(ibus) / V die(bu)s XXVIII p(ia) i(n) / [s(uis)]

#### ID 017

**Referencias:** EDCS-08701107 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1030 = *CILA* Se, 630 = *AE* 1978, 416; González Fernández 1977: n.º 1; Recio Veganzones 1976: n.º 35; Canto y de Gregorio 1979-1980: 191-193; González Fernández 1981: n.º 6.

**Tipo:** Magistrados y sacerdotes.

**Procedencia:** En los alrededores de Osuna.

**Cronología:** Fines siglo II d.C.

C(aius) Aemilius C(ai) f(ilius) Serg(ia) Faustinus an(norum) / XVIII hic situs est / huic decur(iones) Genet(ivi) decrev[e]r(unt) ornamen/ta Ilvir(alia) i<m=N>pensam funeris locum sepul/turae lapides ad mon<u=I>mentum

#### ID 018

**Referencias:** EDCS-08701108 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1031 = *CIL* II, 5442 = *CILA* Se, 621; Caballos Rufino 2006: 423-424.

**Tipo:** Magistrados y sacerdotes.

**Procedencia:**

**Cronología:** Inicios siglo I d.C.

[3]io L(uci) f(ilio) Gal(eria) Gallo / [3 pr]aefecto fabro(rum) / [avo et 3] Rufae aviae / [3 nepos] faci(endum) c(uravit) / [[[3]I[3]I]]

### ID 019

**Referencias:** EDCS-08701109 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1032 = *CIL* II, 5441 = *ILER* 1453 = *CILA* Se, 622 = *AE* 1952, 120; Caballos Rufino 2006: 425-426.

**Tipo:** Magistrados y sacerdotes.

**Procedencia:** Según Collantes: *en lugar contiguo al del hallazgo de las planchas de bronce que contienen la ley municipal*<sup>5</sup> (fig. 5.2: D).

**Cronología:** Siglo II d.C.

M(arco) Valerio M(arci) / f(ilio) Serg(ia) Sabino / Ilviro ponti/fici perpetuo / c(olonorum) c(oloniae) G(enetivae) I(uliae)

### ID 020

**Referencias:** EDCS-08701110 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1033 = *HEp* 08, 446.

**Tipo:** Magistrados y sacerdotes.

**Procedencia:**

**Cronología:** Augusto.

] / [Ilvir] IIII pont(ifex) Caesaris Augusti / [

### ID 021

**Referencias:** EDCS-08701111 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1034 = *CILA* Se, 663 = *AE* 1982, 492; González Fernández 1982: n.º 2.

**Tipo:** Magistrados y sacerdotes.

**Procedencia:**

**Cronología:** Finales siglo I o inicios II.

] c(oloniae) G(enetivae) Iul(iae) / [3 h(ic)] s(it) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)

### ID 022

**Referencias:** EDCS-08701112 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1035 = *CILA* Se, 624 = *HEp* 07, 880 = *ELRH* U31.

**Tipo:** Obras públicas y privadas.

**Procedencia:** *Encontrada en el campo en un lugar indeterminado entre la necrópolis de la calle Granada y las murallas romanas* (*CILA* Se, 624). Por las referencias indicadas, debe

---

<sup>5</sup> Documento 009 del Apéndice VI.2.

tratarse de la necrópolis de la «vereda o camino real» de Granada y la muralla excavada por Arthur Engel y Pierre Paris en 1903 y por Ramón Corzo en 1973 (fig. 5.2: E).

**Cronología:** Finales del siglo I a.C. (posiblemente entre el año 44 e inicios de la década de los años treinta a.C.).

M(arcus) Aemilie[nus 3 f(ilius)] / d(ecreto) d(ecurionum) f(aciendum) c(uravit)

## ID 023

**Referencias:** EDCS-08701113 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1036 = *CIL* II, 5268 = *EE* IX, p. 26 = *ILER* 2096 = *CILA* Se, 623.

**Tipo:** Obras públicas y privadas.

**Procedencia:**

**Cronología:** Comienzos del siglo II d.C.

D(ecimus) Cornelius Virgulei / Eutychi f(ilius) Verus restituit

## ID 024

**Referencias:** EDCS-08701114 y 11701059 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1037; Gómez Pallarés 1988-1989: n.º 113 y 1997: SE6.

**Tipo:** Obras públicas y privadas.

**Procedencia:** En las inmediaciones de la Pileta, en el olivar de José Postigo (fig. 5.2: F).

**Cronología:** Todos los investigadores que se han acercado a la cronología de este mosaico lo sitúan en algún momento de siglo III. Así Blázquez opina que, puesto que Thouvenot indica que la figura de Aqueloo de Osuna tiene cierto parecido con la fluvial, también tumbada, de un mosaico de Timgad (Argelia) fechada en la segunda mitad del siglo III, podría dar una cronología similar para el mosaico de Osuna. Por su parte, Gozlan piensa que el mosaico ursaonense no es anterior al siglo III. Por último, Oria le atribuye como cronología la época de la dinastía de los Severos (193 a 235). La única excepción es la de los miembros de la Comisión de Monumentos de Sevilla, que lo dataron en época de Adriano<sup>6</sup>.

**Observaciones:** en la Epigraphik-Datenbank Clauss / Slaby esta inscripción aparece duplicada bajo los números EDCS: 08701114 y 11701059.

Ache[lous] // Sire[ne] // Nymphé

---

<sup>6</sup> Más información sobre este mosaico en: RUIZ CECILIA 1998 y MORAO 2012.

**ID 025**

**Referencias:** EDCS-08701115 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1038 = *CILA* Se, 631 = *HEp* 07, 891; Atencia Páez 1978: n.º 4.

**Tipo:** Honorífica.

**Procedencia:**

**Cronología:** Finales del siglo II o inicios del III.

C(aio) Aemilio [3] / Grac(c)uri[3] / ob me[rita]

**ID 026**

**Referencias:** EDCS-08701116 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1039 = *CIL* II, 1407 (p 851) = *ILER* 5243 = *CILA* Se, 645.

**Tipo:** Honorífica.

**Procedencia:**

**Cronología:**

Q(uinto) Fabio Macro / Tispitano / [

**ID 027**

**Referencias:** EDCS-08701117 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1040 = *CIL* II, 1408 = *CILA* Se, 625.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:**

**Cronología:**

Acilia P(ubli) / l(iberta) METE / AS ELEIA / CAAESRO

**ID 028**

**Referencias:** EDCS-08701118 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1041 = *CILA* Se, 628 = *HEp* 07, 881; Pachón Romero y Ruiz Cecilia 2006a: n.º 6.

**Tipo:** Funeraria

**Procedencia:** Proximidades de la necrópolis de Las Cuevas (Mata de Marcimino) (n.º 88; fig. 5.2: G).

**Cronología:** Probablemente siglo II d.C.

D(is) [M(anibus) s(acrum)] / Q(uintus) Ael[ius 3] / TI[

### **ID 029**

**Referencias:** EDCS-08701119 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1042 = *CILA* Se, 629 = *AE* 1982, 534; González Fernández 1979-1980: n.º 5.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:**

**Cronología:** Finales del siglo I o inicios del II.

Aelia |(mulieris) lib(erta) / Firmis an(norum) / XXXV h(ic) s(ita) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)

### **ID 030**

**Referencias:** EDCS-08701120 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1043 = *CILA* Se, 632 = *AE* 1976, 284c; Recio Veganzonez 1976: n.º 32; Rodríguez Neila 1976: n.º 3.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:**

**Cronología:** Comienzos del siglo II d.C.

Amerina C(ai) f(ilia) Anulla / Aelii Hectoris / annor(um) LXXVI hic / s(ita) est s(it) tibi t(erra) l(evis)

### **ID 031**

**Referencias:** EDCS-08701121 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1044 = *CILA* Se, 634; Recio Veganzones 1976: n.º 36; Atencia Páez 1978: n.º 1.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:**

**Cronología:** Finales del siglo I d.C. o comienzos del II.

Argentaria L(uci) f(ilia) / Erois an(norum) XXV h(ic) s(ita) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)

### **ID 032**

**Referencias:** EDCS-08701122 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1045 = *CILA* Se, 635 = *HEp* 09, 517 = *HEp* 13, 600 = *AE* 1981, 511 = *AE* 1982, 533 = *AE* 1983, 456 = *AE* 2003, 920 = *AE* 2004, 745; Atencia Páez 1878: n.º 7; González Fernández 1978-1980: n.º 4; Serrano Ramos y Atencia Páez 1981: n.º 57; Sáez Fernández, Ordóñez Agulla y García-Dils 2003: n.º 5.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:**

**Cronología:** Inscripción original, época de Augusto. Aunque se ha propuesto que sean de época visigoda, estas copias de barro cocido podrían ser falsas.

Argentaria L(uci) l(iberta) / Euc(h)erea sibi et / L(ucio) Argentario / Pamp(h)ilo viro / suo et patrono

### ID 033

**Referencias:** EDCS-08701123 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1045a = *HEp* 08, 447a.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** Excavaciones en 1903 en el solar llamado de Calvento (*El Paleta*, n.º 38, 19 de abril de 1903, p. 3).

En el *CIL* se indica erróneamente (siguiendo la información que fuera recogida por Lothar Wickert) que procede de unas excavaciones en el convento de San Francisco y su entorno en 1904; el parecido formal entre «Calvento» y «Convento» puede haber conducido a la confusión. Véase la ficha correspondiente a la inscripción 047 (n.º 28; fig. 5.2: H).

**Cronología:** Mediados del siglo II d.C.

**Observaciones:** Corresponde a la cara anterior de la inscripción ID 052.

C(ai?) As[3]

### ID 034

**Referencias:** EDCS-08701124 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1046 = *CIL* II, 5445 = *CILA* Se, 636 = *HEp*-07, 892; Rada y Delgado e Hinojosa y Naveros 1877: 121.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** En las excavaciones de Juan de Dios de la Rada y Delgado y Francisco Mateos Gago en 1876 (n.º 2; fig. 5.2: B).

**Cronología:** Finales del siglo I d.C.

**Observaciones:** Posiblemente hace alusión a la posición dentro de un columbario.

Linia(!) / Atti(a)e / Hedone / loca III

### ID 035

**Referencias:** EDCS-08701125 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1047 = *CILA* Se, 660; Atencia Páez 1978: n.º 3.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:**

**Cronología:** Siglo II d.C.

[3]ertus / [6] / [3]na ann(orum) XXIII / [3] Aucta / [3 s(it) v(obis)] t(erra) l(evis)

### ID 036

**Referencias:** EDCS-08701126 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1048 = *CIL* II, 1410 = *ILER* 3571 = *CILA* Se, 637.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** En unas excavaciones que se hicieron en la iglesia de San Francisco (fig. 5.2: I).

**Cronología:** Finales del siglo I d.C.

**Observaciones:** Alusión a las dimensiones de la parcela funeraria.

Caesia C(ai) f(ilia) / Sp[e]rata / ann(orum) XIII / h(ic) s(ita) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis) / in f(ronte) p(edes) XII / in a(gro) p(edes) XV

### ID 037

**Referencias:** EDCS-08701127 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1049 = *HEp* 08, 448.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** Excavaciones en 1903 en el solar llamado de Calvento (*El Paleta*, n.º 38, 19 de abril de 1903, p. 3).

En el *CIL* se indica erróneamente (siguiendo la información que fuera recogida por Lothar Wickert) que procede de unas excavaciones en el convento de San Francisco y su entorno en 1904; el parecido formal entre «Calvento» y «Convento» puede haber conducido a la confusión. Véase la ficha correspondiente a la inscripción 047 (n.º 28; fig. 5.2: H).

**Cronología:** Finales del siglo II d.C. e inicios del III.

**Observaciones:** Posible alusión a un columbario.

[Dis Manibus sac]rum / [3] Cale / [loca 3]III

### ID 038

**Referencias:** EDCS-08701128 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1050 = *CIL* II, 1411 = *ILER* 4214 = *CILA* Se, 639; Pachón Romero y Ruiz Cecilia 2006a: n.º 1.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** *En el año de 1590 se había descubierto otra cueva con muchos aposentos labrados en la peña y tres sepulturas de grandeza maravillosa y aunque todas tres tenían sus losas correspondientes, solamente las letras de una podían leerse y decían* (García de Córdoba 1746: 106-107) (fig. 5.2: J).

**Cronología:** Siglo III d.C.

Di{i}s Man(ibus) sac(rum) Camil(la) / mat(er) fil(io) suo Licin(io) fec(it) / s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)

#### ID 039

**Referencias:** EDCS-08701129 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1051 = *CIL* II, 1412 = *ILER* 2665 = *CILA* Se, 641; Pachón Romero y Ruiz Cecilia 2006a: n.º 2.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** *En el año de 1600 en el expresado sitio de las Cuevas, se descubrió una y en ella varios apartados y sepulcros con losas y entre ellas una con esta inscripción* (García de Córdoba 1746: 106) (fig. 5.2: J).

**Cronología:** Siglo I o II d.C.

Ti(berius) Claud(ius) [3] / h(ic) s(itus) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)

#### ID 040

**Referencias:** EDCS-08701130 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1052 = *HEp* 08, 449.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** En el *CIL* se indica que procede de unas excavaciones en el convento de San Francisco y su entorno de 1904. Sin embargo, es posible que se trate de un error puesto que hay cinco inscripciones en las que se señala esta misma localización (ID 033, 037, 047, 048 y 052), que fueron referidas en el momento de su hallazgo por un periódico local (*El Paleta*, n.º 38, 19 de abril de 1903, p. 3), pero en otra ubicación (excavaciones en el *solar de Calvento*) y un año antes; el parecido formal entre «Calvento» y «Convento» puede haber conducido a la confusión. Véase la ficha correspondiente a la inscripción 047 (n.º 28; fig. 5.2: H).

**Cronología:**

[3]IE Comica[e] / [3]O III / [3]I

#### ID 041

**Referencias:** EDCS-08701131 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1053 = *HEp* 08, 450.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:**

**Cronología:** Siglo II d.C.

**Observaciones:** Perteneciente a un columbario.



[3]e Di[3] / [3] l(o)ca III[

#### **ID 042**

**Referencias:** EDCS-08701132 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1054 = *CIL* II, 5444 = *ILER* 3196 = *CILA* Se, 643 = *HEp* 07, 893.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:**

**Cronología:** Se ha señalado una cronología del siglo III, aunque Alicia Canto ha propuesto que se trata de un epígrafe falso.

D(is) M(anibus) s(acrum) / Doro / Pothine / con(iugi) / a(nnorum) p(lus) m(inus) LXV / h(ic) s(ita) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)

#### **ID 043**

**Referencias:** EDCS-08701133 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1055 = *CIL* II, 1413 = *ILER* 5795 = *CILA* Se, 662 = *CLEBaeticae* p 57; Cholodniak 1897: n.º 1166; Pachón Romero y Ruiz Cecilia 2006a: n.º 4.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** Cerro del convento de Nuestra Señora de la Victoria (cerro de las Canteras, necrópolis septentrional (?); fig. 5.2: K)

**Cronología:** Siglo II d.C.

C(aius) Laelius Faustus XX ann(orū!) / hic s(itus) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis) / immatura tui properantur tempora fati / primaq(ue) pr(a)ecipiti limine vita ruit / viginti tecum nam fers non amplius annos / se<d=T> decuit talem longior hora virum

#### **ID 044**

**Referencias:** EDCS-08701134 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1056 = *CILA* Se, 646 = *AE* 1982, 491; González Fernández 1982: n.º 1.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:**

**Cronología:** Finales del siglo II d.C.

T(itus) Ferrar(ius) Athict[us] / annor(um) LXX[3] / p(ius) i(n) s(uis) h(ic) s(itus) [e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)]

### ID 045

**Referencias:** EDCS-08701135 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1057 = *CILA* Se, 647 = *CLEBetica* SE17 = *AE* 1976, 284b; Recio Vezanzones 1976: n.º 33; Rodríguez Neila 1976: 377-383.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:**

**Cronología:** Mediados del siglo II d.C.

Ferraria T(iti) f(ilia) Iu[3 ann(orum)] / XVI h(ic) s(ita) e(st) s(it) [t(ibi) t(erra) l(evis)] / rapta ego sum fato [3] / desine flere par[ens 3]

### ID 046

**Referencias:** EDCS-08701136 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1058 = *ILER* 6740 = *CILA* Se, 648; Fernández-Chicarro y de Dios 1953: 230.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** Según Collantes: *Proc[ede] de los alrededores del Instituto cerca de los muros del Palacio de los Duques, hacia 1942*<sup>7</sup> (fig. 5.2: L).

**Cronología:** Siglo III d.C.

**Observaciones:** Hace referencia a un columbario (?)

Graniae / Helpaesusa / l(iberta) lo(ca) III

### ID 047

**Referencias:** EDCS-08701137 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1059 = *HEp* 08, 451.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** Excavaciones en 1903 en el solar llamado de Calvento (*El Paleta*, n.º 38, 19 de abril de 1903, p. 3).

En el *CIL* se indica erróneamente (siguiendo la información que fuera recogida por Lothar Wickert) que procede de unas excavaciones en el convento de San Francisco y su entorno en 1904; el parecido formal entre «Calvento» y «Convento» puede haber conducido a la confusión. Actualmente se ignora en qué lugar en particular se localizaba este solar de Calvento, pero queda claro que no dentro de Osuna, como se deduce de las palabras del redactor de *El Paleta*, puesto que cuando va a relatar los hallazgos arqueológicos que se habían producido durante los últimos días, dice: *Continúan con gran actividad las excavaciones que se vienen haciendo en los alrededores de Osuna. Hasta ahora tenemos noticias de los siguientes descubrimientos: [...] En el solar llamado hoy de Calvento [...]*. Y termina la información así: *Por último, en la tarde del jueves y mañana*

---

<sup>7</sup> Documento 076 del Apéndice VI.2.

del viernes iba quedando al descubierto una hermosa solería de mármol blanco, formada con losas de extraordinario tamaño; pero no sabemos por qué razón, el dueño del solar mandó suspender los trabajos de exploración y dispuso que la parte de pavimento ya vista fuera cubierta otra vez con tierra, y así se hizo, y así está<sup>8</sup>. Este último dato puede ser de interés puesto que en el mes de agosto se realizaba una excavación en el solar de Blanquel que eran continuación de otros trabajos a los que ya se había hecho referencia en el propio periódico y que se habían visto interrumpidos porque el dueño tuvo que dedicarse a la recolección de cereales (este solar de Blanquel era también conocido porque es en el que se hallaba el teatro romano) y en el que se dice que su dueño (el Sr. Escacena): *está poniendo al descubierto la solería de mármol de que tanto se habló en los pasados meses, como perteneciente al teatro romano de Urso*<sup>9</sup>. En resumen, lo único que es seguro es que las excavaciones del solar de Calvento en el que aparece esta inscripción, se practican en los alrededores de Osuna. A partir de aquí se pueden hacer conjeturas con el resto de la información disponible. Sabemos que en estas excavaciones se puso al descubierto una solería de mármol quedando los trabajos paralizados en abril. En agosto se reanudan los trabajos en un lugar en el que había aparecido un pavimento marmóreo, aunque indicando que se trata del solar de Blanquel. ¿Puede referirse al mismo sitio? ¿Es un desliz del redactor de *El Paleta*, o es un nuevo topónimo (llamado *hoy de Calvento*)? En apoyo de esta opción está la anotación recogida en el *CIL* según la cual Adolf Schulten indica que esta inscripción se halló *en el teatro de Osuna*<sup>10</sup>. A mi modo de ver, esta hipótesis se reforzaría por otra circunstancia más: en el n.º 37 de *El Paleta* (de 5 de abril), se habla por primera vez de *las investigaciones en el punto en el que se supone estuvo el teatro*. En el siguiente número, el 38 (de 19 de abril) es en el que se habla de las excavaciones en Calvento. Y tras este número, en el que se dice que se suspendieron los trabajos en Calvento, ya no vuelve a aludirse a excavaciones aquí o en el teatro hasta que en el n.º 53 (de 9 de agosto) se refiere a la reanudación de los trabajos en el solar de Blanquel (el del teatro). Un último argumento vendría a apoyar esta tesis: en las excavaciones que Escacena realizó en el solar de Blanquel apareció un torso de efebo que terminó en poder de Bonsor (se trata de la escultura de la que se hablará en el epígrafe X.6.1. dedicado al teatro); curiosamente, las inscripciones que se han conservado procedentes de «Calvento», son las que se custodian, precisamente, en la colección Bonsor en Mairena del Alcor (n.º 28; fig. 5.2: H).

**Cronología:** Inicios del siglo III d.C.

**Observaciones:** Hace referencia a un columbario.

Iuliae Mos/c(h)idis l(ibertae) lo(ca) III

<sup>8</sup> *El Paleta*, n.º 38, 19 de abril de 1903, p. 3.

<sup>9</sup> *El Paleta*, n.º 53, 9 de agosto de 1903, p. 3.

<sup>10</sup> En las demás inscripciones que el *CIL* recoge como procedentes del “Convento”, no hay esta alusión al teatro por parte de Schulten.



Inscripciones en la Casa-Museo Bonsor de Mairena del Alcor; entre las que se encuentran las procedentes de la excavación en «Calvento».

### ID 048

**Referencias:** EDCS-08701138 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1060 = *HEp* 08, 452.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** Excavaciones en 1903 en el solar llamado de Calvento (*El Paleta*, n.º 38, 19 de abril de 1903, p. 3).

En el *CIL* se indica erróneamente (siguiendo la información que fuera recogida por Lothar Wickert) que procede de unas excavaciones en el convento de San Francisco y su entorno en 1904; el parecido formal entre «Calvento» y «Convento» puede haber conducido a la confusión. Véase la ficha correspondiente a la inscripción 047 (n.º 28; fig. 5.2: H).

**Cronología:** Probablemente siglo II d.C.

Licinian[ae 3] / Oppius Cn(aei) [f(ilius?) 3] / filius eius [3]

### ID 049

**Referencias:** EDCS-08701139 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1061 = *CILA* Se, 661; Atencia Páez 1978: n.º 5.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:**

**Cronología:** Siglo II d.C.

] h(ic) s(it) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) [l(evis)] / [3]a Lucana an[n(or)]um

### ID 050

**Referencias:** EDCS-08701140 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1062 = *HEp* 08, 453.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** *Lápida procedente de los sepulcros antiguos que se conserva en el Convento de San Francisco de la villa de Osuna* (Esteban de Aranguren 1784)<sup>11</sup>.

**Cronología:** Probablemente del siglo III d.C., o anterior.

D(is) M(anibus) s(acrum) / Marciana ann(or)um XXXXVII pia / in s(uis) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)

#### ID 051

**Referencias:** EDCS-08701141 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1063 = *CIL* II, 5446 = *ILER* 2813 = *CILA* Se, 649.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:**

**Cronología:** Siglo I d.C.

Murtale / ann(or)um X / h(ic) s(ita) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)

#### ID 052

**Referencias:** EDCS-08701142 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1064 = *HEp* 08, 447b.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** Excavaciones en 1903 en el solar llamado de Calvento (*El Paleta*, n.º 38, 19 de abril de 1903, p. 3).

En el *CIL* se indica erróneamente (siguiendo la información que fuera recogida por Lothar Wickert) que procede de unas excavaciones en el convento de San Francisco y su entorno en 1904; el parecido formal entre «Calvento» y «Convento» puede haber conducido a la confusión. Véase la ficha correspondiente a la inscripción 047 (n.º 28; fig. 5.2: H).

**Cronología:** Finales del siglo II d.C.

**Observaciones:** Corresponde a la cara posterior de la inscripción ID 033.

[3] Optandi / [3]XV

#### ID 053

**Referencias:** EDCS-08701143 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1065 = *CIL* II, 1416 (p LXXIX) = *ILER* 3414 = *CILA* Se, 638.

---

<sup>11</sup> Cfr. *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1062. Inscripción enviada por M. Esteban de Aranguren el 28 de mayo de 1784 (1874 según Alicia Canto en *HEp* 08) al Archivo Histórico Nacional (leg. 3193, sección Estado).

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** En la torre del Agua, pasando posteriormente a estar bajo la reja del Cristo de la Vera Cruz (antigua iglesia de San Francisco).

**Cronología:** Finales del siglo II d.C. o, mejor, siglo III.

Optatus / Calpurniae Vernae / filius v(ixit) ann(os) XVIII / h(ic) s(itus) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)

#### ID 054

**Referencias:** EDCS-08701144 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1066 = *CILA* Se, 651 = *AE* 1982, 531; González Fernández 1979-1980: n.º 2.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:**

**Cronología:** Augusto.

C(aius) Papirius C(ai) f(ilius) Cor(nelia) / Iuliae M(arci) f(iliae) matri / Papiriae C(ai) f(iliae) filiai(!)

#### ID 055

**Referencias:** EDCS-08701145 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1067 = *HEp* 08, 454.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:**

**Cronología:** Finales del siglo II d.C.

M(arcus?) Publ[ius?]

#### ID 056

**Referencias:** EDCS-08701146 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1068 = *CILA* Se, 652 = *AE* 1982, 493; González Fernández 1982: n.º 3.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:**

**Cronología:** Finales del siglo II d.C.

Sabidia / an(norum) LV / h(ic) s(ita) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)

**ID 057**

**Referencias:** EDCS-08701147 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1069 = *CILA* Se, 654 = *AE* 1982, 532; González Fernández 1979-1980: n.º 3.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:**

**Cronología:** Finales del siglo II d.C.

Sunna Dialogus / annorum VIII / hic situs est / s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)

**ID 058**

**Referencias:** EDCS-08701148 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1070 = *CIL* II, 5448 = *ILER* 2815 = *CILA* Se, 655.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:**

**Cronología:** Finales del siglo I d.C.

T(itus) Talenu[s] / T(iti) f(ilius) Pudens / R() an(norum) XXXII / h(ic) s(itus) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)

**ID 059**

**Referencias:** EDCS-08701149 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1071 = *CILA* Se, 656 = *AE* 1978, 418; González Fernández 1977: n.º 3; Canto y de Gregorio 1979-1980: 193; González Fernández 1981: n.º 7.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:**

**Cronología:** Comienzos del siglo II d.C.

Dis M(anibus) / Thal(l)io / [

**ID 060**

**Referencias:** EDCS-08701150 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1072 = *HEp* 08, 455.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:**

**Cronología:** Siglo II d.C.

L(ucius) Tre[

### ID 061

**Referencias:** EDCS-08701151 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1073 = *HEp* 08, 456.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** En el *CIL* se indica que procede de unas excavaciones en el convento de San Francisco y su entorno de 1904. Sin embargo, es posible que se trate de un error puesto que hay cinco inscripciones en las que se señala esta misma localización (ID 033, 037, 047, 048 y 052), que fueron referidas en el momento de su hallazgo por un periódico local (*El Paleta*, n.º 38, 19 de abril de 1903, p. 3), pero en otra ubicación (excavaciones en el *solar de Calvento*) y un año antes; el parecido formal entre «Calvento» y «Convento» puede haber conducido a la confusión. Véase la ficha correspondiente a la inscripción 047 (n.º 28; fig. 5.2: H).

**Cronología:**

Treb[

### ID 062

**Referencias:** EDCS-08701152 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1074 = *CILA* Se, 657 = *CLEBetica* SE13 = *HEp* 11, 461 = *HEp* 14, 317; Recio Vezanzones 1976: n.º 34; Atencia Pérez 1978: n.º 6.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:**

**Cronología:** Siglo II d.C.

Valeria [3 l(iberta?) Crene] / an(norum) XL p(ia) i(n) [s(uis) h(ic) s(ita) e(st)] / invida fata quid est qu[od Crene nostra recessit(?)] / rapta peregrino contumu[lata solo] / sex et viginti nobiscum de[gerat annos] / casta pia exemplum sola [perenne dedit] / hoc licet in sax{s}o iaceas in [saecula cuncta] / pectore et in nostro fix{s}a t[amen maneat] / tu qui praeteriens percurris [busta viator] / dic precor hoc Crene sit tib[i terra levis]

### ID 063

**Referencias:** EDCS-08701153 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1075 y, 1076 = *CILA* Se, 658; Atencia Pérez 1978: n.º 2.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:**

**Cronología:** Siglo II d.C.

Valeria L(uci) f(ilia) / Optata mens(ium) XI / et dierum XXIII / h(ic) s(ita) e(st) d(ic) r(ogo) p(rateriens) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)



### ID 064

**Referencias:** EDCS-08701154 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1077 = *CIL* II, 5440a = *CILA* Se, 669b; Rada y Delgado e Hinojosa y Naveros 1877: 121.

**Tipo:** Funeraria

**Procedencia:** En las excavaciones de Juan de Dios de la Rada y Delgado y Francisco Mateos Gago en 1876 (n.º 2; fig. 5.2: B).

**Cronología:** Siglo III d.C.

**Observaciones:** Losa de piedra escrita por ambas caras (la otra corresponde a la ID 067).

Vi() Fir[3] / an[n(orum)]

### ID 065

**Referencias:** EDCS-08701155 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1078 = *CILA* Se, 659 = *HEp* 07, 882.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:**

**Cronología:** Siglo II d.C.

Vita[3] / VAI[3] / an(norum) L[3 h(ic) s(itus) e(st)] / dic ro[go praeteriens] / [s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)]

### ID 066

**Referencias:** EDCS-08701156 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1079 = *CIL* II, 1414 = *CILA* Se, 664 = *CLEBaeticae* p. 72; Pachón Romero y Ruiz Cecilia 2006a: n.º 3.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** *en el sitio que está en la parte Oriental de esta Villa, a la salida de ella, camino de la Ciudad de Granada, aún permanecen diferentes cuevas labradas en las entrañas del monte de las Canteras [...], se han encontrado en ellas varios huesos de notable grandeza y varias piedras con inscripciones y entre ellas, en una ocasión, una que decía estas palabras* (García de Córdoba 1746: 104-105) (fig. 5.2: J).

**Cronología:** Siglo I o II d.C.

] / L L XX tecum transfers / non amplius annos debue/ras tamen habuisse mille / s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)

### ID 067

**Referencias:** EDCS-08701157 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1080 = *CIL* II, 5440b = *CILA* Se, 669a; Rada y Delgado e Hinojosa y Naveros 1877: 121.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** En las excavaciones de Juan de Dios de la Rada y Delgado y Francisco Mateos Gago en 1876 (n.º 2; fig. 5.2: B).

**Cronología:** Siglo II d.C.

**Observaciones:** Losa de piedra escrita por ambas caras (la otra corresponde a la ID 064).

]adis lin[ea

### ID 068

**Referencias:** EDCS-08701158 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1081 = *HEp* 08, 457.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** *Dentro de la iglesia de Ossuna sobre una sepultura*<sup>12</sup>(fig. 5.2: M).

**Cronología:** Siglo I d.C.

**Observaciones:** Por la fecha de la referencia original, debe referir a la Colegiata de Osuna.

]s C(ai) f(ilius) III / [3]III sibi / [3] patri / [3] matri / [

### ID 069

**Referencias:** EDCS-08701159 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1082 = *CILA* Se, 666 = *HEp* 07, 883; Pachón Romero y Ruiz Cecilia 2006a: n.º 7.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** Mata de Marcimino (necrópolis oriental) (n.º 88; fig. 5.2: G).

**Cronología:** Siglo II d.C.

]IVCI[3] / [3]TICITA[

### ID 070

**Referencias:** EDCS-08701160 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1083 = *CILA* Se, 668 = *HEp* 07, 885; Pachón Romero y Ruiz Cecilia 2006a: n.º 8.

---

<sup>12</sup> La cita es de Fernández Franco, contenida en un manuscrito de P. Díaz de Rivas conservado en la Biblioteca Estense Universitaria de Módena (cfr. *HEp* 08, 457).

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** Mata de Marcimino (necrópolis oriental) (n.º 88; fig. 5.2: G).

**Cronología:** Siglo II o III d.C.

] / [annoru]m XXVIII / [p(ius?) i(n)] s(uis) h(ic) s(itus?) e(st)

#### ID 071

**Referencias:** EDCS-08701161 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1084 = *CILA* Se, 667 = *HEp* 07, 884.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** En las proximidades del teatro, en la finca de la familia Cruz (fig. 5.2: N).

**Cronología:** Siglo II d.C.

**Observaciones:** Aunque fue hallada en las inmediaciones del teatro, la inscripción está considerada de carácter funerario.

]I V[3] / [3]IETE CI[3] / [3]ia Q(uinti) f(ilia) IGI[3] / [3]I[

#### ID 072

**Referencias:** EDCS-08701162 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1085 = *HEp* 08, 458.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** Mata de Marcimino (necrópolis oriental) (n.º 88; fig. 5.2: G).

**Cronología:** Armin U. Stylow no indica la cronología (*CIL*), aunque Alicia Canto se cuestiona si podría ser medieval (*HEp*).

]II[3] / [3]B[

#### ID 073

**Referencias:** EDCS-08701163 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1086 = *HEp* 08, 459.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** En la escalerilla de la Santa iglesia de Ossuna<sup>13</sup> (fig. 5.2: Ñ).

**Cronología:**

**Observaciones:** Por la fecha de la referencia original, debe referir a la Colegiata de Osuna.

SHF a(nnorum) XX / NSXI[3]V[2] / d(e) s(uo) A fecit / [

---

<sup>13</sup> La cita es de Fernández Franco, contenida en un manuscrito de P. Díaz de Rivas conservado en la Biblioteca Estense Universitaria de Módena (cfr. *HEp* 08, 459).

### ID 074

**Referencias:** EDCS-08701164 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1087 = *HEp* 08, 460.

**Procedencia:** En el *CIL* se indica que procede de unas excavaciones en el convento de San Francisco y su entorno de 1904. Sin embargo, es posible que se trate de un error puesto que hay cinco inscripciones en las que se señala esta misma localización (ID 033, 037, 047, 048 y 052), que fueron referidas en el momento de su hallazgo por un periódico local (*El Paleta*, n.º 38, 19 de abril de 1903, p. 3), pero en otra ubicación (excavaciones en el *solar de Calvento*) y un año antes; el parecido formal entre «Calvento» y «Convento» puede haber conducido a la confusión. Véase la ficha correspondiente a la inscripción 047 (n.º 28; fig. 5.2: H).

### Cronología:

Attia F[

### ID 075

**Referencias:** EDCS-08701165 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1088 = *HEp* 08, 461.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** En el *CIL* se indica que procede de unas excavaciones en el convento de San Francisco y su entorno de 1904. Sin embargo, es posible que se trate de un error puesto que hay cinco inscripciones en las que se señala esta misma localización (ID 033, 037, 047, 048 y 052), que fueron referidas en el momento de su hallazgo por un periódico local (*El Paleta*, n.º 38, 19 de abril de 1903, p. 3), pero en otra ubicación (excavaciones en el *solar de Calvento*) y un año antes; el parecido formal entre «Calvento» y «Convento» puede haber conducido a la confusión. Véase la ficha correspondiente a la inscripción 047 (n.º 28; fig. 5.2: H).

### Cronología:

]TTIEM[

### ID 076

**Referencias:** EDCS-08701166 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1089 = *HEp* 08, 462.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** En el *CIL* se indica que procede de unas excavaciones en el convento de San Francisco y su entorno de 1904. Sin embargo, es posible que se trate de un error puesto que hay cinco inscripciones en las que se señala esta misma localización (ID 033, 037, 047, 048 y 052), que fueron referidas en el momento de su hallazgo por un periódico local (*El Paleta*, n.º 38, 19 de abril de 1903, p. 3), pero en otra ubicación (excavaciones en el *solar de Calvento*) y un año antes; el parecido formal entre

«Calvento» y «Convento» puede haber conducido a la confusión. Véase la ficha correspondiente a la inscripción 047 (n.º 28; fig. 5.2: H).

**Cronología:**

**Observaciones:** Hace referencia a un columbario.

]undi / [loca] III

**ID 077**

**Referencias:** EDCS-08701167 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1090 = *HEp* 08, 463.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** En el *CIL* se indica que procede de unas excavaciones en el convento de San Francisco y su entorno de 1904. Sin embargo, es posible que se trate de un error puesto que hay cinco inscripciones en las que se señala esta misma localización (ID 033, 037, 047, 048 y 052), que fueron referidas en el momento de su hallazgo por un periódico local (*El Paleta*, n.º 38, 19 de abril de 1903, p. 3), pero en otra ubicación (excavaciones en el *solar de Calvento*) y un año antes; el parecido formal entre «Calvento» y «Convento» puede haber conducido a la confusión. Véase la ficha correspondiente a la inscripción 047 (n.º 28; fig. 5.2: H).

**Cronología:** Segunda mitad del siglo II o inicios del III d.C. Alicia Canto (*HEp* 08, 463) propone que se trata del mismo lapicida que la correspondiente a la ID 084, por lo que debería fecharse a mediados del siglo II d.C.

]ili Au[3] / [ann]or(um) LX p[ius? in suis] / [sit] tib[i terra levis]

**ID 078**

**Referencias:** EDCS-08701168 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1091 = *HEp* 08, 464.

**Tipo:** Funeraria

**Procedencia:** En el *CIL* se indica que procede de unas excavaciones en el convento de San Francisco y su entorno de 1904. Sin embargo, es posible que se trate de un error puesto que hay cinco inscripciones en las que se señala esta misma localización (ID 033, 037, 047, 048 y 052), que fueron referidas en el momento de su hallazgo por un periódico local (*El Paleta*, n.º 38, 19 de abril de 1903, p. 3), pero en otra ubicación (excavaciones en el *solar de Calvento*) y un año antes; el parecido formal entre «Calvento» y «Convento» puede haber conducido a la confusión. Véase la ficha correspondiente a la inscripción 047 (n.º 28; fig. 5.2: H).

**Cronología:**

**Observaciones:** Posible columbario.

] / [loca] III

### ID 079

**Referencias:** EDCS-08701169 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1092 = *HEp* 08, 465.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** En el *CIL* se indica indica que procede de unas excavaciones en el convento de San Francisco y su entorno de 1904. Sin embargo, es posible que se trate de un error puesto que hay cinco inscripciones en las que se señala esta misma localización (ID 033, 037, 047, 048 y 052), que fueron referidas en el momento de su hallazgo por un periódico local (*El Paleta*, n.º 38, 19 de abril de 1903, p. 3), pero en otra ubicación (excavaciones en el *solar de Calvento*) y un año antes; el parecido formal entre «Calvento» y «Convento» puede haber conducido a la confusión. Véase la ficha correspondiente a la inscripción 047 (n.º 28; fig. 5.2: H).

**Cronología:**

**Observaciones:** Posible columbario.

l]oc(a) VI

### ID 080

**Referencias:** EDCS-08701170 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1093 = *HEp* 08, 466.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** En el *CIL* se indica indica que procede de unas excavaciones en el convento de San Francisco y su entorno de 1904. Sin embargo, es posible que se trate de un error puesto que hay cinco inscripciones en las que se señala esta misma localización (ID 033, 037, 047, 048 y 052), que fueron referidas en el momento de su hallazgo por un periódico local (*El Paleta*, n.º 38, 19 de abril de 1903, p. 3), pero en otra ubicación (excavaciones en el *solar de Calvento*) y un año antes; el parecido formal entre «Calvento» y «Convento» puede haber conducido a la confusión. Véase la ficha correspondiente a la inscripción 047 (n.º 28; fig. 5.2: H).

**Cronología:**

**Observaciones:** Posible columbario.

] / [3 loca] VII

### ID 081

**Referencias:** EDCS-08701171 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1094 = *HEp* 08, 467.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** En el *CIL* se indica indica que procede de unas excavaciones en el convento de San Francisco y su entorno de 1904. Sin embargo, es posible que se trate de

un error puesto que hay cinco inscripciones en las que se señala esta misma localización (ID 033, 037, 047, 048 y 052), que fueron referidas en el momento de su hallazgo por un periódico local (*El Paleta*, n.º 38, 19 de abril de 1903, p. 3), pero en otra ubicación (excavaciones en el *solar de Calvento*) y un año antes; el parecido formal entre «Calvento» y «Convento» puede haber conducido a la confusión. Véase la ficha correspondiente a la inscripción 047 (n.º 28; fig. 5.2: H).

**Cronología:**

]AN[

**ID 082**

**Referencias:** EDCS-08701172 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1095 = *HEp* 08, 468.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** En el *CIL* se indica que procede de unas excavaciones en el convento de San Francisco y su entorno de 1904. Sin embargo, es posible que se trate de un error puesto que hay cinco inscripciones en las que se señala esta misma localización (ID 033, 037, 047, 048 y 052), que fueron referidas en el momento de su hallazgo por un periódico local (*El Paleta*, n.º 38, 19 de abril de 1903, p. 3), pero en otra ubicación (excavaciones en el *solar de Calvento*) y un año antes; el parecido formal entre «Calvento» y «Convento» puede haber conducido a la confusión. Véase la ficha correspondiente a la inscripción 047 (n.º 28; fig. 5.2: H).

**Cronología:**

] / CR[

**ID 083**

**Referencias:** EDCS-08701173 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1096 = *HEp* 08, 469.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** En el *CIL* se indica que procede de unas excavaciones en el convento de San Francisco y su entorno de 1904. Sin embargo, es posible que se trate de un error puesto que hay cinco inscripciones en las que se señala esta misma localización (ID 033, 037, 047, 048 y 052), que fueron referidas en el momento de su hallazgo por un periódico local (*El Paleta*, n.º 38, 19 de abril de 1903, p. 3), pero en otra ubicación (excavaciones en el *solar de Calvento*) y un año antes; el parecido formal entre «Calvento» y «Convento» puede haber conducido a la confusión. Véase la ficha correspondiente a la inscripción 047 (n.º 28; fig. 5.2: H).

**Cronología:**

] / OIOI[3] / anno[r(um)]

### ID 084

**Referencias:** EDCS-08701174 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1097 = *HEp* 08, 470.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** En el *CIL* se indica indica que procede de unas excavaciones en el convento de San Francisco y su entorno de 1904. Sin embargo, es posible que se trate de un error puesto que hay cinco inscripciones en las que se señala esta misma localización (ID 033, 037, 047, 048 y 052), que fueron referidas en el momento de su hallazgo por un periódico local (*El Paleta*, n.º 38, 19 de abril de 1903, p. 3), pero en otra ubicación (excavaciones en el *solar de Calvento*) y un año antes; el parecido formal entre «Calvento» y «Convento» puede haber conducido a la confusión. Véase la ficha correspondiente a la inscripción 047 (n.º 28; fig. 5.2: H).

**Cronología:** Siglo II d.C. Alicia Canto (*HEp* 08, 470) propone que se trata del mismo lapicida que la correspondiente a la ID 077, por lo que debería fecharse a mediados del siglo II d.C.

]orum [

### ID 085

**Referencias:** EDCS-08701175 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1098 = *HEp* 08, 471.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** En el *CIL* se indica indica que procede de unas excavaciones en el convento de San Francisco y su entorno de 1904. Sin embargo, es posible que se trate de un error puesto que hay cinco inscripciones en las que se señala esta misma localización (ID 033, 037, 047, 048 y 052), que fueron referidas en el momento de su hallazgo por un periódico local (*El Paleta*, n.º 38, 19 de abril de 1903, p. 3), pero en otra ubicación (excavaciones en el *solar de Calvento*) y un año antes; el parecido formal entre «Calvento» y «Convento» puede haber conducido a la confusión. Véase la ficha correspondiente a la inscripción 047 (n.º 28; fig. 5.2: H).

**Cronología:**

]RTV[

### ID 086

**Referencias:** EDCS-08701176 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 01099 = *HEp* 08, 472.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** En el *CIL* se indica indica que procede de unas excavaciones en el convento de San Francisco y su entorno de 1904. Sin embargo, es posible que se trate de un error puesto que hay cinco inscripciones en las que se señala esta misma localización



(ID 033, 037, 047, 048 y 052), que fueron referidas en el momento de su hallazgo por un periódico local (*El Paleta*, n.º 38, 19 de abril de 1903, p. 3), pero en otra ubicación (excavaciones en el *solar de Calvento*) y un año antes; el parecido formal entre «Calvento» y «Convento» puede haber conducido a la confusión. Véase la ficha correspondiente a la inscripción 047 (n.º 28; fig. 5.2: H).

**Cronología:**

]SAI[

**ID 087**

**Referencias:** EDCS-08701177 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1100 = *HEp* 08, 473.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** En el *CIL* se indica que procede de unas excavaciones en el convento de San Francisco y su entorno de 1904. Sin embargo, es posible que se trate de un error puesto que hay cinco inscripciones en las que se señala esta misma localización (ID 033, 037, 047, 048 y 052), que fueron referidas en el momento de su hallazgo por un periódico local (*El Paleta*, n.º 38, 19 de abril de 1903, p. 3), pero en otra ubicación (excavaciones en el *solar de Calvento*) y un año antes; el parecido formal entre «Calvento» y «Convento» puede haber conducido a la confusión. Véase la ficha correspondiente a la inscripción 047 (n.º 28; fig. 5.2: H).

**Cronología:**

]VMI[

**ID 088**

**Referencias:** EDCS-08701178 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1101 = *HEp* 08, 474.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** En el *CIL* se indica que procede de unas excavaciones en el convento de San Francisco y su entorno de 1904. Sin embargo, es posible que se trate de un error puesto que hay cinco inscripciones en las que se señala esta misma localización (ID 033, 037, 047, 048 y 052), que fueron referidas en el momento de su hallazgo por un periódico local (*El Paleta*, n.º 38, 19 de abril de 1903, p. 3), pero en otra ubicación (excavaciones en el *solar de Calvento*) y un año antes; el parecido formal entre «Calvento» y «Convento» puede haber conducido a la confusión. Véase la ficha correspondiente a la inscripción 047 (n.º 28; fig. 5.2: H).

**Cronología:**

]RESTI[

### ID 089

**Referencias:** EDCS-08701180 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1103 = *ELRH* G12; Díaz Ariño 2005: 234.

**Tipo:** *Instrumentum*

**Procedencia:** Collantes de Terán afirma que con frecuencia aparecen *entre las ruinas de las fortificaciones de la Urso prerromana* (Hernández Díaz, Sancho Corbacho y Collantes de Terán 1951: 64)<sup>14</sup>.

**Cronología:** 46-45 a.C.

**Observaciones:** Glande.

C() M()

### ID 090

**Referencias:** EDCS-08701181 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1104 = *CIL* II, 6248,09; Díaz Ariño 2005: 233.

**Tipo:** *Instrumentum*.

**Procedencia:**

**Cronología:** c. 80-76 a.C.

**Observaciones:** Glande.

]COS D[

### ID 091

**Referencias:** EDCS-08701182 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1105 = *CILA* Se, 1234 = *CILA* Se, 1235 = *ELRH* G30; Rouillard *et alii* 1999: n.º 87; Díaz Ariño 2005: 228 y 234-235.

**Tipo:** *Instrumentum*.

**Procedencia:** Excavaciones en la muralla Engel/Paris (Engel y Paris 1906: 447) (n.º 3; fig. 5.2: O) y alrededores de Osuna.

**Cronología:** 46-45 a.C.

**Observaciones:** Glande.

AVE

### ID 092

**Referencias:** EDCS-08701183 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1106 = *ELRH* G21; Díaz Ariño 2005: 230 y 235.

---

<sup>14</sup> Véase: PEMÁN 1988: 57.

**Tipo:** *Instrumentum*.

**Procedencia:**

**Cronología:** ¿Siglo I a.C.?

**Observaciones:** Glande.

MEP // NA

**ID 093** (fig. 10.71)

**Referencias:** EDCS-08701184 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1107 = *CILA* Se, 670 = *HEp* 07, 886.

**Tipo:** *Instrumentum*.

**Procedencia:** En los alrededores de Osuna.

**Cronología:** Primera mitad del siglo III d.C.

**Observaciones:** Sello de bronce alfarero. Alicia Canto duda de su autenticidad puesto que su texto no es retrógrado y, por tanto, al estamparse el letrero quedaría del revés (*HEp*). También podría tratarse de su patriz o molde del que saldrían varias matrices en cerámica.

Aemil(i) / Severi

**ID 094**

**Referencias:** EDCS-08701185 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1108 = *CIL* II, 6260,12.

**Tipo:** *Instrumentum*.

**Procedencia:**

**Cronología:**

**Observaciones:** Inscripción tallada sobre una gema (ónice).

L(uci) // P(ompei) {h} // ave

**ID 095**

**Referencias:** EDCS-08701186 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1109 = *ILCV* 3989a = *CILA* Se, 672 = *IHC* 97 = *ICERV* 160 = *HEp* 07, 895.

**Tipo:** Cristiana (funeraria).

**Procedencia:**

**Cronología:** Siglos V o VI.

Reces(sit) / fi(de) d(ei) / Q(u)aico

## ID 096

**Referencias:** EDCS-08701187 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1110 = *CILA* Se, 674 = *HEp* 07, 887.

**Tipo:** Cristiana (*instumentum*).

### Procedencia:

**Cronología:** De entre los ejemplares conocidos de este tipo de placa sólo el de las excavaciones arqueológicas del Alcázar de Sevilla se documenta en un nivel con una cronología cerrada, concretamente en el de destrucción fechada durante el siglo VI. Hasta ahora, su datación no estaba exenta de dudas (Stylow 1996: 24 y nota 26). Así, hay autores que siguiendo a Ignacio de Torres y León (1913: 273) y, posteriormente, José Vives (1969<sup>2</sup>: 139), venían fechando este tipo en el siglo VII, al asociarse al obispo homónimo que ocupase la cátedra astigitana entre los años 629 y 638. Esta asignación contradecía, sin embargo, la identificación que de dicho nombre realizase uno de sus primeros investigadores, Fidel Fita (1908: 357), suscrita más tarde por otros autores, y que encuentra su confirmación en el Código Emilianense (962), que lo relacionaban con el obispo hispalense del mismo nombre (c. 418-c. 441). De volver a tener en cuenta esta identificación, el contexto arqueológico del hallazgo del Alcázar sevillano confirmaría dicho supuesto, es decir, no se trataría del obispo astigitano del siglo VII, sino que, si aceptamos como válida la propuesta de identificación de estos antropónimos con dicho cargo eclesiástico, sólo conocemos otro caso con igual nombre, y se corresponde con el hispalense, que ocupase la cátedra sevillana durante la primera mitad del siglo V. También Pere de Palol, apuntó que ni la forma epigráfica de las letras ni el crismón que las acompaña participaban de los elementos artísticos frecuentes y normales del siglo VII (Palol i Salellas 1967: 265-267). Una opción intermedia entre ambas posturas es la de Schlunk y Hauschild, basándose en argumentos estilísticos, para quienes el tipo de crismón entre columnas y bajo arco debía fecharse a partir de la segunda mitad del siglo VI (Schlunk y Hauschild 1978: 59)<sup>15</sup>.

**Observaciones:** Para más detalles sobre esta placa, véase el tipo 1F de este trabajo (apartado XI.3.2 en el capítulo XI).

Salvo epis(copo) // Marciano

## ID 097 (fig. 11.27)

**Referencias:** EDCS-08701188 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1111; Recio Veganzones 1978: 72-73; Ordóñez Agulla y Ruiz Cecilia 2015.

**Tipo:** Cristiana (*instumentum*).

**Procedencia:** [Finca de «Porrilla», Gilena].

---

<sup>15</sup> Véase: RUIZ CECILIA y ROMÁN PUNZÓN 2015: 40-41.

**Cronología:** [Pere de Palol indica que, por razones tipológicas podría situarse a finales del siglo IV o inicios del V (Palol i Salellas 1967: 266). Esta propuesta es seguida por otros investigadores con alguna excepción, que la fecha en los siglos VI o VII (Wesch-Klein 2008: 338)].

**Observaciones:** Debe tratarse de un error del *CIL* ya que la inscripción correspondería a otro tipo y, además, no procedería de Osuna. La explicación se desarrolla en el capítulo correspondiente a la tardoantigüedad, placa [2E] (los datos referidos a la procedencia y la cronología son para el nuevo tipo propuesto). De ser así, se trataría de la misma inscripción que *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1019 = *CILA* Se, 162.

BECARI

#### ID 098

**Referencias:** EDCS-39300141 = *ELRH* G31; Díaz Ariño 2005: 235.

**Tipo:** *Instrumentum*.

**Procedencia:** Excavaciones en la muralla Engel/Paris (Engel y Paris 1906: 446) (n.º 3; fig. 5.2: O).

**Cronología:** Hacia 46-45 a.C.

**Observaciones:** Glande.

VAD / MM

#### ID 099

**Referencias:** EDCS-39300142 = *ELRH* G32; Díaz Ariño 2005: 235.

**Tipo:** *Instrumentum*.

**Procedencia:** Excavaciones en la muralla Engel/Paris (Engel y Paris 1906: 447) (n.º 3; fig. 5.2: O).

**Cronología:** Hacia 46-45 a.C.

**Observaciones:** Glande.

VEII / [3]

#### ID 100

**Referencias:** EDCS-39300143 = *ELRH* G33; Díaz Ariño 2005: 235.

**Tipo:** *Instrumentum*.

**Procedencia:** Excavaciones en la muralla Engel/Paris (Engel y Paris 1906: 447) (n.º 3; fig. 5.2: O).

**Cronología:** Hacia 46-45 a.C.

**Observaciones:** Glande.

VAAII // MI

#### **ID 101**

**Referencias:** EDCS-39300144 = *ELRH* G34; Díaz Ariño 2005: 235.

**Tipo:** *Instrumentum*.

**Procedencia:** Excavaciones en la muralla Engel/Paris (Engel y Paris 1906: 447) (n.º 3; fig. 5.2: O).

**Cronología:** Hacia 46-45 a.C.

**Observaciones:** Glande.

VA

#### **ID 102**

**Referencias:** EDCS-39300145 = *ELRH* G35; Díaz Ariño 2005: 235.

**Tipo:** *Instrumentum*.

**Procedencia:** Excavaciones en la muralla Engel/Paris (Engel y Paris 1906: 447) (n.º 3; fig. 5.2: O).

**Cronología:** Hacia 46-45 a.C.

**Observaciones:** Glande.

[1]IIV

#### **ID 103**

**Referencias:** EDCS-39300146 = *ELRH* G36; Díaz Ariño 2005: 235.

**Tipo:** *Instrumentum*.

**Procedencia:** Excavaciones en la muralla Engel/Paris (Engel y Paris 1906: 447) (n.º 3; fig. 5.2: O).

**Cronología:** Hacia 46-45 a.C.

**Observaciones:** Glande.

[1]IIV

**ID 104**

**Referencias:** EDCS-39300147 = *ELRH* G37; Díaz Ariño 2005: 235.

**Tipo:** *Instrumentum*.

**Procedencia:** Excavaciones en la muralla Engel/Paris (Engel y Paris 1906: 447) (n.º 3; fig. 5.2: O).

**Cronología:** Hacia 46-45 a.C.

**Observaciones:** Glande.

VII[1]

**ID 105**

**Referencias:** EDCS-39300148 = *ELRH* G38; Díaz Ariño 2005: 235.

**Tipo:** *Instrumentum*.

**Procedencia:** Excavaciones en la muralla Engel/Paris (Engel y Paris 1906: 448) (n.º 3; fig. 5.2: O).

**Cronología:** Hacia 46-45 a.C.

**Observaciones:** Glande.

V[1]

**ID 106**

**Referencias:** EDCS-39300150 = *ELRH* PC30.

**Tipo:** *Instrumentum*.

**Procedencia:** Excavaciones en la muralla Engel/Paris (Engel y Paris 1906: 441-442) (n.º 3; fig. 5.2: O).

**Cronología:** Mediados del siglo I a.C.

**Observaciones:** Proyectil de catapulta.

XIIX

**ID 107**

**Referencias:** EDCS-39300151 = *ELRH* PC31.

**Tipo:** *Instrumentum*.

**Procedencia:** Excavaciones en la muralla Engel/Paris (Engel y Paris 1906: 441-442) (n.º 3; fig. 5.2: O).

**Cronología:** Mediados del siglo I a.C.

**Observaciones:** Proyectil de catapulta.

XIIX

#### **ID 108**

**Referencias:** EDCS-39300153 = *ELRH* PC32.

**Tipo:** *Instrumentum*

**Procedencia:** Excavaciones en la muralla Engel/Paris (Engel y Paris 1906: 441-442) (n.º 3; fig. 5.2: O).

**Cronología:** Mediados del siglo I a.C.

**Observaciones:** Proyectil de catapulta.

XIIX

#### **ID 109**

**Referencias:** EDCS-39300153 = *ELRH* PC33.

**Tipo:** *Instrumentum*

**Procedencia:** Excavaciones en la muralla Engel/Paris (Engel y Paris 1906: 441-442) (n.º 3; fig. 5.2: O).

**Cronología:** Mediados del siglo I a.C.

**Observaciones:** Proyectil de catapulta.

XIIX

#### **ID 110**

**Referencias:** EDCS-39300154 = *ELRH*-PC34.

**Tipo:** *Instrumentum*

**Procedencia:** Excavaciones en la muralla Engel/Paris (Engel y Paris 1906: 441-442) (n.º 3; fig. 5.2: O).

**Cronología:** Mediados del siglo I a.C.

**Observaciones:** Proyectil de catapulta.

[3]XI[3]



### **ID 111**

**Referencias:** EDCS-39300155 = *ELRH* PC35.

**Tipo:** *Instrumentum*

**Procedencia:** Excavaciones en la muralla Engel/Paris (Engel y Paris 1906: 441-442) (n.º 3; fig. 5.2: O).

**Cronología:** Mediados del siglo I a.C.

**Observaciones:** Proyectil de catapulta.

XIII

### **ID 112**

**Referencias:** EDCS-39300156 = *ELRH* PC36.

**Tipo:** *Instrumentum*.

**Procedencia:** Excavaciones en la muralla Engel/Paris (Engel y Paris 1906: 441-442) (n.º 3; fig. 5.2: O).

**Cronología:** Mediados del siglo I a.C.

**Observaciones:** Proyectil de catapulta.

XIIX

### **ID 113**

**Referencias:** EDCS-39300157 = *ELRH* PC37.

**Tipo:** *Instrumentum*.

**Procedencia:** Excavaciones en la muralla Engel/Paris (Engel y Paris 1906: 441-442) (n.º 3; fig. 5.2: O).

**Cronología:** Mediados del siglo I a.C.

**Observaciones:** Proyectil de catapulta.

XIX

### **ID 114**

**Referencias:** EDCS-39300158 = *ELRH* PC38.

**Tipo:** *Instrumentum*

**Procedencia:** Excavaciones en la muralla Engel/Paris (Engel y Paris 1906: 441-442) (n.º 3; fig. 5.2: O).

**Cronología:** Mediados del siglo I a.C.

**Observaciones:** Proyectoil de catapulta.

XIII

#### **ID 115**

**Referencias:** EDCS-39300159 = *ELRH*-PC39.

**Tipo:** *Instrumentum*.

**Procedencia:** Excavaciones en la muralla Engel/Paris (Engel y Paris 1906: 441-442) (n.º 3; fig. 5.2: O).

**Cronología:** Mediados del siglo I a.C.

**Observaciones:** Proyectoil de catapulta.

IIIV

#### **ID 116**

**Referencias:** EDCS-39300160 = *ELRH* PC40.

**Tipo:** *Instrumentum*.

**Procedencia:** Excavaciones en la muralla Engel/Paris (Engel y Paris 1906: 441-442) (n.º 3; fig. 5.2: O).

**Cronología:** Mediados del siglo I a.C.

**Observaciones:** Proyectoil de catapulta.

II

#### **ID 117**

**Tipo:** *Instrumentum*.

**Referencias:** EDCS-39300161 = *ELRH* PC41.

**Procedencia:** Excavaciones en la muralla Engel/Paris (Engel y Paris 1906: 441-442) (n.º 3; fig. 5.2: O).

**Cronología:** Mediados del siglo I a.C.

**Observaciones:** Proyectoil de catapulta.

I

### **ID 118**

**Referencias:** EDCS-39300162 = *ELRH* PC42.

**Tipo:** *Instrumentum*.

**Procedencia:** Excavaciones en la muralla Engel/Paris (Engel y Paris 1906: 441-442) (n.º 3; fig. 5.2: O).

**Cronología:** Mediados del siglo I a.C.

**Observaciones:** Proyectil de catapulta.

I

### **ID 119**

**Referencias:** EDCS-39300162 = *ELRH* PC43.

**Tipo:** *Instrumentum*.

**Procedencia:** Excavaciones en la muralla Engel/Paris (Engel y Paris 1906: 441-442) (n.º 3; fig. 5.2: O).

**Cronología:** Mediados del siglo I a.C.

**Observaciones:** Proyectil de catapulta.

II

### **ID 120**

**Referencias:** EDCS-39300164 = *ELRH* PC44.

**Tipo:** *Instrumentum*.

**Procedencia:** Excavaciones en la muralla Engel/Paris (Engel y Paris 1906: 441-442) (n.º 3; fig. 5.2: O).

**Cronología:** Mediados del siglo I a.C.

**Observaciones:** Proyectil de catapulta.

III

### **ID 121**

**Referencias:** EDCS-64000108 = González Fernández 2014: n.º 2.

**Tipo:** Honorífica.

**Procedencia:**

**Cronología:** Finales del siglo II d.C. o inicios del III.

D]eciano(?) praetori / [urbano flamin]i sacrorum quae / [ob natalem [[Imp(eratoris) Caes(aris) M(arci)] A[ureli]]] / [

### ID 122

**Referencias:** EDCS-30000312 = *HEp* 13, 598 = *AE* 2003, 921; Caballos Rufino 2003: n.º 7; Pachón Romero y Ruiz Cecilia 2006a: n.º 9.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** Posiblemente, necrópolis oriental (Las Cuevas y sus alrededores) (fig. 5.2: P).

**Cronología:** Segunda mitad del siglo II d.C.

] / h(ic) s(itus?) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)

### ID 123

**Referencias:** EDCS-53300322 = *HEp* 17, 118 = *HEp* 18, 314 = *AE* 2009, 565; Ruiz Cecilia 2004d; Ruiz Cecilia y Jofre Serra 2005: 369-370; Beltrán Fortes 2008a: 531-533 y 2009b.

**Tipo:** ?

**Procedencia:** Pozo sobre el teatro romano (n.º 31; fig. 5.2: Q).

**Cronología:** Mediados del siglo I d.C.

**Observaciones:** Inscripciones sobre fragmentos de esculturas. Para el pie, véase fig. 10.8.

a) mano: Baliar(icus) fec(it) // b) pie: Baliar(icus)<sup>16</sup>

a) mano: Baliar(um) leg(atus, dedicavit vel sim.) // b) pie: Barliar(um) (legatus ded.?)<sup>17</sup>

### ID 124

**Referencias:** EDCS-60300126 = *CIL* II, 6248,3 = *HEp* 18, 311 = *AE* 2009, 471; Díaz Ariño 2005: 235; Fernández Gómez 2009: n.º 15.

**Tipo:** *Instrumentum*.

**Procedencia:**

**Cronología:** ¿Siglo I a.C.?

**Observaciones:** Glande.

AC

---

<sup>16</sup> José Beltrán Fortes (2008: 531-533 y 2009b).

<sup>17</sup> Alicia Canto (*HEp* 18, 314).

**ID 125**

**Referencias:** EDCS-60300127 = *CIL* II, 6248,4 = *HEp* 18, 312 = *AE* 2009, 471; Díaz Ariño 2005: 235; Fernández Gómez 2009: n.º 22.

**Tipo:** *Instrumentum*.

**Procedencia:**

**Cronología:** ¿Siglo I a.C.?

**Observaciones:** Glande.

D

**ID 126**

**Referencias:** EDCS-60300128 = *CIL* II, 6248,7 = *HEp* 18, 313 = *AE* 2009, 471; Díaz Ariño 2005: 235; Fernández Gómez 2009: n.º 21.

**Tipo:** *Instrumentum*.

**Procedencia:**

**Cronología:** ¿Siglo I a.C.?

**Observaciones:** Glande.

X

**ID 127**

**Referencias:** EDCS-20301792 = *CIL* II, 4970,376i.

**Tipo:** *Instrumentum*.

**Procedencia:**

**Cronología:**

**Observaciones:** Marca sobre recipiente cerámico.

Of(ficina) Patricia

**ID 128**

**Referencias:** EDCS-20301791 = *CIL* II, 4970,578.

**Tipo:** *Instrumentum*.

**Procedencia:**

**Cronología:**

**Observaciones:** Marca sobre recipiente cerámico.

C(ai) Vibieni Vari

**ID 129\***

**Referencias:** EDCS-38000001 = *IHC* 451.

**Tipo:** Cristiana (*instrumentum*).

**Procedencia:** El Rubio.

**Cronología:**

**Observaciones:** Placa decorada tardantigua que posiblemente corresponda con el tipo \*2C del presente trabajo (véase el apartado XI.3.2. del capítulo XI). En este caso, según Pere de Palol su cronología se situaría en el siglo V o quizás el VI (Palol i Salellas 1967: 261).

[crismón]

**ID 130\***

**Referencias:** EDCS-37600963 = *ZPE* 152, n.º 293 = *HEp* 14, 408 = *AE* 2005, 817.

**Tipo:** Ley municipal.

**Procedencia:** [Huerta Victoriano (El Rubio)].

**Cronología:** Probablemente época Flavia.

**Observaciones:** Este fragmento, aunque depositado en el Museo Arqueológico de Osuna, fue hallado en el yacimiento de Huerta Victoriano, en el término municipal de El Rubio (Durán Recio 1990: 19).

]us ve[

**ID 131\***

**Referencias:** EDCS-05600717 = *CIL* II, 5449 (p 1038, 1049) = *CILA* Se 1202; Rodríguez de Berlanga 1889: 36-37.

**Tipo:** Obras públicas y privadas.

**Procedencia:** Castillejos (El Saucejo).

**Cronología:** Mediados del siglo I d.C.

**Observaciones:** Recoge una obra de evergetismo, aunque la inscripción quizás debiera vincularse a la ciudad de Irni.

Q(uintus) Memmius Lupus / ex{h}edram / d(onum) d(at) d(edicat)

#### ID 132

**Referencias:** EDCS-08701189 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1112 = *CILA* Se, 613 = *CCCA* 5, 161 = *ILER* 6784; Blanco Freijeiro 1968: 95-97; Crespo Ortiz de Zárate 2012: n.º 114.

**Tipo:** Sagrada.

**Procedencia:** Cortijo San Lucas<sup>18</sup>.

**Cronología:** Segunda mitad del siglo II d.C. o primera mitad del III.

**Observaciones:** Ara dedicada al Árbol Sagrado (ciclo de Cibeles y Attis).

Arbori / Sanctae / Q(uintus) Avidius / Augustinus / ex visu posuit

#### ID 133 (fig. 11.41)

**Referencias:** EDCS-08701190 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1113 = *CIL* II, 1406 (p 851) = *ILS* 2922 = *ILER* 5249 = *CILA* Se, 618; Corzo Sánchez 1979a: 126; Caballos Rufino 2006: 215; Ordóñez Agulla y Ruiz Cecilia en prensa a.

**Tipo:** Honorífica.

**Procedencia:** Paraje de la Piedra del Cristiano<sup>19</sup>.

**Cronología:** Época de Tiberio.

**Observaciones:** En los *corpora* al uso se refiere a su descubrimiento en la Piedra del Cristiano. Tras los trabajos que hemos dedicado a los hallazgos producidos en este lugar en 1802 (cuando se encuentra el pedestal), hemos podido comprobar que en los documentos de la época se alude a «paraje» de la Piedra del Cristiano, pero esos hallazgos debieron producirse un kilómetro al sur de donde se ubica el promontorio rocoso que da lugar al paraje, correspondiendo el hallazgo al conjunto conformado por los yacimientos arqueológicos de Cerro Mora, Rancho la Lola y Cortijo de Guardalelaire (para más detalles, véase el epígrafe dedicado a estos yacimientos dentro del apartado dedicado a las placas decoradas tardoantiguas del presente trabajo).

L(ucio) Sergio Regis f(ilio) / Arn(ensi) Plauto q(uaestori) / Salio Palatino / patrono

#### ID 134

**Referencias:** EDCS-08701191 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1114 = *CIL* II, 1415 = *CILA* Se, 665; Cholodniak 1897: 1208.

**Tipo:** Funeraria.

---

<sup>18</sup> Sobre este yacimiento, véase: VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2001: n.º 77.

<sup>19</sup> Sobre este yacimiento, véase el apartado XI.3.3. del capítulo XI.

**Procedencia:** Paraje de la Piedra del Cristiano<sup>20</sup>.

**Cronología:** Siglo II d.C.

**Observaciones:** Sobre la procedencia, véase la ficha anterior.

D(is) M(anibus) s(acrum) / INIGIO SERR / [2]NO[3] / LISSIVS[1]O / SII[3]ST[3] / IS[3]COLI[3] / SATE te rogo / pr(a)eterie(n)s dicas / sit tib[i] terra levis]

## ID 135

**Referencias:** EDCS-08701192 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1115 = *CILA* Se, 671 = *IHC* 96 = *IHC* 335 = *IHC* 533 = *ICERV* 159; Fita Colomé 1896: n.º 6; Mallon y Marín: 1951: XVI-XXIV; Muñoz García de Iturrospe 1994: n.º 16; Sánchez Velasco y García Fernández 2013: n.º 293.

**Tipo:** Cristiana (funeraria).

**Procedencia:** Paraje de la Piedra del Cristiano<sup>21</sup>.

**Cronología:** Fechada el 13 de febrero del año 708, 746 de la era.

**Observaciones:** Sobre la procedencia, véase la ficha ID 133.

[si] pars[3] / catus ut p(ro) tuo p(ro)mis/{sis}so et sublibamine meream(u)r / ingred[i] parad[i]si ianue recessit / autem Quistr(i)cia in pace die M(a)rtis / qu[o]d fuit Id(us) F(e)b(ruari)as (a)era DCCXLVI / q[u]em pos(tea) nomine Chr(ist)i Adotius vir su(u)s sepel(i)vit / eam in quo tumulo requievit in pace / vicit quattuord(e)ni(s?) co(m)plevit a/n(n)os sepulta est tumulo / {h}amen

## ID 136

**Referencias:** EDCS-08701193 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1116 = *CILA* Se, 619 = *HEp* 04, 770 = *AE* 1989, 413; González Fernández 1989: 133-135; Caballos Rufino 1995: 319-321; Caballos Rufino 2006: 424-425<sup>22</sup>.

**Tipo:** Honorífica.

**Procedencia:** Cortijo Nuevo<sup>23</sup>.

**Cronología:** Segunda mitad del siglo I d.C. o inicios del II.

**Observaciones:** Pedestal dedicado a un tribuno militar de la legión VIII Augusta.

Q(uinto) Rutilio P(ubli) f(ilio) Gal(eria) / Flacco Corne/liano tribuno / militum leg(ionis) / VIII Aug(ustae)

---

<sup>20</sup> Sobre este yacimiento, véase el apartado XI.3.3. del capítulo XI.

<sup>21</sup> Sobre este yacimiento, véase el apartado XI.3.3. del capítulo XI.

<sup>22</sup> Véase también: CABALLOS RUFINO 1993; CHIC GARCÍA 1995: 9.

<sup>23</sup> Sobre este yacimiento, véase: VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2001: n.º 71.



**ID 137**

**Referencias:** EDCS-08701194 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1117 = *CIL* II, 5447 = *ILER* 3062 = *CILA* Se, 650.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** *A pocas leguas de Osuna.*

**Cronología:** Finales del siglo II d.C. o inicios del III.

D(is) M(anibus) s(acrum) / G(aius) Numisius / Titicus Tispit(anus) / anno(rum) XXX  
pius / in suis h(ic) s(itus) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)

**ID 138**

**Referencias:** EDCS-21300309 y 41300180 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 52\* = *CIL* II, 136\* = *CILA* Se, 27\*.

**Tipo:** Falsa.

**Procedencia:** calle Sevilla n.º 37 (Casa de los Arjona), dentro de una caja de plomo con un esqueleto (n.º 53; fig. 5.2: R).

**Cronología:**

**Observaciones:** En la Epigraphik-Datenbank Clauss / Slaby esta inscripción aparece duplicada bajo los números EDCS: 41300180 y 21300309; en el primero de ellos se asocia, erróneamente, a «Castillejos», yacimiento del término municipal de El Saucejo, donde se encuentra Irni.

O Sol amplius non me videbis

**ID 139**

**Referencias:** EDCS-41300181 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 53\* = *CIL* II, 475\*.

**Tipo:** Falsa.

**Procedencia:**

**Cronología:**

**Observaciones:** En la Epigraphik-Datenbank Clauss / Slaby se indica que procede de «Castillejos / Urso», cuando el primero es un yacimiento del término municipal de El Saucejo, donde se encuentra Irni.

EX OF / VRCARIEN/SIVM

## ID 140

**Referencias:** EDCS-41300182 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 54\* = *CIL* II, 4970,376k.

**Tipo:** Falsa.

**Procedencia:**

**Cronología:** En la Epigraphik-Datenbank Clauss / Slaby se indica que procede de «Castillejos / Urso», cuando el primero es un yacimiento del término municipal de El Saucejo, donde se encuentra Irni.

**Observaciones:** Marca sobre recipiente cerámico.

OFF PATR VRS

## ID 141

**Referencias:** EDCS-41300183 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 55\*.

**Tipo:** Falsa.

**Procedencia:** *En el Campo de la Higuera cerca de la Fuente el Esparto que ay entre Teba y Ossuna, Ribera del Salado, donde dicen que alli fue la ciudad de Munda, i la batalla civil de Munda, se descubrio cavando en aquellos edificios un marmol con estos versos [...].*

**Cronología:**

**Observaciones:** La cita sobre la procedencia está tomada de un manuscrito de Fernández Franco. En la Epigraphik-Datenbank Clauss / Slaby se indica que procede de «Castillejos / Urso», cuando el primero es un yacimiento del término municipal de El Saucejo, donde se encuentra Irni.

caes. imp. pug. adr. | mag. pomp. lib. | batulus ignipedes, cum baulide cromaturus ingens  
| cumelus et ptepales cum pimpinelide nimpha |<sup>5</sup> spesiadesque ferox, genitusque baulide  
nitron | ac miades nitron peperit quem lucida carne | meniades thespisq. piilegon  
(*scribendum* phlegon?) praesides ambo | elpis et archiades, geminos quos edidit ame (*sive*  
anne) | ectrapelis, morte et dulci consumptus Axauros |<sup>10</sup> nobis arabs chesosq. celer ne  
philetus almon | embromidesque sagax furiasq. imitata lysippe | licnofilax lelopsq.  
fumens (?) quaeribunda calyne | raphus aloniades cercops (*an* cecrops) tua cura  
philemon | amphicides placidusque cleon furibundus alestor |<sup>15</sup> buposisq. levis simili  
viduato marito | ocniades drauso comitatus abelias | bella inter sese gessere gravissima,  
tandem | turpia venerunt coniunctae ad oscula primae (?)<sup>24</sup>

## INSCRIPCIONES NO INCLUIDAS EN LA EDCS

**ID 142** (fig. 10.7 derecha)

---

<sup>24</sup> Transcripción tomada de *CIL* II<sup>2</sup>/5, 55\*.

**Referencias:** ZPE 86, p. 127 = ZPE 147 = AE 1991, 1020a-b = AE 2004, 744; Caballos Rufino 2006: 402-411.

**Tipo:** Ley colonial.

**Procedencia:**

**Cronología:** Entre 20/17 a.C. y 24 d.C.

**Observaciones:** Cronología de las argumentaciones contenidas en Caballos Rufino 2006: 402-411.

Col. 1: [- - -] omnes | [- - -]ELATA | [- - -]mni | [- - -]n̄si | - - - - -

Col. 2: riorem n̄[que - - - in ea] colon(ia) non e[rit - - - ex quibus cau]|sis lege Iuli[a - - -]| praeterqu[am - - -] | neue acci[pito - - - neue rationem ha]|beto neue [- - -]| neue iubet[o - - - crea]|tus ren[untiat - - -]|tium ne +[- - -] | - - - - -

## ID 143

**Referencias:** CIL II<sup>2</sup>/5, 1102 = AE 1997, 825 = ELRH G11; Rouillard *et alii* 1999: n.º 83; Díaz Ariño 2005: 227-228 y 234<sup>25</sup>.

**Tipo:** *Instrumentum*.

**Procedencia:** Excavaciones en la muralla Engel/Paris (Engel y Paris 1906: 391, 443-444) (n.º 3; fig. 5.2: O). En la Real Academia de la Historia se custodian dos ejemplares con este texto, uno de los cuales ha sido publicado indicando que procede de *La Cantera o Vía Sacra* (Abascal Palazón y Gimeno Pascual 2000: 224-225).

**Cronología:** 46-45 a.C.

**Observaciones:** Glande.

Cn(aei) · M(agni) || Imp(eratoris) ·

## ID 144

**Referencias:** González Fernández 2013: n.º 2.

**Tipo:** Funeraria

**Procedencia:** Necrópolis oriental (Las Cuevas) (fig. 5.2: S).

**Cronología:** Segunda mitad del siglo II d.C.

D(is)·M(anibus)·s(acrum) / [Sem]pronia Se- / [veri]na? Irnit(ana) / [ann]or(um)·LXX / [pia i]n̄ su[is] / [h(ic) s(ita) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)]

---

<sup>25</sup> Véase también, entre otros muchos: PINA POLO y ZANIER 2006: 40-41; QUESADA SANZ 2008: 16.

**ID 145**

**Referencias:** González Fernández 2013: n.º 3.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** Necrópolis oriental (Las Cuevas) (fig. 5.2: S).

**Cronología:** Primera mitad del siglo II d.C.

D(is) [M(anibus) s(acrum) / Valē[rius/a - - -] / a[n]n[or(um) - - -]

**ID 146**

**Referencias:** González Fernández 2013: n.º 4.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** necrópolis oriental (Las Cuevas) (fig. 5.2: S).

**Cronología:** Primera mitad del siglo II d.C.

- - - - - / [- - -] S[AS]·[- - -] / [- - - an]n(orum) - - -] LXXXV [- - -] / - - - - -

**ID 147**

**Referencias:** González Fernández 2013: n.º 5.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** Necrópolis oriental (Las Cuevas).

**Cronología:** Segunda mitad del siglo II d.C.

- - - - - / [- - - L·V·C(ara suis? - - -] / - - - - -

**ID 148**

**Referencias:** inédita.

**Tipo:** ?

**Procedencia:**

**Cronología:**

**Observaciones:** Fragmento de placa de mármol que se conserva en el almacén del Museo Arqueológico de Osuna del que se ignora su procedencia.

]gu[



**ID 149**

**Referencias:** inédita.

**Tipo:** ?

**Procedencia:**

**Cronología:**

**Observaciones:** Fragmento de placa de mármol que se conserva en el almacén del Museo Arqueológico de Osuna del que se ignora su procedencia.

]S[



**ID 150**

**Referencias:** *CIL* II, 6256,52.

**Tipo:** *Instrumentum*.

**Procedencia:**

**Cronología:**

**Observaciones:** Marca sobre lucerna

SCHIC · X · L · L // IoIIXV? / APNNI // C X

#### **ID 151**

**Referencias:** *CIL* II, 4697,35 = *IHC* 196 = *ICRV* 410 = *CILA* 673; Palol i Salellas 1967: 268; Martín Gómez 1982: n.º 15; Ruiz Prieto 2012: 20-21.

**Tipo:** Cristiana (*instrumentum*).

**Procedencia:**

**Cronología:**

**Observaciones:** Texto de lectura invertida y crismón sin letras apocalípticas

(crismón) CHIONI VIVAS

#### **ID 152**

**Referencias:** *CIL* II<sup>2</sup>/7, 87a; Fresneda Padilla 2000: 432; Ordóñez Agulla y Ruiz Cecilia en prensa b.

**Tipo:** *Instrumentum*.

**Procedencia:** entorno de la Casilla de Doña Laura.

**Cronología:** Fines del siglo IV o inicios del V d.C.

**Observaciones:** Al menos un ejemplar, el conservado en el Museo Arqueológico de Osuna, tendría la procedencia indicada. De otros tres, se sabe que proceden de la zona de Osuna. Para más detalles sobre esta placa, véase el tipo 1F de este trabajo (apartado XI.3.2 en el capítulo XI) y: Ordóñez Agulla y Ruiz Cecilia en prensa b.

Ex officina // Restituti figuli

#### **ID 153**

**Referencias:** inédita.

**Tipo:** *Instrumentum*.

**Procedencia:** Según su actual propietario, apareció realizando tareas agrícolas hace más de cuarenta años a la altura del kilómetro 4 de la carretera que va de Osuna a Lantejuela

**Cronología:**

**Observaciones:** Sólo es original un poco más de la mitad inferior de la placa, la otra parte está restuida. La lectura, en posición retrógrada, resulta compleja. Se conserva en la colección ursaonense de Luis Porcuna Jurado. Para más detalles sobre esta placa, véase el tipo 1G de este trabajo (apartado XI.3.2 en el capítulo XI).

+++AN



(foto: Luis Porcuna)

**ID 154**

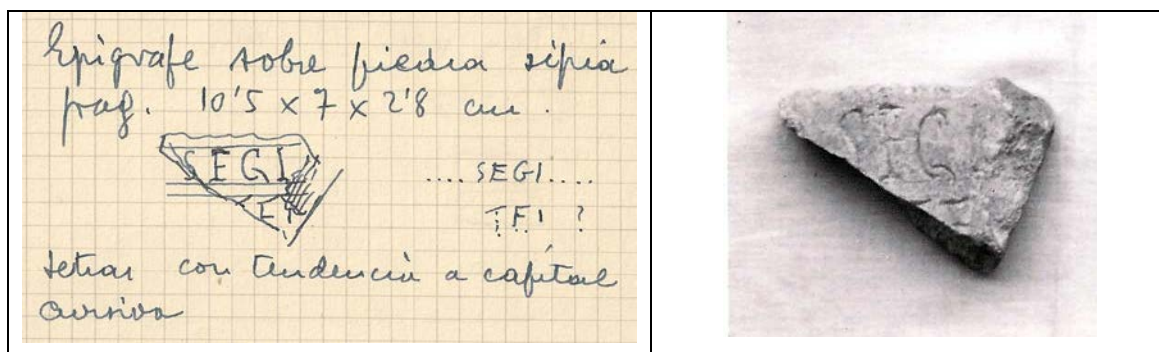
**Referencias:** inédita, recogida en los «Papeles de Collantes»<sup>26</sup>.

**Tipo:** ?

**Procedencia:**

**Cronología:**

**Observaciones:** En octubre de 1957 la documenta Francisco Collantes de Terán dentro de la colección del instituto Francisco Rodríguez Marín.



<sup>26</sup> Documento 076 del Apéndice VI.2.

**ID 155**

**Referencias:** inédita, recogida en los «Papeles de Collantes»<sup>27</sup>.

**Tipo:** ?

**Procedencia:**

**Cronología:**

**Observaciones:** En octubre de 1957 la documenta Francisco Collantes de Terán dentro de la colección del instituto Francisco Rodríguez Marín.



**ID 156**

**Referencias:** Información recogida en periódico local (*El Paleto*, n.º 37, 5 de abril de 1903, p. 3)<sup>28</sup>.

**Tipo:** ?

**Procedencia:** Excavaciones de 1903 *en el punto en que se supone estuvo el teatro romano* (*El Paleto*, n.º 37, 5 de abril de 1903, p. 3) (n.º 60; fig. 5.2: T).

**Cronología:**

**Observaciones:** Se señala que en estas excavaciones se encontraron: *multitud de fragmentos de ricos mármoles [...] y algunos con letras. De estos últimos, el que hemos podido ver, que es un trozo pequeño, tiene las siguientes:* Se reproduce el texto que viene a continuación. Además de esta, se encontraron otros epígrafes de los que no ha quedado constancia documental.

SCAE.

---

<sup>27</sup> Véase la fotografía que acompaña al Documento 076 del Apéndice VI.2.

<sup>28</sup> Este dato del periódico local fue recogido en: SALAS ÁLVAREZ 2002a: 90; RUIZ CECILIA 2007: 162 y 2008a: 255.



## ID 157

**Referencias:** Información recogida en periódico local (*El Paleta*, n.º 38, 19 de abril de 1903, p. 3)<sup>29</sup>.

**Tipo:** ?

**Procedencia:** Excavaciones de 1903 *que se practican más arriba de dicha Pileta* (*El Paleta*, n.º 38, 19 de abril de 1903, p. 3) (n.º 30; fig. 5.2: U).

**Cronología:**

**Observaciones:** Se señala que, entre otros hallazgos, apareció un pedazo de mármol con estas letras:

AER·F

## OTRAS INSCRIPCIONES HALLADAS EN EL ACTUAL TÉRMINO MUNICIPAL DE OSUNA

En este apartado se incluyen otros epígrafes que recogidos dentro del término municipal de Osuna y, por tanto, recopilados por el *CILA* (en su mayoría), pero han sido excluidos del *CIL*, que mantiene límites con otras ciudades que debieron existir en la antigüedad, aunque no hayan perdurado con posterioridad como entidades urbanas.

### Cerro de las Cabezas / Cortijo Alcalá<sup>30</sup>

## ID 158

**Referencias:** EDCS-08701213 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1135 = *CILA* Se, 614 = *ELRH* U30 = *AE* 1978, 407; Canto y de Gregorio 1977: n.º 7; Cascajosa Sánchez 1980a; González Fernández 1981: n.º 5.

**Tipo:** Sagrada.

**Procedencia:** Cerro de las Cabezas.

**Cronología:** Mediados del siglo I a.C.

**Observaciones:** En la Epigraphik-Datenbank Clauss / Slaby se indica, erróneamente, que procede de «Cerro de las Cabezas / Iliturgicola».

[3] sacros BE[3] / [3] Singili CO[3]

---

<sup>29</sup> Este dato del periódico local fue recogido en: SALAS ÁLVAREZ 2002a: 90; RUIZ CECILIA 2007: 162.

<sup>30</sup> Se han delimitado poligonalmente tres yacimientos contiguos que conformarían esta ciudad fortificada: Cerro de las Cabezas I (n.º 9), II (n.º 10) y III (n.º 133). Además muy cercano a él se ubica otro yacimiento llamado Alcalá / Cortijo de Alcalá (n.º 31) (VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2001).

### **ID 159**

**Referencias:** EDCS-08701214 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1136 = *CILA* Se, 640 = *AE* 1982, 535; González Fernández 1979-1980: n.º 6; Cascajosa Sánchez 1980a.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** Cerro de las Cabezas.

**Cronología:** Fines siglo I e inicios del II d.C.

**Observaciones:** En la Epigraphik-Datenbank Clauss / Slaby se indica, erróneamente, que procede de «Cerro de las Cabezas / Iliturgicola».

Capito Sunnae f(ilius) / decurio equit(um) / alae Geminae leg(ionis) X / Rustica Galli f(ilia)

### **ID 160**

**Referencias:** EDCS-08701215 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1137 = *CILA* Se, 627 = *AE* 1982, 494; Corzo Sánchez 1979a: 125; Cascajosa Sánchez 1980a; González Fernández 1982: n.º 4.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** Cerro de las Cabezas.

**Cronología:** Probablemente finales del siglo II d.C.

**Observaciones:** En la Epigraphik-Datenbank Clauss / Slaby se indica, erróneamente, que procede de «Cerro de las Cabezas / Iliturgicola».

C(aio) Aelio C(ai) f(ilio) Turpioni / mater

### **ID 161**

**Referencias:** EDCS-08701216 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1138 = *CIL* II, 1409 (p. 701) = *CILA* Se, 633 = *ILER* 2814 y 6539; González Fernández 1981: n.º 2.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** Cerro de las Cabezas, en el Cortijo de Alcalá.

**Cronología:** Probablmente segunda mitad del siglo II o primera del III.

**Observaciones:** En la Epigraphik-Datenbank Clauss / Slaby se indica, erróneamente, que procede de «Cerro de las Cabezas / Iliturgicola».

Antiopa / Diocharis l(iberta) / ann(orum) L h(ic) s(ita) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)

### ID 162

**Referencias:** EDCS-08701217 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1139 = *CILA* Se, 642 = *AE* 1978, 417; González Fernández 1977: n.º 2; Cascajosa Sánchez 1980a.

**Tipo:** Funeraria

**Procedencia:** Cerro de las Cabezas.

**Cronología:** Probablemente siglo I d.C.

**Observaciones:** En la Epigraphik-Datenbank Clauss / Slaby se indica, erróneamente, que procede de «Cerro de las Cabezas / Iliturgicola».

Decia |(mulieris) l(iberta) / Felicula an(norum) / XXII h(ic) s(ita) e(st) s(it) / t(ibi) t(erra) l(evis)

### ID 163

**Referencias:** EDCS-08701218 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1140 = *CIL* II, 1417 = *CILA* Se, 653 = *ILER* 2218.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** Cerro de las Cabezas, *despoblado de Alcalá*.

**Cronología:** Siglo I d.C.

**Observaciones:** En la Epigraphik-Datenbank Clauss / Slaby se indica, erróneamente, que procede de «Cerro de las Cabezas / Iliturgicola».

Sempronia / D(ecimi) <f=E>(ilia) Flora

### Dueña Baja<sup>31</sup>

### ID 164

**Referencias:** EDCS-08701195 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1118 = *CILA* Se, 644 = *CLEBetica* SE16 = *AE* 1976, 284a; Rodríguez Neila 1976: n.º 1.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** Dueña Baja (según los editores del *CIL* II<sup>2</sup>/5, el yacimiento estaría dentro del territorio de otra entidad urbana distinta a Urso, posiblemente Carula).

**Cronología:** Probablemente entre el siglo II y III d.C.

**Observaciones:** Aunque en *CLEBetica* SE16 se indica que no está localizada, la hemos podido ver recientemente en una colección particular sevillana. En la Epigraphik-Datenbank Clauss / Slaby se indica, erróneamente, que procede del «Cerro del Agua».

---

<sup>31</sup> Sobre este yacimiento, véase: VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2001: n.º 48.

Fabia Ianuaria ann(orum) / XXV pia in suis quis/quis tunc vivis amasti / si modo sunt noctes / nec periere dies / s(it) t(ibi) t(erra) l(evis) pos(u)it Fabius / Venustus patronus

**Consuegra / Cerro de la Camorra / ¿Munda?**<sup>32</sup>

**ID 165**

**Referencias:** EDCS-08701206 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1129 = *CILA* Se, 682 = *HEp* 03, 339 = *HEp* 05, 704; Ordóñez Agulla 1988: 164.

**Tipo:** Funeraria

**Procedencia:** Cerro de la Camorra/Consuegra.

**Cronología:** Probablemente siglo I d.C.

M(arcus) Porciu/s M(arci) f(ilius) Gal(eria) / Gallicus an(norum) / XLV hic s(itus) e(st) / s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)

**ID 166**

**Referencias:** EDCS-08701207 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 01129a = *HEp* 08, 475.

**Tipo:** ?

**Procedencia:** Cerro de la Camorra/Consuegra.

**Cronología:** Aproximadamente siglo II d.C.

]CEM[3] / d(onum?) d(edit?)

**ID 167**

**Referencias:** EDCS-08701208 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1130 = *CILA* Se, 683 = *HEp* 07, 855.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** En los alrededores de Lantejuela.

**Cronología:** Segunda mitad del siglo I o primera del II.

M(arcus) Ulpi[us] / Hesiodu[s] / et Licinia / Homulla / h(ic) s(iti) s(unt)

**ID 168**

**Referencias:** EDCS-08701203 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1126 = *CILA* Se, 679 = *AE* 1982, 530 = *HEp* 07, 894; González Fernández 1979-1980: n.º 1.

---

<sup>32</sup> Se trata de un yacimiento en el que se han delimitado dos polígonos contiguos. Véase: VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2001: n.º 43 y 64 y 2002: 171-173.

**Tipo:** Honorífica.

**Procedencia:** Cortijo de Consuegra.

**Cronología:** Finales del siglo I o primera mitad del siglo II.

Afrae n(ostrae) / Turpio l(ibertus) / d(onum) d(edit) / et Vespicia I()

#### ID 169

**Referencias:** EDCS-08701204 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1127 = *CILA* Se, 681 = *HEp* 07, 854.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** Cortijo de Consuegra.

**Cronología:** Probablemente siglo II d.C.

]ria [3] / [3] ann(orum) X / [Ca]lpurnia M(arci) l(iberta) 3] / [2]la an(norum) LX h(ic)  
s(itae) s(unt) s(it) [v(obis) t(erra) l(evis)]

#### ID 170

**Referencias:** EDCS-08701205 = *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1128 = *CILA* Se, 680 = *AE* 1982, 495;  
González Fernández 1982: n.º 5.

**Tipo:** Funeraria.

**Procedencia:** Cortijo de Consuegra.

**Cronología:** Probablemente finales del siglo I o inicios del II d.C.

Valeria G(ai) f(ilia) [3] / annor(um) X[3] / h(ic) s(ita) e(st) d(ic) q(ui) l(egis) s(it) [t(ibi)  
t(erra) l(evis)]



## CAPÍTULO VI

### NOTAS ARQUEOLÓGICAS SOBRE EL TERRITORIO DE OSUNA

#### VI.1. YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS DE OSUNA. HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES Y ESTADO ACTUAL

El objeto central de este trabajo es la ciudad de Osuna. Sin embargo, esta no puede ser entendida sin la realidad y circunstancias que la rodean. Ya se ha visto el contexto geográfico (histórico y actual) en el que se enclava. Por ello, se ha considerado pertinente dedicar unas páginas para conocer las evidencias arqueológicas que conforman su territorio. Con anterioridad se ha hablado de los límites históricos de Osuna y de las dificultades que entraña conocer sus variaciones a lo largo de la historia, incluida la Antigüedad. Por tanto, conociendo estas limitaciones y teniendo en cuenta que casi todos los estudios de territorio que se han realizado toman como base la demarcación del término municipal, en este capítulo se ha optado también por tomar esta unidad territorial.

Hay una primera consideración que conviene realizar antes de hablar sobre los yacimientos del término municipal de Osuna. La manera en la que se denomina a los distintos yacimientos sigue criterios que normalmente son subjetivos adoptados por los diferentes responsables de cada una de las investigaciones<sup>1</sup>. En los últimos años se tiende a soslayar esta problemática agrupando distintas denominaciones. Además las primeras representaciones cartográficas disponían de puntos sobre una base cartográfica de escaso detalle, dando así lugar a imprecisiones. Afortunadamente, los últimos trabajos contienen delimitaciones poligonales de los contornos de los yacimientos definidos con aparatos GPS que ofrecen coordenadas geográficas bastante precisas. Es por ello que en alguna ocasión esté aludiendo aparentemente a dos yacimientos diferentes cuando en realidad se trata del mismo.

Habría que considerar como precedentes de los estudios del territorio las exploraciones vinculadas con la localización de la ciudad **Munda**. Dada la estrecha relación en el trascurso de los acontecimientos que muestran las fuentes documentales, principalmente el *Bellum Hispaniense*, Osuna y los yacimientos arqueológicos de su territorio se han visto secularmente en el punto de interés sobre estas investigaciones<sup>2</sup>.

Aunque por Osuna pasaron otros investigadores interesados en la materia (como el ingeniero Domingo Belestá a finales del siglo XVIII), hay que destacar principalmente a José **Oliver y Hurtado** en su viaje por tierras andaluzas realizado en 1864 por orden de la Real Academia de la Historia buscando posible ubicaciones de la ciudad de Munda, quien reconoce Osuna, Cortijo de Alcalá, Consuegra y Cortijo del Birrete, aunque

---

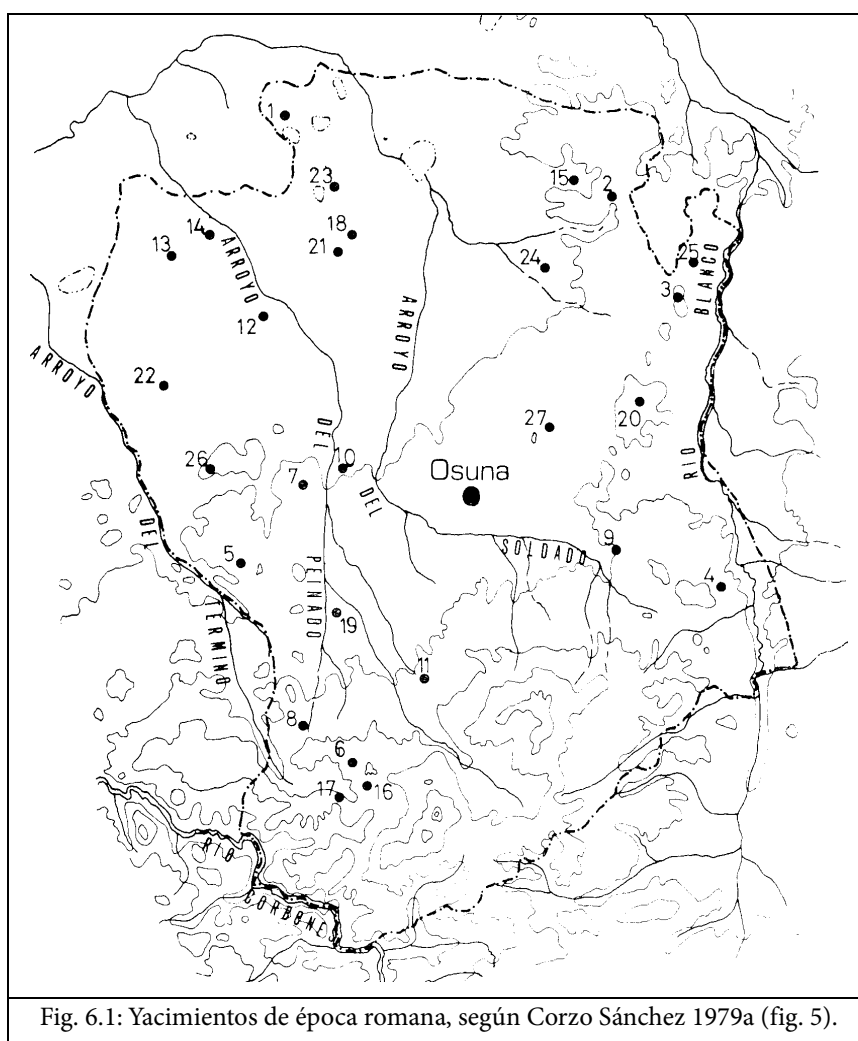
<sup>1</sup> Sobre esta problemática, véase: VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2001: 1059-1060.

<sup>2</sup> Sobre los estudios históricos relacionados con la localización de Munda, véase: BERLANGA PALOMO 2001, y sobre todo: SALAS ÁLVAREZ 2014.

también refiere a hallazgos en otros yacimientos, como los del Paraje de la Piedra del Cristiano o una vía romana en el cortijo de los Matorrales (OLIVER Y HURTADO 1866: 56-65).

Pero quien realiza una labor más concienzuda y sistemática es Francisco **Collantes** de Terán, cuya labor sobre el territorio de Osuna se centra casi exclusivamente en el año 1957. La documentación recabada está recopilada, ordenada y comentada en el anexo que acompaña a este capítulo. Además del yacimiento de Osuna, se señalan treinta y cinco en el término municipal (aunque uno de ellos, Cortijo el Nuño, lo es equivocadamente, puesto que pertenece a Écija, aunque fuese propiedad de un vecino de Osuna) más otras tres localizaciones que señala como «nombres sugerentes».

Sin embargo, para encontrar la primera relación ordenada de yacimientos arqueológicos del término municipal de Osuna hay que ir a la publicación que realizara Ramón **Corzo** en 1979 en uno de los números monográficos de la revista *Archivo Hispalense* que se dedicaron a Osuna como homenaje a Francisco Olid Maysounave. Además del propio yacimiento de Urso, y tomando como base la documentación de Collantes, Corzo distingue dos grupos de yacimientos. En primer lugar señala veintisiete localizaciones de época romana (fig.6. 1) y añade a continuación otras seis en las que se hallan «antigüedades cristianas» (fig. 6.2) (CORZO SÁNCHEZ 1979a).





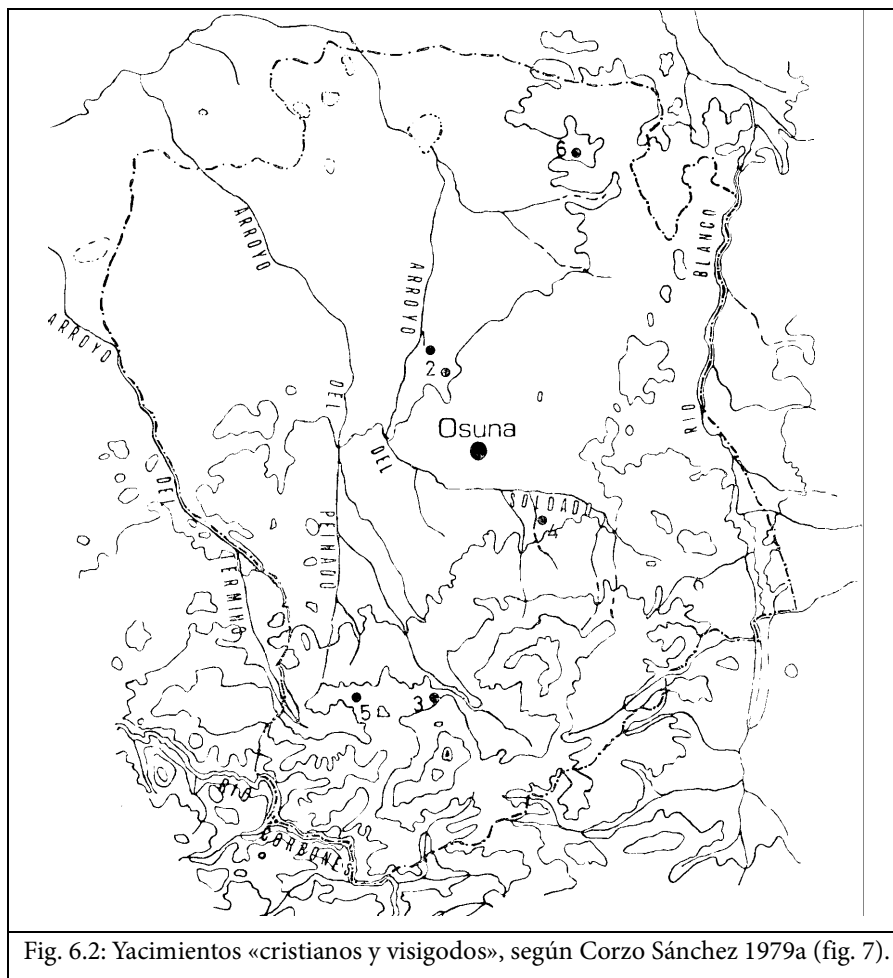


Fig. 6.2: Yacimientos «cristianos y visigodos», según Corzo Sánchez 1979a (fig. 7).

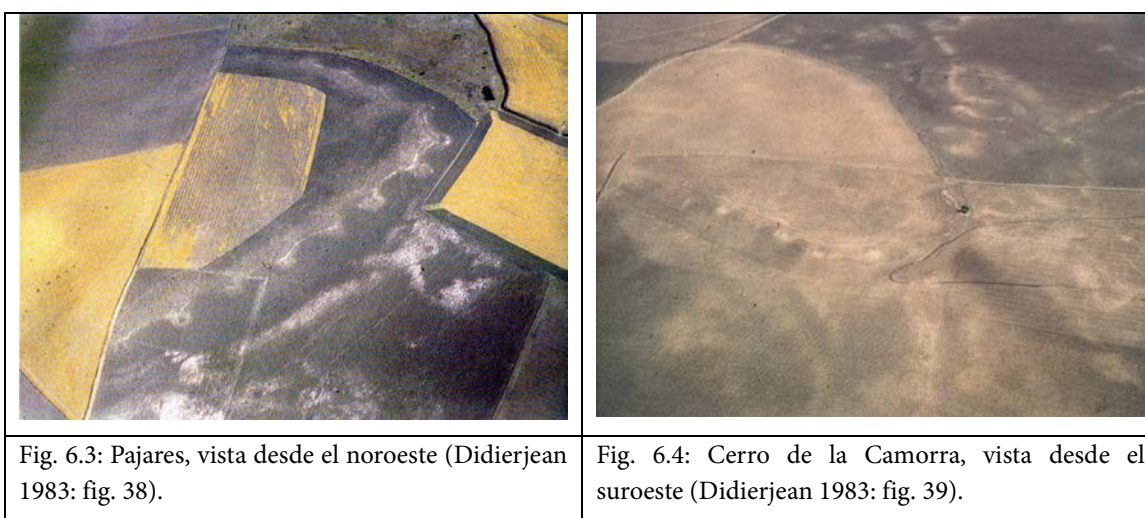
El plano n.º 20 de ordenación de las **Normas Subsidiarias** de Osuna (titulado «Determinaciones en suelo no urbanizable») tiene fecha de redacción de junio de **1981** y recoge los mismos datos que ofreciese Corzo, y se añaden algunos más: Rancho el Polvorín, Cortijo Vendavales, Rancho de la Retama y Cortijo de la Romera (todos estos considerados como «romanos») y añade Cortijo de Consuegra como enclave en el que se ha encontrado material cristiano primitivo.

Igualmente a principios de la década de los años ochenta, Lorenzo **Cascajosa** dio a conocer los hallazgos más significativos de algunos de los yacimientos del término municipal en una serie de artículos de *El Paleta*. 2.<sup>a</sup> Época. Concretamente refirió los del Cerro de las Cabezas, del Cortijo de Alcalá (CASCAJOSA SÁNCHEZ 1980a), Cortijo de Consuegra y Cerro de la Camorra (CASCAJOSA SÁNCHEZ 1980b) y Cerro del Pradillo (CASCAJOSA SÁNCHEZ 1980c).

También fueron interesantes campañas de **prospección aérea** por equipos franceses entre fines de la década de los años setenta e inicio de los ochenta puesto que sirvieron para evidenciar dos importantes tramos de murallas en los yacimientos de Pajares y del Cerro de la Camorra durante el año **1981** (DIDIERJEAN 1983). Me detendré en ellos, dado que la bibliografía posterior no los ha tenido muy en cuenta.

El primero, Pajares (fig. 6.3), se sitúa en una colina de unos 20 m de altura cercano al arroyo del Peinado en el que las fotografías mostraron doce torres unidas por lienzos de muro cóncavos. El ángulo suroeste estaba defendido por grandes tres torres circulares entre las que se desdoblaba el muro conformando un sólido bastión. Por el costado oeste los restos son menos evidentes. Al norte del bastión se reconoció una interrupción del lienzo entre dos grandes torres cercanas, una de ellas cuadrada, por lo que podría tratarse de una puerta. A continuación las torres son más pequeñas, la tercera cuadrada, la sexta redonda y las otras indeterminadas. En el extremo norte, donde la pendiente es menor, la plaza fue defendida mediante un doble foso marcado por líneas oscuras frente al muro. Tras realizar una visita al lugar, se encontraron algunos fragmentos cerámicos del Bronce Final, numerosos fragmentos de época ibérica, un cuello de ánfora pintada que se dató en el siglo IV a.C., un fragmento de cerámica gris y un único fragmento de cerámica de barniz negro tipo B, atestiguándose una total ausencia de sigillata y tégulas, por lo que la ocupación del yacimiento se fechó hasta la segunda mitad del siglo I a.C., como muy tarde (DIDIERJEAN 1983: 74-76). Posteriormente, Pierre Moret señaló que la estructura defensiva debe poseer una datación posterior a la conquista romana, aunque deben practicarse sondeos estratigráficos que lo corroboren (MORET 1996: 545 [396]).

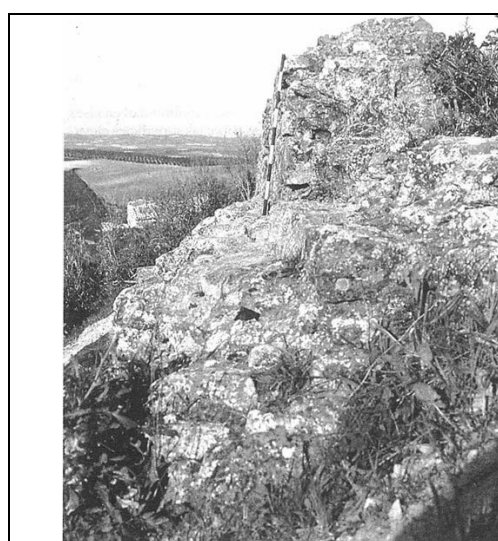
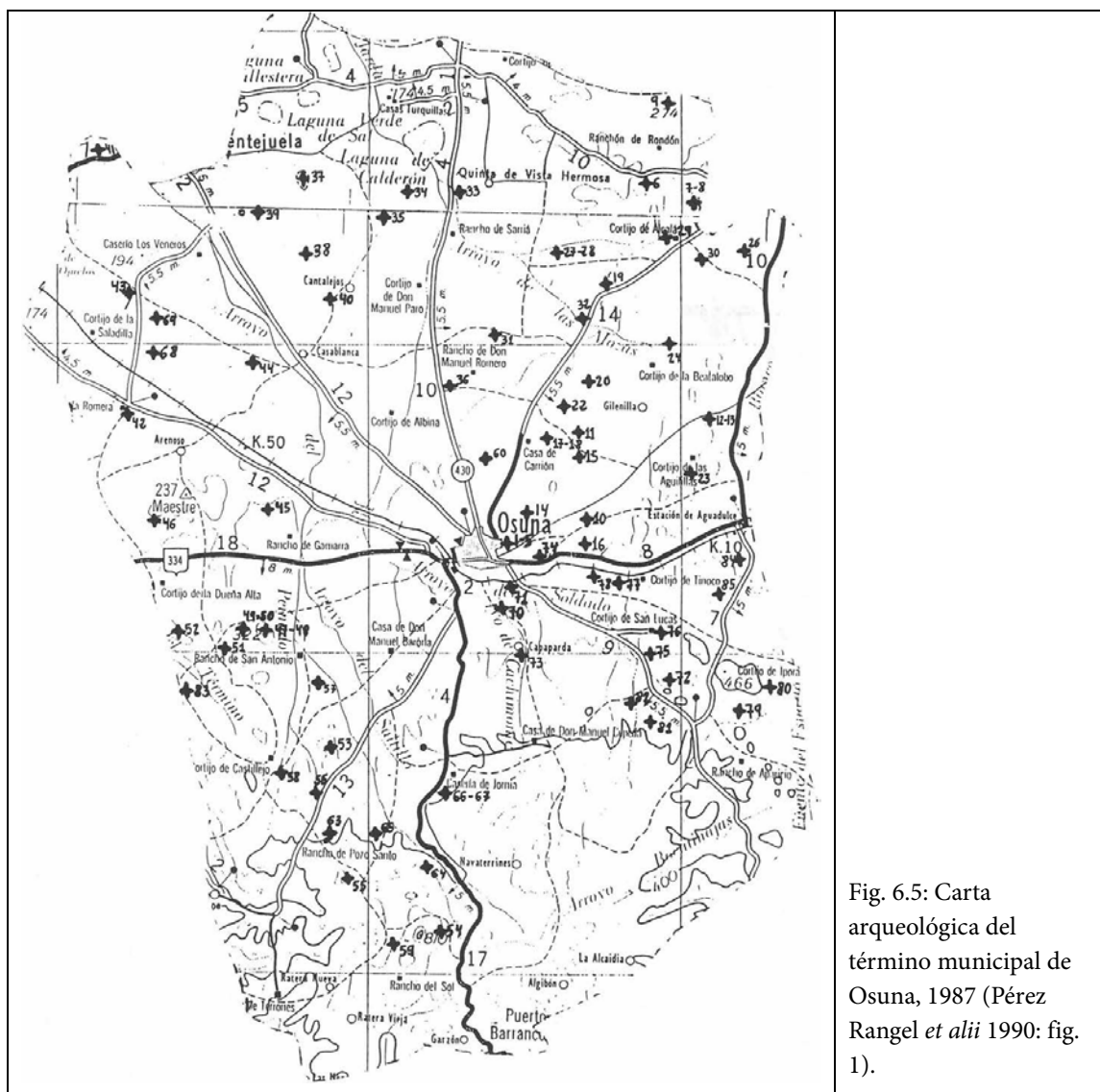
En cuanto al Cerro de la Camorra (fig. 6.4), las fotografías revelaron en el extremo sur una parte sus murallas. De izquierda a derecha se distinguió un bastión rectangular formado por dos grandes torres que parecían cuadradas. A continuación, cinco lienzos cóncavos enlazan cuatro torres de formas indeterminadas. También puede apreciarse que este dispositivo defendía el costado oriental de la ciudad. En este caso no se realizó una visita de campo, pero su responsable sospechó que se encontraría una evidencia similar a la de Pajares debido a la disposición de la cerca. Estos recintos de muros cóncavos serían de origen helenístico (DIDIERJEAN 1983: 76-77). Moret es de la misma opinión y resalta el papel destacado que debió jugar al final de las guerras civiles, no debiendo ser muy anterior la construcción de la muralla al desarrollo de este conflicto (MORET 1996: 544 [394]).



Ya con las competencias en materia de cultura asumidas por la Junta de Andalucía, en **1987** se realiza una **carta arqueológica** del término municipal por un equipo compuesto por Juan Antonio Pérez, Manuel Vargas Jiménez, Ana Romo y Francisco Sierra (PERÉZ RANGEL *et alii* 1990), quienes evidencian la complejidad que supone abordar un trabajo de estas características debido a la extensión del término municipal, a que en él se localizan distintas unidades geográficas que hacen tener que abordar su estudio de manera singularizada, o la falta de recursos. Una de las novedades más importantes de este trabajo es que por primera vez se realiza un estudio diacrónico del territorio que no se centra exclusivamente en los yacimientos de la Antigüedad o las primeras manifestaciones cristianas. Como mucho, tan sólo se había registrado hasta este momento alguna breve referencia o indicación a hallazgos prehistóricos o islámicos fuera del ámbito de la Antigüedad. De este modo, se relaciona la siguiente cantidad de yacimientos (se mantiene la denominación que se dio a cada uno de los periodos por parte del equipo) (fig. 6.5):

Prehistoria	3
Fase orientalizante	2
Fase ibero-turdetana	5+5
Fase romana	58
Fase paleocristiana	12
Fase medieval	4
Fase moderna	3

En la fase ibero-turdetana se realiza una distinción puesto que aparte de los cinco yacimientos pertenecientes a esta etapa, se señalan otros cinco en los que aparece cerámica a torno pintada que *no pueden adscribirse inequívocamente a una fase prerromana, pues las cronologías pueden prolongarse hasta época romana*. Sobre ellos se indica que casi todos continúan en época romana. Esta es la mejor representada cuantitativamente con diferencia y, además de la propia Osuna, se señalan como asentamientos de tipo urbano el Cerro de Chinchilla y el Cerro de las Cabezas, correspondiendo el resto a núcleos rurales de diversa entidad, principalmente villas. En cuanto a los de época tardía, de menor cuantía, se señalan como emplazamientos urbanos los de Osuna y Cerro de las Cabezas (figs. 6.6 y 6.7) y el resto serían núcleos rurales de menor entidad y villas. Los núcleos urbanos y las villas derivarían de la fase anterior mientras que los denominados núcleos de menor entidad (emplazados en llanuras o vertientes de escasa pendiente), serían fundaciones *ex novo* (PERÉZ RANGEL *et alii* 1990: 609-611).





suma en esta ocasión M.<sup>a</sup> Isabel García (VARGAS JIMÉNEZ, ROMO SALAS y GARCÍA RAMÍREZ 1993). En este caso el ámbito geográfico es el del **sureste de la cora de Écija**. Se estableció la siguiente jerarquía de yacimientos, en la que indico los que pertenecen al término de Osuna:

A. Estructura fortificadas:

A.1. Ciudades amuralladas: Osuna

A.2. Otros dispositivos defensivos

B. Núcleos rurales:

B.1. Núcleos de orden 1.º (poblados)

B.2. Núcleos de orden 2.º (6-10 ha.) «aldeas»: Cerro de las Cabezas, Cerro de Consuegra y Cerro del Calvario

B.3. Núcleos de orden 3.º (0-5 ha.) «alquerías»: Jilguerón, Carrión II, Huerta Márquez, Capaparda, Cerro Mora, Rancho la Lola, Guardalelaire y Casilla del Marqués.

Se da la circunstancia de que, junto a los núcleos urbanos amurallados de mayor entidad, se observa un vacío de yacimientos, lo que reflejaría que, a mayor tamaño de los núcleos principales, es menor el número de lugares habitados a su alrededor, generándose una distribución espacial en la que la distancia entre núcleos está en relación de su tamaño estableciéndose relaciones de dependencia respecto al núcleo central (VARGAS JIMÉNEZ, ROMO SALAS y GARCÍA RAMÍREZ 1993: 27). En cuanto a los núcleos de segundo orden, siempre se sitúan junto a importantes vías de comunicación de la cora repartidos equitativamente por el territorio para aprovechar la explotación agraria de sus tierras y, en la mayoría de casos, perdurando desde épocas pasadas. En este entramado se destaca el Cerro del Calvario<sup>3</sup>, de morfología amesetada, enclavado en la sierra al pie de la carretera entre Osuna y El Saucejo (es decir, camino de la costa malagueña) y que posee importantes relaciones intervisuales. Algo parecido le ocurriría a la agrupación de Cerro Mora, Rancho la Lola y Cortijo de Guardalelaire, situados al pie del arroyo Peinado y de la vereda real de Ronda, aunque ya sería un núcleo de tercer orden (VARGAS JIMÉNEZ, ROMO SALAS y GARCÍA RAMÍREZ 1993: 29-30).

Pero, sin lugar a duda, el trabajo más completo hasta la fecha sobre los yacimientos del término municipal de Osuna fue el que realizaron Manolo Vargas y Ana Romo al obtener el encargo de elaborar la **«Revisión y actualización del inventario de yacimientos arqueológicos del término municipal de Osuna»**, cuya fase de campo se ejecutó en 1998 y que concluyó con el inventario de un total de 126 enclaves arqueológicos, lo que supuso un incremento de más del 35% de enclaves conocidos (fig.

---

<sup>3</sup> Sobre este yacimiento, aunque centrado principalmente en su fase moderna, véase: MORENO DE SOTO y RUIZ CECILIA 1998.

6.8) (VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2001)<sup>4</sup>. Este trabajo se enmarca dentro de las revisiones de yacimientos de los términos municipales que lleva a cabo la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía con vistas a ejercer una mejor tutela de los bienes. Antes de continuar quisiera señalar un inconveniente que se detecta al tratar de analizar territorios que superan el ámbito de un único término municipal (aunque no es el caso de la presente tesis doctoral). Y es que la contratación de diferentes equipos de investigación, con distintos criterios de prospección, conlleva a que se produzcan situaciones que son difíciles de explicar. Es lo que ocurre si se comparan los yacimientos de la mitad septentrional del término municipal de Osuna con los del de Marchena, que comparten un mismo ambiente geográfico: la campiña<sup>5</sup>. En este último existe una mayor densidad de yacimientos que en el de Osuna: 209 para un término municipal de unos 378 km<sup>2</sup> sobre los 126 enclaves repartidos por los 592 km<sup>2</sup> del territorio ursaonense (fig. 6.9 y XXX). Al este, la situación es similar, puesto que el término de Estepa fue prospectado por el mismo equipo que el de Osuna. No puede ser que en un mismo ámbito geográfico se aprecien diferencias tan notables. Evidentemente, debido a la gran extensión del término municipal no se procedió a una prospección intensiva. En cualquier caso, el equipo encargado de revisar el término de Osuna indica que es consciente de que *el trabajo no queda agotado, dada la antigua densidad de población en estos territorios. Y si bien esperamos que este trabajo se vea pronto ampliado con nuevos enclaves, nos tememos que el incremento del deterioro pueda evitarlo* (VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2001: 1060 nota 5).

Volviendo a la revisión de yacimientos del término de Osuna, sus responsables realizaron un posterior trabajo en el que abordaron con detenimiento un análisis del territorio centrado exclusivamente en los yacimientos de la Antigüedad, desde el Bronce Final hasta la Antigüedad Tardía. También se incluía un mayor desarrollo sobre la historia de las investigaciones a nivel de territorio en Osuna y de los presupuestos metodológicos empleados (VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2002).

Centrados en el análisis de los yacimientos<sup>6</sup>, este se basó en dos aspectos: el cronocultural y el tipológico. En los primeros periodos históricos de ocupación se constata que los enclaves son más escasos y que el abanico tipológico es menor. Ello puede deberse a una menor población y a que sus evidencias materiales están más

---

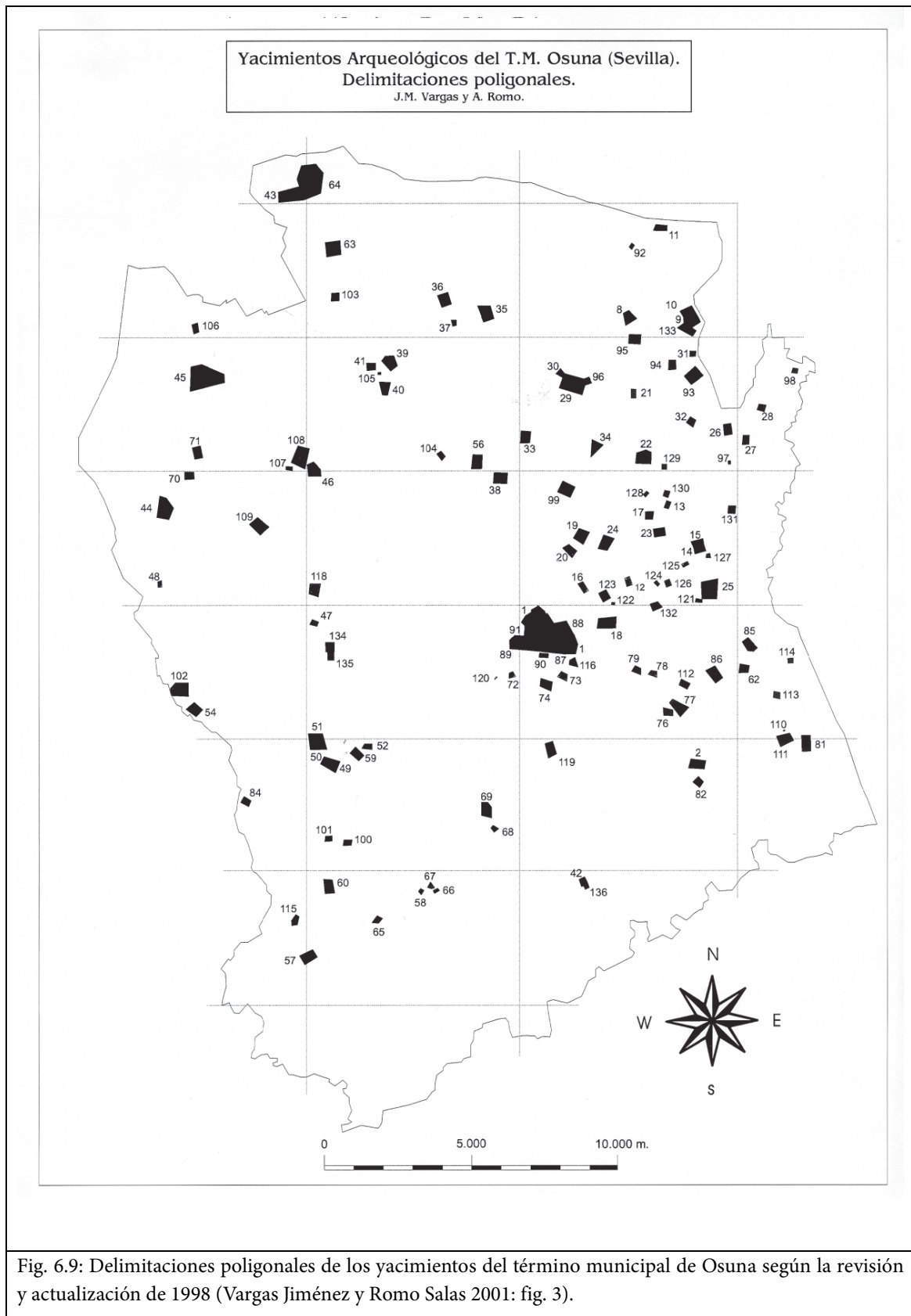
<sup>4</sup> También puede consultarse parcialmente la información relativa a estos yacimientos arqueológicos en la página web de la base datos del Patrimonio Inmueble de Andalucía del IAPH: <http://www.iaph.es/patrimonio-inmueble-andalucia> [consulta 16/07/2015].

<sup>5</sup> Habría sido interesante poder contar con los de Écija, término cuyo territorio ha sido ampliamente estudiado, pero cuya información no se encontraba disponible cuando solicité la información sobre los yacimientos de Osuna y los términos municipales más inmediatos al IAPH en el año 2008. Con carácter general sobre Marchena, aunque no se pueda visualizar la delimitación poligonal de sus yacimientos, véase: FERRER ALBELDA, ORIA SEGURA y GARCÍA VARGAS 2000; FERRER ALBELDA *et alii* 2001; FERRER ALBELDA (coord.) 2007.

<sup>6</sup> La información en la que se basan las siguientes líneas está contenida en: VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2002: 160-175.



expuestas a los agentes erosivos, a lo que hay que añadir la dificultad en comprender una realidad tan exigua.





En época prehistórica tan sólo se constataron cuatro enclaves con instrumental lítico<sup>7</sup>: Carrión I y II, Cerro Platero y Las Corraleras, todos ellos vinculados a cursos fluviales. No hay constancia, de momento, de la existencia de poblados, aunque en la cercana Gilena sí se han documentado varios de época calcolítica, ubicados en llanos y laderas junto a vías de agua y con un necrópolis de cuevas artificiales (VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2002: 161-162).

En cambio, para el Bronce Final se constata ya la presencia de dos poblados<sup>8</sup>: Cerro del Calvario y Agujetero Bajo, así como un pequeño enclave de funcionalidad estratégica: Cerrillo Redondo. Ahora las localizaciones se centran en alturas prominentes, laderas escarpadas, de difícil acceso y de gran visibilidad del entorno primando, por tanto, la defensa y el control territorial. Todos ellos, además, se encuentran en la mitad meridional del término, en el piedemonte de la sierra Sur, por lo que debían controlar las vías de paso de entrada a la costa malagueña (VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2002: 162). A esta nómina se puede sumar ahora el yacimiento de Dehesa de Valdivia, también en la mitad sur del término, tras el control arqueológico de movimiento de tierras realizado en 2007 (LÓPEZ JIMÉNEZ, COBOS RODRÍGUEZ y MATA ALMONTE 2007: 10).

Aumenta el número de poblados detectados en época Orientalizante: Cerro del Calvario, Cerro Platero, Osuna (con necrópolis), Cerro Manzano y Consuegra. Aunque no esté constatado en todos los casos, no sería extraño que tuviesen su origen en la etapa anterior. Respecto a las pautas de poblamiento, siguen ubicándose en la sierra, en piedemontes o crestas más extremas, con control visual sobre la llanura y las vías naturales modeladas por cursos fluviales y con intervisibilidad entre ellos. Son distintos los que se adentran en la campiña (Osuna, Cerro Platero y Consuegra), sobre un promontorio o meseta que destaca del entorno dominando una fértil llanura; su superficie habitable sería mayor (VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2002: 162-163). A este último grupo debería añadirse el Cerro de las Cabezas, que tiene las mismas condiciones topográficas y del que procede un asador datado en época Orientalizante que se conserva en el Museo Arqueológico de Sevilla<sup>9</sup> (fig. 6.10). Del mismo yacimiento procede también un fragmento cerámico orientalizante con decoración pintada policroma, posiblemente una representación zoomorfa, y que casi con seguridad debió pertenecer a un *pithoi* (fig. 6.11) (PACHÓN ROMERO, CARRASCO RUS y ANÍBAL GONZÁLEZ 1989-1990: 221-223 D1; 2009: 77) que actualmente se expone en el Museo Arqueológico de Osuna.

---

<sup>7</sup> A los que habría que añadir Osuna, como se puede comprobar en el presente trabajo.

<sup>8</sup> En esta nómina también habría que incluir a Osuna como se ha constatado tras la ejecución de las actividades arqueológicas en el cerro de Los Paredones.

<sup>9</sup> N.º de inventario REP 1982/350. Véase:

<http://www.juntadeandalucia.es/culturaydeporte/WEBDomus/fichaCompleta.do?ninv=REP1982/350&vol=busquedaAvanzada&k=Cerro%20de%20la%20Cabeza&lng=es> [consulta 05/09/2015].

Sin embargo, inicialmente fue publicado de manera genérica como procedente de Osuna (FERNÁNDEZ GÓMEZ 1982: 394, n.º 8).



Fig. 6.10: Asador procedente del Cerro de las Cabezas, MAS (foto: Isabel M.<sup>a</sup> Villanueva Romero).

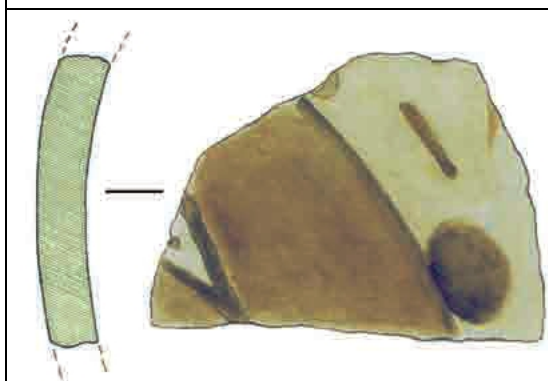


Fig. 6.11: Fragmento de cerámica pintada con decoración zoomorfa, Cerro de las Cabezas, Museo Arqueológico de Osuna (A partir de: Pachón Romero, Carrasco Rus y Aníbal González 2009: fig. 7).

Para el momento final de este periodo, en el territorio de Osuna se han detectado puntas de flecha orientalizantes en bronce. Hace unos años se publicó un lote de veintinueve ejemplares descontextualizados, aunque procedentes de dos localizaciones: del entorno de la carretera entre Osuna y Aguadulce y de un rancho en el término de Gilena. Casi todas ellas presentaban signos claros de traumatismo: hojas dobladas o despuntadas, filos dentados, cubos rotos, etc. lo que evidencia un uso violento (fig. 6.12). Estas se han vinculado con el periodo de turbulencias políticas y sociales que afectó al Mediterráneo central y occidental durante la segunda mitad del siglo VI a.C. (FERRER ALBELDA y RUIZ CECILIA 2000; FERRER ALBELDA, RUIZ CECILIA y GARCÍA FERNÁNDEZ 2002: 102).

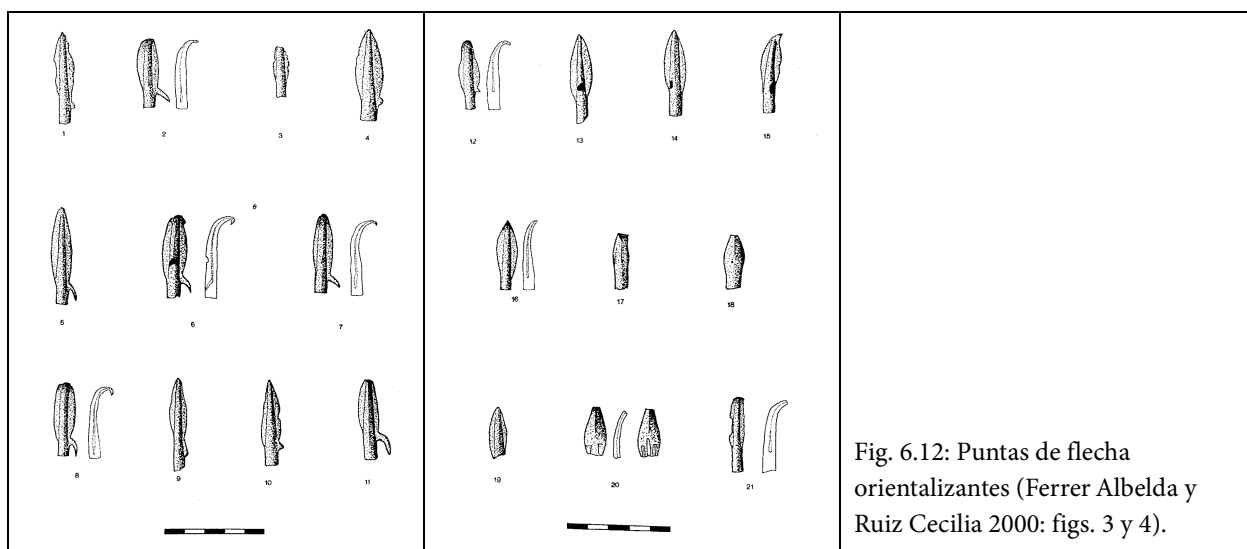


Fig. 6.12: Puntas de flecha orientalizantes (Ferrer Albelda y Ruiz Cecilia 2000: figs. 3 y 4).

Para el siguiente periodo, el turdetano, se sigue aumentando la ocupación del territorio. Se contabilizan hasta nueve núcleos importantes de población, uno de ellos pequeño (Cortijo el Francés). En relación a los primeros, continúan los que se habían detectado en el momento anterior y se añaden (además del Cerro de las Cabezas) Alamillo, Cerro Pajares y Cerro de las Catorce. Aunque la antropización del terreno comienza a ser mayor, sobre todo en algunos sectores como el noroeste del término, la densidad de yacimiento aún no es elevada. Sin embargo, estos van a perdurar articulando el territorio durante siglos. Muchos de ellos poseen recintos amurallados constatados y de importantes dimensiones. En algunos de estos yacimientos (Consuegra, Cerro de las Cabezas, Osuna y Cerro de las Catorce) comienza a detectarse materiales republicanos que evidencian los primeros contactos con el mundo romano a partir de los siglos III y II a.C. En el sector oriental del término se empiezan a colonizar nuevas tierras que son explotadas con nuevos enclaves que podrían considerarse *villae*: San Luis I, Herriza del Rosal y Molino de Barra (VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2002: 163-165).

A partir de época imperial, los responsables de la revisión de yacimientos dividen cronológicamente entre el alto imperio –siglos I y II d.C.– y bajo imperio –considerando aquí desde el siglo III hasta época visigoda, incluida–. Algunos de los *oppida* turdetanos fueron adquiriendo fisonomía de ciudad, como serían los casos de Osuna, Cerro de las Cabezas, Consuegra y Alamillo. Como núcleos de segundo grado surgirían, en época imperial, grades asentamientos que ellos denominan «aglomeraciones», pues, sin tener rango de ciudad, superan las dimensiones y la estructura de una extensa villa. Son los casos de Las Aguilillas y La Molina, que se ubican en lomas de suaves laderas al pie de alturas; es decir, se prefiere al llano, aunque existan otras opciones en el entorno. Su ubicación junto a grandes llanos sugieren una vocación agrícola para ellos.

Pero el principal tipo de asentamiento a partir de este momento fue el de las villas, asentadas en sus propios terrenos de explotación. En el momento de mayor expansión, el altoimperial, se cuantifican 45 establecimientos, cifra que se reduce hasta 32 durante el bajo imperio. De las villas, y para época altoimperial, se diferenciaron lo que Vargas y Romo denominaron núcleos agropecuarios, que a veces dependen de villas por su cercanía.

Por tanto, durante los siglos I y II d.C. se contabilizaron hasta 58 yacimientos estableciendo así el momento de mayor densidad de ocupación del territorio. Tipológicamente se distribuirían del siguiente modo: cuatro ciudades (Osuna, Cerro de las Cabezas, Consuegra y Alamillo); tres necrópolis (Osuna, Doña Laura I y Retamar); dos aglomeraciones (Aguilillas y La Molina); 45 villae (Llano de la Iglesia, Coracho I, Calamorro I, Cerro Sandino, Migolla, Gilenilla I, Cortijo del Tesoro, Cerro del Tesoro, Terrosillo I, Santa Cruz, Haro, Calderón, Villar de las Culebras I, Cantalejos I, Cortijo Pajares I, Cerro del Ángel, Birrete, Tabaquero, Agujetero Alto, Haza-Fría, Retamar, Matorrales I, Hornía I, Cortijo Nuevo, Capaparda, San Lucas, Los Naranjos,

Blanqueador I, Molino de Barra, Alcalá II, Algarabejo II, Alcalá III, Cerro de Castilla, Cerro el Duque, Cortijo los Arcos, Mesada, Cortijo Calderona, Las Corraleras, Rancho el Ángel, Sandinillo, San Luis/Cejudo, Los Lirios, Gilenilla II, Cerro del Conde y Gamarra I); y cuatro núcleos agropecuarios (San Luis II, Calamorro III, Cerro Castilla y Cortijo de Pajares II) (VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2002: 165-167). Este considerable incremento de yacimientos entre la época turdetana/republicana y la altoimperial podría estar poniendo de manifiesto la importancia que pudo tener la política colonizadora romana en la *pertica* de la colonia Genetiva Julia, que no sólo supondría un cambio en la fisonomía de la ciudad (PACHÓN ROMERO 2011a: 205-206).

Durante el Bajo Imperio, el total de yacimientos es menor, 41. En parte se debe a la desaparición de los llamados núcleos agropecuarios y al aumento de otros existentes con anterioridad, aunque también surgen otros nuevos. De este modo, habría que consignar: tres ciudades (Osuna, Cerro de las Cabezas y Consuegra); cuatro necrópolis (Osuna, Terrosillo II, Blanqueador II y Cortijo de Guardalelaire); dos aglomeraciones (Aguilillas y La Molina); y 32 villas (Llano de la Iglesia, Coracho I, Calamorro I, Rancho Angulo, Terrosillo I, Haro, Calderón, Las Cabezuelas, Cantalejos I, Cortijo Pajares I, Birrete, Cerro Pradillo, Agujetero Alto, Haza-Fría, Cerro Mora, Rancho la Lola, Hornía II, Huerta Márquez, Capaparda, San Lucas, Naranjos, Molino de Barra, Alcalá II, Alcalá III, Rancho Méndez, Cerro el Duque, Dueña Alta, Cortijo la Calderona, Rancho el Ángel, Herriza de Capaparda, Cortijo de las Beatas y Gamarra I) (VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2002: 167-168). Dentro de las villas del Alto y del Bajo Imperio hay que añadir la del Cerro del Alcaparral, excavada en el año 2007, aunque con dos fases de ocupación están separadas por un hiato habitacional: una en el siglo I d.C. y otra entre los siglos V y VII (MORENO DE SOTO *et alii* en prensa).

En cuanto a las necrópolis, se han señalado algunas dentro del alto y bajo imperio, pero se han detectado hasta doce más, bien urbanas, bien rurales, que no han podido vincularse claramente a alguno de estos periodos. Son los casos de: Cerro de las Cabezas II, Calamorro II, Cerro de la Camorra, Cerro del Ángel, Dueña Baja, Retama II, Blanqueador II, Aguilillas II, Coracho II, Cerro de las Cabezas III, Gamarra II y Cantalejos II. A ellas hay que añadir otros enclaves que debido a su deficiente conservación y escaso material constatado tan sólo han podido catalogarse como romanos sin mayor precisión. Serían las villas de: Molino el Carmen, Rancho Rosario, La Romera, La Retama, Repiso, Salado, Doña Laura II, Cerro las Ánimas, El Intendente, Alcalá, Alcalá Morisco, Las Mozas, Jilguerón, Cortijo Montelineros, Cortijo el Lino, Carrión II y Algarabejo I, así como otras ubicaciones de carácter agropecuario o industrial que posiblemente debieron depender de otros núcleos: Cerro Jesús, Rancho la Venda, El Rosso, Cerro Durán II y Matorrales I (VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2002: 169-170).

Por otra parte, otro aspecto interesante que se abordó en el trascurso de los trabajos de revisión del año 1998 fue el de calibrar el estado de conservación de los yacimientos. Con carácter general, se percibió una merma en las condiciones de conservación si se compara con la documentación recopilada por Collantes en 1957. Del

total de 126 yacimientos inventariados un 6% estaban desaparecidos y un 10% parcialmente destruidos; un 25% presentaba un grado de conservación bajo y un 48% medio. Finalmente, un 11% se consideraron mejor conservados principalmente porque hubiesen conservado estructuras *in situ*. En este sentido, es ilustrativo que todos los yacimientos situados a menos de 300 m de un cortijo o hacienda han sido sistemáticamente triturados debido a la acción periódica de la maquinaria agrícola (VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2001: 1060). Problemática que, con el paso del tiempo, no hace sino crecer. Si hoy se volviesen a revisar los enclaves señalados en 1998 evidenciaríamos un peor grado de conservación.

Tras la importante labor de revisión de yacimientos del término municipal de 1998, las últimas novedades relativas al territorio vienen de las escasas actividades arqueológicas que se han realizado en el término municipal de Osuna. En este sentido hay que recordar las practicadas durante el año 2007, la primera que sirvió para detectar un nuevo yacimiento, el Cerro del Alcaparral, y la segunda para documentar una nueva fase de ocupación no detectada anteriormente en Dehesa de Valdivia, ambas referidas con anterioridad.

Se han realizado otras dos intervenciones arqueológicas, una en 2005 (eje ferroviario Osuna-Aguadulce) y otra en 2009 (línea aérea de alta tensión Robledillo-El Álamo), pero por el momento no he tenido acceso a sus resultados.

Más adelante, en 2011, Juan Antonio Pachón realiza un acercamiento al territorio en época romana a partir de los datos publicados de los trabajos de 1998 y a la problemática asociada a los estudios de las prospecciones arqueológicas superficiales (PACHÓN ROMERO 2011a: 202-207).

Finalmente referir que, gracias a la revisión de documentos y a la información que nos ha suministrado, hemos localizado otro yacimiento arqueológico que no está recogido en la última revisión de 1998. Se trata del yacimiento de la Piedra del Cristiano. No hay que confundir este yacimiento con otros tres que se sitúan dentro del «paraje» de la Piedra del Cristiano (Rancho la Lola, Cerro Mora y Cortijo de Guardalelaire) donde se produjeron los hallazgos de 1802 transmitidos por Luis de la Rosa. Este yacimiento se sitúa la pie de la cañada real de Ronda, a escasos 140 m al este del promontorio rocoso que da nombre al paraje (también existe una casa rural homónima, situada a 130 m al oeste del promontorio). Es en este yacimiento donde a principios de la década de los años setenta del siglo XX se hallaron numerosas placas cerámicas decoradas tardoantiguas que se encuentran sobre repartidas principalmente entre las familias propietarias del lugar<sup>10</sup>. Sobre el yacimiento de la Piedra del Cristiano y los de Rancho la

---

<sup>10</sup> El hallazgo de los años setenta y la alusión únicamente al topónimo de «Piedra del Cristiano» en la documentación original de inicios del siglo XIX conservada en el archivo de la Real Academia de la Historia, nos llevó a pensar que todos los descubrimientos se hubieran producido en un mismo lugar, como lo expusimos en el primer trabajo que realizamos sobre este paraje (ROMÁN PUNZÓN y RUIZ CECILIA 2013).

Lola / Cerro Mora / Cortijo de Guardalelaire, remito para más detalles al capítulo correspondiente a la Antigüedad Tardía.

## VI.2. APROXIMACIÓN A LAS VÍAS DE COMUNICACIÓN

Aunque sea brevemente, ya que no se han conservado vestigios directos de la presencia de las antiguas calzadas, salvo alguna excepción como se verá, no está de más realizar algunas consideraciones relativas a las vías de comunicación ya que su desarrollo ha estado ligado estrechamente al proceso de expansión de la civilización romana y particularmente en la Bética (ORDÓÑEZ AGULLA 1988: 23-24). Pero además, en el caso de Osuna no se trata de una cuestión baladí, toda vez que históricamente una de sus razones de ser es precisamente la de su ubicación en la ruta que va desde Sevilla hasta Antequera para, desde aquí, bifurcarse de una parte a la costa malagueña y, de otra, hasta Granada. Sin olvidar la vinculación, hacia el norte, con Écija para, desde aquí llegar a Córdoba.

Posiblemente, la plasmación gráfica más antigua que se tenga de las vías de comunicación y caminos que recorren el territorio de Osuna corresponda a las dos hojas a escala 1:25.000 en las que se divide su término municipal que recoge el mapa topográfico de Osuna el año 1873 (fig. 6.13).

En época islámica, más cercana en el tiempo a la Antigüedad y que, por tanto, debe perpetuar los trazados anteriores en gran medida, los geógrafos árabes hacen referencia a la situación de Osuna como fin de una etapa en la ruta, heredada por al-Andalus del pasado hispanorromano, que iba de Hispalis a Antikaria. De igual modo, y debido a la situación de capitalidad de Córdoba, se refiere una importante ruta entre Osuna y Écija, de media jornada de duración, que no sería sino la continuidad de los lazos entre Urso y la capital de su convento jurídico, relación de dependencia administrativa que, como se ha visto, continuó hasta que se estableció Ušûna como cora independiente. Otra importante conexión, referida por al-Idrisi es con Bobastro; en este caso sería como parte una ruta que partía de Córdoba pasando por Écija hasta Osuna y de aquí a Bobastro para, desde ésta conectar a través de dos ramales diferentes con las ciudades costeras de Marbella y Málaga. Al-Idrisi también menciona otra red viaria con centro en Osuna en dirección a cuatro puntos diferentes, la referida a Écija, a Santaella, a Estepa, y a Maysar, en la provincia de Málaga (VALENCIA RODRÍGUEZ 1995: 13-14). Y a todo ello habría que añadir un microsistema de caminos locales (VARGAS JIMÉNEZ, ROMO SALAS y GARCÍA RAMÍREZ 1993: 17).

En cualquier caso, y de manera general, hay que reseñar que desde la Antigüedad debieron existir unas buenas vías de comunicación entre Urso y la capital de su *conventus*, Astigi, así como con Hispalis (CORTIJO CEREZO 1993: 162).



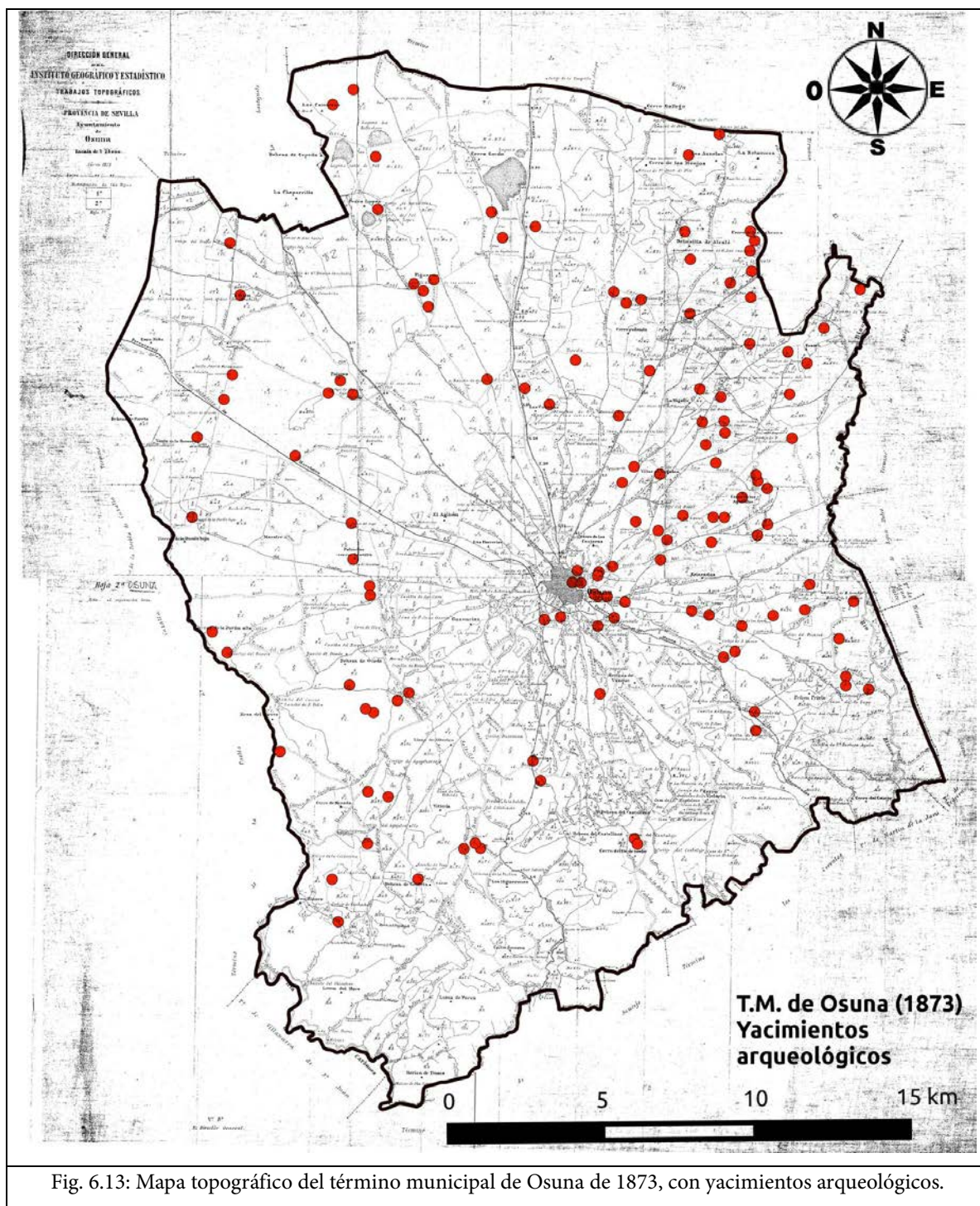


Fig. 6.13: Mapa topográfico del término municipal de Osuna de 1873, con yacimientos arqueológicos.

**¿Carula?-URSO-OSTIPPO-Antikaria** (vía Hispalis-Malaca: SILLIÈRES 1990: 400-412 y 511-512)

En la *Cosmographia* del Anónimo de Rávena, manejando fuentes de información de los siglos III-IV d.C., recoge esta vía en su libro IV definiendo la siguiente ruta: Hispalis – Balsilippa – Cirsona – Olipium – Osipon – Urgapa – Antigaria – Rataspen<sup>11</sup> (CORZO SÁNCHEZ y TOSCANO SAN GIL 1992: 198), en la que el topónimo

<sup>11</sup> Anónimo de Rávena, 316, 45: 14.

«Cirsona» es una deformación de la voz «Ursone» (SILLIÈRES 1990: 33, 401). En el trayecto entre Osuna y Estepa, tanto en la *Cosmographia* como en el *Itinerario de Antonino* se incluye el paso por Ilipa Minor (Repla), aunque también debió existir una conexión directa entre ambas ciudades (SILLIÈRES 1990: 511).

Los responsables del *CIL* II<sup>2</sup>/5 también señalan este camino, que llegando a Osuna desde el yacimiento del Cerro del Agua, al que, con reservas, identifican con Carula, continúa hasta Ostippo.

Pierre Sillières, en el estudio de los topónimos antiguos vinculados a las vías de comunicación refiere a la calle Arrecife<sup>12</sup>, recogiendo una referencia de Engel y Paris (SILLIÈRES 1990: 218), quienes a su vez citan a Antonio García de Córdoba<sup>13</sup>. Se trata de un nombre que no ha perdurado, pero que debe corresponder con el final de la actual calle San Cristóbal, es decir, el acceso (o uno de ellos) por la parte occidental de la ciudad. En sentido contrario, la salida oriental, debe corresponder con la vía funeraria que conforman los hipogeos de la necrópolis Las Cuevas.

**ASTIGI-¿Munda?-URSO-¿Ilipa, Irni?** (vía Corduba-Carteia: SILLIÈRES 1990: 422-430)

Una vez tomada Munda, los soldados cesarianos debieron partir hacia Urso a través de una vía fácil y aún conservada, el camino de los Fruteros, por el que podrían transportar la maquinaria de asedio que se vieron obligados a trasladar desde la primera toda vez que Pompeyo había hecho talar toda la madera en seis millas a la redonda de Urso, como ya se ha visto (CORTIJO CEREZO 2005b: 158).

El referido camino de los Fruteros es uno de los cuatro que menciona Salvador Ordoñez que conectan la capital conventual con Urso. Para ello, toma como base la documentación de Francisco Collantes de Terán publicada en el *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla* (HERNÁNDEZ DÍAZ, SANCHO CORBACHO y COLLANTES DE TERÁN 1951), que a su vez emplea como fuente el Repartimiento de Écija (SILLIÈRES 1990: 202), e indica que desde la Puerta de Osuna en Écija partirían los siguientes caminos: el más oriental de todos bordearía la laguna de Ruiz Sánchez por el este; el siguiente vendría a coincidir con la actual carretera que une ambas ciudades; el tercero, al oeste del anterior, *cruzando junto al cortijo del Mocho, Loma del Pozo de Osuna, Cerro de la Atalaya y el cortijo de Villar, atravesando el Campus Mundensis*; y por último, el más occidental de todos, partiría de la vía a Carteia *cruzando por las cercanías del cortijo del Nuño y la laguna de Consuegra, donde sigue el camino de los Fruteros, a cuyo pie se sitúa el alto de las Camorras, asiento de Munda* (ORDÓÑEZ AGULLA 1988: 26).

---

<sup>12</sup> Según el *Diccionario de la Real Academia Española*: Calzada, camino afirmado o empedrado, y, en general, carretera.

<sup>13</sup> Quien refiere que en 1743 había aparecido en esa calle una profunda boca cuadrada de una gruta con arcos que parecían dirigirse hacia el centro del pueblo y que al no encontrarse a nadie dispuesto a explorar la galería se decidió volver a clausurarla (GARCÍA DE CÓRDOBA 1746: 100-101).



Posiblemente al tercero de ellos pueda corresponder un fragmento de calzada referido por un documento que transcribe Francisco Collantes de Terán de otro fechado el 24 de noviembre de 1870 que se custodiaba en el fondo de Joaquín Hazañas de la Biblioteca de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla que es el informe de tres comisionados por la Sociedad Arqueológica de Sevilla y la Diputación Provincial para verificar unos hallazgos arqueológicos de los que se había tenido constancia en los alrededores de Lantejuela. Entre otros se refiere que *Cerca [del cerro de la Camorra] corre un arroyo pequeño asegurando un anciano guarda “que hasta hace poco se conservaban ruinas como del estribo de una fuente que iba en la dirección de una vía romana; de ésta existen restos visibles, pero no pudieron examinarse por falta de tiempo”*<sup>14</sup>.

Esta información es casi coetánea a la de José Oliver y Hurtado quien ofrece unos datos más precisos fruto del viaje que realizó, en mayo de 1864, con el fin de recorrer los lugares donde se desarrollaron los últimos acontecimientos que enfrentaron a partidarios de César y a los de los hijos de Pompeyo. Oliver describe el trazado de una vía romana que conectaría Osuna con el importante yacimiento de Consuegra (OLIVER Y HURTADO 1864: 63):

*[...] y desde esta villa [de Osuna] á la salida del camino para Écija, arranca la via romana, que se conserva todavía al lado del cementerio actual, y se va separando gradualmente de aquel, formando un ángulo con dicho camino al dirigirse rectamente á las ruinas de Consuegra.*

*La via romana se pierde y vuelve á aparecer junto al cortijo de la Albina, propio del marqués de la Gomera, á tres cuartos de legua de Osuna; vuelve á perderse y á aparecer en el cortijo de Matorrales<sup>15</sup>, del mismo señor Marqués, á dos leguas largas de aquella villa; y se conserva íntegra hasta Consuegra por espacio de 1500 á 2000 varas, teniendo de ancho 19 piés.*

La del camino de los Fruteros parece ser la opción por la que se inclinan los editores del CIL II<sup>2</sup>/5 para llegar desde Astigi a Urso, pasando por el Cerro de la Atalaya y el Cerro de la Camorra/Consuegra (donde, con reservas, identifican Munda). A continuación, la vía seguiría hacia el sur hasta Repla (Ilipula Minor) y de aquí hacia Irni.

Finalmente, dentro de las conexiones entre Urso y Astigi o la red secundaria de caminos asociada ellas hay que referir un nuevo elemento. Se trata del puente denominado de La Albina, que articulaba un antiguo cruce de caminos, visible en las fotos de hace sesenta años: por un lado, el propio camino lleva desde Osuna hasta La Albina y que discurre en paralelo y muy cercano al camino de los Fruteros (fig. 6.14).

---

<sup>14</sup> «Papeles de Collantes», Entrega n.º 3, Lantejuela. El documento lleva por título *Informe leído en Junta Pública que celebró la Sociedad Arqueológica Sevillana el 24 de nov. de 1870, con asistencia de dos Sres. Diputados provinciales; dando cuenta de los descubrimientos arqueológicos hechos por vecinos de La Lantejuela* (fol. 2. rto.) y forma la mayor parte del contenido de la carpetilla en la que se inserta. En él se da cuenta de una serie de hallazgos arqueológicos en el entorno del cortijo de Consuegra y, particularmente, en el cerro de la Camorra.

<sup>15</sup> Sobre este yacimiento, véase: RUIZ CECILIA 2014.

Este camino está hoy perdido en muchas partes de su trazado. El otro camino que canalizaba el puente, sabemos que comunicaba transversalmente con la que hoy es carretera de Écija, pero que llevaba también al yacimiento del Cerro de las Cabezuelas. El puente, aunque conocido por fotografías custodiadas en la Fototeca del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla<sup>16</sup> y por los documentos de Collantes<sup>17</sup>, nunca se había publicado, e ignorábamos si aún se conservaba debido a obras de canalizaciones y reordenación del cauce del arroyo Salado en los años setenta, al norte de Osuna, dentro de las más profundas transformaciones conducentes a la desecación de las zonas inundables del sector septentrional del municipio. De hecho, los mapas topográficos no lo señalaban y las imágenes aéreas no aportaban suficiente detalle para una posible localización. Partiendo de ello, marcamos un estrecho espacio perimetral en torno del cortijo de la Albina, que incluía el curso fluvial; al tiempo que empezamos a superponer, sobre las últimas vistas de los satélites, las fotos aéreas de los años cincuenta. Ello nos permitió corregir el trazado actual del cauce hídrico y comprobar que el puente moderno que aún hoy se aprecia, se había desplazado a la derecha respecto del vado que aquellos caminos utilizaban para cruzarlo y en cuyas inmediaciones se encontraba el puente de piedra tal como lo habían fotografiado en 1957 (RUIZ CECILIA y PACHÓN ROMERO en prensa).

Este puente posee una sólida base de sillares perfectamente escuadrados realizados en piedra local (biocalcareníta), al igual que la rosca del arco, que es de medio punto. Si atendemos a las medidas facilitadas por Collantes (en la actualidad el puente se encuentra bastante más colmatado), tendríamos que la luz del arco es de 5,65 m (19 pies romanos), una altura de 3,70 m (12,5 pies), una anchura es de 2,55 m (8,5 pies) abriéndose hasta los 10,85 m (37 pies), mientras que la anchura de la vía llegaría a 5,5 m (18,5 pies romanos).

Esta referencia es de importancia puesto que es la primera vez que se documenta una obra de ingeniería pública en su territorio.

---

<sup>16</sup> Números de registro 000006 a 000008. Fotografías tomadas por José María González-Nandín y Paúl el 21 de septiembre de 1957:

<http://fototeca.us.es/imagen.jsp?id=34020&tipo=v&elto=326&buscando=true&repetir=true>

<http://fototeca.us.es/imagen.jsp?id=34021&tipo=v&elto=325&buscando=true&repetir=true>

<http://fototeca.us.es/imagen.jsp?id=34022&tipo=v&elto=324&buscando=true&repetir=true>

[consulta 16/06/2015]

<sup>17</sup> Documento 011 y fotografía («Papeles de Collantes», Entrega n.º 3, álbum «OSUNA»), que se reproducen en el Apéndice VI.2 de este capítulo.



Fig. 6.14: Puente de La Albina. Arriba, fotografías de José M<sup>a</sup> González-Nandín (Fototeca del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla) tomadas el 21 de septiembre de 1957. Abajo: estado del puente a fecha de 21 de enero de 2015.

### URSO-CARMO, otras vías y la centuriación de la colonia

Estas dos vías debieron ser las principales y posiblemente articularían el *kardo* y *decumanus maximus* de la colonia Genetiva Julia. Pero, evidentemente, no serían las únicas.

De este modo, los editores del *CIL* II<sup>2</sup>/5, en el plano del *conventus astigitanus* además de las dos principales vías antes referidas representan una tercera que discurriría por los límites espaciales que asignan a la antigua Urso, aunque en este caso no pasaría directamente por la ciudad, sino que atravesaría el sector suroeste de su territorio. Ésta vendría desde el yacimiento del Cerro del Agua (al que, con reservas, identifican con Carula) y, pasando por el yacimiento de la Piedra del Cristiano, llegaría hasta Repla (Ilipula Minor).

También desde época antigua debió estar en funcionamiento la vía que tradicionalmente ha unido Carmona con Osuna, transcurriendo por el actual término municipal de Marchena (FERNÁNDEZ GARCÍA 2007: 102). Pierre Sillières, en su trabajo sobre las principales vías de comunicación del mediodía peninsular romano no la contempla, pero otros investigadores sí la consideran como una vía secundaria que debió ser importante para este territorio pues uniría directamente dos núcleos importantes, y con anterioridad otros de época prerromana en la zona marchenera como Porcún o Montemolín de la que tan sólo se habría perpetuado el tramo comprendido

entre Marchena y Carmona (AMORES CARREDANO, RODRÍGUEZ-BOBADA Y GIL y SÁEZ FERNÁNDEZ 2001: 425; ORIA SEGURA y GARCÍA VARGAS 2007: 150-151).

En cuanto a la centuriación de la *pertica* colonial, parece que ha desaparecido cualquier evidencia material, a pesar de que lugares cercanos de los territorios de Écija o Estepa sí se han localizado. En cambio se conserva la referencia del capítulo LXXIIX *Lex* que establece que las vías o caminos que hay, habrá o haya habido dentro de sus límites sean públicos (SILLIÈRES 1990: 514),

## APÉNDICE VI.1. CUADROS DE YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS DEL TÉRMINO MUNICIPAL

El número de inventario que se refleja en la columna de la izquierda corresponde con el reflejado en la publicación de la última actualización de yacimientos arqueológicos del término municipal de Osuna (VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2001; también en 2002). Sus responsables indicaron que habían respetado los códigos que les había facilitado la Administración, que respondía a una organización superior que daba cabida a otros tipos de bienes patrimoniales, motivo por el que no aparecen los números 3 al 7. Tampoco aparecen los números 87 a 91, puesto que todos ellos pertenecían a distintas unidades del yacimiento Urso/Osuna (VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2001: 1060, nota 8), que en diciembre del año 2000 quedarían subsumidas por la delimitación del BIC de la zona arqueológica de Urso. La localización espacial de todas las entidades corresponde a la que se muestra en la fig. 6.15<sup>18</sup>. Tomando como base este trabajo de Manolo Vargas y Ana Romo realizado a finales de la década de los años noventa, reviso y añado otros datos antiguos: incluyo el trabajo de OLIVER Y HURTADO 1866, reviso la información de Collantes y aporto algunos datos nuevos; estos son pocos, por lo que no he querido asignarles un nuevo número de inventario por evitar duplicidades futuras cuando sean recogidos «oficialmente» por la Administración autonómica.

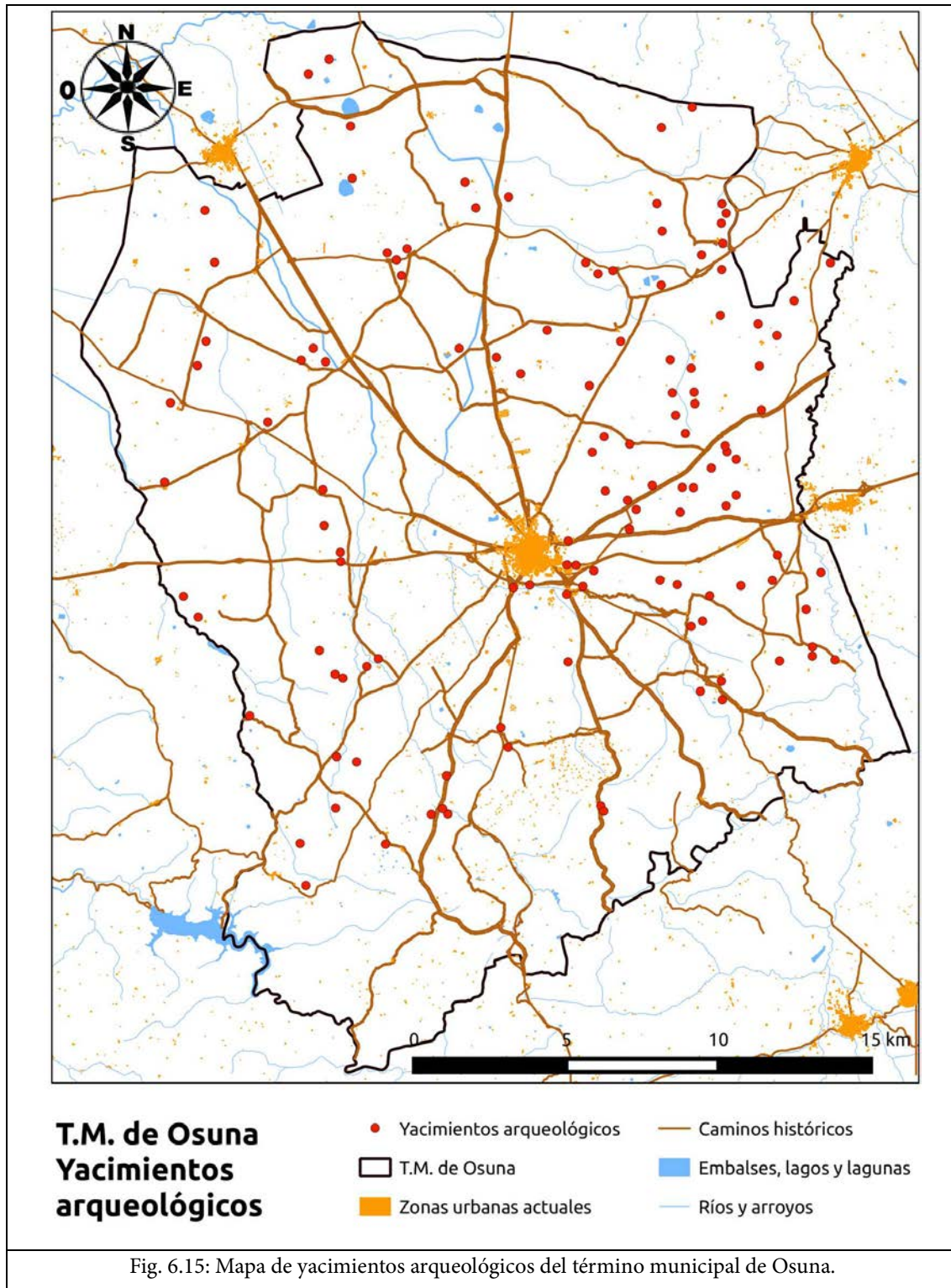
A partir del yacimiento n.º 136 se recogen estos otros yacimientos no incluidos en la última revisión de yacimientos del término municipal. Cortijo el Agarve (o Cortijo la Carrascale), Huerta Moralejo, Cortijo de los Vendales (¿o Vendabales?)/Cerro de los Villares, Cortijo de Bejarano, La Ñoreta, Vereda Real del Río/Vereda Ancha, Cortijo Escalache y Puente de la Albina son yacimientos referidos por Collantes. De todos ellos, al menos he podido constatar personalmente la existencia de La Ñoreta (RUIZ CECILIA 2014) y el Puente de la Albina (RUIZ CECILIA y PACHÓN ROMERO en prensa) (sobre el resto no he realizado comprobación alguna). Finalmente se incluyen dos nuevos yacimientos. El primero es el del Cerro el Alcaparral, detectado y excavado durante las obras de construcción del eje ferroviario transversal de Andalucía en el tramo de la variante de Osuna, que comprendía dos fases de ocupación: una altoimperial y otra tardoantigua comprendida entre los siglos V y VII (MORENO DE SOTO *et alii* en prensa). El segundo es el de la Piedra del Cristiano, situado entre el promontorio rocoso que da nombre al paraje y la cañada real de Ronda, donde en la década de los años setenta del siglo XX aparecieron numerosas placas decoradas cerámicas tardoantiguas (RUIZ CECILIA, ROMÁN PUNZÓN y BAENA DEL ALCÁZAR 2014; ORDÓÑEZ AGULLA y RUIZ CECILIA en prensa a). Finalmente hay que recordar que la actividad arqueológica vinculada a la construcción del parque eólico Valdivia puso en evidencia una nueva fase correspondiente al Bronce Final (LÓPEZ JIMÉNEZ, COBOS RODRÍGUEZ y MATA ALMONTE 2007: 10).

---

<sup>18</sup> Los mapas de detalle con la numeración que los identifica se encuentran en el Anexo gráfico n.º 2, al final de esta tesis.



Se incluye a continuación un primer cuadro que recoge la historia de las investigaciones, que es una actualización del que publicaran Vargas y Romo (VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2001: fig. 1). En la primera fila del cuadro se indica el nombre de los investigadores y la referencia bibliográfica en la que se incluyen sus datos, y en la segunda fila se dispone el año en el que se realizó la investigación. Cuando algún autor ha empleado otra denominación, se refleja en la casilla correspondiente. Si hay dudas sobre su adscripción por un investigador, se incluye un signo de interrogación.



		Oliver y Hurtado (1866)	Collantes de Terán (apéndice VI.2)	Corzo Sánchez (1979a)	Pérez Rangel <i>et alii</i> (1990)	Vargas Jiménez y Romo Salas (2010)	Otros
N.º	Yacimiento	1864	1957	1979	1987	1998	1998-
001	Urso / Osuna <sup>19</sup>						
002	Cerro del Calvario						
008	Cortijo de Montelinos						
009	Cerro de las Cabezas I	Cortijo Alcalá					
010	Cerro de las Cabezas II						
011	Cortijo el Lino / Molino el Lobo						
012	Llano de la Iglesia						
013	Coracho I / Rancho Coracho						
014	Calamorro I		?				
015	Calamorro II						
016	Cerro Sandino						
017	Retamar						
018	Rancho Méndez						
019	Carrión I						
020	Carrión II						
021	Algarabejo I						
022	Migolla / Cerro de la Cordera / Cortijo de las Beatas / Cortijo de Beatalobo						
023	Gilenilla I / El Rosal						
024	Rancho los Angulos						
025	Las Aguilillas I						
026	Cortijo del Tesoro						
027	Cerro del Tesoro						
028	El Intendente / Cortijo del Intendente						
029	Terrosillo I						
030	Terrosillo II						

<sup>19</sup> Incluye, Osuna I (n.º 87), Osuna II (n.º 88), Osuna III (89), Osuna IV (n.º 90) y Osuna V (n.º 91).

031	Alcalá / Cortijo de Alcalá						
032	Alcalá Morisco						
033	Santa Cruz / Hacienda Santa Cruz						
034	Las Mozas / Cortijo de las Mozas						
035	Haro / Cerro de la Quinta de Vistahermosa						
036	Calderón						
037	Cerro de Jesús						
038	Las Cabezuelas / Rancho de Manuel Romero / Rancho de Antonio Cejudo						
039	El Jilguerón / Cortijo Higueros		?				
040	Cerro Platero / El Polvorín		?				
041	Villar de las Culebras			?			
042	Cantalejos I / Cantalejo Alto						
043	Cerro de la Camorra / Alto de la Camorra						
044	La Romera / Venta la Romera						
045	Alamillo / Cortijo de Santa Teresa / Cortijo la Chinchilla		Collantes distingue dos yacimientos				
046	Cortijo de Pajares I						
047	Cerro del Ángel/Cortijo de Gamarra						
048	Dueña Baja						
049	La Retama I / Cortijo de la Retama						
050	La Retama II / El Almendrillo						
051	La Molina I / Urraco						
052	La Molina II / Rancho Maguillo		?				



054	Birrete / Cortijo de Birrete		?				
056	Cerro del Pradillo						
057	Tabaquero						
058	Cortijo de Guardalelaire	Rancho la Lola (?)					
059	Repiso / Rancho de San Antonio			?			
060	Agujetero Alto						
062	Haza-Fría / Villa de Haza-Fría						
063	Matorrales I / Hoya Verde de la Sal / Laguna Ballestera		?				
064	Consuegra / Cortijo de Consuegra						
065	Dehesa de Valdivia						
066	Cerro Mora						
067	Rancho de la Lola						
068	Hornía I						
069	Hornía II						
070	Rancho la Venda / La Venta / Rancho de la Higuera						
071	Cortijo Nuevo						
072	Huerta Márquez						
073	Salado / Tejares						
074	Capaparda / La Pola						
075	Humilladero / Ermita del Humilladero						
076	El Rosso						
077	San Lucas						
078	Doña Laura I						
079	Doña Laura II						
080	Cerro Prieto						
081	Los Naranjos / Cortijo de Ípora						
082	Cortijo del Blanqueador I						
083	Cortijo del Blanqueador II						
084	Doña Ana						
085	Molino de Barra						
086	Cerro de las Ánimas / Tinoco						
092	Molino el Carmen						

093	Alcalá II						
094	Algarabejo II						
095	Alcalá III / Vértice geodésico de Alcalá						
096	Terrosillo III						
097	Cerro de Castilla						
098	Cerro Durán II						
099	Cerro el Duque						
100	Agujetero Bajo						
101	Mesada						
102	Dueña Alta						
103	Matorrales II / Hoya de Pedro López						
104	Rancho El Rosario						
105	Villar de las Culebras II						
106	Cortijo el Francés						
107	Cortijo Pajares II		?				
108	Cerro Pajares		?				
109	Cerro de las Catorce / Huerta de los Arenosos / Rancho de las Montesinas						
110	Noria del cerro del Manzano						
111	Cerro del Manzano						
112	Cortijo los Arcos						
113	El Francés / San Agustín						
114	Cerrillo Redondo / Estacada Alta						
115	Cortijo la Calderona						
116	Las Corraleras						
117	Ermita de Santa Ana						
118	Rancho el Ángel / Cortijo el Ángel						
119	Herriza de Capaparda						
120	Puente del Salado						
121	Las Aguilillas II						
122	Herriza del Rosal						
123	Sandinillo						
124	San Luis-Cejudo						

125	San Luis I / Rancho de San Luis						
126	San Luis II						
127	Calamorro III / Cortijo de las Aguilillas						
128	Los Lirios / Casilla del Marqués						
129	Cortijo las Beatas						
130	Coracho II						
131	Gilenilla II / Loma de la Puente						
132	Cerro del Conde						
133	Cerro de las Cabezas III						
134	Gamarra I						
135	Gamarra II						
136	Cantalejos II / Cantalejo Bajo						
	Cortijo el Algarve <sup>20</sup>		Cortijo la Carrascala (?)	?			
	Cortijo de Barra <sup>21</sup>			?			
	Huerta el Moralejo						
	Cortijo de los Vendales (¿o Vendabales?) / Cerro de los Villares						
	Cortijo de Bejarano						
	La Ñoreta						
	Vereda Real del Río o Vereda Ancha						
	Cortijo Escalache						
	Puente de la Albina						
	Cerro El Alcaparral						
	La Piedra del Cristiano						

<sup>20</sup> Bajo esta denominación lo refiere Corzo (CORZO SÁNCHEZ 1979a: 128n n.º 24), aunque por las indicaciones, podría equivaler con el que Collantes denomina Cortijo la Carrascala. No se conoce la situación exacta, pero por las indicaciones aportadas por Collantes, podría corresponder a alguno de los yacimientos denominados «Algarabejo I» o «Agarabejo II», que se encontrarían cerca.

<sup>21</sup> Ramón Corzo lo cita entre los yacimientos romanos aludiendo a la información de José Oliver (CORZO SÁNCHEZ 1979a: 128 n.º 25).

En cuanto a la distribución por periodos cronoculturales en los que se ha dividido este trabajo, se obtendría el siguiente cuadro sinóptico. Se ha utilizado la información obtenida de la última revisión de yacimientos arqueológicos del término municipal (color gris claro) a través de la bibliografía al uso y de la base de datos ARQUEOS. Cuando sobre un yacimiento se indica de una manera genérica que posee una datación «romana» por no poder especificarse más, he optado por unir las celdas que denomino «altoimperial» y «tardoantiguo». Cuando de la revisión de la documentación de Collantes o de otras referencias bibliográficas se puede matizar esta información, he añadido una trama de color anaranjado. La información obtenida tras 1998 mediante intervenciones arqueológicas o comprobaciones que he podido realizar personalmente, se señala con una trama de color azul claro. Finalmente, si se puede matizar algún subperiodo dentro de los que he establecido, se indica expresamente en el interior de la celda correspondiente.

N.º	Yacimiento	Prehistoria	Br. Final/ Orientalizante	Turdetano/ Republicano	Altoimperial	Tardoantiguo	Islámico
001	Urso / Osuna <sup>22</sup>						
002	Cerro del Calvario			Turd.			
008	Cortijo de Montelineros						
009	Cerro de las Cabezas I						
010	Cerro de las Cabezas II						
011	Cortijo el Lino / Molino el Lobo						
012	Llano de la Iglesia						
013	Coracho I / Rancho Coracho						
014	Calamorro I						
015	Calamorro II						
016	Cerro Sandino						
017	Retamar						
018	Rancho Méndez						
019	Carrión I				?		
020	Carrión II						
021	Algarabejo I						

<sup>22</sup> Incluye, Osuna I (n.º 87), Osuna II (n.º 88), Osuna III (89), Osuna IV (n.º 90) y Osuna V (n.º 91).

022	Migolla / Cerro de la Cordera / Cortijo de las Beatas / Cortijo de Beatalobo						
023	Gilenilla I / El Rosal						
024	Rancho los Angulos						
025	Las Aguilillas I						
026	Cortijo del Tesoro						
027	Cerro del Tesoro						
028	El Intendente / Cortijo del Intendente						
029	Terrosillo I						
030	Terrosillo II						
031	Alcalá / Cortijo de Alcalá						
032	Alcalá Morisco						
033	Santa Cruz / Hacienda Santa Cruz						
034	Las Mozas / Cortijo de las Mozas						
035	Haro / Cerro de la Quinta de Vistahermosa						
036	Calderón						
037	Cerro de Jesús						
038	Las Cabezuelas / Rancho de Manuel Romero / Rancho de Antonio Cejudo						
039	El Jilguerón / Cortijo Higuerones						

040	Cerro Platero / El Polvorín			Turd.			
041	Villar de las Culebras						
042	Cantalejos I / Cantalejo Alto						
043	Cerro de la Camorra / Alto de la Camorra						
044	La Romera / Venta la Romera						
045	Alamillo / Cortijo de Santa Teresa / Cortijo la Chinchilla		?	Turd.			
046	Cortijo de Pajares I						
047	Cerro del Ángel/Cortijo de Gamarra						
048	Dueña Baja						
049	La Retama I / Cortijo de la Retama						
050	La Retama II / El Almendrillo						
051	La Molina I / Urraco						
052	La Molina II / Rancho Maguillo <sup>23</sup>						
054	Birrete / Cortijo de Birrete						
056	Cerro del Pradillo						
057	Tabaquero						
058	Cortijo de Guardalelaire						
059	Repiso / Rancho de San Antonio						
060	Agujetero Alto						

<sup>23</sup> Con un arranque en el siglo XIV o XV, este yacimiento es de época moderna y perdura hasta inicios del siglo XX (VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2001: 1054).

062	Haza-Fría / Villa de Haza- Fría						
063	Matorrales I / Hoya Verde de la Sal / Laguna Ballestera						
064	Consuegra / Cortijo de Consuegra						
065	Dehesa de Valdivia						
066	Cerro Mora						
067	Rancho de la Lola						
068	Hornía I						
069	Hornía II						
070	Rancho la Venda / La Venta / Rancho de la Higuera						
071	Cortijo Nuevo						
072	Huerta Márquez						
073	Salado / Tejares						
074	Capaparda / La Pola						
075	Humilladero / Ermita del Humilladero <sup>24</sup>						
076	El Rosso						
077	San Lucas						
078	Doña Laura I						
079	Doña Laura II						
080	Cerro Prieto				Destruído		
081	Los Naranjos / Cortijo de Ípora						
082	Cortijo del Blanqueador I						
083	Cortijo del Blanqueador II						
084	Doña Ana						

<sup>24</sup> Ermita de época moderna (VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2001: 1056).

085	Molino de Barra			Rep.			
086	Cerro de las Ánimas / Tinoco						
092	Molino el Carmen						
093	Alcalá II						
094	Algarabejo II						
095	Alcalá III / Vértice geodésico de Alcalá						
096	Terrosillo III						
097	Cerro de Castilla						
098	Cerro Durán II						
099	Cerro el Duque						
100	Agujetero Bajo		Br. Final				
101	Mesada						
102	Dueña Alta						
103	Matorrales II / Hoya de Pedro López						
104	Rancho El Rosario						
105	Villar de las Culebras II						
106	Cortijo el Francés			Turdet.			
107	Cortijo Pajares II						
108	Cerro Pajares			Turdet.			
109	Cerro de las Catorce / Huerta de los Arenosos / Rancho de las Montesinas						
110	Noria del cerro del Manzano <sup>25</sup>						
111	Cerro del Manzano		Hierro I	Turdet.			

<sup>25</sup> Pozo de agua con muro y arco interno para albergar noria de época moderna (VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2001: 1058).



112	Cortijo los Arcos						
113	El Francés / San Agustín						
114	Cerrillo Redondo / Estacada Alta		Br. Final				
115	Cortijo la Calderona						
116	Las Corraleras						
117	Ermita de Santa Ana <sup>26</sup>						
118	Rancho el Ángel / Cortijo el Ángel						
119	Herriza de Capaparda						
120	Puente del Salado <sup>27</sup>						
121	Las Aguilillas II						
122	Herriza del Rosal			Rep.			
123	Sandinillo						
124	San Luis-Cejudo						
125	San Luis I / Rancho de San Luis			Rep.			
126	San Luis II						
127	Calamorro III / Cortijo de las Aguilillas						
128	Los Lirios / Casilla del Marqués						
129	Cortijo las Beatas						
130	Coracho II						
131	Gilenilla II / Loma de la Puente						
132	Cerro del Conde						
133	Cerro de las Cabezas III						

<sup>26</sup> Ermita de época moderna (VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2001: 1058).

<sup>27</sup> Puente de época moderna (VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2001: 1058).

134	Gamarra I						
135	Gamarra II						
136	Cantalejos II / Cantalejo Bajo						
	Cortijo el Algarve						
	Cortijo de Barra				? <sup>28</sup>		
	Huerta el Moralejo						
	Cortijo de los Vendales (¿o Vendabales?) / Cerro de los Villares						
	Cortijo de Bejarano						
	La Ñoreta						
	Vereda Real del Río o Vereda Ancha						
	Cortijo Escalache						
	Puente de la Albina						
	Cerro El Alcaparral						
	La Piedra del Cristiano						

<sup>28</sup> Ramón Corzo lo cita entre los yacimientos romanos aludiendo a la información de José Oliver, pero no indica más datos sobre su cronología ni hallazgos (CORZO SÁNCHEZ 1979a: 128 n.º 25).

## APÉNDICE VI.2. LA DOCUMENTACIÓN DE OSUNA EN LOS «PAPELES DE COLLANTES»

### Breve introducción a la documentación personal de Francisco Collantes de Terán

No voy a entrar en detalles sobre la figura de Francisco de Paula Collantes de Terán y Delorme porque es sobradamente conocida<sup>1</sup>. Tan sólo señalar que fue licenciado en Derecho y doctor en Filosofía y Letras (sección Historia) y que aunque fue Comisario Provincial de Excavaciones, su remuneración profesional venía como jefe del Archivo Municipal de Sevilla y profesor en la Universidad de Sevilla desde 1946 (DÍAZ-ANDREU 2011: 40 y 55). Fue miembro de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia de Sevilla –de la que fue presidente entre 1970 y 1974 (LÓPEZ RODRÍGUEZ 2011: 203 y 276)– y estuvo vinculado durante años a los proyectos de excavaciones de yacimientos señeros como los de Itálica y Carteia.

La documentación recopilada por Collantes sobre Osuna nunca vio la luz en forma de publicación, tal y como estaba previsto dentro del *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla* que elaboraba en colaboración con José Hernández Díaz y Antonio Sancho Corbacho, ya que tan sólo llegaron a publicarse los cuatro primeros tomos de la obra, que estaba concebida como un recorrido por orden alfabético por los pueblos de la provincia, quedando la obra inconclusa a partir de la población de Huévar del Aljarafe. Como se sabe, los datos recogidos por Collantes, documentos y fotografías fundamentalmente, fue ofrecida por sus herederos al Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla. Gracias a ello, algunas informaciones han llegado a ser publicadas puntualmente por algunos investigadores, principalmente para los trabajos de estudio del territorio (CORZO SÁNCHEZ 1979a; VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2001), pero nunca se habían abordado en su conjunto.

El archivo se compone de dos grandes bloques de documentación, cedidos al Departamento de Prehistoria y Arqueología en dos momentos diferentes. El primero está compuesto por un total de seis cajas archivadoras que contienen fundamentalmente documentos escritos. Estas cajas poseen la signatura «Caja» y una numeración correlativa del 1 al 6. El segundo grupo está conformado por otras cinco cajas archivadoras que llevan por signatura la palabra «Entrega» seguida de un número correlativo y está compuesta principalmente por documentación gráfica, especialmente fotografías. Ahora bien, tanto el primero como el segundo contienen a su vez algunos documentos gráficos y textuales respectivamente.

Antes de continuar se ha de aclarar que cuando consulté el archivo personal de Collantes, en el Departamento de Prehistoria y Arqueología existía un preinventario de la primera serie de documentación depositada, si bien éste no era exhaustivo y contenía algunos errores. Los responsables del Departamento me informaron que tienen en proyecto confeccionar una nueva clasificación detallada. Por este motivo, es posible que

---

<sup>1</sup> Véase: FERNÁNDEZ-CHICARRO Y DE DIOS 1978; HERNÁNDEZ DÍAZ 1978; FERNÁNDEZ GÓMEZ 2002: 105-108; ROMERO MOLERO 2011a; ROMERO MOLERO 2011b.

cuando este trabajo se haya concluido salgan a la luz otras informaciones que no he podido consultar para la elaboración de estas páginas. Otra consideración que se ha de tener presente es que, con el transcurso de los años y ante la carencia de un inventario completo, es muy posible que haya documentos que se han desordenado.

En cuanto a los documentos de Osuna, que se hallan repartidos entre las diferentes cajas archivadoras, se ha decidido incluir en este apéndice todo el material al completo, puesto que casi todas las informaciones hacen referencia a yacimientos arqueológicos de época antigua, a excepción de un documento de doce páginas que reproduce extractos tomados de las Actas Capitulares del archivo de la iglesia Colegial de Osuna fechados entre los siglos XVII y XVIII<sup>2</sup>.

Para el presente trabajo se va a cruzar la documentación textual con la gráfica para componer la información sobre cada yacimiento arqueológico a modo de ficha. Para completar la parte visual habría que consultar las fotografías que componen la Fototeca del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla puesto que muchas de las imágenes se conservan repetidas en ambos fondos y que hay instantáneas que, si bien no son idénticas, sí que pertenecieron a una misma serie. No debe extrañar esta coincidencia puesto que las imágenes de la Fototeca también se iban a emplear como base para confeccionar el *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*<sup>3</sup>. De hecho, en algunos yacimientos he completado el aparato gráfico añadiendo alguna imagen de la Fototeca porque completa la información descriptiva de Collantes.

Se insertan todas las fotografías, dibujos, croquis, etc. que correspondan con cada yacimiento. El orden en el que se van a relacionar sigue el del principal expediente que contiene información sobre yacimientos de Osuna, que es el contenido en un apartado de la Caja n.º 4 que se dedica a esta localidad. Cuando ha sido necesario para aclarar algún aspecto, se he introducido comentarios personales, que van entre corchetes o notas a pie de página, como mejor convenga en cada momento para facilitar su comprensión. En cuanto a otros documentos (los administrativos, los listados de objetos, etc.) se ha reproducido el texto original sólo en los casos que se ha estimado conveniente. Como toda la documentación está dispersa, las he presentado con una numeración correlativa.

Por otro lado, hay que indicar que la Caja n.º 3 incluye mayoritariamente información relativa a inscripciones. Existen dentro de ellas lotes documentales ordenados por municipios, pero también se singularizan otros como «Epígrafes romanos del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla» o «Epigrafía de la colección M. Gago». Collantes utiliza principalmente como fuente de documentación la información del *CIL*, por lo que no he estimado conveniente reproducir estas notas, salvo en aquellos casos que aportan datos novedosos o significativos.

---

<sup>2</sup> «Papeles de Collantes», Caja n.º 2, carpeta «Osuna».

<sup>3</sup> Sobre este fondo fotográfico, véase: SUÁREZ GARMENDIA 1995; MÉNDEZ RODRÍGUEZ 2012: 297-308; EL TIEMPO EN LA MIRADA 2012.

La transcripción de los textos es literal, si bien se han realizado algunas actualizaciones ortográficas (principalmente por falta de tildes) y se han incluido algunos signos de puntuación ya que en la mayor parte de las ocasiones, se trata de anotaciones personales que no debían tener la vocación de ser publicadas tal cual. Con todo ello no se varía para nada el sentido del texto original y tan sólo se pretende facilitar la lectura actual.

Los documentos aparecen sin fechar. En los casos contrarios, se indica la fecha que aparece reseñada. En algunas ocasiones, y esto ocurre sobre todo en el material gráfico, no hay una referencia explícita o clara a un yacimiento arqueológico concreto o colección arqueológica en la que se encuentra un objeto, pero se puede deducir por el contexto. Para las ocasiones en las que esto no es posible, se ha optado por disponer un apartado final que recoge esta información.

En cuanto a las ilustraciones, se han intentado colocar lo más ajustadamente posible a su posición respecto al texto original. No llevan ningún tratamiento digital, salvo que se indique lo contrario.

Como se ha dicho, las fotografías se hallan dentro de las cajas denominadas «Entrega». El principal conjunto lo conforma un álbum que se denomina «OSUNA» (fig. 6.16) que contiene un total de cuarenta y nueve imágenes. Dentro de este álbum hay seis sobres sueltos que contienen un total de cuarenta y cuatro fotografías, si bien las catorce instantáneas que se guardan en uno de ellos no parecen corresponder a ningún yacimiento ursaonense.

En cuanto a su datación, la inmensa mayoría de las notas y fotografías fechadas por Collantes de Terán sobre Osuna y su territorio se ubican dentro del año 1957, concretamente entre el 22 de junio y el 26 de octubre.

Por último, queda por indicar que se han incluido dentro de este apéndice unas breves consideraciones personales de quien suscribe relacionadas con sendos grupos escultóricos de bronce correspondientes a elementos ornamentales de carruajes. Ello se debe a que inicialmente habían sido publicados por García y Bellido con una indicación sobre su procedencia que, gracias a los datos contenidos en los «Papeles de Collantes», pueden ser precisados ahora.

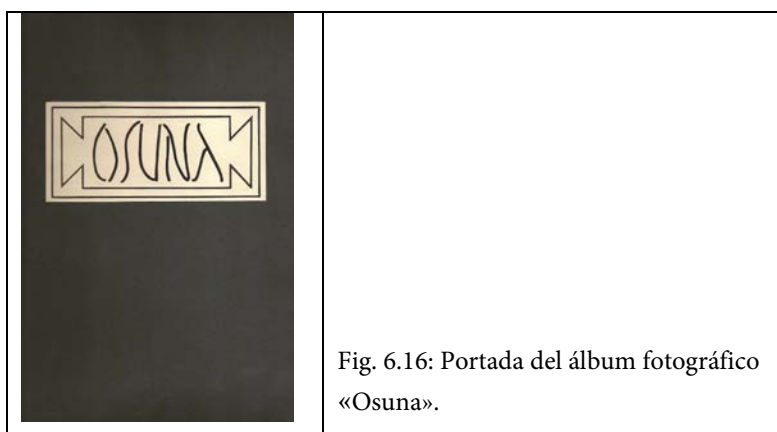


Fig. 6.16: Portada del álbum fotográfico «Osuna».

## OSUNA

[En primer lugar, hay que hacer constar una particularidad. Collantes hace referencia a algunas ubicaciones de objetos arqueológicos que se encuentran en casas ursaonenses, pero no podemos saber el lugar concreto en el que fueron hallados. Nos hizo pensar en ello el caso de la cabeza de estatua de la que Collantes sólo alude a que se encuentra en la casa de la calle Azuela n.º 1, sin más precisiones, aunque hoy sabemos que fue recuperada en el yacimiento del Rancho Méndez. Collantes mencionaba, cuando lo conocía, el yacimiento arqueológico de procedencia de algún hallazgo, haciendo constar que se encontraba en determinada casa de Osuna, (como, por ejemplo, la inscripción del pozo Caraballo en el Cortijo de Beatalobo – Cerro de la Cordera o el mosaico del mismo yacimiento).]

### **Documento 001. [Diario excavación en Las Cuevas entre 1784 y 1785]**

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 6, carpeta Osuna. Copia realizada por José María González-Nandín y Paul y terminada de mecanografiar el 13 de junio de 1960

[Este documento es una copia mecanografiada de 123 páginas de un capítulo de *Apuntes y documentos para la historia de Osuna* (1.ª serie) de Francisco Rodríguez Marín titulado «Las Cuevas. Diario de los trabajos y descubrimientos verificados en los años de 1784 y 1785»<sup>4</sup> que, a su vez, es una reproducción del diario de excavaciones practicadas por Arcadio Martín Rodríguez en la necrópolis de Las Cuevas de Osuna (n.º 1), las más extensas de las realizadas hasta ahora en dicho cementerio y obra de difícil acceso ya que sólo se imprimieron treinta ejemplares.]

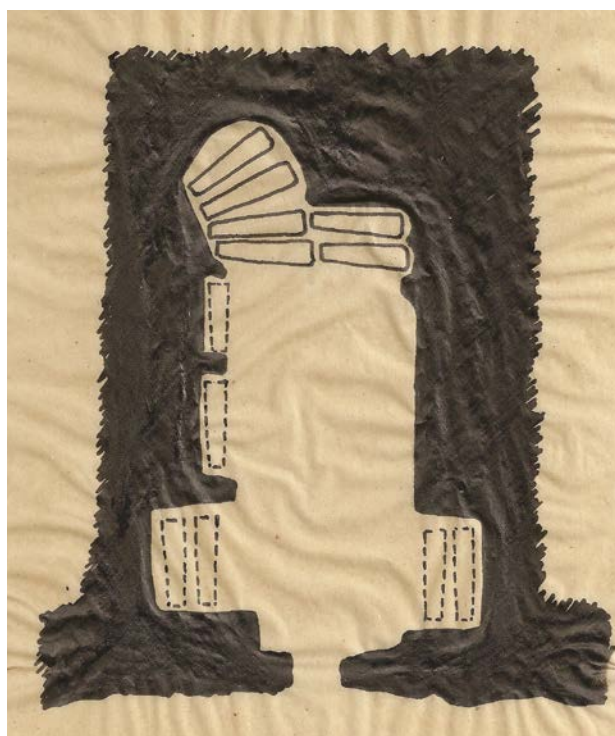
### **Documentos 002, 003 y 004 [Cueva n.º 2]**

- Los dos primeros documentos poseen la misma signatura, el primero a lápiz y el segundo a tinta: «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». El tercero es un dibujo a lápiz, «Papeles de Collantes», Caja n.º 6, carpeta Osuna.

---

<sup>4</sup> La primera copia del diario de Arcadio Martín de la que tenemos constancia es de Francisco Rodríguez Marín, está fechada en julio de 1877 y se conserva en el fondo antiguo de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla (signatura A 333-201). Según se indica en el manuscrito, esta es a su vez, copia del original transcrito en 1870 por Juan I. Lasarte. Posteriormente Rodríguez Marín la publicaría en la primera serie de sus *Apuntes y documentos para la historia de Osuna* al que se ha referido en el cuerpo central de este texto (RODRÍGUEZ MARÍN 1889:115-132). Con posterioridad se registraría la copia mecanografiada en el fondo documental de Collantes. Finalmente, también sería íntegramente reproducido dentro de la monografía dedicada a esta necrópolis realizada por Juan Antonio Pachón Romero y quien suscribe (PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006: 58-67) y en el facsímil de los *Apuntes y documentos* editada por la asociación Amigos de los Museos de Osuna (RODRÍGUEZ MARÍN 2006). Igualmente se recogió información al respecto de estas excavaciones en los periódicos locales *El Centinela de Osuna*, en 1887 (n.º 63 de 17 de abril y n.º 64; este último no me ha sido posible consultarlo) y en *El Paleta*, en 1903 (n.º 42 de 24 de mayo, n.º 43 de 31 de mayo y n.º 44 de 7 de junio).

[Aunque Collantes no hace ninguna referencia explícita a la ubicación de esta planta, estos documentos reproducen una planta de la denominada Cueva n.º 2 de la necrópolis rupestre occidental de Urso<sup>5</sup>. En los dos primeros hay que consignar un error puesto que de las dos sepulturas señaladas a la izquierda de la parte central del dibujo, en realidad sólo hay una. No ocurre lo mismo en el tercero, que se reproduce correctamente e indica con dos trazos un camino haciendo de este modo alusión a que está al borde de una vía. A continuación se inserta únicamente la planta que está entintada:]



#### Documento 005

- «Papeles de Collantes», Entrega n.º 2. Texto escrito a pluma y dibujos a lápiz

[En este documento Collantes recoge una referencia bibliográfica de Demetrio de los Ríos titulada «Las Cuevas de Osuna y sus pinturas murales» tomando las siguientes dos notas y reproduciendo a lápiz dos de las tres láminas originales a color (RÍOS 1880):]

Cita algunos bajorrelieves de arte latino-bizantino reproducidos por el autor para «Monumentos Españoles»<sup>6</sup>, descubiertos por D. Domingo de Silos y Estrada y que se hallaban en poder de D. Antonio Ariza.

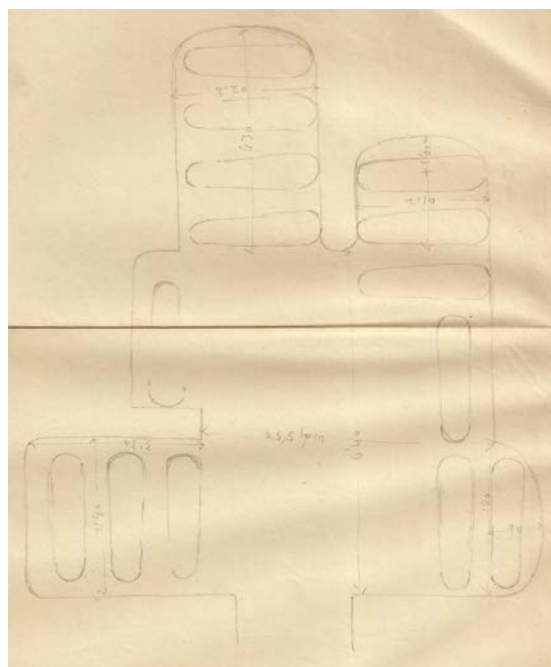
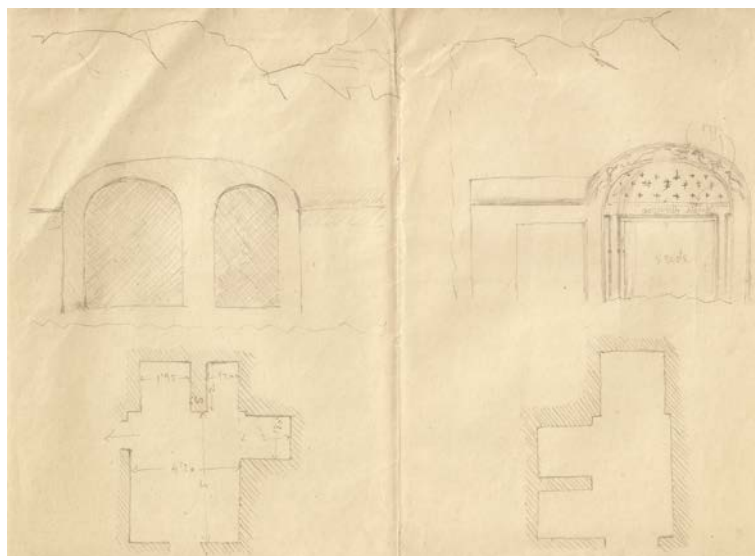
Cita un trozo de columna con inscripción junto a la portada de la casa de D. Antonio de Castro en la calle de San Pedro. [Se trata de la misma inscripción de la que se hablará cuando se aborde más adelante el yacimiento de la Piedra del Cristiano].

---

<sup>5</sup> Para establecer la denominación de los complejos rupestres, se sigue la denominación que se estableció en la obra monográfica sobre esta necrópolis en PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006.

<sup>6</sup> No he sido capaz de identificar esta obra a la que alude Demetrio de los Ríos.

[En cuanto a las dos láminas que se reproducen a continuación, en la primera se encuentran la planta y un alzado de dos hipogeos funerarios de la necrópolis occidental de Urso; la de la izquierda, aunque sin poder aseverarlo con total rotundidad, debe corresponder con la Cueva n.º 4, mientras que la de la derecha es el hipogeo que contenía restos de su decoración pictórica mural, la denominada Cueva E (n.º 69). La segunda lámina, reproduce la planta de la Cueva n.º 2. De todas ellas, a través de los dibujos originales de Demetrio de los Ríos, ya nos ocupamos Juan Antonio Pachón Romero y quien suscribe en el libro monográfico que dedicamos a esta necrópolis (PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006: 165-175).]



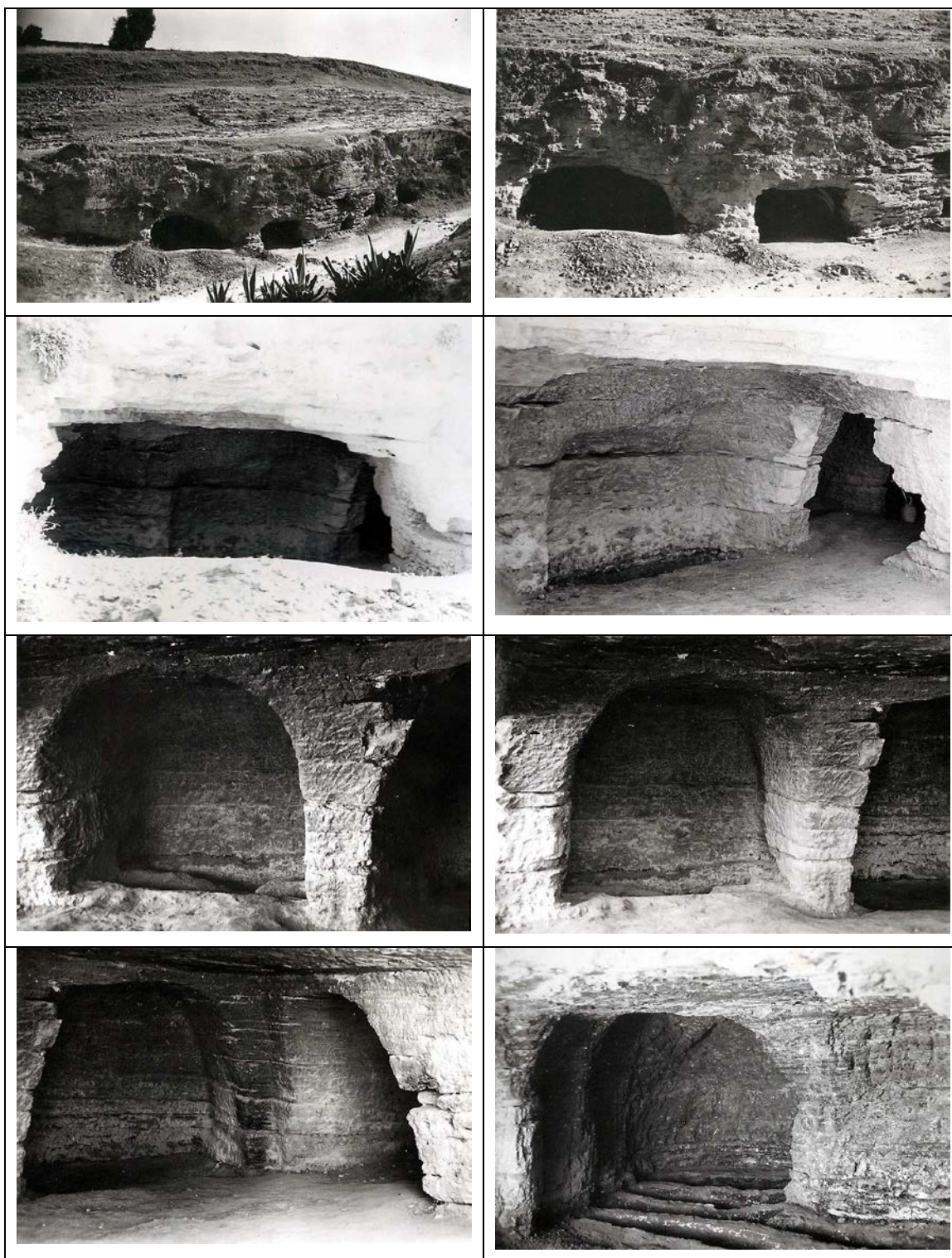
### Fotografías

- «Papeles de Collantes», Entrega n.º 3, álbum «OSUNA»

Osuna, tumbas excavadas / cuevas sepulcrales



17 de agosto 1957

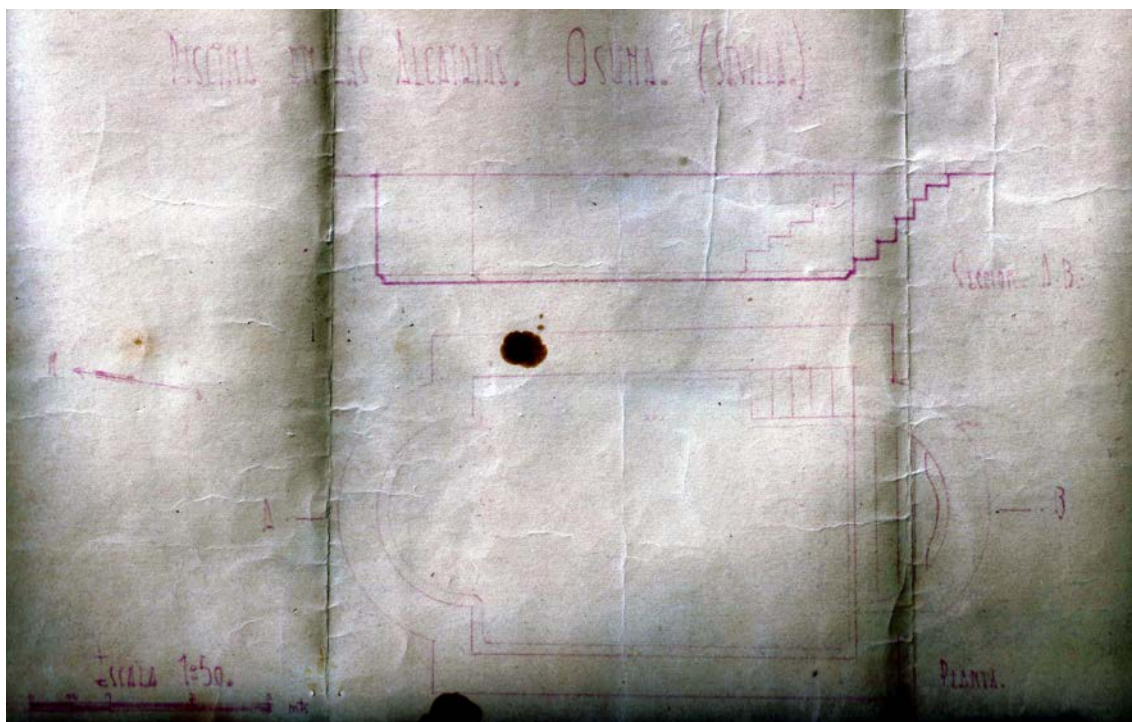


**Documentos 006 y 007. Piscina en Las Alcaidías («Baño de la Reina»)**

- Ambos poseen la misma signatura y están ejecutados a lápiz. «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna».

[La siguiente lámina, como el original posee el trazado a lápiz muy desvaído, ha sido tratada digitalmente para tratar de optimizar su visualización.]





### Fotografías

- «Papeles de Collantes», Entrega n.º 3, suelta en una hoja en el álbum «OSUNA».





### Documento 008. Calle Cueto, 28

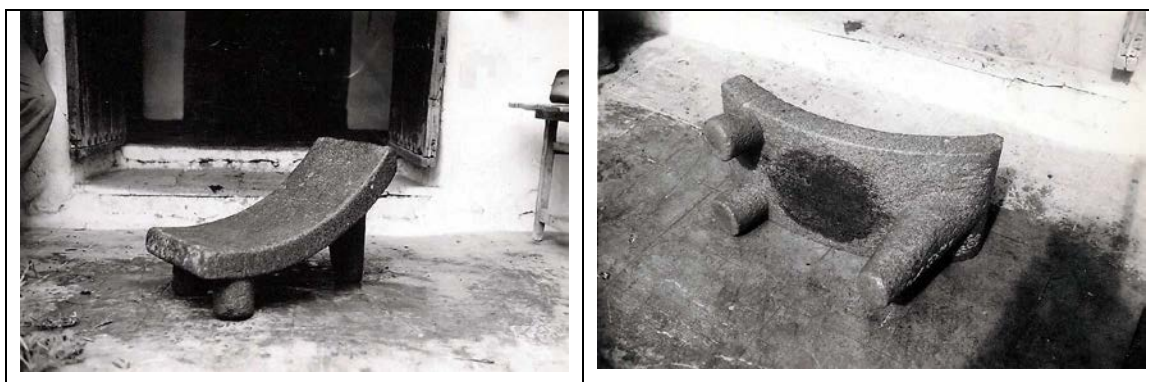
- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota escrita a lápiz

[Collantes indica que se trata de un «Banco de granito». Por su peculiar forma podría pensarse que estamos ante un elemento para pisar aceitunas según el método de *canalis et solea* (SÁEZ FERNÁNDEZ 1987: 176-178), pero se antoja un poco pequeño y con cierta inestabilidad para realizar esta tarea al disponer únicamente de tres patas, por lo que habría que descartar esta posibilidad]



### Fotografías

- «Papeles de Collantes», Entrega n.º 3, álbum «OSUNA», sobre «Osuna», 26 de octubre de 1957.

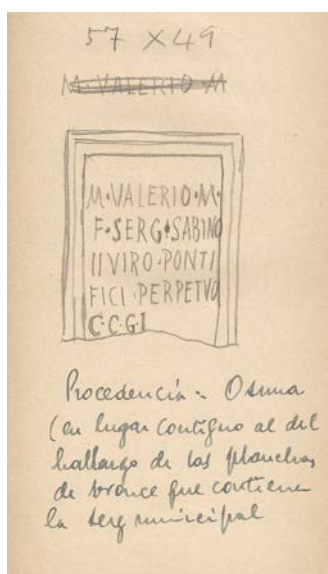


### Documento 009

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 3, «Epigrafía de la colección M. Gago». Nota escrita a lápiz

[El interés de este documento reside en que hasta ahora no se conocían los datos particulares relativos al hallazgo de la pieza, que corresponde con la inscripción ID 019]

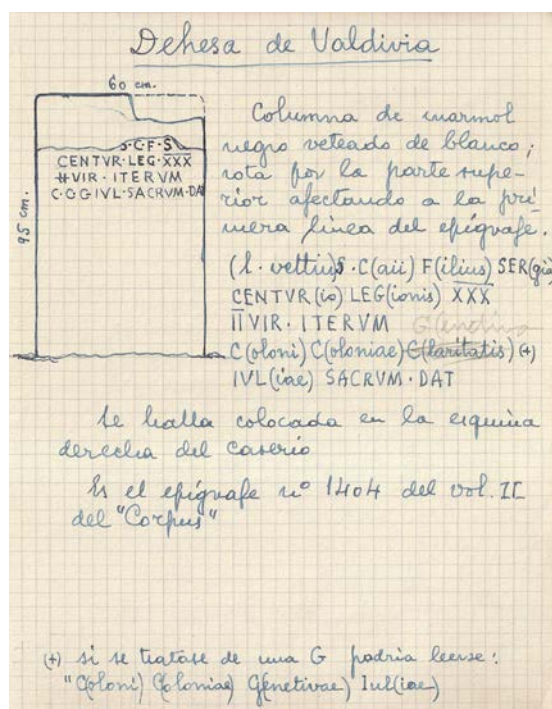
Procedencia: Osuna (en lugar contiguo al del hallazgo de las planchas de bronce que contienen la ley municipal)



## Documento 010

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 3, «Osuna». Nota escrita a pluma

[Este documento alude a la inscripción ID 012, que procede de Osuna y fue llevada posteriormente a la Dehesa de Valdivia, también llamada de Buena Vista. Actualmente se encuentra en una ubicación diferente del caserío y colocada del revés. Su estado de conservación es defectuoso.]



## Fotografías

- «Papeles de Collantes», Entrega n.º 3, álbum «OSUNA». En un sobre suelto dentro del álbum

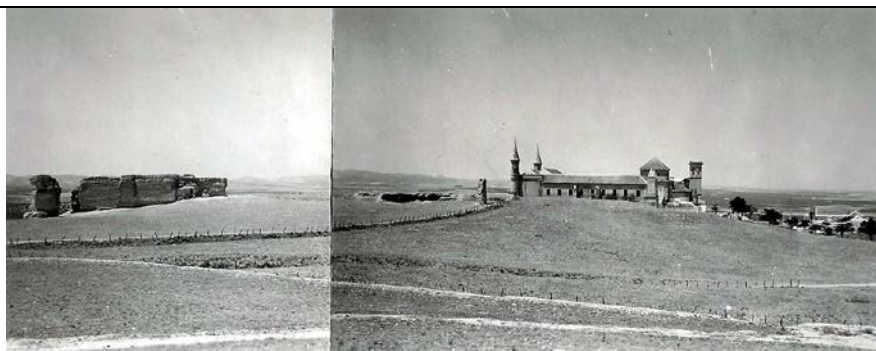


## OTRAS FOTOGRAFÍAS

[Las imágenes que se presentan a continuación no están vinculadas con ninguna información textual.]

- «Papeles de Collantes», Entrega n.º 3, álbum «OSUNA»

[Este primero grupo de imágenes no posee fecha.]



[Paredones (antiguo castillo y palacio de los Téllez Girón) y antigua Universidad]



[Cisterna romana y finca de los depósitos del agua (n.º 65)]



[Cisterna romana y finca de los depósitos del agua (n.º 65)]



- «Papeles de Collantes», Entrega n.º 3, álbum «OSUNA»

Garrotal de Postigo. Puerta ibérica

22 de junio de 1957<sup>7</sup>

<sup>7</sup> Esta misma fotografía se repite en un sobre rotulado «Osuna» con la fecha 22 de julio de 1957, pero que al dorso de la misma indica 6 de julio de 1957.





- «Papeles de Collantes», Entrega n.º 3, álbum «OSUNA»

¿3 de agosto de 1957?

[Puente sobre el arroyo Salado pasada la estación de tren, en la carretera a El Saucejo. Actualmente abandonado, tan sólo se conserva parcialmente.]



- «Papeles de Collantes», Entrega n.º 4, sobre «Silo en Osuna. Pozo Hermanos de la Cruz»

Silo en Osuna. Pozo Hermanos de la Cruz

[sin fecha]





[Reverso:] Silo Osuna. Depósito de agua



[Reverso:] Silo Osuna. Depósito de agua

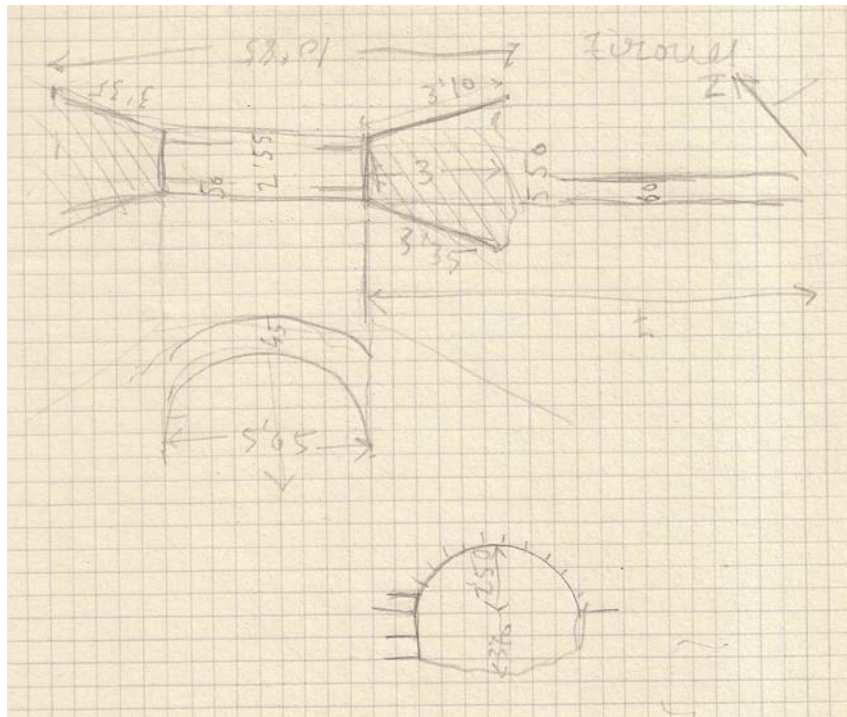


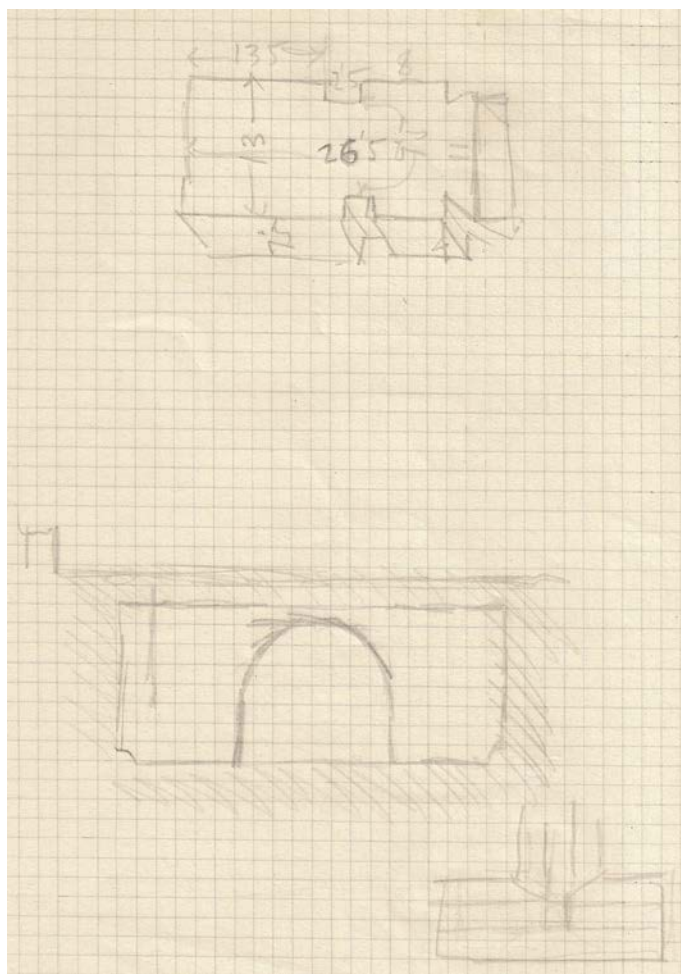
[Reverso:] Silo Osuna. Depósito de agua

## PUENTE SOBRE EL CAMINO DE LA ALBINA

### Documento 011

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota escrita a lápiz fechada el 21 de septiembre de 1957





### Fotografías

- «Papeles de Collantes», Entrega n.º 3, álbum «OSUNA». En un sobre suelto dentro del álbum



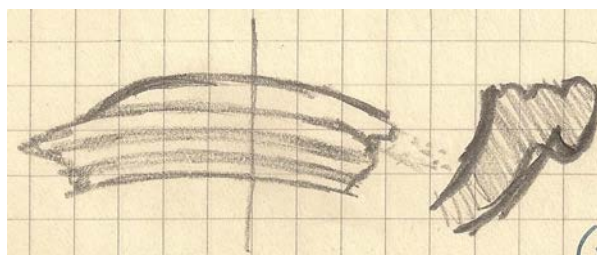
## CORTIJO DE LA DUEÑA ALTA

### Documentos 012 y 013

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota escrita a pluma fechada el 13 de julio de 1957
- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota escrita a lápiz

[El segundo de los documentos es una breve nota. La información completa viene recogida en el primero.]

Al O del término de Osuna, 10 km a poniente de esta ciudad. En la suerte del Ranchillo un km al O del caserío de la finca sobre la ladera de un cerro de 236 m de cota que cae sobre el arroyo del Término existe un extenso despoblado romano en el que quedan algunos muros de derretido paramentados con pequeños mampuestos careados; uno de ellos tiene un espesor de 60 cm conservándose en una longitud de 7 m. Abundan los fragmentos de tegulae y de ladrillos (29 x 21 x 6 cm), placas de mármol de revestimiento de zócalos y suelos y de vasijas de barro rojo, gris o amarillento, varios de ellos pertenecientes a dornillos de ancha boca, uno con asa totalmente adherida. La *terra sigillata* escasea y parece de fabricación indígena.



### Documento 014

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota escrita a pluma

[La nota sobre este yacimiento está realizada en Osuna y en ella reza el nombre y cargo de quien parece ser el informante:]

Antonio Domínguez Fernández

Cabo de los guardas rurales

Cortijo Dueña Alta: Paredones, ladrillos, restos de cerámica.

### Documento 015

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota escrita a pluma fechada en Osuna el 6 de julio de 1957 con el título «Noticias de despoblados»

[La nota se compone de un listado de cinco yacimientos en el que con una llave se unen los nombres de Cortijo de la Dueña Alta y Cortijo de Birrete con la cuestión «¿el mismo?». Sin embargo, los documentos que se acaban de ver hacen decantar que la

alusión debe ser a la Dueña Alta, tanto por la información del cabo de la guardia rural (Documento 014) como por la fecha en la que se redacta la nota más amplia escrita a pluma (Documento 012). Repite la misma información del cabo y añade:]

A poniente de Osuna, cerca del límite del término; al S de la carretera general por el camino de la Dueña Alta.

### **Fotografías**

- «Papeles de Collantes», Entrega n.º 3, álbum «OSUNA»

Cortijo de Dueña Alta

Suerte del Ranchillo

13 de julio de 1957



## CORTIJO DE PAJARES [1]

### Documento 016

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota escrita a lápiz fechada el 17 de agosto de 1957

Al S del caserío (que está dentro de la zona arqueológica) extenso despoblado con restos de muros, ladrillos, tegulae, cerámica basta y sigillata de imitación local.

31 x 16'5 x 5'5

## CORTIJO DE PAJARES [2]

[La división es nuestra, si bien la información de ambos se muestra correlativa en la misma página, de la lectura de la nota se infiere claramente que se trata de dos yacimientos.]

A unos 600 m a levante del caserío hay otro despoblado que conserva un muro de ladrillo toscamente labrado con ladrillo mal aparejado presentando al parecer dos caras paramentadas ¿tuvo plan rectangular? ¿torre sepulcral?

Tegulae, ladrillos, cerámica ordinaria de tamaño grande, terra sigillata, una moneda.

### Fotografías

- «Papeles de Collantes», Entrega n.º 3, álbum «OSUNA»

17 de agosto de 1957



## CORTIJO DE PAJARES [3] – CORTIJO DE CASABLANCA

[A la vuelta de la misma hoja que la información de los anteriores yacimientos, existe la referencia a otro yacimiento, aunque Collantes tampoco lo individualiza con otra denominación.]

En el cerro situado entre el Cortijo de Pajares y el de Casablanca (181 m de cota) (dentro de los límites de este último) con característica forma de mesa, mucha cerámica pintada y romana.

Hay silos en la vertiente N.

## CORTIJO DEL ALGARABEJO<sup>8</sup>

### Documento 017

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota escrita a lápiz

Entre los km 9 y 8 de la carretera de El Rubio junto a la central de electricidad, silo.



---

<sup>8</sup> Collantes lo escribe como «Algarvejo».



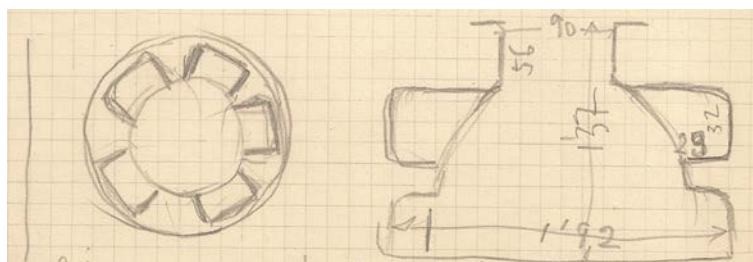
## CORTIJO DE LA CARRASCALA (?)

### Documento 018

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota escrita a lápiz

[La referencia a este yacimiento se halla en la misma página que el anterior. Lo separa una línea a lápiz. Collantes no indica un nombre explícito para él, por ello se ha puesto entre interrogantes. Por las indicaciones que ofrece, deben estar relativamente cercanos el uno del otro. La información que ofrece es la siguiente:]

En el km 8 en la misma carretera [la de El Rubio] en la bifurcación del Cortijo de la Carrascala

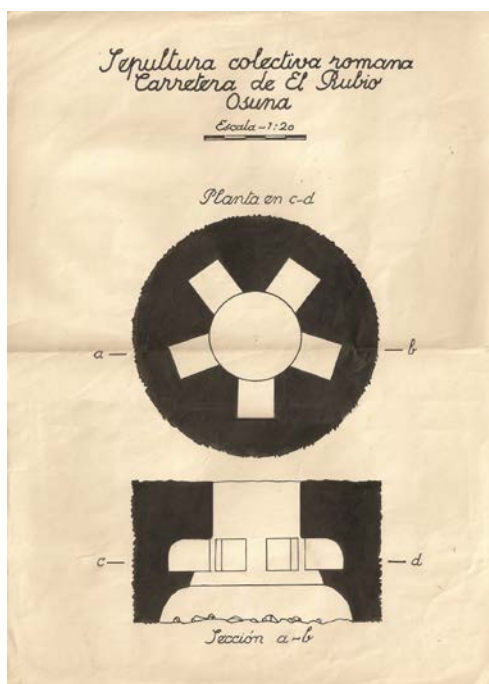


Ajuares en poder del marido de la Romera.

### Documento 019

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Lámina entintada

[El siguiente documento es una lámina entintada, posiblemente con vistas a su publicación. La referencia a la carretera de El Rubio y su total semejanza con el croquis anterior lo debe hacer corresponder con esa misma estructura encontrada junto a la bifurcación del Cortijo de la Carrascala.]





## HACIENDA DE SANTA TERESA

### Documento 020

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota escrita a lápiz fechada el 17 de agosto de 1957

Sobre el camino de La Lantejuela que parte de la vereda real del Alamillo.

Sobre la cota 194 en la que se levanta una ermita votiva a la Virgen de Belén (1929) hay extensos vestigios de un despoblado en el que abunda la cerámica pintada ibérica.

En las faldas del cerro, especialmente en dirección SE, hay también gran cantidad de restos romanos que ocupan una extensa área. Quedan visibles dos lados de un gran depósito de agua de 12 m de largo, restos de vasijas industriales, terra sigillata, tegulae, ladrillos, columnas latericias, etc.

### Fotografías

- «Papeles de Collantes», Entrega n.º 3, álbum «OSUNA»  
17 de agosto de 1957



## CORTIJO DE CHINCHILLA

### Documento 021

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota escrita a lápiz fechada el 17 de agosto de 1957

Monedas romanas de Claudio ¿Trajano? y Constantino y otros de Austrias y modernas aparecidas en los alrededores del caserío<sup>9</sup>.

Silo.

---

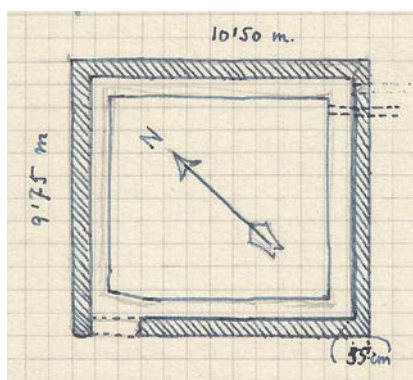
<sup>9</sup> En el diario *Abc* (edición de Madrid) del día 22 de febrero de 1956, p. 37, se da la siguiente noticia que debe estar relacionada con las monedas que refiere Collantes: *Osuna 21. En el cortijo de Chinchilla, de este término municipal, han sido halladas unas curiosas monedas por las que han llegado a ofrecerse hasta veinte mil pesetas, sin que su dueño haya aceptado las tentadoras ofertas de compra que se le han hecho. En una de estas monedas figura la efigie de Claudio César, y en el reverso hay una imagen olímpica. Otra moneda tiene el busto del Emperador Constantino I, y al dorso el Coliseo romano, con la leyenda "Providen". Como Urso (antigua Osuna) fue colonia importante en la época de César, y aquí se fundó la Colonia Julia, que tenía el privilegio de acuñar monedas, es frecuente el hallazgo de éstas en distintos sitios. Algunas son de cierto valor numismático.* En escrito recoge la falsa asociación, bastante extendida popularmente en Osuna, entre el estatuto jurídico de la ciudad con el «privilegio» de acuñar monedas.

## HUERTA DEL MORALEJO

### Documento 022

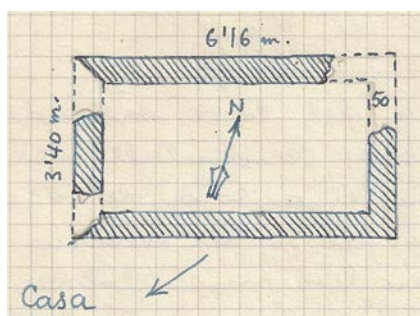
- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota escrita a pluma

En la ladera del cerro situado en las estribaciones occidentales del Gomerón y en una cota de 540 m, a unos 150 m. al SE del caserío hay todavía en uso una alberca que recibe un rico manantial. Conserva por sus cuatro lados los antiguos muros de derretido, los cuales han sido revestidos por el interior en tres de sus lados (salvo el del NE) por otros de obra moderna por haber fallado los antiguos especialmente en el ángulo W roto.



Desde la alberca hasta el caserío y en el camino de acceso al mismo restos romanos no muy abundantes: tegulae, ladrillos, cerámica ordinaria.

A 50 m al NE del caserío depósito de agua de derretido de forma rectangular.



### Documento 023

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota escrita a lápiz

[Repite la misma información aunque con menor detalle. La única diferencia es que aquí se indica que la distancia entre el caserío y el cerro es de 100 m.]

## CORTIJO/VENTA DE LA ROMERA

### Documento 024

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota escrita a pluma sobre lápiz. Sobre el título, sólo a lápiz «Venta de la»

Sobre la Vereda de Marchena (camino antiguo).

2 trozos de molino en el camino.

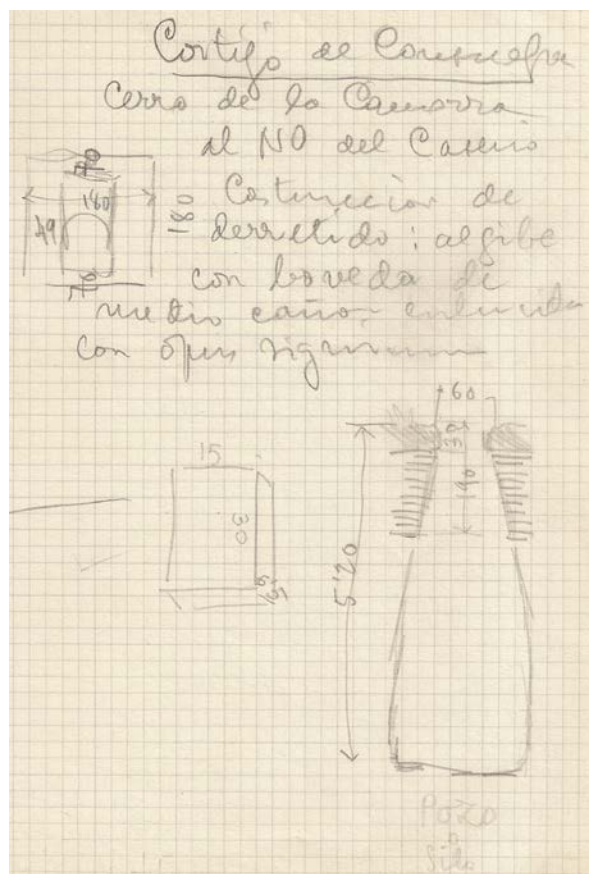
Extenso despoblado desde el mismo camino extendiéndose por la falda NE del cerrete situado al N del caserío: gran cantidad de tegulae, ladrillos, laterculi, cerámica ordinaria, dolia, ánforas, escasa sigillata, y algún trozo de ibérica pintada dentro de la misma vereda, especialmente en el lado opuesto al cerro vestigios de muros de mampostería de piedra y ladrillo. En el cortijo hay un trozo de fuste y sillares procedentes del despoblado, habiéndose hallado monedas, lucernas y otros vestigios. En el corte del camino se ve el nivel de pavimento (75 cm por debajo del actual).

## CORTIJO DE CONSUEGRA – CERRO DE LA CAMORRA

### Documento 025

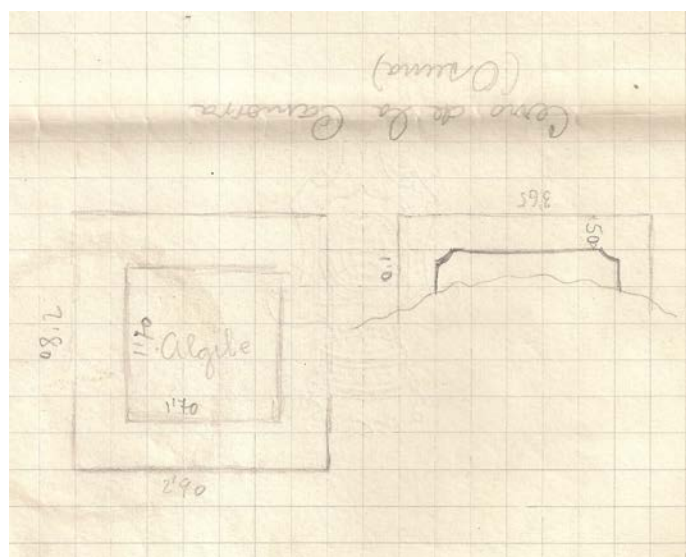
- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota escrita a lápiz

Cerro de la Camorra al NO del caserío. Construcción de derretido: aljibe con bóveda de medio cañón enlucida con opus signinum.



### Documento 026

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 6, «Osuna». Nota escrita a lápiz



## Documento 027

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 6, «Osuna». Nota escrita a lápiz fechada en Sevilla el 13 de septiembre de 1947

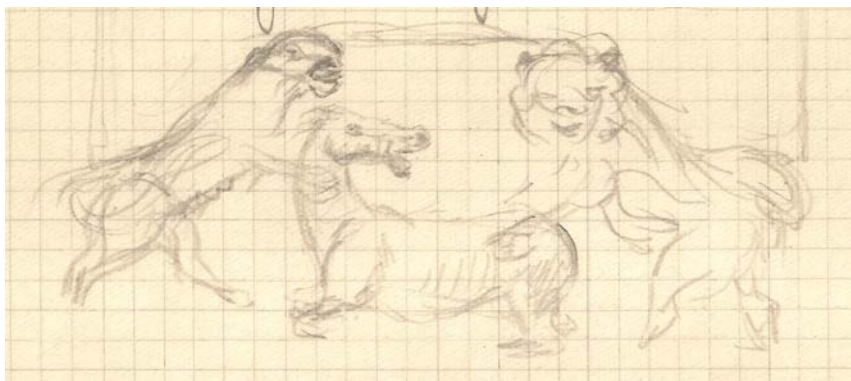
### Figuras de bronce procedentes del Cerro de la Camorra (Osuna)

Pertenecen a D. José Salvago de Aguilar, que las adquirió de los trabajadores que construían el camino que pasa al pie del cerro hará unos diez años (véase «La Lantejuela»).

Son dos figuras que formaron parte de un grupo de tres por lo menos y otro grupo compuesto por cuatro.

Las primeras son un caballo y una leona hoy separados pero que primitivamente fueron fundidos en una sola pieza. El total tiene un tamaño de 26 cm de longitud. La leona a la que faltan los cuartos traseros está en actitud de acometer al caballo al que tiene prendido por el cuello con la zarpa derecha y por las crines, inmediatas a las orejas con la izquierda, teniendo la cabeza que vuelve un poco a la derecha levantada sobre la del caballo y con las fauces abiertas. Las ubres de la leona están muy abultadas pareciendo indicar que se trataba de una hembra parida; la figura se ha roto por las manos quedando las garras adheridas a la figura del caballo, habiendo perdido alguna materia en la mano izquierda pues los bordes de la rotura no coinciden como los de la mano derecha. A todo lo largo de la columna vertebral a partir desde la cerviz, y sin que pueda determinarse donde concluía por estar la leona a falta de los cuartos traseros como se ha dicho, corre una ranura o canal de 5 mm de ancho por 3 de profundidad que parece haber servido para insertar algo de lo que la leona era soporte. El caballo cuya figura está magníficamente lograda conserva adheridas a ambos lados de la grupa las garras de otro felino que debió ser un león ya fuertes garras siendo iguales por su forma a las de la leona son de tamaño algo mayor indicando la fortaleza del macho. Ante la doble acometida de las fieras el caballo ha caído sobre sus rodillas y vuelve la cabeza hacia la derecha pareciendo relinchar de terror. También tiene deteriorada la grupa faltándole la cola y parte de las cuatro extremidades.

Ambas figuras tienen acusado realismo, mostrando por parte del artista un cercano estudio del natural. La expresión de ferocidad de la leona y la de terror del caballo se hallan perfectamente logradas y la cabeza y cuello de este último animal con las crines revueltas son de una expresiva belleza. La ranura que la leona lleva en el lomo y que debió tener el león colocado simétricamente detrás del caballo parecen indicar que este grupo escultórico sostuvo algún objeto o mueble.



El otro grupo está constituido por un jinete, un león y una gacela.

Las figuras se hallan colocadas sobre una plataforma constituida por un cuadrante con un zócalo de 6'00 cm de altura. El ángulo recto que forman ambos planos, plataforma y zócalo, se halla cerrado en su costado izquierdo por el mismo zócalo que lo vuelve por aquel lado formando un ángulo recto; por el otro lado no hay tal cerramiento.

Sobre la plataforma aparece el caballo del Pegaso, con las alas extendidas, conservando solamente la derecha que está íntegra mientras que la izquierda aparece rota a cercén en su inserción en el cuerpo del animal; este se marcha a la derecha con airoso braceo y el cuello graciosamente arqueado es cabalgado sin ninguna clase de arreos por una figura masculina desnuda, salvo una corta clámide sujeta al cuello pero que volando por detrás de la cabeza a impulsos de la carrera deja la figura en absoluta desnudez. Faltan a la figura del jinete los dos antebrazos así como ambos pies; en el tobillo del pie izquierdo donde se inicia la rotura parece iniciarse un ligero saliente que pudo ser la iniciación de un ala. La cabeza del jinete va descubierta y los cabellos están formados por unas especies de bolitas que interpretan un pelo sumamente rizado a vellones. Para conseguir mayor solidez en el conjunto el pecho del caballo se apoya en un tronco de árbol que presenta en su parte baja a ras de suelo tres acanaladuras o muescas paralelas hechas al parecer con posterioridad a la fundición del grupo. Este se completa con un león colocado en primer término, en un plano anterior al del jinete y cerca de las patas traseras del caballo; el animal parece haber sido muerto o herido por el jinete en el momento en que intentaba devorar a una gacela cuya cabeza y cuello aparecen por detrás del león que clava sus dientes en una de las patas del animal que sujeta además con las garras de la mano izquierda mientras que la derecha inerte y rígida yace en dirección a los cuartos traseros.

La composición total de la escena es de una sencilla belleza. La figura del caballo es extraordinariamente graciosa y el ala que conserva de elegante dibujo. La figura del león tratada con la técnica del relieve es menos cuidada. Por debajo de la plataforma que sostiene las figuras hay dos abultamientos de forma ahuevada que debieron entrar en sendos taladros del mueble u objeto cuya decoración constituía el grupo de bronce que además debió ser solamente la mitad del total ya que la falta de tabique en el costado

izquierdo del zócalo parece indicar que en este lado se adosaba otra plataforma igual con sus correspondientes figuras que darían por consiguiente a la totalidad del grupo o grupos una planta semicircular.

### Documento 028

- «Papeles de Collantes», Entrega n.º 3, «Lantejuela». Nota escrita a lápiz

Cerro de la Camorra: Al hacer la carretera de Écija al camino vecinal de Lantejuela a la Carretera de Osuna a Écija, se encontraron jinetes y objetos de bronce que adquirió D. Tomás Salvago Aguilar hacia el año 1940.

### Documento 029

- «Papeles de Collantes», Entrega n.º 3, «Lantejuela». Nota escrita a pluma

[Collantes redacta un documento titulado *Informe leído en junta pública que celebró la Sociedad Arqueológica Sevillana el de 24 de noviembre de 1870, con asistencia de los Sres. Diputados provinciales, dando cuenta de los descubrimientos arqueológicos, hechos por vecinos de La Lantejuela*, que se custodia en la biblioteca de la Universidad de Sevilla<sup>10</sup>.]

Informe leído en junta pública que celebró la Sociedad Arqueológica Sevillana el de 24 de noviembre de 1870, con asistencia de los Sres. Diputados provinciales, dando cuenta de los descubrimientos arqueológicos, hechos por vecinos de La Lantejuela.

Lo firman el 18 de nov. Francisco Collantes, Francisco de P. Álvarez y Antonio M. Ariza.

Bibl. de la Facultad de Fil. Y Letras. Folletos D. Joaquín Hazañas Caja 82, n.º 1.

La Dirección del Círculo numismático de Sevilla tuvo noticias de que el Cura párroco de La Lantejuela había remitido a un anticuario de Sevilla una moneda familiar de la familia Aemilia (A/ Cabeza de Venus laureada y diademada a la dra. R/ M · LEPIDVS AN · XV · PR · H · O · C · S (Marius Lepidus annis quindecim hostem occidit civitatem (en el folleto “civem”) servavit) estatua ecuestre llevando trofeo). Se comunicó esto al presidente de la Sociedad manifestándole que según el rumor público se habría hallado millares de monedas contenidas en vasos de cobre así como ruinas de edificios antiguos y una inscripción que los trabajadores rompieron en trozos al arrancarla, pareciendo todo ello de grande importancia, refiriendo algunos tales hallazgos a Munda.

El Presidente puso el asunto en conocimiento de la Diputación provincial, exponiendo la conveniencia de que personas entendidas en unión de varios miembros

---

<sup>10</sup> El documento aludido se conserva actualmente en la biblioteca de Humanidades con la signatura: H Ca. 082/001 (COLLANTES, ÁLVAREZ y ARIZA 1870).



de la Sociedad reconocieran las excavaciones para informar de su importancia y recoger el epígrafe.

La Diputación designó al Arquitecto provincial D. Fran.<sup>co</sup> de P. Álvarez para ir con la Comisión compuesta por Collantes y Ariza.

En Osuna supieron que vecinos de La Lantejuela habían vendido a D. Domingo de Silos Estrada, Correspondiente de la Historia, varias monedas imperiales romanas y una familiar

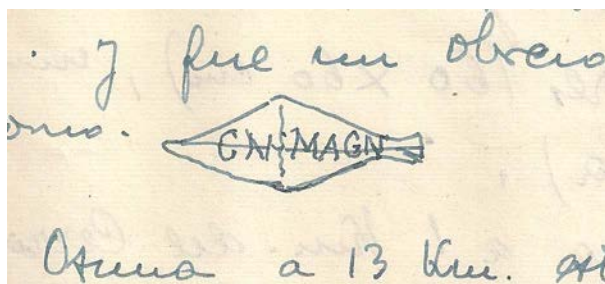
(1ª A/ CAESAR AVGVSTVS DIVI F · PATER PATRIAE. Cabeza laureada de Augusto a la dra. R/ · C · L · CAESARES AVGVSTI F · COS · DESIG · PRINC · IVVENT · Cayo y Lucio de pie con hastas y escudos. Arriba símpulo y bastón de augur. Año 2 de J.C.<sup>11</sup>

2ª A/ TI · CAESAR DIVI AVG · F · AVGVSTVS Cabeza de Tiberio laureada a la dra. R/ PONTIF · MAXIM · Livia sentada a la dra. con cetro y flor. Año 15 de J.C.<sup>12</sup>

3ª A/ Cabeza laureada de Apolo a la dra.; detrás lira. R/. P · CLODIVS M · F · Diana de pie con dos antorchas (Fam. Claudia)<sup>13</sup>.)

Había adquirido también dos piedras grabadas: un ágata de color oscuro con un guerrero desnudo, como el Marte de las monedas imperiales, con la espada corta romana y escudo levantado, de correctísimo dibujo que recuerda el arte griego. Dijo tener noticias de la existencia de la inscripción.

La mayor parte de las personas consultadas en Osuna coincidían en que la mayor parte de las monedas encontradas eran de Augusto y Tiberio, pero que otras distintas habían sido enajenadas por los vecinos de La Lantejuela en Marchena y otras poblaciones; que un ingeniero y dos alumnos del Instituto visitando las excavaciones recogieron 3 monedas, varios objetos curiosos y una lápida que luego perdieron a una legua de Osuna y que un obrero poseía glandes de plomo.



Al O. [la ubicación correcta es al norte] de Osuna a 13 km. está el Cortijo de Consuegra de D. Manuel Cepeda Alcalde. A unos 200 m. de su caserío por la parte del Camino de La Luisiana hay un pequeño promontorio llamado Cerro de la Camorra. La subida suave empieza junto al camino. Su nombre es antiguo; tiene forma casi circular; se eleva unos 25 m. sobre lo más bajo que es al O. por donde va el camino de La Luisiana

<sup>11</sup> RIC 207 (p. 55), denario de la ceca Lugdunum, fechado entre 2 a.C. y 4 d.C.

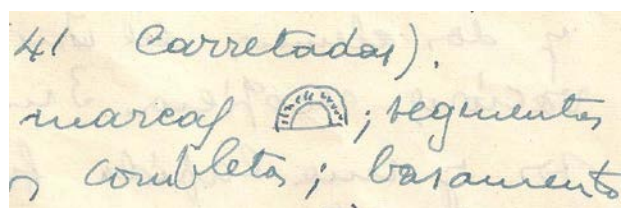
<sup>12</sup> RIC 26 (p. 95), denario de la ceca Roma, de fecha desconocida (14-37 d.C.).

<sup>13</sup> Si la moneda fuese de plata: RRC 494,23, denario de la ceca de Roma, fechado en el 42 a.C.

y tiene de cabida unas 25 fanegas de tierra. Cerca corre un arroyo pequeño asegurando un anciano guarda «que hasta hace poco se conservaban ruinas como del estribo de un [sic] fuente que iba en la dirección de una vía romana; de ésta existen restos visibles, pero no pudieron examinarse por falta de tiempo».

Construcciones antiguas «seguramente de un recinto cerrado cuyos fragmentos tienen 3, 4, y 5 m. de longitud y una corta elevación sobre la superficie formando entre sí un emplazamiento oblongo que contendría sobre dos fanegas de tierras» más visibles a la parte S. ... En la parte E, casi a la subida hay un espacio para un resalto o cubo de muralla de 4 x 2 m. y 1'50 de elevación.

Cañerías con bóveda – materiales, en gran cantidad (41 carretadas). Ladrillos, tegulae con marcas [dibujo]; segmentos de círculos y círculos completos; basamento de sillares (60 x 60 cm), un capitel (en La Lantejuela).



Como a 1 km. del Cerro se hallaron hacia 1867 dos sepulcros cubiertos por grandes piedras; uno de ello [sic] de un adulto de gran estatura con un vaso de barro en la cabeza y otros objetos y el otro cadáver unos pequeño.

En el Cerro del Villar en la finca contigua había una especie de torre que servía de refugio a los pastores y que fue demolida.

Al E. del Cerro de la Camorra había unas termas que fueron demolidas, hallándose una fistula de plomo de unos 2 m. y monedas de plata y otros objetos.

El capataz dio a la Comisión 3 monedas de cobre, una de Gades? y otras dos imperiales de Domiciano y Trajano.

La Comisión informó que al parecer el Cerro de la Camorra fue asiento de un gran pueblo y que debían hacerse excavaciones.

[Cotejada la transcripción manuscrita de Collantes con el original de la Biblioteca de Humanidades de la Universidad de Sevilla anteriormente referido, se constata que que el primero no es una reproducción del contenido del segundo, sino un resumen de las once páginas impresas que componen el informe]

## Fotografías

- «Papeles de Collantes», Entrega n.º 3, álbum «OSUNA», sobre «Osuna. 14-IX-1957»

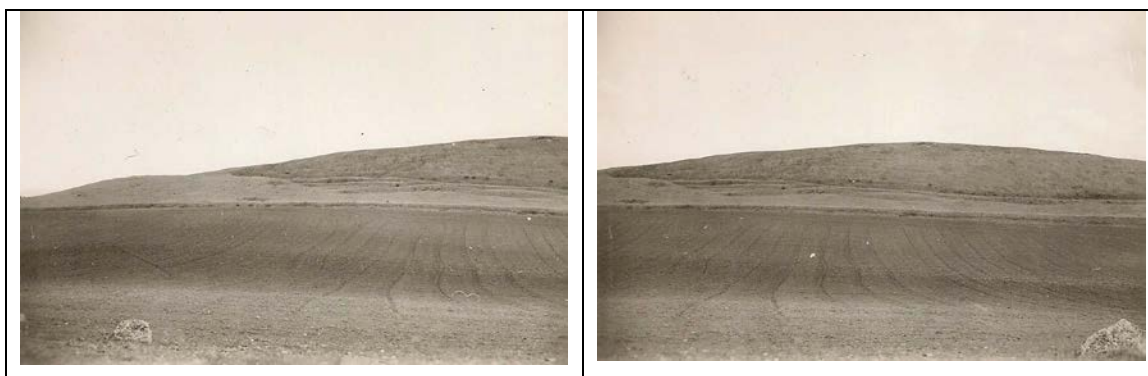
Cerro de la Camorra

14 de septiembre de 1957



- «Papeles de Collantes», Entrega n.º 5, sobre «Osuna»

[Por similitud con la imagen con n.º de registro 000077 de la Fototeca del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla fechada el 31 de agosto de 1957, estas imágenes corresponden con la finca del Cortijo de Consuegra]



#### **Anexo a la documentación de Collantes sobre el Cortijo de Consuegra/Cerro de la Camorra y los grupos escultóricos de bronce**

En el presente anexo estudio los dos pequeños grupos escultóricos romanos de bronce que aparecieron cerca de la población de Lantejuela (Sevilla) en la primera mitad del siglo XX abordando principalmente la problemática del lugar de su hallazgo. No se trata de objetos que hayan permanecido inéditos para la comunidad científica, pues fueron dados a conocer en primera instancia por Antonio García y Bellido (GARCÍA Y BELLIDO 1956), quien los identificó como piezas de atalajes de carros romanos e incluso llegaron a formar parte de una exposición celebrada en Madrid el año 1955 bajo el título de «El caballo en el arte» (fig. 6.17) (el catálogo correspondiente, que incluye fotografías y dibujos de piezas, no se publicó hasta años más tarde: BLANCO FREIJEIRO 1963).



Fig. 6.17: Vitrina 1.<sup>a</sup> de la exposición «El caballo en el arte» con bronce de Consuegra/Cerro de la Camorra, a izquierda y derecha de la imagen (foto a partir de Blanco Freijeiro 1963: lám. 6).

### *Circunstancias del hallazgo y Francisco Collantes de Terán*

Como se acaba de indicar, la primera información que se publica sobre los dos grupos, que incluye fotografías, fue de García y Bellido en un artículo en el que recogía diversas piezas de atalajes de carros romanos hallados en España (GARCÍA Y BELLIDO 1956: 206-207). Indica que tuvo conocimiento de la existencia de los objetos en el mes de diciembre de 1950 a través de Francisco Collantes de Terán, quien le facilitó unas fotografías y le reveló que eran propiedad de un coleccionista sevillano llamado José Salvago Aguilar. Sin embargo, Collantes le pidió que no las diese a conocer, al menos de manera provisional, puesto que se encontraba gestionando su adquisición para el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla.

Trascurrió el tiempo sin que García y Bellido tuviese más noticia al respecto cuando en febrero de 1955, hallándose estudiando los fondos de la colección particular de Fernando de Calzadilla, en Badajoz, se encuentra con unos bronce que en seguida reconoce como los mismos cuyas fotografías le había facilitado unos años antes Collantes. En ese momento sí pudo obtener permiso de su nuevo propietario para publicarlos. Además, también encuentra en esta colección pacense la cabeza de una pantera perteneciente al remate de una vara de carro.

Ante las nuevas circunstancias García y Bellido decide contactar nuevamente con Collantes con el fin de obtener noticias más explícitas sobre las circunstancias en las que se había producido el hallazgo. Obtuvo respuesta mediante carta fechada el 9 de abril de 1956 en la que se le informaba de los siguientes extremos: que Salvago había muerto poco antes de que Collantes recibiera la nueva petición, estando, por tanto, agotada esta vía de información; como quiera que Salvago había adquirido los objetos en la localidad de Lantejuela, contactó telefónicamente con el Ayuntamiento de esta localidad. Gracias a ello pudo saber que las piezas adquiridas por Salvago, las figuras de bronce y otros objetos como los restos de una rueda, todas ellas conservadas en la cercana localidad de Marchena y que, por reticencias del propietario, no habían podido ser inicialmente fotografiadas,

*fueron halladas hacia el año 1943 al abrir el camino vecinal de La Lantejuela a Écija, en un lugar perteneciente al término municipal de esta ciudad, aunque muy próximo al límite con el del citado pueblo, y en los terrenos del Cortijo de la Rabia. Toda esta zona es muy rica en estaciones arqueológicas*

*romanas, y al borde del mismo camino vecinal, y muy próximo al lugar del descubrimiento de los bronce, aunque ya en términos de Osuna, se halla el Cortijo de Consuegra, yacimiento romano ya clásico en la arqueología local por haber sido objeto de exploraciones a fines del siglo pasado por la Diputación Arqueológica de Sevilla (GARCÍA Y BELLIDO 1956: 207).*

Sin embargo, toda esta información contrasta con los documentos que, se acaban de referir pertenecientes al fondo documental personal de Collantes. Se trata, por un lado, de las ocho hojas de cuartilla manuscritas a lápiz fechadas en Sevilla el 13 de septiembre de 1947 intituladas de la siguiente forma *Figuras de bronce procedentes del Cerro de la Camorra (Osuna)*, y el texto comienza de este modo: *Pertenecen a D. José Salvago de Aguilar que las adquirió de los trabajadores que construían el camino que pasa al pie del cerro hará unos diez años (véase “La Lantejuela”)*<sup>14</sup>. A continuación procede a describir ambos grupos y realiza un dibujo de una de ellas. De otra parte, dentro de una carpetilla bajo el epígrafe de «Lantejuela», en una hoja suelta se encuentra la siguiente anotación sin fechar<sup>15</sup>: *Cerro de la Camorra: Al hacer la carretera de Écija al camino vecinal de Lantejuela a la Carretera de Osuna a Écija, se encontraron ginetes y objetos de bronce que adquirió D. Tomás Salvago Aguilar hacia el año 1940.*

Por tanto, en cuanto a las circunstancias del hallazgo de las piezas la información que ofrece García y Bellido y esta última de Collantes de Terán tienen en común que poseen como punto de partida o de referencia el municipio de Lantejuela y el hecho de que se descubren cuando se está abriendo un camino. Sin embargo, en la primera de las informaciones el hallazgo se ubica en el término municipal de Écija, en el cortijo de la Rabia, mientras que en la segunda en el de Osuna, concretamente en el cerro de la Camorra. Resulta chocante esta contradicción puesto que, en última instancia, ambas informaciones provienen de un mismo informante: Collantes de Terán. Si en 1947 escribe que proceden del cerro de la Camorra, ¿cómo es que ocho años más tarde, cuando se vuelve a interesar por ellas García y Bellido y ante el fallecimiento de su antiguo poseedor, dice que tiene que llamar a Lantejuela para informarse? Entiendo que la solución menos comprometida es que pasado un tiempo y ante la imposibilidad de adquirirlas para el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, pierde el interés por este asunto y no recuerda los detalles del mismo cuando vuelve a interesarse después García y Bellido. Por tanto, parecería más lógico apostar por la versión más antigua, es decir, la de las notas manuscritas de Collantes de 1947 que ubica el hallazgo en el cerro de la Camorra. Algo parecido ocurre con el nombre del primer comprador, pues en los documentos lo encontramos con dos nombres propios: José, por una lado, y Tomás, por otro.

Pero hay más interrogantes, tales como ¿por qué Collantes no consiguió la adquisición de estos objetos para el museo de Sevilla como era su intención? ¿cómo

---

<sup>14</sup> Documento 027.

<sup>15</sup> Documento 028. La mayor parte del contenido de esta carpetilla contiene la reproducción del Documento 029.

llegaron las piezas a un coleccionista de Badajoz? y, por último ¿dónde se conservan actualmente? Al menos a esta última cuestión puedo dar respuesta parcialmente. Una parte de la colección Calzadilla se conserva en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, encontrándose entre sus fondos el primero de los grupos publicados por García y Bellido<sup>16</sup>. Ramón Corzo, al referirse a los yacimientos del término municipal de Osuna en una publicación de 1979, y siguiendo la información aportada por Collantes de Terán, indica que en el Cerro de la Camorra se encontraron en 1943 dos pasarriendas de carro de excepcional calidad artística, y aporta únicamente la fotografía del primero de los dos (CORZO SÁNCHEZ 1979a: 124 y fig. 6). Es posible que por entonces ya se hubiese dispersado el otro de la colección de Fernando de Calzadilla.

#### *Los yacimientos de Consuegra y el cerro de la Camorra*

Como ya se ha apuntado, considero que es más factible la localización ursaonense del hallazgo de las piezas de bronce que la astigitana, pero en el caso de que finalmente éste se hubiese producido como cuenta García y Bellido dentro del término municipal de Écija en los terrenos del cortijo de La Rabia, hay que indicar que en esa zona se han identificado dos yacimientos arqueológicos en cuya secuencia se encuentran sendas villas con necrópolis que corresponden con los denominados La Rabia I y El Villar II<sup>17</sup>.

En la última prospección arqueológica superficial practicada en el término municipal de Osuna, llevada a cabo por Juan Manuel Vargas y Ana Romo en 1998, se indica que en el cerro (o alto) de la Camorra se encuentran en gran abundancia restos de *tegulae* y de ladrillos escasamente fragmentados, si bien la presencia de cerámica es escasa, por lo que los responsables de este trabajo se inclinan a pensar que el yacimiento bien pudiera ser una necrópolis asociada a otro contiguo a él, el de Consuegra, que sí presenta indicios para categorizarlo como ciudad. Con anterioridad, otros investigadores han llegado a identificar el binomio compuesto por el cerro de la Camorra y Consuegra con las ciudades de Carruca o Munda. En cualquier caso, la secuencia ocupacional del conjunto arrancaría al menos en época Orientalizante; durante el Alto Imperio la ciudad se transformaría y se ampliaría; el Cerro de la Camorra correspondería a una de sus necrópolis (VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2001: 1054-1055; VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2002: 171-173). Apoya esta consideración de carácter urbano los resultados obtenidos de la prospección aérea de la zona (fig. 6.4), que revela hacia el sur un sector de muralla en la que puede distinguirse, de izquierda a derecha, un bastión de tendencia rectangular formado por dos torres que parecen cuadradas conectadas por dos lienzos de muro; a continuación se observan

---

<sup>16</sup> Número de inventario: 12123. Quiero agradecer al director del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, Guillermo S. Kurtz Schaefer, su amabilidad al indicarme esta información, así como por las facilidades que me ofreció él, así como personal del museo, para inspeccionar la pieza.

<sup>17</sup> Sus códigos en la base de datos Arqueos son 410391137 y 410391104, respectivamente (SÁEZ FERNÁNDEZ, ORDOÑEZ AGULLA y GARCÍA-DILS DE LA VEGA en prensa).

cinco paños de muro cóncavos entre cuatro torres que no se perciben nítidamente (DIDIERJEAN 1983: 76 y fig. 39)<sup>18</sup>.

No es este el lugar adecuado para entrar a debatir sobre la polémica. Lo que ahora interesa sobre este asunto es remarcar que en la actualidad la mayor parte de investigadores están de acuerdo en mantener que el campo de batalla debe encontrarse, con bastante probabilidad, en el entorno geográfico al que aludo<sup>19</sup>.

#### Los dos grupos de figuras de bronce

En cuanto a las figuras de bronce propiamente dichas, en el Documento 027 del archivo personal Collantes al que se ha aludido con anterioridad se halla la descripción de los mismos, en la que se incluye un somero dibujo del primero de los grupos.

Respecto al primer grupo (fig. 6.18), en lo concerniente a la identificación de los animales representados hay que recordar que esta pieza fue incluida entre las escogidas para la confección de la exposición de «El caballo en el arte» (BLANCO FREIJEIRO 1963: 103); también Corzo indica que se trata de un caballo (CORZO SÁNCHEZ 1979a: 124)<sup>20</sup>. Sin embargo, García y Bellido refiere que el animal atacado sería una gacela (GARCÍA Y BELLIDO 1956: 207). En mi opinión, estaría más acertada la primera de las opciones, tratándose de un ejemplar joven de équido. Esta no es la única discrepancia entre los diferentes autores, pues para Corzo, Collantes y el autor del catálogo de la exposición el felino que ataca es una leona, mientras que García y Bellido considera que se trata de una pantera hembra. Por mi parte, me decanto también por la primera opción. En lo referente a su interpretación, este conjunto bien podría estar representando la escena de una *venatio*.

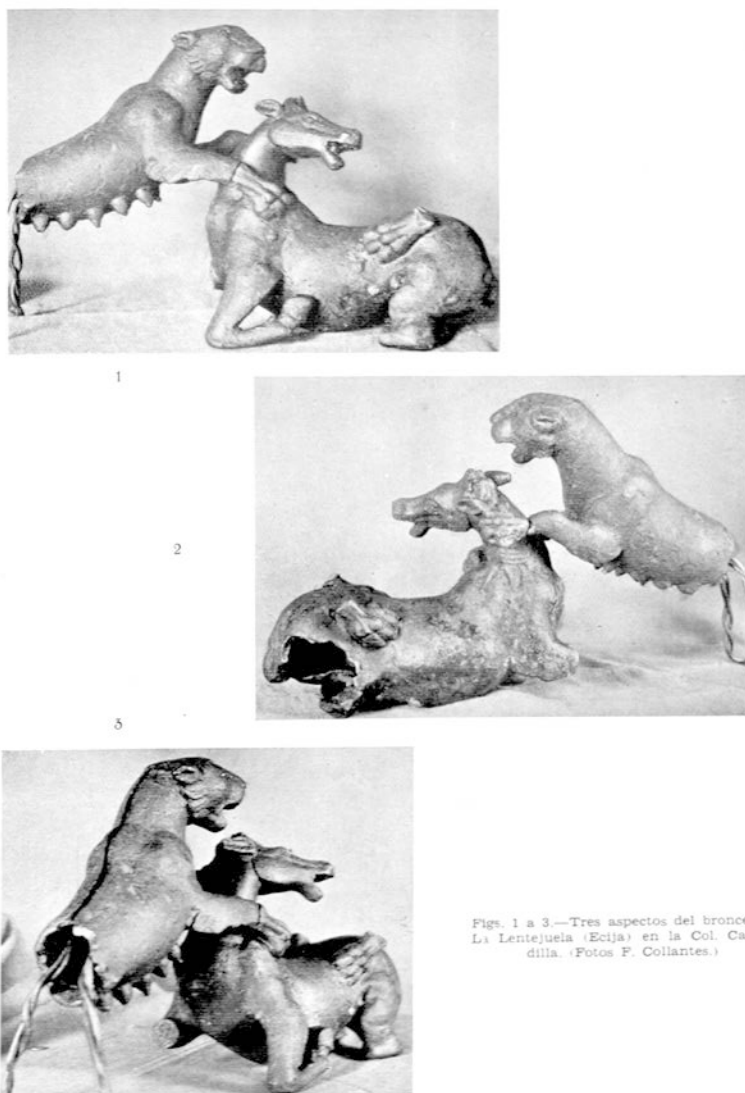
---

<sup>18</sup> Otras referencias sobre este yacimiento: OLIVER Y HURTADO 1866: 62-63; ENGEL 1892: 148; CORZO SÁNCHEZ 1979a: 124.

<sup>19</sup> A modo de ejemplo, véanse las aportaciones al simposio «Julio César y Corduba: tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 a.C.)» recogidas en: MELCHOR GIL, MELLADO RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ-NEILA (eds.) 2005. Por su parte, Corzo y Toscano, dentro de este ámbito geográfico, prefieren decantarse por el cerro de la Atalaya del cortijo del Nuño puesto que su posición estratégica es más predominante sobre la comarca y porque los materiales encontrados en superficie arrojan una cronología de las guerras cesarianas, incluyendo abundantes proyectiles con la marca de Pompeyo, sin seguir habitado posteriormente (CORZO SÁNCHEZ y TOSCANO SAN GIL 1992: 132).

<sup>20</sup> Esta misma información se recoge en: CASCAJOSA SÁNCHEZ 1980b.





Figs. 1 a 3.—Tres aspectos del bronce de L. Lentejuela (Ecija) en la Col. Calzadilla. (Fotos F. Collantes.)

Fig. 6.18: Vistas del grupo con animales, posible escena de *venatio* (fotos en García y Bellido 1956: figs. 1 a 3).

En cuanto al segundo grupo (figs. 6.19 y 6.20), la descripción que realiza Collantes es muy interesante por cuanto que es la más detallada que ha llegado hasta nuestros días de este grupo. Sin embargo, no llega a proponer cronología alguna ni realiza ninguna interpretación. García y Bellido sí se atreve con una identificación de la escena representada, resultando, por otra parte, sumamente significativas las últimas palabras que le dedica:

*La otra pareja representa a Bellerophon sobre Pegasos saltando victorios [sic] sobre la Quimera. Compuso un brioso grupo, que ha de ser trasunto de alguna recreación helenística hoy ignorada. Idéntica debió ser la mutilada figurita en Alejandría, publicada por S. Reinach en su Répertoire<sup>21</sup>. En lo que yo ahora*

<sup>21</sup> García y Bellido está refiriéndose a la obra: REINACH 1898.



*conozco, pasa a ser la figurita de la colección Calzadilla el mejor y más completo ejemplo de esta creación (GARCÍA Y BELLIDO 1956: 207).*

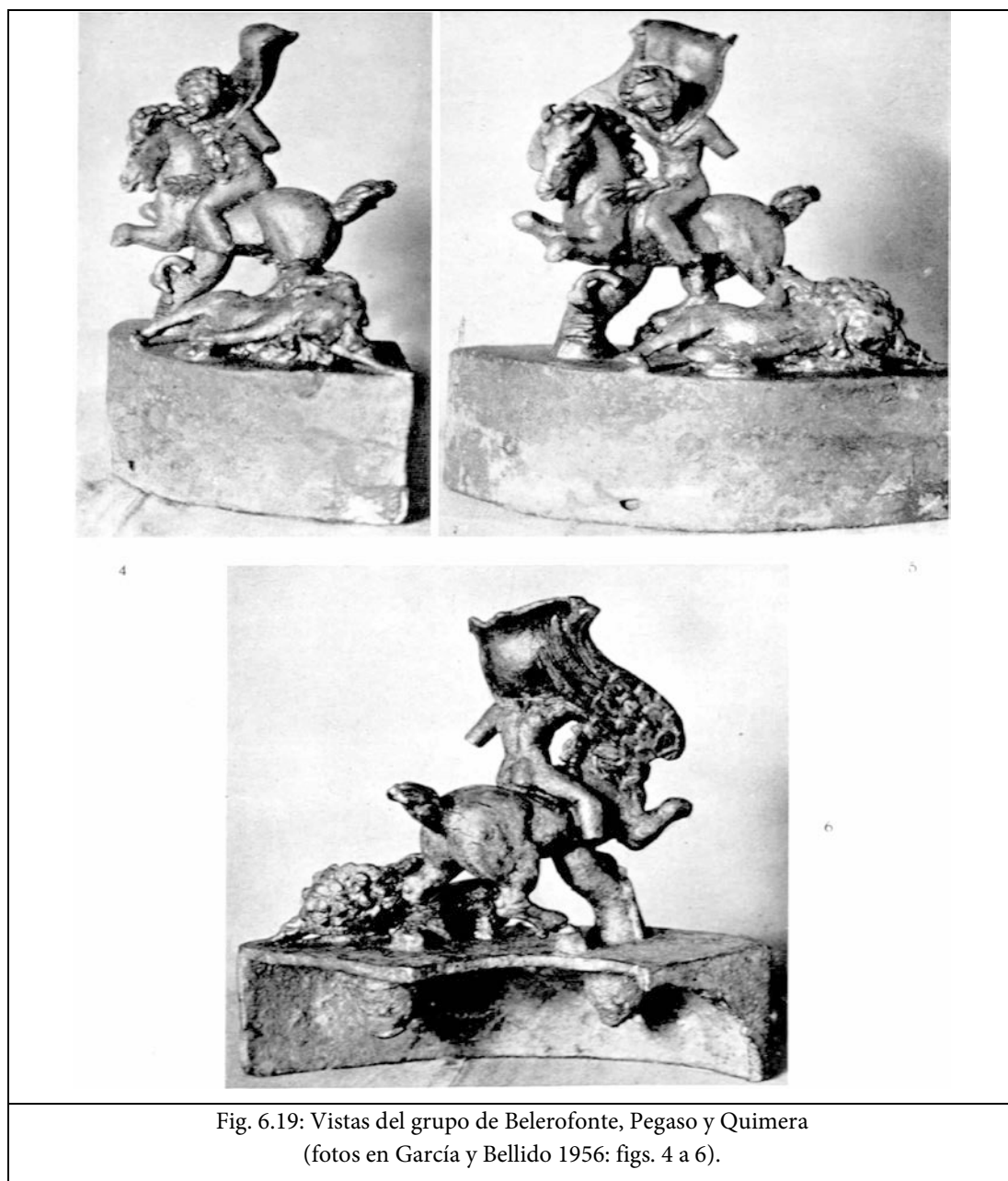




Fig. 6.20: Dibujos del grupo de Belerofonte, Pegaso y Quimera (Blanco Freijeiro 1963: láms. 8 y 9).

Efectivamente, el grupo procedente del entorno de Lantejuela se conserva mejor que el alejandrino, aunque en mi opinión no lo calificaría de «idéntico», además de que en aquel caso se trata de una obra ejecutada en mármol (LOCHIN 1994: 226). En cualquier caso, entiendo que pasa por ser una de las mejores obras de bulto redondo que escenifican el pasaje de Belerofonte cabalgando a Pegaso enfrentándose a la Quimera como puede apreciarse entre las recogidas bajo el número 186 en el *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*, todas ellas también en talladas en piedra (LOCHIN 1994: 226).

El mito de Belerofonte es de sobra conocido. Se trata de un héroe griego entre cuyas hazañas se encuentran domar al caballo alado Pegaso y dar muerte a la Quimera, un monstruo híbrido. Existen algunas variantes del mito, pero a grandes rasgos se puede decir que era hijo de Poseidón y miembro de la familia real de Corinto por vía materna. Habiendo matado involuntariamente a su hermano, se vio obligado a exiliarse, siendo acogido en la corte del rey Preto de Tirinto. Allí, la mujer de éste se enamora perdidamente de él y, ante su rechazo, cuenta a su marido que Belerofonte ha tratado de seducirla. No queriendo violar los derechos de la hospitalidad, Preto lo envía a casa de su suegro, Yóbates, rey de Licia, junto con una carta sellada en la que le pedía la muerte del mensajero. Durante nueve días fue agasajado, y al décimo, Yóbates abrió la misiva. Para no manchar su casa de sangre, el rey le encomendó una serie de duras misiones. Una de ellas fue la de matar a la Quimera, monstruo híbrido con cabeza de león, cuerpo de cabra y cola de serpiente o dragón, aunque a veces se representa con cabeza de estos tres animales, que vomitaba llamas asolando campos y devorando rebaños. Montando sobre el caballo alado Pegaso, al que había logrado domesticar, según algunas versiones, gracias a una brida de oro que le había entregado Atenea, Belerofonte mató al monstruo hundiéndole una lanza en sus fauces cuya punta de plomo, al fundirse por el fuego del aliento de la Quimera, provocó su asfixia. Este es el momento que recoge la figura de bronce. Ante todas las muestras de proeza, Yóbates no tuvo más remedio que reconocer

el origen divino de Belerofonte y, le entregó como esposa a una hija suya y lo nombró su heredero<sup>22</sup>.

En lo que refiere a su funcionalidad de ambos grupos, como ya se ha dicho, para García y Bellido debieron haber formado parte de la decoración de un carro<sup>23</sup>. En ello abundaría el hecho de que junto a ellas se encontraron elementos de ruedas (GARCÍA Y BELLIDO 1956: 207). Para el primer grupo en particular refiere que funcionalmente sería paralelizable a los correspondientes a los publicados por Eugen von Mercklin en las figuras 70 a 80 (MERCKLIN 1933), sin embargo, parece que la similitud es más referente al asunto representado (principalmente un ataque de un animal a otro) que a su uso ya que estos tienen una función más propia de asidero. Por su parte, Christiane Boubé-Piccot dedica uno de sus volúmenes sobre los bronce antiguos de Marruecos a las piezas de carros y atalajes y dentro de él, uno apéndices finales a los del resto del Imperio. Pero de las dos procedentes del entorno de Lantejuela sólo recoge una de ellas, la de Belerofonte, grupo al que clasifica como decoración del lateral de un motivo de la parte frontal semicircular de la caja de algunos carros (BOUBE-PICCOT 1980: [432]). Resulta extraño que no mencione al otro grupo ya que cita como referencia bibliográfica la publicación de García y Bellido en la que vienen recogidas las dos. Ignoro si se trata de un olvido o si ella no lo interpreta como parte de la decoración de un carro.

En cuanto a su cronología, nada dice esta autora. García y Bellido en su estudio sobre atalajes romanos de España se limita a indicar que todas las piezas que analiza son tardías, salvo una hallada en Soto del Burgo en Soria y las dos que nos ocupan, sin especificar nada más al respecto (GARCÍA Y BELLIDO 1956: 206). La única datación explícita que se ha dado es referente al primero de los grupos: en un pie de foto correspondiente al catálogo de la exposición «El Caballo en el Arte» se indica que se trata de una obra del siglo II d.C. (BLANCO FREIJEIRO 1963: fig. 11), pero no se aporta ningún argumento que justifique el criterio en el que se ha basado la datación.

Para finalizar quiero hacer una reflexión, que se acerca más a una idea evocadora que a una realidad científica toda vez que sería necesario afinar la cronología de estos dos grupo de figuras. Como ya se ha dicho, el cerro de la Camorra/Consuegra ha sido identificado con la ciudad de Munda; o, cuando menos, se suele aceptar que en sus alrededores se desarrolló la batalla homónima. En este sentido cabe recordar el pasaje incluido en el *Bellum Hispaniense* que refiere al desarrollo de esta famosa batalla y la incidencia de la caballería en la misma (*Bell. Hisp.* 31, 5). Resulta tentador poder relacionar estos acontecimientos con los dos grupos de bronce que hemos presentado<sup>24</sup>. Sin embargo, también es cierto que está constatada la existencia de fases de cronología altoimperial tanto en el propio cerro de la Camorra de Osuna como en La Rabia I y el

---

<sup>22</sup> A modo de ejemplo, pueden consultarse las siguientes referencias: GRIMAL 1981: voz Belerofonte; LOCHIN 1994; MARTÍN (dir.) 1998: voces Belerofontes, Pegaso y Quimera; HUMBERT 2000: 160-163.

<sup>23</sup> Para más detalles sobre estos objetos, véase: RÖRING 1983.

<sup>24</sup> Aunque ya había investigadores que ubicaban Munda en estos parajes, cuando García y Bellido publica las figurillas no estaba tan aceptada por la comunidad científica esta identificación, pues se apuntaba principalmente hacia los lugares cordobeses de Montilla y los Llanos de Vanda.

Villar II de Écija, que son los yacimientos de los que posiblemente debieron proceder las piezas.

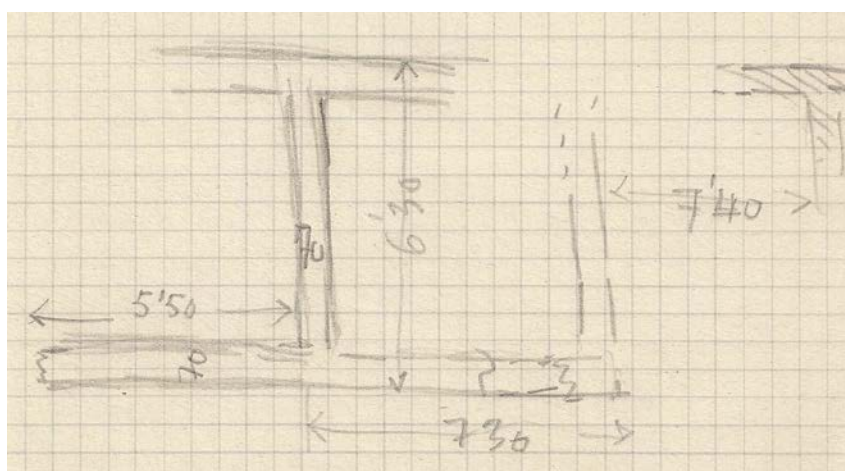
## RANCHO DE SAN ANTONIO

### Documento 030

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota escrita a lápiz

En un cerrete situado a unos 100 m al S del caserío restos romanos poco abundantes de tegulae, imbrices y fragmentos de grandes vasijas y otras de uso corriente.

[A la vuelta de la hoja se encuentra el siguiente croquis sin referencia a su localización. Por la descripción que hace de Rancho de San Antonio, en la que no hay referencia a estructuras, no parece que se corresponda a este yacimiento.]

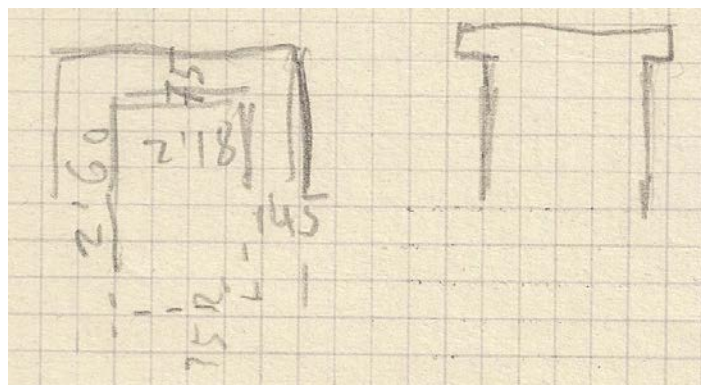


## RANCHO DE LA RETAMA

### Documento 031

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota escrita a lápiz fechada el 14 de septiembre de 1957

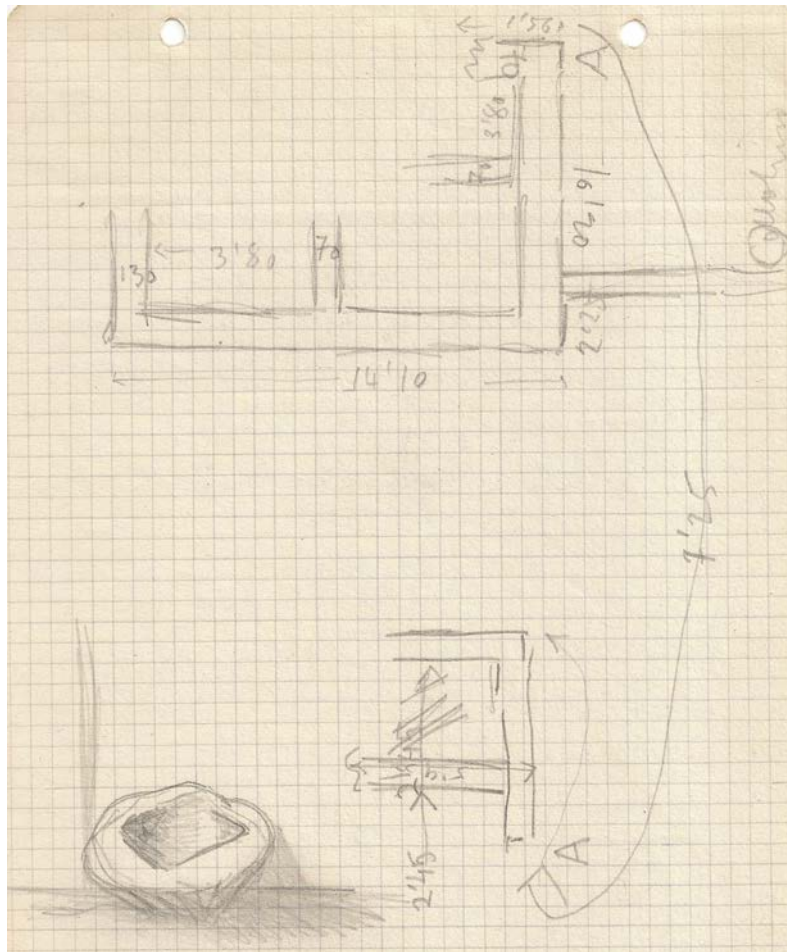
Edificado sobre los restos de un despoblado romano, en el costado N del caserío restos de un cimiento rectangular de mampostería de piedra ( x m.)<sup>25</sup> y en la espalda, al O restos de un depósito de agua, de derretido con revestimiento de opus signinum.



[A la vuelta de la hoja se encuentra el siguiente croquis sin referencia a su localización. No se puede asegurar si corresponde al Rancho de la Retama. Al final de la página reza la siguiente leyenda:] Molino con mortaja para fijarlo

---

<sup>25</sup> No se especifican las medidas, queda el espacio vacío.



### Fotografías

- «Papeles de Collantes», Entrega n.º 3, álbum «OSUNA», sobre «Osuna. 14-IX-1957»

Rancho de la Retama

14 de septiembre de 1957





## CORTIJO DE ESCALACHE

### Documento 032

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota escrita a lápiz

15 km al S de Osuna en la carretera del Puerto de la Encina.

Medio km del Cortijo del Tabaquero despoblado romano no muy extenso pero con muchos restos tegulae, ladrillos cerámica, terra sigillata, molino aceitero (parte fija) [es decir, *meta*. Continúa así la ficha:]



### Fotografías

- «Papeles de Collantes», Entrega n.º 3, álbum «OSUNA», sobre «Osuna. 14-IX-1957»

Rancho de Escalache

14 de septiembre de 1957



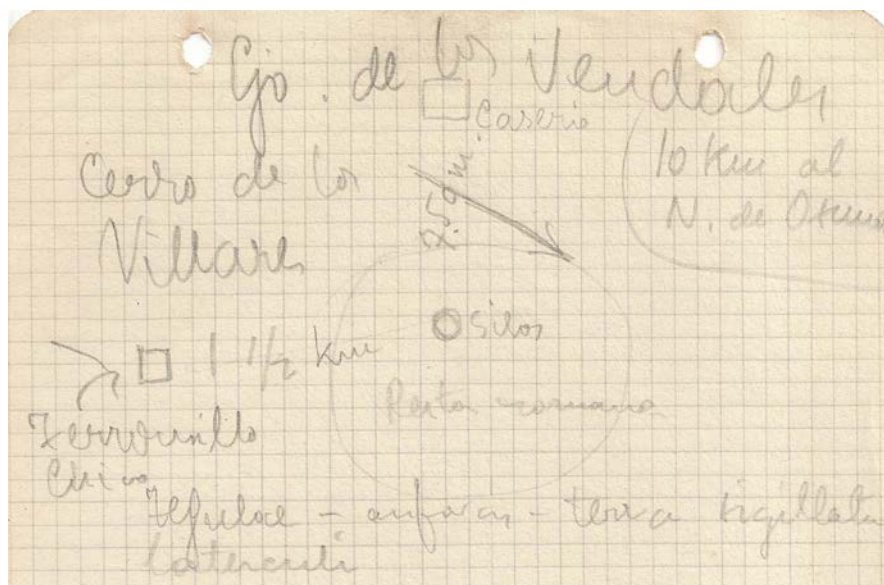


## CORTIJO DE LOS VENDALES – CERRO DE LOS VILLARES

### Documento 033

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota escrita a lápiz

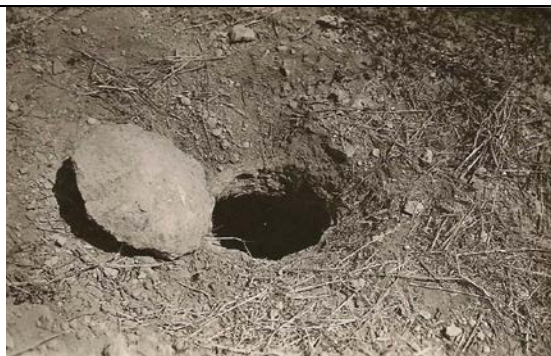
10 km al N de Osuna



Tegulae – ánforas – terra sigillata – laterculi

### Fotografías

- «Papeles de Collantes», Entrega n.º 5, sobre rotulado «Osuna»



En la Fototeca de la US hay una imagen similar (n.º registro 000019) procedente de Cerro Billares/Cortijo de los Vendedales fechada el 7 de septiembre de 1957.

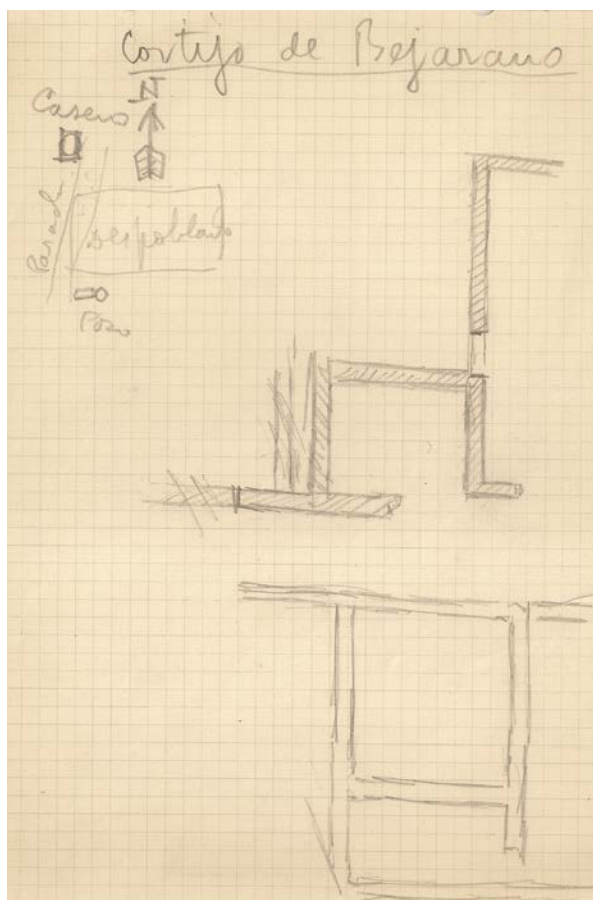


En la Fototeca de la US hay una imagen similar (n.º registro 000018) procedente del Cortijo de los Vendedales fechada el 7 de septiembre de 1957. Corresponde a un elemento de prensa de aceite, concretamente es un *lapis pedicinarum*.

## CORTIJO DE BEJARANO

### Documento 034

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota escrita a lápiz



### Documento 035

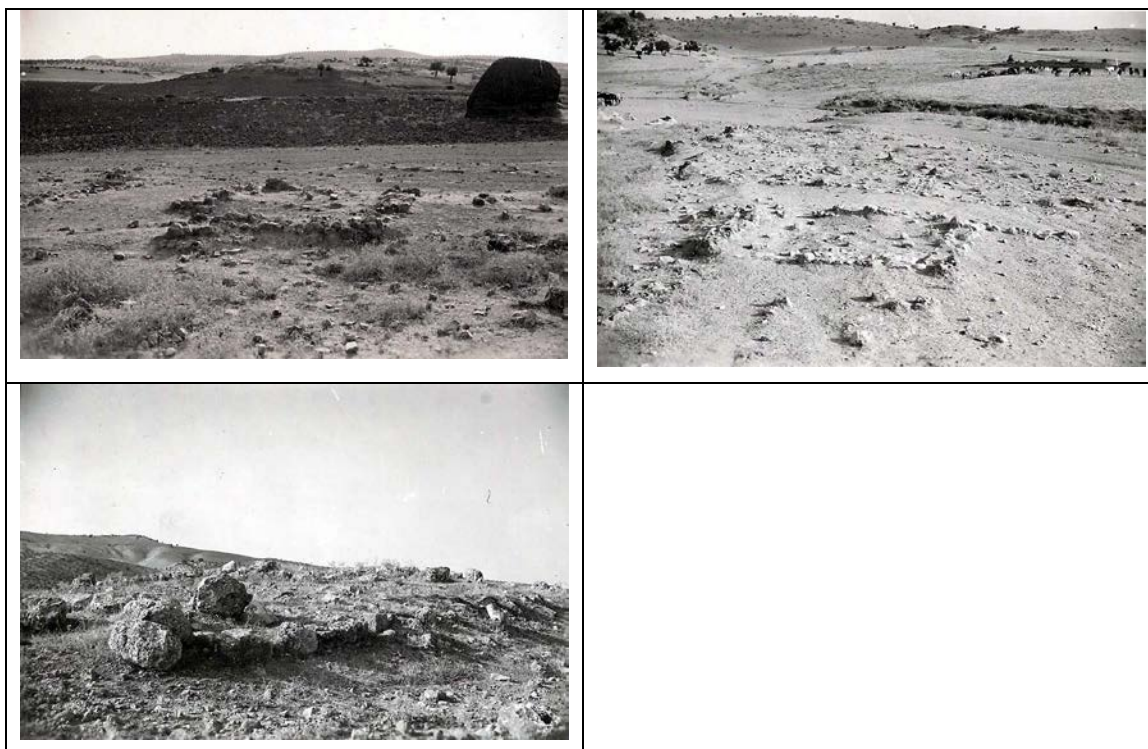
- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota escrita a lápiz

Carretera de Los Corrales. Idem [se refiere a la misma información que al yacimiento que le precede, el Cortijo de Hornía: cimientos, ladrillos, tiestos; se trata de una nota que incluye un listado con tres yacimientos, dos de Osuna y uno de Villanueva de San Juan]

### Fotografías

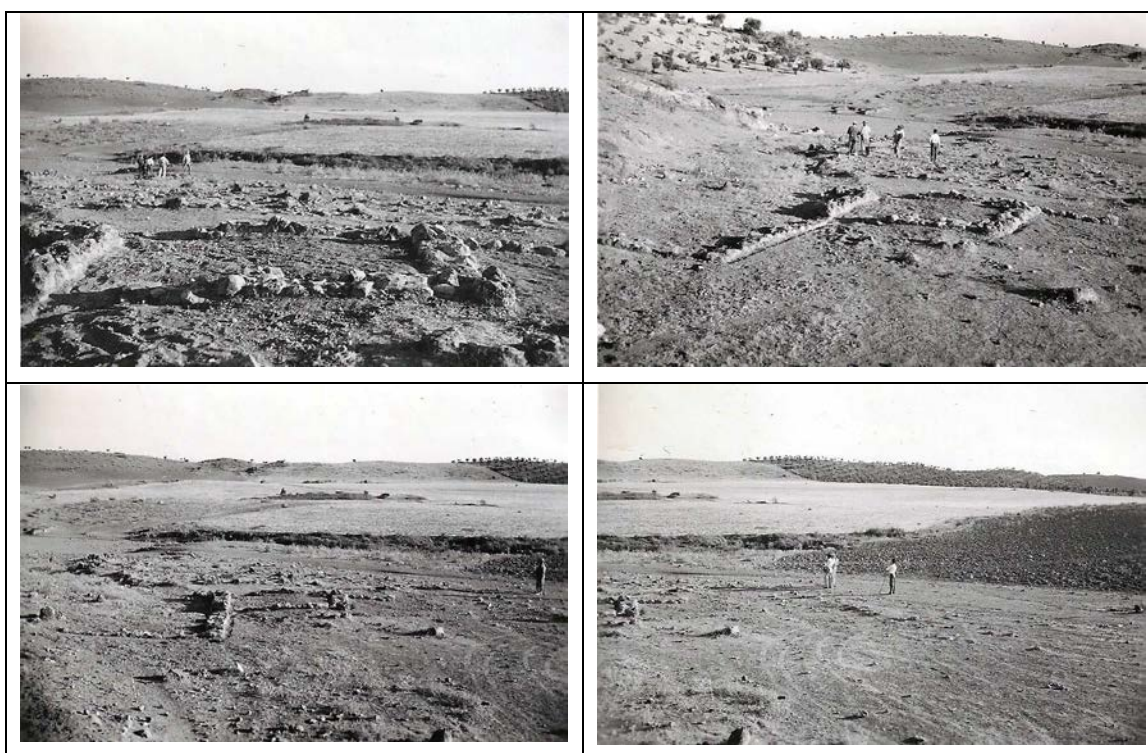
- «Papeles de Collantes», Entrega n.º 3, álbum «OSUNA»

3 de agosto de 1957



▪ «Papeles de Collantes», Entrega n.º 3, álbum «OSUNA»

10 de agosto de 1957







## CERRO DE LA CABEZA – CORTIJO DE ALCALÁ

### Documento 036

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota escrita a pluma fechada el 22 de junio de 1957

A 12 km al norte de Osuna, a poniente de la carretera de El Rubio se halla el vértice geodésico de Alcalá de 263 m de cota. El cerro alargado en dirección E-O tiene su máxima pendiente al sur donde ofrece un talud de más de 45 grados siendo también bastante pendiente por los otros lados y teniendo una especie de rampa de acceso por el NO, su cabida es de más de 20 fanegas de tierra y fue asiento de una extensa población de la que quedan vestigios de un recinto formado por mampostería de piedras de tamaño mediano que seguía el borde la mesa que corona el cerro y que hoy está casi desbaratada viendose los mampuestos caídos en las laderas del cerro, pareciendo verse los cimientos de un torreón rectangular saliente hacia el E. En el interior del recinto quedan restos de muros y cimentaciones de edificios cuyos departamentos dibujan plantas rectangulares, conducciones de agua, asientos de molinos aceiteros, albercones y otros vestigios de edificaciones. Abundan los restos de materiales de construcción: ladrillos, tegulae, columnas latericias, placas de mármol de revestimiento, etc.

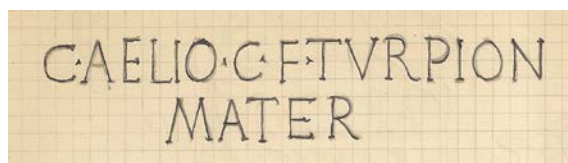
De cerámica hay fragmentos de ibérica pintada con líneas o bandas rojas, negras, ocre, violetas, etc. y algunas con estilizaciones vegetales y líneas onduladas. Aparecen también algunos fragmentos de barro campaniense y terra sigillata de buena clase unas ¿sudgálicas? y otras de fabricación local, abundando también los fragmentos de cerámica ordinaria e industrial.

De aquí procede el epígrafe sepulcral de C·AELIVS·TVRPIO, hijo de Caio, dedicado por su madre, que tiene en su casa de Osuna D. Antonio de Oriol.

[Esta inscripción, la misma del siguiente documento, corresponde con ID 160]

### Documento 037

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 2. Nota realizada a pluma sobre lápiz y textos a lápiz



Procede del Cortijo de Alcalá.

Piedra pizarra.

60 x 34'5 x 10 cm

### Fotografías

«Papeles de Collantes», Entrega n.º 3, álbum «OSUNA»

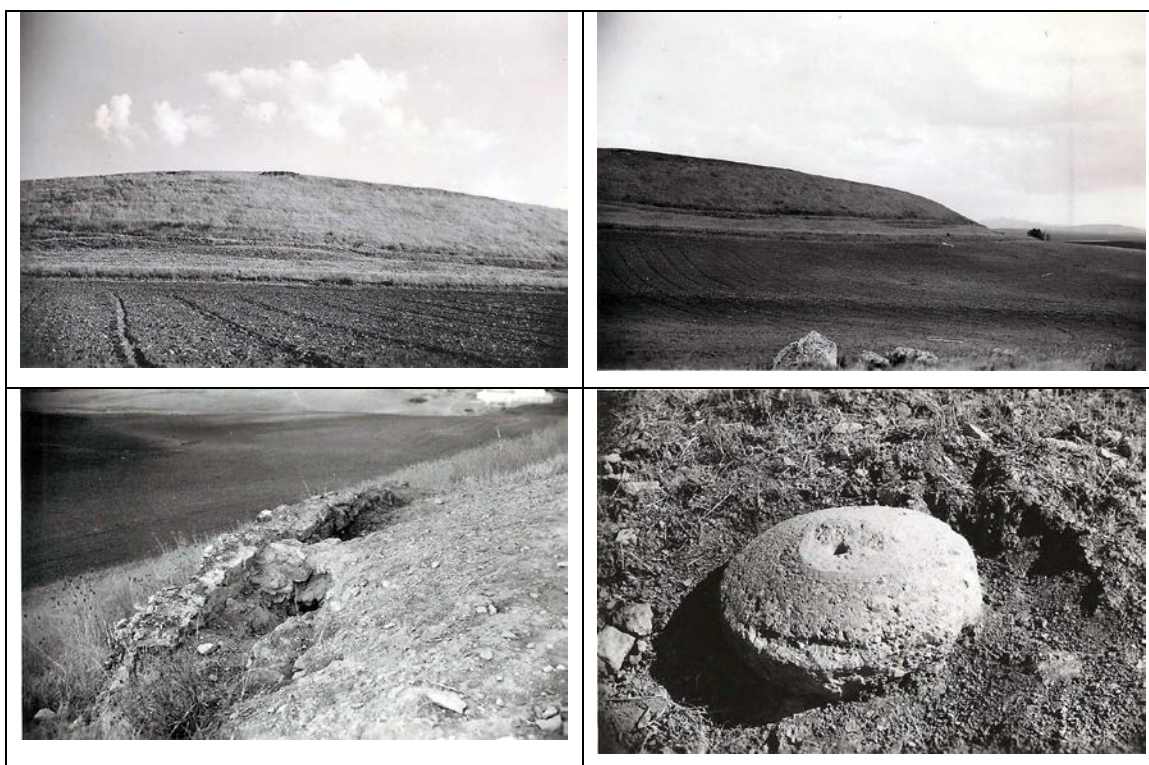
Casa de D. Antonio Oriol

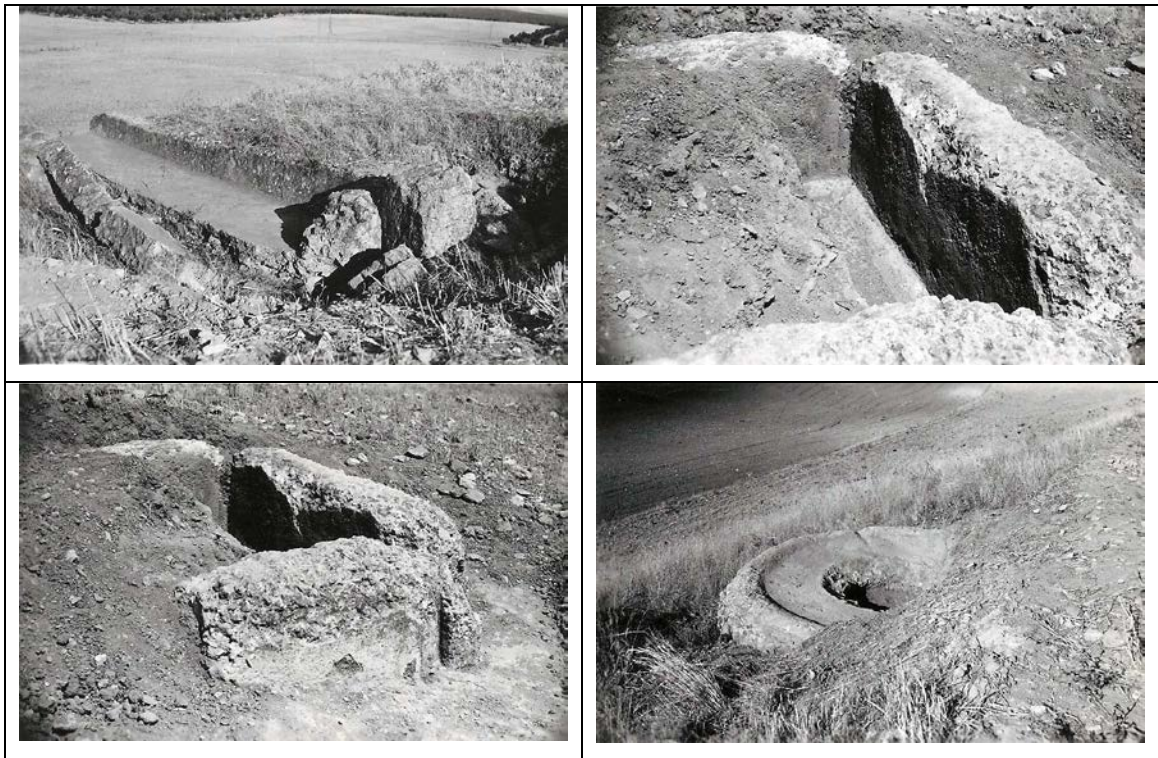
22 de junio de 1957



- «Papeles de Collantes», Entrega n.º 3, álbum «OSUNA», sobre suelto dentro del álbum «OSUNA»

[No poseen referencia concreta sobre su localización, pero las he incluido dentro de este yacimiento puesto que algunas de ellas se repiten dentro de los fondos de la Fototeca del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla, con fecha de 31 de agosto de 1957]





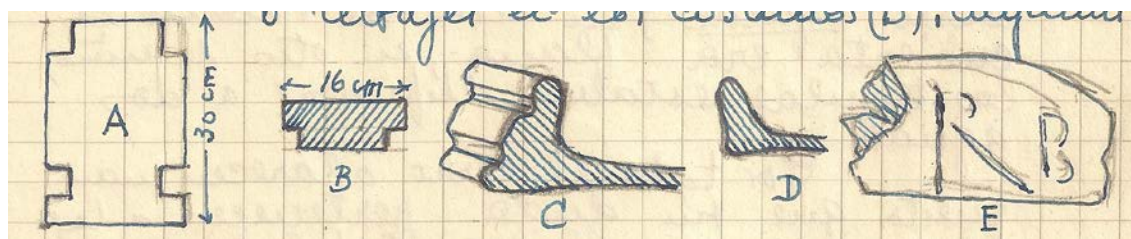


## CORTIJO DE GAMARRA

### Documento 038

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota escrita a pluma fechada el 13 de julio de 1957

A 7 km al O de Osuna en un extenso cerro de 240 m de cota existe un gran despoblado en que la cantidad de restos romanos, especialmente de tegulae que cubren materialmente el suelo, abundando también los ladrillos (32 x 16 x 5'5 – 28 x 14 x 6) y otros de la marca corriente. Algunos presentan entalladuras (A) o rebajes en los costados (B). Algunas tégulas



presentan los rebordes laterales finos (D) y a veces moldurados (C); algunos parecen tener grafitos (E). Hay también laterculi para opus spicatum (9 x 6 x 3 cm). En cambio escasea la cerámica, aun la ordinaria, siendo en proporción más abundante la terra sigillata en general de poca calidad aunque algunos ejemplares puedan quizás atribuirse a talleres sudgálicos.

El despoblado alcanza hasta la misma carretera de Granada, en cuyo talud se ven restos de tegulae correspondientes a sepulturas, algunas de las cuales fueron exploradas por los colonos de la finca hace unos años; las sepulturas, de inhumación, estaban formadas por cajas cuyas paredes, fondo y cubierta eran tegulae; en una de adulto la cubierta era plana; en otro de niño, las tegulae estaban dispuestas a dos aguas.

Por todo el cerro aparecen mampuestos que sin duda perteneces a las construcciones. El señor Oriol tiene en su casa una cabeza masculina de piedra caliza con rasgos neronianos procedente de este despoblado.

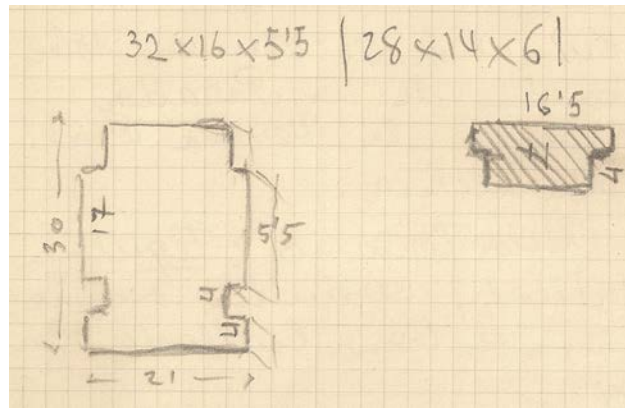
También se han hallado en él 4 silos neoeneolíticos [sic], dos de cuyas bocas vimos en nuestra exploración.

### Documento 039

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota escrita a lápiz

[En este caso sólo se incluyen dos pequeños dibujos y medidas.]





#### Documento 015

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota escrita a pluma fechada en Osuna el 6 de julio de 1957 con el título «Noticias de despoblados».

[El documento forma parte de un listado de cinco yacimientos. Al que se alude ahora lleva en la nota el nombre «Cortijo de Gamarra o del Ángel». Por la descripción del lugar y la alusión a objetos en propiedad de la misma persona, Antonio de Oriol, hace decantar la opción por el primero de ellos.]

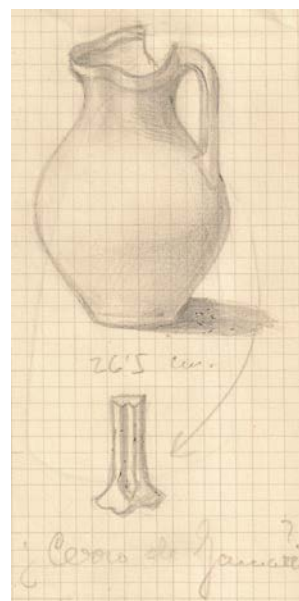
7 km a poniente de Osuna junto a la vereda real de Marchena. Cerro de la Gamarra (240 m) 1 km al S del rancho.

Noticias de D. Antonio de Oriol: de aquí procede un trozo de ara o cipo que tiene en su casa.

#### Documento 040

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 6, «Osuna». Nota realizada a lápiz

[La referencia a este yacimiento viene entre interrogantes, por lo que no hay que dar la adscripción como segura.]



## Fotografías

- «Papeles de Collantes», Entrega n.º 3, álbum «OSUNA»

Cortijo de Gamarra

Restos de sepulturas en el talud de la Carretera General

13 e julio de 1957



- Fototeca del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla, n.º de registro 000115<sup>26</sup>. Fotografía tomada el 26 de octubre de 1957

[Esta fotografía no forma parte de los Papeles de Collantes, pero ilustra la cabeza masculina de estatua que se ha aludido, propiedad de Antonio de Oriol]



---

<sup>26</sup> Fotografía tomada por José María González-Nandín y Paúl:

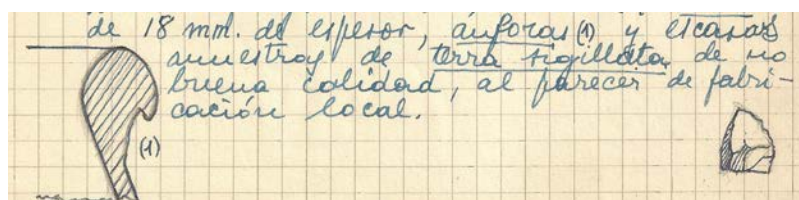
<http://fototeca.us.es/imagen.jsp?id=34129&tipo=v&elto=35&buscando=true&repetir=true>  
[consulta 03/09/2015].

## CORTIJO DEL BIRRETE - CERRO DEL TESORO

### Documento 041

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota escrita a pluma fechada el 13 de julio de 1957.

Casi en el límite occidental del término, a 11 km de Osuna. En el Cerro del Tesoro, a 300 m al E-SE del caserío, junto al pilar de la finca hay un despoblado de cierta importancia en el que se conserva en regular estado un aljibe romano de derretido de 4'95 x 1'40 y profundidad que no pudo medirse por hallarse casi lleno de tierra, conservándose en uno de sus extremos un trozo de la bóveda que lo cubrió; se hallaba enlucido de opus signinum por el interior. En todo el cerro abundan los restos de cerámica: dolia de 18 mm de espesor, ánforas (1) y escasas muestras de terra sigillata de no buena calidad, al parecer de fabricación local.



[En el extremo inferior derecha de la página puede apreciarse un dibujo de un objeto correspondiente a un elemento de industria lítica aunque, como se ha visto, en el texto no hay referencia ni a él. En cuanto al borde cerámico, corresponde a una ánfora africana Keay 62, del siglo VI d.C.]

### Documento 042

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota escrita a lápiz fechada el 13 de julio de 1957

[Repite la misma información aunque con algo menos de detalle. Aquí se indica que la distancia entre el caserío y el cerro es de 250 m.]

### Fotografías

- «Papeles de Collantes», Entrega n.º 3, álbum «OSUNA»

Cortijo del Birrete

Suerte del Tesoro

13 de julio de 1957



## CERRO DE CALAMORRO

### Documento 043

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota escrita a pluma fechada el 6 de julio de 1957

Vértice geodésico de 344 m de cota, a 8 km al NE de Osuna donde se unen las veredas reales de Puente Genil y Girón a poniente de la carretera de El Rubio a Aguadulce. Se halla coronado por un montículo artificial de unos 25 m de diámetro por 5 de altura, formado por tierra y piedras. Alrededor hay restos de tegulae y fragmentos de cerámica ordinaria no muy abundantes: recogí parte de la boca de un dolium de barro oscuro; en las demás piezas, el barro es rojizo.

### Fotografías

- «Papeles de Collantes», Entrega n.º 3, álbum «OSUNA»

22 de junio de 1957



## CORTIJO DE BEATALOBO – CERRO DE LA CORDERA

### Documento 044

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota escrita a pluma fechada el 6 de julio de 1957

A 8 km al NE de Osuna y a medio km a levante de la carretera de El Rubio. En el Cerro de la Cordera sobre un camino del mismo nombre y situado a un km al NO del caserío de la finca, hay un extenso despoblado romano correspondiente sin duda a una villa de importancia. El suelo se halla cubierto por gran cantidad de fragmentos de tegulae, así como ladrillos de diversos módulos (15 x ... x 9 cm – 15 x ... x 5'5 cm – 15 x 14 x 5'5 – 15 x 19'5... x 7), segmentos para columnas latericias (cuadrante de 22'5 cm de radio y 6 de grueso), laterculi para opus spicatum (8 x 5 x 2'5 cm – 8'5 x 5'5 x 2'5 cm). Hay también abundantes fragmentos de cerámica romana ordinaria de barro rosado o negruzco, así como de grandes vasijas: dolia y ánforas. Hay profusión de terra sigillata, de buena clase o de imitación local; unos ejemplares son lisos y otros con decoración de motivos vegetales; algún trozo con marca, aunque fragmentaria e ilegible.

Hacia 1955 se halló un mosaico en buen estado de conservación que fue levantado por Ceballos y trasladado a la casa del dueño de la finca D. Antonio de Oriol Puerta, calle General Mola, 2, en Osuna, donde lo sentó en un recinto contiguo al jardín<sup>27</sup>.

Descripción del mosaico<sup>28</sup> [en blanco a continuación]

Recogí una pequeña hoja de sílex blanco con pátina cerea [sic].



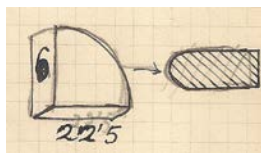
### Documento 045

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota escrita a lápiz fechada el 6 de julio de 1957

[La primera parte de la información coincide con el documento anterior, aunque aquí está menos desarrollada. Se añade el siguiente dibujo y, a continuación, el texto que se reproduce:]

<sup>27</sup> Actualmente esa calle está rotulada como Gordillo. Este mosaico es el que posteriormente publica Blázquez, aunque indicando erróneamente como lugar del hallazgo la casa a la que se trasladó (BLÁZQUEZ MARTÍNEZ 1982: 84). A mediados de la década de los años noventa pude visitar la casa en compañía del quien entonces era su propietario, José Oriol, hijo del mencionado Antonio Oriol, y pude comprobar que aún se encontraba el mosaico en un recinto junto al jardín de la misma.

<sup>28</sup> Línea escrita a lápiz.



En este lugar y en el pozo de Caraballo se encontró una lápida que se halla en la fachada de la casa de D. José Soto en la calle Victoriano Aparicio (Osuna).

#### Documento 046

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota escrita a lápiz

Mosaico procedente del Cortijo de Beatalobo.

Gama = línea natural – S. tostada – negro – blanco – gris – gris claro – verdoso – vinoso.

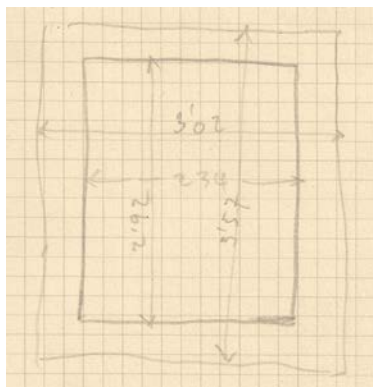
Tamaño de las tessellas: 0'130 m<sup>29</sup>

Long. máx. mosaico: 3'570 m

Anch. máx. mosaico: 3'020 m

Anch. interior orla negra: 2'34 m

Long. interior orla negra: 2'92 m



#### Fotografías

- Fototeca del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla, n.º de registro 000116 a 000119<sup>30</sup>. Fotografías tomadas el 26 de octubre de 1957

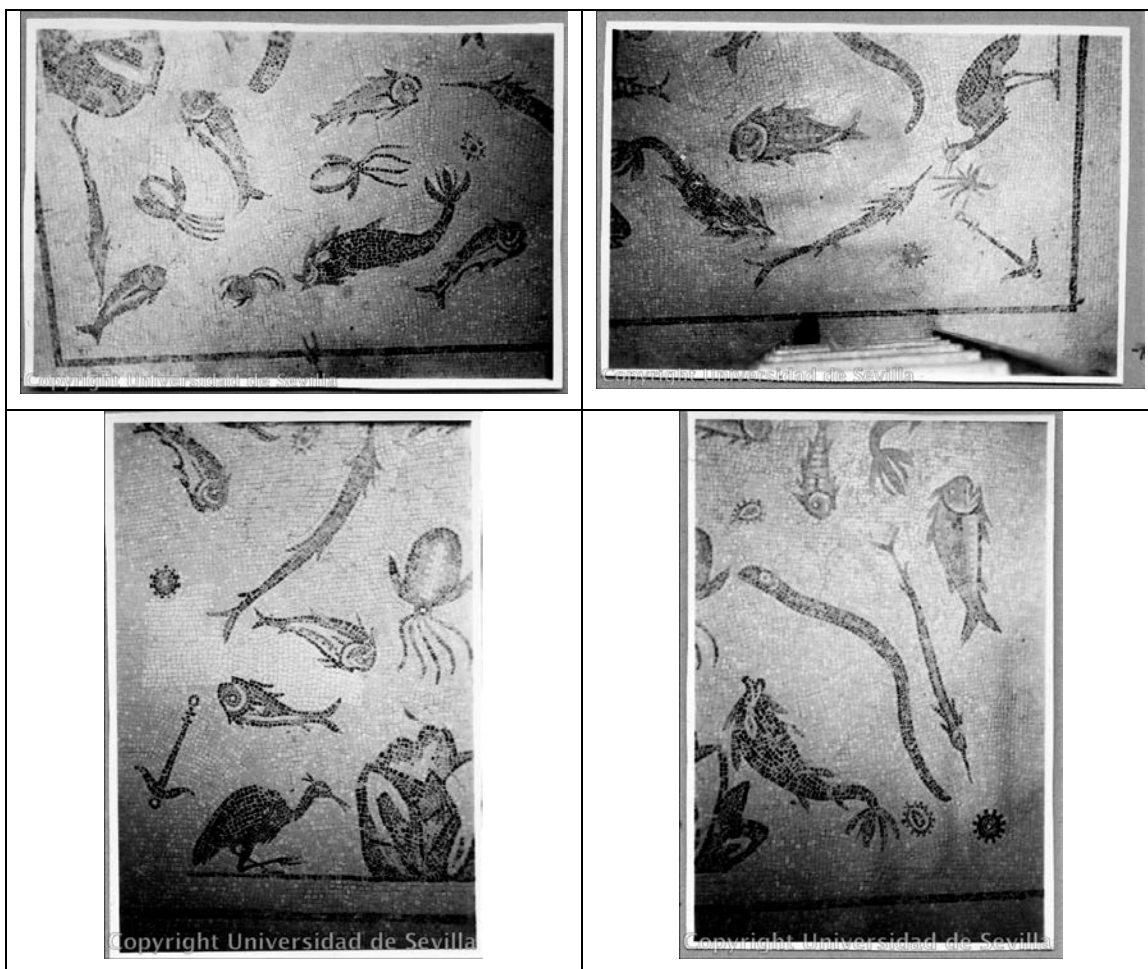
[Estas fotografías no forman parte de los Papeles de Collantes, pero ilustran el mosaico, propiedad de Antonio de Oriol, actualmente en la casa familiar de la calle Gordillo. En el Corpus de Mosaicos de España editado por el CSIC, José M.<sup>a</sup> Blázquez indica que el

<sup>29</sup> Evidentemente, se trata de una confusión de Collantes. Debe referirse a 0'013 m.

<sup>30</sup> <http://fototeca.us.es/imagen.jsp?id=34132&tipo=v&elto=280&buscando=true&repetir=true>  
<http://fototeca.us.es/imagen.jsp?id=34133&tipo=v&elto=283&buscando=true&repetir=true>  
<http://fototeca.us.es/imagen.jsp?id=34131&tipo=v&elto=281&buscando=true&repetir=true>  
<http://fototeca.us.es/imagen.jsp?id=34130&tipo=v&elto=282&buscando=true&repetir=true>  
 [consulta 03/09/2015].



mosaico procede de esta vivienda ursaonense (BLÁZQUEZ MARTÍNEZ 1982: 84), confundiendo el lugar en el que se encuentra conservaba con el de procedencia]



## **CORTIJO DEL VILLAR DE LAS CULEBRAS**

### **Documento 047**

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota escrita a pluma fechada el 22 de junio de 1957

En el cruce del Camino de los Fruteros con la Vereda Real de Lucena altozano poco elevado con escasos restos romanos, tegulae y vasijas ordinarias de uso casero; algún resto de sigillata de imitación local.

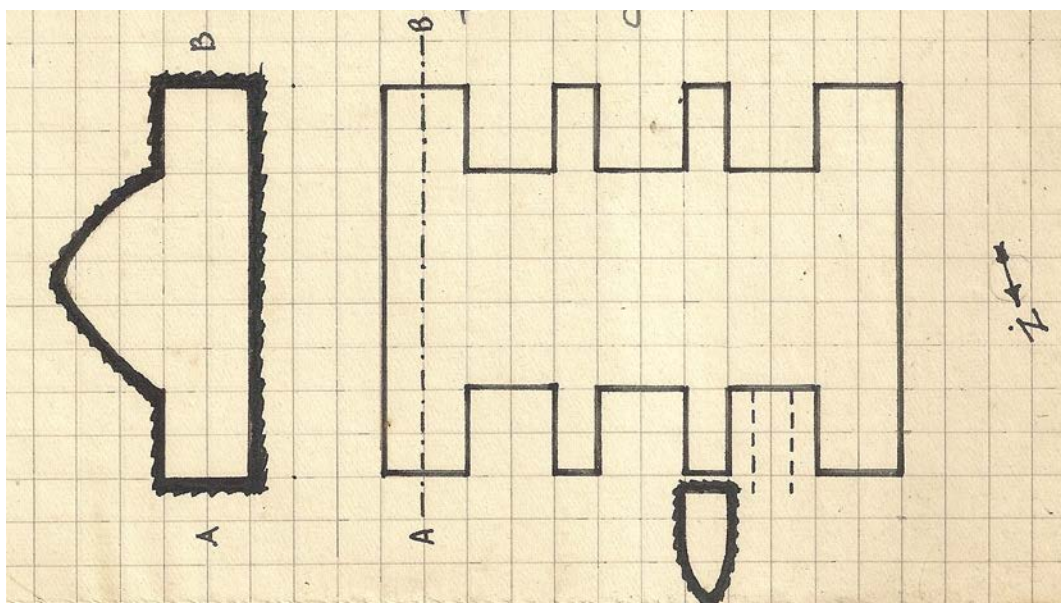


## CORTIJO DE LOS MATORRALES

### Documento 050

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota escrita a pluma fechada el 22 de junio de 1957

Al NO del término, a 14 km de Osuna sobre el Camino de los Fruteros. A unos 200 m a levante de la Laguna de la Sal se hallan los restos de un depósito de agua romano orientado en sentido E-O, aproximadamente. Consta de una nave con cuatro departamentos rectangulares a cada uno de sus lados mayores, todos ellos cubiertos por bóvedas apuntadas. La construcción es de derretido con revestimiento de opus signinum. La conducción para la entrada de agua parece estar al costado N entre el primero y el segundo departamento de este lado.



Alrededor de esta construcción hay restos de materiales de construcción, especialmente tegulae.

En la misma finca, en la suerte de La Ñoreta, nombre que recibe de un antiguo pozo árabe, existen también restos romanos, especialmente de cerámica ordinaria.

### Documento 051

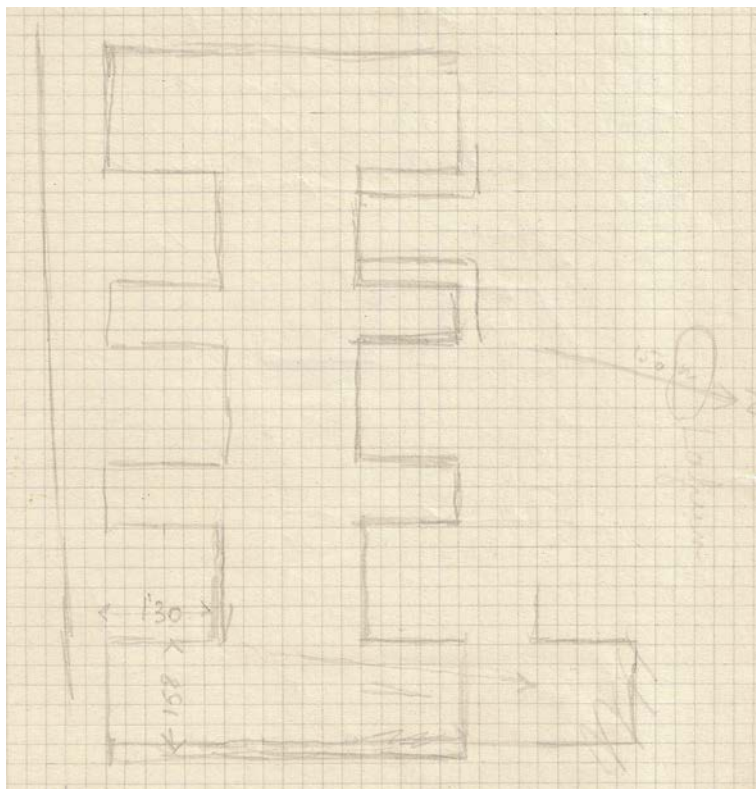
- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota dibujada a pluma sobre lápiz fechada el 22 de junio de 1957

[Otro dibujo de la misma estructura.]

### Documento 052

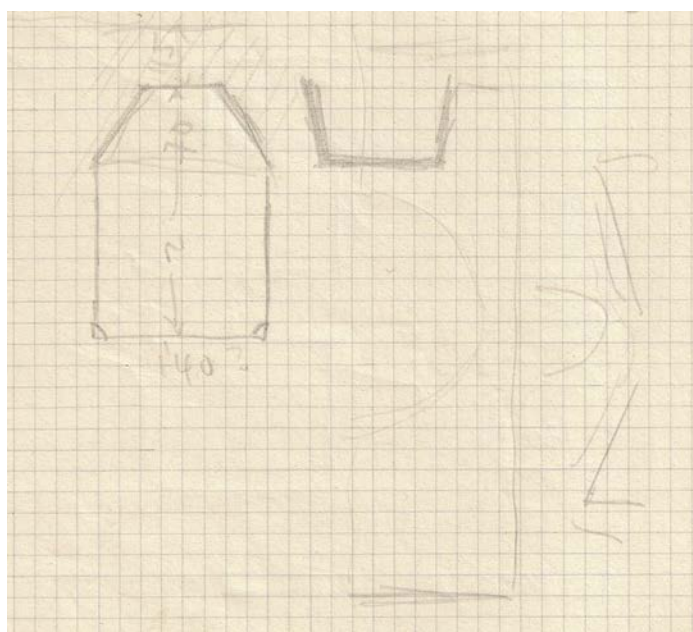
- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota dibujada a lápiz fechada el 1 de octubre de 1957

[Se trata de otro dibujo de la misma estructura. En este caso incluye algunas medidas, por lo que lo resulta interesante reproducirlo:]



[A la vuelta de la hoja se encuentra el siguiente texto y dibujo:]

Depósito de agua de unas termas. Nave central con capillas laterales, todas ellas cubiertas por bovedillas hechas con formero de derretido de piedra menuda con enlucido de opus signinum.



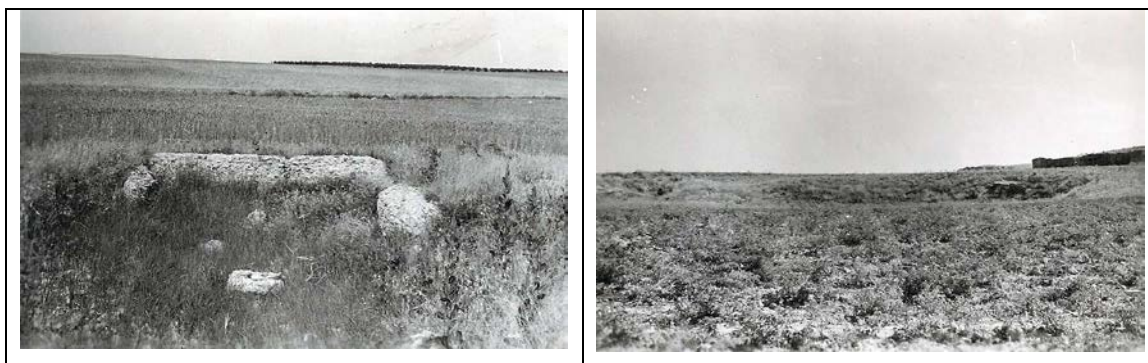
[Recientemente se ha abordado el estudio de esta estructura documentada por Collantes y se ha llegado a la conclusión de que no sería el depósito de unas termas, sino el *hypocaustum* o cámara de calor de unos baños en la parte inferior, y por encima el *alveus* de un *caldarium* o cuarto de baño caliente (RUIZ CECILIA 2014: 68). Por otra

parte, del yacimiento de los Matorrales procede también la estatua de un togado de la colección Galarza-Quesada (ORIA SEGURA y RUIZ CECILIA 2008)]

### Fotografías

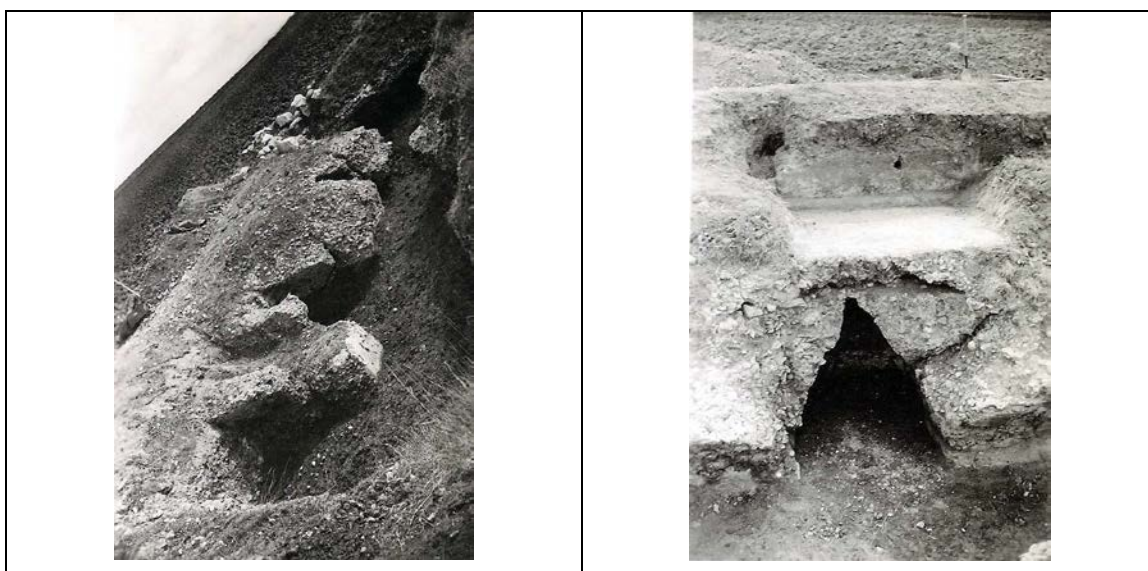
- «Papeles de Collantes», Entrega n.º 3, álbum «OSUNA »

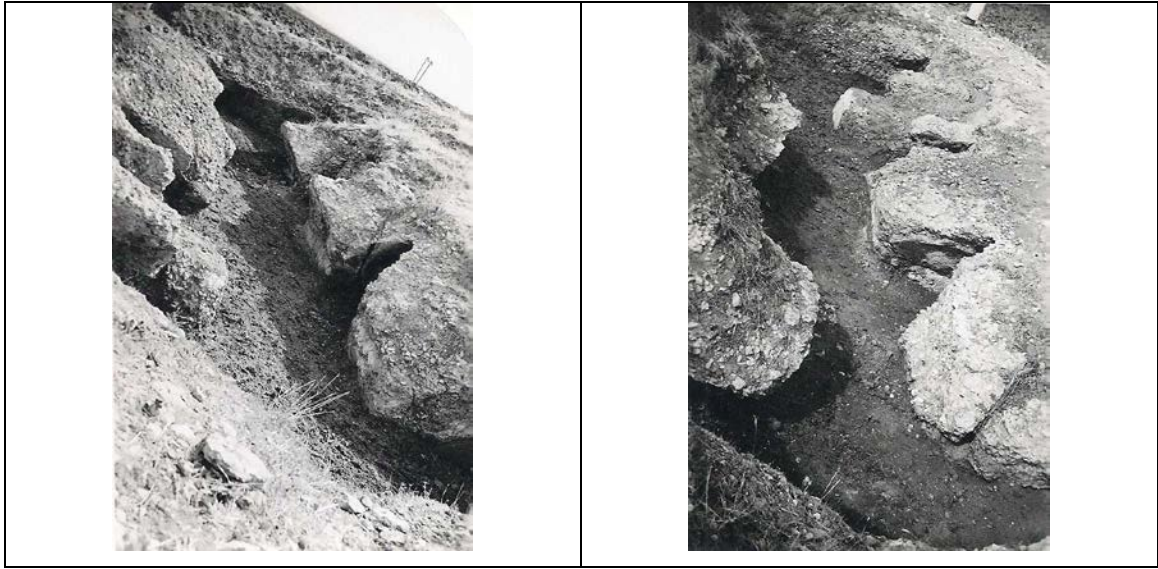
22 de junio de 1957



- «Papeles de Collantes», Entrega n.º 5, sobre «Osuna (4)»

[En un sobre rotulado «Osuna (4) ». Gracias a los croquis anteriores y a las fotografías de la Fototeca del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla se puede concluir que las siguientes imágenes pertenecen al yacimiento del Cortijo de los Matorrales:]





## **RANCHOS DEL ÁNGEL**

### **Documento 053**

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota escrita a pluma

7 km al O de Osuna sobre el Camino de la Parada próximo a la Vereda Real de Marchena.

Restos romanos: tegulae, ladrillos, cerámica ordinaria. Se han hallado sepulturas.

En el cerro junto al caserío se encontraron silos.



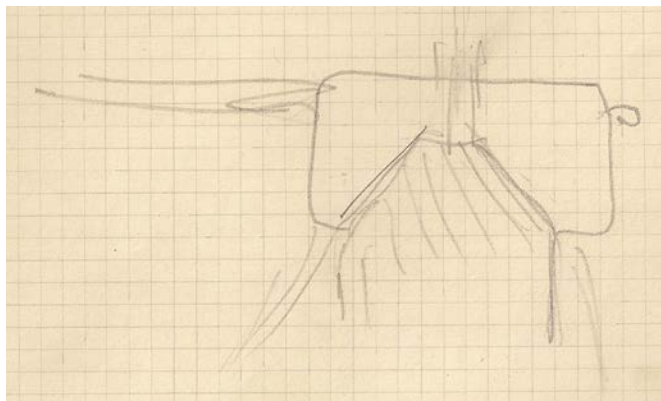
## VEREDA REAL DEL RÍO O VEREDA ANCHA

### Documento 054

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota escrita a lápiz

500 m al N del Cortijo del Vínculo, en medio de la vereda se halla un silo con boca circular (42 cm), 1'45 de profundidad (visible) y 2'50 m en el fondo.

[A la vuelta de la hoja se encuentra el siguiente dibujo sin referencia a su localización.]



### Fotografía

- «Papeles de Collantes», Entrega n.º 3, álbum «OSUNA»

[Esta fotografía posee al dorso las dos referencias topográficas que se indican a continuación, por lo que imagino que ha de tratarse del mismo silo al que se alude en el documento anterior]

(Cortijo del Vínculo)

Vereda Real del Río

Silo

13 de julio de 1957



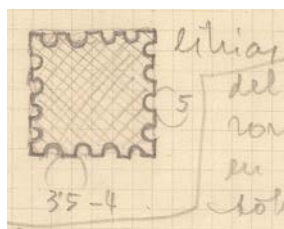
## RANCHO DE LA LOLA

### Documento 055

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota escrita a lápiz fechada el 20 de julio de 1957

Sobre el arroyo del Peinado.

Trozo de pilar de piedra caliza con estrías (65 x 37 x 37).



A 250 m al SO del caserío, despoblado romano que empieza en la ladera que cae sobre el arroyo del Peinado.

Ladrillos: 31 x 29 x 6 / 31 x 28'5 x 5'5 / 17 x 29 x 6

Dolia: 2 cm

[A la vuelta de la hoja se encuentra el siguiente dibujo sin referencia a su localización. Posiblemente se trate de los hornos circulares que se aprecian en las fotografías rotuladas como Rancho la Lola de su álbum titulado «Osuna»<sup>31</sup> y en la Fototeca del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla<sup>32</sup>]

---

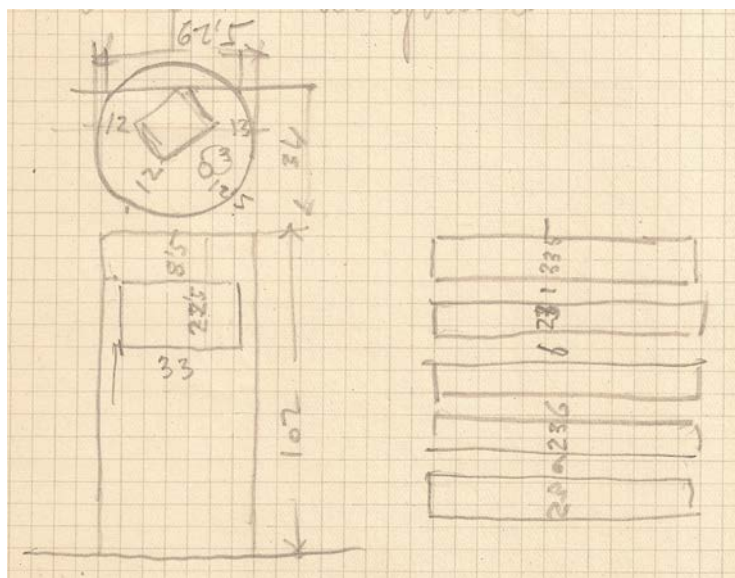
<sup>31</sup> «Papeles de Collantes», Entrega n.º 3, álbum «Osuna».

<sup>32</sup> Imágenes con n.º de registro 000091 a 000095.

**Documento 056. Calle San Pedro, 2**

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota escrita a lápiz fechada el 26 de octubre de 1957

Basa de estatua en forma de fuste de granito.



[Aunque no lo indique Collantes, este epígrafe fue recuperado el año 1802 en el paraje de la Piedra del Cristiano<sup>33</sup>. Corresponde con la inscripción ID 133.]

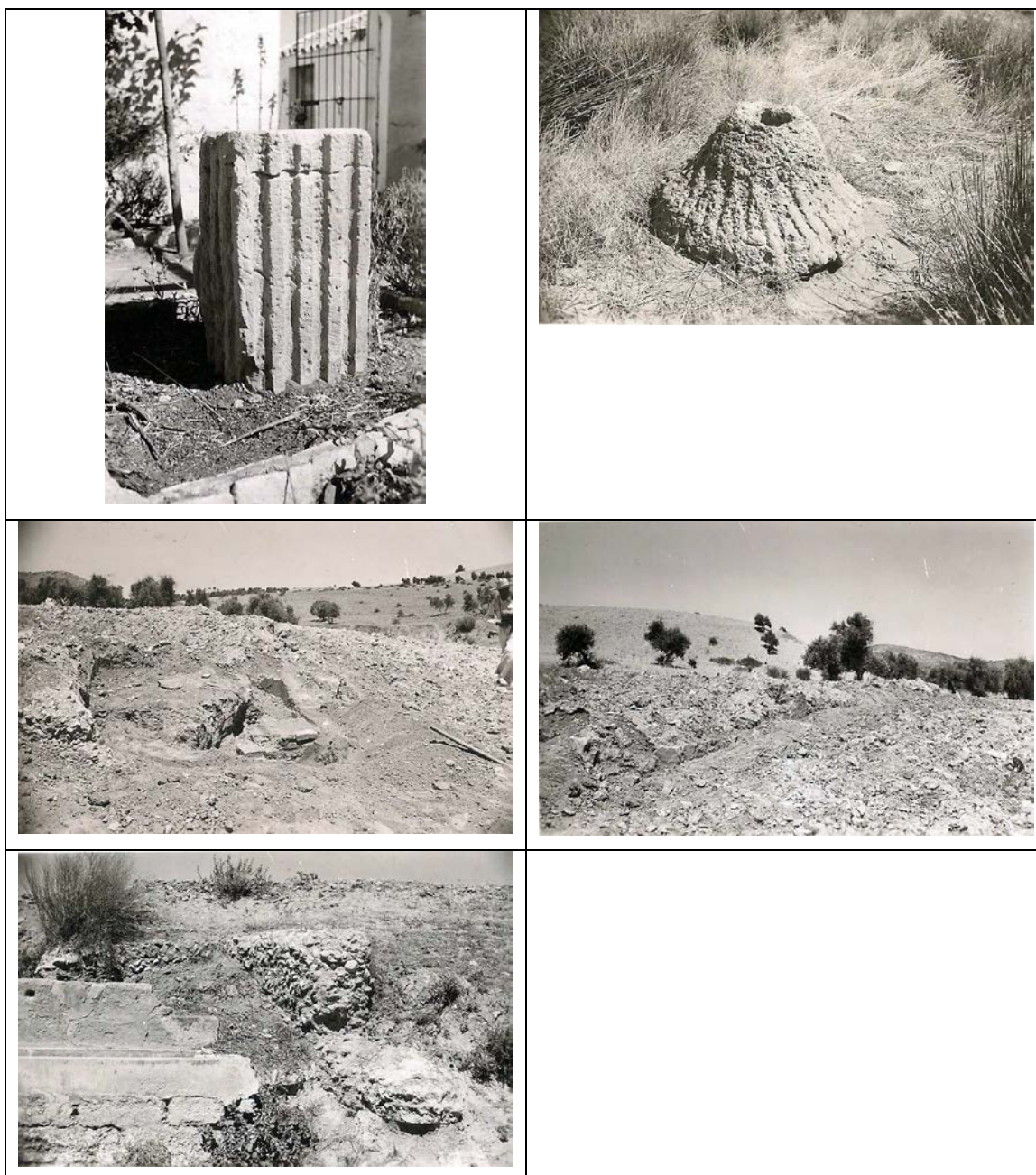
<sup>33</sup> Existen diversas referencias bibliográficas sobre los hallazgos de 1802 en el paraje de la Piedra del Cristiano, por lo que remito a la más reciente, donde vienen incluidas todas las demás: ROMÁN PUNZÓN y RUIZ CECILIA 2013. En cualquier caso, estos hallazgos históricos se vinculan con los cercanos yacimientos de Rancho la Lola, Cerro Mora y Cortijo de Guardalelaire. Nuevas aportaciones:



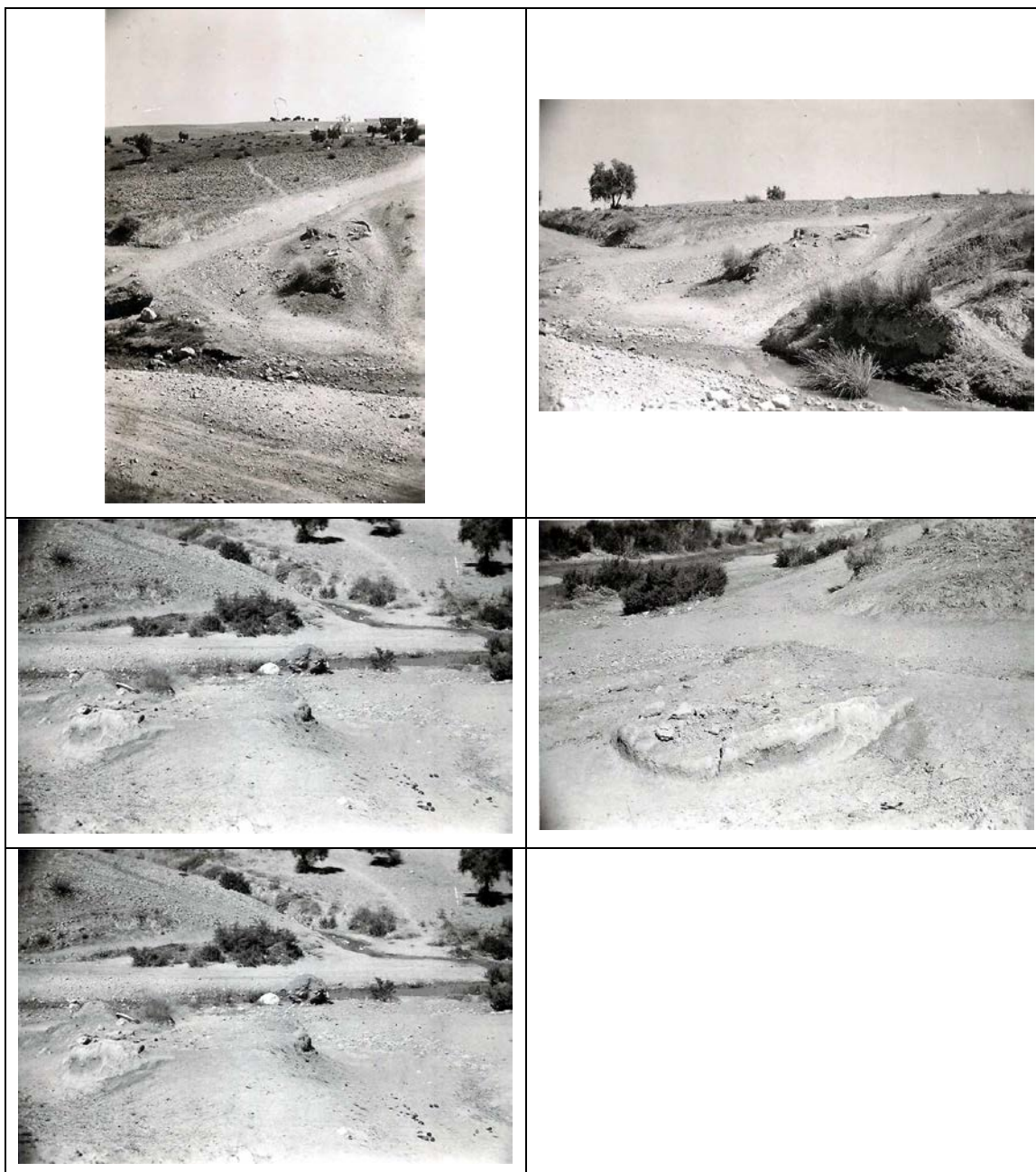
## Fotografías

- «Papeles de Collantes», Entrega n.º 3, álbum «OSUNA »

20 de julio de 1957

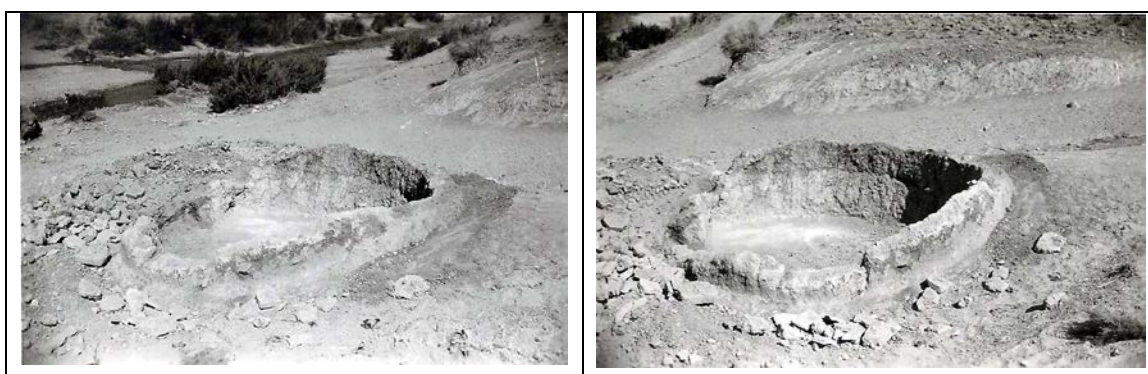


RUIZ CECILIA, ROMÁN PUNZÓN y BAENA DEL ALCÁZAR 2014 y ORDÓÑEZ AGULLA y RUIZ CECILIA en prensa a.



- «Papeles de Collantes», Entrega n.º 3, álbum «OSUNA»

3 de agosto de 1957



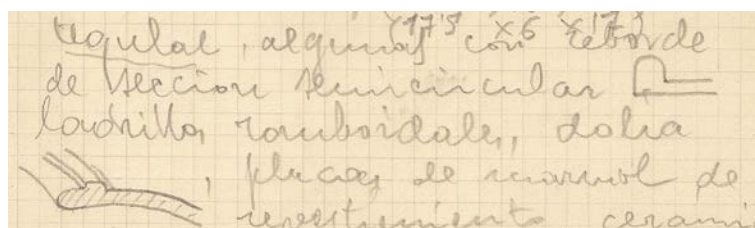


## HACIENDA DE HORNÍA

### Documento 057

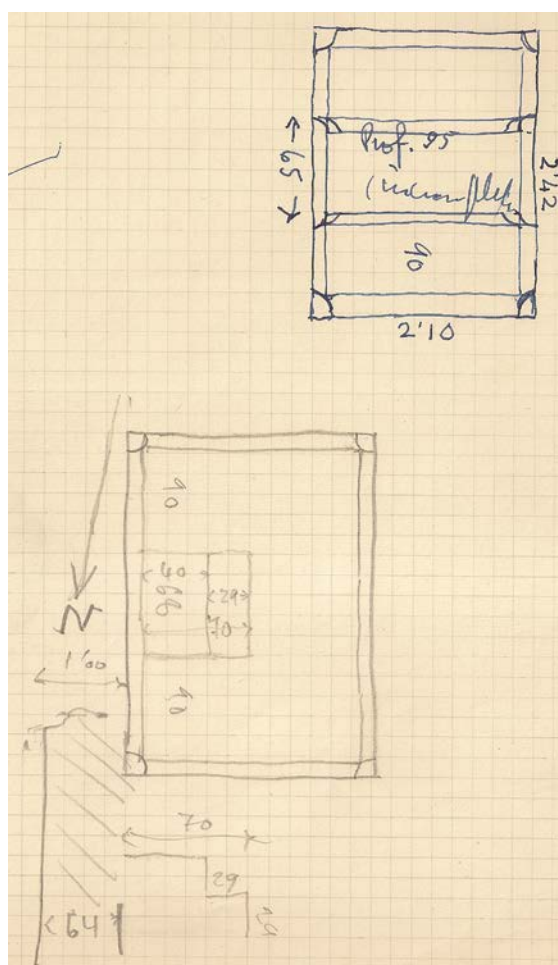
- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota escrita a lápiz fechada el 3 de agosto de 1957. Existe un segundo documento con la misma signatura en el que lo denomina «Cortijo de Hornía» que posee una información bastante más resumida

Al pie del Cerro de Hornía, al costado O de la carretera de El Saucejo, extenso despoblado con ladrillos (15'5 x 7 x ? – 17'5 x 6 x 17), tegulae, algunas con reborde de sección semicircular, ladrillos romboidales, dolia, placas de mármol de revestimiento, cerámica utilitaria, atadores de barro, pavimentos de opus signinum, muros de mampostería. Poca sigillata.



Al otro lado de la carretera también hay restos, aunque menos.

[A la vuelta de la hoja se encuentra el siguiente dibujo sin referencia a su localización:]



## Fotografías

- «Papeles de Collantes», Entrega n.º 3, álbum «OSUNA»

3 de agosto de 1957



## CORTIJO DEL HIGUERÓN Y RANCHO DEL POLVORÍN (DEL CORTIJO DE TOPETECANO)

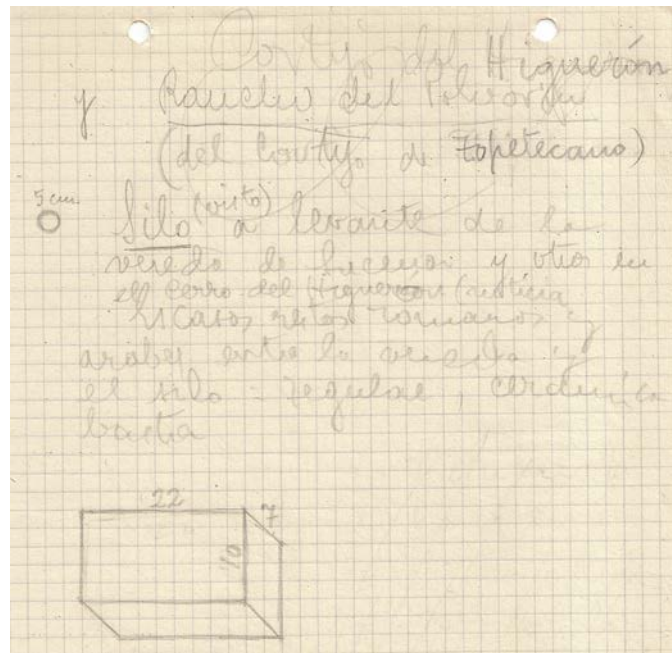
### Documento 058

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota escrita a lápiz.

[El triple nombre del yacimiento está escrito en tres líneas que aparecen tachadas en este primer documento.]

Silo (visto) a levante de la vereda de Lucena, y otros en el Cerro del Higuerón (noticia)

Escasos restos romanos y árabes entre la vereda y el silo: tegulae, cerámica basta.



### Documento 059

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Listado de yacimientos escrito a lápiz.

[En este otro documento, tan sólo aparece la denominación de Cortijo Higuerón.]

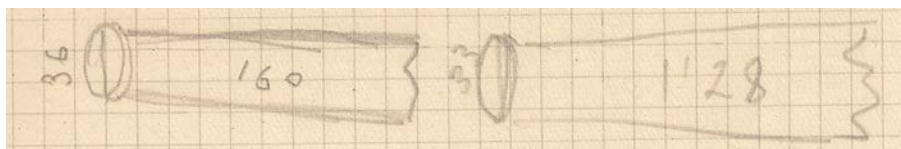
Mosaico y muros al hacer unos hoyos.

## CORTIJO DE MONTELINEROS

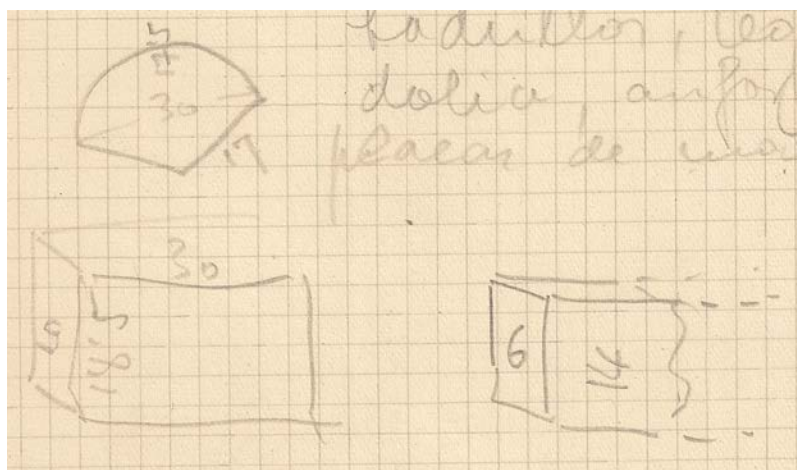
### Documento 060

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota escrita a lápiz fechada el 7 de septiembre de 1957. Al margen: «Rancho de J. Antonio».

En el caserío dos fustes de mármol rosa.



A 1200 m al NE del caserío, en el cerro del Peñón restos. Ladrillos, tegulae, dolia, ánforas, placas de mármol.



Ladrillos visigodos entre la carretera y colada del pozo en la alcantarilla.

## **CORTIJO DEL AGUJETERO ALTO (CAHICES OLIVAR DEL VILLAR)**

### **Documento 015**

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota escrita a pluma fechada en Osuna el 6 de julio de 1957 con el título «Noticias de despoblados»

[La nota forma parte de un listado de cinco yacimientos titulado “Noticias de despoblados”, dos ya referidos con anterioridad y los otros tres corresponden a este yacimiento y a los dos siguientes. Parece tratarse de unas anotaciones con noticias recogidas por informantes locales sobre la localización de yacimientos.]

Sobre el camino vecinal de El Puerto de la Encina. 10 km al SO de Osuna.

Noticia de D. Antonio de Oriol.

### **Documento 061**

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 6, «Osuna». Nota escrita a pluma con el título

C/. Cristo n.º 11

D. \_\_ Oriol

Hacha de serpentina 10'5 cm. de altura

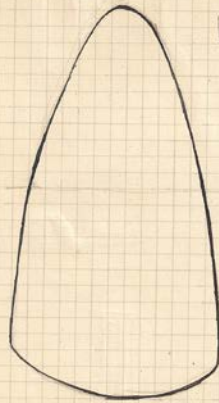
Proc. del Agujetero Alto

—

Otras dos de procedencia desconocida pero en término de Osuna

1 – mat. diorito – secc. Oval, corte a doble bisel – forma triangular – altura: 12 cm

2 – mat. diorito – secc. Rectangular – altura 7'5 cm – corte a doble bisel – forma trapezoidal



Hacha de Serpentina  
10'5 cm. altura

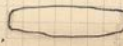


proc. del Agujetero  
altos.

Otras dos de procedencia desconocida pero en terminos de Otumba

1 - mat. diorito - sec. oval, corte a doble bisel - forma triangular - altura = 12 cm.

2 - mat. diorito - sec. rectangular - corte a doble bisel - forma trapezoidal - altura 7'5 cm.





## CORTIJO DE SAN LUCAS

### Documento 015

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota escrita a pluma fechada en Osuna el 6 de julio de 1957 con el título «Noticias de despoblados»

Una legua a SE de Osuna.

Noticia de D. Antonio de Oriol: de allí procede el ara dedicada a Arbor Sancta.

[Esta inscripción actualmente forma parte de la colección permanente del Museo Arqueológico de Osuna (ID 132)]

### Documento 062

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 2. En esta nota Collantes denomina al yacimiento «Cortijo de Sanlúcar». Dibujo realizado a pluma sobre lápiz y textos a lápiz.



### Fotografías

- «Papeles de Collantes», Entrega n.º 3, álbum «OSUNA»

Casa de D. Antonio Oriol

22 de junio de 1957



## RANCHO DE MÉNDEZ

### Documento 015

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota escrita a pluma fechada en Osuna el 6 de julio de 1957 con el título «Noticias de despoblados».

A levante de Osuna por la vereda real de Puente Genil.

Noticia de D. Francisco Olid<sup>34</sup> ¿qué le trajeron de allí?

[Aunque Collantes no lo refiera, de este yacimiento procede la cabeza de estatua que él mismo describe en otra nota que se encuentra en la calle Azuela n.º 1.]

### Documento 063. Calle Azuela, 1

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota escrita a lápiz.

Cabeza femenina de estatua gigantesca (43 cm de altura) de mármol con vetas rosadas. Peinado de la época de Trajano partido por el centro y dos bandas onduladas a los lados; oreja derecha (única que conserva) taladrada para colocarle un pendiente; discreto empleo del trépano en la comisuras de los labios y en los ojos, sin pupilas. Tiene la nariz y la barbilla rotas y los labios descascarillados. El lado izquierdo de la cabeza está cortado por un plano desde la oreja y en el centro del plano un taladro de 2 cm de diámetro y 4 de hondo. Todo el pelo en la parte superior y posterior de la cabeza falta apareciendo como machacada a golpes, en el lado derecho y parte atrás del cuello con laña de hierro.

[Según Conchita Fernández-Chicarro, la viuda del señor Méndez le informó que esta cabeza, según ella correspondiente a una divinidad, apareció en el Cortijo de Méndez durante la Guerra Civil; los obreros que la encontraron dijeron que también apareció el busto de la misma con una inscripción, pero que habían desaparecido cuando los dueños de la finca se preocuparon por recuperarlos. La medida de la altura difiere sustancialmente, pues Fernández-Chicarro indica que es de 70 cm (FERNÁNDEZ-CHICARRO 1953: 230). Al ignorarse dónde se puede hallar en la actualidad, no es posible cotejar esta información.]

### Fotografías

- «Papeles de Collantes», Entrega n.º 3, álbum «OSUNA», en un sobre suelto rotulado «Osuna», 26 de octubre de 1957

---

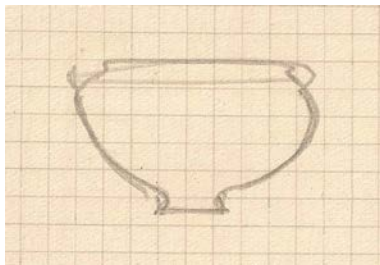
<sup>34</sup> Francisco Olid Maysounave era, a la sazón, comisario local de excavaciones arqueológicas (como se verá, el documento de toma de posesión del cargo también se conserva entre los «Papeles de Collantes»), a pesar de no tener profundos conocimientos en la materia. Fue, durante muchos años, profesor de Historia y director del instituto de enseñanza secundaria de Osuna (RUIZ CECILIA 1998: 141; DÍAZ-ANDREU 2011: 43).



## RANCHO DE MAGUILLO

### Documento 064

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 6, «Osuna». Nota escrita a lápiz  
Ruinas del Cortijo de Vargas



## **TABAQUERO**

### **Documento 065**

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota escrita a lápiz.

[El yacimiento viene en una hoja con un listado de cinco yacimientos de Osuna, tan sólo reproduzco a continuación los tres a los que no se ha aludido anteriormente.]

Cerro con tejoletes [que] ha sacado una pila y piedra con escrito[?], que está en el caserío.

### **Fotografías**

- «Papeles de Collantes», Entrega n.º 5, en un sobre rotulado «Osuna»

[En la Fototeca del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla hay dos imágenes similares (n.º registro 000012 y 000013) procedentes del Cortijo los Tabaqueros fechadas el 7 de septiembre de 1957]



## **DEHESA DE VALDIVIA**

### **Documento 066**

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». En el original «Baldivia». Nota escrita a lápiz

Cerro con tejoletes, sepulturas y silos.

## **CORTIJO DEL NUÑO**

### **Documento 067**

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota escrita a lápiz fechada

[José Oliver también habla de este cortijo. Es propiedad del vecino de Osuna Antonio de Castro, pero por las indicaciones que ofrece, a tres leguas y media al norte de

Osuna (OLIVER Y HURTADO 1896: 61) deber corresponder al que existe al sur del término municipal de Écija]

Despoblado.

## «NOMBRES SUGERENTES»

### Documento 068

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna». Nota escrita a pluma.

[En una hoja bajo este epígrafe se incluye la siguiente información sobre tres topónimos:]

Casa de la Piedra del Cristiano, en la vereda real de Ronda, cerca de la Fuente de la Loba, 7'5 km de Osuna.

[En este caso está contrastada la existencia de un yacimiento arqueológico, incluso con anterioridad a la época en la que Collantes realizó su trabajo ya que fue excavado en 1802.

De hecho, la inscripción que refiere en la fachada de la calle San Pedro de Osuna, procede de aquí como ya se señaló<sup>35</sup>. Y de otra parte, el propio Collantes, en otra de sus notas<sup>36</sup>, reproduce casi íntegramente la ficha que el académico Fidel Fita hace sobre otra de las inscripciones (ID 135) que apareció en la Peña del Cristiano durante los trabajos de 1802 (FITA COLOMÉ 1896: 526-527).]

Arroyo de Bocatinajas, afluente del río Blanco, límite S del término de Osuna.

Cortijo de los Arcos: 6 km a levante de Osuna.

### Fotografías

- «Papeles de Collantes», Entrega n.º 3, álbum «OSUNA»

Cortijo de la Piedra del Cristiano

13 de julio de 1957



---

<sup>35</sup> En la nota que acompaña al Documento 056 ya se refirió bibliografía sobre este yacimiento.

<sup>36</sup> Nota escrita a pluma. «Papeles de Collantes», Caja n.º 6, «Osuna».

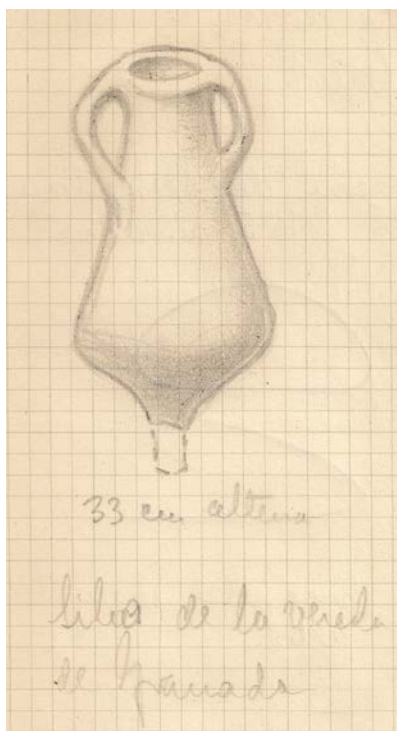
## HALLAZGOS SIN UNA CLARA VINCULACIÓN A UN YACIMIENTO O COLECCIÓN ARQUEOLÓGICA

### Documento 069

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 6, «Osuna». Nota realizada a lápiz

[Se ha incluido este apartado de ubicaciones inciertas este documento debido al carácter lineal de la vía pecuaria con varios kilómetros, única referencia en el documento, a lo largo del término municipal. A pesar de ello, lo más probable es que el hallazgo se produjera dentro de la propia ciudad de Urso, que es atravesada por este camino y en la que se sabe de la existencia de numerosos silos. En cuanto a la ánfora, es del tipo Beltrán IIB, fechado entre fines del siglo II d.C. y en el III, aunque en este caso se trata de un modelo de pequeñas dimensiones puesto que se indica que su altura es de 33 cm]

Silo de la vereda de Granada.

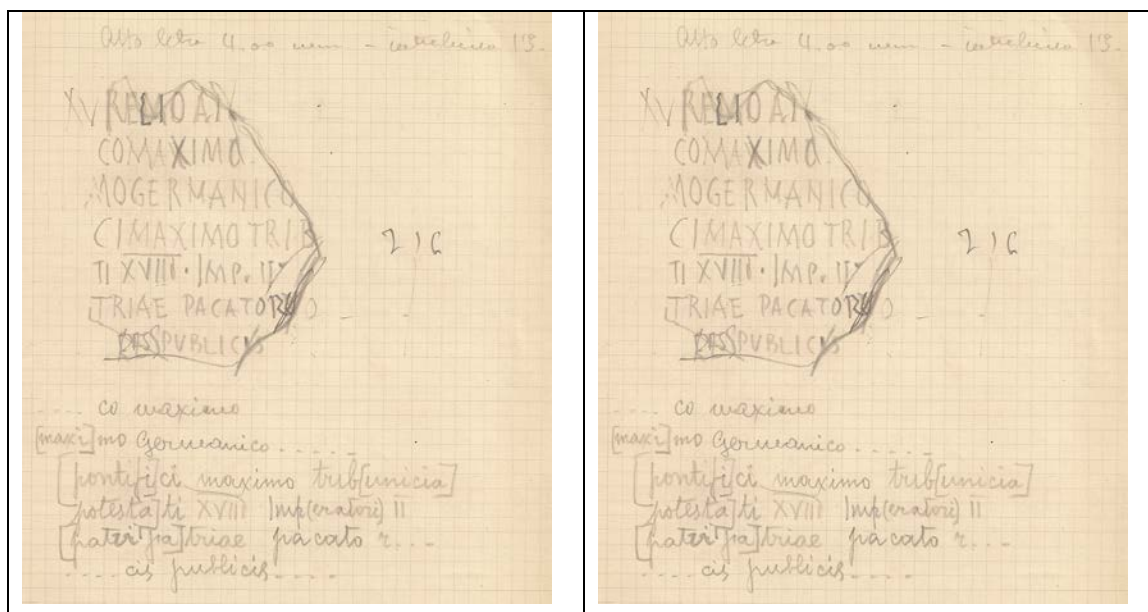


### Documentos 070 y 071

- El primer documento realizado a lápiz y el segundo a pluma y lápiz. Ambos poseen la misma referencia: «Papeles de Collantes», Caja n.º 2.

[Son dos notas que se conservan conjuntamente sobre una inscripción (ID 015). Collantes no indica ninguna procedencia en particular. En la bibliografía al uso tan sólo se indica que procede de las inmediaciones de Osuna (CORZO SÁNCHEZ 1979a: 123).]

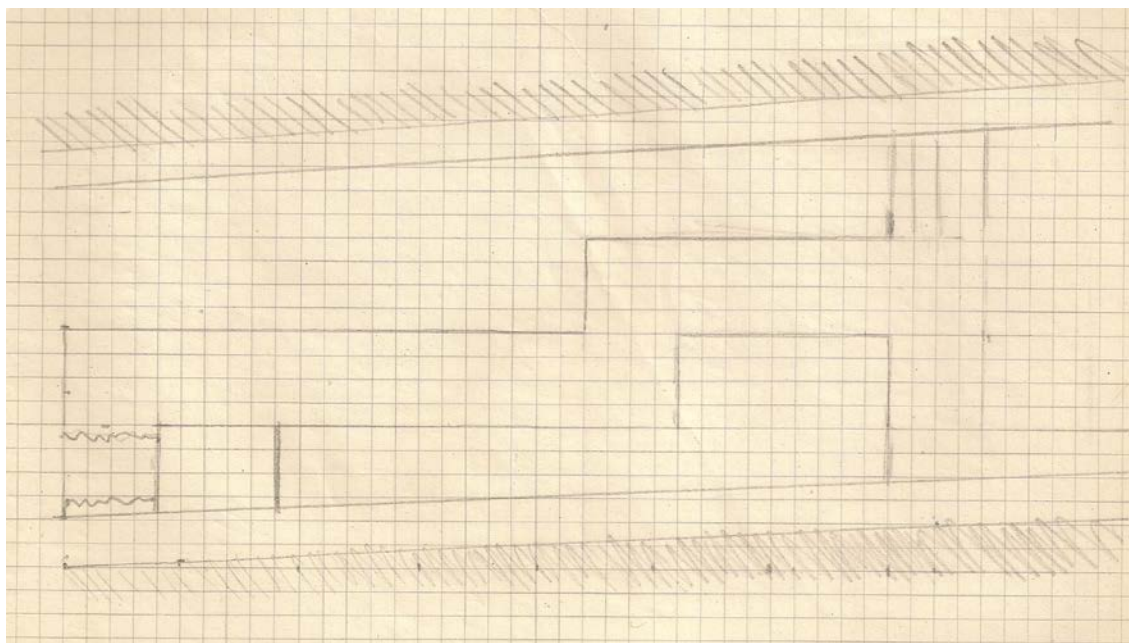




### Documento 072

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 6, «Osuna». Planta realizada a lápiz

[El siguiente documento reproduce parcialmente una planta de un edificio, sin más referencia a su ubicación, tan sólo que se encuentra archivado dentro de una carpeta que se llama «Osuna».]

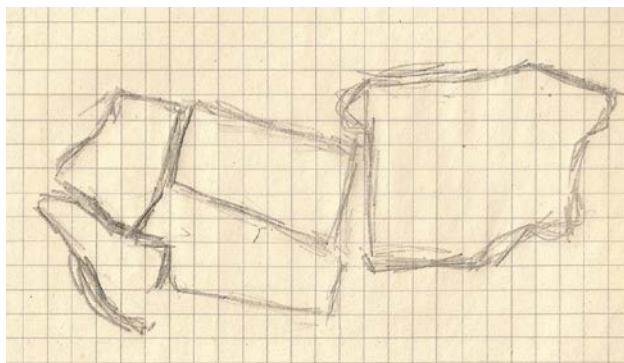


### Documento 073

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 6, «Osuna». Planta realizada a lápiz

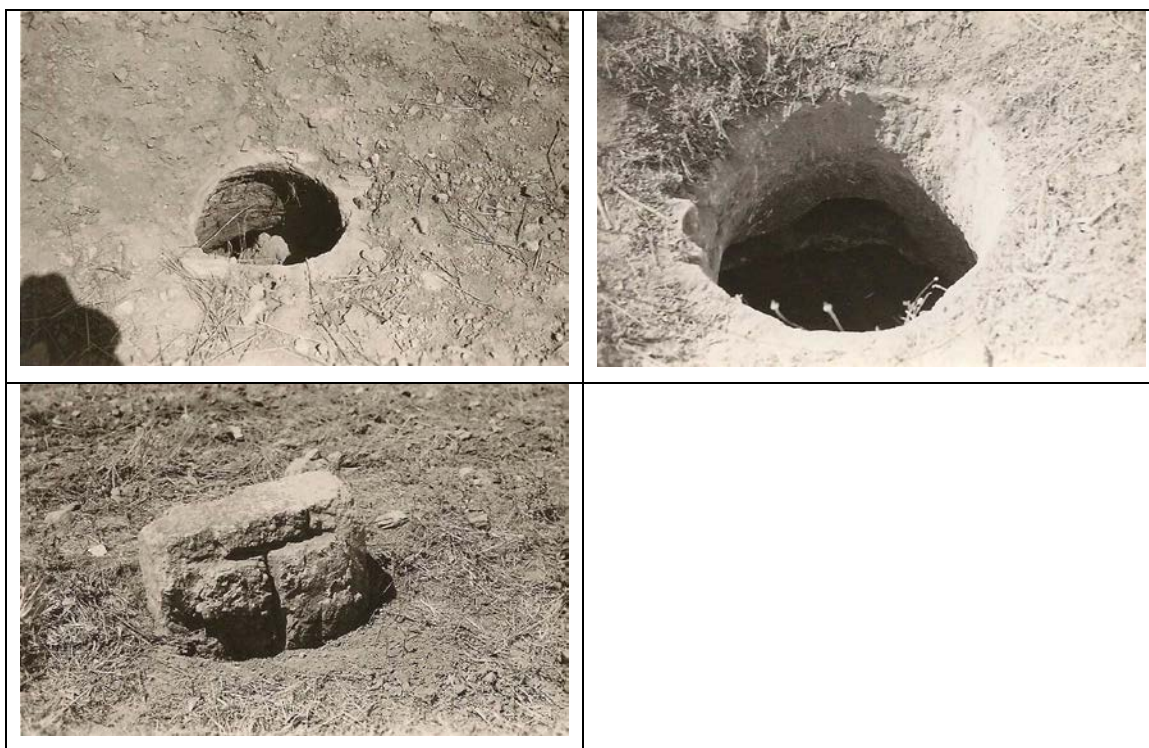
[Al igual que en el caso anterior, para este dibujo, que bien podría representar parcialmente la planta de un pavimento o la cubierta de una sepultura, por ejemplo, no

hay ninguna referencia a qué corresponde, salvo la generalidad de que se encuentra en una carpeta que contiene documentos de «Osuna».]

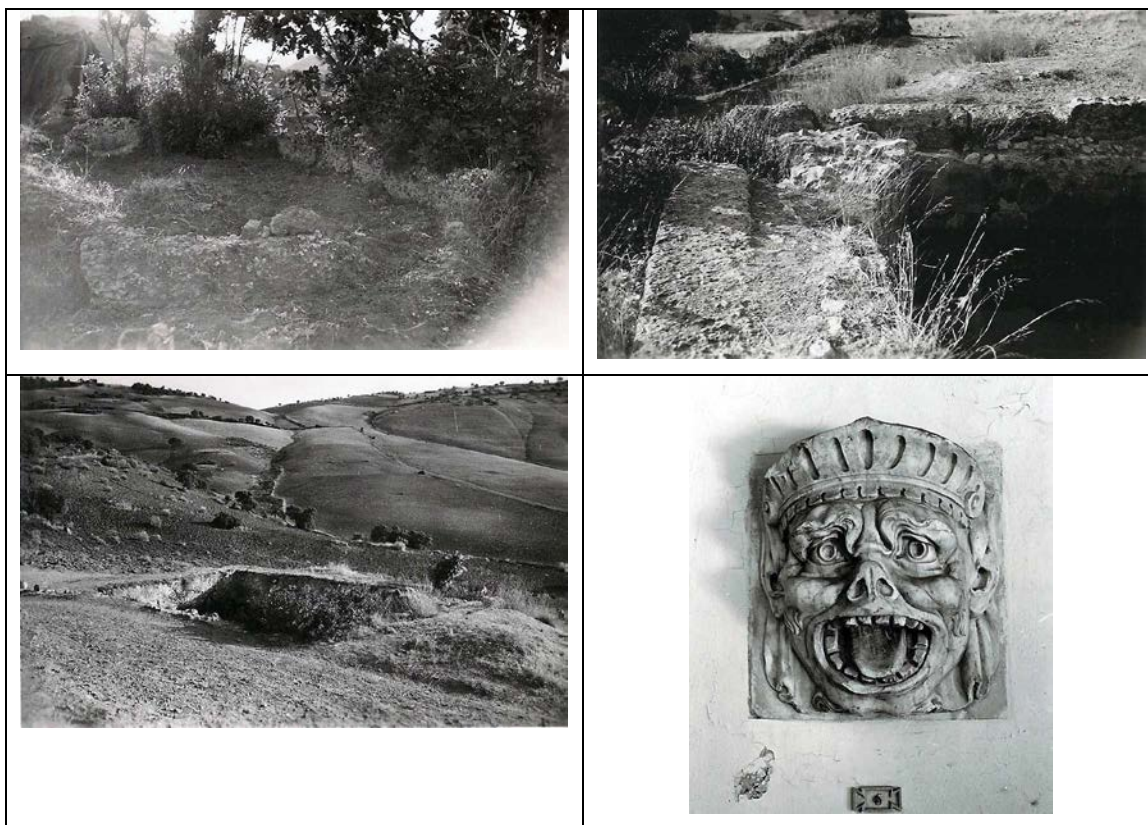


### Fotografías

- «Papeles de Collantes», Entrega n.º 5, en un sobre rotulado «Osuna»



- «Papeles de Collantes», Entrega n.º 3, en un sobre suelto dentro del álbum «OSUNA»



[Existe un sobre suelto más dentro del álbum «OSUNA»<sup>37</sup>, pero sus catorce imágenes no se corresponden con el término municipal de Osuna. El elemento que destaca en ellas es un puente de ocho ojos junto al que se observan restos de otro puente más antiguo. Consultada la página web de la Fototeca del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla, existe un puente que coincide con el anterior, así como el paisaje en el que se inserta, correspondiente al término municipal de Guillena<sup>38</sup>.]

<sup>37</sup> «Papeles de Collantes», Entrega n.º 3, álbum «OSUNA».

<sup>38</sup> Número de registro 002776. Fotografía tomada por José María González-Nandín y Paúl: <http://fototeca.us.es/imagen.jsp?id=37040&tipo=v&elto=52&buscando=true&repetir=true> [consulta 04/08/2015].

## OTRA DOCUMENTACIÓN

### *Documentos de carácter administrativo*

#### **Documento 073**

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 5, «Correspondencia oficial». Acta mecanografiada fechada en Sevilla el 18 de agosto de 1947

[Acta de comparecencia en el Gobierno Civil de la provincia de Sevilla por la que Francisco Olid Maysounave toma posesión del cargo de Comisario local de excavaciones arqueológicas, de Osuna. Está fechado en Sevilla el 18 de agosto de 1947.]

Acta

#### COMPARECENCIA

En Sevilla a los diez y ocho días del mes de Agosto de mil novecientos cuarenta y siete y ante el Señor Gobernador civil interino de la provincia, Don Cipriano Fernández de Angulo y Semprún, comparecen Don Francisco Collantes de Terán vecino de esta Capital, Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Sevilla y Don Francisco Olid Maysounave vecino de Osuna, con el fin de dar posesión a este último señor del cargo de Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas, en cumplimiento de oficio de la Dirección General del Ramo de f [echa] 30 de julio próximo pasado, por el que se le nombra para tal cargo.

Acto seguido y entredrado [sic] el Señor Collantes de Terán así como el Señor Olid, se dio posesión por el Sr. Gobernador [ci]vil interino del referido cargo, a la presencia del Sr. Collantres, habiéndose entregado al posesionado Sr. Olid, de los siguientes documentos remitidos por la Dirección General de Excavaciones con dicho objeto:

Legislación vigente sobre el Patrimonio Arqueológico Nacional y las excavaciones arqueológicas.

Oficio de la Dirección General del Ramo nombrándole Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas en Osuna y,

Circulares de la Dirección General del Ramo sobre Excavaciones, haciéndose constar que por no haberse recibido el sello de la comisaría de Osuna, no se ha podido hacer entrega del mis[mo] al Sr. Olid.

Y para que conste, se extiende la presente por duplicado en la fecha Ut supra.

#### **Documento 074**

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 6, «Osuna». Oficio mecanografiado fechado el 18 de septiembre de 1951

[Oficio remitido el 18 de septiembre de 1951 desde el Gobierno Civil de la provincia de Sevilla a Francisco Collantes de Terán en su calidad de Comisario provincial de excavaciones arqueológicas.]

Ilmo. Sr.:

En contestación a su escrito de 8 del actual, en el que me interesaba, se diera por este Gobierno, la oportuna orden a las autoridades competentes, para que los hallazgos arqueológicos de Osuna, sitos en el sitio conocido por “Las Alcaldías” dentro del área que ocupó la antigua ciudad romana y, en terrenos propiedad de Don FRANCISCO GÓMEZ MARTÍN, le participo que este señor fue notificado por la Guardia Civil, el día 12 del actual, para que conserve, en su integridad dichos hallazgos, interin se tomen por esa Comisaría las necesarias para su estudio y conservación, significándole que según participa dicho propietario, piensa edificar encima de tales restos, habiéndosele advertido de la responsabilidad en que incurre, en caso de hacerlo, sin ser autorizado por esa Comisaría.

Dios guarde a V.I. muchos años.

Sevilla, 18 de septiembre de 1951

El Gobernador Civil intº

[El contenido de la misiva hace alusión a los hallazgos de los que se dan cuenta en el capítulo correspondiente a la Osuna romana]

## **Documento 075**

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 6, «Osuna». Oficio mecanografiado fechado el 1 de febrero de 1956.

[Oficio remitido el 1 de febrero de 1956 desde el Gobierno Civil de la provincia de Sevilla a Francisco Collantes de Terán en su calidad de Comisario provincial de excavaciones arqueológicas.]

Ilmo. Sr.:

El Excmo. Sr. Comisario General de Excavaciones Arqueológicas, me ruega comunique a V.I. la necesidad de que, en unión del Sr. Comisario Local, en Osuna, tome las medidas oportunas, en cumplimiento de la Ley, comunicando a la Comisaría General lo actuado, en relación a las noticias dadas por la Prensa, sobre hallazgo de sepulturas en el término de Osuna.

Dios guarde a V.I. muchos años.

Sevilla a 1º de febrero de 1956.

EL GOBERNADOR CIVIL



## Otros documentos

### Documento 076

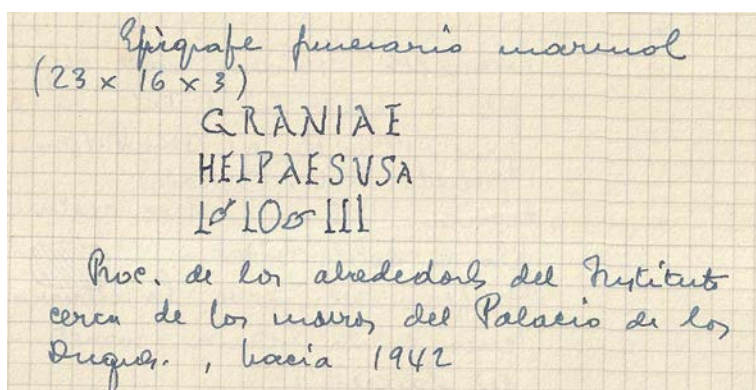
- «Papeles de Collantes», Caja n.º 3, «Osuna». Nota escrita a pluma fechada en Osuna el 18 de octubre de 1957

Instituto de 2ª Enseñanza

- Hacha: serpentina 19'5 cm. secc. elíptica filo a doble bisel, triangular. Procc. Los Higueros
- Hacha: arenisca gris 11 cm. secc. elíptica filo a doble bisel, triangular. Procc. Los Higueros
- Hacha: basalto? 16 cm. secc. elíptica filo a doble bisel, triangular. Procc. "Casilla del Abad" (Osuna) (vereda de Los Corrales)
- Hacha: diorita 13'5 cm secc rectangular filo a doble bisel [dibujo]  
Trapezoidal, procc. La Alburruca (cerca de la Estación, carretera del Saucejo)
- Hacha: diorita, 9'5 cm. Secc. rectangular filo a doble bisel. Trapezoidal [dibujo]. Proc. Alrededores de la Estación
- Hacha: mármol jaspe 10'5 secc. elíptica filo a doble bisel. Triangular. Proc. Osuna (alrededores Est.)
- Hacha: basalto! Fragmento 9 cm. secc. elíptica [dibujo] filo doble bisel; trapezoidal? Procedencia junto a los depósitos
- Hacha: arenisca 7'5 cm. secc. ovoidea [dibujo] filo doble bisel, trapezoidal. Procc. Alrededores depósitos.

---

Epígrafe funerario mármol (23 x 16 x 3)



Proc. de los alrededores del Instituto cerca de los muros del Palacio de los Duques, hacia 1942<sup>39</sup>

---

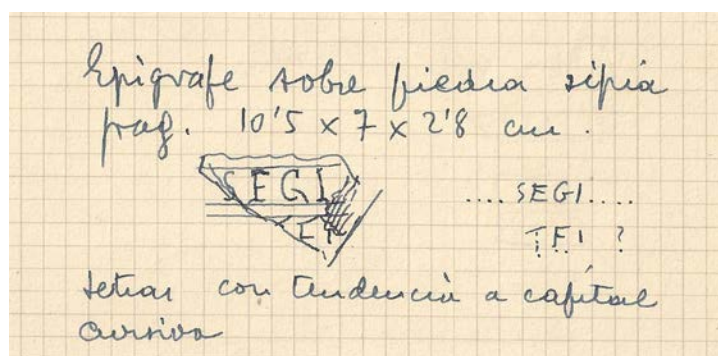
<sup>39</sup> Corresponde con la inscripción ID 046.

Lucerna de barro ibérica encontrada cerca de la puerta del Garrotal de Postigo. Grueso de las paredes 7 mm. Conserva visibles huellas del encendido y del aceite en el fondo<sup>40</sup>



22 glandes de plomo de forma de doble pirámide o de bellota algunos con la inscripción IMP – CN · MAG distribuidas en dos caras.

Epígrafe sobre piedra ripia frag. 10'5 x 7 x 2'8 cm

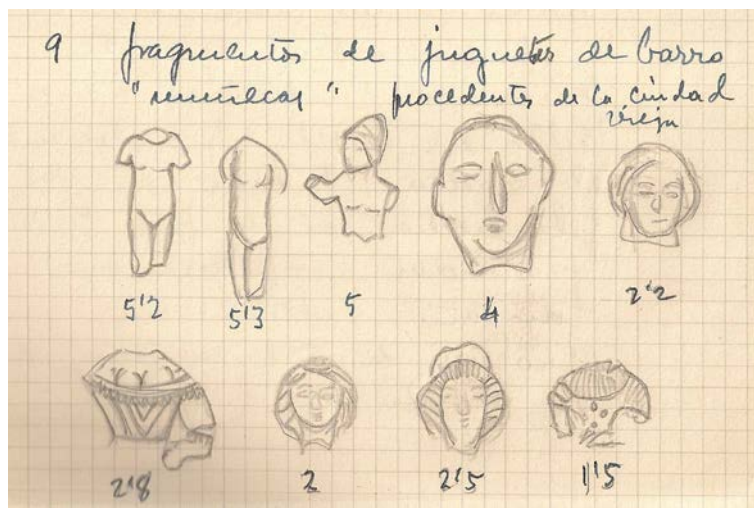


Letras con tendencia a capital cursiva<sup>41</sup>

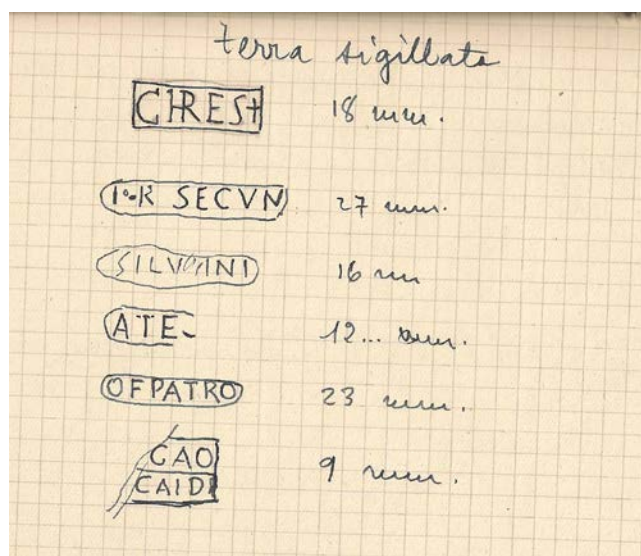
9 fragmentos de juguetes de barro “muñecas” procedentes de la ciudad vieja

<sup>40</sup> Esta lucerna no se parece ni a los conocidos cuencos-lucerna turdetanos, ni a las de tradición helenística que se fabrican en cerámica «tipo Kuass» en la zona de Cádiz o en sus imitaciones del Guadalquivir. En todo caso, y salvando las distancias, podría recordar a las lucernas fenicias.

<sup>41</sup> Corresponde con la inscripción ID 154.



Terra sigillata



Cabeza de un alto relieve en piedra ripia de arte ibérico con tendencia a la talla en bisel especialmente el cuello. Indicación del pelo hecha con simples líneas grabadas. Torpísima. Tamaño: alto 21 cm. Procede de las canteras de la vereda de Granada.

[No se acompaña de ninguna documentación gráfica, pero por la fecha y los datos expuestos, debe coincidir con la publicada por FERNÁNDEZ CHICARRO Y DE DIOS 1953: 231 y fig. 6. Además, entre el conjunto de fotografías de Collantes se incluyen dos imágenes de este objeto.]

## Fotografías

- «Papeles de Collantes», Entrega n.º 3, en un sobre suelto rotulado «Osuna» dentro del álbum «OSUNA», 26 de octubre de 1957





## Documento 077

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 3, «Osuna». Nota escrita a pluma

D. José Ariza – Calle Jesús 1

Colección numismática

Unas 100 monedas autónomas, familiares e imperiales

3 áureos de Lucio Vero<sup>42</sup>

A) IMP · CAES · L · AVREL · VERVS · AVG

Busto a la izq

R) CONCORDIAE · AVGVSTOR · TR · P · II

En el exergo COS · II. Los Augustos dándose la mano de pie Domiciano y Teodosio

Denario de plata de Pompeyo el Grande<sup>43</sup> (procede de Las Canteras)

A) Cabeza a la dra.

MAG – PIUS – IMP... Detrás [dibujo] praeferículo, delante símpulo

R) [ilegible] tipo incuso

Una de Urso encontrada en la Calle S. Pedro un día de lluvia arrastrada por el agua

---

<sup>42</sup> RIC 470 (p. 252), áureos de Lucio Vero, de la ceca de Roma, fechado en el 161-162 d.C.

<sup>43</sup> RRC 511,3A, denario acuñado en Sicilia y fechado entre el 42-40 a.C. Collantes ha debido confundir el lituo con un símpulo.

S. José Ariza - Calle Lema 1  
 Colección numismática  
 Mas 100 monedas  
 autonómicas, familiares  
 e imperiales  
 3 aureos de Lucio Vero  
 A) IMP·CAES·L·AVREL·VERUS·AVG  
 Dado a la ~~dra~~ <sup>dra</sup> ~~if~~  
 B) CONCORDIAE·AVGUSTOR·TR·P·II  
 en el exilio COS·II. Los Augustos  
 dándose la mano de pie  
 dominicanos y Rodor's  
 Sarcófago de plata de Pompeyo  
 el grande (Procede de la <sup>cartera</sup>)  
 X Cabela a la dra.  
 MAG·PIUS·IMP... <sup>otra</sup>  
 praefectus, delante <sup>impuls</sup>  
 B) de nuevo tipo incuso.  
 Una de Uro (encuentro)  
 en la calle S. Pedro un <sup>dra</sup>  
 el Uroia arrastrada por el fno

# Documento 078

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 6, «Varios». Relación mecanografiada fechada en Córdoba el 6 de octubre de 1946

RELACIÓN DE LOS OBJETOS DE ESTE MUSEO [Arqueológico Provincial de Córdoba] PROCEDENTES DE LA PROVINCIA DE SEVILLA

[...]

N.º 6095.- Ungüentario vidrio Osuna Sevilla. [...]

## Documento 079

- «Papeles de Collantes», Caja n.º 6, «Osuna». Carta fechada el 16 de abril de 1955

[Carta remitida por Antonio García y Bellido en calidad de director del Instituto de Arqueología Rodrigo Caro del CSIC dirigida a Francisco Collantes de Terán el 16 de diciembre de 1955. Entre otros asuntos, hay la siguiente alusión a Osuna:]

[...]

Contestando a su carta, le felicito en primer lugar, por los hallazgos que van surgiendo en Osuna, donde, evidentemente han de aparecer cosas extraordinarias.

[...]

[Al no haber conseguido localizar la carta original remitida con anterioridad por Collantes, es difícil saber a qué hallazgos se está refiriendo García y Bellido. Lo más reciente de lo que tenemos constancia son los producidos en 1951 en el sitio de Las Alcaldías. Pero también podría estar haciendo alusión al hallazgo de sepulturas al que refiere el oficio de 1 de febrero de 1956.]

## CAPÍTULO VII

### LOS ORÍGENES PREHISTÓRICOS DE OSUNA

En el primer volumen de la *Historia del Arte en Andalucía* de Ediciones Gever, en un punto en el que se habla sobre el Hombre de Neandertal, su autor, Ramón Corzo Sánchez, hace referencia a la aparición hacia 1970, en unas obras de cimentación en Osuna, de tumbas con restos óseos cubiertas con grandes huesos planos «como de un ritual similar al conocido en los neanderthalienses», que fueron rescatados por Antonio Pérez Martí (CORZO SÁNCHEZ 1989: 22). Posiblemente, Corzo tuviera conocimiento de este descubrimiento por su estancia en Osuna durante las excavaciones que realizó en 1973 junto al camino de San José. Sin embargo, en la década de los años noventa un fragmento de cráneo, que aún conservaba Antonio Pérez Martí, fue inspeccionado por el paleontólogo Bienvenido Martínez Navarro –a quien acompañé durante su visita–, quien determinó que se trataba de un resto óseo perteneciente a un *homo sapiens sapiens*.

Dejando a un lado esta información, lo cierto es que hasta la fecha no se han encontrado evidencias materiales de presencia de ancestros del género *homo* en las tierras de Osuna. Como ya se ha indicado, su territorio se divide básicamente en una zona de piedemonte al sur, correspondiendo el resto a una campiña. Sería más fácil localizar evidencias en el primero de los ámbitos (puesto que la mayoría de hallazgos de estas épocas se producen en zonas de cuevas y terrazas aluviales) y, aunque de momento no se registran hallazgos, no es extraño que se produzcan en un futuro, como se han hecho en ámbitos similares y cercanos como los términos de Los Corrales y El Saucejo, o en las terrazas del medio y alto Corbones (FERNÁNDEZ CARO 2014: 54). En cuanto a la campiña, su propia configuración dificulta la localización de hallazgos. Existen algunos escasos depósitos detectados en torno a arroyos fuera del término de Osuna, pero muy cercanos, que, aunque sin ser seguro, podrían corresponder a un Paleolítico medio, lo que sugiere que, cuando se realicen trabajos de investigación que fijen sus objetivos en estas industrias, puedan arrojar resultados positivos (FERNÁNDEZ CARO 2014: 54).

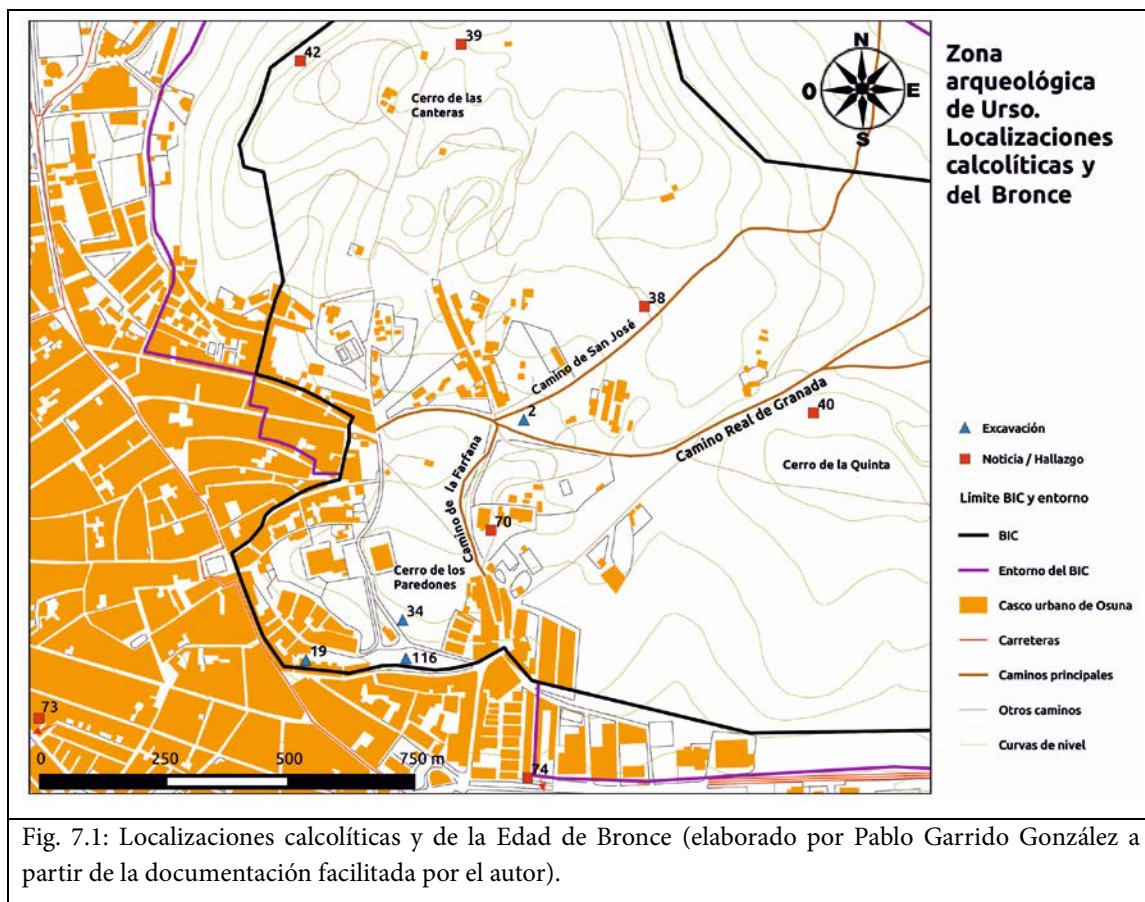
#### VII.1. LOS ORÍGENES DE OSUNA: LA PROPUESTA DEL NEOLÍTICO FINAL/CALCOLÍTICO

Hasta no hace demasiado tiempo, la mayoría de los investigadores que en alguna ocasión abordaron el tema del origen de Osuna estaban de acuerdo en afirmar que éste debe remontarse hasta el Bronce Final. Se pueden señalar algunos casos: CORZO SÁNCHEZ 1979a: 118; CAMPOS CARRASCO 1989: 99; JIMÉNEZ BARRIENTOS y SALAS ÁLVAREZ 1997: 9-34.

Sin embargo, en los últimos lustros Juan Antonio Pachón Romero y Mauricio Pastor Muñoz abrieron un nuevo camino planteando una propuesta que remontaba a

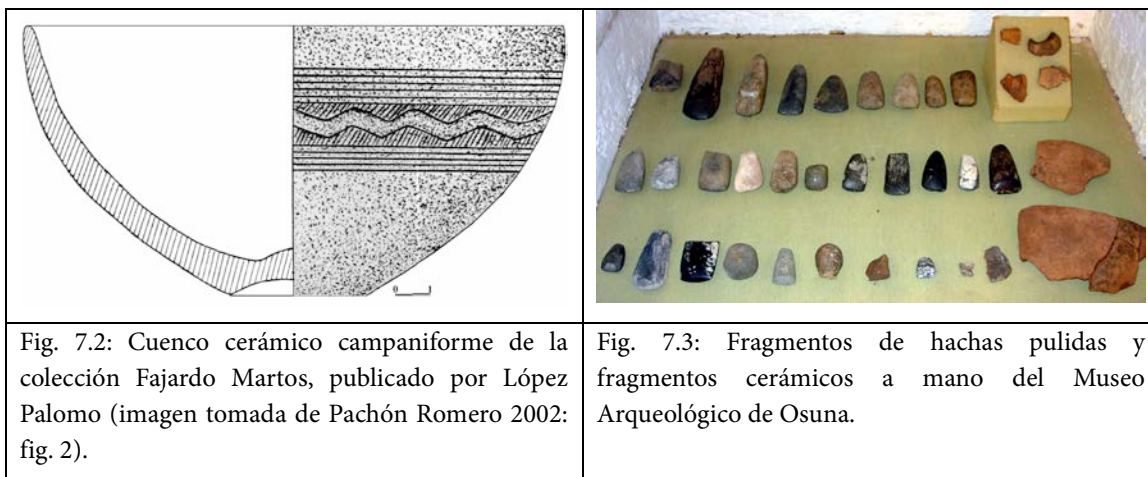


momentos anteriores el posible origen de Osuna; posteriormente ha sido matizada y desarrollada por el primero de estos investigadores.



Antes de exponerla hay que referir que ya Luis Alberto López Palomo, en un artículo publicado en 1980, dio a conocer un pequeño lote de materiales de una colección particular de Osuna, la de Francisco Fajardo Martos, que contenía algunos objetos que se fechan en el Calcolítico, con el inconveniente de que, tal y como indicara el propio Luis Alberto López Palomo, se desconocía la procedencia de los materiales (fig. 7.2). En cualquier caso, este investigador estimó que debían provenir del entorno de la propia Osuna (LÓPEZ PALOMO 1980; LÓPEZ PALOMO 1993: 269). La misma problemática se advierte en el conjunto de «hachas» pulidas y fragmentos cerámicos a mano depositados en una vitrina del Museo Arqueológico de Osuna (fig. 7.3) y otras colecciones particulares de la localidad (CORZO SÁNCHEZ 1979a: 117). Se ha dicho que algunas de ellas podrían proceder de la ladera norte del cerro de La Quinta (n.º 40), así como de los alrededores del cerro de Las Canteras (PACHÓN ROMERO y PASTOR MUÑOZ 1992: 421 y 433; PACHÓN ROMERO 2002: 60-61). Pero gracias al estudio de la documentación personal de Collantes de Terán, he podido conocer la procedencia de algunas de ellas. Es el caso de las que formaban parte de la colección del instituto Rodríguez Marín, que posteriormente ingresaron en el Museo Arqueológico de Osuna. De un total de ocho ejemplares Collantes indica que dos proceden de los Higuerones, otra de la Casilla del Abad, tres de los alrededores de la estación de tren y las dos últimas

de los alrededores de los depósitos del agua<sup>1</sup> (n.º 70). También refiere este mismo autor la presencia de otras tres hachas en una colección de la familia Oriol sita en la calle Cristo n.º 11, aunque sólo se conocía la procedencia de una de ellas, el yacimiento de Agujetero Alto<sup>2</sup>. Interesan especialmente las referencias a la estación de tren (n.º 73), por su proximidad al yacimiento de Urso (de hecho, es uno de los puntos llanos más cercanos y por el que discurre el curso fluvial más cercano, el arroyo Salado), y a los depósitos del agua (n.º 70), puesto que estos se enclavan en un lugar intermedio entre las tres principales elevaciones en las que se asienta Osuna: cerro de Las Canteras, cerro de La Quinta y cerro de Los Paredones.



También Feliciano Candau refiere en el mapa de su libro Prehistoria de la provincia de Sevilla a la existencia de hallazgos aislados en Osuna. En el texto indica que: *Únicamente hemos comprobado, procedente de esta ciudad, la existencia de un bonito celta, de corte en bisel simple* –con el n.º de inventario 75 del Museo de Historia Natural<sup>3</sup>– (CANDAU Y PIZARRO 1894: 103). Con esta descripción parece que está refiriéndose a un objeto de piedra, aunque también parece que falta una palabra, un sustantivo, entre «bonito» y «celta» (¿colgante?).

Pero, como se ha dicho, no ha sido hasta la década de los años noventa cuando se ha propuesto que el primer poblamiento de Osuna se pudo producir durante el Calcolítico<sup>4</sup>, si bien en una posterior puesta al día de esta hipótesis (PACHÓN ROMERO 2002: 56-65), se ha señalado la posibilidad de que el origen de esta ocupación pueda remontarse hasta el Neolítico Final (PACHÓN ROMERO 2002: 61). Esta propuesta fue defendida en base a dos argumentos básicos, a saber, el hallazgo de cerámica

<sup>1</sup> Documento 076 del apéndice VI.2 del capítulo VI.

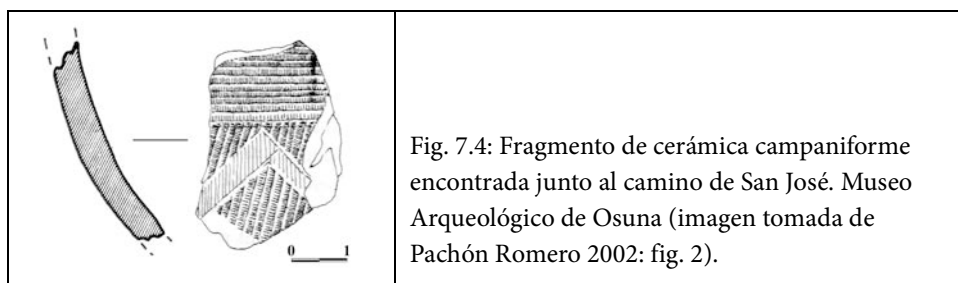
<sup>2</sup> Documento 061 del apéndice VI.2 del capítulo VI.

<sup>3</sup> Debe referirse al museo de la antigua Facultad de Ciencias de la Universidad de Sevilla, cuyos fondos se encuentran actualmente repartidos entre diversos edificios de la Hispalense, algunos de ellos en el Departamento de Prehistoria y Arqueología.

<sup>4</sup> Sobre esta interpretación y recogiendo todos los elementos en los que se sustenta, véase: PACHÓN ROMERO y PASTOR MUÑOZ 1992; PACHÓN ROMERO y PASTOR MUÑOZ 1995: LXXIV y ss.

campaniforme y la existencia de una cueva artificial en el cerro de las Canteras, que se adscribiría a este horizonte cultural.

El primero de ellos es un fragmento de cerámica campaniforme junto al camino de San José, en la ladera del cerro de Las Canteras (n.º 38), actualmente depositado en el Museo Arqueológico de Osuna (fig. 7.4). Este fragmento presenta una decoración similar a una de las piezas cerámicas publicadas por López Palomo procedente de la colección particular de Francisco Fajardo (fig. 7.2), y para la que establecieron en un primer momento una cronología de Cobre pleno (PACHÓN ROMERO y PASTOR MUÑOZ 1992: 421-423). La escasez de este tipo de materiales vendría determinada por el continuado expolio que ha sufrido el yacimiento y las intensas labores de extracción de piedra que se han producido, principalmente desde el siglo XVI, en el sustrato rocoso sobre el que se asienta la población (PACHÓN ROMERO y PASTOR MUÑOZ 1992: 433).



Respecto a la cueva artificial, ésta se ubica en uno de los puntos más elevados del cerro de las Canteras (n.º 39) y funcionalmente fue interpretada como funeraria. Se trata de una cueva artificial excavada en el sustrato rocoso de biocalcarenita, de dimensiones bastante reducidas y planta de tendencia cuadrada, techumbre plana y alzado trapezoidal (figs. 7.5 y 7.6). Sus esquinas son más bien redondeadas y las paredes se estrechan verticalmente para constituir una cubierta algo más pequeña que el suelo. En la actualidad el suelo está perdido, pues al quedar la tumba junto a una cantera, su suelo fue rebajado posiblemente para aprovechar la mayor cantidad de piedra. La entrada, que posee una orientación septentrional, es de una cierta sofisticación, presentando un escalón en el umbral y una falta de alineación entre la abertura exterior y la interior, y ofreciendo una estructura trapezoidal como el resto de la tumba, si bien parece que esta configuración debió ser alterada en algún momento posterior en el que este espacio pudo tener otra funcionalidad, al igual que las aperturas que se encuentran en las paredes interiores oriental y meridional de la cámara (PACHÓN ROMERO y PASTOR MUÑOZ 1992: 424; PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006a: 273-277 y 350-363)<sup>5</sup>.

Por tanto, y aunque muy transformada, la cueva presenta notables diferencias con las otras posteriores que tanto abundan en el yacimiento: su entrada es de forma ligeramente trapezoidal y de la mitad del tamaño aproximado de las otras, no presenta

<sup>5</sup> Con un poco más de desarrollo y un mayor aparato gráfico, se ha tratado de esta cueva en: PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2005a: 150-157, 273-277, 350-363 y 447-448.



escalón al mismo nivel de la entrada, aunque sí en un pequeño pasillo o corredor que lo separa de la cámara; la altura de ésta es de unos 1,60 m de altura, lo que no permite estar completamente erguido a un adulto de estatura normal; y no presenta nichos ni arcosolios, al contrario que el resto. Al haberse perdido el suelo, no se sabe si hubo fosas talladas en la roca (PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006a: 352-359).



Fig. 7.5: Acceso a la cueva prehistórica (izquierda) y panorámica interna con la entrada suspendida debido a un rebaje moderno (derecha).

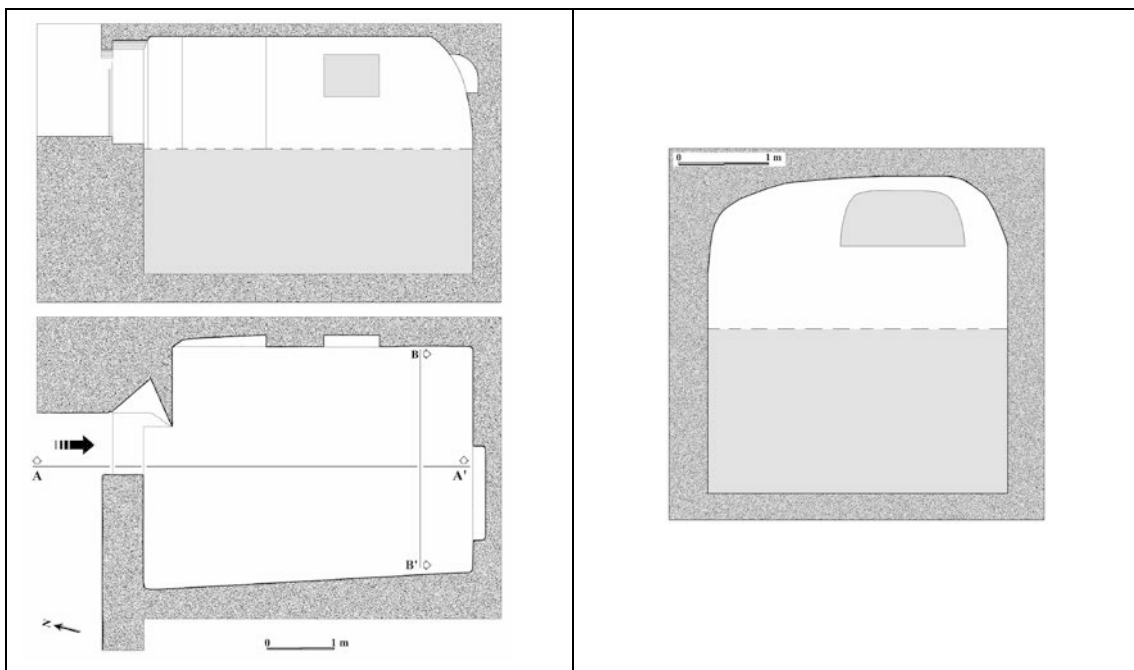


Fig. 7.6: Dibujo regularizado de la cueva prehistórica, planta y sección longitudinal (izquierda) y transversal (derecha) (Pachón Romero y Ruiz Cecilia 2006a: 31 y 32).

Hay que tener en cuenta que, al encontrarse en una zona de canteras de piedras, podrían haber existido otras cuevas artificiales similares, pero la posterior explotación del sustrato rocoso las ha podido hacer desaparecer.

Pachón Romero y Pastor Muñoz estimaron que se trata, sin lugar a dudas, de una cueva prehistórica. A través de paralelos llegan a la conclusión de que podría considerarse de una cueva del periodo Calcolítico (PACHÓN ROMERO y PASTOR MUÑOZ 1992: 423-424), si bien posteriormente se ha matizado que podría corresponder a un Neolítico final/Calcolítico (PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006a: 447-448).

Estos investigadores tampoco descartan la posibilidad de que existiera un reducto de habitación humana en las cercanías de la zona conocida como Las Cuevas; es más, opinan que la necrópolis hipogea romana que allí se encuentra pudo tener su origen en la Edad del Cobre. De ella no quedarían demasiados indicios, en gran parte debido a la reutilización del espacio funerario y al empleo de los afloramientos rocosos como cantera desde antiguo. En el caso de que se llegara a contrastar arqueológicamente la presencia de cerámicas campaniformes y hachas pulimentadas en la ladera norte del cerro de La Quinta y en los alrededores del cerro de Las Canteras, lugares en los que parece que se recuperaron durante la década de los años setenta del siglo XX, y que, como se ha dicho, actualmente estarían depositadas en el Museo Arqueológico de Osuna, la existencia de una necrópolis de enterramientos artificiales como la que se ha descrito no resultaría extraña (PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006a: 352-353<sup>66</sup>). A todo ello se suma la posible presencia de los restos de una muralla prerromana en La Quinta según Juan Campos (CAMPOS CARRASCO 1989: 104; PLUMA RODRÍGUEZ DE ALMANSA 2007: 32-33), y que según Pachón y Pastor podría remontar su origen hasta estas mismas cronologías (PACHÓN ROMERO y PASTOR MUÑOZ 1992: 425).

A este pequeño elenco habría que sumar, según Pachón (PACHÓN ROMERO 2002: 62), un hacha de cobre procedente de la excavación que Juan de Dios de la Rada y después Francisco Mateos Gago dirigieran en 1876 en el lugar en el que aparecieron los Bronces de Osuna (n.º 2) (RADA Y DELGADO e HINOJOSA Y NAVEROS 1877: 173; RODRÍGUEZ MARÍN 1890a: 7; SALAS ÁLVAREZ y BELTRÁN FORTES 2008: 252).

El conjunto de la hipótesis de un poblado calcolítico se completaría con la posible presencia de una muralla rastreada a partir de antiguas fotografías aéreas hacia el noroeste de Las Canteras (n.º 42; fig. 7.7). Según el propio Juan Antonio Pachón, el material que se encuentra en sus cercanías es de cerámicas pintadas turdetanas, pero también de restos amorfos de cerámicas a mano de difícil catalogación. Siguiendo sus palabras:

*La muralla que se dibuja en Osuna es propia del Cobre, basada en lienzos más o menos rectos, en cualquier caso adaptados a las irregularidades del propio relieve, con diferentes paños que se limitan por la presencia de torres con tendencia*

---

<sup>66</sup> Sobre estos enterramientos artificiales en el sur peninsular, véase: RIVERO GALÁN 1986.

*circular que aparecen en las cercanías de las entradas y en los cambios de dirección de cada una de las cortinas.*

Este sistema defensivo perduraría en el tiempo, lo cual explicaría que en época iberorromana –en referencia a la muralla utilizada para el conflicto entre cesarianos y pompeyanos excavada por Pierre Paris y Arthur Engel en 1903 (ENGEL y PARIS 1906: 382-287) y Ramón Corzo en 1973 (CORZO SÁNCHEZ 1977a: 13-14)– se siga disponiendo un sistema estructural similar (PACHÓN ROMERO 2002: 62-63).



Fig. 7.7: Vestigios de un posible basamento de torreón del cierre norte del yacimiento prehistórico (Pachón Romero 2002: fig. 6).

En definitiva, y según las últimas aportaciones de Juan Antonio Pachón, los orígenes de Osuna se podrían rastrear entre finales del tercer milenio e inicios del segundo a.C. (PACHÓN ROMERO 2002: 63-64).

Sin embargo, Jesús Salas rechaza esta interpretación, pues entiende muy escaso el bagaje presentado de un único fragmento cerámico aparecido, además, en una zona de arroyada (SALAS ÁLVAREZ 2002a: 119-120). También critica la interpretación de la cueva artificial del cerro de Las Canteras y es de la opinión de que este elemento podría tratarse más bien de una galería para captar vetas de biocalcarenita con el fin de explotarla como cantera de piedra (SALAS ÁLVAREZ 2002a: 21-22 y 120). Ante estas apreciaciones hay que señalar que el fragmento cerámico fue encontrado personalmente por Juan Antonio Pachón –y depositado para su conservación y comprobación en el Museo Arqueológico de Osuna– en los aluviones de un arroyo estacional que aseguraría que sólo podría proceder del propio yacimiento, concretamente de las partes más altas de la zona de avenimiento del curso, es decir, del cerro de Las Canteras. En cuanto a la galería para captar vetas de roca, se trata de una interpretación que resultaría extraña en tanto que no existen galerías semejantes en Osuna y que se trata de un lugar en el que las canteras útiles a cielo abierto rodean por completo este lugar (PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006a: 155-157).

Más recientemente, Juan Antonio Pachón ha señalado un nuevo elemento, también pendiente de contrastar arqueológicamente, pero que viene a sumar indicios

sobre su propuesta. Él da noticia de unos restos hallados durante la realización de la autovía A-92 entre la actual población y el nudo de comunicaciones que se construyó frente al hospital comarcal y junto a la carretera que lleva a Martín de la Jara y Los Corrales (n.º 74). Se trata de unos silos abiertos en un sustrato de margas miocénicas, que son mucho más blandas que las biocalcarenititas de las zonas más altas de Osuna y, por tanto, mucho más fáciles de trabajar con un instrumental rudimentario, que podrían asemejarse a las excavadas por George Bonsor en Campo Real y Acebuchal. Estas infraestructuras de almacenaje agrícola serían, según Pachón, más propias del Neolítico Medio o Final que de la Edad del Cobre (PACHÓN ROMERO 2007: 23).

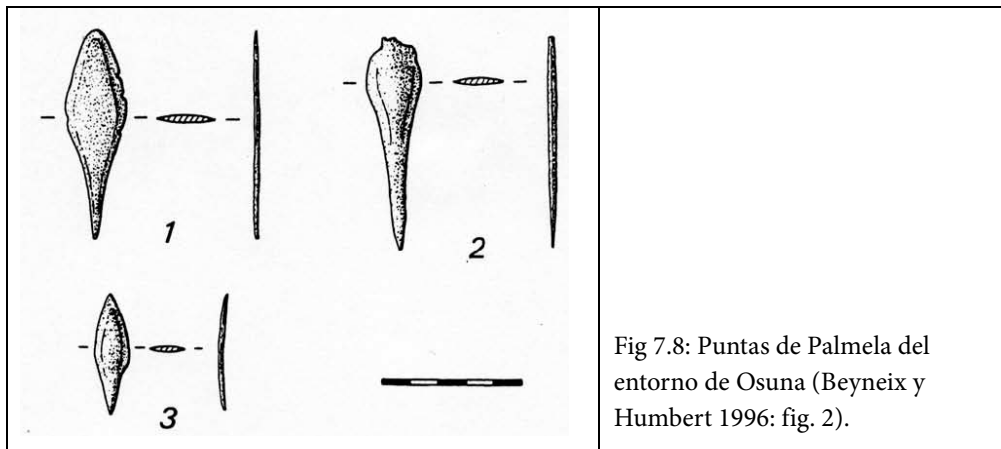
Finalmente hay que indicar que en la memoria de la intervención arqueológica de plaza de Santa Rita n.º 6 y 7 (n.º 19) se recoge la existencia de una unidad estratigráfica deposicional –el relleno de una fosa (UE 24)– con seis fragmentos cerámicos que son fechados por la directora de la misma en época calcolítica. Sin embargo, en el apartado de la memoria dedicado a la periodización cronocultural dicha unidad se incluye en la Fase II, denominada «Actividades antrópicas marginales-dinámica de ladera. Protohistoria-Período bajomedieval» (FLORINDO SÁNCHEZ [2002]: 119 y 183). Por tanto, y teniendo en cuenta la posición más baja en la que se encuentra esta finca respecto a otras no muy alejadas (en el entorno del cerro de Los Paredones), en las que se ha documentado un asentamiento del Bronce final, como se verá más adelante, es posible que los fragmentos cerámicos aludidos puedan corresponder a este momento y que se depositasen con motivo de la dinámica de ladera.

## VII.2. LAS «EVIDENCIAS» SOBRE LA EDAD DEL BRONCE

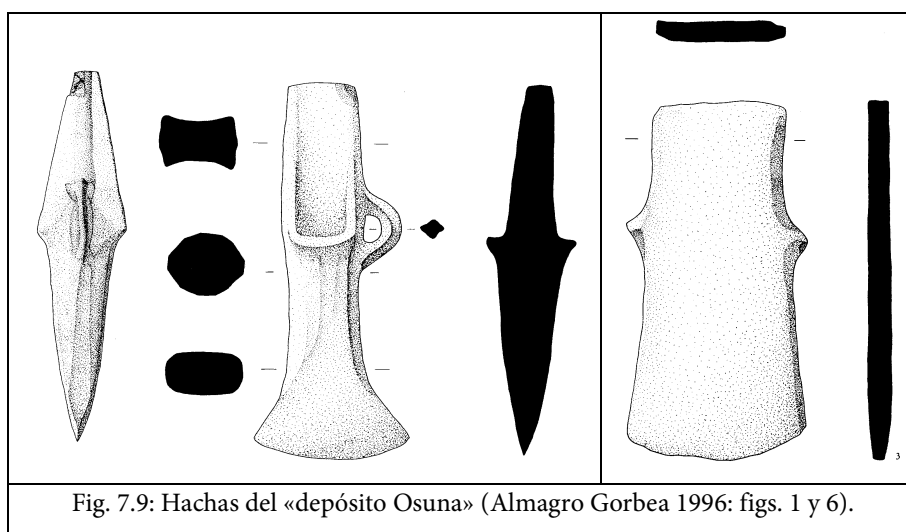
Más difícil aún se hace el rastreo de una continuidad habitacional durante la Edad del Bronce. No en balde, algunos investigadores opinan que en la baja Andalucía se produce un *hiatus* poblacional entre los niveles del segundo y primer milenio a.C. hasta que se produce una nueva ocupación del territorio en el Bronce Final, que en muchos casos, y por motivos estratégico-defensivos y económicos, coincidirían en su ubicación con asentamientos de épocas anteriores (ESCACENA CARASCO y BELÉN DEAMOS 1991: 10). Sin embargo, otros opinan que más bien se puede tratar de una falta de investigación que nos mantiene en oscuridad en los conocimientos sobre este momento (RUIZ MATA y GÓMEZ TOSCANO 2008: 333-334).

En este último sentido, para el caso de Osuna Juan Antonio Pachón defiende (PACHÓN ROMERO 2002: 64-65) que durante el segundo milenio a.C. debieron mantenerse las condiciones políticas, económicas y sociales, sin embargo no hay constancia de evidencias materiales de esta época, con la salvedad de una punta de lanza recogida de la excavación de Juan de Dios de la Rada y Mateos Gago (n.º 2) (RADA Y DELGADO e HINOJOSA Y NAVEROS 1877: 173; RODRÍGUEZ MARÍN 1980a: 8). Nuevos testimonios publicados tampoco sacan de dudas debido a lo incierto de su procedencia. Me refiero a dos lotes de piezas metálicas:

- El primero, conservado en una colección particular, comprende tres puntas de Palmela halladas en los alrededores de Osuna (fig. 7.8), en cuyo entorno son relativamente frecuentes. Cronológicamente se sitúan a caballo entre el tercer y segundo milenio a.C. (BEYNEIX y HUMBERT 1996: 251-252).



- El otro lote corresponde a dos hachas de bronce bajas en estaño publicadas por Martín Almagro Gorbea con el nombre de «depósito de Osuna» (fig. 7.9). Concretamente se trata de un hacha de talón con anilla y una azuela de apéndices laterales localizadas en un mercado de antigüedades y cuyas referencias remitían a la comarca de Osuna. Están datadas en un momento de transición hacia el Bronce Final –estos ejemplares testificarían relaciones culturales tanto con el círculo del Atlántico como con el Mediterráneo oriental– (ALMAGRO GORBEA 1996: 269-279; TORRES ORTIZ 2002: 67). En opinión de Juan Antonio Pachón, ambos objetos de bronce podrían evidenciar o de alguna manera indicar la pervivencia en la Edad del Bronce de un asentamiento en Osuna (PACHÓN ROMERO 2002: 64-65).



Lo mismo se puede decir, por un lado, con otra parte del lote de la colección particular publicada por Luis Alberto López Palomo, en este caso correspondiente a la

Edad del Bronce. Se trata de varios recipientes cerámicos<sup>7</sup> y de dos objetos de bronce, una hacha plana y una punta de flecha pedunculada, todos ellos carentes de una localización exacta (LÓPEZ PALOMO 1980: 91-106). De otro lado, y también de la Edad del Bronce, sería un depósito formado por cuatro hachas planas procedentes de Osuna que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional (CARRIAZO ARROQUÍA 1989: 783)<sup>8</sup>.

Finalmente, lo más novedoso que se puede aportar al conocimiento de esta etapa son los resultados de las analíticas de radiocarbono para la obtención de dataciones absolutas sobre dos muestras<sup>9</sup> de carbón procedentes de la excavación de la cuesta de los Cipreses (n.º 34), iniciada el año 1998, realizadas por el Centro Nacional de Aceleradores de Sevilla y financiadas por el grupo de investigación «De la Turdetania a la Bética» (HUM-152), de la Universidad de Sevilla. Aunque por el momento no han sido publicados los resultados, se puede adelantar que arrojan cronologías que, calibradas, superan el año 2000 a.C.

Estos datos podrían ser corroborados por las excavaciones que se están practicando actualmente en el solar municipal de la calle Caldenegros, en la ladera del cerro de Los Paredones (n.º 116). Su director, Juan Antonio Pérez Rangel, ha tenido la amabilidad de indicarme que se están detectando materiales cerámicos que podrían corresponder a dataciones más antiguas de las que hasta ahora se venían registrando en las excavaciones previas de la zona fijadas en el Bronce final. Si bien el material está en proceso de estudio y la información ha de ser confirmada y precisada.

En mi opinión, no se deben descartar estas hipótesis en torno a los orígenes de Osuna<sup>10</sup>, mas hay que ser conscientes de que la utilidad interpretativa de los elementos sobre los que poder apoyarse es todavía escasa, si bien todos los indicios apuntan en este sentido. Por tanto, aún deben verse confirmados por los resultados de futuras prospecciones o, principalmente, excavaciones arqueológicas que evidencien la presencia de materiales arqueológicos con estas cronologías y que puedan ayudar a contrastar definitivamente las hipótesis lanzadas sobre elementos constructivos, como la cueva tallada en el sustrato rocoso o la muralla calcolítica. En este sentido, las excavaciones arqueológicas que se están desarrollando actualmente en el solar de Caldenegros (n.º 116) y la publicación de los resultados de las muestras de radiocarbono de la cuesta de Los Cipreses podrían confirmar algunos de estos aspectos que hasta ahora vienen siendo oscuros.

---

<sup>7</sup> Los objetos cerámicos se hallan actualmente depositados en el Museo Arqueológico de Osuna: CASCAJOSA SÁCHEZ 1999: 27.

<sup>8</sup> Concretamente Juan de Mata Carriazo califica a este depósito como hallazgo *con afinidades argáricas*.

<sup>9</sup> Código de las muestras: CNA2210.1.1 y CNA2212.1.1.

<sup>10</sup> De hecho, el planteamiento del inicio del poblamiento de Osuna en el Calcolítico comienza a tener predicamento: PLUMA RODRÍGUEZ DE ALMANSA 2007: 28.

## CAPÍTULO VIII

### LA OSUNA DEL BRONCE FINAL Y EL PERIODO ORIENTALIZANTE

La escasa y controvertida información disponible para el Calcolítico y momentos posteriores, contrasta con un panorama más alentador para el Bronce Final y el periodo Orientalizante, si bien no sería del todo correcto decir que se dispone de un volumen de documentación satisfactorio para afrontar la problemática tanto de ésta, como de las siguientes etapas históricas.

Como ya se indicó en el capítulo anterior, la mayor parte de los investigadores opinan que los orígenes de Osuna se remontan hasta el Bronce Final, debido a la aparición en las excavaciones que Ramón Corzo dirigiera en 1973 junto al camino de San José (n.º 4) (CORZO SÁNCHEZ 1977a: 55 y ss.; CORZO SÁNCHEZ 1977b: 140), de cerámicas bruñidas (fig. 8.1)<sup>1</sup>. Sin embargo estos materiales aparecían en estratos junto con cerámicas de cronología más reciente. Y aunque Ramón Corzo datara en el siglo VIII a.C. los fragmentos más antiguos, llega a remontar los orígenes del poblamiento ursaonense hacia los inicios del primer milenio a.C. (CORZO SÁNCHEZ 1977a: 55; CORZO SÁNCHEZ 1979a: 118); la prospección arqueológica superficial realizada en esta zona en 2008 (n.º 101) también atestiguó que los elementos materiales más antiguos correspondían al Bronce Final (JOFRE SERRA *et alii*, en prensa). En cualquier caso, y con los datos aportados, sólo se podía establecer que en las inmediaciones debió existir algún tipo de ocupación de este momento histórico.

Ramón Corzo planteó la hipótesis de que el origen del poblamiento estable en Osuna tuvo lugar en el paso entre el segundo y primer milenio a.C., si bien la entidad de la población debió crecer rápidamente a partir del siglo VII a.C. a juzgar por la cantidad de material cerámico disperso por el cerro de Las Canteras (CORZO SÁNCHEZ 1979a: 118). El asentamiento urbano anterior a Julio César habría que buscarlo en la zona más elevada del referido cerro apoyándose en las defensas naturales que ofrece la topografía del lugar (fig. 10.2) (CORZO SÁNCHEZ 1979a: 120).

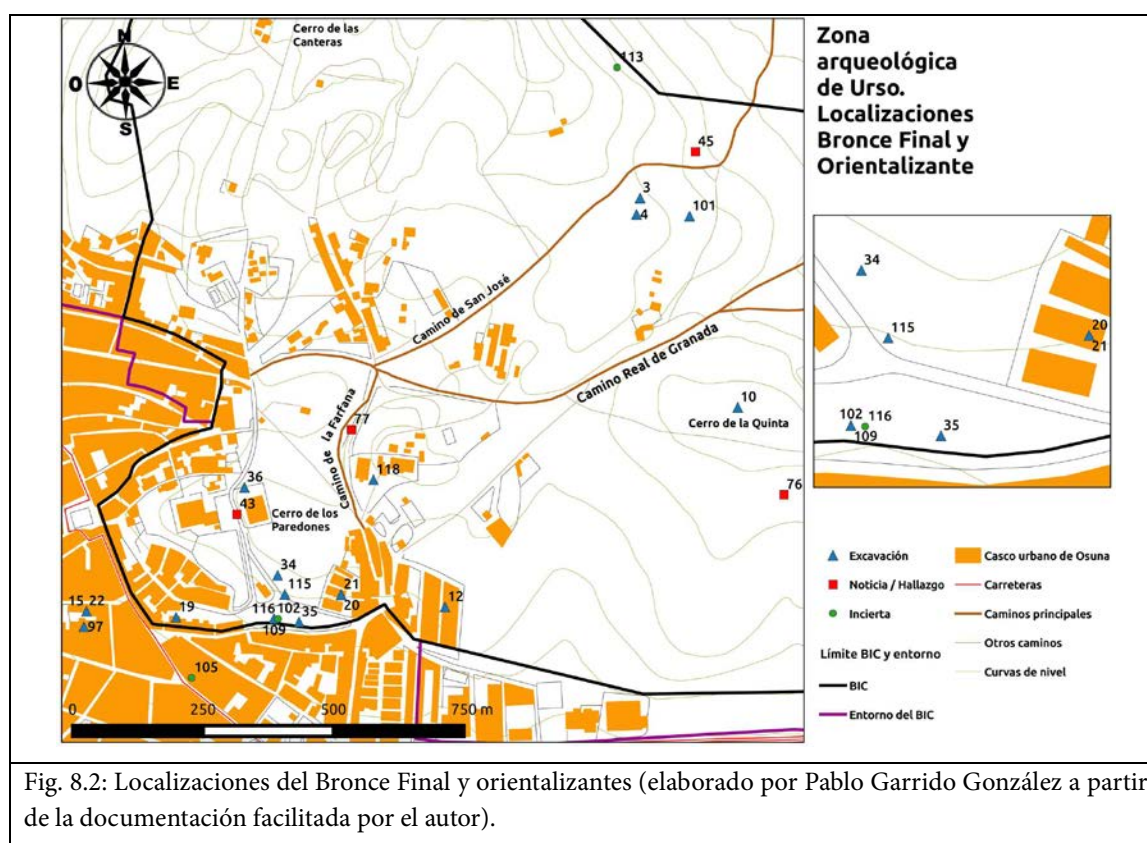
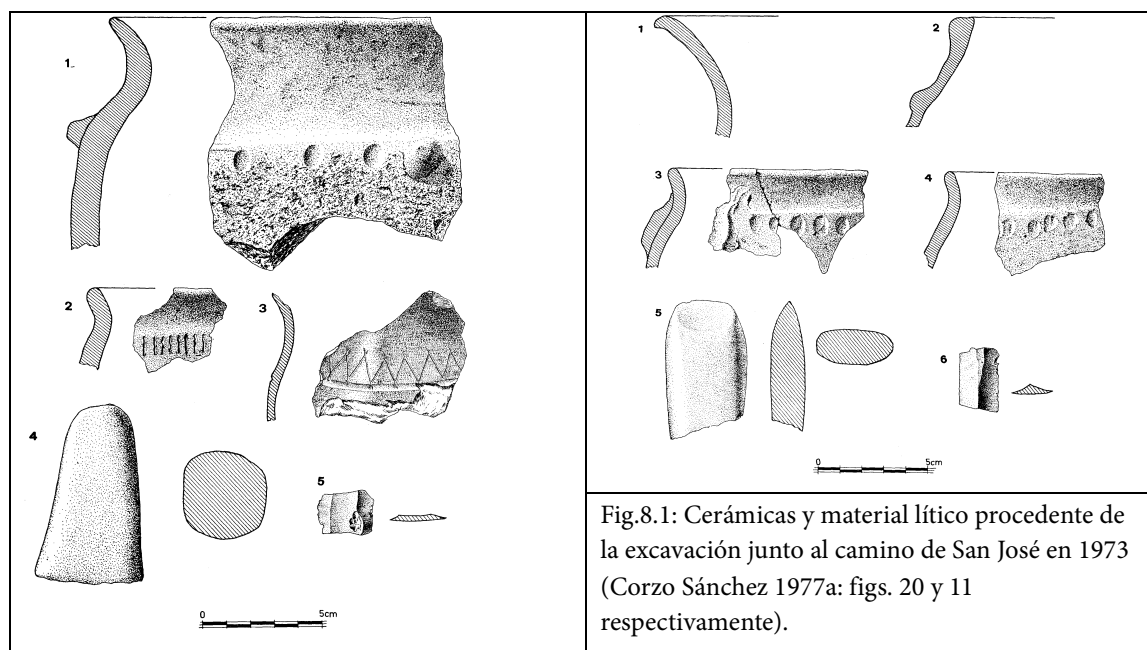
Pero si atendemos a los elementos constructivos, los únicos datos «objetivos» que poseemos a día de hoy son unos fondos de cabañas, restos de muros y pavimentos localizados en el cerro de Los Paredones del Bronce Final y dos tumbas del siglo VII a.C. registradas durante la excavación de Arthur Engel y Pierre Paris (n.º 3), que durante mucho tiempo fueron los vestigios más antiguos conocidos de la ciudad. Si bien este bagaje se puede antojar más bien escaso, disponemos de otros datos complementarios

---

<sup>1</sup> También refieren Juan Antonio Pachón y Mauricio Pastor que en las excavaciones del camino de la Farfana practicadas en 1985 se encontraron cerámicas del Bronce Final (PACHÓN ROMERO y PASTOR MUÑOZ 1992: 426).



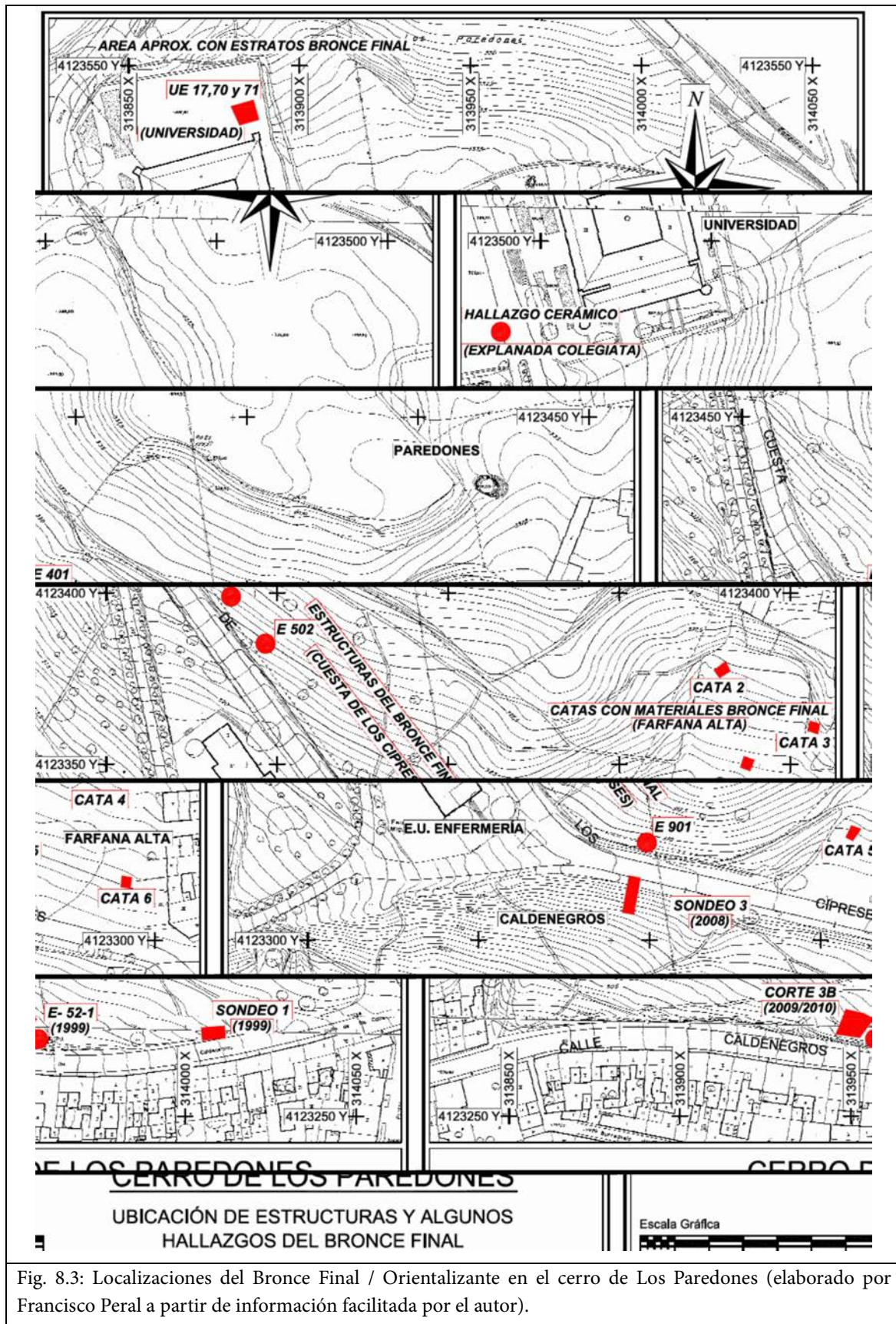
que nos acercan un poco a la realidad de la Osuna del Bronce Final y de época Orientalizante<sup>2</sup>.



<sup>2</sup> Los resultados de las recientes excavaciones en el yacimiento de El Carambolo han hecho que se estén replanteado los conceptos teóricos y cronológicos de lo que se venía considerando como Tartessos (FERNÁNDEZ FLORES y RODRÍGUEZ AZOGUE 2007). Por ello, se ha optado por evitar el calificativo de «tartésico» y hablar de manera general de hallazgos del Bronce Final para los de época precolonial y de orientalizante para los posteriores hasta la crisis del siglo VI a.C.



### VIII.1. LOS HALLAZGOS DEL CERRO DE LOS PAREDONES



Atendiendo a una ordenación cronológica, comenzaremos por los hallazgos del cerro de Los Paredones, aunque estos son los más recientes. Concretamente, no ha sido sino hasta 1998 cuando se ha realizado la primera intervención arqueológica en el lugar y, desde entonces, se han llevado a cabo diez actuaciones que no se incluyen en ningún proyecto arqueológico general, sino que se han desarrollado bajo la modalidad de excavaciones urbanas de urgencia. De las tres más recientes (que corresponden, en el solar de la calle Caldenegros, con la campaña de 2012 y la que se está desarrollando en el momento de redactar estas líneas; y en la cuesta de los Cipreses la de 2013) no se dispone por el momento de publicaciones o memorias de resultados accesibles.

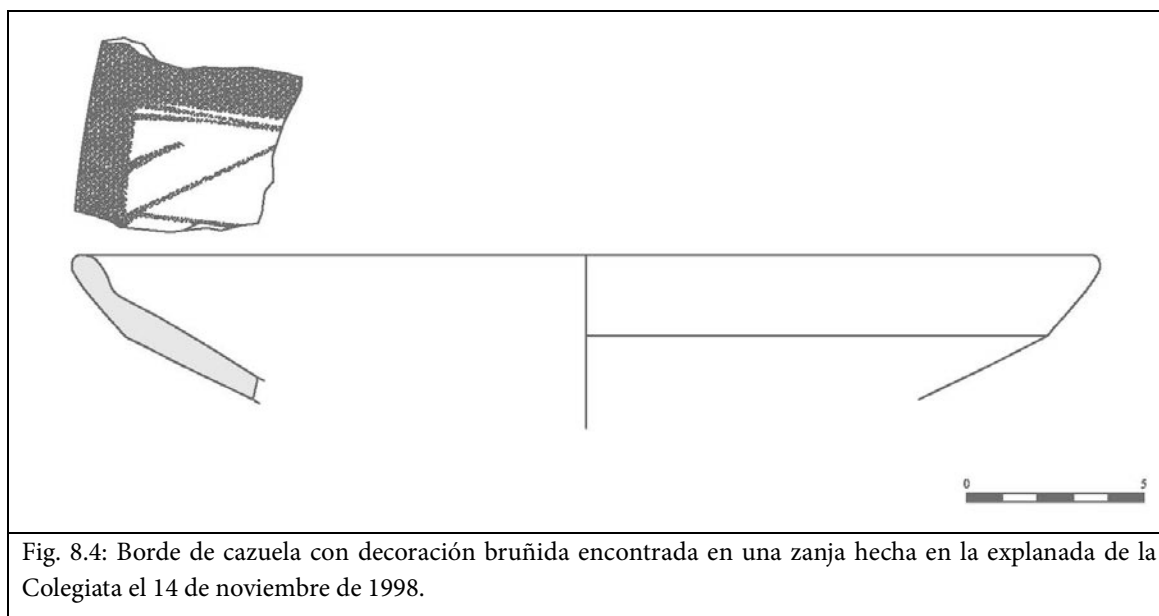
Fueron Juan Antonio Pachón y Mauricio Pastor los primeros investigadores en poner de manifiesto la posibilidad de la existencia de un poblado del Bronce Final en este lugar teniendo como referencia las cerámicas que se encontraban cada vez que se ampliaba el camino que conduce desde la Farfana hasta la Universidad (PACHÓN ROMERO y PASTOR MUÑOZ 1992: 426; PACHÓN ROMERO y PASTOR MUÑOZ 1995: LXXIX; PACHÓN ROMERO 2002: 65-71), la denominada cuesta de los Cipreses.

Hasta la fecha de redacción de estas líneas, se han producido un total de cinco intervenciones arqueológicas en el lugar y en todas ellas, en distinto grado, debido a los tipos de actuaciones realizadas, se han hallado estratos datables en este momento histórico. Para la descripción de los hallazgos se ha optado por realizar su análisis desde un punto de vista topográfico, es decir, se comenzará por las cotas más altas, hasta los puntos más bajos en los que de momento se han localizado (todas las localizaciones de los hallazgos referidos en este capítulo en el cerro de Los Paredones se pueden ver en la fig. 8.3).

En este sentido, las localizaciones más altas dentro del promontorio amesetado de Los Paredones se han producido dentro de una de las más recientes intervenciones arqueológicas, la realizada durante el cambio de pavimentación que rodea a la **plataforma del edificio de la Escuela Universitaria de Osuna** (n.º 36). Concretamente se detectaron tres estratos correspondientes al Bronce Final hacia el noreste de este edificio en un lugar que se ha interpretado como un espacio abierto dentro de lo que eran las antiguas Escuelas Menores, que se adosaban al norte de la universidad. El primero de ellos (UE 7) era de color marrón-grisáceo, de alta compactación y textura arcillosa; contenía mampuestos de formato medio-grande de biocalcarenita y alguna caliza y nódulos de carbón. En él se observaba la presencia de un molino barquiforme fragmentado del que se había conservado en algo más de la mitad. La UE 70 se localizaba hacia el Sureste de la anterior y era de color marrón muy oscuro, compactación más suelta y textura arcilloso-limosa; contenía igualmente mampuestos de formato mediano-grande del mismo tipo que en el caso antes descrito. Separando ambas unidades estratigráficas se encontraba la UE 71, con un espesor medio de 20 cm de color gris claro casi llegando a blanco de greda; contenía algunos mampuestos de biocalcarenita. Estos contextos no pudieron ser excavados, puesto que cuando se

comenzó la actuación arqueológica ya se había producido el rebaje de las máquinas retroexcavadoras en este sector, y por tanto sólo se pudo limpiar el terreno y documentar el material en superficie. Por ello resulta bastante complicado poder realizar algún acercamiento a su interpretación, pero como una hipótesis de trabajo podría interpretarse el hecho de que la UE 71 pudiera ser el alzado de una construcción correspondiendo el paquete denominado como UE 7 al interior de la misma; pero esta cuestión deberá aguardar a futuras actuaciones arqueológicas, pues el hecho de que estos estratos se hayan conservado en una superficie de al menos 6 x 5 m supone la presencia de una interesante reserva arqueológica, con independencia de que existan en su entorno más inmediato otras zonas sin alterar que puedan corroborar su ocupación efectiva para estas cronologías (RUIZ CECILIA 2005a). De hecho, también se detectaron cerámicas correspondientes a este momento en otros puntos de la plataforma de la Universidad en la que se efectuaron movimientos de tierras, a saber, en la fachada sur, y en el rebaje para una poceta de desagüe que no se terminó de construir.

La siguiente referencia no proviene de ninguna intervención arqueológica sino de un hallazgo casual. En los últimos meses de 1998 se abrió una zanja –sin ningún tipo de control arqueológico– que atravesaba toda la **explanada superior de la Colegiata** en paralelo a la carretera que separa este espacio de la plataforma sobre la que se eleva la Universidad (n.º 43). La zanja y la terrera de ésta estuvieron varios días abiertas y hallé algunos fragmentos cerámicos hechos a mano destacando, entre otros, un borde de una cazuela carenada<sup>3</sup> (fig. 8.4). Que encuadraría en el tipo A.II.b de Ruiz Mata ya que el borde continúa la línea marcada por la carena sin destacarse al exterior (RUIZ MATA 1995: 273; figs. 3 y 17). Destaca su decoración de retícula bruñida, en la que se observan no sólo las líneas que conforman el reticulado, sino una de las gruesas bandas de bruñido que suelen dividir el espacio en este tipo de composiciones decorativas.



<sup>3</sup> Esta referencia fue dada a conocer en: PACHÓN ROMERO 2002: 67.

Pero los datos más significativos por el momento provienen de la intervención arqueológica practicada a todo lo largo –más de 200 metros– de la **cuesta de los Cipreses** entre 1998 y 1999 (n.º 34)<sup>4</sup>. La estrechez de la franja excavada –entre los dos metros de media–, el hecho de tratarse de un control arqueológico, y la construcción en la década de los años sesenta, de la carretera que conforma la Cuesta que había arrasado gran parte de las estructuras y estratos arqueológicos, hicieron que la extracción de datos no fuera lo más satisfactoria posible, pero en cualquier caso la excavación produjo una información interesante a la vez que novedosa.

Continuando con el sentido descendente que se ha propuesto para este análisis, la primera de las construcciones que se encuentra es un fondo de cabaña que se denominó E-401 o Cabaña 1 (figs. 8.5 y 8.6) (RUIZ CECILIA 2001: 1066)<sup>5</sup>. De tendencia ovalada, estaba cortada longitudinalmente por la calle actual en sentido noreste-suroeste. La parte que se conservó estaba conformada por un zócalo de mampuestos de biocalcarenitas de diversos tamaños trabados simplemente con tierra. Dicho zócalo se asienta sobre un nivel de tierra que oscila entre los 17 y 23 cm de espesor hasta el sustrato rocoso; su altura máxima conservada es de 43 cm. En el interior se documentó una hilada de mampuestos de biocalcarenitas –con unas dimensiones medias de 40x36x5 cm– formando una cara por uno de sus lados, y asentándose sobre una capa de tierra de unos 13 cm de grosor hasta la roca madre. Toda la estructura se encontraba amortizada por una matriz de tierra que contenía numerosos mampuestos que debieron corresponder a una parte del alzado de la propia construcción. Hay que resaltar que en la parte conservada de esta cabaña no se detecta cara exterior alguna; ello puede deberse a que para su construcción se cortó la ladera en el lugar en donde se pretendía ubicar la estructura conformándose el recinto interior con piedras y tierra. No se detectaron restos de la cubrición, pero debió estar constituida por un entramado vegetal y de barro.

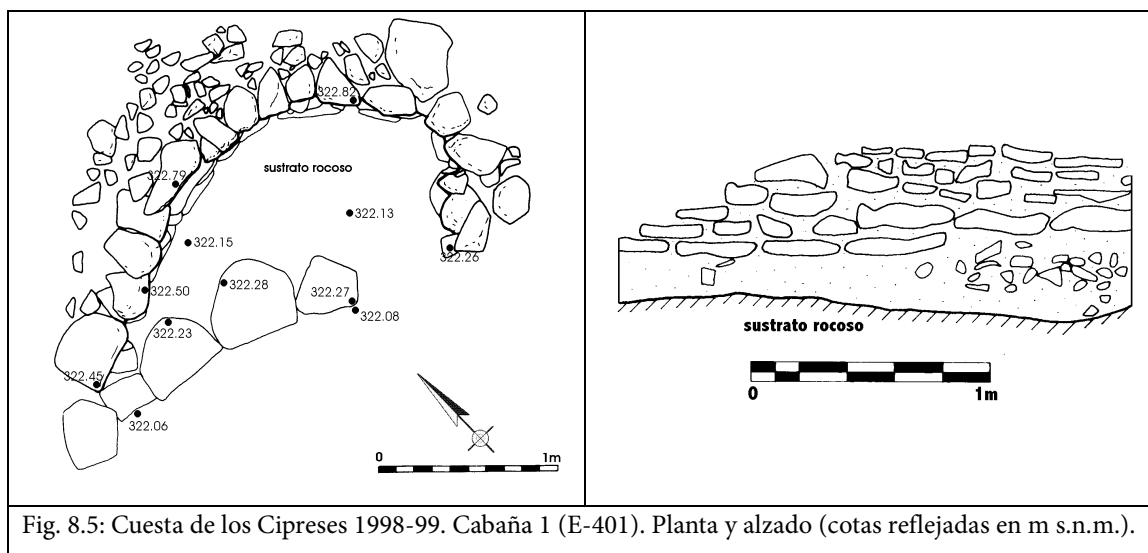


Fig. 8.5: Cuesta de los Cipreses 1998-99. Cabaña 1 (E-401). Planta y alzado (cotas reflejadas en m s.n.m.).

<sup>4</sup> Los trabajos arqueológicos fueron dirigidos por quien suscribe.

<sup>5</sup> Una primera referencia fue ofrecida en: FERRER ALBELDA y RUIZ CECILIA 2000: 130-131. Véase también FERRER ALBELDA, RUIZ CECILIA y GARCÍA FERNÁNDEZ 2002.



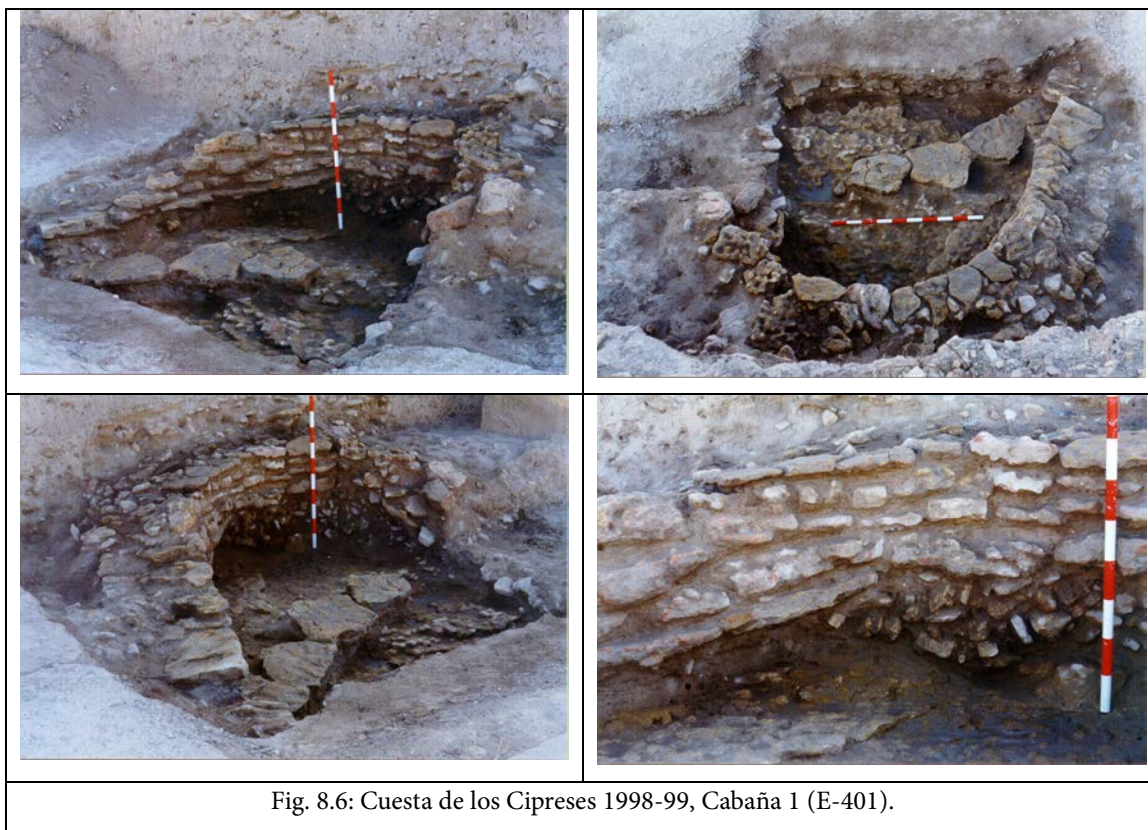
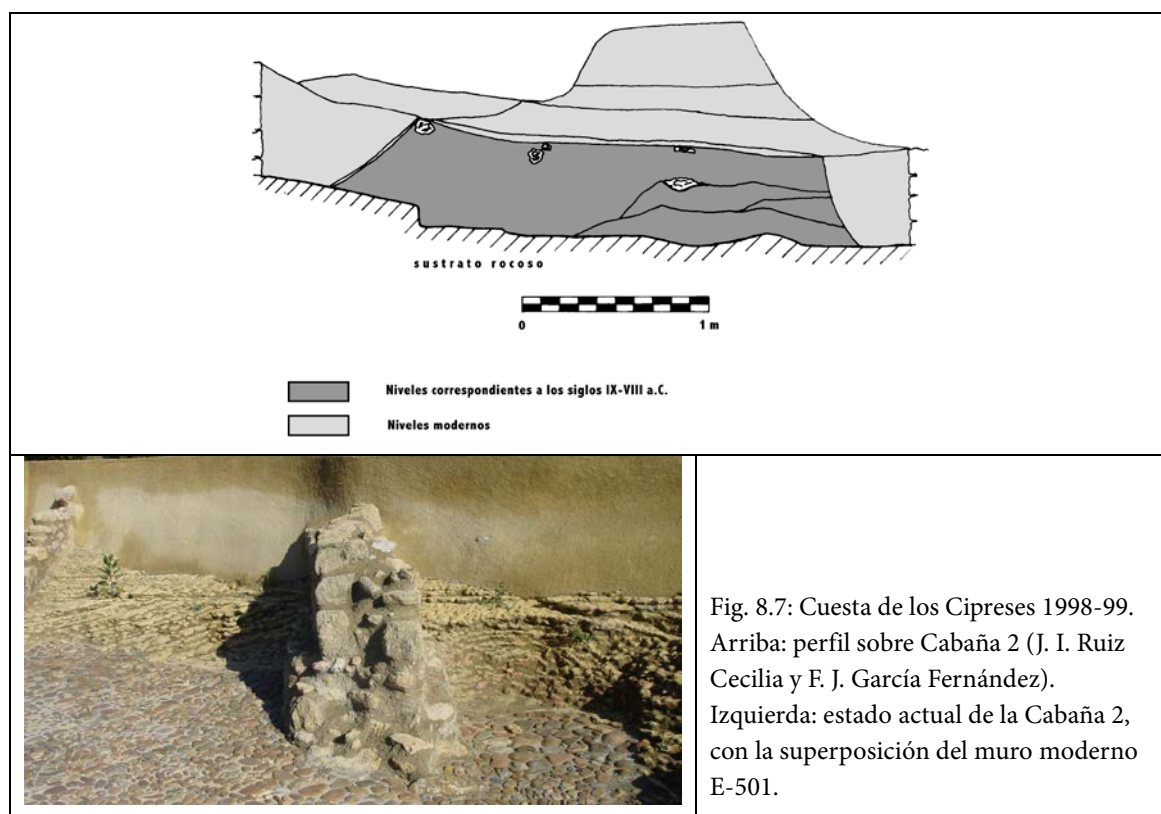


Fig. 8.6: Cuesta de los Cipreses 1998-99, Cabaña 1 (E-401).

En esta estructura, el estrato más antiguo, depositado sobre la roca excavada y sellado por un derrumbe de piedras, contenía fragmentos cerámicos hechos exclusivamente a mano: cuencos semiesféricos de borde apuntado o redondeado (dibujos de estos materiales pueden consultar en: FERRER ALBELDA, RUIZ CECILIA y GARCÍA FERNÁNDEZ 2002: figs. 8 a 14), vasos de tendencia esférica y borde entrante y recipientes de cuello troncocónico y boca exvasada. El estrato que lo cubría era un relleno que debe responder a la amortización de la cabaña y que contenía una gran cantidad de material cerámico fabricado únicamente a mano: cuencos, «copas» y «cazuelas» con diversos perfiles, vasos cerrados de borde almendrado, «ollas» o recipientes cerrados con el cuerpo de tendencia globular y la boca exvasada, vasos de perfil bitroncocónico, soportes «de carrete», vasos de boca acampanada y recipientes de paredes rectas. Todos los fondos de vasos registrados son planos; los escasos elementos de suspensión están constituidos por mamelones con o sin perforación y por perforaciones, y el único tipo de decoración documentado es un único caso de decoración bruñida reticulada (FERRER ALBELDA, RUIZ CECILIA y GARCÍA FERNÁNDEZ 2002: 114).

Unos metros más abajo se encuentra la segunda estructura –la E-502 o Cabaña 2 (RUIZ CECILIA 2001: 1068)– que ha sido interpretada como otro fondo de cabaña, también cortado longitudinalmente por la misma carretera. Pero en esta ocasión se trata de un fondo excavado en el propio sustrato rocoso (fig. 8.7). No se puede apreciar por completo su forma puesto que además de encontrarse arrasado por la carretera, también estaba cortado transversalmente por un muro –E-501– de una edificación moderna; en

cualquier caso, parece que la forma de esta cabaña también es de tendencia ovalada. La roca se hallaba cubierta por una capa de greda de color blanquecino y sobre ésta se registró un nivel de cenizas –de cuyas muestras se realizaron análisis paleoambientales (PORRAS CREVILLEN [2001])<sup>6</sup>– en el que, junto al material cerámico, se localizó un molino barquiforme, por lo que este espacio pudo estar dedicado a la molienda de grano. En uno de sus lados se documentó una pequeña cavidad excavada en la roca cubierta por algunas lajas del mismo tipo de piedra cuyas dimensiones eran de 30 cm de profundidad y unos 40 de diámetro.



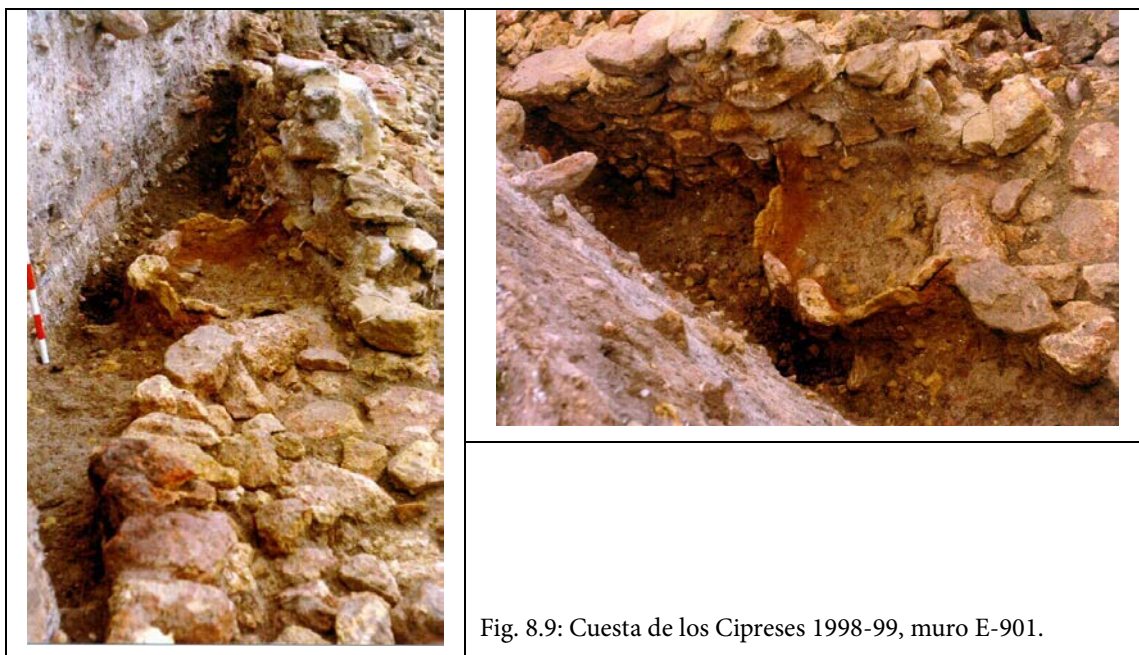
El nivel que rellenaba el fondo contenía cerámica a mano, y entre ellas que se pueden distinguir cuencos semiesféricos de borde redondeado (dibujos de estos materiales pueden consultar en: FERRER ALBELDA, RUIZ CECILIA y GARCÍA FERNÁNDEZ 2002: fig. 15), vasos cerrados con tendencia al exvasamiento y recipiente cerrado de perfil esférico y borde entrante. Por su parte, el estrato que lo cubría estaba alterado por la construcción de un muro moderno y en consecuencia presentaba una composición más heterogénea, pues junto a las mayoritarias cerámicas hechas a mano (soportes con decoración pintada a la almagra y un fragmento con decoración «tipo Carambolo» (fig. 8.8), entre otras especies típicas del Bronce Final) se registraron algunos fragmentos de recipientes fabricados a torno, concretamente un *pithos* con asa trigeminada y decoración pintada bícroma con motivo de metopas en el hombro, un fondo con decoración pintada bícroma, un cuenco de cerámica gris y un asa amorcillada de ánfora (FERRER ALBELDA, RUIZ CECILIA y GARCÍA FERNÁNDEZ 2002: 114).

<sup>6</sup> Al principio del apartado II.2 del capítulo II de este trabajo se expusieron los resultados de estos análisis.



La última de las estructuras documentadas fue la que se denominó E-901 (figs. 8.9 y 8.10) (RUIZ CECILIA 2001: 1070) encontrada en la cota más baja de las tres referidas. Para su descripción se dividió en tres elementos. El primero de ellos es parte de un muro de mampuestos de formato variable de biocalcarenitas y alguna caliza; debió estar compuesto de dos hojas paralelas –sólo se pudo documentar una de ellas– unidas por un relleno de piedras, tierra, arcilla y fragmentos cerámicos dando como resultado una amalgama poco consistente. La cara interior la conforman los mampuestos de mayor tamaño, mientras que las del relleno son menores –a modo de ejemplo: 44 x 41 x 11 y 20 x 17 x 6 cm respectivamente–. Dicha cara, de factura no muy cuidada, se presenta con una ligera pendiente, y posee una longitud de 2,65 m en la parte que se ha podido documentar puesto que se introducía dentro del perfil que ha quedado sin excavar; por otro lado, se encontraba cortado por la construcción de la propia cuesta de los Cipreses y por la muralla y bastión medieval, que se sitúa contigua a esta estructura (RUIZ CECILIA 2001: 1070-1071). Del segundo elemento sólo se ha podido documentar una hilada de mampuestos de biocalcarenitas de tamaño variable –el formato medio es de 30 x 16 x 8 cm– con un conglomerante de tierra y arcilla; se presenta como una prolongación de la cara anteriormente descrita, en este caso de tendencia circular con una longitud conservada de 2,5 m; al igual que en el caso anterior, de existir otra hoja, ésta se destruyó durante la construcción de la cuesta de los Cipreses; posee un relleno de similares características al primer elemento mencionado. En la cara conservada de esta estructura la unión entre ambas se realiza mediante una estructura circular que se adosa a ellas; se compone de lajas de biocalcarenitas de tamaño variable, empleándose una tierra arcillosa como conglomerante; la parte documentada se compone de una hilera de unas seis o siete lajas que conforman un círculo de 90 cm de diámetro. Se puede conjeturar que se diseñó para sostener algún gran recipiente contenedor.





Resulta complicado hablar de la funcionalidad de la estructura E-901, pero por su técnica constructiva y sus dimensiones a tenor de la parte excavada y conservada bien podría tratarse de un lienzo de muralla (FERRER ALBELDA, RUIZ CECILIA y GARCÍA FERNÁNDEZ 2002: 108). En este sentido conviene recordar que este muro de grandes dimensiones se encontraba cortado por la muralla de trazado islámico, lo que puede estar reflejando una necesidad de defensa de un lugar cuya topografía pudo ser distinta en el pasado a la que actualmente se presenta. Otro de los datos que podría reflejar la certeza de lo que se propone, sería conocer su anchura total, algo que por el momento es imposible saber, si bien su continuación dentro del perfil y en profundidad ofrecen una buena oportunidad para un futuro en el que se puedan continuar las excavaciones en este lugar.

Juan Antonio Pachón considera dicha estructura una muralla, a pesar de que lo pequeño del tramo excavado impide conocer aspectos importantes de la misma: si el recinto era discontinuo o no, si se acompañaba de torreones y de qué tipo eran o si existía algún tipo de aliviadero de aguas (PACHÓN ROMERO 2002: 68).

En cuanto a los materiales asociados a este muro, el único contexto que parece ajeno a la remoción y a la intrusión de materiales posteriores –aunque el hallazgo de un fragmento de cerámica gris a torno nos haga dudar de ello– no debió verse alterado por las construcciones medievales. El repertorio cerámico que presenta es muy homogéneo y en concomitancias con los contextos de los «fondos de cabaña» 1 y 2: cuencos semiesféricos, copas y cazuelas de varios tamaños y perfiles, soportes de carrete, ollas de boca exvasada, vasos de cuello acampanado, recipientes de perfil bitruncocónico y vasos de paredes verticales. Las decoraciones están mejor representadas: hay algunas retículas bruñidas sobre cazuelas, pequeñas impresiones hechas con matriz, y combinación de superficies rugosa y espatulada de forma dentada como motivo decorativo. Los



elementos de suspensión se limitan, como en los casos anteriores, a mamelones y perforaciones (FERRER ALBELDA, RUIZ CECILIA y GARCÍA FERNÁNDEZ 2002: 115).



Fig. 8.10: Cuesta de los Cipreses 1998-99, planta del muro E-901 (Ferrer Albelda, Ruiz Cecilia y Fernández García 2002: fig. 6). Cotas reflejadas en m s.n.m.

Por otra parte, los hallazgos en estratos de deposiciones no primarias remiten al mismo repertorio, con la excepción de esporádicos hallazgos de cerámica hecha a torno del período Orientalizante. Éstos podrían proceder de rodamientos de la parte superior del cerro de Los Paredones, donde se ubica la Universidad, y donde pudo concentrarse el poblado en este momento, o quizás se deban relacionar con la última fase de habitación de los fondos de cabaña. Lo cierto es que en la primera mitad del siglo VIII a.C. este sector del poblado se abandona y no se vuelve a habitar hasta época medieval.

Por tanto, en lo referente a la ubicación temporal del conjunto de hallazgos de la cuesta de los Cipreses, el material asociado a todas estas construcciones presentaba una cronología relativa entre finales del siglo IX e inicios del VIII a.C. (FERRER ALBELDA RUIZ CECILIA y GARCÍA FERNÁNDEZ 2002: 113-116); se tratan, pues, de las

primeras edificaciones que arqueológicamente se han documentado por el momento en Osuna<sup>7</sup>.

En la campaña de mejora de las infraestructuras de la cuesta de los Cipreses realizada en 2013 (n.º 115) también se detectaron materiales correspondientes del Bronce Final y Orientalizantes (algunos de ellos con decoración figurada), según me han informado muy amablemente sus responsables, Pedro J. Moreno de Soto y Juan Antonio Pérez Rangel.

La siguiente excavación arqueológica se llevó a cabo en julio de 2002 en los **terrenos municipales de Farfana Alta**<sup>8</sup>, en el extremo final de la cuesta de los Cipreses (n.º 20).

Se realizaron hasta un total de seis sondeos por medios mecánicos y perfilado manual con el fin de valorar la estratigrafía del solar con vistas a la construcción, por parte del Ayuntamiento de Osuna, de cuarenta viviendas sociales. Salvo en la denominada Cata 1 –que bajo el nivel superficial encontraba el sustrato rocoso de biocalcarenitas–, en el resto de los sondeos se registró al menos un estrato perteneciente al Bronce Final<sup>9</sup> –hay que puntualizar que en la Cata 6 se recogieron también materiales de este periodo, pero mezclados con otros posteriores–. En todos los casos se trataba de los estratos que se localizaban directamente sobre la roca madre, si bien en diversos contextos de cronología más reciente se registraron con mayor o menor profusión materiales cerámicos pertenecientes a esta época. Tan sólo en la Cata 4 se pudieron detectar restos de una posible ocupación del solar durante el Bronce Final en base al material cerámico asociado a dos cortes en el sustrato rocoso: un posible pavimento y derrumbe de una construcción que no llegaron a poder documentarse en su totalidad al haber quedado en los ángulos de la cata (RUIZ CECILIA 2005c).



Sin embargo, en la segunda fase de esta intervención arqueológica, desarrollada entre junio y octubre de 2003 (n.º 21) y que consistió en el control arqueológico de las

<sup>7</sup> Quedaría al margen la cueva funeraria artificial que Juan Antonio Pachón adscribe al Calcolítico de la que se ha hablado anteriormente.

<sup>8</sup> Esta intervención arqueológica fue dirigida por quien suscribe.

<sup>9</sup> En la Cata 2 fue la UE 203, en la Cata 3 la UE's 304 y 307, en la Cata 4 las UE's 406, 407, 408 y 408 y en la Cata 5 la UE 512.

obras de cimentación para las viviendas que se iban a construir en este solar, se pudieron documentar más recortes en el sustrato rocoso. En este caso se pudo documentar su sección y en todos los casos se pudo advertir que eran estructuras siliformes de pequeñas dimensiones, salvo dos de ellas, que eran contiguas, que se interpretaron como posibles «cubetas» (fig. 8.12). En ellas abundaban las producciones cerámicas fechables en el Bronce Final, aunque la presencia de algunos fragmentos cerámicos de los siglos XII-XIII llevaban a datarlos en época almohade (RUIZ CECILIA DOMÍNGUEZ BERENJENO y CERVERA POZO 2006: 421). También fueron documentados, principalmente en la denominada Manzana 1, algunos acondicionamientos topográficos sobre el propio sustrato rocoso cuyas técnicas de pavimentación, así como la presencia de manera exclusiva de materiales fechados en el Bronce Final / Orientalizante, podrían hacer pensar en una ocupación del lugar en este momento. Sin embargo, esto no puede asegurarse del todo, pues en otros puntos aparecen también junto a materiales más recientes de cronología tardoislámica (siglos XII-XIII). En cualquier caso, ello no nos debe extrañar puesto que la potencia del asentamiento protohistórico del cerro de Los Paredones posiblemente conllevaría una gran abundancia de materiales de esta cronología en contextos arqueológicos de otros momentos (RUIZ CECILIA DOMÍNGUEZ BERENJENO y CERVERA POZO 2006: 422).

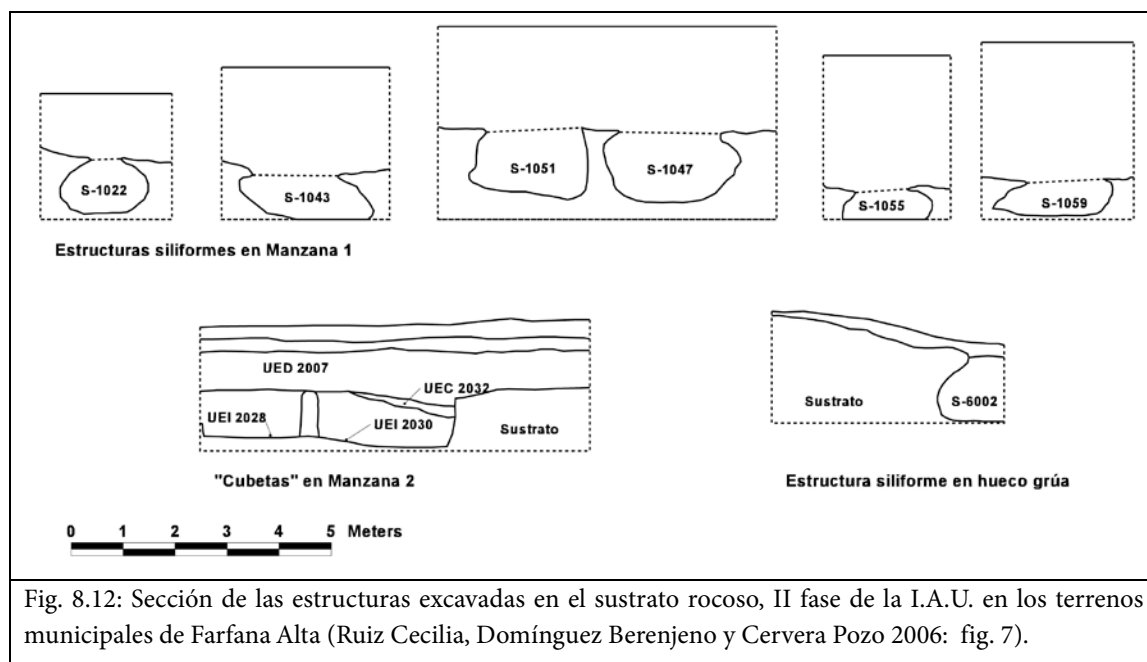
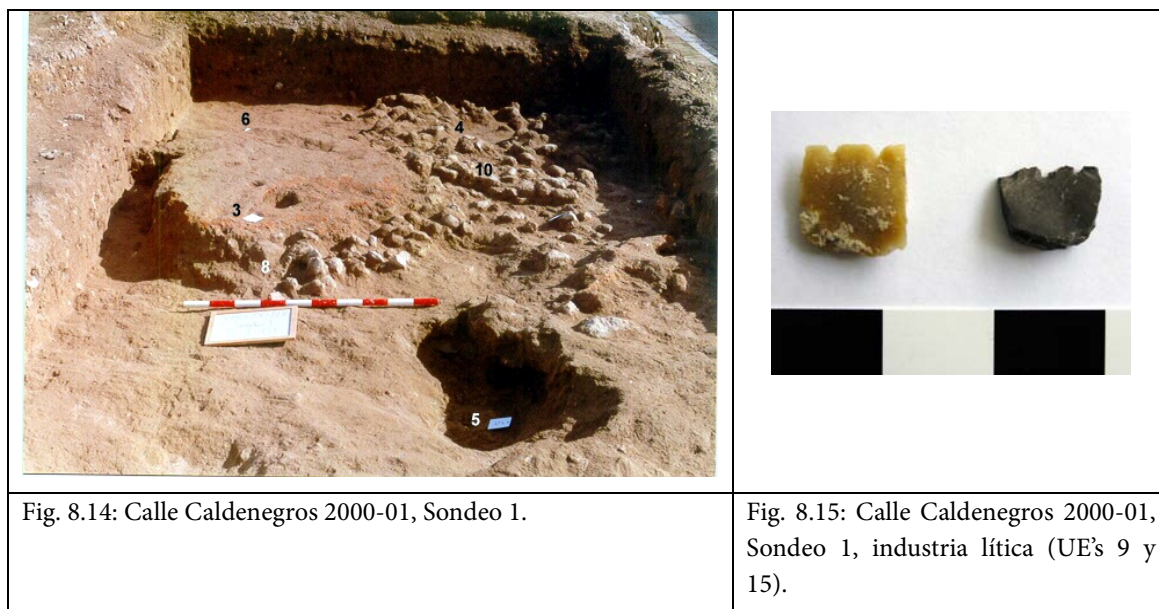
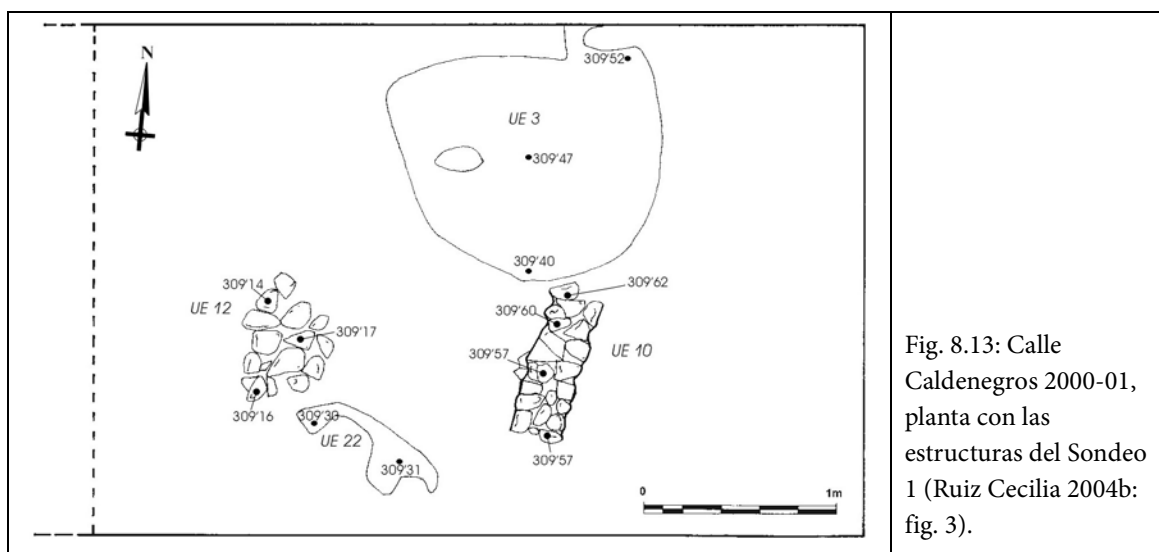


Fig. 8.12: Sección de las estructuras excavadas en el sustrato rocoso, II fase de la I.A.U. en los terrenos municipales de Farfana Alta (Ruiz Cecilia, Domínguez Berenjéno y Cervera Pozo 2006: fig. 7).

Finalmente, para concluir con lo que aquí se ha denominado hallazgos del cerro de Los Paredones, hay que referir a las actividades arqueológicas preventivas que se han practicado por parte del Ayuntamiento de la localidad en el solar municipal de la **calle Caldenegros**.

La primera de ellas se llevó a cabo entre los años 2000 y 2001<sup>10</sup> (n.º 35) con vistas a la construcción de un aparcamiento en superficie que abarcaría todo el perímetro meridional de la finca. En un principio se contemplaba una vigilancia de los movimientos de tierra necesarios para la construcción del aparcamiento. Pero como quiera que al poco de iniciarse la intervención se advirtió la presencia de material cerámico del Bronce Final, se descartó finalmente la edificación del estacionamiento. A continuación se abrió un sondeo manual y se procedió al control de la zanja de cimentación de un muro de contención a todo lo largo del terreno baldío que se sitúa en la margen septentrional de dicha vía urbana con vistas a que la afección sobre el sustrato arqueológico fuese mínima.



<sup>10</sup> Al igual que en los anteriores casos, los trabajos arqueológicos fueron dirigidos por quien suscribe: RUIZ CECILIA 2004b.

En el sondeo (de 5,90 por 2,80 m y en el que, lamentablemente, no se pudo agotar toda la secuencia), proyectado en un lugar contiguo a donde se estaban detectando niveles del Bronce Final (figs. 8.13 a 8.15), se registraron restos de un pavimento (UE 3 y 22), de unos 4 cm de grosor, de tierra apisonada de tonos anaranjados, cuya matriz era de textura heterogénea con algunas inclusiones de pequeñas piedrecitas y algunos nódulos blancos de cal; en la parte superior del mismo estaba cubierta por una finísima capa de cal. También se documentó un pequeño muro (UE 10) –compuesto por piedras de forma irregular y mediano-pequeño formato (inferior a 18 cm) del que se han conservado dos hiladas en una longitud de 80 cm; los mampuestos estaban trabados con barro–. Mientras, en la zanja de cimentación, además de diversos niveles con material de este periodo (fig. 8.16), se pudo adscribir a este momento otra estructura –se trata de un muro denominado como E-52/2- si bien las limitaciones técnicas de la zanja impidieron poder contrastar con mayor exactitud este dato.



De esta forma se confirmaba el inicio de la secuencia poblacional del Bronce Final precolonial de la cercana intervención de cuesta de los Cipreses y ampliando la zona de poblamiento hacia este sector del cerro de Los Paredones. Dentro de la propia calle Caldenegros es en la zona más alta donde se hace más notoria esta presencia –siendo por lo tanto la parte menos alterada– si bien existe la posibilidad de que se intercalen otros hallazgos pertenecientes a este horizonte cultural en lugares más bajos como podría ser el caso del muro E-52/2.

La presencia de estas estructuras plantea la cuestión del carácter intramuros o exterior de un poblado amurallado. Si atendemos a la hipótesis de que el muro de grandes dimensiones denominado E-901 que apareció en la cuesta de los Cipreses (RUIZ CECILIA 2001: 1070) puede ser una muralla tal y como hemos planteado en otras ocasiones y como lo consideran otros autores (FERRER ALBELDA, RUIZ CECILIA y GARCÍA FERNÁNDEZ 2002: 107-108; PACHÓN ROMERO 2002: 67-69) en un primer lugar tendríamos que considerar que los restos documentados durante la presente intervención se encontrarían hacia el exterior de esa muralla. En este caso las

posibilidades son o bien una zona habitacional extramuros o que exista una segunda línea defensiva ya arrasada o situada en una cota inferior a la que se ha trabajado, a lo que habría que añadir la posibilidad de una muralla discontinua como se documenta en algunos poblados (MORET 1996). La escasa superficie excavada, la defectuosa conservación de los elementos constructivos y el arrasamiento de los niveles por los de momentos históricos posteriores no facilitan, por el momento, la interpretación del registro arqueológico de este periodo.

En el año 2008 el Ayuntamiento de Osuna vuelve a retomar el interés por este solar<sup>11</sup>. Se planteó la realización de tres sondeos longitudinales con el fin de determinar el volumen de escombros que existe en la parcela (que durante años fue utilizada como escombrera) y tratar de definir la presencia, entidad, calidad y posibilidades de recuperación de restos histórico-arqueológicos (cuyo potencial ya se intuía a través de las intervenciones arqueológicas previas del mismo solar y de los otros adyacentes) con el fin de recuperar la parcela como zona verde (n.º 102). Concretamente el Sondeo 3 se planteó en el extremo superior de la zona de actuación, es decir, al norte de la parcela, buscando la parte más cercana a la cuesta de los Cipreses (también llamado paseo de la Universidad) y del bastión medieval que había sido localizado en la campaña de 1998 y 1999 en esta última vía. La acumulación de vertidos recientes en esta zona fue escasa, sin llegar a los sesenta centímetros de profundidad, encontrándose a continuación niveles históricos. Concretamente se documentaron depósitos de tierra arcillosa, unos de color marrón oscuro y otros grisáceos con abundantes restos de carbón que contenían, aunque no en gran abundancia, fragmentos cerámicos correspondientes a un horizonte del Bronce Final. Ante la total ausencia de evidencias de la presencia de restos de la fortificación medieval, a la profundidad de un metro y medio se abandonó el sondeo (QUEIPO DE LLANO MARTÍNEZ 2009: 20-21).

Entre diciembre de 2009 y mayo de 2010 se realiza una nueva campaña (n.º 109)<sup>12</sup>. Aunque en principio se proyectó la apertura de cinco sondeos de dimensiones variables en cada uno de los sectores en los que se había dividido el solar, al final, debido a las adversas condiciones climatológicas, tan sólo se sondearon los denominados Sectores 5 y 3 y, parcialmente, el 1. El sondeo del Sector 5, de cinco por cinco metros, correspondiente al tercio oriental del solar, se programó específicamente para documentar la presencia de indicios de ocupación humana durante el Bronce Final. Se llegó a agotar toda la secuencia estratigráfica, pero los restos más antiguos que se documentaron correspondieron a época almohade. En cambio, en el Sector 3, en el llamado Corte 3B, sí se documentaron bajo el muro de una vivienda islámica, cerámicas del Bronce Final en un relleno arenoso, de textura suelta y color rojo intenso con restos de cenizas y carbones que se interpretó como la huella de la presencia de un horno o similar. *Eliminados los rellenos de cenizas y tierra quemada, aparece una estructura realizada en adobe que engloba dos hornos de uso doméstico, forma ovalada y unas*

---

<sup>11</sup> A partir de este año y hasta la campaña de 2012 inclusive, los trabajos fueron dirigidos por Gonzalo Queipo de Llano Martínez.

<sup>12</sup> Sobre esta campaña, véase: QUEIPO DE LLANO MARTÍNEZ 2011.



*dimensiones de 60 x 40 cms. de ejes. Asociado al conjunto, se registran los restos de un murete de piedras que parece conformar un elemento de cierre y protección de los hornos. Lamentablemente, su situación bajo la vivienda medieval impidió una mejor conservación de los hornos y su entorno debido a las labores de preparación del terreno previas a su edificación. Junto a los hornos y bajo la vivienda se encontraron también dos estructuras siliformes, la mayor de ellas de 1,80 m de diámetro y 1,30 m de profundidad con suelo e interior protegidos por una capa de barro blanco. El edificio islámico los respeta y lo rellena en parte a modo de zapata para uno de sus muros; posteriormente se rellenan de tierra y se abandonan (fig. 8.17) (QUEIPO DE LLANO MÁRTÍNEZ 2011: 62-65).*



Fig. 8.17: Estructuras medievales sobre los restos de la zona de hábitat del Bronce Final (Quipo de Llano 2011: 65).

En cualquier caso, lo que evidencian todas estas intervenciones arqueológicas en el cerro de Los Paredones es que tras un periodo de ocupación durante el Bronce Final, se produce un hiato ocupacional que llega hasta época islámica. Únicamente cabe señalar como excepción la presencia, de momento testimonial, de fragmentos cerámicos turdetanos en las actuaciones que se sitúan en las zonas más elevadas del cerro: plataforma de la universidad (RUIZ CECILIA 2005a: 551; MORENO DE SOTO y RUIZ CECILIA 2007: 52) y explanada de la Colegiata (QUEIPO DE LLANO MARTÍNEZ [2008]: 6).

Para terminar con la información sobre el cerro de Los Paredones, los últimos datos que se pueden aportar al conocimiento de esta etapa son los resultados de las analíticas de radiocarbono para la obtención de dataciones absolutas sobre cuatro muestras de carbón procedentes, que han sido realizadas por el Centro Nacional de Aceleradores de Sevilla y financiados por el grupo de investigación «De la Turdetania a la Bética» (HUM-152), de la Universidad de Sevilla. La primera muestra, tomada del interior del fondo de cabaña denominado E-401 o Cabaña 1 de la campaña de la cuesta

de los Cipreses de 1998-1999<sup>13</sup>, y las tres restantes de las unidades estratigráficas 16, 19 y 20 de la intervención arqueológica de la calle Caldenegros en los años 2000-2001<sup>14</sup>, arrojan unas cronologías calibradas que oscilan entre el 1100 y el 900 a.C. Estos resultados no han sido publicados pues se encuentran aún en fase de estudio.

\*            \*            \*

Con los resultados de Caldenegros se da por concluido este apartado dedicado al cerro de Los Paredones. Como se ha podido comprobar, a pesar de que ya son numerosas las intervenciones arqueológicas que se han realizado en este entorno, en muchos casos han consistido en controles arqueológicos muy limitados en el espacio, lo cual, unido a la alteración de los niveles correspondientes a este momento por la actividad edilicia de época medieval y posterior, dificulta enormemente la documentación e interpretación de los hallazgos. En cualquier caso, cabe la esperanza de que las nuevas campañas que se realizan estos últimos años en un solar de amplia superficie libre como es el de Caldenegros, pueda aportar un registro en extensión que ayude a comprender la conformación y carácter de este asentamiento. De todos modos, con los datos que actualmente disponemos se puede asegurar que en este promontorio se encontraba un espacio dedicado al hábitat durante el Bronce Final y que posteriormente quedó deshabitado hasta época hispanomusulmana.

## **VIII.2. LA NECRÓPOLIS DEL CAMINO DE SAN JOSÉ: LAS TUMBAS ORIENTALIZANTES Y OTROS ELEMENTOS**

Al principio de este capítulo ya se ha hecho una referencia a estos hallazgos, pero conviene detenerse en ellos ya que si en el apartado anterior se han tratado las que de momento pueden ser las estructuras habitacionales más antiguas de Osuna, ahora nos centraremos en los primeros enterramientos documentados de la población. Sin embargo, hay que tener presente que, como se va a exponer, la cronología de estas tumbas es más reciente que la del poblado, pues se engloba dentro del período Orientalizante. Este hecho introduce un nuevo aspecto problemático no advertido hasta ahora: la localización del poblado de época Orientalizante que, como las estratigrafías del cerro de Los Paredones indican, no se ubicaba en esta elevación. Resulta evidente que la escasa cantidad de intervenciones arqueológicas, su limitada extensión y la alteración que ha sufrido el yacimiento por diversos motivos desde hace siglos dificultan la extrapolación de los datos, pero también hay que tener presente la práctica ausencia de enterramientos en el suroeste peninsular durante el Bronce Final, posiblemente debido al empleo de un ritual que no deja huellas arqueológicas evidentes (BELÉN DEAMOS, ESCACENA CARRASCO y BOZZINO 1991: 225-256).

Durante las excavaciones realizadas en 1903 por Arthur Engel y Pierre Paris (n.º 3) aparecieron sendas fosas excavadas en el sustrato rocoso, a las que denominaron

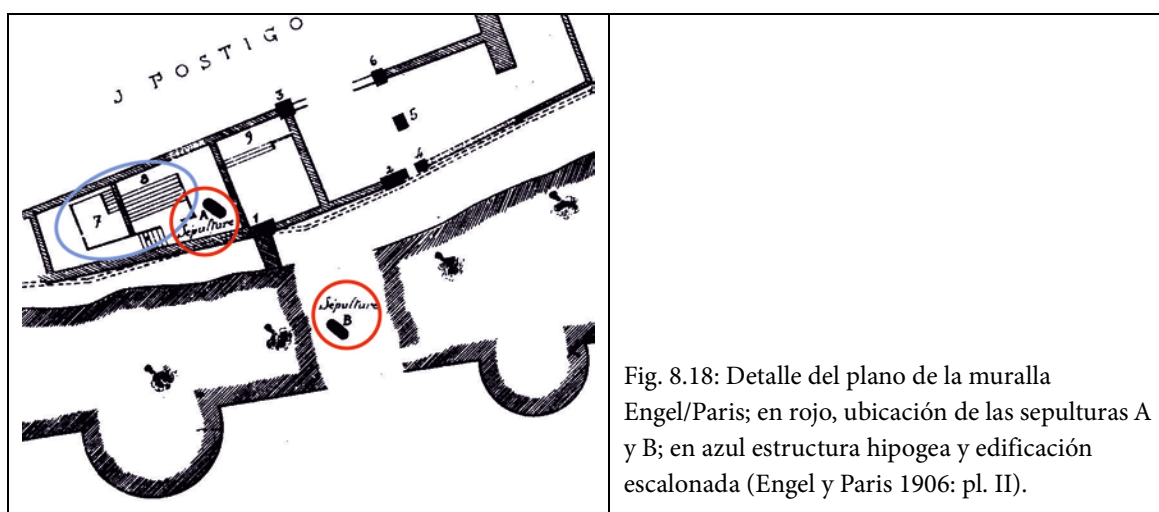
---

<sup>13</sup> Código de la muestra: CNA2211.1.1.

<sup>14</sup> Código de las muestras: CNA2214.1.1, CNA2215.1.1 y CNA2212.1.1, respectivamente.



sepultura A y B (ENGEL y PARIS 1906: 479-484); la segunda se localizó justo debajo de la muralla prerromana y la primera, hacia el oeste de la propia fortaleza, en un espacio que quedaría intramuros (fig. 8.18). Ambas fueron descritas por sus descubridores como sigue: *Las dos fosas tienen la misma forma, oblonga, redondeada en las dos extremidades. La primera tiene 1 m. 75 de largo, 0 m. 75 de ancho, y 0 m. 40 de profundidad; la cavidad tiene la forma no de un cubo con aristas vivas, sino de una especie de cubeta; la segunda, casi igual, es de las mismas dimensiones. Están orientadas igualmente de Oeste a Este. No eran tumbas de incineración, pues los esqueletos se encontraron mezclados con la tierra. Ninguna losa recubría la fosa, o al menos no hemos encontrado rastro, pero es muy posible que las superestructuras del monumento funerario fuesen arrasadas para dejar sitio a la fortaleza* (ENGEL y PARIS 1906: 480)<sup>15</sup>.



Como elementos de ajuar destaca un peine de marfil, hallado dentro de la sepultura A (fig. 8.20) de unos 12-13 cm con una decoración incisa en ambas caras representando a dos gacelas, antílopes o ciervos echados mirando hacia la derecha y tres flores de loto a su espalda (ENGEL y PARIS 1906: 482; AUBET SEMMLER 1971: 119). Al igual que los peines del grupo I de la Cruz del Negro de Carmona, con cuyo taller lo relaciona M.<sup>a</sup> Eugenia Aubet, presenta una única hilera de dientes, asidero rectangular, escotaduras semicirculares a los lados y disponiéndose la decoración encuadrada dentro de un friso de líneas en zigzag, si bien este ejemplar de Osuna es de una técnica deficiente en su comparación con otros ejemplares del grupo I de la Cruz del Negro (AUBET SEMMLER 1979: 49-51)<sup>16</sup>.

En cuanto a la sepultura B, se recuperó un pequeño alabastrón, fabricado en alabastro de color blanco-marfil de 11 cm de altura y 2,2 de diámetro en la boca, y varias cuentas de collar de pasta vítrea (fig. 8.20) (ENGEL y PARIS 1906 : 484; HEUZEY 1904 :

<sup>15</sup> Traducción en ENGEL y PARIS 1999: 129.

<sup>16</sup> Por otra parte, Antonio Tejera indica que la presencia de este objeto en la tumba no implica que ésta pueda considerarse como de procedencia oriental (TEJERA GASPAS 1979: 149).

312-313; AUBET SEMMLER 1971: 113-116; FRANKESTEIN 1997: 187 y ss.; TORRES ORTIZ 2002: 251).

Según Arthur Engel y Pierre Paris, a esta última tumba debió corresponder igualmente un vaso cerámico hallado en sus inmediaciones y que nada tenía que ver con el resto del material cerámico rescatado en la excavación. El vaso estaba decorado con una serie de bandas pintadas en rojo y negro (fig. 8.20) (ENGEL y PARIS 1906: 485-486; BELÉN DEAMOS y PEREIRA SIESO 1985: 310). Según Ramón Corzo este vaso se perdió, y por tanto M.<sup>a</sup> E. Aubet confunde uno procedente de Almedinilla con el de Osuna: CORZO SÁNCHEZ 1979a: 118. Sin embargo en la publicación de las piezas que quedan depositadas en el Museo de Saint-Germain-en-Laye en Francia se mantiene como procedente de Osuna la misma pieza que refiere M.<sup>a</sup> E. Aubet (ROUILLARD *et alii* 1997: 27-28).

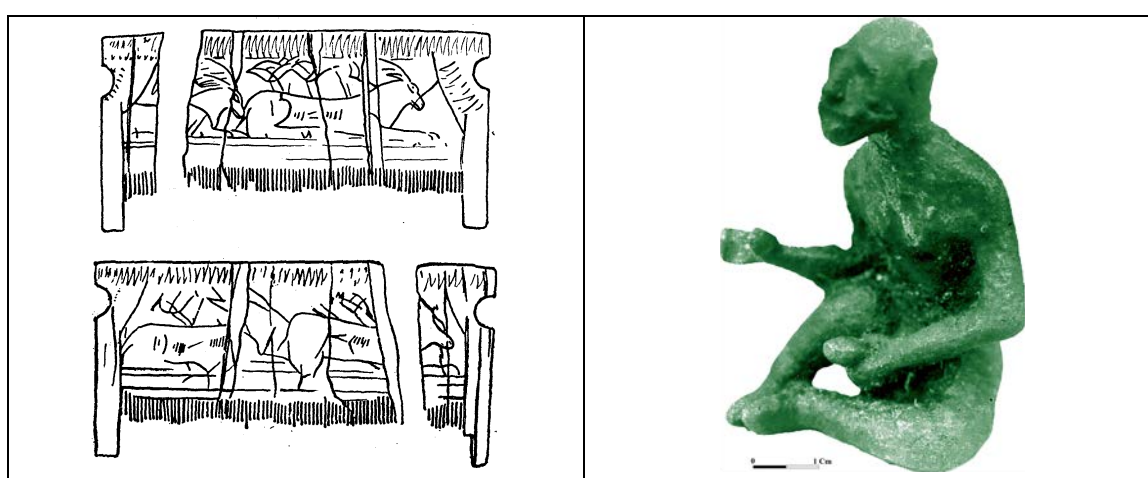


Fig 8.19: Materiales procedentes de la sepultura A. Izquierda: peine de marfil (García y Bellido 1942: fig. 28). Derecha: figura de bronce (imagen a partir de foto de la colección Bonsor, n.º 720; tomada de Pachón Romero 2010: fig. 7).

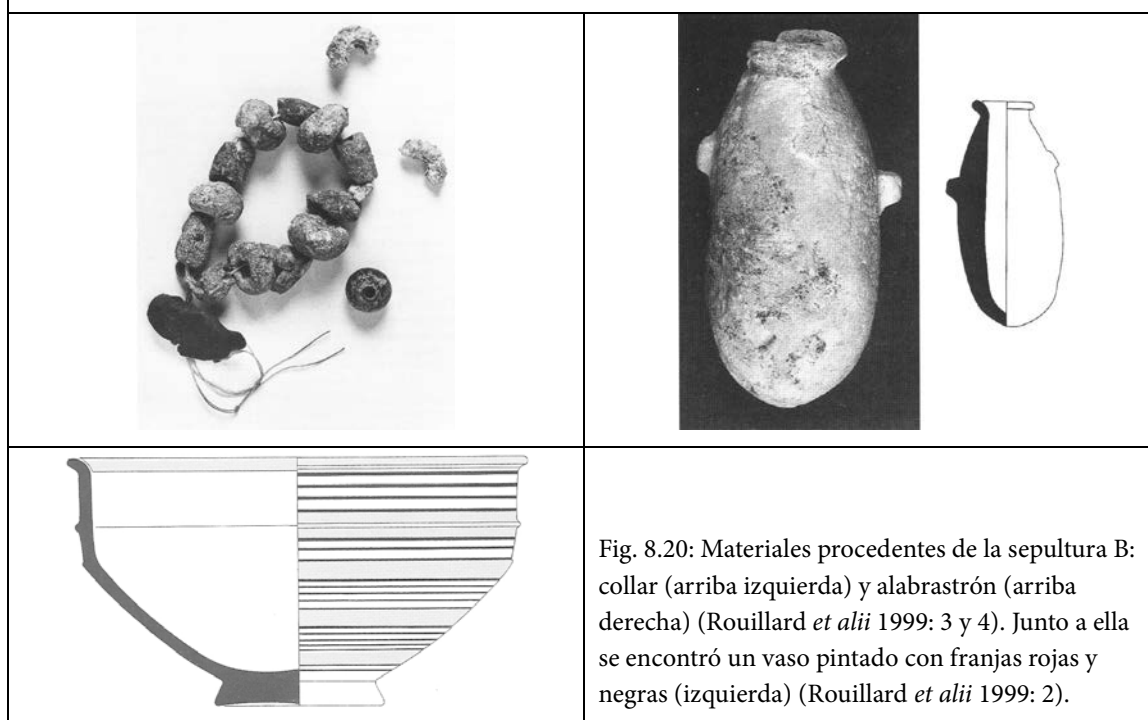


Fig. 8.20: Materiales procedentes de la sepultura B: collar (arriba izquierda) y alabastrón (arriba derecha) (Rouillard *et alii* 1999: 3 y 4). Junto a ella se encontró un vaso pintado con franjas rojas y negras (izquierda) (Rouillard *et alii* 1999: 2).

Finalmente, El Anónimo de Osuna, en su relación de hallazgos acontecidos en las excavaciones de 1903, menciona otro objeto más procedente de la primera de las tumbas y del que no hemos encontrado referencias en los escritos de los franceses<sup>17</sup>: *Una sepultura, donde se hallaron muy escasos huesos y entre la tierra una figura de bronce sin mérito particular y los fragmentos de un peine de hueso. Esta sepultura fue, probablemente, de una mujer fenicia o cartaginesa y es parecida a la que estudió D. Jorge Bonsor en sus excavaciones de las orillas del Guadalquivir [...]*<sup>18</sup>. Por su relación con el peine, el objeto debió proceder de la tumba A, y podría corresponder con el que se encuentra fotografiado entre la documentación de George Bonsor (fig. 8.19)<sup>19</sup>, foto que posee una anotación que indica *Grandeur de l'original. Bronze provenant d'Osuna. Musée du Louvre?* La figurilla es de bronce y de pequeño tamaño, unos 7 cm de altura, por lo que puede considerarse un amuleto *y representa a un sujeto ambivalente de aspecto humanoide, pero con un rostro simiesco, sentado en el suelo, piernas dobladas y una de ellas también recostada que deja ver que está en actitud masturbadota, mientras el brazo derecho permanece doblado hacia adelante, apoyado en la rodilla o muslo por el codo, mostrándose con la mano entreabierta* (PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2005: 409). Aunque no es muy común este tipo de representaciones, en el territorio peninsular se conocen la representación de una masturbación en un fragmento de escultura muy deteriorada del conjunto de Cerrillo Blanco de Porcuna, aunque en este caso la cronología sería un poco posterior, del siglo V a.C. (PACHÓN ROMERO 2010: 52-55).

En relación a su datación, y con independencia de este último objeto, sus descubridores adscribieron el conjunto a época fenicia y Antonio García y Bellido apuntó una cronología de al menos el siglo VII a.C. (GARCÍA Y BELLIDO 1942: 227-228), dato que en la década de los años setenta M.<sup>a</sup> Eugenia Aubet puntualizara aún más, fijándola a mediados o primera mitad del siglo VII a.C. (AUBET SEMMLER 1971: 127)<sup>20</sup>. Otros estudios más recientes rebajan la cronología de estas piezas hasta el siglo VI a.C. (ROUILLARD *et alii* 1997: 27-28).

A estas estructuras funerarias –de las que Engel y Paris estimaban que debían existir más, conformando una necrópolis bajo la muralla que ellos habían registrado (ENGEL y PARIS 1906: 379)– Juan Antonio Pachón y Mauricio Pastor añadieron otra mediante la reinterpretación de antiguas excavaciones en el lugar. Se trata de un recinto hipogeo detectado durante las excavaciones de 1973 justo por detrás de la muralla Engel/Paris (fig. 8.21) (CORZO SÁNCHEZ 1977a: 18-23; CORZO SÁNCHEZ 1977b:

<sup>17</sup> Engel y Paris tan sólo llegan a indicar que el peine de marfil era el objeto más importante de los rescatados de la tierra que amortizaba la sepultura A (ENGEL y PARIS 1906: 480; PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2005: 407-410).

<sup>18</sup> EL ANÓNIMO DE OSUNA: «Descubrimientos arqueológicos», *El Paleta*, n.º 52, 2 de agosto de 1903, p. 2.

<sup>19</sup> A.G.A., fondo Jorge Bonsor, F-725.

<sup>20</sup> La cronología del VII a.C. es igualmente defendida por Mariano Torres Ortiz en: TORRES ORTIZ 1999: 95.

139-143) planteando su adscripción a este mismo horizonte cultural por medio de paralelos con otros recintos funerarios de las factorías fenicias mediterráneas<sup>21</sup>. Es una habitación cuadrangular cuyos lados miden 3,60 y 4,20 m y poseía una profundidad media de 3,30 m excavada sobre el sustrato rocoso; dentro de ella se pudieron detectar dos zonas, una pavimentada con una fina capa de cal y otra más estrecha al norte sin pavimentación especial –este detalle hace pensar que esta parte debió ser posterior a la otra–, diferencia que se aprecia asimismo en el tallado de las paredes, más cuidado en esta última. En la esquina sureste se encuentra una escalera igualmente tallada en la roca que a través de ocho peldaños describe un ángulo de 180°. En el exterior del recinto, hacia el oeste, se le adosa una plataforma semicircular de 2,80 m de diámetro; ambos elementos se relacionan mediante unos escalones anchos cavados en la roca. La escasez de restos materiales asociados –con un abanico cronológico que abarca desde el Bronce Final hasta época republicana– dificultan la interpretación del espacio, si bien en su día Ramón Corzo reseñó una cronología relativa para la misma anterior a la propia fortaleza, la cual fechaba dentro del siglo I a.C. Por otra parte, estimó que podía tratarse de un recinto funerario debido a sus reducidas dimensiones que desaconsejan un uso doméstico y también se descarta su función de almacenamiento al carecer de revestimiento –hay que recordar que la excesiva porosidad y humedad de la roca sobre la que se talla lo impide sin algún tipo de tratamiento superficial– y por otra parte su excavador tiene en cuenta la finalidad eminentemente funeraria del lugar sobre el que se ubica hasta la construcción de la muralla, que la anula (CORZO SÁNCHEZ 1977a: 17-23; CORZO SÁNCHEZ 1977b: 139-149).

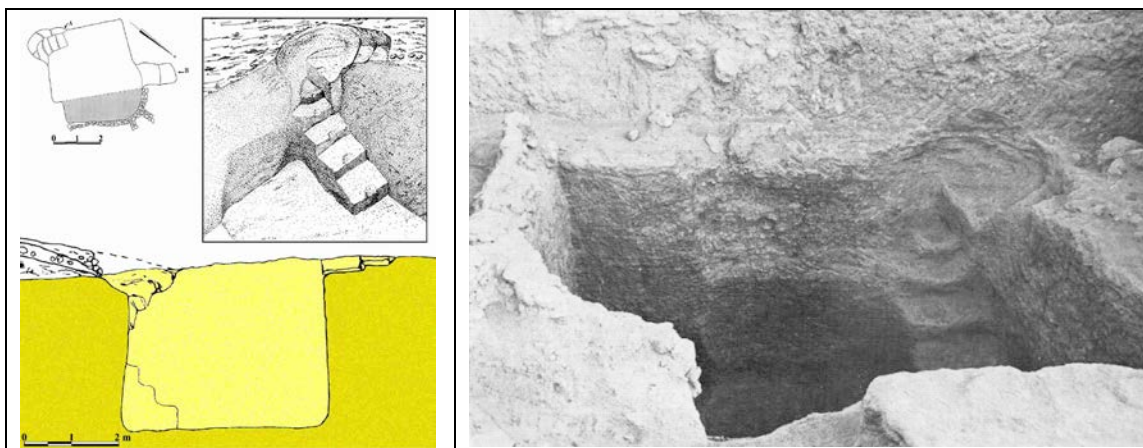


Fig. 8.21: Cámara funeraria encontrada en la excavación de 1973 (derecha: Pachón Romero 2008: fig. 1; arriba: foto en Corzo Sánchez 1977a: lám. VII).

Como se ha dicho, Juan Antonio Pachón y Mauricio Pastor reinterpretaron este espacio, y a través de paralelos, determinaron que esta sepultura se asemejaba a las tumbas de pozo y cámara peninsulares de época fenicia, concretamente con la

<sup>21</sup> Según Pachón y Pastor, se trataría de una tumba de pozo y cámara, pudiéndose paralelizar, en parte, con la sepultura 1E de Puente de Noy en Almuñécar (PACHÓN ROMERO y PASTOR MUÑOZ 1990: 333-340; PASTOR MUÑOZ, CARRASCO RUS y PACHÓN ROMERO 1992: 134-135).

denominada 1E de Puente de Noy en la costa granadina, si bien es igualmente cierto que se evidencian diferencias como la inexistencia en el caso de Osuna de la cámara. Según estos investigadores, cabría la posibilidad de que todo el conjunto podría ir cubierto por un monumento en el que podrían incluirse los más antiguos relieves escultóricos ursaoenenses. Cronológicamente hablando, este enterramiento seguiría a las dos fosas excavadas por Engel y Paris, situándose en el siglo VII o más posiblemente en el VI a.C.; de ser así, y a juicio de Pachón y Pastor, se podrían elevar la cronologías que hasta el momento se tienen como más antiguas para los relieves de Osuna (PACHÓN ROMERO y PASTOR MUÑOZ 1990: 333-340; PASTOR MUÑOZ, CARRASCO RUS y PACHÓN ROMERO 1992: 134-135; PACHÓN ROMERO 2008).

Posteriormente, se ha interpretado como funeraria otra construcción hipogea situada tras la muralla Engel/Paris, en esta ocasión en el sector excavado por los franceses. Se trata de una estructura de características similares a la anterior situada junto a una edificación escalonada (fig. 8.18 y 8.22) (PACHÓN ROMERO 2008).

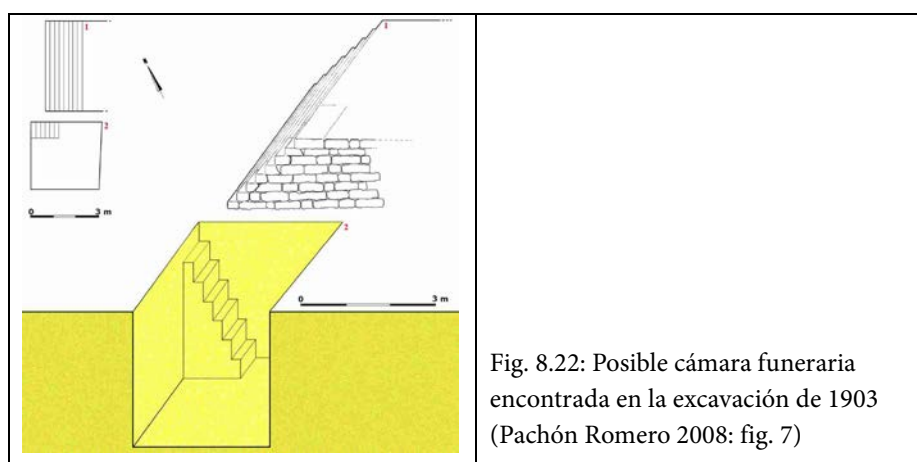


Fig. 8.22: Posible cámara funeraria encontrada en la excavación de 1903 (Pachón Romero 2008: fig. 7)

\* \* \*

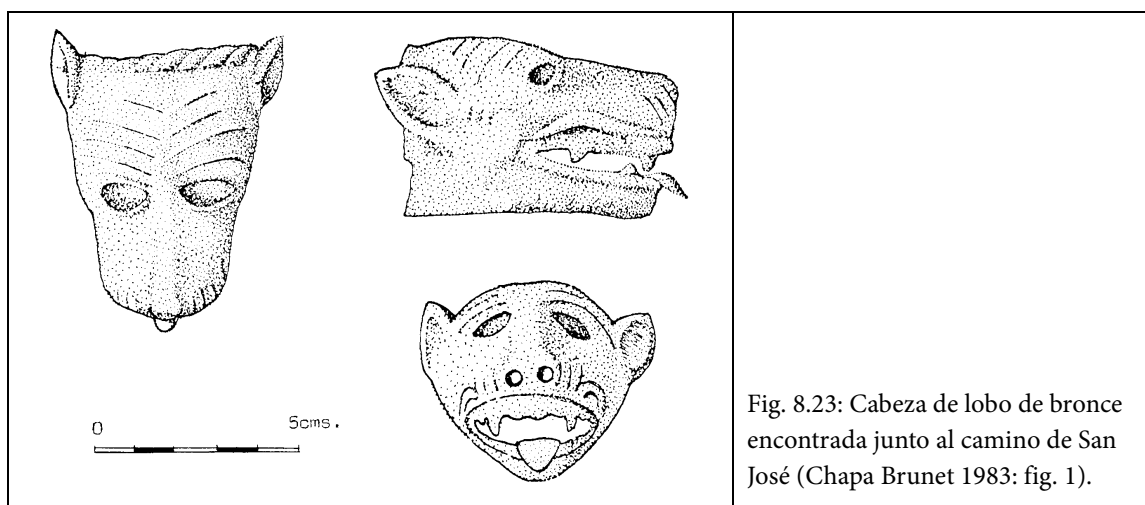
Juan Antonio Pachón también ha propuesto la posibilidad de la extensión de la necrópolis hacia la otra vertiente del camino de San José puesto que cuando la zona es arada se pueden apreciar manchas negruzcas y cenicientas. Ello, junto a la localización de ciertos hallazgos fortuitos que se señalan a continuación, apoyarían esta posibilidad.

De este lugar procede una cabeza de bronce de lobo (n.º 75; fig. 8.23) que fue encontrada en la segunda mitad de la década de los años setenta del pasado siglo, y de la que se desconoce su actual paradero. El primero de ellos, presente cuando se localizó, asegura que el hallazgo se produjo *tras cruzar el cambio de vertiente de ese camino [el de San José], justo a la altura de la muralla Engel/Paris [...] a la izquierda en un campo de viejos olivos, hoy desaparecido, y donde había una pequeña vaguada que había originado un incipiente arroyo estacional* (PACHÓN ROMERO 2011b: 45), justo al norte del conocido como garrotal de Engel. Según una información oral ofrecida por el propio Juan Antonio Pachón y por Lorenzo Cascajosa (director del Museo Arqueológico de Osuna), este objeto fue publicado por Teresa Chapa en el homenaje a Martín Almagro

Basch. Su descripción, según esta autora, es la siguiente (CHAPA BRUNET 1983: 389-390):

*La pieza es de bronce, aunque ignoramos si su interior está vaciado o si, por el contrario, es maciza<sup>22</sup>. Como ya hemos dicho más arriba, representa a un lobo con las fauces entreabiertas, dejando ver la dentadura, representada simplemente por dos molares superiores y dos inferiores, así como por los dos caninos superiores, todos ellos de forma triangular. Los labios bordean la boca y están indicados mediante profundos surcos, curvándose sobre la mandíbula superior para mostrar los dientes. Cuatro incisiones ligeramente oblicuas señalan las arrugas que rodean los orificios nasales, circulares y situados en la prominencia terminal del tabique.*

*Los ojos, de párpados señalados por resaltes, están vaciados y recibieron seguramente en su día un relleno de pasta vítrea u otro material. Sobre ellos se marcan los arcos superciliares y cuatro arrugas es espiga sobre la fuente. Tres pequeños surcos más son apreciables junto al arranque de las orejas, puntiagudas y dirigidas hacia atrás, con su interior ligeramente vaciado. Por último, el remate posterior de la cabeza consiste en un reborde surcado de incisiones curvas a modo de sogueado y que pudiera hacer alusión decorativa al pelo del cuello del animal. Sus dimensiones máximas son: 5,50 cm. de longitud, 4,25 cm. de anchura y 3,06 cm. de altura.*



Según esta autora, la pieza fue ofrecida en venta al Museo Arqueológico de Sevilla, cuya directora, Concepción Fernández-Chicarro, la declinó por considerar que el lote en el que se incluía poseía objetos falsificados. Las fotografías y dibujos que entonces se hicieron sirvieron de base para el estudio de Teresa Chapa, quien, por otra parte, considera que es de época «ibérica», lo que conectaría con otros hallazgos que se pueden relacionar con ambientes funerarios como uno fragmentos de cerámicas griegas áticas.

<sup>22</sup> Juan Antonio Pachón, quien tuvo ocasión de contemplar personalmente esta pieza, asegura que se trata de una fundición hueca.



Por su parte, Juan Antonio Pachón opina que su función podría estar relacionada con los remantes decorativos de bronce que se conocen en ciertos elementos ornamentales de carros prerromanos, de los que existen representaciones en Andalucía en las estelas del Bronce Final, así como restos materiales de un carro en la necrópolis Orientalizante de La Joya, con dos hermosas cabezas de león en la misma actitud que la de Osuna y con las que se podría paralelizar nuestro objeto. De ser correcta esta interpretación se demostraría la extensión de Osuna desde el área excavada en las excavaciones de Engel y Paris hasta esta zona. Sin embargo, también existen argumentos que podrían situar cronológicamente este hallazgo en época turdetana, como apuntara Teresa Chapa, tales como el hallazgo en necrópolis ibéricas de restos de ruedas de carros –en estos casos con mayor presencia de elementos de hierro y en menor medida de bronce–; en este sentido cabe apuntar el interesante descubrimiento de una tumba principesca en la cuesta del Parral del cerro Piquía en Arjona, donde, junto a elementos metálicos de bronce correspondientes a carros, se recuperaron vasos griegos áticos de figuras rojas<sup>23</sup>.

En cualquier caso, esta necrópolis debió perdurar en el tiempo hasta momentos turdetanos como reflejaría el hallazgo de dos fragmentos cerámicos griegos a los que se acaba de aludir y que se verán más adelante (PACHÓN ROMERO y PASTOR MUÑOZ 1992: 429). Para cotejar estos aspectos, habría sido interesante que la actividad arqueológica que se desarrolló el año 2012 en la parcela 88 del polígono 146 (n.º 113), finca que linda por el norte con aquella en la que se había encontrado la cabeza de lobo hubiese contemplado la realización de trabajos más allá del control de movimientos de tierras para el levantamiento de un cercado y de la limpieza de vegetación superficial. Ello ha supuesto que los resultados fuesen muy limitados, aunque se pudieron documentar tres frentes de cantera y una cueva artificial de planta irregular y pequeñas dimensiones: 1,25 m de anchura por 1,75 m de longitud y una altura máxima de 1,35 m (fig. 10.81). Durante el proceso de limpieza no se detectaron bienes muebles de naturaleza arqueológica, ni restos de recubrimientos en suelo ni en paredes. Todo ello llevó a sus responsables a no poder determinar la funcionalidad de la cueva, si bien indicaron que la proximidad a la necrópolis rupestre de Urso pudiese hacer pensar que se tratara de una cueva de carácter funerario (CASTELLÓ SALVADOR y RODRÍGUEZ AZOGUE 2013: 22).

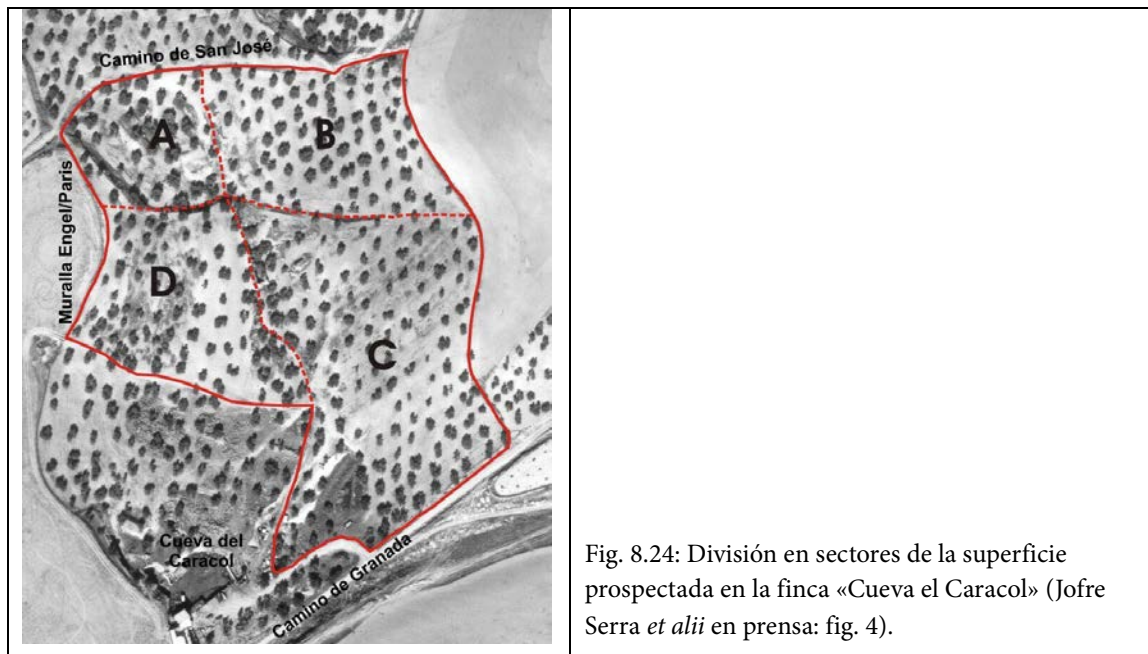
Por último, hay que referir otra intervención arqueológica desarrollada en este lugar, concretamente una prospección arqueológica superficial en la finca llamada «Cueva el Caracol» (n.º 101) durante el año 2008<sup>24</sup>. Esta actividad se desarrolló como consecuencia de la solicitud que su propietario presentó ante el Departamento de Agricultura y Desarrollo Rural de la Oficina Comarcal Agraria de Osuna de la Consejería de Agricultura y Pesca, en la que se proponía el arranque y nueva plantación

---

<sup>23</sup> Estas ideas han sido recogidas en las siguientes referencias bibliográficas: PACHÓN ROMERO y PASTOR MUÑOZ 1992: 428-429; PACHÓN ROMERO 2002: 70, pero principalmente ha sido desarrollada aquí: PACHÓN ROMERO 2011b.

<sup>24</sup> Los trabajos arqueológicos fueron dirigidos por Catalina Jofre Serra. Sobre los resultados en global de la intervención, véase: JOFRE SERRA *et alii*, en prensa.

de olivos en las parcelas 76 y 77 del polígono 146 del Parcelario Catastral de Rústica del Término Municipal de Osuna (Sevilla). Para una mayor operatividad, el área que debía ser prospectada se dividió artificialmente en un total de cuatro sectores tomando como criterio la morfología del terreno, el cual se halla profundamente antropizado desde antiguo. La localización de estos sectores se puede visualizar en la fig. 8.24, siendo la delimitación literal de los mismos la siguiente:



- SECTOR A: Se ubica hacia el noroeste del área prospectada correspondiendo además a la zona más elevada del terreno; limita al norte con el camino de San José, al oeste con la parcela catastral 80 del polígono 146 (finca denominada en la época de las excavaciones de Engel y Paris como garrotal de José Postigo) y al sur con un antiguo frente de cantera; el límite Este se estableció artificialmente en el cambio de pendiente del terreno.
- SECTOR B: Se sitúa justo al este del Sector A, limitando al norte con el camino de San José y al este con el lindero de la parcela catastral 72 del polígono 146 y al sur con el Sector C. Fundamentalmente, esta área se caracteriza orográficamente por ser la zona menos abrupta de toda la superficie prospectada.
- SECTOR C: Limita al norte con Sector B y al oeste lo hace, parcialmente, con el D. Hacia el este limita con la parcela catastral 80 del polígono 146 y el recinto 10 de la propia parcela 76, mientras que hacia el sur limita con la vereda real de Granada.
- SECTOR D: Este último sector, si bien se define por los límites geográficos naturales, viene a coincidir de forma casi plena con el conocido en la historiografía arqueológica local como «garrotal de Engel» (se trata de la finca que comprara Arthur Engel para poder practicar una parte sus



excavaciones). Es la continuación hacia el sur de la zona más elevada del terreno prospectado (limita al norte con el Sector A).

Conviene tener presente esta delimitación cuando en apartados sucesivos de este trabajo se vuelva a aludir a los resultados de esta prospección.

Los indicios más antiguos de la presencia humana se sitúan en el Bronce Final. En casi todos los sectores se detectó algún fragmento de cerámica a mano, si bien no son especialmente representativos en relación con el total. Los escasos elementos identificativos apuntan hacia este horizonte cultural, algo que no resulta extraño ni novedoso puesto que, como se ha visto, en las excavaciones que realizara Corzo en 1973 ya se dejó constancia de la aparición de cerámicas bruñidas de esta misma época, aunque fueron encontradas en estratos con materiales arqueológicos más modernos. Es por ello que aún está pendiente para futuras intervenciones arqueológicas en el lugar el poder esclarecer el origen concreto de estos materiales, así como su relación con el asentamiento de esta misma cronología detectado en el cerro de Los Paredones.

Igualmente, hay que referir la presencia de una serie de fragmentos cerámicos del periodo Orientalizante, concretamente de los siglos VII y VI a.C. En este caso, los escasos restos documentados se localizaron dentro del Sector D, y, por tanto, en el lugar más próximo a donde Engel y Paris excavaron las dos fosas sepulcrales que contenían un ajuar Orientalizante y de los recintos hipogeos excavados tras la propia muralla que Juan Antonio Pachón ha interpretado como de carácter funerario. En cualquier caso, los restos cerámicos encontrados en la prospección vienen a sumarse a los escasos datos que hasta ahora teníamos de este periodo en Osuna.

### VIII.3. OTROS DATOS DEL BRONCE FINAL Y ÉPOCA ORIENTALIZANTE

Hallazgos cerámicos que pueden adscribirse a este momento también se encontraron durante los trabajos arqueológicos de prospección y sondeos realizados en 1990 en el **cerro de La Quinta** (n.º 10), algunos sin estar relacionados con ninguna estructura<sup>25</sup> o bien amortizando unas fosas excavadas en la roca junto a materiales de épocas posteriores –nunca anteriores al cambio de era– (VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 1992). Sin embargo, según Juan Antonio Pachón una de las construcciones situadas al sur del promontorio, podría elevar su cronología hasta época «tartésica» al entender que el relleno de la misma es semejante a la del cerro de Los Paredones (PACHÓN ROMERO 2002: 69). Con el paso de los años, la acción humana y erosiva han «desnudado» más esta estructura mostrando una factura que en su base tendría un zócalo de piedras de poco calibre que se completaría con un revoco enlucido de barro y la interposición de adobes que cuadraría más con una sencilla construcción doméstica que como un elemento defensivo (PACHÓN ROMERO 2009: 24). Además, de raigambre fenicia son dos fragmentos cerámicos encontrados en la ladera meridional de esta

---

<sup>25</sup> Entre ellos, se ha detectado un borde ánfora de hombro marcado de época Orientalizante (PACHÓN ROMERO, PASTOR MUÑOZ y ROUILLARD 1999: LXIX).

elevación encontrados superficialmente y depositados en el Museo Arqueológico de Osuna. Corresponden a parte del cuerpo y un pie de un cuenco de trípode y al borde de un ánfora de hombro marcado (PACHÓN ROMERO, PASTOR MUÑOZ y ROUILLARD 1999: LXIX, fig. 6).

Por otra parte, este mismo investigador refiere dos interesantes datos relacionados con las excavaciones realizadas en 1985 en el **camino de la Farfana** (n.º 6) (ALONSO DE LA SIERRA FERNÁNDEZ y VENTURA MARTÍNEZ 1987). Por una parte señala que en estos trabajos *se recuperaron en el estrato basal, sobre la roca, cerámicas claramente del Bronce Final, pero a las que no se dio ninguna importancia porque lo único publicado atendió prioritariamente al análisis de las estructuras constructivas, considerándose exclusivamente que se trataba de un relleno de época ibérica sobre el que se superponía el horizonte romano* (PACHÓN ROMERO 2002: 66)<sup>26</sup>. Por otro lado, refiere que el silo que se localizó en esta misma excavación poseía en su interior cerámicas del Bronce Final (n.º 77), lo que *permitiría albergar la esperanza de que el mismo se abriese en esa época o que, incluso fuese más antiguo, habiéndose amortizado a finales de los tiempos prehistóricos, cuando se rellenó al abandonarse su uso con esos materiales de fines del segundo milenio a.C., o principios del primero* (PACHÓN ROMERO 2007: 27).

En cuanto a las excavaciones practicadas en 1992 en la **Farfana Alta** (n.º 12) aparecieron cerámicas a mano bruñidas en casi todos los niveles, aunque estaban mezcladas con materiales más recientes (VARGAS JIMÉNEZ 1995: 758).

Más recientes son los resultados de la actuación arqueológica en el solar de la **calle Tesoreros n.º 6 y Santa Clara n.º 3**, realizada en dos fases, a saber, una primera en el año 2000 en la que se realizó una valoración arqueológica del solar a cargo de Álvaro Fernández Flores mediante el perfilado de una serie de catas realizada por medios mecánicos y una posterior intervención en el 2002 dirigida por Manuela Pérez Sánchez en la que se realizó el control de los movimientos de tierra para la construcción de un aparcamiento subterráneo. Dentro de la primera actuación (n.º 15), concretamente en la denominada Cata 1, se registró una fase de ocupación protohistórica –no se pudo precisar más la cronología debido a que los escasos materiales recuperados durante el perfilado de la Cata lo impidió– determinada por un paquete natural de gredas verdosas con vetas blancas cortado rectangularmente por acción antrópica, pudiendo tratarse según Álvaro Fernández, de un fondo de cabaña (FERNÁNDEZ FLORES [2000]: 13-14 y 26). En la segunda fase de la actuación arqueológica (n.º 22) no se llegó a intervenir en este mismo lugar y por tanto no pudo contrastarse este punto, pero en un pozo de cimentación de la obra se llegó a documentar los restos de una posible construcción que, debido a las reducidas dimensiones del propio pozo, imposibilitaba su interpretación. En otros paquetes estratigráficos también se registró la presencia algún fragmento bruñido y escobillado y restos de sílex tallado (PÉREZ SÁNCHEZ 2002: 18 y 115; PÉREZ SÁNCHEZ, FLORINDO SÁNCHEZ y FERNÁNDEZ FLORES 2005: 544), al igual que

---

<sup>26</sup> Véase también: PACHÓN ROMERO y PASTOR MUÑOZ 1992: 419.

en la tercera y última fase de excavaciones en el solar (n.º 97), aunque siempre aparece con cerámica islámica (LÓPEZ RODRÍGUEZ, SALINAS VILLEGAS, y GARCÍA CERESO 2010: 3031-3032).

Cerámica hecha a mano alisada o bruñida y productos de industria lítica fueron hallados también en **plaza de Santa Rita n.º 6 y 7** en la intervención realizada durante el 2002 (n.º 19) en unidades relacionadas con la dinámica de ladera. La presencia exclusiva de fosas y rellenos fue interpretado como la existencia del desarrollo de una serie de actividades marginales sin que se produjera un asentamiento efectivo con estructuras habitacionales (FLORINDO SÁNCHEZ [2002]: 119 y 183; FLORINDO SÁNCHEZ 2004: 939; FLORINDO SÁNCHEZ 2007: 142). Estos no deben resultar extraños si se tiene presente que el lugar en el que se enclava esta parcela debió estar condicionado por la dinámica de ladera teniendo en un punto más alto, por ejemplo, la propia calle Caldenegros, en la que se han documentado hallazgos de este momento.

Por otra parte, en la **calle Capitán n.º 1** (n.º 105) se documentaron unas estructuras siliformes que fueron adscritas por sus excavadores a un momento protohistórico sobre la base del material cerámico recuperado de su interior y de la amortización de los mismos. De este material se dice que estaba compuesto por bordes y amorfos de vasos globulares con borde apuntado junto a un fragmento con decoración incisa (KALAS PORRAS 2008: 47 y 50). En el documento que he podido consultar, al tratarse de una memoria preliminar, no se incluye ninguna información gráfica, por lo que por el momento no se puede precisar más datos sobre su cronología, quedando abierta la posibilidad a que pertenezca al horizonte cultural correspondiente a este capítulo, o al de otro posterior.

Como puede apreciarse, los elementos constructivos escasean y son principalmente hallazgos aislados los que hay que analizar. En este sentido se encuentra el conjunto de **puntas de flecha** descubiertas en Osuna y sus alrededores (fig. 6.12) que se pueden relacionar con el momento final de este período –segunda mitad del siglo VI a.C.– marcado por turbulencias políticas y sociales (FERRER ALBELDA y RUIZ CECILIA 2000; FERRER ALBELDA, RUIZ CECILIA y GARCÍA FERNÁNDEZ 2002: 102).

Otros objetos metálicos procedentes de Osuna son las **fíbulas** (TORRES ORTIZ 2002: 199-204). En el trabajo de Mariano Torres Ortiz sobre el mundo tartésico se recoge la presencia de diversos tipos de ellas localizadas en Osuna como las de tipo Alcores, Acebuchal, Bencarrón o anulares antiguas, si bien no se indica la procedencia concreta de ellas. Ninguna se fecharía en cualquier caso antes del siglo VII a.C.

\* \* \*

En definitiva, y como ya se apuntaba al principio de este capítulo, se demuestra la existencia de un poblado en el cerro de Los Paredones para la época del Bronce Final / Orientalizante, tal y como apuntaron Juan Antonio Pachón y Mauricio Pastor, quedando demostrado por las recientes intervenciones arqueológicas realizadas en la zona. El

asentamiento sería de cabañas circulares detectándose la presencia de un muro de grandes dimensiones que no pudo ser excavado en su anchura total, pero que por su factura indica a que pudiera ser una muralla. Después de este momento de ocupación, el lugar se abandona y no vuelve a ser habitado hasta la Edad Media.

La necrópolis documentada fehacientemente se ubica en una posición relativamente alejada de ese poblado, encontrándose hacia el sureste del cerro de Las Canteras. Contiene ajuares orientalizantes cuya cronología se sitúa, según los investigadores, entre los siglos VII-VI a.C., si bien en las excavaciones practicadas en el lugar se detectaron cerámicas del Bronce Final sin asociar a ninguna construcción.

La recuperación de fragmentos cerámicos en diversos puntos del yacimiento como en el cerro de La Quinta o en el camino de la Farfana puede hacer pensar que, del mismo modo que en Los Paredones, en el momento en el que se lleven a cabo excavaciones arqueológicas se pueda llegar a definir el asentamiento.

## CAPÍTULO IX

### LA URSO TURDETANA Y ROMANO-REPUBLICANA



Fig. 9.1: Algunas localizaciones referidas en el texto de este capítulo.

Antes de comenzar este capítulo quiero realizar una aclaración de carácter cronológico. Como se ha visto, en la exposición del trabajo se está siguiendo una relación diacrónica de los testimonios arqueológicos de la antigua Osuna. Como toda seriación cronológica, esta no deja de ser de algún modo arbitraria, si bien se están siguiendo unos parámetros que se pueden considerar «convencionales». El comienzo de este capítulo es a partir de la crisis del siglo VI a.C., con el cambio del Hierro I al Hierro II, es decir, se pasa del periodo Orientalizante al turdetano. El término *turdetano* es más preciso que el de *ibérico* para la localización geográfica y cultural de Osuna, si bien hay que ser conscientes de la problemática terminológica existente (GARCÍA FERNÁNDEZ 2002a; FERRER ALBELDA y GARCÍA FERNÁNDEZ 2002). Pero para la finalización de este periodo he optado por poner esa «raya» artificial en el momento –ya comentado en el capítulo correspondiente a las fuentes escritas clásicas– en el que, tras la batalla de Munda, los ursaonenses capitulan ante las tropas de Julio César y este decide fundar la colonia Genetiva Julia produciendo así un cambio trascendental en el devenir de Urso. Además, en las ciudades de la Bética se constata una transformación en su fisonomía a

partir de mediados del siglo I a.C., cuando se inicia un proceso de monumentalización (LEÓN ALONSO 1990: 367) que se enmarca en un proceso de cambio general dentro de la cultura material, en el que el reinado de Augusto es el punto de inflexión. De hecho, Ferrán Arasa recuerda que Estrabón (III, 2, 15) señala que, en el caso de los turdetanos, al comienzo del reinado de Augusto la población había asimilado de tal forma el modo de vida de los romanos, que ni siquiera se acordaba de su propia lengua (ARASA I GIL 1999: 66).

Como hice en el capítulo anterior, comienzo indicando algunas hipótesis sobre la ubicación del asentamiento en época turdetana. La primera, de Ramón Corzo (fig. 10.2), señala que la dispersión cerámica en las zonas más altas, al norte y este del emplazamiento de la actual Osuna, en la que predominan los fragmentos pintados de bandas rojas o negras de tipo turdetano, apunta la extensión del poblado por esas zonas (CORZO SÁNCHEZ 1979a: 118). Por lo tanto, este se expandiría por el llamado «Olivar de Postigo» con respecto a lo que sería, según Corzo, el núcleo precedente; ello haría necesario la defensa de las zonas más vulnerables mediante la construcción de una muralla (CORZO SÁNCHEZ 1979a: 120).

Una interpretación diferente ofreció Juan Campos en el simposio internacional sobre Urso celebrado en 1988 (fig. 9.2). Para él, el hábitat prerromano –y desde el Bronce Final– habría que buscarlo entre la antigua carretera de Málaga y la vereda real de Granada –en lo que sería el cerro de La Quinta–, quedando su necrópolis en el margen opuesto de este camino, es decir, hacia el norte. En el sector que correspondería al hábitat, Juan Campos indicó la posible existencia de un resto de muralla (CAMPOS CARRASCO 1989: 104)<sup>1</sup>; el asentamiento romano republicano quedaría situado hacia el oeste, conformándose de esta forma un modelo de ciudad en dípolis (CAMPOS CARRASCO 1989: 106-108)<sup>2</sup>. Precisamente en esta última zona –en concreto en el camino de la Farfana– se realizó en 1985 una intervención arqueológica de urgencia en la que se documentaron una serie de muros que llevaron a decir a sus excavadores que se trataba de un núcleo ibérico al que se superpone la ciudad romana (ALONSO DE LA SIERRA y VENTURA MARTÍNEZ 1987). A todo esto hay que añadir la interpretación de Ramón Corzo, según la cual el núcleo urbano anterior a César se encontraría en la zona más elevada de todo el promontorio (CORZO SÁNCHEZ 1979a: 121) –el cerro de Las Canteras–; y la de Juan Antonio Pachón y Mauricio Pastor, quienes defienden que el hábitat prerromano debió ocupar el lugar de los llamados Paredones, y posiblemente también el cerro de las Canteras, y que podría coincidir parcialmente con el

---

<sup>1</sup> En esta zona, en concreto en La Carpintera-La Quinta, tuvo lugar una intervención arqueológica en 1990, en la que sus excavadores confirmaron la presencia de la muralla y su adscripción prerromana; también detectaron una serie de fosas hipogeas que fueron asociadas a la vecina necrópolis de Las Cuevas (VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 1992).

<sup>2</sup> También hablan de dípolis otros autores: PACHÓN ROMERO, PASTOR MUÑOZ y ROUILLARD 1999: LXXXVI; PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2005: 393; PACHÓN ROMERO 2011a: 196. Ramón Corzo, sin emplear este vocablo, coincide con el planteamiento al considerar la existencia de la ciudad turdetana en las partes más elevadas del cerro de Las Canteras, mientras que la colonia se situaría al sur de esta, en un espacio no habitado hasta entonces (CORZO SÁNCHEZ 1979a: 121 y fig. 3).

asentamiento romano (PACHÓN ROMERO y PASTOR MUÑOZ 1992: 433). Por todo ello, tenemos un panorama que aún dista bastante de estar claro. Más recientemente, Juan Antonio Pachón señaló que a raíz de la implantación de la colonia la ciudad se transforma, puesto que hay constancia de que existen espacios donde se da una superposición de los elementos romanos sobre los turdetanos y anteriores, mientras que en otros la nueva trama urbana se extiende sobre espacios no ocupados anteriormente. Esto debió ocurrir a partir de la época de Augusto, provocando tres situaciones diferentes: lugares en los que la presencia romana no se materializa o lo hace de manera poco efectiva (cerro de Los Paredones y, posiblemente, cerro de La Quinta); otros, en los que lo romano imperial se superpone a los restos turdetanos y republicanos (camino de la Farfana); y, finalmente, aquellos en donde se desarrolla una política edilicia en lugares que no habían sido habitados previamente (zona que él considera del foro, a lo largo de la vereda real de Granada, en torno al teatro y zona comprendida entre el camino de San José y la calle Cantera Luisa) (PACHÓN ROMERO 2011a: 195-196).

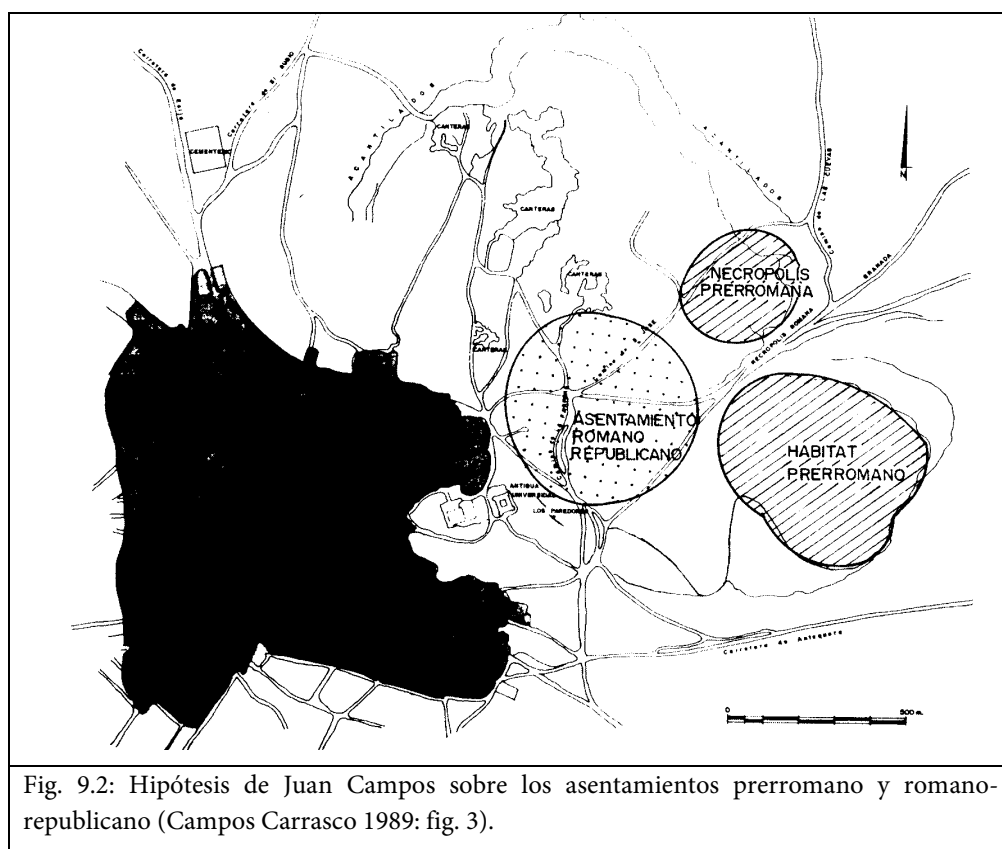


Fig. 9.2: Hipótesis de Juan Campos sobre los asentamientos prerromano y romano-republicano (Campos Carrasco 1989: fig. 3).

Con respecto a la fisonomía general de la Urso iberorromana, y siguiendo a Juan Antonio Pachón, la situación y el modelo de asentamiento no están del todo claros, pero los testimonios que nos han llegado tampoco impiden deducir que estemos ante un característico *oppidum* (PACHÓN ROMERO 2002: 71).

A este período también corresponden los famosos Relieves de Osuna, muchos de los cuales enlazan directamente con la presencia romana, y que han sido objeto de

numerosos estudios por parte de diversos autores desde su descubrimiento a principios del siglo XX, como se verá más adelante.

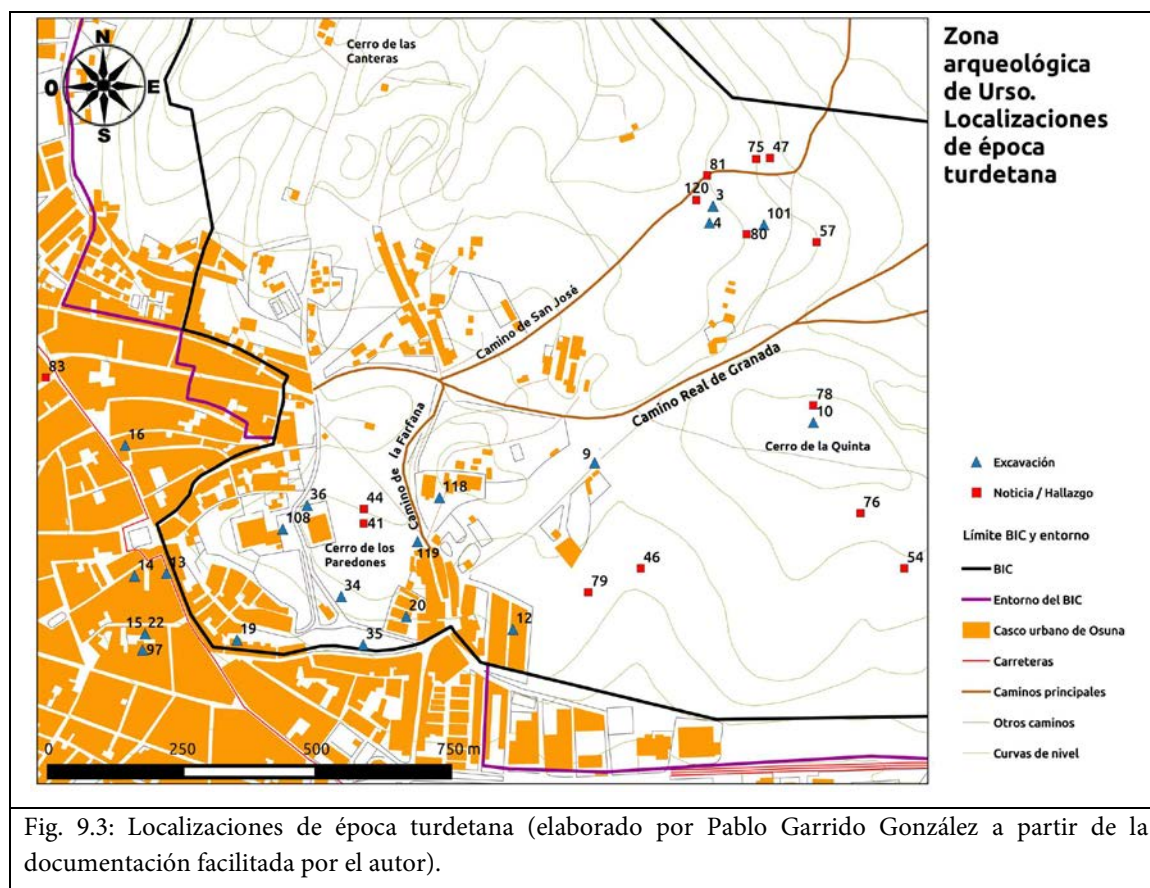


Fig. 9.3: Localizaciones de época turdetana (elaborado por Pablo Garrido González a partir de la documentación facilitada por el autor).

En lo que respecta a las excavaciones arqueológicas, si bien las últimas llevadas a cabo en Osuna han ayudado a arrojar un poco de luz sobre el poblado tartésico, no ha corrido igual suerte el turdetano, puesto que han sido menores las intervenciones en las que se han podido detectar elementos encuadrables en este momento. Por desgracia, el estado de su conocimiento no ha podido avanzar en demasía desde 1985, cuando se realizó la intervención arqueológica del camino de la Farfana (ALONSO DE LA SIERRA FERNÁNDEZ y VENTURA MARTÍNEZ 1987)<sup>3</sup>, aunque sí disponemos de algún nuevo dato<sup>4</sup>. A continuación se exponen todos los existentes.

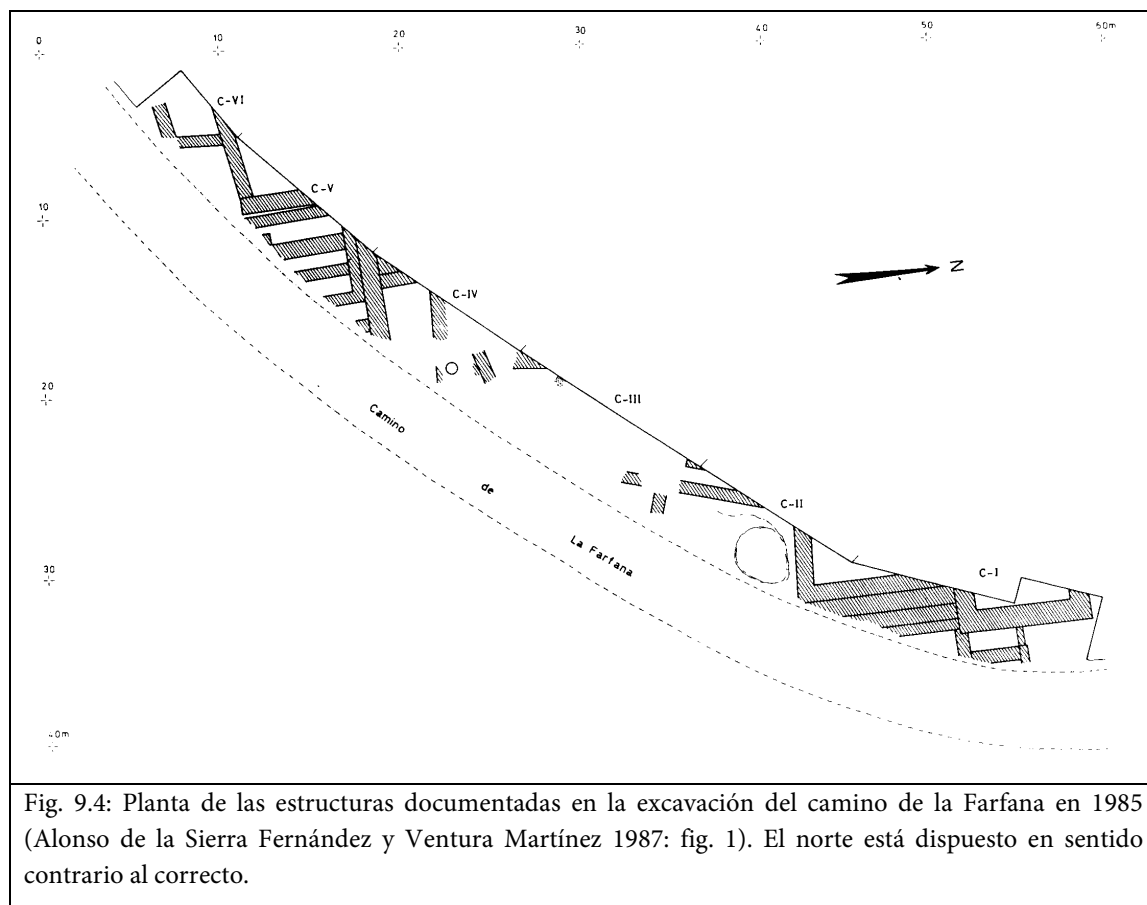
<sup>3</sup> En 1987 tuvo lugar una última intervención en el lugar con motivo del adecentamiento y consolidación de los restos exhumados durante los trabajos realizados en 1985 (MURILLO DÍAZ 1990a y 1990b).

<sup>4</sup> Esta situación de ausencia de estudios de campo sobre este periodo en los últimos años se constata para toda la región en general (GARCÍA FERNÁNDEZ 2002b).



### IX.1. LAS ACTIVIDADES ARQUEOLÓGICAS DEL CAMINO DE LA FARFANA (1985) Y EL CERRO DE LA QUINTA (1990)

En el **camino de la Farfana** o vereda de Santa Mónica<sup>5</sup> se realizó una campaña arqueológica en el año de 1985 (n.º 6) bajo la responsabilidad de Juan Alonso de la Sierra y Juan José Ventura y la colaboración del director del Museo Arqueológico de Osuna, Lorenzo Cascajosa. La excavación vino motivada por unos trabajos de ampliación de esa vía pecuaria, que habían puesto al descubierto en el talud del camino una serie de estructuras arquitectónicas (ALONSO DE LA SIERRA FERNÁNDEZ y VENTURA MARTÍNEZ 1987: 304).



En esta actuación sus excavadores pudieron documentar hasta cuatro fases constructivas. En las tres primeras abundaban las cerámicas pintadas de tradición «ibérica» y además se hallaron algunos restos de importaciones, como cerámica pintada suritálica y de barniz negro, que se fecharon preimperiales, bien prerromanas bien

<sup>5</sup> El nombre con la que se recoge en el *Proyecto de Clasificación de las Vías Pecuarias de Osuna* de 1963 es el de vereda de Santa Mónica, sin embargo popularmente se le conoce como camino de La Farfana, denominación que ha venido recogiendo en la historiografía arqueológica. Por este motivo, optaremos por emplear este último nombre con el fin de evitar confusiones.

romano-republicanas<sup>6</sup>. La última fase correspondería a época imperial (figs. 9.4 y 10.86). Estos materiales se asociaban a unas estructuras de las que era difícil apreciar su funcionalidad debido a las características de los cortes practicados –de unos diez metros de largo por tres o cuatro metros de ancho, aunque en cualquier caso se confirmó que se trataba de una zona de hábitat. Entre las edificaciones cabía destacar lo que los excavadores denominaron «edificio principal», situado en el Corte I, debido a la calidad de su fábrica (fig. 10.87); esta construcción tendría su origen en la segunda de las fases, mientras que en la tercera se le adosaría en la fachada una serie de muros configurando un espacio rectangular. Igualmente se registraron toda una serie de muros, pavimentos y un silo, todo ello realizado con piedras del lugar y distinguiéndose dos tipos de aparejo, a saber, uno de sillarejos formando las caras de los muros y el interior de piedras de pequeño formato y barro, mientras que el otro presentaba unas caras exteriores más irregulares (ALONSO DE LA SIERRA FERNÁNDEZ y VENTURA MARTÍNEZ 1987; CAMPOS CARRASCO 1989: 102-103)<sup>7</sup>.

A raíz de estos trabajos pudo constatarse arqueológicamente la superposición, al menos para este sector, de la ciudad turdetana con la romana.

Tras los años transcurridos desde la realización de esta actividad arqueológica convendría volver a estudiar el numeroso material arqueológico recuperado de ella, que se halla depositado en los almacenes del Museo de Osuna (fig. 9.5). Como muestra, presento tres piezas inéditas que fueron restauradas y que se encuentran prácticamente completas, aunque lamentablemente no existe referencia a su contexto estratigráfico, pues todas ellas están sigladas como «OS/85 C. FARFANA» y a la primera se le añade un «12», a la segunda un «2» y la tercera carece de numeración alguna.

La rotulada con el número «12» corresponde a un cuenco de la forma Escacena I cuyas variantes con pie desarrollado con moldura, como este, obedece a imitaciones de modelos griegos y/o campanienses, pudiendo fecharse a partir de finales del siglo V o inicios del IV a.C. (ESCACENA CARRASCO 1986: 132-134).

La segunda es una urna del tipo Escacena XII, concretamente se asemeja bastante al ejemplar de la figura 317 procedente de Toya (ESCACENA CARRASCO 1986: 464). Esta forma también podría corresponder con un subtipo de la forma 9 de Pereira (el 9-A-III), que el autor considera crateriforme y que fecha entre fines del siglo V y, sobre todo, durante el siglo IV a.C. (PEREIRA SIESO 1988: 162 fig. 12 n.º 9), aunque varía el tipo de pie. Este ejemplar recuerda a las piezas que portan las damas de un sillar de esquina del primero conjunto de los Relieves de Osuna (fig. 9.42). Aunque la superficie está muy abrasada, aún conserva restos de decoración pintada a franjas.

---

<sup>6</sup> Según Juan Campos, el hecho de que aparezca en los niveles más antiguos cerámica pintada ibérica junto a fragmentos de cerámica campaniense y de ánforas Dressel 1 le lleva a concluir que en cualquier caso debieron tratarse de niveles republicanos (CAMPOS CARRASCO 1989: 102-103).

<sup>7</sup> Según la información contenida en el informe correspondiente del *Anuario Arqueológico de Andalucía*, los materiales arqueológicos recuperados provienen de la amortización de las estructuras, si bien no se indica expresamente nada sobre la construcción de las mismas.

El último de los objetos, a pesar de que fue restaurado, se ha vuelto a fragmentar, por lo que he debido fotografiar el cuerpo y el pie por separado. La forma corresponde a la de una crátera helenizante sin asas, que encajaría en el grupo formal 9 de Pereira (PEREIRA SIESO 1988: 162), más propia del Guadalquivir medio o de la alta Andalucía y posee una rica decoración pintada; se trataría de una producción genuinamente local con influencias externas de índole griega, siguiendo un fenómeno que podría datarse a partir de los siglos V-IV a.C.<sup>8</sup>. Esta pieza vendría a atestiguar la presencia en la ciudad de Urso de rasgos culturales que son propios de ámbitos más orientales a los propiamente turdetano, algo que no debería resultar extraño por su posición geográfica intermedia.

Por tanto, las tres piezas parecen conformar un conjunto muy homogéneo, en el que podrían estar imitando modelos áticos del siglo IV a.C.



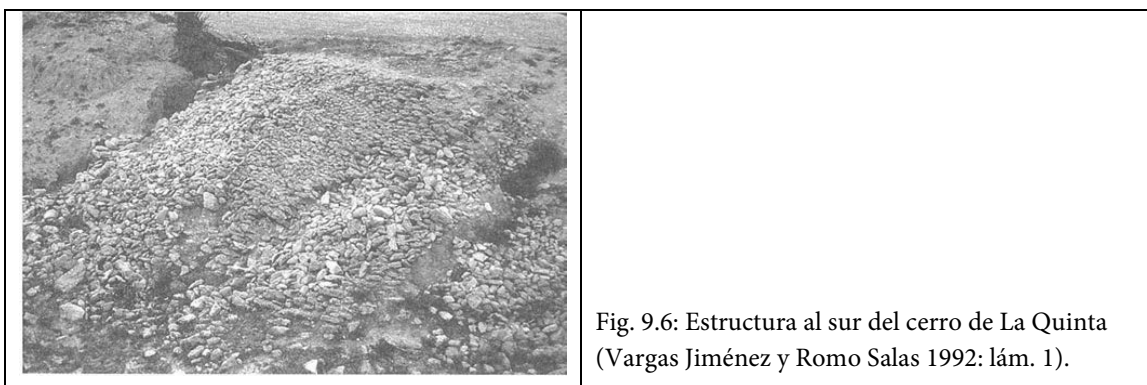
\* \* \*

El siguiente punto a tratar en este epígrafe es el concerniente al **cerro de La Quinta** (n.º 10), donde se llevó a cabo una intervención arqueológica en el año 1990 que vino motivada por las labores de extracción de tierra en el propio promontorio para la construcción de la autovía A-92 (VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 1992: 426). La

<sup>8</sup> Sobre las cráteras helenizantes, véase también: PACHÓN ROMERO, CARRASCO RUS y ANÍBAL GONZÁLEZ 2007.

actuación se planteó a dos niveles: una prospección intensiva de todo el área y unos sondeos arqueológicos distribuidos regularmente.

Con respecto a la prospección, se cuadriculó toda la superficie afectada y se barrió sistemáticamente, recuperándose materiales que iban desde cerámicas hechas a mano y elementos de sílex tallados hasta cerámicas vidriadas. En la parte más alta y amesetada del cerro se detectó una estructura que en algunos puntos llegaba a salvar un desnivel de más de dos metros de altura y pudiendo reconocerse en una longitud de 386 m; su orientación era noroeste-sureste (n.º 78). Su interior se componía de biocalcarenitas de mediano formato y una matriz de tierra con algunos fragmentos cerámicos. Su ubicación y características hicieron pensar a los responsables de la intervención, Manuel Vargas y Ana Romo, en una posible funcionalidad como muralla separando una hipotética zona de hábitat de la cercana necrópolis<sup>9</sup>. Vargas y Romo opinan que esta construcción podría coincidir con la referida por Juan Campos como *un resto de muralla en el cerro situado al SE del yacimiento, dándose la circunstancia que según las noticias proporcionadas por L. Cascajosa, este lienzo contenía en su aparejo, material cerámico de clara adscripción prerromana* (CAMPOS CARRASCO 1989: 104). La cronología establecida por ellos, sobre la base de cerámicas a torno pintadas, se fija en época prerromana, si bien otros investigadores han cuestionado su funcionalidad, aunque señalan hallazgos orientalizantes en el sitio, pero no como para fechar los cierres murarios (PACHÓN ROMERO 2009).



La misma cronología y funcionalidad defensiva establecieron Manuel Vargas y Ana Romo para otra estructura. En este caso se trataría de un bastión-contrafuerte cuadrangular de una anchura media de seis metros, situado al sur de la zona amesetada en una cota más baja. Se compone de bloques de biocalcarenitas trabados sin conglomerante y dispuestos regularmente formando una cara plana; el relleno es similar al descrito para la estructura anterior (fig. 9.6). Relacionados con el bastión-contrafuerte se registraron algunos muros en la misma zona (VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 1992: 427-429). Sin embargo, existe alguna opinión que discrepa de esta interpretación. Juan Antonio Pachón estima que se trata de un simple majano, aunque admite que los

---

<sup>9</sup> Hay que recordar que al pie de este cerro, al norte, se encuentra la necrópolis de Las Cuevas.

restos murarios cercanos a ella sí podrían ser antiguos (PACHÓN ROMERO 2002: 75 y 2009).

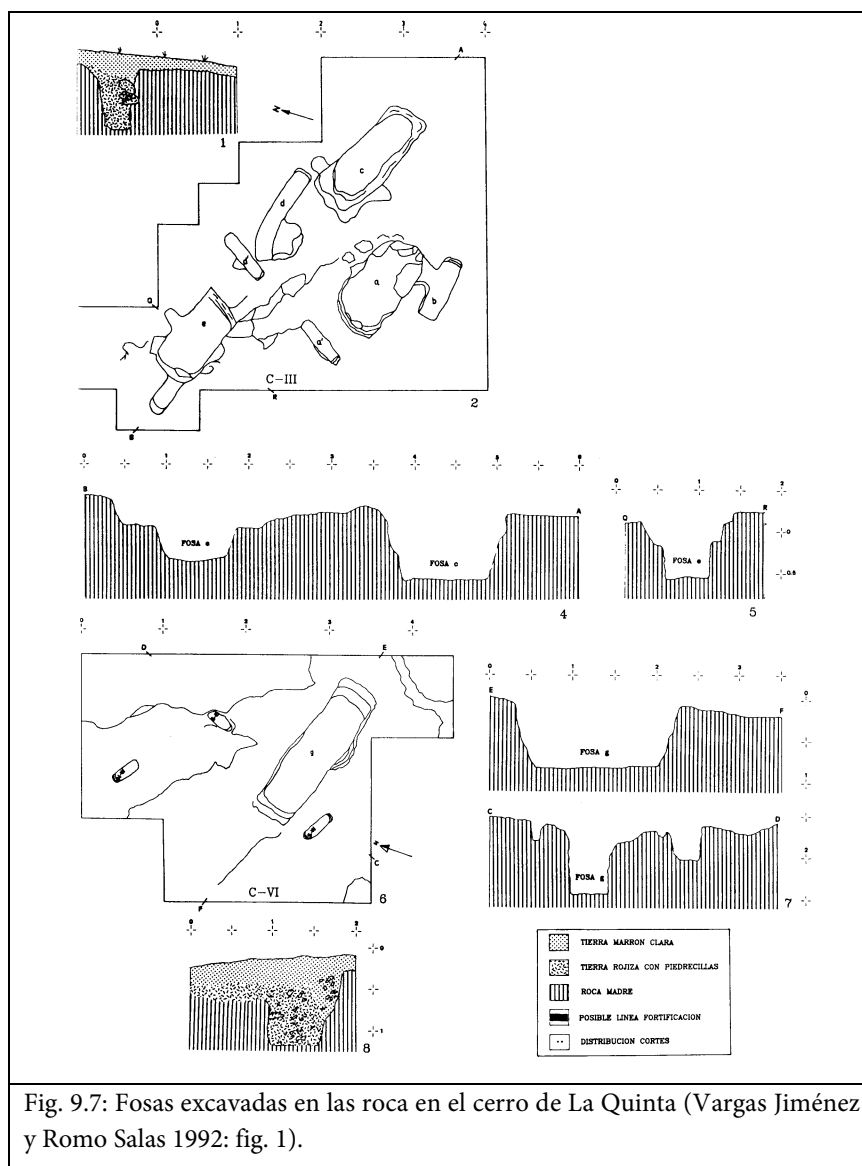
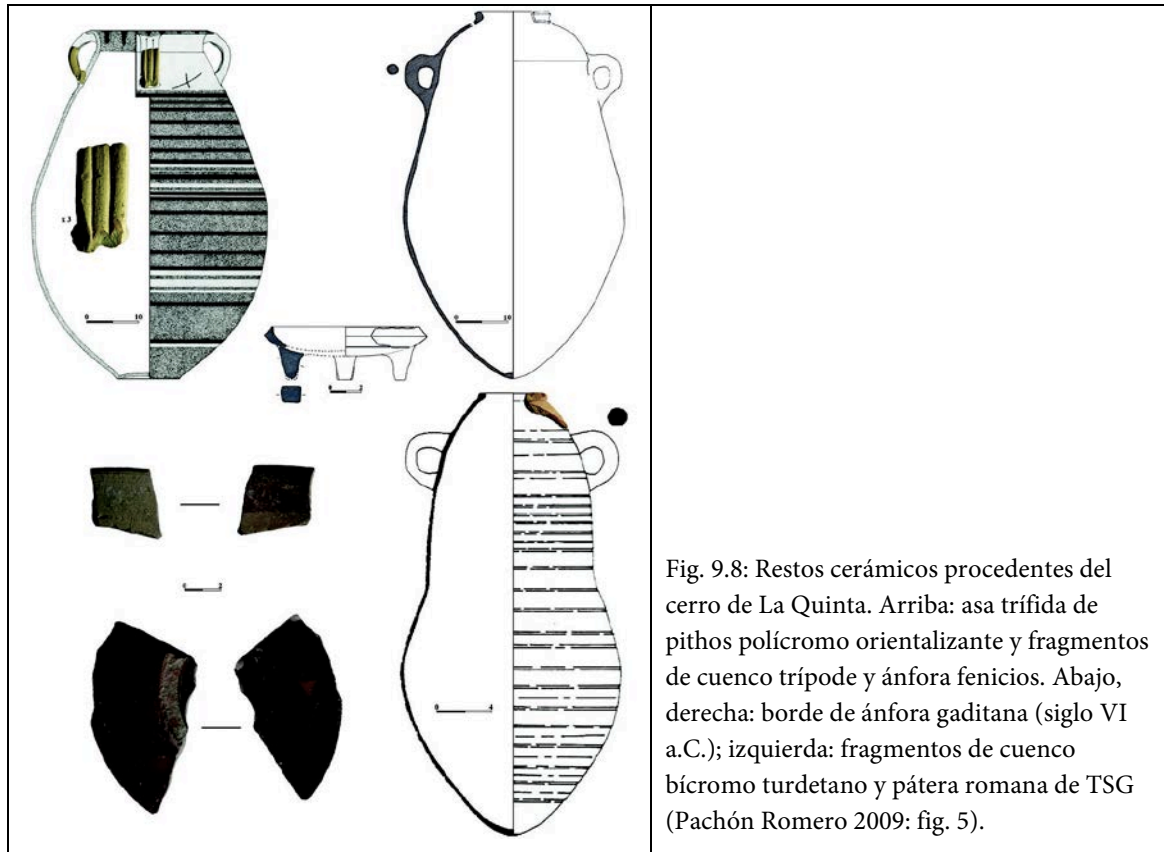


Fig. 9.7: Fosas excavadas en las roca en el cerro de La Quinta (Vargas Jiménez y Romo Salas 1992: fig. 1).

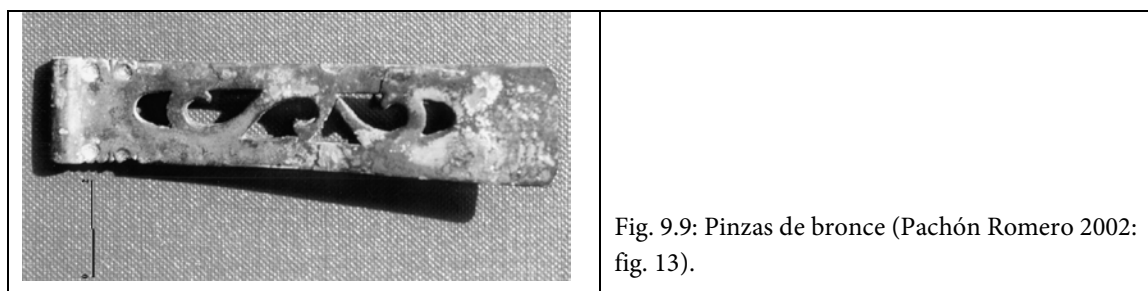
Por su parte, en los sondeos –de los que se practicaron hasta un total de siete– tan sólo llegaron a registrarse como elementos constructivos una serie de fosas excavadas en la roca, siete grandes y cinco pequeñas (fig. 9.7); su uso debió ser funerario, aunque todas estaban saqueadas. Las grandes se disponían en sentido oeste-este, y todas eran de tendencia oval o rectangular. Las pequeñas se asociaban a las grandes, probablemente como partes para sostener algún tipo de superestructura para las fosas más grandes o para colocar cipos o estelas funerarias. De ser enterramientos, estos debieron realizarse mediante el ritual de la cremación por sus dimensiones. A ello hay que restar la denominada *fosa g*, más apartada que el resto y que posee una longitud de 1,88 m máxima, suficiente para contener a un individuo en posición extendida. El material que amortizaba estas fosas arrojaba una cronología que podría ir desde el siglo VIII a.C. hasta el cambio de era (VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 1992: 429-434),

fechas que vendrían avaladas por otros materiales publicados recientemente encontrados en superficie en un arroyo que baja de La Quinta hasta la carretera antigua de Aguadulce a la altura de Santa Ana (fig. 9.8) (PACHÓN ROMERO 2009: fig. 5), por lo que es evidente que procederían del posible hábitat de esta elevación, si no se deben a otra necrópolis de su ladera meridional.



\* \* \*

Fuera de estas dos intervenciones arqueológicas, pero en un lugar intermedio entre ambas (n.º 46), fue hallada según Juan Antonio Pachón –la referencia exacta de este autor indica que entre Los Paredones y La Quinta– una pinza de bronce (fig. 9.9) que, por paralelos con las encontradas en otros yacimientos, se dataría en el siglo IV a.C. Según el propio Pachón, la presencia de la misma estaría indicando la existencia en este punto de una zona dedicada al uso funerario (PACHÓN ROMERO 2002: 75, fig. 13).



Según este mismo investigador, la aparición en el cerro de Los Paredones de hallazgos cerámicos esporádicos así como de monedas republicanas romanas hablarían de la frecuentación del lugar desde la conquista, probablemente en las guerras púnicas, lo que demostraría el mantenimiento del hábitat desde época Orientalizante (PACHÓN ROMERO 2002: 72). Por tanto, y según su interpretación, la presencia de una necrópolis en el lugar en el que se halló la pinza vendría a suponer que el área de hábitat debía situarse en el cerro de La Quinta o en el cerro de Los Paredones o bien en ambos a la vez. Para Juan Antonio Pachón, *esto supone en tiempos turdetanos la existencia no de una sola unidad defensiva u oppidum, englobando Quinta y Paredones, sino varios espacios separados con un oppidum y elementos defensivos de apoyo en otras elevaciones topográficas* (PACHÓN ROMERO 2002: 75).

Otros hallazgos pertenecientes a este período cronocultural, referidos por Juan Antonio Pachón, son una serie de silos. Estos se localizan entre los tres grandes promontorios que configuran la elevación sobre la que se asienta nuestra ciudad –Las Canteras, La Quinta y Los Paredones–, lo que a su juicio vendría a delimitar el espacio de hábitat turdetano (PACHÓN ROMERO 2002: 75), puesto que estarían vinculados a un uso económico y doméstico sin que cupiese esperar una reutilización como uso funerario y que también podría extrapolarse a momentos romanos (PACHÓN ROMERO 2007: 27).

Y por otra parte, hay que mencionar que en las excavaciones practicadas en la Farfana Alta por Manuel Vargas apareció material cerámico de este momento, sobre todo hacia el noreste de la parcela, aunque sin llegar a encontrarse asociado a ningún tipo de construcción (VARGAS JIMÉNEZ 1995 y 1997).

## IX.2. LA MURALLA ENGEL/PARIS Y OTRAS CONSTRUCCIONES JUNTO AL CAMINO DE SAN JOSÉ (CAMPAÑAS DE 1903, 1973 Y 2008). NUEVAS INTERPRETACIONES

En las excavaciones que llevaran a cabo **Arthur Engel y Pierre Paris** junto al camino de San José en **1903** (n.º 3) se documentaron toda una serie de estructuras consideradas como pertenecientes a este período<sup>10</sup>. Estas han sido las excavaciones más extensas realizadas en Osuna, si exceptuamos las de Las Cuevas durante el siglo XVIII. A continuación reproducimos la descripción de las mismas a través de su traducción en la edición facsímil realizada por Juan Antonio Pachón, Mauricio Pastor y Pierre Rouillard de la memoria de las excavaciones. Probablemente la de mayor entidad documentada fue una muralla con la cara exterior ataluzada y cuatro torres semicirculares y otra más pequeña, conformando una longitud excavada de unos 95 m y una anchura de alrededor de diez (figs. 9.10 a 9.14):

*La muralla, siguiendo la misma disposición de la cantera sobre la que se estableció, abraza exactamente los contornos de la cima de la eminencia que*

---

<sup>10</sup> Las primeras referencias a estos hallazgos se encuentran en: HEUZÉY 1904: 311-314.

*corona, [...] forma una curva de gran radio, la convexidad está vuelta hacia el este, [...].*

*En el lado derecho, el suelo de la cantera no tenía un declive tan pronunciado, y por otra parte había una profunda entalladura en la roca viva, como un alto escalón que el ingeniero había aprovechado para asentar la muralla. [...]*

*[...] Los mampuestos están ajustados con capas de mortero de tierra que apenas los mantienen, y no han podido impedir ceder, en más de un lugar, al empuje interior. Se comprende que sea una construcción rápida, sin duda levantada contra un peligro acuciante. Para darle más fuerza, el ingeniero cuidó simplemente de que la muralla no fuese completamente vertical, sino que recibiera por tanto una inclinación en talud, y esta precaución la ha protegido ciertamente.*

*[... el espesor del talud se] compone de dos partes bien distintas enlazadas la una por delante de la otra, y principalmente por una masa de tierra salpicada por muy raras piedrecitas, y formando así amalgama poco consistente; esta especie de terraplén ha recibido en su cara exterior inclinada el revestimiento de piedras provistas de frente plano del que acabamos de hablar, y que no tienen profundidad. Es lo único que exteriormente es visible.*

*Este primer nivel de tierra sirve para apuntalar un segundo terraplén más espeso y robusto, pues se forma con piedras a veces bastante gruesas, bañadas en un mortero de barro rojizo. La cara anterior está inclinada, pero menos que la que debía ser visible. En cuanto a la línea de separación de las dos masas combinadas, era muy clara, y se diría que la primera mampostería habiendo resultado poco espesa, o demasiado débil, se ensanchó y reforzó de prisa por medio de la segunda.*

*Por detrás, por consiguiente, en el reverso del talud, la pared del primer terraplén está levantada verticalmente; las piedras están bastante bien ensambladas, y alineadas más regularmente que en la otra parte. Pero el interior del terraplén es menos cuidado [...]*

*Partiendo de la izquierda, nos encontramos primeramente contra el límite del olivar de Engel<sup>11</sup> una primera torre semicircular cuyo saliente está irregularmente redondeado, y cuyo paramento exterior está formado por bastantes piedras gruesas. El diámetro es de 6 m. 50. [...] La segunda, alejada de la primera 16 metros, tiene un diámetro igual; pero conserva una mayor altura. La cara exterior es aún más irregular; [... Entre esta torre y la siguiente había] la misma distancia, o sea 16 metros, de una a otra. La muralla alcanza en este lugar su mayor elevación, y es aquí donde está mejor conservada. La tercera torre es por*

---

<sup>11</sup> El olivar de Engel es el terreno que el mismo compró para realizar las excavaciones. En el límite entre esta finca y el olivar de José Postigo se practicaron los trabajos, incluyéndose el paramento exterior de la muralla en la propiedad de Engel, mientras que las estructuras documentadas intramuros, que se verán a continuación, se encontraban en el de Postigo.



*esta razón la más interesante. [...] Las hiladas de piedra parecen más sólidamente unidas y más regularmente ordenadas, y aunque nada pueda atenuar la impresión de obra rápida, se siente la defensa improvisada más fuerte y resistente. [...] muy cerca de la torre, a un metro a penas, se encuentra otro saliente redondeado, de tres metros de diámetro como máximo. No nos atrevemos a darle el nombre de torre, pues creemos más bien que es un simple contrafuerte [...]. En fin, a una corta distancia a la derecha, se encuentra el último torreón. Este no es el más completo, pero puede que no lo haya estado nunca. Efectivamente hemos alcanzado ahora el lugar donde la explotación antigua de la cantera ha tallado la roca a pico, si bien la cima de la colina obtiene de esta ruptura abrupta una excelente defensa natural. [...]*

*Además, se tuvo cuidado de procurar en la muralla y en las torres de un fundamento sólido, y se hizo, a todo lo largo del frente del talud, con una entalladura que acompaña las curvas y las líneas rectas, elevando la construcción como sobre un escalón. Por delante de ese escalón, casi sobre todo el desarrollo del talud, se ve también una especie de canal poco ancho y poco profundo cuyo uso no está muy aclarado y que parece acentuar el contorno de la fortaleza (ENGEL y PARIS 1999: [27]-[32])<sup>12</sup>.*

La aparente rapidez en la edificación de la muralla, que se trasluce en su técnica constructiva junto a la aparición de una importante cantidad de armamento, hizo creer a Engel y Paris que la fortificación debió erigirse rápidamente ante un peligro bélico. La presencia de numerosos glandes con la inscripción en relieve CN MAG IMP<sup>13</sup> les llevó a pensar que se tratara de los momentos finales de la guerra civil en el enfrentamiento que mantuvieron en la Ulterior los hijos de Pompeyo con Julio César<sup>14</sup>.

---

<sup>12</sup> También puede verse una breve descripción de la fortaleza (se trata de distintas publicaciones, pero el texto es el mismo) en: PARIS 1908a: 22-23; PARIS 1910a: 177-178; PARIS 1910b: 206-207, así como una traducción de estos textos en: PARIS 2009: 75-76.

<sup>13</sup> ID 143. En la Real Academia de la Historia se custodian dos ejemplares con este texto, uno de los cuales ha sido publicado indicando que procede de *La Cantera o Vía Sacra* (la vía Sacra es un camino que pasa por la zona de Las Canteras): ABASCAL PALAZÓN y GIMENO PASCUAL 2000: 224-225. Véase también: PINA POLO y ZANIER 2006; QUESADA SANZ 2008: 16.

<sup>14</sup> La implicación de Urso en el conflicto ha quedado expuesta en el capítulo V. Se trata de la misma cronología que acepta Moret para esta muralla (MORET 1996: 544-545).



Fig. 9.10: Muralla junto al camino de San José excavada por Engel y Paris en 1903 (Pachón Romero y Ruiz Cecilia 2009: 1-05; álbumes fotográficos de Pierre Paris, Casa de Velázquez).



Fig. 9.11: Muralla junto al camino de San José excavada por Engel y Paris en 1903 (Paris, 1910, Pl. XXXVI).



Fig. 9.12: Muralla junto al camino de San José excavada por Engel y Paris en 1903 (Engel y Paris 1906: pl. III).



Fig. 9.13: Torre de la muralla Engel/Paris (*Historia de España* Ramón Menéndez Pidal, t. II, vol. II, edición de 1982, Espasa Calpe, fig. 35).

En lo que correspondería al espacio intramuros, Engel y Paris documentaron una serie de estructuras asociadas, según ellos, a la propia muralla. Continuando con sus propias palabras, esta sería la descripción de las construcciones:

*En el centro mismo de la excavación el plano muestra (pl. II, 1 y 2) dos gruesos macizos de mampostería que son los restos de la única construcción que se puede, sin titubeos, calificar de antigua. En cualquier caso es la única muralla bastante regularmente aparejada con piedras talladas expresamente para esa función; sus dimensiones son considerables, ya que constatamos 40 centímetros de espesor, 1 m. 60 de largo y 0.60 de anchura. Están superpuestas simplemente, sin mortero, con las juntas bien cuidadas, de forma que constituyen como dos cabezas de muros avanzados. Estas dos especies de pilares no tienen los dos, en su cara anterior, la misma forma; el de la izquierda presenta un ligero reborde sobre sus dos caras laterales. Pero están bien alineados los dos en fachada, y muy paralelos en el sentido de su profundidad, su separación es de 7 m. 70, y la abertura mira directamente a la villa de Osuna. [...] han sido cortados para dejar lugar a las construcciones más recientes.*

*Es difícil precisar cuál fue la utilidad de estos dos muros simétricos. Mientras que, si se le atribuye alguna importancia al hecho de que se ha encontrado entre muy gruesas piedras talladas amontonadas en este sitio, y más particularmente entre los pilares, bloques cortados siguiendo una línea curva, como claves de bóveda o arco, puede suponerse que allí había una gran puerta cubierta originalmente; pero esto no puede ser más que una hipótesis.*

*Delante de estas dos cabeceras de muros, a derecha e izquierda y hasta una cierta distancia, las excavaciones encontraron buen número de murallas longitudinales, espesores y alturas diversas, en las que el enmarañamiento era tal que ha sido necesario renunciar a encontrar planos regulares de edificios. Esos muros estaban contruidos tanto con mampuesto, como con piedras trabajadas pero sin que constituyesen más que materiales de fortuna, pues eran de talla y forma muy diversas. Hemos documentado y recogido una mezcla de simples piedras de aparejamiento, piedras decorativas, frisos o cornisas, bajorrelieves y figuras esculpidas en bulto redondo. [...]*

*No obstante podemos señalar algunos puntos de referencia cuyas indicaciones pueden ser valiosas. Estos son en particular los pilares marcados con los números 3 y 6, que parecen unirse muy naturalmente con los muros que en ellos se apoyan. La posición del pilar 3, justo en medio de la separación de los pilares 1 y 2, es una prueba convincente de que estos últimos son anteriores, ya que con el muro que allí ensambla se obstruye verdaderamente la abertura.*

*Los muros indicados en el plano, y los pilares 3, 4, 5 y 6 están contruidos un poco más regularmente que los otros, con piedras que se llaman aún, en el lenguaje técnico de los canteros de Osuna, piedras de a ocho (0 m. 56 x 0 m. 20 x 0 m. 14). Una especie de enlosado, formado por dos filas unidas de piedras de idénticas dimensiones, se encontró a la izquierda del pilar 3.*

*Es hacia la izquierda donde la excavación ha reunido todo el interés. En efecto allí hemos desterrado una gran cisterna tallada en plena roca (n.º 7 del plano). Ella es aproximadamente cuadrada, teniendo alrededor de 3 metros de lado, y 3 m. 50 de profundidad. Se había procurado en uno de los ángulos una escalera con altos peldaños a fin de tener un acceso fácil hasta el nivel del agua. Esta gran cavidad no contenía, en medio de una masa embarazosa de tierra y piedras, más que trozos de cerámicas, sin estilo, y bolas de piedra en gran número. [...]*

*Casi en el borde de la cisterna, a la derecha, se levantó una especie de plataforma cortada a pico por tres de sus lados, y en cuya pendiente del cuarto lado, hacia la villa, se habían preparado unos pasos de escalera (n.º 8). Los escalones eran ocho; reposaban sobre una primera plataforma ligeramente saliente, formada por mucha tierra y piedras regulares o no. Los mismos escalones no constituían un aparejo bien estudiado, y a pesar de lo que se pudiera creer en un principio, los elementos habían sido tomados y ensamblados al azar. Los escalones reposaban macizadamente sobre un montículo artificial de tierra, y naturalmente se había producido en las filas dislocaciones y rupturas de nivel (pl. IV, A). [...]*

*Señalemos, en fin, sin insistir, que a la izquierda y un poco por delante de la escalera, había una especie de pequeño pasillo cubierto cuyo suelo estaba*

*inclinado en pendiente; sin que hayamos podido determinar su sentido (pl. II, n.º 9) (ENGEL y PARIS 1999: [24]-[27]).*

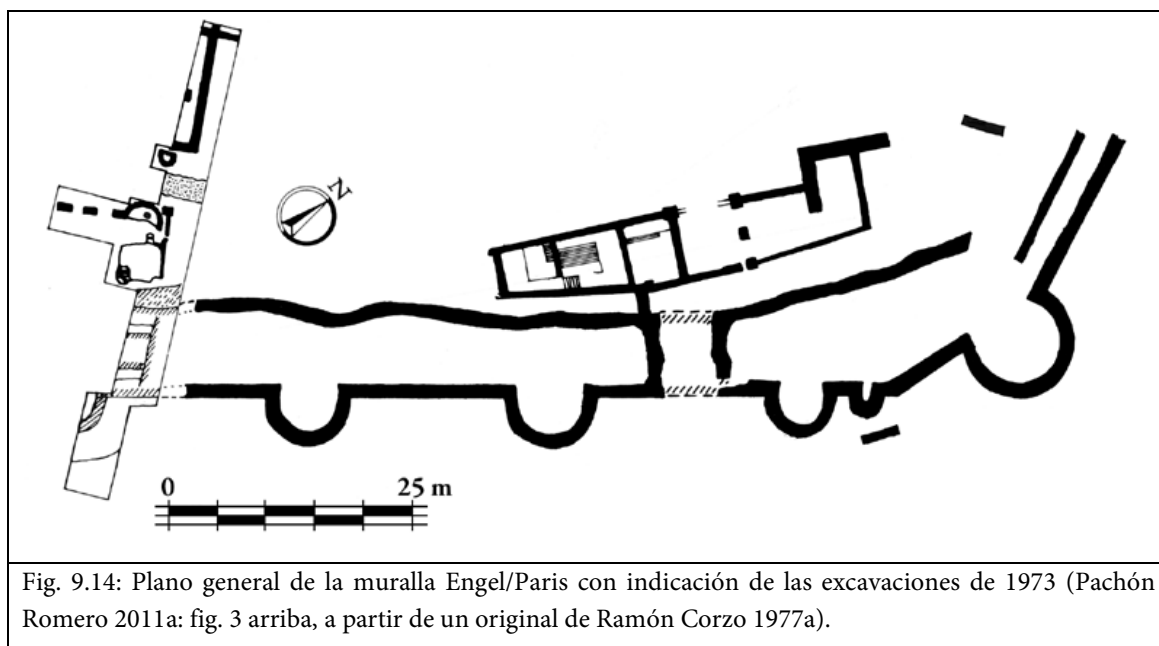


Fig. 9.14: Plano general de la muralla Engel/Paris con indicación de las excavaciones de 1973 (Pachón Romero 2011a: fig. 3 arriba, a partir de un original de Ramón Corzo 1977a).

En 1973 Ramón Corzo Sánchez realizó una nueva campaña de excavaciones (n.º 4) en el espacio contiguo donde habían quedado interrumpidos los trabajos de la misión francesa. En este caso Corzo optó por programar una excavación transversal a la dirección de la muralla en contraposición al sentido longitudinal que habían seguido Engel y Paris. En este nuevo sector excavado se encontró:

*una nueva torre semicircular (Lám. V), situada a unos 16 m. de la última excavada en el terreno de A. Engel, siguiendo así la distribución de las demás (Fig. 4). La aparición de esta nueva torre resulta perfectamente lógica, pues ya que por lo que sabíamos de esta muralla, podía suponerse una regularidad en el trazado, a pesar de la diversidad de sus materiales.*

*A través de los datos que proporcionó la excavación, hemos podido apreciar que la estructura de la muralla se compone de varios elementos yuxtapuestos (Fig. 2). El núcleo fundamental, de unos 8,60 m. de ancho, está formado a base de varios muros de piedra que determinan la estructura general, y el resto de espacios lo rellenan tierra, arena y piedras más o menos apisonadas. Dos de estos muros forman los paramentos interior y exterior de la muralla y se han construido con una cierta inclinación en talud, más acusada en la cara externa, que facilitaría su rápida elevación (Fig. 3); otros dos muros, paralelos a los anteriores, sirven para formar en el interior de la muralla un núcleo central, cortado de trecho en trecho, por muros transversales, de los que hemos encontrado uno de ellos en el centro de nuestra excavación. Entre este muro central y los muros externos, quedan espacios vacíos, que por su escasa función tectónica han sido rellenos de tierra y piedras sin orden alguno (Lám VII, A).*

*Las torres se construyen con un sistema semejante, a base de un muro más grueso, inclinado en talud hacia el exterior, y un relleno menos consistente en la parte interna (Lám. VI). En la figura 5 proponemos un esquema ideal de la disposición de estos espacios más débiles en la muralla, que parecen corresponder con la situación de las torres; de esta forma, el relleno más compacto parece coincidir con las cortinas que separan cada baluarte. La causa de que este tipo de estructura no fuera apreciada en la excavación de 1903, puede ser el que la zanja transversal que se realizó, coincidía con uno de estos sectores intermedios totalmente macizos (Fig. 4). Se trata, pues, de una estructura complicada, que permite la construcción de una muralla muy ancha con materiales poco consistentes.*

*A la cara interior de esta muralla se adosa un fuerte relleno de arena caliza y piedras, formando el firme de un terraplén bastante extenso, muy deteriorado en la actualidad (Lám. VII, B); este terraplén serviría tanto para apoyar la construcción de la muralla como para situar las tropas y máquinas de defensa. Delante de la muralla, la piedra arenisca del firme natural ha sido cortada, hasta una profundidad de 2,75 m. aproximadamente, siguiendo la forma redondeada de la torre, en el sector excavado por nosotros. Este profundo corte debe ser sin duda una parte importante en el sistema defensivo, ya que produce una considerable elevación de la muralla ante los ataques exteriores. Todas estas características, que no habían sido anotadas en la excavación de 1903, vienen a corroborar que, a pesar del uso de materiales de escasa calidad, nos encontramos ante una fortificación construida con una técnica bien desarrollada, que obtiene una muralla fuerte y de difícil acceso con medios muy simples (CORZO SÁNCHEZ 1977a: 13-14)<sup>15</sup>.*

Corzo estimó que el sistema constructivo empleado era típicamente romano: torres circulares –en el caso de Osuna, los espacios poco consistentes en el interior de ellas permitiría aislarlas del resto de la fortificación en el caso de que alguna cayese en poder del enemigo, puesto que podrían ser demolidas sin que ello afectase al lienzo de la muralla–; la utilización de muros transversales que darían mayor firmeza a la construcción al repartir proporcionalmente el peso del conjunto (fig. 9.15); finalmente, la construcción de un terraplén posterior, que salvaría un desnivel de unos cuatro metros y con una anchura de quince metros, vendría a corroborar la puesta en práctica de unos métodos constructivos como los recogidos en el tratado arquitectónico de Vitrubio en su capítulo V del primer libro (CORZO SÁNCHEZ 1977a: 14-15).

---

<sup>15</sup> Véase también: CORZO SÁNCHEZ 1977b: 139-140; CORZO SÁNCHEZ 1979a: 119-121.



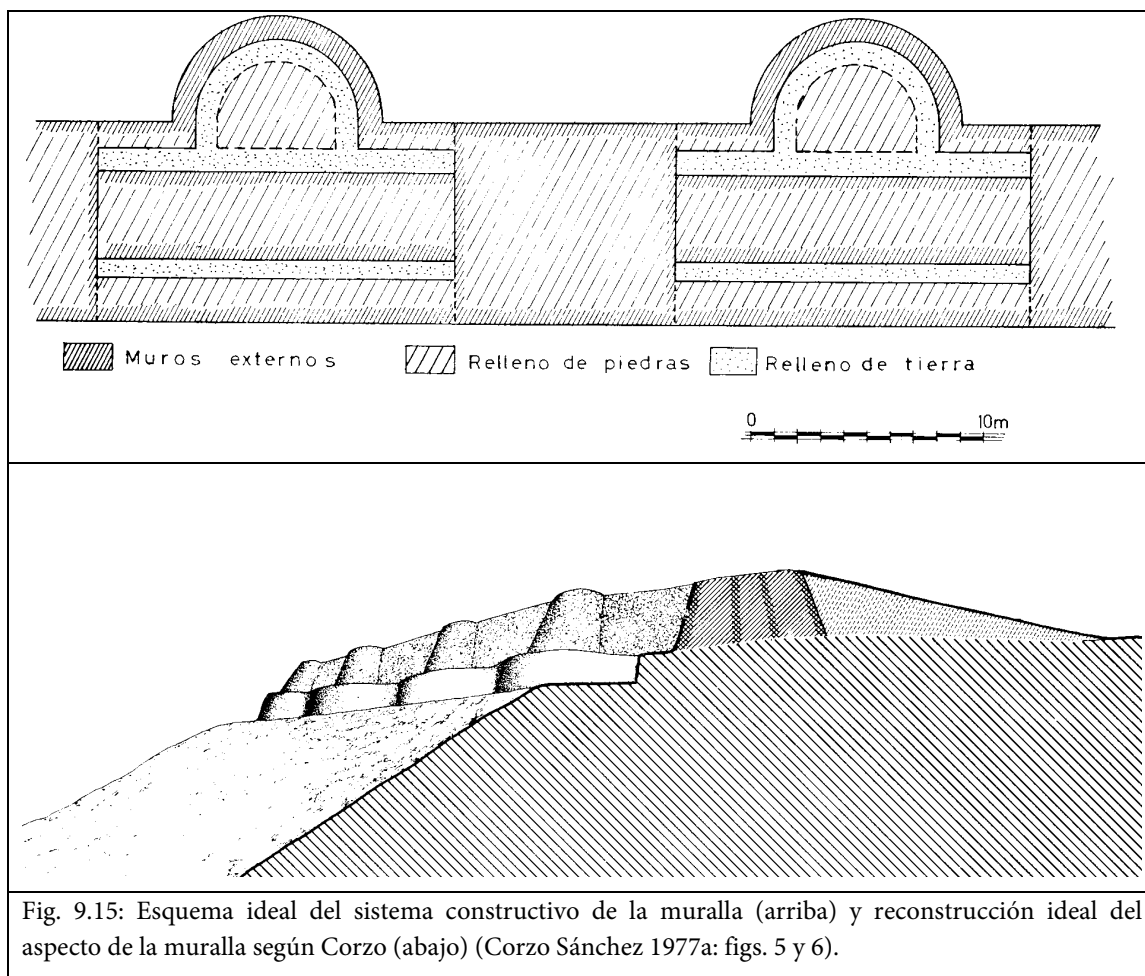


Fig. 9.15: Esquema ideal del sistema constructivo de la muralla (arriba) y reconstrucción ideal del aspecto de la muralla según Corzo (abajo) (Corzo Sánchez 1977a: figs. 5 y 6).

Cronológicamente quedaría corroborado totalmente, a juicio de Ramón Corzo, la propuesta determinada en 1903 gracias al hallazgo de nuevos ejemplares de balas de plomo con la inscripción de Cneo Pompeyo, así como por el descubrimiento en el interior del terraplén de la muralla de un denario de plata anepigráfico de la familia Julia fechado hacia el año 83 a.C., lo cual indicaría que esta fortificación pudo levantarse perfectamente hacia mediados del siglo I a.C. con motivo de los acontecimientos relacionados con las guerras civiles, probablemente por parte del bando pompeyano. Glandes y otras armas encontradas durante la excavación, principalmente delante de la muralla, podían hacer pensar en su empleo en la defensa de la plaza tras la batalla de Munda (CORZO SÁNCHEZ 1977a: 17).

Inmediatamente detrás de la muralla se encontraba la estancia excavada en el sustrato rocoso ya descrita en el capítulo anterior, al que remito para no caer en repeticiones<sup>16</sup>. Tan sólo recordar que, con respecto a su cronología, Corzo indicó que el material de relleno abarcaba un espectro cronológico muy amplio y que, en cualquier caso, era anterior a la construcción de la muralla (CORZO SÁNCHEZ 1977a: 22-23; CORZO SÁNCHEZ 1977b: 140).

<sup>16</sup> Apartado VIII.2.

Finalmente, a continuación de este recinto y en la parte más elevada de la excavación se localizaron otras construcciones, a saber, un silo y una habitación cuadrangular. El primero es de forma acampanada y también se encontraba excavado en el sustrato rocoso de biocalcarenitas, por lo que poseía un revestimiento de color grisáceo que permitía proteger el grano de la humedad; su boca se protegía mediante un brocal hecho a base de sillares salvo en la parte más cercana a la habitación cuadrangular, ya que en este punto el sustrato rocoso era más alto. Por su parte, la habitación estaba igualmente excavada en la roca madre hasta una profundidad de unos 60 cm, y alrededor de este recorte se edificaba un muro hecho a base de pequeñas lajas dispuestas en hiladas sucesivas y no se llegó a detectar pavimento alguno; la parte excavada de esta habitación muestra una longitud de doce metros de largo con una separación interior que compartimentaría su espacio. La sencillez de su construcción, así como la escasa presencia de materiales arqueológicos, poco significativos, además, llevó a Ramón Corzo a pensar que podrían tratarse de dependencias destinadas a las tropas que defendían la fortaleza (CORZO SÁNCHEZ 1977a: 23-25; CORZO SÁNCHEZ 1977b: 140).



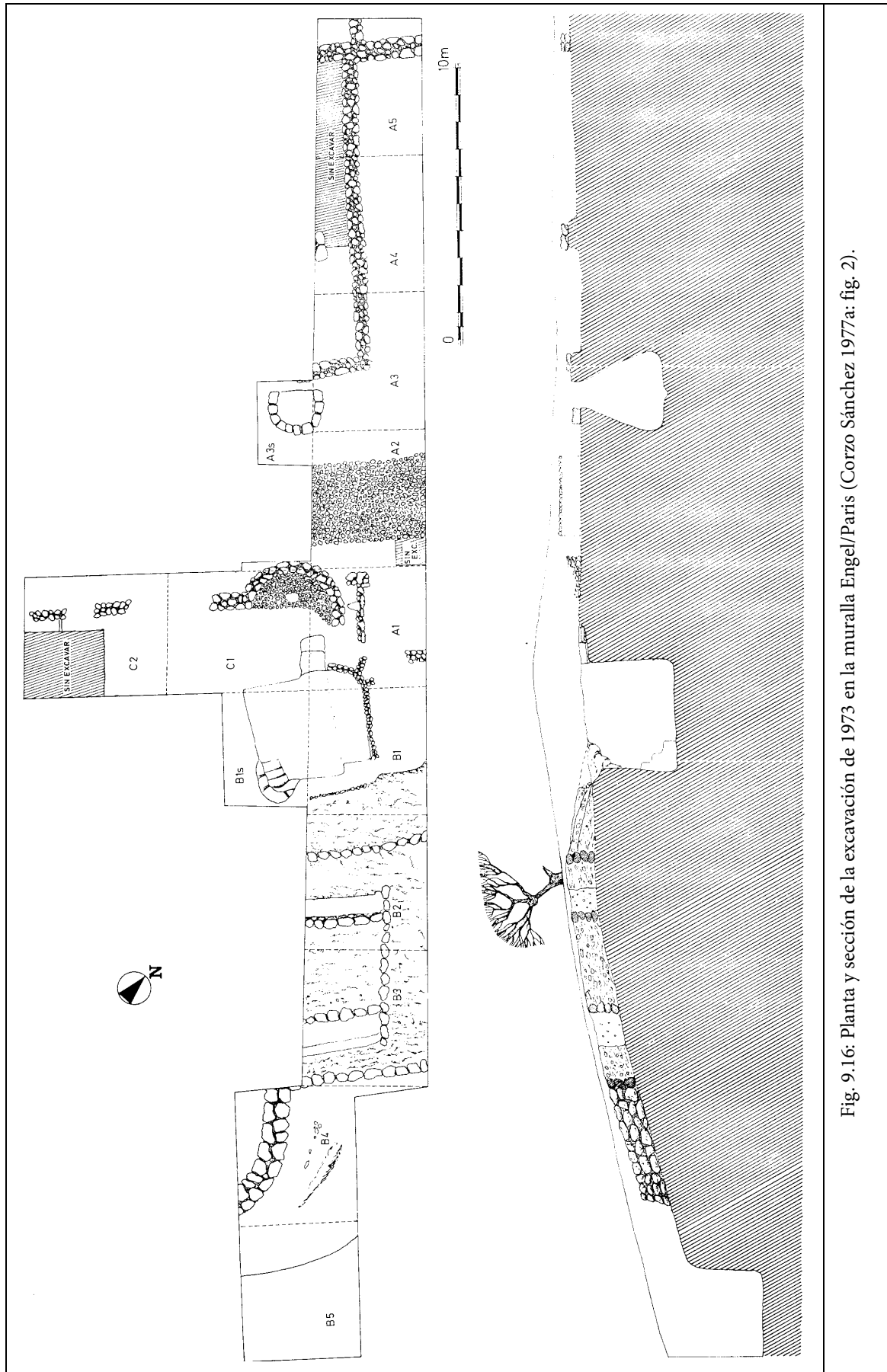


Fig. 9.16: Planta y sección de la excavación de 1973 en la muralla Engel/Paris (Corzo Sánchez 1977a: fig. 2).

La última actividad arqueológica realizada en este lugar fue la prospección arqueológica superficial que se desarrolló en el año 2008 en la finca Cueva el Caracol (n.º 101), cuya casuística y división en sectores no reproduzco, pues ya han sido indicadas en el epígrafe correspondiente a la Osuna tartésica<sup>17</sup>.

Durante el transcurso de la prospección dentro del sector A se documentaron tres elementos constructivos de mampostería (más otro que se encuentra en el sector D), que parece que corresponderían a una misma unidad constructiva, lo que se interpretó como restos de la muralla Engel/Paris (fig. 9.17). Una inspección ocular permite determinar un estado de conservación bastante deficiente, si bien aflora a poca altura de las mismas sobre la rasante actual del terreno. Las coordenadas centrales donde se han documentado trazados emergentes de la muralla, emitidas en proyección UTM para la Zona 30N y European datum 1950<sup>18</sup>, son las siguientes (fig. 9.18):

	X	Y
<b>A</b>	314580	4124132
<b>B</b>	314584	4124126
<b>C</b>	314586	4124122
<b>D</b>	314592	4124115
<b>E</b>	314597	4124071



Fig. 9.17: Vista general del estado de la muralla Engel/Paris (Mª Isabel Mancilla Cabello).

<sup>17</sup> Véase: JOFRE SERRA *et alii*, en prensa.

<sup>18</sup> Las evidencias arqueológicas superficiales que fueron georreferenciadas mediante coordenadas UTM obtenidas por medio de un GPS Garmin Geko 201.

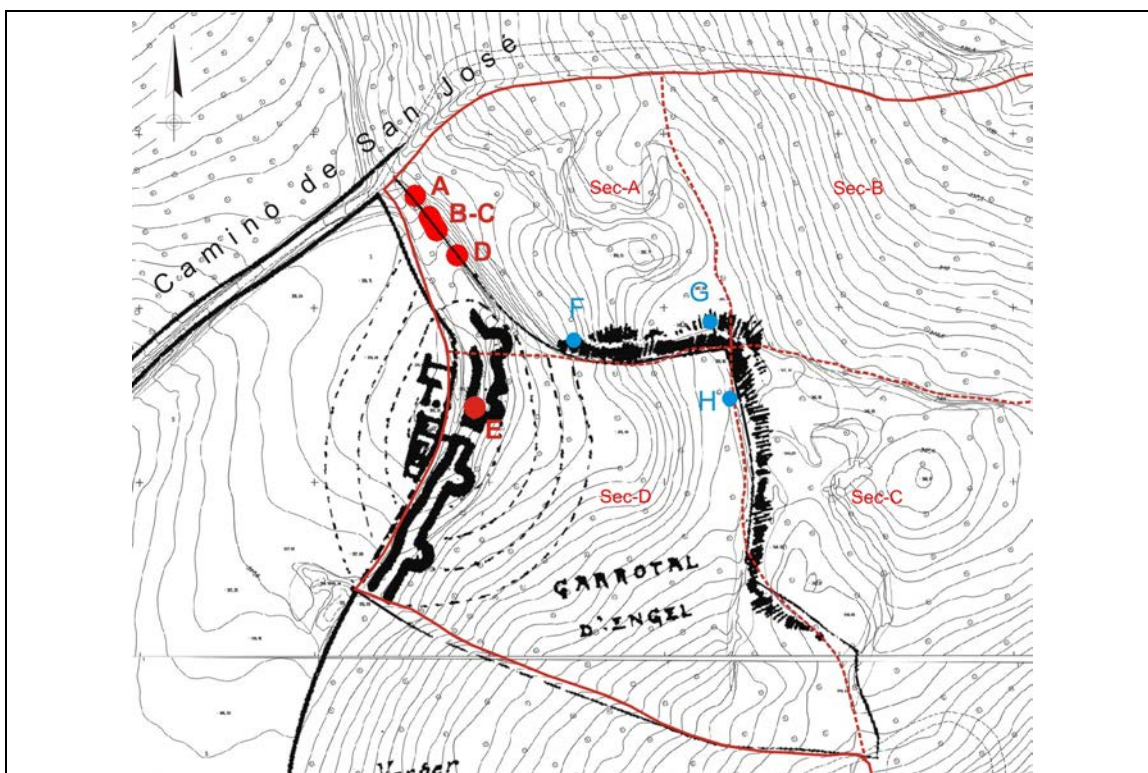


Fig. 9.18: Plano de situación de las coordenadas UTM mencionadas en el texto con superposición de planimetría de las excavaciones de Engel y Paris en 1903 (1906, pl. I). (Jofre Serra *et alii* en prensa: fig. 5).



Tramo A



Tramo B-C



Tramo D



Tramo E

Fig. 9.19: Imágenes de los tramos emergentes de la muralla Engel/Paris (M.<sup>a</sup> Isabel Mancilla Cabello).

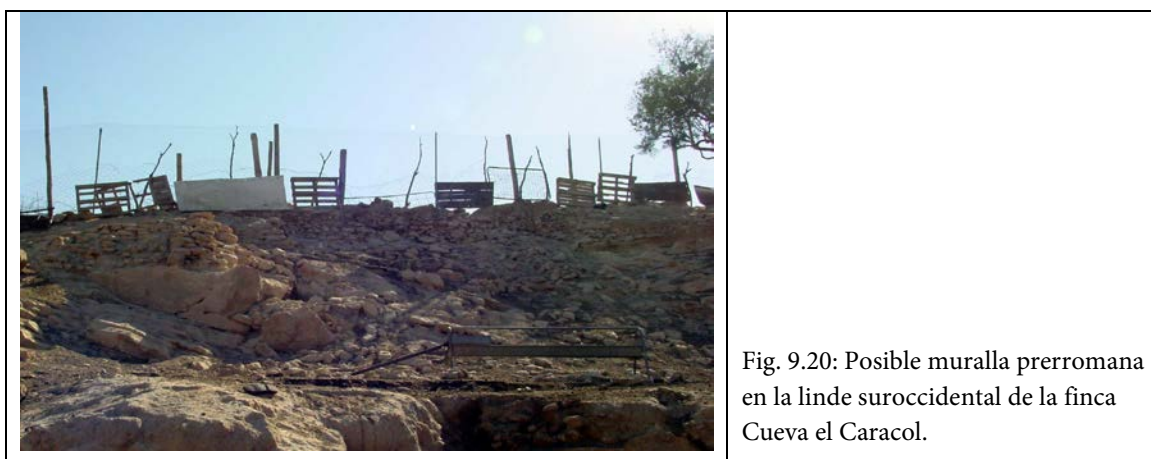
A continuación, una descripción breve de estos tramos emergentes, según su disposición desde el camino de San José hacia el sur (es decir, en sentido norte-sur). Hay que puntualizar que, como se ha dicho, todos ellos se localizan dentro del sector A, salvo el último de ellos (tramo E), ubicado en el sector D; si bien he optado por describirlos todos juntos a continuación por mayor claridad. En todos los casos, los mampuestos son de piedra proveniente del sustrato rocoso local (el de biocalcarenitas del Terciario) muy groseramente trabajados:

- Tramo A (el punto fue tomado en el centro del tramo): en el escarpe del terreno que comprende el lugar por el que discurre el trazado de la muralla se aprecia, en primer lugar, una pequeña acumulación irregular de mampuestos de formato medio que aparentan estar relativamente desplazados de su posición original (fig. 9.19).
- Tramo B-C (los puntos corresponden con los extremos del tramo): se trata del tramo rectilíneo emergente de mayor longitud y altura (unos 80 cm). En este caso se compone de mampuestos de diferente formato, dispuestos irregularmente, como en el caso anterior. De hecho, no podría decirse que lleguen a conformar hiladas salvo en la parte más baja, donde se disponen los de mayor formato (fig. 9.19).
- Tramo D (el punto fue tomado en el centro): este tramo de construcción, al contrario que el anterior, es de tendencia circular, por lo que se podría corresponder con una de las torres semicirculares de la muralla. Al igual que en el tramo B-C, aquí los mampuestos son de diferentes formatos. En este caso se puede apreciar que la mitad septentrional de este tramo emergente ha sido dañado recientemente (bien por actos vandálicos, bien accidentalmente realizando labores agrícolas) causando la rotura del mismo (fig. 9.19).
- Tramo E (el punto fue tomado en el centro): posiblemente, este último tramo corresponda a una acumulación de mampuestos que han permanecido en su lugar, después de un proceso de erosión de la estructura, fijados gracias a las raíces del olivo que se dispone sobre ellos (fig. 9.19). De hecho, en las excavaciones practicadas en la muralla por Ramón Corzo, en las que se pudo documentar la composición de la misma, se pudo apreciar que la mayor parte de ella se compone de un relleno de piedras.

Como se ha indicado, es posible que estos restos emergentes correspondan a la muralla, aunque no se puede determinar con total certeza si pertenecen a los que fueron excavados en 1903 o son nuevos restos hasta ahora no documentados. En este sentido, la superposición de la planimetría aportada por Engel y Paris indica que únicamente el punto E correspondería con parte de la muralla excavada a principios del siglo XX, mientras que los tramos A, B-C y D serían nuevos elementos detectados (fig. 9.18). Sin embargo, la escasa precisión de los métodos empleados entonces nos hace dudar de que realmente estos tramos no hubieran sido ya excavados durante la misión arqueológica francesa. Es por ello que, hasta que no se produzcan nuevas excavaciones en el lugar, no



se podrá confirmar si se trata de los antiguos o de nuevos lienzos de muro documentados. Por otra parte, dentro de la finca Cueva el Caracol, junto a la linde occidental y al sur de donde termina nuestra intervención, se aprecian los restos de una construcción con mampuestos que podría corresponder con la prolongación de la muralla hacia la vereda de Granada, coincidiendo con la hipótesis que realizara en la década de los años ochenta del siglo pasado Juan Campos (CAMPOS CARRASCO 1989: 109). Esta área de la finca no fue objeto de la presente actividad arqueológica, pero la similitud de sus características formales y su localización topográfica (fig. 9.20)<sup>19</sup> apuntan en esta dirección.



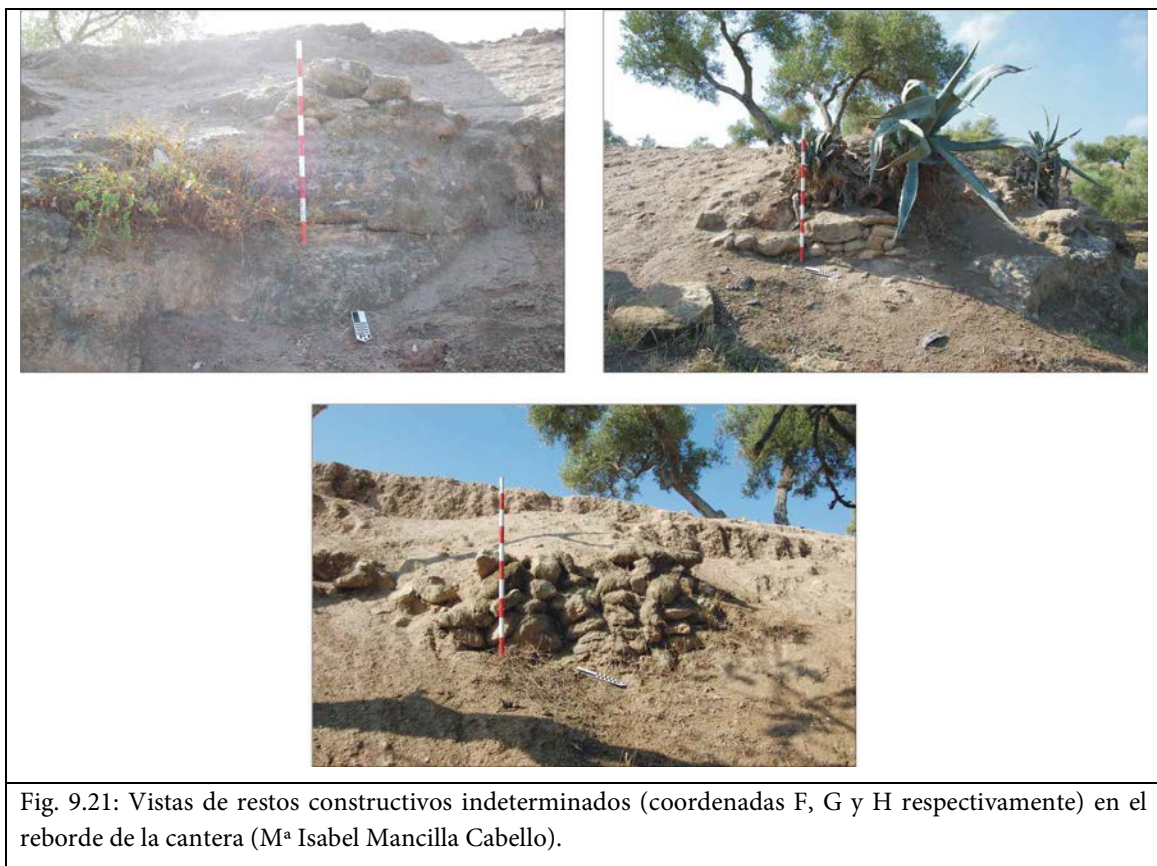
Ya advertimos en un trabajo anterior que esta visión actual de los paños de muro conservados de esta muralla muestran un aspecto que podría inspirar mejor una imagen prehistórica o protohistórica, en menor caso romana. Esto apoyaría una clara separación de la idea de una muralla tardorrepública, pero también, si se comparan los vestigios de la muralla Engel/Paris con los del muro curvilíneo (posiblemente correspondiente a una torre) conservado al noreste del cerro de las Canteras (PACHÓN ROMERO 2002: fig. 6), situado a más de 800 metros, se podrán apreciar suficientes semejanzas que apuntan mejor hacia una más probable cercanía, fundamentalmente en la factura, si bien en lo temporal se presenta más problemático (PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2005: 387).

Por otra parte, durante la prospección del año 2008 también se han localizado algunos restos constructivos en el reborde del frente de cantera que hay en este sector, mas con los datos de los que se dispone no es posible precisar su funcionalidad y cronología (fig. 9.21). Si se observa la fotografía de la fig. 9.11, se aprecia que, durante las excavaciones de 1903, se echaron escombros posiblemente entre la muralla y la cantera, por lo que cabe la posibilidad de que esos muretes se hicieran entonces para contener la tierra, de manera similar a como hiciesen Juan Fernández López y George Bonsor en las excavaciones de la necrópolis romana de Carmona (GÓMEZ DÍAZ 2006: 285), y que no cayese dentro de la cantera y afectase a los olivos que ya había allí. Otra posibilidad es

<sup>19</sup> Como puede apreciarse en la imagen, este paramento corre inminente riesgo de pérdida tanto por erosión como por la acción humana.

que fuesen algo anteriores, pero siempre como defensa para que las tareas agrícolas no sellasen unas canteras ya abandonadas y que se cultivaban. Todos estos elementos emergentes, salvo el H, se localizan en el sector A; este último se sitúa entre el límite de los sectores C y D. Las coordenadas UTM del punto central de los mismos son las siguientes (fig. 9.18):

	X	Y
<b>F</b>	314625	4124090
<b>G</b>	314664	4124096
<b>H</b>	314671	4124073



En cuanto al material cerámico de época turdetana, es el predominante en los sectores contiguos al trazado de la muralla Engel/Paris, es decir, los denominados A y D, si bien también se encuentran representados en los otros dos, aunque en estos su presencia es testimonial. La horquilla cronológica abarca la totalidad del periodo turdetano, si bien predominan los correspondientes al momento antiguo y pleno.

Sin embargo, desde hace ya algunos años, diversos investigadores han reinterpretado estos hallazgos y han defendido la posibilidad de una cronología más antigua para este lienzo de muralla detectado en las campañas de 1903 y 1973.

En un principio, **Pierre Moret**, en su recopilación de fortificaciones ibéricas de la Península, la califica de manera general como «ibérica», aunque asocia su construcción a la época de las guerras civiles (MORET 1996: 544-545 [395]).

**José Luis Escacena** se basa en que la fecha aportada por sus excavadores se debe a la confusión relacionada con la cronología final más que con la de su propia construcción –casos como los de Ategua y Torreparedones demostrarían que algunos paramentos levantados en época «tartésica» pudieron estar vigentes en época romana– (ESCACENA CARRASCO 2002: 88-89), así como al hallazgo del tramo registrado en la cuesta de los Cipreses (E-901) fechado en esos primeros momentos (ESCACENA CARRASCO 2002: 85; RUIZ CECILIA 2001: 1070). La datación de la muralla de mampostería en talud de Osuna podría establecerse, según José Luis Escacena, en el Hierro Antiguo, teniendo en cuenta las diferencias entre los recintos fortificados de época prerromana y romana, como sería la carencia de la plataforma en talud de la parte inferior que se observa en los segundos (ESCACENA CARRASCO 2002: 89).

**Jesús Salas** también expone una hipótesis sobre este mismo elemento arquitectónico, apuntando igualmente hacia unas fechas más antiguas que las constatadas por sus excavadores, aunque sin poder aportar una cronología, precisamente ante la falta de una estratigrafía clara por el momento; ello no sería óbice para seguir manteniendo que fue utilizada con una finalidad defensiva durante la época de las guerras civiles. El estudio de la técnica edilicia llevaría a la conclusión de que esta construcción no sería romana, sino anterior, tal y como atestiguarían otros modelos de recintos defensivos de un entorno relativamente inmediato como podrían ser los casos de la cercana Estepa (JUÁREZ MARTÍN, CÁCERES MISA y MORENO ALONSO 1998; JUÁREZ MARTÍN, CÁCERES MISA y MORENO ALONSO 2001; JUÁREZ MARTÍN 2002: 38-39) o de Tejada la Vieja (GARCÍA SANZ 1987; GARCÍA SANZ y RUFETE TOMICO 1995: 9-13). Entiende Salas que dentro del sector de muralla excavado se pueden distinguir dos partes que se corresponderían con sendas fases constructivas; una primera, en la que se levantarían el muro exterior con sus bastiones; y otra segunda, que se correspondería con el muro interior (SALAS ÁLVAREZ 2002a: 87-89).

También **David Hourcade** llega a una conclusión similar, retrasando la fecha de construcción de la muralla a la protohistoria, posiblemente entre el siglo VI e inicios del II a.C., si bien indica que debió estar en uso en los episodios descritos en el *Bellum Hispaniense*. Para ello se basa en la reinterpretación de las estratigrafías aportadas por Ramón Corzo –gracias a ello habría detectado la existencia de un foso defensivo exterior a la muralla que había pasado inadvertido hasta entonces (fig. 9.22)– y a la técnica edilicia empleada. Además, señala que las estructuras amortizadas intramuros no corresponderían, como tradicionalmente se había hecho, a estructuras funerarias, sino que serían espacios de carácter doméstico (HOURCADE 2003: 303-309 y 2008: 242).

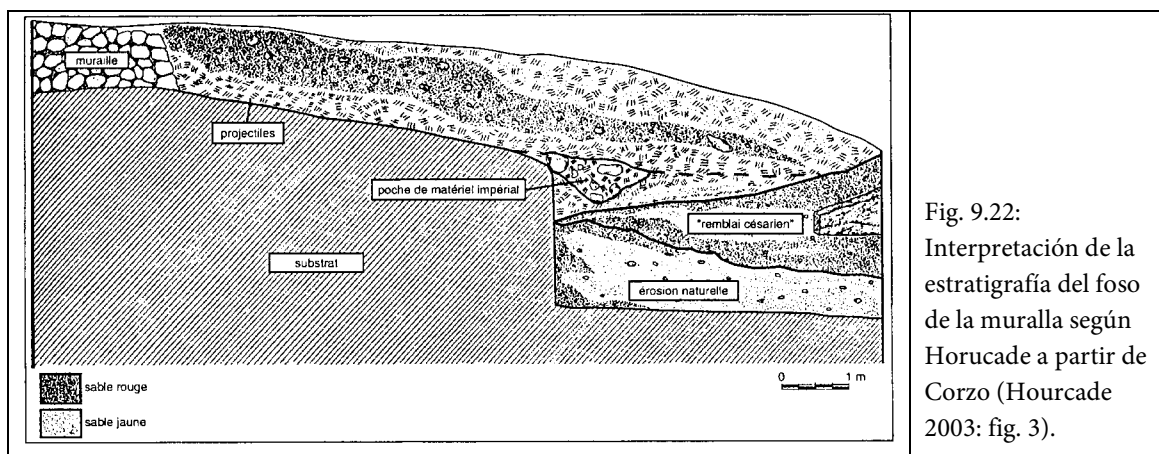


Fig. 9.22:  
Interpretación de la  
estratigrafía del foso  
de la muralla según  
Hourcade a partir de  
Corzo (Hourcade  
2003: fig. 3).

Por el momento, la última revisión de la cuestión viene de parte de **Juan Antonio Pachón** y quien suscribe. En ella, se matizan las bases interpretativas y cronológicas de David Hourcade, teniendo presente el tipo de fábrica de la muralla, su estructura formal y modulación constructiva, así como el tiempo en el que dejaría de tener un uso funerario el lugar sobre el que se asienta, para proponerse finalmente que pudo erigirse con motivo de algún acontecimiento bélico de finales del primer milenio a.C. como la segunda guerra púnica (PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2005). José Beltrán, a pesar de estar de acuerdo con que el espacio anterior a la muralla debe ser de uso funerario y no doméstico, advierte que en estos momentos en el sur peninsular no siempre se utilizan técnicas constructivas defensivas que se pudieran catalogar como plenamente romanas y que la cronología de los Relieves de Osuna (datados entre fines del siglo III e inicios del I a.C.), encontrados en la muralla o su entorno, invitan a pensar que esta debió construirse en el marco de la guerra civil (BELTRÁN FORTES 2008c: 71-72). Sin embargo, a pesar de que la documentación original de la excavación resulta deficiente para conocer la relación entre los diferentes elementos exhumados, se trasluce que los relieves no se encontraron formando parte de la propia muralla. En cualquier caso, hasta que no se realicen nuevos trabajos arqueológicos no se podrán despejar completamente estas dudas.

Por otra parte, el armamento recuperado de las excavaciones de Engel y Paris (fig. 9.23) ha sido estudiado por Fernando Quesada (QUESADA SANZ 2008)<sup>20</sup>. Entre ellas se incluyen una importante serie de *pila* (jabalinas pesadas de los legionarios romanos); puntas de jabalina (propias de las tropas auxiliares de infantería ligera); una espada de hoja recta aunque ligeramente pistiliforme, es decir, un *gladius hispaniensis* (fig. 9.24) (la espada romana republicana propia de los siglos II y I a.C.; este es uno de los escasos, y tardíos, ejemplares reales conocidos); abundantes puntas de flecha, hasta setenta y tres ejemplares que pueden agruparse en cuatro tipos, todos ellos de hierro y factura tosca; proyectiles incendiarios, que es el grupo de armas más numeroso documentado, hasta ochenta y tres ejemplares, y muchos de ellos conservaban en el momento de su excavación parte de la tela que los envolvía quemada, por lo que se han

<sup>20</sup> Estas armas también pueden verse en: ROUILLARD *et alii* 1997:58-71.



interpretado como proyectiles de los asaltantes cesarianos; glandes de plomo de honda, la mayoría (setenta) anepigráficos, aunque algunos (veintitrés) tenían inscripciones (la mayoría de ellos de Cneo Pompeyo); y, finalmente, proyectiles pertenecientes a catapultas lanzadoras de dardos (cincuenta y cuatro ejemplares)<sup>21</sup>. En este conjunto no debe extrañar el predominio de armas arrojadas propulsadas sobre las armas defensivas, que prácticamente están ausentes, puesto que las armas de los vencidos eran recuperadas para ser reutilizadas. En este contexto tampoco puede diferenciarse el armamento romano y el ibérico, ya que el enfrentamiento se produjo en un momento tardío en el que la panoplia tradicional ibérica se estaba fundiendo con la romana y porque, ante la falta de las armas defensivas, las ofensivas eran comunes a legionarios y auxiliares (QUESADA SANZ 2008: 14-17)<sup>22</sup>.

	
<p>Fig. 9.23: Armas procedente de las excavaciones de Engel y Paris, Museo de Antigüedades Nacionales de Saint-Germain-en-Laye. De izquierda a derecha, y de arriba hacia abajo: pila, puntas de flecha, puntas de proyectil de catapulta, puntas de jabalina, puntas de dardos incendiarios y glandes de plomo.</p>	<p>Fig. 9.24: <i>Gladius hispaniensis</i> procedente de la excavaciones de Engel y Paris, Museo de Antigüedades Nacionales de Saint-Germain-en-Laye (Quesada Sanz 2008: fig. 6).</p>

También se han producido algunos hallazgos casuales en este entorno que conviene referir. A la misma altura del camino de San José pero en su margen opuesta, Juan Antonio Pachón y Mauricio Pastor refieren la posibilidad de la extensión de un área de necrópolis debido a las manchas negruzcas y cenicientas que se aprecian cuando se ara el terreno. Allí se recogieron superficialmente, por parte de Lorenzo Cascajosa y Juan Antonio Pachón, dos fragmentos pertenecientes a una o dos *kylikes* áticas de

<sup>21</sup> No se incluyen en este trabajo las bolas de catapulta que se encontraron en las excavaciones.

<sup>22</sup> Fernando Quesada también ha analizado las armas de los guerreros de los Relieves de Osuna. Distingue dos series: una entre mediados del siglo III y finales del II a.C., en la que se hallan escudos ovales, falcatas y un posible antecedente del *gladius hispaniensis*; y una segunda del siglo I a.C., en la que las túnicas y armas son plenamente romanas (QUESADA SANZ 2008: 17-19).

figuras rojas del siglo IV a.C.<sup>23</sup> (fig. 9.25), así como una cabeza de lobo (n.º 75). Con ello llevarían hasta época turdetana la adscripción cronológica de la posible necrópolis (PACHÓN ROMERO y PASTOR MUÑOZ 1992: 429-432; PACHÓN ROMERO 2002: 70). Esas cerámicas griegas corresponderían a los servicios propios de la vajilla cerámica para beber que se empleaban normalmente en el ritual funerario para facilitar las libaciones en honor de los difuntos y que, posteriormente, se depositaban como ajuar rotas de forma intencionada (PACHÓN ROMERO 2011b: 46-47), sumándose de este modo a los indicios que apuntan a la existencia de una necrópolis en este lugar.

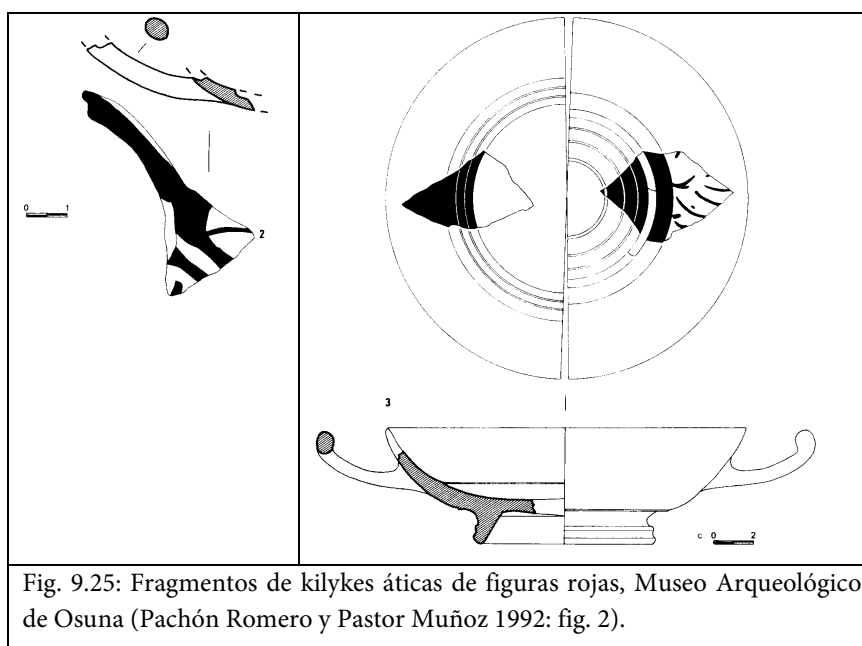


Fig. 9.25: Fragmentos de kilykes áticas de figuras rojas, Museo Arqueológico de Osuna (Pachón Romero y Pastor Muñoz 1992: fig. 2).

De la cabeza de lobo de bronce ejecutada mediante fundición hueca, y de cuyas circunstancias del hallazgo, paradero y descripción ya se habló en el apartado VIII.2 del capítulo anterior (fig. 8.23), carece de contexto arqueológico, lo que dificulta su adscripción cronológica; pero a pesar de ello Teresa Chapa propone que el margen temporal en el que debería situarse podría estar entre los siglos IV a II a.C. (CHAPA BRUNET 1983: 393). Por otra parte, Juan Antonio Pachón señala que pudo tratarse de un tapacubo de la rueda de un carro con una finalidad mortuoria, e indica indicios que lo pueden situar cronológicamente en época Orientalizante (en este caso sería similar a las cabezas de león que ornamentaban un carro en la necrópolis onubense de La Joya), aunque señala que tampoco se puede descartar que formase parte de una tumba principesca (como la recientemente excavada en la cuesta del Parral del cerro Piquía en Arjona [RUIZ RODRÍGUEZ *et alii* 2015]; allí, junto a elementos metálicos de bronce correspondientes a carros, se recuperaron vasos griegos áticos de figuras rojas) (PACHÓN ROMERO 2011b: 49-52; RUEDA GALÁN y OLMOS ROMERA 2015).

<sup>23</sup> Según reza en el pie de foto correspondiente a estos fragmentos cerámicos, serían dos cílicas áticas del Pintor de Viena 116, y tendrían una cronología del 425-375 a.C. (PACHÓN ROMERO y PASTOR MUÑOZ 1992: 436).



Fig. 9.26: Vaso italiota del Museo Arqueológico de Osuna. Interior, exterior y perfil (Pachón Romero y Cascajosa Sánchez 2013: fig. 4).

También se ha asociado a este lugar<sup>24</sup>, entre Las Cuevas y el camino de San José (n.º 80), un vaso griego italiota que se conserva actualmente en el Museo Arqueológico de Osuna (fig. 9.26). El objeto fue adquirido en el mercado de antigüedades, por lo que hay que tomar con cautela su procedencia, pero encajaría bien con los fragmentos *kylikes* áticas de figuras rojas anteriormente aludidos, pues estas producciones de la Magna Grecia se fechan, aproximadamente, hacia el 430/300 a.C. Además, la pieza del museo ursaonense se conserva entera, lo que podría ser señal de haber formado parte de un ajuar funerario que también iría en sintonía con otros hallazgos de la misma zona. Formalmente es un pequeño cuenco con pie bajo, como ocurre en ciertas copas, hecho que pudiera paralelizarlo con un *phiale* o pátera. El recipiente podría describirse como un pequeño vaso sin asas, dado su reducido diámetro (15,5 cm), aunque también podría catalogarse como una escudilla o pequeño plato. Sólo presenta decoración en el interior, ya que en el exterior ofrece una simple banda de barniz negro, justo por debajo del labio y hasta justo antes del pie. El motivo decorativo central es un medallón que contiene una cabeza de mujer de perfil que mira hacia la izquierda; posee un moño y el resto del pelo se recoge en una especie de tocado, salvo dos rizos; la mujer va adornada con un collar de perlas blancas y, aparentemente, por una diadema. Este perfil se completa con la representación tras el cuello de un elemento radial que recuerda una hoja vegetal, así como otra orla que se extiende por delante, desde la base del cuello hasta la barbilla. El resto de la decoración, hasta el borde, se compone de cuatro bandas alternas. Siguiendo a Pachón y Cascajosa, el motivo decorativo es relativamente corriente siendo una

<sup>24</sup> La pieza fue adquirida en el mercado de antigüedades y es la información que se ha podido recabar de parte de los vendedores (PACHÓN ROMERO y CASCAJOSA SÁNCHEZ 2013: 66).

interpretación de un modelo normalizado de la moda femenina en el siglo IV a.C. en la Magna Grecia, aunque también se han propuesto otras interpretaciones menos comunes. Este objeto formaría parte de las producciones más tardías, fechadas a partir del 325 a.C., pudiendo alcanzar el 275 a.C. El principal problema que posee este objeto en Osuna es que se trata de una producción que tuvo una orientación comercial limitada prácticamente a la geografía italiana, aunque se ha constado algún caso extratállico (en ningún caso en la península ibérica) (PACHÓN ROMERO y CASCAJOSA SÁNCHEZ 2013).

Para terminar, conviene aludir a un último hallazgo en esta misma zona recogido por Collantes de Terán, concretamente una lucerna que se conservaba en la colección arqueológica del instituto de Osuna, que fue *hallada cerca de la puerta del Garrotal de Postigo*<sup>25</sup>. Sin embargo, esta lucerna no se parece ni a los conocidos cuencos-lucerna turdetanos, ni a las de tradición helenística fabricadas en cerámica «tipo Kuass» en la zona de Cádiz o en sus imitaciones del Guadalquivir. En todo caso, y salvando las distancias, podría recordar a las lucernas fenicias. Al margen de la lucerna, Collantes aporta una fotografía de esa supuesta puerta<sup>26</sup>, aunque en la imagen tan sólo puede apreciarse una linde entre dos fincas, posiblemente la misma que separaba los garrotales de Postigo y de Engel, donde apareció la muralla excavada en 1903. En cualquier caso, otros investigadores parecen estar de acuerdo en la existencia de una puerta de acceso a la ciudad en esta zona (CHAPA BRUNET 1998: 229; LÓPEZ GARCÍA 2012: 158), posiblemente en el actual camino de San José (n.º 81), punto localizado en un cambio de vertiente donde la visión actual muestra un paso estrecho limitado por dos flancos elevados a mucha mayor altura, que parecen dibujar la inequívoca continuidad de la muralla a uno y otro lado de la abertura (fig. 9.27) (PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2005: 394).

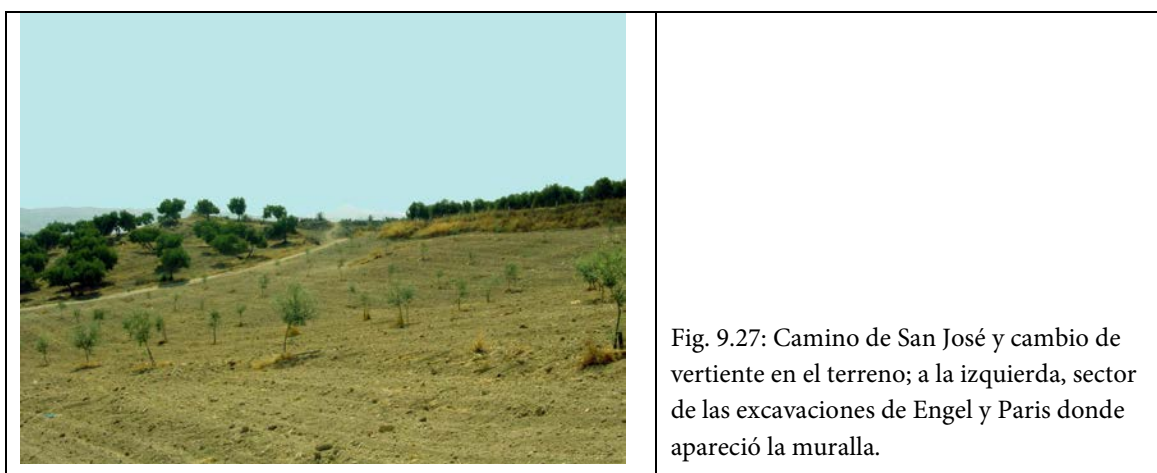


Fig. 9.27: Camino de San José y cambio de vertiente en el terreno; a la izquierda, sector de las excavaciones de Engel y Paris donde apareció la muralla.

<sup>25</sup> Documento 076 del Apéndice VI.2.

<sup>26</sup> «Papeles de Collantes», entrega n.º 3, álbum «OSUNA».

En cualquier caso, existiría un problema interpretativo, pues si el uso del espacio donde se levantó la muralla se sigue considerando como una necrópolis, aquella no tendría razón de ser en la misma disposición con la que se conoce, siempre que la levantarán los propios usuarios del espacio funerario, ya que el cementerio quedaría intramuros; por lo que lo lógico es que se construyera cuando dicho espacio funerario se abandonara, o cuando se destruyera expresamente por un enemigo concreto. En Osuna, este planteamiento sólo sería factible si se sigue manteniendo como verosímil que se tratase de una necrópolis el sitio donde se levantó la línea de defensa. Sea como fuere, al margen de su concreta realidad sobre esta necrópolis, hay algo que es aceptado por todos los investigadores: la presencia de una necrópolis orientalizante más antigua y previa a la erección de la estructura muraria constatada a partir de los ajuares que acompañaban a sendas inhumaciones excavadas por Engel y Paris bajo la muralla<sup>27</sup> (PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2005: 389). En cuanto a la existencia de una necrópolis posterior, ha sido puesta en duda por David Hourcade atendiendo a las dudas que transmite la excavación de 1903, a la interpretación de las estructuras exhumadas detrás de la muralla y a la falta de una mayor documentación arqueológica, a pesar de lo cual acaba concluyendo que tras la muralla lo que hubo fue un hábitat (HOURCADE 2003: 308-309). A este respecto hay que decir que se podría entender que Engel y Paris callasen gran parte de los hallazgos domésticos menores, dada su atención prioritaria ante las esculturas, pero sería más difícil de creer lo mismo para Corzo, salvo que, en realidad, la escasa documentación material evidenciada en su investigación respondiese mejor a la siempre escasa presencia de los restos de ajuares funerarios, expoliados o no, que a los más abundantes restos arqueológicos procedentes de cualquier hábitat (PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2005: 411). En este sentido, existe otro hallazgo que era poco conocido –lo estudiamos hace unos años–, y que quizá aluda a esa necrópolis (además de poner de manifiesto el poco cuidado de la excavación de 1903 para reconstruir con exactitud lo investigado). Se trata de un ejemplar cerámico con el que posa Engel en una instantánea de la *Colección fotográfica de Jorge Bonsor* (MELERO CASADO y TRUJILLO DOMENECH 2001: n.º 1072) que no fue reflejado en la memoria de las excavaciones<sup>28</sup> y cuyo estado de conservación apunta a su aparición en un contexto funerario (fig. 9.28). Se trata de un recipiente globular de cuello abocinado, con forma troncocónica invertida y tendencia a exvasarse, sin que pueda advertirse en la fotografía el tipo de decoración. Por paralelos formales de este tipo en Andalucía oriental, podría fecharse entre mediados del siglo V y finales del IV a.C. (PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2005: 413).

---

<sup>27</sup> No debe extrañar que sólo se hayan documentado dos enterramientos, pues Engel y Paris no agotaron toda la secuencia estratigráfica del sector que excavaron.

<sup>28</sup> Se trataría de un caso como el de la estatuilla de bronce de aspecto simiesco y en actitud masturbadora a la que se aludió en el capítulo anterior.





Fig 9.28: Arthur Engel en Osuna. Imagen procedente de la *Colección fotográfica de Jorge Bonsor* (Melero Casado y Trujillo Domenech 2001: n.º 1072).

Por tanto, existen indicios que apuntan a la existencia de una necrópolis anterior a la edificación de la muralla Engel/Paris. Iniciada en tiempos orientalizantes, pudo continuar hasta el siglo IV a.C., o incluso después, si se relacionan directamente los relieves escultóricos (de los que se hablará a continuación) más recientes con las actividades funerarias más tardías. De hecho, ya se había propuesto la existencia de una necrópolis en este lugar entre los siglos V y III a.C., que sería una perduración de la de época Orientalizante (CAMPOS CARRASCO 1989: 100), aunque esta funcionalidad funeraria no es compartida por todos los investigadores (ESCACENA CARRASCO y BELÉN DEAMOS 1994: 247-248). En cualquier caso, la muralla en sí se construiría en tiempos prerromanos, pero siempre a partir del momento de abandono del espacio fúnebre, que no se sabe si se hizo de forma voluntaria o forzado por algún acontecimiento histórico de finales del primer milenio a.C. (como la segunda guerra púnica), si bien es seguro que estuvo en uso en el episodio bélico que enfrentó durante las guerras civiles a cesarianos y pompeyanos (PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2005: 415). Aunque está fuera de lugar iniciar aquí un debate sobre la existencia o no de necrópolis entre los turdetanos (ESCACENA CARRASCO y BELÉN DEAMOS 1994), esta opinión podría poner en duda ciertas teorías que negarían su presencia. Por tanto, los hallazgos de Osuna podrían ser relevantes para cambiar estas hipótesis<sup>29</sup>.

<sup>29</sup> Ramón Corzo ha vinculado el tipo cerámico que reproduce en la lámina IIB de su libro (CORZO SÁNCHEZ 1977a) con urnas cinerarias: *Tenemos noticias del hallazgo hace años de un silo, cuyo contenido esencial era una enorme cantidad de cerámica ibérica y huesos; fue arrasado totalmente por el trabajo de los canteros, y sólo podemos describirlo por referencias verbales. Al parecer, se trataba de uno de estos almacenes subterráneo de grano, pero de enormes proporciones, en el que se habían arrojado piezas de cerámica y huesos hasta llenarlo por completo. Una parte de esta cerámica fue recogida por don Antonio Pérez Martí, quien ha logrado componer algunos vasos completos; entre ellos, es muy frecuente el tipo que reproducimos en nuestra lámina II, B, que es sin lugar a dudas una urna cineraria, como las que aparecen frecuentemente en Osuna* (CORZO SÁNCHEZ 1977a: 9). Se trata de la forma 43100 de Almedinilla, aunque en este caso es sin pintar (VAQUERIZO GIL, QUESADA SANZ y MURILLO REDONDO 2001: 183). Este tipo de productos puede tener un espectro cronológico más amplio que podría extender el uso

Finalmente, en el momento de redactar estas páginas, Juan Antonio Pérez Rangel, arqueólogo del Ayuntamiento de Osuna, me comunicó que se encuentra pendiente de autorización la realización de un control de movimiento de tierras para la ampliación del camino de San José, por lo que es posible que puedan detectarse nuevos elementos de la muralla prerromana o de otro tipo de estructuras, de los que habrá que estar atentos para queden documentados arqueológicamente. Entre ellos podría confirmarse, o descartarse, la hipótesis de la existencia de una puerta de acceso en este lugar.

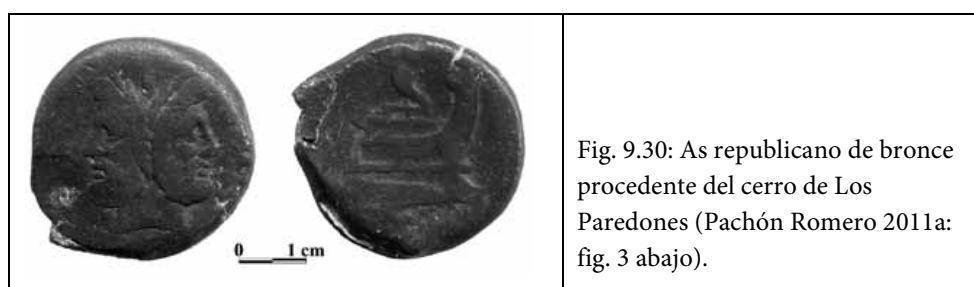
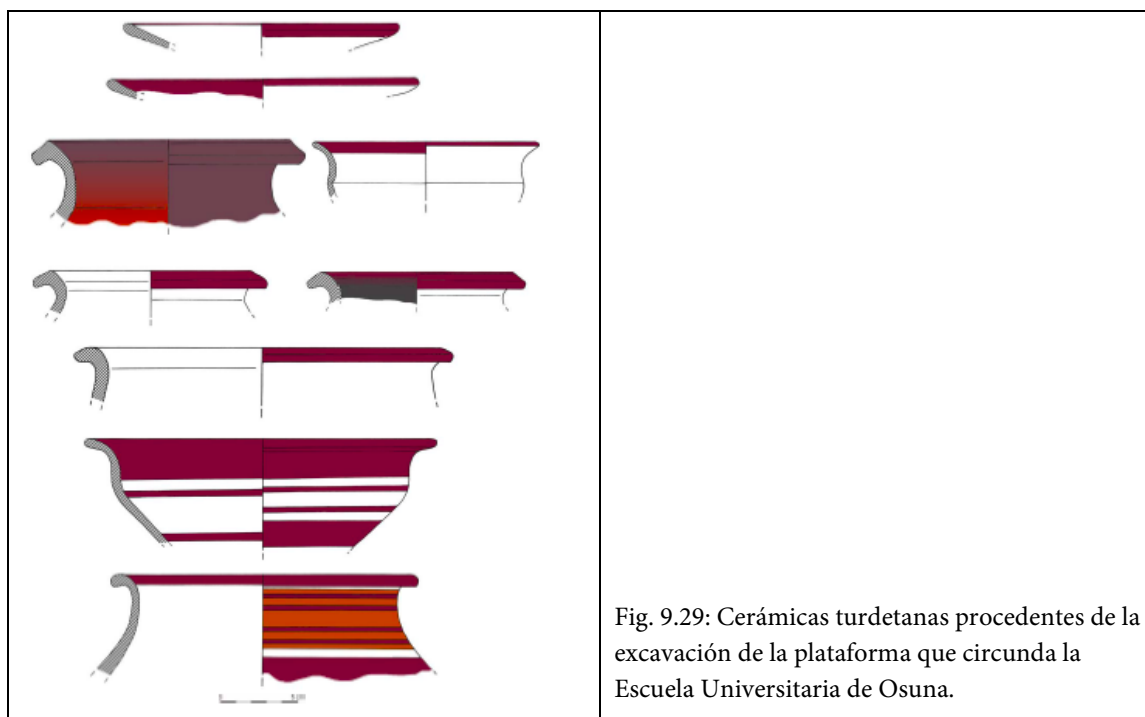
### IX.3. NUEVAS LOCALIZACIONES A LA LUZ DE LOS RESULTADOS ARROJADOS POR LAS RECIENTES EXCAVACIONES EN EL NÚCLEO URBANO DE OSUNA Y OTROS HALLAZGOS CASUALES

El desarrollo en los últimos años de una incipiente arqueología urbana comienza a aportar nuevos datos, si bien aún son muy escasos y fragmentarios como para poder extraer conclusiones definitivas o visiones de conjunto.

Este recorrido tiene su inicio en el mismo borde del actual casco urbano de Osuna, en el cerro de Los Paredones. Aquí, durante la intervención arqueológica efectuada en la **plataforma que circunda a la Escuela Universitaria de Osuna** (n.º 36) se registró un conjunto de cerámicas pintadas de tradición turdetana (fig 9.29) durante la excavación de lo que iba a ser una poceta de desagüe –que ante la aparición de estos hallazgos se optó por realizarla en otro lugar–, cuya datación puede fijarse entre los siglos III-II a.C. en adelante (RUIZ CECILIA 2005a: 551; MORENO DE SOTO y RUIZ CECILIA 2007: 52). Este hallazgo debe guardar relación con otro de fragmentos cerámicos turdetanos realizado en la contigua **explanada de la Colegiata** (n.º 108) durante un control de movimiento de tierras ejecutado en 2008 (QUEIPO DE LLANO MARTÍNEZ [2008]: 6). De manera significativa hay que señalar que estas dos actuaciones son las que se han efectuado junto a las cotas más elevadas del cerro de Los Paredones. Estos hallazgos se podrían relacionar a su vez con el hallazgo casual de una **moneda de bronce republicana** (fig. 9.30) (un as con anverso de Jano bifronte y reverso de proa) localizado en el cambio de vertiente de la meseta que corona el cerro de Los Paredones a la altura de la universidad (n.º 41) (PACHÓN ROMERO 2011a: 194, fig. 3).

---

de una posible necrópolis hasta momentos romanos, aunque en los momentos más tardíos (que pueden llegar hasta el siglo I d.C.) las versiones pintadas son más raras. Se encuentran formas más pequeñas, pintadas y asas más macizadas en Alhonor, fechadas a finales del III e inicios del II a.C. (LÓPEZ PALOMO 1999: 432 y lám. LXXI).



Además, se registraron algunos materiales rodados dentro de estratos de una cronología posterior en las cercanas intervenciones realizadas en la **cuesta de los Cipreses** (n.º 34), en los **terrenos municipales de Farfana Alta** (n.º 20 y 21) y en la parte alta de la cercana **calle Caldenegros** (n.º 35); lugares todos ellos en los que hubo un asentamiento del Bronce Final, como se vio en el apartado VIII.1 del capítulo anterior, y que no vuelve a ocuparse de manera efectiva hasta época islámica.

Sin embargo, los hallazgos que se podrían calificar como más «sorprendentes» son los que se produjeron ladera abajo, en pleno corazón de la actual Osuna, en la intervención arqueológica dirigida en 2001 por Sebastián Corzo Pérez en **calle Carrera n.º 30 y 32** (n.º 16).

Durante los trabajos de control arqueológico se encontró un muro que recorría de este a oeste todo el solar, y que fue interpretado por el arqueólogo director como una muralla (fig. 9.31). Se pudo documentar en una longitud aproximada de diez metros por tres de grosor –si bien continuaba bajo los perfiles del solar–. Constructivamente se asienta sobre una nivelación del sustrato geológico de unos 0,5 m de potencia media. Su paramento externo, conservado en unos 0,6 m de altura, se compone de sillarejos de



biocalcarenita dispuestos de canto, insertándose cuñas entre los bloques que no están bien escuadrados. Adosados a ellos se encuentran varias hiladas de mampuestos de pequeño formato hasta alcanzar la rasante de los sillarejos, lo que le confiere una mayor resistencia al paramento. Desde ese punto, el alzado exterior se configura solamente por cantos trabados con barro que conforman un único cuerpo con el relleno interior del muro. Finalmente, el paramento interior se encontraba bastante arrasado, si bien se pudo documentar que su edificación era similar al exterior; en cambio los bloques de biocalcarenita son más pequeños y de una factura menos cuidada.



Una primera valoración del material arqueológico asociado a esta estructura ha llevado a fecharla hacia los inicios del siglo I a.C. (CORZO PÉREZ 2001), por lo que, cronológicamente sería paralela a la muralla Engel/Paris (no en cuanto a la construcción de esta, sino en cuanto a su uso).

Sin embargo, estos no habían sido los primeros hallazgos turdetanos encontrados en la zona –aunque sí lo eran asociados a algún tipo de construcción–, pues en 1996, en uno de los sectores de la excavación arqueológica llevada a cabo en la **calle Asistente Arjona n.º 6 y 8** (n.º 13) bajo un pavimento de *opus signinum*, se documentó un nivel de color grisáceo con material turdetano que fue identificado con un momento de colmatación del solar (SÁNCHEZ GIL DE LOS MONTES y SALAS ÁLVAREZ 2001: 680). Además, muy cercano a esta última parcela, en la **calle La Huerta n.º 3 y 5** (n.º 14), en uno de los sondeos practicados se evidenció, sobre una formación de origen natural, un estrato antropizado en el que se encontraron algunos fragmentos cerámicos –de tradición ibérica y de barniz negro– y dos monedas –un as de la ceca de *Ilipa* y un semis de imitación ibero-romana (fig. 9.32)–. La presencia de estos materiales, fechados a inicios del siglo I a.C., fue interpretada como rodados desde un posible poblamiento cercano ubicado en una zona más elevada (RUIZ CECILIA y FERNÁNDEZ FLORES 2000: 185-186; RUIZ CECILIA y FERNÁNDEZ FLORES 2002: 1047-1048; FERNÁNDEZ FLORES y RUIZ CECILIA 2003).



También conviene recordar la documentación de paquetes estratigráficos considerados a grandes rasgos como «protohistóricos» ante la falta de elementos que aportaran una datación más precisa en las actuaciones arqueológicas de **calle Capitán n.º 1** (n.º 105) (KALAS PORRAS 2008), **plaza de Santa Rita n.º 6 y 7** (n.º 19) (FLORINDO SÁNCHEZ [2002]: 119 y 183; 941 y 943; FLORINDO SÁNCHEZ 2007: 142) y de **calle Tesoreros n.º 6 y Santa Clara n.º 3** (n.º 22, 97 y 105) (FERNÁNDEZ FLORES [2000]: 13-14 y 26; PÉREZ SÁNCHEZ 2002: 18 y 115; PÉREZ SÁNCHEZ, FLORINDO SÁNCHEZ y FERNÁNDEZ FLORES 2005: 544); en la última fase de trabajos arqueológicos de este solar se documentaron paquetes que contenían fragmentos de cerámica de bandas de tradición turdetana y cerámica de barniz negro, aunque en ellos siempre aparecía cerámica islámica explicándose como una acumulación relacionada con la dinámica de ladera (LÓPEZ RODRÍGUEZ, SALINAS VILLEGAS, y GARCÍA CEREZO 2010: 3031)<sup>30</sup>.

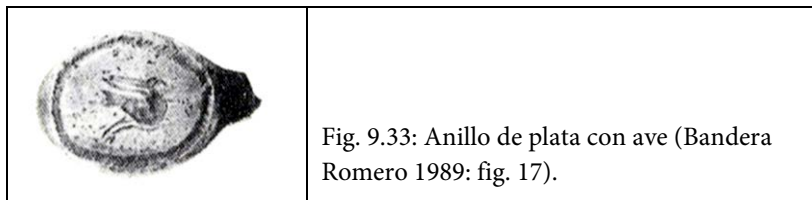
\* \* \*

Entre los hallazgos casuales, en la documentación de Collantes de Terán hemos encontrado la alusión a que entre la colección numismática de José Ariza había un denario de plata de Pompeyo Magno hallado en Las Canteras y una moneda de la ceca de Urso encontrada en la calle San Pedro<sup>31</sup> (n.º 83) al ser arrastrada por la lluvia. Esta noticia no es baladí, puesto que en Osuna las arroyadas han arrastrado siempre materiales arqueológicos, pero la calle San Pedro tiene una posición que hace muy difícil que las tradicionales arroyadas de las calles San Cristóbal y Granada la afectasen directamente. Parece más probable que la lluvia arrancase esa moneda del mismo suelo que conformaba la calle en una época con deficiente pavimentación. Es posible que en esa zona exista relleno arqueológico *in situ* o rodado del yacimiento, pero antes de la expansión moderna de la ciudad por toda esa zona. De esta forma, lo hallado por Sebastián Corzo en la actividad arqueológica de la calle Carrera n.º 30 y 32, situada más al sur, no sería algo aislado.

<sup>30</sup> Sobre estas actividades arqueológicas, véase el apartado VIII.3 del capítulo anterior.

<sup>31</sup> Documento 077 del Apéndice VI.2. del capítulo VI.

Fuera de cualquier localización espacial más o menos precisa, se debe referir a una pieza de orfebrería publicada por M.<sup>a</sup> Luisa de la Bandera como procedente de Osuna. Se trata de un anillo de chatón ovalado de plata (fig. 9.33) con decoración grabada a buril y cuyo motivo central es un ave volando (BANDERA ROMERO 1989: 143-145).



Finalmente, en el Fondo Arqueológico de Ricardo Marsal Monzón existe diverso material procedente de Osuna agrupado por lotes que ha sido inventariado por un equipo de técnicos del IAPH. Entre ellos hay que señalar (fig. 9.34):

- Lote E21-001: compuesto por diecisiete monedas, doce correspondientes a cecas hispánicas (una de Malaka, cuatro de Castulo, una de Bora, una de Ventipo, una de Ituci, una de Corduba y tres AE indeterminados) y cinco emisiones romanas republicanas (cuatro denarios y un sestercio forrados)<sup>32</sup>.
- Lote R08-001: compuesto por cuatro urnas con decoración pintada, dos fragmentos de vidrio, un fragmento de punta de flecha en piedra y un aro de bronce. Posiblemente procedan de una necrópolis. Se incluye como observación que pudo pertenecer anteriormente a la colección de Francisco Fajardo Martos, aunque ello no aseguraría necesariamente que procediesen de la propia Osuna<sup>33</sup>.
- Lote R08-019: compuesto por una urna de perfil esférico y base plana; cuello estrangulado con borde exvasado y asas verticales saliendo del mismo. Dicho objeto equivaldría al grupo formal 1B-II de Pereira (PEREIRA SIESO 1988: 148). El color de la pasta es beige con bandas paralelas muy desvaídas. Se encuentra lañada desde la boca hasta la base con grapas de hierro. Se ha fechado en el siglo IV a.C. y, al igual que el lote anterior, podría proceder de la colección Fajardo<sup>34</sup>.

<sup>32</sup> <http://www.juntadeandalucia.es/culturaydeporte/WEBDomus/fichaCompleta.do?ninv=E21-001&volver=busquedaAvanzada&k=&lng=es> [consulta 22/08/2015].

<sup>33</sup> <http://www.juntadeandalucia.es/culturaydeporte/WEBDomus/fichaCompleta.do?ninv=R08-001&volver=busquedaAvanzada&k=&lng=es> [consulta 22/08/2015].

<sup>34</sup> <http://www.juntadeandalucia.es/culturaydeporte/WEBDomus/fichaCompleta.do?ninv=R08-019&volver=busquedaAvanzada&k=&lng=es> [consulta 22/08/2015].



#### IX.4. LOS RELIEVES DE OSUNA

El conjunto de los conocidos Relieves de Osuna es, posiblemente junto a los Bronces jurídicos, el elemento arqueológico de mayor relevancia historiográfica que ha llevado a Urso a ser considerada *uno de los focos clásicos del iberismo peninsular* (LÓPEZ PALOMO 1999: 18). Por sí mismos, podrían ser tema de un trabajo monográfico que excedería con creces las pretensiones de la presente tesis doctoral. De hecho, han generado un importante repertorio bibliográfico desde el mismo momento de su descubrimiento, entre las que se podrían señalar algunas referencias, sin ánimo de ser exhaustivo: HEUZEY 1904: 314-318; ENGEL y PARIS 1906: 391-439; PARIS 1908b: 115-125 = 1910a: 178-193 = 1910b: 207-217 = 2009: 76-83; MÉLIDA Y ALINARI 1929: 180-181; GARCÍA Y BELLIDO 1943: 73-137; GARCÍA Y BELLIDO 1946: 236-241; FERNÁNDEZ-CHICARRO Y DE DIOS 1969: 46-50; GARCÍA Y BELLIDO 1980: 57-60; LEÓN ALONSO 1981: 184-190; ALMAGRO GORBEA 1983: 229-248; GARCÍA Y BELLIDO 1993: 541-557; CORZO SÁNCHEZ 1989: 189-195; ROUILLARD *et alii* 1997: 26-76; CHAPA BRUNET 1998; PACHÓN ROMERO, PASTOR MUÑOZ, y ROUILLARD 1999: LXXIX-LXXXV. El tema también fue abordado en el simposio internacional sobre Urso celebrado en 1988 por Pilar León Alonso y Pedro Rodríguez Oliva, sin que llegara a publicarse la conferencia en las actas del mismo; BELTRÁN FORTES 2002: 238-241; BELTRÁN FORTES y SALAS ÁLVAREZ 2002; SALAS ÁLVAREZ 2002a: 107-116; NOGUERA CELDRÁN 2003: 161-164 y 170-175; MIERSE 2008; NOGUERA CELDRÁN y RODRÍGUEZ OLIVA 2008; BELTRÁN FORTES 2009a;

CHAPA BRUNET 2012; CORZO SÁNCHEZ 2013 y 2014; PACHÓN FERNÁNDEZ [2014]. Entre todas estas referencias hay que señalar la tesis doctoral que sobre esta serie escultórica defendió en 2001 Isabel López García en la Universidad de Málaga (LÓPEZ GARCÍA 2001). Me ha resultado imposible consultarla, pero me consta que será publicada en breve. Esta misma investigadora es también autora de otros trabajos relacionados con el tema: LÓPEZ GARCÍA: 2007, 2008, 2012b. Mucho más prolijo sería tratar de señalar aquellas referencias bibliográficas en las que los relieves son referidos, sin ser parte central de las mismas. Por tanto, en las próximas líneas tan sólo señalaré algunos datos básicos, como la problemática de su localización, los posibles monumentos que debieron decorar, las series básicas en las que siempre se han dividido y fechado, y algunas de las propuestas más novedosas.

Estos relieves, tradicionalmente entendidos como una transición entre el mundo autóctono y el romano, proceden, en palabras de Engel y Paris, de la ruina de la fortaleza y sus dependencias (ENGEL y PARIS 1906: 391), aunque algún pasaje refiere su aprovechamiento como material de acarreo para las construcciones existentes hacia el interior de la muralla:

*Delante de estas dos cabeceras de muros [se refiere a dos construcciones que se sitúan en el interior de la muralla], a derecha e izquierda y hasta una cierta distancia, las excavaciones encontraron buen número de murallas longitudinales, espesores y alturas diversas, en las que el enmarañamiento era tal que ha sido necesario renunciar a encontrar planos regulares de edificios. Esos muros estaban contruidos tanto con mampuesto, como con piedras trabajadas pero sin que constituyesen más que materiales de fortuna, pues eran de talla y forma muy diversas. Hemos documentado y recogido una mezcla de simples piedras de aparejamiento, piedras decorativas, frisos o cornisas, bajorrelieves y figuras esculpidas en bulto redondo. Eso es la prueba cierta de que la disposición de la cima de la colina es de época bastante reciente. Para que se haya pensado en emplear tales elementos, ha sido necesario que todos estos fragmentos esculpidos no fueran ya útiles, y, muy probablemente, que proviniesen de edificios ya abandonados y arruinados (ENGEL y PARIS 1999: 25).*

Atendiendo a lo indicado en este texto y cotejado con el plano original que se utilizó de base para el que acabó incluido en su memoria (publicado por primera vez en PACHÓN ROMERO, PASTOR MUÑOZ y ROUILLARD 1999: fig. 2), se entiende que las esculturas aparecieron entre las construcciones en el interior de la muralla (CHAPA BRUNET 2012: 38). Lamentablemente, los datos arqueológicos disponibles no permiten concretar el momento de su amortización (CHAPA BRUNET 2012: 40) ni sus circunstancias. Es más, en este mismo plano se muestra la localización de al menos tres fragmentos escultóricos, que habrían sido hallados en el exterior de la muralla (fig. 9.35) (BELTRÁN FORTES y SALAS ÁLVAREZ 2002: 240-241). Además, se sabe que algunos de ellos ya habían sido encontrados con anterioridad a la realización de los trabajos de excavación de Engel y Paris, como, por ejemplo, el relieve con dos personajes que se



conserva en el Museo Arqueológico de Sevilla hallado en el garrotal de José Postigo<sup>35</sup>. Fue precisamente el hecho de que Fernando Gómez Guisado hubiese realizado previamente excavaciones, en las que se recuperaron algunos relieves, lo que hizo fijarse a Arthur Engel en ellos y que llegara a adquirir un terreno para excavarlo, además del lote escultórico de Fernando Gómez, según se conoce por la escritura de compraventa fechada el dos de agosto de 1902<sup>36</sup>.

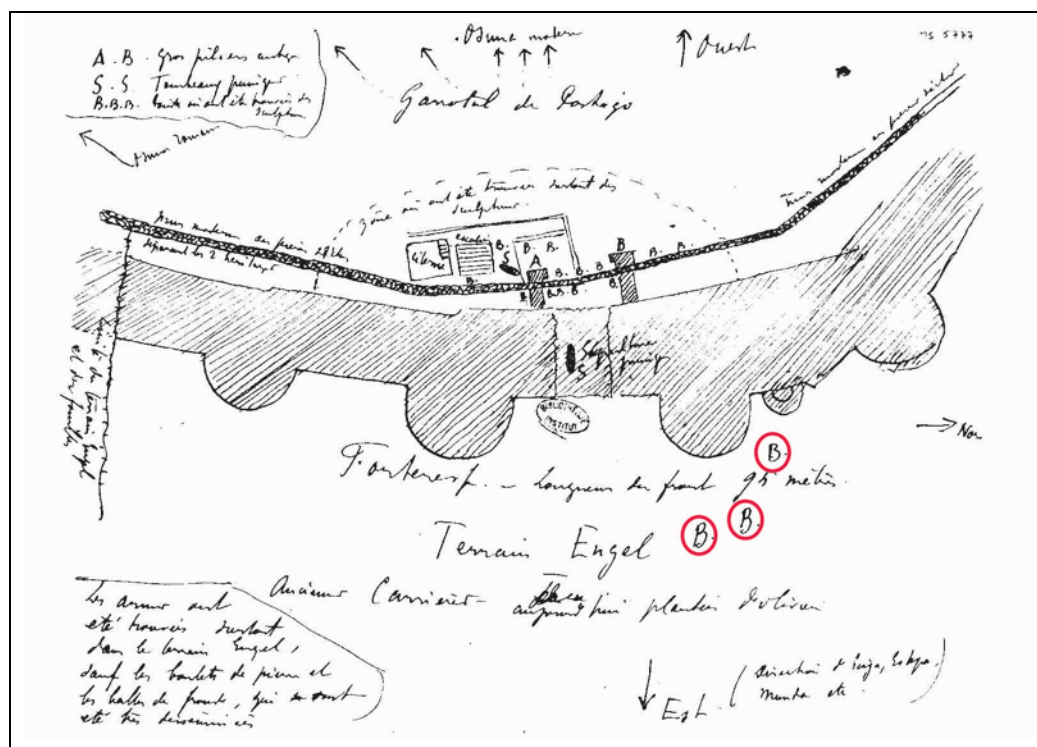


Fig. 9.35: Plano original de la muralla Engel/Paris realizado en 1903 (Pachón Romero, Pastor Muñoz y Rouillard 1999: fig. 2). En rojo se resalta la localización de tres fragmentos escultóricos hallados en el exterior de la muralla.

Con posterioridad a las excavaciones llevadas a cabo por la misión arqueológica francesa de 1903 han sido dados a conocer otros relieves que se han considerado de la serie de Osuna:

- Relieve de guerrero caído en lucha (fig. 9.36). Según la información obtenida por Fernández-Chicarro, apareció en la finca La Carcelera de El Rubio, a donde, según ella, pudo ir a parar ya en época antigua, pues considera que debió formar parte de la serie de los descubiertos por Engel y Paris. Se

<sup>35</sup> Beltrán y Salas lo describen como una escena de guerreros, e indican que se desconoce el lugar concreto de su hallazgo (BELTRÁN FORTES y SALAS ÁLVAREZ 2002: 240). Sin embargo, Isabel López precisa que el relieve fue hallado en el garrotal de José Postigo y donado por E. Sánchez y F. de la Coteria en 1896 al Museo Arqueológico de Sevilla (LÓPEZ GARCÍA 2008: 650).

<sup>36</sup> A.P.N.O. Notario Eliseo Castelló, sig. 1346, escritura de compraventa, 2 de agosto de 1902, fols. 1248-1250. Una copia de la escritura conservada en la Biblioteca del Instituto de Francia en París se encuentra transcrita en: BELTRÁN FORTES y SALAS ÁLVAREZ 2002: 252-254

conserva en el Museo Arqueológico de Sevilla (FERNÁNDEZ-CHICARRO Y DE DIOS 1948: 180-181).



Fig. 9.36: Relieve de guerrero caído en lucha (Fernández-Chicarro 1948: fig. 1).

- Relieve de cabeza humana de escasa calidad técnica (fig. 9.37). En este caso se indica que el hallazgo se produjo hacia 1953 en una cantera de piedra a la salida del pueblo (FERNÁNDEZ-CHICARRO Y DE DIOS 1953: 231; CORZO SÁNCHEZ 1977a: 9)<sup>37</sup>. Actualmente se expone en el Museo Arqueológico de Osuna.

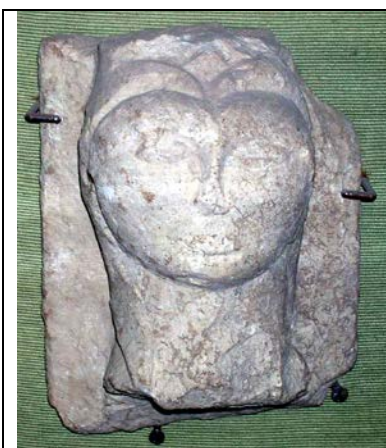


Fig. 9.37: Relieve antropomorfo, Museo Arqueológico de Osuna (foto Julio M. Román Punzón).

- Relieve que representa a un personaje con túnica (fig. 9.38). Al parecer procede de la reutilización como material de construcción en una tumba romana en un lugar inmediato a la muralla Engel/Paris. Se conserva en el Museo Arqueológico de Osuna (CORZO SÁNCHEZ 1979a: 120-121) y encaja en la producción plástica indígena alcanzando perfectamente los momentos finales del mundo turdetano, enlazando ya con la civilización romana (PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006a: 417-421), aunque para otros sería plenamente romano-republicano (SALAS ÁLVAREZ y BELTRÁN FORTES 2008: 254).

<sup>37</sup> Véase también: Documento 076 del Apéndice VI.2.



Fig. 9.38: Relieve de personaje con túnica, Museo Arqueológico de Osuna.

- Relieve zoomorfo (aparentemente cuerpo de león y rostro de lobo) (fig. 9.39) hallado en Osuna a inicios del siglo XX del que se desconoce el contexto particular del hallazgo, aunque se ha propuesto que su cronología se comprenda en la segunda mitad del siglo III a.C. o muy a comienzos de la siguiente centuria. Cuando fue publicado, se encontraba en una colección particular murciana (GARCÍA CANO y PAGE DEL CORRO 1983).



Fig. 9.39: Relieve zoomorfo, colección particular (García Cano y Page del Corro 1983: fig. 1).

- Cabeza masculina perteneciente a una colección privada datada en el siglo I a.C. (fig. 9.40) (PRADA JUNQUERA 1983).



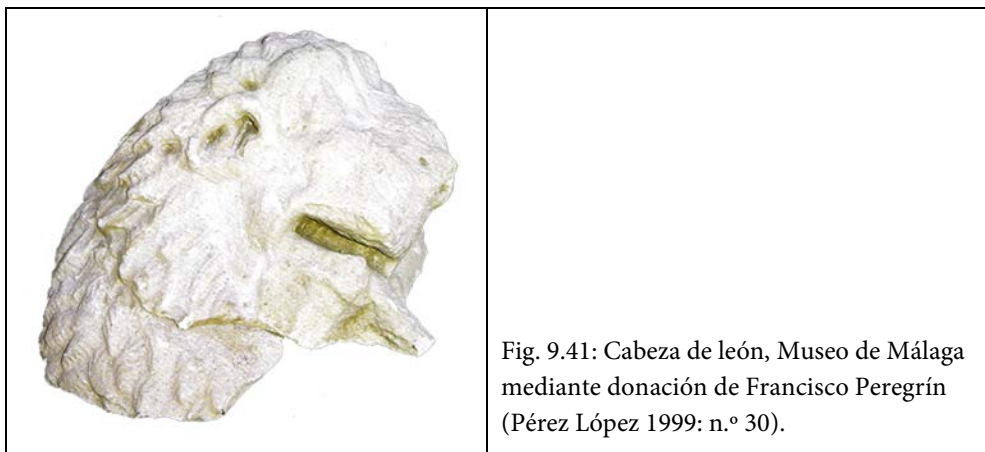
Fig. 9.40: Cabeza masculina, colección particular (Prada Junquera 1983: fotografías 1 y 2).

- Relieve que presenta la cabeza de un hombre joven sin barba y cabello corto representado de forma esquemática, fechado en época republicana. Fue encontrado con anterioridad a 1903, en las excavaciones de 1876 (n.º 2), pero



hasta hace poco no había sido identificado en el Museo Arqueológico Nacional (SALAS ÁLVAREZ y BELTRÁN FORTES 2008: 254).

- De todos ellos, el conjunto más importante es el de una veintena de fragmentos (entre las que se encuentran figuras antropomorfas y de leones) (fig. 9.41 y 10.23, segunda imagen) adquiridos en el mercado de antigüedades por Francisco Peregrín y donados al Museo de Málaga en 1980 y fechados en el cambio de los siglos II y I a.C. (ATENCIA PÁEZ y BELTRÁN FORTES 1989; BELTRÁN FORTES y SALAS ÁLVAREZ 2002: 242). Sobre el lugar del hallazgo se indica que aparecieron (n.º 57): *en una zona situada al nordeste del actual casco urbano ursaonense, hacia la confluencia de la «vereda de Granada» y el «camino de las cuevas»* [Pachón y Pastor indican el lugar concreto del hallazgo en: PACHÓN ROMERO y PASTOR MUÑOZ 1992: 427 y fig. 1]. *Su descubridor aseguraba que los fragmentos, tal y como hoy se conservan, se encontraron en las inmediaciones y sobre una escalinata que luego se soterró* (ATENCIA PÁEZ y BELTRÁN FORTES 1989: 155).



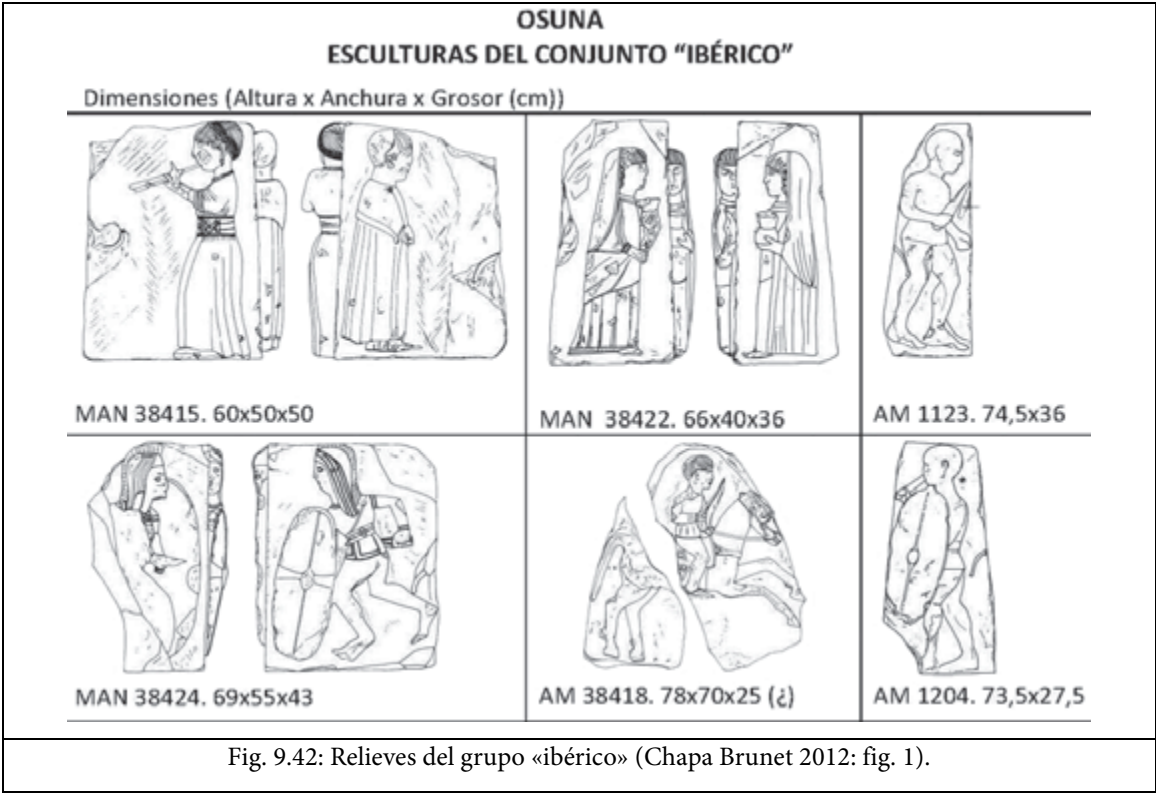
También se han reinterpretado algunos hallazgos más antiguos con esculturas que podrían pertenecer a este conjunto (LÓPEZ GARCÍA 2008: 648-649). Finalmente, he de indicar que se han publicado estudios en los que se demuestra que algunos de los relieves considerados hasta ahora como originarios de Osuna por la tradición historiográfica no lo eran realmente. Son, por ejemplo los casos de la llamada «antefija de Osuna», que procede de El Salobral (Albacete) (LÓPEZ GARCÍA 2000; LÓPEZ GARCÍA 2008: 651) y del relieve de la cierva y cervatillo bajo palmera, procedente de la cercana Marchena (FERRER ALBELDA 1999: 103; LÓPEZ GARCÍA 2008: 649).

Dentro de todo el conjunto que componen los Relieves de Osuna, se han distinguido, básicamente, dos grupos, si bien existen diversos matices cronológicos, de agrupación tipológica, funcional, etc., en función de los diferentes investigadores que han abordado su estudio, quedando aún numerosas incógnitas por resolver.

El primero de ellos, de mejor calidad por su diseño y atención a los detalles que el siguiente, ha sido fechado en base a criterios estilísticos y los tipos de objetos

representados entre mediados del siglo III a.C. y finales del II a.C. (QUESADA SANZ 2008: 17), es decir, se realizan en época romana, aunque su iconografía es plenamente ibérica, a pesar de que empleen algún objeto más innovador como el *scutum*, la espada recta de algunos guerreros (CHAPA BRUNET 2012: 40) y que posiblemente responden a los intereses de autorrepresentación de las nuevas élites procedentes de la antigua oligarquía turdetana de la ciudad dentro del nuevo contexto político regido por Roma (BELTRÁN FORTES 2009a: 24).

Está compuesto por tres sillares de esquina, en los que se representan: dos guerreros; una flautista y un personaje con capa; y dos damas que portan un vaso. También se incluyen en este conjunto otros dos relieves con guerreros a pie y un bloque de forma triangular, a modo de estela o remate, decorado con un jinete (fig. 9.42) (CHAPA BRUNET 2012: 35-36 y 40); también habría que incluir en este grupo más antiguo la escultura de un toro exento y piezas de relieves arquitectónicos (CHAPA BRUNET 1998: 228). Teresa Chapa, que ha vuelto a centrarse en este conjunto recientemente, considera que debieron pertenecer a un mismo monumento tanto por la similitud en el diseño de las figuras como a ciertos detalles técnicos coincidentes sobre los bloques de piedra, como el considerable grosor de los bloques o el empleo de grapas metálicas de una forma peculiar. Las figuras se dispondrían en distintas hiladas y, posiblemente, iría rematado por el bloque triangular con el jinete (CHAPA BRUNET 2012).



A este primer grupo se han vinculado los grandes sillares en los que se representan animales en altorrelieve, como un prótomo de un macho cabrío, otro con la

representación completa de un macho cabrío de perfil o un toro de perfil echado sobre sus patas con la cola enrollada. Sobre este último, que pudo pertenecer a un monumento turriorme, y otros relieves animalísticos, se había propuesto una cronología que se podría situar entre el siglo V e inicios del III a.C. (CHAPA BRUNET 1985: 152-166). Es más, según las interpretaciones realizadas por Juan Antonio Pachón y Mauricio Pastor sobre los espacios hipogeos detectados tras la muralla Engel/Paris como posibles estructuras funerarias de tradición púnica, estos autores proponen adelantar su cronología hasta el siglo VI a.C. en un ambiente en el que no resultaría extraña la asociación de torres funerarias y tumbas de pozo y cámara (PACHÓN ROMERO y PASTOR MUÑOZ 1990: 338-339 = 2007: 246). Por el contrario, José Beltrán ha argumentado que, a pesar de que desde un punto de vista estilístico se le considera «ibérico», ello no es adecuado indicando, por un paralelo respecto a los pliegues del cuello con un ejemplar procedente de la serranía de Ronda, que su ambiente de uso puede ser perfectamente romano alcanzando hasta el siglo I a.C. (BELTRÁN FORTES 2009a: 24). Estas discrepancias ilustran la dificultad de estudiar estas manifestaciones relivarias que se deben a las circunstancias de su hallazgo.

El segundo grupo es de una calidad técnica inferior y se ha venido fechando en el siglo I a.C., posiblemente no muy anterior a época sertoriana por el tipo de túnica y armas, que son plenamente romanas (QUESADA SANZ 2008: 19), aunque Ramón Corzo ha señalado que entre ellos hay representaciones de guerreros que portan como escudo la *caetra* indígena (CORZO SÁNCHEZ 2013: 48). Sin embargo, existen más divergencias a la hora de concebir este lote que respecto al anterior. Lo conforman con seguridad seis grandes piezas y quizás otras tres menores (fig. 9.46), aunque se discute si a este grupo debió pertenecer el tocador de cuerno y las llamadas cabezas con coronas radiadas<sup>38</sup>, que serían ya sin ninguna duda plenamente «romanas» (CORZO SÁNCHEZ 2013: 48). Si Teresa Chapa se ha centrado recientemente en incidir sobre el primer conjunto, Ramón Corzo lo ha hecho sobre este segundo. En su opinión, y en contra de las tesis habituales, los sillares pudieron ser enterrados no antes del enfrentamiento entre cesarianos y pompeyanos, sino después, a raíz de la nueva etapa urbanística de la colonia Genetiva Julia, puesto que en las excavaciones que se realizaron en 1903 y 1973 no se encuentran restos cerámicos significativos ni estructuras de momentos posteriores, que se amortizarían tras los daños sufridos por la contienda. Corzo señala las similitudes compositivas de algunos de los relieves de Osuna con los de Porcuna (fig. 9.43). Como quiera que estos fueron destruidos y enterrados en el siglo V a.C., y, como se acaba de referir, los de Osuna son al menos dos siglos posteriores, habría que pensar en la existencia de un tercer grupo cuya localización y vestigios en el sur peninsular aún no se conocen. A su vez, como las esculturas de Porcuna son del siglo V a.C., Corzo busca su modelo original entre los grupos de relieves con asuntos de combates en el arte griego de fines del arcaísmo o comienzos del periodo clásico, como los «tesoros» de los santuarios de Delfos y Olimpia (figs. 9.44 y 9.45), que contienen abundantes figuras de

---

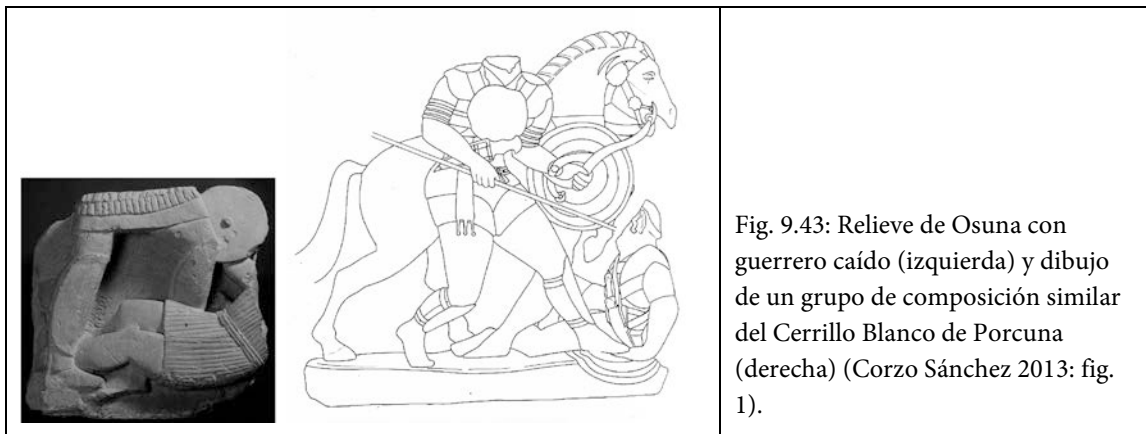
<sup>38</sup> Estas han sido estudiadas recientemente por Isabel López, quien ha planteado una nueva interpretación sobre ellas que se verá en el siguiente capítulo (apartado X.4).

combatientes cuyos rasgos y gestos se reproducen en esta última serie de Osuna, dentro de una ejecución de gusto local. Además, los cuatro sillares con decoración arquitectónica son asociados al orden jónico arcaico: friso continuo de relieves escultóricos y profusa decoración con abundantes volutas jónicas unidas a otros motivos de origen orientalizante (fig. 9.47) (CORZO SÁNCHEZ 2013).

Otros investigadores distinguen dos partes dentro de este segundo grupo. Según José Beltrán, la primera se dataría a finales del siglo II a.C. y se caracterizaría por su «estilo helenístico», que corresponderían a monumentos funerarios con temas plenamente romanos. Aquí se incluye a personajes casi en bulto redondo vestidos, algunos, con corazas y mantos, y otros con túnicas de manga corta, ceñidas con cinturones y con un tocado caracterizado por una especie de rayos, que es lo que ha llevado a denominarlos como grupo de cabezas radiadas. También se incluirían aquí representaciones de leones con melenas naturalísticas, que también se podrían datar en la primera mitad del siglo I a.C. Algunos de estos leones se relacionan con figuras humanas, lo que podría testimoniar escenas de *venationes* de significado sepulcral (BELTRÁN FORTES 2009a: 25-26).

El otro grupo es el que representa las escenas de batallas, dentro de la primera mitad del siglo I a.C. Entre ellos se incluye el militar romano que toca el *cornu* o el mal llamado «acróbata» (BELTRÁN FORTES 2009a: 26-28).

Finalmente, de difícil encaje son otros relieves, como aquel que contiene un tema muy singular: la representación de un beso.



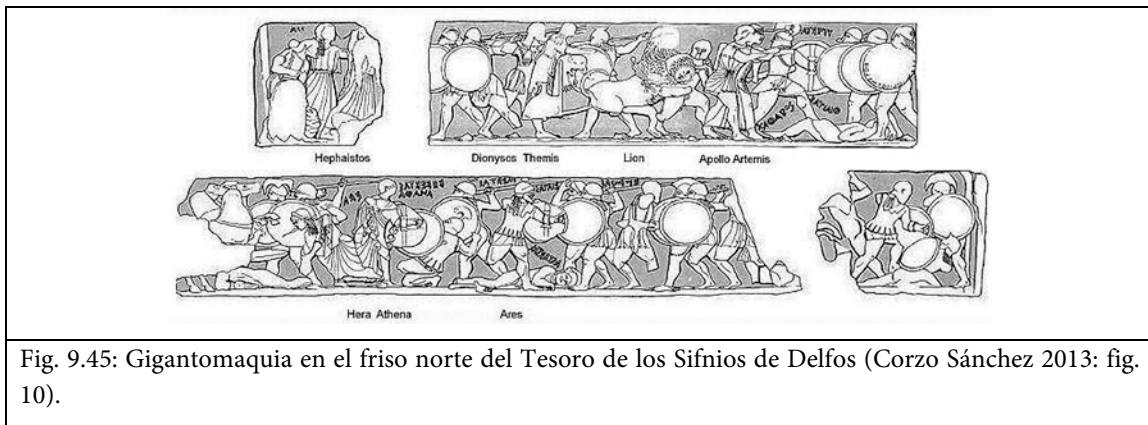
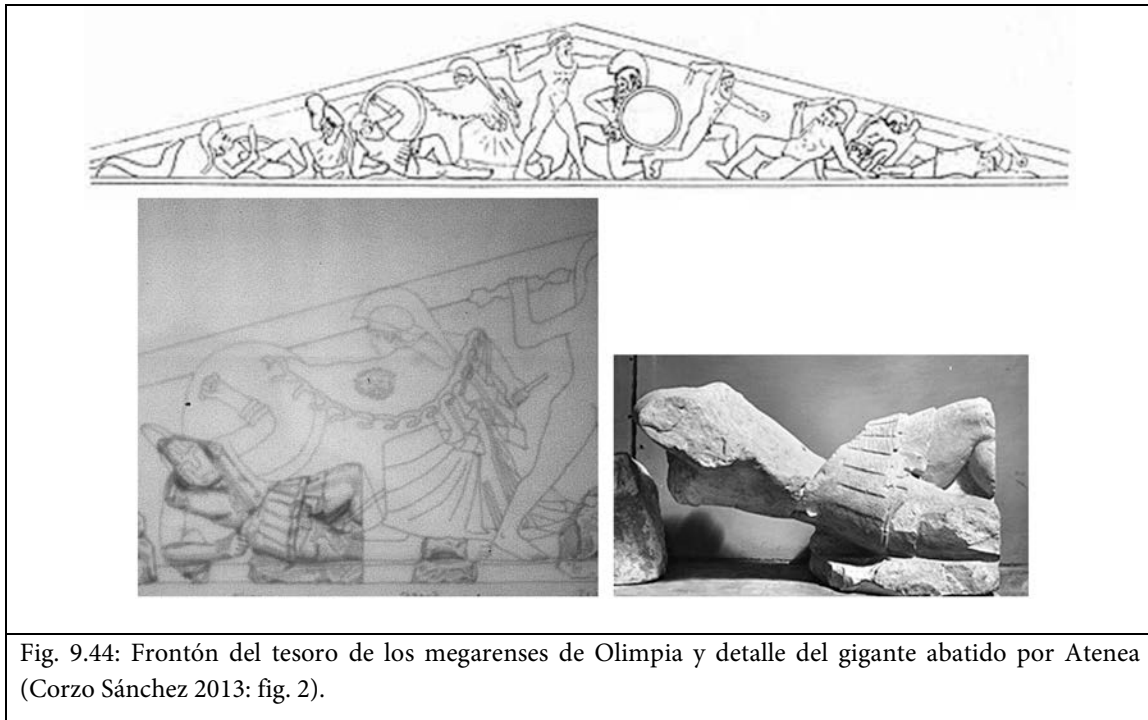




Fig. 9.46: Conjunto de guerreros en marcha de Osuna (Corzo Sánchez 2013: fig. 7).



Fig. 9.47: Elementos arquitectónicos jónicos (Corzo Sánchez 2013: fig. 11).



Fig. 9.48: Busto de Atenea atacante de Osuna (Corzo Sánchez 2013: fig. 5).

Sea como fuere, al no haber sido encontrados en su contexto original resulta difícil hablar del aspecto que debieron tener los monumentos o construcciones que decoraban. Tan sólo indicar que tradicionalmente se ha mantenido su carácter de ornamentación de varios monumentos funerarios, en gran parte apoyado en el hecho de que el lugar en el que se encuentra la fortaleza y las dependencias anejas en las que fueron hallados se asentaba sobre una necrópolis de época Orientalizante (ENGEL y PARIS 1906: 479-484; CORZO SÁNCHEZ 1979a: 118-120).



En cuanto a la interpretación de las estructuras constructivas que debieron decorar, según algunos autores se tratarían de lujosos y costosos monumentos funerarios varios de ellos de tipo turriforme (ALMAGRO GORBEA 1983: 277; PEREIRA SIESO 1989: 478); aunque también algunos de los relieves debieron decorar tumbas más sencillas al tratarse de piezas exentas (CORZO SÁNCHEZ 1979a: 120; LEÓN ALONSO 1981: 185-186). A todo ello habría que añadir que, a raíz de recientes interpretaciones socioeconómicas, cabría la posibilidad de interpretarlos como elementos heroizantes en los que se manifestaba el prestigio social de los grupos dominantes de esta sociedad (PACHÓN ROMERO, PASTOR MUÑOZ Y ROUILLARD 1999: LXXX). Por su parte, Martín Almagro estima que *la aparición en Osuna [...] de varios monumentos de este tipo, se puede interpretar tal vez como prueba de la existencia en torno a las ciudades de «necrópolis reales» pertenecientes a régulos locales* (ALMAGRO GORBEA 1983: 280).

Recientemente, Ramón Corzo ha señalado respecto a los relieves de la segunda serie que, en lugar de ser de carácter funerario (según Corzo, este tipo de monumentos funerarios son muy escasos y no contienen vínculos iconográficos con los de Osuna), podrían pertenecer a edificaciones públicas del interior del poblado republicano que fueron amortizados no antes, sino después del asedio de las tropas cesarianas, como ya se ha dicho (CORZO SÁNCHEZ 2013: 54).

Por último, también se ha llegado a proponer la posibilidad de que existiera un santuario en este lugar (n.º 120) a través del estudio de algunos de los relieves que componen el conjunto. Se trata de una idea que ya apuntara Teresa Chapa atendiendo a la valoración de las figuras de menor tamaño, puesto que se acercarían más a las que se ofrecen en los santuarios que a las que se encuentran en las necrópolis. El hecho de que, además, pudieran estar junto a un camino de acceso a Urso coexistiendo con un área sepulcral, podría hacer factible la existencia de un lugar de dedicación religiosa tal y como se han documentado en otros yacimientos (CHAPA BRUNET 1998: 229). Esta idea ha sido desarrollada recientemente por Isabel López, quien se basa en cuatro muestras relivarias (fig. 9.49). Dos de ellas corresponderían a fragmentos de extremidades figuradas humanas y las otras dos a un caballo y a un carnero. El primero muestra los pies (con calzado de firme delgado) y el límite de una prenda talar lisa enjuta de dos personajes reposando sobre una especie de plinto que evocan a las representaciones del Cerro de los Santos, lo que llevó a algunos autores a apuntar que pudiesen haber formado parte de una pareja femenina de oferentes. En el siguiente fragmento aparecen dos sandalias de dobles correas; sobre el empeine, se aprecia la terminación de una vestimenta similar. Aunque se sabe que el primero de los relieves apareció en las excavaciones de Engel y de Paris, existen más dudas sobre la procedencia exacta del segundo; Isabel López propone que pudieran corresponder con un fragmento escultórico de pies modelado *en piedra común* que fue encontrado en 1903 en la excavación de un pozo por detrás del teatro<sup>39</sup>. En cuanto a las representaciones del

---

<sup>39</sup> Sobre los restos escultóricos hallados en este mismo pozo, véase el apartado X.4 del capítulo X.

caballo y el carnero, son de similares dimensiones y fueron encontradas por Fernando Gómez antes de la llegada de Engel y Paris y se ha propuesto que pudieran tratarse de exvotos. El conjunto podría fecharse en el siglo II a.C. Por tanto, de ser cierta la propuesta de la existencia de este santuario en Osuna, se enmarcaría dentro de la tendencia que se constata a partir del siglo III a.C., cuando los testimonios arqueológicos relativos a la práctica de cultos se multiplican en el sur peninsular con templos, que suelen localizarse en lugares extramuros y con perduración hasta época romana (LÓPEZ GARCÍA 2012a).

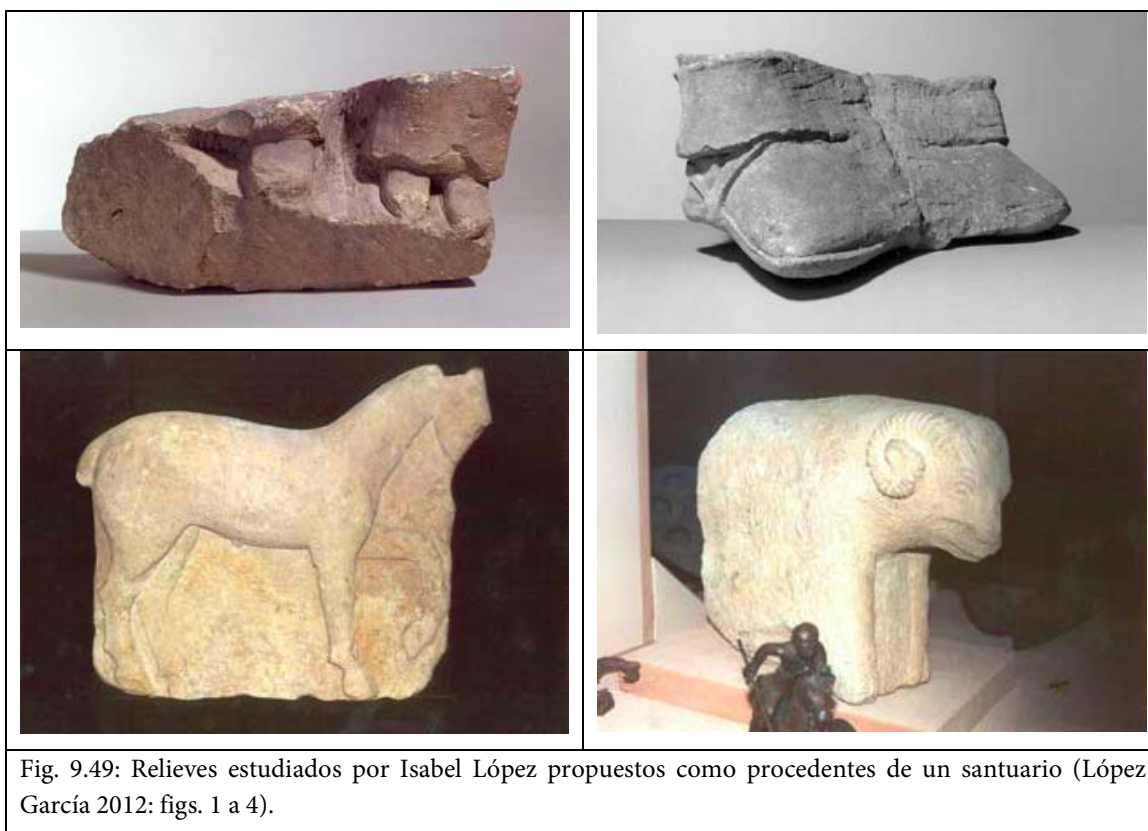


Fig. 9.49: Relieves estudiados por Isabel López propuestos como procedentes de un santuario (López García 2012: figs. 1 a 4).

#### IX.5. LA CECA DE URSO

Finalmente queda por reseñar la existencia de la ceca de Urso, de cuyas monedas ya da noticia Rodrigo Caro (fig. 3.4) (CARO 1634: 175 rto. y vto.). Se pueden citar diversos trabajos en los que se habla de ella, en conjunto con otras cecas o de manera monográfica. Por hacer una breve relación: DELGADO Y HERNÁNDEZ 1873: 330-336; VIVES ESCUDERO 1924: 96-98; VILLARONGA GARRIGUES 1979-1980; CHAVES TRISTÁN 1989; RODRÍGUEZ MÉRIDA 1990; VILLARONGA GARRIGUES 1994: 367-368; CHAVES TRISTÁN 1998: 262-264; GARCÍA-BELLIDO GARCÍA DE DIEGO y BLÁZQUEZ CERRATO 2001: 396-398; CHAVES TRISTÁN 2002: 12-19; AMELA VELARDE 2004: 254-257; RUIZ LÓPEZ 2010: 801-811. También existe un libro monográfico realizado por un aficionado local: ORTIZ BARRERA 1987. Y en particular sobre la letra yod en una de estas emisiones: COLLADO CAÑAS 2011. A pesar de todas



estas referencias bibliográficas particularizadas sobre la ceca de Urso, por el momento no puede considerarse completo su estudio; es necesario un análisis más profundo que cuente con un mayor número de ejemplares (CHAVES TRISTÁN 2012a: 47).

De hecho, el conjunto de amonedaciones de Urso ha sido calificado por Francisca Chaves como «inquietante» (CHAVES TRISTÁN 2002: 12). Ello es debido a que carece de un estudio pormenorizado, ya que tan sólo existen hipótesis o reflexiones sin que se hayan podido alcanzar conclusiones definitivas sobre aspectos tan fundamentales como su cronología y el desarrollo de esta amonedación en la que se mezclan elementos de influencia púnico-oriental (SOLÁ SOLÉ 1965: 33-39)<sup>40</sup>, ibero-turdetana y romano-italica como reflejo de una sociedad mixta como lo era la hispana en la etapa republicana (CHAVES TRISTÁN 2002: 12-19).

A esta ceca se han asociado las emisiones con rótulo púnico *ywrš'n*, con algunas variantes (*yrš'n*; *y'rš'n*; *rš'n*), aunque aún no ha podido ser demostrado fehacientemente (VILLARONGA GARRIGUES 1979-1980: 245; RODRÍGUEZ MÉRIDA 1990: 34-35; ALFARO ASINS 1998: 114-115; CHAVES TRISTÁN 2002: 12-14; GARCÍA-BELLIDO GARCÍA DE DIEGO y BLÁZQUEZ CERRATO 2001: 209; MORA SERRANO 2012: 743; CHAVES TRISTÁN 2012b 186-187; COLLADO CAÑAS 2013) desde que lo propusiera Josep M.<sup>a</sup> Solá-Solé en los años sesenta del pasado siglo (SOLÁ-SOLÉ 1965: 33-39), puesto que con anterioridad habían sido atribuidas a Moguer y al norte de África. Los escasos hallazgos de estos tipos corresponden a Lucena, Carteia o Itálica, lo que tampoco ayuda a adscribirlos a una zona determinada. En el anverso presenta una cabeza masculina y en el reverso un caballo a galope con palma por detrás y debajo la cartela con leyenda neopúnica con referencia al topónimo indicado anteriormente (ALFARO ASINS 1998: 114-115) (fig. 9.50).



Dejando a un lado esta controvertida amonedación, voy a pasar a referir brevemente el resto de emisiones que sin lugar a duda se atribuyen a Urso. Todas ellas corresponden a ases. Para ello voy a seguir el esquema realizado por Francisca Chaves,

<sup>40</sup> Véase también: ALFARO ASINS 1997: 114-115. Por otra parte, desde un punto de vista lingüístico ha tratado la leyenda de estas emisiones: COLLADO CAÑAS 2013. La esfinge que aparece en los reversos de algunas emisiones también se ha relacionado como influencia religiosa púnica (MARÍN MARTÍNEZ 2011: 584-585).

que distingue hasta tres series, dos de ellas con distintos grupos, cuyas características básicas son las siguientes (CHAVES TRISTÁN 1989: 113-119 y 1998: 263 y 2002: 12-19):

- SERIE I (fig. 9.51): Anverso: cabeza masculina diademada a derecha con letra púnica yod detrás y delante *VRSONE*. El estilo es el característico de Castulo; este no se debería tanto a la fijación en el modelo, como a que los cuños fueran realizados por entalladores formados en la ciudad jiennense. Reverso: esfinge y debajo *L.AP.DEC.* Peso medio: 31,5 g. Sobre la presencia de la letra yod en este tipo, desde que Villaronga publicase su artículo sobre las emisiones de la ceca, se ha venido manteniendo que como la letra ostenta la décima posición dentro del alfabeto fenicio, correspondería al valor de la moneda, que sería de 10 (VILLARONGA GARRIGUES 1979-1980: 244-245). Juan Collado ha señalado que esta interpretación presenta dudas, puesto que no sería propio que las autoridades romanas encargadas de acuñar monedas en Osuna optasen por el sistema numeral de su enemigo cartaginés, entre otros motivos de carácter metrológico. Collado propone, que esta serie sería la primera en acuñarse en Urso tras la que posee el rótulo púnico *ywrš'n* (en el caso de que se aceptase la vinculación de estas monedas con Urso), por tanto, serían amonedaciones contiguas y lo que harían es compartir la letra inicial del topónimo de la ciudad. De este modo, la letra yod, situada en un lugar no privilegiado de la moneda, podría servir de identificativo para el sector púnico de la población y, por tanto, estaría carente de marca de valor (COLLADO CAÑAS 2011).

En general puede decirse que en esta serie se advierte un gusto marcadamente ibero-turdetano (CHAVES TRISTÁN 2002: 14).

- SERIE II, grupo I (fig. 9.52): Anverso: cabeza masculina laureada a derecha y de estilo diferente, sin yod y con *VRSONE* subrayado. Reverso: posee la misma leyenda que la serie anterior, *L.AP.DEC.*, y se le añade una Q, entre líneas bajo la esfinge. Peso: algo superior a 18 g. El significado de esta última inscripción latina es controvertido, aunque la interpretación más extendida es la que lo considera un nombre personal de origen itálico (MORA SERRANO 2012: 743), si bien no debió corresponder a un mismo personaje y sí a distintos miembros de la misma familia asentada en Osuna, pues las series que la llevan están separadas en el tiempo.
- SERIE II, grupo II (fig. 9.53): Este grupo es similar al anterior, con *VRSONE* sin subrayar en el anverso, pero existe un subgrupo en el que también aparece *VRSONE* en el reverso, con la R retrógrada (fig. 9.54). Peso: en ambos casos se sitúa en torno a 13 o 13,5 g.

En esta segunda serie, por el contrario a la primera, se manifiesta un componente más próximo a las tendencias romano-itálicas, perdiendo gran parte de su acento indígena (CHAVES TRISTÁN 2002: 15).

- SERIE III, grupo I (fig. 9.55): Anverso: cabeza masculina diademada a derecha con el estilo del primer conjunto descrito y *VRSONE*. Reverso: oso de pie mirando hacia la derecha con pelo encrespado, patas delanteras alzadas y la leyenda *MARC.Q* delante del oso. Peso medio: 15,5 g.
- SERIE III, grupo II (fig. 9.56): Anverso: cabeza masculina con casco alado a derecha y *VRSO* detrás de la cabeza, siendo esta la única emisión que lleva el nombre de la ciudad en nominativo, frente al étino *VRSONE* del resto. Este casco ha sido relacionado con Mercurio, pero también podría asemejarse al casco con pluma lateral que portan ciertas efigies de Marte en denarios romanos de finales del siglo II e inicios del I a.C.; el principal problema es que las monedas locales ursonenses están ejecutadas con escasa precisión y su estado de conservación en muchas piezas es deficiente<sup>41</sup> (CHAVES TRISTÁN: 124). Reverso: oso a derecha sentado con los mechones marcados con nitidez, las manos apoyadas sobre el suelo sobre una línea curvada en la que se asienta. Detrás del animal se encuentra la leyenda *MARC* y bajo la línea curvada una *Q*. Peso medio: 15,5 g.

La mala conservación de muchas piezas de los dos grupos de esta tercera serie hace que en una gran cantidad de ejemplares no se observen todas o algunas de las letras de sus leyendas, que posiblemente hacen referencia al nombre de un magistrado, un *q(uaestor)*.

El cambio del tipo, que pasa de una esfinge (con la inclusión de una letra púnica en una de las series) a un oso, podría estar reflejando un giro en el grupo mayoritario responsable de las emisiones. De este modo, el oso, con su voz latina *ursus*, se convertiría en una representación de la propia ciudad, es decir, en un «tipo parlante» (CHAVES TRISTÁN 2012b: 186). En cualquier caso, hay que relacionar esta consideración con lo que ya se ha expuesto en el apartado V.3 del capítulo V: el topónimo recogido en las monedas reflejaría el nombre indígena como les sonaba a los romanos en latín. Por tanto, sería una interpretación de las autoridades romanas que no representaría nada para la población autóctona (CORREA RODRÍGUEZ 2004: 22-23; CHAVES TRISTÁN 2012b: 186).

---

<sup>41</sup> También se ha dicho que esta cabeza galeada podría ser femenina y referirse a Roma (RODRÍGUEZ CASANOVA 2008: 61).



Fig. 9.51: Moneda de la ceca de Urso. Serie I (a partir de Amela Velarde 2011: 122; aumentada).



Fig. 9.52: Moneda de la ceca de Urso. Serie II, grupo I. Colección particular de Sevilla (aumentada).



Fig. 9.53: Moneda de la ceca de Urso. Serie II, grupo II. Colección particular de Osuna (aumentada).





Fig. 9.54: Moneda de la ceca de Urso. Serie II, grupo II, variante con VRSONE en reverso (a partir de Ortiz Barrera 1987: lám. XXVIII; aumentada).



Fig. 9.55: Moneda de la ceca de Urso. Serie III, grupo I. Colección particular de Osuna (aumentada).



Fig. 9.56: Moneda de la ceca de Urso. Serie III, grupo II. Colección particular de Sevilla (aumentada).

Luis Amela ha resumido lo que otros investigadores han propuesto respecto a la cronología de esta ceca según su metrología: *las monedas de Urso se han fechado en el siglo II a.C. (VILLARONGA, 1979-1980, p. 245 y 250, 1987, p. 147, 151 y 165, 1994, p. 367-368, 377-378 y 424; CHAVES, 1989, p. 126; García-Bellido y Blázquez, 2002b, p. 282), en la segunda mitad de dicho siglo (García-Bellido y Blázquez, 1995, p. 398, 401 y 423, 2002a, p. 151-152; Rodríguez Neila, 1995, p. 270; CHAVES, 1998a, p. 263-264) o en el período 200-80 a.C. (RODRÍGUEZ MÉRIDA, 1990, p. 43-44; por su parte, Gomes (1996, p. 32, 1998, p. 61) divide estas monedas en dos grupos, uno correspondiente al siglo II a.C. y otro quizás de tiempos de Sertorio, éstas de mejor fábrica y de mitad de peso que las anteriores) (AMELA VELARDE 2004: 252)<sup>42</sup>.*

La circulación monetaria de la ceca de Urso ha sido recientemente estudiada por Ildefonso Ruiz López. Su análisis está basado sobre una muestra de veintinueve monedas, de la cuales nueve (el 31,03%) proceden de tesorillos (la mayoría de ellas del denominado Montemolín II); dos (6,91%) de excavaciones arqueológicas (ambas encontradas en Mesas de Asta en Jerez); otros nueve ejemplares han sido halladas de manera esporádica y las últimas nueve se han localizado en museos. Respecto a su procedencia, por provincias, trece fueron encontradas en la de Sevilla (44,83%), dos en las de Cádiz y Málaga (6,90% cada una), y una en las de Córdoba, Murcia, León y Tarragona (3,45% cada una), lo que muestra una cierta dispersión, aunque su principal área de concentración es el territorio más inmediato a Urso. Finalmente, en cuanto a la distribución por series, sería la siguiente: cinco piezas de la serie I (17,24%); siete de la serie II (21,14%); y diez de la serie III (34,48%); de las siete (24,14%) restante se desconoce la indicación de la serie (RUIZ LÓPEZ 2010: 808-811).

De otra parte, también se atestigua la acuñación de plomos monetiformes. Hasta ahora se conocía la existencia de dos tipos. El primero es un caso único que posee en el anverso una cabeza masculina hacia la derecha y delante de ella (VR)SONE; en el reverso presenta un oso sentado hacia la derecha. El segundo contiene una cabeza masculina hacia la derecha y delante la leyenda VRSONE, mientras que el reverso presenta una esfinge hacia la derecha con la leyenda L.AP.DEC. (CASARIEGO CÓRDOBA, CORES y PLIEGO HERRERA 1987: 16). No hace mucho se ha dado a conocer un tipo que recoge en sus caras dos de los motivos presentes en el reverso de las acuñaciones del taller de Urso (fig. 9.57), es decir, la esfinge y un oso de pie (AMELA VELARDE 2011). Se ha propuesto que estos plomos pudieran equivaler en cierta manera a una moneda falsa de bronce siendo su función la de abastecer al mercado local –de hecho, su circulación sería local– de moneda fraccionaria mediante métodos irregulares, debido a una causa mayor, como la inseguridad política –guerra sertoriana o civil–, o, paradójicamente, la prosperidad económica, encuadrándose la emisión de estos plomos en el siglo I a.C. (CASARIEGO CÓRDOBA, CORES y PLIEGO HERRERA 1987: 106<sup>43</sup>).

<sup>42</sup> En este cita he dispuesto en letras capitales aquellas referencias bibliográficas a las que he tenido acceso; las que no he podido consultar se mantienen en minúscula.

<sup>43</sup> Cfr. AMELA VELARDE 2011: 124-125.



Respecto a la existencia de un lugar de la ciudad destinado a la propia ceca, a día de hoy, y tal y como ocurre para casi todas las ciudades que emitieron moneda propia de la Hispania Ulterior, se desconoce completamente su ubicación. Se trata de un tema controvertido del que se ha ocupado Francisca Chaves (CHAVES TRISTÁN 2001: 199-204). De este trabajo se desprende el hecho de que, salvo para determinadas cecas que emiten moneda en bastante cantidad, con frecuencia no debió ser habitual que existiera en las ciudades un lugar destinado exclusivamente a la acuñación monetaria, si bien en el momento de realizarlas se habilitarían talleres dentro de las mismas (CHAVES TRISTÁN 2001: 204).

\* \* \*

Finalmente, y antes de concluir con este capítulo, conviene realizar algunas reflexiones sobre la ciudad en este momento.

*Ursao, plaza muy fuerte y tan bien defendida por el arte y la naturaleza, que su situación disuadía a un enemigo de asediarla*<sup>44</sup>. Así se describe la ciudad en el *Bellum Hispaniense* justamente en el último momento del período que hemos marcado para el final de este capítulo. Juan Antonio Pachón considera esta descripción significativa para la topografía que comprende al cerro de las Canteras y la vertiente occidental hasta la Colegiata, que es donde debería situarse la Urso turdetana y tardorrepublicana, sin obviar otras localizaciones de apoyo en altura, como pudiera ser el cerro de La Quinta (PACHÓN ROMERO 2002: 76). A ello habría que añadir los nuevos hallazgos que se están realizando en las excavaciones arqueológicas urbanas de Osuna, que en casos en los que se han podido concretar su cronología, como en la calle Carrera n.º 30 y 32 y La Huerta n.º 3 y 5, esta se sitúa a inicios del siglo I a.C. En esta línea insiste Juan Antonio Pachón al entender que en el capítulo LXXIII de la *Lex coloniae Genetivae Iuliae* se alude a la existencia de una dípolis, puesto que existe una oposición en el texto entre *oppidum* (que correspondería a una *veta urbs*) y colonia<sup>45</sup> (*nova urbs*), dando así lugar a la existencia de dos espacios separados físicamente por la diferencia de la nueva

<sup>44</sup> *Bell. Hisp.*, 41. Traducción tomada de CHIC GARCÍA 2002: 199.

<sup>45</sup> *Ne quis intra fines oppidi colon(iae)ue, qua aratro/circumductum erit, ...* inscripción ID 002, capítulo LXXIII (*Que nadie dentro de los límites de la ciudad o colonia, dentro de sus murallas, ...* traducción tomada de GONZÁLEZ FERNÁNDEZ 1996a: 31).

planificación urbanística, pudiendo existir espacios de intersección, como pudo ocurrir en el tramo excavado en 1985 en el camino de la Farfana (PACHÓN ROMERO 2002: 76 y 2011a: 196-197). Sin embargo, Antonio Caballos indica que desde un punto de vista estrictamente técnico, el término «dípolis» no sería correcto, ya que una vez deducida la colonia sería inviable cualquier grado de soberanía compartida. Sí sería aceptable desde un punto de vista urbanístico, que es como lo han hecho los investigadores que así lo han empleado, o para una época anterior en la que pudiesen haber convivido un *oppidum* prerromano junto a un *vicus* de romanos y latinos urbanísticamente separados. Según Caballos, en el texto jurídico habría que entender la referencia al *oppidum* como una expresión genérica para referirse a un asentamiento protegido sin compromiso de su estatuto jurídico y entendido como una entidad urbana frente al campo (CABALLOS RUFINO 2006: 212-214).

A lo largo de estas páginas se ha visto lo que actualmente se conoce materialmente sobre la antigua Urso turdetana y durante el periodo que va desde la conquista de la Bética por los romanos hasta la fundación de una colonia romana bajo la denominación de *Genetiva Iulia*. En el estado de los conocimientos actuales resulta complicado llegar a comprender el funcionamiento urbano de la ciudad, aunque como se vio al principio, no ha dejado de haber hipótesis sobre el asunto. La relativa disparidad de las mismas es un reflejo más de la situación en que se encuentran nuestros conocimientos; y hallazgos aislados, de momento, como los producidos en calle Carrera n.º 30 y 32 en una cota muy baja fuera de la localización ortodoxa del yacimiento, dificultan la interpretación de los distintos ámbitos de ocupación humana en este periodo. Si se observa Osuna desde el oeste, por la misma autovía A-92, la perspectiva por este lado colocaría la zona de la Carrera en una situación topográfica bastante elevada respecto de la campiña, añadiéndole un valor estratégico que quizás se escape si solo lo comparamos con las cotas más elevadas del sitio. Todo ello introduce nuevos parámetros dentro del entramado de localizaciones de época turdetana y romano-republicana pendientes de aclarar.



## CAPÍTULO X

### LA ARQUEOLOGÍA DE LA COLONIA GENETIVA JULIA

El presente epígrafe se dedica al periodo en el que la ciudad tuvo el estatuto colonial bajo la denominación genérica de Genetiva Julia<sup>1</sup>. Abarca todo el periodo temporal del Alto Imperio romano alcanzando hasta el siglo III d.C., puesto que a partir de esta centuria se constata una interrupción en la continuidad urbana constriñéndose respecto a sus límites anteriores.



Fig. 10.1: Señalización de algunos de algunos hitos referidos en este capítulo (a partir de foto de Javier Hernández para la web *Rutas del Teatro en Andalucía*)<sup>2</sup>.

A poco que se profundice en este tema, rápidamente aflora la siguiente realidad: los escasos vestigios materiales de la ciudad romana, que para nada están en consonancia con lo que cabría esperar a raíz de lo que nos ha llegado a través de las fuentes escritas literarias y epigráficas (PÉREZ CENTENO 1999: 358). No hay que olvidar que un documento de la importancia de la *Lex coloniae Genetiuae Iuliae*, junto con los Relieves, ha repercutido en el «buen nombre» del yacimiento y que, a nivel local, dejó resuelta la identidad arqueológica de Osuna. A ello hay que sumar la serie de hallazgos aislados que a lo largo de los siglos se han venido produciendo, así como el de algunos monumentos

<sup>1</sup> El proceso histórico de conversión de Urso en colonia ha sido abordado de forma pormenorizada en: CABALLOS RUFINO 2006: 307-431.

<sup>2</sup> [http://www.juntadeandalucia.es/culturaydeporte/rutasteatro/aereas/aerea\\_50.jpg](http://www.juntadeandalucia.es/culturaydeporte/rutasteatro/aereas/aerea_50.jpg) [02/09/2015].

–caso de la necrópolis hipogea o del teatro– que en su mayor parte adolecen de un estudio arqueológico sistemático y reciente<sup>3</sup>. Igualmente conviene tener presente la actuación continuada de los «buscadores de tesoros», tan arraigados en nuestra tierra, cuyo efecto se deja sentir desde hace siglos en la zona. Y a pesar de estos condicionantes, hay que entender que no se trata de una cuestión meramente local, puesto que en el contexto general de Andalucía no se han producido «resultados espectaculares» de época romana en los últimos años<sup>4</sup>.

Volviendo a lo que es el desarrollo urbano general de la ciudad, se puede decir que hay coincidencia entre los investigadores a la hora de establecer el foro en la vaguada que conforman las tres principales elevaciones –Canteras, Quinta y Paredones–, es decir, en las cercanías del cruce de la actual vereda real de Granada y el camino de la Farfana<sup>5</sup> – que para algunos perpetúan lo que serían el *decumanus maximus* y el *kardo maximus* respectivamente (fig. 10.3) (CAMPOS CARRASCO 1989: 110)–, debido a la alta densidad de hallazgos habidos en el lugar, que van desde importantes restos escultóricos (RUIZ CECILIA 2004d; RUIZ CECILIA y JOFRE SERRA 2005) y musivarios (n.º 49) (RUIZ CECILIA 1998) hasta, y principalmente, las propias tablas de bronce (n.º 84), que contienen la ley fundacional (RADA Y DELGADO e HINOJOSA Y NAVEROS 1877: 123). También junto a este lugar se hallan los restos aún visibles del teatro romano (n.º 60) (THOUVENOT 1940: 438-440).

Además de los ya señalados, de esta época es abundante el número de hallazgos, entre los que destaca la necrópolis hipogea conocida como Las Cuevas, situada a ambos márgenes de la vereda real de Granada –como se ha dicho, debe perpetuar el trazado de una antigua vía romana–, por su larga tradición historiográfica<sup>6</sup> y por ser los restos de la

---

<sup>3</sup> No hace mucho tiempo se publicó, por parte de Juan Antonio Pachón Romero y quien suscribe, una amplia monografía sobre la necrópolis rupestre de Osuna (PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006a) o un trabajo acerca del teatro (RUIZ CECILIA 2008a).

<sup>4</sup> Desde hace tiempo, es bien conocido que Andalucía en el Sur de España tiene un rico Patrimonio Arqueológico referente a la mayor parte de la Antigüedad. En los últimos años han suscitado un gran interés los impresionantes complejos de la Edad del Cobre y de la Edad del Bronce de Los Millares y El Argar, al tiempo que se han hecho nuevos descubrimientos en las colonias costeras fenicias y el complejo cultural indígena de Tartessos. Para el periodo romano, sin embargo, la investigación arqueológica no ha deparado este tipo de resultados espectaculares. El descubrimiento de las leyes municipales de bronce en Osuna y Málaga a finales del siglo XIX, reforzado por las excavaciones en Itálica, Baelo y Munigua, despertó una gran expectación sobre el potencial arqueológico de la región para el estudio del urbanismo romano que luego no sería nunca satisfecha. Similarmente, la gran prospección de asentamientos rurales romanos del Bajo Guadalquivir realizada por Ponsich creó un marco para la investigación arqueológica que nunca ha sido adecuadamente aprovechado. La investigación posterior en las ciudades romanas ha sido fragmentaria y muchas de las grandes preguntas siguen sin respuesta (KEAY, CREIGHTON y REMESAL RODRÍGUEZ 2001: 7).

<sup>5</sup> Denominaré estas vías pecuarias de este modo por ser la manera en la aparece citada en la bibliografía tradicional, a pesar de que su forma correcta son la cañada real de Marchena a Estepa y la vereda de Santa Mónica, respectivamente.

<sup>6</sup> Las referencias más antiguas conocidas datan de la segunda mitad del siglo XVI y de las primeras excavaciones que podrían calificarse como «sistemáticas», de 1784/85; mientras que las últimas son de 1985, y en 1987 se realizó la última operación de limpieza. Ello ha supuesto que en la actualidad el lugar

antigua ciudad que en mayor extensión están visibles en la actualidad. Aunque hay constancia de la presencia de incineraciones, en ella predominan las inhumaciones; y llama la atención que algunas de las cuevas estuvieran decoradas con pinturas murales (RÍOS Y SERRANO 1880; PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006a: 258-262 y 438-445).

Otros restos corresponden a las estructuras hidráulicas que se hallan en las cercanías del teatro<sup>7</sup>, los restos de mosaicos señalados por Ramón Corzo junto al camino de San José (CORZO SÁNCHEZ 1977a: fig. 1) (n.º 50) o el posible anfiteatro que indicara Juan Campos (CAMPOS CARRASCO 1989: 110) (n.º 66 y fig. 10.3). Finalmente hay que añadir un numeroso conjunto de piezas de cerámica, de vidrio, inscripciones, monedas, etc., hoy repartidas por diversas colecciones particulares y museísticas. De este panorama, a penas esbozado, van a versar las páginas que vienen a continuación. En los primeros epígrafes se ordenan los hallazgos e interpretaciones según los diversos ámbitos funcionales de la ciudad. Tras ellos, los últimos apartados se dedican a otras informaciones de época romana que no pueden ser adscritas a algunas de las categorías funcionales.

Quiero hacer una observación antes de entrar propiamente en materia. La escasez de restos arqueológicos, sobre todo de elementos arquitectónicos conservados in situ, obligan a buscar apoyo en otro tipo de objetos, los bienes muebles. Dentro de estos, ocupan un lugar destacado las inscripciones y, para el caso de Osuna, se cuenta con un documento de enorme valor, como es la *Lex coloniae Genetivae Iuliae*. Se harán numerosas alusiones a sus capítulos en los apartados tratados a continuación, aunque soy consciente de que ello tiene dos importantes limitaciones: una es que está comúnmente aceptado que su contenido no fue exclusivo para Urso, pues viene de la tradición jurídica romana previa; por otra parte, se trata de una especie de foto fija para un momento concreto, que, según los últimos estudios realizados por Antonio Caballos, se situaría entre las últimas décadas del siglo I a.C. o las dos primeras del siguiente, aproximadamente (CABALLOS RUFINO 2006: 408).

---

tenga el aspecto de basurero, a pesar de su interés patrimonial y su potencial turístico. Por ello creemos que las autoridades locales deberían actuar para solucionar esta situación. Sobre la historiografía de la necrópolis: LOZA AZUAGA y SEDEÑO FERRER 1989. El trabajo más reciente y exhaustivo se halla en: PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006a: 41-162.

<sup>7</sup> Una de ellas es la «Pileta» visible junto a la vereda de Granada. Sobre otra cercana a ella: FERNÁNDEZ-CHICARRO 1953: 230-231.

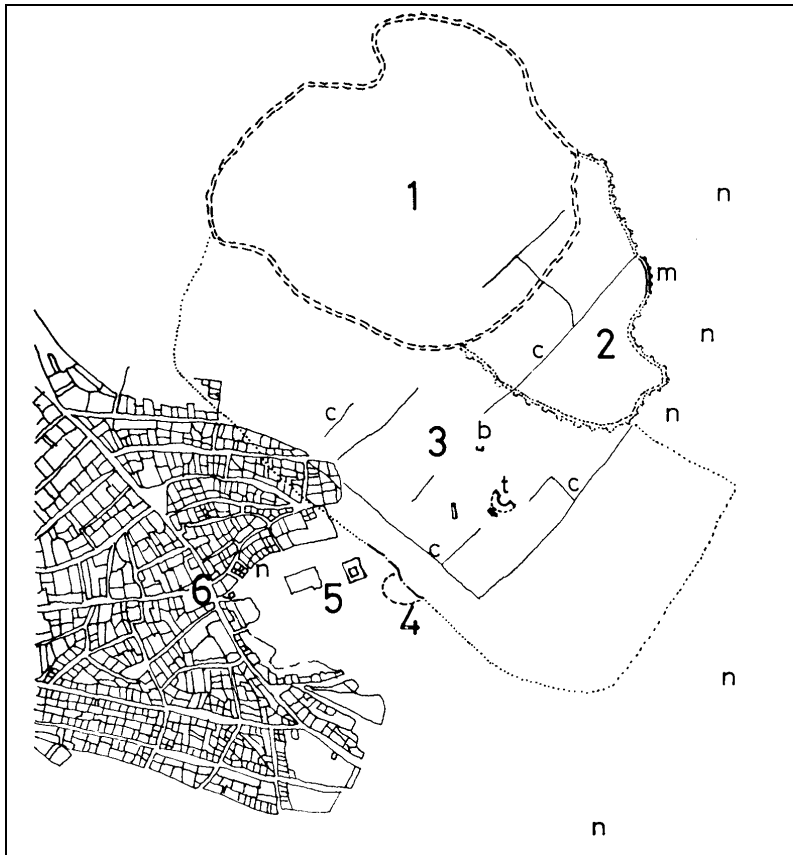


Fig. 10.2: Interpretación del yacimiento de Corzo Sánchez (1979a: fig. 3) a través de fotografía aérea.

- Recinto 1: En la zona más elevada está el contorno del núcleo anterior a César.
- Recinto 2: corresponde a la meseta del llamado «Olivar de Postigo», que es un claro esfuerzo del sector más vulnerable para la ciudad primitiva con la muralla excavada que restituyo hipotéticamente.
- Recinto 3: es un tercer escalón en donde está el cerro del teatro y aquí estaría la colonia, que puede llegar hasta los Paredones (4).



Fig. 10.3: Hipótesis de la organización espacial de la colonia según Campos Carrasco 1989: fig. 4.

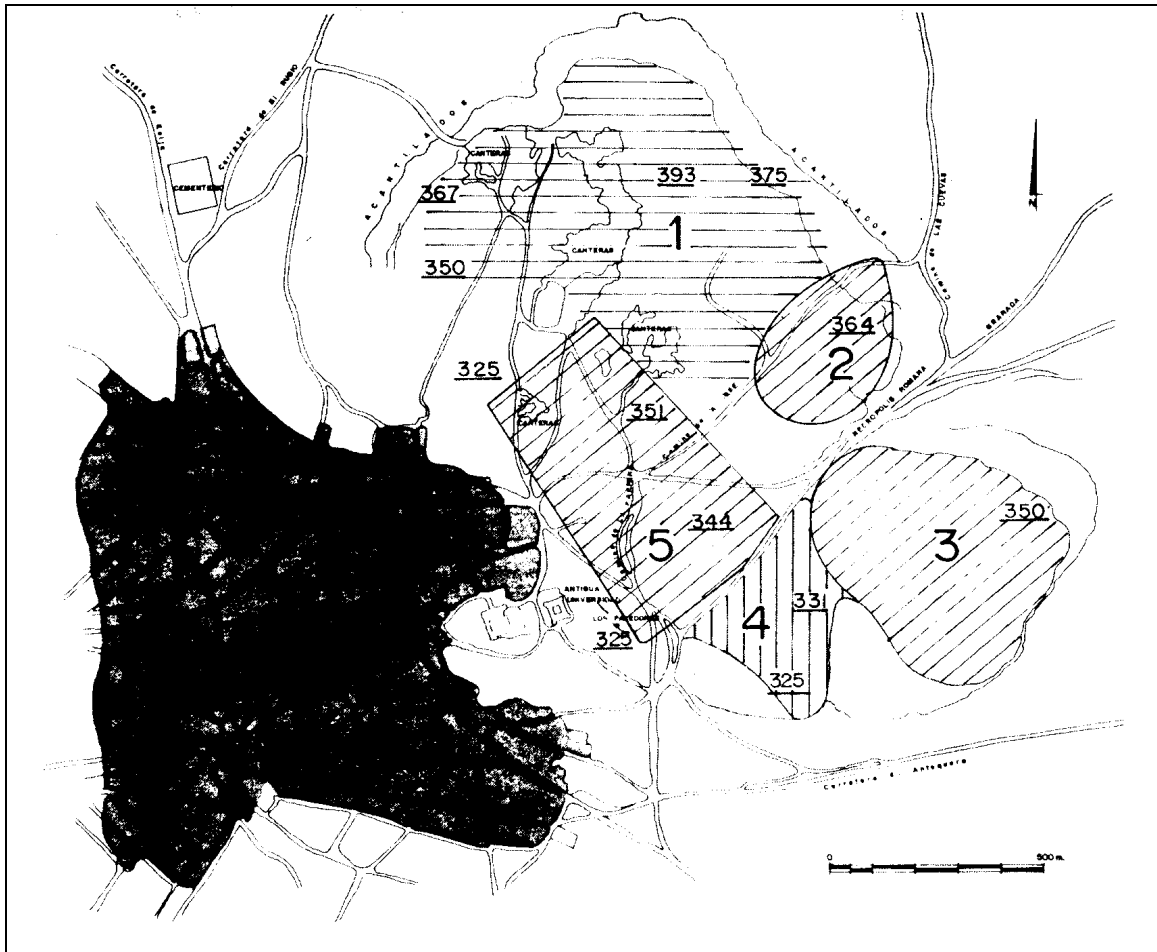


Fig. 10.4: Estructura topográfica del yacimiento según Juan Campos (1989: fig. 2). Las indicaciones que ofrece en el texto (p. 107) sobre la distribución cerámica es la siguiente:

- En el sector 1, el material es muy escaso en general, siendo algo más abundante en la zona colindante al sector 2 y principalmente prerromano.
- El sector 2 ofrece una mayoría aplastante de material prerromano, correspondiente sobre todo a urnas ibéricas, aunque también se observa material republicano.
- En el sector 3, la acumulación de material prerromano diverso es mayoritaria, frente a una escasa presencia de cerámicas romanas.
- Lo contrario ocurre en el sector 4.
- Finalmente, en el sector 5 es donde sin duda se observa la mayor concentración de hallazgos romanos y de material en superficie de este periodo.

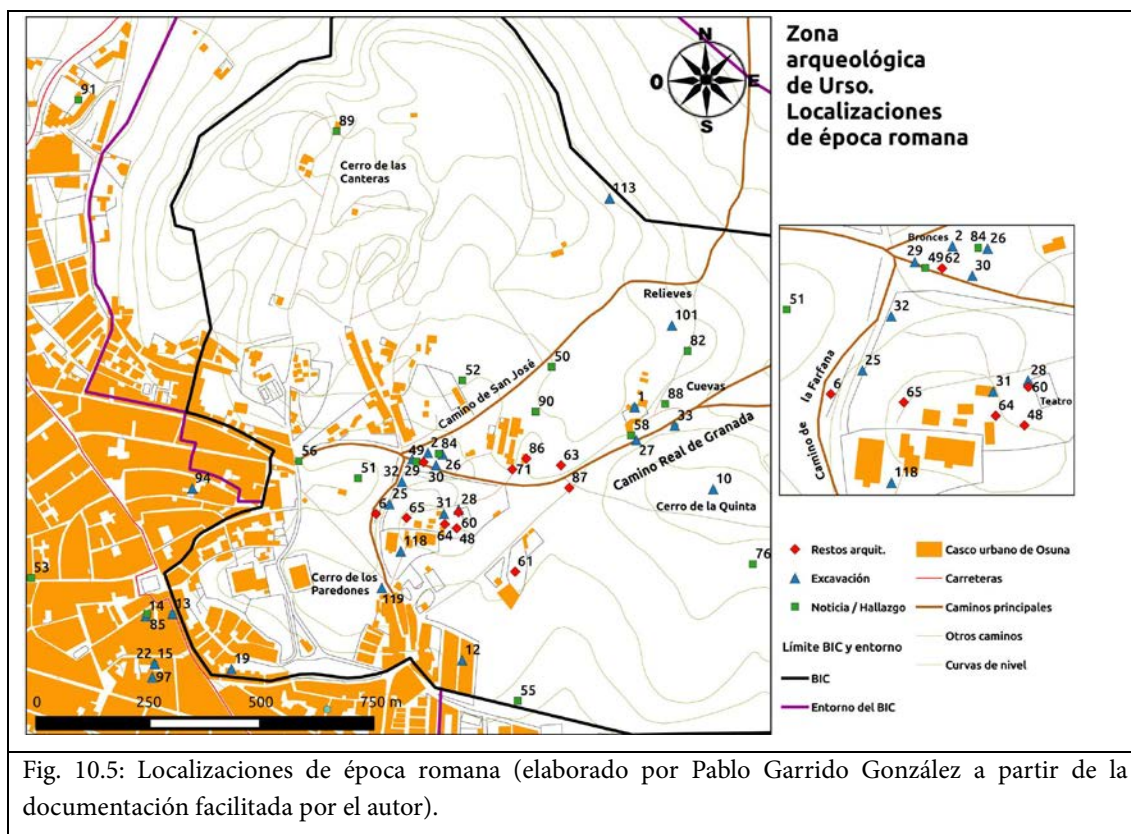


Fig. 10.5: Localizaciones de época romana (elaborado por Pablo Garrido González a partir de la documentación facilitada por el autor).

### X.1. SISTEMA DEFENSIVO Y LÍMITES DE LA CIUDAD

Las murallas en época altoimperial representan un símbolo de la soberanía colectiva y un referente de la plenitud del derecho ciudadano de sus habitantes. De hecho, constituyen una de las expresiones más representativas del prestigio y rango de una colonia romana, de tal modo que el recinto defensivo era parte integrante del mismo concepto ideológico de colonia (ORDÓÑEZ AGULLA *et alii* 2002: 15-16).

En relación con ello, en la ley colonial ursaonense existen numerosas referencias sobre el uso de los términos *oppidum* y *colonia*, que han sido estudiadas por Julio Mangas. De su análisis se desprende que el primero de ellos, como es evidente, alude al núcleo central de la colonia, fijado siguiendo el ritual de fundación romano de marcar el *pomerium* con un arado (capítulos XIII y LXXIII). Sus límites, además, conllevan implicaciones jurídicas, puesto que sirven para precisar otras consideraciones del urbanismo de la ciudad, como la localización de las *ustrinae*, de los alfares o el tamaño mínimo de los edificios de decuriones y colonos en su interior. En cuanto al término *colonia*, se emplea en el texto con distintos significados: a veces como sinónimo de *oppidum* (capítulos LXXV y LXXVI; quizás la cercanía de los términos justifica su uso como sinónimos); como entidad administrativa (capítulo CIII); o como el espacio constituido por la ciudad y su territorio (capítulos LXXVII o CIII) (MANGAS MANJARRÉS 1999: 641-642)<sup>8</sup>.

<sup>8</sup> Véase también: CABALLOS RUFINO 2006: 212-214.



En cuanto a las evidencias materiales de las murallas, por el momento no se han detectado lienzos de una cronología posterior a los que fueron excavados por Engel y Paris, y por Corzo, de los que se habló en el capítulo anterior. Como se sabe, estuvieron en uso durante el conflicto que enfrentó a pompeyanos y cesarianos, aunque debieron tener un origen anterior, con independencia de que se reforzasen o reparasen para este enfrentamiento. Por tanto, en principio habría que considerar la posibilidad de que siguieran formando parte del sistema defensivo de la colonia, tal y como han apuntado otros investigadores (CAMPOS CARRASCO 1989: 108 y fig. 4; ORDÓÑEZ AGULLA *et alii* 2002: 23).

El tramo excavado en 1903 y 1973 es el único que se conoce con certeza. Para el resto del trazado tan sólo existen hipótesis, que en algunos sectores del yacimiento, principalmente el septentrional, resultan evidentes por la configuración orográfica en la que se asienta el yacimiento. Basándose en ello, y los hallazgos arqueológicos superficiales, se han planteado las dos principales hipótesis sobre los límites de la ciudad.

La primera de ellas se debe a Ramón Corzo<sup>9</sup> (CORZO SÁNCHEZ 1977a: 9-10):

*El momento de transición entre la Urso republicana y la Colonia Genetiva Iulia imperial, está representado en la arqueología de Osuna por sus famosas murallas, excavadas en 1903 [...].*

*En cuanto a los restos arqueológicos de época romana, su extensión e importancia son bien conocidos. El núcleo fundamental de la población debe corresponder a la zona donde hoy se unen los caminos de San José y de la Farfana con la Vereda de Granada. En este lugar se localiza el hallazgo de los famosos “Bronces de Osuna”. Hacia el sur de la Vereda de Granada se extiende el lugar que ocupó el foro de la antigua población; grandes muros de hormigón corresponden a depósitos de agua romanos, uno de los cuales, inmediato a la vereda, es el llamado “La Pileta” desde hacía varios siglos; el graderío del teatro, en aceptable estado de conservación, es visible en su mayor parte, en el centro del sector. [...]*

*[...] la posición más elevada del cerro, corresponde al área ocupada por sus primeros pobladores hasta la romanización. La institución de la colonia debió llevar consigo un nuevo trazado, que no busca el refugio en las zonas elevadas, y ocupa la meseta intermedia que atraviesa hoy la Vereda de Granada. No podemos apreciar con exactitud el área habitada en época visigoda y árabe, pero el castillo medieval, cuyos restos se conocen hoy como “Los Paredones”, ocupa una situación aún más baja. [...]*

---

<sup>9</sup> Sin contar otras más antiguas como la de Antonio García de Córdoba, quien indica el lugar en el que se concentra una mayor cantidad de hallazgos romanos: *una moderada altura que extendiéndose hacia el lado de mediodía hasta las cercanías del sitio en que hoy está la Yglesia de Santa Ana, cubrían toda la elevación del cerro en que hoy se miran la Ynsigne Yglesia Colegial y las ruinas del suntuosísimo palacio viejo [Los Paredones], ensanchándose por el lado de Oriente hasta las cercanías del sitio que llaman las Cuevas* (GARCÍA DE CÓRDOBA 1746: 94).

Y poco tiempo después vuelve sobre el tema, en esta ocasión presenta su propuesta mostrándola gráficamente en un plano (fig. 10.2) (CORZO SÁNCHEZ 1979a: 121 y fig. 3):

*La nueva Colonia Genetiva Iulia, ocupa, según los restos arqueológicos, un tercer escalonamiento del cerro [de Las Canteras] donde está el teatro; su extensión puede deducirse de algunas líneas apreciables en la fotografía aérea, que prolongan los llamados "Paredones" en línea recta bajo el extremo NE de la ciudad actual. Estas líneas, al igual que algunos de los caminos hoy conservados en su interior mantienen una orientación normal o perpendicular a un eje basado en la declinación solar, como ocurre en muchas fundaciones de colonias hispanas augústeas. La distancia entre las calles más seguras arroja una medida algo superior a los 70 m. para cada ínsula, lo que equivale claramente al ancho de dos actus, común a muchas colonias romanas.*

*Creo que puede suponer con bastante certeza el establecimiento de una colonia de nueva planta y no sólo la transformación del status jurídico de la ciudad<sup>10</sup>.*

La siguiente interpretación fue planteada por Juan Campos en el simposio internacional sobre Urso celebrado en 1988 (figs. 10.3) (CAMPOS CARRASCO 1989: 108-110):

*el recinto amurallado desbordaría ampliamente el núcleo romano construido, que se centraría en el sector 5<sup>11</sup>. Aquí se localiza el centro neurálgico a partir del cual se extenderá la ciudad, sobre todo cuando adquiere el estatuto colonial, que probablemente conllevó una importante reorganización urbanística de la que podemos inferir algunos aspectos. Para la delimitación del recinto amurallado contamos con algunos datos que nos ayudan a definirlo. En primer lugar, la ubicación de las necrópolis oeste, sur y este; en segundo, la existencia de algunos lienzos soterrados, y los detectados casualmente o en las excavaciones de 1903 y 1973. Finalmente, la topografía delata con claridad el recinto, sobre todo por los flancos norte, sur y este. En la figura 4 [fig. 10.3] establecemos el hipotético recinto que sigue una línea de cota que en el sector NE es de 375 para ir descendiendo hasta la mínima de 325 en el flanco sur.*

Si se comparan las propuestas gráficas de Corzo y de Campos para época colonial, se puede apreciar que el espacio delimitado por la muralla es a grandes rasgos coincidente, sobre todo hacia el norte y el este, donde la orografía marca más fácilmente un posible trayecto; mientras que hacia el sur y el oeste se aprecian más variantes, ya que los posibles límites se muestran más difusos. En ambos casos se hace coincidir el trazado de la muralla por la parte trasera del castillo medieval, es decir, el elemento emergente del mismo, que se conoce popularmente como Los Paredones. Este muro de tapial no ofrece, sin embargo, ninguna evidencia de haber sido un muro romano.

---

<sup>10</sup> Véase también: BLANCO FREIJEIRO y CORZO SÁNCHEZ 1976: 152-153.

<sup>11</sup> La distribución de los sectores realizada por Juan Campos puede verse en la fig. 10.4.



La superficie que Campos establece como recinto intramuros correspondería a unas 115,5 hectáreas, lo que vendría a suponer –en el estudio comparativo de ciudades de la Bética realizado por Simon Keay– que, de los casos estudiados, la antigua Osuna sería la segunda en superficie, únicamente por debajo de Obulco y por encima de otras como Gades, Corduba, Itálica, Carmo, Astigi e Hispalis (KEAY 1998: 84). Por tanto, con independencia de que pueda ser matizada en algunos sectores del trazado, esta desproporcionada superficie haría pensar que es mayor al área ocupada con fines habitacionales. De este modo, y volviendo a las consideraciones de Juan Campos, los restos de muros y mosaicos aparecidos en los sectores 4, y en menor medida 3, harían pensar en una extensión del urbanismo hacia estas zonas, mientras que las ocupadas por los sectores 2 y 1 debieron permanecer sin urbanizar (CAMPOS CARRASCO 1989: 108-110 y figs. 2 y 3).

Evidentemente, a pesar de que a veces puedan constatarse vacíos urbanos en el interior de un recinto amurallado, esta superficie parece a todas luces elevada para una ciudad como la colonia Genetiva Julia. De hecho, las excavaciones arqueológicas practicadas en la Farfana Alta en 1992 y 1993, en un lugar por el que discurriría el trazado meridional propuesto por Campos, no ha evidenciado ninguna muestra de que se encuentre muralla alguna (VARGAS JIMÉNEZ 1995: 758 y 1997: 784).

Además, como dice Juan Campos, la ubicación de la necrópolis oriental de Las Cuevas resulta interesante a la hora de establecer el trazado de la muralla si se atiende a lo estipulado en el capítulo LXXIII de la *Lex Coloniae Genetivae Iuliae*, por el que se prohíbe enterrar o erigir un monumento funerario dentro del *oppidum* de la colonia. Como quiera que la vereda real de Granada parece que perpetúa una antigua vía romana, habría que situar en este lugar la puerta oriental de acceso (CAMPOS CARRASCO 1989: 103), en un lugar fuertemente encajado entre los cortes del sustrato rocoso. Este mismo investigador es el único que ha propuesto la ubicación de otras dos puertas: la occidental y la meridional, que estarían asociadas a la posible existencia de necrópolis, según algunos hallazgos casuales, de las que se hablará en el apartado correspondiente al mundo funerario. La primera la sitúa en un cruce donde convergen las actuales calles San Cristóbal y Granada, con la vereda real de Granada y un ramal de la vereda de Santa Mónica; la segunda estaría en la parte alta del barrio de la Farfana y del camino que de este barrio parte, en dirección noreste, hacia el camino de Granada (CAMPOS CARRASCO 1989: 110 y fig. 4). Por el contrario, Campos no alude a una posible puerta septentrional.

Por otra parte, existe una inscripción (ID 022) que, tallada sobre piedra arenisca del sustrato rocoso local, se conserva en el Museo Arqueológico de Osuna y que Alicia Canto ha propuesto que, por el lugar de su hallazgo (entre la necrópolis de la vereda real de Granada y la muralla Engel/Paris) y por el contenido de su texto<sup>12</sup>, podría tratarse de un sillar de la muralla colonial de Urso, como una de las cargas resultantes del castigo

---

<sup>12</sup> Marco Emiliano ?... se ocupó de que (este monumento) fuese realizado según decreto de los decuriones (traducción en GONZÁLEZ FERNÁNDEZ 1996a: 53).

impuesto a la ciudad por César y ejecutado por Marco Antonio (HEp 07, 880). Además, Borja Díaz Ariño ha interpretado que en la inscripción se debió aludir al tipo de construcción realizada (torre, puerta, muro) y propone una cronología que debería situarse entre el año 44 y comienzos de la década de los años treinta a.C. para este epígrafe (DÍAZ ARIÑO 2008: 215-216).

## X.2. VIARIO Y ESPACIOS PÚBLICOS

Por lo que respecta al interior de la ciudad, Corzo se ha basado en algunas líneas y caminos apreciables mediante fotografía aérea, que tendrían *una orientación normal o perpendicular a un eje basado en la declinación solar, como ocurre en muchas fundaciones de colonias hispanas augústeas. La distancia entre las calles más seguras arroja una medida algo superior a los 70 m. para cada ínsula, lo que equivale claramente al ancho de dos actus* [120 pies romanos], *común a muchas colonias romanas* (fig. 10.2) (CORZO SÁNCHEZ 1979a: 121 y figs. 2 y 3). Sin embargo, no existe evidencia arqueológica suficiente para constatar esta propuesta.

Por su parte, Juan Campos indica que el foro podría localizarse en el cruce de los caminos de la Farfana y de Granada (fig. 10.3). Este lugar de cruce, según él, parecería perpetuar los dos ejes principales del viario en dirección a las puertas a las que se ha aludido anteriormente. Habría constancia de una calzada interior más, la localizada en la excavación de 1985 que, paralela al camino de Granada, parte desde el de la Farfana hacia el este, donde se ubica el teatro (CAMPOS CARRASCO 1989: 110).

En cuanto a la ornamentación de las plazas, en Osuna se documenta una de las no muy habituales inscripciones dentro del Imperio (aunque tuvieron que existir muchas más) que debieron acompañar a las estatuas imperiales. Se trata del epígrafe ID 014, por el que la *res publica Ursonensium* decretó una estatua a un *socer* (suegro) imperial. La inscripción, fragmentada y perdida, es conocida a través de cuatro versiones manuscritas, lo que dificulta la identificación de los personajes. Existen dos propuestas, no exentas de dificultades ambas. La primera aludiría a C. Bruttius Praesens, por dos veces cónsul y general de Marco Aurelio, padre de Bruttia Crispina que en 178 se casó con Cómodo. La segunda opción es que se trate de C. Fulvius Plautiano, prefecto pretoriano de Septimio Severo, padre de Plautilla Augusta, esposa de Caracalla desde el año 202 hasta el 205 (GONZÁLEZ FERNÁNDEZ 1981: 139-140; GIMENO PASCUAL y STYLOW 1999: 99-103).

Esta no es la única inscripción que debió acompañar a una estatua que adornase un espacio público de la ciudad. También tenemos la del centurión de la legión XXX Cayo Vettio (ID 012) –de la que se ha propuesto que debió adornar el foro (CABALLOS RUFINO 2006: 417)–, y que además es el primer magistrado (un *duoviro*) conocido de la nueva colonia, puesto que data de época de Augusto. Otro sería el epígrafe contenido en una «columna» que llevaba una dedicatoria a Quinto Fabio Macro (ID 026). Aunque posiblemente la más destacada fuese la dedicada al senador Lucio Sergio Plauto (ID 133)

en tanto que patrono de la colonia y a quien se ha querido identificar con el filósofo y naturalista citado por Plinio y por Quintiliano (CABALLOS RUFINO 2006: 215 y 417). Esta fue hallada a unos kilómetros al sur de Osuna en el paraje de la Piedra del Cristiano (ROMÁN PUNZÓN y RUIZ CECILIA 2013: 71-72) y reutilizada como pie de altar en un lugar de culto cristiano durante la Antigüedad Tardía (ORDÓÑEZ AGULLA y RUIZ CECILIA en prensa a), pero su composición y lectura evidencian que esta pieza debió estar originalmente emplazada en un espacio público, muy probablemente el foro de la colonia (RUIZ CECILIA, ROMÁN PUNZÓN y BAENA DEL ALCÁZAR 2014: 392).

Finalmente, aunque encontrado fuera de la ciudad, en el yacimiento de Cortijo Nuevo, se encontró otro pedestal (ID 136) dedicado a Quinto Rutilio Flaco Corneliano, de la tribu Galeria, tribuno militar de la legión VIII Augusta.

En el término municipal de El Saucejo (Castillejos) apareció en 1888 una tabula ansata de bronce que conservaba los clavos que la fijaban a la pared. Se trata de la inscripción ID 131\* (RODRÍGUEZ DE BERLANGA 1889: 36-37; RODRÍGUEZ MARÍN 1889b), fechada a mediados del siglo I d.C. Recoge una obra de evergetismo, concretamente una persona libre, de la que se desconoce su estatus social, costea la construcción de una exedra. Enrique Melchor asocia esta obra a Urso (MELCHOR GIL 1993: 463), aunque quizás sea más apropiado vincularlo al más cercano municipio de Irni.

### X.3. FORO

Algunos autores ya han tratado en alguna ocasión el tema. Así, Antonio Blanco y Ramón Corzo (BLANCO FREIJEIRO y CORZO SÁNCHEZ 1976: 152-153; CORZO SÁNCHEZ 1977a: 9-10), y José Luis Jiménez Salvador<sup>13</sup> hablan de que los restos encontrados a principios del siglo XX entre el teatro y el camino real de Granada, conformando una gran superficie pavimentada a base de grandes losas de mármol, podrían identificarse con el *forum*. Ello vendría apoyado por la importancia de otros hallazgos arqueológicos habidos en el lugar tales como esculturas, epígrafes, mosaicos, y entre ellos los famosos «Bronces». Muchos de ellos, y la referencia a esa solería, fueron recogidos en las noticias publicadas por *El Paleta*, que se verán en las sucesivas páginas de este capítulo.

Siendo así, destacaría la asociación en este lugar entre el foro y el teatro, fenómeno que se documenta en otras ciudades hispanas como Tarraco, Bilibilis y Saguntum (JIMÉNEZ SALVADOR 1993: 226-228):

*Donde sí parece corroborarse una asociación foro-teatro es en Urso, de acuerdo con las investigaciones más recientes llevadas a cabo por J. Campos. Se han localizado los dos ejes viarios principales, por una parte, el camino de la Farfana que con su orientación N-S correspondería con el kardo maximus y por otra, el*

---

<sup>13</sup> Sin poder extraer grandes conclusiones, este autor lo considera en su monografía sobre foros de Hispania (JIMÉNEZ SALVADOR 1987: 72-73).

*camino de Granada, orientado E-W, identificado con el decumanus maximus. En el cruce de ambos ejes se localizan los restos del foro, donde aparecieron las tablas de la Lex municipalis. En el transcurso de una excavación de urgencia realizada en 1985 por Sierra y Ventura, se han localizado los restos de una calle, paralela al camino de Granada, por tanto, un decumanus minor que parte desde el camino de la Farfana en dirección Este, donde se ubica el teatro. A pesar de lo escueto de la información, este dato parece indicar la presencia de una calle que comunicaría el sector del foro con el teatro. Sobre este edificio, apenas hay información. Únicamente, el detalle de su rica decoración marmórea está indicando una característica propia de época imperial.*

De otra parte, Juan Campos, como se ha dicho anteriormente, indica que el foro podría localizarse en el cruce de los caminos de la Farfana y de Granada, donde aparecieron los conocidos Bronces de Osuna y donde se localiza la mayor parte de los hallazgos escultóricos y arquitectónicos (fig. 10.3). Este lugar de cruce de caminos parecería perpetuar los dos ejes principales del viario (CAMPOS CARRASCO 1989: 110 y fig. 4) y, en cualquier caso, se sitúa muy cercano a donde apuntan los anteriores investigadores.

Por tanto, y aunque no se puede señalar un lugar concreto para la ubicación del foro, lo que está claro es el entorno en el que hay que buscarlo, pues viene marcado por la concentración de hallazgos como los aludidos en el entorno del cruce de los caminos de Granada y de la Farfana, fundamentalmente hacia el este de este último. De hecho, algunos de los fragmentos escultóricos de los que se va a hablar en el apartado X.4 de este capítulo, bien pudieron proceder el foro, como se verá.

En cuanto a las disposiciones conservadas de la *Lex*, sólo hay dos referencias explícitas al foro, pero que reflejan su importancia como espacio público. En el capítulo LXXI se estipula que la celebración de espectáculos de gladiadores o representaciones teatrales por parte de los magistrados han de realizarse en el circo o en el foro (*in circo aut in foro*). Por otra parte, en el capítulo LXXXI se dispone que duoviros y ediles han de hacer en este lugar un juramento por Júpiter y los dioses Penates un día de mercado a plena luz del día relativo a que custodiarán el dinero público de la colonia y llevarán fielmente las cuentas, en la forma debida.

\* \* \*

Uno de los elementos fundamentales de los que se han empleado para proponer la ubicación del foro ha sido, precisamente, el lugar en el que se hallaron casi todas las tablas que componen el hallazgo de los llamados **Bronces de Osuna**<sup>14</sup> (n.º 84), que

---

<sup>14</sup> ID 001, 002 y 142. Es muy amplia la cantidad de bibliografía que se ha generado sobre ellos desde el primer momento de su descubrimiento, y no sólo en España, sino fuera de nuestras fronteras como de hecho se demostró con el interés de las autoridades francesas y alemanas por su adquisición. Sin poder pretender ser exhaustivos, pues no es la temática específica de este trabajo, voy a relacionar algunas referencias que con carácter más o menos específico han tratado sobre estas piezas (existen más referencias, pero sólo cita aquellas a las que he tenido acceso) por orden cronológico: RODRÍGUEZ DE

contenían parte de la *Lex coloniae Genetiuae Iuliae*, pues la mayor parte<sup>15</sup> de lo que ha llegado hasta nuestros días procede de un mismo lugar dentro del yacimiento. Antes de continuar hay que precisar que las piezas de bronce que aquí denominamos «tablas» – placas de bronce que contenían de dos o tres columnas de texto tal y como fueron descubiertas– en su estado original pudieron conformar una única tabla o bien la suma de dos de ellas formarían una tabla. Por lo tanto son elementos que bien independientemente, bien por parejas según el caso, formaban una unidad enmarcada por una moldura (STYLOW 1997: 37).

Manuel Rodríguez de Berlanga, el primer estudioso que realizó un trabajo profundo de su contenido y significado, tan sólo señaló que estas se encontraron en las inmediaciones de Osuna: *Apenas habrá pasado un año desde que el acaso trajo á mis oídos la noticia de haberse encontrado en las inmediaciones de Osuna diversos Bronces [...]* (RODRÍGUEZ DE BERLANGA 1873: 1).

Más preciso fue Juan de Dios de la Rada, pues él realizó una excavación arqueológica en el lugar en el que Miguel Martín Zambrano, descubridor de las tablas, le indicó que habían aparecido (n.º 2)<sup>16</sup>; hecho que fue confirmado durante el transcurso de las excavaciones con el hallazgo de uno de los fragmentos que faltaba a una de las tablas y por parte de la moldura que enmarcaba a otra (RADA Y DELGADO e HINOJOSA Y NAVEROS 1877: 121). El lugar se situaría al este de Osuna en la vereda de Granada, a unos 200 m de la capilla de san Sebastián, entre las fincas denominadas Olivar de Postigo y Haza del Tío Blanquet: *Éstas parecieron al Este de Osuna, en el camino de Granada, entre una hacienda llamada Olivar del Postigo y la haza del tío Blanquet; distando el sitio del hallazgo, de la capilla de San Sebastián, en la esquina última de la calle de Granada, que por aquella parte termina la población, justamente 500 pasos, que bien pueden equivaler á 200 metros* (RADA Y DELGADO e HINOJOSA Y NAVEROS 1877: 123).

---

BERLANGA 1873; RE 1874; GIRAUD 1874a, 1874b, 1874c, 1875a y 1875b; HÜBNER y MOMMSEN 1875; RODRÍGUEZ DE BERLANGA 1876; BRUNS 1876; GIRAUD 1876 y 1877; [anónimo] 1877; RADA Y DELGADO e HINOJOSA Y NAVEROS 1877; FABIÉ Y ESCUDERO 1877; HÜBNER y MOMMSEN 1877; BRUNS 1878; HARDY 1912 : 7-60; MALLON 1944; ORS PÉREZ-PEIX 1946 y 1953; HINOJOSA Y NAVEROS 1974; ABBOTT y JOHNSON 1976: 300-317; GABBA 1988; GABBA y CRAWFORD 1996; CABALLOS RUFINO 2006; JUREWICZ 2007. De especial interés para el presente trabajo, por abordar cuestiones relacionadas con la consideración física de la ciudad: MANGAS MANJARRÉS 1999. Finalmente, hay que reseñar las actas de dos congresos, uno dedicado monográficamente a esta *Lex* y otro a la ciudad de Urso en general, pero en el que las aportaciones relacionadas con los Bronces de Osuna fueron numerosísimas. Estos fueron respectivamente: *Studia Historica. Historia Antigua*, n.º 15 (La *Lex Ursonensis*), 1997; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ (ed.) 1989.

<sup>15</sup> Concretamente cinco tablas que en la actualidad, y desde 1897 (MALLON 1944: 221), se conservan en el Museo Arqueológico Nacional. Existen réplicas de estas cinco en el Museo Arqueológico de Osuna.

<sup>16</sup> *Cumpliendo la oferta hecha por el vendedor, designó al comisionado el lugar en que, volviendo á Osuna había tropezado con parte de una de las tablas, descubierta por el natural arrastre del terreno á causa de las lluvias, y de los demás agentes que á ello contribuyen, en un sitio por donde atraviesa el camino público que va á Granada* (RADA Y DELGADO e HINOJOSA Y NAVEROS 1877: 120).

Por su parte, el Bachiller de Osuna, Francisco Rodríguez Marín, no es demasiado preciso y tan sólo indica que las cinco tablas se encontraron cerca de la necrópolis<sup>17</sup>: *Cerca de la necrópolis fueron halladas por D. Miguel Martín las cinco célebres tablas de bronce* (RODRÍGUEZ MARÍN 1889a: 133-134).

Finalmente, los más precisos fueron Arthur Engel y Pierre Paris, quienes indicaron que tras recoger diversos testimonios, llegaron a la conclusión de que el hallazgo se produjo en un punto cercano a la confluencia entre la vereda de Granada y el camino de San José en un olivar que pertenecía, cuando ellos estuvieron en Osuna, a José Postigo (ENGEL y PARIS 1906: 372-373):

*Sobre las circunstancias y el lugar de este nuevo hallazgo hemos podido recoger las concordancias de numerosos testimonios. Seguramente en el huerto de olivos perteneciente actualmente a José Postigo, muy cerca del punto mismo del ángulo determinado por la unión de la vereda de Granada y el camino de San José, donde fueron encontrados estos restos del más precioso posiblemente de los monumentos epigráficos de España. Es casi seguro que también de allí procedieran los tres primeros fragmentos*<sup>18</sup>.

Además señalaron en el plano de situación de las excavaciones que ellos practicaron en 1903 el lugar en el que se había producido el hallazgo de los Bronces (fig. 10.6).

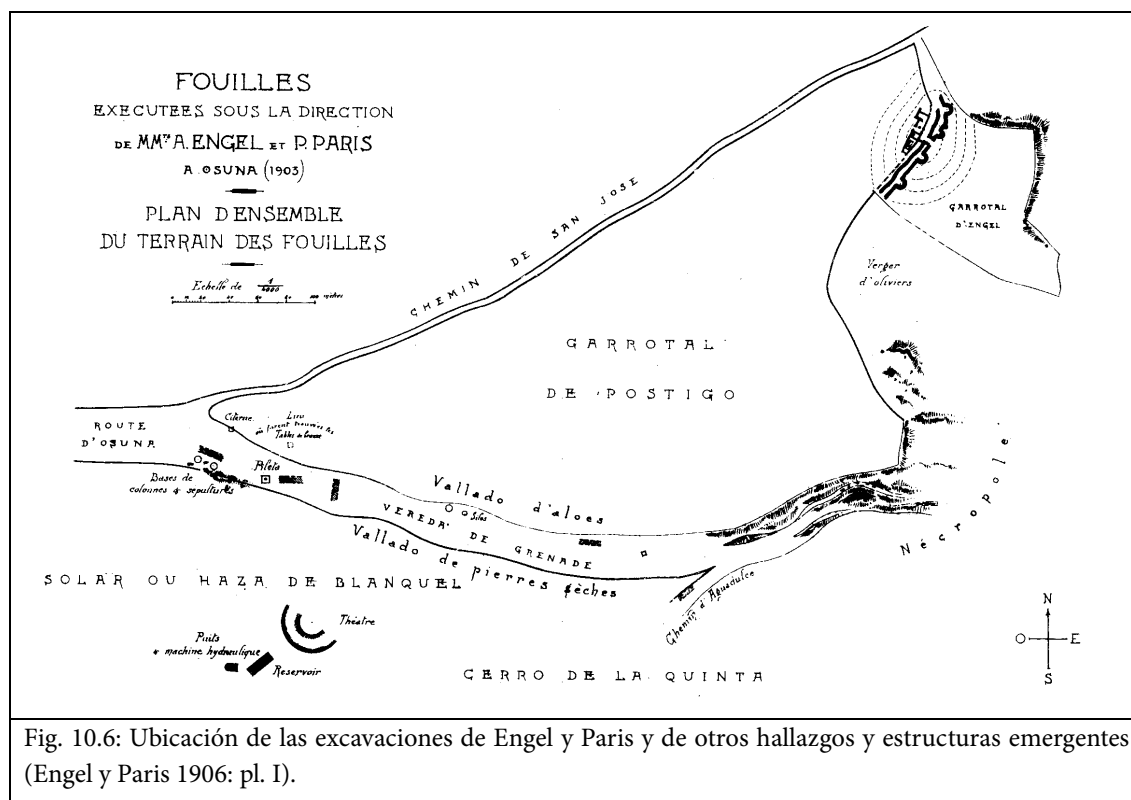


Fig. 10.6: Ubicación de las excavaciones de Engel y Paris y de otros hallazgos y estructuras emergentes (Engel y Paris 1906: pl. I).

<sup>17</sup> A modo de curiosidad, este autor dedicó uno de sus cuentos a relatar el hallazgo en Osuna de una nueva tabla y el revuelo que produjo entre los habitantes de la localidad: RODRÍGUEZ MARÍN 1919.

<sup>18</sup> Traducción en: ENGEL y PARIS 1999: 17-18.

Aunque el grueso principal de las tablas conservadas de la *Lex coloniae Genetivae Iuliae* fue encontrado de esta guisa, hay que reseñar el hallazgo de otros fragmentos de la misma en diferentes localizaciones. En primer lugar hay que referir la noticia aportada por Antonio García de Córdoba que ya se señaló en el capítulo de historia de la investigaciones; según este autor [...] *en el año de 1608 del Salvador, descubrió un vecino de esta Villa arando sus tierras en el sitio que llaman Boca del Sabinal, que dista media legua de ella, un hueco en que habia una hornilla de ladrillo y dentro una lámina de bronce en que estaban varias ordenanzas dadas á esta Villa por el Pueblo y Senado Romano, en idioma latino. Sobre cuyo hallazgo se hicieron diligencias judiciales por D. Fernando Enriquez de Ribera, Gobernador que entonces era y ante Alonso Mariscal, escribano* (GARCÍA DE CÓRDOBA 1746: 89-90). En la actualidad se conoce como «Boca del Sabinal» un paraje cercano a Osuna, a unos tres kilómetros aproximadamente, por la carretera que lleva a El Saucejo dentro del polígono catastral rústico 118. Lamentablemente, el archivo de la antigua audiencia señorial de Osuna que hasta inicios del siglo XX se encontraba en la Torre del Agua (LEDESMA GÁMEZ 2009: 67-69) ha desaparecido, por lo que el documento que recogía las diligencias judiciales de Fernando Enríquez de Ribera ante el escribano Alonso Mariscal ha corrido la misma suerte que la propia tabla de bronce. Se ha perdido así un documento excepcional para conocer el contenido de una parte de la Ley<sup>19</sup>.

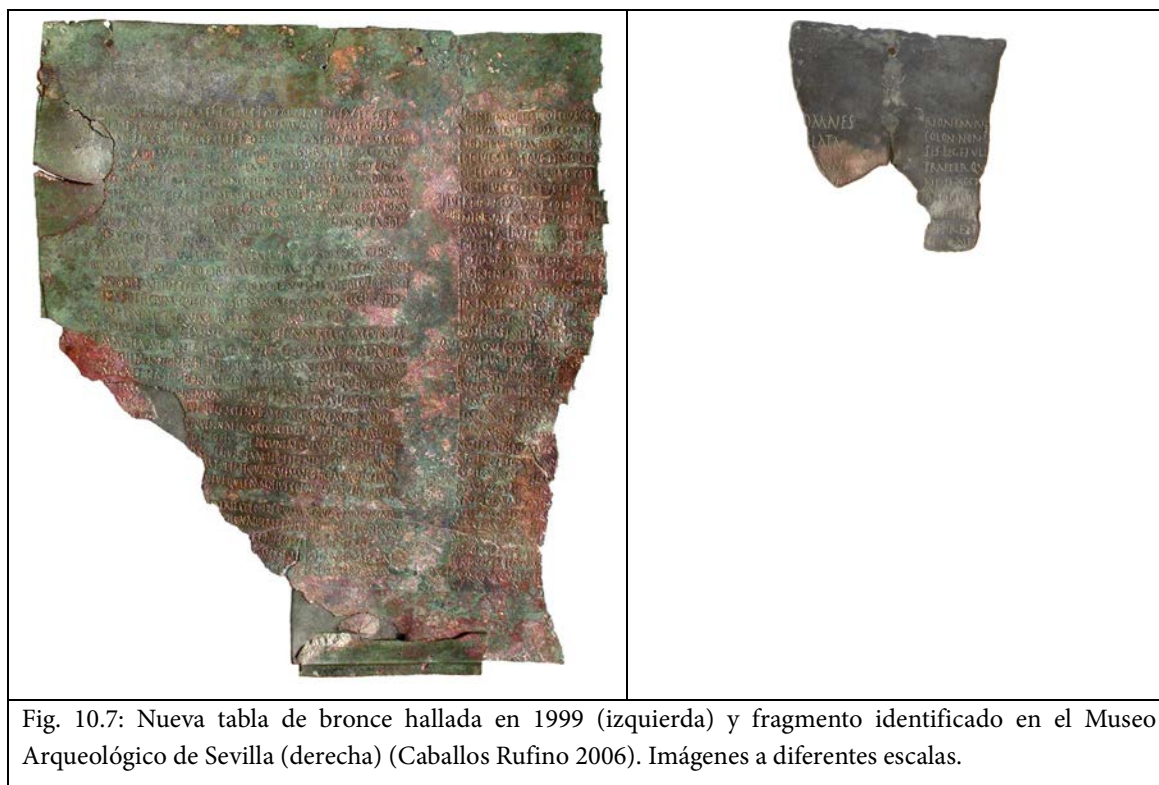
Hasta hace escasos años, el conjunto que ha llegado hasta nuestros días de la *Lex coloniae Genetivae Iulia* se completaba con los llamados «Bronces de El Rubio», once fragmentos hallados hacia 1925 por un vecino de El Rubio –localidad vecina de Osuna situada a unos diecisiete kilómetros de esta en dirección noreste– mientras efectuaba la limpieza de un antiguo pozo en un olivar de las inmediaciones de la localidad (CARRIAZO ARROQUÍA 1931: 19; ORS PÉREZ-PEIX 1941: 138; STYLOW 1997: 37). Estos fragmentos se custodian, del mismo modo que el resto de las cinco tablas ursaonenses, en el Museo Arqueológico Nacional.

Sin embargo, en 1999 se produjo el hallazgo de un nuevo elemento (ID 001; fig. 10.7 izquierda) en la calle La Huerta n.º 3 y 5 (n.º 85). Contiene dos columnas de texto correspondientes al inicio de la propia *Lex* (MANGAS MANJARRÉS 2001: 19; CABALLOS RUFINO 2002: 275), concretamente parte de los capítulos XIII a XX, y que de su contenido se desprende el nombre del *deductor* de la colonia: Cayo Asinio Polión (CABALLOS RUFINO 2005 y 2006). A ello hay que añadir que también en fechas cercanas, y debido a las exhaustivas tareas de estudio efectuadas sobre este nuevo elemento, el propio Antonio Caballos (CABALLOS RUFINO 2004) logró identificar otro fragmento correspondiente a este documento legal (ID 142; fig. 10.7 derecha) que se custodiaba en el Museo Arqueológico de Sevilla procedente del mercado de

---

<sup>19</sup> Según A. U. Stylow el sabor republicano del orden *populus-senatus* reflejado en la noticia que da García de Córdoba es lo que le confiere autenticidad a la noticia (STYLOW 1997: 37).

antigüedades, y que había sido publicado en 1991 por el director del Museo, Fernando Fernández Gómez (FERNÁNDEZ GÓMEZ 1991a: 127).



En cuanto a su datación, la versión originaria de la Ley debió corresponder al 44 a.C., si bien los bronzes conocidos (con la excepción de la conocida como tabla IX sobre la que los investigadores no se ponen de acuerdo<sup>20</sup>) en opinión de Armin U. Stylow debieron grabarse durante el segundo cuarto del I siglo de nuestra era (STYLOW 1997: 43), aunque tradicionalmente, desde Emil Hübner, se había venido manteniendo que eran de época flavia (STYLOW 1997: 42-43). Sin embargo, tras analizar numerosos aspectos, Antonio Caballos ha propuesto que la fecha de la elaboración material de los Bronces de Osuna se puede circunscribir al periodo que va del 20/17 a.C. al 24 d.C. (CABALLOS RUFINO 2006: 408).

Finalmente, y sobre cómo debieron estar expuestas originalmente, Jean Mallon defiende que el conjunto de tablas que conformaban el total de la Ley debió formar una sola y única banda, opinión que han mantenido otros estudiosos con posterioridad (MALLON 1944: 235-236; CORZO SÁNCHEZ: 1979a: 122). Además, en contra de lo que se venía manteniendo hasta hace poco, ahora se sabe que esta franja no mantendría un rígido esquema de simetría axial en cuanto a su composición (CABALLOS RUFINO 2006: 172-175), es decir, la distribución de columnas entre las tablas no tendría que seguir una disposición simétrica respecto al punto central de la composición total de la banda.

<sup>20</sup> Cfr. STYLOW 1997: 42-45. Para este investigador no habría evidencias contundentes que apoyaran la existencia de esa diferente fecha de grabación. MALLON 1994: 231-234.



Como ya se ha referido, **Juan de Dios de la Rada y Delgado** y, con posterioridad, Francisco **Mateos Gago**, realizaron en 1876 excavaciones en el lugar en el que el descubridor de los Bronces de Osuna (n.º 2), Miguel Martín Zambrano, había indicado que se había producido el hallazgo de las tablas de bronce (RADA Y DELGADO e HINOJOSA Y NAVEROS 1877: 120-121):

*[...] y planteadas las excavaciones por dicho comisionado, bien pronto encontró en el paraje designado, restos de fábricas, indudablemente romanas, tegulas, ladrillos, y un conducto para llevar aguas, completamente ignorado; conducto que todavía debe llevarlas, aunque perdiéndose en la tierra, á juzgar por la gran humedad del caño y del terreno á su alrededor; algunas monedas; un pondus de plomo; fragmentos arquitectónicos de mármol; lamparillas rotas; barro saguntinos; y no léjos, un precioso pavimento de mosaico, también romano, aunque, por desgracia, en muy mal estado de conservación.*

*La necesidad de regresar á la Corte con las tablas el comisionado, hizo que se suspendieran por el momento las excavaciones, aunque quedaron cuidadosamente vigiladas por los dependientes de la autoridad; y habiendo propuesto su continuación al Gobierno, bajo la dirección del citado Sr. Mateos Gago, que con gran desprendimiento y patriotismo se brindaba á ello, provisto de fondos se trasladó éste de nuevo á Osuna, y hasta al día ha encontrado en medio de destrozadas ruinas de grandes edificios, otros notables restos de la Antigüedad; entre ellos, grandes tegulas; barro saguntinos; figuras de barro (terra cottas), un pedazo cuadrado de piedra con cuatro líneas, que dice:*

LINIA  
ATTIE  
HEDONE  
LOCA III<sup>21</sup>

*indicándonos los nombres de tres personas que tuvieron su sitio designado ó comprado en el cercano teatro de la colonia; otro, con letras de ambos lados, de distintas épocas, leyéndose en una parte:*

DISLIN<sup>22</sup>,

*y en la otra*

VIFIR  
N<sup>23</sup>

---

<sup>21</sup> ID 034.

<sup>22</sup> ID 067.

<sup>23</sup> ID 064.

*siendo estas últimas letras cuadradas, del siglo augusteo; y las otras largas y estrechas, como los caracteres antonianos; el asa de una tinajilla, con la marca*<sup>24</sup>

L. CAMILI MELISSI
----------------------

*y un gran pié izquierdo, de mármol, de estatua militar, con sandalia que lo indica, mayor que el natural, de bellissimo arte, el cual, acaso, pudo pertenecer á la estatua de Julio César, que adornaría el vestíbulo municipal en que se fijó la famosa Ley colonial*<sup>25</sup>.

*Pero lo más notable para nuestro principal propósito, fue el hallazgo del pequeño fragmento, que faltaba en la segunda tabla, de las dos que acertadamente acababa de adquirir el Gobierno, y otro de la moldura que las rodeaba, lo cual confirma la exactitud de las noticias dadas por el Sr. Martín Zambrano; y la fundadísima sospecha de que continuando las excavaciones, hay grandes probabilidades de que un nuevo é importante hallazgo venga á aumentar ó completar el número de tablas, en que estuvo escrita aquella antigua ley de la colonia Julia Genetiva.*

Las excavaciones ya no continuaron después del invierno tal y como preveía Rada y Delgado, quedando los restos constructivos descubiertos abandonados a su suerte. Esta circunstancia está relacionada con la información que ofrece el periódico local *El Paleta*, aunque se debe tener presente que está haciendo referencia a unos hechos que acontecieron casi un cuarto de siglo antes de que fueran escritos, pudiendo confundir sus resultados con los de las excavaciones practicadas por la malograda *Sociedad Arqueológica de Excavaciones y Excursiones de Osuna*<sup>26</sup>:

*La adquisición de estos dos últimos bronce por el Estado español, cuando ya estaba convenida su venta para el extranjero, motivó nuevas excavaciones en los alrededores del sitio designado por el inventor como lugar del hallazgo; pero no fueron encontrados los bronce que faltan, consiguiéndose solamente, dado el precio pagado por aquellos, despertar una ambición insana, que pasó pronto; y por*

---

<sup>24</sup> Este tipo de marca se da sobre ánforas del tipo Dressel 20. Probablemente la primera letra, «L», sea una mala lectura de «II». Este sello ha sido fechado en Estrasburgo con una cronología del 235 d.C., mientras que en el monte Testaccio de Roma entre el 250-260 d.C. (CHIC GARCÍA 2001: 92). El sello refiere a una *societas* constituida por dos individuos: *duorum Camili(or)um Melissi(or)um* y en el sur peninsular se ha documentado en Itálica, Arva y Las Delecias con cronologías que se sitúan a mediados del siglo III d.C. (BERNI MILLET 2008: 147 y 573, n.º 823).

<sup>25</sup> Al final de este estudio pondremos por apéndice el catálogo de todos los objetos descubiertos en estas excavaciones, que también se conservan en el Museo Arqueológico Nacional [nota en el original]. El catálogo se encuentra en las pp. 172-174. También reproduce esta relación de hallazgos Rodríguez Marín: (RODRÍGUEZ MARÍN 1890a), y mucho más recientemente se encuentra reproducido en: SALAS ÁLVAREZ 2002a: 131-136.

<sup>26</sup> *El Vigilante de Osuna*, n.º 20, 2 de agosto de 1888 (cfr. SALAS ÁLVAREZ 2000: 298).

*lo que hace a los trabajos oficiales, fueron puestas nuevamente al descubierto algunas de las cuevas que ya eran conocidas de antiguo como lugares de enterramiento y también algunas termas con preciosos mosaicos, que por no haberlos custodiado convenientemente los destruyó el público ignorante*<sup>27</sup>.

Afortunadamente, los materiales encontrados en esta excavación, que fueron llevados hasta Madrid, han sido localizados en el Museo Arqueológico Nacional y estudiados recientemente. Gracias a ello ahora conocemos (sigo en la descripción y apreciaciones a: SALAS ÁLVAREZ y BELTRÁN FORTES 2008: 253-255):

- Cinco terracotas de bustos femeninos sobre basas cubiertas con manto o *palla*; sólo una ha conservado la cabeza y, por su tocado, podría fecharse en el siglo II d.C.
- Un relieve que presenta la cabeza de un hombre joven sin barba y cabello corto representado de manera muy esquemática; se ha fechado en época republicana.
- Un fragmento de escultura de mármol en bulto redondo que representa un pie calzado con atuendo militar correspondiendo a una estatua *thoracata*, posiblemente de un emperador o miembro de su familia, que se puede fechar en los siglos I o II d.C.
- Parte superior de un capitel de mármol de orden jónico datado a principios del siglo II d.C.
- Fragmento de un pequeño bronce figurado. Corresponde a la parte de la mano y el antebrazo, seguramente de una figura femenina; sostendría una cornucopia con ese brazo, de la que se aprecia la parte superior repleta de frutas, por lo que se ha propuesto que representase a la diosa Fortuna. Su datación correspondería a los siglos I-II d.C.
- Tres fragmentos de placas de piedra de recubrimiento, las dos mayores de mármol verdoso y la menor de granito.
- Diversos fragmentos de cornisas molduradas sin decoración ejecutadas en mármol blanco.

#### **X.4. RELIGIOSIDAD**

Por el momento no es posible hablar de los edificios religiosos que hubiese en la colonia Genetiva Julia. Tan sólo se puede realizar un acercamiento a la religiosidad a través de los elementos muebles y, con mucha precaución, a la reinterpretación de una estructura emergente.

---

<sup>27</sup> El Anónimo de Osuna, «Descubrimientos arqueológicos», *El Paleta*, n.º 47, 28 de junio de 1903, pp. 1-2.

En primer lugar se van a referir los datos que transmiten las tablas de la ley colonial, pues de ella se puede extraer interesantes informaciones relativas a diferentes aspectos de la religiosidad en la colonia<sup>28</sup>.

El capítulo LXXII hace referencia a los templos, «*aedes*». En este caso, en relación a que el sobrante de los donativos que se entregan o depositan en ellos para las ceremonias no se gasten en otra cosa que en el propio templo en beneficio del propio dios o diosa titular del mismo. En el LXIII se alude a que los primeros duoviros nombrados desde la fundación de la colonia han de proponer a los decuriones, reunidos en no menos de dos tercios, qué días y cuántos quieren que sean festivos y qué ceremonias quieren que se hagan oficialmente, así como quiénes deben realizarlas. También se alude a espacios sagrados en el capítulo CXXVIII; duoviros, ediles y prefectos de la colonia han de designar a aquellos que van a estar encargados de administrar los lugares, edificios y recintos consagrados («*ad fana templa delubra*»). Además, en el mismo capítulo se estipula que se han de celebrar, conforme estipulen los decuriones, juegos circenses, sacrificios rituales y ceremonias. En el LXIX se estipula que los duoviros han de convocar dentro de los primeros sesenta días de su mandato a los decuriones para autorizar y abonar el pago a los contratistas que tengan contrato referente a las ceremonias sagradas y para los objetos de culto.

También existen diversas alusiones a los cargos religiosos. Los capítulos LXVI, LXVII, LXVIII y XCI contienen referencias a augures y pontífices («*augur*» y «*pontifex*»). En el último de ellos, también existe una referencia a sacerdotes «*sacerdotes*». Se trata este de un capítulo que señala que los augures y pontífices de la colonia (además de los decuriones) deben residir dentro de la ciudad o a menos de una milla, para lo que tenían un plazo de cinco años desde su nombramiento para cumplirlo. Serían los duoviros de la colonia los encargados de excluir de las listas oficiales a los decuriones y sacerdotes (y es aquí donde se emplea este término) que contravinieran la norma. Según el capítulo LXVI, los primeros pontífices y augures debían ser nombrados entre los colonos por Julio César o la persona que dedujese la colonia, y agruparse en *collegia*. También estipula ciertos derechos, como la exención (extensiva a su vez para sus hijos) de prestar servicio militar y de ostentar cargos públicos, además de poder portar togas pretextas en los juegos que celebren oficialmente los magistrados y cuando ellos mismos realicen las ceremonias públicas de la colonia Genitiva Julia, y que puedan contemplar las representaciones teatrales y los juegos circenses entre los decuriones. En el siguiente capítulo se señala que los augures o pontífices nombrados conforme a la Ley en sustitución de los que hubiesen fallecido o hubieran sido destituidos, lo serán de pleno derecho; en cualquier caso, no deberían designarse nuevos augures o pontífices salvo que hubiesen quedado menos de tres de cada uno de ellos. Para su elección, que debe hacerse igual que para los duoviros, los magistrados que convoquen los comicios pueden fijar y aplazar la fecha conforme a la *Lex* (capítulo LXVIII).

---

<sup>28</sup> Algunas consideraciones sobre los términos relacionados con los edificios y lugares sagrados en la *Lex*: MANGAS MANJARRÉS 1999: 643-645.

En cuanto a las deidades, existe alguna referencia con carácter general, como la que ya se ha visto del capítulo LXXII cuando se alude a que el dinero sobrante de las ofrendas realizadas a un templo debe gastarse en honor del dios o diosa titular del mismo. Pero de una manera explícita se alude a Júpiter, Juno y Minerva de forma conjunta en los capítulos LXX y LXXI, es decir, la tríada capitolina. En el primero se indica que los duoviros, durante su magistratura, deben celebrar un espectáculo de gladiadores o representaciones teatrales en honor de estas tres deidades, y de *los dioses y las diosas*, por una duración de cuatro días. Para ello, cada duoviro deberá gastar al menos 2000 sesteracios del dinero de su propiedad, a los que puede sumar hasta otro 2000 sesteracios de los fondos públicos. El siguiente capítulo es similar en su contenido, sólo que ahora se estipulan las condiciones para los espectáculos organizados por los ediles. En este caso, durante su magistratura, estos deben ofrecer los espectáculos por espacio de tres días a los mismos dioses, mientras que otro día estará dedicado a otra divinidad: Venus. Como los duoviros, deberán gastar de su propio dinero un mínimo de 2000 sesteracios, aunque del tesoro público sólo podrán sumar hasta 1000 sesteracios más.

Hay una última mención a divinidades. En el LXXXI, junto a Júpiter, a quien se alude es a los dioses Penates. Como ya se dijo anteriormente, los duoviros y ediles debían hacer en el foro un día de mercado a plena luz un juramento por estos dioses relativo a la custodia del dinero público de la colonia y llevanza fiel sus cuentas, en la forma debida. Los Penates se asocian normalmente a un carácter doméstico, pero seguramente deben ser referidos para el juramento por su cualidad de custodios de los almacenes públicos.

Por tanto, no sería difícil pensar que Júpiter, Juno y Minerva serían los dioses mayores de la colonia *Genetiva Iulia*, como lo serían en cualquier otra colonia de ciudadanos romanos. Pero la presencia de Venus, bajo el epíteto de *Genetrix* (que además se incorpora a la nomenclatura oficial de la ciudad), debe entenderse como la de una deidad propia de una colonia promovida por César, como en el caso de Hispalis (CANTO Y DE GREGORIO 2004: 149), puesto que Venus *Genetrix* era la diosa protectora de la *gens Iulia*.

En relación con esta diosa y la colonia *Genetiva Iulia* existe una sugerente propuesta realizada, en paralelo por Alicia Canto en HEp 18, 314 y por José Beltrán (BELTRÁN FORTES 2008a: 531-533). Parten de una fotografía conservada en la *Colección fotográfica de Jorge Bonsor* (fig. 10.8) en la que se observa un pie con sandalia en cuyo canto hay una inscripción, que no se aprecia completa en la imagen<sup>29</sup>, pero que a través de la documentación de la estancia de Arthur Engel y Pierre Paris en Osuna y de la información facilitada por el periódico local *El Paletó*, se ha llegado a saber que ponía BALIAR (ID 123b)<sup>30</sup>. En el rotativo se describía así: *la parte delantera de un pie perfectísimamente hecho en mármol, cuyo calzado se sujeta con una fina trenza que pasa*

---

<sup>29</sup> En la fotografía se puede leer claramente una de las letras «A», que debe corresponder con la primera de ellas, puesto que antes de ella se observan los últimos trazos de una «B», y a continuación el inicio de un trazo largo recto correspondiente a la «L».

<sup>30</sup> Sobre las circunstancias del hallazgo, véase: RUIZ CECILIA 2004b y RUIZ CECILIA y JOFRE SERRA 2005.

por entre el dedo grueso y el siguiente y viene a anudarse debajo de una hojita de yedra, y que tiene debajo de dicho dedo grueso la siguiente inscripción: BALIAR<sup>31</sup>. En el mismo pozo en el que apareció este pie en 1903, se encontró un fragmento de mano en el que Engel y Paris leyeron BALIAR LEG (ID 123a) y, por tanto, la relacionaron con una estatua de un legado de las Baleares<sup>32</sup> (ENGEL y PARIS 1906: 375). La interpretación de ambas ha suscitado diferentes interpretaciones. José Beltrán propuso que los franceses leyeron mal el fragmento de la mano y que en lugar de LEG debía poner FEC, por lo que supuso que las inscripciones no serían otra cosa que la firma del escultor que las realizó, es decir: *Baliaricus fecit*. Además, precisó que el pie debía corresponder a un personaje femenino y que se trata de un fragmento elaborado como pieza independiente que se acopla a los pies de la estatua, bien sedente bien de pie (BELTRÁN FORTES 2008a: 531-533 y 2009b). Por su parte, Alicia Canto no comparte la interpretación de la firma de escultor por diversos motivos: estas son muy poco frecuentes en el mundo romano; que el nombre *Balearicus* no está atestiguado como nombre propio (indica que tan sólo existe un tal *Baliario* que era auriga, documentado en un mosaico de Sens); que las letras L y F poseen escaso parecido formal; y que las inscripciones fueron examinadas en su día por dos arqueólogos competentes como Engel y Paris<sup>33</sup>. Sin embargo, está de acuerdo con la indicación de Beltrán de que se trata de un pie femenino. Esto, y el detalle de la hoja de hiedra, apuntarían a una posible divinidad femenina. Con todas las cautelas, esta investigadora se inclina por una *Venus Genetrix*, acaso con su hijo Eros a su lado, ya que encajaría bien con el origen y advocación Genetiva de la colonia cesariana (HEp 18, 314). En apoyo de esta interpretación hay que resaltar que entre el resto de fragmentos escultóricos aparecidos en el mismo pozo se encontró: *el torso sin duda de una Venus colosal, teniendo una ligera banda por debajo de los senos* (ENGEL y PARIS 1999: [21])<sup>34</sup>, mientras que en *El Paleto* describen este mismo elemento: *También han encontrado parte del cuerpo de una estatua de mujer, al parecer desnuda y con sólo cinturón por debajo de los pechos, uno de los cuales se ve perfectamente, faltando el otro, sobre el cual debía haber, sin duda, algún objeto que lo cubría y ha desaparecido. Es asimismo de muy buen arte*<sup>35</sup>. José Beltrán comparte la identificación de este fragmento descrito con el de una representación de Venus de gran tamaño (BELTRÁN FORTES 2008a: 531).

<sup>31</sup> *El Paleto*, n.º 55, 23 de agosto de 1903.

<sup>32</sup> En trabajos anteriores (RUIZ CECILIA 2004b y RUIZ CECILIA y JOFRE SERRA 2005), asumí las ideas expresadas por Engel y Paris aunque, como se verá, esta interpretación no es correcta.

<sup>33</sup> Otros investigadores también asumen que la inscripción podría aludir a un legado de las Baleares: ORFILA PONS y CHÁVEZ ÁLVAREZ 2006: 138; ORFILA PONS 2008: 33.

<sup>34</sup> Pierre Paris también refirió este torso posteriormente (PARIS 1908b: 5 = 1910a: 152).

<sup>35</sup> *El Paleto*, n.º 54, 16 de agosto de 1903, pp. 2-3.

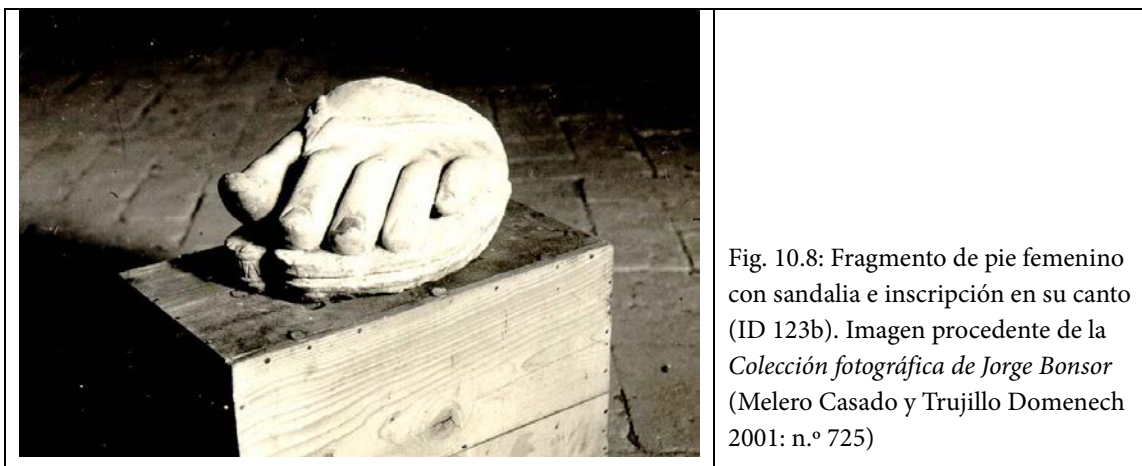




Fig. 10.8: Fragmento de pie femenino con sandalia e inscripción en su canto (ID 123b). Imagen procedente de la *Colección fotográfica de Jorge Bonsor* (Melero Casado y Trujillo Domenech 2001: n.º 725)

Partiendo de este caso, se verá a continuación los casos de las demás fotografías que acompañan y lo que la documentación de la época dice sobre ellas y sobre otros fragmentos de los que no nos han llegado reproducciones gráficas. Aquellos de los que se han conservado fotografías han sido estudiados por José Beltrán (BELTRÁN FORTES 2008a: 522-533), mientras que las circunstancias del hallazgo han sido tratadas previamente por quien suscribe (RUIZ CECILIA 2004b y RUIZ CECILIA y JOFRE SERRA 2005).

Su descubrimiento se produjo en el marco de las excavaciones que se realizaron durante el año 1903 que estuvieron motivadas inicialmente por el descubrimiento en las inmediaciones de la localidad de una serie de esculturas y relieves de piedra que llamaron la atención de Arthur Engel, quien adquirió este lote así como el terreno contiguo al que se habían producido los hallazgos –situados en el llamado garrotal de Postigo junto al camino de San José (n.º 3; fig. 10.6)– para excavar directamente el lugar. Los trabajos duraron ocho meses, y contó con la colaboración de su colega y compatriota Pierre Paris. Los buenos resultados que obtuvieron movieron el ánimo de los aficionados locales, algunos de los cuales eran antiguos miembros de la entonces desaparecida Sociedad Arqueológica de Excavaciones de Osuna. Por ello se producirían simultáneamente excavaciones en otros puntos del yacimiento –se pueden contabilizar hasta siete, de las que se hablará más adelante– de cuyos resultados rendía cuenta, a la par que de la de los franceses, el periódico local *El Paleta*.

En una de ellas se produjeron los hallazgos que ahora se refieren (n.º 31). A diferencia de la misión arqueológica francesa, de ninguna de estas excavaciones se han conservado restos arqueológicos ni ningún tipo de documentación directa, salvo las alusiones recogidas por *El Paleta* y Engel y Paris. La primera referencia a la excavación del pozo en el que aparecieron los fragmentos de esculturas se incluye en *El Paleta* n.º 42, del 24 de mayo de 1903, donde se da la noticia de que se han comenzado los trabajos en unos terrenos adquiridos para tal fin: *en las cercanías del solar llamado de Blanquel y hacia cuyo sitio se supone, con bastante fundamento, que estaba la parte más rica de la*

población romana<sup>36</sup>. Engel y Paris indican que el terreno era contiguo al que poseía «Escacena», que era a su vez el propietario del solar de Blanquet (ENGEL y PARIS 1906: 375), encima del teatro (PARIS 1908a: 5 = PARIS 1910a: 151) (fig. 10.6). Como los trabajos consistieron en la limpieza de un pozo, podría coincidir con la imagen 2-27 de los álbumes fotográficos de la misión arqueológica francesa en Osuna de 1903 conservados en la Casa de Velázquez (fig. 10.9) (RUIZ CECILIA y MORET eds. 2009) y de la que hemos propuesto su ubicación en la pequeña elevación donde se sitúan los actuales depósitos del agua<sup>37</sup>, y en cuya ladera se talla el teatro romano. Esta propuesta encajaría, además, con la indicación que se encuentra en la pl. I de la publicación de Engel y Paris en donde justo por detrás del teatro señalan la existencia de «*Puits et machine hydraulique*» (fig. 10.10) y, por tanto, podría corresponder con un pozo de grandes dimensiones que actualmente se conserva al sur de la estructura hidráulica romana que hay dentro de la finca de la familia Cruz (fig. 10.11), situada justo a la espalda del teatro. Sea como fuere, se trata de una ubicación que se encuadra en el entorno en el que tradicionalmente se han producido los principales hallazgos de época romana de Osuna y donde se ha propuesto que debía encontrarse el foro.

	
<p>Fig. 10.9: Excavación de un pozo, 1903 (Pachón Romero y Ruiz Cecilia 2009: 2-27; álbumes fotográficos de Pierre Paris, Casa de Velázquez).</p>	<p>Fig. 10.10: Detalle de la pl. I de la publicación de Engel y Paris donde se señala la ubicación de «pozos» sobre el teatro (Engel y Paris 1906: pl. I).</p>
	<p>Fig. 10.11: Interior del pozo situado tras el teatro, al sur del depósito (foto Alejandro Jiménez Hernández).</p>

<sup>36</sup> *El Paleta*, n.º 42, 24 de mayo de 1903, p. 3.



<sup>37</sup> Véanse los comentarios de las fotografías 2-27 y 2-30 de Juan Antonio Pachón Romero y quien suscribe en: RUIZ CECILIA y MORET (eds.) 2009.



Volviendo a las esculturas, en primer lugar destacan dos cabezas. La primera de ellas es una testa de estatua masculina (fig. 10.12). El redactor de *El Paleta* la describe así: [...] *una cabeza labrada en finísimo mármol, de tamaño casi triple del natural y de gran mérito por la corrección con que está trabajada. Esta hermosa producción del arte escultórico está casi completa, pues sólo le falta un pedazo del labio inferior y la parte izquierda de la barba y cuantas personas han tenido ocasión de verla y admirarla la estiman y consideran como una obra artística.*<sup>38</sup> Por su parte, Engel y Paris indican que se trata de: una cabeza de hombre, es muy bella, muy parecida como tipo a la del Doríforo de Policeto (ENGEL y PARIS 1999: [20]), y más tarde, Paris, apostilla que, junto a otra femenina de la que se hablará a continuación, son *cabezas colosales, blancas y puras como recién salidas de un taller; [...] también un hombre, quizás el Legado de las Baleares, retrato idealizado que por su vigor y franqueza simple, así como por su tipo, recuerda al Doríforo de Policeto* (PARIS 2009: 64). Según Beltrán, esta cabeza estaría ejecutada, efectivamente, al modo del Doríforo de Policeto, aunque no lo sigue exactamente, pues la fisonomía del rostro de la de Osuna presenta unos rasgos más juveniles y estilizados y presenta una disposición más caprichosa de los mechones en el peinado. Seguramente, el modelo concreto fuera una reelaboración del mundo tardohelenístico con creaciones de jóvenes atletas y efebos que derivan más directamente de los modelos de Policleto. En el ejemplar ursaonense destaca la forma en la que se ha dispuesto los mechones del pelo, de modo bastante vivaz y bien ejecutado que se aleja de los trabajos más esquemáticos habituales en la Bética. En cuanto a la apreciación de Pierre Paris relativa a que se tratase de un legado de las Baleares, en base a las inscripciones a las que he aludido anteriormente, ya se ha visto que es errónea. Pero si se piensa en un retrato, de tamaño mayor del natural y de inicios del Imperio, habría que pensar en algún joven príncipe julio-claudio, pero Beltrán descarta tal hipótesis, puesto que no presenta rasgos fisiognómicos particulares y sí los propios de una representación ideal de una obra de Policleto. Cronológicamente la obra se situaría en el periodo de Tiberio-Claudio, *quizás vinculado a la política de renovación urbana que en la Baetica se produce en el reinado de Claudio, cuando se advierte en la escultura imperial bética una tendencia al colosalismo apoteósico y patético* (BELTRÁN FORTES 2008a: 524-528).

---

<sup>38</sup> *El Paleta*, n.º 54, 16 de agosto de 1903, pp. 2-3.

	
<p>Fig. 10.12: Cabeza masculina. Imagen procedente de la <i>Colección fotográfica de Jorge Bonsor</i> (Melero Casado y Trujillo Domenech 2001: n.º 724).</p>	<p>Fig. 10.13: Pie descalzo masculino. Imagen procedente de la <i>Colección fotográfica de Jorge Bonsor</i> (Melero Casado y Trujillo Domenech 2001: n.º 726).</p>

Según Beltrán, aunque no puede asegurarse completamente, a esta cabeza podría corresponder, dado su carácter monumental, un pie izquierdo desnudo fragmentado en dos partes (fig. 10.13) y que podría corresponder con la siguiente descripción que se halla en *El Paleto*: *un fragmento de otro pie, con el cual se completa uno de los hallados en ocasiones anteriores y cuyo conjunto permite ahora apreciar que la estatua a que perteneció debió ser una buena obra de arte, no por la delicadeza del dibujo, sino por ser exacta copia del natural* (BELTRÁN FORTES 2008a: 528).

La segunda de las cabezas antes aludidas (fig. 10.14) correspondería a la que se describe así en el periódico local: *otra hermosa cabeza, como de diosa, artísticamente labrada en mármol blanco, de mayor perfección aún que las dos que reseñamos en nuestro número anterior y cuyo tamaño se acerca también al triple del natural*<sup>39</sup>, mientras que Engel y Paris indican que se trata de una cabeza colosal de mármol *de Minerva con casco, es de inferior estilo* [que la del tipo del Doríforo], *y bastante banal* (ENGEL y PARIS 1999: [20]). Finalmente, Paris la describe como una Minerva con casco, del buen estilo clásico (PARIS 2009: 64). Según Beltrán, esta cabeza y la anterior pueden relacionarse en forma y estilo, por lo que compartirían fecha de elaboración y formar parte de un mismo programa decorativo. El modelo seguiría las representaciones clásicas de Atenea del siglo V a.C. con el pelo dispuesto en dos bandas y coronada con casco ático, aunque en este caso faltaría la parte superior desde la cimera, que sería una pieza separada, como está atestiguado en otras producciones ya de época romana. Sin embargo, este tipo de representación también podría corresponder con la de *Dea Roma*. En favor de la primera propuesta iría el hecho de que, como se ha visto, Minerva es una de las diosas aludidas

<sup>39</sup> *El Paleto*, n.º 55, 23 de agosto de 1903, p. 3.

en la *Lex* y que es una de las divinidades más representadas a partir de las dedicatorias de pedestales con inscripción; mientras que a favor de la segunda, en cuanto que personificación de la *Urbs*, estaría que su culto tuvo un especial desarrollo en las provincias occidentales tras su vinculación al *numen* y *genius* de Augusto (BELTRÁN FORTES 2008a: 528-531). Para otros investigadores, como Isabel López, esta cabeza corresponde a una representación de Minerva (LÓPEZ GARCÍA 2010: 254).



Fig. 10.14: Cabeza de divinidad femenina. Imagen procedente de la *Colección fotográfica de Jorge Bonsor* (Melero Casado y Trujillo Domenech 2001: n.º 723).

La siguiente fotografía muestra un fragmento de estatua masculina imperial con vestimenta militar, de la que se conserva parte de la pierna izquierda hasta un poco más debajo de la cintura (fig. 10.15), pero que no es identificable entre la documentación de Engel y Paris y la de *El Paleta*. La escasez de lo conservado dificulta su datación, pero los ribetes que asoman por la parte superior del calzado se asemejan a un fragmento sexitano fechado en época de Tiberio, por lo que Beltrán la fija en un momento más genérico en época julio-claudia (BELTRÁN FORTES 2008a: 522-523).



Fig. 10.15: Fragmento de estatua masculina *thoracata*. Imagen procedente de la *Colección fotográfica de Jorge Bonsor* (Melero Casado y Trujillo Domenech 2001: n.º 728).

La siguiente fotografía muestra tres fragmentos escultóricos de los que dos pertenecerían a la misma pieza (fig. 10.16). El primero debe corresponder con este que refiere *El Paleta*: *la parte también delantera, aunque no completa, de otro pie, que no es compañero del anterior ni de tanto gusto artístico* [se refiere al que contiene la inscripción BALIAR], *aunque está bien modelado*<sup>40</sup>. En esta ocasión es un pie derecho que lleva calzado militar, una *caliga*. Por tanto, indica Beltrán, podría pensarse que se pudiera acompañar a una estatua *thoracata* (como la que se verá a continuación), pero también pudo formar parte de una estatua mitológica que calzase *caliga*, como la diosa Roma. Los otros dos fragmentos representan la pata y el extremo de la garra de, posiblemente, un mismo pie de león, y podría corresponder a una de las llamadas mesas délficas, es decir, circular y con tres patas en forma de garra de animal. Estas se encuentran en ámbitos domésticos, pero también se pudieron situar en espacios o edificios públicos (BELTRÁN FORTES 2008a: 533).

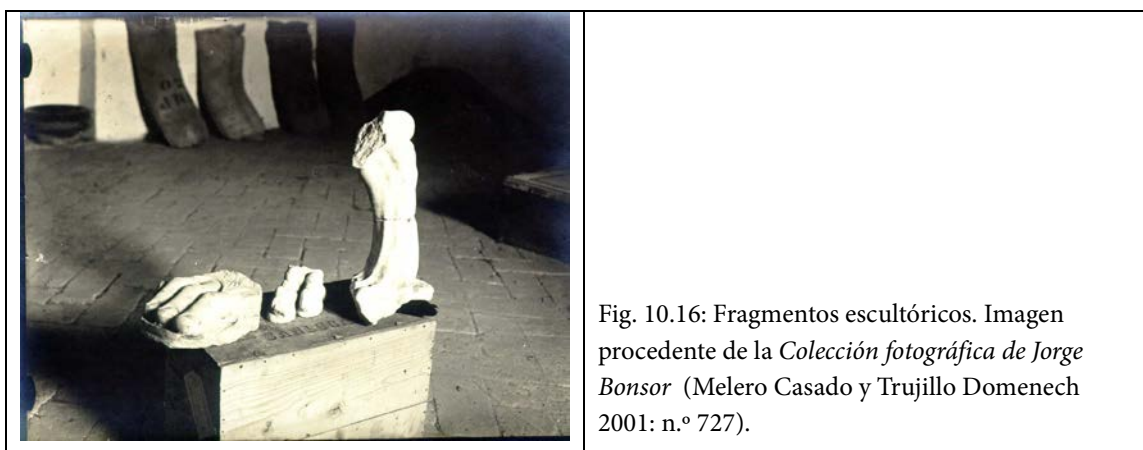


Fig. 10.16: Fragmentos escultóricos. Imagen procedente de la *Colección fotográfica de Jorge Bonsor* (Melero Casado y Trujillo Domenech 2001: n.º 727).

Finalmente, José Beltrán ha identificado una cabeza, conservada en la Casa-Museo Bonsor en Mairena del Alcor, que se presenta junto al cuerpo desnudo de un efebo, también procedente de Osuna, aunque no pertenecieron a la misma pieza (figs. 10.27 y 10.28), ya que sus proporciones son diferentes (la cabeza es de mayores dimensiones), el cuerpo corresponde a un joven adolescente y no a un niño como la cabeza, porque el tipo de mármol es diferente y porque la cabeza corresponde a un estatua que iba vestida, posiblemente togada (BELTRÁN FORTES 2008a: 533-538).

Con anterioridad, Antonio García y Bellido, aunque dice ignorar las circunstancias de su hallazgo, la atribuyó como procedente de la Necrópolis Romana de Carmona (GARCÍA Y BELLIDO 1958: 207), posiblemente porque de ella provenían otras piezas escultóricas relacionadas con Bonsor. Esta es la descripción que hace de ella García y Bellido:

#### 9.- Cabeza de niño,

<sup>40</sup> *El Paleta*, n.º 55, 23 de agosto de 1903, p. 3.

*Mármol blanco. Tamaño natural. Ignoro todo lo referente a su hallazgo. Mairena del Alcor, colección de la señora viuda de Bonsor.*

*Inédita.*

*Cabeza de niño como de unos ocho a diez años. Hizo parte de un busto o estatua entera como la de nuestro núm. 8. Es pieza bellísima, esculpida con suaves veladuras que envuelven el rostro como en una neblina transparente. Los ojos estuvieron rellenos de alguna pasta o piedra. Hoy muestran una oquedad que le presta cierto encanto, aunque no fué éste el efecto buscado por el escultor. El tocado es sencillo y muestra el flequillo de la frente abierto en dos, como en muchas otras obras del siglo II y aun de época trajana. Sin embargo, dado el ambiente general de la necrópolis, de donde sin duda procede, me inclinaría a datar esta magnífica pieza en pleno siglo I.*

Más recientemente, Pilar León Alonso en su trabajo sobre los retratos romanos de Carmona no recoge esta escultura, pero cuando se refiere al artículo de García y Bellido indica que, respecto de los retratos que él señala como de procedencia incierta o poco fiable, siempre han sido parte de la colección del Museo de la Necrópolis Romana de Carmona (nada dice respecto del que García y Bellido indicaba que se custodiaba en Mairena del Alcor por la viuda de Bonsor, donde se sigue conservando en la actualidad) y tienen una total afinidad con los que sí poseen una procedencia conocida (en este caso, la necrópolis occidental de Carmona), por lo que les supone una misma localización para todos (LEÓN ALONSO 2001a: 264). Tampoco lo incluye en su catálogo de retratos romanos de la Bética, aunque se trata de una selección de 106 retratos, de unos 130 conocidos por entonces (LEÓN ALONSO 2001b: 13).

Sin embargo, como se ha dicho, esta cabeza se puede asociar con Osuna y, concretamente, con los hallazgos del pozo excavado en 1903. Se trataría del ejemplar que en *El Paleto* se describe así (fig. 10.17): *No es de menos valor la otra cabeza hallada en días anteriores y de que hicimos mención en nuestro precedente número, porque sobre ser también de rico mármol, la perfección de sus líneas indica ser obra de un gran artista. Se halla completa del todo, pues sólo tiene ligerísimos desperfectos y parece ser la cabeza de un niño pequeño*<sup>41</sup>, mientras que en la memoria de Engel y Paris podría corresponder a la siguiente descripción: *una pequeña cabeza viril de muy buen estilo greco-romano, curiosa por los ojos apenas dibujados y modelados* (ENGEL y PARIS 1999: [21]); este comentario sobre los ojos puede ayudar a comprender, según Beltrán, por qué tienen unos retallados modernos. A pesar de poseer aspectos estereotipados y cierta idealización, se trata de un retrato infantil cuyos rasgos permiten fecharlo en época julio-claudia (BELTRÁN FORTES 2008a: 534-536).

---

<sup>41</sup> *El Paleto*, n.º 54, 16 de agosto de 1903, pp. 2-3.

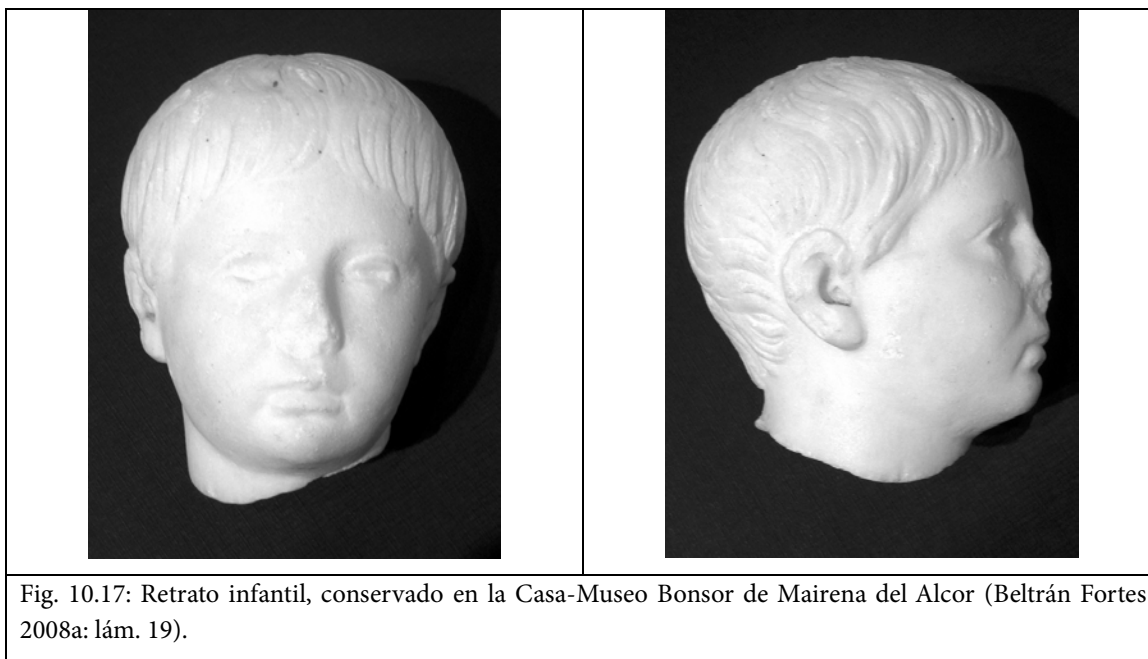


Fig. 10.17: Retrato infantil, conservado en la Casa-Museo Bonsor de Mairena del Alcor (Beltrán Fortes 2008a: lám. 19).

En definitiva, y en palabras de Beltrán Fortes: *Toda esta serie testimonia, pues, un conjunto de gran importancia, elaborado todo él en mármol, y que supone el contrapunto adecuado a la adopción de modelos estatuarios marmóreos en época tempranoimperial [...], completando las series de relieves sepulcrales de época republicana* (BELTRÁN FORTES 2008a: 522).

Pero además de estas piezas conocidas a través de las fotografías conservadas en el fondo Bonsor, también existen algunos datos más que hablan de otros fragmentos escultóricos hallados en el mismo contexto y que completarían este rico panorama decorativo escultórico. Así, Engel y Paris señalan que se encontró también: *la parte baja de una pequeña cabeza de Sileno o de Hermes, de estilo griego arcaizante; [...] la parte anterior de un gran torso viril; muy numerosos fragmentos de vestidos de estatuas de diferentes dimensiones; añadamos trozos de cornisas y molduras de mármol, monedas; y en fin, lo que puede ser lo más importante de todo, dos pequeños pies votivos unidos uno contra otro, en piedra común, sin duda producto del arte indígena* (ENGEL y PARIS 1999: [20-21]).

En cuanto a la información adicional contenida en *El Paleto*, se pueden entresacar las siguientes referencias:

- [...] se han sacado fragmentos de cornisas, trozos de mármoles de distintos colores, alguno de ellos con letras, y los pies de una estatua<sup>42</sup>.
- [...] se siguen extrayendo muchos fragmentos de mármoles labrados y entre ellos ha salido un gran trozo de estatua de hombre. Comprende la parte

<sup>42</sup> *El Paleto*, n.º 44, 7 de junio de 1903, p. 3.

*delantera del tronco, o sea el pecho y el vientre y acusa, no obstante sus deterioros, un buen trabajo artístico*<sup>43</sup>.

- A los 45 m de profundidad: *se continúan extrayendo infinidad de fragmentos de mármoles de variados colores y pertenecientes a distintos adornos arquitectónicos, y entre ellos están apareciendo también trozos más o menos grandes de esculturas de muy perfecto arte. De estos últimos fragmentos, los más importantes son de un pie de enormes dimensiones, una cabeza, un cuello como de estatua de mujer, una garra de fiera [debe corresponder al que se ha visto anteriormente], la parte inferior de la cara de una estatua pequeña de hombre [quizás la pequeña cabeza de Sileno o Hermes que refieren Engel y Paris] y unos pedazos de otras estatuas cuyos vestidos están muy delicadamente dibujados*<sup>44</sup>.
- [...] *se ha encontrado una pierna de estatua bien modelada y que después de esto ha sido necesario suspender de nuevo los trabajos a consecuencia del agua que arrojan los veneros descubiertos*<sup>45</sup>.

En cuanto a la ubicación original de todas estas piezas, se hace difícil poder concretar ningún aspecto. Según Beltrán, no se puede desechar la opción de que procedieran del teatro debido a su cercanía, ya que en estos, desde época de Augusto, se concentran destacados programas escultóricos, y porque en dos teatros hispanos, los de Segobriga y Caesaraugusta, se han encontrado esculturas de *Dea Roma*, si bien no descarta otros espacios o edificios públicos del ámbito del foro (BELTRÁN FORTES 2008a: 537-538).

Por supuesto, no debe descartarse ninguna opción, pero dado el carácter religioso que sin duda tiene o se le puede adscribir a muchos de estos fragmentos escultóricos<sup>46</sup> y, si se tiene en cuenta su más que posible localización, como ya expuse, en el pozo situado en la finca de la familia Cruz, tras el teatro y junto a las cotas más elevadas de esta pequeña elevación ubicada entre el cerro de Las Canteras, el de la Quinta y el de los Paredones, podría intuirse que la cima de este promontorio se ubicase algún o algunos templos de la colonia a modo de una pequeña acrópolis ursaonense. El estudio que realizó Mercedes Oria sobre la disposición de las estatuas y pedestales de dioses en la Bética arrojó que 14 piezas estaban destinadas a templos, 11 en teatros, 10 en foros, 9 en termas y 37 en espacios públicos indeterminados –menor número son de procedencia privada y, además no parece ser el caso del lote del que hablamos– (ORIA SEGURA 2000: 157), es decir, se encuentran muy repartidas entre las tres opciones que se barajan para este lugar de la colonia, teatro, foro y templos, aunque con una ligera ventaja para estos últimos. De ser correcta la propuesta de que el o los templo/s de la

---

<sup>43</sup> *El Paleta*, n.º 47, 21 de junio de 1903, p. 2.

<sup>44</sup> *El Paleta*, n.º 53, 9 de agosto de 1903, p. 3.

<sup>45</sup> *El Paleta*, n.º 58, 13 de septiembre de 1903, p. 3.

<sup>46</sup> Este es el motivo que me ha llevado a incluirlos en este apartado, aunque en el conjunto hay fragmentos que no lo son, pero por aparecer en el mismo contexto he preferido tratarlos conjuntamente.



colonia se encontrasen en este pequeño promontorio, y el foro se situase a sus pies, hacia su cara norte, por donde se encontraron los Bronces, tendríamos un esquema como los de Munigua o Baelo Claudia.



Fig. 10.18: Vista aérea del teatro romano de Osuna en 2009 (a partir de foto de Javier Hernández para *Rutas del Teatro en Andalucía*)<sup>47</sup>.

En el Museo Histórico Municipal de Écija se conserva un altorrelieve ejecutado sobre piedra calcarenita blanco-amarillenta que representa a una cabeza femenina juvenil cubierta con una crestería de tres puntas y con una dimensiones de 15,8 cm de alto, 8,5 de ancho y 9,5-5 de alto (fig. 10.19). Se encuentra un poco deteriorada, sobre todo en el rostro. La pieza ingresó en el museo astigitano procedente de la colección de José Nogueras, quien asegura que apareció en un lugar incierto del término municipal de Osuna. La pieza ha sido estudiada por Isabel López, quien la ha identificado con una Atenea-Minerva con casco de tres cimbras estilizadas, siguiendo modelos propios de la Bética –tipológicamente se podría encuadrar en el subgrupo A.1 en el que la diosa, además de sus propios atributos, se presenta con rasgos pueriles (MARÍN CEBALLOS, CHAVES TRISTÁN y BANDERA ROMERO 1987: 308-309)– y que según esta investigadora podría fecharse, en base a paralelos, entre los siglos II y I a.C. (LÓPEZ GARCÍA 2010 y 2011: 631-632).

<sup>47</sup> [http://www.juntadeandalucia.es/culturaydeporte/rutasteatro/galeria\\_a/galeria\\_124.jpg](http://www.juntadeandalucia.es/culturaydeporte/rutasteatro/galeria_a/galeria_124.jpg) [consulta 02/09/2015].





Fig. 10.19: Posible cabeza de Minerva procedente del término municipal de Osuna, Museo Histórico Municipal de Écija (López García 2010: fig. 1).

A principios de la década de los años setenta unas excavaciones practicadas por dos aficionados locales en el cerro de las Canteras (n.º 52) pusieron al descubierto un importante conjunto de lucernas y **terracotas** que representaban principalmente figuras de Venus (desnuda) y Minerva (bustos y de pie) datadas entre el 50 a.C. y el 50 d.C. (figs. 10.67 y 10.68). El hallazgo fue interpretado por Ramón Corzo como un taller, pero lo interesante son las deidades representadas, que coinciden con dos de las más directamente vinculadas con la propia colonia (CORZO SÁNCHEZ 1979a: 123 y 1979b). Se volverá a hablar de ellas más adelante en el apartado X.8, dedicado a los espacios artesanales.

En cuanto a su significación, hay que entender que no es baladí que sean precisamente Venus y Minerva, diosas muy estrechamente vinculadas con la historia de la colonia ursaonense, como se ha visto. De hecho, aunque fechadas en el siglo II e inicios del III, se han encontrado diversas terracotas de Minerva, junto a otras, en unos ambientes bajo el pórtico septentrional del foro de Arucci que han sido interpretados como *sacella* (BERMEJO MELÉNDEZ 2010-2011 y 2014-2015), uso al que pudieron estar destinadas las ursaonenses.

En un entorno muy próximo al depósito conocido como «La Pileta», apareció en 1932 un **mosaico romano dedicado a Aqueloo**<sup>48</sup>, si bien no puede precisarse más acerca de la localización del hallazgo (n.º 49)<sup>49</sup>. El asunto había sido puesto en manos de la

<sup>48</sup> Sobre el mosaico y sus vicisitudes, véase: RUIZ CECILIA 1998.

<sup>49</sup> Según me indicaron hace algunos años personas que llegaron a verlo *in situ* éste se encontraba justo al lado de la propia *Pileta*. La documentación escrita que nos ha llegado indica que se hallaba *al sitio llamado Las Piletas*: A.M.O., Actas Capitulares, sig. n.º 202, 25 de mayo de 1932, fols. 7 rto.-7vto.; *en el sitio conocido como el Garrotal de Postigo*: Comisión de Monumentos, n.º 4, 7 de junio de 1932, s/f; *en el espacio comprendido entre los puntos denominados La Pileta y Las Cuevas*: según la carta dirigida por Fernando Martínez Segura al presidente de la Comisión Provincial de Monumentos y publicada en el periódico local

Comisión Provincial de Monumentos, quien a su vez dio traslado del asunto a la Academia de Bellas Artes de San Fernando con vistas a una posible adquisición por parte del Estado con destino al Museo Arqueológico Provincial (MÉLIDA Y ALINARI 1932). La Comisión Provincial estimó que debía levantarse y trasladarlo a Sevilla<sup>50</sup> a pesar de que en un primer momento las autoridades locales plantearon la posibilidad de colocarlo en el Instituto de Enseñanza Secundaria de Osuna. El día 8 de julio de 1933 el director del Museo Arqueológico de Sevilla, Juan Lafita Díaz, solicitó al presidente de la Diputación un camión para realizar el traslado del mosaico, que había sido levantado por operarios enviados por él mismo (CAMACHO MORENO 2013: 157-158<sup>51</sup>). Finalmente, durante la Guerra Civil el mosaico se «perdió» y no se ha vuelto a tener más noticia acerca de su destino (GOZLAN 1979: 60). A pesar de ello se ha conservado una descripción del mismo realizada por Thouvenot a la *Société des Antiquaires* de Francia ([THOUVENOT] 1933: 183-184):

*Cerca de Osuna, donde nuevos fragmentos de las famosas tablas ya habían sido encontrados en 1925, se acaba de descubrir un mosaico muy bonito, desgraciadamente un poco deteriorado. Medía, en otro tiempo, al menos cinco metros de lado.*

*El marco está formado, a derecha y a la izquierda, por cuadrados y octógonos hábilmente entrelazados; en las bandas superior e inferior, los motivos son muy diferentes: cubos, triángulos, hexágonos. La composición de este decorado geométrico es muy sabia; en una primera impresión la vista se sorprende con esta manifestación de variedad, pero hace falta un estudio minucioso para reconocer en este desorden aparente principios de simetría rigurosos. El conjunto está rodeado por un friso de grecas entrelazadas. El fondo es blanco; los cubos de los dibujos son pardos y negros. Ha sufrido, ya desde la Antigüedad, una reparación en la esquina inferior derecha.*

*El medallón central es un cuadrado de tres metros de lado. En el centro, un personaje barbado está sentado en el suelo, con las piernas estiradas y con el brazo izquierdo apoyado en una urna en pie. Está coronado de hojas y parece que lleva un cuerno en la frente. Por encima de su cabeza se lee todavía el principio de una palabra: ACHE(lous?).*

*Cuatro caras de mujeres vueltas al exterior ocupan los ángulos del cuadrado.*

*La primera tiene una cabellera morena opulenta que cae en pesados rizos sobre sus hombros; una estrecha cinta de tela oscura le ciñe la frente. Está rodeada de hojas. Se lee a su izquierda: SIRE(na?).*

---

*El Paleto* en la fecha de 2 de mayo; *cerca de Osuna, donde nuevos fragmentos de las famosas tablas ya habían sido encontrados en 1925*: [THOUVENOT] 1933: 183 (traducción del original en francés por Antonio Barroso).

<sup>50</sup> A.M.O., Actas Capitulares, sig. n.º 204, 17 de marzo de 1933, fol. 59 rto.; Comisión de Monumentos, n.º 4, 4 de octubre de 1932, s/f; Comisión de Monumentos, n.º 5, 2 de noviembre de 1933, p. 11.

<sup>51</sup> Agradezco al autor que me haya permitido la consulta de su trabajo, que se encuentra inédito.

*La segunda está vestida con un manto rojo y tiene una corona de laurel; tiene en la mano izquierda una lira de cuerdas y, en la mano derecha, un pequeño instrumento que sólo puede ser una púa. Detrás de ella, la inscripción NINFA.*

*La tercera tiene un cuerno de la abundancia a la izquierda y una caña a la derecha.*

*La cuarta, muy deteriorada, está peinada con un gorro frigio adornado con una corona de olivo. Tiene una flauta.*

*Cada uno de estos bustos está encerrado en una franja en cuarto de círculo que cierra el ángulo hacia el centro y lo separa así de la figura central.*

*El interés de este monumento no es sólo la belleza del trabajo –las figuras del ángulo miden aproximadamente 0'25m y su expresión es notable; a varios metros, los rasgos de las caras resaltan de forma sorprendente, y los juegos de sombra se muestran con mucha fuerza– reside también en los atributos y las inscripciones de los personajes<sup>52</sup>.*

No voy a entrar a discutir sobre la temática y los atributos que poseen los personajes representados en el mosaico, pues nos saldríamos del propósito del presente trabajo<sup>53</sup>. Sí interesa más la cuestión de su cronología. Los miembros de la Comisión Provincial de Monumentos fijaron hacia la época de Adriano el momento de su realización<sup>54</sup>. Sin embargo, José M.<sup>a</sup> Blázquez piensa que, puesto que Raymond Thouvenot indicó que la representación de Aqueloo de Osuna tiene cierto parecido con la imagen fluvial, también tumbada, de un mosaico de Timgad (THOUVENOT 1940: 645) fechado por Katherine Dunbabin en la segunda mitad del siglo III (DUNBABIN 1978: 275), podría otorgarse una cronología similar para el mosaico de Osuna (BLÁZQUEZ MARTÍNEZ 1982: 83-84; PÉREZ CENTENO 1999: 357)<sup>55</sup>. Por su parte, Suzanne Gozlan es de la opinión de que el mosaico ursanense no es anterior al siglo III (GOZLAN 1979 : 60-61) y Mercedes Oria considera que debe situarse en la dinastía de los Severos (ORIA SEGURA 1991/92: 660)<sup>56</sup>.

Para finalizar, quiero señalar que a partir de los datos descriptivos aportados por Raymond Thouvenot, la investigadora portuguesa Cátia Mourão ha propuesto una restitución gráfica de los elementos figurativos de este mosaico ursanense (fig. 10.20).

---

<sup>52</sup> Traducción del original en francés por Antonio Barroso. Las inscripciones reflejadas en el mosaico se recogen en: GÓMEZ PALLARÉS, 1988-1989: 248-249 y 1997: 134-135; inscripción ID 024.

<sup>53</sup> Para ello remito a: RUIZ CECILIA 1998: 149-150.

<sup>54</sup> Comisión de Monumentos, n.º 4, 7 de junio de 1932, s/f.

<sup>55</sup> Esta es también la cronología que recoge GÓMEZ PALLARÉS 1988-1989: 249.

<sup>56</sup> En otro trabajo la autora considera que el mosaico es de cronología indeterminada: ORIA SEGURA 1997: 225.



Fig. 10.20: Propuesta de reconstrucción de los elementos figurativos del mosaico de Aqueloo (Mourão 2012: fig. 81).

Consta la existencia de un **mosaico de tema báquico**, que también se encuentra desaparecido. Tan sólo se sabe que fue encontrado el 29 de noviembre de 1784 en el marco de las excavaciones que se estaban realizando principalmente en la necrópolis de Las Cuevas por Arcadio Martín y sufragadas por la Corona. El hallazgo se produce junto al camino real de Granada (RODRÍGUEZ MARÍN 1889a: 124):

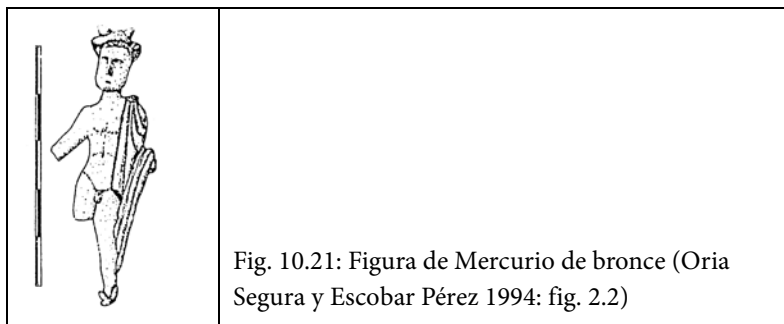
*En 29 [de noviembre], se sigue limpiando el pozo [en el camino de Granada] y unos cimientos que tienen siete varas en cuadro, y el suelo está empedrado de unas piedras cuasi como avellanas, cortadas en cuadros de distintos colores, blancas, negras, pajizas, azules, verdes, encarnadas; y con esta variedad de colores forman alrededor de las paredes una cenefa de flor de lises, nuegocio [sic] y otros primores: en medio está un cuadro de cinco varas formando unos encadenados nugados, trenzados, y otros primores; en las esquinas tiene un óvalo y cada uno, una cabeza con barbas largas, como colgada; en lo demás hay distintos cuadros y círculos con distintas figuras, con varios ademanes de palmas, báculos, canastos, lanzas, tallos; y en dos de ellos cuatro tigres; y todo formado con distintos colores, pues son de la misma piedra, sin más tinta ni aderezo.*

Al final de este texto, Rodríguez Marín, que es quien transcribe el texto original de Arcadio Martín, añade la siguiente nota (RODRÍGUEZ MARÍN, 1889a: 136-137, nota o):

*Hé aquí cómo se describe este pavimentum vermiculatum ó de mosaico en la carta dirigida por Figueroa á Floridablanca en 1.º de diciembre de 1784: «En la excavacion que se continua en el camino de Granada se ha descubierto un cuadro de siete varas, y una y media de la superficie del camino, cortado y escavado en la misma cantera, solado por igual con piedrecitas de varios colores, con figuras y dibujos particulares, como son dos gatos ó tigres frente uno de otro, con una especie de maceta entre sus uñas; esto mismo se advierte en sus cuatro frentes, y en sus esquinas cuatro caras ó figurones con barbas y en el medio un cuerpo desnudo, el más perfecto; en la mano tiene como especie de culebras (caduceo); la otra le falta, como también la figura que le acompañaba, que era una mujer, por lo que se advierte en la parte de vestido y pié que conserva; la cabeza del varon está adornada de plumaje (el casco alado de Mercurio), y ninguna piedra excede del tamaño de un dado».*

Luisa Loza y Daniel Sedeño interpretaron este mosaico como de tipo báquico, con sátiros en las esquinas y una escena central con un personaje masculino que podría ser Dioniso desnudo llevando un bastón, que para ellos pudiera ser un tirso, coronado con pámpanos; la figura femenina que lo acompañaba podría ser Ariadna (LOZA AZUAGA y SEDEÑO FERRER 1898: 181).

Por otra parte, en una colección particular sevillana se conserva una pequeña e incompleta imagen en bronce de **Mercurio** de 5,9 cm de altura cuyo propietario dice que procede la zona de Osuna (fig. 10.21). Posiblemente se trate de un objeto de culto privado (ORIA SEGURA y ESCOBAR PÉREZ 1994: 451-452).



También de bronce es el pequeño fragmento figurado de una mano y antebrazo, seguramente de una figura femenina que sostendría una cornucopia con ese brazo, de la que se aprecia la parte superior repleta de frutas, que podría representar a la diosa **Fortuna** (SALAS ÁLVAREZ y BELTRÁN FORTES 2008: 255) y de la que se habló anteriormente entre los hallazgos de las excavaciones de 1876.

Francisco Collantes de Terán recoge entre los materiales de la antigua colección del Instituto Francisco Rodríguez Marín una serie de **pequeñas figurillas de terracota**, que él denomina juguetes de barro «muñecas», indicando que proceden de la *ciudad*

*vieja*<sup>57</sup> (nombre con el que no es habitual identificar Urso, pero con el que no puede haber equívocos, pues la actual Osuna no se superpone a la ciudad antigua). En el lote se incluye un material diverso, siendo lo más discordante los dos torsos vestidos que apuntan a cronologías modernas. Algunas de ellas se conservan actualmente en el Museo Arqueológico de Osuna, donde existe un lote más extenso (fig. 10.22). Este tipo de **terracotas**, aunque conocidas, carecen de un repertorio bibliográfico específico. Se vinculan con el mundo de las creencias y en algunos casos se han encontrado en ambientes funerarios, como en la propia Urso, aunque en este caso no está del todo claro si estaban en una posición primaria o secundaria (RUIZ CECILIA y ROMÁN PUNZÓN 2005: 247-248; PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006a: 401-406). Parecen ser más frecuentes en contextos altoimperiales, aunque también se pueden encontrar en momentos más tardíos<sup>58</sup>.



Fig. 10.22: Figurillas de terracota, Museo Arqueológico de Osuna.

Finalmente, se encontró un **aplique** de bronce con forma de cabeza femenina fechado hacia mediados del siglo II d.C. e interpretado como una representación de la **Gorgona Medusa** (fig. 11.43) en una de sus versiones más indefinidas de los modelos romanos entre el contenido en un nivel de derrumbe de *tegulae* de finales del IV d.C. o inicios del V, mientras que el expediente constructivo era de finales del IV (ORIA SEGURA 2004)<sup>59</sup>.

\* \* \*

Por otro lado, la epigrafía ursaonense, al margen de la *Lex*, ofrece algunos datos referentes a la religión romana oficial y de la religiosidad de sus habitantes. Se conserva un pedestal cilíndrico en el que *Caius Vettius* (ID 012), centurión y magistrado de la colonia Genetiva Julia, realiza una dedicación al **Genius de la colonia**, personificación divina en quien se encomendaría la protección sagrada de la comunidad (CABALLOS RUFINO 2006: 417).

<sup>57</sup> Documento 076 del Apéndice VI.2. del capítulo VI. También se incluye una fotografía de ellas.

<sup>58</sup> Sobre estos objetos, véase: LILLO CARPIO 1990; BERNAL CASASOLA 1993; PAYÀ MERCÈ 1996; FERNÁNDEZ DÍAZ 1998; RAMOS SÁINZ, BERNAL CASASOLA y GÓMEZ DE AVELLANEDA SABIO 2000; GIJÓN GABRIEL 1998 y 2004; VAQUERIZO GIL 2004.

<sup>59</sup> Para más información sobre la excavación, véase el apartado XI.1, y sobre el aplique de bronce el XI.3.3., ambos pertenecientes al siguiente capítulo.

La inscripción ID 010 es de una mujer llamada Ubia Trophime, posiblemente liberta y de origen griego, que cumple un voto a **Apolo Augusto** (HERNÁNDEZ GUERRA 2013: 158)<sup>60</sup>.

También se conserva un fragmento de inscripción dedicada a **Ceres** (ID 011) que fue encontrada en 1985 como una reutilización cubriendo una fosa de inhumación en la Cueva 5 de la necrópolis oriental. No se conoce nada más del resto de la inscripción ni de su ubicación original, por lo que no se puede determinar si está relacionada con algún culto oriental.

Finalmente, existe un epígrafe (ID 019) en el que se documenta un personaje llamado Marco Valerio Sabino que ostenta el cargo de *pontifex perpetuus* de la ciudad en el siglo II, además de duunvir (CABALLOS RUFINO 2006: 425-426), y otro más que alude a un *poxtifex Caesar Augusti* (ID 020).

A todas ellas habría que añadir las alusiones a los Manes en las inscripciones funerarias.

#### **X.4.1. Manifestaciones de cultos orientales**

En cuanto al culto a Atis, en el Cortijo de San Lucas se halló una inscripción (ID 132) consistente en un ara (que ha perdido su parte superior) que Quinto Avidio Augustino, cuyo gentilicio es de raigambre siria (LÓPEZ GARCÍA 2006: 152), ofrece al Árbol Sagrado tras una visión (BLANCO FREIJEIRO 95-97; BELTRÁN FORTES 2008b: 262). El epígrafe es además interesante por la peculiar alusión a la divinidad (BENDALA GALÁN 1981: 287).

Existe otro documento epigráfico en el que se constata el culto a Atis y Cibeles, en este caso mediante la alusión de un *taurobolium*, según se desprende de un fragmento de inscripción conservada en la antigua colección Bonsor en Mairena del Alcor y fechada en la segunda mitad del siglo II (ID 013) (BELTRÁN FORTES 2008b: 262).

Finalmente, hay otra alusión a un posible Atis en Osuna. Según Luisa Loza y Daniel Sedeño, el supuesto Baco que fue encontrado en las excavaciones de Arcadio Martín en 1784 pudo ser en realidad un Atis, por la descripción que se da de la pieza y el contexto funerario en el que se encontró (LOZA AZUAGA y SEDEÑO FERRER 1989: 179). Según ellos, pudiera corresponder con el grupo B que estableció García y Bellido (GARCÍA BELLIDO 1967: 59-61), si bien este elemento ha sido recientemente reinterpretado por Isabel López, como se verá a continuación.

Esta investigadora ha abordado el estudio singularizado del grupo llamado de cabezas con coronas radiadas. Como se dijo en el capítulo anterior, pertenecerían a un grupo datado entre finales del siglo II a.C. y la primera mitad del siguiente. Lo componen cuatro piezas: un busto que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional; una cabeza del Museo de Málaga que formó parte de la colección Peregrín Pardo; y dos

---

<sup>60</sup> Es conocida la vinculación de Augusto con el dios Apolo, entre otros, y su utilización política (HOYO CALLEJA 2011: 47-50).

piezas que se encuentran en el Museo de Saint-Germain-en-Laye, como son una cabeza con corona radial y apéndice posterior y un relieve que representa a un personaje con corona de rayos o pámpanos, que apoya su mano izquierda sobre la sien, mientras que con la derecha sujeta un vaso caliciforme a la altura del pecho (fig. 10.23 derecha). Isabel López ha señalado una posible relación de esta última pieza con una que fue hallada en la entrada de una cueva el 28 de septiembre de 1784 en las excavaciones de la necrópolis del camino real de Granada, bajo la siguiente descripción, según el diario de Arcadio Martín: *una estatua de piedra, lo que hace de cintura arriba; la mano derecha la tiene en el pecho con una figura como de un vaso con su pié; la izquierda la tenía puesta en la cabeza por detrás de la oreja* (RODRÍGUEZ MARÍN 1889a: 117-118). Más detallada es la descripción que contiene la carta que remite el alcalde ordinario de la villa, José de Figueroa Silva, al conde de Floridablanca, en su calidad de ministro de Carlos III: *En la segunda cueva, a más de que su construcción es de fábrica más costosa que las hasta aquí descubiertas, hubo la particularidad de hallarse a su entrada una estatua de algo menos que medio cuerpo, y aunque de muy basta hechura, no deja, en mi concepto, de ser apreciable por la Antigüedad tan grande que denota. Ésta salió completa, y, según parece, es la figura de Baco, con un brazo pegado al pecho, sosteniendo en su mano derecha un cáliz o vaso, y en la siniestra apoyando su cabeza, en figura de recostado, bien que a este brazo le falta el codo; y su nariz algo corroída; pero el todo monstruoso en su configuración. También se le advierten en la cabeza tres como señales, que circundan su rugosa frente y denotan haber tenido algún ornato en ella*<sup>61</sup>. Además de esta inicial asociación con Baco-Dioniso, también se ha propuesto una posible identificación con algún tipo de Atis (LOZA AZUAGA y SEDEÑO FERRER 1989: 179), lo que ha llevado a Isabel López a proponer la posibilidad de que se trate de una representación de este último en sincretismo con Atis cuando a finales del siglo II d.C. y a lo largo del III se convierte en un dios complejo, híbrido, que se identifica con otras divinidades. Es más, esta autora señala que el objeto encontrado en el siglo XVIII debe ser la misma pieza que en 1903 Engel y Paris envían a Francia y que actualmente se conserva en Saint-Germain-en-Laye, llevando su cronología hasta finales del siglo II o inicios del III d.C. (LÓPEZ GARCÍA 2006: 149-151 y 2007). Aunque, ciertamente, se supone que los objetos encontrados en las excavaciones de Arcadio Martín debieron ir a Madrid, no se sabe a ciencia cierta cuál fue su destino último y si alguno de ellos pudo quedar en Osuna. En cualquier caso, se hace entiendo que es complejo realizar esta asociación, puesto que en los documentos originales no se habla de relieve, sino de estatua.

---

<sup>61</sup> El Anónimo de Osuna: «Descubrimientos arqueológicos», *El Paleta*, n.º 43, 31 de mayo de 1903.





Fig. 10.23: Conjunto de cabezas con coronas radiadas (López García 2007: figs. 1, 2, 3 y 4, respectivamente).

Jaime Alvar dice que es posible que en la Bética sólo estuviese implantado el culto organizado a Atis en Carmona, Osuna y Córdoba (ALVAR EZQUERRA 1993: 234), por parte de una clase social elevada y libertos de probable origen oriental (ALVAR EZQUERRA 1993: 235-236), aunque la cantidad de los monumentos vinculados con este dios en la Bética es superior al de otros cultos orientales (ALVAR EZQUERRA 1993: 232).

Menos extendido que el de Atis, es el culto a Isis, aunque tuvo más desarrollo en la Bética que el de su paredro Serapis (ALVAR EZQUERRA 1993: 226-230). Muy recientemente Juan Antonio Pachón ha propuesto que un grabado rupestre realizado sobre la pared meridional de la cueva funeraria junto a la ermita de la vía Sacra (n.º 89) pudiese ser una manifestación de culto a Isis (PACHÓN ROMERO 2014). El grabado posee 42,9 por 31,3 cm, aunque su estado de conservación no es muy satisfactorio debido a las características de la piedra sobre la que se talló como por alteraciones antrópicas contemporáneas, al utilizarse el espacio como hábitat o espacio auxiliar para tareas agrícolas. Juan Antonio Pachón definió *un conjunto compuesto por tres elementos: uno central, alargado y más estilizado que los que lo flanquean, dotado de una base redondeada y dos laterales, sinuosos y dispuestos de modo opuesto, como si se reflejasen y como solemos encontrarlos en muchos de los diferentes símbolos que acompañan las representaciones heráldicas y algunos otros emblemas conocidos desde la más remota Antigüedad* (fig. 10.24). La simplicidad de este grabado se aleja de las grandes muestras simbólicas que solían utilizarse habitualmente para significar la devoción a Isis. A pesar de ello, existen representaciones de los atributos de la diosa en objetos de pequeñas dimensiones en los que esas simplificaciones podían tener mejor acomodo, como son las monedas (fig. 10.25) (PACHÓN ROMERO 2014: 61-62).

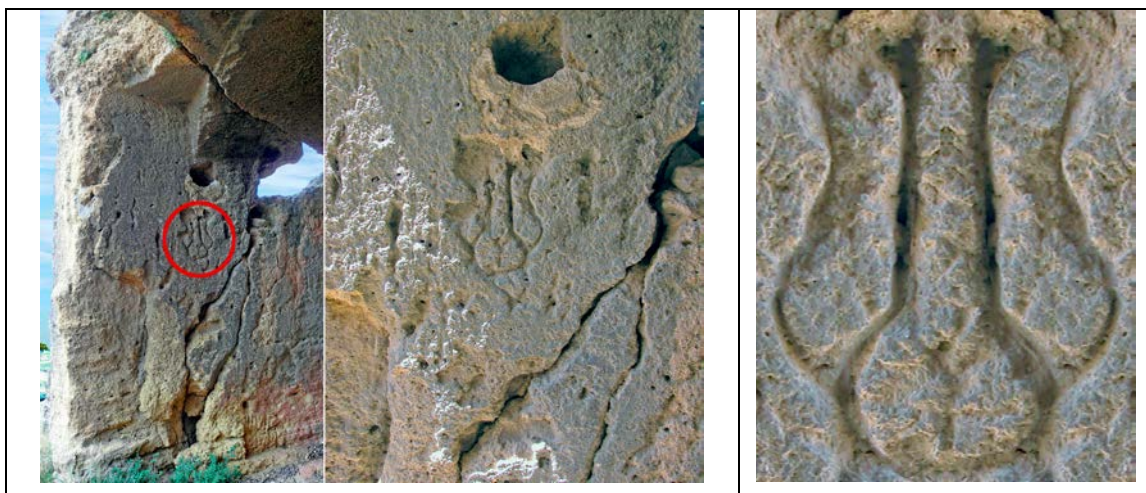


Fig. 10.24: Cueva de la vía Sacra con localización del posible símbolo isíaco (izquierda) y reconstrucción digital del mismo (derecha) (Pachón Romero 2014: figs. 7 y 8).



Fig. 10.25: Monedas con tocados isíacos: 1. Bronce de Antinoco VII evergetes; 2. Dracma de las islas de Caria; 3. Denario republicano de la familia Ruscia; 4. Semis de Carthago Nova; 5. Denario de Juba II (Pachón Romero 2014: fig. 10).

## X.5. EDIFICIOS DE ESPECTÁCULOS

### X.5.1. Teatro

Sin duda, el teatro romano<sup>62</sup> es el edificio de mayor entidad de los que han llegado hasta nuestros días de la antigua colonia (n.º 60). Se ubica en el entorno inmediato del lugar en el que debió encontrarse el foro (JIMÉNEZ SALVADOR 1993: 226-228).

El principal obstáculo con el que nos enfrentamos a la hora de acercarnos al teatro es que son bastante escasas las noticias y referencias bibliográficas generadas en relación a él. Incluso en recientes recopilaciones sobre teatros romanos no llega a figurar el de Osuna (PEÑA JURADO y SÁNCHEZ MADRID 2002: 41; MONTERROSO

<sup>62</sup> Sobre lo conocido hasta el momento de este monumento puede verse de manera monográfica: RUIZ CECILIA 2008, y en la relación de este con George Bonsor: RUIZ CECILIA y PACHÓN ROMERO 2012. Véase también: JANSEN 2005: 409-413; SEAR 2006: 263-264; VENTURA VILLANUEVA 2008: 218; RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ 2011: 370-371. A ello se puede añadir la información ofrecida en el portal web *Rutas del Teatro en Andalucía* de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía (para el teatro de Osuna véase: [http://www.juntadeandalucia.es/cultura/rutasteatro/es/01\\_TR\\_42.html](http://www.juntadeandalucia.es/cultura/rutasteatro/es/01_TR_42.html) [consulta 04/04/2012]). Desde el punto de vista de la protección de los bienes patrimoniales, véase la información y la ficha contenida en GÓMEZ DE TERREROS GUARDIOLA 2010.

CHECA 2002; RAMALLO ASENCIO 2002), o bien, se reconoce su existencia, pero sin ofrecer ningún dato (ELVIRA BARBA 1991: 13). Afortunadamente, esta situación comienza a cambiar<sup>63</sup>.

Las primeras referencias conocidas sobre el teatro corresponden al último tercio del siglo XIX. Quien fuera director del Museo Arqueológico Nacional, Juan de Dios de la Rada y Delgado, nos transmite lo siguiente: *Reconocidos todos aquellos alrededores, encuéntrase hacia el Oeste restos de muros ó fortalezas antiguas; así como en la haza del tío Blanquet, las marcadas y decrecientes ondulaciones del terreno en la falda de poco elevada colina, ponen de manifiesto, sin género de duda, las gradas del teatro romano, ó acaso anterior, que allí debió existir, y cuya gradería hubo de estar tallada en el mismo declive de la colina, viéndose tambien al lado de ellas construcciones de carácter romano, como indicando haber formado parte de las dependencias del citado teatro* (RADA Y DELGADO e HINOJOSA Y NAVEROS 1877: 123). Por otra parte Rada relata que durante las excavaciones que se llevaron a cabo en 1876 por parte del Estado, en las que él participó como responsable, en el lugar donde habían aparecido los Bronces de Osuna, se encontró una inscripción en la que se indicaba el nombre de tres personas y *su sitio designado ó comprado en el cercano teatro de la colonia* (RADA Y DELGADO e HINOJOSA 1877: 121)<sup>64</sup>. Sin embargo, conviene puntualizar que tanto en la nueva edición del CIL como en el CILA se considera que se trata de una inscripción funeraria<sup>65</sup> que hace referencia a una posición dentro de un columbario. También Mateos Gago hizo una breve alusión al teatro: *En medio de la Haza del Tío Blanquet, que no tiene más de tres fanegas de tierra, se ve todavía el que fue teatro de la antigua Vrso, [...]*<sup>66</sup>.

En la misma época, Demetrio de los Ríos es un poco más explícito (RÍOS 1880: 273):

*[...] pero no sucede así en la construccion peregrina que vamos ahora á recordar; pues aunque muy destrozada, y casi deshecha del todo, claramente proclama su exclusivo destino y la importancia de su ereccion, desconocida hasta nuestra visita á Osuna, verificada en los primeros dias de Julio de 1876*<sup>67</sup>.

---

<sup>63</sup> Ello contrasta notablemente con la información que se ofrece a través de diversos capítulos de la *Lex coloniae Genetivae Iuliae* regulando los espectáculos en general y los escénicos en concreto (que han servido incluso para hacer una pequeña recreación literaria ELVIRA BARBA 1991: 4-7).

<sup>64</sup> Inscripción ID 034.

<sup>65</sup> En el propio teatro se halló, según Schulten, a principios del siglo XX otro epígrafe (ID 047) conservado en la colección de George Bonsor, aunque también se trata de una inscripción funeraria datada en el siglo III.

<sup>66</sup> Cfr. SALAS ÁLVAREZ y BELTRÁN FORTES 2008: 250.

<sup>67</sup> De esta visita se elaboró un documento titulado «Expedición de la Comisión de Monumentos de Sevilla a Osuna», del cual he consultado la copia de la Biblioteca Pública de Osuna (R.M. Leg. 51) que reproduce el original que se conserva en el Archivo de Rodríguez Marín de la Biblioteca Central del CSIC. Sin embargo, en él no hay ninguna referencia al teatro, probablemente porque el documento se interrumpe en el punto en el que correspondería hablar de él.

*Siguiendo acertadas indicaciones del Sr. D. Antonio Ariza [...] fuimos con él á otra parte de las referidas tierras del Sr. Blanquet, donde con grande satisfaccion nuestra reconocimos las indudables huellas de un más que mediano teatro. La forma de esta especie de edificio, modelada de muy abultado relieve sobre la roca calcárea, tallada en semicírculo; las gradas, que en número de seis unas tras otras se levantan sobre la misma curva, cuyo arco substende una cuerda de más de 180 piés; [...] lástima grande es que entre las sumas consignadas para hacer excavaciones en aquellos lugares, no se destine alguna, aunque pequeña, para explorar, con mejores fundamentos, una construcción que, á nuestro ver, y al de cualesquiera otros amantes de lo antiguo, no es vulgar ni despreciable.*

*No creemos que sea éste tan interesante teatro como el de Sagunto ó el de Acinipo, ni podemos responder de que conserve la orchestra, el foro, ni más gradas ni prescinciones que las aparentes á primera vista; pero aún así basta y aún sobra para confirmar con este testimonio, la importancia artístico-monumental de la Osuna romana, poseedora de semejante edificio público, y aún podemos deducir que sería grande el número de los de esta clase y mucha su importancia, [...].*

La siguiente referencia historiográfica es de mayor calado y se debe a George Bonsor. Dentro de su actividad de conocimiento y documentación del entorno arqueológico del suroeste peninsular, se enmarca una visita a Osuna. Esta bien pudo haber coincidido con la que indica que fue su primer encuentro con Osuna en 1885, acompañado de Antonio M.<sup>a</sup> Ariza (PARIS *et alii* 1926: 198). En ella pudo reconocer y documentar, además de algunas cuevas funerarias, los restos del teatro romano. A continuación, se transcribe el texto que sobre el teatro romano de Osuna escribió Bonsor en la publicación de las actas de la Sociedad Arqueológica de Carmona (BONSOR 1887: 155-158):

*En la provincia de Sevilla tenemos, pues, dos anfiteatros, el de Itálica y el de Carmona. Varios autores citan otros dos que no existen ya, los de Sevilla y Écija. Es probable que haya también dos teatros romanos, uno en Osuna y otro en Marchena (Colonia Martia), el último de los cuales esperamos descubrirlo en la primera ocasión. La existencia del teatro de Marchena no está plenamente confirmada; parece se hallaba situado, como el Anfiteatro de Carmona, en medio de una necrópolis.*

*El teatro de Osuna, que debió estar á la sombra de los muros de la ciudad no se hallaba tampoco muy retirado de la necrópolis. La antigua Urso (Colonia Genetiva Julia) debió ocupar toda la parte de la pendiente Sur y Sureste de la gran colina llamada Cerro de Osuna; sobre la cumbre de éste se alzaría tal vez la acrópolis ó fortaleza, ocupando todos los terrenos donde hoy se ven las ruinas del Palacio ducal, la Universidad y la Colegiata.*

*El teatro, que se encuentra á algunos pasos de estos modernos edificios, es muy semejante al de Acinipo (Ronda la vieja), aunque quizá cuatro ó cinco metros mayor. La parte ocupada por los espectadores, la cávea, estaba al Oeste, y la escena,*

*naturalmente, al lado opuesto. La entrada y salida del público, ó sea los que gozaban de derecho de sentarse en la orquesta, entraban por ambos lados de la escena. La cávea estaba tallada en la roca, en tanto que la escena era de construcción. El diámetro exterior del hemiciclo de la cávea alcanza 50 metros aproximadamente; el de Ronda la vieja 45; el de Sagunto 102, y el de Clunia 64 metros.*

*La parte todavía visible del teatro de Osuna se encuentra en muy mal estado. Las gradas hállanse deterioradas; y la escena, que sobresale bien poco de la superficie del suelo, desaparecerá muy pronto. Hoy apenas se ve más que un misterioso semicírculo de rocas, perdido, por decirlo así, en medio de un inmenso campo de trigo. Si nos sentamos en una de las escasas gradas que asoman en el suelo, distinguimos á la izquierda, y á la distancia de 56 metros, el camino de Granada, que debe ser la antigua vía que iba de Híspalis á Ilíberis: esta vía, que pasaba por Osuna, atraviesa una necrópolis romana llamada vulgarmente Las Cuevas.*

*El descubrimiento del teatro de Osuna data del último siglo, á consecuencia de las excavaciones que se hicieron por orden del Conde de Florida Blanca, ministro de Carlos III. Según opinión de algunos, en un olivar situado á la izquierda del camino que iba de Híspalis a Ilíberis, fué donde se encontraron en estos últimos años las famosas tablas de bronce que se custodian hoy en el Museo Nacional Arqueológico de Madrid y en la colección del Marqués de Casa Loring. El honor de este descubrimiento, si cabe honor cuando de quien se trata no es más que un rústico é ignorante campesino, corresponde á Juan Miguel Martín, quien no fué otra cosa sino el instrumento inconsciente del destino. Mucho nos alegraríamos de poder dar fe á ciertos rumores que circulan en Osuna, según los cuales el afortunado descubridor conserva ocultas algunas tablas más. En fin, gracias á la buena suerte de aquel bracero y á la traducción y comentarios del sabio Berlanga<sup>68</sup>, podemos, sentados en las gradas del teatro, leer las antiguas leyes que al mismo se refieren.*

*«CXXVII.- Cuando por alguno se den espectáculos escénicos en la colonia Genetiva Julia, que nadie se siente en la orquesta para ver los espectáculos, excepto el magistrado ó el promagistrado del pueblo romano, ó el que presida á la dicción del derecho, ó cualquier senador del pueblo romano que allí esté, estuviera ó estuviese, ó el hijo de algún senador del pueblo romano que allí esté, estuviera ó estuviese, ó algún prefecto de los zapadores del magistrado ó promagistrado que obtuviere y gobernare la Bética, provincial ulterior de las Hispanias....»*

*«LXVI.- Tengan los pontífices y augures el derecho y potestad de usar togas pretextas en los juegos públicos que den los magistrados y en las fiestas públicas sagradas de la colonia Genetiva Julia que celebren los mismos pontífices y augures,*

---

<sup>68</sup> Bonsor toma las traducciones de estos capítulos, que reproduce a continuación, de los libros publicados por Rodríguez de Berlanga (1873 y 1876) sobre los Bronces de Osuna, aunque sólo las partes que él estima convenientes de los mismos. Estas traducciones pueden consultarse en RODRÍGUEZ DE BERLANGA 1873 y 1876 = 1995.

*los cuales tengan también derecho y potestad de asistir entre los decuriones á los juegos y á los espectáculos gladiatorios.»*

*«CXXV.- Ninguno ocupe el lugar que se dé, asigne y señale en los espectáculos á los decuriones, desde el que los decuriones puedan ver los juegos, á no ser que sea decurión de la colonia Genetiva, magistrado ejerciendo mando y poder por sufragio de los colonos, con autorización del dictador Cayo César, consul ó proconsul, ó el que haga sus veces en la colonia Genetiva....»*

*«LXX.- Los duumvros, cualquiera que ellos sean, excepto los primeros elegidos después de esta ley, durante su magistratura den fiestas y juegos escénicos en honor de Júpiter, Juno, Minerva, los dioses y diosas.».*

*. . . . .  
. . . . .  
. . . . .*

*Poco á poco, y guiados por la imaginación, nos transportamos á los tiempos pasados, hasta el punto de parecernos ver surgir por encima de la escena la colina de la necrópolis, sembrada aquí y allá de monumentos funerarios que se descubren á través de los numerosos mausoleos y del humo de las piras.... Un mimo con su traje clásico atraviesa la escena; pero ¡ay! Que bajando la vista al proskenion, no podemos prolongar la ilusión. En vano buscamos la orquesta.... nos esforzamos y.... la realidad se nos aparece en toda su desnudez. La orquesta, ese hemicírculo privilegiado de los romanos, ese puesto de honor destinado á los grandes y personas influyentes de la colonia, orgullo de cada cual, se encuentra hoy bajo inmensa capa de tierra....*

*Osuna no es ya más que un recuerdo de aquellos tiempos en que Julio César, después de vencer á los partidarios de los hijos de Pompeio, celebra su victoria legando á las ciudades sometidas leyes tan sabias como las escritas en las famosas tablas de bronce. A partir de aquella época empieza en la Bética un período de tranquilidad que dura varios siglos. Para formarse una idea del bienestar y civilización que reinaban en tiempo de los romanos, basta considerar que hoy mismo, apesar de las miles discusiones políticas, guerras civiles y epidemias, son suficientes algunos años de paz para hacer de esta región el rincón más feliz de la tierra.*

Esta descripción se complementa con un pequeño croquis que realizó Bonsor (fig. 10.26) custodiado entre sus documentos personales en el Archivo General de Andalucía<sup>69</sup>. Este dibujo supone la primera representación gráfica conocida del teatro (PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006a: 181-182; RUIZ CECILIA 2008a: 254), si bien no se esmeró mucho en él, al contrario que con algunas de las representaciones de las cuevas, que incluyen un mayor grado de detalle en su confección. Parece evidente que el propio estado de deterioro del edificio, junto al nivel de soterramiento existente, le impidieron una mayor precisión, que sí se apreciaba en condiciones documentales más

<sup>69</sup> A.G.A., Fondo Jorge Bonsor, Documentos, Leg. 12, p. n.º 3, fol. 2.

favorables. Tan sólo señala con un semicírculo el trazado de la *cavea*, junto a una línea casi horizontal en la que se trata de representar el frente del *proscæsnium* y sobre él la palabra «Necropolis» (indicando, de esta forma, la orientación del teatro respecto del antiguo cementerio).

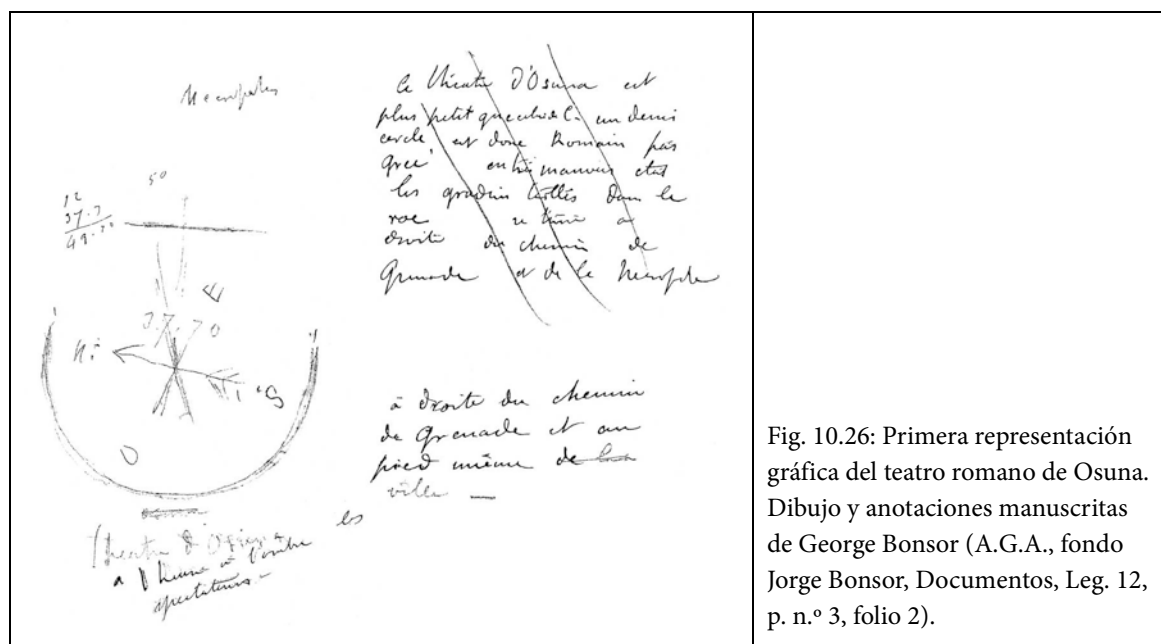


Fig. 10.26: Primera representación gráfica del teatro romano de Osuna. Dibujo y anotaciones manuscritas de George Bonsor (A.G.A., fondo Jorge Bonsor, Documentos, Leg. 12, p. n.º 3, folio 2).

Sobre la parte abierta del semicírculo se insertan los puntos cardinales y la cifra 37,70, mientras que próxima a la línea del frente de la escena se dispone una cuenta en la que a esta misma cantidad de 37,70 se suma 12, dando como resultado 49,70, y junto a esta se escribe 50. Estos datos pueden interpretarse como medidas en metros de la siguiente manera: al diámetro interior de la grada (37,7) sumado al ancho de ésta (12) para obtener el diámetro total del teatro (49,70), que, redondeando, ofrecerían la cantidad total 50 m de diámetro para el teatro de Osuna, como Bonsor indica en su descripción.

De otra parte, el croquis se acompaña a su derecha de las siguientes anotaciones manuscritas en francés (traducción realizada por Juan Antonio Pachón Romero):

*El teatro de Osuna es más pequeño de lo que alcanza un semicírculo, es pues romano pero con las gradas talladas en muy mal estado en la roca. Se encuentra al oeste del camino de Granada a la Necrópolis [en el original, este texto está tachado mediante tres trazos oblicuos].*

*A la derecha del camino de Granada y al pie de la ciudad.*

Por último, debajo del semicírculo con el que se representan las gradas hay escritas cuatro líneas en francés cuya trascripción resulta más compleja: *Osuna [tachado] / Teatro de Osuna / a la una [¿de la tarde?] los espectadores en la sombra* (traducción realizada por Pierre Moret). Esta traducción más precisa corrige la que hicimos unos años antes (PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006a: 182, nota al pie 190), aunque consideramos que no se separa demasiado de aquella versión. Entonces creímos leer:

[...] *a la sombra de las sepulturas*, lo que no resulta demasiado diferente del actual: [...] *los espectadores en la sombra*, en el sentido de que sepulturas de Las Cuevas, o sepultados en Las Cuevas, siguen siendo el mismo referente locacional que Bonsor pudo querer indicar respecto del teatro.

También dentro del siglo XIX cabe reseñar en 1887 un intento frustrado de excavación del teatro por parte de la efímera Sociedad Arqueológica de Excavaciones de Osuna (RAMÍREZ OLID 1999: 631; SALAS ÁLVAREZ 2002a: 75).

Las siguientes referencias pertenecen al momento en el que Arthur Engel y Pierre Paris están excavando junto al camino de San José en 1903. A la vez que ellos ejecutaban sus trabajos, un grupo de aficionados realizaba unas excavaciones en el teatro que fueron calificadas por los franceses como «desordenadas», lamentando ver cada día *este bello campo de excavaciones saqueado sin ningún proyecto para la ciencia ni el arte*. Concretamente: *Las excavaciones desordenadas del teatro, en el pillaje al que hemos podido asistir durante nuestra estancia en Osuna, son muy instructivas en este sentido; en ellas se han encontrado tambores de columnas revestidas de revoco con mucho grano menudo, con la superficie hábilmente pulida, capiteles corintios en los que todas las hojas, de modelos muy delicado y ejecución detallada, eran de estuco*, además fragmentos de cornisas, molduras y placas de revestimiento y losas de mármol –materiales que también se hallaban en las numerosas, y cercanas, cisternas romanas– así como fragmentos de inscripciones, lucernas y la estatua de un «efebo» (ENGEL y PARIS 1906: 375 y 392; traducción en ENGEL y PARIS 1999: [20] y [37]). Esta misma información es completada y ampliada posteriormente en otro trabajo individual de Pierre Paris: *Como de casi todas las ciudades de España que han conquistado o colonizado, los romanos hicieron de Osuna una ciudad romana. Son los restos del teatro romano los que el viejo Escacena, ignorantemente, saqueaba hace cuatro años, con el pretexto de unas excavaciones, en el cerro de la Quinta, en el solar de Blanquel. Los cimientos del escenario y de la orchestra, que tan bien hubieran permitido leer el plano de este importante edificio, fueron brutalmente demolidos y se perdieron a pesar de la masa de sus enormes asientos. Elegantes y ricos capiteles corintios, de hojas finamente acabadas con hábiles apliques de estuco pulido, fueron arrancados duramente del suelo y abandonados sin cuidado, sin protección en los escombros. Cientos de fragmentos de inscripciones curiosas, en particular placas que marcaban las plazas reservadas o alquiladas, monedas, toda clase de objetos pequeños, fragmentos interesantes de esculturas, incluso un bonito torso de efebo y una elegante cabeza de mujer, se recogieron en desorden, y se llevaron no se sabe dónde* (PARIS 1999: 63-64). En el verano de 1912 George Bonsor localizó el torso y lo adquirió con vistas a su posterior venta a la Hispanic Society of America de Nueva York, si bien finalmente se quedó en su colección particular en Mairena del Alcor, como se verá a continuación. En otro pasaje de la obra de Pierre Paris se incluye una referencia en la que indica que, perdido entre las ruinas del teatro, se halló un interesante capitel corintio modificado al gusto ibérico que fue adquirido por ellos mismos y llevado al Museo del Louvre (PARIS 1908b: 119 = PARIS 1910a: 184 = PARIS 1910b: 211).



En este mismo sentido se pronuncian las noticias de prensa aparecidas en el semanario local *El Paleta* durante 1903. Una de las excavaciones que se realizaron entonces en el yacimiento de Urso tenía lugar donde se encontraban los restos del teatro, en la que se descubrieron numerosas placas de mármol<sup>70</sup>, algunas con inscripciones – entre las que el redactor del rotativo pudo leer un fragmento que contenía las sugerentes letras SCAE (ID 156)–<sup>71</sup>, e incluso hay referencias al hallazgo de un elemento escultórico, que debe corresponder al efebo: *No ha tenido tampoco mala fortuna en la anterior semana el Sr. Escacena, actual dueño de este solar y autor de las excavaciones que en él se practican, por cuanto ha encontrado algunos hermosos capiteles de columnas, bien que labrados en sillar; y según nos dicen, ha hallado asimismo el cuerpo de una estatua de hombre hecha de mármol; pero nos ha sido imposible ver dicha estatua, porque solicitado permiso para ello del Sr. Escacena, éste se ha negado rotundamente a enseñarla*<sup>72</sup>, así como diversas construcciones de carácter hidráulico (cfr. SALAS ÁLVAREZ 2002a: 89-93).

Que se tenga constancia, de entre todos los objetos hallados durante las excavaciones de 1903 tan sólo ha subsistido hasta la actualidad la estatua de mármol de un efebo que se custodia en la Casa-Museo de Bonsor sita en el castillo de Luna de Mairena del Alcor (figs. 10.27 y 10.28)<sup>73</sup>.

La estatua no conserva las extremidades superiores ni inferiores, a partir de las articulaciones a excepción del brazo izquierdo –conservado hasta la mano–, mientras que la cabeza y el torso se encuentran separados. Ambas piezas no encajan y pertenecen a los cuerpos de un niño y de un joven respectivamente; además, las proporciones anatómicas de la primera son mayores que la del segundo, el tipo de mármol es diferente y en la parte baja trasera del cuello de la cabeza, se atisban restos de una vestidura (BELTRÁN FORTES 2008a: 535-536). En cualquier caso, el hallazgo de la mano de mármol en la zona de la escena del teatro a la que se acaba de aludir apoyaría la procedencia fragmentaria de la escultura.

En un principio, no debe quedar duda sobre la procedencia del torso: Pierre Paris y Arthur Engel, que se encontraban excavando en Osuna cuando fue descubierto en 1903, lo testimoniaron (ENGEL y PARIS 1906: 375; PARIS 1908a: 5 = 1910a: 151), así como el epistolario del propio Bonsor (MAIER ALLENDE 1999b: 192-193).

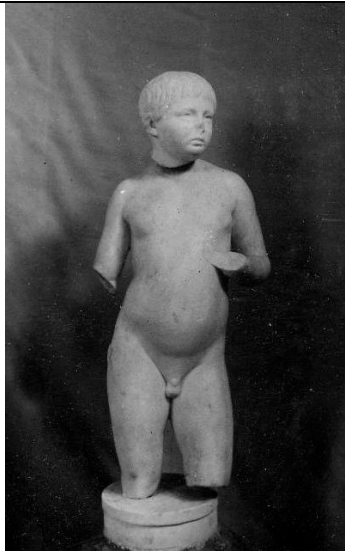

---

<sup>70</sup> Nos dicen que [el Sr. Escacena] ha reanudado los trabajos de exploración y que está poniendo al descubierto la solería de mármol de que tanto se habló en los pasados meses, como perteneciente a al teatro romano de Urso (*El Paleta*, n.º 53, 9 de agosto de 1903, p. 3).

<sup>71</sup> Los que hacen investigaciones en el punto en que se supone estuvo el teatro romano están encontrando, además de importantes restos de grandes edificaciones, multitud de fragmentos de ricos mármoles, ora lisos, ora con labores, y algunos con letras. De estos últimos, el que hemos podido ver, que es un trozo pequeño, tiene las siguientes: SCAE (*El Paleta*, n.º 37, 5 de abril de 1903, p. 3).

<sup>72</sup> *El Paleta*, n.º 54, 16 de agosto de 1903, p. 2.

<sup>73</sup> El tema ha sido abordado por BELTRÁN FORTES (2008a: 533-538) y nosotros mismos (RUIZ CECILIA y PACHÓN ROMERO 2012: 50-53).

	
<p>Fig. 10.27: Vista frontal del efebo (Fototeca del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla, n.º de registro 003169).</p>	<p>Fig. 10.28: Fotografía del efebo romano del archivo personal de Bonsor (A.G.A., fondo Jorge Bonsor, F-101).</p>

De otra parte, entre el fondo fotográfico de Bonsor que se custodia en el Archivo General de Andalucía hay una imagen de la escultura, en la que reza la leyenda «Cabeza y torso de efebo romano. Osuna» (A.G.A. F-101)<sup>74</sup>. La fotografía está firmada como «Hijo de Pérez Romero. Sevilla», que debe corresponder al estudio de Augusto Pérez Romero, a quien Bonsor consideraba el mejor fotógrafo sevillano y al que contrató para fotografiar piezas de su colección arqueológica particular en la década de los años veinte (MAIER ALLENDE 2009: 130-131).

Además de todo ello, en la exposición de la Casa-Museo de Bonsor, la estatua se presenta junto a una cartela de madera manuscrita, en la que se indica «Cabeza y torso de efebo romano procedente de Osuna (Sevilla)».

En cualquier caso, cuando menos desde 1947, fecha en la que se tomó una fotografía conservada en la Fototeca del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla, ya se muestran la cabeza y el torso expuestos conjuntamente<sup>75</sup>.

Como ya se ha indicado, en la correspondencia de Bonsor hay referencias a la estatua. Están fechadas entre 1912 y 1913 y se relacionan con un intento de venta a Huntington. A continuación se transcribe una parte de las cartas, las que hacen mención a Osuna, según vienen traducidas en el epistolario de Jorge Bonsor compilado por Jorge Maier (MAIER ALLENDE 1999b: 192 y 193, cartas n.º 149 y 153 respectivamente):

*22 de septiembre 1912*

<sup>74</sup> Número 485 de catálogo en MELERO CASADO y TRUJILLO DOMENECH 2001.

<sup>75</sup> Número de registro 003141. Fotografía tomada por José María González-Nandín y Paúl el 27 de septiembre de 1947:

<http://fototeca.us.es/imagen.jsp?id=37405&tipo=v&elto=58&buscando=true&repetir=true>  
[consulta 26/07/2012].

[Sr. D. Archer M. Huntington]

*Mi querido Huntington:*

[...]

*Me dirigí a Granada, Jerez, Córdoba, etc... para buscar cuadros, pero con poco éxito. En Osuna, donde estuve para ver una pintura, encontré algo diferente: un soberbio torso de mármol blanco. Fue descubierto en 1903 durante las excavaciones del teatro romano. Pierre Paris en su libro Promenades archeologiques, p. 151, menciona esta hermosa pieza de escultura antigua: un joli torse d'ephebe et un elegante tête de femme furent recuilles en desorde et emporte on ne [sic]. Puede que se encuentre pronto la tête de femme<sup>76</sup>. El torso, está ahora aquí en el Castillo. En mi opinión quedaría muy bien colocado sobre una base de mármol negro.*

*Le adjunto dos fotografías del mismo. La espalda se encuentra también en buen estado de conservación. Me gustaría mucho que viese Ud. el original. ¿Puedo enviárselo a París o, directamente a Nueva York, junto con el resto de los objetos que he recogido para Ud.? (y pagado con los 5.000 francos que me dió Ud., el pasado otoño, en París).*

[...]

*30 de diciembre de 1912*

[Sr. D. Archer M. Huntington]

*Querido Huntington:*

[...]

*Más adelante le enviaré un [sic] del antiguo torso del teatro romano de Osuna. Puede que también le envíe otra estatua y algunos fragmentos interesantes que espero conseguirle pronto.*

[...]

Sin embargo, el torso no llegó a partir a los Estados Unidos. En una carta fechada el 20 de mayo de 1913, la última del epistolario entre Bonsor y Huntington, este rechaza muy amablemente su adquisición con las siguientes palabras: *Siento decirle que la estatua romana no sería de especial utilidad para la exposición, aunque parece interesante, y estoy en deuda con Ud. por habermela descubierto* (MAIER ALLENDE 1999b: 194, carta n.º 157). La declinación del ofrecimiento por parte de Huntington y el no contar con otro comprador debió ser el motivo por el que la escultura terminó formando parte de la

---

<sup>76</sup> El texto de Pierre Paris lo que indica es lo siguiente: *un bonito torso de efebo y una elegante cabeza de mujer, se amontonaron desordenadamente y se llevaron no se sabe dónde* (PARIS 2009: 64). Se ignora qué ocurrió con esta cabeza femenina.

colección privada de Bonsor, donde se dispuso sobre una base de mármol de color rosáceo y no negro, como el propio Bonsor proponía en su carta, añadiéndole la cabeza infantil encontrada en un cercano pozo tras el propio teatro, también recuperada el año 1903, como se ha visto anteriormente; se ha de suponer que debieron colocarse conjuntamente por motivos ornamentales en atención a los intereses expositivos de Bonsor

José Beltrán atribuye al torso una datación de época antoniniana (BELTRÁN FORTES 2008a: 537), mientras que las esculturas recuperadas de ese pozo son de época julio-claudia. No obstante, con independencia de estas adjudicaciones cronológicas y estilísticas, lo más interesante es que esos períodos que se le adjudican a la estatuaria estudiada corresponderían plenamente con parte del periodo de uso que puede presumírsele al teatro o a su entorno inmediato, en el que se encontraba el foro. La procedencia de diversas piezas escultóricas tampoco chocaría con lo habitual en la decoración del escenario de los teatros romanos (en el caso de que procediera de éste), donde era habitual la proliferación de elementos plásticos repartidos por los espacios arquitectónicos que conformaban la escena.

En este sentido cabe indicar que hace algunos años, durante una visita al yacimiento realizada por Juan Antonio Pachón Romero junto al director del Museo Arqueológico de Osuna, Lorenzo Cascajosa Sánchez, se encontró en superficie una mano de mármol en la zona de la escena, que fue depositada en dicho museo; lo que hace pensar que, a pesar de todas las vicisitudes por las que ha pasado el solar, aún sería necesario investigar y excavar todo este espacio, a la espera de poder obtener resultados ciertamente positivos. Algo que, por otra parte, no resultaría extraño, puesto que los edificios de espectáculos, junto a los foros y las necrópolis, son los lugares en los que más se han recuperado estatuas e inscripciones debido a su destacado papel en la vida municipal y por ser un símbolo de romanidad (CEBALLOS HORNERO 2007: 269).

Pero hasta nuestros días, la referencia más completa que hay sobre el teatro, que además se acompañaba de un pequeño plano (fig. 10.29), es la de Raymond Thouvenot contenida en su ensayo sobre la Bética romana y por ello estimamos de interés su reproducción íntegra traducida al castellano (THOUVENOT 1940: 438-440):

*El de Osuna estaba excavado en el flanco de la colina, fuera de las murallas<sup>77</sup>. El hemiciclo se abría hacia el este, como el de Ronda la Vieja; tiene un diámetro de 32'50 m, según D. de los Ríos. Hemos reconocido aún las huellas de seis gradas y de tres moeniana. El moenianum superior se apoyaba sobre un muro semicircular de relleno. En la planta de lo alto, un poco hacia atrás de la última grada, se encuentra un edificio igualmente de relleno gris, tal vez una cisterna que servía para las sparsiones (tiene 3'50 m de ancho y 17 m de largo, provisto de un parapeto en su extremidad norte y sus muros aún tienen 1'70 m de altura). Delante del muro de base de la escena, se ve todavía el arranque de una fosa que no puede*

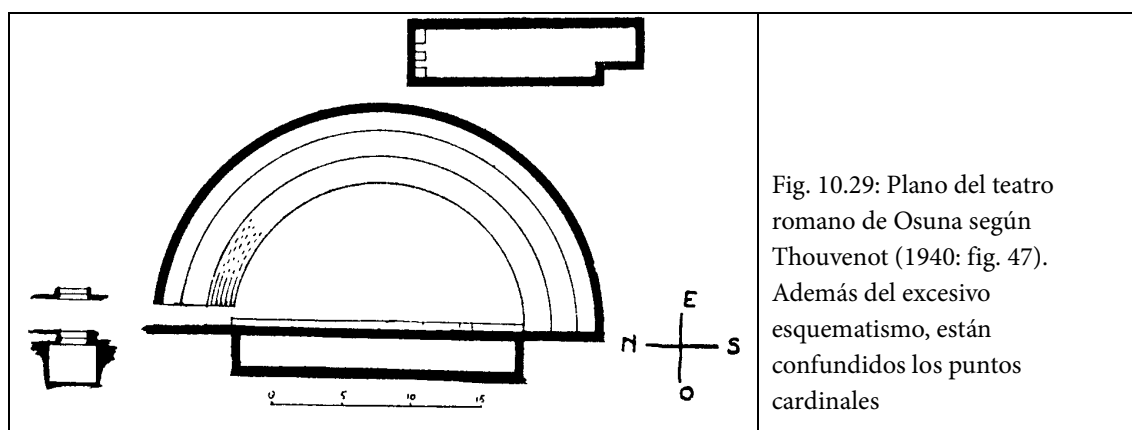
---

<sup>77</sup> Este dato es erróneo, probablemente esté confundiendo la muralla medieval, de la que efectivamente se encontraría extramuros, con la de época antigua.

ser sino aquella en la que se metía el telón. Tal vez habría que asignar a la maquinaria unos profundos agujeros, de 0'65 m de ancho, que se encuentran al lado. Estaríamos entonces en presencia de un sistema análogo a los de Arlés y de Timgad.

A la derecha de la orquesta (para quien mira la escena), partía un corredor, que tiene unos veinte metros, al sur; desembocaba en un pequeño edificio en un nivel más bajo; se bajaba a él por una escalera de dos metros de ancho. Si el corredor daba ciertamente acceso a las partes bajas de la sala, no se ve para qué servía este pequeño reducto tan alejado. Solamente unas excavaciones nos enseñarían qué papel desempeñaba en el conjunto.



La decoración de mármol era muy rica, pero lo que quedaba ha desaparecido a principios de este siglo, transformado en cal por un ávido empresario. Ya no queda sobre el lugar más que algunos capiteles corintios en pésimo estado, que han pertenecido a columnas enteras o integradas en un muro<sup>78</sup>.



Estos mismos datos son los que sirvieron a Blas de Taracena para su referencia al teatro de Osuna en el *Ars Hispaniae* (TARACENA AGUIRRE 1947: 63).

A continuación hay que recoger la primera imagen fotográfica que conocemos sobre el teatro (fig. 10.30). La vista se conserva en la Fototeca del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla y fue tomada el 22 de junio de 1957 por José M.<sup>a</sup> González-Nandín y de Paúl según reza en la ficha catalográfica (n.º de registro 66). Como se podrá comprobar más adelante, en el momento en el que fue tomada ya se aprecia el grado de colmatación que ha subsistido prácticamente hasta la actualidad.

<sup>78</sup> Traducción de Miguel Díaz.

	<p>Fig. 10.30: Vista del lugar del teatro en 1957 (Fototeca del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla, n.º de registro 000066).</p>
	<p>Fig. 10.31: Imagen aérea del teatro de septiembre de 1962.</p>

La última referencia historiográfica que recogemos es de Ramón Corzo, quien ya no aporta ninguna novedad, aunque resulta interesante en tanto que contextualiza el teatro en su entorno: *En cuanto a los restos arqueológicos de época romana, su extensión e importancia son bien conocidos. El núcleo fundamental de la población debe corresponder a la zona donde hoy se unen los caminos de San José y de la Farfana con la Vereda de Granada. En este lugar se localiza el hallazgo de los famosos “Bronces de Osuna”. Hacia el sur de la Vereda de Granada se extiende el lugar que ocupó el foro de la antigua población; grandes muros de hormigón corresponden a depósitos de agua romanos, uno de los cuales, inmediato a la vereda, es el llamado “La Pileta” desde hace varios siglos; el graderío del teatro, en aceptable estado de conservación, es visible en su mayor parte, en el centro del sector. Estas construcciones y muchas otra que hoy han desaparecido, fueron excavadas insistentemente el año 1903 [...], pero de los objetos encontrados no queda el más mínimo rastro; por las descripciones conservadas hay que pensar en edificios de gran riqueza, situados junto al foro, al que corresponden el pavimento de grandes losas de mármol blanco descubierto junto al teatro en el “solar de Blanquel” (CORZO SÁNCHEZ 1977a: 9-10).*



Para completar la información referente al contexto del teatro hay que decir que, efectivamente, los hallazgos producidos en la unión de los caminos mencionados por Corzo hacen pensar que en el lugar se encontrara el foro de la colonia Genetiva Julia como así opinan otros investigadores (CAMPOS CARRASCO, 1989, p. 109-110). Pero además de los descubrimientos ya reseñados por Corzo, hay que decir que en este lugar, concretamente junto a la mencionada Pileta, se halló en 1932 el mosaico policromo cuyo tema central era el dios Aqueloo descrito anteriormente en el apartado X.2 sobre religiosidad. También conviene recordar las ya referidas excavaciones del pozo en 1903 en las que se hallaron diversos fragmentos de esculturas de gran calidad referidas en el apartado anterior.

Desde que en 1984 la Junta de Andalucía asumiera las competencias en materia de cultura en el territorio andaluz tan sólo se ha producido una intervención arqueológica en el entorno del teatro, la realizada en el camino de la Farfana (ALONSO DE LA SIERRA FERNÁNDEZ y VENTURA MARTÍNEZ 1987). Lo más interesante que se puede decir en relación a la misma es que se pudo documentar una calzada cuya dirección corría, en paralelo al camino real de Granada, buscando precisamente el teatro (CAMPOS CARRASCO 1989: 110).



<sup>79</sup> [http://www.juntadeandalucia.es/culturaydeporte/rutasteatro/galeria\\_a/galeria\\_130.jpg](http://www.juntadeandalucia.es/culturaydeporte/rutasteatro/galeria_a/galeria_130.jpg) [consulta 02/09/2015].

Por lo tanto, con los datos expuestos resultaría sumamente complicado realizar un acercamiento a la cronología del teatro. Tan sólo se puede indicar que la mayoría de investigadores proponen la época augustea, aunque sin explicitar en base a qué criterios; tan sólo se indica que es la misma fecha que la de una gran mayoría de los teatros de Hispania (JIMÉNEZ SALVADOR 1993: 233; JIMÉNEZ SALVADOR 1994: 68; CIANCIO ROSSETTO y PISANI SARTORIO 1997: 195; RAMALLO ASENSIO 2003: 142). Por su parte, B. Jansen argumenta que en esta misma fecha se hacían capiteles estucados, pero su existencia no son un argumento definitivo (JANSEN 2005: 413). Otros, directamente no se atreven a proponer cronología alguna para el teatro de Osuna (SEAR 2006: 263-264; AKTÜRE 2011: 941). En este sentido, las referencias contenidas en la *Lex coloniae Genetivae Iuliae* –documento que fue encontrado precisamente a unos 100 m al norte del teatro– tampoco resultan definitivas (RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ 2004: 422 y 2011: 341-342), puesto que el contenido de este documento jurídico debió redactarse en Roma sin tener en cuenta las particularidades concretas de la localidad a la que se iba a otorgar. Además, en la propia *Lex* se hace referencia a la celebración de espectáculos gladiatorios y circenses, y sin embargo no existen, o no se han podido detectar con claridad hasta el momento, las trazas de los edificios correspondientes; de ello se hablará más adelante.

En cualquier caso, estimamos de interés referir, aunque sea mínimamente, lo que en la Ley de Osuna –documento que según Miguel Ángel Elvira *supone un verdadero hito en la historia de los espectáculos públicos en nuestra península* (ELVIRA BARBA 1991: 7)– tiene relación con el propio teatro<sup>80</sup>. Concretamente, en los capítulos LXX y LXXI se trata sobre las fiestas y representaciones que deben organizar los magistrados de la colonia. Por otra parte, los capítulos CXXV a CXXVII se dedican a la distribución y asignación de asientos en los espectáculos<sup>81</sup>:

- En el capítulo LXX se indica que los duoviros, durante su magistratura, deben celebrar fiestas y espectáculos teatrales (y un espectáculo de gladiadores) en honor de Júpiter, Juno y Minerva, la tríada capitolina, por una duración de cuatro días. Para ello, cada duoviro deberá gastar al menos 2000 sestercios de su propiedad, a los que puede sumar de los fondos públicos hasta otros 2000 sestercios.
- El capítulo LXXI es similar al anterior, sólo que ahora se estipulan las condiciones para los espectáculos organizados por los ediles. En este caso, durante su magistratura, estos deben ofrecer juegos escénicos dedicados a Júpiter, Juno y Minerva por espacio de tres días, mientras que habrá otro día que estará dedicado a Venus. Los espectáculos se llevarían a cabo en el circo o

---

<sup>80</sup> Además de los que se van a referir, otros capítulos de la *Lex* están relacionados directa o indirectamente con los espectáculos son: LXIII, LXV, LXIX, LXXII, CXXV y CXXVIII (CEBALLOS HORNERO 2002: 135-152). Véase también: FREI-STOLBA 1988; y con carácter general y algunas referencias a la *Lex coloniae Genetivae Iuliae*: RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ 2001.

<sup>81</sup> Véase también: CRAWFORD 1993.



el foro. Al igual que los *duumviri*, deberán gastar de su propio dinero un mínimo de 2000 sestercios, aunque del tesoro público sólo podrán sumar hasta 1000 sestercios (un comentario a estos dos capítulos puede verse en: RODRÍGUEZ DE BERLANGA 1876: 99-102 y en CEBALLOS HORNERO 2002: 141-143).

- Por su parte, en el CXXVI se refiere a la reserva de asientos en los juegos escénicos. Aquí se indica que los duoviros, ediles y prefectos de la colonia que organicen estos espectáculos teatrales deben distribuir, según lo decretado por los decuriones, los asientos a los colonos Genetivos, a los residentes, a los huéspedes y a los transeúntes. Contravenir esta norma supone una multa de 5000 sestercios. El hecho de que en el documento se aluda a los puestos reservados en los *ludi scaenici* para los *incolae*, *hospites* y *atventores* y no en los circenses y gladiatorios, deja patente la mayor jerarquización presente en el teatro frente al resto de edificios de espectáculos (RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ 2001: 81).
- Finalmente, en el capítulo CXXVII se expresa que en la *orchestra* del teatro se podían sentar un magistrado o promagistrado del pueblo romano, el encargado de administrar justicia, los senadores romanos o sus hijos, el *praefectus fabrum* del magistrado o promagistrado que gobernara en la provincia y a los decuriones que les correspondiera (un comentario a estos últimos capítulos puede consultarse en: RODRÍGUEZ DE BERLANGA 1873: 205-215 y en CEBALLOS HORNERO 2002: 145-150).
- Además de estos, también cabe recordar el capítulo LXVI que estipula el derecho de pontífices y augures a llevar togas pretextas durante la celebración representaciones teatrales y los juegos circenses entre los decuriones.

En la actualidad sólo pueden apreciarse sobre el terreno unas seis o siete filas de gradas del teatro, puesto que se ha producido una importante colmatación del espacio a tenor del estado en el que se encontraba cuando se tomaron las notas para el ensayo de Raymond Thouvenot. Según una información oral de Manuel Luis Cruz, propietario de la finca en la que se emplaza el teatro y cuya familia se dedicaba a la explotación de los terrenos cercanos como cantera de piedra, lo sucedido es que, cuando se quería poner en explotación una cantera, primero se retiraba toda la tierra acumulada sobre ella. Durante un tiempo esa tierra que se retiraba se depositó a modo de escombrera en el «hoyo» que conformaba el espacio del teatro romano. Por otra parte, esa actividad extractiva de piedra también afectó de alguna manera a la parte aún visible del teatro, pues en algunos puntos se puede apreciar que se ha aprovechado el escalonamiento de la *cavea* para la obtención de sillares; además, hay que señalar la existencia de un importante corte en la propia *cavea* que, según nos informaron, se empleó como establo. Sin embargo, debemos esperar que la colmatación de las gradas más bajas, así como de la orquesta y el escenario, hubieran servido para mantener la conservación de estos elementos del teatro.



Fig. 10.33: Vistas actuales del teatro romano.

Este se asienta en la ladera de un pequeño promontorio situado aproximadamente en el centro de la vaguada que conforman las tres principales elevaciones en las que se distribuyen los antiguos asentamientos de Osuna. Las gradas del teatro se tallan aprovechando al sustrato rocoso de biocalcarenitas del Terciario. Junto a algunos de los escalones se pueden observar asociados a ellos en pares una serie de cavidades de forma cuadrada/rectangular (fig. 10.35) similares a las documentadas en el teatro de Itálica, aunque en el caso de Osuna no se aprecia la existencia de la abertura en la parte vertical de la grada. Este tipo de cavidades han sido interpretadas en otros casos como huellas para postes de un toldo o *velum* que cubriera la *cavea* protegiendo a los espectadores de los rayos del sol, principalmente durante los meses estivales (RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ 2004: 84-87 y 105). Otra hipótesis plausible es que se tratara de cavidades para soportar alguna clase de balaustrada. Sin embargo, ninguna de estas interpretaciones se puede considerar definitiva (JANSEN 2005: 412).



Fig. 10.34: Posibles *aditus* y acceso a la basílica meridional (foto Juan Antonio Pérez Rangel).

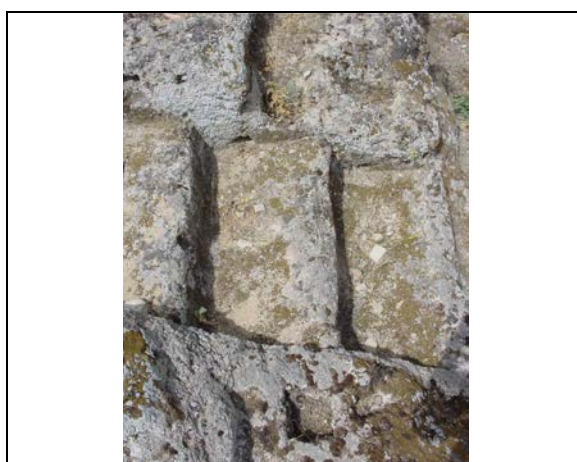


Fig. 10.35: Cavidad junto a escalera.

Respecto a su orientación genérica, es en sentido noreste. Pero la principal información que se puede suministrar para este trabajo, y que es completamente novedosa, es la que se ha podido obtener gracias a la realización de un escaneado láser del monumento el pasado mes de marzo de 2015 efectuado por Alejandro Jiménez Hernández y José Manuel López Sánchez, de la empresa TCA Cartografía y Geomática, con un escáner Leica C10 y con el que se ha obtenido un modelo en 3D del teatro.



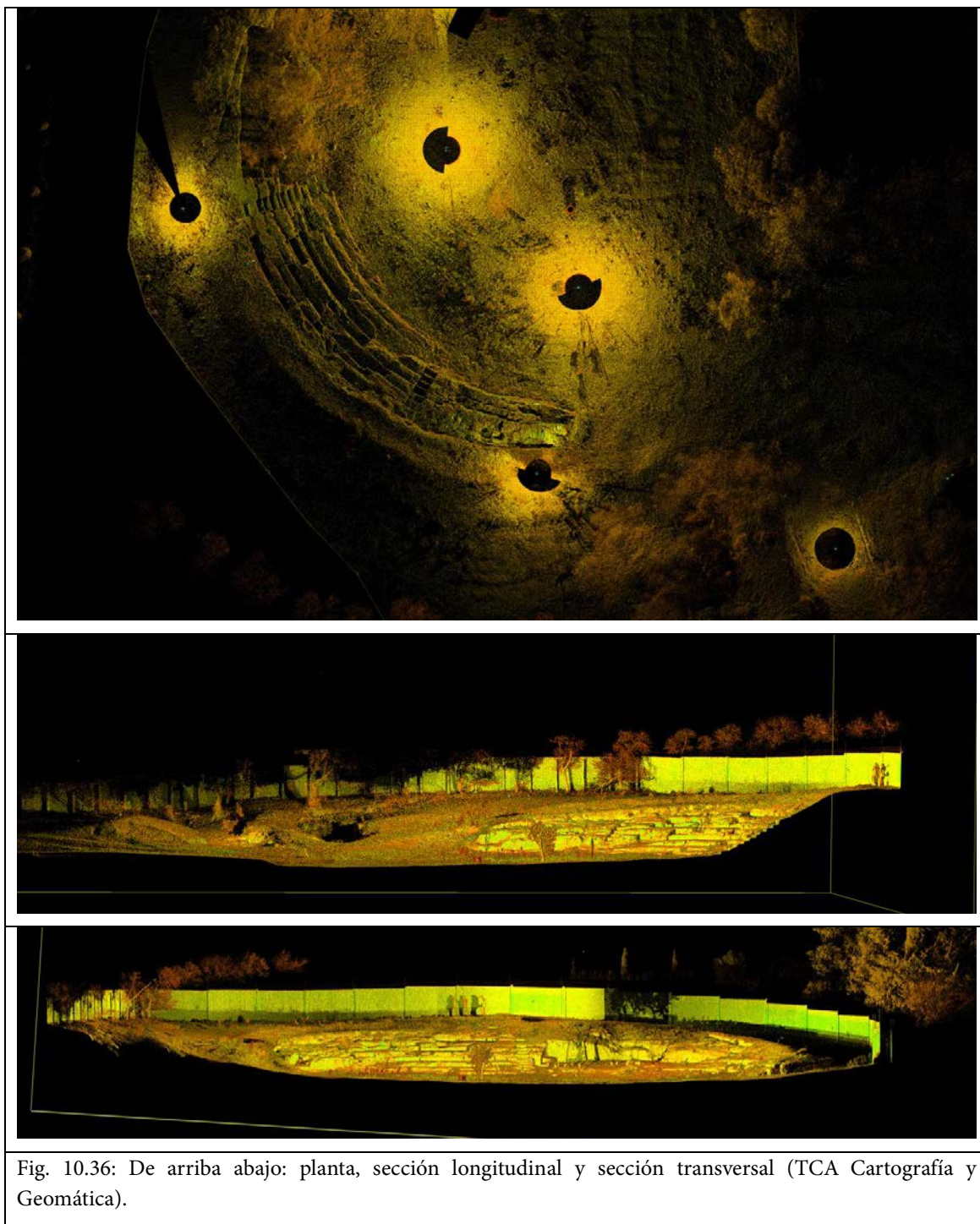
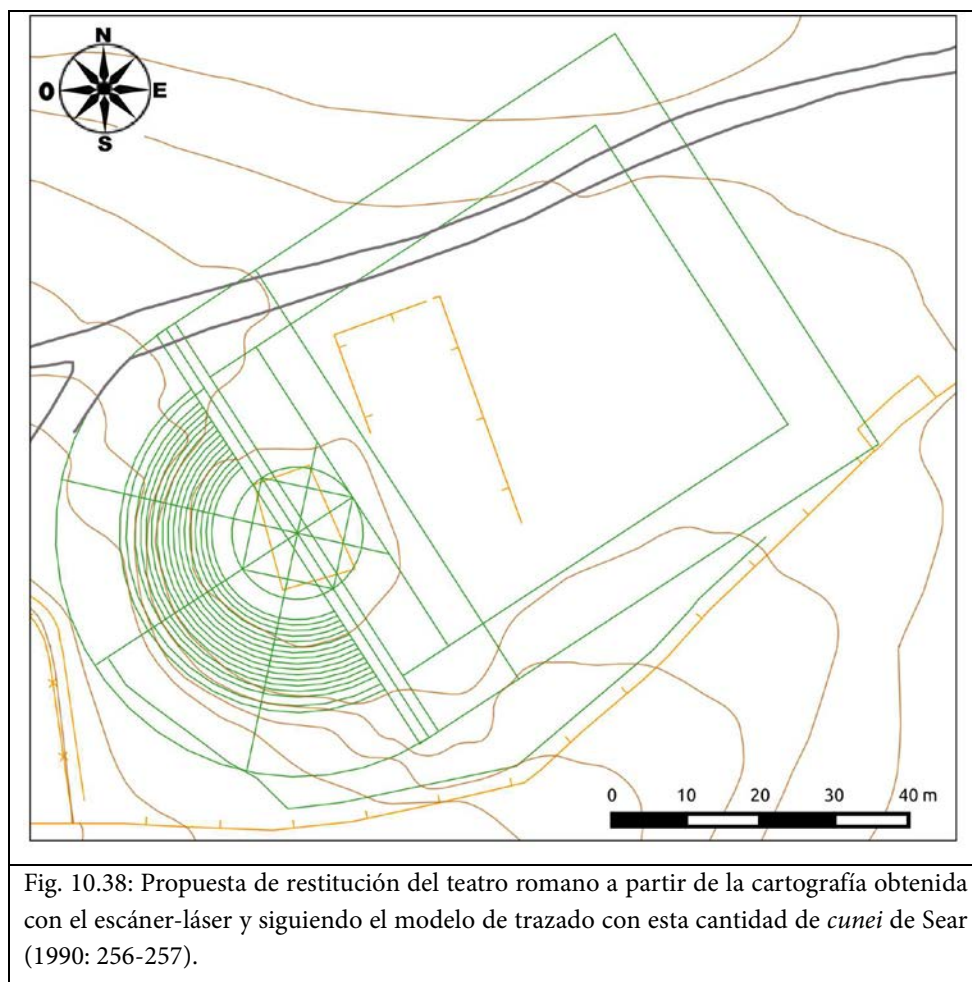


Fig. 10.36: De arriba abajo: planta, sección longitudinal y sección transversal (TCA Cartografía y Geomática).

En primer lugar, a partir de la nube de puntos obtenida se procedió a obtener el centro del teatro. Para ello se utilizan herramientas CAD a través de dos métodos: los arcos de circunferencia de las gradas y los ejes de las escaleras. Una vez obtenido el centro, hay que saber cuál es el número de *cunei*. Actualmente se conservan dos escaleras, siendo una de ellas la central y la otra divide a partes iguales la mitad meridional de la *cavea*, por lo que habría cuatro *cunei*. El modelo de trazado de teatro con esta cantidad de *cunei* puede verse en un artículo de Frank B. Sear (SEAR 1990: 256-257), obteniéndose un diámetro de 65 m o 220 pies romanos. En el estado actual de

conservación del teatro de Osuna no se puede conocer el diámetro de la *orchestra*. Si se opta por un tamaño medio, que es el de 60 pies romanos (17,76 m), se obtiene el lugar en el que se ubicaría el frente escénico (siguiendo el esquema de Sear). El modelo obtenido (fig. 10.37 y 10.38) parece encajar bien por dos motivos: en ese lugar existe una pequeña elevación del terreno y porque existe un pasillo tallado en el sustrato rocoso que puede corresponder con el *aditus* meridional (entrada que conduce desde el exterior hasta la orquesta y que es perpendicular al eje medio de la *cavea*). Junto a este pasillo rupestre existe otro similar que encajaría con el acceso a la basílica meridional (fig. 10.34). En cuanto al cuadripórtico, es apreciable actualmente sobre el terreno un pequeño resalte en el lugar en el que debería encontrarse el pórtico norte. Otras dimensiones obtenidas con este modelo serían una longitud desde la *cávea* hasta el extremo del pórtico de 105 m o 335 pies romanos; las dimensiones del cuadripórtico sería de 59,16 por 65 m (200 por 220 pies romanos). En cualquier caso, este modelo es una mera hipótesis de trabajo que debería ser contrastada mediante una prospección geofísica<sup>82</sup> y/o los pertinentes sondeos arqueológicos.



<sup>82</sup> Muy poco antes de finalizar la redacción de este trabajo he tenido conocimiento de que el Ayuntamiento de Osuna va a sufragar la realización de la prospección geofísica de la finca en la que se ubica el teatro. Se trata de una iniciativa muy esperanzadora, no ya por el avance significativo que va a suponer en el conocimiento de este monumento, sino por la implicación en la investigación arqueológica por parte de la Administración local.



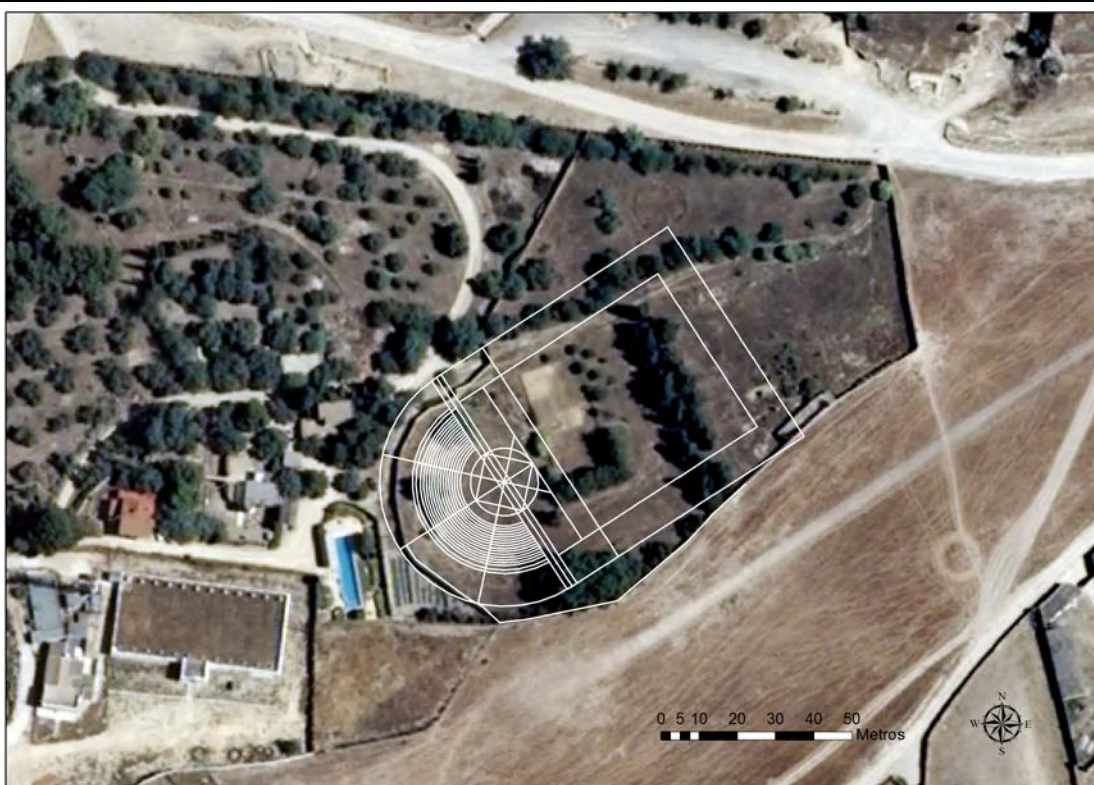


Fig. 10.38: Propuesta de restitución del teatro romano a partir de la cartografía obtenida con el escáner-láser y siguiendo el modelo de trazado con esta cantidad de *cunei* de Sear (1990: 256-257) (elaborado por Alejandro Jiménez Hernández).

Este modelo de teatro propuesto resulta que coincide en dimensiones y diseño con el de la primera fase documentada en el de Itálica, que es de época de Augusto (JIMÉNEZ SANCHO 2012: fig. 22). Si se observa la fig. 10.39, se puede apreciar que además coincidirían el *aditus* y entrada a la basílica meridional y las dimensiones de la plaza porticada trasera.

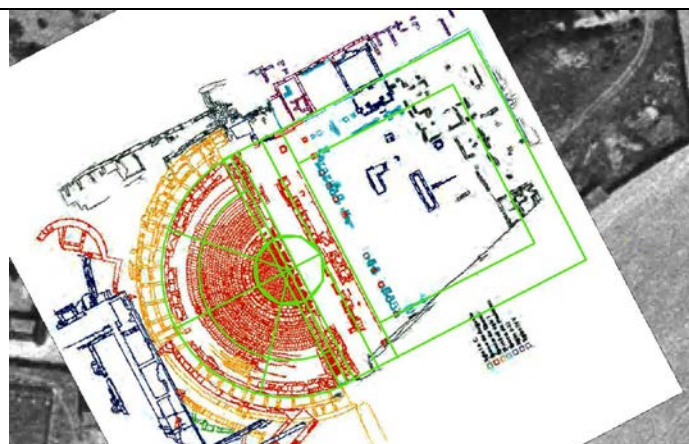


Fig. 10.39: Primera fase del teatro romano de Itálica en rojo (Jiménez Sancho 2012: fig. 22); superpuesto en verde la propuesta de restitución del teatro de Osuna (elaborado por Alejandro Jiménez Hernández).

Por otra parte, del análisis de los datos contenidos en un trabajo elaborado por Pedro Gómez de Terreros y Guardiola, resulta cuando menos curioso que de entre los veinticinco teatros romanos conocidos en la península ibérica, el de Urso sea uno de los cinco que es de propiedad privada; entre ellos, los de Acci y Baetulo están en proceso de cambio de titularidad, mientras que el de Pollentia es gestionado por un consorcio y está en proceso de cesión a una entidad pública (GÓMEZ DE TERREROS GUARDIOLA 2010: 18-19); el cuarto teatro, el de Osca, fue descubierto en 2006, ha sido excavado y sus restos han sido integrados en los bajos de unos locales comerciales (GÓMEZ DE TERREROS GUARDIOLA 2010: 61-62). Y entre los casos andaluces, siete de los diez conocidos se encuentran bajo la tutela directa de la Junta de Andalucía, bien dentro de un Conjunto Arqueológico, o bien de un Enclave (todos ellos dentro de la Red de Espacios Culturales de Andalucía, RECA) (RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ 2011: 336). Ello deja al teatro de Urso como el único caso hispano que nunca ha sido excavado (de manera «oficial») y que no es de propiedad o gestionado por una institución pública, ni está en tramitación para que lo sea. Dentro del mismo yacimiento de Urso, la situación de deterioro y pérdida patrimonial de su teatro no es tan extremadamente preocupante como podría ser la de la necrópolis de Las Cuevas, pero cabría preguntarse el porqué de este desamparo por parte de las Administraciones públicas. Situación que, por otra parte, no tiene que ver con la actual coyuntura de crisis económica, puesto que con anterioridad, durante épocas de bonanza, tampoco se le ha prestado la necesaria atención. Nos consta que en momentos puntuales ha habido voluntad de actuar, pero por diferentes circunstancias nunca se ha podido materializar. De hecho, en más de una ocasión se ha intentado alcanzar un acuerdo con la propiedad del inmueble con vistas a que se puedan acometer las pertinentes actuaciones arqueológicas que pudieran aclarar algunas de las incógnitas que suscita el teatro, así como a su disfrute público mediante una oportuna labor de adecentamiento y puesta en valor. Su céntrica situación en relación al resto del yacimiento arqueológico lo hace un lugar ideal para acometer estas tareas de valorización, tanto del propio teatro como de lugar de recepción e interpretación de otros puntos de Urso.

#### **X.5.2. Anfiteatro (?)**

Algunas de las representaciones contenidas entre los relieves ibéricos de Urso, entre otras manifestaciones artísticas como los duelos al son de la música representados en la cerámica de Liria, los fragmentos de estatuas de guerreros combatiendo de Elche, o los grupos escultóricos de Porcuna, han dado pie para ilustrar las referencias a espectáculos prerromanos, en los que combatían púgiles vinculados a ceremoniales funerarios, contenidas en pasajes como el de la muerte de Viriato (BLANCO FREIJEIRO 1988: 15) referidos por Diodoro de Sicilia (XXXIII, 21a) o Apiano (*Iber.* 75).

Para Blázquez, en el caso de los relieves de Urso representados en un *heroon* que él fecha a mediados del siglo III a.C., se figurarían cruentos combates y paradas militares en honor del difunto que debían decorar uno de los monumentos funerarios alzados en la acrópolis de la ciudad. En un sillar angular se representaron dos guerreros enfrentados, el de la derecha armado con una falcata ibérica y protegido por un escudo

oval, típico de la Tène II, y un casco con penacho; mientras que su contrincante porta una coraza, lleva casco de cimera y escudo oval. Un tercer guerrero, a pie, se protege también con un escudo oval del mismo tipo y levanta su espada sobre el hombro. Otro guerrero caído se defiende de una acometida con una *caetra*. También se ha de destacar un relieve con personaje de rasgos negroides que es atacado por un felino, lo que da a pensar que pudieran emplearse fieras en los rituales fúnebres. Por último, la presencia del relieve de la *auletrix* que toca el *diaulós* indica que estos rituales podrían ir acompañados de música. Algunos de estos relieves bien podrían haber pertenecido a un monumento funerario levantado en honor de un reyezuelo o jefe local. Ello crearía un ambiente propicio para la asimilación de los juegos gladiatorios romanos (BLÁZQUEZ MARTÍNEZ y GARCÍA-GELABERT 1992: 37; BLÁZQUEZ MARTÍNEZ y MONTERO HERRERO 1993: 77 y 82; BLÁZQUEZ MARTÍNEZ 1994: 34 y 37).

Sin apartarse de esta línea, Bendala es partidario de reconocer dos series, ambas de carácter funerario, entre los relieves de Osuna. La primera (como los de guerreros que emplean falcata) se fecharía entre los siglos III y II a.C., siendo contemporánea a la primera presencia romana, poseería un aire más «ibérico». La otra (con relieves como los de guerreros con *caetra*, el *cornicien* o el llamado «saltimbanqui»), un siglo más tarde aproximadamente, sería más «romana». Ambas poseerían un valor gladiatorio, pero mientras que la primera tendría unas características más indígenas, en la segunda ve un carácter más asociado a la milicia confluyendo las tradiciones autóctona y romana en proporciones difíciles de determinar, pero que en lo iconográfico es predominantemente romana (BENDALA GALÁN 2002: 70-74 y 2007: 32-33).

Además, se ha señalado que, al menos para la primera serie, este enfrentamiento ritualizado podría estar representado por jóvenes o niños. Adolescentes con pelo largo parecen las figuras con escudo ovoide y falcata que se enfrentan en un sillar de esquina; la *auletrix* es una joven con un cuidadoso peinado preparado para ostentar en la ocasión, mientras que en el mismo sillar la acompaña o niño o muchacho que marcha en dirección opuesta; también destaca el jinete que parece sostener un arma en su mano y que representa a un joven que apenas es un adolescente (OLMOS ROMERA 2002-2003: 269-271) y que podría representar al difunto rejuvenecido (OLMOS ROMERA 2003: 93).

Finalmente hay otra cuestión que no está resuelta como es el lugar en el que se desarrollarían estos *munera* mostrados en los relieves (GOLVIN 1988: 21).

\* \* \*

Por tanto, según proponen algunos investigadores, en Osuna no debieron resultar extraños los espectáculos de enfrentamiento entre púgiles a la llegada de los romanos. Y, de hecho, existen testimonios de celebraciones de *munera gladiatorum* y *venationes* al «estilo romano» desde el 44 a.C., a partir de la *Lex coloniae Genetivae Iuliae* (MUÑOZ SANTOS 2012-2013: 33). Pero en cuanto a la posibilidad de la localización de un edificio construido para albergar tales actuaciones en época romana, es decir, un anfiteatro, no existen a día de hoy evidencias palmarias.



El único que hasta la fecha se ha postulado al respecto es Juan Campos (CAMPOS CARRASCO 1989: 110, fig. 4). Siguiendo indicaciones que le facilitó Lorenzo Cascajosa Sánchez, director del Museo Arqueológico de Osuna, refiere lo siguiente sobre la posible localización de un anfiteatro (fig. 10.3):

*Por último, haremos una breve mención a una depresión del terreno en forma elíptica, situada, precisamente en el sector 1 y que tal vez corresponda a la huella del anfiteatro, que es lógico fuera ubicado en un lugar algo despoblado pero cercano al núcleo urbano.*

Gonzalo Queipo de Llano (arqueólogo del Ayuntamiento de Osuna a finales de la pasada década e inicios de esta) retomó esta hipótesis e hizo una revisión de la zona y su entorno a través de fotografías aéreas y mediante un reconocimiento directo del terreno. Fue él mismo quien me comentó verbalmente, en el año 2009, que había detectado un lugar cercano al indicado por Campos (n.º 66), en el que había un afloramiento rocoso cuya geometría podía corresponder con el de un sector de la grada de un anfiteatro (fig. 10.40).

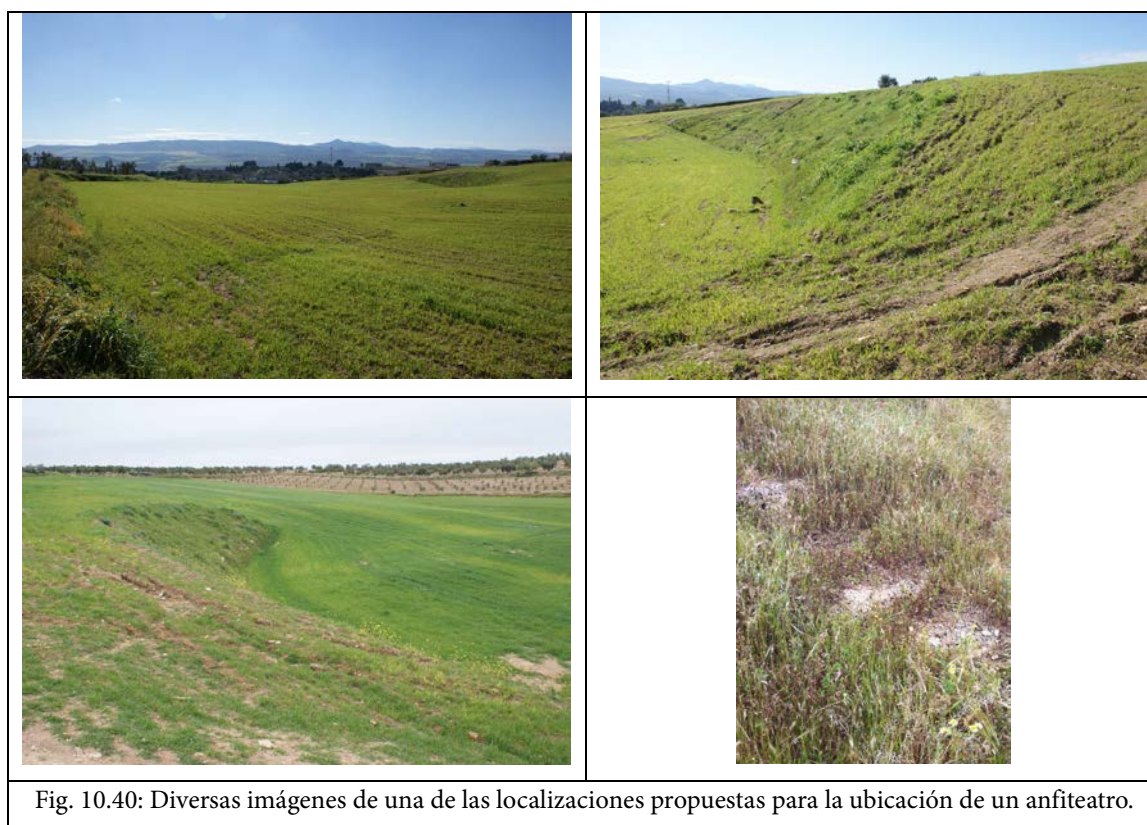


Fig. 10.40: Diversas imágenes de una de las localizaciones propuestas para la ubicación de un anfiteatro.

Las comprobaciones llevadas a cabo in situ<sup>83</sup> son complejas, pues el lugar está cubierto de plantas herbáceas. A pesar de ello, en algún punto puede reconocerse un escalonamiento artificial tallado en la roca. A día de hoy, y a falta de que se hagan las indagaciones oportunas en el lugar, no se puede afirmar que ese escalonamiento

<sup>83</sup> Quiero agradecer al arqueólogo Alejandro Jiménez Hernández sus amables e inestimables apreciaciones y su gentileza al acompañarme para inspeccionar el terreno.

corresponda a la grada de algún edificio (anfiteatro, o cualquier otro) o que se deba al abandono de la actividad extractiva de sillares, muy presente en la zona hasta bien entrado el siglo XX. Sin embargo, hay un aspecto importante que dificulta esta localización, su excesiva pendiente para un edificio de estas características, puesto que la media de las distintas partes de la *cavea* suele oscilar entre 32 y 37 grados; en los casos más extremos se pueden llegar a alcanzar pendientes entre 40 y 42 grados, como en los anfiteatros de Cemenelum, Theveste, Segobriga, Carales o Castra Albana (GOLVIN 1988: 293). En el caso de la hipótesis que estamos barajando para el escalonamiento en Osuna rondaría los 40 grados, lo que nos llevaría, si no a descartar por completo esta ubicación para un anfiteatro, al menos sí que la complica.

De otra parte, Juan Antonio Pachón Romero ha tenido la amabilidad, puesto que no ha sido publicada previamente, de apuntar otra posibilidad respecto a la ubicación de un anfiteatro en Osuna (n.º 67). Se trata de la depresión existente entre el Camino de la Farfana, la vereda de Granada, el antiguo convento de la Merced y la Universidad, lugar conocido popularmente como «Huerta de Luis». La importante colmatación de la zona, dedicada desde hace bastante tiempo a la agricultura extensiva y que es la salida natural del cono de deyección de la arroyadas que aparece en la confluencia del camino de San José con el de Granada, explicaría la ausencia de hallazgos significativos y el relleno de la arena y el graderío, tratándose de un aspecto similar al que pudo tener el lugar en el que se emplaza el anfiteatro de Carmona (fig. 10.x) (BONSOR 1887: 135-138), al que podría asemejarse.



Fig. 10.41: Imagen de la Huerta de Luis, donde también se ha propuesto la ubicación de un anfiteatro (foto Julio M. Román Punzón).

Sin embargo, a día de hoy sólo tenemos estas propuestas de trabajo sobre la posible existencia de un anfiteatro en Osuna. En el caso de que no existiese un edificio levantado con el fin de albergar los espectáculos gladiatorios, estos bien pudieron desarrollarse en el foro de la colonia (PIERNAVIEJA ROZITIS 1974: 202 = PIERNAVIEJA ROZITIS 1977a: 109; PIERNAVIEJA ROZITIS 1977b: 311; GOLVIN 1988: 262).

\* \* \*

En cuanto a la ley colonial, aunque no existe una mención expresa al edificio, sí han sido analizadas las referencias a los *munera gladiatoria* (RODRÍGUEZ DE BERLANGA 1873 y 1876; PIERNAVIEJA ROZITIS 1974: 186-203; PIERNAVIEJA ROZITIS 1977a: 100-110 y 196-197; FREI-STOLBA 1988; GROS 1994: 17; CEBALLOS

HORNEROS 2002: 135-152; GÓMEZ-PANTOJA FERNÁNDEZ-SALGUERO 2009: 35-42). Algunos autores se basaron en estas disposiciones para referir, en listados de anfiteatros, la existencia de uno en Osuna (FORNI 1958: 385; DREXEL 1964: 227; CIANCIO ROSSETTO y PISANI SARTORIO 1997: 195), sin que esté contrastado arqueológicamente.

Al hablar del teatro ya he referido los capítulos LXX y LXXI, en los que se habla sobre los espectáculos de gladiadores que se han de organizar por parte de los magistrados de la colonia, siendo de resaltar la estipulación contenida en el segundo de ellos, en la que se explicita que se han de hacer *in circo aut in foro*, lo que daría a entender que no existe un edificio propio para acoger este tipo de juegos, al menos en el momento en el que se otorga la Ley. Respecto a la reserva de asientos, no se dan tantos detalles como para las representaciones teatrales. Tan sólo en el capítulo CXXV se indica de manera genérica sobre los *ludi*, que nadie puede ocupar los asientos que hayan sido asignados o reservados para los decuriones, con algunas excepciones como aquellos a quienes los propios decuriones hayan autorizado, los magistrados con mando elegidos por los colonos, el cónsul y el procónsul con potestad emanada por Julio César o el que hiciera sus veces; la multa por contravenir la norma era de 5000 sesteracios. A pesar de que sólo se aluda a *ludi*, se ha interpretado que debe referirse a los circenses en particular (RODRÍGUEZ DE BERLANGA 1873: 205-212; CEBALLOS HORNERO 2002: 146).

### X.5.3. Circo (?)

Según algunos autores (CIANCIO ROSSETTO y PISANI SARTORIO 1997: 195; ARROYO 2010: 384) Plinio el Viejo aludiría en la *Historia Natural* (VIII.166) a la existencia de un circo en la antigua Osuna. Sin embargo, tal referencia es errónea. Ese pasaje hace mención a la concepción de las yeguas olisiponenses por el viento. Pablo Piernavieja ya advirtió de este error (PIERNAVIEJA ROZITIS 1977a: 109), indicando que proviene de G. Forni (FORNI 1959: 653). A pesar de este aviso, y como se ha visto, la equivocación ha sido recogida ulteriormente en otros trabajos que no han contrastado debidamente la fuente.

No se ha constatado ninguna evidencia arqueológica, ni se ha propuesto hipótesis alguna sobre su posible ubicación. Tan sólo se puede consignar la siguiente referencia de los hermanos Oliver Hurtado en el siglo XIX: *Encuéntrense dichos vestigios de población antigua al Este de la actual Osuna, camino de Granada, y aún se conoce el sitio donde estaba el circo, que el arado ha destruido completamente* (OLIVER HURTADO y OLIVER HURTADO 1861: 153-154). Hay que tener en consideración que incluso estos autores hayan denominado como circo a algún otro edificio de espectáculos, ya que resultaría extraño que, aunque el edificio hubiese sido arrasado y no quedasen elementos visibles, se perdiese por completo la memoria de su existencia, incluso en unos momentos de efervescencia arqueológica como el que pocos lustros más tarde se vivió en Osuna<sup>84</sup>.

---

<sup>84</sup> Es un periodo que hemos llegado a denominar como «Edad de Oro» de la arqueología ursaonense (RUIZ CECLIA 2002: 32).

Por otra parte, como en el caso de los espectáculos escénicos y gladiatorios, también hay referencias en la ley colonial a la celebración de juegos circenses (RODRÍGUEZ DE BERLANGA 1873 y 1876; PIERNAVIEJA ROZITIS 1974: 186-203 = PIERNAVIEJA ROZITIS 1977a: 100-110; PIERNAVIEJA ROZITIS 1977b: 310-311; HUMPHREY 1986: 383-384; FREI-STOLBA 1988; CIANCIO ROSSETTO y PISANI SARTORIO 1997: 193; CEBALLOS HORNEROS 2002: 135-152). Como en el anfiteatro, algunos autores se han basado en las disposiciones contenidas en algunos capítulos de la *Lex* para inferir una presunta existencia de un circo en Osuna (FORNI 1959: 653; DREXEL 1964: 242; CIANCIO ROSSETTO y PISANI SARTORIO 1997: 195) que no está contrastada arqueológicamente.

Sin embargo, y como ocurre en el caso de los *munera gladiatoria*, estos no tendrían por qué ejecutarse necesariamente en un edificio construido al efecto, sino en el foro de la colonia (PIERNAVIEJA ROZITIS 1974: 202 = PIERNAVIEJA ROZITIS 1977a: 109-110; PIERNAVIEJA ROZITIS 1977b: 311; HUMPHREY 1986: 383-384) y, por tanto, no habría que esperar que necesariamente se levantara un circo. Es más, indica Piernavieja que los *ludi circenses* solían consistir en carreras de carros, pero también podían incluir otro tipo de actividades como acrobacias o saltos; al no existir, así, datos seguros sobre su existencia en Osuna, quizás haya que entender una referencia diferente a los concursos hípicas pese a la constatación de la palabra *circus* en el contenido de la *Lex* (PIERNAVIEJA ROZITIS 1977b: 311). En cualquier caso, si se atiende a la literalidad del capítulo LXXI, habría que inferir la existencia de un circo, puesto que se da por hecho la existencia del mismo: *Que quienes quiera que sean ediles dentro del tiempo de su magistratura celebren un espectáculo de gladiadores o representaciones teatrales en honor de Júpiter Juno Minerva durante tres días, y en la mayor parte de las horas útiles, y un día en honor de Venus en el circo o en el foro [...]*.

También se ha asociado un tipo de placa cerámica decorada a la celebración de carreras de caballos. Se trata del tipo 4B de la clasificación que he establecido en el apartado XI.3.2 de este trabajo, relativo a las placas decoradas tardoantiguas del territorio ursaonense<sup>85</sup>. Aunque se hablará de ellos con más detenimiento en el apartado al que acabo de aludir, adelantaré ahora algunos datos descriptivos básicos. Basándonos en los ejemplares mejor conservados podemos decir que la placa posee una altura de 25 cm, una anchura de 49 cm y un grosor de 5 cm. El tema central está conformado por dos caballos afrontados levantando una de sus manos y atados a un árbol, que bien podría tratarse de una palmera. Sobre los cuartos traseros llevan grabado, a modo de marca de

---

<sup>85</sup> Equivale, a su vez, al tipo 2 de la clasificación que establecimos para el estudio de la colección de placas del Museo Arqueológico de Osuna (ROMÁN PUNZÓN y RUIZ CECILIA 2007: 129), o del grupo 21 de las del Museo Arqueológico de Sevilla (RUIZ PRIETO 2012: 22-23), o del tipo 3a de las recogidas en un reciente trabajo sobre placas con iconografía cristiana del sur peninsular (RUIZ CECILIA y ROMÁN PUNZÓN 2015).

un hierro, una especie de estrella con ocho puntas, mientras que sobre la espalda la marca tiene forma de «V». Sobre los caballos, en diagonal, se aprecia un elemento decorativo que se valorará más adelante, mientras que el contorno de la placa está bordeado por una cenefa con distintos motivos de carácter geométrico.

De este tipo de placa, todos los ejemplares conocidos hasta el momento están vinculados con el territorio de Osuna, y de los que se tiene conocimiento expreso de su procedencia, todos lo son de los yacimientos ubicados en el paraje de la Piedra del Cristiano.

Existe una variante de factura menos cuidada y de menores dimensiones que la anterior. Presenta un elemento decorativo poco definido entre las patas de los caballos, en forma de corazón, así como otros en las esquinas superiores, difíciles de identificar, si bien el de la derecha se asemeja a una ave (posiblemente una paloma) que mira hacia la derecha (RUIZ CECILIA y ROMÁN PUNZÓN 2015).

Hay otra serie que se puede relacionar con esta (tipo 4C de este trabajo), en la que se exhibe una rica y fina ornamentación vegetal y geométrica y, en la parte superior de la cenefa decorativa, se vuelve a desarrollar el tema con dos pequeños caballos afrontados; los pocos ejemplares conocidos se encuentran bastante desgastados en la zona de los caballos y, a día de hoy, no se puede corroborar si, como en el caso anterior, hay algún árbol entre ellos. Corresponde con el tipo 3 de las placas del Museo Arqueológico de Osuna (ROMÁN PUNZÓN y RUIZ CECILIA 2007: 129-130) y con el 3b de las recogidas el trabajo sobre placas con iconografía cristiana del mediodía peninsular (RUIZ CECILIA y ROMÁN PUNZÓN 2015). Además del ejemplar custodiado en el Museo Arqueológico de Osuna, se tiene constancia de la existencia de otro en la colección de Francisco Fajardo Martos (RECIO VEGANZONES 1978: 74) y en otra colección particular más. Todo ello nos permite sospechar que, como en el caso anterior, este tipo de placa proceda del entorno de Osuna.

Concretamente, Helmut Schlunk y Theodor Hauschild interpretaron el elemento decorativo que hay en diagonal sobre los caballos como una hoja de palma, lo que les indujo a plantear la posibilidad de que este elemento hiciera referencia a una carrera victoriosa, tratándose de una representación muy similar a algunos mosaicos norteafricanos, como los de la casa de *Sorothus* en Hadrumetum (Susa, Túnez). Para ellos, la placa formaría parte de la decoración de alguna vivienda y se podría fechar en los siglos II-III d.C. (SCHLUNK y HAUSCHILD 1978: 58 y 177). La idea de que estos ladrillos tengan vinculación con las carreras de caballos ha sido recogida posteriormente por otros investigadores como John H. Humphrey, quien asume que debió decorar una casa particular y lo fecha hacia el siglo III (HUMPHREY 1986: 384); o Rosario Lucas Pellicer, quien lo asemeja al tipo b de los mosaicos norteafricanos con temática de caballos honrados por su victoria en la arena (ENNAÏFER 1983), que parte de un esquema tripartito con dos caballos afrontados separados por una palmera o por el símbolo del premio. Para ella, y siguiendo de nuevo como apoyo las figuraciones musivarias norteafricanas, la intención de estas imágenes según Ennaïfer, podía deberse

a una doble motivación: *satisfacer a los seguidores de las facciones circenses que deseaban representar en sus mansiones las imágenes de sus favoritos y campeones o bien conjurar las fuerzas del mal contraponiendo a las asechanzas y maleficios el concepto general de la competición victoriosa*, siendo a esta segunda causa a la que corresponderían las placas a las que nos referimos. Finalmente, indica lo controvertido de la cronología de estas placas y que debieron decorar una casa particular (LUCAS PELLICER 1986-1987: 220-221).

No fueron, sin embargo, estos autores los primeros en asociar los caballos a las carreras por semejanza a los mosaicos del norte de África, pues Pere de Palol ya lo indicó con anterioridad, aunque también recuerda que *el caballo tiene un valor simbólico y funerario recordando la alegría, según las cartas de San Pablo*, y lo fecha hacia mediados del siglo V (PALOL I SALELLAS 1962: 301-302). Siguiendo esta línea más tardía, Ramón Corzo lo considera de cronología hispano-visigoda y de carácter civil (CORZO SÁNCHEZ 1989: 436 y 439). En otro trabajo, hemos propuesto que, de confirmarse una datación tardía para este tipo, también podría tratarse de un elemento relacionado con la cubierta de sepulturas; y añadimos que este tipo decorativo también posee semejanza con motivos de época ibérica (ROMÁN PUNZÓN y RUIZ CECILIA 2007: 129).

Lamentablemente, se ignora el contexto estratigráfico original de todos los ejemplares conocidos; lo único que podemos saber con cierta certeza es que, como se ha dicho, algunos de ellos proceden de la Piedra del Cristiano, yacimiento que posee dos fases de ocupación, una altoimperial y otra tardoantigua, y su vecino yacimiento de Rancho la Lola, con una cronología alto y bajoimperial, pudiendo llegar a época islámica; por tanto estimamos que es arriesgado aventurarse en definir una datación y funcionalidad concreta hasta que aparezca algún ejemplar dentro de un contexto arqueológico bien excavado. Eso sí, de ambos yacimientos también proceden otros tipos de placas decoradas con motivos claramente cristiano, lo que nos ha llevado a proponer la posible existencia de algún edificio de culto rural de carácter por ahora indeterminado (ROMÁN PUNZÓN y RUIZ CECILIA 2013: 74).

Sin embargo, pienso que la idea de Schlunk y Hauschild parte de una base errónea, pues está basada en el elemento que hay sobre los caballos que es interpretado como una hoja de palma. Bajo mi punto de vista resulta un poco forzada dicha interpretación, toda vez que se trataría de una fuerte esquematización, sobre todo teniendo presente que el elemento central está compuesto por una hilera de triángulos, al que se le adosan una finas líneas. Esta decoración podría estar más bien relacionada con los motivos geométricos que enmarcan la placa, aunque es un extremo que tampoco se podría aseverar con total rotundidad. A ello hay que añadir que la mayoría de autores, entre los que se encuentran los propios Schlunk y Hauschild, consideran que el árbol central es una palmera, mientras que el elemento que hay sobre los caballos no se asemeja en nada a las hojas del árbol representado en el eje de la composición.

\* \* \*

Volviendo a centrar el tema de un posible edificio circense en Osuna, conviene tener presente otra consideración de carácter cronológico, y es que el mayor desarrollo de los circos en Hispania se produce a partir del siglo II d.C. (RAMALLO ASENSIO 2002: 113 y 117; NOGALES BASARRATE 2008: 162 y 164). Por tanto, podría darse la circunstancia de que en el momento de la redacción de la *Lex* no se contemplase explícitamente la existencia de este edificio, lo que no sería óbice para que pudiera levantarse en un momento posterior, estando más en línea con la tendencia general, y que mientras tanto se practicasen en el foro de la colonia (HUMPHREY 1986: 383-384).

Se da también la circunstancia de que el repertorio de los edificios para las carreras de caballos conocido es extremadamente escaso, sobre todo si se tiene en cuenta que era una de las mayores distracciones en el mundo romano, por lo que habría que esperar que el número de circos aumente cuando avancen las investigaciones en los diferentes yacimientos (JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, ANGLADA CURADO y GÓMEZ SAUCEDO 2014: 162), como podría ser el caso de Osuna.

Evidentemente, como se sabe, no es necesaria la presencia estable de un edificio levantado ex profeso para la celebración de estos juegos, puesto que, además del foro, también podrían tener lugar en cualquier explanada que pueda ser acotada junto a una pequeña elevación que facilitase la contemplación de los mismos, o que fuesen una construcción efímera de madera (NOGALES BASARRATE 2008: 163 y 188). Ante esta posibilidad, o incluso contemplando la opción de la existencia de un edificio, para el caso de Osuna, habría que inclinarse por el segundo de los modelos que, a grandes rasgos, establece Trinidad Nogales para los circos hispanos, es decir, ubicado en la periferia, extramuros (NOGALES BASARRATE 2008: 164), debido a que la orografía del lugar en el que se encuentra la ciudad difícilmente permitiría una superficie plana con unas dimensiones susceptibles de acoger los espectáculos circenses.

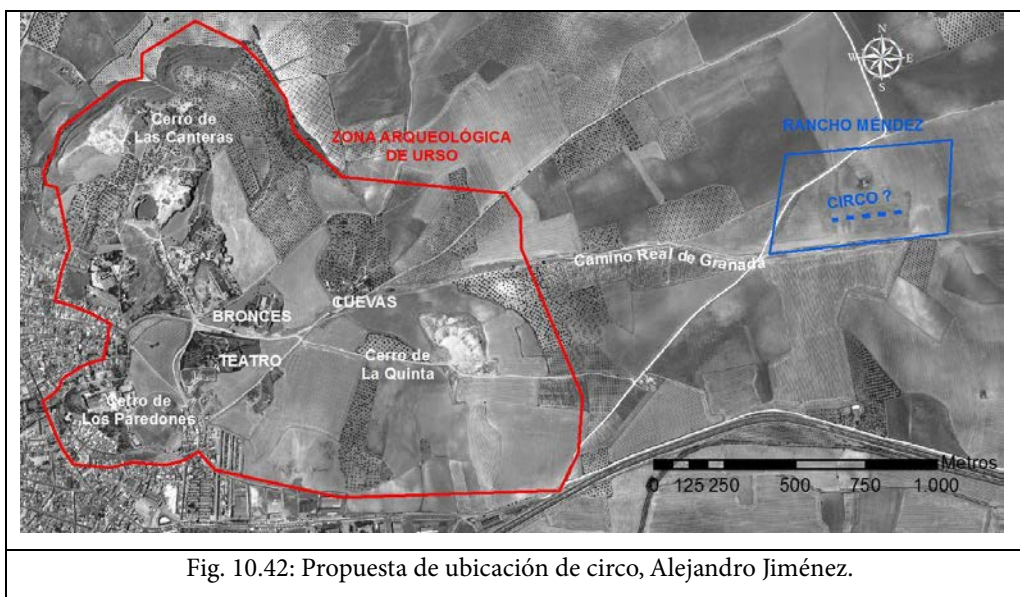
En este sentido, quiero proponer, a modo de mera hipótesis de trabajo, una posible localización para la ubicación de un circo en Osuna, que debo a la generosidad de mi compañero Alejandro Jiménez Hernández, especialista en edificios de espectáculos romanos. Hay que tener presente que para ubicar un circo se ha de contar con un lugar que tuviese una superficie plana de, al menos, 296 m (unos 1000 pasos) de longitud, por unos 70 m de ancho, que tendrían los edificios más pequeños; esa longitud se podría incrementar hasta los 400 m. El lugar más cercano, que a día de hoy se puede proponer para la disposición de una estructura plana con esas dimensiones, se sitúa entre el rancho Méndez y la vereda real de Granada (n.º 68). En este sitio coincide que existe un yacimiento arqueológico llamado Rancho Méndez (fig. 10.42)<sup>86</sup>, y en el que aún son visibles diferentes estructuras romanas (muros, estructuras de *opus caementicium*, alguna recubierta de *signinum*, e incluso un mosaico), y del que procede una cabeza femenina de carácter colosal (véase la fotografía que acompaña al

---

<sup>86</sup> Sobre este yacimiento, véase: Documentos 105 y 063 del Apéndice VI.2. También: VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2001: n.º 18.



Documento 063 del Apéndice VI.2)<sup>87</sup>. Este yacimiento se encuentra a unos 1,7 km aproximadamente de distancia de la entrada oriental de la colonia (fig. 10.42 y 10.43). Se trata de una distancia de cierta consideración, pero hay otros casos conocidos, como el de la ciudad lusitana de Miróbriga, en la que el circo se encuentra a un kilómetro en línea recta de distancia de la ciudad, pues la orografía no permitía otra localización más cercana (BARATA 2001). No pretendo decir que en el Rancho Méndez estuviese el circo de la colonia Genetiva Julia, sólo que es uno de los lugares más cercanos a Urso que reúne los requisitos para que se situara. Habría que buscar otras alternativas con las que confrontar esta propuesta.



<sup>87</sup> Otras imágenes de esta misma cabeza se pueden contemplar en la página web de Fototeca del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla (números de registro 000104 y 000105):  
<http://fototeca.us.es/imagen.jsp?id=34118&tipo=v&elto=34&buscando=true&repetir=true>  
<http://fototeca.us.es/imagen.jsp?id=34119&tipo=v&elto=33&buscando=true&repetir=true>  
 [consulta 02/10/2015]



	Fig. 10.42: Estructura emergente de Rancho Méndez.
--	--



Fig. 10.43: Mosaico de Rancho Méndez.

## X.6. ABASTECIMIENTO Y ALMACENAJE DE AGUA

El aprovisionamiento de agua es una cuestión fundamental para la actividad humana y los romanos fueron especialmente cuidadosos en esta tarea. En Osuna, el carácter poroso de la roca permite la filtración del agua generando un acuífero del que se ha abastecido la ciudad históricamente<sup>88</sup> mediante pozos o el acarreo de agua. En época romana, pozos y cisternas resolverían el abastecimiento de agua en ciudades que, como Osuna, carecían de acueductos o fuentes<sup>89</sup>. A ello habría que añadir la recogida y utilización del agua de lluvia mediante cisternas domésticas situadas bajo el atrio de las casas a través de un *impluvium* o en grandes depósitos públicos, que serían primordiales en aquellas ciudades que no contaron con aguas suministradas por un acueducto (CONLIN HAYES 2001: 205-206).

Juan Antonio Pachón refiere un silo que fue fotografiado por José M.<sup>a</sup> González Nandín en el verano de 1960, según consta en la instantánea que se conserva en la Fototeca del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla (fig. 10.48)<sup>90</sup>. En este caso se ignora su ubicación precisa, salvo que fue localizado en los alrededores de los depósitos de agua de Osuna (probablemente coincida con el pozo de las esculturas de 1903). Su interés radica en que se conservaba gran parte de la estructura de la cubierta, que se realizaba con sillares paralelepípedos entrelazados formando un conjunto cuadrangular de aspecto piramidal, de forma que podría salvaguardarse el contenido del

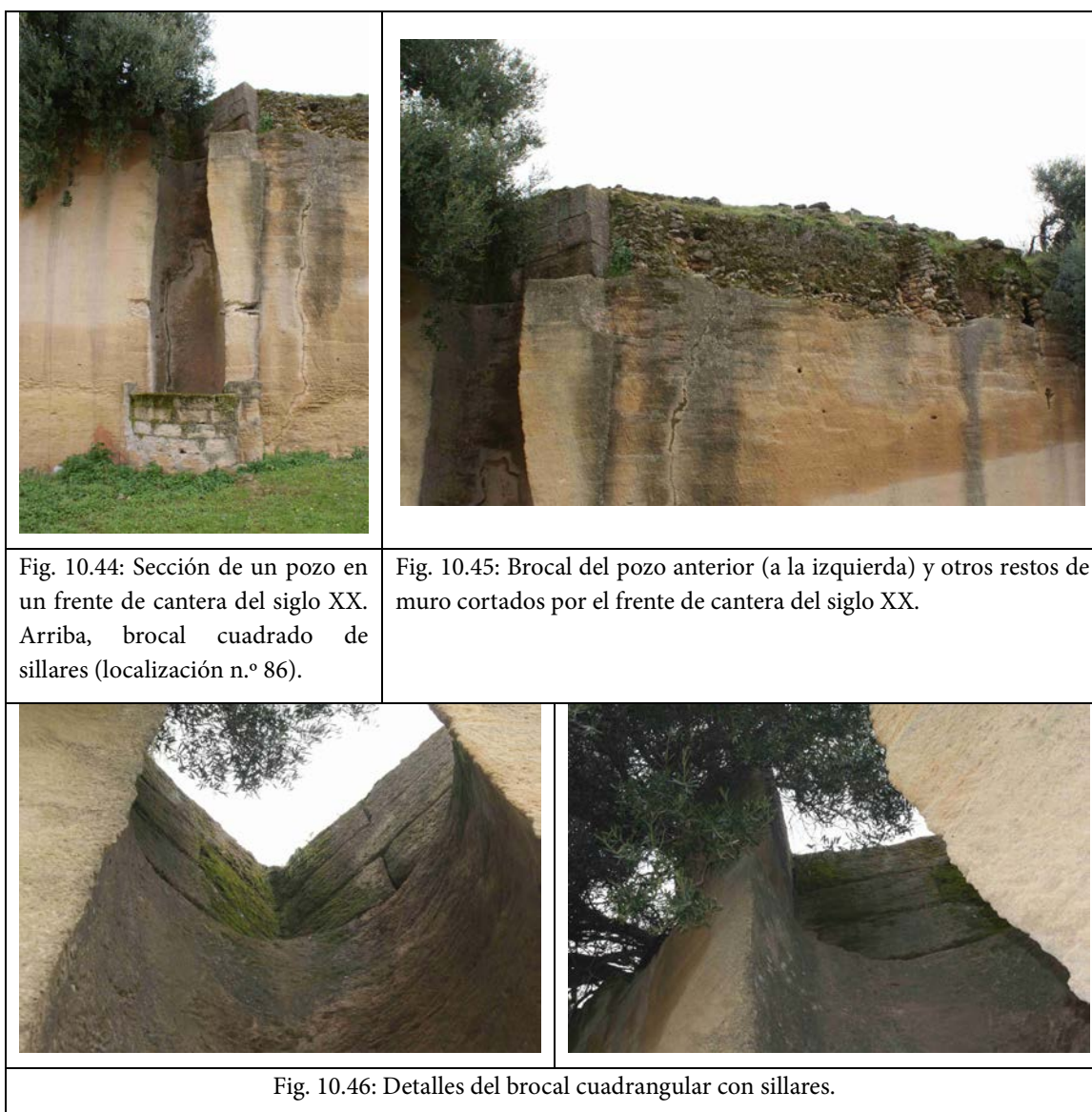
<sup>88</sup> Véase el apartado I.2 del capítulo I de este trabajo.

<sup>89</sup> Este sería el caso de Carmo (CONLIN HAYES 2001).

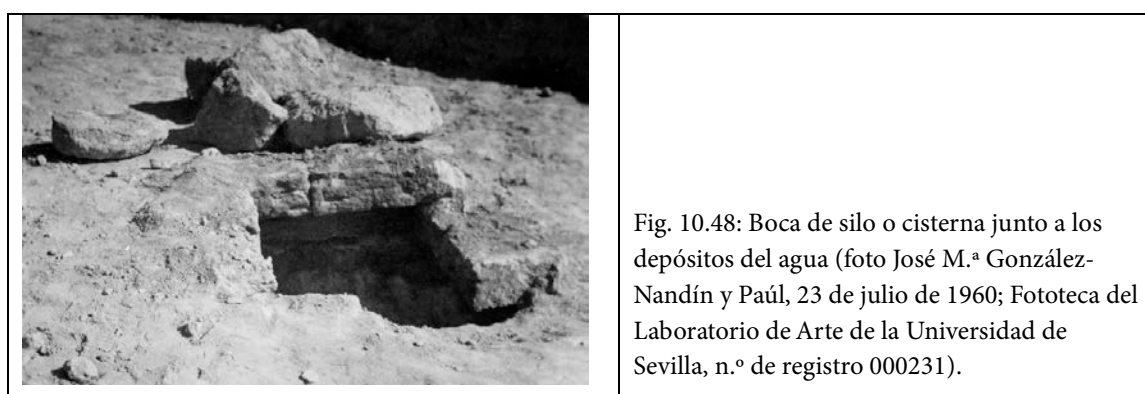
<sup>90</sup> Número de registro 000231.

<http://fototeca.us.es/imagen.jsp?id=34245&tipo=v&elto=30&buscando=true&repetir=true>  
[consulta 06/09/2015].

mismo aislándolo del exterior; esta función serviría tanto si la estructura sirvió como contenedor de alimentos como si fuese un aljibe para el agua (PACHÓN ROMERO 2007: 27). Al contar únicamente con esta documentación gráfica, no se puede garantizar si esta estructura es romana o corresponde a otros momentos históricos<sup>91</sup>.



<sup>91</sup> Como ya se expuso en el capítulo anterior, la mayoría de los silos de Urso deben corresponder a épocas turdetanas y romanas, correspondiendo a un uso económico y doméstico, posiblemente alejado de usos funerarios, coincidiendo con zonas netamente urbanas (PACHÓN ROMERO 2007: 27).



Existen algunas referencias a este tipo de estructuras en Osuna. Se puede recordar el pozo en el que aparecieron las esculturas de las que se habló en el apartado X.4, que superaba los 50 m de profundidad<sup>92</sup>. O al hablar de las excavaciones en el teatro, Engel y Paris añaden que: *Además se ha recogido, ya sea en el teatro mismo, en los pozos vecinos, o en las numerosas cisternas de la ciudad romana, y por todo el suelo, al azar de los golpes de piocha, muy numerosos fragmentos de cornisas, molduras y placas de revestimiento o de enlosado en mármol* (ENGEL y PARIS 1999: [37]). Uno de ellos puede ser el que se recoge en las figs.10.11. También señalan la existencia de *puits* y *machine hydraulique*, y de un estanque, en la pl. I de su memoria en un lugar situado tras el teatro, y de una cisterna junto en la bifurcación del camino de San José y el de Granada (fig. 10.6 y 10.10). Esta información puede estar relacionada con esta noticia que ofrece *El Paleta*: *En las exploraciones que se hacen más debajo de la Pileta, [se descubrieron] grandes trozos de columnas de sillar duro y una aljibe [...]*<sup>93</sup>. También alude a estructuras de este tipo Paris en sus *promenades*: *Están por fin, aquí y allá, a los lados de la vereda, a lo largo de los muros de piedras secas, salpicados por pitas gigantes, de los vallados, los silos,*

<sup>92</sup> *El Paleta*, n.º 55, 23 de agosto de 1903.

<sup>93</sup> *El Paleta*, n.º 38, 19 de abril de 1903, p. 3.

*las cisternas y toda clase de depósitos que la avidez de improvisados excavadores agujerea y expolia buscando tesoros [...]* (PARIS 2009: 64). Y más tarde es Ramón Corzo quien vuelve a aludir a estas estructuras de este modo: *Se observan vestigios de numerosos silos, y pozos que buscan, a una profundidad media de 60 m., el agua potable tan escasa en la región. En los cortes de las canteras se ven con frecuencia galerías de sección triangular que se cruzan en todas direcciones, y que pueden corresponder, por su extensión y características, al sistema de desagüe romano* (CORZO SÁNCHEZ 1977a: 10).

Por otra parte, la ley colonial también dedica algunos de sus capítulos a tratar temas relacionados con el agua, aunque la mayoría de sus consideraciones son relativas al territorio de la colonia. Se conservan tres capítulos, LXXIX, XCVIII y C, que están dedicados exclusivamente a las aguas (RUIZ ACEVEDO y DELGADO BÉJAR 1991: 63-65 y 97-98, y RODRÍGUEZ DE BERLANGA 1873: 154-158 y 1876: 118-122). En el primero de ellos se dice que las servidumbres de paso para el aprovechamiento de aguas en el campo (ríos, arroyos, fuentes, lagos, aguas, charcas y lagunas) que hubiese antes de la implantación de la colonia, se conserven después de su creación. En cuanto a los dos siguientes, el primero es relativo a los usos públicos: los duoviros han de proponer a dos tercios de los decuriones por dónde debían discurrir las conducciones públicas de agua, sin que estas pasen por edificio alguno salvo los contruidos al efecto, y que no se contravenga lo que así se hubiese acordado. El último de los capítulos, el C, es relativo a que los colonos pudiesen solicitar a los duoviros para que lo trasladasen a los decuriones el uso de las aguas sobrantes; si estando reunidos más de cuarenta decuriones al menos la mitad lo autorizaba, se podía conducir el agua solicitada a la propiedad privada siempre que se haga sin perjuicio de otros particulares.

También hay alusiones al agua, en el capítulo LXXVII, donde se estipula que los duoviros o ediles pueden construir o reforzar los canales o cloacas con fondos públicos, sin perjuicio de los particulares. Y, finalmente, en el CIIII se prohíbe que se obstruyan o cieguen los canales de manera que se impida el flujo del agua bajo multa de 1000 sestercios.

A continuación se describirán algunos elementos emergentes que se pueden contemplar en la actualidad.

#### **X.6.1. Cisterna**

Un primer acercamiento a esta estructura lo realizamos junto a Juan Antonio Pachón Romero en un artículo publicado en la revista *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna* (PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006b)<sup>94</sup>.

Esta construcción debe ser la misma a la que Demetrio de los Ríos alude de este modo: *Algo más distante de este punto [la Pileta], y en tierras del Sr. Blanquet, vecino de Osuna, adviértese otra considerable edificación clásica, formada por muros, que aún se elevan á bastante altura del suelo. Miden estos dos muros paralelos 0m,70 de espesor, sobre*

---

<sup>94</sup> También hablamos de ella, más brevemente en: RUIZ CECILIA y PACHÓN ROMERO en prensa. También se han desarrollado algunos aspectos en: PACHÓN ROMERO 2011a: 198-200.



20m,80 de longitud, que con otros de igual grueso, y 5m,30, tambien paralelos entre sí, abarcan un espacio rectangular de no escasa superficie. Lo aislado de la construccion, que sin disputa continuaria, ó tal vez conserve sus cimientos ocultos en el suelo, nos impiden, [...], clasificar á qué clase de edificio particular ó público pertenecieran semejantes mutilados compartimentos (RÍOS Y SERRANO 1880: 272-273).

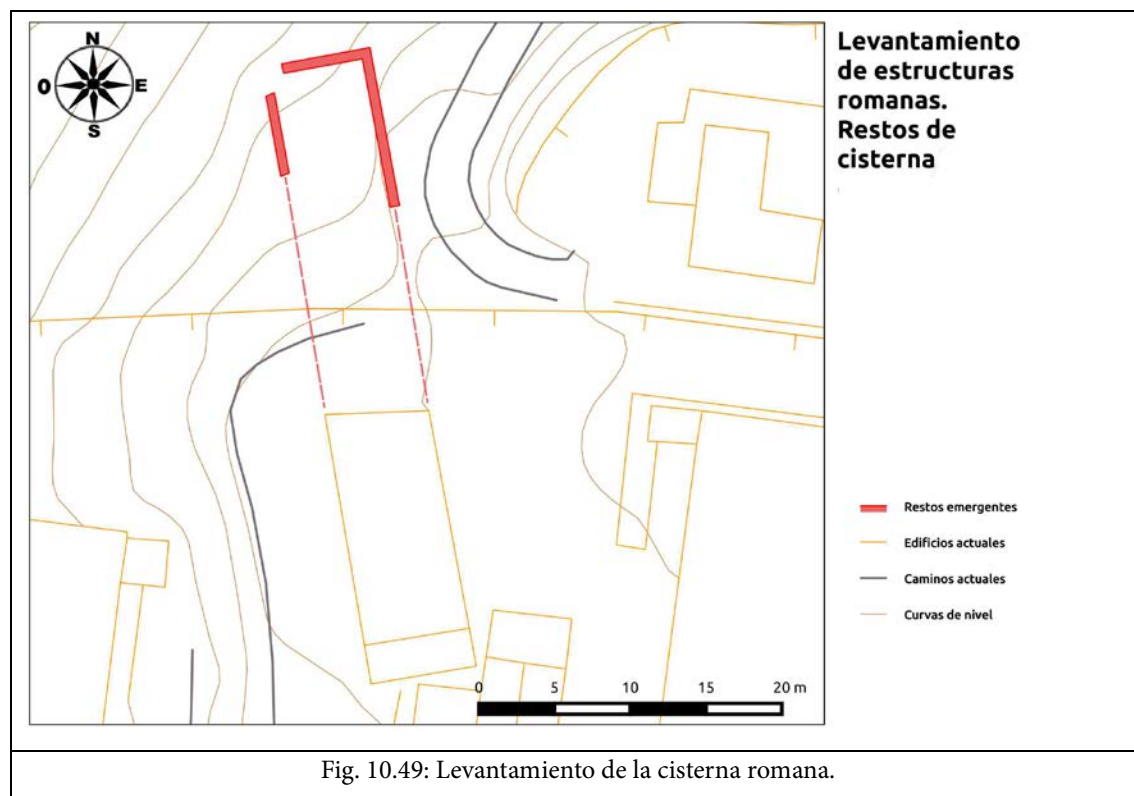


Fig. 10.49: Levantamiento de la cisterna romana.

Es una construcción de grandes dimensiones situada en la ladera de la misma elevación en la que se encuentra el teatro, aunque en su lado opuesto, hacia el oeste (n.º65).

Se compone de un muro de unos 0,62 m de ancho de *opus caementicium* revestido de una capa de *opus signinum* de unos 4 cm de espesor, más una capa final de terminación de 1 cm de espesor, aproximadamente.

Aunque el fondo de la estructura se encuentra casi totalmente colmatada, en el ángulo noroeste se puede apreciar el fondo, lo que lleva a poder determinar que la cisterna tuvo, al menos, 3,80 m de profundidad. Asimismo, en el rincón noreste aún puede apreciarse el cuarto de caña del cordón hidráulico. Se aprecia gran parte de las caras exteriores, que son muy irregulares.

Posee una anchura exterior de unos 7,35 m, pero principalmente destaca la envergadura de su longitud, según se desprende de una instantánea conservada en los Papeles de Collantes<sup>95</sup>, pues parece superar los 70 m.

<sup>95</sup> «Papeles de Collantes», Entrega n.º 3, álbum «Osuna».

La estructura se reparte actualmente entre dos fincas rústicas, una de ellas de propiedad privada y la otra municipal (figs. 10.49 y 10.50). En esta última, entre finales de la década de los cincuenta e inicios de los sesenta, el Ayuntamiento dispuso la construcción de los depósitos de agua que abastecen a la ciudad por lo que, curiosamente, se ha dado la circunstancia de que la parte de la cisterna ubicada en una propiedad pública haya sido destruida o enmascarada dentro de las construcciones contemporáneas, mientras que en la finca particular se ha conservado hasta la actualidad. La entidad de las construcciones levantadas a partir de mediados del siglo XX<sup>96</sup> ha debido afectar notablemente a otras estructuras arqueológicas, como las señaladas por Engel y Paris tras el teatro romano (ENGEL y PARIS 1906: pl. 1), o de otras de las que no tuviésemos constancia documental. Hay que lamentar esta circunstancia, pues esta propiedad es de las pocas que existen de titularidad pública dentro de los límites del BIC de la zona arqueológica de Urso, y su ubicación, cercana al foro de la colonia y situada entre el teatro romano y los restos de las excavaciones practicadas en 1985 en la margen oriental del camino de la Farfana, la convierten en un lugar de indudable interés científico.

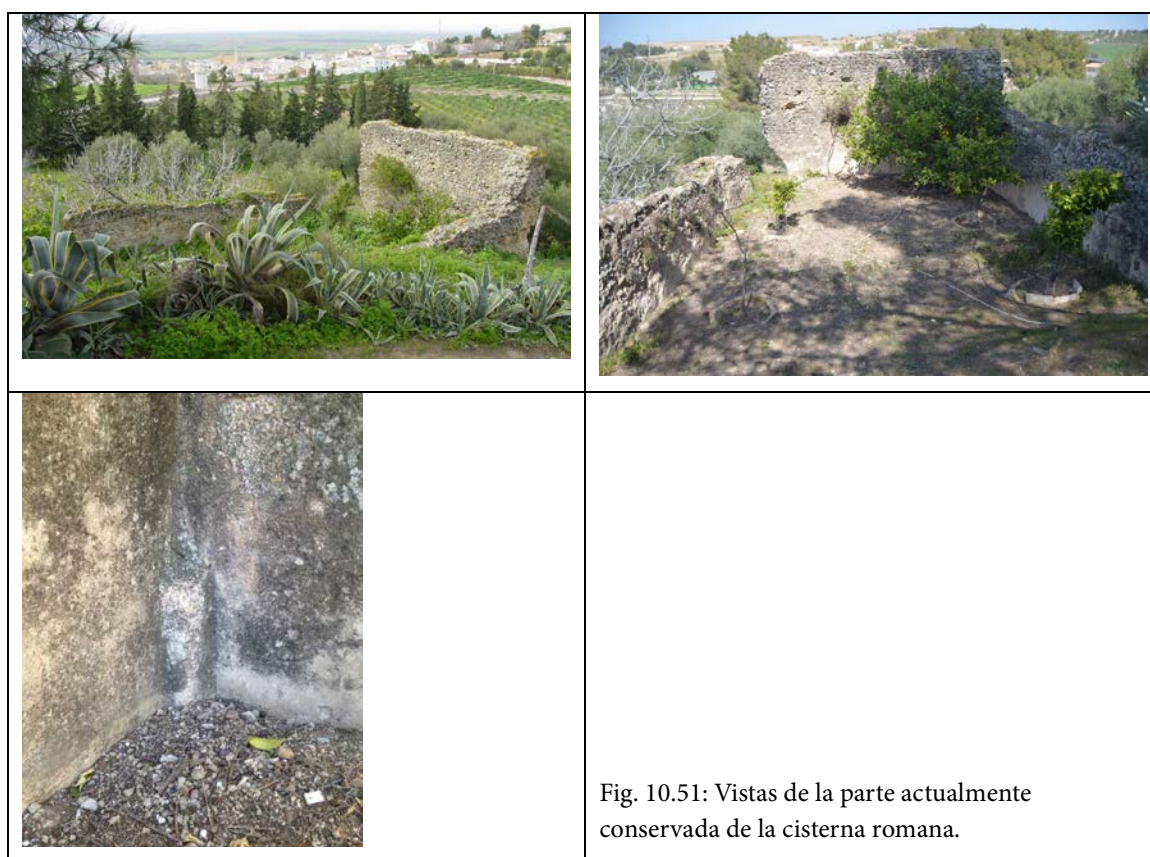


Fig. 10.50: Cisterna romana, año 1957. Se puede observar la parte meridional de la estructura antes de que sobre ella el Ayuntamiento levantase una construcción.

Entre lo que actualmente se puede apreciar sobre el terreno, que corresponde a la cabecera septentrional de la estructura, y la documentación conservada, podríamos hipotetizar que estaríamos ante una gran cisterna de aprovisionamiento de la colonia – de hecho, se encuentra muy cercano a la cota más elevada del cerro en el que se asienta–, aparentando, estructuralmente, ser una cisterna unicameral apoyada sobre el terreno excavado facilitando los empujes del agua y de la cubierta; este sería el tipo más elemental y abundante de depósito (FERNÁNDEZ CASADO 1983: 217-219). En

<sup>96</sup> Esta actividad no ha cesado desde entonces, como se constata por la presencia de postes de luz y, más recientemente, de una antena de telefonía móvil (PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006b: 53).

cualquier caso, no hemos podido constatar si, en el caso de que efectivamente se tratase de una misma estructura, tuvo algún tipo de compartimentación interior que la dividiese en dos o más cámaras<sup>97</sup>; al igual que tampoco se aprecia la presencia de contrafuertes interiores como en los casos de Itálica y Monturque, aunque en estos se trata de cisternas de tres naves paralelas y menores dimensiones cada una de ellas que la de Osuna (RUIZ ACEVEDO y DELGADO BÉJAR 1991: 23-25 y 49-50). Más se asemejaría las dos a las dos siguientes, de una única nave. La primera fue documentada a finales del siglo XIX en la ciudad de Carmona, en los altos de Campo Real. Su nave, sin contrafuertes interiores, tenía unas dimensiones de 44,80 m de longitud y 10,40 de ancho, aunque la profundidad era tan sólo de 1,4 m (CONLIN HAYES 2001: 214-215)<sup>98</sup>. La segunda se encuentra en Baelo Claudia y sería menor, de 30 por 6 metros de ancho y un remate absidal en el extremo sur (PACHÓN ROMERO 2011a: 199).



Sin embargo, esta gran cisterna, situada como se ha dicho en la ladera occidental de la elevación en la que se encuentra el teatro, posee una ubicación que no es la más apropiada para este tipo de construcción, lo que ha llevado a Juan Antonio Pachón a

<sup>97</sup> La adición de cámaras simples por el lado corto es menos frecuente que por el largo (FERNÁNDEZ CASADO 1983: 221).

<sup>98</sup> Actualmente se ignora la localización exacta de esta estructura, que es conocida por la información contenida en la sesión del día 17 de septiembre de 1894 de las actas de la Sociedad Arqueológica de Carmona (A.C.A.C. III.2.1, lib. 7, «Libro de Actas de la Sociedad Arqueológica de Carmona», fol. 17 vto.) y un dibujo realizado por Bonsor conservado entre los manuscritos de J. Vega y Peláez (CONLIN HAYES 2001: 214).

dejar abierta la puerta a otras interpretaciones. En este sentido, él ha propuesto la posibilidad de que fuera la base de una plataforma superior que ampliase la extensión de la parte más elevada del promontorio o de las terrazas inmediatamente inferiores a ella, *Lo que hubiese permitido habilitar una mayor superficie horizontal disponible para acomodar eficazmente algunos edificios públicos coloniales* (PACHÓN ROMERO 2011a: 200), entre los que pudieron estar los templos, como ya he propuesto anteriormente.

De otra parte, hay que hacer constar que diversos testimonios orales<sup>99</sup> nos refieren a la existencia de una conducción de agua que iba hasta esta cisterna. Se ubicaba en la finca de los actuales depósitos del agua, y en ella se encontró hacia finales de los años ochenta o inicios de los noventa del siglo XX el fragmento de pierna de tamaño mayor al natural tallado en mármol blanco que se conserva en el Museo Arqueológico de Osuna (fig. 10.52)<sup>100</sup>. De ella tan sólo se conserva el último tercio del muslo, la rodilla y la mitad superior de la espinilla y gemelo, todo ello en una altura de 57 cm y un grosor de 24 cm. Presenta un orificio interior con vástago de plomo que debió servir para encajar la piedra con otros elementos de la estatua. Toda ella se encuentra perfectamente pulida, salvo el principio de la parte conservada del muslo, donde se aprecia el trabajo de la gradina. Es posible que ello se deba a que la pierna fuera parcialmente cubierta con otro elemento.

Este hallazgo podría relacionarse con la siguiente información de Engel y Paris: *No lejos del pozo, hacia la villa, un vasto depósito que fue medio desescombrado ha dado una bella pierna de mármol* (ENGEL y PARIS 1999: [21]), puesto que el pozo aludido se encuentra sobre el teatro romano y esta estructura se encuentra, desde el teatro, en dirección a la «villa».



Fig. 10.52: Fragmento de pierna de mármol, encontrada en una conducción de agua de la cisterna, Museo Arqueológico de Osuna.

<sup>99</sup> Mi agradecimiento a Miguel Arregui y a Lorenzo Cascajosa Sánchez (director del Museo Arqueológico de Osuna) por transmitirme estas informaciones.

<sup>100</sup> Número de registro: MAO 05/00/[46, Sala II].



### X.6.2. Depósito finca Cruz

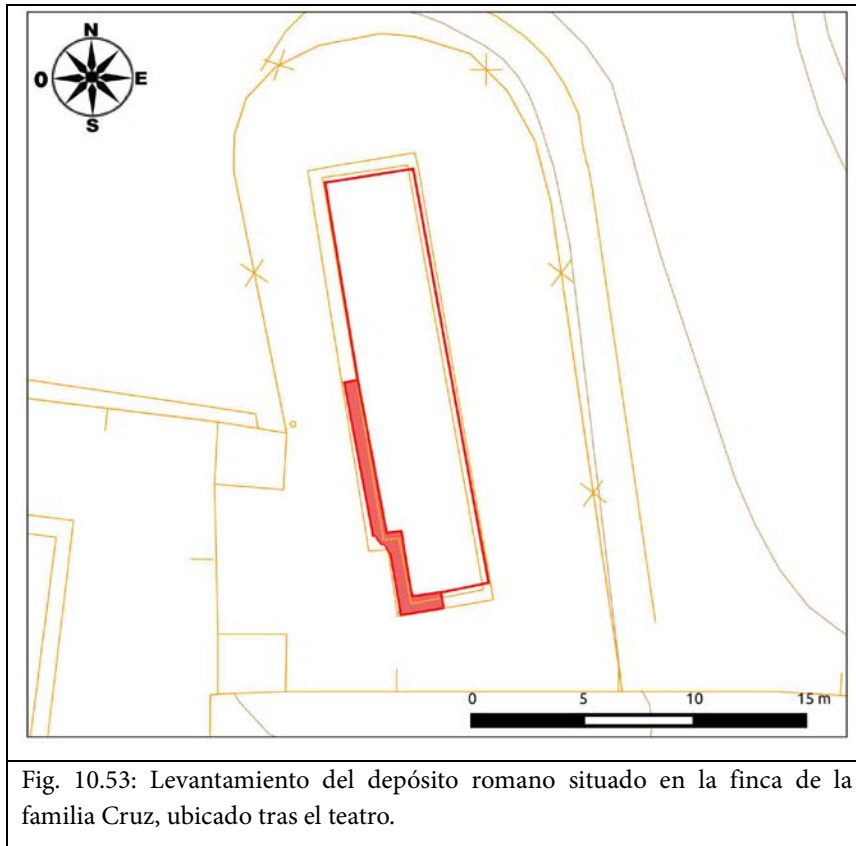


Fig. 10.53: Levantamiento del depósito romano situado en la finca de la familia Cruz, ubicado tras el teatro.

Se trata de una estructura muy cercana al teatro (n.º 64), concretamente a espaldas de este, por lo que Raymond Thouvenot relacionó ambos elementos:

*[...] En la planta de lo alto [del teatro], un poco hacia atrás de la última grada, se encuentra un edificio igualmente de relleno gris, tal vez una cisterna que servía para las sparsiones (tiene 3'50 m de ancho y 17 m de largo, provisto de un parapeto en su extremidad norte y sus muros aún tienen 1'70 m de altura)<sup>101</sup>.*

Los muros poseen un espesor de unos 62 cm. Son de *opus caementicium* y parecen tener un revestimiento que actualmente se encuentra enmascarado por el enlucido que se le ha dado para su uso actual (fig. 10.53). Ese revestimiento debió ser de *opus signinum*, puesto que en todos los rincones pueden apreciarse los cuartos de caña del cordón hidráulico. En cuanto a sus medidas interiores, posee una longitud de 19 m y una anchura máxima de 4 m, mientras que en el rincón suroccidental la estructura posee un retranqueo de 2,9 m de longitud que acorta el ancho de la misma hasta los 3,51 m. Por otra parte, ignoro la profundidad de este depósito, así como la función que debió tener este retranqueo.

<sup>101</sup> Traducción de Miguel Díaz.



Fig. 10.54: Depósito finca Cruz, situado tras el teatro.

En relación con esta estructura hay que señalar que en el plano de ubicación de las excavaciones de Engel y Paris estos recogen unas estructuras situadas a la espalda del teatro con las indicaciones de *Puits & machine hydraulique* y *Reservoir* (ENGEL y PARIS 1906: pl. 1) (fig. 10.10), que pueden entenderse como «Pozos y máquina hidráulica» y «Depósito» respectivamente. La orientación de las mismas no se ajusta a la de la estructura de la que nos estamos ocupando, pero dada su ubicación y su alusión a una funcionalidad relacionada con el agua resulta bastante probable de que así se trate (PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006b: 49-50); es posible que al no tratarse de un elemento central de sus investigaciones o de relevancia, como pudiera ser el teatro, no prestaran especial atención a su documentación.

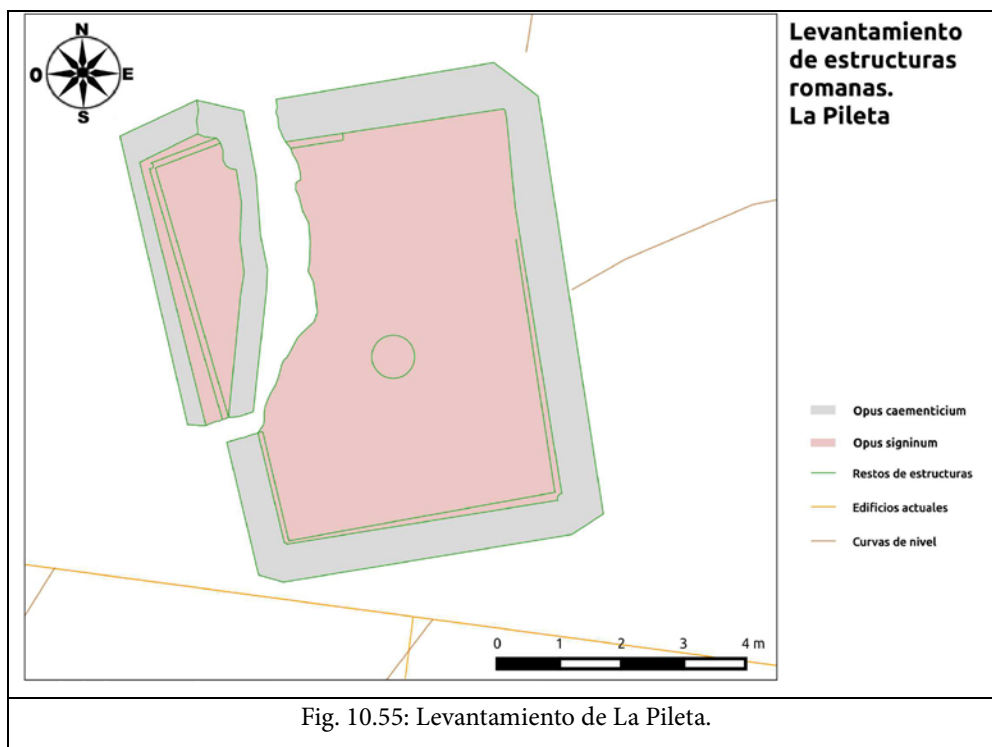
Dentro de la finca en la que se ubica el teatro, y concretamente detrás de él, refiere Ramón Corzo que existe un pozo (n.º 48) de unos sesenta metros de profundidad que atestigua el sistema de abastecimiento de agua empleado en época romana<sup>102</sup>. Yo he tenido la posibilidad de comprobar que a unos tres/cuatro metros al sur de la estructura a la que acabo de aludir existe un pozo que se ajusta a las características indicadas por Corzo y, como se ha dicho, debe corresponder a aquel en el que fueron encontradas las estatuas de cronología julio-claudia en 1903 (fig. 10.11 en religiosidad). Recordemos que para esta parte más elevada del promontorio hemos propuesto que en ella pudiese enclavarse uno o varios templos debido al carácter religioso de varias de estas esculturas. De ser así, también sería posible vincular esta estructura con alguna de estas construcciones religiosas con similares argumentos a los empleados cuando se hable del Baño de la Reina.

### X.6.3. La Pileta

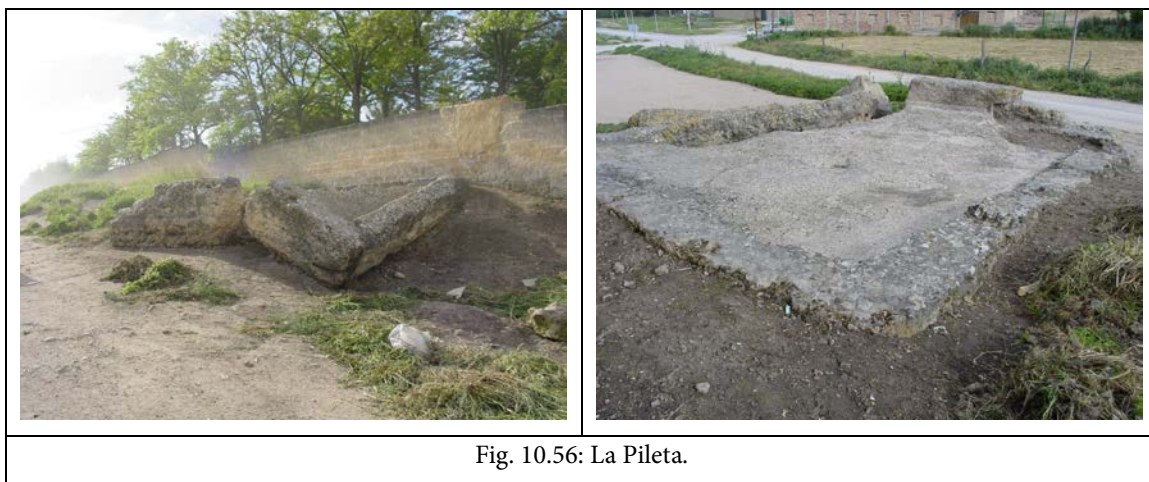
La estructura de dimensiones prácticamente cuadrangulares que se ubica junto al borde meridional de la vereda real de Granada, muy cerca del cruce con el camino de la Farfana, es conocida popularmente en Osuna como «La Pileta» (n.º 62) y, por extensión,

<sup>102</sup> Este mismo autor indica que de un pozo de similares características, excavado a principios del siglo XX, se extrajeron unos fragmentos de estatuas (CORZO SÁNCHEZ 1979a: 122), que deben corresponder a las encontradas en 1903 por la sociedad formada por los Gutiérrez Caballos, Gutiérrez Martín y Álvarez Perea y Valcárcel en un terreno que adquirieron dentro del solar de José Postigo.

le da nombre a la zona en la que se ubica, resultando un referente histórico a partir del que ubicar otros hallazgos arqueológicos, como se puede comprobar a lo largo de esta tesis doctoral.



Se trata de un gran contenedor de *opus caementicium* revestido en su interior de *opus signinum*, cuyas medidas interiores son de 6,50 por 4,60 m. Las paredes poseen un grosor que oscila entre 0,40 y 0,60 m, mientras que el revestimiento es de unos 5 cm de espesor. El contacto entre el suelo y las paredes se produce mediante el típico cordón hidráulico, cuyo radio oscila entre los 11 y los 8 cm. También poseen cordón hidráulico las tres esquinas conservadas, en este caso de unos 7 cm de radio. La esquina noreste no se conserva. En el centro de este depósito se aprecia un orificio de unos 40 cm de diámetro, del que ignoro su naturaleza. La profundidad máxima que se ha conservado es de 0,58 m.



Así la refiere en el siglo XIX Demetrio de los Ríos (DE LOS RÍOS 1880: 272):

*Aún arraigados fijamente en la roca de su firme suelo, muestra Osuna cimientos, muros y otros vestigios arquitectónicos, que no dejan duda respecto de su romana procedencia, y para contemplarlos con veneracion encamínase el curioso pesquisador de las reliquias al sitio de las Piletas, llamadas así por las que tal lo parecen, á causa de la construccion de sus pavimentos y de sus casi del todo aniquilados muros. Entre éstas llama la atencion una de forma rectangular, cuadarada ó casi cuadrada, de considerable extension, que á causa del revestido de hormigon con que sus paramentos laterales y el arca del suelo se guarnecen, ha sugerido á los pocos avezados en el exámen de las obras romanas, la idea de que aquélla fuese un vasto estanque ó gran pila de fábrica impermeable, cuando lo que en este sitio aparece, no es sino una de algun extenso edificio, preparado como de costumbre para recibir más rica y bella pavimentación, y más primoroso zócalo y demás decorado de las paredes.*

No se puede considerar del todo acertada esta interpretación, puesto que el revestimiento interno de *opus signinum* de la estructura y la presencia de cordones hidráulicos evidencian un uso vinculado con la contención de agua.

Engel y Paris dicen de ella que es un: *depósito de agua antiguo cuyo bloque de cemento ha resistido a los hombres y a los siglos*, y la representan en el plano de situación de sus excavaciones, señalando en torno a ella otras estructuras, aparentemente muros y pozos o silos (ENGEL y PARIS 1906: 375<sup>103</sup>, pl. 1); a algunas de ellas pudo hacer referencia Demetrio de los Ríos.

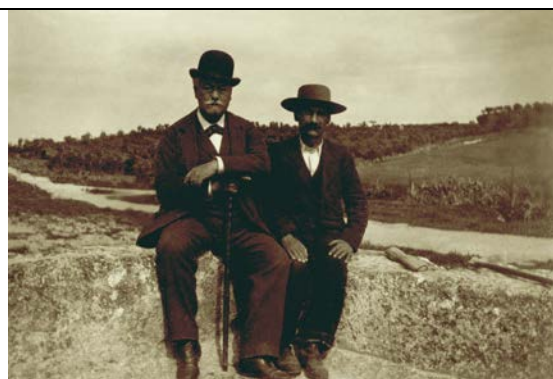


Fig. 10.57: Juan Lasarte y José Postigo sentados en una esquina de la Pileta, 1903 (Pachón Romero y Ruiz Cecilia 2009: 2-12; álbumes fotográficos de Pierre Paris, Casa de Velázquez).

Más adelante, Concepción Fernández-Chicarro también realiza una alusión, aunque muy breve, a esta construcción (FERNÁNDEZ-CHICARRO 1953: 230):

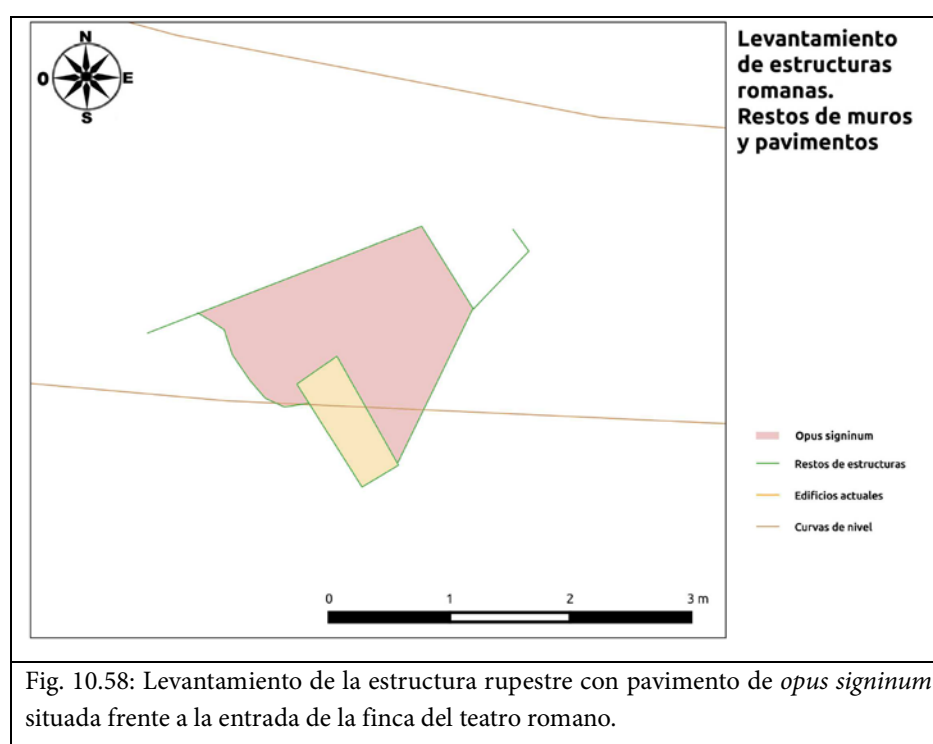
*Visitando los restos romanos que aún se conservan en Osuna (el impluvium de una casa, una pila o piscina de otra, partida por un rayo que cayó poco ha, y otras cosas) [...].*

<sup>103</sup> Traducción tomada de: ENGEL y PARIS 1999: [20].

Se refiere a la rotura que posee esta estructura en su ángulo noroeste. Con el paso de los años, la lluvia ha ido menoscabando la tierra que sustenta a la parte fracturada, por lo que esta se va separando del resto de la construcción de manera lenta pero gradual. Como quiera que a principios de la pasada década corría riesgo de girarse completamente sobre sí misma, y siguiendo las directrices de los técnicos de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Sevilla, el Ayuntamiento de Osuna procedió dotarle de un sustento de tierra y a rellenar la grieta que separa a ambos elementos para evitar el desplome (RUIZ CECILIA 2005b: 571).

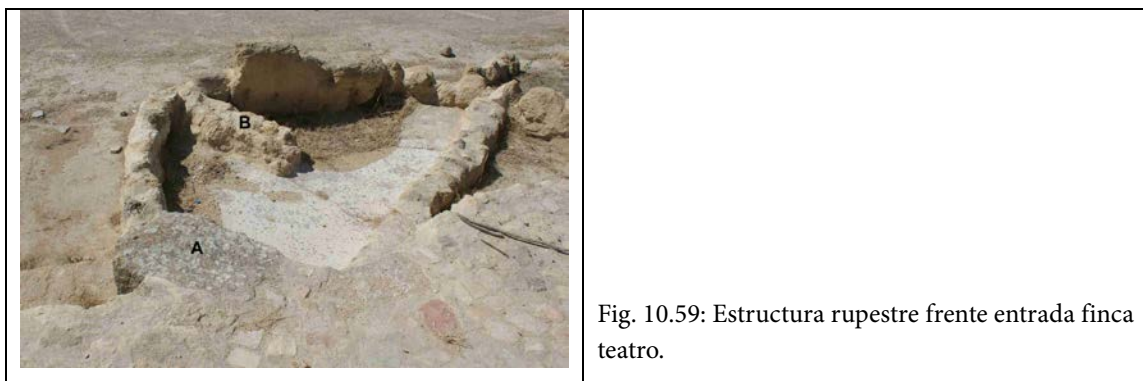
Muy próximo a la Pileta apareció en 1932, según las informaciones de la época, un mosaico romano dedicado al dios-río Aqueloo, del que se habló en el apartado X.4 de este mismo capítulo.

#### X.6.4. Estructura rupestre frente entrada finca teatro

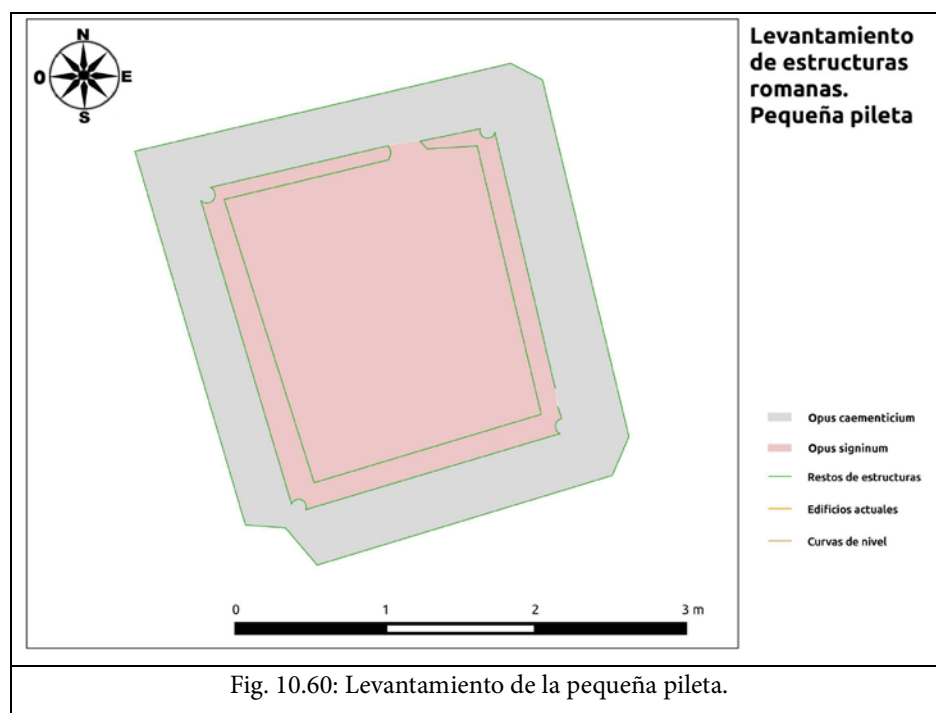


Justamente frente a la entrada que da acceso a la finca en la que se ubica el teatro romano, al norte de la vereda real de Granada, y junto a la entrada de una cantera ya abandonada (n.º 71), se encuentran los restos de una estructura tallada en el sustrato rocoso de biocalcarenita («A» en la imagen de la fig. 10.59) de 64 cm de anchura. Se adosa a ella un pavimento, ligeramente cóncavo, revestido de una capa de *opus signinum* (PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006a: lám. 3). Ha perdido el cordón hidráulico, pero quedan las huellas de su existencia en el arranque de la pared. Esta, por el contrario, no parece haber llevado revestimiento alguno. Un pequeño muro de mampuestos («B»), paralelo al anterior, completa esta estructura. El resto de muretes que se observan en la fotografía son actuales.





#### X.6.5. Pequeña pileta



Entre la Pileta y la necrópolis de Las Cuevas, en el borde septentrional del camino de Granada (n.º 63), se encuentra otro depósito cuadrangular como la Pileta, pero de proporciones más modestas, pues sus medidas interiores son de 2,15 x 2,10 m y la anchura de los muros es algo superior a los 0,30 m, si bien aquí se ha conservado en una profundidad máxima de 0,80 m. La fábrica es de *opus caementicium*, con un revestimiento hacia el interior de *opus signinum* cuyo grosor oscila entre 2 y 4 cm. El radio del cordón hidráulico entre el suelo y las paredes es de unos 9-13 cm, mientras que el de las cuatro esquinas es de unos 5 cm. Tanto en la pared norte como en la este –en la esquina con la sur– y casi a la altura del suelo, se aprecian sendos orificios pequeños a modo de entrada/salida de líquidos. En el primero de ellos se aprecia una tubería de plomo en la pared norte, así como unos restos de hierro alrededor de la misma que pudieron corresponder al enganche de una rejilla.

En este caso ha habido la fortuna de detectar en el cordón hidráulico de la pared norte, hacia el rincón noroeste, dos fragmentos de *terra sigillata* itálica (fig. 10.62), lo que, al menos, arroja una datación *post quem* para esta estructura que debe situarse entre el siglo I a.C. y la primera mitad del siglo I d.C.



Posiblemente ya es conocida en 1903, pues en el plano de situación de las excavaciones de Engel y Paris se refleja una pequeña estructura cuadrangular situada aproximadamente donde se ubica esta estructura (ENGEL y PARIS 1906: pl. 1).

#### X.6.6. Baño de la Reina

A unos ciento cincuenta metros al sureste del teatro, en una finca particular ubicada en una zona conocida como las Alcaldías (n.º 61)<sup>104</sup>, se descubrió en 1951 una construcción que fue calificada como una «piscina» y que se conoce popularmente en Osuna como «Baño de la Reina». No se conoce la fecha concreta del descubrimiento, pero tuvo que ser con anterioridad al mes de septiembre, ya que el día 14, como se verá, se tomó una serie de fotografías en las que aparece completamente limpia; y del día 18 hay un oficio remitido por el Gobierno Civil de la provincia de Sevilla a Francisco Collantes de Terán en su calidad de Comisario provincial de excavaciones arqueológicas que es, a su vez, respuesta de otro fechado el 8 de septiembre, en el que se dice:

*En contestación a su escrito de 8 del actual, en el que me interesaba, se diera por este Gobierno, la oportuna orden a las autoridades competentes, para que los hallazgos arqueológicos de Osuna, sitos en el sitio conocido por “Las Alcaldías” dentro del área que ocupó la antigua ciudad romana y, en terrenos propiedad de Don FRANCISCO GÓMEZ MARTÍN, le participo que este señor fue notificado por la Guardia Civil, el día 12 del actual, para que conserve, en su integridad dichos hallazgos, interin se tomen por esa Comisaría las necesarias para su estudio y conservación, significándole que según participa dicho propietario, piensa edificar*

<sup>104</sup> Comisión de Monumentos, n.º 5, 3 de octubre de 1951, p. 191.

*encima de tales restos, habiéndosele advertido de la responsabilidad en que incurre, en caso de hacerlo, sin ser autorizado por esa Comisaría*<sup>105</sup>.

Que se sepa, no se tomaron medidas particulares para preservar la estructura, aunque también es cierto que tampoco se llevó a cabo la voluntad del propietario de edificar sobre ella, habiendo llegado despejada hasta nuestros días, subsistiendo dentro de una explotación ganadera.

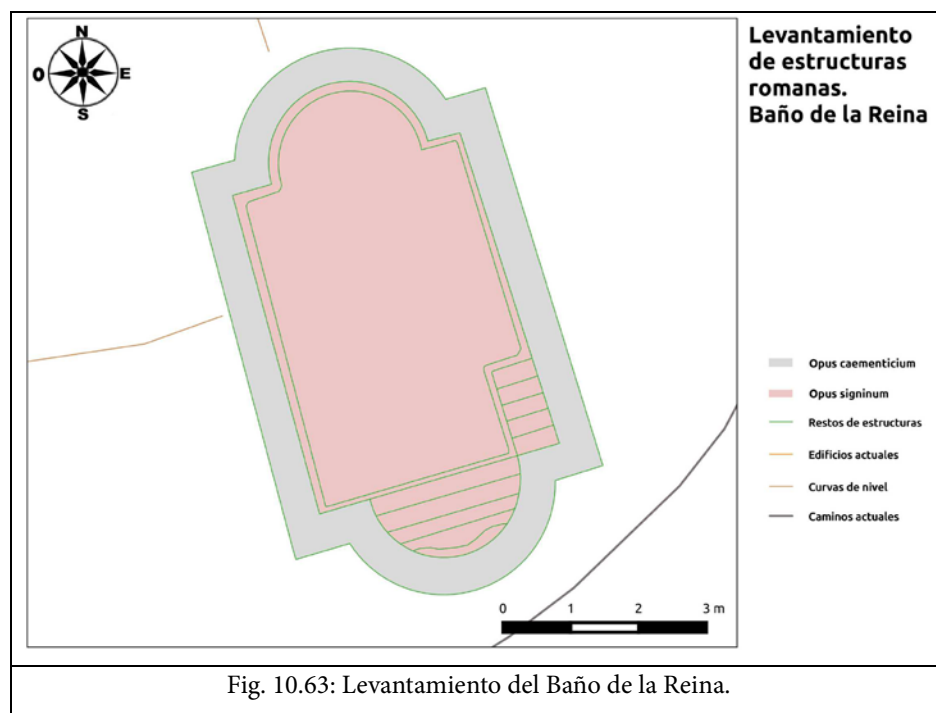


Fig. 10.63: Levantamiento del Baño de la Reina.

Aunque tan sólo nos hemos podido acercar a unos metros de distancia para poder fotografiarlo, se puede completar su descripción gracias a los datos proporcionados en el momento de su descubrimiento por Conchita Fernández-Chicarro, la información recogida en las actas de la Comisión de Monumentos y las fotografías que se tomaron en ese momento y que se han conservado, en su mayor parte, en la Fototeca del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla.

En las actas de la Comisión de Monumentos la principal información que se aporta es la siguiente:

*En atención a la comunicación del Delegado de Osuna, Sr. Olid Maissonave [sic], se había girado una visita a los restos romanos descubiertos en aquella localidad que consistían en una piscina y restos de las columnas y capiteles que los rodearían habiéndose tomado fotografías y levantado planos de la misma. Visto el interés del hallazgo se había solicitado del Alcalde de aquella localidad que se*

<sup>105</sup> Documento 074 del Apéndice VI.2. También Conchita Fernández-Chicarro recogió la noticia del descubrimiento de *una edificación romana con interesante piscina* en el noticiario de la revista *Archivo Español de Arqueología* correspondiente al año 1951, indicando que Collantes la daría a conocer próximamente en esa misma publicación (FERNÁNDEZ-CHICARRO 1951a: 258).



*estudiase la fórmula para conservarla y se practicasen nuevas excavaciones en los alrededores dirigidas por el Sr. Delegado de esta Comisión por si era posible descubrir la totalidad del edificio a que pertenecía*<sup>106</sup>.

Sin embargo, no llegaron a tomarse medidas en cuanto a su conservación ni a la excavación del resto de la construcción, lastrando, como se verá, la posibilidad de poder adjudicarle una funcionalidad concreta.

Más concreta es la información que ofrece FERNÁNDEZ-CHICARRO (1953: 230-231):

*Visitando los restos romanos que aún se conservan en Osuna [...], pude ver una hermosa piscina descubierta en abril o mayo de 1952, de unos cinco metros de longitud por tres metros de ancho, con dos escaleras y semiábside en la planta de los testeros (figuras 1 y 2). Está situada esta piscina a espaldas del Instituto, cerca de las ruinas del Palacio de los Téllez Girón, y dentro de ella se encontraron cuatro capiteles corintios, trozos de fustes de columnas, tejas, ladrillos, una moldura de una cornisa y otros fragmentos arquitectónicos, todos de piedra caliza del país, de época romana, que se conservan en las dependencias del Instituto ursonense.*

Las fotografías tomadas en la época de su descubrimiento o inmediatamente después, hasta un total de once (que nosotros conocemos), revelan algunos aspectos complementarios. Ocho de ellas se encuentran en la Fototeca del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla<sup>107</sup> y fueron tomadas por José María González-Nandín y Paúl el 14 de septiembre de 1951, con los números de registro 50 a 57 (figs. 10.64)<sup>108</sup>. Las dos últimas se publicaron en 1953 en *Archivo Español de Arqueología* (FERNÁNDEZ-CHICARRO 1953: figs. 1 y 2). Otra, es una instantánea conservada archivo de Collantes de Terán, custodiado en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla<sup>109</sup>.

---

<sup>106</sup> Comisión de Monumentos, n.º 5, 3 de octubre 1951, p. 194.

<sup>107</sup> Números de registro 000050 a 000057:

<http://fototeca.us.es/imagen.jsp?id=34064&tipo=v&elto=319&buscando=true&repetir=true>  
<http://fototeca.us.es/imagen.jsp?id=34065&tipo=v&elto=318&buscando=true&repetir=true>  
<http://fototeca.us.es/imagen.jsp?id=34066&tipo=v&elto=317&buscando=true&repetir=true>  
<http://fototeca.us.es/imagen.jsp?id=34067&tipo=v&elto=316&buscando=true&repetir=true>  
<http://fototeca.us.es/imagen.jsp?id=34068&tipo=v&elto=315&buscando=true&repetir=true>  
<http://fototeca.us.es/imagen.jsp?id=34069&tipo=v&elto=314&buscando=true&repetir=true>  
<http://fototeca.us.es/imagen.jsp?id=34070&tipo=v&elto=66&buscando=true&repetir=true>  
<http://fototeca.us.es/imagen.jsp?id=34071&tipo=v&elto=65&buscando=true&repetir=true>  
[consulta 17/01/2013].

<sup>108</sup> Una de ellas, la que tiene como número de registro el 56, ha sido editada en la publicación de la exposición organizada por la Universidad de Sevilla sobre la Fototeca (*El Tiempo en la Mirada* 2012: s/p).

<sup>109</sup> Véase la fotografía que acompaña a los Documentos 006 y 007 en el Apéndice VI.2 del capítulo VI.



Fig. 10.64: Baño de la Reina, 14 de septiembre de 1951. Fototeca del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla, n.º de registro 000050 a 000055.

En seis de las imágenes<sup>110</sup> pueden apreciarse los capiteles recuperados en la amortización del interior de la «piscina». Hay que señalar que no están muy bien conservados y que, salvo en la fotografía con número de registro 57 de la Fototeca, no se aprecian con muy buen grado de detalle. A pesar de ello se puede comprobar que los capiteles no son iguales entre sí, lo que indica que o bien fueron depositados ahí procedentes de distintas ubicaciones (algo que resultaría un tanto extraño debido a su peso) o bien que quedasen ahí producto del abandono del edificio en el que se integrara la estructura, estando compuesto aquel por materiales de acarreo. En cualquier caso, gracias a la presencia de una figura humana que nos sirve para hacernos una idea de las dimensiones aproximadas de los capiteles, se puede colegir que se trata de elementos arquitectónicos de cierta entidad que debían proceder de un edificio de carácter público.

Estos capiteles (fig. 10.65), como se ha indicado, están tallados en roca biocalcarenítica propia de las canteras del lugar, por lo que han de provenir de un taller local, y muestran signos de haber estado revestidos de estuco. Son de tipo corintio y su estética es más bien esquemática, poco naturalista. El hecho de que la parte superior del fuste se labre en la misma pieza que el capitel y que en las hojas de acanto se produzcan espacios de sombra de forma triangular, son elementos que se datan en Roma hacia el cambio de era, aunque en los talleres locales provinciales pueden perdurar hasta inicios de época julio-claudia. Teniendo en cuenta que los tipos de época augustea pueden perdurar en talleres locales durante unos años, la datación de estos capiteles estaría entre la última década del siglo I a.C. y la primera mitad del I d.C. Sin embargo, podría fijarse en inicios de la época julio-claudia la cronología de estos capiteles, pues en ellos ya no

<sup>110</sup> Se trata de las que poseen como número de registro en la Fototeca del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla 52, 53, 54, 56 y 57 y la custodiada en el archivo de Collantes.

aparece una roseta en la parte superior entre los tallos de las hélices y las volutas, motivo/elemento muy característico de las producciones hispanas de época augustea<sup>111</sup>.

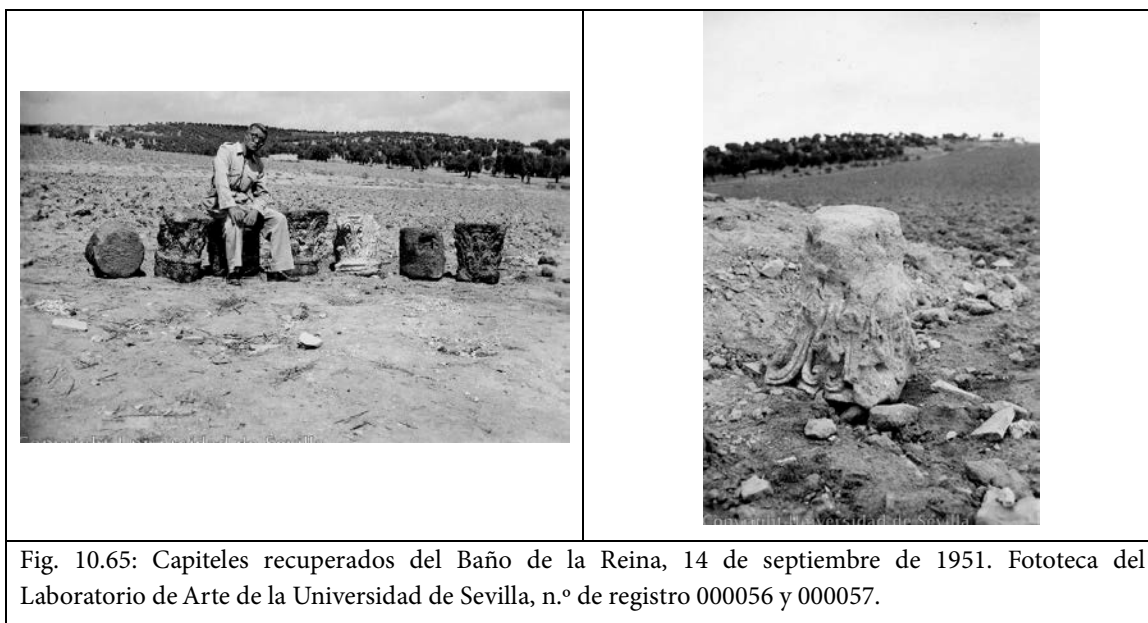


Fig. 10.65: Capiteles recuperados del Baño de la Reina, 14 de septiembre de 1951. Fototeca del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla, n.º de registro 000056 y 000057.

De todos modos, soy consciente de la problemática que supone datar estilísticamente un objeto ante la falta de un contexto arqueológico claro, como es este caso, por lo que esta propuesta debe ser tenida en cuenta con cautela.

Pero junto a las fotografías y la documentación escrita, existe otra fuente de información complementaria a las anteriores. Se trata de los dibujos que de la misma se custodian en el archivo de Collantes. Por una parte se halla un croquis con las medidas de la estructura en planta y sección longitudinal, así como de un capitel. De otra, una lámina que contiene la planta y la sección longitudinal del Baño de la Reina, además de un rótulo y escala. Esta lámina está incompleta, pues le falta el entintado final.

Por tanto, en atención a las fotografías y dibujos conservados, se puede decir que no posee una forma totalmente rectangular. La profundidad superior a 1,30 m.; las dimensiones interiores del rectángulo son de unos 4,80 m de longitud por un ancho que oscila entre 3,63 en el lado sur y 3,50 en el norte (su forma no llega a ser perfectamente rectangular, es la de un trapezoide). Si se añaden los ábsides (que miden 1,15 m cada uno aproximadamente), la longitud interior total es de 7,15 m. La escalera del rincón sureste posee un ancho de 0,65 m y el grosor de los muros de unos 0,55 m.

<sup>111</sup> Quiero agradecer a Javier Ángel Domínguez Magaña sus amables y acertadas consideraciones en lo concerniente a estos capiteles.

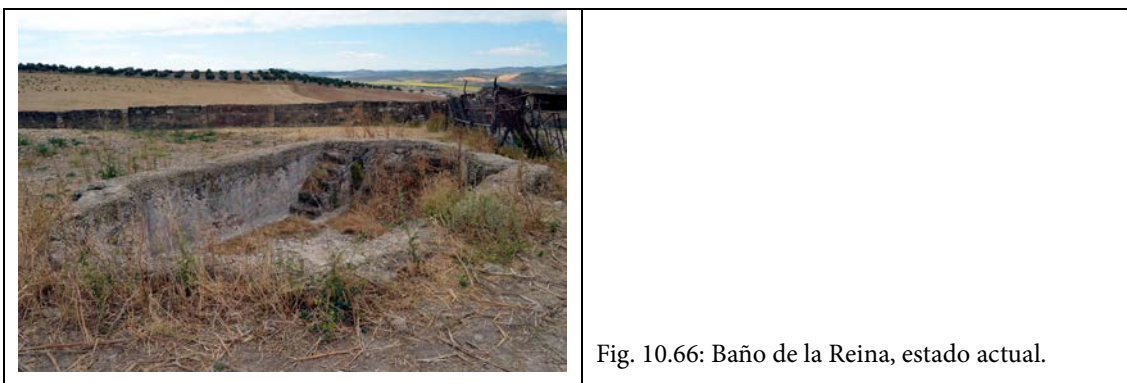


Fig. 10.66: Baño de la Reina, estado actual.

Se pueden completar estos datos formales indicando que se advierte un remate semicircular en cada uno de los lados cortos; el más meridional posee una escalera de cinco peldaños y junto a él, en el rincón sureste de la estructura, una segunda escalera, también de cinco peldaños. El depósito es de *opus caementicium* revestido de una capa de *opus signinum*, y un cordón hidráulico recorre la zona de contacto entre el fondo y las paredes. Collantes señala la existencia de un desagüe en el rincón suroeste de la estructura<sup>112</sup>.

Resulta complejo encontrar paralelos, puesto que en la bibliografía al uso suele incluirse la planta de las edificaciones, pero no siempre de los baños o estanques que haya en ellas. En cualquier caso, depósitos rectangulares con exedras en sus lados cortos son frecuentes en termas y baños de cualquier parte del Imperio y cronología, desde las termas de Caracalla en Roma hasta los grandes baños del norteafricanos de Timgad o Djemila pasando por los baños-gimnasio de Asia Menor, como los del puerto de Éfeso, Alexandria Troas, Sardis o los Baños de Faustina en Mileto, aunque en estos últimos casos son de unas proporciones muy superiores (YEGÜL 1995).

Dentro de la península ibérica, en la plaza de Santa María de Lugo se excavó en 1960 una piscina rectangular rematada en sus lados cortos por dos cabeceras semicirculares, mientras que en uno de los lados mayores poseía dos peldaños. Sus dimensiones eran de 3,6 por 1,6 m y el fondo se encontraba decorado con un mosaico polícromo con motivos sobre todo geométricos datado en el siglo IV d.C. Esta estructura ha sido identificada por Pérez Losada como la piscina de un *frigidarium* perteneciente a un pequeño complejo termal privado de una casa situada intramuros, si bien tradicionalmente se la había asociado a un uso ritual vinculado con alguna basílica tardorromana que se situaría bajo la actual catedral (PÉREZ LOSADA 1992: 133-134; GARCÍA-ENTERO 2005: 250-251).

Fuera del ámbito termal, de unas características formales similares a la de Osuna es la piscina excavada en la trasera de un templo en Carteia, aunque en este caso es de proporciones más alargadas que la de Osuna, pues manteniendo una anchura similar, casi la duplica en longitud y es ligeramente trapezoidal. También posee dos escaleras de cinco peldaños, pero en dos rincones opuestos. Aunque conocida desde el siglo XIX, la

<sup>112</sup> Documento 006 del Apéndice VI.2 del capítulo VI.

estructura fue excavada en la década de los años sesenta del siglo XX, trabajos en los que intervino Concepción Fernández-Chicarro. Un fragmento de *sigillata* clara D encontrado en uno de los ábsides dio una fecha *post quem* del siglo IV d.C. El estanque se sitúa tras la trasera de un templo, aunque no está del todo clara vinculación entre ambos elementos (ROLDÁN GÓMEZ *et alii* 1998: 106 y 123-125; ROLDÁN GÓMEZ *et alii* 2006: 174 y 397; REIS 2010: 306-307)<sup>113</sup>. De hecho, no está claro si formó parte de alguna construcción de una residencia particular o de unas termas, públicas o privadas, aunque inicialmente se la consideró un baptisterio, precisamente por su posición anexa al templo, pero esta interpretación actualmente está descartada (GARCÍA DÍAZ y GÓMEZ ARROQUIA 2009: 219-220). En cualquier caso, una relación directa templo-estanque es la que se encontraría en Astigi, donde también se encontraría la estructura hídrica en la trasera del edificio de cultual (REIS 2010: 306), si bien en el momento de su excavación esta construcción fue interpretada como una *natatio* integrada en un complejo termal. Se trata de una estructura rectangular sin exedras, con escalinatas en cada uno de los lados cortos que van de pared a pared y con unas dimensiones muy superiores; cronológicamente se fecha en época augustea (GARCÍA-DILS DE LA VEGA, ORDÓÑEZ AGULLA y RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ 2007: 86-90; REIS 2010: 301; BUZÓN ALARCÓN 2011).

Finalmente, en el peristilo de algunas villas también se documentan estanques biabsidados en sus lados menores. Sólo por citar algunos ejemplos, referiremos el del sector residencial de la villa tardorromana de La Malena (Azuar, Zaragoza)<sup>114</sup>, que estaba decorado con un mosaico polícromo de tema acuático (GARCÍA-ENTERO 2005: 108) o en la villa de El Ruedo, en esta ocasión de mampostería y revestido con dos capas de *opus signinum*, correspondiente a la tercera fase de la villa, fechada a finales del siglo III o inicios del IV d.C. (VAQUERIZO GIL 1990: 301-302). Pero en estos casos no presentan peldaños y su profundidad suele ser menor, por lo que habría que descartar una asimilación funcional al de Osuna.

En definitiva, se trata de una forma muy común en época romana. En base a los paralelos consultados, el llamado Baño de la Reina podría ser un piscina que formase parte de unas termas o baños, o bien un estanque asociado a un templo. Como se ha dicho, hasta el momento el paralelo más cercano que encontramos es el de Carteia, fechado en el siglo IV d.C. Por tanto, es necesaria una intervención arqueológica en el lugar que termine de precisar tanto su funcionalidad concreta como su cronología.

---

<sup>113</sup> Curiosamente, esta estructura también fue denominada «Baño de la Reina», como la de Osuna, además de «baptisterio» (ROLDÁN GÓMEZ 2011: 216).

<sup>114</sup> Los restos arqueológicos excavados en el paraje de La Malena han suscitado cierto debate en cuanto a su funcionalidad, pues fueron inicialmente interpretados como un monasterio pagano, si bien otros han propuesto que se trata de una rica villa tardorromana (GARCÍA-ENTERO 2005: 107). Aunque puede consultarse diversas referencias bibliográficas al respecto, tan sólo señalaremos las que hemos consultado para cada uno de los casos: FERNÁNDEZ-GALIANO 1992 y ARCE MARTÍNEZ 1992, respectivamente.

#### X.6.7. Termas (?) y otros elementos

No existen por el momento evidencias de dónde pudieron haber baños públicos en la colonia Genetiva Julia. Tan sólo se pueden referir algunas noticias indirectas que no pueden comprobarse por el momento. Por ejemplo, en la nota que realiza Rodríguez Marín al diario de las excavaciones en Las Cuevas de Arcadio Martín indica literalmente: *Á la izquierda de la Pileta, junto á las termas, se encontraron tambien, pocos años há, algunos pavimentos de mosaico* (RODRÍGUEZ MARÍN 1889a: 136). Es posible que entre las excavaciones que se realizaron en las últimas décadas del siglo XIX hubiese aparecido alguna estructura de este tipo, aunque también podría tratarse de una interpretación errónea. Esta noticia puede estar relacionada con otra que ofreció *El Paleto* en 1903 y que se ha referido anteriormente al hablar de las excavaciones de Rada y Delgado y Mateos Gago en 1876, donde: [...]  *fueron puestas nuevamente al descubierto algunas de las cuevas que ya eran conocidas de antiguo como lugares de enterramiento y también algunas termas con preciosos mosaicos, que por no haberlos custodiado convenientemente los destruyó el público ignorante*<sup>115</sup>. Finalmente, Juan Antonio Pachón ha sugerido la posibilidad de que la propia Pileta pudiese formar parte de unas termas, aunque no pueda afirmarse por completo (PACHÓN ROMERO 2011a: 198).

Por otro lado, Isidoro Franco Arias, cuando estudia un lote de material óseo trabajado procedente de Osuna, señala dos procedencias. Una corresponde a la necrópolis oriental, pero la otra corresponde a (n.º 51): *una antigua excavación clandestina, acometida en el mes de marzo del año 1974 y rescatada por D. Lorenzo Cascajosa, [...], que dejó al descubierto una parte del antiguo colector de aguas de la localidad [...] que se ubicaba en el llamado olivar de Vaquito, en la zona conocida como La Pileta* (FRANCO ARIAS 1985: 518).

Finalmente, como ya se ha referido en el primer capítulo de esta tesis doctoral (apartado I.2), aún está por conocer cuándo se construyó la red de canales subterráneos o **mina de agua**, que todavía es poco conocida, y que ha estado en uso hasta momentos muy recientes (fig. 1.6). Los investigadores que han realizado las primeras exploraciones espeleológicas han apuntado a un posible origen romano de, al menos, una parte del trazado –puesto que se advierten distintas fases constructivas aún por discernir– arguyendo paralelos con la infraestructura documentada en Alcalá de Guadaíra, o en el hecho de que la disposición de las galerías sigue las indicaciones estipuladas por Vitrubio (VERA ARANDA, ÁLVAREZ GARCÍA y MOLINA RODRÍGUEZ 2009: 33). En contra de esta propuesta habría que señalar que la mayor parte de canales que conforman esta red subterránea se encuentra bajo la actual ciudad de Osuna y no bajo el solar de la antigua Urso, alcanzando las galerías documentadas hasta la explanada existente entre la Colegiata y la Universidad (VERA ARANDA, ÁLVAREZ GARCÍA y MOLINA RODRÍGUEZ 2009: 34). Por tanto, habrá que esperar a ver si en sucesivas

---

<sup>115</sup> EL ANÓNIMO DE OSUNA: «Descubrimientos arqueológicos», *El Paleto*, n.º 47, 28 de junio de 1903, pp. 1-2.

fases de exploración se documentan nuevos tramos de la red y si estos se sitúan bajo el yacimiento.

## X.7. VIVIENDA

En este caso tampoco existen restos materiales que se puedan asociar con claridad a ámbitos residenciales, pero sí que se dispone de algunos datos de interés que se pueden extraer de la ley colonial.

El capítulo XCI de la Ley estipula que los decuriones de la colonia (además de los augures y pontífices) deben residir dentro de la ciudad o a menos de una milla. Para dar cumplimiento a este precepto disponían de un plazo de cinco años desde su nombramiento. Serían los duoviros de la colonia los encargados de excluir de las listas oficiales a los decuriones que contravinieran la norma.

Los edificios de los decuriones, y del resto de colonos, situados dentro de los límites del recito trazados con el arado, debían tener una superficie mínima, que se recoge en el capítulo XIII: seiscientas tejas para los primeros y trescientas para los segundos. No existe una medida estandarizada de las *tegulae*, pero suelen medir un codo de ancho (0,4436 m) por dos pies de largo (1 pie = 0,2957 m); como en el largo existe un solape al colocar las piezas en el tejado, se puede suponer que la superficie efectiva sea de 1,5 x 1,5 pies, es decir, 2,25 pies cuadrados, lo que equivaldría a un total de 0,1967 m<sup>2</sup> por tégula. Por tanto, cinco tégulas vendrían a hacer un metro cuadrado, por lo que 600 tégulas serían 120 m<sup>2</sup> y 300 *tegulae* unos 60 m<sup>2</sup>. Las mismas medidas sin solape entre las tejas arrojarían unas superficies de unos 160 y 80 m<sup>2</sup>, respectivamente. En cualquier caso, ignoro si dentro de la medida establecida en la *Lex* se han de contabilizar o no los ámbitos abiertos de los edificios, ya que esto puede hacer variar sensiblemente la dimensión final. Como quiera que se trata de una superficie aparentemente pequeña, me inclino por pensar que se trata de la segunda opción, es decir, correspondería a lo que actualmente se conoce como metros de techo frente a lo que se considera superficie construida.

Se puede tomar como comparativa una disposición similar contenida en la ley de Tarento. En este caso sólo se alude a las viviendas de los decuriones, para quienes la superficie mínima estipulada es sensiblemente mayor: 1500 tejas. Para ellas, teniendo presente el tamaño de la teja media en Italia central, de 65 x 45 cm, se ha señalado que la vivienda debería tener unos 440 m<sup>2</sup> de superficie mínima. Si se hace una extrapolación al caso ursaonense, la cantidad sería de 176 m<sup>2</sup> (CABALLOS RUFINO 2006: 219). Sin embargo, en estos cálculos no se ha tenido en consideración el solape de las piezas a la hora de su disposición en la techumbre.

Como estamos viendo, y como también indica Antonio Caballos, existen muchos imponderables que hacen que los cálculos no puedan ser exactos. Ya se ha advertido de

que no hay un tamaño estandarizado de las *tegulae* y de la existencia de espacios interiores abiertos (CABALLOS RUFINO 2006: 219)<sup>116</sup>.

## X.8. ESPACIOS ARTESANALES

Continuando con el mismo documento legal un interesante capítulo, el LXXVI, referente a que dentro del recinto de la colonia se ubiquen alfarerías de más de 300 tégulas (es decir, como se ha visto más arriba, de unos 60 m<sup>2</sup>), ni tejares. Si alguien las tuviese, el edificio pasaría a ser propiedad de la colonia y se vendería. En cualquier caso, el contenido e interpretación de este capítulo ha sido controvertido, pues los diferentes investigadores han debatido sobre el carácter de los términos que se aluden en el texto (alfarerías, tejares, etc.). Los motivos habría que buscarlos en factores de índole urbanístico (peligro de incendio, emisión de humos, etc.). Sin embargo, para algunos, lo que se pretende restringir es la existencia de almacenes en el interior de la ciudad de más de 300 tejas como una medida de seguridad con el fin de prevenir que fueran empleadas con propósitos defensivos contra la autoridad central (TSIOLIS 1997: 134-135)<sup>117</sup>.

Por otra parte, hacia el año de 1970 unas excavaciones practicadas por dos aficionados locales (Lorenzo Cascajosa y Manuel Cordón) en el **cerro de las Canteras**, al norte del camino de San José (n.º 52), pusieron al descubierto en *una de las muchas habitaciones vaciadas en la roca natural que limpiaron* numerosos fragmentos de lucernas y **terracotas**, entre ellas varias representaciones de Minerva (bustos y de pie) y de Venus (desnuda), en cantidad suficiente como para poder recomponer muchas de las piezas, a lo que hay que añadir parte de un *gorgoneion* probablemente desgajado de alguna de ellas. Sin embargo, el conocimiento por parte de «grupos de furtivos profesionales» hizo que al primer descuido se saqueara el lugar llevándose los elementos mejor conservados. La cantidad de lo allí hallado hizo pensar a Ramón Corzo que quizás pudiera tratarse de un taller, cuyo período de actividad, datado en base a la cronología arrojada por las lucernas, se establecería aproximadamente entre los años 50 a.C. y 50 d.C. Las piezas, de escasa calidad artística, se ejecutarían en base a moldes bivalvos con uso reiterado que se desgastan produciendo ejemplares desfigurados (CORZO SÁNCHEZ 1979a: 123; CORZO SÁNCHEZ 1979b: 106-110; MARÍN CEBALLOS, CHAVES TRISTÁN y BANDERA ROMERO 1987: 311-312; VAQUERIZO GIL 2004: 26 y 159). Según Juan Antonio Pachón, este hallazgo pudo producirse en una zona doméstica de la colonia al norte del foro, ya que se trata de un lugar en el que en épocas de lluvia era frecuente observar elementos de estuco pintado procedente de las paredes de las construcciones, así como restos de columnas de arenisca, principalmente basas (PACHÓN ROMERO 2011a: 201-202). Varias de las piezas que pudieron recuperarse se

---

<sup>116</sup> Antonio Caballos ha comentado extensamente el contenido de este capítulo en: CABALLOS RUFINO 2006: 208-223.

<sup>117</sup> Por citar algunos casos en los que se ha comentado este capítulo, véase: RODRÍGUEZ DE BERLANGA 1876: 110-114 y 145-146; ORS PÉREZ-PEIX 1953: 201-203; TSIOLIS 1997; MANGAS MANJARRÉS 1999: 645.



encuentran actualmente en el Museo Arqueológico de Osuna, pero ningún rastro visible queda de las estructuras exhumadas (figs. 10.37 a 10.69).



Fig. 10.67: Diferentes representaciones de Minerva en terracota (las dos inferiores no son adscripciones seguras de Minerva), Museo Arqueológico de Osuna.



Fig. 10.68: Venus desnuda de terracota, Museo Arqueológico de Osuna.

Fig. 10.69: Posibles cabezas de Venus de terracota, Museo Arqueológico de Osuna.

También procedente de una posible **casa-taller** es parte del conjunto de **útiles óseos** fechados de manera genérica entre los siglos II y III d.C. publicado por Isidoro Franco Arias. Algunos de los objetos estudiados procedían de la necrópolis de Las Cuevas y otros de la referida casa-taller (n.º 51 y fig. 10.70). Esta fue detectada en una *antigua excavación clandestina, acometida en el mes de marzo de 1974 y rescatada por D. Lorenzo Cascajosa [...] que dejó al descubierto una parte del antiguo colector de aguas de la localidad y sobre el que resultó se asentaba a 1,50 ms. de su nivel una vivienda de origen romano de la que, a juzgar por las características del material extraído, todo hace suponer que se tratase de una “casa-taller”, en la que se obtenían y trabajaban una gran parte de las distintas piezas óseas [...]. Esta “casa-taller” se ubicaba en el llamado **Olivar del Vaquito**, en la zona conocida como La Pileta* (FRANCO ARIAS 1985: 518). La gran cantidad de fragmentos de huesos de animal encontrados –entre los que había de cánidos,

ovicápridos y bóvidos–, así como de astillas y esquilas de hueso fruto de deshecho en el proceso de elaboración de los útiles, es lo que hizo pensar que pudiera tratarse de un taller. A ello hay que añadir la aparición de un cilindro hueco de hueso de 3,8 cm de longitud y 2,6 de diámetro con una perforación circular central de 0,5 cm, con huellas de quemaduras en el interior del canal originadas por la continuada fricción de las *acus* al ser introducidas por esa perforación con el fin de enderezar las agujas de hueso para su posterior acabado, que apunta también a la producción de estos materiales (FRANCO ARIAS 1985: 521-523).



Finalmente, en los alrededores de Osuna se halló en el año 1985 un **sello de bronce de alfarero** (fig. 10.71) que se ha fechado en la primera mitad del siglo III d.C. (ID 093). Es de forma ovalada muy apuntada, con texto enmarcado por una incisión y dos líneas separadas por otra también incisa. Su contenido es el siguiente: *Aemil(i) / Severi*. La parte posterior se remata con un anillo y en los extremos dos cabezas de pájaros que miran hacia fuera (CILA Se, 670). Sin embargo, el texto no es retrógrado y, por tanto, al estamparse el letrero quedaría del revés, lo que hace sospechar a Alicia Canto que sea falso (HEp 07, 886). También podría tratarse de su patriz o molde del que saldrían varias matrices en cerámica.



<sup>118</sup> Imagen tomada de la Epigraphik-Datenbank Clauss / Slaby:  
<http://db.edcs.eu/epigr/bilder.php?bild=5/cilii5,01107> [consulta 13/09/2015].

Desgraciadamente, la imprecisión de las ubicaciones de estos hallazgos y lo precario de las informaciones en las que se basan las interpretaciones propuestas, no ayudan a poder ahondar en estas cuestiones.

Por último, hay que indicar que en época romana se explotó, como a lo largo de toda la historia de Osuna, la piedra procedente del sustrato rocoso en el que se asienta la ciudad. En este sentido, es en la zona más elevada del cerro de Las Canteras donde parecen localizarse las **canteras de piedra** más antiguas conocidas en Osuna y que, según Juan Campos, con toda probabilidad debieron estar explotadas desde época romana (CAMPOS CARRASCO 1989: 110). Actualmente, las canteras de explotación antigua se encuentran en proceso de estudio desde un punto de vista geológico (LÓPEZ GARCÍA 2014). La convivencia del uso extractivo con otros en época romana no es extraño, como se atestigua en el caso de Carmo, donde existe constancia de dos canteras romanas junto a la necrópolis occidental (RODRÍGUEZ TEMIÑO *et alii* 2012). Por supuesto, es un factor a tener en cuenta la cercanía del recurso, lo que lo hace rentable económicamente por la facilidad de extracción y de transporte, como ha quedado también atestiguado en la villa romana del Cortijo del Canal en Albolote, donde la cantera se sitúa a escasos metros (ORFILA PONS, CASTILLO RUEDA y CASADO MILLÁN 1996).

#### X.9. NECRÓPOLIS

En cuanto al mundo funerario, existen construcciones de cierta envergadura en las que se pueden entrever rasgos de época clásica que debieron estar relacionados con el establecimiento colonial. Ello explicaría la presencia de importantes hipogeos en la necrópolis de la vereda real de Granada, como el conocido como Cueva del Caracol, o la ornamentación pictórica de otra de ellas (PACHÓN ROMERO 2011a: 201), que se verá a continuación. Lamentablemente, salvo la zona por la que discurre el trazado de la propia vía pecuaria, donde se localizan alguno de estos hipogeos, los de mayor envergadura e interés, como los que se han señalado, se encuentran dentro de una propiedad particular donde se encuentra una instalación ganadera, lo que dificulta el acceso y estudio de los mismos.

Hasta la fecha se ha señalado la posible existencia de necrópolis en torno a los cuatro puntos cardinales que rodean a la ciudad. Juan Campos indicaba las situadas al este, sur y oeste (fig. 10.3) (CAMPOS CARRASCO 1989: fig. 4), mientras que en un trabajo monográfico Juan Antonio Pachón y quien suscribe sugerimos la posibilidad de que los restos aún visibles de un hipogeo artificial situado al norte del cerro de las canteras pudiera corresponder a una necrópolis romana septentrional (PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006a). Sin embargo, el estado de conocimiento sobre cada una de ellas resulta totalmente dispar.

Existen dos interesantes capítulos de la *Lex*, el LXXIII y LXXIV, que contienen consideraciones jurídicas relativas al mundo funerario<sup>119</sup>. El primero de ellos estipula que dentro de los límites de la ciudad queda prohibido realizar enterramientos (de ningún tipo, ni de incineración ni de inhumación), ni que se construya un monumento a un fallecido. Si se contraviniese la norma, el lugar debía ser purificado, y el responsable asumir una multa de 5000 sesteracios. Por su parte, el segundo de los capítulos impide que se construyan nuevos quemaderos de cadáveres a menos de 500 pasos (unos 740 m) de los límites de la ciudad, debiendo asumir el culpable de contravenir esta norma 5000 sesteracios.

#### **X.9.1. La necrópolis oriental (Las Cuevas o de la vereda/camino real de Granada)**

No voy a realizar un acercamiento en profundidad de la necrópolis oriental, puesto que ya se realizó con exhaustividad en la obra monográfica que suscribí junto a Juan Antonio Pachón Romero editada en el año 2006 bajo el título *Las Cuevas de Osuna. Estudio histórico-arqueológico de una necrópolis rupestre de la Antigüedad*. En este trabajo se comentan de manera pormenorizada todas las referencias historiográficas conocidas, incluyendo las aportaciones gráficas; se realiza una descripción de todos los hipogeos accesibles, presentándose por primera vez una planimetría de todos ellos, y se estudian muchos de los bienes muebles que se han recuperado (PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006a). Por tanto, remito a esta obra para entrar en un conocimiento más profundo de este espacio funerario, centrándome a continuación (y de la misma forma en el siguiente capítulo cuando aborde el estudio del mundo funerario de la Urso tardoantigua), en algunos aspectos que se estimen de interés, principalmente por el valor cronológico que puedan aportar.

En cualquier caso, desde la publicación de este libro no han sido demasiadas las novedades que se han producido en relación a este ámbito funerario. Cabe señalar la prospección arqueológica superficial de una parte de la finca Cueva el Caracol (n.º 101), en la que se habían excavado enterramientos que no se encontraban incluidos dentro de hipogeos (JOFRE SERRA *et alii* en prensa); la interpretación de los restos escultóricos hallados en las excavaciones del siglo XVIII (LÓPEZ GARCÍA 2006), de los que ya se ha hablado en el apartado X.4 de este capítulo, o sobre rasgos orientalizantes que se pueden detectar en algunos hipogeos, como la llamada Cueva n.º 7, que en base a la arqueología comparada se podría encontrar un paralelo en la tumba n.º 17 de la necrópolis orientalizante de Les Casetes, en Villajoyosa, Alicante (PACHÓN ROMERO 2010); y también se ha hablado de esta necrópolis en obras de recopilación sobre el mundo funerario de la Antigüedad en Hispania o el sur de la península (VAQUERIZO GIL 2006: 328-329; JIMÉNEZ DÍEZ 2008: 141-142; RUIZ OSUNA 2010: 61-63; VAQUERIZO GIL 2010: 91-103; SEVILLA CONDE 2014: 60-61).

---

<sup>119</sup> Se pueden ver algunos comentarios relativos al contenido de estos capítulos, entre otros, en: RODRÍGUEZ DE BERLANGA 1976: 104-107; ORS PÉREZ-PEIX 1953: 197-199; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ 1989; LÓPEZ MELERO 1997; MANGAS MANJARRÉS 1999: 646.

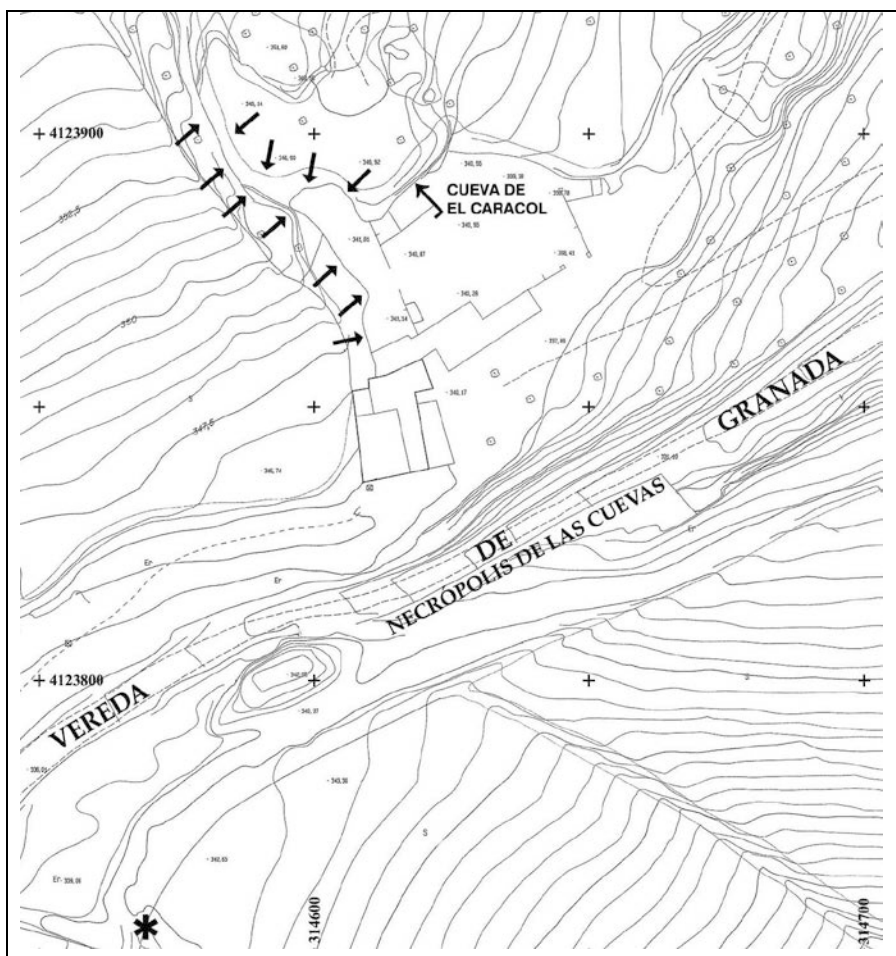


Fig. 10.72: Entorno de la necrópolis oriental o de Las Cuevas. Las flechas indican la calle funeraria «Arcadio Martín» y el asterisco las primeras cuevas, hoy no accesibles por la acumulación de escombros (Pachón Romero y Ruiz Cecilia 2006a: fig. 11).

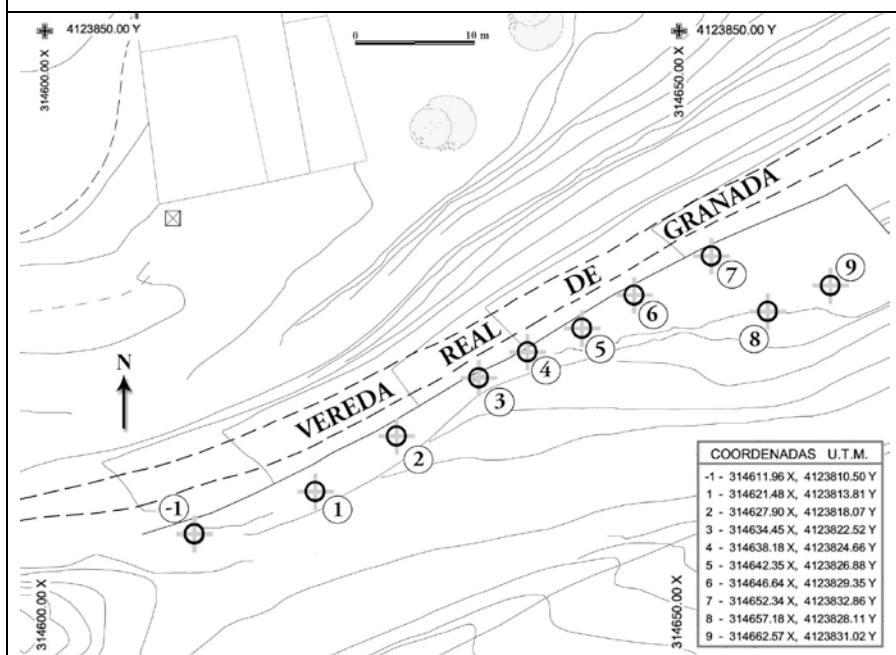
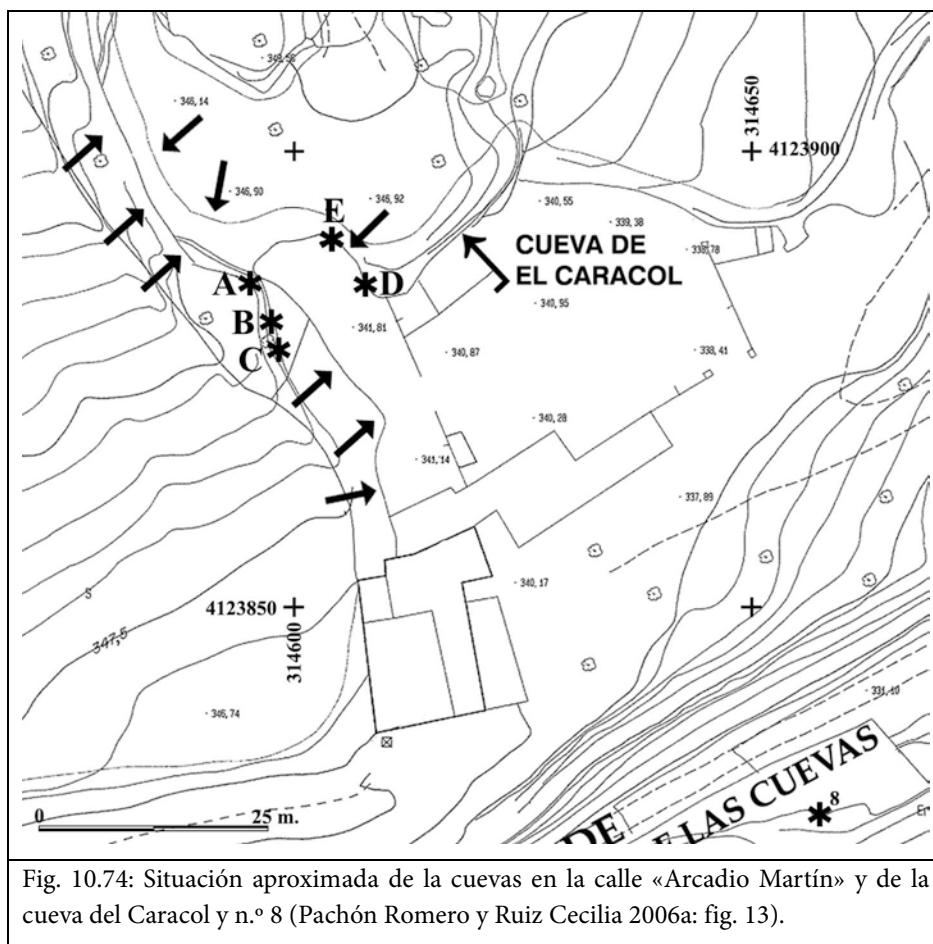


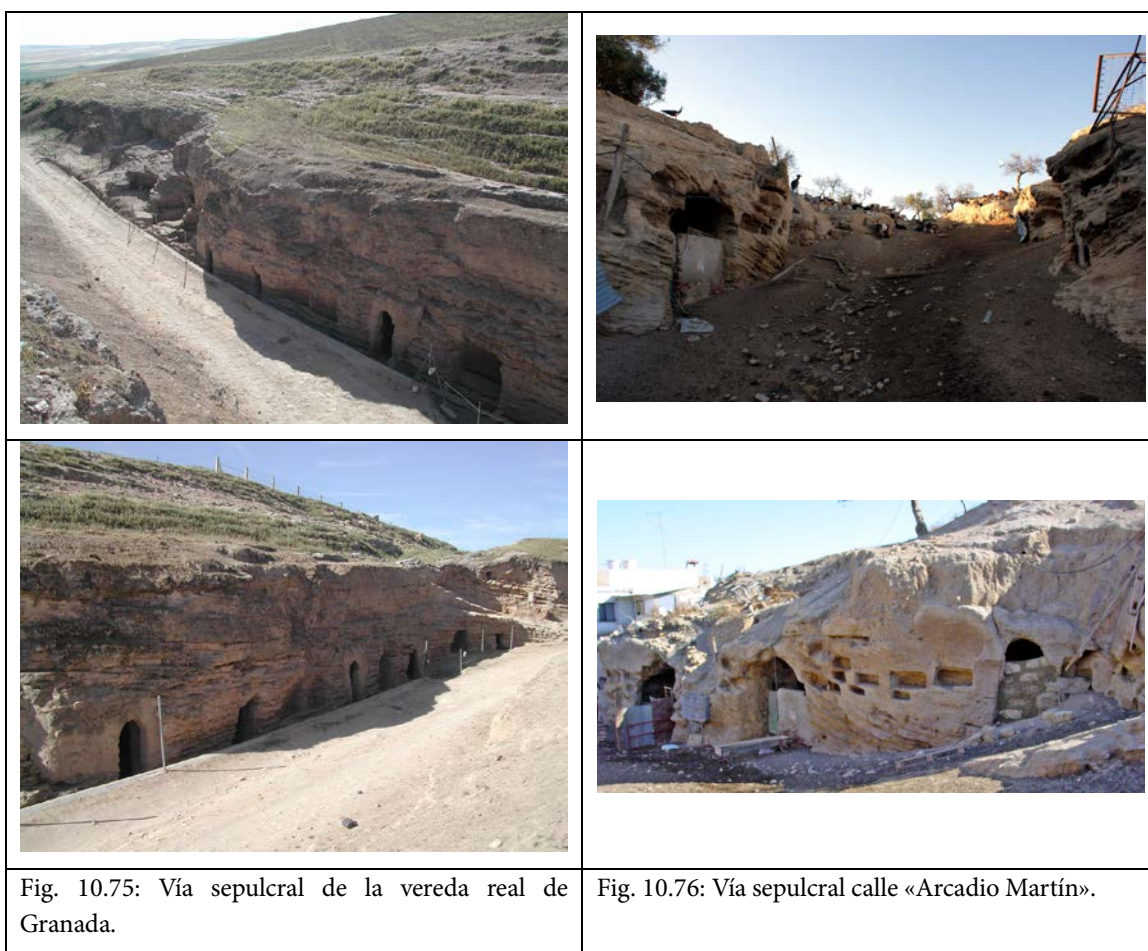
Fig. 10.73: Ubicación geo-referenciada de la entrada a los hipogeos del borde meridional del camino de Granada (Pachón Romero y Ruiz Cecilia 2006a: fig. 12).



Muy brevemente, señalaré que esta necrópolis se caracteriza por sus hipogeos tallados sobre el sustrato rocoso de biocalcarenitas del terciario. No todas las cuevas conocidas han sido excavadas, o lo fueron de antiguo y se han vuelto a colmar parcialmente, por lo que no se tiene una visión completa de su composición. Las que conocemos actualmente poseen su superficie completamente cubierta de fosas en las que se disponían los cuerpos inhumados (aunque existe constancia de incineraciones, como se verá a continuación). Normalmente se estructuran en base a un gran espacio central de cubierta plana o ligeramente abovedada, en torno al que se disponen rehundidos en las paredes laterales o arcosolios. En el estado actual de nuestros conocimientos, estos hipogeos llegan a conformar al menos dos vías sepulcrales: la principal, la del camino de Granada, y la que en un trabajo anterior denominamos como calle Arcadio Martín, cuyo eje vendría a ser perpendicular al de la anterior (figs. 10.72 a 10.74); a través de ella se accede al llamado garrotal de Engel, por lo que los enterramientos documentados por los franceses en 1903, podrían considerarse parte de esta misma necrópolis como un apéndice noroccidental y atestiguarían un uso prolongado como zona funeraria, lo mismo que hacia la ladera norte del cerro de La Quinta, donde en los sondeos arqueológicos realizados en 1990 documentaron diversas fosas excavadas en la roca, si bien expoliadas de antiguo (PACHÓN ROMERO 2010: 51-52). Pero además de las cuevas, también existe una parte importante de enterramientos romanos que fueron localizados (lamentablemente se



conocen a través de actuaciones ilícitas llevadas a cabo en el lugar) al aire libre, en lo que se conoce como «Mata de Marcimino» (n.º 88).



Esta necrópolis oriental de Urso, también conocida como necrópolis de Las Cuevas o de la vereda/camino real de Granada<sup>120</sup>, es la más estudiada, pues es conocida al menos desde el siglo XVI, es la necrópolis oriental. Y aunque ahora me voy a centrar en las evidencias materiales de época altoimperial, este espacio funerario se prolongó durante la tardoantigüedad.

<sup>120</sup> Quisiera recordar que, aunque el nombre oficial de esta vía pecuaria es el de «Cañada Real de Marchena a Estepa», en este trabajo se denominará camino o vereda real de Granada, nombre con el que se la conoce más popularmente y como aparece recogida en la bibliografía científica. Mediante la Resolución de 26 de junio de 2002, de la Secretaría General Técnica (de la Consejería de Medio Ambiente) fue aprobado el deslinde de la vía pecuaria Cañada Real de Marchena a Estepa, en su tramo séptimo, que es el comprendido desde la vereda de Santa Mónica (también conocida parcialmente como camino de la Farfana) hasta el camino de la Beata, en el término municipal de Osuna (publicado en el BOJA n.º 93, de 8 de agosto de 2002).

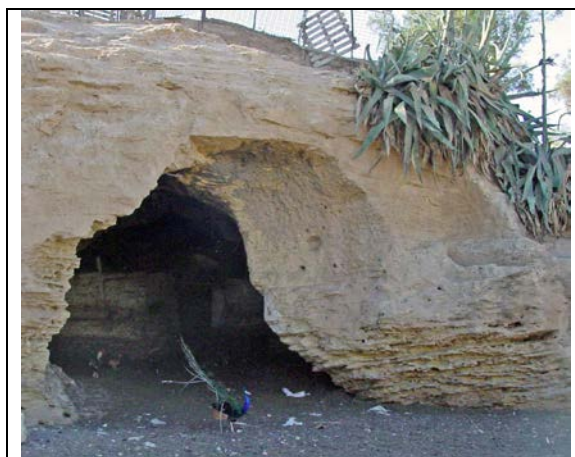


Fig. 10.77: Entrada de la cueva del Caracol.

Uno de los aspectos que más destaca de ella es la presencia de **pinturas murales** en algunos de los hipogeos. La primera noticia publicada sobre pinturas en Las Cuevas está fechada en 1877 y se debe a Juan de Dios de la Rada y Delgado, quien indica que las había visitado, tratándose de monumentos *únicos de su clase de que hasta ahora tenemos noticias en España* (RADA Y DELGADO e HINOJOSA Y NAVEROS 1877: 123).

Sin embargo, las pinturas fueron descubiertas en julio de 1876 durante una visita de Demetrio de los Ríos en compañía de Antonio M.<sup>a</sup> Ariza por los alrededores de la villa<sup>121</sup>. Fue el primero de ellos el que nos ha transmitido los datos más interesantes y completos a cerca de ellas, reproduciendo en una lámina a color los restos conservados que había podido contemplar. Por ello es conveniente reproducir literalmente sus palabras (fig. 10.78) (RÍOS Y SERRANO 1880: 276):

*En casi todos los paramentos de esta cueva, y lo mismo en sus bóvedas más o menos rebajadas, se descubren vestigios de las pinturas que lo decoraban. Para recibir semejante adorno las paredes y bóvedas de este subterráneo, tenía todas sus superficies planas ó curvas, perfectamente recorridas, y sin alaveos ni escabrosidades olvidadas en el corte de la cantera.*

*Tanto el primer recinto, B, como las celdas, C, D, E, estuvieron, al parecer, pintadas; pero no lo podemos asegurar sino respecto de la última, E, que conserva todos los elementos decorativos de tan peregrino revoco, ejecutado al temple, con mucha masa de color, y con tonos fuertes y primitivos, muy apagados ya y destruidos en mil partes por la mano del tiempo.*

<sup>121</sup> De esta visita se elaboró un documento titulado *Expedición de la Comisión de Monumentos de Sevilla a Osuna*, del cual he consultado la copia de la Biblioteca Pública de Osuna (R.M. Leg. 51) que reproduce el original que se conserva en el Archivo de Rodríguez Marín de la Biblioteca Central del CSIC; en este documento se indica que los comisionados, entre los que se encontraba además de los ya mencionados Juan José Bueno, llegaron a Osuna la noche del 30 de junio. También hay un manuscrito sobre esta visita en el archivo de la Comisión de Monumentos de Sevilla y firmado por Demetrio de los Ríos: Comisión de Monumentos, Sección 4.ª: Generalidades, 18 (estadística monumental, apuntes históricos), 9 «Expedición de la Comisión de Monumentos de Sevilla a Osuna».



*Lo primero que aparece pintado es el frente, á la entrada de la capilla, del fondo. Compónese dicho frente de dos resaltos, producidos por la diferencia entre la anchura del departamento, B, y la menor de la celda ó pequeña capilla, E, y una especie de arco mixto que por encima de entrambos resaltos voltea.*

*Este arco, más ancho por los extremos que por su mediacion, fórmase con el semicircular generador del cañon seguido de la capilla menor y con el rebajado recinto, B, que trasdosa al primero. En el paramento, que interceptado por ambos arcos resulta, véanse pavones de gran tamaño, y otras aves menores y pintorescos pájaros, coloridos de rojo, amarillo, tinta neutra y otros matices.*

*En los costados laterales de la capilla, sobre una faja roja, hay pintados tres tableros, separados entre sí por otras dos fajas más estrechas del mismo color, y guarnecidos alrededor por listones amarillos, de tinta neutra y blancos. El del medio es verde, y rojos los de entrambos costados, jugando con otros cuadros que se ven en el fondo, dispuestos por la misma índole de composición.*

*Sobre estos paramentos laterales, se halla pintado el intrados de la bóveda, con dos estrechas fajas ó cintas, la primera roja y la segunda blanca, que rodean en cuadro el desarrollo de esta bóveda, según se advierte en nuestro dibujo número 5: despues en una ancha faja, tambien roja, se desenvuelve una cinta blanca en ondulaciones varias: otros dos filetes, blanco el uno y rojo el otro, tornan á circuir todo este sencillo cuadro, constituyendo su marco con lo demás descrito; y por último, el centro figura un cielo de hermoso azul, salpicado de estrellas y cruces blancas, que entre sí alternan con variedad, y cuyo diseño separadamente reproducimos, a, b, para mejor conocimiento de este interesante pormenor.*

A pesar de que a principios del siglo XX comentan que ya había desaparecido todo rastro de ellas salvo algunas trazas de dibujo (PARIS *et alii* 1926: 199-200) y que décadas más tarde Lorenzo Abad las da por perdidas (ABAD CASAL 1979: 73), en una visita a la finca Cueva el Caracol en el año 2005 pudimos comprobar que, en muy mal estado, aún se conservaban en una de las cuevas (PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006a: 245). Su empleo como aprisco para ganado puede hacer sospechar que desde entonces su situación no haya hecho sino empeorar.

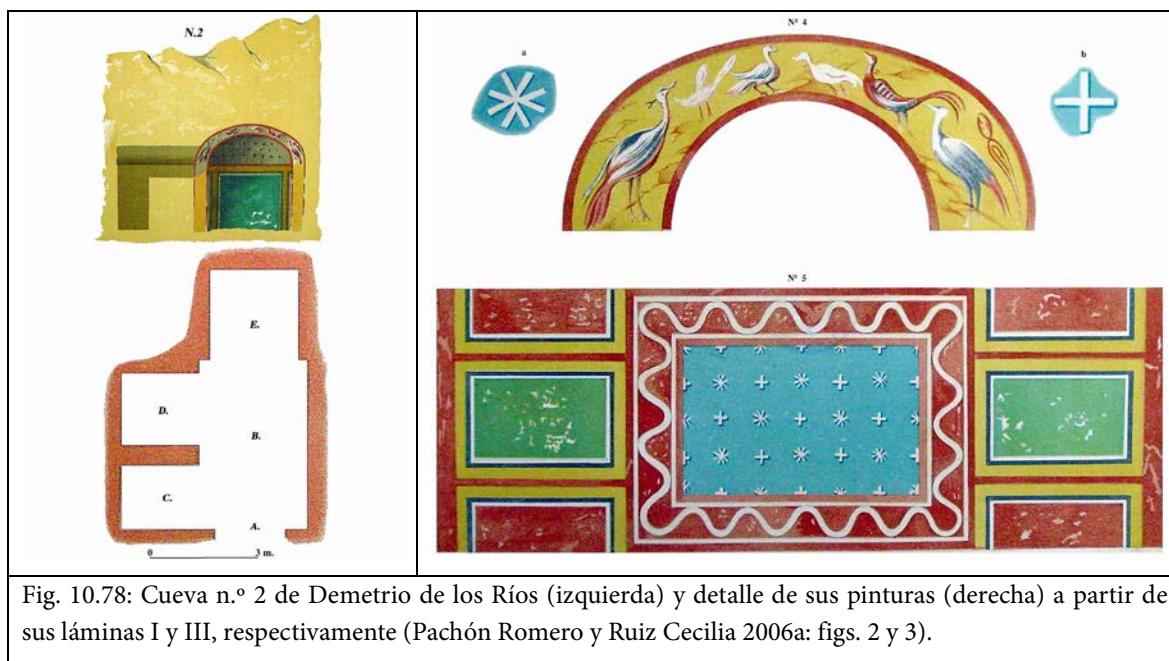


Fig. 10.78: Cueva n.º 2 de Demetrio de los Ríos (izquierda) y detalle de sus pinturas (derecha) a partir de sus láminas I y III, respectivamente (Pachón Romero y Ruiz Cecilia 2006a: figs. 2 y 3).

Desde el punto de vista interpretativo, inicialmente Demetrio de los Ríos la consideró como un lugar de culto de los primitivos cristianos (RÍOS Y SERRANO 1880) y así se recogió inicialmente por otros investigadores (RADA Y DELGADO 1885: 57-60). Fue unas décadas más tarde cuando Thouvenot se cuestionó la raigambre cristiana de las pinturas, sospechando que pudieran ser paganas (THOUVENOT 1940: 666). Lorenzo Abad termina por revertir la consideración de las pinturas, pues para él no pueden considerarse cristianas, y fija su cronología en época severiana, posiblemente en las primeras décadas del siglo III (ABAD CASAL 1979: 72-75 y 1982: 243-244). Así lo recoge, de igual manera, Ramón Corzo (CORZO SÁNCHEZ 1989: 356-357). Finalmente, según nos comunicó verbalmente el restaurador Antonio Martín Vázquez, unos análisis provisionales sobre los pigmentos mediante difracción de rayos-x realizados por el CSIC, sobre una muestra tomada durante la visita realizada el año 2005, apuntarían a una cronología entre el siglo I d.C. y mediados del II, si bien las analíticas aún no han sido publicadas y, por tanto, hay que tomar con cautela esta fecha. Sea como fuere, desde un punto de vista iconográfico podrían tener significación cristiana, pero tampoco es menos cierto que los elementos representados también pueden ser reflejo de la iconografía del mundo romano de época altoimperial (PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006a: 438-445).

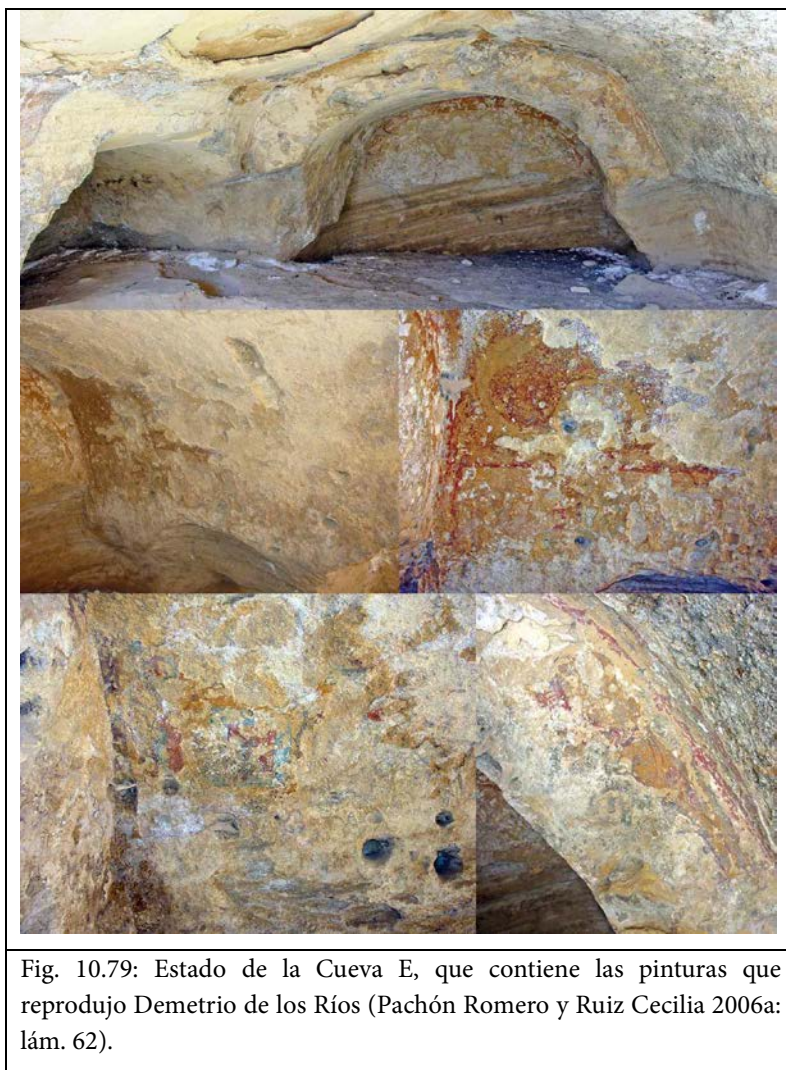


Fig. 10.79: Estado de la Cueva E, que contiene las pinturas que reprodujo Demetrio de los Ríos (Pachón Romero y Ruiz Cecilia 2006a: lám. 62).

Por otra parte, aunque hoy no son visibles, existen referencias antiguas a la presencia de **incineraciones** en esta necrópolis: *Dizen en Osuna, que este sepulcro se descubrió avrá sesenta años, y que dentro se hallaron inscripciones Latinas en las cubiertas de los luzillos, las quales con las cenizas, y ollas, o urnas, que avia, sacaron los que entravan buscando tesoros; y como quedavan defraudados de su sueño, hallando carbon, las que bravan, y echavan por aî; y assi no se halla ahora mas, que lo que està firme en la viva peña, que no lo han podido llevar, ni derribar; y con todo esto es cosa notable en este genero* (CARO 1634: 177 vto.). Si el descubrimiento de esta cueva se produjo sesenta años antes de la fecha del relato de Caro, estaríamos hacia el año 1574, es decir, unos nueve años después del descrito por Fernández Franco en el cerro del convento de Nuestra Señora de la Victoria, y, como se verá en el siguiente apartado (X.9.2), podría corresponder a una necrópolis septentrional, aunque no deja de ser una mera hipótesis (PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006a: 53).

También en las excavaciones realizadas el siglo XVIII se encuentran referencias a la existencia de enterramientos de cremación. Así, en la carta que dirige el alcalde de Osuna, José de Figueroa, al conde de Floridablanca el 5 de enero de 1785<sup>122</sup>:

*[...] se han hallado porción grande de sepulcros de distinta especie [...] cubiertos de losas de barro sin inscripción, más que una que se advierten los caracteres siguientes que en mi entender son griegos [...]*

*Estos sepulcros en los más se han hallado monedas de diversos tiempos, los que poseen imperiales son la mayor parte [...]. Su número y formación son 81 [...].*

*Ninguno ha tenido cadáver, y sí solo cenizas contenidas en vidrios, o ánforas pequeñas, con platos y vasos de barro abucarado o algunos bastante finos, si bien se han hallado pedazos de lanzas, y una como guadaña, pero todo muy consumido, con el transcurso de los siglos. Como asimismo varios candiles de barro, con distintas figuras grabadas en su parte superior, y separando una ánfora o cántara grande de más de una vara de alto, y su cuello quebrado, pero teniendo los pedazos completos, lo hice pegar y se conserva con la rareza de ser su asiento de figura piramidal, que en nuestros tiempos la conceptuamos especie de destilador.*

Por tanto, se trataría de incineraciones en urnas cerámicas o de vidrio con su correspondiente ajuar funerario que tendrían una cronología anterior a la que arrojan los hipogeos que actualmente se pueden apreciar en el borde meridional de la vereda real de Granada (LOZA AZUAGA y SEDEÑO FERRER 1989: 181; SALAS ÁLVAREZ 2002a: 57).

En el diario de excavaciones que llevaba Arcadio Martín y que reprodujo Rodríguez Marín, también se encuentran alusiones a los enterramientos de cremación. Se reproduce a continuación uno de los pasajes (RODRÍGUEZ MARÍN 1889a: 126-128):

*En 17 [de enero]<sup>123</sup>, sigue el pozo y las excavaciones en el Baldío de las Cuevas, y se encontraron siete sepulcros: el primero estaba cubierto con unas losas de barro, y al sitio de los pies tenía dos tejas formando como cañón, y al fin lleno de tierra; se encontró una almeja como la planta de una mano, y al sitio de poniente se encontró una taza de barro blanco lleno de tierra, dos pomos ó canutos de cobre con su tapa, y en medio de ella un agujero pequeño, y eran de largo dos pulgadas, y el ancho cuanto podría caber una peseta de acuatro reales, y estaban llenos de cenizas. Y también se halló un hierro como de lanza, un pomo de vidrio y una taza quebrada de lo mismo: y estaba el sepulcro como una vara de hondo sobre la misma cantería, que es de sillar, y á este plan estaban los demás. Otro estaba cubierto con losas de barro y tenía una teja al mismo sitio, y al lado de poniente se encontró una taza boca abajo, y su hueco lleno de tierra, y se encontraron algunas cenizas, y una vasija como palomera, y en ella porción de cenizas y algunos huesos, y una*

---

<sup>122</sup> Transcripción de la carta tomada de: SALAS ÁLVAREZ 2002a: 55.

<sup>123</sup> Creo que los hallazgos aquí aludidos son los mismos que los de la carta anterior, por lo que debe existir alguna errata entre la carta original y las sucesivas copias de la misma.

*redomita de vidrio delgado, y una taza de lo mismo, y al sitio de levante tenia una teja entre las losas, puesta como cañon, y al lado de levante se encontró un plato lleno y boca abajo de barro encarnado, y debajo no se encontró más que tierra y una moneda: tambien se encontró una vasija pequeña de barro con cenizas y huesos, y una bisarma ó guadaña sin cabo, ni más que la figura corva, y un hierro como chuzo, una taza de vidrio quebrada, y una navaja pequeña. Otro estaba tambien cubierto con las mismas losas, y se encontró una taza de barro blanco, algunos clavos, cenizas, y una vasija de barro pequeña con cenizas y algunos huesos, y una especie de botija de barro encarnado, poco mayor que la planta de la mano, aplanchada y redonda, con la boca pequeña. Otro estaba cubierto con piedras, y debajo se encontró una vasija como una palomera tapada con una taza, y más de media con cenizas, y algunos huesos, y no otra cosa. Otro estaba tambien cubierto con losas de barro y en ellas unas letras ó caracteres que son los siguientes: (aquí hay en el original unos signos ininteligibles)<sup>124</sup>, y se encontró una taza boca abajo, algunos clavos, y un hierro á similitud de un palaustre, una taza de vidrio, y una moneda, y porcion de cenizas y algunos huesos.*

La narración de los siguientes días continúa como la que se acaba de reproducir. Tan solo cabría reseñar la referencia de que en el mismo camino de San José se encontró también un sepulcro que contenía una incineración cubierta con una piedra, así como un quemadero o *ustrinum*: *tambien se encontró [...] un sitio como que había servido de quemadero, que tendría como veinte varas, y el grueso de las cenizas tendría como una vara, y en él algunos pedazos de huesos* (RODRÍGUEZ MARÍN 1889a: 129). Por su parte, el propio Rodríguez Marín apunta que hacia 1880 se descubrió otro más pequeño cerca de la necrópolis a la derecha del camino (RODRÍGUEZ MARÍN 1889a: 137). También es cierto que la vaguedad de la referencia del diario de excavaciones del siglo XVIII bien pudiera corresponder a algún enterramiento más antiguo como los que se han comentado, que pudieron existir en el entorno del camino de San José en los dos capítulos precedentes.

Por otra parte, para el conocimiento de esta necrópolis es de interés el estudio de algunos de los materiales del Museo Arqueológico de Osuna, pues proceden de «excavaciones» realizadas en la parte de esta necrópolis situada al aire libre en un lugar que es conocido por la literatura científica como «Mata de Marcimino» (n.º 88). Sobre estas actuaciones se sabe:

*Posteriormente, de las investigaciones arqueológicas de que se tienen noticias, podríamos destacar la sistemática excavación de la necrópolis oriental de la Osuna romana, llevada a cabo por aficionados y por el Ayuntamiento de la ciudad, que en los años sesenta intentaba recoger material para su Museo Arqueológico. La investigación “oficial” no fue abordada con criterios muy científicos, por lo que tuvo*

---

<sup>124</sup> La anotación es de Rodríguez Marín.

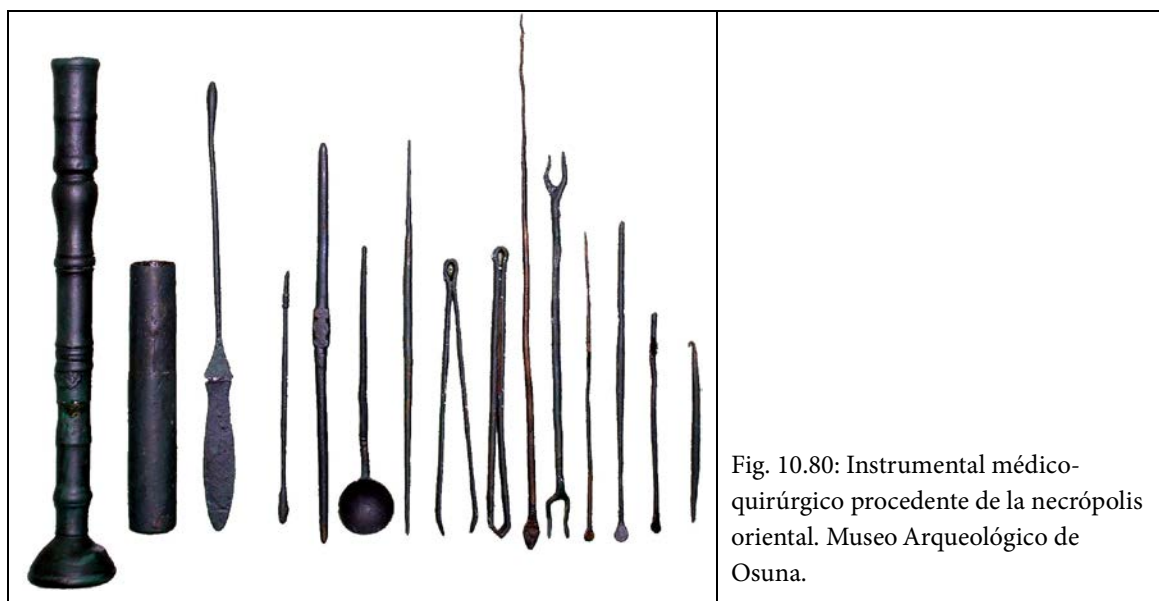
*que ser paralizada urgentemente por el entonces Comisario Provincial de Arqueología, cargo que ostentaba Juan de Mata Carriazo. Como dicha excavación fue realizada sin dirección técnica de ningún especialista en arqueología, los datos sobre la asociación de ajuares y el ritual funerario se perdieron irremisiblemente. Por fortuna, todo lo que se exhumó en aquella desdichada investigación sigue todavía depositado y expuesto en el Museo Arqueológico de Osuna, a la espera de que algún día se analice globalmente y se aporten datos sobre el desarrollo cronológico de la necrópolis (PACHÓN ROMERO y PASTOR MUÑOZ 1995: LXV).*

Entre estos materiales custodiados en el Museo Arqueológico de Osuna, algunos ya han sido publicados. Concretamente, el lote de **instrumental médico-quirúrgico** (fig. 10.80), compuesto por catorce instrumentos de bronce y cinco paletas rectangulares de piedra (aunque estas, además de relacionarse con actividades médicas, también se ha señalado su uso para farmacia y cosmética) cuya cronología es bastante difusa, como la de la necrópolis en la que se encontró, aunque lo más probable es que pertenezcan a la época altoimperial. El material de bronce se compone de un estuche para contener el material médico-quirúrgico, si bien en algún caso se ha documentado que podría contener medicinas, diversos tipos de sondas, una cucharilla, dos pinzas de bronce y un gancho o «ágrafe agudo». Se conserva una última pieza junto a este lote. Se trata de un objeto de bronce en forma de tubo con el extremo distal acampanado (dimensiones: longitud 18 cm; diámetro superior 1,5 cm; diámetro inferior 2,5 cm). Por conservarse con el resto del material médico-quirúrgico se pensó que podía tratarse de algún aparato auscultador, pero en la bibliografía especializada<sup>125</sup> sobre instrumental médico romano no se encuentra ningún paralelo con el que relacionarlo. Por otro lado, el carácter descontextualizado de estos hallazgos impide obtener grandes consideraciones. Sin duda, se trata de un conjunto de piezas que en su mayoría no son de uso exclusivo en medicina. La inexistencia de instrumentos claramente médico-quirúrgicos, como escalpelos, cuchillos, sierras, trépanos, ventosas, catéteres o agujas, apuntan en la dirección de ser interpretados como elementos relacionados con actividades domésticas o cosméticas. No obstante, también es cierto que todos los ejemplares de la colección del museo ursaonense pueden tener funcionalidad médica (incluso, algunos de ellos, pueden utilizarse en intervenciones quirúrgicas, como el ágrafe o la sonda de oído), lo cual hace posible su inclusión como tales instrumentos. En todo caso, esta colección, si se considerase como médica, revelaría la actividad de galenos poco especializados, cuya labor correspondería al tratamiento de las afecciones más habituales (ROMÁN PUNZÓN *et alii* 2008-2009).

---

<sup>125</sup> Por indicar alguna referencia general, véase: BOROBIA MELENDO 1988.





Mejor definido cronológicamente es un **conjunto de material óseo** compuesto por ocho *acus crinales* y cuatro *aciaria* procedentes de excavaciones ilegales en la necrópolis y publicados por Isidoro Franco Arias (fig. 10.70), quien lo ha fechado en los siglos II-III d.C. Las primeras se empleaban para el peinado femenino, sirviendo las de mayor tamaño para sujetar un moño voluminoso, y las más cortas actuarían en el peinado como un elemento de fijación. Algunas servirían también para la separación de los cabellos. Tres eran de cabeza esférica, una lotiforme, otra antropomorfa y las tres últimas acéfalas. De las cuatro *aciaria*, o estuches para recoger las agujas, tres estaban hechas a torno y presentaban una factura muy cuidada. La cuarta estaba trabajada a mano y era más tosca (FRANCO ARIAS 1985: 518-520).

Pero, sin lugar a dudas, uno de los elementos más interesantes para poder realizar un acercamiento a la cronología de la necrópolis es el estudio de las **inscripciones funerarias** encontradas en ella. Ya las estudiamos en el libro monográfico que dedicamos a esta necrópolis (PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006a: 367-386), aunque desde entonces se han publicado algunos nuevos fragmentos. De manera resumida, el resultado es el contemplado en el siguiente cuadro (tan sólo se precisa la procedencia si existe algún dato que la singularice en el global de esta área funeraria oriental):

ID	Cronología	Procedencia precisa	Observaciones
011	Fin s. I o inicios II	Cueva 5, fosa 12	Inscripción de carácter sagrado que fue reutilizada como cubrición de una fosa
028	Probablemente s. II d.C.	Mata de Marcimino	
038	S. III d.C.		
039	S. I o II d.C.		
066	S. I o II d.C.		
069	S. II d.C.	Mata de Marcimino	

070	S. II o III d.C.	Mata de Marcimino	
122	Segunda mitad s. II d.C.		
144	Segunda mitad s. II d.C.		
145	Primera mitad s. II d.C.		
146	Primera mitad s. II d.C.		

El conjunto lo conforma un total de nueve epígrafes, aunque uno de ellos no es de carácter funerario. Se encontraba en la necrópolis como una reutilización. De las diez restantes, nueve se pueden englobar dentro del siglo II d.C., si bien tres de ellas podrían adelantarse también al siglo I d.C. y una más retrasarse hasta el III. Tan sólo una de las diez se data en el siglo III d.C.

Nuevamente hay que hacer referencia a los resultados de la **prospección** arqueológica realizada en la **finca Cueva el Caracol** en 2008 (n.º 101) (JOFRE SERRA *et alii*, en prensa), cuyas circunstancias y división en sectores fue señalada en el epígrafe correspondiente al epígrafe de la Osuna tartésica (fig. 8.24).

En cuanto a los restos materiales de época romana, la cronología del material romano hallado en los Sectores A y D es principalmente republicana mientras que en los B y C sería altoimperial. Otro aspecto ha sido el hallazgo de numerosos fragmentos de *tegulae*, principalmente en los Sectores B y, sobre todo, C, es decir, en aquellos sitios en los que cabría localizar un sector de la necrópolis oriental al aire libre (fuera de cuevas funerarias) y en los que podrían formar parte de la cubrición de enterramientos. Las cronologías de los restos arqueológicos romanos vienen a coincidir con las cronologías de los ajuares conservados en el Museo Arqueológico de Osuna, como ya se ha visto, procedentes de las excavaciones practicadas en este lugar en la década de los años sesenta del siglo XX. Con la excepción de algún objeto de vidrio, cuya datación podría llevarse hasta el siglo IV, el resto se sitúa entre el I y el III de nuestra era.

En el control arqueológico de movimientos de tierra en la **parcela 88 del polígono 146** realizado el año 2013 (n.º 114), se documentó la presencia de una cueva artificial (fig. 10.81), aunque no pudo determinarse su carácter. Como material arqueológico, tan sólo se registró la presencia de un fragmento de tegula en la intervención (CASTELLÓ SALVADOR y RODRÍGUEZ AZOGUE 2013).



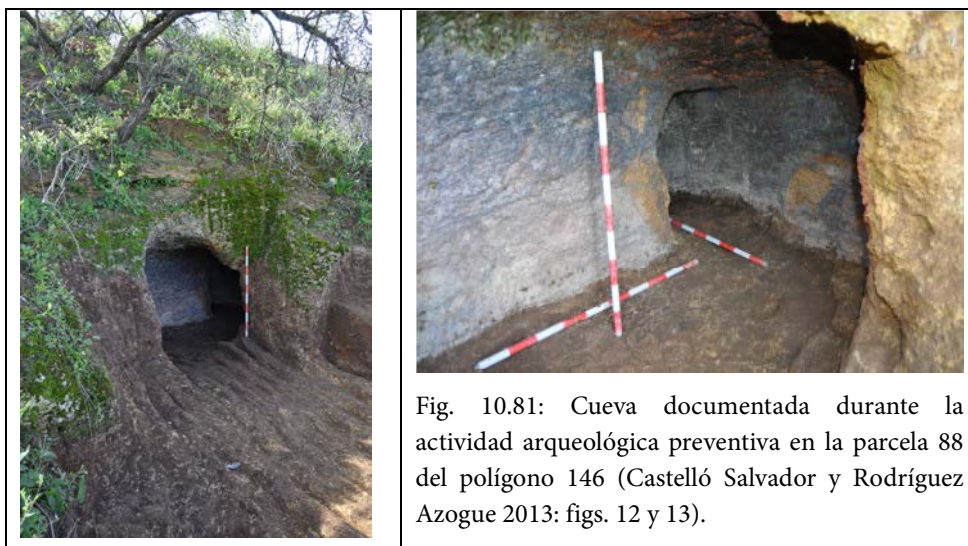


Fig. 10.81: Cueva documentada durante la actividad arqueológica preventiva en la parcela 88 del polígono 146 (Castelló Salvador y Rodríguez Azogue 2013: figs. 12 y 13).

### X.9.2. La necrópolis septentrional

Este espacio funerario se situaría a los pies de la vía Sacra, aunque el nombre «oficial» de esta vía pecuaria es el de vereda de Santa Mónica, es decir, la misma a la que pertenece el camino de la Farfana. En un trabajo anterior propusimos la existencia de una necrópolis romana en este ámbito de la ciudad siguiendo los datos de algunas informaciones antiguas como por la reinterpretación de un resto emergente conservado parcialmente de una cueva funeraria situada junto a los pies de la ermita de la vía Sacra (n.º 89 y figs. 10.82 y 10.83). Lo que actualmente se conserva de este elemento emergente es algo menos de la mitad del original hipogeo, aunque permite apreciar su entrada, situada hacia el sur, y permitir una reconstrucción de su aspecto general, si es que su planta era de estructura simétrica. Posee cubierta plana, aunque los arcosolios situados a la izquierda de la entrada poseen cubrición curvilínea, así como en los elementos superpuestos que se hallan en el fondo norte, destinados posiblemente a acoger los enterramientos. El suelo posee un relleno arenoso de unos 30 cm de espesor, por lo que se haría difícil la existencia de fosas. Por otra parte, existen evidencias de que la cueva fue reutilizada, como lo denotan, entre otros, los restos de cruces grabadas de diferentes tamaños y tipos (para más detalles descriptivos, véase: PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006a: 295-302).

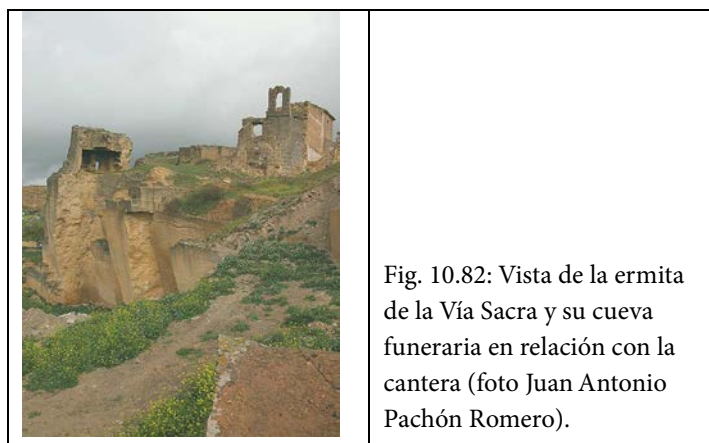


Fig. 10.82: Vista de la ermita de la Vía Sacra y su cueva funeraria en relación con la cantera (foto Juan Antonio Pachón Romero).

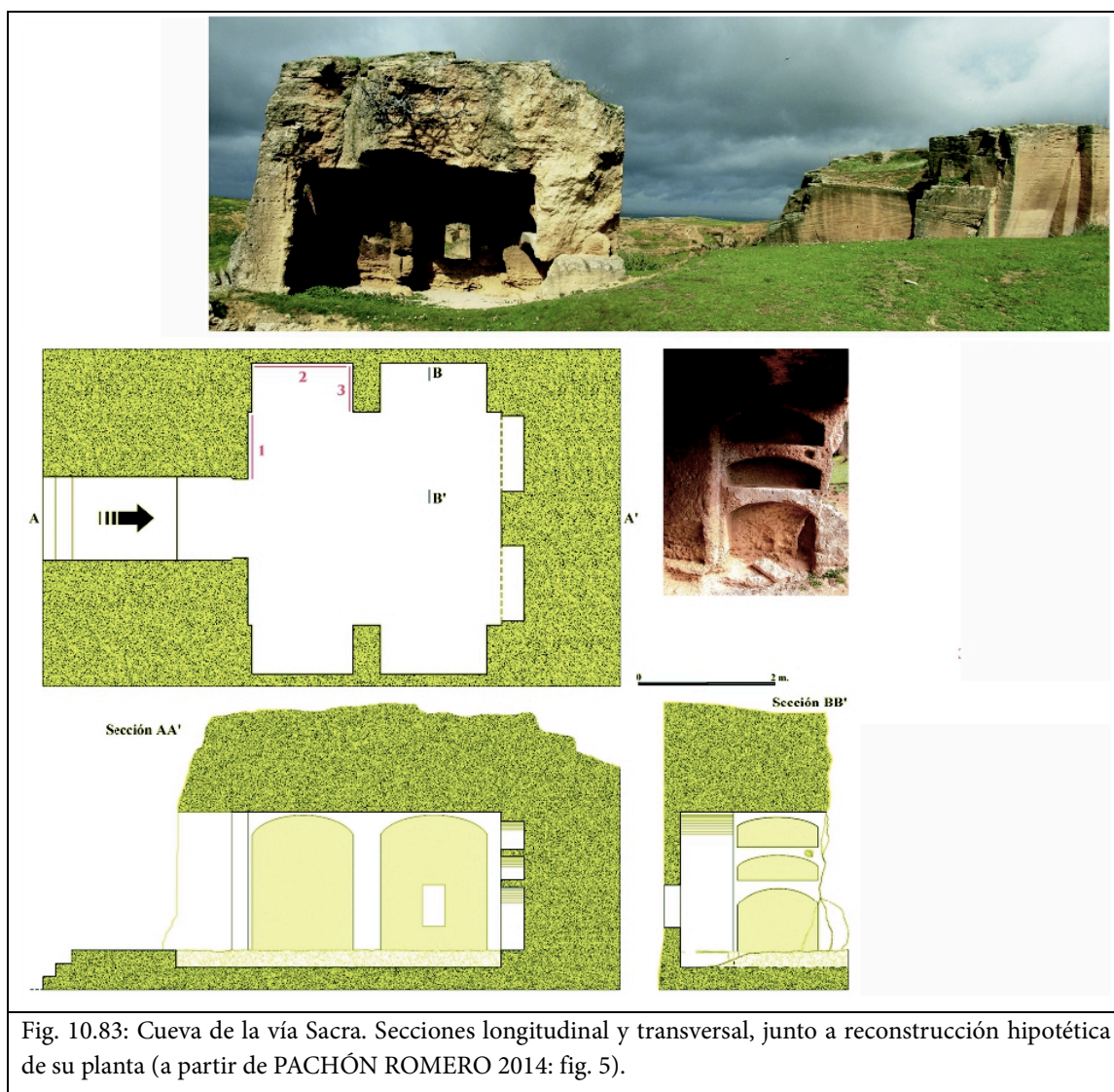


Fig. 10.83: Cueva de la vía Sacra. Secciones longitudinal y transversal, junto a reconstrucción hipotética de su planta (a partir de PACHÓN ROMERO 2014: fig. 5).

De hecho, las primeras informaciones en las que se aluden a la existencia de «Cuevas» (como un topónimo)<sup>126</sup> o, incluso a enterramientos hipogeos romanos en Osuna, que datan de la segunda mitad del siglo XVI, apuntan a que se está haciendo referencia a la parte alta del cerro de Las Canteras y no a la necrópolis oriental de la vereda de Granada (PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006a: 42-47). Reproduzco el contenido de la primera referencia directa de un hallazgo rupestre, que viene de la mano de Juan Fernández Franco, hacia 1565<sup>127</sup>:

*En Osuna apareció una cueva en el cerro de Nuestra Señora de la Victoria hecha al modo de nuestros templos con tres naves cortadas en la misma piedra. Yo*

<sup>126</sup> Donación de D. Juan Téllez Girón, IV conde de Ureña, a la orden de mínimos y al convento de la Victoria (13 de agosto de 1554): A.M.O., documento procedente del Archivo de Rodríguez Marín, leg. 23, n.º 62, Bolsa 3: «Osuna y Puebla de Cazalla», que trata de los conventos e iglesias particulares de la villa de Osuna y la Puebla, y del Patronato, que en ellas le corresponde a la Casa y Estado de Osuna, leg. 7, n.º 8.

<sup>127</sup> Biblioteca Capitular y Colombina de Sevilla, Mss. 59-6-27.

*creo debiera ser algún templo subterráneo dedicado a Plutón o Proserpina. También se hallaron muchas sepulturas cortadas en la misma piedra, con muchos huesos humanos, y sobre uno de ellos una piedra pequeña con un epitafio, con dos versos distintos que decía:*

*C·LAELIVS·FAVSTVS·*

*XX·ANN·*

*H·S·E·S·T·T·L*

*Immatúra tui properantur tempora fati*

*Primaque praecipite limite vita ruit*

*viginti tecum nam fers*

*non amplius annos set decuis talem longior hora virum*<sup>128</sup>

No se sabe dónde estuvo el primigenio convento de los mínimos en Osuna, pero es posible que se encontrara al final de la actual calle Cañada; pues en el siglo XVI, antes de que se trasladara a su actual ubicación en la calle Carrera, esa vía se denominaba «Cañada de la Victoria» (LEDESMA GÁMEZ 2003: 53) y termina en el cerro de Las Canteras.

A pesar de todo, esta identificación de una necrópolis septentrional aún ha de tomarse con cautela hasta que no se realicen trabajos arqueológicos que terminen de corroborarla o refutarla (PACHÓN ROMERO 2014: 58). En cualquier caso, de ser cierta la interpretación de un grabado inciso en la pared meridional del único resto de cueva aún en pie, del que se habló en el apartado X.4.1, como una representación isíaca, se reforzaría a su vez esta propuesta de identificación de una necrópolis antigua (PACHÓN ROMERO 2014).

En contra de una interpretación funeraria juega otro factor, como es que debería quedar fuera del recinto amurallado de la ciudad, lo que, en principio, no encajaría con la existencia de un pronunciado escarpe natural junto a ella, que siempre se ha considerado el lugar por el que deberían ir las defensas de Osuna hacia el norte.

El principal problema para el estudio de esta posible necrópolis es la explotación de todo el entorno como cantera de piedra, que ha hecho que sólo se conserve de forma parcial una única cueva, a excepción del hipogeo prehistórico del que se habló en el apartado VII.1 del capítulo VII, y las evidencias de su reutilización en época medieval/moderna.

### **X.9.3. Necrópolis occidental (?)**

Hasta ahora tan sólo Juan Campos, quien se basó en gran parte en la información que sobre hallazgos casuales le había facilitado Lorenzo Cascajosa, ha señalado la existencia de una posible necrópolis occidental de la colonia Genetiva Julia (n.º 56)

---

<sup>128</sup> He transcrito la inscripción tal como aparece en el documento. Corresponde al epígrafe ID 043, fechado en el siglo II d.C.

(CAMPOS CARRASCO 1989: 103). Como ya se dijo, Campos sitúa este espacio funerario contiguo a una posible puerta occidental en un cruce donde convergen diversas calles y caminos (confluencia de las calles San Cristóbal y Granada, vereda real de Granada, etc.) (CAMPOS CARRASCO 1989: 110 y fig. 4). En una visita por la zona realizada hacia el año 1996 con diversos compañeros estudiantes de arqueología, encontramos en el perfil del arranque de la vereda real de Granada, que en este tramo está asfaltada, un fragmento óseo humano correspondiente a una mandíbula. El hallazgo se sitúa justo a intramuros de donde Campos situaba la puerta. En cualquier caso evidencia la existencia de una posible necrópolis en la zona, aunque quedaría por atestiguar su cronología, para lo que habría que acometer las pertinentes excavaciones arqueológicas.

Por otra parte, hay un epígrafe, el ID 046, fechado en el siglo III, que es de una liberta y cuya alusión a *lo(ca) III* también puede relacionarse con un columbario. Hasta ahora no se conocían las circunstancias del hallazgo, pero gracias a la revisión de la documentación personal de Collantes de Terán he podido saber que fue encontrada en *los alrededores del Instituto cerca de los muros del Palacio de los Duques, hacia 1942*<sup>129</sup>, es decir, procedería de un lugar cercano a donde indica Juan Campos y situado al oeste de la ciudad.

Una de la novedades más interesantes que se aportaba en la última revisión del *CIL* correspondiente al convento jurídico astigitano era que se desprendía la existencia de una necrópolis occidental situada junto a la vía que conduciría hasta Hispalis (*CIL* II2/5: p. 288). Concretamente, se refiere al hallazgo en unas excavaciones de 1904 en el convento de San Francisco de varias inscripciones de carácter funerario (ID 033, 037, 040, 047, 048, 052, 061, 074, 076, ¿077?, ¿078-080? y ¿081-088?), que podrían denotar la existencia de un espacio de enterramientos en este sector, hasta ahora no contemplado desde el punto de vista arqueológico. Además, se da la circunstancia de que varias de ellas pudiesen pertenecer a un columbario (ID 037, 047, 076 y ¿078-080?), pues incluyen la identificación del nicho o *locus* concreto en el que quedaría depositada la urna u *olla ossuaria*. Desde el punto de vista epigráfico, las que pueden datarse poseen una cronología del siglo II d.C., principalmente de su segunda mitad, hasta inicios del siglo III. Sin embargo, ya se ha apuntado en el apéndice dedicado a los epígrafes (Apéndice V.1; véase las observaciones de la ficha ID 047), y se volverá a referir en el apartado X.10.3 de este capítulo cuando se hable de las excavaciones de 1903 a partir de las noticias contenidas en el periódico *El Paleta*, que la localización es errónea y que el hallazgo se realizó un año antes en un solar que entonces se llamaba de «Calvento», situado en la zona donde se encuentra el teatro romano (n.º 28).

A pesar de esta aclaración, hay que señalar que otra inscripción, la ID 036, fue encontrada en el siglo XVIII en unas remociones en el convento de San Francisco. Está datada a fines del siglo I d.C. y contiene la *indicatio pedaturae* de la parcela funeraria,

---

<sup>129</sup> Documento 076 del Apéndice VI.2.

siendo este el único caso documentado hasta ahora en Osuna (el convento jurídico de Écija concentra algo más de la mitad de las inscripciones de este tipo de epígrafes, por lo que no es de extrañar que hubiese más inscripciones de este tipo). Las dimensiones son de 12 x 15 pies, es decir, una parcela de 180 pies cuadrados o 15,73 metros cuadrados, lo que supone un tamaño que se podría considerar estándar (VAQUERIZO GIL y SÁNCHEZ MADRID 2008).

Otros epígrafes funerarios que se han vinculado con en este mismo entorno del convento de San Francisco son los ID 050 y 053, fechados entre los siglos II y III d.C., que se conocen a través de informaciones del siglo XVIII. Del primero se dice que se trata de una *Lápida procedente de los sepulcros antiguos que se conserva en el Convento de San Francisco de la villa de Osuna*, mientras que del segundo lo que se sabe es que se conservaba en la capilla del Cristo de la Vera Cruz de este mismo convento y que con anterioridad estuvo en la torre del Agua. Por tanto, no puede afirmarse que procedan del convento de San Francisco, sólo era el lugar en el que se encontraban al trasmitirse la noticia. En el segundo caso cabe la duda de si apareció en la torre del Agua o si sólo se hallaba allí antes de trasladarse al convento.

Respecto a otros hallazgos de carácter funerario en la zona, hay que indicar que durante las obras de remodelación de las casas consistoriales a finales de la década de los años setenta, en esa zona de la plaza se encontraron restos óseos humanos que fueron recogidos por Manuel Nozaleda (quien me lo comunicó personalmente y me indicó que se preocupó en recoger los restos y depositarlos en un osario en el cementerio). Siempre se ha pensado que se pudiera tratar de una necrópolis islámica, puesto que se sitúa contigua a la puerta del Agua o de Teba, correspondiente al cerco de la muralla urbana de época almorávide/almo hade. Podría relacionarse con estos enterramientos la noticia recogida por Antonio García de Córdoba, que señala el hallazgo en 1596 de un sepulcro junto a la plaza Mayor, en el que se encontró un esqueleto y un *candil* de barro grande y ahumado (GARCÍA DE CÓRDOBA 1746: 107). También da referencia sobre otro enterramiento cercano, situado en la vía que iba a Hispalis, la calle Sevilla; dice que, en la casa que fue de Miguel Aranza y Aguirre y con anterioridad de Nicolás Antonio de Arjona (n.º 53), apareció *una caja muy grande de plomo y dentro un esqueleto de diforme grandeza y una lámina ó targeta junto á el con estas letras: O sol, amplius non me videbis* (GARCÍA DE CÓRDOBA 1746: 107-108), aunque esta inscripción (ID 138) es reconocida como falsa.

Lamentablemente, no ha podido corroborarse hasta la fecha la existencia de esta necrópolis occidental. De hecho, ni la actividad arqueológica realizada en la casa de los Arjona (n.º 96) (calle Sevilla n.º 37)<sup>130</sup> ha evidenciado ningún elemento de época romana, ni el pequeño control arqueológico que se efectuó en el solar de la plaza Mayor n.º 11 y 12 (n.º 103) (que fue parte del antiguo convento de San Francisco) en el año

---

<sup>130</sup> Véase: CORZO PÉREZ 2006 y 2010.



1999, tampoco ofreció ningún indicio de la posible existencia de una necrópolis o de restos de cronología romana (RUIZ CECILIA y FERNÁNDEZ FLORES [1999])<sup>131</sup>.

#### **X.9.4. Necrópolis meridional (?)**

Al igual que en el caso anterior, en base a hallazgos casuales que le transmitieron a Juan Campos, este señaló la posibilidad de la existencia de una necrópolis meridional (n.º 55) (CAMPOS CARRASCO 1989: 110 y fig. 4). Sin embargo, en este sector se ha realizado alguna actividad arqueológica (n.º 92) que, por el momento, no han ofrecido datos que permitan corroborar la existencia de una necrópolis romana (RODRÍGUEZ GONZÁLEZ y PÉREZ QUESADA 2005).

#### **X.9.5. Otros evidencias arqueológicas vinculadas con el mundo funerario**

En el Museo Arqueológico de Osuna se custodia un fragmento de un relieve sobre piedra caliza del que se desconoce su procedencia. Se ha conservado la parte superior izquierda, y en él se aprecia el arranque de una guirnalda y bajo ella se aprecia la cabeza y ala de un erote (fig. 10.84). Según José Beltrán, se trata de un relieve funerario (BELTRÁN FORTES 2002: 235-236). Este tipo de placa bien pudo decorar la parte baja de un monumento funerario en forma de edícula. La presencia del erote y de una ramita de olivo ocupando el espacio vacío dejado por la comba en la parte superior, ofrece más cercanía formal con los modelos del área jiennense –que han venido fechándose de forma genérica en el siglo I d.C.– que con los documentados en la capital provincial (RUIZ OSUNA y ORTIZ RAMÍREZ 2009: 109 y 115).



Desde la epigrafía contamos con la inscripción ID 017. Fechada en el siglo II, los decuriones de la colonia decretaron a la muerte de Cayo Emilio Faustino, de 19 años, los ornamentos dunviales, el gasto del funeral, el lugar de la sepultura y los gastos de la inscripción (CABALLOS RUFINO 2006: 426).

<sup>131</sup> Véase: RUIZ CECILIA y FERNÁNDEZ FLORES ([1999]). El arqueólogo del Ayuntamiento de Osuna, Juan Antonio Pérez Rangel, ha tenido la amabilidad de indicarme que en los recientes trabajos arqueológicos realizados en los accesos al mercado de abastos (ubicado en los antiguos claustros del convento de San Francisco), los niveles arqueológicos se encontraban, en general, muy alterados, pero las evidencias más antiguas documentadas pertenecían a un arrabal almohade.

Otra inscripción, ID 034, encontrada durante las excavaciones realizadas por Juan de Dios de la Rada en el lugar en el que aparecieron las tablas de bronce de la ley colonial, y fechada a finales del siglo I d.C., hace alusión a una posición dentro de un columbario.

El epígrafe ID 038 es una inscripción funeraria del siglo III d.C. que fue hallada el año 1590 en un hipogeo *con muchos aposentos labrados en la peña y tres sepulturas de grandeza maravillosa y aunque todas tres tenían sus losas correspondientes, solamente las letras de una podían leerse* (GARCÍA DE CÓRDOBA 1746: 106-107). Y pocos más tarde, en el año de 1600 en el expresado sitio de las Cuevas, se descubrió una y en ella varios apartados y sepulcros con losas y entre ellas una (GARCÍA DE CÓRDOBA 1746: 106) con la inscripción correspondiente al epígrafe ID 039 fechado entre los siglos I y II d.C.

Finalmente, si se atiende a la literalidad de la documentación conservada en el Fondo Arqueológico Ricardo Marsal Monzón, existirían dos lotes de ajuares funerarios romanos procedentes de «las canteras» de Osuna y que podrían incluirse dentro de las evidencias de la necrópolis septentrional, ubicada junto a la parte más elevada del cerro de Las Canteras. Sin embargo, la zona de explotación de canteras hasta bien entrado el siglo XX se extendía tanto al norte como al este de los límites de la actual población, coincidiendo en gran parte donde se ubica el yacimiento arqueológico de Urso. Por ello, de una manera popular se le llama a la zona como «canteras». De los ungüentarios del lote T17-004, se conserva un croquis con la localización, pero no lo he podido consultar. Por tanto, por el momento prefiero no adscribir estos materiales a ninguna necrópolis en particular hasta no conocer más detalles sobre su ubicación. Estos lotes, estudiados por técnicos del IAPH, son (figs. 10.85):

- Lote T17-004: es un conjunto que se compone de dos ungüentarios fusiformes de cerámica del tipo Ober28; un ungüentario de cerámica de cuerpo ovoide y golleta, acampanado tipo Ober 29; dos vasos de cerámica común; dos cuencos pequeños de cerámica común, uno hemiesférico y otro muy pequeño carenado; y una copas de *terra sigillata* hispánica de la forma Dragendorff 24/25. Se trata de un grupo que puede fecharse en época altoimperial<sup>132</sup>.
- Lote T17-003: en este caso está compuesto por un ungüentario de vidrio de la forma Isings 82 A2; un vaso de vidrio de la forma Isings 96; una lucerna de cerámica de la forma Dr. 9 de pico doble; dos platos en *terra sigillata* de la forma Dragendorff. 18; y un vaso de paredes finas de la forma Mayet XXXVII. El conjunto se fecha hacia el 30-120 d.C. Sin embargo, aunque en la información original de Ricardo Marsal hay una tarjeta general que indica

---

<sup>132</sup> <http://www.juntadeandalucia.es/culturaydeporte/WEBDomus/fichaCompleta.do?ninv=T17-004&volver=busquedaAvanzada&k=&lng=es> [consulta 22/08/2015].

que el material procede de las canteras de Osuna, en los papales individuales se cuestiona la procedencia del ungüentario de vidrio<sup>133</sup>.



## X.10. OTROS HALLAZGOS

### X.10.1. Estructuras emergentes no referidas anteriormente

#### X.10.1.A. ESTRUCTURAS DEL CAMINO DE LA FARFANA

Durante el año 1985 Juan Alonso de la Sierra Fernández y Juan José Ventura Martínez excavaron en el margen oriental del camino de la Farfana una serie de estructuras, algunas de las cuales ya habían sido puestas al descubierto parcialmente por unos aficionados<sup>134</sup> (n.º 6) (ALONSO DE LA SIERRA FERNÁNDEZ y VENTURA MARTÍNEZ 1987). Dos años más tarde fueron objeto de unas obras de restauración (MURILLO DÍAZ 1990a: 543-545; MURILLO DÍAZ 1990b: 25-31). Los resultados de la excavación son importantes, puesto que se trata de la única intervención que se ha realizado en el solar en el que se encuentra Urso realizada con metodología científica con cierta extensión desde que se transfiriera a la comunidad autónoma andaluza las competencias en materia de cultura. Por ello, conviene detenerse en analizarlos.

Se trata de un sector curvilíneo –que fue dividido en seis cortes numerados de sur a norte<sup>135</sup>– de unos 65 m de longitud y una anchura de superior a 4,5 m, si bien en la zona más meridional de la excavación se alcanzaron 7 m (figs. 9.4. 10.86 y 10.87).

Según la caracterización que realizaron sus excavadores, todas las estructuras están fabricadas con piedra local, distinguiendo dos tipos de aparejo sin ningún tipo de mortero que las aglutine salvo barro: uno con piedras paralelepípedas bien trabajadas en

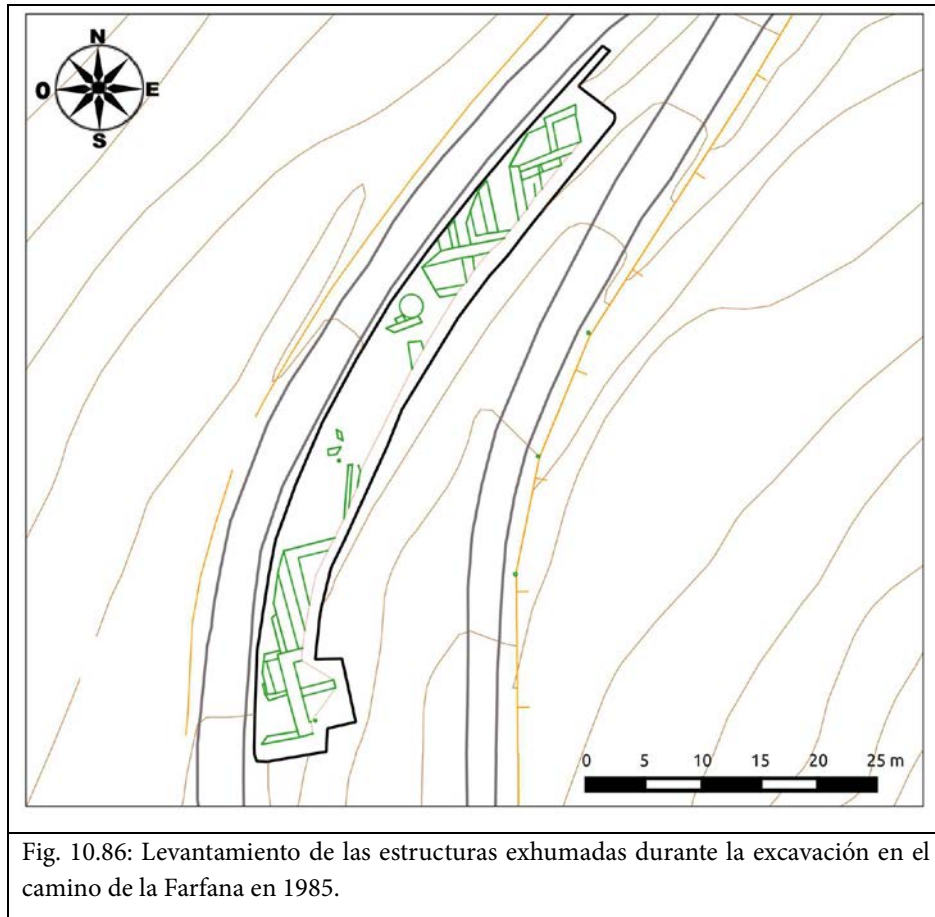
<sup>133</sup> <http://www.juntadeandalucia.es/culturaydeporte/WEBDomus/fichaCompleta.do?ninv=T17-003&volver=busquedaAvanzada&k=&lng=es> [consulta 22/08/2015].

<sup>134</sup> Posiblemente a esta actuación que refieren Alonso de la Sierra y Ventura corresponda el material arqueológico que se conserva en el almacén del Museo de Osuna, que se realizó, precisamente en 1985 en el camino de la Farfana.

<sup>135</sup> Existe un error en la orientación de la planimetría publicada en el *Anuario Arqueológico de Andalucía* puesto que el norte se ubica, justamente, al contrario de como viene reflejado.



la cara vista y un interior relleno con piedras irregulares, mientras que en el otro las paredes exteriores no muestran un aspecto tan regular como en el anterior caso. Ninguno de los muros llevaba zanja de cimentación, asentándose directamente sobre el sustrato rocoso, salvo el muro exterior del que denominaron edificio principal, que sí la llevaba.



Sus excavadores calificaron este sector de la ciudad como una zona de hábitat con sucesivos periodos constructivos, aunque sin poder definir una interpretación de los recintos debido a las características de los cortes practicados. De hecho, el único lugar en el que se pudo determinar con cierta claridad la secuencia fue en el corte I, donde se ubica una construcción que denominaron «edificio principal», definiéndose las siguientes fases (ALONSO DE LA SIERRA FERNÁNDEZ y VENTURA MARTÍNEZ 1987: 308):

- A) Nivel inferior, sobre la roca base, cortada por la cimentación del muro exterior del edificio principal.
- B) Fase a la que corresponde el edificio principal.
- C) Fase en la que se adosa al edificio anterior una serie de muros en el que se configura un espacio rectangular adosado a la fachada.

D) Fase en el que el espacio alargado se rellena y queda a la vez compartimentado por un cierre perpendicular.

En los demás cortes resultó más complejo definir las etapas o relacionarlas con estas últimas, si bien se documentaron una serie de construcciones edificadas sobre relleno que con probabilidad se relacionan con la referida fase D del corte I.



En cuanto a su cronología, Alonso de la Sierra y Ventura refieren que las tres primeras fases corresponden a momentos preimperiales, republicanos o incluso prerromanos, debido a que el material cerámico mayoritario recuperado en esos niveles corresponde a cerámica pintada de tipo turdetano, con algunas esporádicas inclusiones de cerámica pintada suritálica y campaniense. Esto y la ausencia de terra sigillata en los rellenos, nos vinculan las estructuras, al menos su relleno, a los momentos que se han indicado. En cuanto a la última fase, tendría una datación claramente imperial. Como quiera que la colmatación de los recintos debió realizarse homogéneamente en un momento determinado que pudiera vincularse a la amortización de las estructuras, los excavadores hipotetizan una vinculación de este momento con el episodio de enfrentamiento entre cesarianos y pompeyanos, en el que Urso jugó un papel destacado

decantado hacia el bando que, al final, resultaría perdedor (ALONSO DE LA SIERRA FERNÁNDEZ y VENTURA MARTÍNEZ 1987: 308).

En cualquier caso, hay que hacer observar que el grosor de muchos de los muros es superior a lo que cabría encontrar en una edificación media, en algunos casos. Además, en ocasiones se hace escaso el espacio que queda libre entre los muros, llegando a ser muy parejo a la anchura de los propios muros. Todo ello nos puede hacer pensar que debieran pertenecer a unas construcciones vinculadas con algún tipo de obra pública cuyo carácter no resulta posible precisar con los datos de los que se dispone hasta ahora.



Por último, hay que referir otras informaciones relativas a esta excavación que no fueron referidas en la publicación de sus resultados, pero que sí recogen otros trabajos de investigadores que los conocieron de primera mano. Así, en el congreso internacional celebrado en 1988 dedicado a Urso, Juan Campos hace constar otro elemento dentro de este sector excavado. En concreto se trataría de una calzada que discurriría desde este punto del camino de la Farfana hasta el teatro, siguiendo un trayecto que vendría a ser paralelo al del camino de Granada, que Campos identifica, sin afirmarlo con rotundidad, con el *decumanus maximus* (CAMPOS CARRASCO 1989: 110).

De otra parte, Manuel Vargas refiere que se encontró un muro y un canalillo de época islámica en los niveles superiores (VARGAS JIMÉNEZ, ROMO SALAS y GARCÍA RAMÍREZ 1993: 26).

Como se ha dicho, dos años más tarde de la excavación, se realizó una nueva actuación en este lugar, aunque los trabajos se limitaron a tareas de restauración. Por ello, el material recogido, procedente de limpiezas superficiales y del retranqueo de un testigo, fue bastante escaso (MURILLO DÍAZ 1990a: 546).

Sin embargo, Juan Antonio Pachón ha matizado ciertos aspectos relacionados con la excavación de 1985. Opina que la ciudad antigua y la colonia pudieron tener sus espacios de intersección como pudo ocurrir haber ocurrido en este lugar (PACHÓN ROMERO 2011a: 196-197):

*siempre que la interpretación de los excavadores sea correcta y no estemos ante una simple sucesión de elementos romanos. En realidad, la publicación de esta intervención indicaba que el relleno asociado a las estructuras constructivas permitía una interpretación de una base indígena sobre la que se situaron las*

*construcciones romanas, pero es indudable que las únicas estructuras correspondían a lo que ellos llamaron edificio principal y algunos elementos de adosamiento posteriores asociados a esos muros principales<sup>136</sup>. En realidad, es J. M. Campos quien, al reinterpretar esta excavación, matiza la existencia aquí de edificaciones republicanas sobre las que se dispusieron las romanas<sup>137</sup>, tal como evidencian quienes estudiaron la arqueología de Osuna a fines de los noventa<sup>138</sup>. Los excavadores solo arriesgan esa periodización republicana e ibérica respecto del relleno de las estructuras, salvando cualquier apreciación más precisa sobre la cronología de las edificaciones. Nosotros sí podemos observar, incluso en planos, cómo el gran edificio cuadrangular que se observa en nuestra figura 5, parece superponerse a otro ámbito más pequeño bajo el ángulo norte del primero y mostrando una solución modular de paredes más estrechas, aunque con una orientación similar. Sobre la cronología de ese edificio superior, el relleno sin sigillata no es determinante, ya que el ámbito estaba colmatado con un claro contenido intrusivo moderno, dando la sensación de que el espacio se había usado tras su limpieza en época contemporánea.*

Además, el hecho de que el alineamiento de todos los muros excavados sea idéntico y acercándose bastante a la orientación de los puntos cardinales reforzaría esta idea, pues resultaría extraño que se diese una superposición de edificaciones indígenas precedentes con las coloniales con esas condiciones (PACHÓN ROMERO 2011a: 197).

#### X.10.1.B. OTRAS ESTRUCTURAS EMERGENTES

Otras estructuras son visibles en diferentes puntos del yacimiento. Es, por tanto, atrevido atribuir una cronología particular a las mismas, aunque dada su ubicación resulta bastante probable su asignación a la Antigüedad y, particularmente, a época romana.

Por ejemplo, en los niveles de tierra superiores a los frentes de cantera (fig. 10.89), ya inactiva, que hay frente a la entrada de la finca del teatro romano, son visibles numerosos silos y diversos muros, así como un pozo rematado en la parte superficial por una especie de brocal cuadrangular hecho a base de sillares de grandes dimensiones. No se puede decir mucho más de ellos, puesto que no han sido documentados previamente y en la actualidad el acceso a ellos resulta muy peligroso.

---

<sup>136</sup> Referencia en el original: ALONSO DE LA SIERRA FERNÁNDEZ y VENTURA MARTÍNEZ 1987: 308.

<sup>137</sup> Referencia en el original: CAMPOS CARRASCO 1989: 102.

<sup>138</sup> Referencia en el original: JIMÉNEZ BARRIENTOS y SALAS ÁLVAREZ 1998: 22.



Fig. 10.89: Vistas de diferentes estructuras en el entorno de la cantera abandonada frente a la entrada de la finca del teatro.

También se aprecian los primeros metros de una estructura soterrada, posiblemente de un pozo (n.º 87; fig. 10.47), en el borde del camino que va desde la Farfana hasta el camino de La Quinta, a escasos metros del cruce con este último.

#### X.10.2. Otros hallazgos arqueológicos en el entorno del cruce del camino de la Farfana y la vereda real de Granada

De la actividad desplegada por la referida *Sociedad Arqueológica de Excavaciones y Excursiones de Osuna*, que ha sido estudiada por Jesús Salas (SALAS ÁLVAREZ 2000: 291-300)<sup>139</sup>, tan sólo se puede indicar que excavaron en el camino de la Farfana, encontrando *los restos de una pila o terma, de construcción romana [...]. En las excavaciones sucesivas se han hallado huesos, muelas y colmillos viejísimos, que serán clasificados oportunamente; restos de maderas carbonizadas; trozos de cornisas de piedra, con labores; revestidos romanos; de diferentes colores; pedazos de lacrimatorios y ánforas y señales de construcciones. A propuesta de algunos socios impacientes se prepara [...] la investigación de un pozo no muy lejos del sitio donde empezaron las excavaciones*<sup>140</sup>. También se ejecutaron trabajos arqueológicos en una parte de un solar que José Postigo cedió a tal fin y en el que se hallaron *monedas, pesas, conchas, piedras muy ricas y barro primorosos. Todo lo que se lleva revuelto de aquel terreno presenta una capa de cenizas, que no es menor de media vara. Debajo de esta capa se están descubriendo paredes y otros*

<sup>139</sup> Véase también: SALAS ÁLVAREZ 2002a: 72-81.

<sup>140</sup> *El Vigilante de Osuna*, n.º 20, 2 de agosto de 1888 (cfr. SALAS ÁLVAREZ 2000: 298 y 2002a: 78).



*restos de edificaciones*<sup>141</sup>. Nada más puede extraerse de la actividad de campo desplegada por la Sociedad.

En otro orden de cosas, en el margen derecho del camino de San José, antes de llegar al punto donde se realizaron las excavaciones en 1903 y 1973, Ramón Corzo refiere la existencia de unos **mosaicos** al borde del camino puestos al descubierto por la mano de aficionados locales (n.º 50) (CORZO SÁNCHEZ 1977a: 10 y fig. 1<sup>142</sup>). Actualmente no pueden apreciarse estos restos en el lugar.

Muy cerca de este lugar, junto a un linde, ha sido depositado un sillar de piedra caliza que en uno de sus lados menores tiene tallado la **basa de una columna** (n.º 90; fig. 10.90). Recientemente ha sido depositado en el Museo de Osuna. Su interés reside en que es de los pocos elementos arquitectónicos decorados que conocemos de la Osuna romana, junto a los capiteles que se encuentran en el Museo Arqueológico de Osuna o los que han sido localizados en el Museo Arqueológico Nacional encontrados en las excavaciones de 1876.



Fig. 10.90: Sillar con basa de columna tallada en relieve en una de sus caras menores (actualmente en el Museo de Osuna).

Finalmente, y algo más alejado, hay que recordar que se localizaron fragmentos cerámicos de cronología romana durante los trabajos de prospección y en los sondeos arqueológicos realizados en el **cerro de La Quinta** en 1990 (n.º 10), aunque no se relacionan con ningún expediente constructivo, pues de las fosas excavadas en la roca, de las que ya se habló, se extrajo un material cuya cronología abarcaba desde el siglo VIII a.C. hasta el cambio de era (VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 1992).

### **X.10.3. Las «excavaciones» de aficionados locales en 1903 a través del rotativo *El Paleto* y otras fuentes**

En las páginas anteriores y en el apéndice epigráfico ya se han realizado numerosas alusiones a los hallazgos de las excavaciones realizadas por grupos de

<sup>141</sup> *El Vigilante de Osuna*, n.º 20, 2 de agosto de 1888 (cfr. SALAS ÁLVAREZ 2000: 298 y 2002a: 78).

<sup>142</sup> En esta misma figura se marcan otros hallazgos aislados como pozos o depósitos de agua dentro del mismo entorno.

aficionados en 1903. En este epígrafe se van a considerar en su conjunto para obtener una mejor comprensión de ellas.

El arranque de las excavaciones de Arthur Engel y Pierre Paris junto a su socio local, Fernando Gómez Guisado (n.º 3), resucitó el ánimo de los ursaonenses ante la posibilidad de encontrar importantes hallazgos, principalmente con el ánimo de lucrarse, lo que llevó a que se realizaran diversos trabajos de remoción de tierra en el entorno. Es así como lo cuentan Engel y Paris (ENGEL y PARIS 1999: [20]):

*[...] cuando en 1902 Fernando Gómez Guisado, [...] hubo desenterrado algunas esculturas, no encontró a su alrededor nada más que la indiferencia y la extrañeza. Fue necesaria la empresa que concertamos con él, y la curiosidad que excitaron nuestros primeros trabajos para animar el ardor de más de uno que, por otro lado, nada parecía preparado para las investigaciones arqueológicas. Todo lo largo de la vereda de Granada, alrededor de la Pileta, [...] no fueron durante algunos días más que reuniones de curiosos encima de dos, tres o cuatro bravos muchachos ocupados en desescombrar cisternas o los silos, sin éxito por otro lado.*

Afortunadamente, se conoce una parte de los hallazgos a través de la información contenida en *El Paleto* en la sección de «Excavaciones» o «Noticias», aunque también existen datos menores o fragmentarios procedentes de otras fuentes de información. Los datos aportados por el periódico local son de gran interés, aunque hay que lamentar que la precisión a la hora de explicar la ubicación en la que se desarrollaban las actuaciones deja mucho que desear. Hay que entender que, a los ojos del público al que estaba dirigida la información, no debía ofrecer lugar a dudas. De todas formas, como se ha dicho, las excavaciones se efectuaron en el mismo entorno, *en los alrededores de Osuna*<sup>143</sup> y no muy lejos de donde actuaban los franceses.

A continuación se referirán las distintas excavaciones según el orden en el que se mencionan en el periódico. Las primeras informaciones aparecen en el n.º 37, de 5 de abril, donde se habla de los hallazgos de las excavaciones de Arthur Engel y de otras dos más.

La primera de ellas se efectuaba en la **necrópolis romana** de Las Cuevas (n.º 27), donde *después de poner al descubierto uno de los panteones y de sacar la tierra de que estaban llenas las sepulturas que en el mismo hay, como vieran que no encontraban nada, pues dicho panteón no es ésta la primera vez que ha sido explorado, abandonaron la tarea que se habían impuesto*<sup>144</sup>.

A continuación se hace mención a otras excavaciones que se realizaban en el lugar en el que se suponía que estaba el **teatro romano** (n.º 28), donde se encontraron *además de importantes restos de grandes edificaciones, multitud de fragmentos de ricos mármoles, ora lisos, ora con labores, y algunos con letras. De estos últimos, el que hemos*

---

<sup>143</sup> *El Paleto*, n.º 38, 19 de abril de 1903, p. 3.

<sup>144</sup> *El Paleto*, n.º 37, 5 de abril de 1903, p. 3.



*podido ver, que es un trozo pequeño, tiene las siguientes: SCAE<sup>145</sup> (véase el apartado X.5.1 de este capítulo).*

En el siguiente número de *El Paleta* (n.º 38, de 19 de abril) se hace referencia, además de los trabajos de Engel, a la práctica de excavaciones en dos puntos situados uno **más debajo de la Pileta** (n.º 29 y fig. 10.91) y el otro *más arriba* de la misma (n.º 30). En el primero de los dos aparecieron *grandes trozos de columnas de sillar duro y un aljibe, según dicen, pues nosotros no la vimos a causa de estar ya cegada cuando nos personamos en aquel sitio<sup>146</sup>*; este aljibe podría corresponder con la *citerne* que señalan Engel y Paris en la pl. I de su memoria (ENGEL y PARIS 1906). Por otra parte, en las practicadas **más arriba de la Pileta** había *restos de paredes hechas con enormes sillares, muchos fragmentos de variados mármoles, con distintas labores, un anillo, trozos de enlucidos con señales de pinturas y un pedazo de mármol con estas letras: A E R · F.<sup>147</sup>*

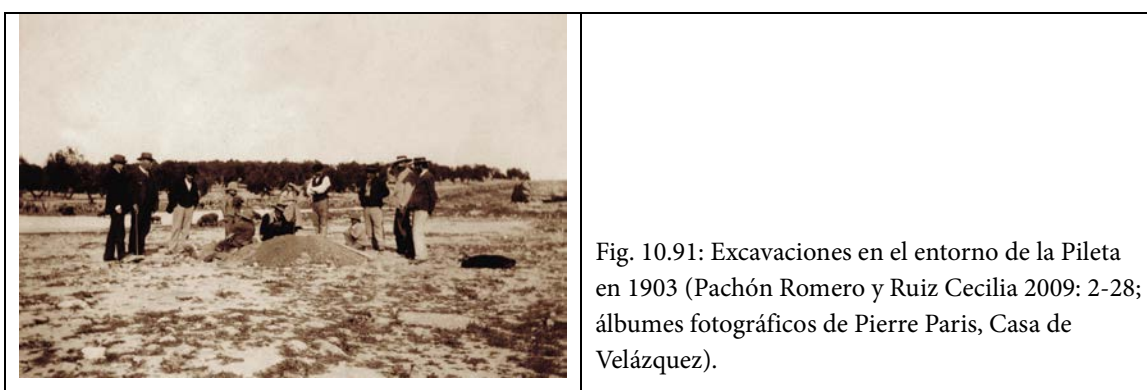


Fig. 10.91: Excavaciones en el entorno de la Pileta en 1903 (Pachón Romero y Ruiz Cecilia 2009: 2-28; álbumes fotográficos de Pierre Paris, Casa de Velázquez).

La siguiente excavación se efectuó en un solar que, por entonces, se denominaba de **Calvento**, topónimo que no se ha perpetuado hasta la actualidad. Allí los hallazgos relatados son los siguientes:

*[...] fortísimos muros que se van encontrando parecen demostrar que allí hubo un importante edificio, a cuya inducción contribuyen los muchos pedazos de mármol labrado que continuamente aparecen, siendo de notar entre ellos grandes trozos de cornisas y otros conteniendo restos de inscripciones.*

*Si no hemos copiado mal, que nada tendría de extraño, pues no somos peritos en la materia, dichas inscripciones son las que vamos a mencionar.*

*Una de las piedras, por una de sus caras,*

C · A<sup>148</sup>

*y por el lado opuesto,*

PEANDP

<sup>145</sup> *El Paleta*, n.º 37, 5 de abril de 1903, p. 3. Inscripción ID 156.

<sup>146</sup> *El Paleta*, n.º 38, 19 de abril de 1903, p. 3.

<sup>147</sup> *El Paleta*, n.º 38, 19 de abril de 1903, p. 3. Inscripción ID 157.

<sup>148</sup> Inscripción ID 033.

XV<sup>149</sup>

Otra:

VM·  
CALE  
III.<sup>150</sup>

Otra:

IVLIAEMOS  
CIDISLLOIII<sup>151</sup>

Y otra:

LICINIAN  
·OPPIVSCA  
FILIVS EIVS.  
SIVI<sup>152</sup>

*También se han descubierto en este solar preciosas lámparas de fino barro con dibujos, representando uno de ellos un rostro, otro un carro arrastrado por dos caballos que van al galope, fustigados por el conductor, que está de pie, y otro que parece una lucha de dos gladiadores.*

*Se han encontrado, además, dientes y muelas que por su magnitud debieron pertenecer a animales de gran talla, y una figurilla de bronce que parece haber sido asa de un ánfora.*

*Por último, en la tarde del jueves y mañana del viernes iba quedando al descubierto una hermosa solería de mármol blanco, formada con losas de extraordinario tamaño; pero no sabemos por qué razón, el dueño del solar mandó suspender los trabajos de exploración y dispuso que la parte de pavimento ya vista fuera cubierta otra vez con tierra, y así se hizo, y así está<sup>153</sup>.*

Son de interés estos epígrafes encontrados en Calvento por su carácter funerario y porque algunos de ellos aluden a unos posibles enterramientos de incineración (véase el apartado X.9.3). Bajo este topónimo no vuelve a referirse ninguna excavación más en el periódico.

En cuanto a la lucerna, tan sólo reseñar que en el Museo Arqueológico Nacional se conserva una de volutas con piqueta ojival fechada en el siglo I d.C. procedente de Osuna, que en su disco lleva como decoración a un gladiador en actitud de alerta visto

---

<sup>149</sup> Inscripción ID 052.

<sup>150</sup> Inscripción ID 037.

<sup>151</sup> Inscripción ID 047.

<sup>152</sup> Inscripción ID 048.

<sup>153</sup> *El Paleta*, n.º 38, 19 de abril de 1903, p. 3.

de espaldas. En su mano izquierda sostiene un escudo y con la derecha un arma, protegiéndose la cabeza con un casco<sup>154</sup> (fig. 10.92).



Concluye la información de este día con el siguiente ruego del redactor de *El Paleto*: *Vamos a terminar esta información con una súplica al Sr. Alcalde, a saber: que ya que ha consentido que se hagan excavaciones en una vereda, ordene a los exploradores que no destruyan las paredes y muros que se encuentran, ni desplacen las columnas que vayan apareciendo, desdichada tarea que vienen ejecutando para vender dichos materiales pues con ese sistema, en vez de un beneficio causan un gran daño, por cuanto impiden que pueda formarse juicio de lo que fueron los edificios cuyas ruinas descubren*<sup>155</sup>.

En el siguiente número del rotativo (n.º 39, de 26 de abril), se cuenta el estado de los trabajos de Engel y se añade: *Las demás excavaciones, las que no están en suspenso, no han encontrado nada digno de mencionarse; pero los excavadores de la vereda de Granada no se han contentado con destruir los restos de edificaciones que han encontrado para vender el material como ripiaje, según denunciarnos en nuestro número anterior, sino que han hecho pedazos también las basas de las estatuas y trozos de columnas encontradas, para tener más ripio para la venta, por cuya razón de nuevo nos dirigimos al señor Alcalde interesándole que ordene a dichos excavadores que no cometan semejantes daños, bajo pena de retirarles el permiso de hacer allí exploraciones; porque eso no es buscar Antigüedades, sino hacerlas desaparecer por un mezquino lucro; y ya que los bárbaros del Norte dieron al traste con la civilización romana, no debemos consentir que estos nuevos vándalos destruyan hasta las ruinas de aquella civilización*<sup>156</sup>.

El n.º 40, del 3 de mayo, continúa con la misma línea de denuncia que en los números anteriores, ante el destrozo que algunos estaban realizando frente a la

<sup>154</sup> N.º de inventario 2006/52/142. <http://ceres.mcu.es/pages/Main> [consulta 04/09/2015].

<sup>155</sup> *El Paleto*, n.º 38, 19 de abril de 1903, p. 3.

<sup>156</sup> *El Paleto*, n.º 39, 26 de abril de 1903, p. 3

impasividad de las autoridades públicas. Mientras que el n.º 41, del 10 de mayo, sólo alude a los descubrimientos en las excavaciones de Arthur Engel.

Más interesante es el n.º 42, del 24 de mayo, puesto que dieron comienzo en un lugar situado *en las cercanías del solar llamado de Blanquel y hacia cuyo sitio se supone, con bastante fundamento, que estaba la parte más rica de la población romana*<sup>157</sup> una de las excavaciones que probablemente ofreciera unos hallazgos más llamativos<sup>158</sup>, la que practicaron la **sociedad formada por los Sres. Gutiérrez Caballos, Gutiérrez Martín y Álvarez Perea y Valcárcel**<sup>159</sup>. La gran mayoría de los hallazgos aquí producidos provienen de la limpieza de un **pozo**, que no estuvo exento de polémica (n.º 31).

En cuanto a la relación de descubrimientos realizados en la excavación del pozo, ya han sido relacionados en el apartado dedicado a la religiosidad (X.4) de este capítulo. Por hacer una recapitulación, lo que trasmite *El Paleto* es la siguiente:

*[...] se han sacado fragmentos de cornisas, trozos de mármoles de distintos colores, alguno de ellos con letras, y los pies de una estatua*<sup>160</sup>.

*[...] algún que otro fragmento de mármol, ora con labores, ora con letras [...]*<sup>161</sup>.

*[...] se siguen extrayendo muchos fragmentos de mármoles labrados y entre ellos ha salido un gran trozo de estatua de hombre. Comprende la parte delantera del tronco, o sea el pecho y el vientre y acusa, no obstante sus deterioros, un buen trabajo artístico*<sup>162</sup>.

*Dicho pozo, que tiene ya una profundidad de cuarenta y cinco metros, está siendo muy visitado y de él se continúan extrayendo infinidad de fragmentos de mármoles de variados colores y pertenecientes a distintos adornos arquitectónicos, y entre ellos están apareciendo también trozos más o menos grandes de esculturas de muy perfecto arte.*

*De estos últimos fragmentos, los más importantes son de un pie de enormes dimensiones, una cabeza, un cuello como de estatua de mujer, una garra de fiera, la parte inferior de la cara de una estatua pequeña de hombre y unos pedazos de otras estatuas cuyos vestidos están muy delicadamente dibujados*<sup>163</sup>.

---

<sup>157</sup> *El Paleto*, n.º 42, 24 de mayo de 1903, p. 3.

<sup>158</sup> Hemos tratado los resultados de estas excavaciones en: RUIZ CECILIA 2004d. Véase también: RUIZ CECILIA y JOFRE SERRA 2005 y BELTRÁN FORTES 2008a: 519-538.

<sup>159</sup> *El Paleto*, n.º 54, 16 de agosto de 1903, p. 2. En un número n.º 53 (9 de agosto) se indica que la excavación dice que los señores Gutiérrez y Perea: *siguen dedicados exclusivamente a limpiar el ya famoso pozo existente en la parte del solar de D. José Postigo que han adquirido para hacer investigaciones arqueológicas*. Debe tratarse de una equivocación del redactor del periódico, puesto que de la lectura de los números anteriores se desprende de forma clara que estaba junto al solar de Blanquel.

<sup>160</sup> *El Paleto*, n.º 44, 7 de junio de 1903, p. 3.

<sup>161</sup> *El Paleto*, n.º 46, 21 de junio de 1903, p. 3.

<sup>162</sup> *El Paleto*, n.º 47, 21 de junio de 1903, p. 2.

<sup>163</sup> *El Paleto*, n.º 53, 9 de agosto de 1903, p. 3.

*[...] en la última semana [...] han encontrado porción de objetos de valor arqueológico, y principalmente una cabeza labrada en finísimo mármol, de tamaño casi triple del natural y de gran mérito por la corrección con que está trabajada. Esta hermosa producción del arte escultórico está casi completa, pues sólo le falta un pedazo del labio inferior y la parte izquierda de la barba y cuantas personas han tenido ocasión de verla y admirarla la estiman y consideran como una obra artística.*

*No es de menos valor la otra cabeza hallada en días anteriores y de que hicimos mención en nuestro precedente número, porque sobre ser también de rico mármol, la perfección de sus líneas indica ser obra de un gran artista. Se halla completa del todo, pues sólo tiene ligerísimos desperfectos y parece ser la cabeza de un niño pequeño.*

*También han encontrado parte del cuerpo de una estatua de mujer, al parecer desnuda y con sólo cinturón por debajo de los pechos, uno de los cuales se ve perfectamente, faltando el otro, sobre el cual debía haber, sin duda, algún objeto que lo cubría y ha desaparecido. Es asimismo de muy buen arte<sup>164</sup>.*

La primera cabeza descrita en esta última cita corresponde a la fotografiada en la fig. 10.12, procedente del archivo fotográfico de George Bonsor. Prosigue el relato del redactor del periódico con sucesivos hallazgos:

*Continúa la buena suerte de los señores Gutiérrez Caballos, Gutiérrez Martín y Álvarez de Perea y Valcárcel, quienes en la última semana, además de otros objetos de menor importancia, han hallado en el pozo a cuya limpieza proceden otra hermosa cabeza, como de diosa, artísticamente labrada en mármol blanco, de mayor perfección aún que las dos que reseñamos en nuestro número anterior y cuyo tamaño se acerca también al triple del natural; la parte delantera de un pie perfectísimamente hecho en mármol, cuyo calzado se sujeta con una fina trenza que pasa por entre el dedo grueso y el siguiente y viene a anudarse debajo de una hojita de yedra, y que tiene debajo de dicho dedo grueso la siguiente inscripción: BALIAR<sup>165</sup>; la parte también delantera, aunque no completa, de otro pie, que no es compañero del anterior ni de tanto gusto artístico, aunque está bien modelado; y un fragmento de otro pie, con el cual se completa uno de los hallados en ocasiones anteriores y cuyo conjunto permite ahora apreciar que la estatua a que perteneció debió ser una buena obra de arte, no por la delicadeza del dibujo, sino por ser exacta copia del natural.*

*El mencionado pozo, que tiene ya más de cincuenta metros de profundidad y en el cual, como saben nuestros lectores, había empezado a manifestarse el agua,*

---

<sup>164</sup> *El Paleta*, n.º 54, 16 de agosto de 1903, pp. 2-3.

<sup>165</sup> Inscripción ID 123b.

*sigue aumentándose ésta, comienza ya a extraerse enfangados todos los materiales y por esta causa tienen que aumentar las dificultades de la exploración*<sup>166</sup>.

Al igual que en el caso de la cita anterior, existen en el archivo fotográfico de Bonsor fotografías de la cabeza femenina (fig. 10.14), del pie con la inscripción de BALIAR (fig. 10.8) y del fragmento de pie que se completa con otro hallado anteriormente (fig. 10.13). La última cita que reproduzco sobre los hallazgos en el pozo es esta:

*[...] se ha encontrado una pierna de estatua bien modelada y que después de esto ha sido necesario suspender de nuevo los trabajos a consecuencia del agua que arrojan los veneros descubiertos*<sup>167</sup>.

Finalmente, hacia finales del mes de septiembre concluyeron los trabajos de excavación en el pozo<sup>168</sup>, si bien los miembros de esta sociedad habían sondeado otros terrenos con el fin de proseguir con nuevas excavaciones<sup>169</sup>, aunque no vuelve a referirse nada nuevo sobre ello.

Sobre esta excavación también se encuentran referencias en la memoria de Engel y Paris<sup>170</sup> (ENGEL y PARIS 1999: [20-21]):

*Después fueron los señores Carlos Perea y Gutiérrez Cavallo quienes, adquirieron los terrenos contiguos a los de Escacena, desterraron con gran cuidado y grandes gastos un ancho pozo, profundo de más de 40 m. recogiendo entre los escombros acumulados bellos trozos de estatuas romanas de las que la discreción nos obliga a no dar aquí más que la enumeración sumaria [se reproduce toda la serie de hallazgos que se han reproducido en el apartado X.4].*

Otra excavación que dio comienzo casi a la vez de la del pozo es la realizada **en la vereda que desde la Pileta conduce hacia la Farfana**<sup>171</sup>, correspondiente con el tramo de vía pecuaria que hoy día se conoce como camino de la Farfana o vereda de Santa Mónica (n.º 32). De aquí no se mencionó ningún elemento que pudiera ayudar a adscribir cronológicamente los hallazgos producidos, pues tan sólo se indica que no se encuentran *hallazgos de importantes objetos, salvo los restos de muros y paredes de la población que allí existió*<sup>172</sup>, así como un silo que aún conservaba trigo<sup>173</sup>. Conviene recordar que en 1985 se realizó en el margen oriental de esta misma vía pecuaria una

---

<sup>166</sup> *El Paleta*, n.º 55, 23 de agosto de 1903, pp. 2-3.

<sup>167</sup> *El Paleta*, n.º 58, 13 de septiembre de 1903, p. 3.

<sup>168</sup> *El Paleta*, n.º 61, 4 de octubre de 1903, p. 3.

<sup>169</sup> *El Paleta*, n.º 57, 6 de septiembre de 1903, p. 3.

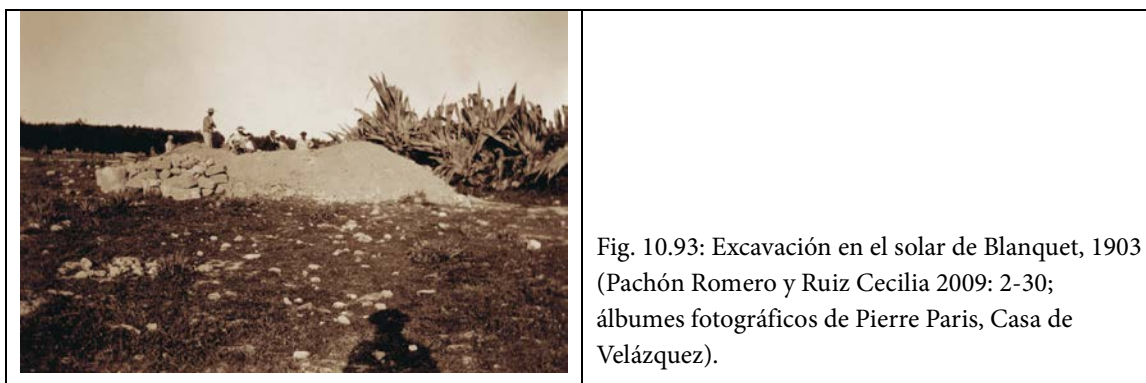
<sup>170</sup> También Pierre Paris, en sus *promenades*, alude a los hallazgos de esta excavación (PARIS 1999: 64).

<sup>171</sup> *El Paleta*, n.º 43, 31 de mayo de 1903, p. 3.

<sup>172</sup> *El Paleta*, n.º 43, 31 de mayo de 1903, p. 3.

<sup>173</sup> *El Paleta*, n.º 44, 7 de junio de 1903, p. 3.

intervención arqueológica de la que se ha hablado en el apartado X.10.1.A de este mismo capítulo.



Otra importante excavación se realizaba en el **solar de Blanquet** (n.º 28) (aquel en la que se ubica el teatro) bajo la responsabilidad del que era su propietario, José Escacena. Según indica el redactor de *El Paleta*, los trabajos que se realizan en agosto eran continuación de otros a los que ya se había hecho referencia en el propio periódico, y que se habían visto interrumpidos porque el dueño tuvo que dedicarse a la recolección de cereales<sup>174</sup>. Debe referirse a los hallazgos de abril en las excavaciones en el teatro y el solar que se llamaba de Calvento. La relación con estos trabajos se debe a que, como se recordará, en Calvento los trabajos quedaron interrumpidos cuando se había puesto al descubierto una solería de mármol. Y ahora, en el mes de agosto, se dice que se: *está poniendo al descubierto la solería de mármol de que tanto se habló en los pasados meses, como perteneciente al teatro romano de Urso*<sup>175</sup>. ¿Puede referirse al mismo sitio? ¿Es un desliz del redactor de *El Paleta*, o es un nuevo topónimo (llamado *hoy de Calvento*)? En apoyo de esta opción está una anotación recogida en la ficha correspondiente a *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1059 (ID 047), según la cual Adolf Schulten indica que la inscripción se halló *en el teatro de Osuna*<sup>176</sup> y se vincula a los hallazgos en «Calvento»<sup>177</sup>. Un último argumento vendría a apoyar la vinculación de los trabajos reiniciados en agosto en el solar de Blanquet con los que se realizaron en abril en el que, por entonces, se practicaban en Calvento: en las excavaciones que Escacena realizó en el solar de Blanquet apareció un torso de efebo que terminó en poder de Bonsor (se trata de la escultura de la que se ha hablado en el epígrafe X.6.1. dedicado al teatro); curiosamente, las inscripciones que se han conservado procedentes de «Calvento», son las que se custodian, precisamente, en la colección Bonsor en Mairena del Alcor (fig. 10.94).

En cuanto a los descubrimientos, las pinceladas que transmite *El Paleta* indican cierta riqueza de hallazgos en la excavación, aunque el redactor viene a acusar de

<sup>174</sup> *El Paleta*, n.º 53, 9 de agosto de 1903, p. 3.

<sup>175</sup> *El Paleta*, n.º 53, 9 de agosto de 1903, p. 3.

<sup>176</sup> En las demás inscripciones que el *CIL* recoge como procedentes del «Convento», no hay esta alusión al teatro por parte de Schulten.

<sup>177</sup> En realidad, en la ficha del *CIL* se refiere al «Convento» [de San Francisco], pero como demuestro en la ficha ID 047, se trata de una confusión con «Calvento».



ocultismo al propietario y excavador<sup>178</sup>, lo que contrasta con la buena predisposición con la que Engel y Paris dice que les dispensan los «contratistas» de las excavaciones realizadas en Osuna (evidentemente por un interés crematístico) (ENGEL y PARIS 1906: 376). Por tanto, de aquí tan sólo podemos extraer algunos datos fragmentarios como la noticia que dice que se [...] *ha encontrado algunos hermosos capiteles de columnas, bien que labrados en sillar; y según nos dicen, ha hallado asimismo el cuerpo de una estatua de hombre hecha de mármol* [...] <sup>179</sup> y otra que dice que, según se rumorea, se están extrayendo algunos importantes objetos arqueológicos<sup>180</sup>. En efecto, la estatua corresponde con la del efebo (ENGEL y PARIS 1906: 375) y, de ser cierta la interpretación que he hecho de los datos, también las inscripciones conservadas en la colección Bonsor en Mairena del Alcor (ID 033, 037, 047, 077 y 084).

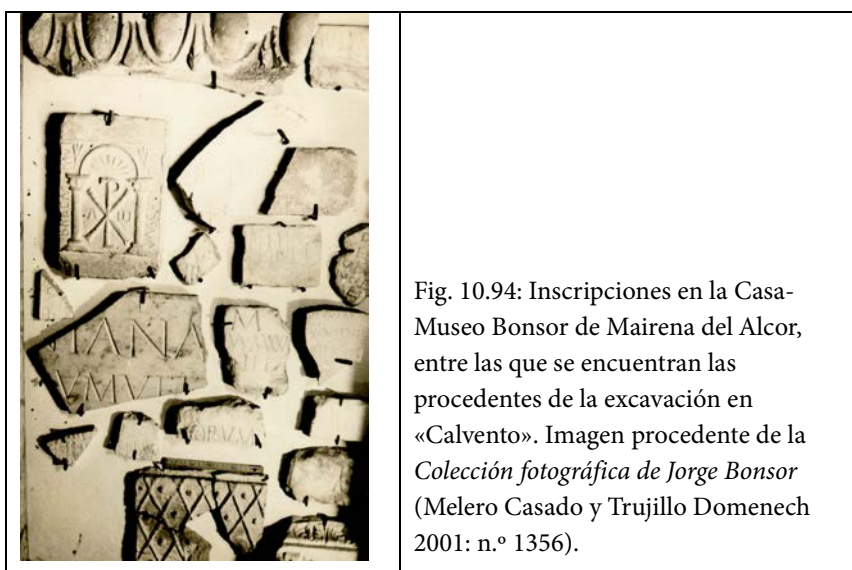


Fig. 10.94: Inscripciones en la Casa-Museo Bonsor de Mairena del Alcor, entre las que se encuentran las procedentes de la excavación en «Calvento». Imagen procedente de la *Colección fotográfica de Jorge Bonsor* (Melero Casado y Trujillo Domenech 2001: n.º 1356).

<sup>178</sup> Algunas quejas en este sentido pueden leerse en: *El Paleto*, n.º 54, 16 de agosto de 1903, pp. 2-3: [...] *nos ha sido imposible ver dicha estatua, porque solicitado permiso para ello del Sr. Escacena, éste se ha negado rotundamente a enseñarla. Parécenos muy cuerda y muy en su lugar la determinación del Sr. Escacena y le aconsejamos que persista en ella, en evitación de los daños que a esa estatua o a otro cualquier objeto que encontrara pudieran ocasionársele sometiéndolos a la admiración de los curiosos, entre los cuales pudiera darse el caso de que se encontrara algún hechicero de aquellos que hacían mal de ojo y reducían a pavesas con sólo mirarlas las cosas que veían, y sería lástima que por ser complaciente el Sr. Escacena se expusiera a un desaguisado por el estilo. Guarde bajo siete llaves el Sr. Escacena todo lo que encuentre, y si no le parece bien guardarlo, vuélvalo a enterrar, que así es como únicamente podrá obtener algún beneficio de las excavaciones que practica.* Otra interesante referencia se encuentra en: *El Paleto*, n.º 55, 23 de agosto de 1903, pp. 2-3: *El Sr. Escacena sigue su trabajo de exploración, lento, pero continuo, como el cañoneo de Melilla, y persiste en su sistema de no consentir que nadie vea lo que descubre, por cuya razón, aun cuando hay algunos insistentes rumores de que ha extraído algunos importantes objetos arqueológicos, no podemos decir nada acerca de ellos, pues estamos comprendidos en la regla general prohibitoria y no encontramos medios de que se haga una excepción a nuestro favor. No es esto formular una queja, por cuanto aparte el deseo de satisfacer la curiosidad pública, poco nos importa que el Sr. Escacena encuentre el oro y el moro y que lo oculte o lo exponga a los vientos de la publicidad; pero no podemos pasar en silencio esta extraña conducta del Sr. Escacena, con la cual se perjudica él en primer lugar, ya que solamente siendo conocidos sus descubrimientos podría hallar recompensa a los gastos que está haciendo.*

<sup>179</sup> *El Paleto*, n.º 54, 16 de agosto de 1903, pp. 2-3.

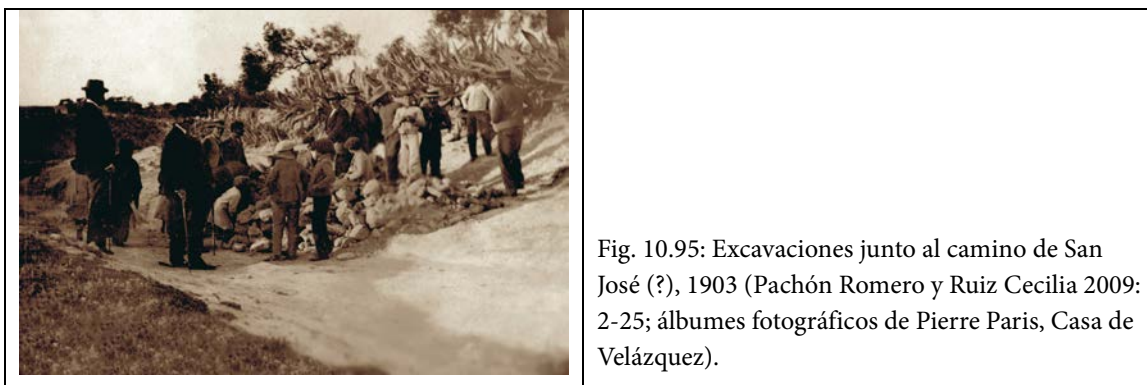
<sup>180</sup> *El Paleto*, n.º 55, 23 de agosto de 1903, pp. 2-3.

También se refirieron expresamente a esta excavación Engel y Paris (ENGEL y PARIS 1999: [20])<sup>181</sup>:

*Después fue Escacena, el propietario del solar de Blanquet, a la derecha de la vereda [de Granada], quien removi6 sin piedad el emplazamiento y las ruinas muy interesantes del teatro romano para recoger allí algunas inscripciones fragmentarias, algunas lámparas de arcilla en trozos, un torso bastante elegante de efebo desnudo en mármol blanco, y ricos capiteles corintios con las delicadas hojas firmemente estucadas. Nosotros lamentábamos cada día ver este bello campo de excavaciones saqueado sin ningún proyecto para la ciencia ni el arte.*

Finalmente, en el n.º 64 (29 de octubre) se da cuenta de la última excavación referida por *El Paletto*. Tan sólo se menciona su comienzo en el **olivar de José Postigo** por una sociedad diferente y sobre la que se indica que se dará cuenta de los hallazgos que se produzcan<sup>182</sup>. Sin embargo, ya no se volvió a referir nada más al respecto.

Para acabar este apartado referido a las excavaciones efectuadas en Osuna albur de las de Engel y Paris, hay que añadir que al año siguiente en *El Paletto* se indica que Fernando Gómez, quien fuera socio de las excavaciones de Arthur Engel, retomó las excavaciones donde se descubriera la fortaleza, sin que se sepa nada más de ello<sup>183</sup>.



En cuanto al relato de Engel y Paris, tras detenerse en las excavaciones del teatro y las del pozo, concluyen (ENGEL y PARIS 1999: [21]):

*No lejos del pozo, hacia la villa, un vasto depósito que fue medio desescombrado ha dado una bella pierna de mármol<sup>184</sup>; más abajo todavía, hacia la*

<sup>181</sup> También Pierre Paris, en sus *promenades*, alude a los hallazgos de esta excavación en una cita que se ha reproducido al tratar el teatro (PARIS 1999: 64).

<sup>182</sup> *El Paletto*, n.º 64, 29 de octubre de 1903, p. 1.

<sup>183</sup> No he podido consultar esta información en la fuente original. He seguido la transcripción de Jesús Salas en: SALAS ÁLVAREZ 2002a: 156.

<sup>184</sup> ¿Podría tener relación esta pierna de mármol con la del Museo Arqueológico de Osuna (fig. 10.52), que también fue hallada en una canalización de la gran cisterna de la que se habló en el apartado X.6.1?

*villa, restos de muros de muy grueso aparejo han señalado la ruina de un importante edificio.*

*Los contratistas de estos trabajos, que nos han enseñado sus hallazgos de muy buen grado, y se lo agradecemos, hacían entonces bellos proyectos, incluso el mismo garrotal de José Postigo, en la parte donde se podría esperar que quedase aún algún resto de las Tablas de bronce, recibió la visita de sus espiochas. Pero este bello fuego se extendió como ardor pasajero, desde que la esperanza de grandes beneficios se hubo oscurecido, y esta vez, ¡ay! ansiamos mucho que la afición esté muerta para siempre en Osuna. Verdaderamente los arqueólogos improvisados parecen desanimados por el mediocre éxito de sus empresas comerciales. Y mientras ¡qué bello dominio para quien quiera explotarlo con método y desinteresadamente, por el único objetivo de la historia!*

#### **X.10.4. Restos romanos bajo la actual Osuna**

He separado la serie de testimonios arqueológicos de época romana bajo la actual Osuna por un doble motivo. De un lado, porque tradicionalmente se ha pensado que la ciudad moderna y contemporánea estaría desplazada hacia el oeste del asentamiento romano (LERDO DE TEJADA PÉREZ DE AYALA *et alii* 1992: 120-123; CEJUDO RAMOS 2003: 14). Sin embargo, existen algunos elementos a mencionar. Por otra parte, se trata de noticias fragmentarias que no pueden adscribirse funcionalmente a ninguno de los apartados anteriores, por lo que hasta que no se desarrollen nuevos trabajos arqueológicos no podrán definirse correctamente.

Comenzaremos por la primera fase de trabajos arqueológicos llevados a cabo en el lugar conocido como **Farfana Alta** (n.º 12) (VARGAS JIMÉNEZ 1995), una zona de expansión urbana de la actual Osuna. Aquí la fuerte actuación antrópica contemporánea reflejada en lindes, rellenos de escombros, introducción de cañerías y las labores agrícolas afectaron enormemente a las estructuras arqueológicas. Se practicaron hasta seis cortes estratigráficos de los que sólo el primero de ellos, el realizado en el noreste de la parcela, ofreció la presencia de una estructura –denominada E-7 (fig. 10.96)– datable en época romana.

*Se trata de la última hilada de la cimentación de un muro. Posee una longitud máxima conservada de 4,20 m y una anchura máxima de 0,58 m. Su orientación es N-108º-E. [...] El material utilizado son piedras calcoareníticas que presentan un eje máximo cuya medida es 15 cm. Presenta alineaciones externas y relleno interior de piedras y cascotes con alguna tegula (VARGAS JIMÉNEZ 1995: 754).*

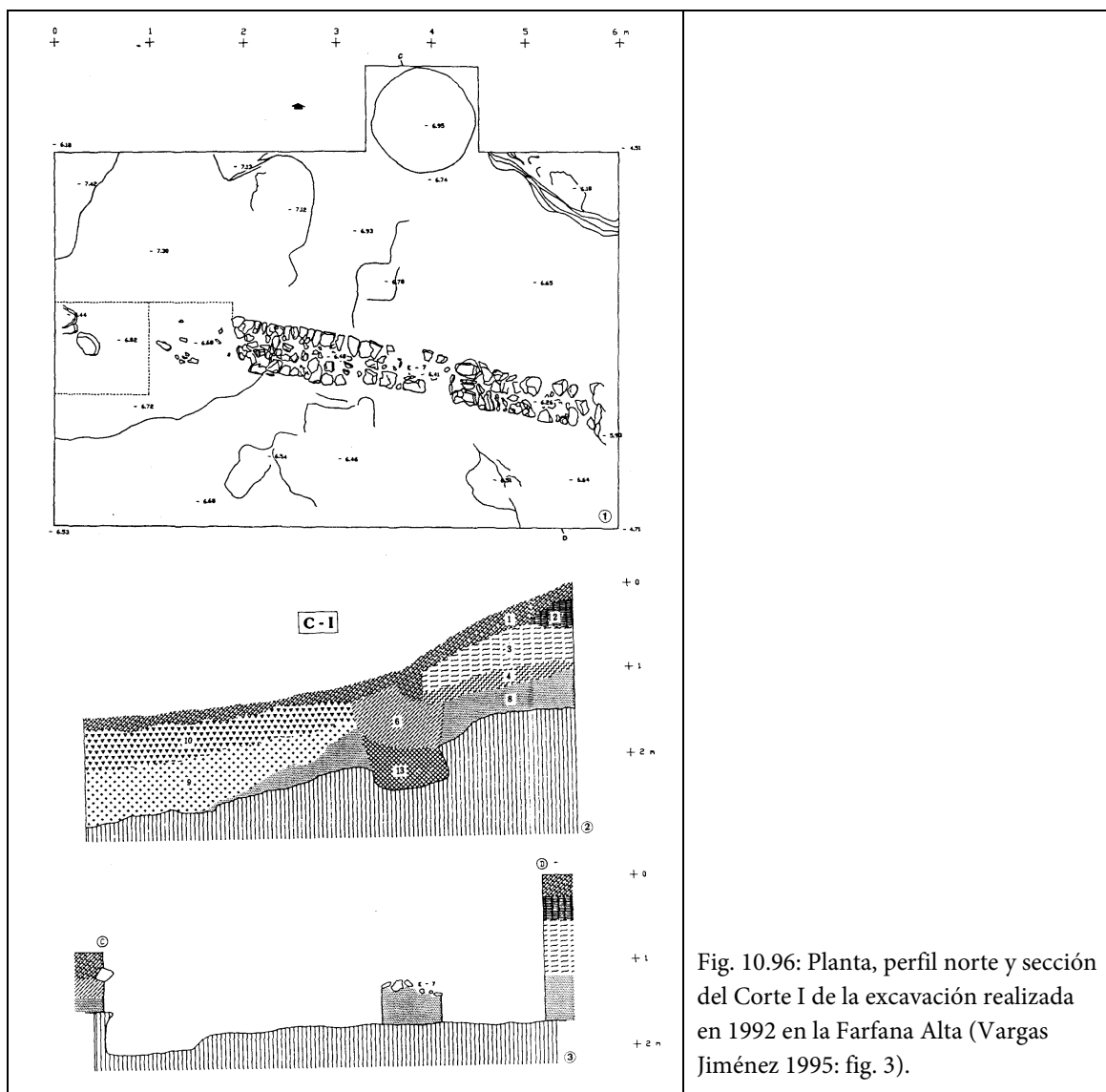


Fig. 10.96: Planta, perfil norte y sección del Corte I de la excavación realizada en 1992 en la Farfana Alta (Vargas Jiménez 1995: fig. 3).

Sin embargo, esta intervención es interesante no tanto por los hallazgos que se produjeron como por los que «no» hubo. Precisamente el Corte I se practicó en un lugar donde había un desnivel del terreno para tratar de comprobar si podía corresponder a algún tipo de fortificación, pues en la hipótesis de Juan Campos se planteaba que por aquí debía pasar la muralla romana (fig. 10.3) (CAMPOS CARRASCO 1989: 107-109). No fue así –el desnivel se debía a una acumulación contemporánea empleada como linde–, pero tampoco se detectó en el resto de la parcela ninguna estructura identificable como tal (VARGAS JIMÉNEZ 1995: 758). Y lo mismo puede decirse de una posible necrópolis en esta zona planteada por Campos (fig. 10.3) (CAMPOS CARRASCO 1989: 109-110), cuya existencia no ha podido corroborarse<sup>185</sup> (VARGAS JIMÉNEZ 1995: 758). En definitiva, de los datos que se desprenden de esta fase, tan sólo el sector noroeste de los terrenos, correspondiente a la parte más elevada de los mismos, fue la única que pudo ser ocupada en época romana (VARGAS JIMÉNEZ 1995: 759).

<sup>185</sup> Véase el apartado X.9.4 de este capítulo.

En la segunda fase de esta actuación arqueológica, en la que se procedió al control de los movimientos de tierra para la construcción de viviendas, no se llegó a detectar ninguna estructura correspondiente a época romana. En cambio, sí que pudo constatarse que la mayor cantidad de material arqueológico de este momento se producía hacia el sector noreste de la parcela. En cualquier caso, se ratificaron todos estos aspectos ya indicados en la primera fase acerca de la ausencia de la muralla y de una necrópolis (VARGAS JIMÉNEZ 1997).

De la excavación realizada en la **calle Asistente Arjona n.º 6 y 8** (n.º 13) en el sector I se documentó un pavimento de *opus signinum*. Este sólo pudo ser excavado en la dimensión que ocupa el hueco del ascensor de la actual vivienda –de unos 9 m<sup>2</sup> de superficie–, por lo que tan sólo se llegó a registrar la presencia del propio pavimento, un nivel de incendio y un derrumbe de *tegulae* asociado a él. El pavimento se asienta sobre un nivel que contiene materiales de cronología turdetana. Los responsables de la excavación, Jacinto Sánchez y Jesús Salas, barajaron dos posibilidades para la edificación –por otra parte aún intacta– a la que correspondería esta estructura, a saber: que forme parte de la propia colonia o bien que se trate de una villa suburbana emplazada en las inmediaciones de ella (SÁNCHEZ GIL DE MONTES y SALAS ÁLVAREZ 2001: 680 y 686-687).

También en las actuaciones arqueológicas de calle La Huerta n.º 3 y 5, de calle Tesoreros n.º 6 y Santa Clara n.º 3, y de plaza de Santa Rita n.º 6 y 7, se produjeron algunos hallazgos de época romana, aunque en ninguno de los casos se encontraron datando a ninguna estructura constructiva.

En la **calle La Huerta n.º 3 y 5** (n.º 14) no se encontraron construcciones para este período, pero sí que se hallaron bienes muebles pertenecientes a este momento como algunos fragmentos cerámicos y, principalmente, un aplique de bronce que ha sido estudiado por Mercedes Oria (fig. 11.43)<sup>186</sup>. Según esta investigadora, la figura representaría a la Gorgona Medusa en una obra que podría datarse hacia mediados del siglo II d.C., en la línea de las creaciones clásicas adrianeas, y que por su peso y tamaño –el aplique es de forma prácticamente circular, superando los 16 cm de diámetro, estando ejecutado en altorrelieve que alcanza los 6,7cm, por el procedimiento de fundido a la cera perdida y pesa 1250 gr– posiblemente debió decorar un mueble de gran tamaño. El estrato en el que apareció (UE 110) se data entre finales del siglo IV e inicios del V (RUIZ CECILIA y FERNÁNDEZ FLORES 2000: 186; RUIZ CECILIA y FERNÁNDEZ FLORES 2002: 1050; FERNÁNDEZ FLORES y RUIZ CECILIA 2003). Se hablará con más detenimiento sobre esta excavación y esta pieza en los apartados XI.1 y XI.3.3.C, respectivamente, del siguiente capítulo.

En las Catas 2 y 3 de la valoración arqueológica realizada en el año 2000 del solar de **calle Tesoreros n.º 6 y Santa Clara n.º 3** (n.º 15) se documentaron sendos paquetes estratigráficos antropizados, cortados por elementos constructivos bajomedievales, en

---

<sup>186</sup> Sobre el aplique véase: ORIA SEGURA 2004.

los que se localizó escasa cerámica que, a grandes rasgos, se podría fechar en época romana o tardoantigua –el director de los trabajos, Álvaro Fernández, indicaba que la cerámica apuntaba una cronología bajoimperial– (FERNÁNDEZ FLORES [2000]: 16, 18 y 27; PÉREZ SÁNCHEZ, FLORINDO SÁNCHEZ y FERNÁNDEZ FLORES 2005: 536). Dentro de la segunda fase (n.º 22), tras un control arqueológico, volvieron a documentarse en las cotas más profundas alcanzadas en esta fase (los pozos de cimentación) niveles deposicionales de época romana cortados por estructuras posteriores, en los que se recogieron fragmentos cerámicos muy rodados (PÉREZ SÁNCHEZ 2002: 19 y 115; PÉREZ SÁNCHEZ, FLORINDO SÁNCHEZ y FERNÁNDEZ FLORES 2005: 544). Finalmente, en la última fase de trabajos arqueológicos (n.º 97), se constataron niveles que, entre otros materiales, contenían fragmentos cerámicos de *terra sigillata*, aunque siempre acompañados de material islámico, por lo que fueron interpretados como una acumulación vinculada con la dinámica de ladera (LÓPEZ RODRÍGUEZ, SALINAS VILLEGAS, y GARCÍA CEREZO 2010: 3031).

En **plaza de Santa Rita n.º 6 y 7** (n.º 19), dentro del sondeo estratigráfico allí practicado, se localizó una unidad deposicional (UE 133) relacionada con la dinámica de ladera en uno de los perfiles, que ha sido fechada entre los siglos I y II d.C. en base a un fragmento de cerámica *sigillata* sudgálica (FLORINDO SÁNCHEZ [2002]: 120 y 188).

Durante los trabajos de control arqueológico de repavimentación de la explanada de la Colegiata (n.º 108), junto a numerosos restos óseos del **antiguo cementerio de la Colegiata**, se detectaron *fragmentos de cerámicas que ocupan un amplio abanico temporal desde época ibérico-turdetana hasta la actualidad, con predominio porcentual de restos cerámicos almohades y de los siglos XV y XVI* (QUEIPO DE LLANO MARTÍNEZ [2008]: 6). Por tanto, habría que suponer que se pudieron encontrar restos romanos, pero de manera residual.

En cualquier caso, entre todas las excavaciones practicadas en el cerro de Los Paredones no se ha evidenciado, salvo algún fragmento cerámico aislado, restos materiales de época romana.

En el polígono industrial El Palomar, es decir, muy cerca del yacimiento, pero fuera de la delimitación del BIC, se encontró en 1991 un **reloj solar** (n.º 91, fig. 10.97) que está depositado en el Museo Arqueológico de Osuna. Está ejecutado sobre una piedra caliza que no corresponde a las canteras locales y del tipo llamado hemiciclo, de 34 cm de altura, 31 de ancho y 25 de profundidad máxima. Posee dos partes claramente diferenciadas, la inferior de forma triangular para darle estabilidad, y la superior, en la que se aloja la cavidad esférica y donde lleva una serie de líneas incisas en las que se marcaba la hora<sup>187</sup>.

---

<sup>187</sup> Una mayor información sobre este reloj puede consultarse en el documento suscrito por José Antonio Pérez Rubio titulado «Relojes de sol romanos en Hispania» disponible en el siguiente enlace web: <http://foro.astroelche.es/index.php?topic=7466.msg20410#msg20410> [consulta 07/09/2015].

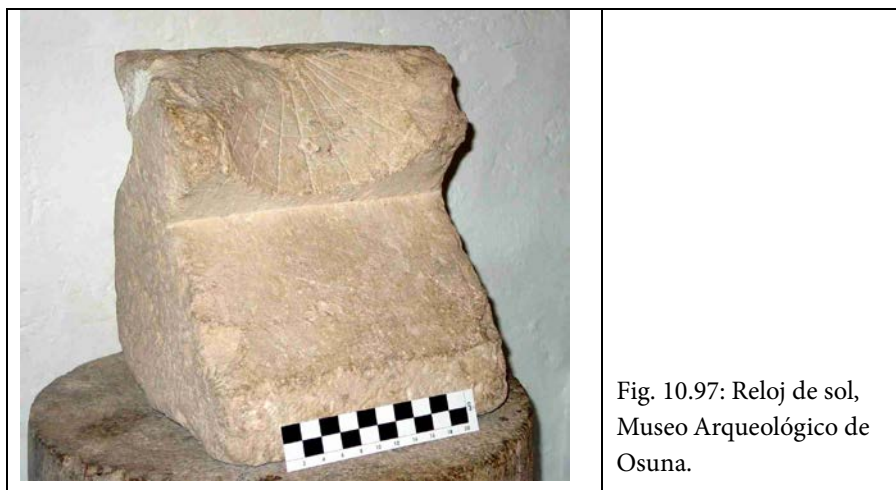


Fig. 10.97: Reloj de sol,  
Museo Arqueológico de  
Osuna.

\* \* \*

Dentro de los hallazgos producidos bajo el espacio de la actual Osuna hay que reseñar también el mosaico que, según consta en el *Corpus de Mosaicos de España* editado por el CSIC, apareció en la **calle Gordillo n.º 2** y estaría fechado dentro de la primera mitad del siglo III<sup>188</sup>. Unos años antes de morir el propietario del inmueble, José Oriol, pude visitar la casa. Durante la visita me comentó que el mosaico procedía de una de las fincas de su propiedad en el término municipal de Osuna. Quisiera dejar constancia de esta comunicación verbal como matización a la información aparecida en la aludida publicación (BLÁZQUEZ MARTÍNEZ 1982: 84). La documentación personal de Collantes de Terán así lo confirma, precisando que procede del yacimiento del Cortijo de Beatalobo / Cerro de la Cordera<sup>189</sup>.

Por otra parte, también conviene reseñar en este punto las noticias referidas por **Antonio García de Córdoba** en su obra manuscrita de mediados del XVIII sobre la historia de Osuna. Y lo hacemos ahora porque los hallazgos de los que Antonio García de Córdoba conoce la procedencia se producen dentro de la población actual, con la excepción de Las Cuevas, que se tratará en su momento, o bien en el campo, dentro del término de Osuna. Además, hay que prescindir de noticias más que dudosas como la de la posible existencia de un templo dedicado a Hércules al decir de algunas fuentes por él consultadas (GARCÍA DE CÓRDOBA 1746: 87).

García de Córdoba informa de fragmentos de estatuas e inscripciones (GARCÍA DE CÓRDOBA 1746: 93) aparecidos en el espacio que él considera como ubicación del yacimiento: *una moderada altura que estendiéndose hacia el lado de mediodía hasta las cercanías del sitio en que hoy está la Yglesia de Santa Ana, cubrían toda la elevacion del cerro en que hoy se miran la Ynsigne Yglesia Colegial y las ruinas del suntuosisimo palacio viejo [Los Paredones], ensanchándose por el lado de Oriente hasta las cercanías del sitio*

<sup>188</sup> Representa una gran cantidad de peces nadando, dos rocas, un ancla y una zancuda, todo dentro de un rectángulo (BLÁZQUEZ MARTÍNEZ 1982: 84).

<sup>189</sup> Documentos 044 a 046.



que llaman las Cuevas (GARCÍA DE CÓRDOBA 1746: 94). A continuación pasa a describir como romano el recinto amurallado de Osuna con sus torres y puertas, entre otros elementos, confundiéndolo con los restos que entonces, en el siglo XVIII, se conservaban de la cerca medieval<sup>190</sup>.

Con respecto a las inscripciones recogidas por este autor, una de ellas que adornaba la llamada Fuente Vieja (ID 014, correspondiente a una dedicatoria de estatua al suegro de un emperador), que se ubicaba junto a la Puerta del Agua, fue colocada en las Casas Consistoriales durante unas obras en ellas realizadas (GARCÍA DE CÓRDOBA 1746: 102-103). Se hallaba también una inscripción rota en las espaldas de las mismas Casas Capitulares, que según Antonio García de Córdoba debió ser la basa de una estatua (epígrafe ID 026) (GARCÍA DE CÓRDOBA 1746:103). Finalmente, en el pretil de la cárcel –de la que formaba parte la torre del Agua– se encontraba un pedestal de jaspe negro con un orificio encima como para que se colocara una estatua; al realizarse obras en la cárcel la inscripción fue llevada a una legua de Osuna a una dehesa en Buenavista, donde se conserva actualmente aunque muy deteriorada, y de la que en el manuscrito se ofrecen hasta tres versiones diferentes de su contenido (GARCÍA DE CÓRDOBA 1746<sup>191</sup>). Se trata de la interesante inscripción (ID 012) que alude al primer magistrado conocido de la colonia, el centurión Cayo Vettio. Lamentablemente, en todos los casos se tratan de localizaciones secundarias, aunque en una de ellas (la primera) se alude explícitamente a la *res publica Ursonensium* y en otra (la última) al *Genio coloniae Genetivae Iuliae*<sup>192</sup>.

Otros hallazgos concretos de los que da cuenta son los que a continuación vamos a referir, todos ellos producidos dentro de la ciudad moderna. En primer lugar indica que en 1525 se descubrió en la zona conocida como El Ejido *un acueducto de fuerte argamasa, tan alto que entraba por el un hombre y tenia á trechos muchos descansos y minas*, el cual, desde su descubrimiento, estuvo produciendo agua en cantidad durante seis meses y al agotarse ésta fue cegado (GARCÍA DE CÓRDOBA 1746: 100). Nuevos descubrimientos de estructuras que conducían agua fueron realizados en 1736 y 1743 en la calle San Cristóbal y en la calle Arrecife, respectivamente. El primero de ellos era una

<sup>190</sup> Y lo mismo sucede cuando entra a valorar la torre del Agua, de la que incluso llega a apuntar que su origen incluso podría elevarse hasta época cartaginesa (GARCÍA DE CÓRDOBA 1746: 94-98 y pp. 98-100, respectivamente).

<sup>191</sup> La primera versión se encuentra en la p. 103:

C. VET. CAIJ FIL. SERG.  
CENTUR. CXXX. DUUMVIR  
ITER. SACR. DAT.

Las otras dos hay que buscarlas en las pp. 179-180:

LIVS C. E. SER.	TIVS. C. F. SER.
CENT. VIR LEG. XXX.	CENTVR. LEG. XXXX
ITERVM	VIR. ITERVM
C.C.C. IVL. SACRVM DAT.	C.C.C. IVL. SACRVM DAT.

<sup>192</sup> De esta, Antonio Caballos ha propuesto que debió estar erigida en el foro colonial (CABALLOS RUFINO 2006: 417).

cañería de atanores que estuvo manando agua durante muchos días (GARCÍA DE CÓRDOBA 1746: 101). Por su parte, en la calle Arrecife –vía que ha cambiado de denominación pero que debe corresponder al final de la calle San Cristóbal– apareció una profunda boca cuadrada de una gruta con arcos que parecían dirigirse hacia el centro del pueblo; al no encontrarse a nadie dispuesto a explorar la galería se decidió volver a clausurarla (GARCÍA DE CÓRDOBA 1746: 100-101)<sup>193</sup>. Según Jesús Salas, estos hallazgos podrían corresponder a la red de cloacas de la ciudad romana (SALAS ÁLVAREZ 2002a: 42). Lo más probable es que García de Córdoba se esté refiriendo a las minas o galerías de agua subterráneas que recorren el subsuelo de Osuna, de las que se ha hablado anteriormente.

También refiere García de Córdoba a otras cinco inscripciones de carácter funerario, tres procedentes de Las Cuevas (ID 038, 039 y 066), una que se encontraba en la capilla del Cristo de la Vera Cruz, en el antiguo convento de San Francisco (ID 053) y, finalmente, la inscripción considerada falsa que apareció en la calle Sevilla, en la casa de los Arjona, dentro de una caja de plomo con un esqueleto (ID 138) (GARCÍA DE CÓRDOBA 1746: 105-108).

Otro tipo de hallazgo es el que se produjo en 1624 cuando *labrando unas casas en la calle de Sevilla se halló á dos estadios de tierra una escalera con tres escalones y al fin de ella una capilla muy primorosamente fabricada, de un estadio de alto, con su puerta y en el ámbito de ella un vaso como tinajon, capaz de estar sentado en el un hombre, que parecia baño o lavatorio de alguna persona de superioridad* (GARCÍA DE CÓRDOBA 1746: 103-104).

#### **X.10.5. Hallazgos de época romana sin localización determinada**

A modo de apéndice de este capítulo, vamos a reseñar algunos hallazgos cuyas referencias remiten al yacimiento sin una mayor precisión o sin poder asociar a algún ámbito funcional particular.

**Juan Agustín Ceán-Bermúdez**, al hablar de Urso, refiere una serie de hallazgos, pero no concreta su procedencia (CEÁN-BERMÚDEZ 1832: 322):

*Conserva algunos trozos de las ruinas de la antigua población. Se descubrieron en ella á principios del siglo XVII, bajos relieves de mármol, pedestales ó basas de estaturas, y vasos finos de barro con estas marcas de las alfarerías que habría en esta ciudad.*

EX. OF  
VRCARIEN,  
SIVM

---

OFF

---

<sup>193</sup> Este caso parece ser el mismo que el del hallazgo del acueducto de El Ejido de 1525.

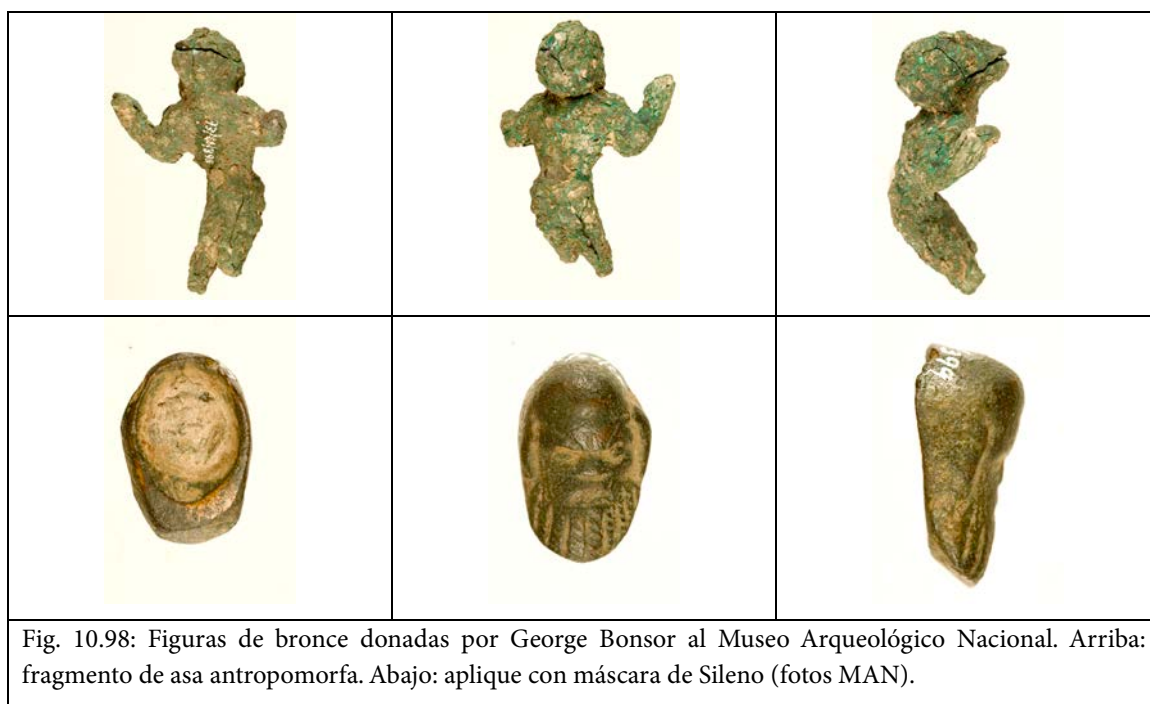
A continuación, Ceán-Bermúdez procede a hablar de la necrópolis de Las Cuevas y de las monedas que se acuñaron en Osuna, y finalmente hace referencia a que en la localidad se conservan algunas inscripciones, de las que reproduce el contenido de tres de ellas<sup>195</sup> (CEÁN-BERMÚDEZ 1832: 323-324).

Entre el epistolario de **George Bonsor** se conserva una carta, fechada el 25 de enero de 1918, remitida a José Ramón Mélida, director del Museo Arqueológico Nacional, en la que indica que remite a esta institución, entre otros:

3.º *Un mono (?) parte del asa de una vasija de bronce de Osuna.*

4.º *Un aplique de bronce, máscara de sileno. Osuna*<sup>196</sup>.

El dos de abril Mélida contestó a Bonsor agradeciendo la donación<sup>197</sup>. Realizadas las gestiones oportunas con los responsables del MAN, me confirmaron que las piezas se conservan en las salas de reserva del Departamento de Arqueología Clásica. El fragmento de asa antropomorfa de bronce posee el número de inventario 1918/7/1 y tiene una altura de 7,6 cm y una anchura de 5,1 cm (fig. 10.98 arriba). El aplique con máscara de Sileno posee el número de inventario 1918/7/2 y unas dimensiones de 2,8 cm de altura y 1,9 cm de ancho (fig. 10.98 abajo).



Concepción Fernández-Chicarro indica la adquisición el 23 de julio 1960 para el Museo Arqueológico de Sevilla de un *pondus* o contrapeso romano de bronce de forma

<sup>194</sup> Ambas inscripciones aparecen como falsas dentro del *CIL* (ID 139 y 140, respectivamente).

<sup>195</sup> Corresponden con las inscripciones ID 012, 014 y 053.

<sup>196</sup> Reproducción del contenido de la carta en: MAIER ALLENDE 1999b: 118 (carta n.º 229).

<sup>197</sup> Reproducción del contenido de la carta en: MAIER ALLENDE 1999b: 119 (carta n.º 231).

truncopiramidal de 5 cm de lado en su base y 6,5 de altura y anilla de suspensión en la parte superior (fig. 10.99 izquierda). El objeto procedía de las «Canteras Altas» (FERNÁNDEZ-CHICARRO Y DE DIOS 1963: 155), por lo que hay que entender que se refiere al cerro de Las Canteras. Su peso es de 823 gr, lo que equivale a dos libras romanas y media (FERNÁNDEZ GÓMEZ 1991b: 382).

En la misma institución se conserva una báscula del tipo «romana» de bronce, fechada entre los siglos I-II d.C., con marcas de valor en las tres caras que posee la barra (fig. 10.99 derecha)<sup>198</sup>.



Por otra parte, en el Fondo Arqueológico de Ricardo Marsal Monzón, además del material ya relacionado en el epígrafe relativo a las necrópolis, se conservan otros objetos romanos procedentes de Osuna sin una procedencia precisa (fig. 10.100):

- Lote E21-002: se compone de un conjunto de materiales heterogéneos de bronce: una asa de jarro con remate, un fragmento de asa con forma de jabalí, dos pies de vaso (uno peltiforme y el otro triangular), una cama de freno de caballo y un objeto indeterminado. Para este lote se precisa que procede de la zona de las canteras<sup>199</sup>.
- Lote E27-001: está compuesto por un cuenco de *terra sigillata* hispánica de la forma Dragendorff 37, y una copa, también de *terra sigillata* hispánica del tipo Dragendorff 35<sup>200</sup>.

<sup>198</sup> <http://www.juntadeandalucia.es/culturaydeporte/WEBDomus/buscador.do?lng=es>  
[consulta 16/09/2015]. Número de inventario: REP 1993/210.

<sup>199</sup> <http://www.juntadeandalucia.es/culturaydeporte/WEBDomus/fichaCompleta.do?ninv=E21-002&volver=busquedaAvanzada&k=&lng=es> [consulta 22/08/2015].

<sup>200</sup> <http://www.juntadeandalucia.es/culturaydeporte/WEBDomus/fichaCompleta.do?ninv=E27-001&volver=busquedaAvanzada&k=&lng=es> [consulta 22/08/2015].

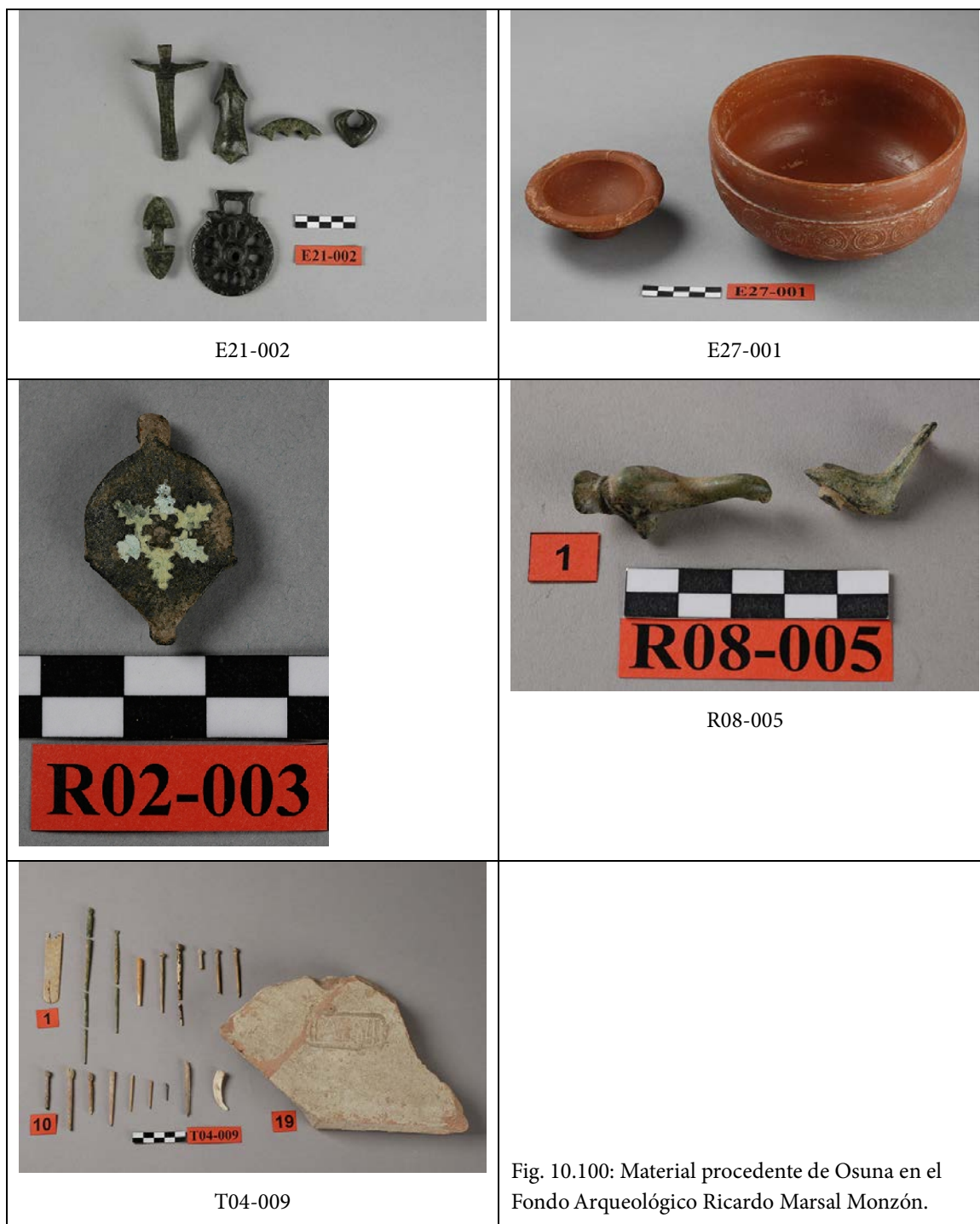
- Lote R02-003: colgante porta-amuleto de bronce y decoración de pasta vítrea. La cápsula es de forma lanceolada con tres perforaciones circulares por una cara y con decoración de estrella de seis puntas rebajada rellena de pasta vítrea de color blanco-verdoso<sup>201</sup>.
- Lote R08-005: este conjunto lo conforman dos apliques de bronce con forma de delfín. En la ficha catalográfica del IAPH se indica que pudo pertenecer a la colección de Francisco Fajardo Martos<sup>202</sup>.
- Lote T04-009: se compone de diecinueve objetos óseos (quince agujas, una paleta-espátula, un punzón y un colmillo de jabalí) y de un fragmento de tégula con marca. En la ficha correspondiente del IAPH (que recoge información que custodiaba el propio Ricardo Marsal) se indica como procedencia al «Silo de las agujas», por lo que cabría preguntarse si este hallazgo pudo tener alguna relación con el aludido por Isidoro Arias de una casa-taller en el olivar de Vaquito, en unas excavaciones de 1974 que dejaron al descubierto una parte del antiguo colector de aguas de la localidad (FRANCO ARIAS 1985: 518). El material apareció a un metro debajo de la boca junto a restos de cerámicas y de lucernas y junto a un epígrafe. Las dos agujas verdosas se encontraron dentro de un estuche de bronce<sup>203</sup>.

---

<sup>201</sup> <http://www.juntadeandalucia.es/culturaydeporte/WEBDomus/fichaCompleta.do?ninv=R02-003&volver=busquedaAvanzada&k=&lng=es> [consulta 22/08/2015].

<sup>202</sup> <http://www.juntadeandalucia.es/culturaydeporte/WEBDomus/fichaCompleta.do?ninv=R08-005&volver=busquedaAvanzada&k=&lng=es> [consulta 22/08/2015].

<sup>203</sup> <http://www.juntadeandalucia.es/culturaydeporte/WEBDomus/fichaCompleta.do?ninv=T04-009&volver=busquedaAvanzada&k=&lng=es> [consulta 22/08/2015].



Por otra parte, Juan Francisco Rodríguez Neila publicó un **lote de cuarenta y una lucernas** que se hallaban repartidas por diversas colecciones particulares de Osuna y en el Museo Arqueológico de Osuna (RODRÍGUEZ NEILA 1977). No pudo precisar la procedencia concreta de las mismas salvo la posibilidad de que debieron encontrarse dentro del término municipal de Osuna. Con respecto a su cronología, la gran mayoría se situaba en el siglo I d.C., y el resto en los siglos II-III d.C., salvo un único ejemplar de época augústea (RODRÍGUEZ NEILA 1977: 385).

Encarnación Serrano Ramos indica que en la zona de Las Canteras se recogieron siete **fragmentos de *terra sigillata*** hispánica decorados, de los cuales seis correspondían a la forma 29 y el último a la 29 o 29/37 (SERRANO RAMOS 1983: 157).

Finalmente, otros objetos sueltos custodiados en diferentes instituciones museísticas procedentes de Osuna no referidos con anterioridad son (fig. 10.101):

- Museo Arqueológico de Sevilla (n.º de inventario REP 1987/43): vaso de paredes finas tipo Mayet LI, fechado en la segunda mitad del siglo I d.C.<sup>204</sup>.
- Museo Arqueológico de Sevilla (n.º de inventario REP 27164): vaso de cerámica vidriada romana (verdoso oscuro) de 10 cm de altura y 6 cm de diámetro en la boca, fechado entre los siglos I y II d.C. Se trata de una pieza singular sin correspondencia con formas conocidas dentro del repertorio de cerámicas vidriadas romanas<sup>205</sup>.
- Museo Arqueológico de Sevilla (n.º de inventario REP 12728): vaso cerámico de *sigillata* hispánica lisa tipo Drag. 44, siglos I-II d.C.<sup>206</sup>.
- Museo Arqueológico Nacional (n.º de inventario 8575): anzuelo de bronce de 5 cm de altura y 3 de anchura<sup>207</sup>.
- Museo de Málaga (n.º de inventario A/CE02682): tapadera cerámica de ánfora de 8 cm de diámetro, muy plana, que termina con un pequeño pomo o botón engrosado que sirve de asidero del tipo Vegas 62, fechada entre los siglos I a.C. y I d.C.<sup>208</sup>.

---

204

<http://www.juntadeandalucia.es/culturaydeporte/WEBDomus/fichaCompleta.do?ninv=REP1987/43&volver=busquedaAvanzada&k=&lng=es> [consulta 23/08/2015].

205

<http://www.juntadeandalucia.es/culturaydeporte/WEBDomus/fichaCompleta.do?ninv=REP27164&volver=busquedaAvanzada&k=&lng=es> [consulta 23/08/2015].

206






<http://www.juntadeandalucia.es/culturaydeporte/WEBDomus/fichaCompleta.do?ninv=REP12728&volver=busquedaAvanzada&k=&lng=es> [consulta 23/08/2015].

<sup>207</sup> <http://ceres.mcu.es/pages/Main> [consulta 23/08/2015].

208

<http://www.juntadeandalucia.es/culturaydeporte/WEBDomus/fichaCompleta.do?ninv=A/CE02682&volver=busquedaAvanzada&k=&lng=es> [consulta 23/08/2015].



 <p>Vaso de paredes finas, Museo Arqueológico de Sevilla (foto Manuel Camacho Moreno)</p>	 <p>Vaso de cerámica romana vidriada, Museo Arqueológico de Sevilla (foto Manuel Camacho Moreno)</p>
 <p>Vaso de TSH, Museo Arqueológico de Sevilla (foto Manuel Camacho Moreno)</p>	 <p>Anzuelo de bronce, Museo Arqueológico Nacional (foto Gonzalo Cases Ortega)</p>
 <p>Tapadera cerámica de ánfora, Museo de Málaga (foto Rafael Jesús Pedregosa Megías)</p>	<p>Fig. 10.101: Objetos procedentes de Osuna en diversas instituciones museísticas.</p>

\* \* \*

Los indicios que apuntan la cerámica, la epigrafía o la escultura es que en Osuna debió ocurrir algo similar a lo que sucedió en otras ciudades del entorno. La existencia

de una crisis financiera, en el sentido de ausencia de un abastecimiento denso y estable de metal para amonedar, principalmente de plata, hizo colapsar el sistema económico imperante (CHIC GARCÍA 2005), afectando de forma considerable a su sociedad, aunque en distinto modo según las zonas del Imperio<sup>209</sup>. Desde un punto de vista urbano se detecta una contracción de los núcleos. Por ejemplo, en el caso de Carmona, la arqueología ha demostrado que hacia fines del siglo II y sobre todo en el III se constatan amortizaciones en edificios y espacios públicos y privados. Existe un abandono de las antiguas zonas centrales y se documenta ya en épocas más avanzadas alguna nueva edificación en sectores extraurbanos (BELTRÁN FORTES 2001: 157-158). Algo similar es lo que parece suceder en Osuna, aunque los datos para analizar de los que disponemos son aún escasos y fragmentarios.

---

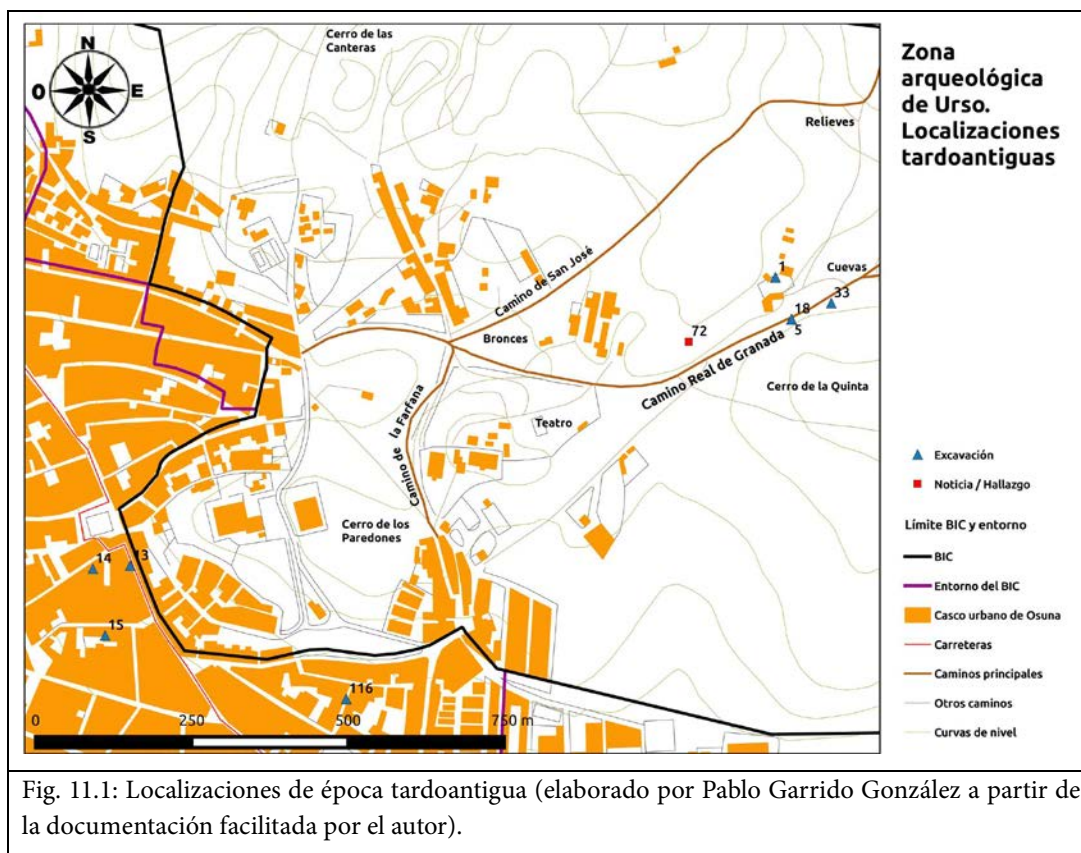
<sup>209</sup> Para el caso de la Bética, véase: GARCÍA VARGAS 2012.

## CAPÍTULO XI

### LA ARQUEOLOGÍA DE LA OSUNA TARDOANTIGUA

La Antigüedad Tardía es uno de los momentos peor conocidos de la historia de Osuna. Como ya se indicó en el capítulo anterior, este periodo arranca en el siglo IV d.C., ya que hasta el III parece existir una cierta continuidad urbana en Urso que se trunca a lo largo de esta última centuria. Y concluirá a inicios del VIII cuando el estado visigodo desaparece y se inicia la etapa de dominación musulmana. Las evidencias arqueológicas son muy escasas<sup>1</sup>. Sin embargo, esta falta de datos no sólo hay que achacarla a la escasez de intervenciones arqueológicas, sino a que, o bien no se han realizado en el lugar oportuno, o bien está reflejando una contracción habitacional de la ciudad.

La realidad arqueológica vinculada con la ciudad muestra que tan sólo se constatan evidencias materiales habitacionales en la excavación de la calle La Huerta n.º 3 y 5, y restos funerarios en la necrópolis de Las Cuevas. Ante esta situación de escasez documental, y especialmente sobre la cristianización, se ha optado por incluir información que no es mayoritariamente urbana y haciendo un especial énfasis en un elemento característico de la zona: las placas cerámicas decoradas tardoantiguas.



<sup>1</sup> Véase: ROMÁN PUNZÓN y RUIZ CECILIA 2009. Con un carácter geográfico comarcal, véase: PLUMA RODRÍGUEZ DE ALMANSA 2006.

### XI.1. LOS HALLAZGOS DE LA CALLE LA HUERTA N.º 3 Y 5 Y SU ENTORNO

Nuevamente, y en relación con la ciudad, volvemos a enfrentarnos a un momento muy mal conocido, aunque para este caso en concreto podría decirse que extremadamente desconocido. Es por ello que la «crisis» que se abre a partir de este periodo se establece como final para el presente trabajo ya que cuando Osuna vuelve a tener una cierta entidad urbana es en época almohade –al menos arqueológicamente hablando (DOMÍNGUEZ BERENJENO y ROMÁN VÁZQUEZ 2000), pues las fuentes escritas islámicas sí apuntan a una continuidad poblacional<sup>2</sup>– y lo hace en el cerro de Los Paredones, en cuya cima se erige la alcazaba o castillo y el resto de la ciudad fortifica hacia su ladera oeste, es decir, con una localización espacial completamente diferente a la de época antigua.

Los únicos restos que de momento se han documentado proceden de la intervención arqueológica realizada en 1999 en la **calle La Huerta n.º 3 y 5** (n.º 14). Éstos podrían estar relacionados por su cercanía con los registrados en Asistente Arjona en 1996 (n.º 13) y, aunque un poco más lejanos, con los de la calle Tesoreros-Santa Clara (n.º 15, 22y 97), los cuales carecían de una datación precisa por ausencia de materiales que aportaran una cronología más o menos concreta (SÁNCHEZ GIL DE MONTES y SALAS ÁLVAREZ 2001: 686-687; FERNÁNDEZ FLORES [2000]: 26; PÉREZ SÁNCHEZ, FLORINDO SÁNCHEZ y FERNÁNDEZ FLORES 2005: 536).

A continuación se describen los hallazgos de época tardoantigua de la calle La Huerta n.º 3 y 5 pues se trata de uno de los pocos casos en los que se ha podido documentar unos elementos relativamente bien conservados en una excavación realizada en los últimos años. La intervención contemplaba la realización de dos sondeos arqueológicos y el control de movimiento de tierras del vaciado del resto del solar, que contemplaba la realización de un garaje subterráneo. El lugar en el que se alcanzó la cota más baja (que, en cualquier caso, no agotaba toda la potencia arqueológica del solar) fue en el denominado Sonda 1, situado junto al lugar en el que se encontraba la sacristía de la iglesia de Santa Clara (figs. 11.2 a 11.4).

---

<sup>2</sup> Sobre las fuentes escritas islámicas en general, véase: VALENCIA RODRÍGUEZ 1995.

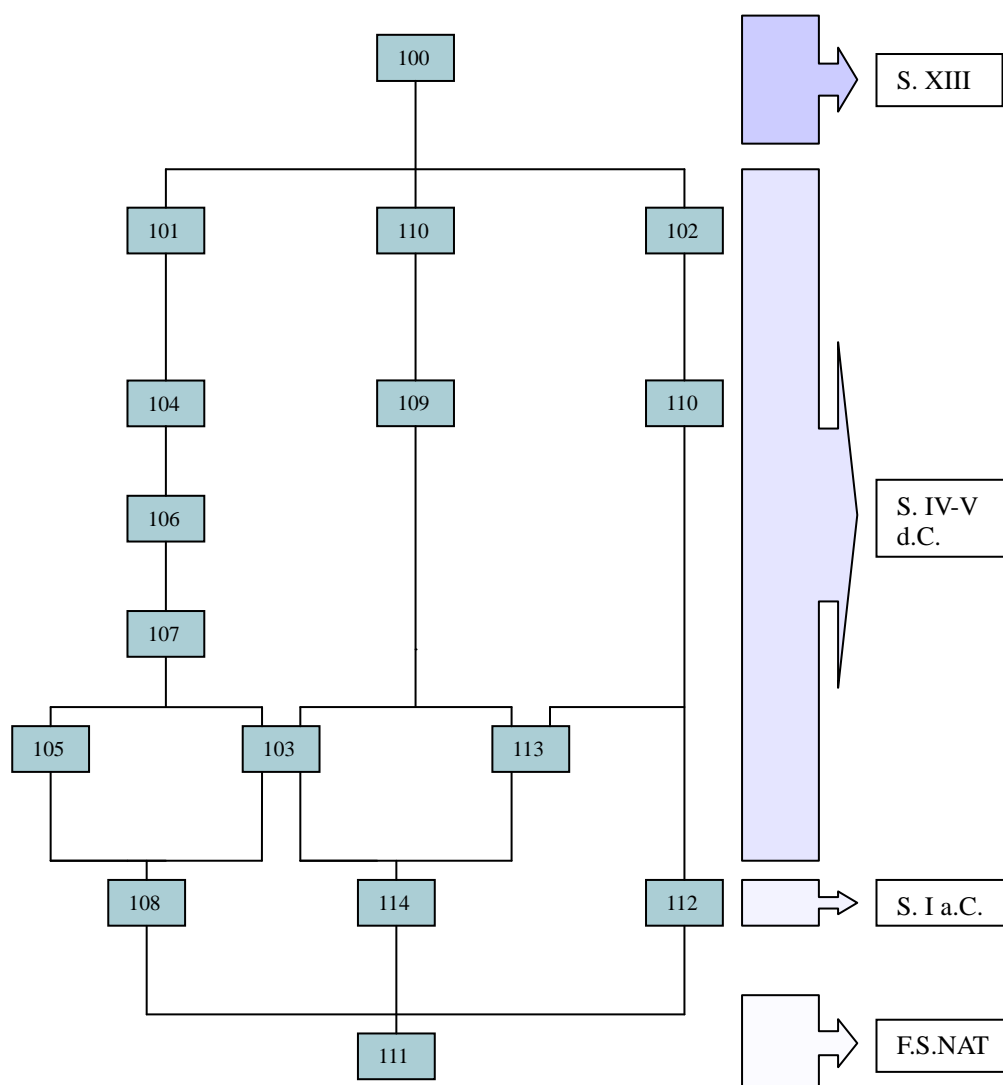


Fig. 11.2: Relaciones estratigráficas del Sondeo 1 de C/. La Huerta .º 3 y 5 representadas en forma de *matrix* Harris.

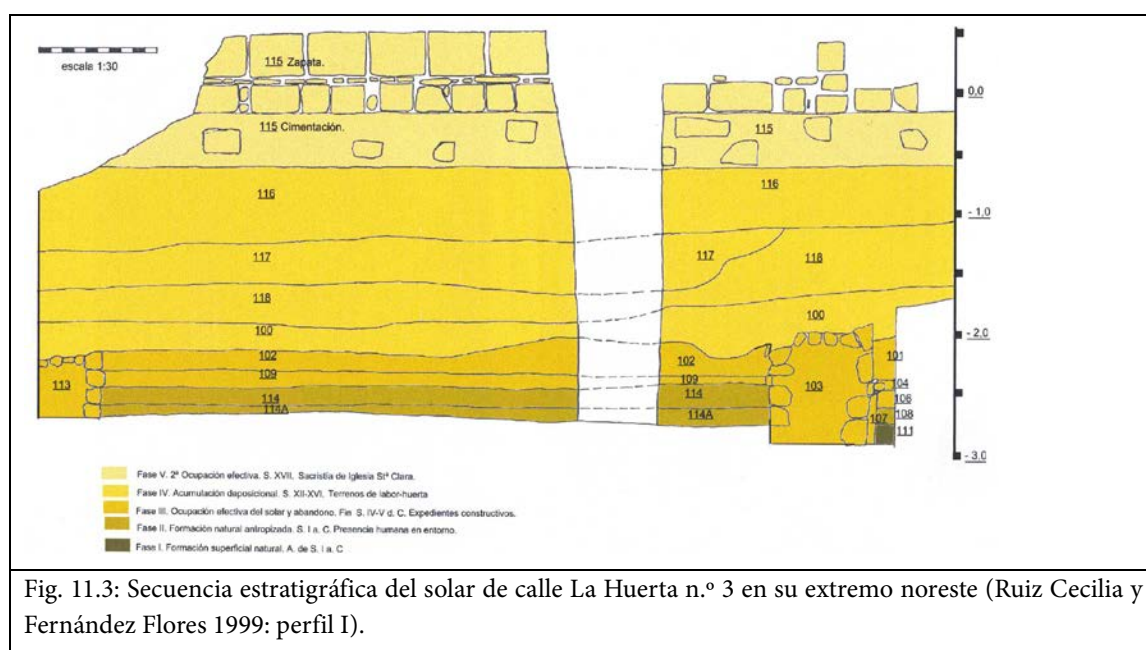


Fig. 11.3: Secuencia estratigráfica del solar de calle La Huerta n.º 3 en su extremo noreste (Ruiz Cecilia y Fernández Flores 1999: perfil I).

La cota de afección más baja alcanzada comprende unos depósitos datados a inicios del siglo I a.C., basándose en los hallazgos de fragmentos cerámicos y numismáticos, pero la superficie excavada de este nivel fue tan escasa, que poco más se puede decir sobre este momento. Sobre ellos se documentó una edificación de la que se pudo documentar el límite meridional. El resto de la construcción se desarrollaba fuera del corte, hacia el norte, bajo la actual iglesia de Santa Clara. Dentro del sondeo se excavaron un total de tres muros que se encontraban trabados entre sí. Estos daban lugar a otros tantos espacios que fueron numerados correlativamente como Estancia 1, Estancia 2 y Estancia 3. Hay que señalar que los depósitos o suelos de todas ellas presentaban a primera vista características y cronologías similares, pero se singularizaron ya que no existía contacto físico entre ellos. De esta forma, además, se pretendía obtener una mejor comprensión de los espacios desde el punto de vista funcional y cronológico.

El material básico empleado en la construcción de los muros fue el mampuesto regular de roca caliza sedimentaria en tonos blancos y rosáceos, registrándose una minoría de mampuestos de biocalcarenita (fig. 11.4). Su tamaño, oscilaba de los 40 x 30 cm en la zona de cimentación hasta los 20 x 20 x 10 cm, como máximo, en los alzados. Los mampuestos se disponían en tongadas horizontales tomadas con mortero de cal y arena gruesa, característico por su color grisáceo, una alta compactación y la presencia en su matriz de algún componente vegetal no carbonizado, nódulos de carbonato y cantos rodados minúsculos.

En cuanto a la edificación, las cimentaciones se realizaron a partir de la apertura de una fosa de sección en U rellena de mampuestos dispuestos en tongadas, pero sin cuidar las caras, de modo que el cimientado se adaptaba completamente al contorno de las fosas. Sólo en la cara oeste de la UE 103 se documentó parte de la fosa (unidades 106 y 107). El límite inferior de la cimentación no llegó a localizarse.

Sobre este fundamento se hallaba un nuevo cuerpo de fábrica realizado con una sola tongada, saliente unos 10 cm por cada lado del cimientado. Poseía una altura máxima de 10 cm, y se realizó con mampuestos de pequeño tamaño (40 x 7/10 x 5 cm) dispuestos en vertical o apoyados en ángulo.

Sobre este elemento se iniciaba el alzado del muro. Para él se utilizaron, como se ha indicado, mampuestos de mediano formato, documentándose un máximo de tres hiladas. Las caras aparecían regulares aunque no bien trabajadas, presentando las llagas matadas con el mortero descrito anteriormente. El alzado máximo conservado fue de 0'54 m, la anchura máxima de 0,70 m y la longitud 4,20 m.

En cuanto a la orientación, el muro correspondiente a la UE 103 se presentaba de norte a sur, con una pequeña desviación de 5°1' al este, mientras que el muro 113 se dispuso en ángulo recto con el muro anterior, orientándose de este a oeste con un leve desvío hacia el sur. Por último, la unidad 105 poseía idéntica orientación que la 113, configurándose como una prolongación de esta última fábrica.



En cuanto a las estancias definidas por estos muros, se pueden señalar los siguientes datos:

- Estancia 1: delimitada al oeste por el muro UE 103 y al sur por el 105. Al norte y este quedaba en perfil. Dimensiones mínimas: 2,80 m de largo por 1'5 de ancho.
- Estancia 2: la conforman al este por el muro UE 103 y al suroeste por 113. Al norte quedaba el perfil. Dimensiones mínimas: 3,5 m de largo por 2,4 de ancho.
- Estancia 3: limitada sólo al norte por los muros 103 y 105. No debe interpretarse como espacio cerrado ya que no se detectó ningún muro que partiese el eje 103-105 hacia el sur. Dimensiones mínimas: 4,30 m de largo por 2,35 m de ancho.

En estos tres espacios, y coincidiendo en cota y potencia con el saliente que presentaban los muros, se documentó un nivel (UE 104 en Estancia 1, UE 109 en Estancia 2 y UE 110A en Estancia 3) arcilloso muy compacto, de superficie nivelada y color castaño claro, que presentaba un contacto difuso con los depósitos inferiores y nítido con un inmediato superior. Esta serie de unidades fue interpretada como suelos-niveles de uso de sus respectivas estancias. La cronología ofrecida por los materiales cerámicos y numismáticos recuperados en ellas arrojó una cronología que situaba el expediente constructivo a finales del siglo IV d.C.<sup>3</sup>



Fig. 11.4: Sondeo 1 de la excavación en calle La Huerta n.º 3 y 5. Izquierda: edificación tardoantigua y estancias numeradas. Derecha: detalle de la edificación del muro 103.

Sobre el conjunto de niveles de uso se documentó un nivel de cenizas, carbones y *tegulae* revueltas (UE 101 en la Estancia 1, UE 102 en la Estancia 2 y UE 110 en Estancia

<sup>3</sup> El material numismático de esta excavación ha sido estudiado monográficamente en: FERNÁNDEZ FLORES y RUIZ CECILIA 2003.



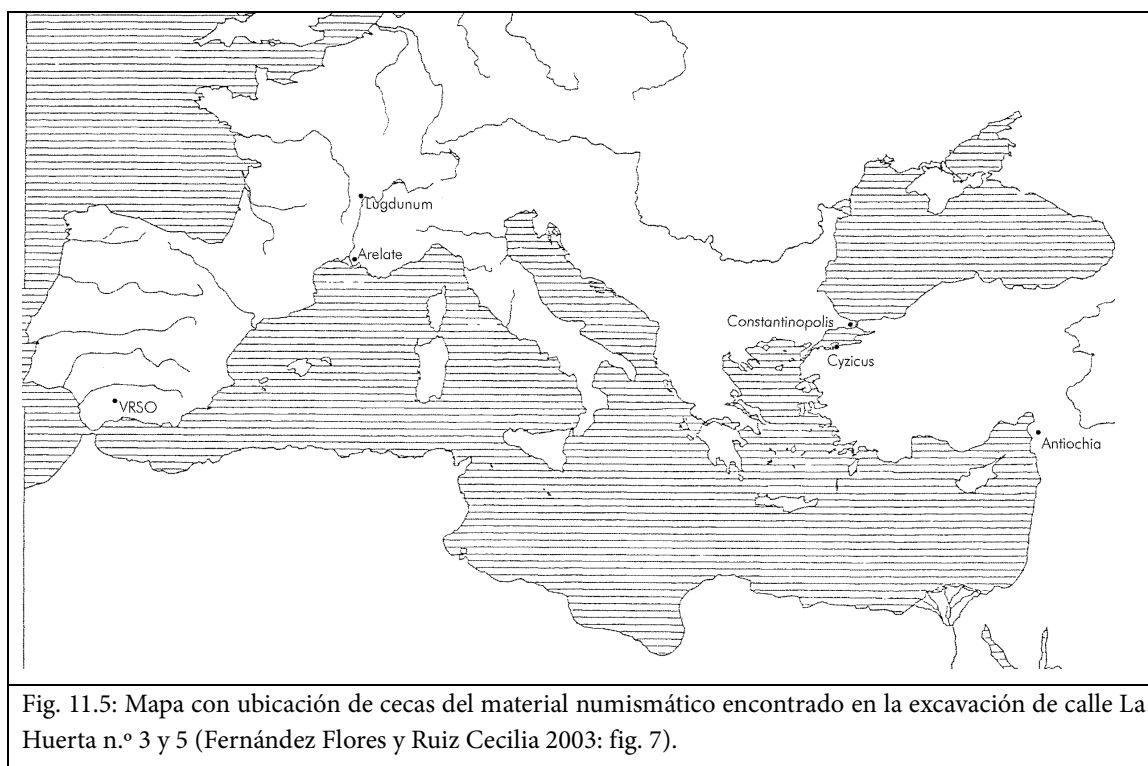
3) que alcanzaba los 35-40 cm de potencia en algunos puntos (Estancia 1). Dentro de este posible estrato de incendio se podían distinguir a su vez dos niveles:

- Nivel A: capa de cenizas y carbones mezclados con restos de arcilla rojiza situada directamente sobre los niveles de uso. En la zona de contacto de ambos niveles aparecía la mayoría de los materiales pertenecientes al nivel de incendio. Estos ofrecieron unas cronologías similares a los anteriores depósitos, tanto en cerámica como en material numismático.
- Nivel B: depósito de téglas revueltas mezcladas con cenizas, carbones y arcillas. Algunos de estos elementos constructivos se asentaban horizontalmente sobre el nivel anterior y una de las piezas, completa aunque fragmentada, directamente sobre el nivel de uso de la Estancia 3. El contenido de téglas era muy superior al de la matriz de cenizas con arcilla en el que se encontraban. Además, se documentó la presencia de clavos de hierro, algunos fragmentos de placas de mármol, mampuestos, algunos ímbrices y un fragmento de placa cerámica decorada tardorromana dentro de la Estancia 1 (fig. 11.42). La cantidad de *tegulae* y la presencia de clavos, que debían proceder del forjado, apunta a que este es el nivel del derrumbe del techo.

Entre el contenido de *tegulae* de la Estancia 3 (UE 110), se encontró un aplique de bronce con forma de cabeza femenina fechado hacia mediados del siglo II d.C. e interpretado como la Gorgona Medusa en una de sus versiones más indefinidas de los modelos romanos (fig. 11.43) (ORIA SEGURA 2004). No obstante, como se ha indicado, la mayoría de los materiales pertenecientes a este depósito se recuperaron en la zona inferior de cenizas y carbones mezclados con arcilla y, particularmente, en el contacto de este depósito con los niveles de uso respectivos (monedas, objetos de metal y cerámicas). Hay que resaltar de nuevo en la Estancia 3 (UE 110) la presencia de abundantes restos de plomo fundido, objetos de cobre, bronce (fibula y cazo), así como útiles de hierro (clavos y objetos fragmentados de funcionalidad imprecisa).

En cuanto al material numismático se recuperaron un total de tres monedas de bronce en los suelos de tierra apisonada correspondientes a la construcción (niveles de uso), concretamente en las soleras de las Estancias 2 y 3. Dentro de la primera se halló un AE2 de Arcadio acuñado en Antioquía y dentro de la segunda, un AE2 acuñado bajo Teodosio en Constantinopla y un AE3/4 acuñado por Delmacio en Arlés. Respecto a los niveles de destrucción de la misma construcción hay que señalar que en la Estancia 1 se recuperaron dos pequeñas monedas de bronce que correspondían a un AE2 de Teodosio acuñado en Cyzicus (en la actual Turquía) y un AE2 de Magno Máximo acuñado probablemente en Lugdunum, aunque esta última resultaba prácticamente ilegible. Por último, tras dar por finalizada la intervención manual del Sondeo 1, se procedió al rebaje de las zonas próximas. En el área no se localizaron nuevas estructuras ya que la construcción se extendía sólo hacia el norte bajo la iglesia de Santa Clara, pero la pendiente de los estratos hacia el sur hizo que los depósitos tardorromanos quedasen por debajo de las cotas de afección del garaje por lo que sólo se documentaron en las zonas

inmediatas a la construcción, donde se localizaron, en el área de ampliación de la Estancia 3, dos monedas en mal estado de conservación: un AE2 ilegible, acuñado en el último cuarto del siglo IV y un cententional de imitación correspondiente a Magnencio o Decencio, con ceca ilegible. La ordenación por emperadores podría dar lugar a confusión ya que en los niveles de uso de la edificación se encuentran piezas de Arcadio, mientras en los niveles de destrucción de la misma las monedas más antiguas sólo llegan a Teodosio, emperador previo al anterior. No obstante, hay que tener en cuenta que la presencia de una pieza de Arcadio en los niveles de uso no indica ninguna irregularidad, aunque su acceso al imperio sea posterior a Teodosio, puesto que la fecha de acuñación de las monedas atribuibles a ambos coincide (392-395 d.C.), debido a las emisiones realizadas por Arcadio bajo el título de Augusto antes de la muerte de Teodosio. En cualquier caso, habría que tener en consideración otra cuestión más como es que estas monedas circulan durante mucho tiempo. En cuanto a la procedencia de las monedas, durante el uso de la estructura las cecas representadas son galas y orientales con una mayor proporción de las últimas, para, en el momento de destrucción, volver a estar presentes ambas áreas de acuñación, pero en proporciones similares (fig. 11.5). Por otra parte, resulta interesante la convivencia en los niveles de uso de la estructura de la pieza de Delmacio junto a las de Teodosio y Arcadio, y por último la convivencia de las monedas de Magno Máximo y Teodosio en el de destrucción (FERNÁNDEZ FLORES y RUIZ CECILIA 2003).



Las cronologías aportadas por los materiales recuperados en los distintos ámbitos (UE's 101, 102 y 110) coincidían en fechar el depósito de incendio y destrucción en torno a finales del siglo IV d.C. o inicios del V.

La pervivencia constatada de este numerario durante gran parte del siglo V y VI quizá pueda explicar la coincidencia de fechas entre los niveles de uso de la estructura y los de destrucción. Además, el material cerámico tampoco apunta hacia un lapsus de tiempo demasiado prolongado entre la construcción y destrucción de la edificación (FERNÁNDEZ FLORES y RUIZ CECILIA 2003: 357).

Los restos de esta edificación continúan por debajo de la iglesia de Santa Clara. En cuanto a la zona superior del nivel de incendio, coincidía con el nivel de arrasamiento de los muros, presentando además un cierto índice de edafización (poros, canalillos y gasterópodos procedentes de los estratos superiores). Estos niveles superiores fueron decapitados y revueltos a partir de los siglos XII-XIII, momento en el que se inicia un momento de recrecio que dio como resultado una subida del nivel de 1,5 m como mínimo<sup>4</sup>.

Por otra parte, la constatación de la destrucción de la misma a inicios del siglo V hacía plantear como mera hipótesis de trabajo su relación con la actuación de los vándalos, asentados en la zona entre el 411 y el 419, y posteriormente hacia el 427, de los suevos que conllevaron importantes destrucciones en la campiña, a lo que habría que añadir las provocadas por los visigodos durante la expulsión de aquellos (RUIZ CECILIA y FERNÁNDEZ FLORES 2002: 1052; CABALLOS RUFINO 2006: 37-38)<sup>5</sup>. Evidentemente, no se puede conectar la destrucción de la construcción con los episodios de saqueos puesto que la casuística por la que se pudo quemar un edificio puede ser variada.

Precisamente, las construcciones de calle La Huerta n.º 3 y 5 pueden estar relacionadas con las de la calle Asistente Arjona n.º 6 y 8, que ya fueron comentadas en el capítulo anterior, y que tan sólo pudieron datarse genéricamente como romanas debido a la falta de materiales arqueológicos que aportaran una cronología más precisa. Debido a la cercanía y a la documentación de una secuencia cronocultural similar, podrían relacionarse como pertenecientes a este mismo momento, evidenciando un poblamiento disperso (FERNÁNDEZ FLORES y RUIZ CECILIA 2003: 342).

Por otra parte, el año 2001 se realizó un control arqueológico en el inmueble de la **calle La Huerta n.º 10** (n.º 17), conocido como palacio de los Cepeda, sede del partido judicial de Osuna (aunque actualmente se encuentra cerrado preventivamente) y que se ubica frente a la parcela de los n.º 3 y 5. El seguimiento arqueológico correspondía al vaciado del hueco de un ascensor, que tenía un metro de profundidad desde la rasante de la pavimentación actual. Sin embargo, no se llegaron a detectar niveles correspondientes a momentos antiguos (se rebajó hasta la cota de 281 m.s.n.m., mientras que en La Huerta n.ºs 3 y 5 las cotas superiores de las estructuras de este momento se

---

<sup>4</sup> Para la descripción de estos elementos: RUIZ CECILIA y FERNÁNDEZ FLORES 2002: 1049-1050. Véase también: RUIZ CECILIA y FERNÁNDEZ FLORES 1999 y 2000: 186-187.

<sup>5</sup> Desarrollamos esta propuesta en: RUIZ CECILIA y FERNÁNDEZ FLORES, 2000: 188-189. Véase también: PADILLA MONGE 1989: 677-687 y 1991: 295-296; HELAL OURIACHEN 2011a: 29.

situaban unos centímetros por debajo de los 280 m.s.n.m.) (ROMERO PAREDES, CARRASCO GÓMEZ y VERA CRUZ 2001).

Una última actividad arqueológica se ha desarrollado en la **calle La Huerta**, concretamente en el **n.º 12**, durante el año 2007 (n.º 100). En este inmueble, la cota de afección de las obras tan sólo alcanzó a documentar como niveles más antiguos los correspondientes a finales del siglo XVII (SUÁREZ PÁEZ 2009).

Algo más alejado, pero situado también en un entorno próximo a la calle La Huerta, hay que situar las distintas intervenciones arqueológicas que se realizaron en el solar de **la calle Tesoreros n.º 6 y Santa Clara n.º 3** (n.º 15). En las Catas 2 y 3 se documentaron unos paquetes estratigráficos antropizados, que se hallaban cortados por elementos constructivos bajomedievales. En ellos se localizó un escaso número de fragmentos cerámicos que, de una forma genérica, se podían fechar en época romana o en la Antigüedad Tardía, si bien el director de la intervención se inclinaba más hacia una cronología bajoimperial (FERNÁNDEZ FLORES [2000]: 16, 18 y 27; PÉREZ SÁNCHEZ, FLORINDO SÁNCHEZ y FERNÁNDEZ FLORES 2005: 536). Desgraciadamente, tampoco en este caso se pudieron realizar más precisiones ya que los trabajos se limitaron, como en casi todos los casos de intervenciones arqueológicas de urgencia o preventivas, a la cota de afección de las obras proyectadas.

Además de los restos arqueológicos de la calle La Huerta y su entorno, las únicas evidencias procedentes de alguna excavación arqueológica se constatan, como ya se ha visto, en la necrópolis de Las Cuevas, donde en la campaña de excavaciones que en 1985 realizó Lorenzo Cascajosa Sánchez se registraron enterramientos algo posteriores. Los ajuares, que se pueden adscribir a este horizonte cultural, arrojan una cronología que, como ya se ha dicho, se sitúa entre los siglos V y VII d.C. Ahora bien, hay que decir que Juan Antonio Pachón y Mauricio Pastor ya aludieron a uno de estos elementos – concretamente una hebilla – siendo los primeros en apuntar la posibilidad de esta cronología (PACHÓN ROMERO y PASTOR MUÑOZ 1992: 420).

Tan sólo quedaría por apuntar que preparando la documentación fotográfica que acompaña a este trabajo, se localizaron dos fragmentos cerámicos, el primero correspondiente a una forma Hayes 23B cuya su datación es de inicios del siglo II d.C. hasta la segunda mitad del V (AQUILÚE ABADÍAS 1995: 69), mientras que el segundo es un borde de una *terra sigillata* africana D de un plato Hayes 61C, fechado a mediados-segunda mitad del siglo V d.C. (BONIFAY 2004: 171). Ambos se encontraron muy cerca uno del otro entre la Pileta y la necrópolis de Las Cuevas (n.º 72); el correspondiente a la forma Hayes 23B junto al borde septentrional del camino de Granada a la altura de la pileta pequeña, mientras que el Hayes 61C muy cercano al anterior, también cerca del camino, pero dentro de la finca que se llamaba de José Postigo.

## XI.2. EVIDENCIAS FUNERARIAS: LAS CUEVAS

El escaso conocimiento de la realidad habitacional de la Osuna tardoantigua contrasta con las evidencias funerarias. Sin ser excesivas, sí muestran un panorama interpretativo más coherente. Ello se debe a que el último momento de uso de la necrópolis rupestre de Las Cuevas corresponde a la Antigüedad Tardía y, por tanto, es en este momento donde se fosilizan sus evidencias materiales más palmarias. Además, se trata del espacio que ha sido más intensamente excavado del yacimiento de Urso y en el que han tenido lugar varias de las escasas intervenciones arqueológicas practicadas desde 1985<sup>6</sup>.

Todos los trabajos que se van a referir a continuación, a excepción de la prospección arqueológica superficial en la finca Cueva el Caracol, se efectuaron sobre el sector de la necrópolis que es de titularidad pública, situado en el margen meridional de la vereda real de Granada, de la que ya se han comentado sus caracteres generales en el capítulo anterior. Ahora, tan sólo conviene recordar que se trata de enterramientos realizados en cuevas artificiales talladas sobre el sustrato rocoso de biocalcarenitas del Terciario, dentro de las cuales se reparten numerosas fosas que casi siempre colmatan por completo la superficie del hipogeo, que a veces se distribuye en distintos niveles de altura. También en escasas ocasiones, se tallan sepulturas en sus paredes.

### XI.2.1. Las excavaciones de los años ochenta del siglo XX

La primera campaña de la que tengo algún tipo de constancia documental (pues por informaciones verbales se tiene conocimiento que hubo otras anteriores) se produjo a principios del año 1983. Un redactor de la revista local *El Paleta*. 2.<sup>a</sup> época entrevista a su responsable, Lorenzo Cascajosa, quien comenta que en un principio tan sólo estaba previsto proceder únicamente a limpiar, pero se detectaron tres tumbas con restos óseos en la Cueva 2 (la localización concreta de los hipogeos se puede ver en la fig. 10.73), lo que hizo sospechar que quedasen restos en otras cuevas contiguas (CASCAJOSA SÁNCHEZ 1983).

---

<sup>6</sup> Conviene matizar que en las excavaciones de los años ochenta, en las que se excavaron un mayor número de enterramientos en momentos recientes, se estableció una nomenclatura bajo el nombre que divide el espacio en «cuevas» y estas, a su vez, en «tumbas». Para estas últimas sería más apropiado hablar de sepulturas o fosas, pero para no distorsionar la documentación original, en este trabajo seguiré utilizando la denominación antigua, a pesar de que no se trate de la denominación más apropiada.

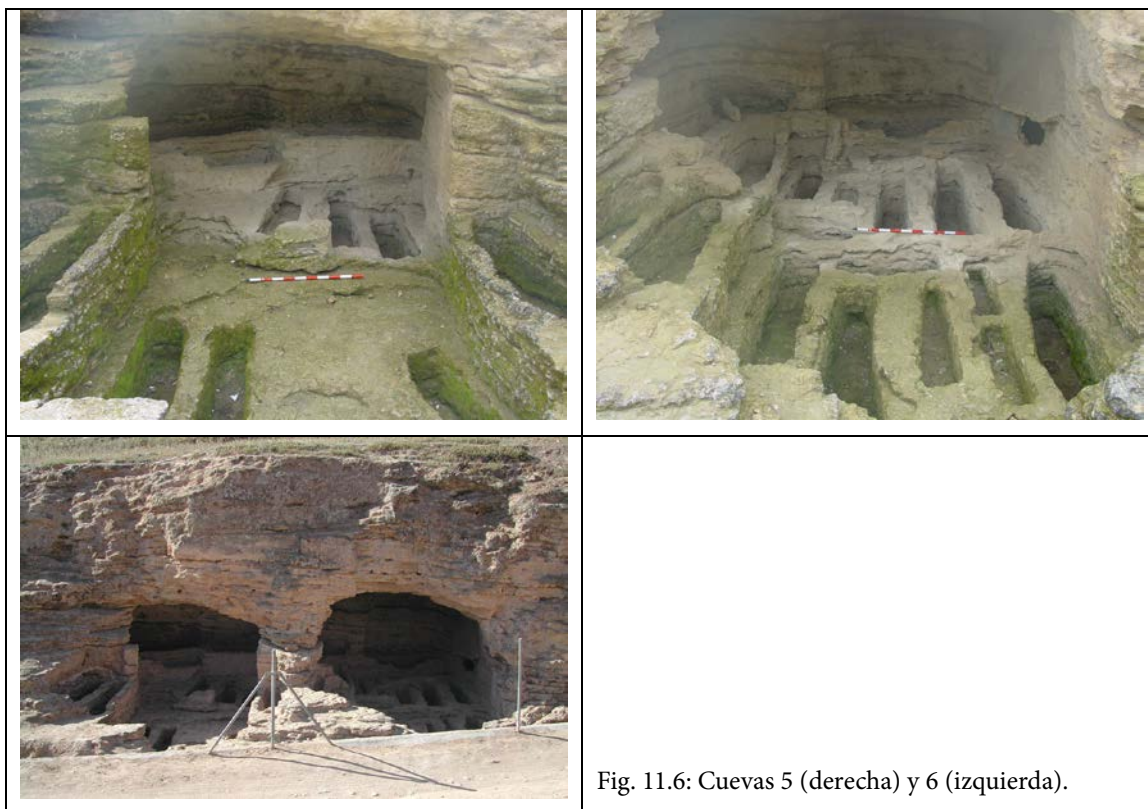


Fig. 11.6: Cuevas 5 (derecha) y 6 (izquierda).

Mejor se conoce la campaña de trabajos que se realizó en 1985 (n.º 5), puesto que se ha conservado documentación textual y gráfica sobre ella, además de los objetos que se exhumaron y que actualmente se encuentran en el almacén del Museo de Osuna, si bien algún objeto puntual como la inscripción ID 011, se expone en el Museo Arqueológico de Osuna. A continuación se transcribe el diario manuscrito de las excavaciones realizadas entre el 8 de octubre y el 9 de noviembre de 1985 (CASCAJOSA SÁNCHEZ 1985). Este documento fue transcrito en el libro monográfico sobre la necrópolis de Las Cuevas (PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006a: 158-161), si bien en esta ocasión se acompaña de la documentación fotográfica y planimétrica que también se realizó y que me ha facilitado muy amablemente su responsable, Lorenzo Cascajosa (la documentación gráfica se acompaña en el Apéndice XI.1 de este capítulo):

**08/10/85.-** Continuamos los trabajos en las cuevas después de la interrupción desde agosto, limitando una zona de 10 metros que parte de la Cueva n.º 4, participando siete obreros del PER en la limpieza de las cuevas 5 y 6.

**09/10/85.-** Las Cuevas n.º 5 y 6 presentan un cubierta de escombros y basuras de acumulación reciente, pudiéndose ver una fosa al fondo de la Cueva n.º 5, que numeramos con la n.º 2, y casi se puede ver la situación de las que numeramos con los dígitos 5, 3, 7 y 6.

*Procedemos a retirar basuras y tierra hasta llegar al nivel de las tumbas.*

**10/10/85.-** Procedemos a la limpieza de la tumba n.º 1, ya expoliada y sin cubierta, el esqueleto se encontraba completo.

*Las tumbas 2, 3, 4 y 5 también habían sido expoliadas, encontrándose sin cubiertas y sólo con algunos huesos revueltos.*

*La tumba 2 aparece con piedras de sillar, correspondientes a las cubiertas. La zona E (pies) se encuentra totalmente excavada y donde únicamente aparece algo sin excavar es en la zona O izquierda (cabecera), donde aparece una vasija sin cuello y otra completa.*

**11/10/85.-** *Las tumbas 6 y 7 se encuentran excavadas sin resto alguno. Comenzamos con la limpieza de la Cueva n.º 6 hasta el nivel del camino.*

**14/10/85.-** *Se procede a la limpieza de las paredes rocosas hasta llegar a las Cuevas 5 y 6, y continuamos con la limpieza de la Cueva n.º 6.*

*La tumba n.º 8 de la Cueva 5 se encuentra expoliada.*

*La tumba n.º 13 de la Cueva 5 se encuentra expoliada, aparece un trozo de cráneo, un antebrazo y un omoplato izquierdo.*

**15/10/85.-** *Continuamos con la limpieza de la Cueva n.º 6. Procedemos a levantar la primera fosa no expoliada de la Cueva n.º 5, la tumba n.º 9, la cual presenta una cubierta de mortero de cal y arena sobre unas losas de sillar de dos piezas y con cámara de aire de 28 centímetros y un nivel de tierra de 25 centímetros hasta la roca. Aparece un esqueleto completo con una altura aproximada de 1,20 y un anillo de bronce en muy mal estado a la altura del pecho.*

*La tumba n.º 14 se encuentra sin cubierta y excavada en superficie, al fondo aparecen restos de un niño pequeño, de 60 centímetros aproximadamente.*

*Terminamos la limpieza de la superficie de la Cueva n.º 6.*

**16/10/85.-** *Limpieza de la zona comprendida entre las cuevas n.º 6 y 7. La tumba n.º 10 de la Cueva 5 se encuentra con solo un trozo de cubierta en la zona N o cabecera.*

*Procedemos a limpieza de la cubierta de la tumba 12 de la Cueva 5.*

*Nos visita Fernando Amores.*

**17/10/85.-** *Continuamos la limpieza entre las cuevas n.º 6 y 7.*

*Levantamos la tumba 10 [de la Cueva 5], con solo un tercio de la cubierta, aparecen restos completos con brazos a los costados y cabeza a 45 grados a la izquierda.*

*Levantamos la tumba 12 [de la Cueva 5], cubierta con tres trozos de mármol. La cubierta de la cabecera (zona O) presenta en su reverso una inscripción CERER<sup>7</sup>, entendemos que correspondiente a restos de una inscripción votiva a la diosa CERES, tan venerada en esta zona. El esqueleto encontrado corresponde a un niño pequeño.*

---

<sup>7</sup> Corresponde a la inscripción ID 011.



**18/10/85.-** Continuamos con el primer sector de la zona Cueva 7. Procedemos a levantar la tumba 15 [de la Cueva 5], cubierta con dos trozos de sillar. Restos de un niño muy pequeño.

Limpiamos la cubierta destrozada de las tumbas 16 y 17 [de la Cueva 5] por pensar que era una sola.

La tumba 16 se encuentra totalmente revuelta y con pocos huesos.

**19/10/85.-** Con el Seminario Permanente, levantamos la tumba 19 [de la Cueva 5], con cubierta de sillar y mortero, no presenta hundimiento, solo el desnivel propio del grupo de las distintas tapas. Aparece media argolla de hierro.

**21/10/85.-** Continuamos con la limpieza de la entrada a la Cueva 7. La tumba 20 [de la Cueva 5] con cubierta de tres piezas, al destapar aparecen restos no totalmente cubiertos por tierra (cráneo). Todo el esqueleto está completo.

Tumba 18 cubierta en dos partes rotas. Bajo la cubierta del sur aparece el cráneo girado al este, cerca de los pies. Continuamos con la limpieza de tumba 18.

**22/10/85.-** Seguimos con la limpieza de la tumba 18 [de la Cueva 5] y comenzamos la de la tumba 11 con la cubierta en tres piezas, dos grandes y una pequeña. El cráneo aparece casi a nivel de la tierra. Junto a la barbilla, y al lado izquierdo, aparece restos de estucos, uno de ellos decorado en amarillo-yema y con una raya oscura (negro) de un centímetro. El esqueleto tiene el brazo izquierdo extendido y el derecho cruzado sobre el abdomen.

Limpiamos la tumba 17 con pocos restos de un bebé.

**23/10/85.-** Continuamos con la limpieza de la Cueva 6 y 7. Limpiamos tumba 2 de Cueva 6, sin cubiertas con el esqueleto algo revuelto en la zona del abdomen. El cráneo partido en dos. En el interior próximo al esqueleto hemos encontrado muchas piedras y algunos restos de vajilla de cocina.

**24/10/85.-** Proseguimos con la limpieza de la Cueva 7. En la Cueva 6 limpiamos la tumba 1 sin cubierta y totalmente revuelta. Aparecen dos esqueletos y, más al fondo, aparece otro.

En la limpieza de la Cueva 7 aparece una bóveda al fondo y otra a la izquierda. En el lado derecho hay una pequeña hornacina. En el fondo aparece mucha tierra negra y la pared quemada.

**25/10/85.-** Limpieza de la Cueva 7 y 6. La tumba 3 de la Cueva 7 se encuentra revuelta con huesos y sin cubierta.

**28/10/85.-** Limpieza de la Cueva 7 y terminamos la de la superficie de las tumbas de la Cueva 6.

Comenzamos a descubrir la tumba 4 en la Cueva 6, apareciendo dos trozos de cubierta en el sur, y en la zona norte aparece el cráneo y muestras de haber sido excavada en superficie.

**29/10/85.-** Limpieza de la Cueva 7 y comenzamos la tumba 4 de la Cueva 6, apareciendo el cráneo en la zona N, muy en superficie y con poca profundidad. Junto a la tibia derecha aparece una lucerna.

Limpieza de la tumba 5 en la Cueva 6. Con cubierta en dos trozos de sillar, muy poca cámara de aire y pudiéndose ver un fémur izquierdo. Limpiamos la tumba 7 sin cubierta, apareciendo revuelta con huesos, de modo que un fémur cruzado se introduce en la tumba 6.

**30/10/85.-** Limpieza de la Cueva 7. En la tumba 6 [de la Cueva 6], por encima del esqueleto, aparecen trozos de piedras. La cabeza apoyada sobre el lado derecho, mirando al N.

La tumba 7 ofrece una cubierta sin expolio, partida en un trozo grande y dos pequeños.

Limpiamos la tumba 9, ya expoliada, pero entre los huesos revueltos aparece el siguiente material:

Un cuchillo de hierro, varios trozos de hierro, una hebilla y dos monedas.

Restos de esqueleto.

Levantamos la tumba 6, muy relacionada en su expolio con la tumba 5.

**31/10/85.-** Limpieza del esqueleto de la tumba 6 en la Cueva 6 y de las cubiertas de las tumbas 10, 11 y 12. La tumba 8, sin cubierta y con restos revueltos. La tumba 12, sin expoliar, con cubierta en dos piezas. La tumba 11 sólo tiene un trozo de cubierta al N y restos de piedras en el centro.

**01/11/85.-** Con el grupo del Seminario Permanente, comenzamos a limpiar la tumba 11 [de la Cueva 6] con esqueleto completo.

**04/11/85.-** Continuamos con la limpieza de la Cueva 7.

**05/11/85.-** Terminamos con la Cueva 7 y efectuamos limpieza en las cuevas 5 y 6.

**07/11/85.-** Con el nuevo equipo del PER limpiamos las paredes de la Cueva 7.

**08/11/85.-** Procedemos en parte a la limpieza de basura de la zona izquierda del camino, o zona norte.

**09/11/85.-** Con la excavadora y con el grupo del Seminario Permanente limpiamos la tumba 10 de la Cueva 6 que había sido saqueada el 3/11/85, encontrándonos con restos óseos. Se procede a la limpieza general de los exteriores de las Cuevas 3 y 2.

Este trabajo fue completado con una intervención arqueológica reglada, aunque los trabajos se limitaron a la excavación de cuatro tumbas situadas entre el exterior de la Cueva 8<sup>8</sup> y de la Cueva 9, aunque dos de ellas carecían de restos óseos (fig. 11.7) (ALONSO DE LA SIERRA FERNÁNDEZ 1987). Dos años más tarde de estas

---

<sup>8</sup> Durante la realización de los trabajos la llamaron Cueva 7, aunque no tuvieron en cuenta la existencia de otra cueva, sin excavar, situada entre esta y la Cueva 6. Prefiero emplear la nueva denominación que ya ha quedado asentada desde la localización de sus entradas mediante coordenadas UTM que viene empleándose en referencias bibliográficas desde hace ya algunos años (fig. 10.73).

excavaciones, se realizó una nueva actuación, aunque los trabajos se limitaron a tareas de restauración (n.º 7). Se extrajeron restos óseos humanos de algunas tumbas debido al elevado estado de degradación en el que se encontraban. Además, al abrir una zanja de canalización hubo que exhumar un esqueleto infantil (MURILLO DÍAZ 1990a: 546 y 1990b: 34), aunque no dispongo de más información sobre este enterramiento que la referencia indicada.

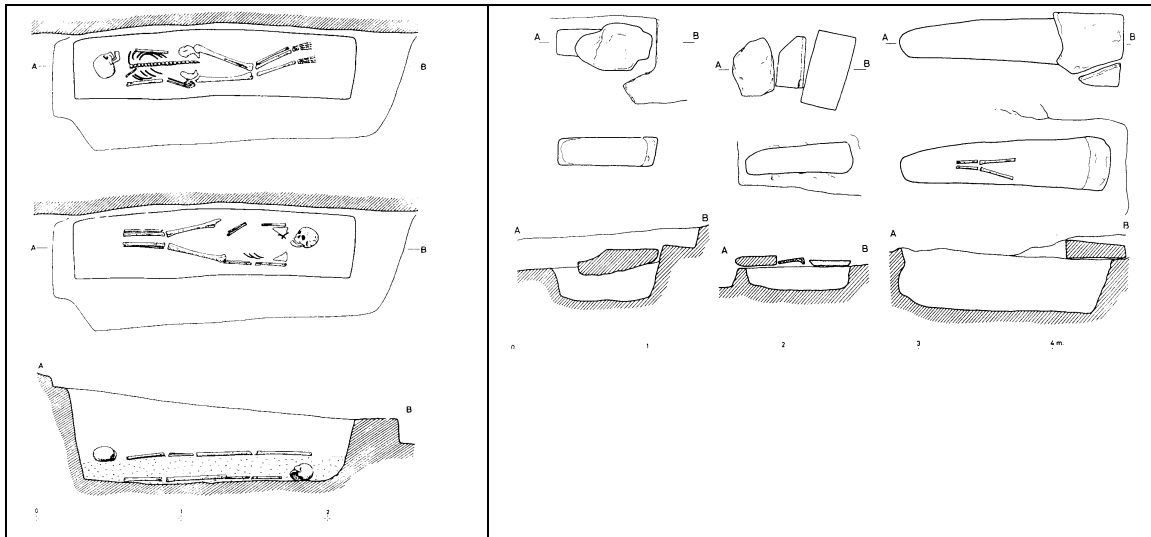


Fig. 11.7: Plantas y secciones de las tumbas excavadas en 1985 entre las Cuevas 8 y 9 (Alonso de la Sierra Fernández 1987: figs. 1 y 2).

### XI.2.2. Actividades arqueológicas posteriores

Durante el proceso de limpieza y adecentamiento de la necrópolis que se llevó a cabo **entre julio de 2001 y marzo de 2003** se detectó una tumba tallada sobre la pared occidental de la llamada Cueva -1 que se encontraba sin alterar desde el momento en el que fue enterrado el cadáver, de ahí su interés. Ante el peligro de que pudiera ser expoliada se procedió a su excavación. Por lo tanto, ésta ha sido la tumba que ha ofrecido unos datos más completos.

La fosa poseía 82 cm de longitud, entre 36 y 22 cm de ancho y una profundidad que oscilaba entre los 34 y 28 cm (el fondo era relativamente plano, por lo que la diferencia estaba en función de la pared desde la que se medía). Presentaba una alineación de SSE-NNW (en sentido cabecera-pies) (fig. 11.8).

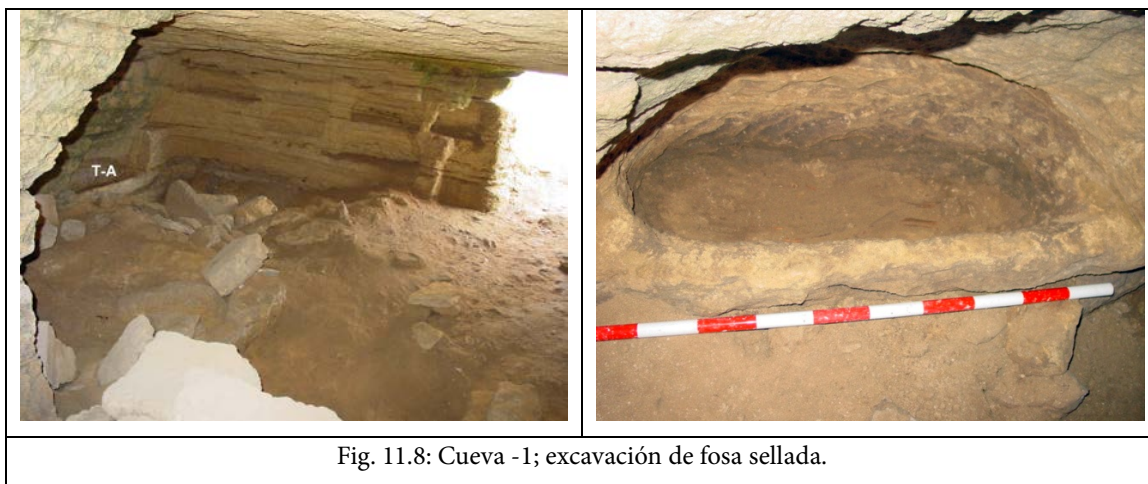


Fig. 11.8: Cueva -1; excavación de fosa sellada.

Desde el exterior, lo primero que se encuentra es una argamasa de cubrición. Se trataba de una capa de entre 2 y 3,5 cm de espesor realizada con arena, cal y pequeños guijarros, y cubría por completo la superficie de la tumba y su frontal.

Bajo la capa de argamasa se disponían dos lajas de biocalcarenita cubriendo la tumba de forma irregular (una de las lajas poseía entre 6 y 7 cm de grosor y unas dimensiones de 53 x 35 cm; el grosor de la otra oscilaba entre 7 y 10 cm y sus dimensiones eran de 35 x 28). Un pequeño rehundimiento en la pared de la cueva servía para terminar de ajustar las lajas sobre la pequeña fosa. Las dos lajas se calzaban con otras piedras, también de biocalcarenita, de entre 8 y 12 cm.

Desde el borde de la tumba hasta el relleno de la misma había entre 21 y 32 cm (como se ha indicado, la diferencia profundidad se debe a la irregularidad del sustrato rocoso). La matriz de tierra era de textura arcilloso-arenosa de color marrón y con pequeños granos amarillentos; probablemente su origen se encuentre en las filtraciones producidas a lo largo de los años a través de los poros del sustrato rocoso. A los pies del difunto se encontraban unas pequeñas piedrecitas que podrían haber caído durante el proceso de sellado de la tumba.

Los huesos del difunto se encontraban dispuestos sobre la propia roca en posición de decúbito supino y con los brazos sobre la pelvis. Los restos óseos correspondían a los de un bebé, que carecía por completo de depósito funerario (RUIZ CECILIA 2005b: 572-573). El estudio de una única tumba, que además no contiene ningún elemento de ajuar dificulta poder extraer conclusiones cronológicas. En cualquier caso, y a nivel general, podría decirse que las necrópolis de época tardorromana (siglos IV-V d.C.) se caracterizan por una mayor presencia de tumbas orientadas en sentido norte-sur, con ausencia de ajuares y sin reutilizaciones en el interior de la tumba, si bien en las cubiertas predominan los materiales de construcción (*tegulae*, ladrillos), frente a las del periodo posterior de influencia visigoda, cuando esa orientación pasa a ser esporádica, aumenta el ajuar en el interior de las tumbas y aumentan las reutilizaciones de tumbas, como costumbre típicamente germánica. En este momento predomina el uso de lajas de piedra en la cubrición de los enterramientos.

Evidentemente, estas cronologías no son estancas y estas características son generalizadas (ROMÁN PUNZÓN 2004: 137).

Durante el trascurso de estos trabajos se localizaron otras sepulturas que contenían huesos humanos, aunque en estos casos las tumbas habían sido excavadas durante los años ochenta del siglo XX y los esqueletos se habían dejado para que pudieran apreciarse cómo era su disposición *in situ*<sup>9</sup>.

Pero al margen de estas evidencias que constatan que los últimos enterramientos de la necrópolis de Las Cuevas corresponden a época tardoantigua, hay que indicar que entre los resultados de la **prospección** arqueológica realizada el año **2008** en la **finca «Cueva el Caracol»** (n.º101), que va desde el margen septentrional de la vereda real de Granada a la altura de Las Cuevas, hasta el camino de San José, y que tiene como límite occidental el cambio de rasante en el que se sitúa la muralla Engel/Paris, es decir, incluye gran parte del llamado «Garrotal de Engel» y una zona en la que principalmente se han constatado un uso funerario, hay una ausencia de materiales correspondientes a la Antigüedad Tardía. Ello parecería indicar que este sector de la necrópolis ya no estaría en uso, o lo sería residualmente –salvo que la práctica de nuevas excavaciones arqueológicas demuestren lo contrario– (JOFRE SERRA *et alii* en prensa).

### XI.2.3. Síntesis

Si tenemos en consideración los datos aportados por las tres campañas de las que tenemos algún tipo de información (las dos de 1985 y la de 2001-2003)<sup>10</sup>, se obtienen datos generales referidos al número de individuos, disposición del cadáver, orientación (sentido cabeza-pies; se indica la orientación general), cubrición y ajuar. Hay que tener en consideración que, como la inmensa mayoría de tumbas han sido expoliadas, en los dos últimos casos la ausencia de información no es una evidencia de dicha ausencia.

Cueva	Fosa	Individuos	Disposición cadáver	Orientación	Cubrición	Ajuar
-1	A	1	Decúbito supino Brazos sobre pelvis	S-N	Lajas y argamasa de cal y arena	Sin ajuar (no expoliada)
Ext. 1-2	A	1	Decúbito supino. Brazos sobre pelvis	W-E		Fragmento de vidrio junto a la cabeza
Ext. 1-2	B	1	Decúbito supino. Brazos extendidos junto al cuerpo	W-E		
2	1	2	[escasos restos óseos]			

<sup>9</sup> Estos fueron retirados durante la intervención de 2001-2003 para preservarlos.

<sup>10</sup> En color azul claro van las documentadas en la intervención de 2001-2003, en gris claro las de Lorenzo Cascajosa de 1985 y en naranja claro las Juan Alonso de la Sierra de 1985.

			Decúbito supino. Brazos sobre pelvis	W-E		
3	1	2	[escasos restos óseos]			
			Decúbito supino. Brazo derecho sobre pelvis e izquierdo a lo largo del cuerpo	W-E		
5	1	1	Decúbito supino. Brazos sobre pelvis	N-S		Entre los dos fémures, a media altura de los huesos, se dibuja un objeto o hueso indefinido
5	2		(no hay dibujos)	W-E	Lajas	Fragmento de cerámica pintada y jarro piriforme, en la cabecera. Tres figuras de terracota <sup>11</sup>
5	9	1	Decúbito supino (no hay dibujo de planta del esqueleto)	N-S	Lajas y argamasa de cal y arena	Anillo de bronce (no expoliada)
5	10	1	Decúbito supino. Brazos extendidos junto al cuerpo	N-S	Sólo se conservó una laja en la cabecera	
5	11	1	Decúbito supino. Antebrazo derecho flexionado con mano sobre el abdomen; brazo izquierdo a lo largo del cuerpo	N-S	Lajas	
5	12	1	Decúbito supino. Brazos sobre pelvis	W-E		
5	14	1	Decúbito supino. Brazos extendidos junto al cuerpo	N-S	Tres losas de mármol. La de la cabecera contenía hacia abajo una inscripción (ID 011)	
5	15	1	Decúbito supino	W-E	Lajas	
5	18	2	[escasos restos óseos]			
			Decúbito supino. Brazos sobre pelvis	N-S		
5	19 <sup>12</sup>	1	Decúbito supino. Brazos sobre pelvis	N-S	Lajas y argamasa	Media argolla de hierro
5	20	1	Decúbito supino. Brazo derecho a lo largo del cuerpo; no se conserva el izquierdo	N-S	Lajas	

<sup>11</sup> Estas figuras no se refieren en el diario ni en los dibujos, pero se conservan en el depósito de materiales arqueológicos del Ayuntamiento de Osuna con su correspondiente tarjeta identificativa.

<sup>12</sup> El dibujo correspondiente a esta sepultura parece estar mal titulado; debe corresponder al que se rotula como «Cueva 5, Tumba 6» puesto que en el diario se indica que la Tumba 6 no contiene restos, mientras que en el dibujo referido se indica la fecha de 19 de octubre de 1985, que coincide con la entrada en el diario relativa a la Tumba 19, y que encajaría con lo dibujado.

6	1	3	Los dos superiores al mismo nivel. Decúbito supino	W-E		
			Decúbito supino. Brazos extendidos junto al cuerpo	W-E		
6	2	1	Decúbito supino. Brazos extendidos junto al cuerpo	W-E		Algunos restos cerámica de cocina
6	4	1	Decúbito supino. Brazos sobre pelvis	N-S	Conserva algunas lajas en la mitad sur	Lucerna (junto a la tibia)
6	5	2	[escasos restos]	N-S	Dos grandes bloques de piedra escuadrados	
			Decúbito supino. Brazos sobre pelvis	N-S		
6	6	1	Decúbito supino. Brazos sobre pelvis	N-S	Tres bloques de piedra escuadrados	
6	9		(no hay dibujos)			Expoliada, pero contenía aún: un cuchillo de hierro, varios trozos de hierro, una hebilla y dos monedas
6	10				Tan sólo se conserva una laja en la cabecera	
6	11	1	Decúbito supino. Antebrazo derecho flexionado con mano sobre pelvis; brazo izquierdo a lo largo del cuerpo	N-S	Sólo conserva una laja en la cabecera	
6	12	1	Decúbito supino. Antebrazo derecho flexionado con mano sobre pelvis; brazo izquierdo a lo largo del cuerpo	N-S	Lajas	No expoliada
Ext. 8-9	1				Laja, fragmento de tégula y losa de mármol	
Ext. 8-9	2				Tan sólo se conserva una laja	
Ext. 8-9	3	1	Decúbito supino (sólo se conservan las extremidades inferiores)	W-E	Tan sólo se conserva una losa en la cabecera	
Ext. 8-9	4	2	Decúbito supino. Brazos sobre pelvis	E-W		
			Decúbito supino. Brazo derecho sobre pelvis e izquierdo a lo largo del cuerpo	W-E		



Por lo tanto, la escasez de restos arqueológicos excavados imposibilita la extracción de conclusiones generales, si bien, a modo de corolario se puede obtener una breve síntesis de resultados de esta pequeña excavación realizada en la necrópolis. Siguiendo las tipologías y consideraciones recogidas en el trabajo de Silvia Carmona Berenguer sobre el mundo funerario rural en la Andalucía tardoantigua (CARMONA BERENGUER 1998: 92-106), las tumbas excavadas en la vertiente meridional de la vereda real de Granada desde 1985 poseen las características que se relacionan a continuación en cuanto a sus aspectos constructivos y rituales.

En cuanto a los primeros, los **aspectos constructivos**:

- En cuanto a las orientaciones, de los veintiocho casos documentados, quince siguen, a grandes rasgos, el eje norte-sur y catorce el este-oeste. Todas las del primer caso, excepto una, poseen la cabecera en el norte. En el segundo caso, todas la tienen en el oeste, salvo un cadáver que reutilizaba una fosa que ya contenía otro cuerpo. Refuerza esta línea general el caso de la tumba 1 de la Cueva 6, que contenía tres individuos, todos ellos en sentido oeste-este.
- Las fosas están completamente excavadas sobre el sustrato rocoso de biocalcarentas del Terciario. En ningún caso presentaban revestimiento. Tan sólo en la tumba 18 de la Cueva 6, el diario de excavaciones señala que junto a la barbilla [del esqueleto], y al lado izquierdo, aparecen restos de estucos, uno de ellos decorado en amarillo-yema y con una raya oscura (negro) de un centímetro (CASCAJOSA SÁNCHEZ 1985: 22/10/85).
- En planta, se documentan fosas de formas trapezoidales y rectangulares, así como las del denominado «tipo de bañera», que viene determinado por la redondez de los lados menores de la fosa tomando como base un trapecio invertido o un rectángulo. No se registran casos de fosas antropomorfas o de codo.
- Con respecto a las cubiertas, en los pocos casos que ha podido documentarse una tumba sin alterar desde su origen, estas se componían de lajas de piedra local toscamente escuadradas que se amoldan al contorno de la fosa, y que a veces se calzan con piedras más pequeñas. Todo ello se recubre de una argamasa de cal y arena de al menos 2-3 cm de espesor. También se registraron casos de losas de mármol, grandes fragmentos de tegulae o grandes bloques de piedra local bien escuadradas y, en una ocasión, se constata la reutilización de una inscripción como tapa (ID 011, fechada entre finales del siglo I o inicios del II d.C.). Entre las escasas cubiertas documentadas, no hay evidencias de dobles cubiertas o de cubiertas a doble vertiente. En el diario de las excavaciones realizadas entre 1784 y 1785 también existen referencias a este mismo tipo de cubiertas (RODRÍGUEZ MARÍN 1889a: 116 = 2006: 122).

Según estas características, siguiendo los esquemas cronológicos de Carmona Berenguer –quien advierte de que tan sólo son una propuesta– entre los siglos III al VIII

se pueden constatar fosas con plantas de tipo bañera, rectangulares y trapezoidales<sup>13</sup>. En cuanto a las cubiertas, las losas planas pueden encontrarse dentro del mismo espectro cronológico (CARMONA BERENGUER 1998: 100).

Respecto a las **consideraciones rituales**, se puede decir que en todos los casos los cadáveres se disponían inhumados. Es probable que estuviesen envueltos en un sudario. Igualmente todos se encuentran decúbito supino, si bien se registran diferencias en cuanto a la disposición de las extremidades superiores. En la mayoría de casos (once) los brazos estaban sobre la pelvis; en cinco ocasiones, los brazos se encontraban extendidos junto al cuerpo; en cuatro, el brazo derecho está sobre la pelvis y el izquierdo extendido al lado del cuerpo; y en una ocasión se repite esta misma disposición, pero con el antebrazo flexionado hacia el abdomen (tumba 11 de la Cueva 5).

En seis fosas se documentó la presencia de más de un individuo, aunque dos de ellas conservaban escasos restos de uno de ellos (tumba 1 de la Cueva 2; tumba 1 de la Cueva 3; y tumba 18 de la Cueva 5). En otras dos se hallaron sendos cadáveres, uno dispuesto en el fondo de la fosa y el segundo sobre un relleno de tierra (tumba 5 de la Cueva 6 y tumba 4 del exterior, entre las Cuevas 8 y 9); en el primer caso, los dos cuerpos poseían la misma orientación (norte-sur), mientras que en el segundo era contrapuesta (el inferior, o deposición más antigua, en el sentido más habitual, en este caso, oeste-este, y el segundo en la opuesta). Finalmente, la tumba 1 de la Cueva 6 contenía tres cadáveres: el primero, dispuesto sobre el fondo de la fosa y tras un relleno terroso, se disponían conjuntamente los dos esqueletos; estos tres poseían la misma orientación: oeste-este.

De entre el conjunto de sepulturas que se está analizando tan sólo hay certeza absoluta de que tres de ellas estuvieran intactas en el momento de la excavación. Dos de ellas (tumba A de la Cueva -1 y tumba 12 de la Cueva 6) carecían de ajuar, mientras que en la otra (tumba 9 de la Cueva 5) el difunto contaba con un elemento de adorno personal: un anillo de bronce. Posiblemente, la tumba 19 de la Cueva 5 tampoco fuera alterada, aunque en ella tan sólo se halló media argolla de hierro.

El resto de los elementos muebles registrados proceden de fosas que no se encontraban intactas. Todos ellos, salvo el pequeño fragmento de vidrio encontrado en la tumba A del exterior, entre las Cuevas 1 y 2, se hallaron durante los trabajos de limpieza y excavación realizados entre el mes de octubre e inicios de noviembre de 1985. Estos se conservan depositados en los almacenes del Museo de Osuna y han sido estudiados y publicados (RUIZ CECILIA y ROMÁN PUNZÓN 2005: 243-250;

---

<sup>13</sup> Las fosas detectadas en la intervención arqueológica del cerro de La Quinta en 1990 (en cuyo borde septentrional se encuentran los hipogeos de los que se acaba de hablar), poseen las mismas características constructivas, con la salvedad de que estas últimas se debían encontrar al aire libre. Todas ellas carecían de cubiertas y de restos humanos en su interior, pues habían sido saqueadas desde antiguo; el material cerámico que las rellenaba arrojó un abarcaba desde el siglo VII a.C. hasta el cambio de Era (VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 1992: 430-434).

PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006a: 386-414), por lo que para más detalle remito a estas referencias.

▪ Cueva 5, tumba 2 (fig. 11.9):

- Jarrita piriforme de 11,6 cm de altura y 3,3 cm de diámetro en la boca, fabricada a torno, de pasta rojiza y desgrasantes blancos de tamaño grande y mediano; el exterior de la pasta es de color grisáceo. Posee boca trilobulada, cuello estrecho, asa de sección ovalada que parte del borde y se une a la parte superior de la panza, y fondo plano. Tipológicamente, se trata de un modelo comprendido entre los tipos 1 y 2 de Carmona Berenguer (CARMONA BERENGUER 1998: 146-147), que a su vez se corresponde con el subtipo 2A de Román Punzón (ROMÁN PUNZÓN 2004: 119). Por tanto, su cronología abarcaría los siglos V y VI d.C.
- Fragmento amorfo de cerámica pintada, que desarrolla motivos negruzcos inclinados hacia la derecha enmarcados por una banda de color marrón; pasta de color amarillento claro y factura homogénea, sin grandes inclusiones. Podría asimilarse, en principio, a algunas producciones cerámicas turdetanas Tardías. La significación de este fragmento no podría asociarse con la jarrita anterior, pudiendo proceder (sólo como hipótesis) de ajuares previamente alterados para habilitar los enterramientos más recientes.
- Tres figuras antropomorfas de terracota:
  1. Fragmento de figurilla vestida, posiblemente con toga, a la que le faltan las extremidades inferiores desde la altura de las rodillas. No se aprecia si ha perdido los brazos o se hallaban bajo la vestimenta. Es de dimensiones ligeramente inferiores a la siguiente y más parecidas a la tercera.
  2. Fragmento de figurilla desnuda. Es de una factura de escasa calidad. Se conserva desde la cabeza hasta las rodillas. Ha desaparecido el brazo izquierdo, mientras que el derecho parece doblado, pegado al cuerpo y con la mano apoyada en la parte superior de pecho.
  3. Fragmento de figurilla desnuda correspondiente a un torso, que ha conservado únicamente el arranque de la pierna izquierda, en actitud de andar, y el antebrazo derecho. Es de factura incluso más tosca que las anteriores.

Desiderio Vaquerizo ha identificado estas dos últimas como personajes infantiles desnudos asignables a la serie de «Venus de brazos acodados»<sup>14</sup> que poseen una cronología poco definida que oscila entre los siglos I y IV d.C. y presuntamente vinculadas con el

---

<sup>14</sup> Sobre este tipo, véase: VAQUERIZO GIL 2004: 73-77.

culto a Ceres; es, por tanto, curioso que en esta misma cueva, la fosa 14 fuese cubierta con una inscripción reutilizada de esta misma diosa (VAQUERIZO GIL 2010: 100).

Estos dos últimos casos podrían corresponder con representaciones de personajes jóvenes, posiblemente femeninos, debido a la ausencia de rasgos sexuales identificables. En los tres casos, las representaciones están erguidas. Se trata de producciones que han sido fechadas principalmente entre los siglos I y IV d.C. con una mayor abundancia entre el II y III (VAQUERIZO GIL 2004: 165-168), estando demostrada su relación con el mundo religioso y de ultratumba, siendo frecuente su aparición en el mobiliario que acompaña a los ajuares funerarios (LILLO CARPIO 1990: 222; GIJÓN GABRIEL 1998; VAQUERIZO GIL 2004). En el caso de las tres figuras ursaonenses cabría preguntarse si se encontraban en su contexto arqueológico original, junto a la jarrita, o si se trata de un elemento intrusivo.

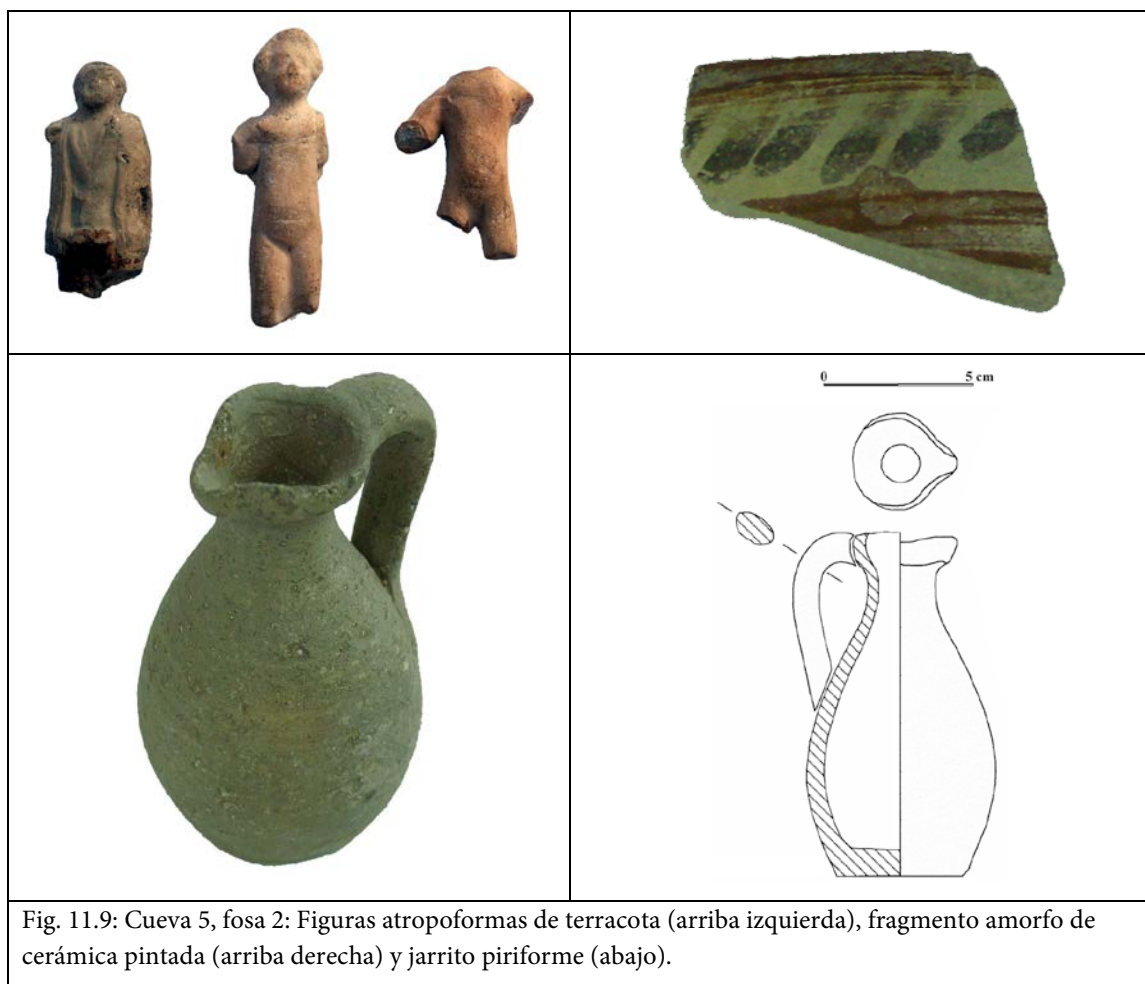


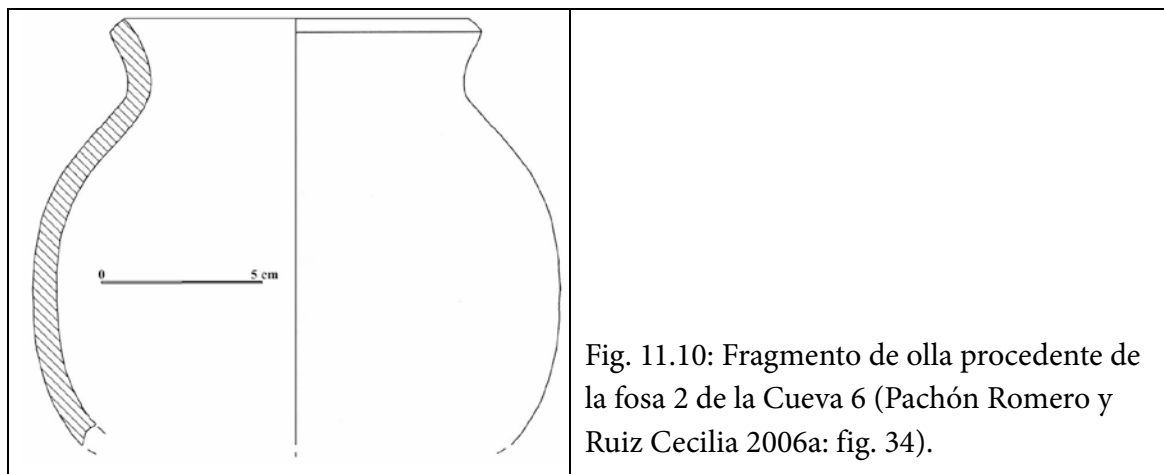
Fig. 11.9: Cueva 5, fosa 2: Figuras atropoformas de terracota (arriba izquierda), fragmento amorfo de cerámica pintada (arriba derecha) y jarrito piriforme (abajo).

- Cueva 5: al fondo de este hipogeo, al margen de las propias fosas, se recogió un pequeño fragmento de *terra sigillata* clásica. Concretamente se trata de un fragmento de borde de *sigillata* hispánica (TSH) de la forma Dragendorff 15/17, datado entre mediados del siglo I d.C. hasta finales del III y principios del IV. Si su aparición en el

interior de la cueva estuviese relacionado con los rellenos originales podría afirmarse que los enterramientos más antiguos de estos hipogeos es posible que tuviesen un uso funerario, al menos, desde época altoimperial.

■ Cueva 6, tumba 2:

- Fragmentos de un recipiente tipo olla (fig. 11.10) de 10,6 cm de diámetro de boca fabricado a torno lento o a mano, de pasta marrón rojiza y grandes desgrasantes. Atendiendo a diferentes paralelos, se puede constatar que se trata de un tipo que posee un amplio desarrollo cronológico, que se extiende desde el siglo VI d.C. hasta el IX d.C.



■ Cueva 6, tumba 4:

- Lucerna de 12,4 cm de longitud y 6,9 de anchura, de pasta amarillenta, bien depurada. No se ha conservado el disco, y los motivos decorativos del margo no son identificables debido a la mala factura de la lucerna (fig. 11.11). Debe tratarse de una imitación local o regional de la forma Hayes IIB (HAYES 1972: 315), datada tradicionalmente entre mediados del siglo V d.C. e inicios del VI, pero que posteriores hallazgos en Cartago y Cartagena demuestran que su producción y exportación continuó durante el primer tercio del siglo VII, llegando incluso hasta inicios del VIII (RAMALLO ASENSIO, RUIZ VALDERAS y BERROCAL CAPARRÓS 1997: 209-207).

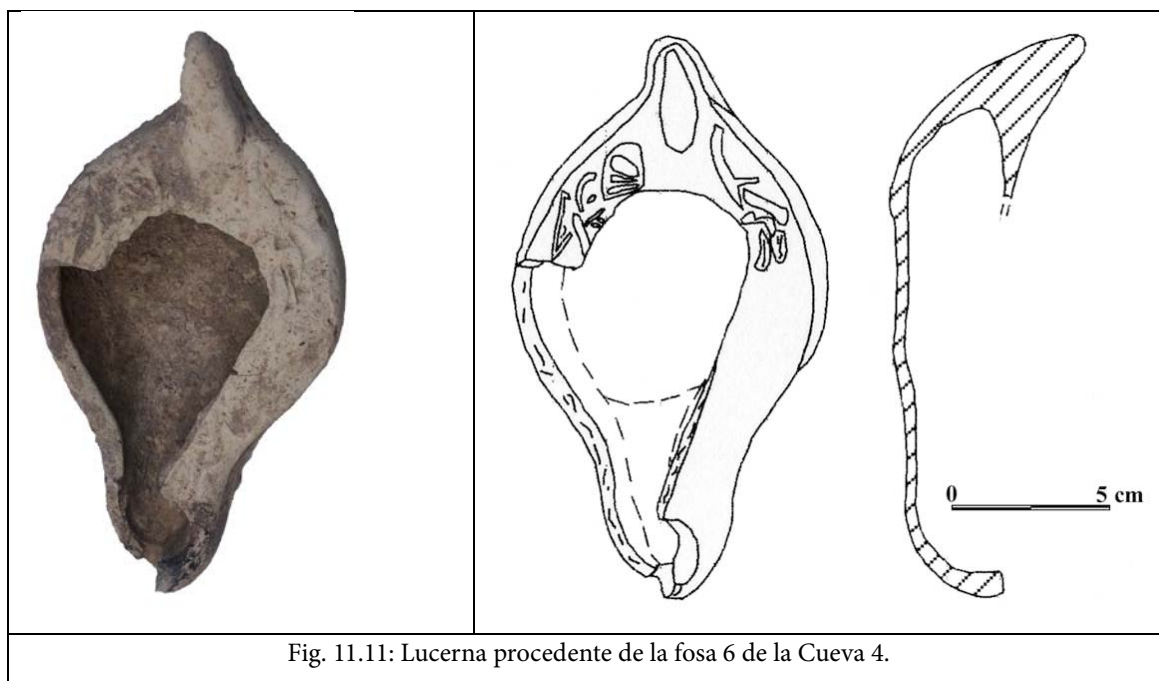


Fig. 11.11: Lucerna procedente de la fosa 6 de la Cueva 4.

- Cueva 6, tumba 9: esta tumba estaba parcialmente expoliada, por lo que no está claro qué materiales podían componer el ajuar original de la misma.
  - Fusayola de forma tradicional bitroncocónica, de 2,42 cm de diámetro máximo y 1,47 cm de altura, de arcilla poco depurada de color marrón rojizo y parduzco, alisada exteriormente, con inclusiones de grosor medio.
  - Hebilla de cinturón de bronce fundido (2,9 cm de longitud; 5,3 cm de anchura; 3,7 cm de longitud del hebijón) a la que le falta la placa decorativa que se engarzaba en ella (fig. 11.12). Se halló junto a otra pieza metálica de hierro en muy mal estado que no ha permitido su identificación. Su forma es ovalada, excepto la base, que es rectilínea, con sección semicircular, salvo la base, que es aplanada y más delgada destinada al gancho del hebijón. Éste es de base recta y sección circular, que se adapta a la base rectilínea, que es algo más fina. La aguja es de punta fuertemente incurvada y se apoya en una pequeña muesca sobre la hebilla.

Su decoración está compuesta por dos líneas cinceladas a cada lado de la base así como de dobles círculos concéntricos, con un punto en su centro, repartidos por la superficie de la hebilla y el hebijón. La forma de la punta del hebijón y estos círculos a modo de ojos, le confieren aspecto de representación zoomorfa.

Este tipo de hebillas es muy habitual de las necrópolis Tardías andaluzas, y pertenecen a broches de cinturón rectangulares con decoración de mosaico de celdillas o *cloissonné*, rellenas de pasta vítrea. El ejemplar de Osuna formaría parte del nivel III en la clasificación de la toréutica bética de Gisela

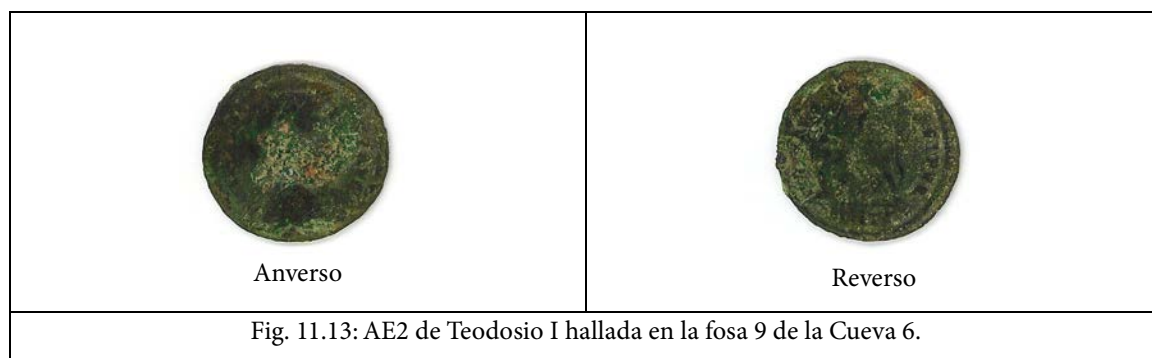
Ripoll, que se fecha hacia el 525-560/80 d.C. (RIPOLL LÓPEZ 1998: 50); sería semejante al número 2 de la figura 5.



Fig 11.12: Hebilla de cinturón de bronce.

- Moneda<sup>15</sup> de bronce de 4,8 gr de peso, 20,3 mm de diámetro y 3 mm de grosor. En el anverso presenta busto diademado hacia la derecha, con la leyenda: (DN TH)EODO(SIUS PF) AUC. En el reverso posee una figura en pie hacia la derecha, que da la mano a un individuo arrodillado con leyenda (REPA)RATIO REIPUB; también presenta marca de la ceca entre dos puntos: ANT (fig. 11.13).

Se trata de un AE2 de Teodosio I acuñado en Antioquía y datado entre el 378 y el 383 d.C. Posee una amplia circulación, como mínimo, hasta mediados del siglo VI.



Anverso

Reverso

Fig. 11.13: AE2 de Teodosio I hallada en la fosa 9 de la Cueva 6.

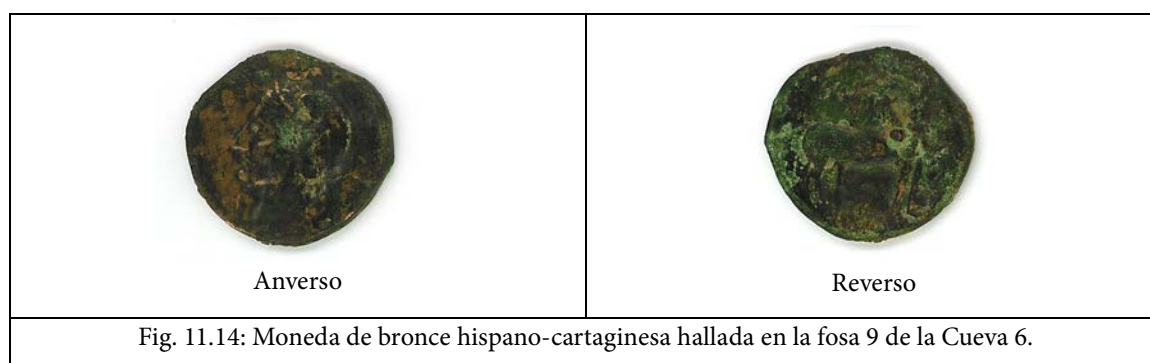
- Moneda de bronce de 9,4 gr de peso, 25,7 mm de diámetro y 3 mm de grosor. En el anverso presenta una cabeza de Atenea hacia la izquierda, con casco con cimera y penacho; como leyenda, se identifica la letra fenicia yod delante del cuello y debajo de barbilla. En el reverso, se aprecia un caballo parado hacia la derecha. Se trata de una unidad de emisión hispano-cartaginesa cuya cronología se remonta a la segunda mitad del siglo III a.C. (fig. 11.14).

<sup>15</sup> El estudio de esta y de la siguiente moneda fue realizado de manera desinteresada por Álvaro Fernández Flores (FERNÁNDEZ FLORES [2004]) para la elaboración del artículo: RUIZ CECILIA y ROMÁN PUNZÓN 2005 (página 250).



Concretamente, se corresponde con una emisión tipo Atenea, n.º 53 de Villaronga (VILLARONGA GARRIGUES 1994: 70).

Quedaría por explicar la presencia de un elemento como este en una tumba. Es posible, como ya se ha apuntado anteriormente, que se trate de una evidencia del enorme desarrollo temporal de este lugar como espacio de enterramiento, lo que ilustraría la incesante remoción de enterramientos anteriores, el despeje de antiguas áreas fúnebres para nuevas inhumaciones y el uso parcial de los antiguos rellenos funerarios para colmar las sepulturas más recientes.



En resumen, el análisis de estos enterramientos resulta indispensable para la justificación de la existencia de un hábitat continuado en Osuna, al menos, durante los siglos V al VII, fecha de la que datan muchas de las sepulturas. Efectivamente, tanto las características constructivas de las tumbas, como la aparición de determinados objetos pertenecientes al depósito ritual y al atuendo personal que acompaña a los difuntos, remontan a la ocupación visigoda del territorio ursaonense (RUIZ CECILIA y ROMÁN PUNZÓN 2005).

\* \* \*

Concluyendo la redacción de estas líneas, Juan Antonio Pérez Rangel, arqueólogo contratado por el Ayuntamiento de Osuna y director de la última actividad arqueológica en el solar municipal de la calle Caldenegros (n.º 116), tuvo la amabilidad de informarme de que entre los últimos hallazgos realizados en dicha parcela se localizaron diversos enterramientos, sin una orientación ordenada y expoliadas de antiguo, por lo que no se ha podido determinar la disposición de los esqueletos. Estas irían cubiertas con un pavimento compactado de argamasa y, no se localizaron elementos para poder precisar su cronología. Tan sólo se conservó un jarrito, de cronología indeterminada, que se encontraba sobre una de las fosas.

### XI.3. LAS PLACAS DECORADAS TARDOANTIGUAS

A los escasos datos que se poseen para para los siglos de la Antigüedad Tardía, hay que añadir otros que principalmente proceden del territorio inmediato a Osuna<sup>16</sup> o están descontextualizados, lo que dificulta aún más el análisis de la documentación. Es, por ejemplo, lo que ocurre con las piezas publicadas por el padre Alejandro Recio (RECIO VENGANZONES 1976: 98-99; RECIO VEGANZONES 1978: 54-62 y 70-77<sup>17</sup>).

Entre estos hallazgos se incluyen una serie de placas cerámicas decoradas. De hecho, en la mayoría de las publicaciones en las que han sido tratadas no se indica la procedencia concreta, tan sólo la referencia genérica a que son de «Osuna»<sup>18</sup>. Éstas, aunque no son exclusivas de la zona de Osuna, sí que son especialmente cuantiosas dentro del ámbito de localización de la mismas, presentando, además, tipos singulares. Un interesante conjunto se muestra en el Museo Arqueológico de Osuna, de la que ya nos ocupamos de manera monográfica (ROMÁN PUNZÓN y RUIZ CECILIA 2007), aunque también las hay adornando numerosas casas de ursaonenses, quienes en muchos casos, me han facilitado el acceso a las mismas. Por tanto, dada esta singularidad, por estar escasamente estudiadas y por haber podido documentar numerosos ejemplares, considero de interés dedicarles, a continuación, un poco de atención.

#### XI.3.1. Consideraciones generales y problemática

Las placas cerámicas decoradas tardoantiguas son unas de las manifestaciones artísticas más peculiares de la Antigüedad Tardía hispana. La mayor parte de los hallazgos de estas piezas se concentra en las actuales provincias andaluzas de Sevilla, Córdoba y Málaga, aunque también se documentan en las de Cádiz, Huelva y Granada, alcanzando en algún caso hasta Mérida y Baleares. Y dentro de este ámbito, uno de los principales focos en donde se ha registrado una importante cantidad y variedad de placas es, precisamente, el territorio de Osuna<sup>19</sup>. Fuera de la península Ibérica (aparte de Baleares), hay otro gran centro de hallazgos en el norte de África, principalmente en la región tunecina (BEN LAZREG 1991). También se han encontrado algunos ejemplares en Francia, Italia o Macedonia (HANEL y RISTOW 2010) (fig. 11.15).

---

<sup>16</sup> Fidel Fita recoge una inscripción visigoda procedente del yacimiento denominado La Peña del Cristiano (FITA COLOMÉ 1896: 527-528), lugar en el que tradicionalmente se han producido hallazgos de este período, recogidos al menos desde los primeros años del siglo XIX (MAIER ALLENDE y SALAS ÁLVAREZ 2000: 330-331). Otras localizaciones de yacimientos dentro del término municipal de Osuna en los que se han producido hallazgos, principalmente ladrillos decorados, se pueden ver en: CORZO SÁNCHEZ 1979a: 129-130.

<sup>17</sup> En este segundo artículo se alude como procedente de la localidad de El Arahal la inscripción referida en el primero y que en aquel aparecía como de procedencia incierta, de Arahal u Osuna.

<sup>18</sup> Véase, a modo de ejemplo: RECIO VEGANZONES 1978; CORZO SÁNCHEZ 1989: 435-440; PALOL I SALELLAS 1999: 340-342.

<sup>19</sup> Sobre algunas de estas cuestiones que se van a abordar a continuación, tratamos en algunos trabajos que se encuentran en proceso de publicación (RUIZ CECILIA y ROMÁN PUNZÓN 2015 y en prensa).



Fig. 11.15: Mapas de dispersión de las localizaciones de placas decoradas en Europa y norte de África (arriba) y en el sur peninsular (abajo) (a partir de Hanel y Ristow 2010: abb. 1 y 11).

Pero, volviendo a los casos hispanos, en estos últimos años, los trabajos científicos cuyo objeto de estudio son estas placas de barro cocido decoradas tardoantiguas han aumentado de manera considerable. Este auténtico «revival» del interés por dichos soportes cerámicos con relieves a molde ha supuesto un mejor conocimiento de los distintos tipos existentes. No obstante, aún existen los mismos problemas que ya se evidenciaron en los primeros estudios al respecto de estos, como el desconocimiento de los lugares de producción o la ubicación original de los hallazgos.

Si bien es cierto que las menciones más antiguas a estas placas decoradas se encuentran en trabajos de los siglos XVI, XVII y XVIII (RECIO VEGANZONES 1978:

66)<sup>20</sup>, el interés sobre los también mal llamados ladrillos decorados paleocristianos se remonta al siglo XIX, momento en el que se realizaron una serie de hallazgos que fueron referidos en diversas publicaciones (OLIVER Y HURTADO 1866: 43 y 58; MORETI 1867: 151-152; RADA Y DELGADO 1876; AGUILAR Y CANO 1894: 90-93; FITA COLOMÉ 1908: 351-353; RODRÍGUEZ DE BERLANGA 1909: 130; ROMERO DE TORRES 1911: 78-81 y 1919; TORRES Y LEÓN 1913). No obstante, no fue hasta la década de los años treinta del pasado siglo cuando se realizaron los primeros trabajos específicos sobre este tipo de soportes ornamentales (LANTIER 1935: 269-271; FARIÑA COUTO 1939-1940), los cuales seguirían elaborándose en las décadas siguientes, bien utilizando estas como objeto de su estudio principal (PALOL I SALELLAS 1961 y 1962; ELORZA GUINEA, inédito<sup>21</sup>), o bien, con gran diversidad en cuanto a la extensión de su tratamiento: simplemente referenciadas en obras de conjunto que versaban sobre arte hispano (CAMPS CAZORLA 1940: 477-478; SCHLUNK 1944: 17-19 y 1947: 235-238; PALOL I SALELLAS 1956: 87-88; ALONSO SÁNCHEZ 1982), sobre epigrafía (VIVES GATELL 1969<sup>2</sup>; SERRANO RAMOS y ATENCIA PÁEZ 1981: 48-49; MARCOS POUS 1981; MARTÍN GÓMEZ 1982), sobre arqueología tardoantigua hispánica (PALOL I SALELLAS 1967: 255-272; SCHLUNK y HAUSCHILD 1978: 57-61) o sobre historia y arqueología de la Bética (SANTOS GENER 1958: 178-181; RECIO VEGANZONES 1978: 66-77, 1979: 67-87 y 1995a: 74-76; BLÁZQUEZ MARTÍNEZ 1978: 268-270; MARTÍN GÓMEZ 1983: 202-203 y 1984: 145-146; CORZO SÁNCHEZ 1989: 436-439).

Pero no fue hasta los años noventa cuando estas piezas vuelvan a despertar el interés de los investigadores. Así, aunque las referencias a este tipo de elementos decorativos continuaron siendo habituales en otras obras de conjunto (PALOL I SALELLAS 1991: 340-342; BARROSO CABRERA y MORÍN DE PABLOS 1993: 24-27, 1994: 284-287; RECIO VEGANZONES 1995b; VERA REINA 1999 y 2000; FRESNEDA PADILLA 2000: 431-433; MARTÍN GÓMEZ 2003: 36-40; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ 2002: 43-46 y 2003: 80-87; PÉREZ MACÍAS 2004; RODRÍGUEZ MORENO 2010; GOZALBES CRAVIOTTO 2010: 318-319; CABALLOS RUFINO y STYLOW 2014: 104-108; FERRANDO DE LA LAMA *et alii* 2014: 192-199; igualmente en el *CILA* y las nuevas ediciones del *CIL*), serán objeto de numerosos trabajos que ya sí se ocupan de manera exclusiva del análisis de las placas decoradas (GOZALBES CRAVIOTTO 1987; MAUFUS 1990; LOZA AZUAGA 1991, 1991-1992 y 1995; CASTELO RUANO 1996; STYLOW 1996; FERNÁNDEZ GÓMEZ 2001; RUIZ TORRES 2006; ROMÁN PUNZÓN y RUIZ CECILIA 2007; RAMÍREZ LAGUNA 2008; WESCH-KLEIN 2008; HANEL y RISTOW 2010; GÓMEZ DE AVELLANEDA SABIO 2011; RUIZ PRIETO 2012; ESOJO AGUILAR, 2013; JIMÉNEZ BARRIENTOS 2014; RUIZ GONZÁLEZ 2014; RUIZ

<sup>20</sup> Desde un punto de vista historiográfico, véase: CASTELO RUANO 1996: 467-491; GÓMEZ DE AVELLANEDA SABIO 2011: 523-531; RUIZ GONZÁLEZ 2014: 114 (este artículo es el resumen de un trabajo fin de máster de la Universidad de Granada que aborda el estudio de las placas desde un punto de vista morfológico e iconográfico); RUIZ CECILIA y ROMÁN PUNZÓN en prensa.

<sup>21</sup> La tesis doctoral de Juan Carlos Elorza Guinea a la que se hace alusión lleva por título *Placas de cerámica estampillada de tiempos paleocristianos y visigodos en Hispania* y fue defendida en el Pontificio Instituto di Archeologia Cristiana. Cfr. RECIO VEGANZONES 1978: 67, nota 98.

CECILIA y ROMÁN PUNZÓN 2015 y en prensa; ORDÓÑEZ AGULLA y RUIZ CECILIA 2015 y en prensa b).

Desde el punto de vista cronológico, estas piezas se han venido fechando entre el siglo IV d.C. y principios del VIII, si bien la mayoría de las placas se fechan a partir del siglo V.

En cuanto a su aspecto formal, a muy grandes rasgos se puede caracterizar a estos soportes decorativos como placas de barro cocido (tradicionalmente también se les ha designado como «ladrillos», aunque no es un término acertado), de formas rectangulares o cuadradas, que suelen medir entre los 20 y 40 cm de lado, y cuya particularidad principal es que están decoradas con relieves. Esta ornamentación se realiza con el barro fresco (antes de proceder a la cocción), principalmente mediante un molde por prensado en el que se ha desarrollado en negativo el tema que se pretende representar, aunque también puede existir algún procesado manual<sup>22</sup>. Algunos ejemplares –sobre todo norteafricanos, aunque también en ciertos casos hallados en villas malacitanas–, muestran restos evidentes de que pudieron disponer de una decoración pictórica (HANEL y RISTOW, 2010: 303; LOZA AZUAGA 1991: 416)<sup>23</sup>. El resultado estético es muy ornamental, a pesar de ser un material y tener un procesado extremadamente económico.

Respecto a su funcionalidad<sup>24</sup>, se han encontrado algunos ejemplares entre los rellenos y derrumbes de antiguos edificios, aunque se desconoce su uso específico. Se ha señalado que posiblemente conformarían parte de la decoración parietal, a modo de frisos; o en la decoración de templos como exvotos. No obstante, existe cierto consenso entre los investigadores en señalar su uso preferente como decoración de los casetones de las cubiertas planas de madera, como apuntan los casos, que son mayoritarios, que poseen zonas en reserva o resaltes en dos de sus laterales. Se ha especulado también con la posibilidad de que estas placas fueran utilizadas para el revestimiento de sepulturas.

El principal inconveniente que conlleva su estudio, como ocurre con otros muchos restos arqueológicos, es el de ciertas limitaciones relacionadas con las circunstancias históricas en las que se han ido adquiriendo. Muchos hallazgos no han sido fruto de una labor científica, sino de manera más frecuente, fueron descubrimientos fortuitos aparecidos con motivos de obras o, principalmente, tareas agrícolas; y gran número de los que sí han sido rescatados en intervenciones científicas, lo fueron en

---

<sup>22</sup> Para ver algunos detalles sobre el proceso de elaboración, véase: RUIZ PRIETO 2012: 9-12.

<sup>23</sup> En algunos ejemplares del llamado tipo I.1 por Loza Azuaga encontrados en la villa del Secretario (Fuengirola) presentan las bandas laterales, el friso de clavos, el interior del rombo y la zona intermedia entre los pétalos con restos de pintura roja, mientras que pétalos y capullos de blanca. En cuanto al tipo I.2, y en ejemplares del mismo yacimiento, el friso de clavos, laurea y espacio entre hojas presenta decoración en rojo, y pétalos y hojas en blanco (LOZA AZUAGA 1991-1992: 255; LOZA AZUAGA 1995: 585-586).

<sup>24</sup> Citaré sólo algunas referencias bibliográficas más recientes: GÓMEZ DE AVELLANEDA SABIO 2011: 533-534; RUIZ PRIETO 2012: 3-9; RUIZ GONZÁLEZ 2015: 114.

momentos en los que la metodología arqueológica no estaba lo suficientemente desarrollada (SOTOMAYOR MURO 2006a: 157). En el caso concreto de las placas hay que añadir, con especial énfasis, otro factor más: el intenso expolio sufrido debido a su valor estético. Por tanto, cuestiones como su origen, funcionalidad o cronología de los diferentes tipos continúan planteando muchos interrogantes, ya que la mayor parte de las consideraciones que se han realizado sobre ellas se han basado en comparaciones estilísticas, con el riesgo que ello conlleva (LOZA AZUAGA 1991-1992: 251).

A pesar de esto, muy poco a poco, en los últimos años, se van conociendo algunos ejemplares encontrados en actividades arqueológicas regladas. A continuación, se referirán brevemente algunos de los casos en los que se han producido hallazgos de estos soportes decorativos en **actividades arqueológicas**, aunque soy consciente de que deben existir más ejemplares procedentes de recientes excavaciones arqueológicas de los que aquí se relacionan ya que tradicionalmente no se les ha prestado especial atención y, por tanto, pasan inadvertidos en las publicaciones de los resultados de las mismas.

Dos de los más interesantes se constataron en las excavaciones practicadas en la **plaza de la Encarnación de Sevilla**. Por un lado, en la llamada Casa del Sectile, cuya construcción se fecha entre mediados-finales del siglo IV e inicios del V, fue documentada una habitación cuyas características responden a un modelo de estancia de culto. Fundamentan dicha afirmación en el hecho de contar uno de sus alzados con un nicho, a modo de hornacina o larario, y por tratarse de una de las habitaciones de más porte de la vivienda, pues presentaba un pavimento decorado (aunque muy deteriorado, se llega a apreciar un mosaico con aves) y una techumbre también ornamentada, como se pudo apreciar en el derrumbe de aquella, en la cual se registró una abundante presencia de placas cerámicas decoradas de temas geométricos. Uno de los arqueólogos del equipo de excavación, Daniel González Acuña, lo ha interpretado como un lugar de culto pagano, pues todavía en el siglo V había costumbre de adoración doméstica a los *Lares*, al *Genius* del *paterfamilias* y a los dioses *Penates*, hasta tal punto que san Jerónimo condenaba esta situación (GONZÁLEZ ACUÑA 2011: 217-219). Lo que más nos interesa de este hallazgo es el uso, en esa fecha, de este tipo de placas ornamentales para decorar las techumbres de estancias, las cuales, además, parecen tener un uso cultual-religioso.

Por otro lado, en la conocida como Casa del Sigma, originada en torno al año 500 d.C. aprovechando estructuras domésticas anteriores, se documentó que las galerías perimetrales del patio oriental de esta casa tenían cubriciones de tablas de ladrillos decorados<sup>25</sup> cuyos derrumbes se hallaron sobre las solerías (GARCÍA VARGAS 2012a: 904).

En la excavación realizada en 1990 de una **iglesia visigoda en Morón de la Frontera**, aparecieron tres fragmentos de placas decoradas de la serie epigráfica de Marciano (un ejemplar de este tipo se puede ver en la fig. 11.26). Estas no se encontraron

---

<sup>25</sup> Con motivos que no incluyen una iconografía claramente cristiana, tal y como nos ha transmitido muy amablemente uno de los responsables de las excavaciones, Daniel González Acuña.

en su ubicación original, pero sí dentro de un contexto arqueológico cerrado relacionado con dicho edificio cristiano (VERA REINA 1999: 221 y 228-230).

En la campaña de excavaciones del año 2009 en el **Patio de Banderas del Alcázar de Sevilla**, se detectó un momento de destrucción, fechado inicialmente a principios del siglo V, de un edificio que había estado asociado con el llamado «baptisterio paleocristiano» exhumado muchos años antes por Manuel Bendala, y que interpretan como posiblemente religioso; en ese nivel (unidad 1639), se halló una placa con crismón que también pertenece a la serie de Marciano (TABALES RODRÍGUEZ 2010: 141-143) (un ejemplar de este tipo se puede ver en la fig. 11.26); en la misma unidad estratigráfica se encontró un tesorillo con monedas que se han datado entre el cambio de siglos IV y V d.C. (OLIVA ALONSO 2015). El posterior estudio de los materiales cerámicos de esta excavación sitúa finalmente el contexto del hallazgo de la placa en un nivel datado en el siglo VI d.C. (TABALES RODRÍGUEZ 2015: 230).

El caso de la intervención arqueológica en el yacimiento de **Nuestra Señora del Buen Suceso de Aznalcóllar** (Sevilla) es algo diferente. En este lugar se encontraron dos fragmentos de placas (uno, con una flor hexapétala, y el otro, con peltas), junto a otros restos constructivos, así como un tablero de altar tardoantiguo, integrados dentro de un edificio del siglo XVII. El análisis de esos materiales permite sugerir un origen común, dadas sus características formales y funcionales, dentro de un ámbito de carácter religioso no muy lejano (HUNT ORTIZ y SASTRE DE DIEGO 2008).

En la **villa romana de Manguarra y San José** (Cártama, Málaga), construida en el siglo III, pero con un momento álgido en el siglo IV, se hallaron diversas placas y fragmentos con decoración vegetal y restos de policromía (SERRANO RAMOS y LUQUE MORAÑO 1976: lám. XIV-1 y 2; Serrano Ramos 1985: 80, lám. II.1-2). También se encontraron cuatro fragmentos en las excavaciones de las termas romanas de Fuengirola, pero en esta ocasión, el hallazgo se ha interpretado como una reutilización de los elementos decorativos como materiales constructivos de acarreo, procedentes del cercano yacimiento de la finca del Secretario, donde, asimismo, se han encontrado numerosos ejemplares en superficie (LOZA AZUAGA 1991; 1991-1992; 1995).

En la intervención arqueológica realizada en 1994 en el yacimiento de **El Lomo, de Bollullos Par del Condado** (Huelva), fue hallado un fragmento de placa decorada, del tipo de peltas y protuberancia troncopiramidal en el centro, reutilizado como material constructivo en la llamada «tumba 2» (GARCÍA GONZÁLEZ 1997). El interés principal que posee este ejemplar onubense deviene del contexto de su hallazgo, que nos permite aproximar una cronología para su fabricación. Fue hallada en el interior de una sepultura que forma parte de una necrópolis fechada por sus excavadores entre fines del siglo IV y la segunda mitad del VII (GARCÍA GONZÁLEZ 1997: 295). No obstante, atendiendo a las características constructivas de la tumba y a los elementos del depósito ritual que albergaba, podríamos matizar dicha datación y concretarla en torno al siglo V,



y siempre antes del VI<sup>26</sup>. Esta cronología establece un interesante *terminus ante quem* para la placa que nos ocupa, que debe ser, necesariamente, de una fecha anterior a ese siglo VI<sup>27</sup>.

Hasta treinta y tres fragmentos de placas decoradas se recuperaron durante las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en la antequerana **villa romana del Cortijo de Silverio**, cuyo hallazgo fue asociado a la remodelación o uso de algunas de las estancias de esta como lugar de culto cristiano. La mayoría de ellas son del tipo de peltas y protuberancia troncopiramidal en el centro. Destaca, sin embargo, la aparición de una placa completa de las del tipo crismón en círculo central, y con leyenda, sobre y debajo de aquel, que reza *ISODORE VIVAS / OPTATA VIVAS*, la cual fue hallada reutilizada en una infraestructura de datación medieval islámica. Tanto la villa como la necrópolis asociada, se fechan entre los siglos V y VII d.C. (FERRANDO DE LA LAMA *et alii* 2104: 192-199).

Durante las excavaciones arqueológicas practicadas en el teatro de la ciudad de **Itálica**, se pudieron recuperar hasta tres fragmentos de placas cerámicas de motivos geométricos y vegetales (RUIZ PRIETO 2013: 109, n.º 35, 36 y 37). Uno de ellos fue recuperado formando parte del relleno de pozos realizados durante los saqueos de las estructuras de la escena del teatro en el siglo XI (CORZO SÁNCHEZ y TOSCANO SAN GIL 2003b: 139 y 168), y los otros dos fueron descubiertos, uno, en el nivel de abandono de dicho edificio lúdico, fechado a partir de mediados del siglo IV (CORZO SÁNCHEZ y TOSCANO SAN GIL 2003a: 107 y 139), y otro, integrando ciertas edificaciones de datación medieval, como material reutilizado (CORZO SÁNCHEZ y TOSCANO SAN GIL 2003a: 29-30 y 83). Si bien los hallados en unidades estratigráficas fechadas en la etapa medieval no nos aportan información cronológica relevante, el exhumado en el nivel de abandono del pórtico del teatro italicense nos ofrece un estimable término *post quem* para la elaboración de estos soportes cerámicos.

A esta breve relación hay que añadir el caso de la propia Osuna, donde se han encontrado dos fragmentos en sendas intervenciones arqueológicas, la de calle La Huerta n.º 3 y 5 y cercano de la de Asistente Arjona n.º 6 y 8, de cuyos resultados en general se ha hablado anteriormente y de las que cabe recordar ahora lo siguiente: el de la primera actuación apareció en un nivel derrumbe, entre tégulas, fechado a inicios del siglo V, mientras que el de la segunda se encontró un fragmento del mismo tipo (SÁNCHEZ GIL DE MONTES y SALAS ÁLVAREZ [1996]: foto 67), si bien, reaprovechado como material constructivo en el revestimiento interior de un pozo

---

<sup>26</sup> Para la justificación de esta datación, vease: RUIZ CECILIA y ROMÁN PUNZÓN en prensa.

<sup>27</sup> En esta misma excavación y también como material de acarreo empleado en las tumbas (GARCÍA GONZÁLEZ 1997: 295), se encontraron ladrillos con la inscripción retrógrada «FAVSTINI». El conservador del Museo de Huelva, Enrique C. Martín Rodríguez, me indicó muy amablemente que esta circunstancia se relaciona con la noticia del hallazgo, el año 1800, de otros ladrillos con la misma inscripción en los Villares de Marchenilla, en Bollullos Par del Condado, según consta en un documento incluido entre los papeles del abogado Francisco Javier Delgado que custodia la Biblioteca Colombina en Sevilla.

almohade que se componía de ladrillos reutilizados y piedras irregulares dispuestas en «espina de pescado» (SÁNCHEZ GIL DE MONTES y SALAS ÁLVAREZ 2001: 684).

En cuanto a la función de estas placas<sup>28</sup>, su carácter de hallazgos descontextualizados en la mayoría de las ocasiones impide realizar afirmaciones con rotundidad a este respecto. En otros casos, se han encontrado algunos ejemplares entre los rellenos y derrumbes de antiguos edificios, aunque se desconoce su uso específico. Se ha señalado que posiblemente conformarían parte de la decoración parietal, a modo de frisos; o en la decoración de templos, como exvotos. No obstante, existe cierto consenso entre los investigadores en señalar su uso preferente como decoración de los casetones de las cubiertas planas de madera. Se ha especulado también con la posibilidad de que estas placas fueran utilizadas para el revestimiento de sepulturas. Realmente, el análisis iconográfico y simbólico de dichas placas, que parece relacionarlas con los conceptos de la divinidad, la resurrección o la eucaristía, combina bien con ambas interpretaciones. En cualquier caso, resultan interesantes algunos hallazgos arqueológicos recientes que pueden dar una pista sobre del uso original de este tipo de soportes decorativos. Me refiero a los encontrados en la «Casa del Sectile», de la plaza de la Encarnación, en Sevilla, donde, como se ha visto, se pudo identificar una estancia pavimentada con mosaico, y sobre éste, el derrumbe de su cubierta, que registró la presencia de un abundante número de placas cerámicas decoradas que mostraban motivos decorativos geométricos, más concretamente, una estrella de ocho puntas formada por dos cuadrados superpuestos (GONZÁLEZ ACUÑA 2011: 208 y fig. VI.8). Se constataría así el uso de este tipo de elementos como integrantes de la cubierta de los edificios. Ello habría que añadir que uno de los responsables de la excavación, Daniel González Acuña, a partir de la combinación de varios indicios, ha interpretado esta estancia como un espacio de culto pagano doméstico (GONZÁLEZ ACUÑA 2011: 217-219).

Por tanto, la evidencia arqueológica del uso de placas decoradas, representando motivos geométricos que se han vinculado a concepciones cósmicas y religiosas, formando parte, como en el caso sevillano de la Encarnación, de la cubierta de una estancia para la que se propone un uso cultural, no hace más que apoyar la interpretación que comentamos anteriormente, que algunos de estos tipos de soporte decorativo pudieron formar parte de la cubierta de edificios en los que se practicaban ritos religiosos, y que dichos ritos deben relacionarse con el culto cristiano<sup>29</sup>. Se trataría, por tanto, de la continuación en época tardoantigua de una tradición constructiva y decorativa que ya se constata, al menos, desde la etapa tardorromana, reinterpretada ahora mediante el cambio de los motivos decorativos para adaptarse a un nuevo significado y lenguaje, el cristiano.

---

<sup>28</sup> Citaremos sólo algunas de las referencias bibliográficas más recientes: GÓMEZ DE AVELLANEDA SABIO 2011: 533-534; RUIZ PRIETO 2012: 3-9; RUIZ GONZÁLEZ 2014: 114.

<sup>29</sup> Esto no excluye, por supuesto, que algunos tipos hayan podido tener distintos usos, como el funerario.

En cualquier caso las placas decoradas han entrado de lleno en el debate sobre las relaciones entre el cristianismo hispano y norteafricano en cuanto a su origen y desarrollo (RUIZ PRIETO 2012: 33) en el que se ha propuesto a África como foco emisor<sup>30</sup>. Concretamente, estos soportes se han vinculado tradicionalmente con los del norte de África<sup>31</sup>, concentrados principalmente en Túnez, si bien en esta región predominan las producciones de carácter figurativo y se datan sobre todo a partir de mediados del siglo VI (TRUILLOT 1959: 236; BEN LAZREG 1991: 532; 2009: 338).

Sin embargo, aunque existieran intensas relaciones entre el cristianismo norteafricano y el hispano, no se puede afirmar que el origen de éste haya que buscarlo en aquel (SOTOMAYOR MURO 1982). En este sentido, en cuanto a la vinculación de las placas de barro decoradas con la génesis del cristianismo en el territorio de Andalucía, hay que decir que, a pesar del supuesto origen norteafricano de estas (SCHLUNK 1947: 235), como una prueba más de la raíz africana del cristianismo peninsular, lo más probable es que haya que verlo como un hecho paralelo. Es más, los datos estilísticos de los primeros ejemplares hispanos documentados (los de las villas malacitanas), que son de temática vegetal (con un estilo más naturalista que la mayoría de los ejemplares posteriores) corroborarían los del contexto arqueológico en los que se encontraron, fechados entre finales del siglo III y, más probablemente, a inicios del IV (LOZA AZUAGA 1991-1992: 252; LOZA AZUAGA 1991: 417-418; LOZA AZUAGA 1995: 584). Esta tradición se puede continuar rastreando en los siglos siguientes y en ambientes no cristianos, como se ha comprobado en las casas del Sectile y del Sigma, en la sevillana plaza de la Encarnación (GONZÁLEZ ACUÑA 2011: 217-219; GARCÍA VARGAS 2012a: 904), entre finales del siglo IV e inicios del VI; de este modo, atendiendo a la datación que se ha apuntado para los tipos norteafricanos, los hispanos son una producción más antigua que la africana. Ello impide, por tanto, la hipótesis africanista, al menos, en cuanto al origen de este fenómeno artístico, y demuestra que se trataría de un desarrollo autóctono, si bien puede hablarse, posiblemente a partir del siglo VI, de una posterior influencia africana.

Pero incluso este hecho debe ser matizado. Como se ha podido comprobar en la relación de hallazgos en contexto arqueológico descrito, en todos los casos, se trata de placas decoradas que se han fechado entre los siglos IV y V; o lo que es lo mismo, entre los escasos ejemplares que han sido recuperados en secuencias arqueológicas bien establecidas, no tenemos ninguno, por el momento, que se pueda datar más allá del siglo V. Únicamente el ejemplar hallado en las excavaciones arqueológicas practicadas en el Alcázar de Sevilla se documenta en un estrato de destrucción fechado durante el siglo VI, tratándose en este caso de una pieza de la serie de «Marciano», cuya datación no estaba exenta de dudas (STYLOW 1996: 24 y nota 26), y que, de todos ellos, es el único con elementos decorativos claramente cristianos.

---

<sup>30</sup> Sobre estos aspectos, véase: RUIZ CECILIA y ROMÁN PUNZÓN 2015.

<sup>31</sup> Esta relación se encuentra ya en trabajos como el de LANTIER 1935: 269-271.

Por tanto, son los criterios arqueológicos los que deben sustentar el establecimiento de fechas más fiables para la fabricación y uso de este tipo de soportes decorativos, ya que las propuestas cronológicas que se han basado en indicios inseguros, como ciertos paralelos ornamentales y estilísticos en monumentos fechados, o consideraciones de tipo onomástico o paleográfico, han demostrado su poca fiabilidad. Y lo que por ahora parece confirmarse es que en aquellos casos en los que contamos con este tipo de información arqueológica, recuperada de secuencias arqueológicas fiables, las dataciones obtenidas para las placas decoradas nos llevan a fechas más antiguas de las habitualmente aceptadas, e incluso, anteriores, o a lo sumo, coetáneas, a las que se vienen asignado a las que eran consideradas como precedentes y origen de las béticas, las norteafricanas.

### **XI.3.2. Las placas cerámicas decoradas tardoantiguas en el ámbito ursaonense**

Dentro del estudio general de estas placas decoradas que desde hace ya algunos años vengo realizando con mi colega Julio M. Román Punzón, he podido prestar especial atención al caso ursaonense. Fruto de ello fue la edición de la colección perteneciente al Museo Arqueológico de Osuna (ROMÁN PUNZÓN y RUIZ CECILIA 2007), un reciente trabajo sobre las que tienen contenido iconográfico cristiano en el sur peninsular, donde destaca la comarca ursaonense (RUIZ CECILIA y ROMÁN PUNZÓN 2015), así como la elaboración de otros que están pendientes de publicación (RUIZ CECILIA y ROMÁN PUNZÓN en prensa; ORDÓÑEZ AGULLA y RUIZ CECILIA en prensa b).

La noticia más antigua relacionada con estas piezas en el territorio ursaonense procede de José Oliver y Hurtado, quien refiere unos ladrillos decorados de este momento, junto a una serie de materiales arqueológicos, pertenecientes a la colección de Antonio de Silos Estrada indicando que *casi todos* esos objetos fueron encontrados en las ruinas de Urso (OLIVER Y HURTADO 1866: 58-59).

Como ejemplo de la relevancia que dentro del coleccionismo local (no me atrevo a decir «arqueología») han tenido estas placas, se refleja en la leyenda del plano n.º 20 de las Normas Subsidiarias de Osuna. Éste lleva por título «Determinaciones en suelo no urbanizable», con fecha de redacción de junio de 1981, y en él se localizan los enclaves arqueológicos reconocidos. La aludida leyenda posee un listado de yacimientos romanos y, a continuación:

*Existen otros yacimientos donde se han encontrado restos y material cristiano primitivo, como son:*

*32 – Cerro del Pradillo. Cristiano.*

*33 – Cerro de las Cabezuelas. Ladrillos visigóticos.*

*34 – Cerro Mora. Ladrillos visigodos.*

*35 – Capaparda. Ladrillos visigodos.*

*36 – Gualaleelayre. Ladrillos visigodos.*

37 – Montelinero. Ladrillos visigodos.

38 – Cortijo Consuegra.

Por tanto, en cinco de los siete yacimientos señalados se constata la existencia de «ladrillos» decorados, y esta circunstancia es la que prima para el redactor del documento.

Pero más ilustrativa aún sobre el interés que han despertado y su problemática son las siguientes palabras de Ramón Corzo. Una vez que ha relacionado los yacimientos romanos de Osuna indica: *Sólo nos queda hacer una breve alusión a las Antigüedades cristianas del término. Tampoco éstas se han librado de las expoliaciones clandestinas de los últimos años, especialmente los lugares con ladrillos decorados que han sido prácticamente arrasados* (CORZO SÁNCHEZ 1979a: 129).

Como ya se ha visto con anterioridad, en Osuna se han localizado dos fragmentos de placas en sendas actividades arqueológicas, la de calle La Huerta n.º 3 y 5 en 1999 y el de calle Asistente Arjona n.º 6 y 8 en 1996.

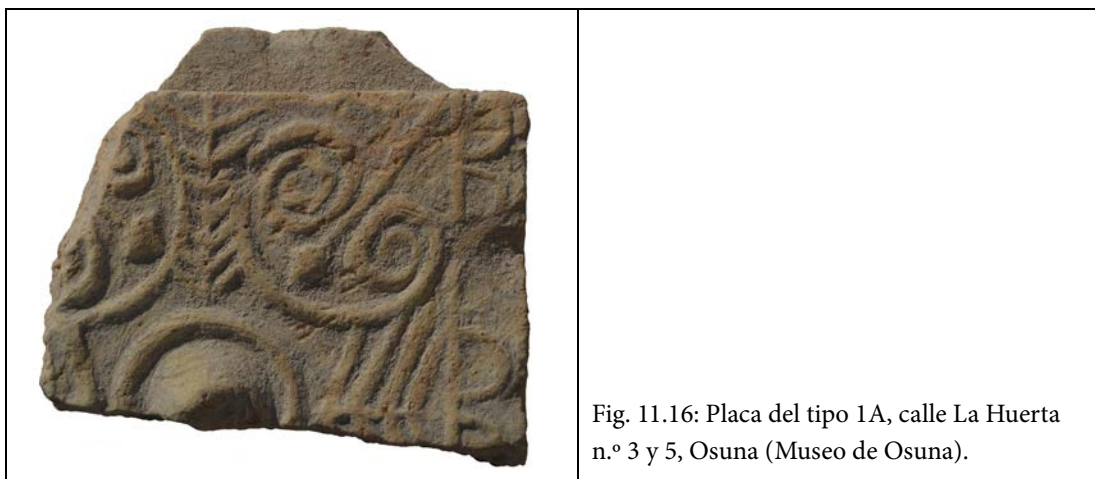
Estos son los únicos casos documentados arqueológicamente que proceden con total seguridad de Osuna, a los que habría que añadir los que se hallaron en 1802 en el Paraje de la Piedra del Cristiano. Respecto a los demás casos quiero puntualizar que de los conservados en colecciones particulares y Museo Arqueológico de Osuna sólo he referido aquellos ejemplares de los que se conoce su procedencia. Los he contabilizado también cuando, aún sin saberse el origen concreto de un ejemplar, existe otro del que sí se tiene conocimiento de su procedencia de Osuna. Por otra parte, en estas colecciones, pública y privadas, existen tipos diferentes de los que se van a describir y comentar, aunque la constante repetición de muchos de ellos puede hacer sospechar que también procedan del territorio de Osuna, como por ejemplo el del tipo Bracario. En cualquier caso, esta información debe ser tenida con cautela hasta que no se puedan documentar arqueológicamente.

A continuación paso a describir y comentar brevemente los diferentes tipos registrados. Se han agrupados por temáticas, aún a sabiendas de que se trata de una división completamente artificial y arbitraria y que se pueden combinar entre sí. En la bibliografía al uso se pueden encontrar numerosas seriaciones distintas, pero siempre se trata de trabajos parciales, por lo que se hace necesaria la elaboración de una obra que aborde este fenómeno de una manera global. Para este caso en particular he optado por agruparlas en cuatro grandes conjuntos, atendiendo al motivo principal que destaca en la composición decorativa:

- 1.- Tipos de peltas y geométricos
- 2.- Tipos con crismón
- 3.- Tipo crátera
- 4.- Tipos figurados

### XI.3.2.A. TIPOS DE PELTAS Y GEOMÉTRICOS

\*1A (fig. 11.16): Placa rectangular que posee sendas tabicas en los lados cortos. No se ha conservado ningún ejemplar completo, pero a partir de las medidas conservadas del hallado en calle La Huerta n.º 3 y 5, de (20) x (21) x 4 cm, con tabica lateral en los lados cortos de 4 cm, se puede realizar una proyección de sus medidas. El campo decorativo contiene un protuberante **umbo central** rodeado de un círculo. En sus esquinas, y en sentido diagonal hacia el umbo, se disponen elementos vegetales barquiformes, también llamados peltas (se denomina así por su semejanza con un tipo de escudo griego) con una flecha o vástago central rematado en forma de hoja. Entre ellas se dispone un motivo ornamental a modo de espiga muy esquematizada, más estilizada las de los lados cortos que las de los largos. Un listel recorre en paralelo estos lados largos. Entre el listel y el borde se dispone una sucesión de medios óvalos a modo de gotas.



Atendiendo a la escena desarrollada en este tipo de placa, *a priori* es difícil encontrar una interpretación simbólica razonable, por lo que podría tratarse, simplemente, de una combinación decorativa a base de elementos vegetales esquematizados y geométricos. Sin embargo, hay tener en cuenta que durante la Antigüedad y la Edad Media, el cuadrado fue considerado como el símbolo de la Tierra, por oposición al Cielo; es el símbolo del universo creado. En la Antigüedad, la Tierra se consideraba cuadrada, con cuatro puntos cardinales (a los que, quizás, se refieran los tallos que surgen de las esquinas).

Se trata del único tipo que se ha podido documentar arqueológicamente en Osuna en las ya referidas actividades de Asistente Arjona n.º 6 y 8 y de La Huerta n.º 3 y 5. A parte de estos dos fragmentos, por el momento no tengo constancia de la existencia de ningún otro ejemplar de la misma serie.

**\*1B** (fig. 11.17): Placa rectangular de 41 x 25,5 x 4,3 cm, con tabicas en sus lados cortos de 5 y 5,5 cm de anchura<sup>32</sup>. El motivo decorativo principal es un círculo de unos 19 cm de diámetro en cuyo interior hay un **hexágono** decorado con triángulos y segmentos a bisel. El círculo está, a su vez, rodeado de una banda de 1,5 cm de anchura, adornado con triángulos, y todo el espacio restante de la placa se decora con triángulos, enmarcados por banda de triángulos que rodea todo el campo decorativo de la placa. Destacan, en las cuatro esquinas, un cuadrado, de 4 x 4,5 cm de lado, con aspa en su interior.

El tema central vendría a ser el desarrollo de una esquemática roseta de seis pétalos. Se trata de una composición habitual en el mundo mediterráneo, ligada a las concepciones cósmicas y religiosas, y que se ha relacionado con alusiones a la divinidad de modo abstracto (QUÍÑONES COSTA 1995: 186-187); no en balde, por su forma, ha sido asociada con el crismón.



Fig. 11.17: Placa del tipo 1B (colección particular de Osuna).

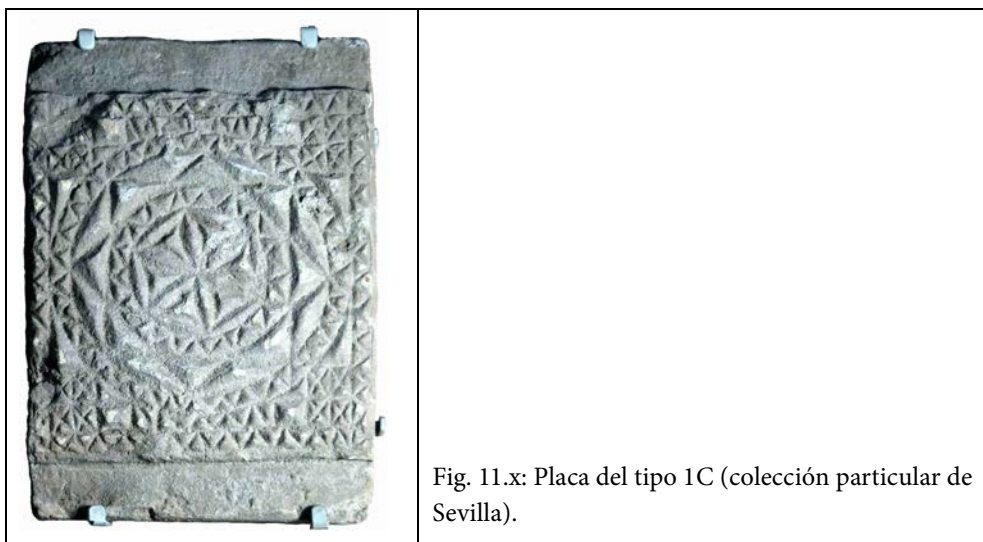
Además de los diversos ejemplares que se conservan entre las diversas colecciones particulares de vecinos (tres ejemplares completos de procedencia desconocida y dos fragmentos del yacimiento de la Piedra del Cristiano), el propio Museo Arqueológico conserva una de estas piezas, clasificada como tipo 9, procedente de las inmediaciones del ursanense camino de las Viñas, en el paraje de la Boca del Sabinal (ROMÁN PUNZÓN y RUIZ CECILIA 2007: 134)<sup>33</sup>. Y en el Museo de Málaga se conservan seis ejemplares, uno casi completo, para los que se indica que proceden de una *uilla al N. de Osuna* (LOZA AZUAGA 1991-1992: 255-256 y 259, lám. II. 2).

<sup>32</sup> Medidas tomadas sobre un ejemplar conservado en una colección particular de Osuna.

<sup>33</sup> En un artículo sobre las placas del Museo Arqueológico de Osuna que publiqué en 2007 junto a Julio M. Román Punzón, se ha constatado una errata. Cuando en la localización de hallazgos de los tipos 4 y 9 se indicaba *entorno Cortijo de las Viñas*, debía poner *entorno camino de las Viñas, a la altura del paraje de la Boca del Sabinal*, según la indicación que nos ofreció el director de este Museo, Lorenzo Cascajosa Sánchez.



\*1C (fig. 11.18): Placa rectangular, de 39 x 26 x 5 cm, con tabicas en sus lados cortos de 4,5 cm de anchura<sup>34</sup>. Toda ella está decorada en relieve, con motivos geométricos. Presenta motivo central hexagonal, que contiene una **esquemática flor de seis pétalos** apuntados. Dicho hexágono está rodeado de cenefa circular con motivos triangulares, que se enmarca a su vez con doble cuadrado cruzado, que forma una estrella de ocho puntas, y que, igualmente, se rodea nuevamente de cenefa circular con triángulos en su interior como motivo decorativo. El resto de la superficie decorada se completa con una cenefa con triángulos que enmarca toda la superficie decorada, y entre dicha cenefa y el doble motivo circular, se rellena con pequeños cuadrados, en grupos de cuatro, con aspa en su interior, que se sitúan en las esquinas, y protuberancias cuadrangulares y triangulares, además de triangulares biselados en las zonas vacías entre dicha cenefa rectangular y el motivo circular central.



El motivo central es una estrella de ocho puntas, inscrita en un círculo y adornada con una roseta de seis pétalos en el centro. Se trata de un tipo de composición ornamental muy tradicional en la plástica romana, sobre todo en mosaicos, y cuyo significado ha ido siempre asociado a concepciones cósmicas y religiosas. Para algunos autores, estos signos geométricos aluden a la divinidad de modo abstracto (CRUZ VILLALÓN 1985: 318-326) o, para otros, a conceptos como la regeneración, la resurrección y la vida eterna, motivo por el que muchos baptisterios adoptan con frecuencia forma octogonal (QUIÑONES COSTA 1995: 186; BAUDRY 2009: 67). Además, la estrella de ocho puntas, inscrita en un círculo y adornada con roseta en el centro, es un signo que debió llevar implícito un simbolismo semejante al de Cristo o el crismón (CASTELO RUANO 1996: 525). Reforzando dicha argumentación, se puede comparar esta placa con otra conservada en el Museo Arqueológico de Osuna, en concreto, el clasificado como tipo 7, que muestra exactamente la misma decoración que

<sup>34</sup> Medidas tomadas a partir de un ejemplar conservado en una colección particular sevillana.

el ejemplar que nos ocupa, pero cuya única diferencia es la sustitución de la estrella de ocho puntas con roseta en su interior por un elegante crismón (ROMÁN PUNZÓN Y RUIZ CECILIA 2007: 133, lám. 8).

En el Museo de Málaga se conservan dos fragmentos que procederían del mismo yacimiento ursaonense que los del tipo anterior (LOZA AZUAGA 1991-1992: 256 y 259, lám. II.3). A estos habría que añadir el conservado en el Museo Arqueológico de Osuna, clasificado como tipo 4, procedentes de un yacimiento junto al camino de las Viñas, en el paraje de la Boca del Sabinal en Osuna (ROMÁN PUNZÓN Y RUIZ CECILIA 2007: 130, lám. 4). Entre las colecciones privadas se han registrado dos placas enteras de este tipo, además de otros dos fragmentos, estos últimos encontrados en el yacimiento de la Piedra del Cristiano. Otro fragmento se muestra en el restaurante granadino «Mirador de Morayma», perteneciente a la familia Cruz Fajardo, de origen ursaonense.

**\*1D** (fig. 11.19): Placa rectangular, aunque de proporciones que se acercan al cuadrado; no posee tabicas laterales. Su **decoración** es **muy simple** y se compone de un gran círculo con dientes de sierra, o de lobo, que abarca la mayor parte de la superficie de la placa. El interior del círculo presenta un motivo hexagonal, que compone una esquemática flor de seis pétalos lanceolados. De tradición romana, se trata de una versión simplificada del mismo elemento que el motivo central de la placa 1C, o el de la 1B, sólo que en esta última se presenta multiplicado. También se encuentra en el siguiente tipo, 1E, así como en otros muchos del sur peninsular.



Fig. 11.19: Placa del tipo 1D, Piedra del Cristiano (colección particular de Cristóbal Soto, Osuna).

En Osuna conocemos la existencia de un ejemplar dentro de una colección particular, y procedería de un hallazgo casual en la primera mitad de la década de los años setenta, en el yacimiento de la Piedra del Cristiano.

**\*1E** (fig. 11.20): Placa de forma rectangular, alargada, con tabicas laterales en sus lados mayores. Posee un motivo central compuesto nuevamente por una roseta o motivo floral hexapétalo. Se rodea de un doble círculo con dientes de sierra o de lobo que, a su vez, se inscribe dentro de un cuadrado. En los lados menores de la placa, sobre el cuadrado se dispone una cenefa compuesta por motivos triangulares contrapuestos, y sobre esta cenefa se dispone otra con un motivo geométrico o vegetal estilizado a modo de tallos verticales cruzados por trazos en diagonal. La composición se termina de rematar, por sus lados mayores y menores, por dos líneas paralelas o listeles.

Como en el caso anterior, se trata de una variante más de un tema central que contiene una roseta de seis hojas, de los que ya se ha hablado.

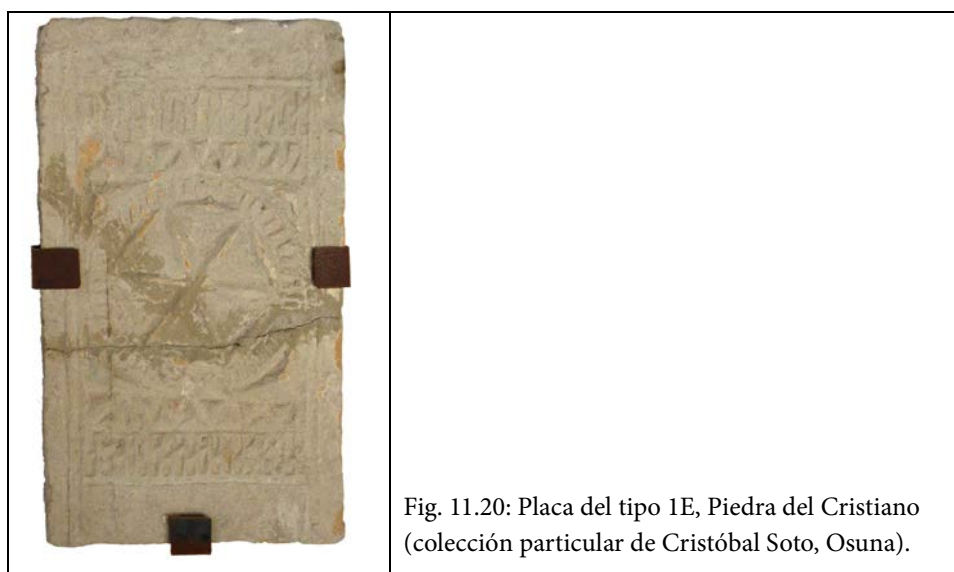


Fig. 11.20: Placa del tipo 1E, Piedra del Cristiano (colección particular de Cristóbal Soto, Osuna).

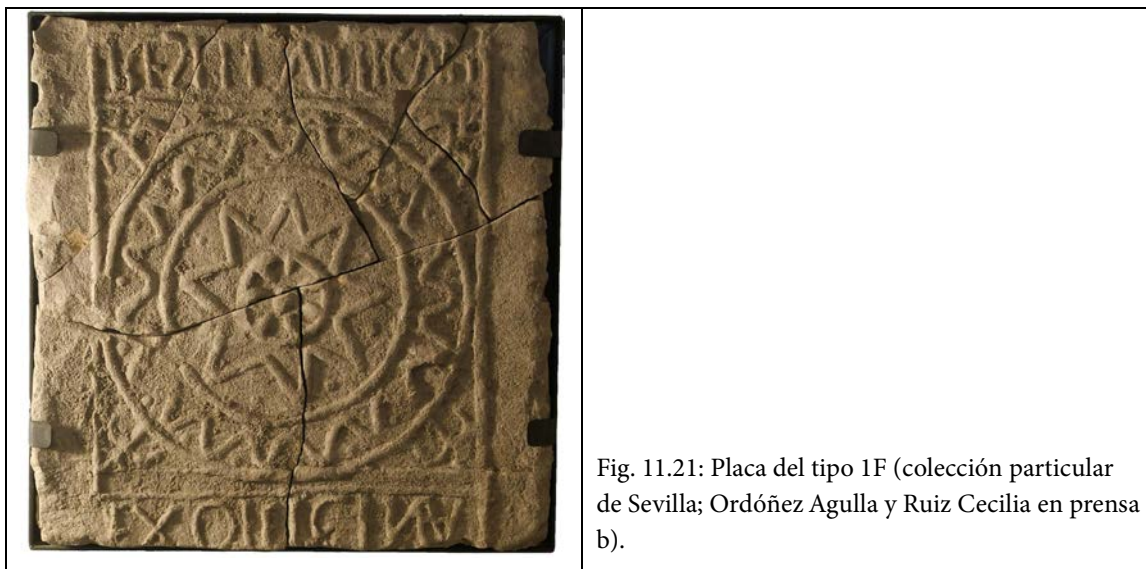
De este tipo hay constancia de un ejemplar, que se conserva en la misma colección particular que el anterior, 1D, y que fue localizado también en el yacimiento de la Piedra del Cristiano, a principios de la década de los años setenta.

**\*1F<sup>35</sup>** (fig. 11.21): Placa de forma cuadrangular, de 37 x 37,5 x 5,5 cm, y tabicas laterales en dos de sus lados, de una anchura de 3,7 y 2,8 cm. Posee letras capitales de 3-3,5 cm de altura<sup>36</sup>. El texto se dispone en posición *retro*. En el reverso, se observan dos líneas trazadas con cuatro dedos cuando el barro estaba aún fresco, que van de esquina a esquina de la inscripción, y cuya función debe estar relacionada con la mejor adherencia de la pieza a la argamasa (MAUFUS 1990: 52). Su decoración está constituida por tres círculos concéntricos, el mayor de los cuales se encuentra inscrito en un cuadrado y cortado por dos líneas rectas que generan sendos arcos en sus extremidades superior e

<sup>35</sup> Hasta ahora, este tipo de placa era conocido por la inscripción *CIL* II<sup>2</sup>/7, 87a que, procedente, al parecer, de Arjona, se conserva en el Museo Arqueológico y Etnológico de Granada. Para este tipo de placa, véase: ORDÓÑEZ AGULLA y RUIZ CECILIA en prensa b.

<sup>36</sup> Medidas correspondientes a un ejemplar conservado en el Museo Arqueológico de Osuna (ORDÓÑEZ AGULLA y RUIZ CECILIA en prensa b: n.º 2).

inferior. En los cuatro espacios creados por el círculo mayor y el cuadrado se han insertado cuatro motivos geométricos. En el espacio entre el círculo mayor y el siguiente se localiza una línea quebrada con puntos, la cual, a su vez, se adapta a la línea recta secante que corta la circunferencia. Entre el círculo intermedio y el inferior se sitúa una estrella de ocho puntas, con puntos entre los vértices. Como centro de la composición se encuentra un tercer círculo, de menor tamaño, que tiene como motivo una rueda de siete radios alrededor de un eje, o bien una roseta heptapétala.

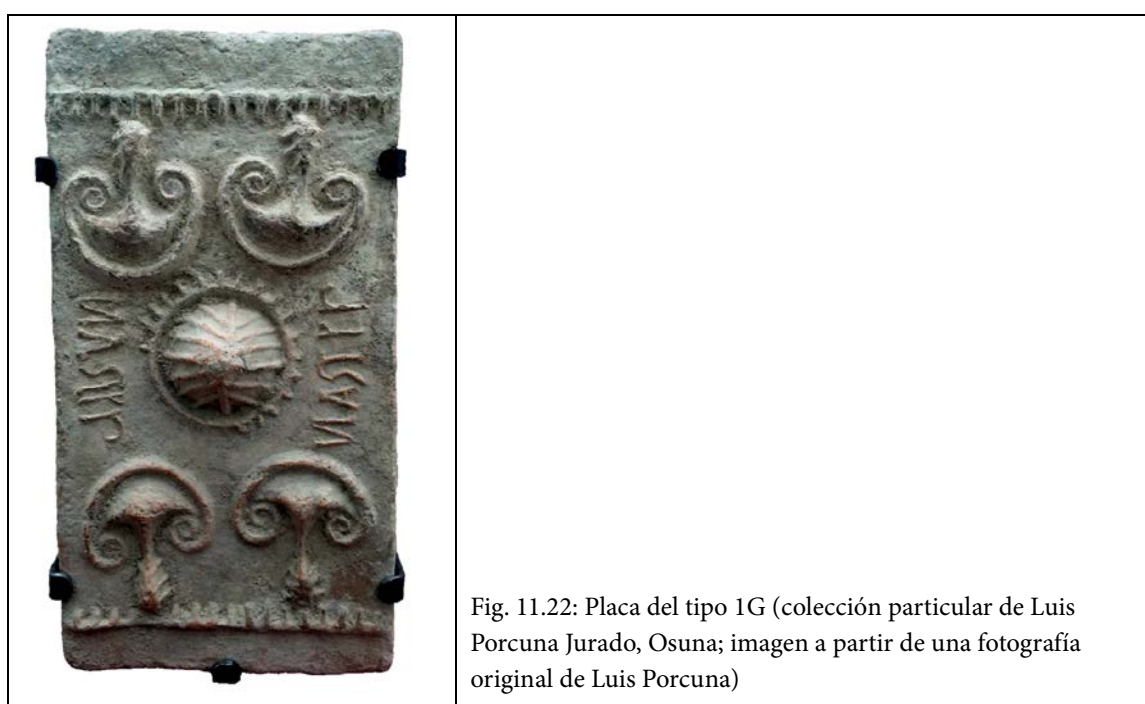


Dos de los lados del cuadrado se prolongan en la superficie de las placas hasta alcanzar sus márgenes, originando así sendos espacios en los extremos superior e inferior, que se encuentran ocupados por los textos, con letras capitales muy prominentes y dispuestos en posición retrógrada. Uno de los ejemplares procedentes del entorno de Osuna ha permitido completar su lectura completa, que sería: *Ex officina // Restituti figuli*, que podría traducirse por: «Del taller de **Restituto**, el alfarero»<sup>37</sup> (ORDÓÑEZ AGULLA y RUIZ CECILIA en prensa b).

Respecto a su procedencia, en el año 2013 ingresó un ejemplar en el Museo Arqueológico de Osuna, cuyo director, Lorenzo Cascajosa Sánchez, tuvo la amabilidad de indicarme que, al parecer, la pieza procedería de un punto situado en dirección a Aguadulce, cercano al lugar denominado Casilla de Doña Laura, a poca distancia de la de Osuna. En este entorno se encuentran dos yacimientos arqueológicos denominados Doña Laura I y II (VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2001: 1056, n.º 78 y 79, respectivamente). Además de este, entre las colecciones particulares que hemos podido registrar, al menos, tres más proceden de Osuna (ORDÓÑEZ AGULLA y RUIZ CECILIA en prensa b), de un total de diez, a los que hay que añadir otro que se muestra en el restaurante granadino «Mirador de Morayma», de la familia ursaonense Cruz Fajardo.

<sup>37</sup> Inscripción ID 152.

**\*1G** (fig. 11.22): Placa rectangular con tabicas laterales en sus lados menores. Podría considerarse una variante del tipo 1A, con gran umbo central y peltas en sus esquinas. A diferencia de aquel, el umbo presenta unas estrías en dirección al punto central; el círculo que lo rodea presenta hacia el exterior una decoración en forma de dientes de lobo o de sierra; las peltas no se disponen en sentido diagonal, sino en paralelo a los lados mayores de la placa; el campo decorativo se delimita en los lados cortos con un listel del que parten, hacia el interior, un denticulado en forma de dientes de lobo. Pero lo más característico de este tipo es su inscripción. Ésta se compone de un texto que se dispone entre las peltas en los lados mayores y que se repite en ambos casos. Sin embargo, por el momento, su contenido se muestra ininteligible<sup>38</sup>.



Pertenece a la colección ursaeonense de Luis Porcuna Jurado. Según su actual propietario, fue hallada realizando tareas agrícolas hace más de cuarenta años a la altura del kilómetro 4 de la carretera que va de Osuna a Lantejuela. Sólo apareció algo más de la mitad inferior de la placa, el resto se restituyó.

#### XI.3.2.B. TIPOS CON CRISMÓN

**\*2A** (fig. 11.23): Placa de forma rectangular vertical, de 34 x 22 x 5 cm, con tabicas laterales en sus lados menores, de 5 y 5,5 cm de anchura<sup>39</sup>. Su decoración está

<sup>38</sup> Inscripción ID 153.

<sup>39</sup> Medidas tomadas a partir de un ejemplar conservado en una colección particular sevillana.



formada por **crismón central, algo descuadrado**, que consta de una letra griega rho, de 15 cm de altura, y una letra griega chi, de otros 15 cm, las cuales descansan sobre una letra griega omega, en forma de yugo. Sobre las aspas diagonales superiores de la chi apoya una letra griega alfa. La anchura, por su base, de la alfa es de 10 cm, y la de la omega, 11 cm, aproximadamente. La alfa no posee travesaño. Flanqueando el crismón, por su parte central, aparecen una paloma, de 8 cm de alto, a la izquierda, y una rama de palma, con leve inclinación hacia la derecha, de 6,5 cm de lado, en su lado derecho<sup>40</sup>.



Fig. 11.23: Placa del tipo 2A, Cerro de la Cabezuelas (Museo Arqueológico de Osuna).

En esta escena, el simbolismo cristológico que supone la aparición del crismón, se refuerza con su encuadre entre las letras alfa y omega, la primera y la última del alfabeto griego, que se refieren a las palabras que pronunció Cristo hacia el final de la visión apocalíptica: *yo soy el Alfa y el Omega, el primero y el último, el principio y el fin* (Apocalipsis 22, 13). Tradicionalmente han venido asociándose a la divinidad de Cristo, a cuyo monograma encuadra en esta escena. Además, la composición se refuerza con dos elementos que flanquean el crismón: una palma, símbolo de la victoria del cristianismo sobre sus enemigos, y una paloma, símbolo muy reproducido y polisémico para los primeros cristianos, que debe interpretarse en esta escena como imagen del alma cristiana o de la inocencia, humildad y sencillez que todo cristiano debe poseer.

En la ursaonense colección de Francisco Fajardo Martos se conservaban dos placas de este tipo, si bien se refiere que el mismo propietario había donado varias iguales a otros coleccionistas (RECIO VEGANZONES 1978: 70, fig. 18; 1995a: 75-76, figs. 19 y 20). Aún se podría recopilar uno más, esta vez perteneciente a la antigua

<sup>40</sup> Este elemento también se ha interpretado como una espiga (MARTÍN GÓMEZ 2003: 37 y 39).

colección Alhono<sup>41</sup>, y que procede, a su vez, de la misma colección Fajardo (CASTELO RUANO 1996: 518, Fig. 5d). Con procedencia del cerro de las Cabezuelas (Osuna), se conserva otra placa de este tipo en el Museo Arqueológico de Osuna, correspondiente con el tipo 1 de su clasificación (ROMÁN PUNZÓN y RUIZ CECILIA 2007: 128, lám. 1). Como se verá más adelante, existen referencias a que en el cercano cerro del Pradillo aparecieron cientos de placas decoradas tardoantiguas (CORZO SÁNCHEZ 1979a: 129; VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2001: 1054), entre ellas, de este tipo (CASCAJOSA SÁNCHEZ 1980c).

También entre las colecciones particulares ursaonenses que hasta ahora se han podido documentar, se ha registrado la existencia de cuatro ejemplares como este<sup>42</sup>, a los que habría que añadir dos fragmentos más, expuestos en el restaurante «Mirador de Morayma» de Granada.

**\*2B** (fig. 11.24): Placa de forma rectangular vertical, de 36 x 23,3 x 6 cm, con tabicas en sus lados menores de 4'5 cm de anchura<sup>43</sup>. Consta de un **arco estilizado** y rebajado de 24 cm de altura y 19 cm de anchura, apoyado sobre fustes esquematizados, de 18'5 cm de altura y capiteles indefinidos, distantes entre sí 19 cm aproximadamente, que albergan un elegante **crismón**. Éste, un tanto descentrado, se presenta invertido, al igual que las letras chi y rho, de unos 18 cm aproximadamente, realizadas con cuidado trazado y ápices pronunciados. A ambos lados, aparecen la letra alfa, sin travesaño (a la derecha, es decir, cambiando su posición habitual) y la omega (a la izquierda), que miden 2 cm de altura y 4 cm de anchura, y 3 cm de alto y 3 cm de ancho, respectivamente.

---

<sup>41</sup> Ricardo Marsal Monzón bautizó con el nombre de Fundación Alhono<sup>41</sup> a su colección particular, que estaba sita en un cortijo del mismo nombre en el término municipal de Écija, y contiguo al de Herrera (STYLOW 2014: 211). Raquel Castelo publicó setenta y nueve ejemplares, aunque José Beltrán habla de la existencia de cerca de una centena (BELTRÁN FORTES 2014: 166). Actualmente, esta colección es propiedad de la Junta de Andalucía.

<sup>42</sup> Posiblemente algunas de ellas se correspondan con varios de los ejemplares aludidos por Alejandro Recio Veganzones como integrantes de la colección de Francisco Fajardo Martos, ya que hemos visitado a algunos de sus herederos.

<sup>43</sup> Medidas tomadas sobre un ejemplar conservado en una colección particular de Osuna.





Fig. 11.24: Placa del tipo 2B (colección particular de Sevilla).

Para el hecho de que la placa tenga la escena decorativa del revés se ha hipotetizado con la posibilidad de que se trate de un error del artesano que, al preparar el molde, lo realiza en positivo (HANEL y RISTOW 2010: 305). Sin embargo, para el caso de la inversión de las letras apocalípticas, se ha ofrecido otra explicación—más razonable, que enfatiza el carácter funerario de la representación, y por la cual el difunto pasaba, por Cristo, simbolizado con el crismón, desde el fin de la vida terrena —la omega— (y por tanto, al fin de sus males) al principio de la vida eterna —el alfa—, expresando de este modo la idea del doble camino, de principio a fin y de fin a principio, que aparece en el pensamiento de algunos Padres de la Iglesia (ALONSO SÁNCHEZ 1982: 298). Pero entendemos que no sólo puede relacionarse este fenómeno con lo funerario; también se ajustaría al concepto del bautismo, y a la regeneración del catecúmeno que pasaría de su antigua vida gentil a la nueva vida cristiana a través de Cristo. A este respecto, el propio Pablo de Tarso consideraba el bautismo como una participación del fiel en la muerte y resurrección de Cristo, por la cual los cristianos se debía considerar *muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús* (Carta a los Romanos 6,11).

En todo caso, estas interpretaciones no explican la inversión del propio crismón, que no sería necesario para las mismas, sólo el de las letras apocalípticas; de hecho, en otros ejemplos analizados por Alonso Sánchez en el trabajo citado, el emblema de Cristo aparece siempre en posición ortodoxa, siendo el fenómeno de la inversión de éste solamente frecuente en este tipo de soportes cerámicos (RUIZ CECILIA y ROMÁN PUNZÓN en prensa). Para otros investigadores, la inversión tanto del crismón como de las letras apocalípticas viene a incidir en el carácter eucarístico de la muerte de los fieles por su asimilación al sacrificio de Cristo (Barroso Cabrera y Morín de Pablos 1996: 11).

Alejandro Recio señala dos ejemplares como este en la colección Fajardo de Osuna, encontrados en los términos de Osuna o El Rubio (RECIO VEGANZONES 1995a: 75-76, fig. 19). En el Museo Arqueológico de Osuna se conserva un ejemplar, correspondiente a su tipo 11 y procedente del cerro de las Cabezuelas (ROMÁN PUNZÓN y RUIZ CECILIA 2007: 136, lám. 13). Al igual que en el caso anterior, existen referencias a que en el cercano cerro del Pradillo también aparecieron placas de este tipo (CASCAJOSA SÁNCHEZ 1980c).

Además, hemos tenido la oportunidad de visitar algunas colecciones particulares ursaonenses, en las cuales se han contabilizado hasta siete placas. En dos casos, se sabe que proceden del mismo yacimiento, el conocido como Piedra del Cristiano. Una entera y otra fragmentada se muestran, además, en el restaurante «Mirador de Morayma» de Granada.

**\*2C** (fig. 11.25): Placa de forma rectangular vertical, de 40 x 33 x 4 cm, y dos estrechas tabicas laterales dispuestas en sus lados menores de 2 y 3 cm<sup>44</sup>. Además, en algunos ejemplares se aprecian orificios en sus esquinas que debieron facilitar su sujeción. Este tipo posee la peculiaridad de que se encuentra profusamente decorado, mostrando en su ejecución una especie de *horror vacui*. Posee un círculo central que contiene un crismón en su interior –que no se acompaña de las habituales letras apocalípticas, alfa y omega–, y otros círculos en las cuatro esquinas de la placa, cada uno con un motivo decorativo diferente: tres de ellas, con rosetas de distintas formas y número de pétalos, y la cuarta, por motivos romboidales o un escamado. Entre los espacios que dejan los cinco círculos, hay cuadrantes también con una decoración diversa.



Fig. 11.25: Placa del tipo 2C (Museo Arqueológico de Osuna).

<sup>44</sup> Medidas tomadas de un ejemplar procedente de la colección de Francisco Fajardo Martos.

Los ejemplares conocidos proceden de la vecina localidad de El Rubio, como el del Museo Arqueológico de Sevilla, donado por el ursaonense Antonio M.<sup>a</sup> Ariza. También tendrían esta procedencia los de la llamada Fundación Alhonz (CASTELO RUANO 1996: 492-499). He estimado conveniente incluir esta información puesto que el municipio de El Rubio perteneció al territorio histórico de Osuna hasta que se segregó en el siglo XIX. Se pueden observar dos ejemplares de este tipo en la colección del Museo Arqueológico de Osuna y otro en el restaurante «Mirador de Morayma». Además, entre las colecciones a las que se ha tenido acceso se han contabilizado hasta ocho enteros y dos fragmentos.

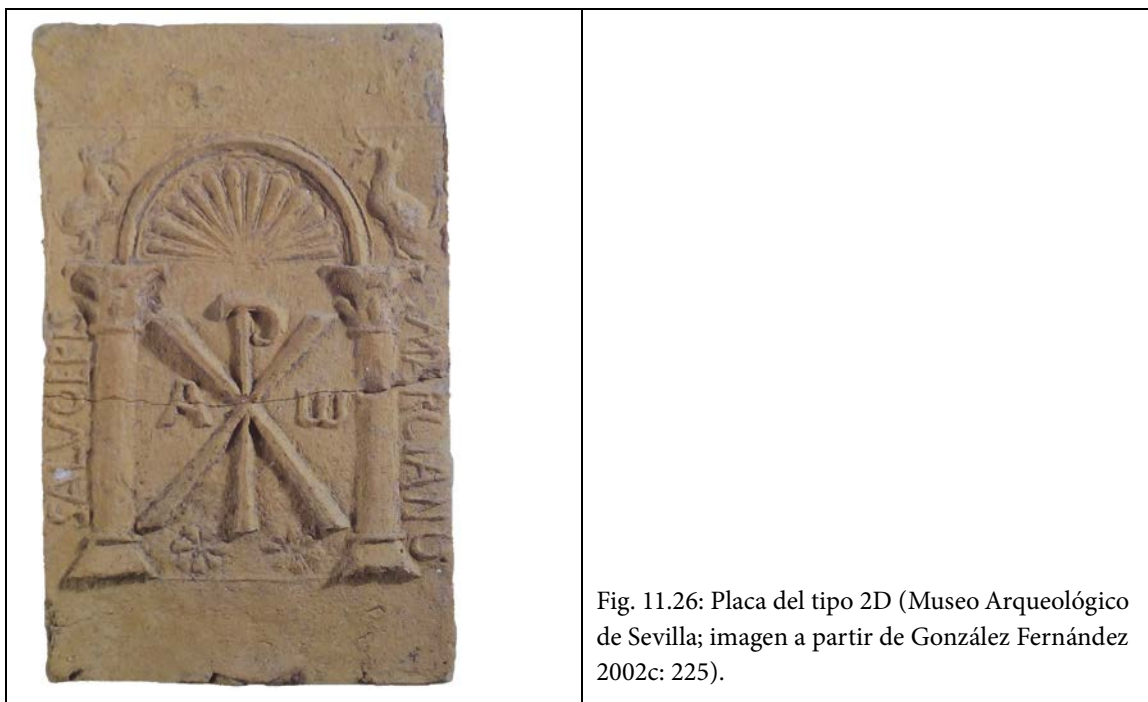
Respecto a este tipo, hay que señalar una variante muy similar en cuanto a la composición y decoración, que se documenta en una colección particular de Osuna, la de Francisco Fajardo Martos (MAUFUS 1990: 53 y fig. 5), aunque se ignora su procedencia concreta. Exhibe una cruz monogramática como elemento central, así como una mayor profusión decorativa (seis círculos con motivos geométricos en lugar de cuatro, así como ocho semicírculos con decoración estriada, seis de ellos, adosados a los límites de la placa, y los otros dos, flanqueando, por su parte superior e inferior al círculo central).

**\*2D** (fig. 26): Placa de forma rectangular vertical, de 40 x 25 x 3,5 cm. Posee letras capitales cuya altura oscila entre 1'8 y 2'8 cm<sup>45</sup>. Este tipo es uno de los casos de placas que posee fachada arquitectónica, que está formada por dos columnas, con basa y capitel de forma trapezoidal, y sobre estos, un arco de medio punto decorado con venera. Cobijado bajo las columnas se encuentra el crismón, con las letras alfa y omega, y en la zona inferior, entre las aspas de la letra griega ji, se representan dos rosetas heptapétalas triangulares. Sobre los capiteles, y a ambos lados del arco avenerado, se muestran dos delfines. En el exterior, y recorriendo los lados largos de esta estructura, se lee, en el lado izquierdo, «*SALVO EPIS(copo)*», y en el derecho, «*MARCIANO*». Se trata del único caso de placa en la que no existe duda sobre la vinculación del personaje aludido con su condición de obispo. Aunque es controvertido, en otros casos en los que aparecen nombres de personas como Imero, Bracario, Ausencio o Isidoro, se han relacionado con obispos, en cuanto que serían personas en quienes los fieles fijarían las esperanzas, tanto escatológicas como en el devenir diario, aunque el tema es controvertido (CASTILLO MALDONADO 2013: 299).

El tipo de fachada arquitectónica se encuentra bastante desarrollado entre los ejemplares de placas del sur peninsular. Algunos de ellos, como en este caso, disponen una venera bajo el arco, siendo especialmente significativo su paralelismo con la placa del tipo «Bracario» (RUIZ CECILIA y ROMÁN PUNZÓN 2015: figs. 23-28).

---

<sup>45</sup> Medidas tomadas de un ejemplar conservado en una colección particular sevillana correspondiente a *CILA* Se 674 = *CIL* II<sup>2</sup>/1110.



De entre los ejemplares conocidos sólo el anteriormente referido hallado en las excavaciones arqueológicas del Alcázar de Sevilla, se documenta en un nivel con una cronología cerrada, concretamente en el de destrucción fechada durante el siglo VI. Hasta ahora, su datación no estaba exenta de dudas (STYLOW 1996: 24 y nota 26). Así, hay autores que siguiendo a Ignacio de Torres (TORRES Y LEÓN 1913: 273) y, posteriormente, José Vives (VIVES I GATELL 1969<sup>2</sup>: 139), venían fechando este tipo en el siglo VII, al asociarse al obispo homónimo que ocupase la cátedra astigitana entre los años 629 y 638. Esta asignación contradecía, sin embargo, la identificación que de dicho nombre realizase uno de sus primeros investigadores, Fidel Fita (FITA COLOMÉ 1908: 357), que suscriben más tarde otros autores, y que encuentra su confirmación en el Códice Emilianense (962), que lo relacionaban con el obispo hispalense del mismo nombre (c. 418-c. 441)<sup>46</sup>. De volver a tener en cuenta esta identificación, el contexto arqueológico del hallazgo del Alcázar sevillano confirmaría dicho supuesto, es decir, no se trataría del obispo astigitano del siglo VII, sino que, si aceptamos como válida la propuesta de identificación de estos antropónimos con dicho cargo eclesiástico, sólo conocemos otro caso con igual nombre, y se corresponde con el hispalense, que ocupase la cátedra sevillana durante la primera mitad del siglo V. También Pere de Palol, apuntó que ni la forma epigráfica de las letras ni el crismón que las acompaña participaban de los elementos artísticos frecuentes y normales del siglo VII (PALOL I SALELLAS 1967: 265-267).

<sup>46</sup> Una opción intermedia entre ambas posturas es la que ofrecen Schlunk y Hauschild, basándose en argumentos estilísticos, para quienes el tipo de crismón entre columnas y bajo arco debía fecharse a partir de la segunda mitad del siglo VI (SCHLUNK y HAUSCHILD 1978: 59).

Se ha publicado un ejemplar encontrado en 1986, junto a otros varios en las inmediaciones de Osuna y conservado en una colección particular de Sevilla (CIL Se 674 = CIL II<sup>2</sup>/5, 1110 = HEP 1996, 887). Por mi parte, he podido documentar por el momento cinco en colecciones vinculadas con Osuna, uno de ellos, de la colección Fajardo Martos.

[\*2E] (fig. 11.27): En CIL II<sup>2</sup>/5, 1111 se recoge otra placa conservada en la colección Fajardo Martos del tipo «BECARI», arquitectónico, epigráfico y simbólico, y se alude a que quizás corresponda al conocido tipo de «BRACARI VIVAS CVM TVIS». La información original parte de Alejandro Recio (RECIO VEGANZONES 1978: 72-73), quien dice:

*Posee el Sr. Fajardo otros ejemplares hallados todos ellos en los alrededores de la zona principalmente de los pueblos y cortijos que rodean tanto Estepa como Osuna. De entre ellos vamos a estudiar uno del tipo ladrillo de “BECARI”, es decir, arquitectónico, epigráfico y simbólico -que no ilustramos por estar fragmentado- y otros cinco ejemplares que sepamos hasta hoy inéditos, de rica temática animalística y geométrico-floral.*

Y justo a continuación, comienza con la relación de placas:

*h) Se trata de un fragmento que en la actualidad mide [...]. Proviene de la finca de “Porrilla”, en el término de Gilena [...] y pertenece al tipo de otro entero que conserva el Sr. Fajardo con el formulario: “VTERE FELIX MEGETI” [...].*

De ello se desprende lo siguiente: que los fragmentos de placa a los que al principio dice que va a aludir son «del tipo» BECARI (efectivamente, opino que debe estar refiriéndose al tipo Bracario), lo cual no implica que sea una placa de Becari/Bracario, sino similar, debido a que también es un tipo «arquitectónico, epigráfico y simbólico». Y, de hecho, cuando a continuación comienza a hablar de estos fragmentos, resulta que corresponden al tipo «VTERE FELIX FECET P» (Alejandro Recio dice «MEGETI», pero debe tratarse de una equivocación) con el que comparte numerosos elementos en común como el crismón, la fachada arquitectónica, la venera, etc.<sup>47</sup>

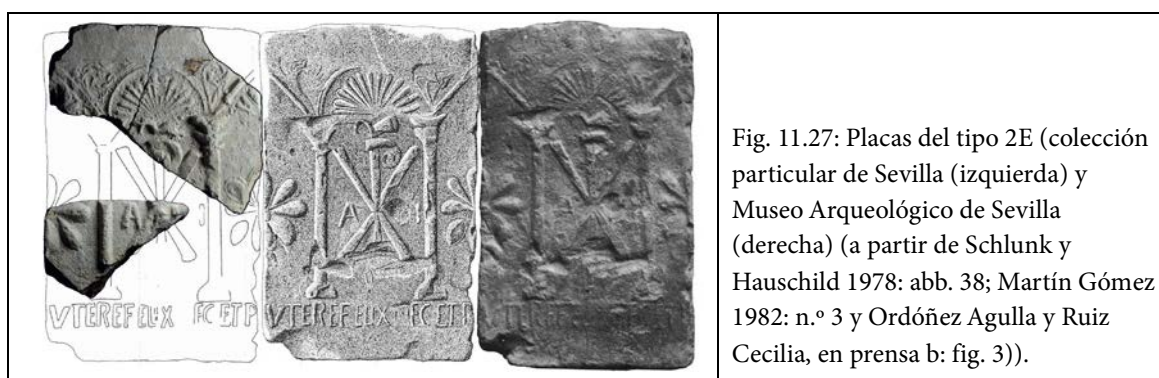


Fig. 11.27: Placas del tipo 2E (colección particular de Sevilla (izquierda) y Museo Arqueológico de Sevilla (derecha) (a partir de Schlunk y Hauschild 1978: abb. 38; Martín Gómez 1982: n.º 3 y Ordóñez Agulla y Ruiz Cecilia, en prensa b: fig. 3)).

<sup>47</sup> Sobre este tipo en particular, véase: ORDÓÑEZ AGULLA y RUIZ CECILIA 2015.



Por tanto, la entrada *CIL* II2/5, 1111 estaría equivocada puesto que no corresponde a una inscripción en la que ponga BECARI, y además, tampoco procedería de Osuna. Se trataría de un ejemplar como el correspondiente a *CIL* II2/5, 1019 = *CILA* Se, 162.

### XI.3.2.C. TIPOS CON CRÁTERA

\*3 (fig. 11.28): Placa rectangular vertical, de 35 x 32 x 4,5 cm<sup>48</sup>, con tabicas dispuestas en los lados mayores y decoración desarrollada en gran relieve. La escena está centrada por una **crátera agallonada**, con asas en forma de «S», ubicada bajo una edícula con tímpano triangular y dos columnas con capiteles. Junto a la base de la crátera se aprecian dos crismones monogramados en forma de cruz latina, con los senos de la letra rho afrontados. El frontón posee un pequeño crismón constantiniano al que acompañan, a ambos lados, las letras apocalípticas alfa y omega. Sobre los lados del frontón se disponen dos aves (posiblemente palomas) carentes de patas.



Fig. 11.28: Placa del tipo 3, Capaparda  
(colección particular de Rafael de Soto y María de la Puerta, Osuna).

Se trata de uno de los tipos de placa con una ornamentación más desarrollada en cuanto a la combinación de elementos simbólicos que posee. Para esta representación se han propuesto dos interpretaciones básicas, una relacionada con el bautismo y otra con el mundo funerario, dependiendo de que en origen procediesen de una iglesia o de un enterramiento, respectivamente (RUIZ CECILIA y ROMÁN PUNZÓN en prensa).

En la cercana localidad sevillana de El Rubio, apareció un ejemplar igual al aquí estudiado, que pertenecía a la antigua colección de Francisco Fajardo Martos (RECIO VEGANZONES 1978: 72 y 1995a: 75). A estos habría que añadir varios ejemplares más conocidos: dos enteros y un fragmento en el Museo Arqueológico de Osuna, que constituyen su tipo 10 (ROMÁN PUNZÓN y RUIZ CECILIA 2007: 134-135, láms. 11 y

<sup>48</sup> Medidas correspondientes a uno de los ejemplares conservados en el Museo Arqueológico de Osuna, tipo 10 (ROMÁN PUNZÓN y RUIZ CECILIA 2007: 134-136).

12). Y entre las colecciones particulares que hemos tenido la ocasión de visitar se contabilizan hasta nueve de estas placas completas<sup>49</sup> y cuatro fragmentos. Entre ellas, al menos dos enteras y un fragmento proceden del yacimiento de la Piedra del Cristiano (propiedad de Cristóbal de Soto y de Pedro Jaime Moreno de Soto) y otra más, del de Capaparda (propiedad de Rafael de Soto y María de la Puerta).

#### XI.3.2.D. TIPOS FIGURADOS

\*4A (fig. 11.29): Mucho más problemático es el caso de una placa conservada en una colección particular cuyo propietario señala que proviene de Osuna (FERNÁNDEZ GÓMEZ 1992: 98-99, n.º 28). Posee unas dimensiones cuadradas de unos 24 x 25 cm. Contiene una representación de **Adán y Eva** en actitud pudorosa, sin rasgos faciales y aureola a modo de nimbo. Flanquean al árbol prohibido, en el que se enrosca la serpiente; la escena se enmarca entre dos molduras verticales a modo de columnas y en el borde se aprecian unas líneas pintadas en rojo. Este ejemplar es, por ahora, único en la península ibérica, aunque existen ejemplares idénticos en Túnez<sup>50</sup>. Esto hace plantear dos opciones: o bien la pieza es fruto de los contactos entre el norte de África y el sur peninsular durante la tardoantigüedad, o bien ha sido adquirida en el mercado de Antigüedades y su procedencia real no está clara. Sea como fuere, conviene recordar que, en aquellos momentos, la representación de Adán y Eva (que ya encontramos en el baptisterio de Dura Europos, en la primera mitad del siglo III) carecía del carácter negativo con el que la podríamos considerar hoy; antes al contrario, formaba parte del ciclo de representaciones que se consideran como de salvación (BAUDRY 2009: 153-156).



Fig. 11.29: Placa del tipo 4A (colección particular; a partir de Fernández Gómez 1992: 98-99, n.º 28).

<sup>49</sup> Posiblemente alguna de ellas corresponda con el ejemplar aludido por Alejandro Recio como integrante de la colección de Francisco Fajardo Martos, ya que hemos visitado a algunos de sus herederos.

<sup>50</sup> Se trata de un ejemplar como el que se puede observar en HANEL y RISTOW 2010: abb. 4.



\*4B (fig. 11.30): Placa rectangular horizontal, de 25,5 x 49 x 5 cm<sup>51</sup>. Presenta un motivo ornamental que consiste en dos **caballos afrontados, atados a una palmera** que les separa y forma el eje de simetría de la pieza. La posición de los caballos es heráldica. Los bordes están parcialmente decorados con una cenefa. Para algunos autores, no parece un tema estrictamente cristiano, y en este caso podría tener un simbolismo puramente profano (CORZO SÁNCHEZ 1989: 439). De hecho, es un motivo decorativo que puede rastrearse hasta la época ibérica. No voy a incidir en este tema, pero es interesante destacar que se trata de un motivo de larga tradición, incluso la asociación de caballos y árboles está bien atestiguada en ambientes púnicos o semitizantes. Para Helmut Schlunk y Theodor Hauschild –quienes identifican al elemento que hay sobre los caballos como una hoja de palma (interpretación que a mi modo de ver es cuestionable), y lo vinculan, como ya se expuso en el capítulo anterior, con una posible referencia a una carrera victoriosa–, se trata de una composición que se conoce en mosaicos de Túnez, como el ejemplar procedente de *Hadrumentum*, en Sousse de finales del siglo II (SCHLUNK y HAUSCHILD 1978: 58 y 177). Pere de Palol ya había apuntado con anterioridad la posibilidad de que fuesen unos caballos de carreras, aunque también alude al valor simbólico para los cristianos de este animal, y fija su cronología a mediados del siglo V (PALOL I SALELLAS 1962: 301-302). En esta línea, hay otros investigadores para quienes esta escena es un símbolo de la divinidad, con un claro mensaje de triunfo sobre la muerte (BARROSO CABRERA y MORÍN DE PABLOS 1994: 284). Así, la cruz ha sido asimilada desde tiempos muy tempranos al arquetipo mítico del árbol de la vida, con lo cual simboliza a Cristo en la cruz, Verbo de vida, con cuyo sacrificio vivifica al mundo (BARROSO CABRERA y MORÍN DE PABLOS 1996: 11).



Fig. 11.30: Placa del tipo 4B, Piedra del Cristiano (colección particular de Rafael de Soto y María de la Puerta, Osuna).

Todos los ejemplares de los que se conoce su localización proceden del paraje de la Piedra del Cristiano, donde, como estamos comprobando, han aparecido otras placas con clara significación cristiana (aunque no sabemos si fueron coetáneos o no, ni si estuvieron en ámbitos funcionales similares), y algunos otros elementos muebles que podrían vincular todos estos hallazgos a la existencia de un lugar de culto cristiano de

<sup>51</sup> Medidas tomadas del ejemplar propiedad de Rafael de Soto Govantes y María de la Puerta, de Osuna (ROMÁN PUNZÓN y RUIZ CECILIA 2013: 74, fig. 8; ROMERO TORRES y MORENO DE SOTO 2014: 31-32).

época tardoantigua (ROMÁN PUNZÓN y RUIZ CECILIA 2013: 73-74; RUIZ CECILIA, ROMÁN PUNZÓN y BAENA DEL ALCÁZAR 2014: 393-394; ORDÓÑEZ AGULLA y RUIZ CECILIA en prensa a), aunque sobre el yacimiento se hablará más adelante. Se puede ver un ejemplar de este tipo en el Museo Arqueológico de Sevilla<sup>52</sup> y otro en el de Osuna. Este último ejemplar procede del yacimiento llamado Rancho la Lola, que se ubica en el paraje de la Piedra del Cristiano. Se da la circunstancia de que quien suscribe, encontró en este mismo yacimiento<sup>53</sup>, el día el 16 de febrero de 2014, un fragmento correspondiente a este tipo, que actualmente se encuentra depositado en las dependencias del Museo de Osuna. Estos datos se pueden relacionar con la información de los hallazgos producidos en 1802 en este paraje de la Piedra del Cristiano, transmitida por Luis de la Rosa, en la que dentro de un sarcófago *de alabastro* con restos óseos inhumados en su interior, se acompañaban de *dos botellas de vidrio verdoso y una lápida con un caballo atado a un pino*; también se encontraron diversos ladrillos con *varias figuras esculpidas de [...] caballos atados á arboles , y en los caballos en los quartos traseros un hierro figurando una estrella y en la espaldilla una letra V*<sup>54</sup>, elementos que se pueden apreciar en este tipo de placa (ROMÁN PUNZÓN y RUIZ CECILIA 2013: 73-74; RUIZ CECILIA, ROMÁN PUNZÓN y BAENA DEL ALCÁZAR 2014: 393-394).

Entre las colecciones particulares de la localidad se encuentra un magnífico ejemplar completo, además de un fragmento, ambos procedentes de la Piedra del Cristiano, así como otro fragmento conservado por los herederos de Francisco Fajardo Martos, si bien Alejandro Recio indicaba en los años setenta que este coleccionista poseía dos enteros y varios fragmentos.

El mismo padre Recio documentó una variante de este tipo en la colección Fajardo Martos de Osuna (RECIO VEGANZONES 1978: 74, fig. 20). Es de factura menos cuidada y de menores dimensiones que la anterior (fig. 11.31). Presenta un elemento decorativo poco definido entre las patas de los caballos, en forma de corazón , así como otros en las esquinas superiores, difíciles de identificar, si bien el de la derecha se asemeja a una ave (posiblemente una paloma) que mira hacia la derecha. En la

---

<sup>52</sup> En una reciente publicación sobre las placas decoradas tardoantiguas del Museo Arqueológico de Sevilla se recoge una pieza de este tipo con el número 96 de su catálogo (signatura REP 2652) indicando que es de procedencia desconocida (RUIZ PRIETO 2012: 22-23 y 50). Sin embargo, entre las placas no encontradas refiere a una procedente de Osuna con caballo y palmera bajo la signatura REP 12660 (RUIZ PRIETO 2012: 43). Posiblemente se trate de una pequeña confusión con las signaturas puesto que, según la información que nos han facilitado en el Museo Arqueológico de Sevilla, esta pieza posee la signatura ROD 2652. Con anterioridad, ya había publicado este ejemplar por Pere de Palol (PALOL I SALELLAS 1962). Teniendo en cuenta que este objeto procede de Osuna, no cabría descartar la posibilidad de que originalmente hubiese formado parte de la colección de Antonio M<sup>a</sup> Ariza, la cual se fue deshaciendo poco a poco tanto por venta a otros coleccionistas como por donaciones a instituciones, como la Colección Arqueológica Municipal de Sevilla, cuyos fondos se encuentran en el Museo Arqueológico de Sevilla (SALAS ÁLVAREZ 2010b: 394), como es el caso de esta placa.

<sup>53</sup> Coordenada geográfica del hallazgo: 37°16'123" N y 5°13'36" W.

<sup>54</sup> A.R.A.H., sig. CAISE/9/3940/13(2).



actualidad he podido comprobar la existencia de otro ejemplar del mismo tipo en una colección particular.



**\*4C** (figs. 11.32 y 11.33): Hay otra serie que muestra esta misma escena pero en otro tipo de placa, que exhibe una rica y fina ornamentación vegetal y geométrica y, en la parte superior de la cenefa decorativa, se vuelve a desarrollar el tema con dos **pequeños caballos** afrontados. Se trata de una placa rectangular, alargada en vertical, de 45 x 24,5 x 5 cm<sup>55</sup>. Los pocos ejemplares conocidos se encuentran bastante desgastados en la zona que muestra dicha composición y, a día de hoy, no somos capaces de poder dilucidar si, como en el caso anterior, hay algún árbol entre ellos. El resto de la decoración está conformada por un rectángulo central, enmarcado por una cenefa que lo envuelve completamente y cuyo motivo decorativo son volutas con hojas, uvas y pámpanos de vid. Este rectángulo central contiene tres cuadrados: los de los extremos, con una estrella o flor de seis pétalos; y el central, que presenta una pequeña estrella de ocho puntas, en cuyo interior existe una flor de ocho pétalos. Los tres motivos florales/estrellados se enmarcan en un círculo (RECIO VEGANZONES 1978: 74, fig. 22; ROMÁN PUNZÓN y RUIZ CECILIA 2007: 129-130). Motivos decorativos todos ellos, si bien no excluyentes, sí habituales en las representaciones artísticas cristianas.

---

<sup>55</sup> Medidas tomadas del ejemplar conservado en el Museo Arqueológico de Osuna, correspondiente a su tipo 3 (ROMÁN PUNZÓN y RUIZ CECILIA 2007: 129-130, lám. 3).

	
<p>Fig. 11.32: Placa del tipo 4C (colección particular de Francisco Fajardo Martos, Osuna).</p>	<p>Fig. 11.33: Fragmento de placa del tipo 4C con detalle de los caballos afrontados (colección particular de Sevilla).</p>

Se ignora la procedencia particular de los ejemplares de este tipo, pero todos ellos provienen de colecciones ursaonenses: uno, expuesto en el Museo Arqueológico de Osuna, que corresponde a su tipo 3 (ROMÁN PUNZÓN y RUIZ CECILIA 2007: 129-130, lám. 3), y otros dos en colecciones particulares. Alejandro Recio, que registró uno en la de Francisco Fajardo Martos, indica, de manera genérica, que proviene de la «comarca» de Osuna (RECIO VEGANZONES 1978: 75, fig. 22).

**\*4D** (fig. 11.34): Idéntica situación es la de otro tipo de placa, similar a la anterior en cuanto a dimensiones, a su fina decoración y a la vaga alusión a su procedencia de la comarca de Osuna (RECIO VEGANZONES 1978: 74-75, fig. 23).

Un grupo de **palomas** es también el motivo central de la compleja composición de la placa que nos ocupa a continuación. De forma rectangular alargada, presenta tres partes diferenciadas: una central, más estrecha, casi una franja, en la que se muestra un grupo de cuatro palomas, flanqueadas por sendos rosetones de ocho pétalos, con dos de ellas que parecen beber de un recipiente; y en los extremos, un cuartel ornamental centrado por un círculo (en el superior, una rueda solar, y en el inferior, otra flor de ocho pétalos), del que parten ocho racimos de uva, y que está enmarcado por cuatro peltas, unidas entre ellas por unos pedúnculos ondulantes, de cuyo centro parte otro racimo de uvas en dirección a las esquinas de cada cuartel.

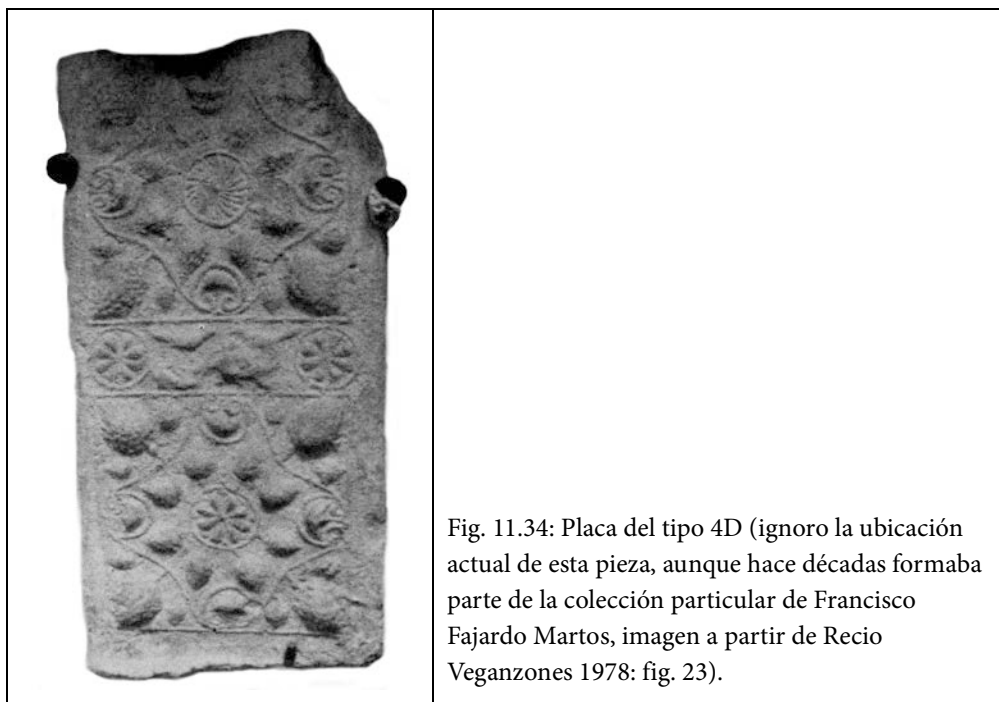


Fig. 11.34: Placa del tipo 4D (ignoro la ubicación actual de esta pieza, aunque hace décadas formaba parte de la colección particular de Francisco Fajardo Martos, imagen a partir de Recio Veganzones 1978: fig. 23).

Estilísticamente resulta muy similar al tipo anterior, y muestra una rica semántica, pues son muchos los motivos simbólicos que presenta. Por un lado, los elementos radiales pertenecen a la categoría de los signos centrados, que se asocian con la idea de equilibrio, que se identifica con la armonía y el justo medio, equivalentes a la justicia, y con la idea de principio y fin de todas las cosas; aludiendo, por tanto, a la divinidad de modo abstracto (CASTELO RUANO 1996: 530). De aceptar esta identificación, podría tratarse de una forma de simbolizar a Cristo como ese «principio y fin de todas las cosas» que, normalmente, se representa con letras griegas «alfa» y «omega», a las cuales se estaría, de esta forma, sustituyendo. Otros investigadores señalan que la rueda es un símbolo cósmico y solar, lo cual, en todo caso, seguiría la misma línea interpretativa, pues simbolizaría a Cristo como sol *invictus* (RUIZ PRIETO 2012: 17). Este significado estaría, asimismo, reforzado por la aparición de las formas circulares con flores octopétalas en su interior; el misticismo del número ocho, tanto en la liturgia hebrea como en la cristiana, es bien conocido, asignándose al día del inicio del Reino de Dios y representando el nuevo mundo nacido de la Resurrección de Cristo (BAUDRY 2009: 67).

En cuanto a las palomas, ya se ha señalado su Antigüedad entre las primitivas manifestaciones artísticas cristianas, que en este caso se refuerza con el ademán, también muy típico en este tipo de representaciones, de beber de un recipiente, simbolizando las almas de los muertos que sacian su sed en las aguas purificadoras del bautismo.

Por último, la presencia de racimos de uvas que rodean los símbolos circulares, que como se ha apuntado, parecen referir a Cristo, son otro motivo habitual en el repertorio iconográfico cristiano desde sus primeras expresiones, y que suele relacionarse con el sacramento de la Eucaristía (BAUDRY 2009: 144).

Actualmente, se conserva un fragmento de este tipo expuesto en el referido restaurante granadino «Mirador de Morayma», perteneciente a la familia ursaonense Cruz Fajardo.

**\*4E** (fig. 11.35): Placa rectangular horizontal, de 37,7 x 57,7 x 3,5 cm<sup>56</sup>. Se trata de una placa de gran interés que representa una escena de cacería: muestra a un **jinete a galope** junto a una red y a una persona de pie y a un perro que están azuzando a los animales que quedan en medio (se distinguen, al menos, un jabalí, un ciervo, una liebre y dos aves, estas últimas, flanqueando a una pequeña palmera), que corren despavoridos en todas direcciones (RECIO VEGANZONES 1978: 75-76, fig. 24; FERNÁNDEZ GÓMEZ 2001; RUIZ PRIETO 2012: 22, n.º 95).

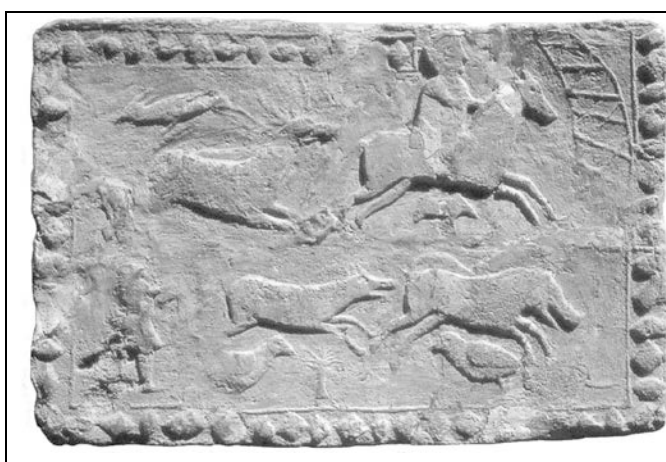


Fig. 11.35: Placa del tipo 4E (Museo Arqueológico de Sevilla; imagen a partir de Fernández Gómez 2001: 14).

Es difícil poder precisar su funcionalidad, y si esas representaciones están ligadas al cristianismo. Lo que sí es evidente es que las escenas de caza son relativamente frecuentes en el mundo tardorromano y se vinculan a los ideales aristocráticos del momento. Uno de los ejemplos más significativos es el de la cúpula decorada con mosaicos del monumento de Centcelles, en Tarragona, que se ha venido fechando tradicionalmente a mediados del siglo IV. No es el momento ni el lugar de entrar a valorar el debate, más candente que nunca en la actualidad, sobre este edificio<sup>57</sup>. Las representaciones artísticas que alberga su cúpula se dividen en tres franjas y un tema

<sup>56</sup> Medidas correspondientes al único ejemplar completo conocido, que se conserva en el Museo Arqueológico de Sevilla, según RUIZ PRIETO 2012: 50, n.º 95. Para este mismo ejemplar, se han ofrecido unas dimensiones ligeramente distintas: 39 x 59 x 5,5 cm (FERNÁNDEZ GÓMEZ 2001: 15).

<sup>57</sup> Los mosaicos y pinturas de Centcelles se hallan en un estado tan fragmentario que no es extraño que las interpretaciones sean divergentes. Muchos consideran que tanto el programa profano como el cristiano tienen un significado funerario e indican la existencia de un ocupante imperial, aunque para otros habría pertenecido a un rico terrateniente aludiendo a otros «ciclos del latifundio» semejantes del norte de África, Sicilia (Piazza Armerina) y Siria (véase: SOTOMAYOR MURO 2006b). Pero la investigación realizada en los últimos lustros está cuestionando las tradicionales interpretaciones, y se están sugiriendo nuevas propuestas, como la que indica que pudo tratarse de una propiedad episcopal (ARCE MARTÍNEZ 2006), o la más reciente, que lo identificaría con el área central del campamento militar erigido por los ejércitos romanos enviados a Hispania a inicios del siglo V (REMOLÀ VALLVERDÚ y PÉREZ MARTÍNEZ 2013).

central: la baja representa una escena de cacería; la siguiente contiene, junto al Buen Pastor, escenas del Antiguo y del Nuevo Testamento (Adán y Eva, Jonás, el Arca de Noé, Daniel en el foso de los leones, etc.), que recuerda claramente una oración fúnebre, dentro de las famosas *commendationes animae*; la tercera franja corresponde a una alegoría de las estaciones, entre las que se intercalan figuras entronizadas en actitud de lectura o de enseñanza; y finalmente, el tema central que, desgraciadamente, no se ha conservado en buenas condiciones. Por tanto, lo que queremos resaltar con este ejemplo es la convivencia de las escenas venatorias con las cristianas en un mismo programa iconográfico que, *mutatis mutandis*, podría relacionar las placas decoradas mediante escenas de cacería con ambientes cristianos.

En el Museo Arqueológico de Sevilla ingresó un ejemplar de este tipo de placa que se encontraba en la colección Rabadán, de procedencia desconocida (FERNÁNDEZ GÓMEZ 2001; RUIZ PRIETO 2012: n.º 95). Sin embargo, entre los hallazgos que registró en 1802 Luis de la Rosa en el paraje de la Piedra del Cristiano incluye el descubrimiento de *Diversos ladrillos con varias figuras esculpidas de perros, javalies, [...]*<sup>58</sup>, pudiendo asemejarse al tipo de escena del que ahora se trata. A su vez, hace poco tiempo tuve conocimiento de que, unos años atrás, durante la realización de movimientos de tierras en el yacimiento de Cerro Mora (que está dentro del paraje de la Piedra del Cristiano) aparecieron algunos fragmentos de placas, unos con caballos y otros con ciervos, que bien podrían corresponder a este tipo también. Lamentablemente, tan sólo he podido registrar la noticia sin poder contrastarla con los propios objetos (ROMÁN PUNZÓN y RUIZ CECILIA 2013: 74). Sin embargo, Alejandro Recio publicó otro ejemplar completo indicando que procedía de la comarca de Osuna, al igual que otros fragmentos de contenido semejante (RECIO VEGANZONES 1978: 75-76). Por otra parte, hemos podido comprobar la existencia de cuatro fragmentos en dos colecciones ursaonenses cuyos propietarios indican que proceden del término municipal de Osuna. Otros tres fragmentos más se pueden observar en el restaurante granadino «Mirador de Morayma». Finalmente, A los ejemplares aludidos hay que sumar una información verbal de la que recogimos en un trabajo anteriormente (ROMÁN PUNZÓN y RUIZ CECILIA 2013: 74), de que en Cerro Mora, un yacimiento arqueológico situado aproximadamente a un kilómetro al sur de la Piedra del Cristiano y junto al ya referido del Rancho la Lola, con una fase tardoantigua, como éste (VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2001: 1055), no hace muchos años se hallaron fortuitamente unos fragmentos de placas decoradas que contenían caballos y ciervos, aunque desgraciadamente se ignora su paradero. Por tanto, y en el estado actual de nuestros conocimientos, habría que relacionar estas placas con el territorio de Osuna.

\* \* \*

Dejando a un lado la placa de Adán y Eva ante las dudas concernientes a su procedencia, los tipos figurados poseen una especial significación puesto que, por el contrario de lo que ocurre con las placas tunecinas entre las que se registra un alto

---

<sup>58</sup> A.R.A.H., sig. CAISE/9/3940/13(2).



número de ejemplares con temáticas figuradas, como se dijo, en el sur peninsular estas no son abundantes. Se da la circunstancia de que del resto de los tipos, en los casos en que se conoce su procedencia, hasta ahora, todas corresponden al territorio ursaonense. Y concretamente para los de los caballos afrontados 4B, siempre en los yacimientos del paraje de la Piedra del Cristiano. Según el estudio que hemos realizado sobre placas del sur peninsular, aún pendiente de publicación, podríamos contabilizar hasta seis tipos con escenas figuradas de cierto desarrollo (dejando al margen la de Adán y Eva y las de figuraciones más sencillas que incluyen únicamente palomas, peces o delfines), que corresponderían a los siguientes tipos del trabajo aludido (RUIZ CECILIA y ROMÁN PUNZÓN 2015): 3a (caballos afrontados con palmera, con su variante menos cuidada), 3b (misma escena, desarrollada junto a una rica y fina ornamentación vegetal y geométrica), 3c (cacería), 3d (Daniel en el foso de los leones y martirio de Santa Eulalia, procedente de Lebrija<sup>59</sup>), 3f (caballo con jinete, y otra figura humana sujetando el caballo, con inscripción «(A)*edificat* (P)X(Christo)», procedente de Bélmez<sup>60</sup>) y 3k (fragmentos con escena interpretada como Cristo saliendo del sepulcro, procedentes de Tocina<sup>61</sup>). Ello implica que una alta proporción de ejemplares figurados conocidos, tres de los seis tipos, procederían de la zona de Osuna.

### XI.3.3. Los yacimientos arqueológicos

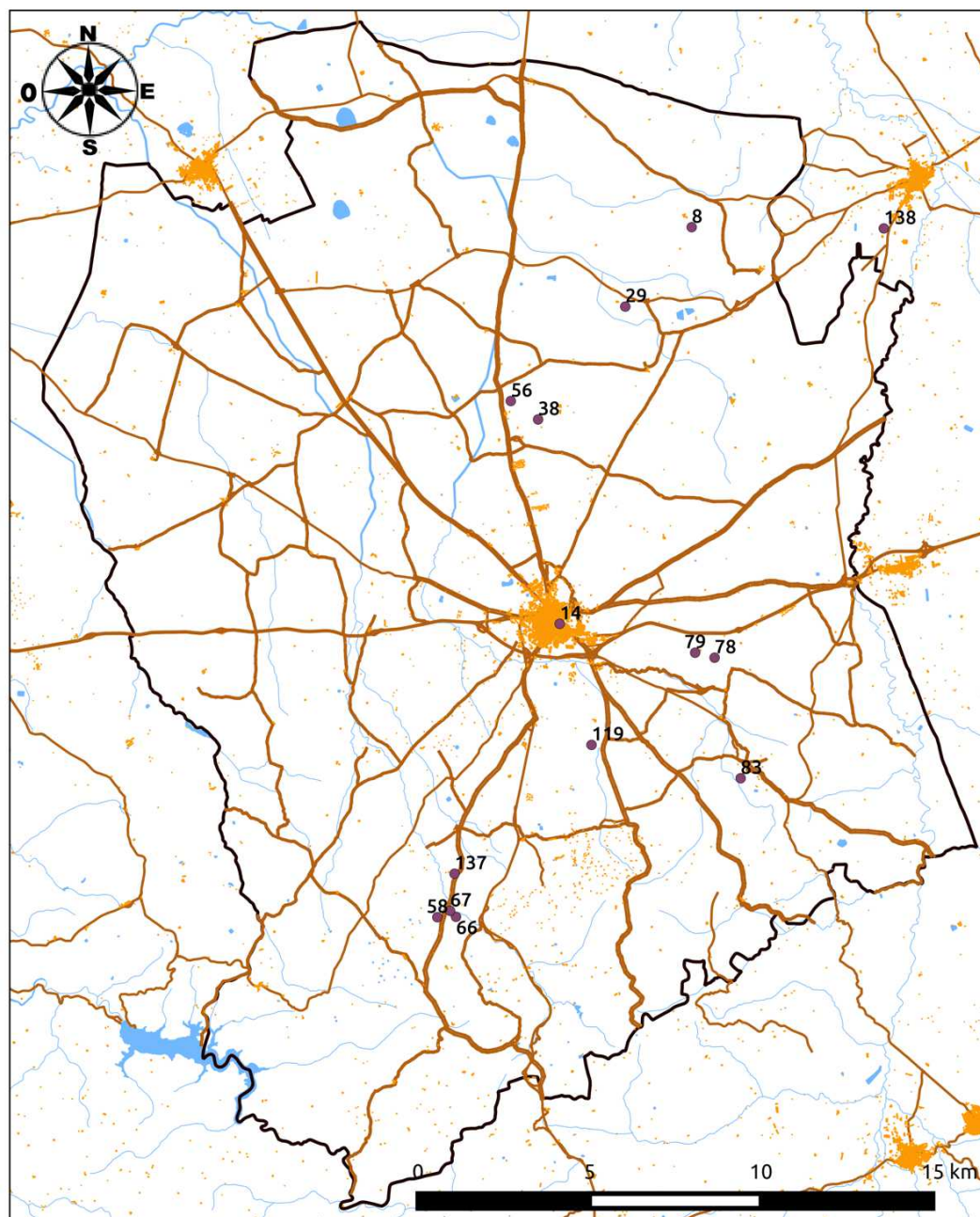
Un recuento de los yacimientos arqueológicos de los que se conoce la procedencia de placas, da como resultado el siguiente listado: Osuna (ciudad); yacimientos del paraje de la Piedra del Cristiano (en el que se incluirían Rancho la Lola, Cerro Mora, Guardalelaire y la propia Piedra del Cristiano); el conjunto Cerro de las Cabezuelas y Cerro del Pradillo; Capaparda; yacimiento en torno al camino de la Viñas, dentro del paraje de la Boca Sabinal; Doña Laura; y fuera del actual término municipal de Osuna, también se ha referido a un yacimiento en tierras de El Rubio. Además de estas localizaciones, también se ha referido al hallazgo de placas en los yacimientos de Cortijo de Montelineros<sup>62</sup> y Cortijo del Blanqueador II (VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2001: 1056), pero sin que se tenga conocimiento del tipo al que corresponden (fig. 11.36).

<sup>59</sup> Sobre este tipo de placa, véase: RECIO VEGANZONES 1979: 67-87 y 1995b: 331-333.

<sup>60</sup> Sobre esta placa, véase: *CIL* II<sup>2</sup>/7, 812 = AE 1987, 551; PALOL I SALELLAS 1967: 239; GIMENO PASCUAL 2009: 38.

<sup>61</sup> Sobre este tipo de placa, véase: JIMÉNEZ BARRIENTOS 2014.

<sup>62</sup> «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna», nota fechada el 7 de septiembre de 1957. Véase también: CORZO SÁNCHEZ 1979a: 129; VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2001: 1049.



### T.M. de Osuna Hallazgos de placas decoradas

- Placas decoradas
- T.M. de Osuna
- Zonas urbanas actuales
- Caminos históricos
- Embalses, lagos y lagunas
- Ríos y arroyos

Fig. 11.36: Yacimientos con placas cerámicas decoradas mencionadas en el texto (elaborado por Pablo Garrido González a partir de información facilitada por el autor). La numeración es a la incluida en el Apéndice VI.1. Además, el 137 corresponde a la Piedra del Cristiano y el 138 al yacimiento del término municipal de El Rubio.

Por otra parte, en la zona de la sierra, pero fuera del término municipal de Osuna, concretamente en el de Villanueva de San Juan (que formara parte del territorio histórico de Osuna) se han hallado placas decoradas, según indica el técnico de cultura del Ayuntamiento de El Saucejo, Juan Román Tirado, aunque no refiere a ningún tipo concreto (ROMÁN TIRADO 1998: 17).

De entre todas estas localizaciones, a día de hoy destacan una serie de yacimientos por la cantidad de hallazgos, que se pueden agrupar en dos conjuntos: el conformado por el de Cerro de las Cabezuelas y Cerro del Pradillo, y los del paraje de la Piedra del Cristiano. Esto no quiere decir que históricamente fuesen más relevantes que los demás, simplemente puede deberse a una cuestión fortuita, como que se hayan producido hallazgos casuales o tareas de expolio.

#### XI.3.3.A. CONJUNTO CERRO DE LAS CABEZUELAS – CERRO DEL PRADILLO

Según la información que se ha aportado anteriormente, del Cerro de las Cabezuelas procederían un ejemplar del tipo 2A y otro del 2B, conservados en el Museo Arqueológico de Osuna.

De estos mismos tipos habrían aparecido diversos ejemplares en un yacimiento muy cercano a este Cerro del Pradillo y situado justo al norte del primero. Reproduzco la información que al respecto aportó el director del Museo Arqueológico de Osuna, Lorenzo Cascajosa, hace ya varios años en una publicación local (CASCAJOSA SÁNCHEZ 1980c):

*Al lado derecho, y a cinco kilómetros por la carretera de Osuna a Écija, y con las coordenadas 5° 7' 10" de Longitud Oeste y 37° 17' 45" de Latitud Norte, en el denominado Cerro del Pradillo, de una altitud de 190 metros, aparecen restos de construcción que ocupan no más de 10.000 metros cuadrados. Allí aparecen "tegulaes" y "cerámicas tardorromanas", e incluso alguna, pero escasa, "terrasigillata". Aunque he podido ver allí un trozo de cerámica ibérica, creo que casual, sus vestigios identifican a este yacimiento como una de las muchas villas romanas de los alrededores de la antigua URSO. Pero lo más importante a destacar es la aparición hace unos años de cientos de ladrillos con dos decoraciones diferentes (figs. 1 y 2); en uno de ellos aparece el crismón acompañado de las letras griegas Alfa y Omega, primera y última del alfabeto, que simbolizan el principio y el fin; el otro ladrillo lleva también el crismón, acompañado por dos símbolos tan conocidos como la palma y la paloma. Dicho ladrillos pertenecieron a algún artesonado que cayera en plano al destruirse el edificio.*

Ramón Corzo relacionó ambos yacimientos, a los que se refiere como dos alturas cercanas en las que se extrajeron *varios cientos* de placas con crismón. Pero separa las ubicaciones de uno y otro tipo, correspondiendo los de crismón invertido a uno de los yacimientos y el que contiene el crismón con las letras apocalípticas arriba y debajo de él, al otro (no especifica a cuál correspondería cada uno). Según la información que le

facilitaron señala que debió tratarse del derrumbe de techumbres completas con un sistema que sería similar al de los ladrillos por tabla de los envigados medievales (CORZO SÁNCHEZ 1979a: 129).

Los redactores de la Carta Arqueológica de 1987 incluyen el yacimiento de Cerro del Pradillo como un núcleo rural de poca entidad (PÉREZ RANGEL *et alii* 1990: 611).

Y en la última revisión de yacimientos del término municipal de Osuna de 1998, sus responsables otorgan el n.º 38 del inventario al primero de los yacimientos, que denominan como «Cerro de las Cabezuelas / Rancho de Manuel Romero / Rancho de Antonio Cejudo» y el n.º 56 al segundo. Consideran que, indudablemente, debieron estar relacionados. El Cerro del Pradillo, en donde abundan los restos constructivos, cerámicos y, según las referencias, metálicos y los elementos paleocristianos, correspondería a una villa bajoimperial (VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2001: 1055). Sin embargo, en el Cerro de las Cabezuelas no se detectaron restos, bien por la erosión, los arados o su explotación como cantera. Pero también porque en realidad es posible que allí nunca hubiese estado el yacimiento, al detectarse este a unos 300 m al noreste de la elevación, donde se aprecian superficialmente abundantes elementos constructivos como ladrillos, *laterculi* o *tegulae*, si bien la presencia de cerámicas es escasa. Finalmente proponen como hipótesis que este yacimiento pudiese corresponder a una necrópolis del Cerro del Pradillo (VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2001: 1054).

En cuanto al conjunto de ocho placas y fragmentos que se conserva en el Museo de Málaga, fruto de la donación de Peregrín Pardo (tipos 1B y 1C), la autora que los publica indica que proceden de una villa situada al norte de Osuna (LOZA AZUAGA 1991-1992: 259). Como quiera que estos yacimientos, Cerro de las Cabezuelas y Cerro Pradillo, se sitúan justo al norte de Osuna, es muy factible pensar que estas placas procedan de aquí toda vez que, además, se sabe que de ellos salieron gran cantidad de ejemplares.

Aunque no son iguales, los ejemplares del tipo 1C comparten el mismo tema central, una estrella de ocho puntas inscrita en un círculo, que las placas halladas en la Casa del Sectile de la plaza de la Encarnación. Hay que recordar que estas fueron encontradas en un ambiente doméstico, concretamente en el derrumbe de la cubierta de una sala que ha sido interpretada como un lugar de culto pagano (GONZÁLEZ ACUÑA 2011: 217-219).

Por tanto, resulta evidente que en estos cerros debió existir un lugar vinculado con el cristianismo, ya que así lo demostraría la presencia de las placas con crismón en la posición en la que se ha informado que aparecieron (lo que descartaría que tal acumulación fuese objeto de la presencia de un lugar de producción, ya que tampoco se han detectado otros elementos que lo testimoniasen como fallos de horno, moldes, etc.), aunque no se pueda saber si carácter, si es un lugar privado, una iglesia, monasterio, etc. Las placas con decoración geométrica bien pudieron acompañar a estas en la decoración de ambientes (también parecen convivir ambos tipos en un mismo yacimiento como se

verá a continuación en el paraje de la Piedra del Cristiano), o bien proceder de otro yacimiento distinto situado al norte de Osuna. Otro aspecto a dilucidar sería el de la sincronía o diacronía de estos elementos, ya que al carecer de excavaciones arqueológicas no contamos con secuencias estratigráficas que lo aclare.

### XI.3.3.B. CONJUNTO DEL PARAJE DE LA PIEDRA DEL CRISTIANO

Tras el yacimiento de Urso, el paraje de la Piedra del Cristiano es uno de los enclaves de Osuna que ha generado más bibliografía, sobre todo en estos últimos años, a pesar de que los únicos trabajos de excavación conocidos se remontan hasta el año 1802. Desde un punto de vista estrictamente historiográfico (SEDEÑO FERRER 1993; SALAS ÁLVAREZ 2010a: 135-137; ROMÁN PUNZÓN y RUIZ CECILIA 2013), así como de identificación y reintrepretación de algunos de los hallazgos allí producidos, tanto los de principios del siglo XIX como de los hallazgos casuales encontrados posteriormente (ROMÁN PUNZÓN y RUIZ CECILIA 2013; RUIZ CECILIA, ROMÁN PUNZÓN y BAENA DEL ALCÁZAR 2014; ORDÓÑEZ AGULLA y RUIZ CECILIA en prensa a). También aluden a estos yacimientos, aunque de una manera menos profunda, aquellos investigadores que han estudiado el territorio de Osuna desde el siglo XIX.

La principal fuente de información y en la que se han basado gran parte de los trabajos anteriores son dos expedientes custodiados en el Archivo de la Real Academia de la Historia que llevan por signatura CASE/9/7970/5 y CAISE/9/3940/13, los cuales se componen de ocho y tres documentos, respectivamente<sup>63</sup>. Estos documentos tienen el siguiente origen: el año 1802 un vecino de Osuna, Antonio de Castro, edifica en el «paraje» de la Peña del Cristiano una casa, para lo que decide reaprovechar el material constructivo que se encontraba en el subsuelo, produciéndose una serie de hallazgos arqueológicos que son recogidos y puestos en conocimiento de la RAH por parte del Administrador de la Renta de Correos de Osuna, Luis de la Rosa. De entre los documentos destacan dos que relacionan los hallazgos arqueológicos que se registraron en 1802, que son los que llevan por signatura CAISE/9/3940/13(2) y CASE/9/7970/005(1). Del conjunto de toda esa documentación se desprende la siguiente relación de objetos arqueológicos encontrados: tres inscripciones<sup>64</sup>, la primera, fechada en época de Tiberio, es un pedestal cilíndrico dedicado a un senador de rango patricio y patrono de la colonia Genetiva Julia llamado Lucio Sergio Plauto (CIL Se 618 = *CIL* II<sup>2</sup>/5 1113)<sup>65</sup>, la segunda es un epígrafe de carácter funerario fechado en el siglo II d.C. (CIL Se 665<sup>66</sup> = *CIL* II<sup>2</sup>/5 1114), y la última es también una inscripción funeraria, de grandes dimensiones, correspondiente a una mujer llamada Quistricia y que lleva por

---

<sup>63</sup> El acceso a los mismos se puede realizar a través de internet ya que se encuentran disponibles en el portal de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes en el siguiente enlace web: <http://www.cervantesvirtual.com/>

<sup>64</sup> También referidas en: ABASCAL PALAZÓN y GIMENO PASCUAL 2000: 228.

<sup>65</sup> Se conserva un calco de la misma en la RAH realizado por José Oliver Hurtado (ABASCAL PALAZÓN y GIMENO PASCUAL 2000: 225).

<sup>66</sup> En el *CILA* se indica que esta inscripción estuvo en la RAH.

fecha el 13 de febrero del año 708 (CILa Se 671 = CIL II<sup>2</sup>/5, 1115); una pilastra; seis basas de diferentes tamaños; dos fragmentos de columna; un sepulcro de piedra con tapa que contenía algunos huesos, dos ungüentarios de vidrio y una placa con un caballo atado a un árbol; diversas placas cerámicas decoradas con motivos animalísticos; unos fragmentos de una batea o fuente grande de piedra con una cenefa decorada con motivos vegetales; una losa con una marca que forma una X en la superficie de una de sus caras; diversos ladrillos con hendiduras para que encajen unos con otros; fragmentos de un tablero de piedra en cuyo reborde tiene labrados distintos animales, algunos de ellos de carácter fantástico; y, por último, *Un pedazo de columna de mas de dos cuartas, que parece ser lo bajo de una figura o cuerpo que se eleva sobre triunfo, con ropage largo según las labores*<sup>67</sup>.

La siguiente fuente de documentación es la que proporciona José Oliver y Hurtado, fruto del viaje que realizó en mayo de 1864 con el fin de recorrer los lugares donde se desarrollaron los últimos acontecimientos que enfrentaron a cesarianos y partidarios de los hijos de Pompeyo. Su contribución es importante porque ante la genérica indicación de los documentos de 1802 al «paraje» de la Piedra del Cristiano, José Oliver precisa algún detalle. En su alusión a dónde se encontró el pedestal, indica que *Fué hallado [...], al lado izquierdo del camino de Villanueva [o de Ronda], despues de pasar el arroyo Peinado, al mediodía de Osuna, [...]* (OLIVER Y HURTADO 1866: 57). Esta descripción se refiere a un lugar muy concreto, situado a un kilómetro de distancia hacia el sur del promontorio rocoso que da nombre al paraje de la Piedra del Cristiano, siguiendo el trazado de la cañada real de Ronda (*camino de Villanueva*) y donde se encuentra otro yacimiento arqueológico que actualmente se denomina Rancho la Lola. Oliver también ofrece más detalles respecto a algunos hallazgos, comenzando por el pedestal de Lucio Sergio Plauto, que había sido trasladado a la casa de Antonio Castro, en la calle San Pedro de Osuna (donde se conserva en la actualidad), en cuya fachada se había colocado (OLIVER Y HURTADO 1866: 57):

*Fué hallado el cilindro de piedra oscura en que está grabada, y sobre él estaba una estatua, rota al tiempo del hallazgo, [...] en un círculo de tres varas de diámetro, que encerraba varios sepulcros de piedra, conteniendo huesos y dos vasos de vidrio, uno á la cabecera y otro á los piés, con lápidas de una tercia en cuadro, habiendo fuera del círculo otros sepulcros de mampostería con vasos de barro, y unos polvos muy sutiles en el fondo de aquellos. Tuvo lugar este hallazgo en el último tercio del siglo pasado, por el año de 1780, sirviendo luégo muchos de los materiales de dicho enterramiento, que pudo ser un hypogeo de los libertos de L. Sergio, para reparar ó construir las inmediatas casas del cortijo de Guardaleelayre<sup>68</sup>, propio de D. Antonio de Castro. Encontróse tambien en aquel lugar una mesa de jaspe, su largo de tres varas, ancho vara y cuarta, y grueso una tercia, y se conserva*

<sup>67</sup> A.R.A.H., sig. CAISE/9/3940/13(2).

<sup>68</sup> Este topónimo se encuentra recogido en diferentes variantes en los diferentes documentos consultados: «Guardaleelayre» (OLIVER Y HURTADO 1866: 57), «Guadaleelayre» (CORZO SÁNCHEZ 1979a: 129), «Guadalelaira» (VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2001: 1055).

*en la casa de dicha hacienda; además, dos tableros de piedra, que fueron trasladados á la casa que vive el Sr. Castro en Osuna, sirviendo actualmente de rinconeras en en la sala baja, una de mármol blanco, cuadrilonga, que mide 41 centímetros por 36 en su lado menor, cuyo borde se ve adornado con una faja formada por dos leones y un delfín en relieve, de trabajo bastante delicado; la otra rinconera es de piedra gris semicircular, y mide 42 centímetros de diámetro. En uno de los patios de la referida casa del Sr. Castro hay un sepulcro, descubierto asimismo en la expresada Hacienda, y es de jaspe negro, su largo de 2 metros y 5 centímetros, ancho 65 centímetros, profundo 57.*

Para obtener nueva información hay que ir a mediados del siglo XX. Se conserva una ficha manuscrita de Collantes de Terán fechada el 20 de julio de 1957<sup>69</sup>. En ella indica que en una ladera sobre arroyo Peinado, a unos 250 m al suroeste de la casilla homónima, se ubica un despoblado romano, en el que se halla un fragmento de pilar de piedra caliza con estrías, *dolia* y ladrillos. De estos ofrece dimensiones, pero no indica nada referente a que estuviesen decorados, por lo que se ha de suponer que no lo estaban. En el reverso de la nota, Collantes realiza el croquis de dos estructuras circulares con indicación de sus medidas sin ninguna anotación escrita, aunque deben corresponder a los hornos circulares que se aprecian en las fotografías rotuladas como «Rancho la Lola» de su álbum titulado «Osuna»,<sup>70</sup> existente en la Fototeca del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla<sup>71</sup>, realizadas entre el 20 de julio de y el 7 de agosto del mismo año. En ellas puede apreciarse el proceso de excavación de los hornos circulares. También se fotografiaron la *meta* de un molino de aceite<sup>72</sup>, la pilastra con estrías<sup>73</sup>, un depósito aparentemente cuadrangular (aunque la estructura no está limpia, en las esquinas puede apreciarse claramente el cordón hidráulico)<sup>74</sup>, la esquina de una construcción de *opus caementicium*, con muros conservados de una altura de casi dos metros y un ancho considerable<sup>75</sup>, y una última construcción rectilínea de mampostería, que no se define nítidamente en la fotografía<sup>76</sup> (figs. 11.37).

---

<sup>69</sup> Documento 055 del Apéndice VI.2.

<sup>70</sup> «Papeles de Collantes», Entrega n.º 3, álbum «Osuna».

<sup>71</sup> Imágenes con n.º de registro 000091 a 000095.

<sup>72</sup> Imágenes con n.º de registro 000088 y 000089. En el referido álbum, también se encuentran instantáneas de este elemento y de los que se refieren a continuación.

<sup>73</sup> Imagen con n.º de registro 000096.

<sup>74</sup> Imagen con n.º de registro 000090.

<sup>75</sup> Imágenes con n.º de registro 000086 y 000087.

<sup>76</sup> Imagen n.º de registro 000085.



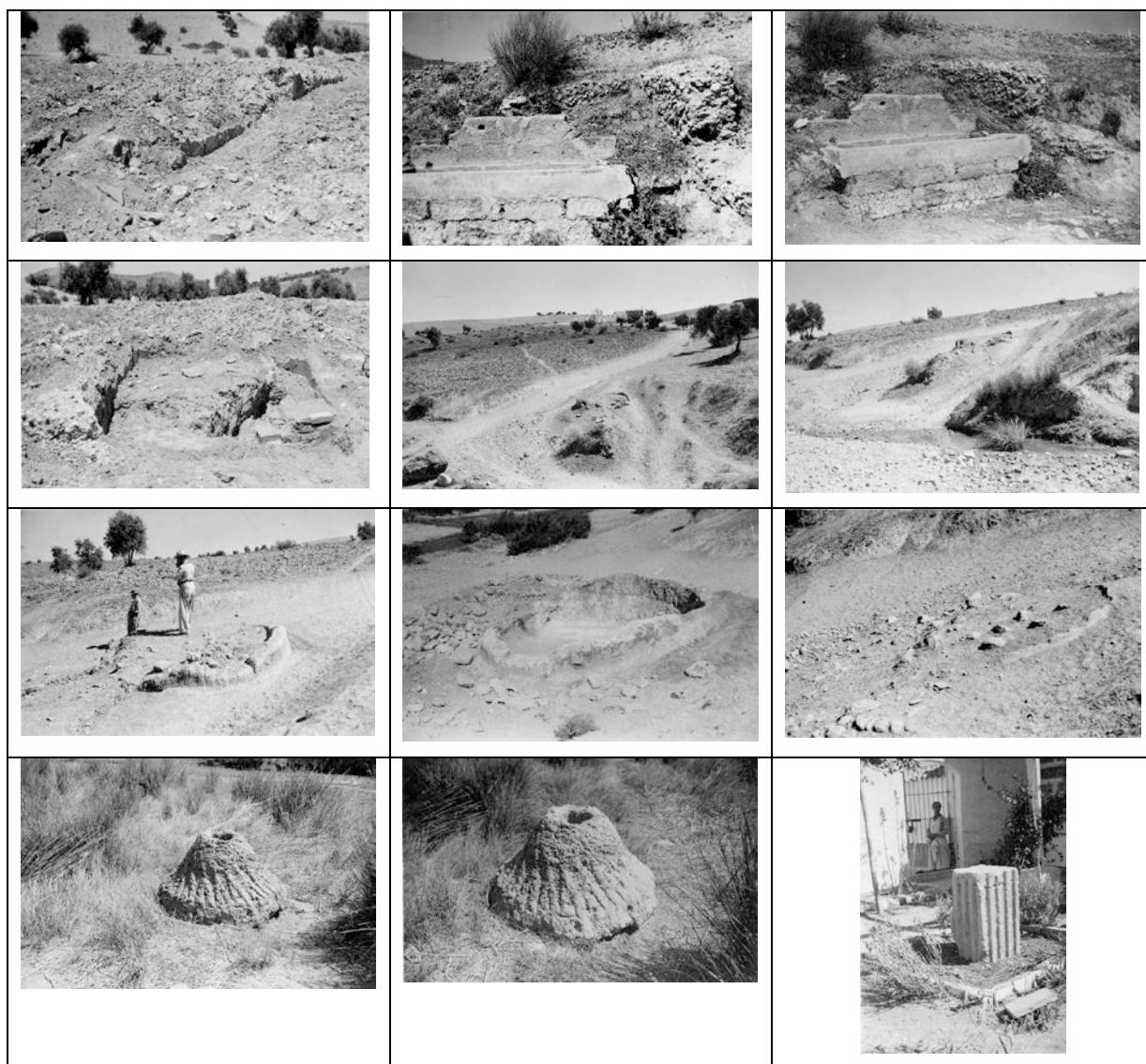


Fig. 11.37: Imágenes del yacimiento de Rancho la Lola, Fototeca del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla.

También existen en el álbum de Collantes y en la Fototeca imágenes del promontorio rocoso que da nombre al paraje de la Piedra del Cristiano. Sobre este lugar, Collantes tan sólo indica su ubicación y que se trata de un «nombre sugerente»<sup>77</sup>.

Posteriormente, a principios de la década de los años setenta es cuando, realizando una tareas agrícolas, se van a detectar numerosas placas decoradas tardoantiguas. Pero en esta ocasión el hallazgo se produjo un kilómetro al norte siguiendo la cañada real de Ronda en dirección a Osuna, justo al pie de la vía pecuaria y a unos 140 m de distancia de la formación geológica que da nombre al paraje. Estas fueron repartidas principalmente entre los integrantes de la familia propietaria del terreno y muestran la variedad de temas que se ha señalado anteriormente.

<sup>77</sup> Documento 055 del Apéndice VI.2.

Al final de la misma década, Ramón Corzo vuelve sobre los yacimientos del paraje de la Piedra del Cristiano, y distingue por primera vez tres: Rancho la Lola, al que asigna una cronología romana, y Cerro Mora y Guardalelaire, que los asocia a época tardoantigua, aunque no refiere nada respecto al de la Piedra del Cristiano. Del primero tan sólo alude a la pilastra de Collantes, refiriendo que quizás debió proceder de un monumento romano (CORZO SÁNCHEZ 1979a: 126-127). En Cerro Mora dice que se encuentran placas alargadas de caballos afrontados y árboles. Y en el último de ellos es donde sitúa los hallazgos referidos por José Oliver y Hurtado, e interpreta los dos tableros de piedra como una mesa de altar (CORZO SÁNCHEZ 1979a: 129).

En este momento conviene hacer una aclaración. En la documentación generada en 1802 se habla de la construcción de una casa en el paraje de la Piedra del Cristiano en cuya construcción se aprovecha el material arqueológico que había en el terreno. Actualmente existen las ruinas de tres, una junto al promontorio rocoso de la Piedra del Cristiano, otra llamada Rancho La Lola y el cortijo de Guardalelaire. De todas ellas, en la única en la que se ha podido apreciar algún resto arqueológico reutilizado ha sido en esta última, que coincide con la referida por Oliver. Por estos motivos, es de suponer que Corzo asocia los hallazgos a este yacimiento.

En el plano de yacimientos arqueológicos de las Normas Subsidiarias, fechado en 1981, se incluyen, dentro de los yacimientos tardoantiguos, los de Cerro Mora y Guardalelaire<sup>78</sup>, mientras que en la Carta Arqueológica del término municipal de 1987 se alude a los de Rancho la Lola y Guardalelaire (PÉREZ RANGEL *et alii* 1990: 611)<sup>79</sup>.

Con estos antecedentes, en la última actualización de yacimientos arqueológicos de Osuna realizada en 1998, se delimitan poligonalmente por primera vez en el paraje de la Piedra del Cristiano tres yacimientos que vienen a ser prácticamente contiguos: Cortijo de Guardalelaire, Cerro Mora y Rancho de la Lola, aunque no se señala la existencia de ninguno en donde se encuentra el yacimiento de la Piedra del Cristiano. El estado que transmiten sus responsables es el siguiente:

67.- RANCHO DE LA LOLA.- *Yacimiento rural romano de cronología alto y bajoimperial, que se ubica sobre un cerro, en sus laderas y en el llano hasta llegar hasta el Arroyo del Peinado y a uno de sus afluentes, donde se aprecian una serie de estructuras socavadas, un par de muros y una pileta de opus signinum. En superficie el material es abundantísimo fruto de la reciente roturación de los terrenos. Debe relacionarse con Guardalelaire y Cerro Mora. Debió perdurar como alquería. Conservación media.*

---

<sup>78</sup> También se incluye un yacimiento «Rancho la Lola», pero no está dentro de este apartado cronológico y cartográficamente se ubica un poco más al norte, en el emplazamiento donde hoy situamos el yacimiento llamado Piedra del Cristiano.

<sup>79</sup> El plano que se publica de la Carta Arqueológica contiene errores de ubicación de los yacimientos (PÉREZ RANGEL *et alii* 1990: fig. 1). Según he podido saber, se realizó intencionadamente para despistar a posibles usuarios «malintencionados».

Ciertamente, junto al afluente del arroyo del Peinado puede apreciarse actualmente el arranque de muros compuestos con mampuestos de gran tamaño. No he podido detectar la aludida pileta, pero, como se ha visto anteriormente, Collantes documentó fotográficamente una. Además, quedan fuera de la delimitación del yacimiento los hornos que se excavaron en el verano de 1957. Aunque no se alude en el documento a la presencia de placas decoradas tardoantiguas, ya se ha visto que sí las hay.

*66.- CERRO MORA.- Hay referencias respecto de la existencia de ladrillos paleocristianos y otros materiales cerámicos y constructivos. No obstante en 1998 no se verifican restos; la razón debe ser la reciente roturación de este cerro junto con el Cerro La Lola. No obstante ambas elevaciones debieron sustentar la villa tardorromana que debió perdurar a alquería islámica. Desaparecido.*

En relación con esta información sobre Cerro Mora relativa a la existencia de ladrillos y a la falta de evidencias en 1998 hay que añadir que he tenido conocimiento de que, no hace muchos años, durante la realización de unos movimientos de tierra aparecieron algunos fragmentos de placas decoradas con caballos y otros con ciervos. Lamentablemente, tan sólo he podido recoger la noticia sin que haya sido posible registrarlos (ROMÁN PUNZÓN y RUIZ CECILIA 2013: 74).

*58.- CORTIJO DE GUADALELAIRE.- Posible necrópolis bajoimperial, emplazada en llano a orillas del Arroyo Quitasueños, relacionada con Rancho la Lola. El propio cortijo junto al cual se ubica, está hecho con material romano reutilizado: ladrillos, tégulas, fuste como guardacantón, etc. la columna con epígrafe de la C/ San Pedro de Osuna, parece proceder de este yacimiento, así como elementos paleocristianos como un altar decorado. Debió perdurar como alquería islámica. Conservación media.*

Como se ha visto, Manolo Vargas y Ana Romo ya indican que estos tres yacimientos debían estar relacionados. Es más, añaden que perdurarían como núcleo rural en época islámica en el que se aprovecharía su conexión visual directa con Osuna y la explotación de las tierras aledañas, de sus recursos hídricos y vigilando los pasos interiores hacia la sierra (VARGAS JIMÉNEZ, ROMO SALAS y GARCÍA RAMÍREZ 1993: 30-31), características que bien podrían ser aplicables a los asentamientos de la Tardoantigüedad.

Una vez repasadas todas estas referencias, se puede constatar que existe cierta confusión respecto a las localizaciones. Por tanto, quizás sería recomendable, en tanto que no se realicen trabajos arqueológicos que puedan precisar sus límites, definir los ámbitos funcionales concretos que lo componen y su secuencia histórica, tratarlos en conjunto como un único yacimiento.

A este respecto, la distancia de un kilómetro que separa a este conjunto del yacimiento de la Piedra del Cristiano, en el que también se atestigua una fase de ocupación correspondiente a la Antigüedad Tardía y en el aparecieron numerosas placas a principios de los años setenta, hace cuestionar la relación entre ellos. Asunto que, por el

momento, se antoja difícil de resolver en tanto que no se realicen trabajos arqueológicos sobre el terreno.

Por otra parte, y volviendo a lo que decía anteriormente, en los últimos años se han realizado nuevas investigaciones que, principalmente, se han basado en la reinterpretación de algunos hallazgos antiguos.

En uno de ellos, se ha asociado a **Quistricia**, la mujer de la inscripción que lleva por fecha el 13 de febrero del año 708 (746 de la era cristiana), desde el punto de vista étnico, a las élites de origen germánico (SÁNCHEZ VELASCO y GARCÍA FERNÁNDEZ 2013: 326).

Asimismo, analizando la documentación contenida en los expedientes de 1802, se desprendía que Luis de la Rosa remitió a la RAH un cajón con dos objetos recuperados de las remociones de tierra. Gracias a la colaboración de los responsables de esta institución, principalmente de Jorge Maier Allende, y al inventario que realizara Juan Catalina García de los objetos custodiados en el Gabinete de Antigüedades de la RAH (GARCÍA LÓPEZ 1903: 326), se pudieron localizar, y las hemos estudiado recientemente (RUIZ CECILIA; ROMÁN PUNZÓN y BAENA DEL ALCÁZAR 2014).



Fig. 11.38: Fragmento de tablero de mármol con león de cola de animal marino conservado en la R.A.H. (© Reproducción, Real Academia de la Historia).

- La primera es parte de un tablero de mármol en cuyo borde se dispone un león echado con cola retorcida de animal marino (fig. 11.38). Las dimensiones de este fragmento son de 18,3 x 12,2 cm, mientras que el grosor de altorrelieve es de 2,3 cm. El motivo corresponde a un *kétos*, es decir, un monstruo marino. En este caso concreto se trata de un león cuyas extremidades inferiores se han convertido, por la fantasía del artista, en una cola pisciforme enrollada onduladamente. Es relativamente abundante en la iconografía del *thiasos* marino que acompaña a Neptuno y Anfitrite, en determinados episodios mitológicos como la Bodas de Tetis y Peleo o, simplemente, en compañía de nereidas y otros seres marinos reales o fantásticos.

Según el testimonio de Luis de la Rosa, se encontraron dos pedazos de «alabastro» que componían un gran borde *y en ese borde esculpidos un leon, un pez, un galgo, un perro de otra casta (parece dogo) y un animal con rabo enroscado que acaba en tres puntas, alas, cuello enroscado y boca de serpiente*<sup>80</sup>. Esta descripción se completa con la de Oliver y Hurtado<sup>81</sup> cuando afirma que existían «dos tableros de piedra» que servían como «rinconeras» en la casa de Antonio de Castro. De estas, nos interesa especialmente una, la que se describe como «de mármol blanco, cuadrilonga, que mide 41 cm por 36 en el lado menor» y que estaba ornada en su borde por tres animales en relieve. Debido a las coincidencias en cuanto a la infrecuente aparición de los animales en relieve es posible que esta placa pudiera ser la misma que describiese Luis de la Rosa, y que por hallarse probablemente fragmentada, de esta obtuvo, comprándola o cedida por Antonio de Castro, un fragmento, en concreto la que contenía el león marino que se ha descrito, y que envió a la RAH. De este modo, Antonio de Castro debió quedarse con la mayor parte de este tablero, que reutilizó como rinconera, y que cuando pudo observarlo Oliver y Hurtado, ya sólo conservaba tres de los cuatro animales que compondrían la pieza tras la mengua realizada por Luis de la Rosa. Efectivamente, tal y como indica José Oliver, quedaban un delfín, que se debe relacionar con el pez que observa Luis de la Rosa, así como dos leones, que pueden ser los perros dogo y galgo descritos por el funcionario de correos. Del cuarto animal que refiriese aquel, el grifo o bestia fantástica similar, nada sabemos al respecto de su desaparición.

En todo caso, las dimensiones del tablero que se han mencionado deben considerarse aproximadas, pero ciertas, y pueden dar indicios sobre la disposición ornamental de la pieza. Teniendo en cuenta las dimensiones aportadas amablemente por Jorge Maier, de 18,2 x 12 x 2,3 cm, y un largo de 12 cm para el león marino esculpido en ella, se ha de concluir que este animal ha de pertenecer a uno de los lados largos del tablero, puesto que de haberse dispuesto en uno de los ángulos no cabe la posibilidad de que ocupara uno de los lados menores al no quedar simétrica la composición en la colocación de las figuras.

Así, pues, como resultado de esta hipótesis de trabajo, tendríamos un tablero de mármol cuadrangular, de 2,3 cm de grosor, decorado en su borde con cuatro o cinco figuras, sin que podamos saber si todas ellas pertenecen al *thiasos* marino, aunque por los datos ofrecidos, parece que se apunta en esa dirección.

---

<sup>80</sup> A.R.A.H, sig. CAISE/9/3940/13(2).

<sup>81</sup> OLIVER Y HURTADO 1866: 57. *Encontróse tambien en aquel lugar [...], dos tableros de piedra, que fueron trasladados á la casa que vive el Sr. Castro en Osuna, sirviendo actualmente de rinconeras en la sala baja, una de mármol blanco, cuadrilonga, que mide 41 centímetros por 36 en su lado menor, cuyo borde se ve adornado con una faja formada de dos leones y un delfin en relieve, de trabajo bastante delicado [...].*

En cuanto al uso o función de este objeto en un ámbito doméstico provincial romano cabrían varias posibilidades, pero siempre serían hipótesis. La que parece más lógica es la de que corresponde a un *abacus*, tablero o tabla de mesa<sup>82</sup>.

Con todo ello, y atendiendo a paralelos procedentes de pinturas, mosaicos y sarcófagos, esta pieza se podría datar en época altoimperial, en torno al siglo II d.C. (RUIZ CECILIA, ROMÁN PUNZÓN y BAENA DEL ALCÁZAR 2014: 382-388).



Fig. 11.39: Anverso y reverso de fragmento de *mensa* con decoración vegetal conservada en la R.A.H. (© Reproducción, Real Academia de la Historia).

- La segunda pieza de mármol que fue enviada a la RAH (fig. 11.39), es una placa ligeramente curva, de 22 x 8,9 x 1,9 cm, que contiene un bajorrelieve que representa los sarmientos y una hoja de vid enmarcado por una doble moldura plana. En este caso el trabajo es de calidad mediocre, propio de un taller local. Este elemento debe corresponder con uno de los fragmentos referidos por Luis de la Rosa en esta descripción: *Diversos pedazos de alabastro que parecen conformar como una batea o fuente grande, que está labrada con una cenefa que tiene hojas de parras*.

En cuanto a su funcionalidad, su curvatura y la rotura en su base hacen pensar en un plato o fuente de gran tamaño. La cenefa pertenece a un objeto que tuvo la forma que indica Luis de la Rosa. Por tanto, el paralelo más evidente es el de las *mensae* auxiliares, en este caso sigmoide, de datación tardoantigua y uso en espacios de culto cristiano (CHALKIA 1991) (fig. 11.40).

A este respecto, el tema de la vid es un motivo iconográfico muy recurrente en el cristianismo, que lo toma por herencia del Antiguo Testamento (Isaías 5, 1; Salmo 80). Asimismo, vuelve a aparecer en los textos neotestamentarios, en

<sup>82</sup> El otro trozo de mármol mencionado por Luis de la Rosa (A.R.A.H., sig. CAISE/9/3940/13(2): *dos pedazos de alabastro que hacen un gran borde*), teniendo en cuenta que sobre este indica expresamente que constituye con el otro fragmento un gran borde, se debe concluir que forma parte del mismo *abacus* fragmentado con la decoración de animales que se ha comentado.

este caso, comparando a la vid con Jesús, como dador de vida: *Yo soy la vid, vosotros los sarmientos* [...] (Jn 15, 5), metáfora que tuvo desarrollo entre los escritos de los Padres. Por ejemplo en *El Pastor* de Hermas se desarrolla la parábola de la Viña-Iglesia: *Dios plantó la viña, esto es, creó al pueblo y lo entregó a su Hijo*<sup>83</sup>. Por otra parte, el racimo de uvas, y el vino producido a partir de ellas, se convirtió en un símbolo eucarístico que evocaba la inmortalidad de la causa eucarística (REVILLA 2007<sup>5</sup>: 626; BAUDRY 2009: 95).

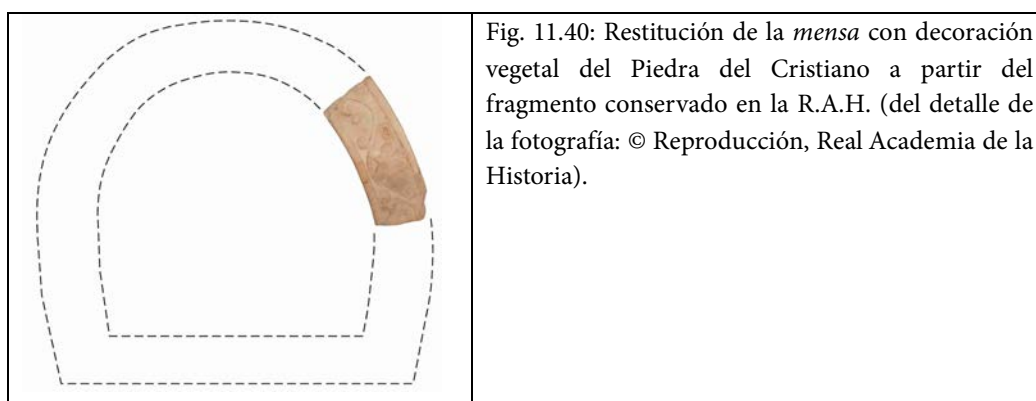


Fig. 11.40: Restitución de la *mensa* con decoración vegetal del Piedra del Cristiano a partir del fragmento conservado en la R.A.H. (del detalle de la fotografía: © Reproducción, Real Academia de la Historia).

A los ya conocidos del sugerente topónimo del paraje y las placas cerámicas decoradas de temática cristiana, hay que añadir la posible *mensa* auxiliar perteneciente a un espacio de culto cristiano. Asimismo, y sólo como posibilidad, el fragmento marmóreo decorado con animales que se ha descrito anteriormente, e interpretado como un *abacus* doméstico, de datación altoimperial, debido precisamente a su función de mesa auxiliar, pudo haber sido reutilizada en el posible edificio cultural tardoantiguo, quizá como tablero de altar, recuperando de este modo la función religiosa primigenia, como parte de santuarios, que tuvieron originalmente este tipo de piezas.

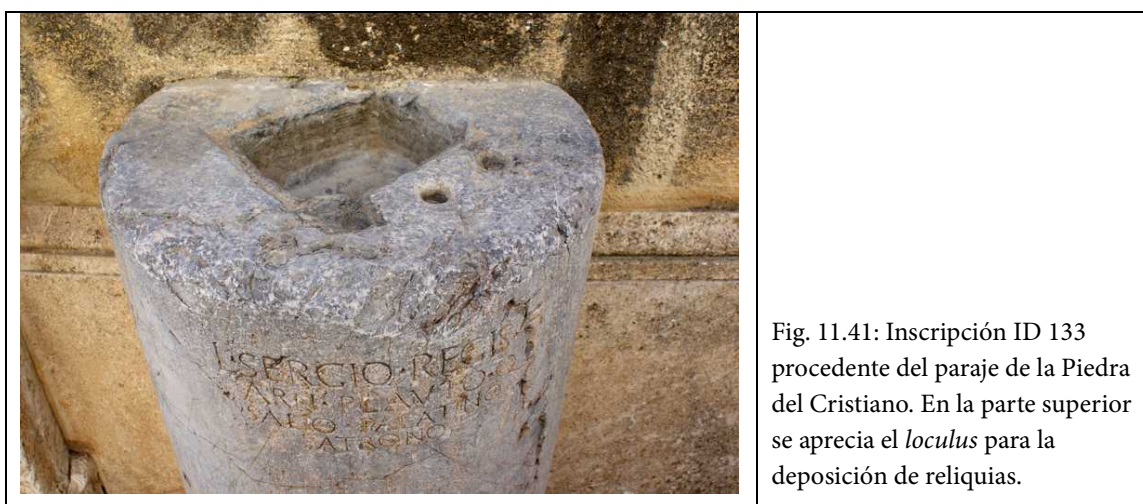
Evidentemente, de ser cierta esta propuesta, que es una mera hipótesis de trabajo, debió pertenecer a alguno de los yacimientos altoimperiales documentados en la zona, o bien, haber sido trasladado desde una rica *domus* de la cercana Osuna, del mismo modo que debieron hacer con la inscripción de Lucio Sergio Plauto, cuya composición y lectura evidencian su emplazamiento original en un espacio público, muy probablemente, el foro de la colonia ursaonense (RUIZ CECILIA; ROMÁN PUNZÓN y BAENA DEL ALCÁZAR 2014).

Ahondando en esta misma línea se encuentra el último de los estudios de revisión de los materiales procedentes de los hallazgos del paraje de la Piedra del Cristiano en 1802. En este caso se trata de la última pieza mencionada, el pedestal dedicado por la colonia Genetiva Julia al senador Lucio Sergio Plauto, que hoy se encuentra en la fachada de la casa señorial sita en la calle San Pedro n.º 2 de Osuna (ORDÓÑEZ AGULLA y RUIZ CECILIA en prensa a). Lo que hace singular a esta inscripción son las oquedades que figuran en su parte superior, un hueco rectangular de

<sup>83</sup> Hermas, El Pastor, V parábola, 5.



29 x 23 x 11,8 cm (dimensiones máximas) y seis pequeños orificios, de unos 3,5 cm de diámetro, dispuestos de a tres en ambos lados mayores (fig. 9.41), quedando además clara la intención de generar un pequeño escalón o borde en el hueco mayor, sin duda para facilitar la inserción de una tapa. En la entrada de *CIL II*<sup>2</sup>/5 se indica que estas oquedades fueron excavadas *ad basis coronam infigendam*. En esa misma dirección se pronunciaba ya la Academia en el informe de respuesta al comunicado de Luis de la Rosa cuando indicaba que la columna tenía *señales de haber sostenido alguna estatua*<sup>84</sup>. Sin embargo, en el trabajo de revisión al que estoy aludiendo, se ha propuesto que se trata de un documento más del fenómeno, cada vez mejor constatado (BELTRÁN FORTES 1994; SASTRE DE DIEGO 2013)<sup>85</sup>, de la reutilización de un pedestal romano como ara de altar cristiano mediante la elaboración de un *loculus* para la deposición de reliquias, que, además, posee unas dimensiones que lo sitúan entre los de mayores dimensiones conocidas en la Bética. Así, este elemento formaría parte de una mesa de altar, seguramente de importantes dimensiones, que se ubicaría en algún conjunto edilicio con funcionalidad religiosa donde este elemento litúrgico adquiriría todo su sentido (ORDÓÑEZ AGULLA y RUIZ CECILIA en prensa a).



Finalmente, hay un elemento sobre el que todavía no se ha prestado atención entre los hallazgos del Paraje de la Piedra del Cristiano. Son los hornos hallados en el Rancho la Lola cuyas fotografías y dimensiones a través de un croquis se encuentran entre la documentación de Francisco Collantes de Terán. Estos se encuentran bastante arrasados. Poseen un diámetro de 3,80 y 2,75 m. Además la indicación sobre la existencia de cenizas en el fondo del primero de ellos puede estar aludiendo al *prae-furnium*. Este conserva ladrillos a su alrededor, de formato romano, que parecen haberse desprendido de su pared. En el más pequeño puede apreciarse el pasillo. En cualquier caso estos hornos son para cocer cerámica. La cercanía del arroyo (que en verano sigue manteniendo caudal, como en la actualidad) favorecería esta producción.

<sup>84</sup> Por ejemplo: A.R.A.H., sig. CAISE/9/3940/13(3).

<sup>85</sup> Aunque no he tenido ocasión de consultarla personalmente, también se trata el tema en la tesis doctoral de Jerónimo Sánchez Velasco (SÁNCHEZ VELASCO 2012).

Se podría hipotetizar con la posibilidad de que pudiesen haber servido para la elaboración de las placas decoradas tardoantiguas, pero por el momento no se han encontrado fallos de producción en el yacimiento, como tampoco se puede aseverar si pertenece a una fase anterior<sup>86</sup> o posterior. Por otra parte, estos hornos quedan fuera de la demarcación poligonal que se ha dado al yacimiento del Rancho la Lola, por lo que convendría proceder a revisarla y redelimitarlo. Igualmente, habría que deslindar e incluir en las bases de datos de la Consejería de Cultura el yacimiento de la Piedra del Cristiano.

En conclusión, si recapitulamos las primeras noticias conocidas, entre las que hay que recordar las palabras de José Oliver sobre cómo se produjo el hallazgo del pedestal reutilizado como altar: *en un círculo de tres varas de diámetro, que encerraba varios sepulcros de piedra, conteniendo huesos y dos vasos de vidrio, uno á la cabecera y otro á los piés, con lápidas de una tercia en cuadro, habiendo fuera del círculo otros sepulcros de mampostería con vasos de barro, y unos polvos muy sutiles en el fondo de aquellos*, así como la alusión al descubrimiento de un sepulcro de piedra (OLIVER Y HURTADO 1866: 57), al que también aludió Luis de la Rosa en sus comunicados a la RAH, y les se le añaden ahora las últimas evidencias que se han extraído de la relectura y análisis de las fuentes, se podría interpretar que todo ello sugiere la existencia de una necrópolis con enterramientos privilegiados en una estructura circular, asociados a un pie de altar, con un gran *loculus* como contenedor de reliquias, y con otros elementos que podrían relacionarse con mesas de altar y bandejas auxiliares de uso religioso. No es aventurado inferir que todo ello puede vincularse con un edificio de culto cristiano, quizá el ábside de una basílica (ORDÓÑEZ AGULLA y RUIZ CECILIA en prensa a).

Quedaría también pendiente de dilucidar la relación particular de estos hallazgos en el conjunto conformado por los yacimientos de Rancho la Lola / Cerro Mora / Cortijo de Guardalelaire con el de la Piedra del Cristiano, aparentemente de menores dimensiones, en el que parece clara la existencia de un lugar de culto cristiano<sup>87</sup>, como lo constatarían los frecuentes hallazgos de placas decoradas de la década de los años setenta. Por tanto, hasta que no se produzcan nuevos hallazgos que estén debidamente contextualizados en su secuencia estratigráfica, no se podrá ir más allá de las consideraciones aquí expuestas.

#### XI.3.3.C. CASCO URBANO DE OSUNA

Al principio de este capítulo ya se han descrito los hallazgos del sondeo practicado en el solar de la calle La Huerta n.º 3 y 5 en la misma ciudad de Osuna. Ahora tan sólo destacaré algunos detalles relacionados con el tema de las placas decoradas. Fue en la llamada Estancia 1, sobre los niveles de uso, entre un derrumbe de tégulas (fig.

---

<sup>86</sup> En este sentido, recordar que en el capítulo LXXVI de la ley de la colonia Genetiva Julia se interponían restricciones a las instalaciones tegularias *in oppido* (véase TSIOLIS 1997).

<sup>87</sup> Tal y como venimos proponiendo en trabajos anteriores: ROMÁN PUNZÓN y RUIZ CECILIA 2013.

11.42) donde se encontró el fragmento de placa cerámica decorada tardoantigua al que he referido en el tipo 1A. El momento de construcción de la edificación se dató a finales del siglo IV, mientras que el depósito de incendio y destrucción en torno a finales del siglo IV o inicios del V (RUIZ CECILIA y FERNÁNDEZ FLORES 1999: 68 y 73; 2002: 1048-1050).



Fig. 11.42: Fragmento de placa decorada del tipo 1A hallada entre el derrumbe de *tegulae*. I.A.U. en calle La Huerta, n.º 3 y 5.

En cuanto al resto de materiales detectado en el mismo derrumbe, tan sólo hay que destacar el alto porcentaje de materiales metálicos, entre los que descuella el aplique de bronce de Medusa (fig. 11.43), que ha sido fechado en el siglo II d.C., a pesar de que la construcción en la que se encontró es de finales del IV y su destrucción de, como mucho, principios del V. Posee algo más de 16 cm de diámetro, fundido a molde por el procedimiento de la cera perdida en altorrelieve hueco que alcanza 6,7 cm en su parte más alta (la frente) y 2 cm en la más baja (la barbilla) con un grosor que oscila entre 0,35 y 0,6 cm. Muestra sendas perforaciones circulares simétricas junto al borde, por encima de las orejas que debieron servir para sujetar el aplique a una superficie. Muestra un rostro carnoso en el que destacan los ojos sin pupilas marcadas, con nariz recta de aletas muy abiertas y boca menuda de labios gruesos apretados. Las orejas se adornan con pendientes circulares con botón central. El peinado se organiza en ondas a partir de una raya central. El cabello cae desordenadamente por encima y por detrás de las orejas en mechones bien individualizados y voluminosos hacia la parte posterior de la cabeza con tendencia a afinarse y retorcerse en las puntas. Sobre la frente destacan tres rizos finos, largos y ondulantes. Las proporciones redondeadas, la expresión severa y el cabello desordenadamente ondulado acercan nuestra pieza a las características de Medusa. Los tres rizos de la frente podrían interpretarse, además, como una alusión a las serpientes, cuya forma recuerda claramente. Por el contrario, carece de alas y de serpientes anudadas al cuello, atributos frecuentes en los *Gorgoneia* romanos. La presencia de los pendientes acercaría más la pieza a las representaciones griegas y etruscas que a las romanas. En cuanto a su función, los apliques circulares con representaciones figurativas y dimensiones similares son frecuentes en el ajuar doméstico romano, decorando sobre todo puertas, arcones, triclinios u otros muebles, aunque este, por sus dimensiones, hace pensar en uno de grandes dimensiones. Mercedes Oria concluye su estudio indicando

que los bronce de uso doméstico con temas mitológicos son expresión de una sociedad, o al menos de su élite, muy romanizada en la que ha arraigado la tendencia al refinamiento de los usos cotidianos y capaz de entender las alusiones culturales que contienen. Fuera de su contexto original, este aplique debió integrarse en el ajuar doméstico de una edificación bajoimperial de corta vida (ORIA SEGURA 2004) de la que por ahora se desconoce su carácter.



Fig. 11.43: Aplique de bronce de Medusa recuperado en la excavación de calle La Huerta n.º 3 y 5 (imagen de la derecha de Carlos Javier Sánchez Távora).

Por tanto, y teniendo en cuenta que la superficie excavada fue relativamente pequeña y son pocas las apreciaciones funcionales que se pueden realizar, *a priori*, no habría por qué relacionarla con ningún ambiente cristiano ya que la placa no contiene ningún elemento simbólico que así lo justifique, así como el resto de materiales detectado en todas las estancias.

Finalmente, el fragmento encontrado en la excavación de calle La Huerta n.º 3 y 5 posee la misma decoración que otro hallado en una intervención arqueológica desarrollada a escasos metros de distancia, la de calle Asistente Arjona n.º 6 y 8 formando parte del revestimiento interior de un pozo de cronología almohade.

#### XI.3.3.D. CAPAPARDA

Del yacimiento de Capaparda procede un ejemplar de la serie de crátera bajo edículo (tipo 3) perteneciente a Rafael de Soto y María de la Puerta, y que se halló en tierras de su propiedad. Ramón Corzo indica que en esta finca es de donde proceden las placas con la crátera, de forma genérica (CORZO SÁNCHEZ 1979a: 129), mientras que en la Carta Arqueológica se le asigna la categoría de villa (PÉREZ RANGEL *et alii* 1990: 611). Finalmente, Manolo Vargas y Ana Romo lo incluyen en su trabajo de actualización

de yacimientos con el número 74 y la denominación «Capaparda / La Pola». Se sitúa en un llano, en la confluencia de los arroyos Salado y Cachimonte, muy cercano a la ciudad de Osuna. En él encontraron abundante material constructivo, sobre todo téglulas, y cerámico (sigillatas, *dolia*, etc.). Lo identifican como una villa romana alto y bajoimperial, y que debió perdurar como alquería islámica (VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2001: 1056). La mera presencia de este tipo con crismón y otros elementos tan característicos de la iconografía cristiana hacen presuponer la práctica de cultos cristianos. Como se ha dicho anteriormente, para esta representación se han propuesto dos interpretaciones básicas, una relacionada con el bautismo y otra con el mundo funerario (RUIZ CECILIA y ROMÁN PUNZÓN en prensa).

#### XI.3.3.E. YACIMIENTO EN EL CAMINO DE LAS VIÑAS (PARAJE DE LA BOCA DEL SABINAL)

Del que menos datos se pueden aportar es del yacimiento en torno al camino de la Viñas dentro del paraje de la Boca Sabinal. Esta ubicación es la que ha facilitado verbalmente el director del Museo Arqueológico de Osuna respecto a dos de los ejemplares en él custodiados, correspondientes a los tipos 1B y 1C. Se da la circunstancia de que el yacimiento más cercano conocido, según estas indicaciones, correspondería al de Herriza de Capaparda, n.º 119 de la revisión de 1998. Se trataría de una extensa villa bajoimperial, con abundante material en superficie (VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2001: 1058). En cualquier caso, con esto no pretendo asegurar, puesto que sería muy arriesgado por mi parte, vincular el hallazgo de las placas con este yacimiento en particular.

#### XI.3.3.F. DOÑA LAURA

Una situación similar es la que se observa para el tipo de Restituto (1F). Al menos cuatro ejemplares procederían del territorio de Osuna, pero del conservado en el Museo Arqueológico de Osuna su director indica que fue hallado en un punto situado en dirección a Aguadulce, cercano al lugar denominado «Casilla de Doña Laura». Junto a este establecimiento rural se localizan dos yacimientos arqueológicos, a saber: los denominados Doña Laura I y II, correspondientes a los números 78 y 79 de la actualización de 1998. Hasta ahora no había conocimiento del hallazgo de placas en estos. La información que se posee de ellos es que Doña Laura II sería una villa romana ubicada en llano a unos 50 m de la Casilla Doña Laura (en este se encuentra un fuste de columna de 1,30 m) con escaso material constructivo y cerámico en superficie. Se relacionaría con Doña Laura I, del que se dice que por su cercanía bien podría ser la necrópolis de aquel, aunque no se puede realizar una atribución segura (VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2001: 1056).

### XI.3.3.G. CORTIJO DEL BLANQUEADOR II

Por otra parte, también se ha referido al hallazgo de placas, sin especificarse el tipo, en el yacimiento llamado **Cortijo del Blanqueador II**, que se ubica junto a la carretera de Osuna a Martín de la Jara, en el lado opuesto a donde se encuentra el yacimiento del Cerro del Calvario y su monasterio de frailes recoletos. Corresponde al n.º 83 del inventario de la última revisión de yacimientos del término. Es en la descripción incluida en este documento el único lugar en el que he encontrado una referencia a su existencia. Sus autores refieren la siguiente información: *Pese a que las referencias anteriores respecto de este enclave en ladera, eran el de ser una necrópolis paleocristiana, creemos que ha debido definirse de este modo por la aparición de ladrillos con motivos alusivos. No obstante, girada visita al lugar no se aprecia nada más; tan solo unas vaquerizas. Debe estar destruido* (VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2001: 1056). Tradicionalmente, algunos autores han vinculado estas placas con un uso funerario<sup>88</sup>, por lo que no es extraño que los informantes de Vargas y Romo hayan realizado esta asociación si es que aquí aparecieron placas. En cualquier caso, y volviendo a los hallazgos realizados hasta la fecha en excavaciones arqueológicas, en ninguno de los casos se pueden vincular con contextos funerarios. Tan sólo se puede mencionar el hallazgo de un fragmento en la necrópolis de El Lomo, en Bollullos Par del Condado, pero se trataba de un elemento reutilizado.

### XI.3.3.H. CORTIJO DE MONTELINEROS (y el Terrosillo)

Del yacimiento de **Cortijo de Montelineros**, situado al noreste del término municipal de Osuna, cercano al de El Rubio, Francisco Collantes de Terán refiere la existencia de placas, pero no hay constancia de ningún tipo en particular puesto que la única información que aporta es la siguiente: *Ladrillos visigodos entre la carretera y colada del pozo en la alcantarilla*<sup>89</sup>. Los posteriores trabajos de Corzo (CORZO SÁNCHEZ 1979a: 129) y de Vargas y Romo (VARGAS JIMÉNEZ y ROMO SALAS 2001: 1049) tan sólo se limitan a recoger este mismo dato. Estos últimos le asignan el n.º 8 de su inventario y lo consideran como una villa romana, como ya se hiciera en la Carta Arqueológica de 1987 (PÉREZ RANGEL *et alii* 1990: 611).

Cerca de este yacimiento se encuentra el **Terrosillo**, lugar del que he tenido conocimiento mediante una comunicación oral de Rafael Jiménez Pradas, de que hace décadas se localizaron placas decoradas que él había podido ver personalmente. Una de ellas poseía decoración geométrica, otra una palmera y una tercera un pez.

---

<sup>88</sup> Véase: RUIZ PRIETO 2012: 3.

<sup>89</sup> «Papeles de Collantes», Caja n.º 4, «Osuna», nota fechada el 7 de septiembre de 1957.



### XI.3.3.I. YACIMIENTO EN T.M. DE EL RUBIO

Finalmente, y fuera del término municipal de Osuna, pero dentro de su territorio histórico hasta el siglo XIX, hay que referir los hallazgos de placas producidos en **El Rubio**. Según la información que transmite Raquel Castelo Ruano a partir de las notas que poseía Ricardo Marsal Monzón sobre la procedencia de los objetos de su colección, la placa de El Rubio habría sido hallada en un yacimiento *próximo al pueblo de Marinaleda. Entre las carreteras que van a Estepa, Ecija, Osuna y Aguadulce. Próximo a la central lechera Vega e Hijo se encuentra un cortijo y a 800 m. de este se halla un pequeño otero en donde pudieron documentarse los restos de un edificio. A través del croquis que nos proporcionó D. Ricardo Marsall, podemos observar que este estaba construido con paramentos de piedras irregulares que alternaban con otros realizados en ladrillo. Junto a los ladrillos decorados que generalmente aparecieron boca abajo y con una capa de cal de 8 cm. de espesor, se documentaron otros elementos constructivos: una basa de columna, dos capiteles (no se especifica el orden arquitectónico) y un fuste de columna* (CASTELO RUANO 1996: 492) (figs. 11.44 y 11.45). Esta circunstancia en la que aparecieron las placas lo asemejaría a los yacimientos del conjunto Cerro del Pradillo-Cerro de las Cabezuelas. Como quiera que todos los ejemplares del tipo 2C de los que se conoce su procedencia ésta se encuentra en El Rubio, podría pensarse que viniesen de este mismo yacimiento ya que se alude a la aparición de diversos ejemplares.

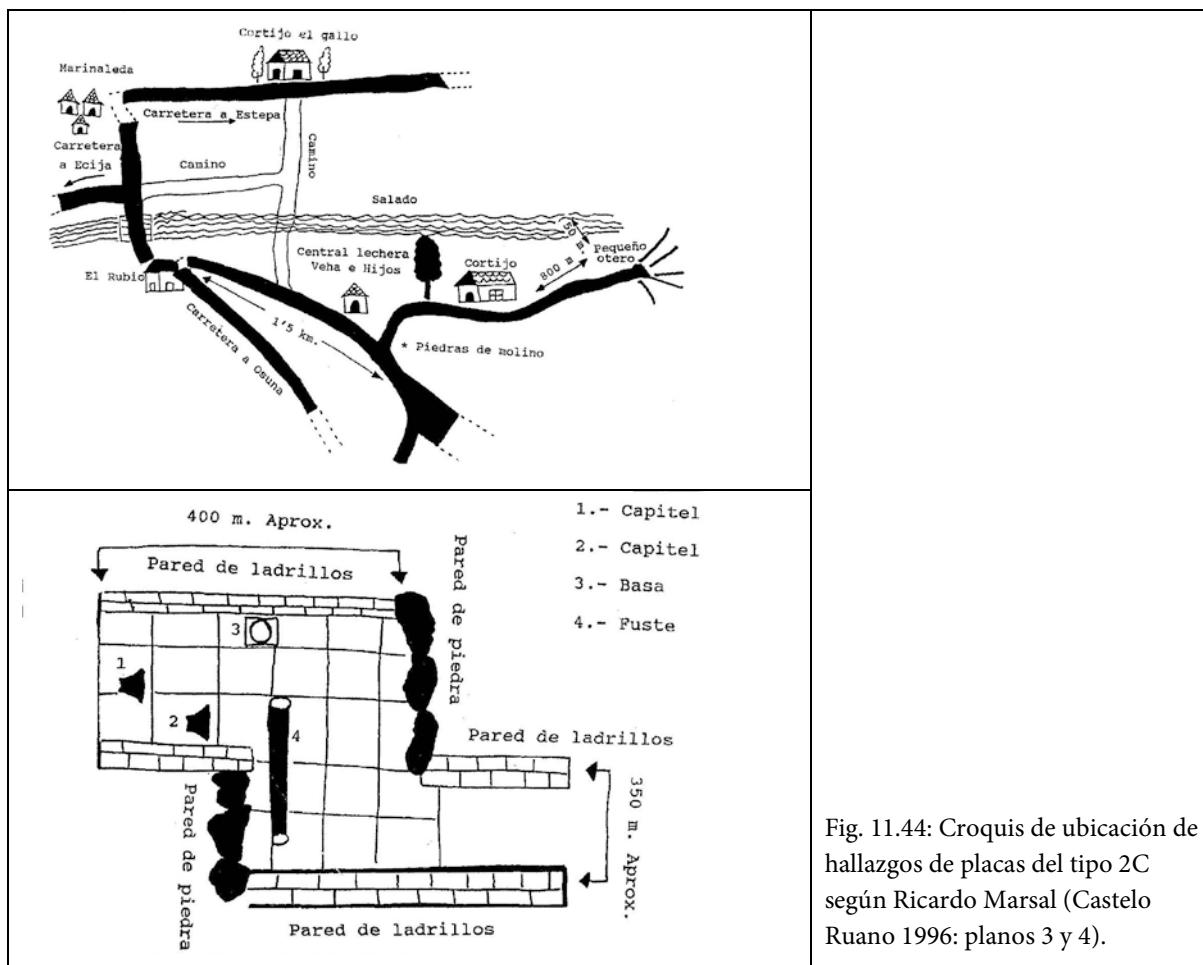
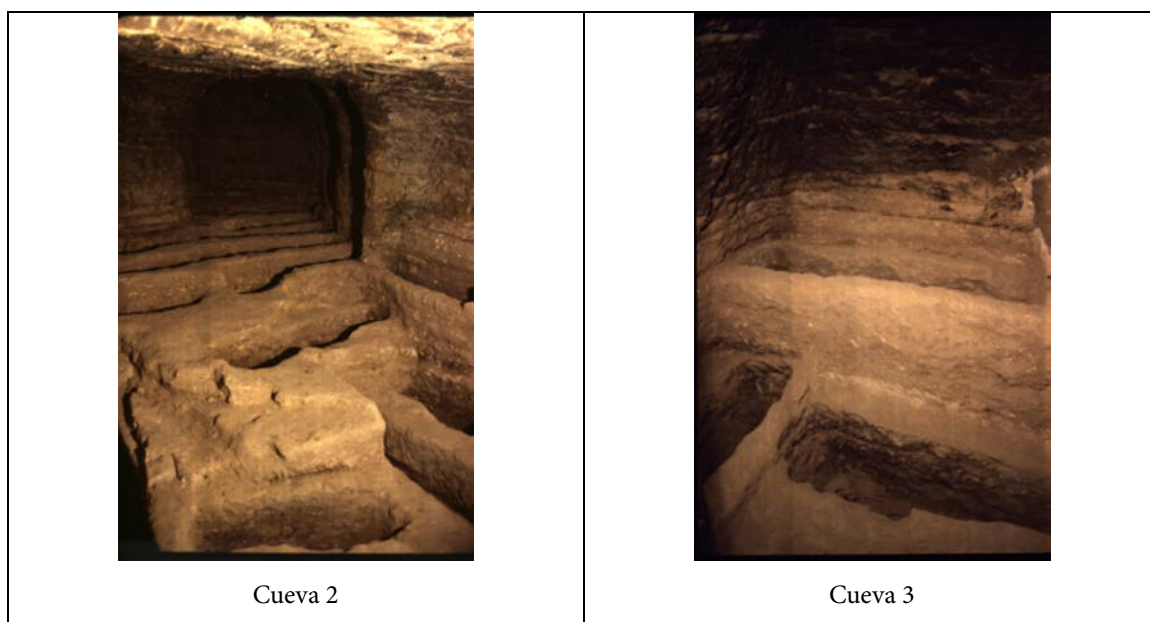


Fig. 11.44: Croquis de ubicación de hallazgos de placas del tipo 2C según Ricardo Marsal (Castelo Ruano 1996: planos 3 y 4).



## APÉNDICE IX.1. DOCUMENTACIÓN GRÁFICA INÉDITA DE LAS EXCAVACIONES PRACTICADAS EN LAS CUEVAS ENTRE EL 8 DE OCTUBRE Y EL 9 DE NOVIEMBRE DE 1985

La documentación gráfica asociada a los trabajos realizados bajo la responsabilidad de Lorenzo Cascajosa Sánchez, entre el 8 de octubre y el 9 de noviembre, se compone de diez fotografías y de veintiuna hojas de papel milimetrado. Estas últimas se componen de un plano general de la Cueva 5 y de un repertorio de plantas y secciones de diversas tumbas excavadas. De todos ellos, han sido publicados con anterioridad sólo la diapositiva de la inscripción de Ceres y el plano general de la Cueva 5 y los dibujos de la tumba 6 de la Cueva 5 y la tumba 4 de la Cueva 6 (estos últimos como una base para su posterior digitalización)<sup>1</sup>. Aunque no forma parte de este *corpus* documental la planta de la Cueva 6, incluyo una realizada dos décadas después para una mejor comprensión de la distribución de sus tumbas. Junto a cada dibujo he incluido la fecha que aparece en las hojas originales.



---

<sup>1</sup> Inscripción: PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006a: lám. 103.

Planta de la Cueva 5: RUIZ CECILIA y ROMÁN PUNZÓN 2005: fig. 3; PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006a: fig. 26.

Tumba 6 de la Cueva 5: RUIZ CECILIA y ROMÁN PUNZÓN 2005: fig. 5, abajo.

Tumba 4 de la Cueva 6: RUIZ CECILIA y ROMÁN PUNZÓN 2005: fig. 5, arriba.



Cueva 4



Cueva 4



Cueva 6



Entradas Cuevas 3 y 4

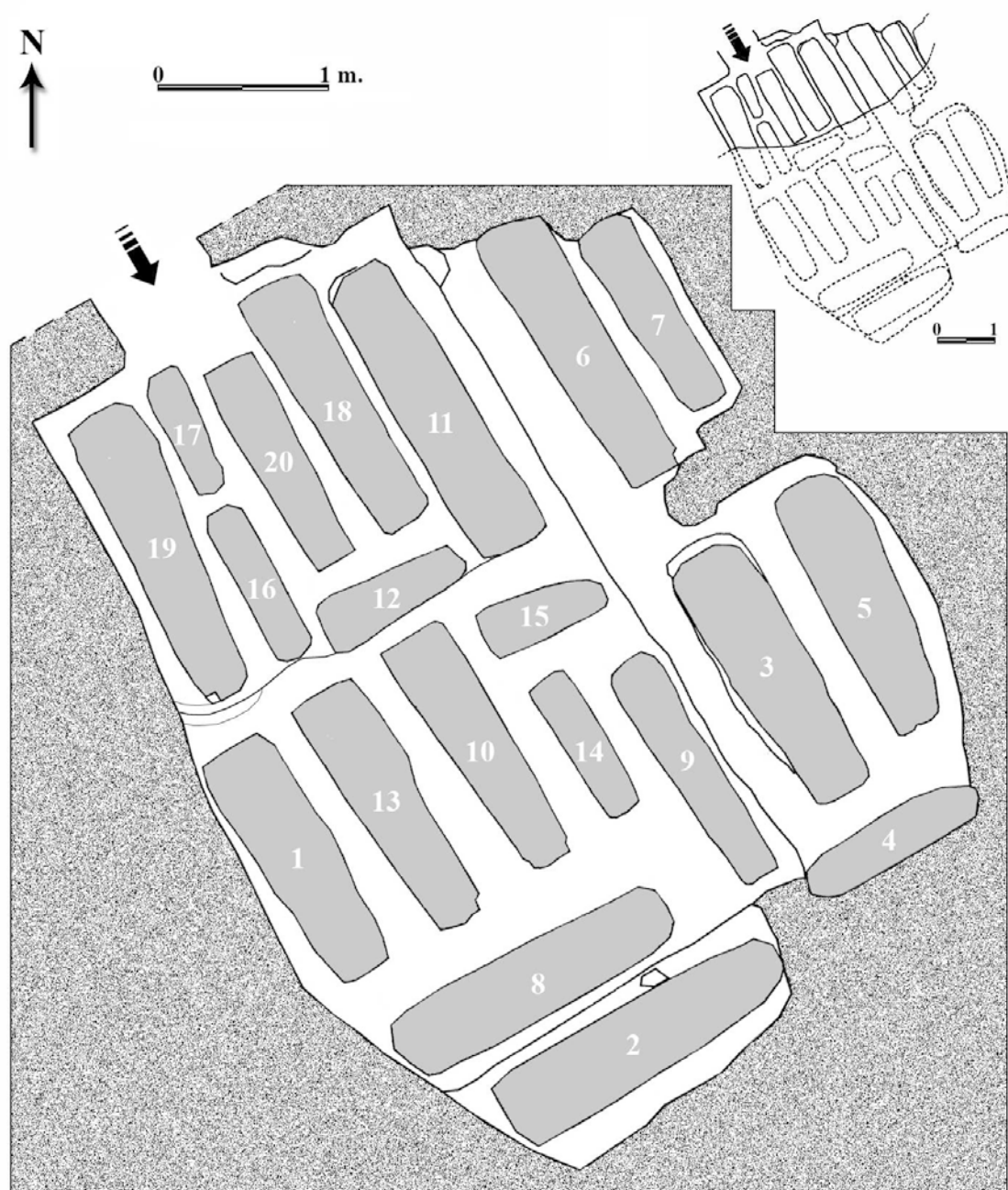


Exterior Cueva 8

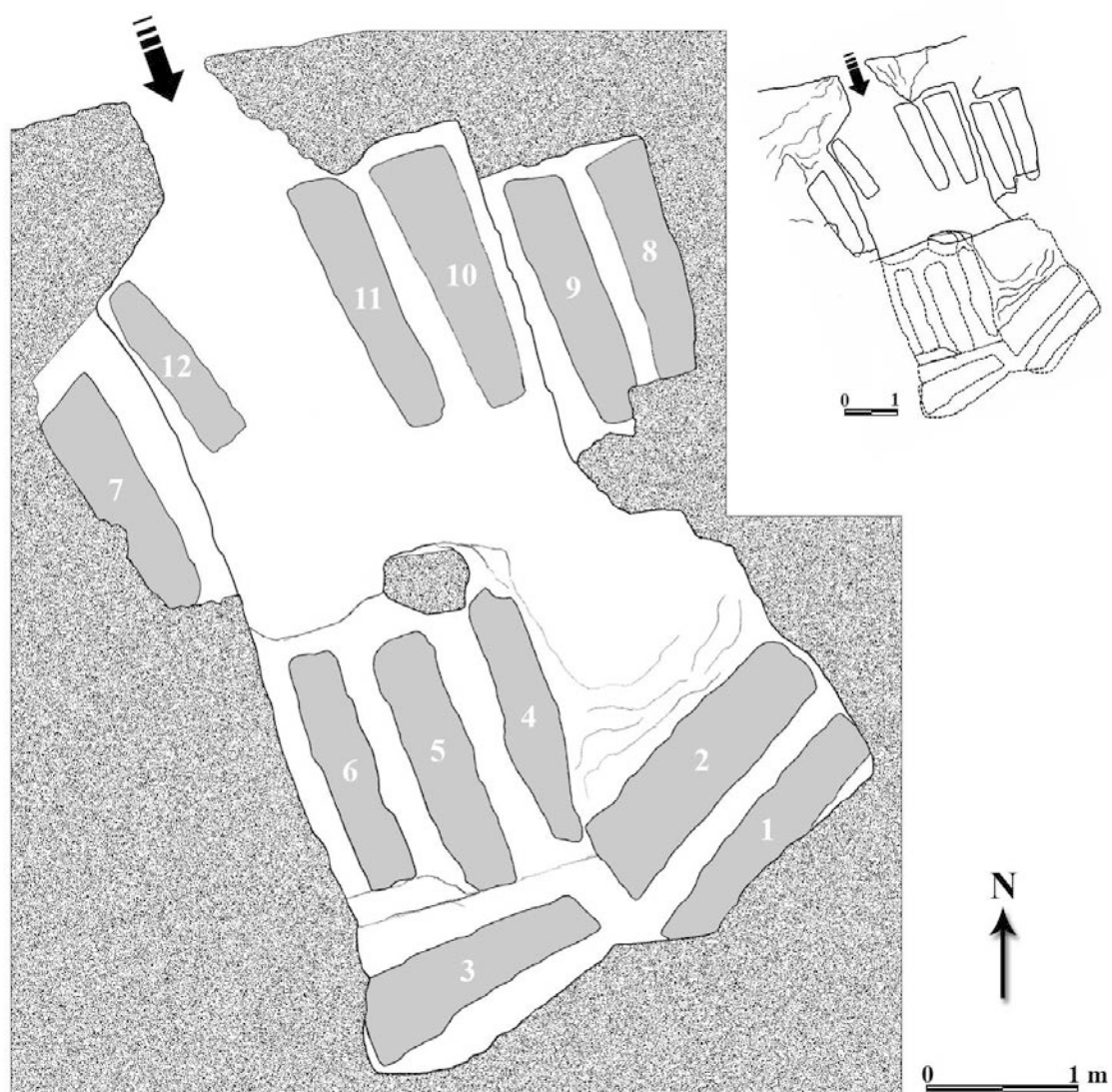


Cueva al este de la Cueva 9

PLANTA GENERAL DE LA CUEVA 5 (tomada de Pachón Romero y Ruiz Cecilia 2006a: fig. 26, a partir del original de 1985).

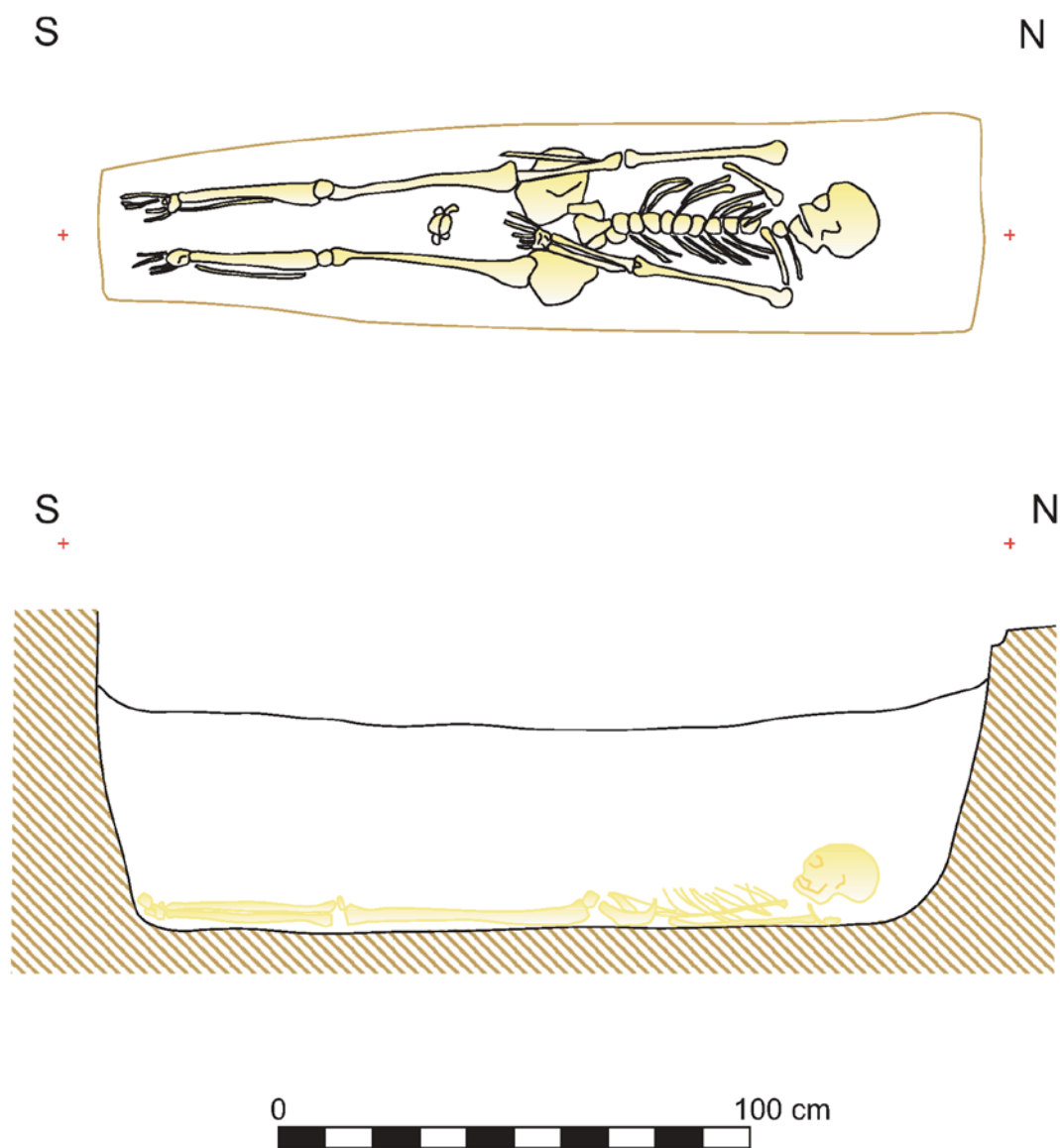


PLANTA GENERAL DE LA CUEVA 6 (Pachón Romero y Ruiz Cecilia 2006a: fig. 27).



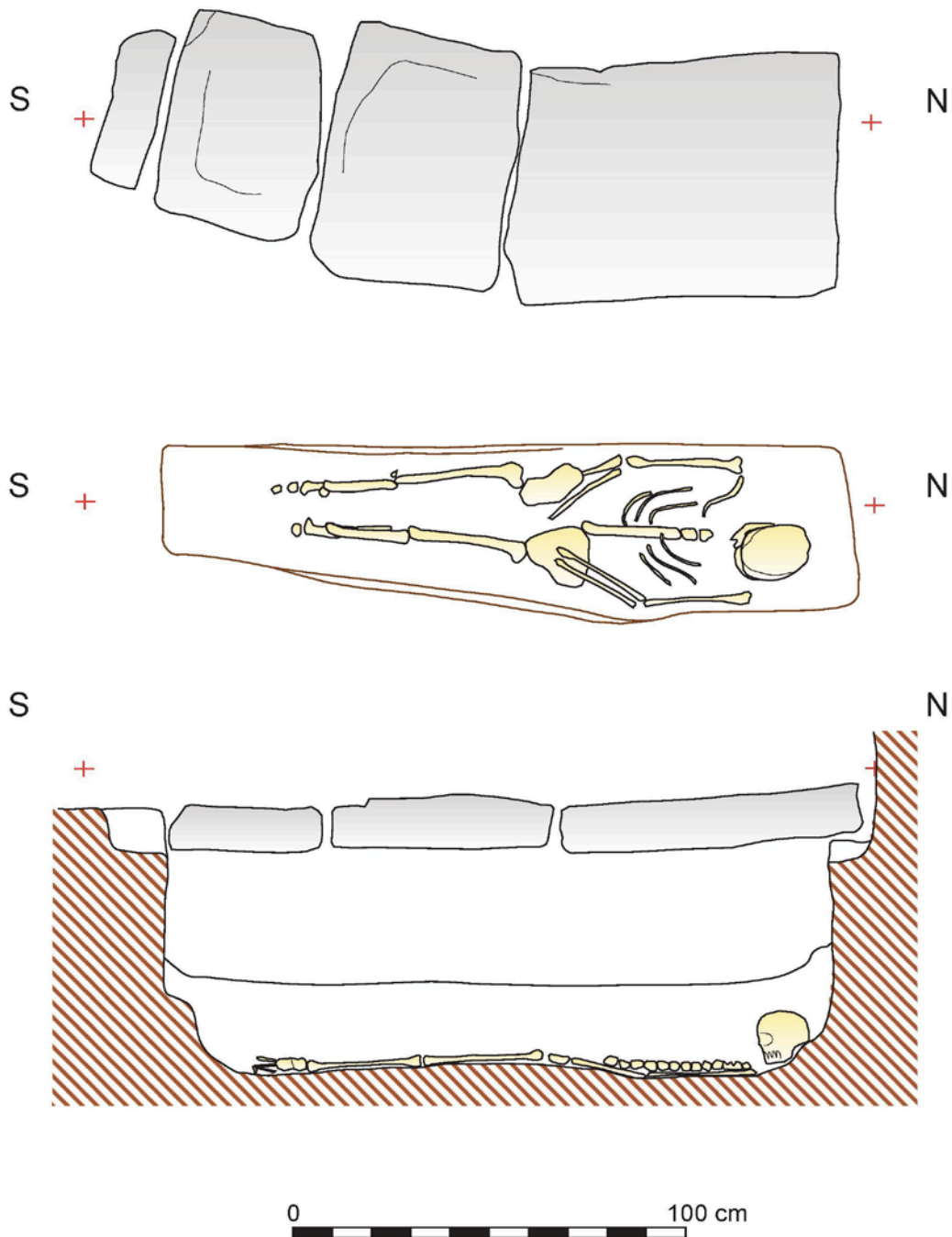


CUEVA 5, FOSA 1 (10 de octubre de 1985).

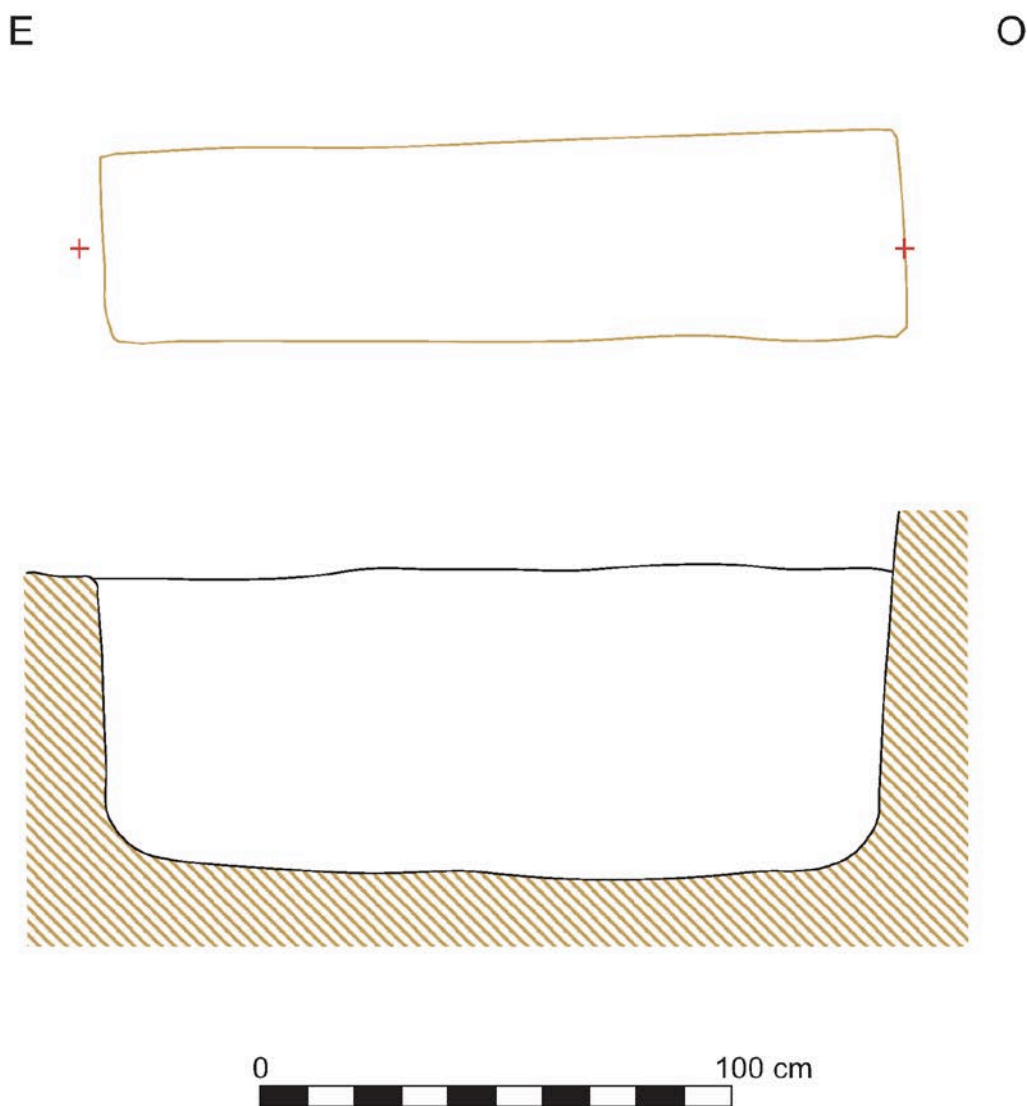


CUEVA 5, FOSA 6 [CUEVA 5, FOSA 19] (19 de octubre de 1985).

[La referencia de correspondiente al dibujo de esta fosa debe estar mal, puesto que en el diario de excavaciones se especifica que esta tumba no contiene restos. Sin embargo, en el día que se realiza el dibujo, el 19 de octubre de 1985, se señala la excavación de la tumba 19, cuya descripción puede encajar con este dibujo.]

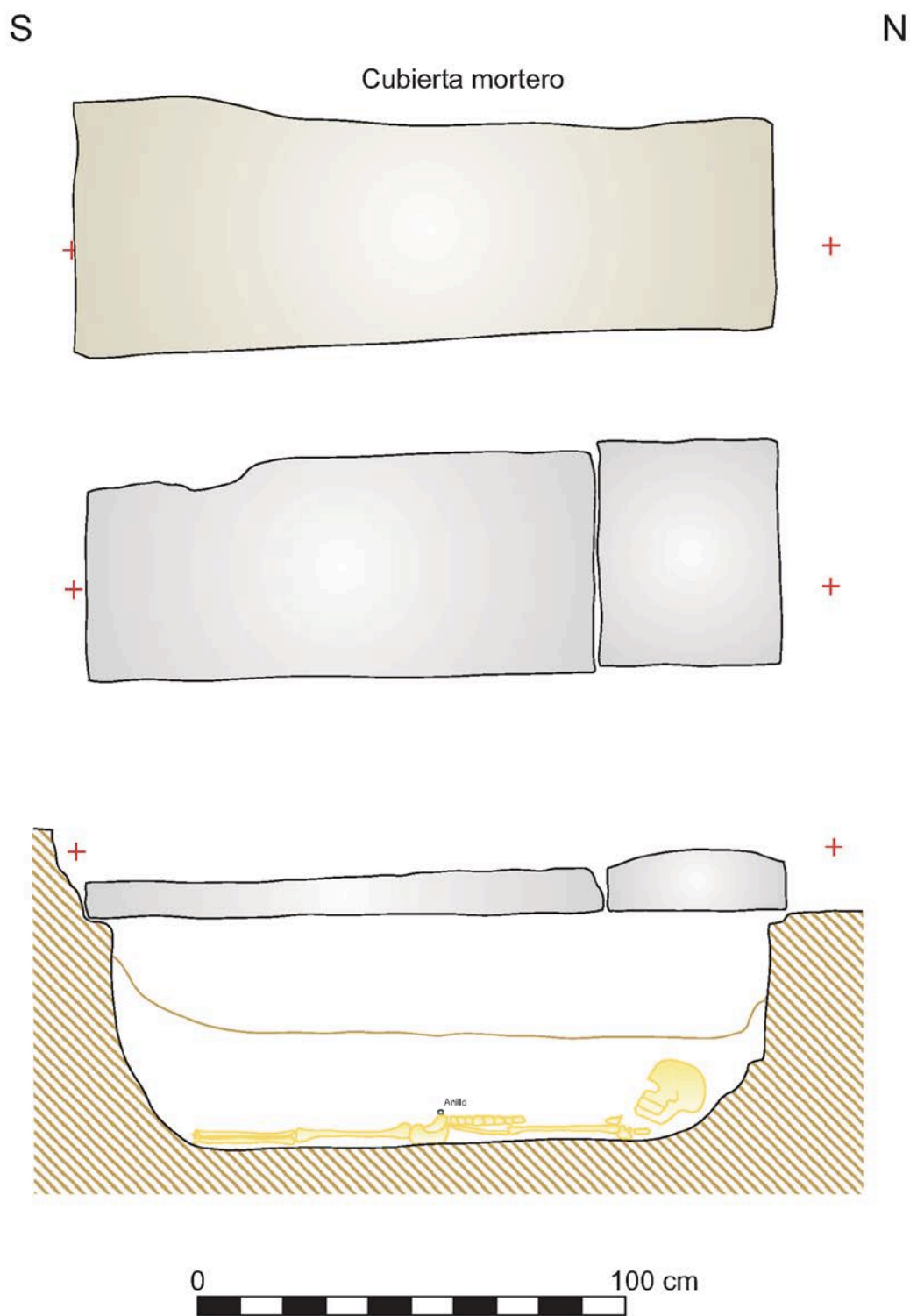


CUEVA 5, FOSA 8 (s/f; según el diario de excavaciones, el dibujo debe corresponder al día 14 de octubre de 1985).

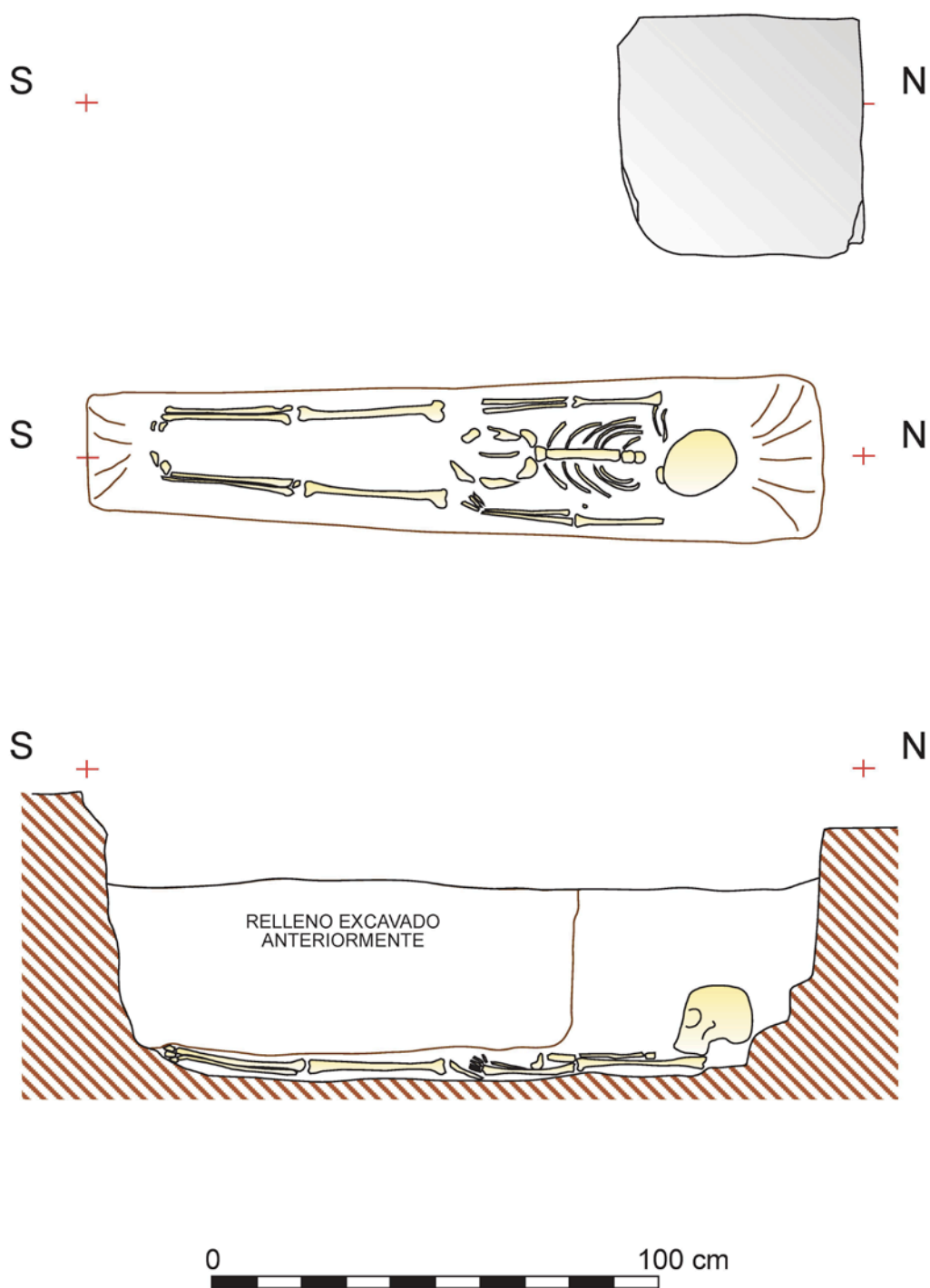




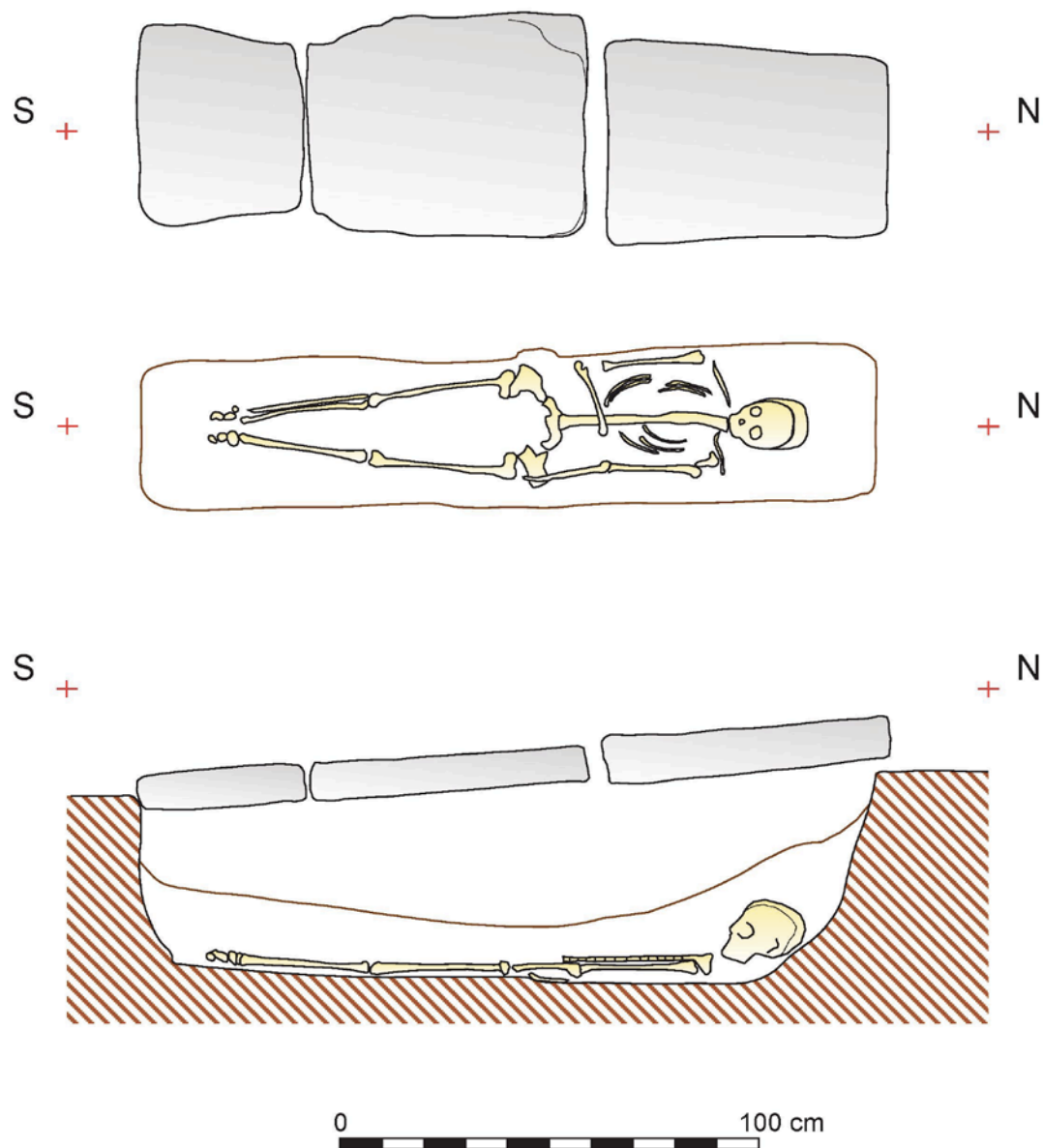
CUEVA 5, FOSA 9 (15 de octubre de 1985).



CUEVA 5, FOSA 10 (17 de octubre de 1985).



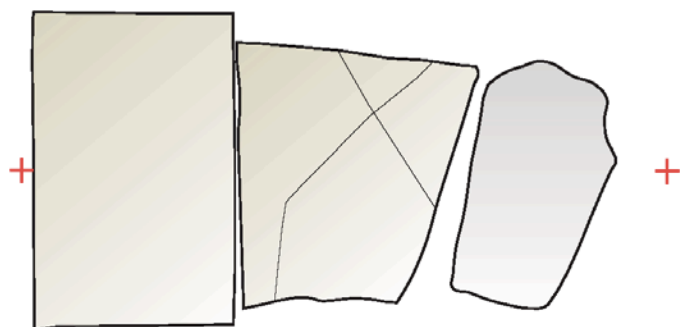
CUEVA 5, FOSA 11 (el dibujo está fechado el «22/08», pero se trata de un error; si se coteja con el diario de excavaciones, la fecha es el 22 de octubre de 1985).



CUEVA 5, FOSA 12 (17 de octubre de 1985).

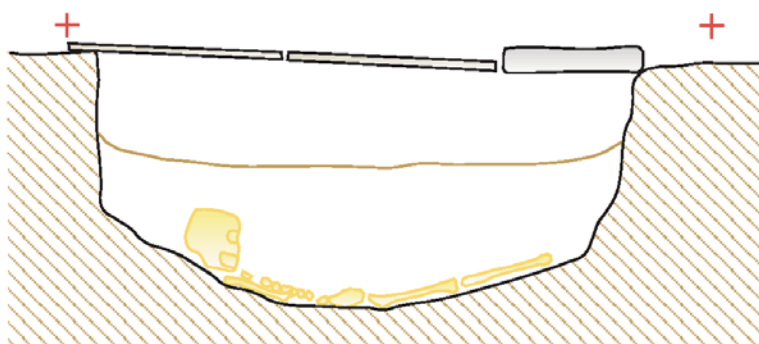
O

E

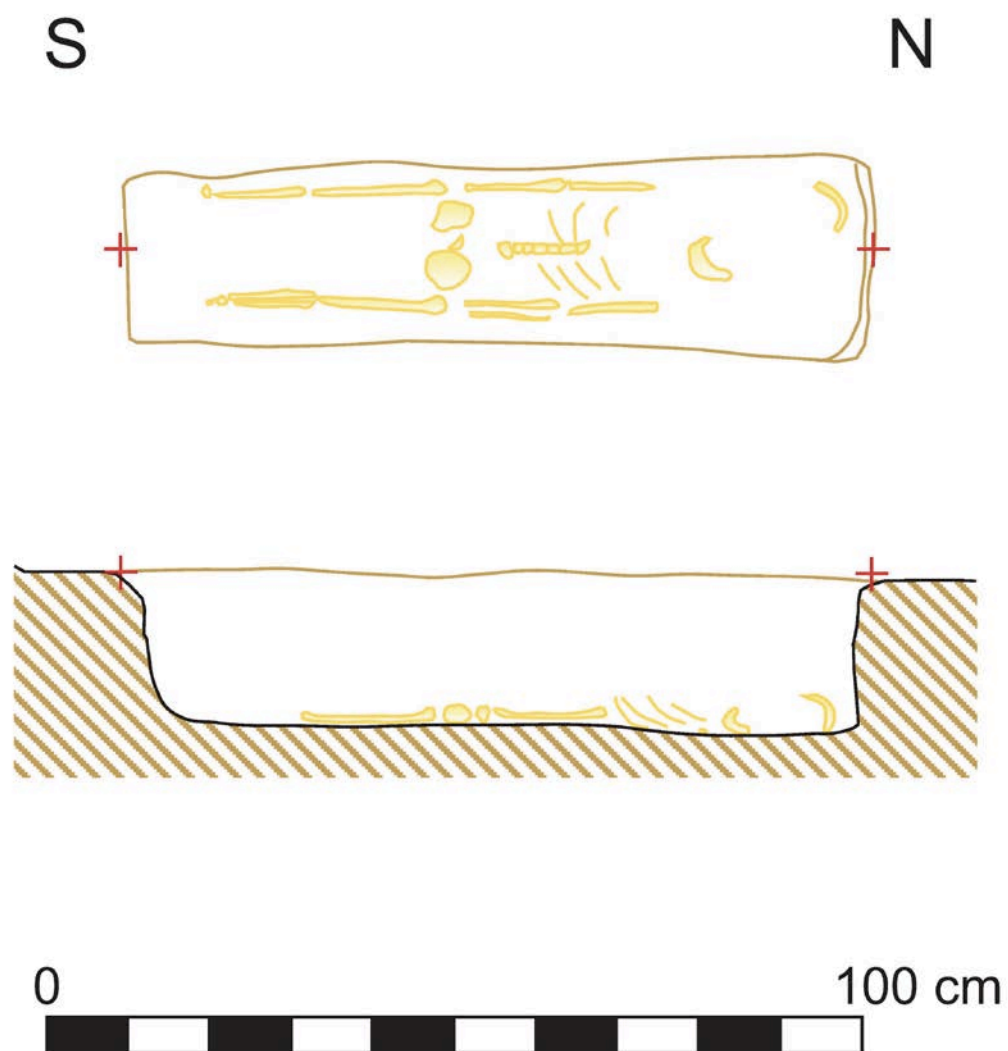


O

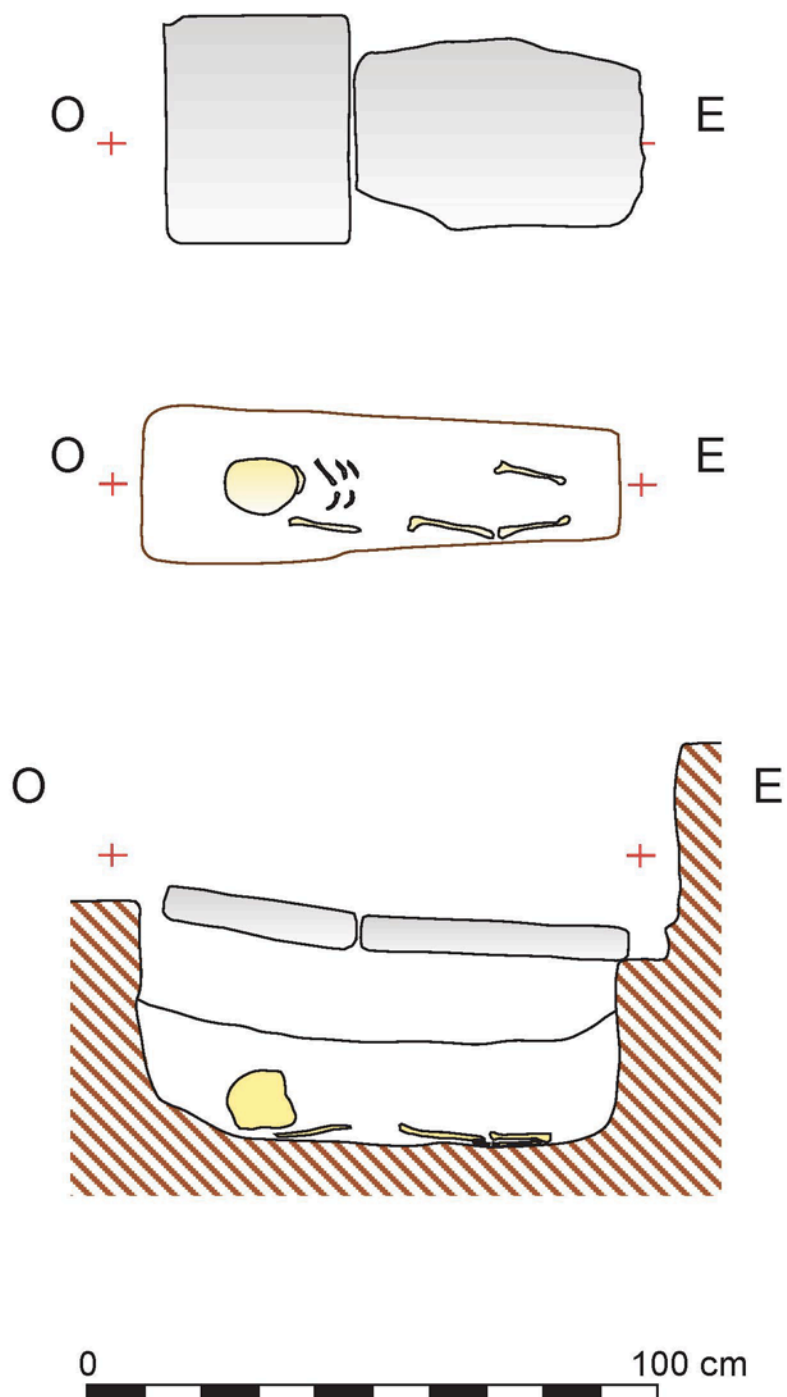
E



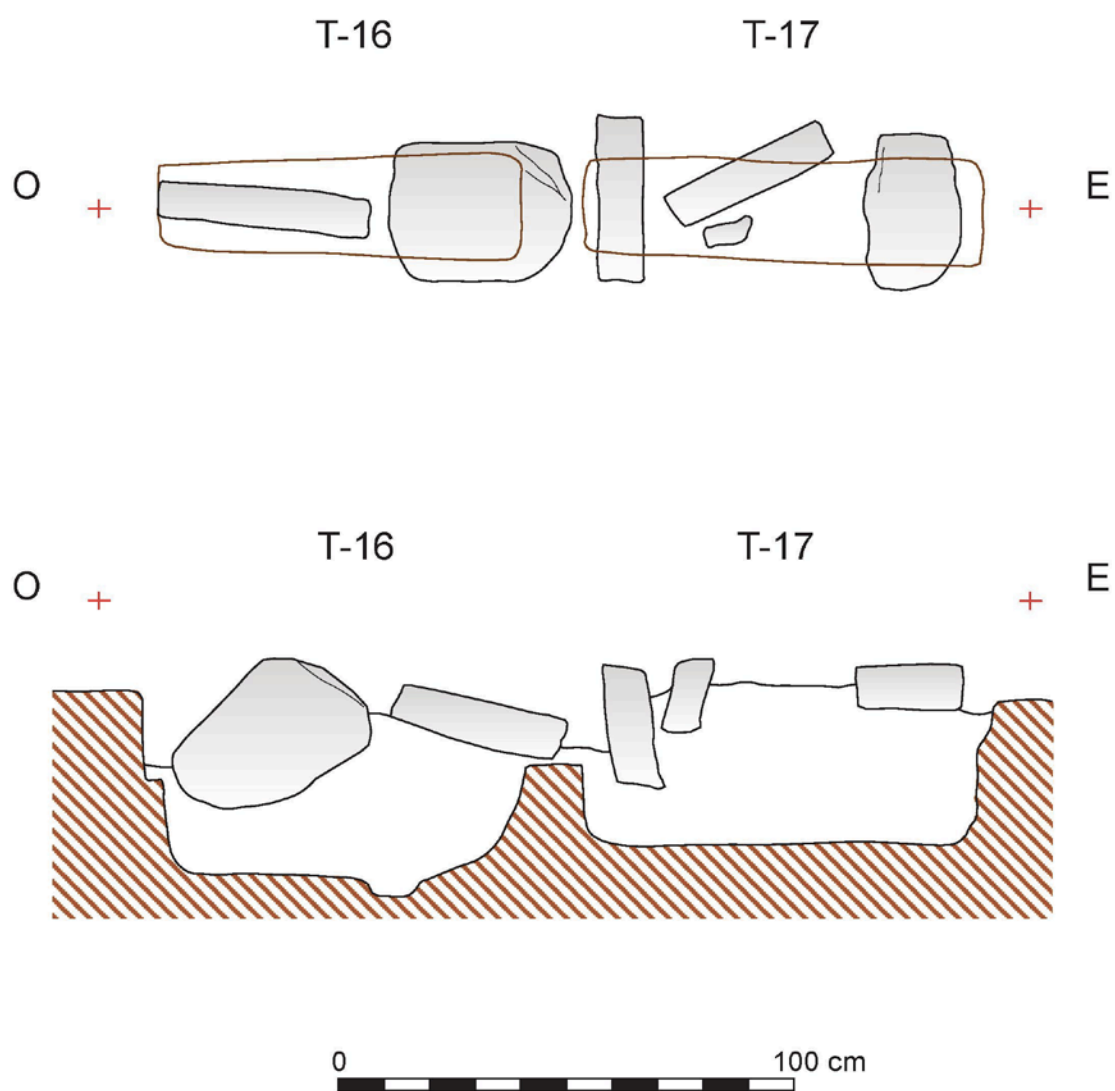
CUEVA 5, FOSA 14 (14 de octubre de 1985).



CUEVA 5, FOSA 15 (18 de octubre de 1985).

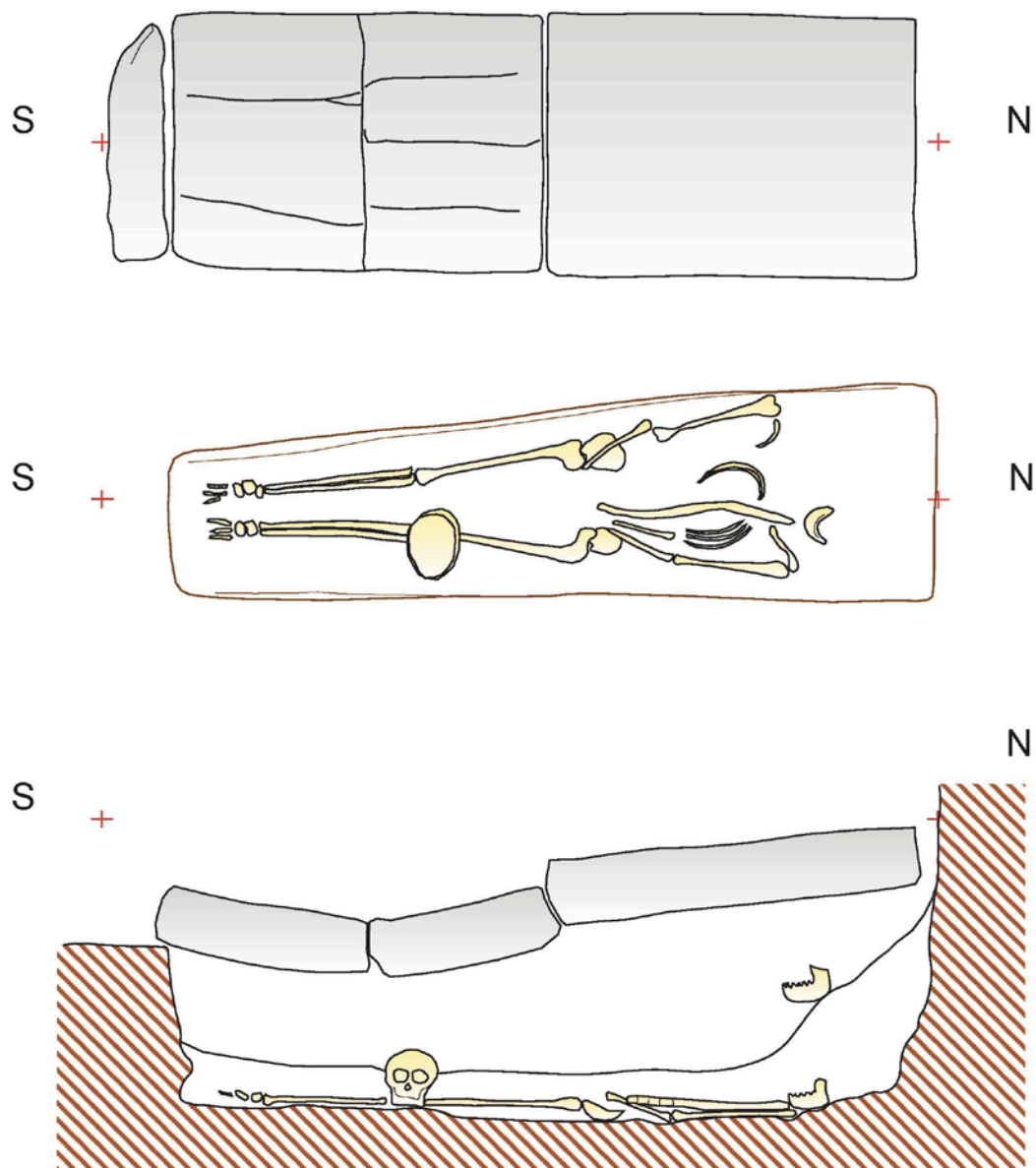


CUEVA 5, FOSA 16 Y FOSA 17 (el dibujo está fechado el «18/08», pero se trata de un error; si se coteja con el diario de excavaciones, la fecha es el 18 de octubre de 1985).

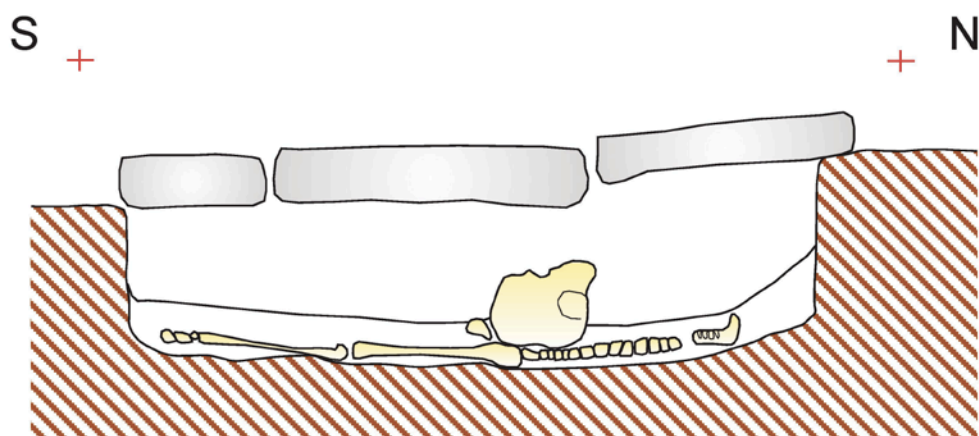
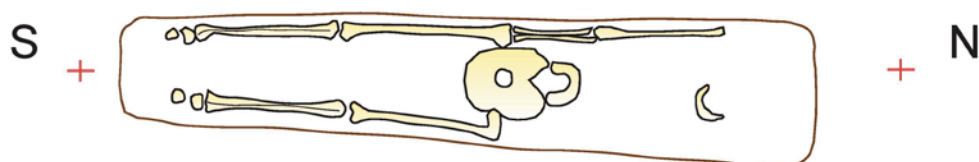
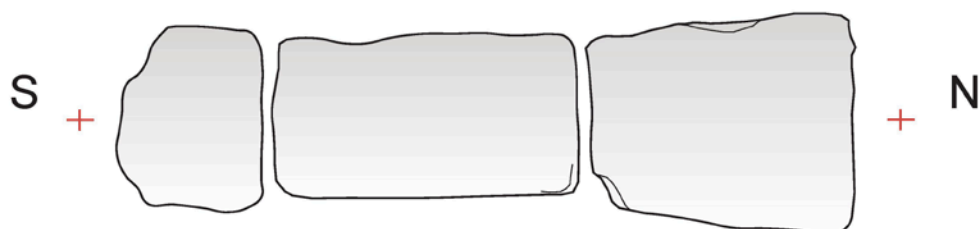




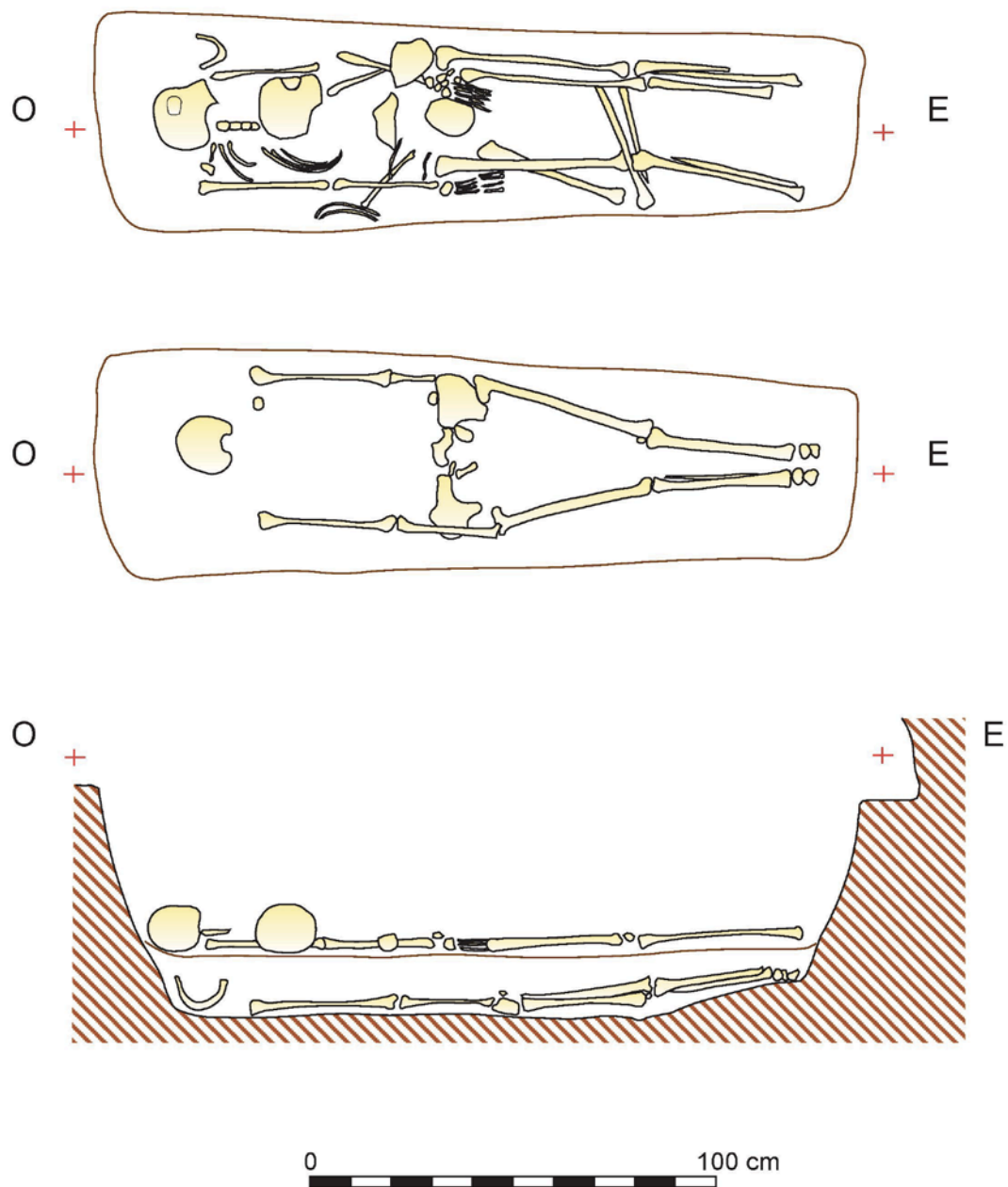
CUEVA 5, FOSA 18 (21 de octubre de 1985).



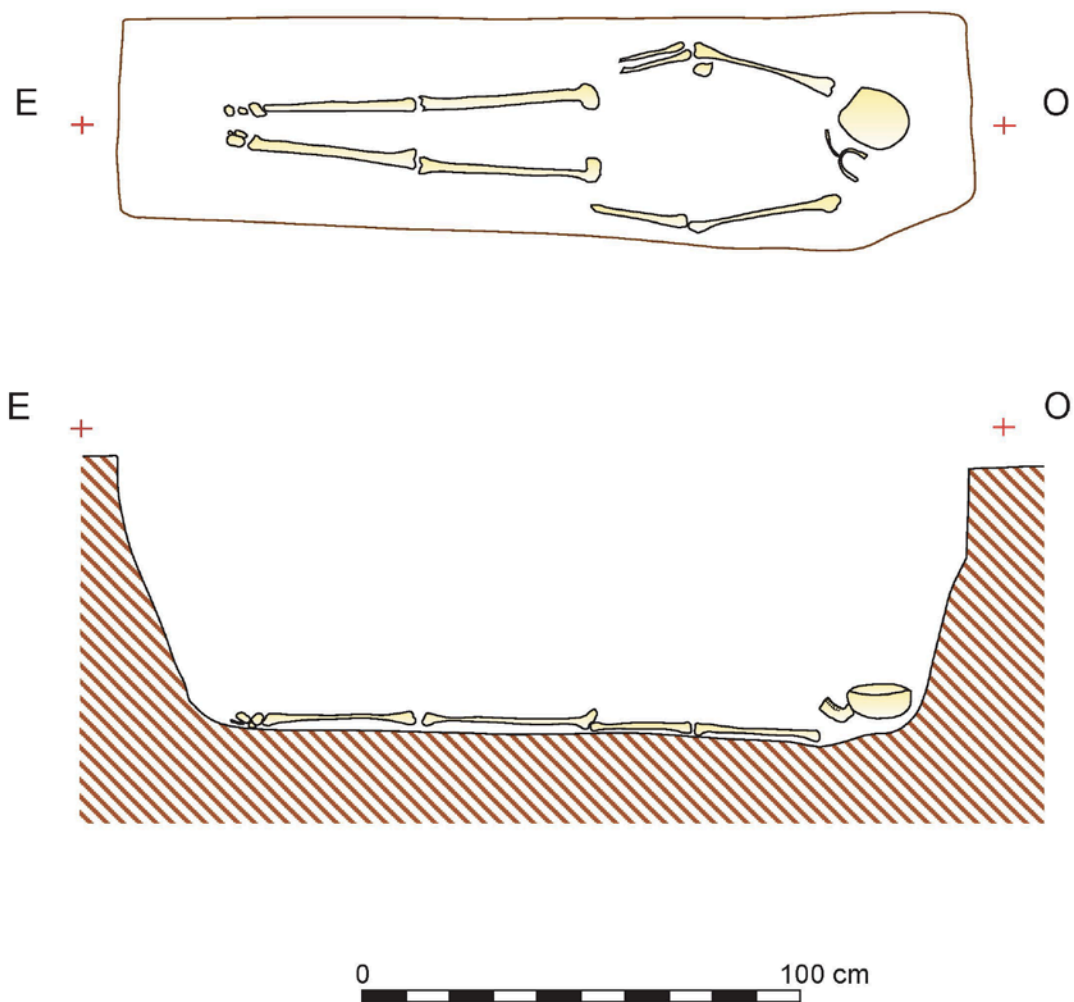
CUEVA 5, FOSA 20 (20 de octubre de 1985).



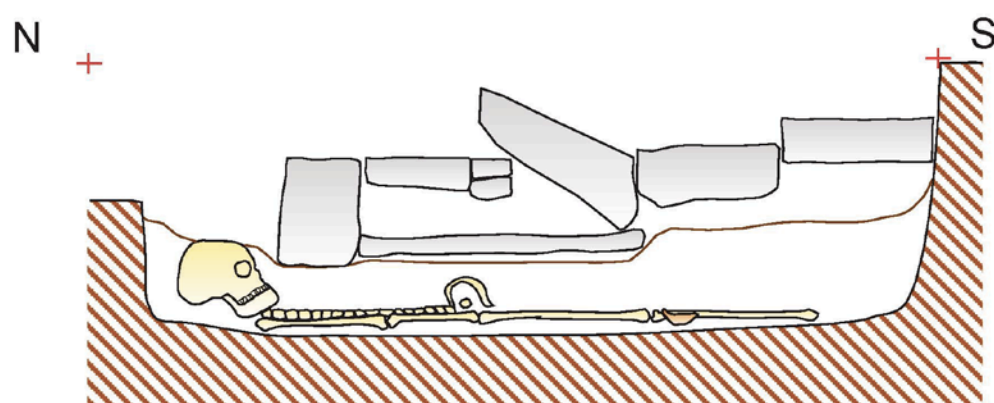
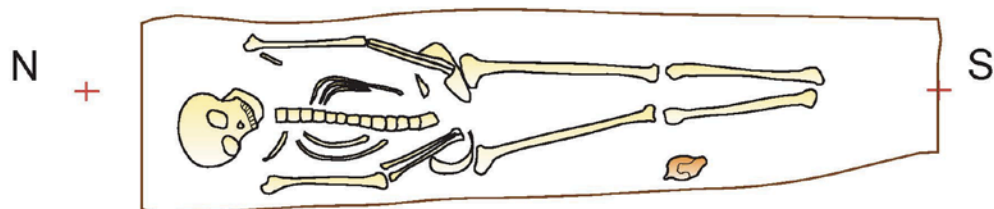
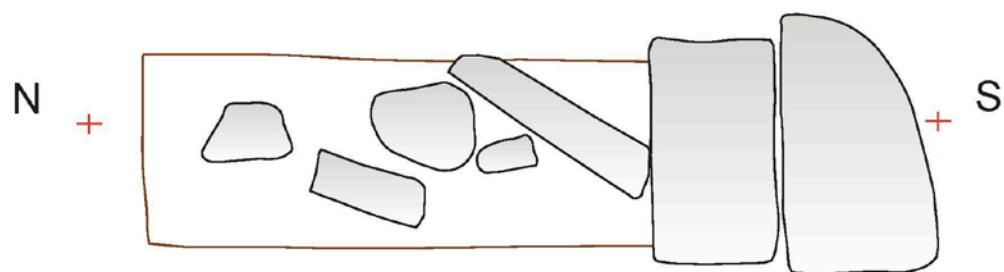
CUEVA 6, FOSA 1 (24 de octubre de 1985).



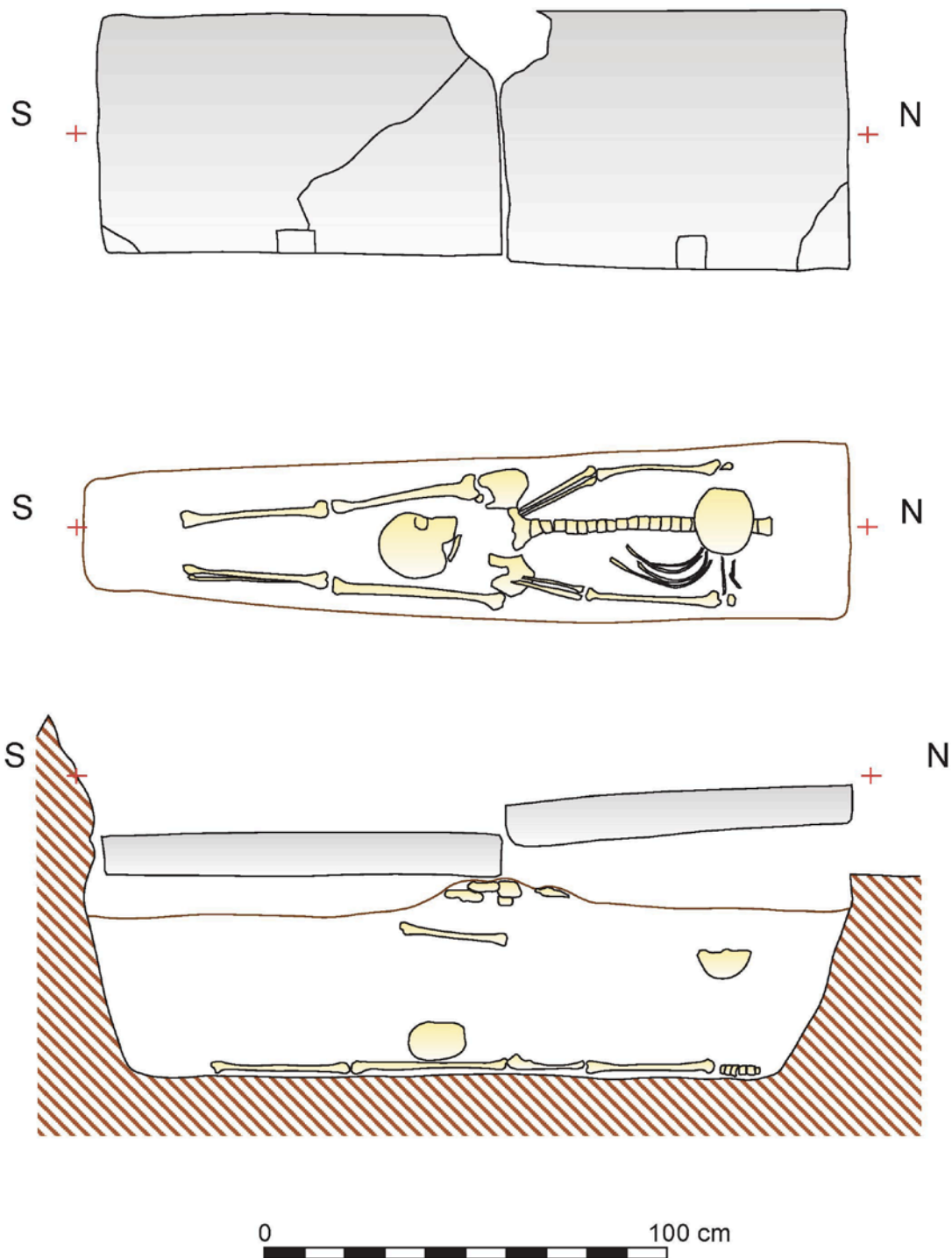
CUEVA 6, FOSA 2 (23 de octubre de 1985).



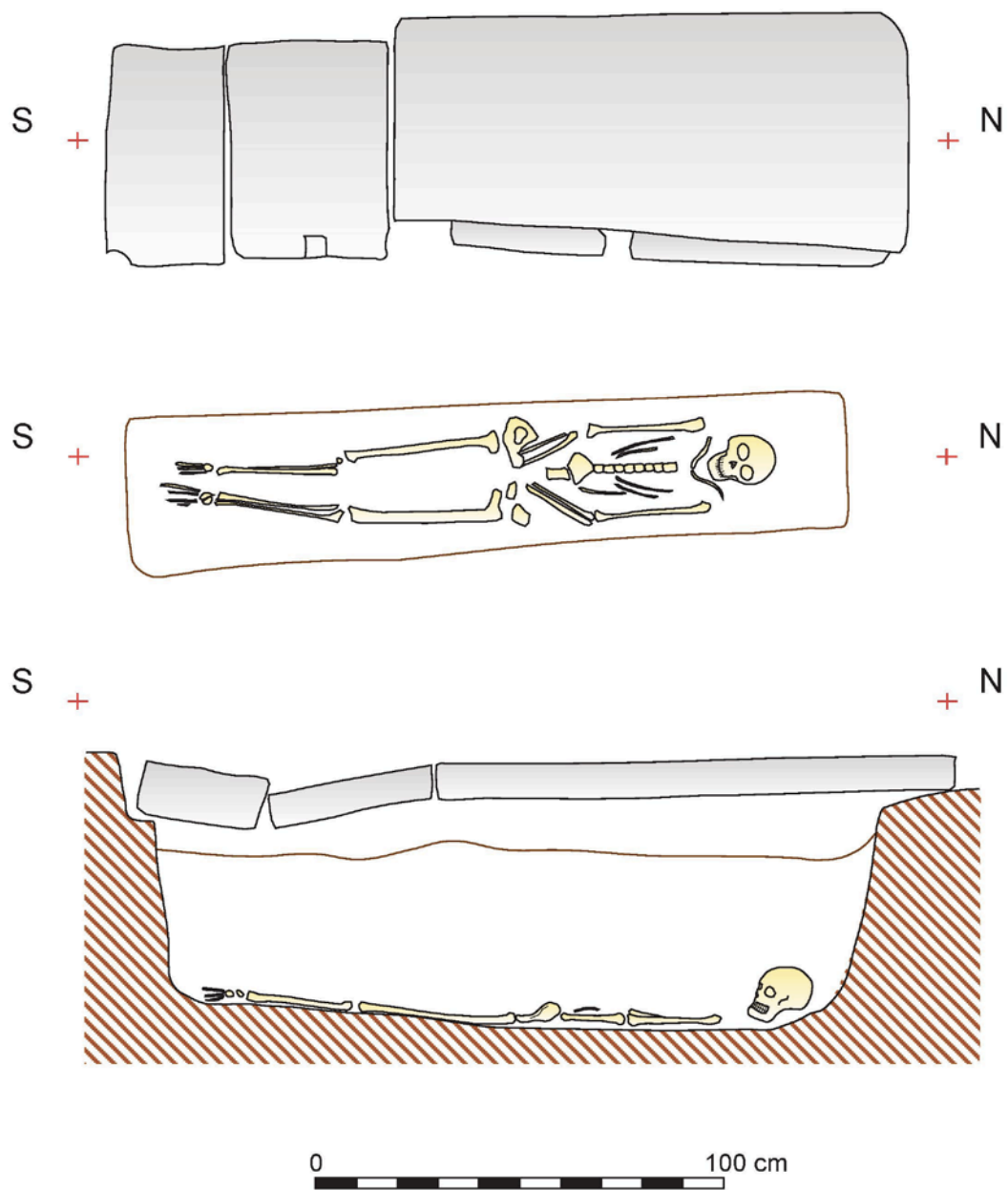
CUEVA 6, FOSA 4 (28 de octubre de 1985).



CUEVA 6, FOSA 5 (s/f).

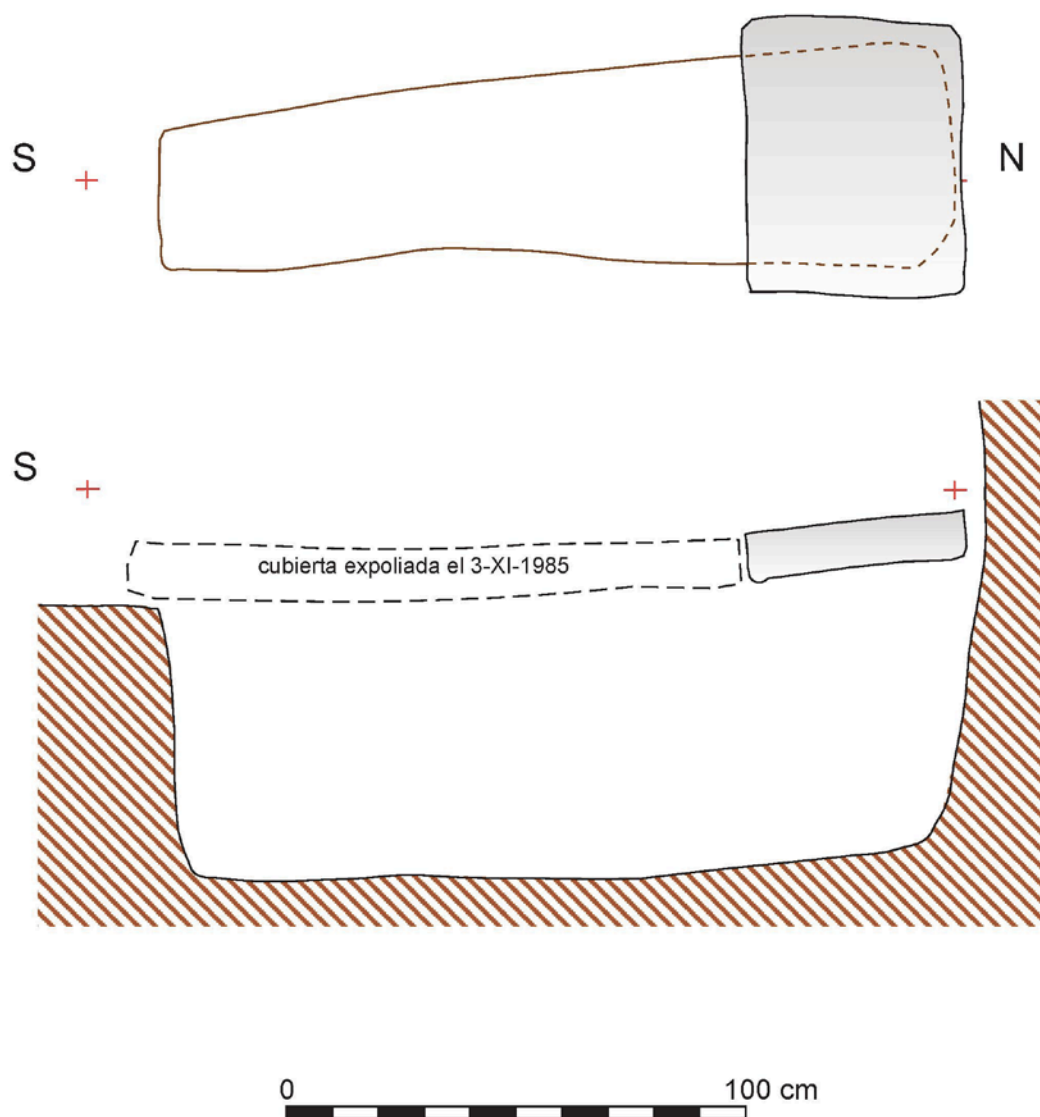


CUEVA 6, FOSA 6 (30 de octubre de 1985).

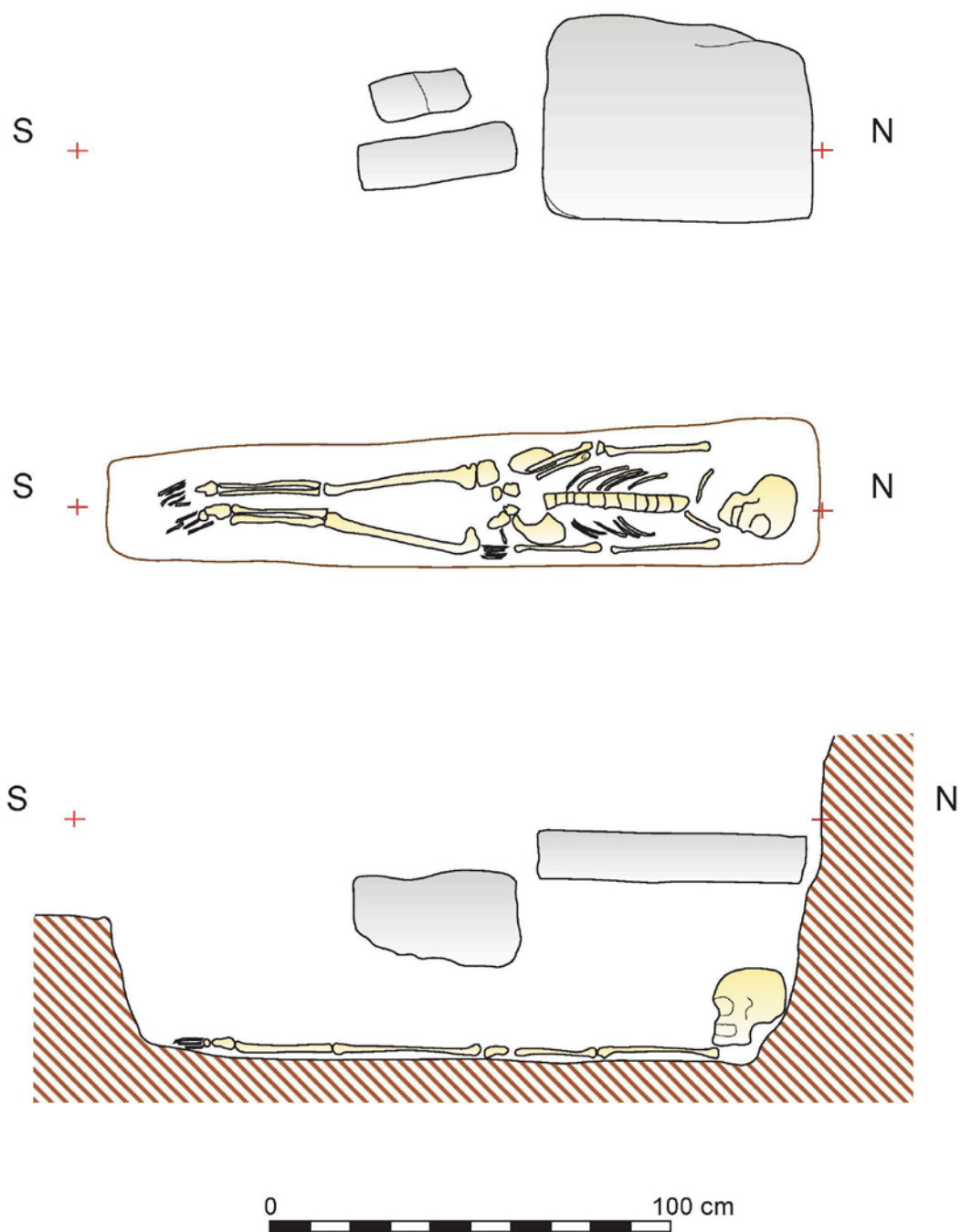




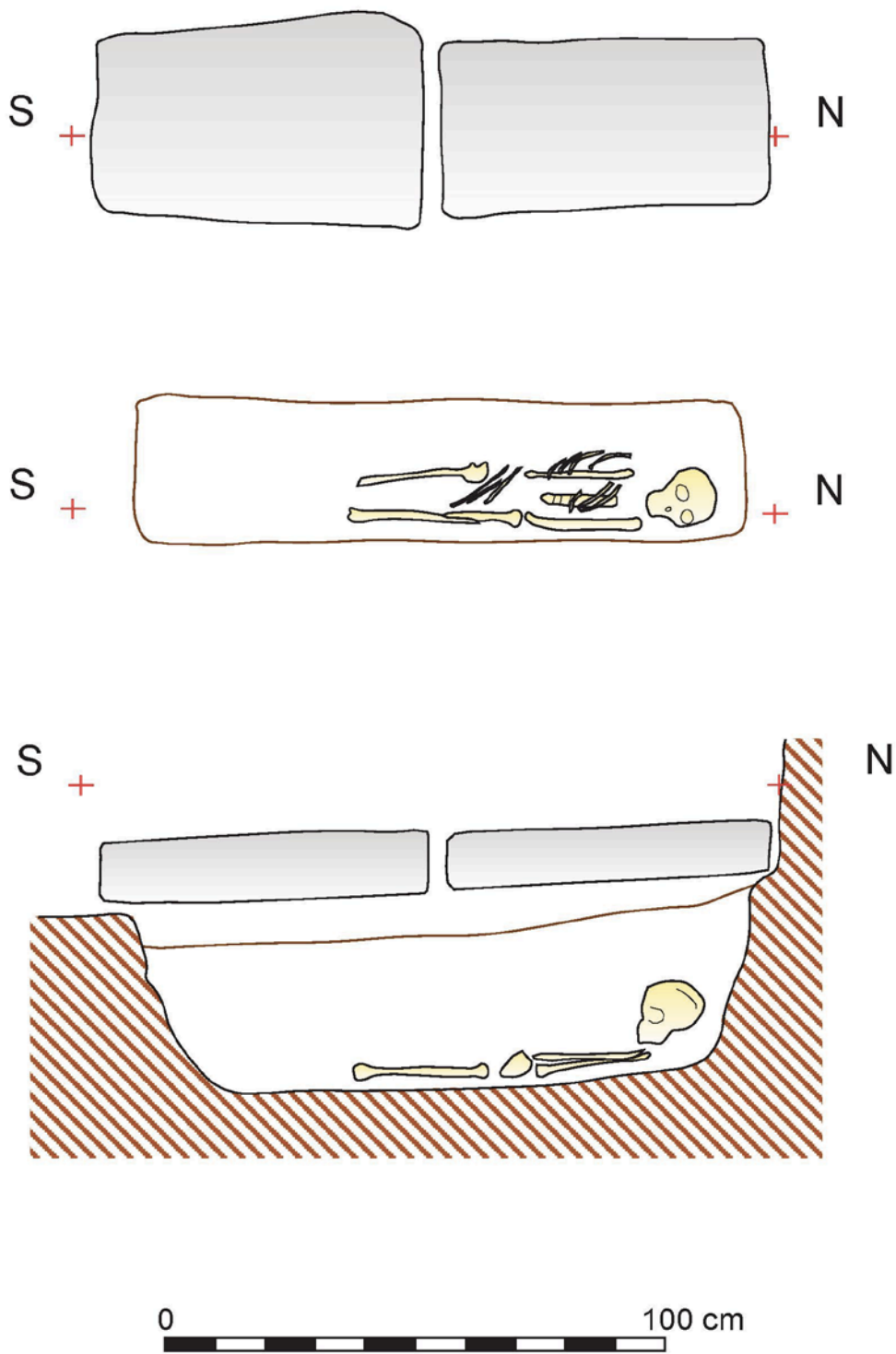
CUEVA 6, FOSA 10 (9 de noviembre de 1985).



CUEVA 6, TUMBA 11 (31 de octubre de 1985).



CUEVA 6, FOSA 12 (31 de octubre de 1985).



## **CAPÍTULO XII**

### **LOS MATERIALES DE LAS EXCAVACIONES EN LAS ALCAIDÍAS (1989) Y LOS DEPÓSITOS DEL AGUA (1990)**

#### **XII.1. CONSIDERACIONES PREVIAS**

En los almacenes del Museo de Osuna se custodia el depósito de materiales arqueológicos del Ayuntamiento de Osuna, después de que durante años haya sido trasladado sucesivamente a diversas dependencias municipales, no siempre con las mejores condiciones para su preservación y con el riesgo que conlleva los propios traslados. Afortunadamente, desde hace ya un tiempo esta situación se ha revertido y se encuentran custodiados en condiciones óptimas.

Durante el año 2001 tuve ocasión de reordenar estos fondos tras uno de los enésimos traslados que sufrió, quedando depositados en dependencias de la Casa de la Cultura. La mayor parte de las cajas, que eran de cartón, se estaban venciendo y algunas bolsas se estaban rompiendo. Por tanto, antes de que la situación empeorase o llegase a ser irreversible, se realizó un trabajo que consistió en la sustitución de todas las bolsas, se incluyeron fichas plastificadas con la signatura correspondiente en el interior de las mismas, se dispusieron en cajas de plástico con una cartela frontal identificativa y estas, a su vez, se agruparon dentro del almacén por excavaciones.

De entre el material custodiado, me llamó la atención la existencia de dos series de cajas que contenían las siguientes referencias: OS-89 ALCAIDÍAS (cajas número 54, 58 y 95) y OS-90 DEPÓSITOS DEL AGUA (cajas número 7, 43 y 53), puesto que no había ningún tipo de documentación oficial relacionada con ellas ni informe o memoria de resultados y, a pesar de ello, los materiales estaban perfectamente conservados, limpios, siglados y ordenados por cortes y niveles estratigráficos. Sin embargo, relacionadas todas las unidades, se puede apreciar que faltan bolsas con más materiales, que han debido perderse a lo largo de los numerosos traslados del depósito. Se da también la circunstancia de que los puntos indicados por esas referencias corresponden a lugares de la antigua Urso libre de construcciones actuales, y que no han sido excavados en las últimas décadas, como ya se ha visto.

Realizadas diferentes consultas he podido saber que las excavaciones se realizaron en el marco de un programa para jóvenes desempleados que estaba promovido por el Ayuntamiento.

En cuanto al lugar en el que se practicaron, la correspondiente a la campaña de 1990 no ofrece dudas, pues se realizó en la finca municipal de los depósitos del agua (n.º 118). Se trata de una parcela que al oeste linda con el sector del camino de la Farfana, donde en los años 1985 y 1987 se habían practicado excavaciones arqueológicas (n.º 5 y 8 respectivamente). También incluye al norte parte de la gran cisterna romana de la que se ha hablado anteriormente, y muy cerca de los límites nororientales el propio teatro.

Respecto a la campaña de 1989, ha sido más difícil poder precisar el lugar exacto, aunque finalmente se ha acotado la zona. El paraje de las Alcaidías corresponde a los terrenos externos a la antigua alcazaba o castillo, es decir, al espacio comprendido al este de Los Paredones. Eran unas tierras históricamente pertenecieron a la casa ducal de Osuna cuyas rentas aprovechaban los alcaides de la fortaleza (LEDESMA GÁMEZ 2003: 92). También se ha visto ya en este trabajo, cuando se ha hablado de la estructura denominada «Baño de la Reina», que a principios de los años cincuenta del siglo XX se indicaba que el hallazgo se había producido en el sitio conocido como Las Alcaidías (véase el apartado X.5.2 del capítulo X).

Por otra parte, la única documentación gráfica que he podido localizar es un plano que acompaña a un documento titulado *Notificación: reordenación y adecentamiento en la necrópolis hipogea del camino de Granada y del camino de la Farfana*, confeccionado por una escuela taller denominada «Osuna», promovida por el Ayuntamiento, y que posee fecha de entrada en el Registro General de la Delegación Provincial en Sevilla de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de 29 de enero de 1991<sup>1</sup>. En este plano se rotula con el nombre «ALCAIDÍAS» a un espacio que también se conoce como Huerta de Luis u Olivar de Vaquito, que es una hondonada del terreno lindando por el norte con la vereda real de Granada, por el este con el camino de la Farfana, por el oeste con la calle Camino de Buena Vista y por el sur con un camino que conecta esta vía con el camino de la Farfana (fig. 12.1).

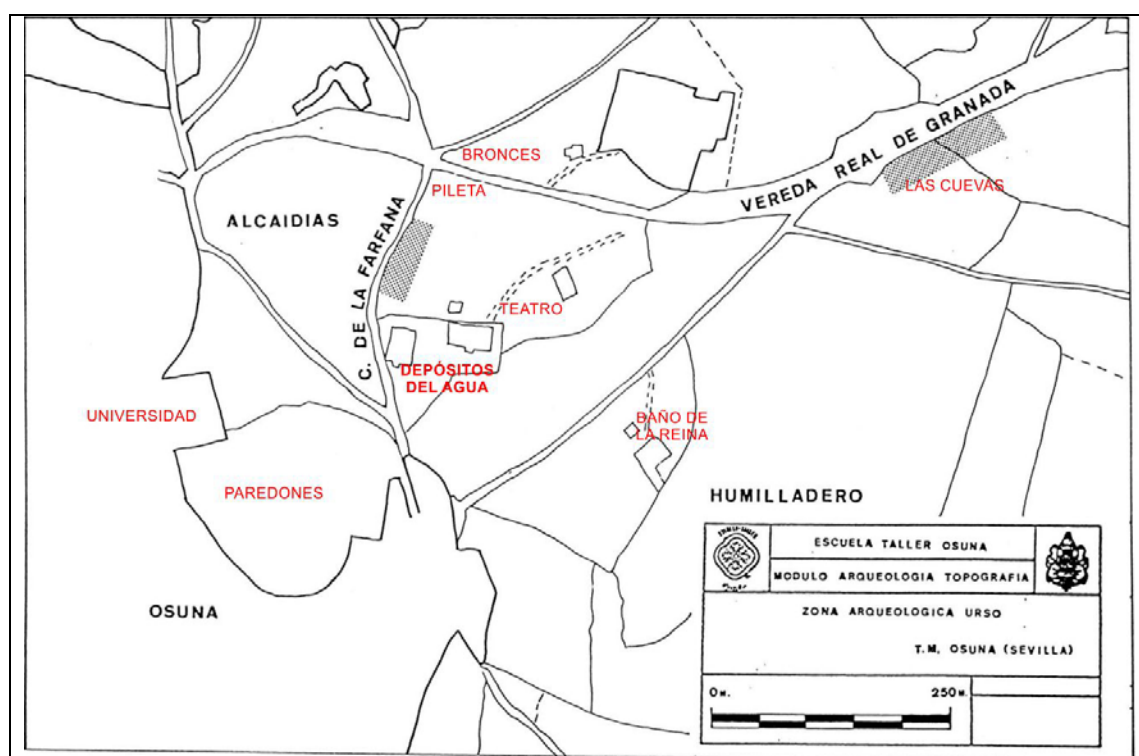


Fig. 12.1: Mapa incluido en el documento *Notificación: reordenación y adecentamiento en la necrópolis hipogea del camino de Granada y del camino de la Farfana* suscrito el 21 de enero de 1991, Escuela Taller Osuna. Se han añadido en color rojo otros hitos arqueológicos para facilitar la comprensión del mapa.

<sup>1</sup> He podido consultar este documento en el archivo de la Oficina Técnica del Ayuntamiento de Osuna.

En el mismo archivo existe un expediente relativo a un proyecto promovido por el Ayuntamiento de Osuna bajo la denominación *Diagnosis de la zona arqueológica de la antigua ciudad de Urso*, cuyo objetivo primordial era el de mejorar la delimitación de la antigua Osuna. Los trabajos fueron parcialmente autorizados mediante Resolución del Director General de Bienes Culturales con fecha de 9 de noviembre de 1989. Por tanto, los trabajos en las Alcaidías de 1989 y los de Depósitos del Agua en 1990 pudieron haberse ejecutado al amparo de dicha autorización.

Finalmente, he podido conocer a través de la información facilitada por uno de los participantes en aquel programa juvenil de empleo, que los trabajos desarrollados en las «Alcaidías» se practicaron dentro de la zona que se ha indicado y, concretamente, en el camino de la Farfana, cerca de una casilla, antes de llegar a las primeras viviendas de la Farfana. Es decir, cerca del extremo sureste del llamado Huerto de Luis, y a unas decenas de metros al este de Los Paredones (n.º 119). Para situarlo gráficamente he empleado una imagen aérea cercana en el tiempo a la realización de los hallazgos: fig. 12.2 Como puede apreciarse, las catas de la excavación de Alcaidías, se situaron en un lugar muy próximo (casi contiguo) a la finca de los Depósitos del Agua.

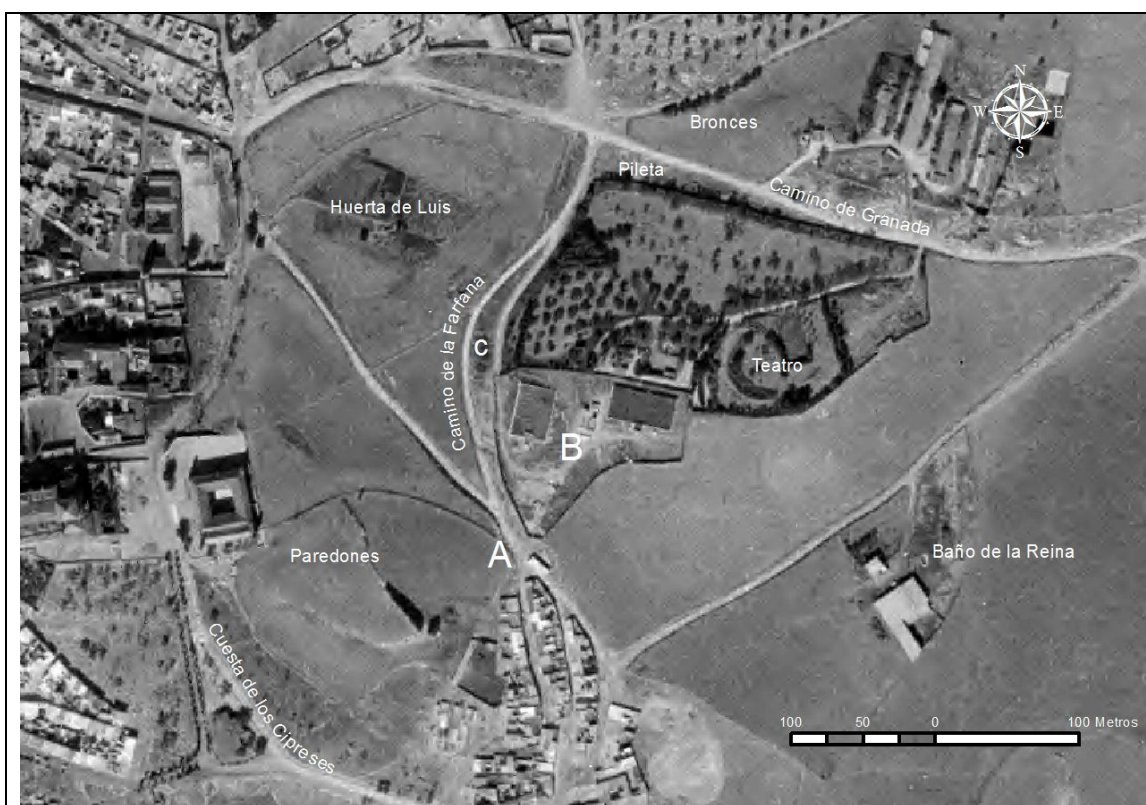


Fig. 12.2: Ubicación de las excavaciones: Alcaidías, 1989 (A) y Depósitos del Agua, 1990 (B). Se incluye la situación de la excavación en el camino de la Farfana, 1985 (c). Vuelo año 1993.

En definitiva, soy consciente de que la utilidad de los materiales es baja debido a la falta de contexto preciso y de cualquier tipo de documentación. Pero, por otra parte,



como quiera que la arqueología urbana no ha tocado esta parte del yacimiento de Urso, se ha estimado procedente realizar un somero inventario del contenido de las bolsas correspondientes a ambas excavaciones, tarea para la que he contado con la inestimable ayuda de Julio M. Román Punzón, Maribel Mancilla Cabello, Francisco José García Fernández, Jacobo Vázquez Paz y Manuel Casado Ariza, a quienes agradezco su infatigable trabajo. Este último, además, ha sido el encargado de dibujar y componer las láminas de los materiales que se presentan a continuación. Cada una de ellas contiene el material de una única bolsa; estas, a su vez, corresponden a un mismo nivel estratigráfico, salvo en casos aislados en los que un estrato se ha repartido en más de una bolsa. El criterio empleado ha sido el de dibujar todo el material susceptible de poder dibujarse para obtener una recomposición de la pieza original. Las láminas con los dibujos se encuentran en el primero de los anexos gráficos que se hallan al final de esta tesis doctoral.

Por otra parte, las referencias bibliográficas empleadas para la caracterización del material cerámico es la que se relaciona a continuación: AMORES CARREDANO y KEAY 1999; AQUILÚE ABADÍAS 1995; BONIFAY 2004; ESCACENA CARRASCO 1986; ETTLINGER *et alii* 2002; FERRER ALBELDA y GARCÍA FERNÁNDEZ 2008; GARCÍA VARGAS y BERNAL CASASOLA 2008; LÓPEZ MULLOR y MARTÍN MENÉNDEZ 2008; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ 1989; MAYET 1975; MEZQUÍRIZ IRUJO 1985; MURILLO REDONDO 1994; PASSELAC y VERNHET 1993; PELLICER CATALÁN 1978; PELLICER CATALÁN, ESCACENA CARRASCO y BENDALA GALÁN 1983; PEREIRA SIESO 1988; RAMON TORRES 1995; ROCA ROUMENS 2005a y 2005b; ROCA ROUMENS y FERNÁNDEZ GARCÍA 1999; RUIZ MATA 1995; SÁEZ ROMERO 2005; TORTORELLA 1981; VALLEJO SÁNCHEZ 2005; VIVAR LOMBARTE 2005.

## **XII.2. EL MATERIAL CERÁMICO**

### **XII.2.1. Alcaidías 1989**

Los primeros materiales que se registran en esta excavación corresponden al Bronce Final / Orientalizante, si bien la cantidad de estas cerámicas es muy baja, sobre todo si se compara con la de los Depósitos del Agua.

A continuación, se constata una mayor presencia de cerámicas turdetanas, aunque en la mayoría de niveles se encuentran junto a materiales romanos, básicamente del siglo I d.C.

En cuanto al material romano, esta excavación presenta materiales que se circunscriben a un período cronológico que abarca desde el siglo I a.C. al I d.C. Concretamente, del análisis de las distintas catas se desprende, en base al cruce de datos y a la cuantificación de elementos que son coetáneos entre sí, que existe una mayor presencia de materiales correspondientes a época julio-claudia.



Los materiales registrados en los distintos niveles reflejan una procedencia probablemente vinculada a un ambiente doméstico. Su ubicación pudo ser resultado del abandono de estructuras edilicias y/o del vertido de restos de vajillas de mesa y menajes domésticos y de cocina. De finales del siglo I a.C. e inicios del I d.C. se encuentran escasas copas y platos en *terra sigillata* itálica con tipos augusteos y tiberianos que alcanzan el reinado de Claudio. En la fase julio-claudia encontramos que la misma se debe caracterizar por la presencia de *terra sigillata* gálica del taller de La Graufesenque con identificación de forma anteriores al año 80 d.C., igualmente se registran algunos fragmentos de *sigillata* hispánica con dataciones que en algún caso podrían alcanzar los momentos iniciales del siglo II d.C., así como paredes finas tardorreplicanas, pero principalmente alto-imperiales del siglo I d.C.

#### **Corte 6 - P.S.**

**Cronología:** Nivel con material moderno.

**Observaciones:** No determinante.

#### **Corte 6 - Derrumbamiento.**

**Cronología:** Siglo I d.C. (segundo-tercer cuarto).

**Observaciones:** El material está compuesto principalmente de cerámicas turdetanas (pintada, ánforas), aunque lo más significativo son producciones cerámicas romanas de importación. Así, se constatan producciones de *terra sigillata* itálica, principalmente indeterminados. Junto a estos materiales de importación itálica se documenta un fragmento de borde de copa perteneciente a una imitación bética, tipo Peñaflores, de forma vinculada a la *sigillata* itálica. En concreto, se registra el perfil de una copa Martínez IC cuya producción se centra principalmente en la primera mitad del I d.C., en época julio-claudia, así como un borde de plato de la forma Martínez III, datado en el siglo I d.C., que imita formas de barniz rojo pompeyano itálico. Otros materiales presentes en el derrumbe son las paredes finas, y la *terra sigillata* gálica, constatándose la presencia de un fragmento de plato de la forma Dragendorff 18 que se data genéricamente entre el 20 d.C. y el 60/80 d. C.

#### **Corte 6 - Desmonte derrumbe.**

**Cronología:** Siglo I d.C. (20-50 d.C.).

**Observaciones:** Entre el material del desmonte del derrumbe destacan producciones de *terra sigillata* itálica, como una copa Conspectus 22.1 con decoración a ruedecilla al exterior, que se data de manera genérica en el primer cuarto del siglo I d.C. Con mayor presencia se registran fragmentos de importaciones galas de *terra sigillata* con indeterminados y formas de plato Dragendorff 18, probablemente, del taller de La

Graufesenque, con una datación julio-claudia temprano y flavia que, de manera genérica, se podría centrar entre el 20-70 d.C. Otros materiales presentes en el desmonte de derrumbe son las paredes finas de procedencia indeterminada.

#### **Corte 6 - Nivel I y II.**

**Cronología:** Nivel con material moderno.

**Observaciones:** No determinante.

#### **Corte 6 - Nivel II.**

**Cronología:** Nivel con material moderno.

**Observaciones:** Además de las cerámicas modernas, contiene *terra sigillata* hispánica (de mediados del siglo I d.C. a inicios del II d.C.) y cerámicas turdetanas.

#### **Corte 6 - Nivel III.**

**Cronología:** Siglo I d.C., si el borde de *terra sigillata* gálica no es una intrusión. Todo lo demás es de época turdetana.

**Observaciones:** Todo el material es de tradición turdetana, entre el que se encuentra un fragmento de galbo estampillado (con un motivo circular con aspa de seis radios en positivo). También se documenta un borde de copa en *terra sigillata* gálica cuya sección lo aproxima a la Ritterling 14a, con una producción centrada entre el 40-90 d.C.

#### **Corte 6 - Nivel IV.**

**Cronología:** Primera mitad siglo I d.C.

**Observaciones:** Junto a diversos fragmentos de cerámica turdetana, se consigna la presencia de un amorfo de paredes finas y otro en *terra sigillata* itálica con decoración burilada al exterior, así como un fragmento de plato, también de *sigillata* itálica, asimilable a la forma Conspectus 20, de la primera mitad del s. I d.C., principalmente julio-claudio temprano.

#### **Corte 6 - Nivel V.**

**Cronología:** Siglos IV al III a.C.

**Observaciones:** Toda la cerámica presente en este nivel es turdetana. Entre ellas se pueden señalar: tres bordes de urna de la forma Escacena XII cuya decoración pintada los sitúa entre los siglos V y II a.C., más otras dos urnas de pequeño formato; un cuenco Escacena I y un lebrillo Escacena IV.

#### **Corte 6 - Nivel VI.**

**Cronología:** Siglo I d.C.

**Observaciones:** Además de un lebrillo turdetano tipo Escacena IV (del IV al II a.C. por la decoración) y un plato Escacena I, de amplia cronología, se documenta una ánfora Dressel 2/4, de mediados del siglo I d.C., así como un indeterminado en *terra sigillata* itálica del último cuarto del siglo I a.C.-primera mitad del siglo I d.C., junto a un fondo de vaso en paredes finas, un borde de vaso también en paredes finas tardorrepublicanas-Augusto, de la forma Mayet III/XI, y un indeterminado en *sigillata* gálica del siglo I d.C.

#### **Corte 6 - Nivel VIII.**

**Cronología:** Siglo I d.C. (segundo-tercer cuarto).

**Observaciones:** Son muy abundantes las cerámicas turdetanas. En cuanto al material romano se compone de producciones de *terra sigillata* itálica, con un fragmento de copa de posible forma Conspectus 32.4, de la primera mitad del siglo I d.C. Junto a estos materiales de importación itálica se documentan piezas en *terra sigillata* gálica con un fragmento de borde de plato de la forma Dragendorff 18, que se data genéricamente entre el 20 d.C. y el 60/80 d.C., y algunos fragmentos indeterminados. Igualmente se documenta también un plato de *sigillata* gálica de la forma Dragendorff 17b, datada entre el 25-60 d.C., con marca de alfarero SCATNI. Otros materiales presentes en el desmonte de derrumbe son las paredes finas de procedencia indeterminada.

#### **Corte 6 - Nivel IX.**

**Cronología:** Siglo I d.C.

**Observaciones:** Cerámicas turdetanas y dos fragmentos de galbo de *terra sigillata* gálica, del siglo I d.C.

#### **Corte 6 - Perfil.**

**Cronología:** Republicana (?), aunque al tratarse del material procedente de un perfil debe contener cerámicas procedentes de diversos niveles.

**Observaciones:** Contiene un fondo plano de pared fina indeterminado, y cinco fragmentos de cerámicas turdetanas, entre ellas, dos bordes de ánfora turdetana Pellicer BC, siglos VIII-V a.C.

\* \* \*

#### **Corte 6 (A) - Nivel I y II.**

**Cronología:** Siglos V al II a.C.

**Observaciones:** Nivel con mucho material turdetano y escasas importaciones romanas (Campaniense A, margo de Lucerna de disco altoimperial). Si exceptuamos el caso de la lucerna como intrusión, nos datarían el estrato un borde de mortero de tipo cartaginés, del siglo III al tercer cuarto del siglo II a.C., un ánfora Pellicer BC (IV al III a.C.), un lebrillo Escacena IV (IV al II a.C.) y otra ánfora Pellicer BC, pero en este caso, fechada entre el V y el IV a.C.

#### **Corte 6 (A) - Perfilado.**

**Cronología:** Siglo I d.C., aunque al tratarse del material procedente de un perfil debe contener cerámicas procedentes de diversos niveles.

**Observaciones:** Gran cantidad de turdetana, entre ellas, una ánfora turdetana Pellicer BC (o incluso, A, orientalizante), y algunas romanas, como comunes, paredes finas, entre ellas, una Mayet XXXIV (Claudio-Nerón) y una Mayet XXXVII bética (Tiberio-Claudio), *terra sigillata* gálica, entre ellas, una Dragendorff 17b (25-60 d.C.) y una Dragendorff 15/17 (Claudio-Flavios), *sigillata* hispánica, o un pivote de ánfora itálica Dressel I (II-I a.C.).

#### **Corte 6 (A) - Perfil.**

**Cronología:** Siglo I d.C., aunque al tratarse del material procedente de un perfil debe contener cerámicas procedentes de diversos niveles.

**Observaciones:** Fragmentos de cerámica bruñida del Bronce Final / Orientalizante, entre ellas un fragmento de base con restos de almagra al interior (este tipo de base es difícil de ubicar tipológicamente, aunque el repié que presenta es muy poco común en la vajilla de mesa y se documentan casos puntuales en formas de almacenamiento tipo *à chardon*, tradicionalmente algo más evolucionados cronológicamente); turdetanas comunes y pintadas; romanas, como una cocina Vegas 4 (siglo I d.C.) o una imitación de *terra sigillata* itálica tipo Peñaflor, forma Martínez Ib=Conspectus 8.3 (siglo I d.C., sobre todo de época de Claudio-Nerón).

#### **Corte 6 (A) - Perfiles.**

**Cronología:** Siglo I d.C., aunque al tratarse del material procedente de un perfil debe contener cerámicas procedentes de diversos niveles.

**Observaciones:** Se constatan materiales del Bronce Final / Orientalizantes hasta época romana. Entre estas, destaca una imitación de *terra sigillata* itálica tipo Peñaflor, forma Martínez Ib (siglo I d.C., sobre todo, Claudio-Nerón), y paredes finas, entre ellas, una Mayet XXXVII con decoración de arenilla (Tiberio-Claudio), una posible Mayet XLII (segunda mitad siglo I d.C.), otra posible Mayet XXXIX bética (Tiberio/Claudio-Flavios) y otra posible Mayet X itálica (segunda mitad siglo I a.C.-época augustea).

Entre las turdetanas, se documenta un cuenco-lucerna Escacena VIA (quizás, A3 o A4), fechado a partir del siglo IV a.C., lebrillos Escacena IV, urnas Escacena XII y cuencos Escacena I.

Finalmente, se constata un borde realizado a mano del Bronce Final / Orientalizante que podría pertenecer a una forma A.I.f de Ruiz Mata.

#### **Corte 6 (A) - Nivel IV.**

**Cronología:** Turdetana.

**Observaciones:** Desde cerámicas bruñidas del Bronce Final / Orientalizante, hasta turdetanas (comunes, cocinas y pintadas), como Cuenco Escacena IA, ánfora turdetana Pellicer BC o urnas Escacena XII.

#### **Corte 6 (A) - Nivel VI.**

**Cronología:** Mezclada.

**Observaciones:** Muy mezclado: moderna, medieval, romana, turdetana.

#### **Corte 6 (A) - Nivel VII.**

**Cronología:** Turdetana siglos IV-III a.C. (?)

**Observaciones:** La mayoría de cerámicas son turdetanas, entre ellas, un lebrillo Escacena IV, posiblemente, por la decoración pintada, de los siglos IV al III a.C. Se constata también un posible fragmento de ánfora fenicia del tipo Ramon T.11 y un fragmento de base del Bronce Final / Orientalizante; este tipo de base es difícil de ubicar tipológicamente, aunque el repié que presenta es muy poco común en la vajilla de mesa y se documenta casos puntuales en formas de almacenamiento tipo *à chardon*, tradicionalmente algo más evolucionados cronológicamente. Finalmente, se registra un fragmento de jarra de común romana bética altoimperial (intrusión?).

#### **Corte 6 (A) - Nivel VIII.**

**Cronología:** Mezclado.

**Observaciones:** Contiene varios fragmentos de cerámica vidriada moderna junto a varios fragmentos de cerámica turdetana y un galbo de ánfora romana.

#### **Corte 6 (A) - Nivel VIII.**

**Cronología:** Siglo I d.C.

**Observaciones:** Contiene cerámicas turdetanas, mayoritariamente, y algunas romanas, como un ejemplar de paredes finas del tipo Mayet X (segunda mitad siglo I a.C.-época augustea), o varios indeterminados de *terra sigillata* gálica.

**Corte 6 (A) - Nivel IX.**

**Cronología:** Siglo I d.C. (?)

**Observaciones:** Contiene cerámicas turdetanas y romanas, entre ellas, comunes (jarra, cuenco, tapadera) y paredes finas béticas.

**Corte 6 (A) - Nivel IX.**

**Cronología:** Siglo I d.C. (segundo-tercer cuarto)

**Observaciones:** Contiene, igualmente, cerámicas turdetanas y romanas. Entre estas últimas se pueden identificar producciones de *terra sigillata* gálica, como un fragmento de pie indeterminado, un borde de plato de la forma Dragendorff 15/17, de la primera mitad-mediados del siglo I d.C., y un fragmento de cáliz de la forma Dragendorff 11, del siglo I d.C. Junto a estos, también se registran fragmentos de paredes finas entre los que se identifica un galbo con decoración de escamas de piña de la forma Mayet XLII, de mediados-segunda mitad del s. I d.C.

\* \* \*

**Corte 7 - Nivel I y II.**

**Cronología:** Turdetana. Siglos IV-II a.C. (?)

**Observaciones:** Todas las cerámicas de este nivel son turdetanas. Entre ellas, un lebrillo Escacena IV, con decoración que puede situarse entre los siglos IV-II a.C., y un cuenco Escacena IC, de los siglos IV al III a.C.

**Corte 7 - Nivel III.**

**Cronología:** Romana altoimperial (?)

**Observaciones:** Todo el material es de cocina y común romanas.

**Corte 7 - Nivel IV.**

**Cronología:** Indeterminada.

**Observaciones:** Contiene un fragmento de cerámica medieval y tres romanas.

\* \* \*

**Silo-Corte 7 (A) - Nivel III.**

**Cronología:** Siglo I d.C.

**Observaciones:** Contiene fragmentos cerámicos turdetanos y un borde de ánfora Tarraconense IB ó Dressel 7/11 (último decenio del siglo I a.C.- siglo I d.C.). También un indeterminado de *terra sigillata* hispánica (mediados siglo I d.C.-inicios del II).

\* \* \*

**Corte 8 - Nivel I-II.**

**Cronología:** Turdetano sin inclusiones romanas. Del siglo IV al II a.C. (?)

Bordes de lebrillo Escacena IV, con decoración que nos lleva al intervalo IV-II a.C., y un plato de borde en ala, con pintura ocre, Escacena II (quizás, IIG), de amplia cronología.

### **XII.2.2. Depósitos del Agua 1990**

En cuanto a la excavación de los Depósitos del Agua, los materiales cerámicos más antiguos constatados pertenecen Bronce Final / Orientalizante, aunque no se encuentran en los niveles teóricamente inferiores. Se documentan tanto producciones cerámicas a mano, como cerámicas a torno orientalizantes con decoración figurada.

Sin embargo, el repertorio cerámico más amplio, con diferencia, es el de época turdetana. Se da la circunstancia de que se encuentran también producciones púnicas, correspondientes a ánforas del tipo Ramon T8 o un mortero GDR 3.1.1.

Respecto al material romano, en este caso cambia respecto a lo encontrado en Alcaldías, pues aquí es proporcionalmente más escaso. Se circunscribe a un período que abarca desde el siglo II a.C. al II d.C., como mucho. Más allá, tan sólo se constata la presencia de cerámica de cocina africana de la forma cazuela Hayes 23B, cuya producción y uso podría alcanzar fechas más recientes. Del análisis de las distintas catas se desprende, sobre la base del cruce de datos y a la cuantificación de elementos que son coetáneos entre sí, una presencia escasa pero significativa de cerámicas republicanas-tardorrepublicanas, como fragmentos de Campaniense A y paredes finas Mayet II. El registro continúa con materiales de *sigillata* de importación itálica y algún fragmento de imitación que aportan una datación temprana dentro del período julio-claudio (concretamente, Augusto avanzado-Tiberio). De momentos julio-claudios más recientes se documentan fragmentos de paredes finas, pero sobre todo, importaciones de *sigillata* gala probablemente del centro alfarero de La Graufesenque, con presencia de marmorata de inicios de la segunda mitad del siglo I d.C., y de la forma copa Dragendorff 35, típica de momentos flavios. Coetáneas a las gálicas pero con un posible desarrollo mayor, se encuentran escasos restos de *sigillatas* hispánicas, que se deben datar entre mediados de la primera centuria d.C. e inicios de la segunda. Como se ha dicho, junto a este material se documenta cerámica africana de cocina con barniz anaranjado y exterior ahumado que, aunque por sus características puede datarse entre el siglo II d.C. y la primera mitad del III, se trata una forma cuya producción alcanza hasta el siglo V d.C.



En cuanto a su funcionalidad, como en el caso de los de las Alcaidías, los materiales romanos de los distintos niveles se podrían vincular a un ambiente doméstico, debiendo ser su ubicación en el sitio el resultado del abandono de estructuras edilicias y/o del vertido de restos de vajillas de mesa y menajes domésticos y de cocina.

#### **Corte 2 - Nivel II.**

**Cronología:** Siglo I d.C.

**Observaciones:** Entre las cerámicas turdetanas hay escasez de piezas pintadas; sólo un borde de lebrillo de la forma Escacena IV (de amplia cronología, pero especialmente frecuente entre el IV y el I a.C.), pero en pasta común, sin pintar que perduran, al menos, hasta el siglo II d.C. Son muy abundantes las comunes turdetanas de pasta oxidante, y las producciones romanas, tanto comunes de tradición turdetana (entre ellas, un mortero de borde engrosado entrante, imitación de un mortero campano «tipo Azaila», que se documentan en la Tarraconense y se fecha en contextos de época sertoriana –83 a 72 a.C.-), así como importaciones (*terra sigillata* itálica, alguna hispánica, lucerna, pared fina e incluso, un ejemplar de barniz negro B).

#### **Corte 2 - Nivel III.**

**Cronología:** Siglo I d.C., con producciones turdetanas de los siglos III-II a.C.

**Observaciones:** Básicamente contiene producciones turdetanas (pintadas, comunes, cocina), como una urna Escacena VIII (IV-III a.C.), un cuenco Escacena IA (de amplia cronología) y una imitación de plato de pescado Escacena IIC (III-II a.C.). Junto a ello se detectan algunas importaciones romanas, como paredes finas o *terra sigillata* itálica, y común romana.

#### **Corte 2 - Nivel IV.**

**Cronología:** Siglo I d.C. (?)

**Observaciones:** Similar presencia de cerámica turdetana y romana. Entre estas últimas se encuentran producciones republicanas en Campaniense A, con un indeterminado y un borde de cuenco de la forma Lamboglia 31b, con una datación de la segunda mitad del siglo II a mediados del I a.C. De momentos algo más recientes se registra la presencia de fragmentos indeterminados de *terra sigillata* itálica, con una datación genérica del último cuarto del siglo I a.C. a la primera mitad del siglo I d.C. Igualmente se registran fragmentos indeterminados de paredes finas.

#### **Corte 2 - Nivel V.**

**Cronología:** Mezclada.

**Observaciones:** Se encuentra un fragmento moderno (vidriado estannífero), varios del Bronce Final / Orientalizante, una pared fina, un pequeño fragmento de ánfora itálica, y, sobre todo, cerámicas turdetanas, algunas de ellas pintadas.

#### **Corte 2 - Nivel VI.**

**Cronología:** Protohistórica.

**Observaciones:** Todos los fragmentos corresponden a materiales del Bronce Final / Orientalizante, y turdetanos. Entre las primeras, varios galbos y dos formas a mano muy características del período. Se trata de dos grandes recipientes de almacenamiento de borde exvasado. El primero de ellos se corresponde, probablemente, con un tipo de grandes cazuelas carenadas, con la zona inferior a la carena con la superficie rugosa para facilitar su manejo, que entrarían dentro del tipo G.I.b.2 de Ruiz Mata, aunque con el borde más desarrollado. El segundo de los fragmentos conserva parte del borde, y, sin apreciar el resto del desarrollo del cuerpo, puede ser complicado adjudicarle un tipo, aunque es muy probable que se trate del mismo que el anterior, o bien, a las formas más grandes y cerradas de almacenamiento tipo G.I.c.

En cuanto a las cerámicas turdetanas, casi todos los fragmentos corresponden a indeterminados, por lo que no es posible concretar la cronología.

#### **Corte 2 - Sector A, Nivel VI.**

**Cronología:** Protohistórica.

**Observaciones:** Contiene escaso material, casi todo es turdetano, además de un engobe rojo y un amorfo de cerámica a mano bruñida del Bronce Final / Orientalizante.

#### **Corte 2 - Nivel VII.**

**Cronología:** Mezclada.

**Observaciones:** Este nivel contiene desde cerámicas modernas hasta del Bronce Final / Orientalizante, pasando por producciones romanas (paredes finas, Barniz Negro B, ánfora itálica, común) y, sobre todo, turdetanas (comunes, cocina, pintada, cocción reductora y pintadas y algunas grises).

Merece la pena destacar dos fragmentos correspondientes al primer momento. El primero es un galbo que pertenece a una forma cerrada de superficies alisadas al exterior y con una decoración ondulada incisa que se podría encuadrar en el tipo A.I.f de Ruiz Mata. En la clasificación de Murillo, esta forma se corresponde con el tipo B5 de las formas compuestas, aunque se trata de una forma muy minoritaria en el ámbito del Guadalquivir medio. Como peculiaridad hay que señalar que su decoración incisa es muy poco común en estas formas y más propia de otros recipientes de almacenamiento.

El siguiente fragmento es un pequeño galbo a torno con decoración pintada alternando franjas de color rojo y negro, separadas por una línea de color blanco. Pertenece a una forma cerrada aunque el fragmento conserva tan poco desarrollo que es difícil discernir su forma, si bien se intuye cierta tendencia globular u oval, por lo que podría pertenecer a urnas de tipo Cruz del Negro o recipientes de almacenamiento similares.

#### **Corte 2 - Nivel VII, mitad este.**

**Cronología:** Siglos VII-V a.C. (?)

**Observaciones:** Como en la unidad estratigráfica anterior, merece la pena destacar dos fragmentos correspondientes al Bronce Final / Orientalizante. El primero se corresponde con un borde de plato o cazuela carenada a mano con la superficie bruñida. Este tipo coincide con el denominado A.I.a por Ruiz Mata y B1 por Murillo.

Un tercer fragmento destaca en el conjunto. Se trata de un galbo a torno perteneciente a un *pithos* o un tipo similar de almacenamiento de gran formato. Está decorado en el exterior con motivos figurativos, concretamente lo que parecen ser dos capullos de flores de loto insertas entre bandas de color castaño, aunque es difícil de asegurar ya que se conserva muy poco del motivo. Formaría parte de un motivo decorativo muy característico del mundo orientalizante: la sucesión de flores de loto abiertas y cerradas. Estos tipos cerámicos tienen cronologías de inicio más avanzadas que la pieza a mano documentada en este mismo nivel, constatándose en torno al siglo VII a.C.

Además de estos materiales, también se encuentra una escudilla o vaso tulipiforme Escacena III (básicamente, entre el VI y el II a.C.), en engobe rojo. Este tipo de forma en tulipa es muy habitual en los repertorios cerámicos prehistóricos y protohistóricos peninsulares, por lo que encaja bien con este contexto antiguo.

\* \* \*

#### **Corte 3 - Nivel II.**

**Cronología:** Siglo I d.C. (?)

**Observaciones:** Además de tres inclusiones modernas, y un borde una mano del Bronce Final / Orientalizante que pudiera corresponder a la forma A.I.I de Ruiz Mata, el resto del material, muy abundante, es turdetano y romano. Entre estos últimos, se constatan producciones republicanas en Campaniense A con identificación de un borde de plato de la forma Lamboglia 5, con una datación de la segunda mitad del siglo II a mediados del I a.C. De momentos algo más recientes se registra la presencia de *terra sigillata* gálica, probablemente del taller de La Graufesenque, con una copa Dragendorff 24/25 decorada a ruedecilla y una carena de la misma forma, del segundo-tercer cuarto del s. I d.C., y un borde de una posible copa Ritterling 8 (de la primera mitad-mediados del siglo I d.C.). Las producciones hispánicas también están presentes con varios galbos indeterminados siendo uno de ellos una posible forma Dragendorff 27, con una datación genérica de la segunda mitad del siglo I d.C. a inicios del II d.C. Igualmente se registran en este nivel

dos fragmentos de paredes finas republicanas, caso de un vaso de la forma Mayet II, de los siglos II-I a.C., o fragmentos indeterminados datados entre el cambio de era y el siglo I d.C., presentado uno de ellos decoración exterior a la barbotina.

### **Corte 3 - Nivel III.**

**Cronología:** Siglo I d.C. (?)

**Observaciones:** Material muy abundante y de gran disparidad cronológica: desde el Bronce Final / Orientalizante, hasta romano. Entre las primeras, se conserva un borde a mano que se acerca a la forma A.II de Ruiz Mata. Las cerámicas turdetanas son las mayoritarias; hay posibles lebrillos de la forma Escacena IV y un cuenco Escacena ID. Entre las escasas romanas, se consigna un amorfo y una Mayet II (siglos II-I a.C.) de paredes finas, un borde de ánfora grecoitálica (III-II a.C.), y un borde de *terra sigillata* itálica del tipo Conspectus 23.2, del segundo-tercer cuarto del siglo I d.C.

### **Corte 3 - Nivel V.**

**Cronología:** Turdetano.

**Observaciones:** No contiene formas de época romana (sólo un galbo de Campaniense A), y casi todo el contenido material es turdetano (básicamente, cerámica común y pintada, junto a alguna de cocina, y destacando entre las formas identificadas, una urna Escacena XII y un cuenco Escacena I, así como un cuenco-lucerna, Escacena VI, que se data casi siempre a partir del siglo IV a.C.). También se identifican algunos fragmentos cerámicos a mano bruñidos del Bronce Final / Orientalizante, entre ellos, un borde que pudiera corresponder a la forma A.I.I de Ruiz Mata y un tipo de fuente baja de gran tamaño encuadrable en el tipo I de Ruiz Mata. Finalmente, hay que señalar la presencia de un plato realizado a torno y perteneciente a las producciones conocidas como cerámicas grises de occidente, producida en el sur peninsular entre mediados del siglo VIII a.C. y el siglo VI a.C.; podría tratarse del tipo 1 de Vallejo.

### **Corte 3 - Nivel VI.**

**Cronología:** Turdetano.

**Observaciones:** Diversos fragmentos de cerámica turdetana, aunque el escaso tamaño de los fragmentos dificulta su definición. Se detectan formas que pueden identificarse con una urna Escacena XII o XIII, un posible lebrillo Escacena IV o un cuenco-lucerna Escacena VIA. Se encuentran, finalmente, una fusayola y un fragmento indeterminado de cerámica Campaniense A, con una datación genérica de los siglos II-I a.C.

### **Corte 3 - Nivel VII.**

**Cronología:** Turdetano.

**Observaciones:** Escaso material, todo turdetano, destacando un lebrillo Escacena IV (que por la decoración se situaría entre los siglos IV y III a.C.), así como una urna Escacena VIII o XII.

### **Corte 3 - Nivel VIII.**

**Cronología:** Si las paredes finas no fuesen intrusiones, se situaría entre el siglo I a.C. y el I d.C., pero en conjunto, todo parece turdetano.

**Observaciones:** Generalmente turdetano, destacando varios cuencos Escacena IA y IC, dos bordes de lebrillo Escacena IV y una posible ánfora tipo Pellicer BC. Asimismo, algunos materiales de cocina a mano reductora, de datación antigua, algunos fragmentos de cerámica de engobe rojo y varios amorfos y bordes de recipientes a mano del Bronce Final / Orientalizante. Entre lo romano, hay presencia de indeterminados de paredes finas, con un ejemplar con decoración a la barbotina del alto imperio, y un borde de vaso asimilado a la forma Mayet XI, de fines del I a.C.-primera mitad del I d.C.

### **Corte 3 - Nivel VIII, sector oeste.**

**Cronología:** Turdetana.

**Observaciones:** Todo el material es turdetano, destacando un fragmento de urna Escacena XII.

### **Corte 3 - Nivel IX, sector oeste.**

**Cronología:** Todo el material es turdetano, con un conjunto que encaja entre el siglo III a.C. e inicios del II a.C., salvo por dos fragmentos romanos (barniz negro B y paredes finas) que llevarían, de forma genérica, a situar la cronología entre los siglos II y I a.C.

**Observaciones:** Entre el material turdetano, varios ejemplares de cuencos Escacena IA, IB, IC y ID, una urna Escacena VIII-IX, un lebrillo Escacena IV y dos ejemplares de ánfora Pellicer BC. Además, piezas de cronología antigua y plena, como pintadas de cocción reductora, engobes rojos ibéricos (siglos V-III a.C.) o cocinas a mano de cocción reductora (VII-V a.C.). En cuanto a las cerámicas romanas, son minoritarias en comparación las anteriores, consignándose un borde indeterminado de barniz negro B y un posible amorfo de paredes finas. Asimismo, destaca la aparición de un fragmento de ánfora posible tardopúnica del tipo Ramon T8.2.1.1 (III-II a.C.).

### **Corte 3 - Nivel X.**

**Cronología:** Todo el material es turdetano, con un amplio rango (siglos VI-I a.C.), aunque se incluye algún fragmento de paredes finas que podría retrasar la cronología.

**Observaciones:** Incluye algún fragmento de paredes finas y un amorfo de una posible ánfora itálica, el resto del material es turdetano, con cocina, comunes y pintada, destacando cuencos Escacena IA y ID, un par de lebrillos Escacena IV, que sitúan entre los siglos VI y I a.C.

#### **Corte 3 - Nivel X, sector oeste.**

**Cronología:** Turdetana.

**Observaciones:** Todo el material es turdetano, con fragmentos de cerámicas comunes, pintadas y cocinas a mano de cocción reductora.

#### **Corte 3 - Nivel XI.**

**Cronología:** Mezclado.

**Observaciones:** Cerámica moderna, turdetana y alguna común romana.

#### **Corte 3 - Nivel XII, sector oeste.**

**Cronología:** Turdetana, siglos V al III a.C. (?)

**Observaciones:** Casi todo el material de este nivel es turdetano, exceptuando un amorfo de paredes finas y otro de gris bruñida del Bronce Final. De lo turdetano, variado: pintada, común y cocina, destacando un plato Escacena IIB (similar a los de Cerro Macareno, fechados entre el V y el III a.C.), y varios cuencos de las formas Escacena 1A y 1D, de una cronología amplia.

#### **Corte 3 - Nivel XIII.**

**Cronología:** Turdetana.

**Observaciones:** Fragmentos cerámicos comunes y cocinas turdetanas indefinidas.

#### **Corte 3 - Nivel XIV.**

**Cronología:** Casi todo el material es turdetano, aunque se incluyen algunos fragmentos romanos y que podrían llegar a alcanzar el siglo II d.C.

**Observaciones:** El conjunto cerámico más mayoritario es el de época turdetana representado por ejemplares pintados y comunes, entre las que destacan posibles urnas, de pequeño tamaño, de tradición turdetana, cuencos de la forma Escacena IA y ID (del

VI al I a.C.), un borde de plato Escacena II y un caliciforme Escacena III (básicamente, del V al II a.C.). Entre el resto del material, se encuentra un fragmento de cuenco bruñido del Bronce Final / Orientalizante, y algunos ejemplares de época romana: republicanas en Campaniense A, con un indeterminado y como un borde de una probable Lamboglia 8b, de la segunda mitad del siglo II-mediados del I a.C. De momentos algo más recientes se registra la presencia de un fragmento indeterminado de una imitación de *terra sigillata* itálica tipo Peñaflor, de fines del siglo I a.C. a mediados del I d.C., un probable, aunque dudoso, fragmento de *sigillata* hispánica, y un indeterminado de paredes finas.

\* \* \*

#### **Corte 4 - Nivel II.**

**Cronología:** Mezclada.

**Observaciones:** Contiene material que va desde época Orientalizante hasta la Edad Moderna, incluyendo fragmentos turdetanos (como una urna Escacena XII y otra urna de pequeño tamaño Escacena VIII) y romanos (estos últimos escasamente representados).

De época Orientalizante cabe destacar un galbo a torno (probablemente de un *pithos*) con decoración figurativa, cuyo motivo es difícil de reconocer dada la escasa conservación de la pieza. Por aventurar alguna interpretación, podría tratarse del remate de un elemento vegetal, tipo flor de loto o palmeta, o bien, el ala de algún animal fantástico (esfinge o grifo), ambos temas muy recurrentes en la iconografía orientalizante.

#### **Corte 4 - Nivel II, ampliación cara sur.**

**Cronología:** Mezclada.

**Observaciones:** Como en el caso anterior, se incluyen materiales de diversas épocas: turdetanos, romanos y medievales, en este caso.

#### **Corte 4 - Nivel II, ampliación norte.**

**Cronología:** Turdetano.

**Observaciones:** Urna del tipo Escacena XII, ánfora Pellicer BC, un borde de posible lebrillo Escacena IV.

#### **Corte 4 - Nivel III.**

**Cronología:** Turdetana, quizás siglos IV-III a.C.



**Observaciones:** Todo el material es turdetano (excepto un amorfo de paredes finas), destacando un cuenco Escacena 1A, además de una posible ánfora tardopúnica, forma Ramon T8.1.1.2, fechada en los siglos IV-III a.C.

#### **Corte 4 - Nivel III, ampliación norte.**

**Cronología:** Turdetano.

**Observaciones:** Contiene escaso material, todo él turdetano (como un plato Escacena II) y un solo fragmento de paredes finas.

#### **Corte 4 - Nivel IV.**

**Cronología:** Siglo I d.C. (?)

**Observaciones:** Contiene material turdetano y romano, aunque también se documenta algún fragmento cerámico bruñido a mano del Bronce Final / Orientalizante. Entre las cerámicas romanas, un amorfo de *terra sigillata* gálica Marmorata (época de Nerón), un amorfo decorado de *sigillata* gálica y comunes altoimperiales (jarro, jarra), entre las que se identifican algunas de procedencia ebusitana.

#### **Corte 4 - Nivel V.**

**Cronología:** Mezclado.

**Observaciones:** Se detectan algunas cerámicas modernas y medievales, junto a varias turdetanas como cuencos Escacena IA, IB y IE-F, o un cuenco-lucerna Escacena VI (a partir del siglo IV a.C.).

#### **Corte 4 - Nivel VI.**

**Cronología:** [Mezclado.]

**Observaciones:** En este nivel se incluye una pieza cerámica moderna, junto a paredes finas, un amorfo de ánfora romana, varias turdetanas (pintada, común y cocina) y algunos amorfos de cerámica a mano reductora bruñida del Bronce Final / Orientalizante.

#### **Corte 4 - Nivel VII.**

**Cronología:** Bronce Final / Orientalizante (?)

**Observaciones:** Este nivel posee escaso material cerámico, pero todo es a mano del Bronce Final / Orientalizante, junto a dos amorfos de cerámica pintada turdetana y un borde de plato Escacena IIA o B. Entre esos materiales más antiguos se conservan dos

bordes: uno que podría pertenecer al grupo G.I.b.3 de Ruiz Mata y un pequeño pie perteneciente a las formas conocidas como «coladores» por las perforaciones que presentan. Estos han sido vinculados a funciones muy dispares, como a la fabricación de queso o la copelación de plata. El hecho de que presente una gran variedad formal complica aún más su interpretación funcional.

#### **Corte 4 - Nivel VIII.**

**Cronología:** Turdetana.

**Observaciones:** Tan sólo se recogen seis fragmentos amorfos de cerámica turdetana.

#### **Corte 4 - Perfiles.**

**Cronología:** Turdetana.

**Observaciones:** Contiene cerámicas turdetanas pintadas (como un cuenco tipo Escacena IB), comunes y de cocina, y un fragmento de ánfora ibérica.

\* \* \*

#### **Corte 4(A) - Nivel IV.**

**Cronología:** Siglo I d.C. (?)

**Observaciones:** Contiene tres fragmentos de olla de cocina romana reductora, y un amorfo de *terra sigillata* gálica, además de algunas cerámicas comunes y de cocina turdetanas.

#### **Corte 4(A) - Nivel V.**

**Cronología:** Mezclado.

**Observaciones:** Este nivel contiene escaso material, entre el que se documenta una cerámica medieval pintada, unos amorfos de común romana y un amorfo de cocina reductora a mano turdetana.

#### **Corte 4(A) - Perfilado.**

**Cronología:** Siglo I d.C. (?) (contiene dos fragmentos de cerámica moderna)

**Observaciones:** Exceptuando un par de piezas modernas vidriadas (intrusiones?), hay cerámica turdetana (pintada, cocina y común), destacando amorfos de ánfora romana, con la presencia de un fragmento de borde de copa en *terra sigillata* itálica, con decoración a la ruedecilla, de la forma Conspectus 22.1-5, fechada en la primera mitad del siglo I d. C., siendo más representativa de momentos julio-claudios tempranos. Junto

a este borde, se documentan dos indeterminados en *sigillata* gálica que deben datarse en el siglo I, a partir del 20 d.C.

\* \* \*

#### **Corte 4(B) - Nivel III.**

**Cronología:** Indeterminada.

**Observaciones:** Mayoritariamente, la turdetana (común y cocina, y algunas pintadas), como un cuenco Escacena IC, una posible urna y un vaso à *chardon*. Entre la romana, algunos fragmentos amorfos de ánfora y alguna forma de común (jarra), amorfos de paredes finas y barniz negro B.

#### **Corte 4(B) - Nivel III, este.**

**Cronología:** Segunda mitad siglo I d.C. (?)

**Observaciones:** Contiene una intrusión de cerámica vidriada moderna. El resto lo componen cerámicas turdetanas, básicamente comunes y cocina, y romanas. Entre estas últimas se constata la presencia de un fragmento de borde de copa en *terra sigillata* gálica de la forma Dragendorff 35, con decoración a la barbotina de hojas de hiedra, que se data principalmente en momentos flavios, siendo una forma que se fecha más genéricamente desde los momentos finales de la dinastía julio-claudios (60 d.C., aproximadamente), así como un galbo indeterminado. Junto a la *sigillata* gálica, se documentan dos indeterminados en *sigillata* hispánica que se datan a partir de mediados del siglo I d.C., así como un fragmento de vaso de paredes finas de la forma Mayet XLII, con decoración al exterior de escamas de piña, y una datación a partir de mediados del siglo I d.C., siendo frecuente en niveles de la segunda mitad de la mencionada centuria.

#### **Corte 4(B) - Perfil norte.**

**Cronología:** Turdetana.

**Observaciones:** Básicamente, se encuentra cerámica común turdetana.

#### **Corte 4(B) - Perfilado.**

**Cronología:** Turdetana indeterminada.

**Observaciones:** Este perfilado contiene cerámica común turdetana y un amorfo de barniz negro B.

#### **Corte 4(B) - Perfilado cara sur.**

**Cronología:** Mediados siglo II a.C. a mediados siglo I a.C.

**Observaciones:** Básicamente, común y cocina turdetana, así como un fragmento de cocina a mano reductora del Bronce Final, y un borde de Campaniense A de la forma Lamboglia 28, con una datación genérica de mediados del siglo II a.C. a mediados del siglo I a.C.

\*       \*       \*

#### **Corte 5 - Nivel I y II.**

**Cronología:** [Mezclado.]

**Observaciones:** Contiene cerámicas medievales y modernas, así como bruñidas del Bronce Final / Orientalizante. Entre las turdetanas se encuentran cuencos Escacena I (subtipos A, C y D), una urna Escacena XII, ánfora Pellicer D (siglos III-II a.C.), cocinas turdetanas, comunes, un plato y un posible lebrillo Escacena IV. Entre las formas romanas, sólo hay dos importaciones, un amorfo de PF y un borde de cazuela africana de cocina con barniz anaranjado y banda ahumada al exterior de la forma Hayes 23B, con una datación genérica centrada entre los inicios del siglo II d.C. hasta el IV-comienzos del V d.C.

#### **Corte 5 - Nivel II.**

**Cronología:** Siglo I a.C. (?).

**Observaciones:** Desde cerámicas bruñidas del Bronce Final / Orientalizante a paredes finas romanas (datación genérica entre los siglos II/I a.C. y I/II d.C.). Entre las turdetanas se encuentra un cuenco Escacena IC (IV-II a.C.). Finalmente, se documenta un mortero de producción púnica GDR 3.1.1, de los siglos III-II a.C.

#### **Corte 5 - Nivel V.**

**Cronología:** Conjunto turdetano, con un fragmento de cerámica común romana.

**Observaciones:** Este nivel contiene poco material y es, básicamente, turdetano, con un fragmento de cuenco Escacena IB (de amplia cronología) y una posible urna Escacena XII o XIII. Contiene, además, de un fragmento de una posible jarra de común romana.

\*       \*       \*

#### **Corte 6 - Nivel IV.**

**Cronología:** Siglos V al II a.C.

**Observaciones:** Contiene un fragmento de cerámica medieval, que se podría considerar como una intrusión pues, por lo demás, el nivel es homogéneo de época turdetana: posible urna Escacena XII, lebrillo Escacena IV (especialmente habitual entre el siglo III

y II a.C.), una ánfora Pellicer BC (IV-III a.C.) y un posible ejemplar de vaso para beber Escacena VII (siglo V-II a.C.).

\*           \*           \*

#### **Corte 9 - 1989.**

**Cronología:** Siglo I d.C. (?)

**Observaciones:** Contiene escasos materiales. Entre los turdetanos, un lebrillo tipo Escacena IV, y entre los romanos, un fragmento de jarra de común romana, dos amorfos de *terra sigilla* gálica y un borde de Hispánica 4, de *terra sigillata* hispánica (40-150 d.C.).

Posiblemente este corte esté mal rotulado y corresponda a la excavación de Alcaidías y no de Depósitos del Agua. Uno de los motivos es la fecha, «1989», y otro, es el número de corte, el 9. En Depósitos del Agua el último corte, antes del 9, es el número 6, mientras que en Alcaidías es el 8.

### **XII.3. SÍNTESIS**

La primera consideración que se puede realizar es que, por lo general, los niveles se encuentran bastante mezclados, por lo que a continuación sólo se señalarán algunos aspectos básicos que se pueden extraer del análisis de estos materiales.

Los predominantes son los turdetanos y los romanos, pero existen algunos fragmentos cerámicos del Bronce Final y Orientalizantes, estos últimos, concentrados sobre todo en la excavación de Depósitos del Agua.

Comenzando por los más antiguos, los del Bronce Final y Orientalizantes, son bastante escasos y, en general, poco significativos, más allá del hecho de constatar la primera presencia humana en el área de estas excavaciones. Predomina la producción a mano, salvo alguna excepción destacable, representada en las formas características de este periodo. Sin embargo, las cerámicas correspondientes a esta época siempre aparecen de manera residual en niveles estratigráficos de cronologías posteriores, lo que, unido a la amplia cronología en la que tienen desarrollo los tipos a mano, complica la extracción de apreciaciones temporales de gran exactitud.

Este material enlaza con el de época turdetana, si bien, se constata una mayor proporción de materiales que se centran principalmente entre los siglos IV a II a.C., no estando bien definido el paso del VI al IV a.C. Básicamente, están representados cuencos (Escacena I), lebrillos (Escacena IV), urnas (Escacena XII), algunos platos (Escacena II), y piezas muy contadas de las forma III, VI u VIII de Escacena, y ánforas del tipo Pellicer B-C (que corresponden a formas antiguas). De este periodo destacan algunas producciones de importación púnicas como las ánforas Ramon T8.1.1.2 y T8.2.1.1 o el mortero GDR 3.1.1, pues su presencia en Urso se encuentra alejada de las principales áreas de distribución.

Por otra parte, aunque no son muy numerosos, también se constata la presencia de materiales romanos-republicanos, tales como ánforas grecoitálicas e itálicas, cerámicas Campanienses, algunas paredes finas antiguas y *terra sigillata* itálica.

Hay que resaltar que en relación a los materiales romanos se detectan, proporcionalmente, menos producciones en la excavación de Depósitos del Agua que en la de Alcaidías. Pero, posiblemente, lo más interesante es que no se constatan producciones que vayan más allá del siglo I d.C. (tan sólo se constata alguna producción que, además del I d.C. podría alcanzar el II), salvo algunos escasos fragmentos medievales y modernos localizados principalmente en los niveles teóricamente superficiales.

Por otra parte, este conjunto material también ofrece algunas incógnitas tales como la de la aparente convivencia de cerámicas romanas con otras de tradición indígena en momentos posteriores a los de la conversión en colonia. Parece claro que la cerámica común turdetana perdura en época romana conviviendo con las importaciones. A veces, toman algunos aspectos de la cerámica romana, pero con la tecnología y pastas de tradición turdetana. Al menos es lo que se percibe para el siglo I d.C.

La ausencia de materiales a partir del siglo II d.C., con la salvedad de un fragmento cuya datación podría alcanzar el siglo V en el caso de los Depósitos del Agua, abre la cuestión de por qué se abandona este sector de la colonia y dónde cabría situarla, bien desplazada, bien menguada respecto de sus dimensiones iniciales.

## CAPÍTULO XIII. CONSIDERACIONES FINALES

### XIII.1. VALORACIÓN ESPACIAL DEL YACIMIENTO DE URSO

La especial conformación de Urso-Osuna –en la que el yacimiento arqueológico se solapa parcialmente– ha conllevado, bajo nuestro punto de vista, una doble circunstancia, negativa y positiva, a la vez.

Como se ha podido comprobar en las páginas precedentes, la práctica de la arqueología urbana, que tanto ha contribuido a conocer mejor los yacimientos arqueológicos andaluces desde 1985, no ha servido, sin embargo, para avanzar en el conocimiento de la realidad material de la colonia Genetiva Julia, a excepción de las campañas llevadas a cabo en 1985 y 1987 en el camino de la Farfana, o actuaciones puntuales, principalmente de adecentamiento, en la necrópolis de Las Cuevas. Algunas estructuras y niveles fechados hacia el siglo I a.C. (calle Carrera n.º 30 y 32) o restos de época tardía (calle La Huerta n.º 3 y 5) es casi lo único que ha deparado el no muy amplio desarrollo de la arqueología de urgencia o preventiva en Osuna para tiempos antiguos. Cierto es que esa ausencia de vestigios arqueológicos romanos también se convierte en información, sobre todo en las intervenciones practicadas en los bordes orientales de la Osuna contemporánea (cuesta de los Cipreses, plataforma exterior a la universidad, Farfana Alta, etc.), hacia donde hay que situar el yacimiento romano.

Además, ello también ha propiciado que el yacimiento haya sufrido históricamente de actuaciones de expolio o de prácticas incompatibles con la preservación de los restos arqueológicos –labores de explotación agropecuaria, de extracción de piedra como canteras y, en las últimas décadas, de presión urbanística–. La declaración del yacimiento como bien de interés cultural a finales del año 2000 no ha servido para paralizar estas malas prácticas.

Por el contrario, el hecho de que la actual Osuna no se superponga a la ciudad antigua permite que, en el momento en el que se pueda desarrollar un proyecto general de investigación con la consiguiente puesta en valor de los elementos exhumados, el terreno se encuentre expedito para poder acometer esta tarea. Esta es una necesidad básica del yacimiento junto a otra no menos importante, como es el llevar a cabo tareas de preservación, sobre todo de algunos elementos que están corriendo un grave proceso de deterioro (quizás el más importante sea el de la necrópolis de Las Cuevas, ya que la explotación agropecuaria instalada en gran parte de ella es incompatible con los restos arqueológicos que allí se hallan).

Hasta ahora, los elementos considerados para estudiar la antigua colonia ha sido el análisis de las fuentes históricas (publicaciones, manuscritos, fotografías, planos, etc.), tanto de hallazgos puntuales como de excavaciones antiguas, así como de las estructuras emergentes que hoy se pueden apreciar, mediante lo que algunos investigadores han denominado «arqueología bibliográfica» (PACHÓN ROMERO, PASTOR MUÑOZ y ROUILLARD 1999: XVIII); o trabajos de carácter historiográfico desarrollados,



principalmente, por Jesús Salas Álvarez (cuya tesina, publicada por la Diputación de Sevilla, estuvo dedicada a la historiografía del yacimiento), Juan Antonio Pachón Romero (tablas de bronce, excavaciones de Engel y Paris, necrópolis de Las Cuevas, etc.<sup>1</sup>), Isabel López García (estatuaria) y quien suscribe (esculturas romanas, mosaico de Aqueloo, teatro, necrópolis de Las Cuevas, etc.).

Sin embargo, el desarrollo en los últimos lustros de herramientas informáticas, principalmente las relacionadas con los sistemas de información geográfica (SIG), con aplicaciones tanto en el ámbito de la investigación como en el de la gestión del patrimonio arqueológico<sup>2</sup>, así como de los modelos digitales del terreno (MDT), podrán permitir que se realice un nuevo acercamiento al yacimiento de Urso. Evidentemente, las conclusiones que se puedan sacar de este análisis son limitadas, y en el futuro deberían ser contrastadas a través de los pertinentes trabajos arqueológicos de campo.

Este pretendido acercamiento a la realidad urbana de la antigua Osuna y a su plasmación gráfica no es pionero, si bien no se le ha prestado demasiada atención. Cabe reseñar los intentos anteriores de ordenación del estado de conocimiento, con distintos grados de detalle, en los siguientes trabajos: ENGEL y PARIS 1906: pl. 1; CORZO SÁNCHEZ 1977a: fig. 1; CAMPOS CARRASCO 1989: figs. 1 y 2; JIMÉNEZ BARRIENTOS y SALAS ÁLVAREZ 1997: fig. 1; SALAS ÁLVAREZ 2002a: fig. 2; RUIZ CECILIA 2007: figs. 6.1 y 7.1 y PACHÓN ROMERO 2011: figs. 2 y 4.

Sin embargo, esta información tan sólo se ha traducido en interpretaciones sobre la ciudad en dos casos: la primera de ellas se debe a Ramón Corzo Sánchez; mientras que la segunda, y última hasta la fecha, a Juan Campos Carrasco.

La de Corzo se formuló dentro de un artículo publicado en uno de los monográficos de la revista *Archivo Hispalense* que la Diputación de Sevilla dedicó a la figura de Francisco Olid Maysounave. En un pequeño plano (fig. 10.2) señala algunos hitos significativos del yacimiento de Urso, y plantea el trazado de algunos de sus recintos y del viario intramuros (CORZO SÁNCHEZ 1979a: fig. 3).

Por su parte, la de Campos fue expuesta en el simposio internacional sobre Urso celebrado en la misma Osuna en mayo de 1988, y publicada un año más tarde (CAMPOS CARRASCO 1989). En este caso se trata de una propuesta más detallada que la de Corzo (fig. 10.3).

---

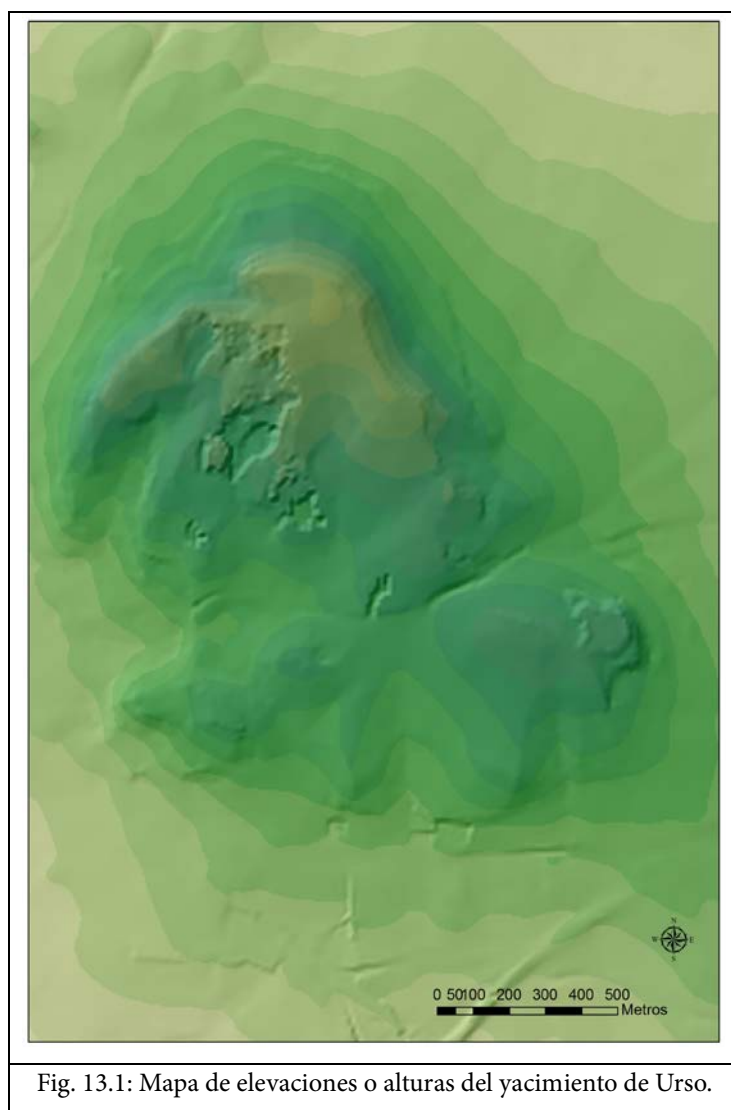
<sup>1</sup> Destaca en el sentido que nos interesa ahora uno de sus trabajos más recientes, que lleva por título «De la Urso tardo-republicana a la colonia *Genetiva Iulia*. Un análisis desde la historiografía y la arqueología» (PACHÓN ROMERO 2011).

<sup>2</sup> Sería excesivamente prolijo relacionar casos de aplicación de herramientas SIG en estudios arqueológicos por su versatilidad, siendo muy amplia la variedad de estudios y análisis que pueden llegar a realizarse. Tan sólo citar alguna obra de carácter general como la de CONOLLY y LAKE (2009) y las siguientes referencias bibliográficas relativas a otros yacimientos de la Antigüedad de nuestro entorno como Astigi (SÁEZ FERNÁNDEZ *et alii* 2001; GARCÍA-DILS DE LA VEGA, ORDOÑEZ AGULLA y GARCÍA VARGAS 2004); Ategua (FUERTES SANTOS *et alii* 2011: 148-158); Carmo (JIMÉNEZ HERNÁNDEZ 2012) y, de manera particularizada, su necrópolis occidental (RODRÍGUEZ TEMIÑO *et alii* 2013); el área periurbana de Florentia Iliberritana (GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ y ORFILA PONS 2013-2014), etc.

Con posterioridad a estos trabajos, tan sólo se han planteado nuevas hipótesis sobre algún aspecto concreto, por ejemplo el de la existencia de una necrópolis septentrional (PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006a).

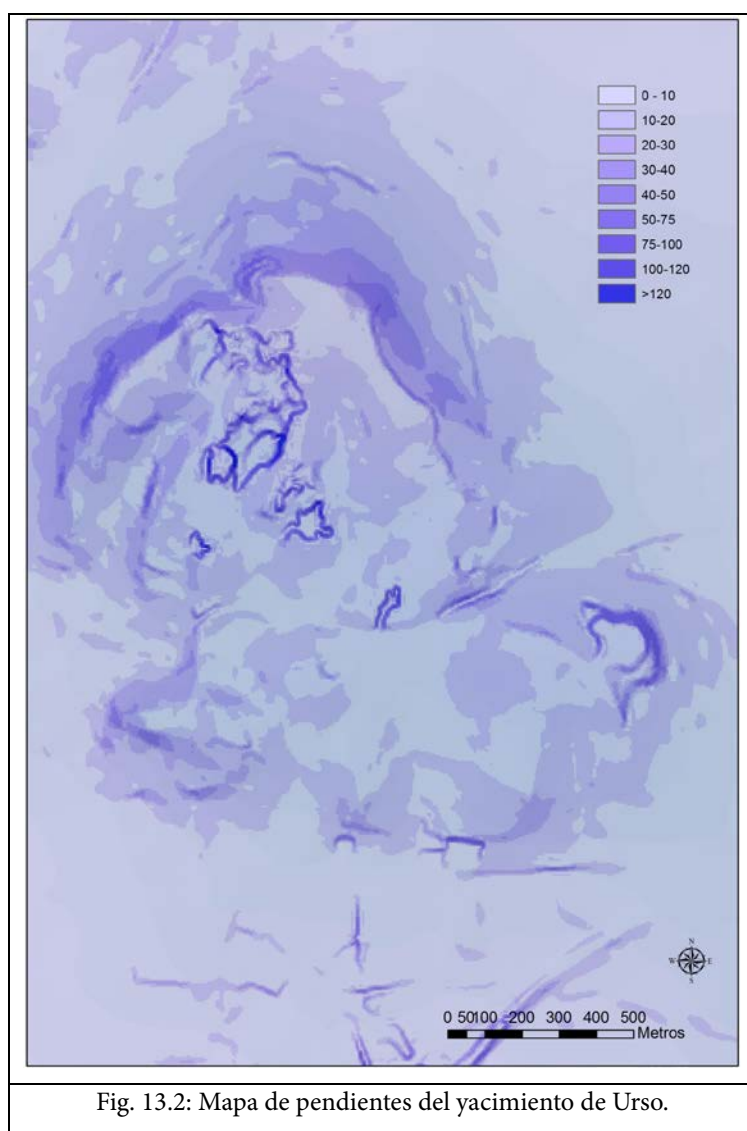
### **XIII.1.2. Herramientas SIG para el análisis del yacimiento de Urso**

El objetivo de este apartado es explorar las características topográficas y morfológicas del enclave en el que se asentaba el yacimiento que pudieron condicionar la estructura urbana de la antigua ciudad. El lugar es una plataforma elevada cuya superficie supera las 100 hectáreas<sup>3</sup>; está delimitada por bordes abruptos con fuertes pendientes, en los que se abren una serie de vaguadas que son las salidas naturales de la escorrentía de las aguas superficiales y, a la vez, los puntos de más fácil acceso. Esta forma genérica implica que cualquier asentamiento humano debía considerar la defensa de la totalidad de la superficie, aunque esta no estuviera totalmente ocupada por estructuras urbanas.



<sup>3</sup> Se trata de una medida aproximada siguiendo criterios orográficos, y que se acerca bastante a la superficie del yacimiento que recoge Simon Keay (KEAY 1998) a partir del trabajo de Juan Campos (CAMPOS CARRASCO 1989), establecida en 115,5 hectáreas.

Para este análisis se parte del modelo digital del terreno (MDT) de 5 m de salto de malla que proporciona el Instituto Geográfico Nacional (IGN). De él se ha obtenido un mapa de elevaciones<sup>4</sup> (fig. 13.1) que muestra la diferencia de altura entre la meseta y su perímetro, y la existencia de una serie de elevaciones y valles que vertebran su interior. El mapa de pendientes (fig. 13.2), expresadas en tantos por ciento, refleja el gradiente de pendiente que muestra de una manera muy clara las zonas inaccesibles de las más fácilmente transitables. En este sentido, es de destacar las fuertes pendientes del perímetro, especialmente en el lado norte y este, frente a los flancos sur y oeste, con bordes de pendientes algo más suaves.



<sup>4</sup> Los mapas que ilustran este apartado XIII.1 han sido confeccionados por Alejandro Jiménez Hernández, a quien agradezco su enorme interés y constante disposición, a partir de información facilitada por el autor.

Si al mapa de pendientes se superpone el de elevaciones o alturas, aplicándole una transparencia del 40% para que sumen las características de ambos, se obtiene el resultado que se muestra en la fig. 13.3. Con esta combinación se consigue realzar los valores de los dos: cotas y pendientes. Del resultado se desprende con bastante facilidad aquellos lugares que naturalmente debieran ser defendidos. Ello no quiere decir que el espacio definido tenga que corresponder con un trazado amurallado inamovible a lo largo de los siglos. Simplemente indica los lugares que la orografía (bien por obra de la naturaleza, bien por la mano del hombre) señala como un perímetro a proteger. En cualquier caso, hay que tener presente que la actual zona urbana de Osuna, situada principalmente hacia el sector suroeste del yacimiento, condiciona la lectura de los datos, puesto que trasforma en mayor medida los parámetros del MDT. Otro elemento distorsionante del análisis de los datos es la presencia del vertedero municipal, que se puede apreciar nítidamente como una península hacia el sector oriental del cerro de la Quinta. También conviene recordar que las grandes pendientes, que se observan hacia el interior de la zona arqueológica, corresponden en su inmensa mayoría a explotaciones de cantera ya abandonadas. Por otro lado, hay otros dos elementos arqueológicos que destacan de manera notable: el teatro y el encaje del camino de Granada en el lugar en el que se encuentra la necrópolis de Las Cuevas, y un tercero, menos evidente, pero también apreciable, la muralla Engel/Paris.

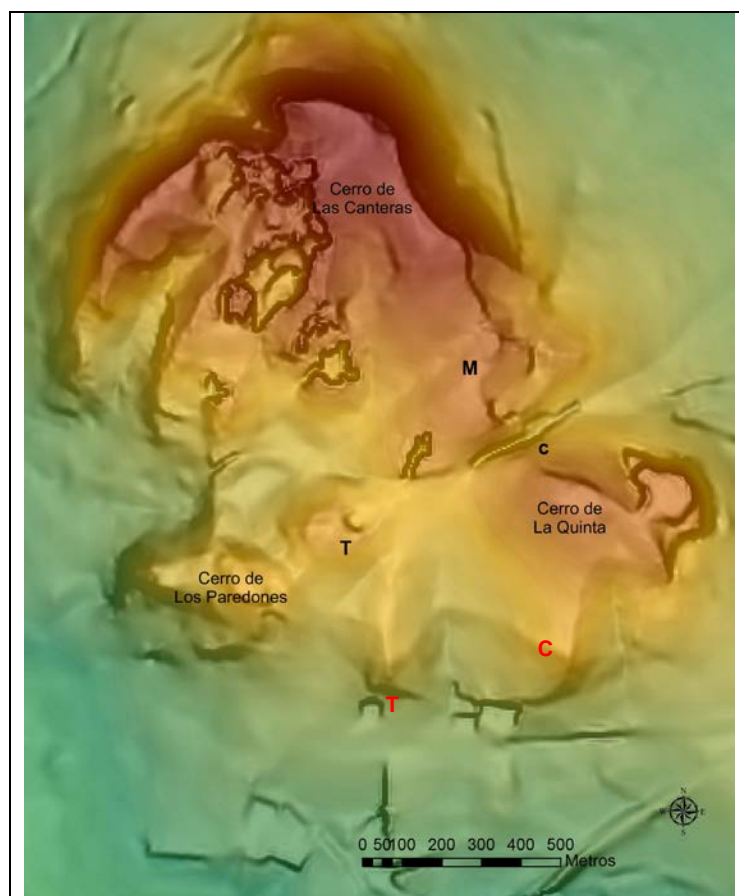
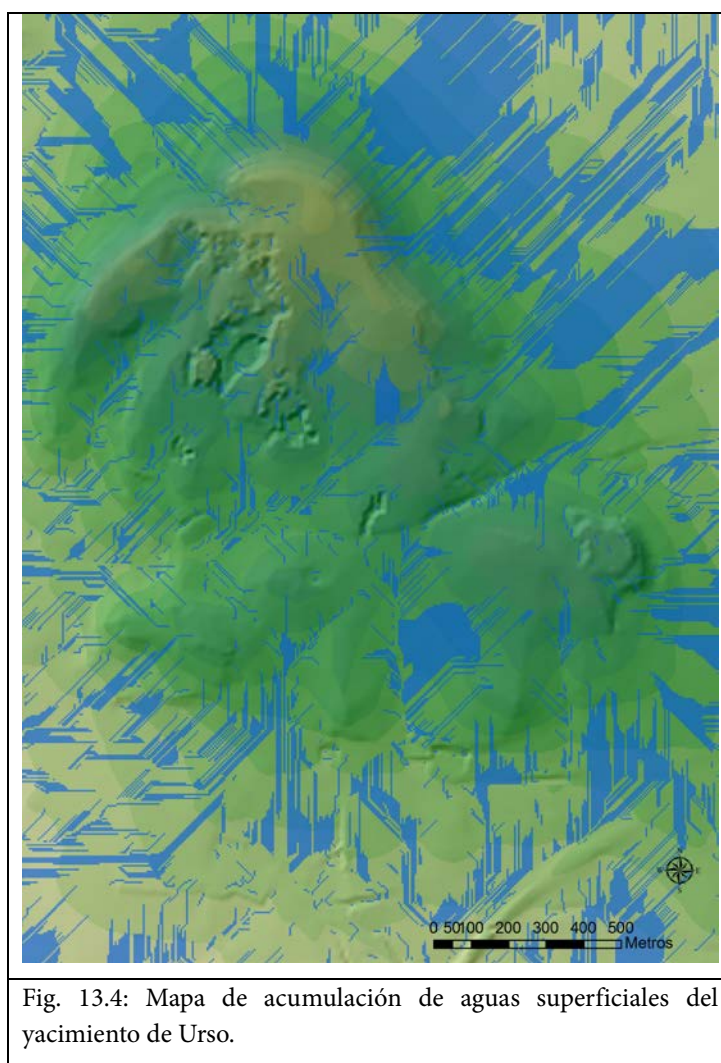


Fig. 13.3: Mapa de pendientes y superposición de mapa de elevaciones o alturas (transparencia 40%) del yacimiento de Urso. T: teatro. C: necrópolis de Las Cuevas. M: Muralla Engel/Paris.

Para caracterizar mejor la meseta, el análisis de acumulación de aguas superficiales (fig. 13.4) muestra los valles y salidas naturales de la red hídrica superficial, configuración lo que, en gran medida, debió condicionar el asentamiento humano para diseñar los accesos a la ciudad fortificada, su red de saneamiento y para la captación de aguas para el consumo. En este caso se ha usado las herramientas de hidrología de Arcmap partiendo de la base del MDT de 5 m antes citado y establecida una red con una cuenca mínima de 625 m<sup>2</sup>, 25 píxeles del MDT, para que el análisis sea significativo y no se llene de encharcamientos (se eliminan los datos inferiores a esta cuenca mínima). En este sentido, hacia el norte prácticamente sólo existe una salida de agua que se sitúa junto a las cotas más elevadas del cerro de Las Canteras. Hacia el este, la principal zona de desagüe se encuentra en la vereda real de Granada. En cuanto a los sectores meridionales y occidentales, la salida de aguas se hace más difusa. Hacia el sur existe una zona situada al suroeste del cerro de La Quinta, y otra importante salida que recoge las aguas de la parte meridional de la elevación en la que se sitúa el teatro y la cisterna. Finalmente, hacia el occidente, se señala una evacuación de aguas en sentido este-oeste.



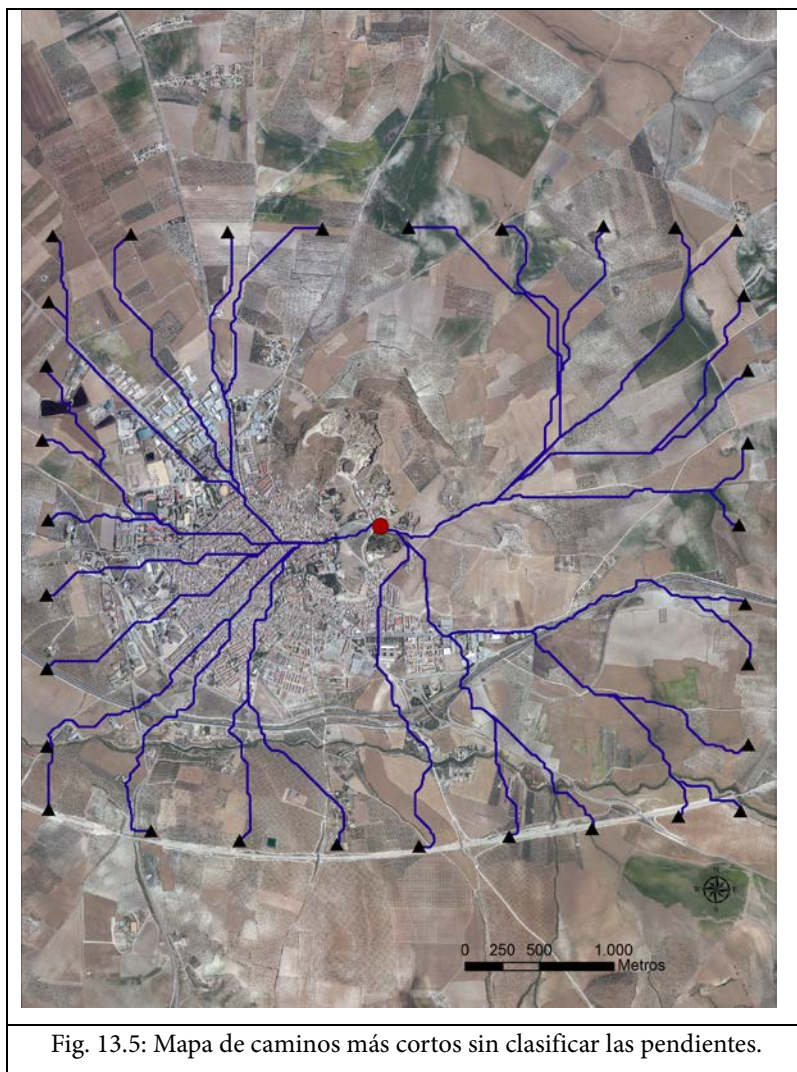
Para determinar la estructura urbana de una población es importante conocer la ubicación de sus puertas. En este caso nos valemos del gran diferencial en pendientes que existe entre el perímetro amurallado (con pendientes que superan el 100% y llegan hasta la vertical) y los accesos a la misma, que no suelen ser superiores al 10%, para facilitar el transporte de personas y mercancías a su interior. Partiendo de esta característica, se ha empleado la herramienta de camino más corto de Arcmap para mostrar y categorizar los accesos a la meseta. Para ello, se han situado treinta y dos puntos alrededor, equidistantes dos kilómetros del centro de la meseta, que serán el origen de los caminos. Como punto de destino se ha dispuesto el lugar aproximado donde aparecieron las tablas de bronce, considerado próximo al foro de la colonia. Como mapa de fricción o impedancia<sup>5</sup>, se considera exclusivamente el mapa de pendientes, de manera que las rutas calculadas lo harán buscando la más propicia y excluyendo otros factores (como los ríos o los campos de cultivo) que, aunque debieron tener importancia en la determinación del curso de los caminos, se han excluido por desconocer exactamente su posición y porque el objetivo que se busca está principalmente condicionado por el gradiente de la elevación.

Según el diseño del análisis, las rutas calculadas entrarán en la meseta por el lugar en el que debieron situarse las puertas. Además, el número de estas que ingresen por cada una de ellas marcará la importancia de la puerta. Este análisis se ha realizado sobre tres mapas de pendientes diferentes que ayudarán a definir mejor la jerarquía de los accesos a la ciudad. En primer lugar, se ha usado el mapa de pendientes tal cual, sin clasificar (fig. 13.5), de manera que cada ruta buscará el acceso óptimo en términos de menor pendiente y menor distancia. Los resultados muestran la existencia de dos accesos principales, uno al oeste, por el que ingresan 15 de los 32 caminos calculados, otro al este, con 9; y dos accesos menores por el sur, con 7 y 1 camino respectivamente. Con estos parámetros no se evidencian la totalidad de accesos posibles, sino exclusivamente los más accesibles sobre la base de la pendiente.

---

<sup>5</sup> La impedancia se entiende como el elemento de fricción, o lo que impide un desplazamiento en condiciones normales: ríos, vegetación, pendiente, etc.

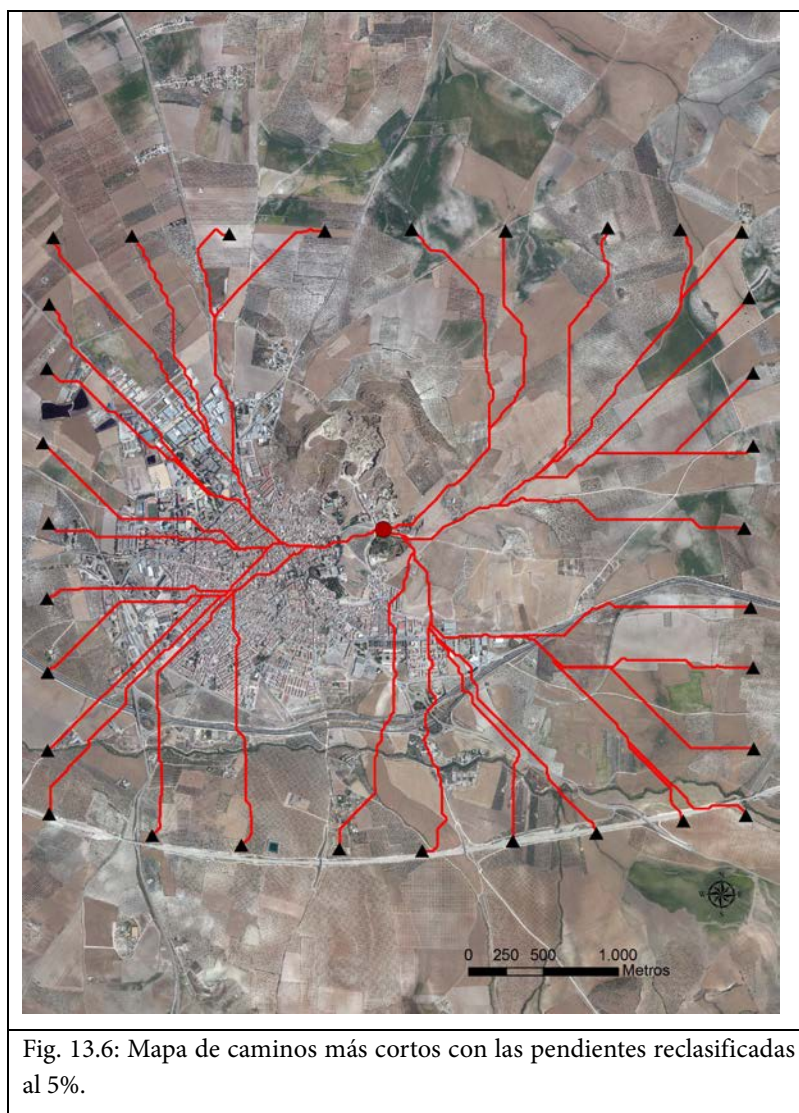




Posteriormente, se ha repetido el análisis, pero esta vez tomando como impedancia el mapa de pendientes reclasificadas al 5% (fig. 13.6), es decir, se otorga un mismo valor a las pendientes entre 0 y 5, entre 5 y 10, y así sucesivamente. De esta manera hacemos practicable caminos que en el esquema anterior no se contemplaban. En este caso, aunque el análisis es similar, posee como principal hecho diferencial el que muestra una segunda puerta por el lado oriental, coincidente con el actual camino de San José y donde se ha propuesto la posibilidad de que existiera una puerta situada junto al lugar en el que excavaron la muralla Engel/Paris<sup>6</sup>.

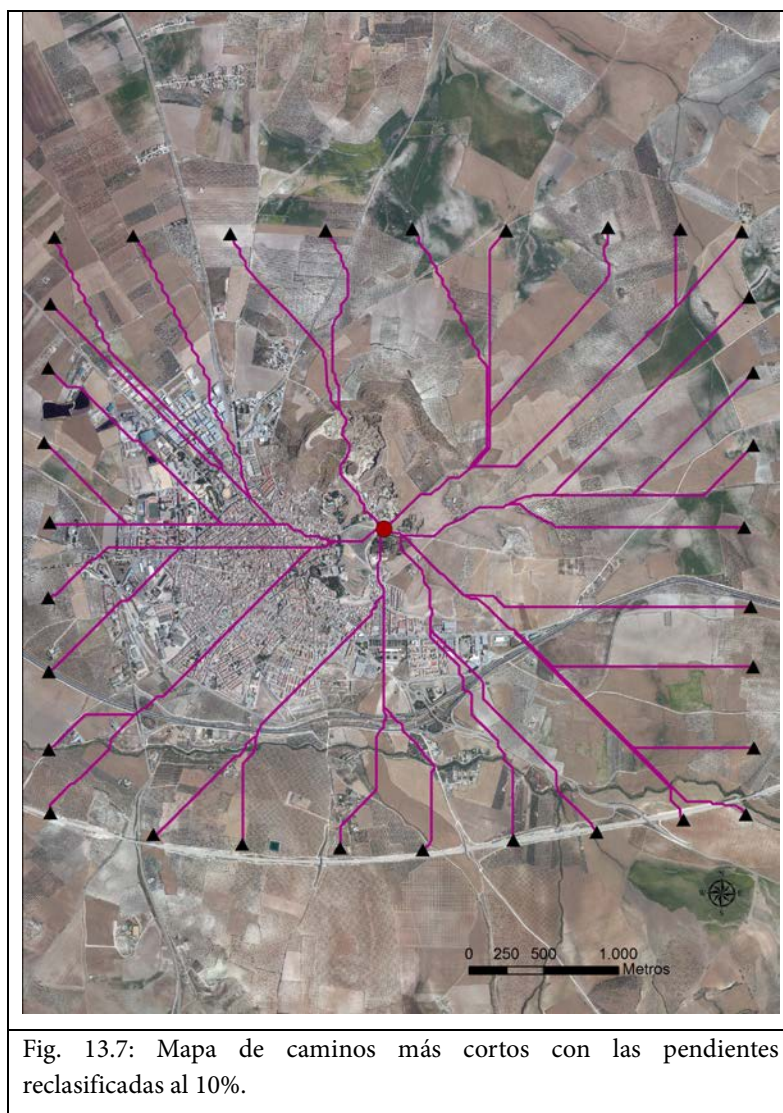
<sup>6</sup> Véase el apartado IX.2 del capítulo IX y la fig. 9.X.





Si, finalmente, se tiene en cuenta que el límite de pendientes tolerables para una buena accesibilidad está en el 8%<sup>7</sup>, se han reclasificado en tramos del 10%, ligeramente superior a ese rango óptimo que suele superarse en los accesos a las ciudades fortificadas. En este caso (fig. 13.7), entra en juego un acceso al norte, coincidente con la vereda de Santa Mónica, que dibuja un plano más equilibrado y coherente de las puertas de la ciudad. En ella las puertas principales estarían al este y al oeste, cuya unión marcaría el eje principal de la ciudad; complementarían a estas otras dos puertas al sur, una al norte y otra al este por encima de la antes citada.

<sup>7</sup> La pendiente máxima recomendable se fija en la actualidad en el 8%, y es posible que en el mundo romano fuera similar (MORENO GALLO 2004: 21). No obstante, en los accesos a las ciudades estos porcentajes pudieron verse superados de manera sensible para mantener el difícil equilibrio entre defensa y acceso; por este motivo se ha elegido el 10% como rango de clasificación de las pendientes.



Por tanto, del análisis de los datos obtenidos anteriormente a través de las herramientas SIG se pueden coleccionar algunos datos de interés sobre los que plantear líneas de trabajo para el futuro (fig. 13.8 y 13.9). Resulta bastante evidente la existencia de unas defensas naturales hacia el norte y, en menor medida, el este. Estas pudieron verse reforzadas mediante la construcción de murallas, cuyo hipotético trazado puede rastrearse con bastante claridad en el mapa combinado de pendientes y de elevaciones (fig. 13.3) sobre todo en el sector noreste. De hecho, la muralla Engel/Paris confirmaría esta circunstancia. Más difícil se hace proponer un trazado por el sur y el oeste, aunque hemos avanzado una propuesta que puede ser matizada. En el caso concreto definido la superficie supera las 110 hectáreas.

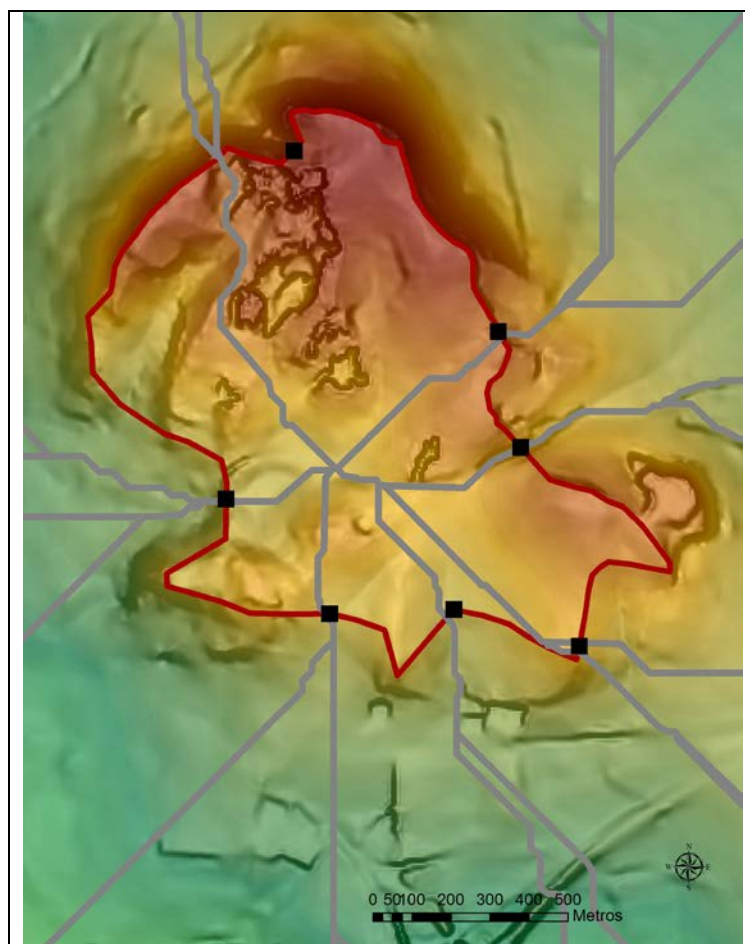
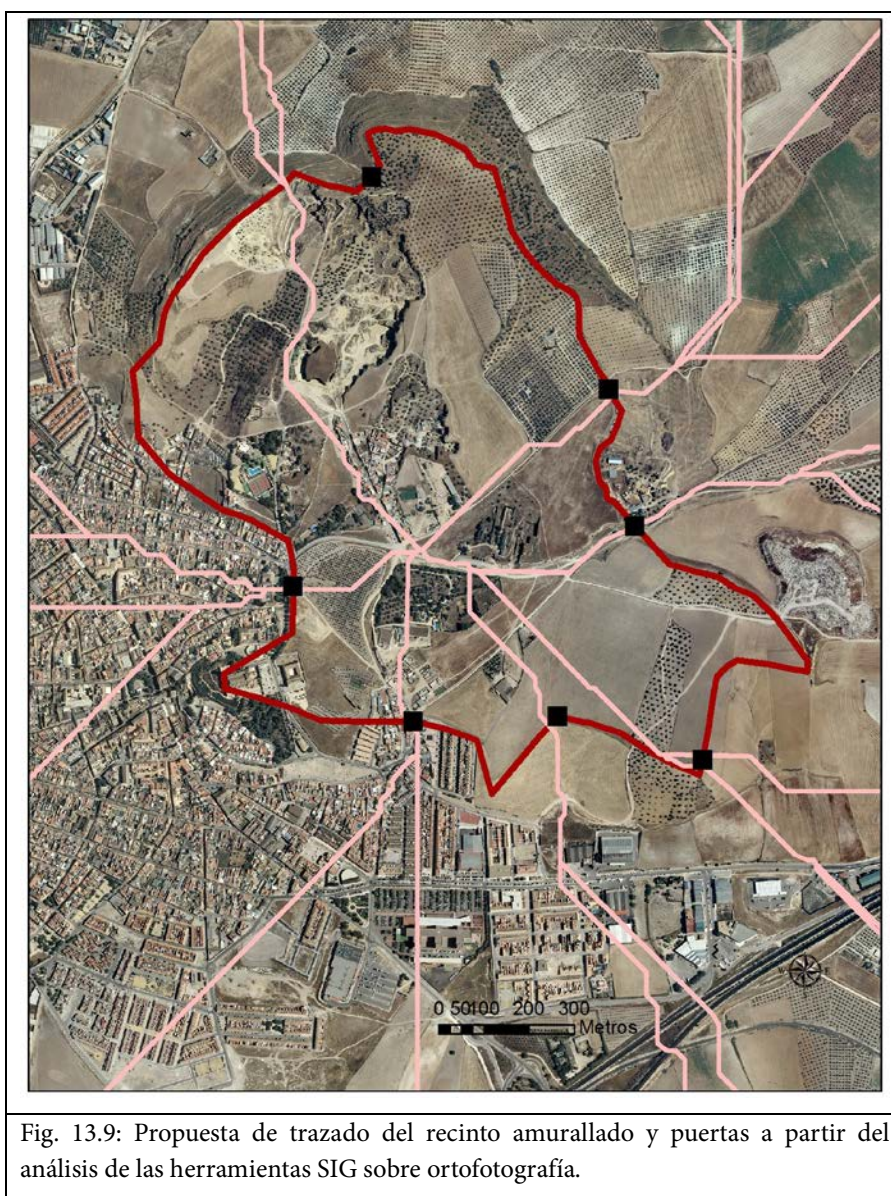


Fig. 13.8: Propuesta de trazado del recinto amurallado y puertas a partir del análisis de las herramientas SIG.

En cuanto a la posible ubicación de puertas, se ha apuntado una hacia el oeste en un lugar que se sitúa en torno a la actual calle Alpechín y el convento de la Merced, y muy cercana, por tanto, al hallazgo del muro del siglo I a.C. documentado en la intervención arqueológica de la calle Carrera n.º 30 y 32; a su vez, se acercaría a la que propuso Juan Campos (fig. 10.3) (CAMPOS CARRASCO 1989: 110 y fig. 4). Respecto al norte, también se apuntaría la existencia de un acceso que coincide con el lugar por donde discurre el trazado de la vereda de Santa Mónica. Sin embargo, este sector septentrional es donde el terreno ha sufrido mayores alteraciones provocadas por la proliferación de canteras, cuya existencia debió ser menor en la Antigüedad; por ello se propone una ubicación de la posible puerta situada un poco más a oriente, por donde el mapa de acumulación de agua señala una salida. La más clara de todas las puertas sería la oriental, situada sobre el camino real de Granada y en la que la necrópolis de Las Cuevas estaría marcando su posición; también se puede señalar la existencia de otro posible acceso por el camino de San José, donde cambia la vertiente del camino a la altura, precisamente, de la muralla Engel/Paris. Hacia el sur, se proponen tres posibles accesos. El primero de ellos se situaría hacia la zona de la Farfana, siendo casi coincidente con la que propuso Juan Campos (CAMPOS CARRASCO 1989: y fig. 4); sin



embargo, hay que recordar que, como ya se dijo en el apartado X.1 del capítulo X, las dos fases de campañas arqueológicas realizadas en la Farfana Alta no evidenciaron la existencia de muralla alguna. Los dos siguientes se situarían algo más al este de la anterior, hacia el reborde suroeste del cerro de La Quinta. En cualquier caso, las que se muestran como accesos principales son la occidental y oriental, es decir, la vía que iría de Hispalis a Antikaria pasando por Carula y Ostippo. Sin embargo, en cuanto al trazado intramuros, hay un detalle a tener en consideración: salvo en el tramo que va desde el foro hasta la necrópolis de Las Cuevas, y parcialmente en el que va desde el mismo foro hasta la salida septentrional, las vías marcadas no coinciden con lo que hasta ahora se venía proponiendo como el cardo y el decumano.



Por tanto, el trazado y los accesos señalados no pretenden ser una foto fija de un momento cronocultural determinado, tan sólo son propuestas que se pueden extraer a partir del análisis de los estudios realizados con herramientas SIG. No quiere ello decir

que necesariamente tengan que existir puertas en los lugares que se han señalado, o que el trazado de la muralla discurra por el trayecto indicado. Son planteamientos de trabajo que pueden ayudar a definir líneas de investigación complementarias.

### **XIII.1.2. Estructuras emergentes de la colonia Genetiva Julia. Propuesta espacial sobre algunos elementos de la colonia**

Otros elementos útiles para definir la ciudad son las estructuras emergentes que se han conservado hasta el presente. Si en el caso de las herramientas SIG la información obtenida es de carácter general para el yacimiento de Urso, ahora me centraré en los de época romana, que es el que aglutina más entidades arquitectónicas sobre las que poder trabajar.

Con independencia de ser escasos los restos arquitectónicos emergentes que puedan analizarse, existe un problema metodológico de base que no se puede soslayar: en todos los casos, salvo las edificaciones exhumadas en el camino de la Farfana, se trata de estructuras que no han sido documentadas mediante una actividad arqueológica reglada y, aunque son de época romana, no se puede precisar el momento de uso de las mismas. Esto significa que pudieron no ser coetáneas unas de otras. Esta cuestión podría resolverse fácilmente, puesto que la mayoría de ellas están conformadas con hormigones (*opus caementicium/opus signinum*) y hoy día resulta posible aplicar analíticas de carbono 14 sobre los restos orgánicos que contienen estos materiales. Por desgracia, hasta el momento no ha existido disponibilidad económica por parte de ningún organismo para realizarlas. En definitiva, de lo que se carece es de voluntad, puesto que el precio no es elevado y la cantidad de estructuras a analizar es escasa (unas seis en total: cisterna, Baño de la Reina, depósito finca Cruz, la Pileta, estructura rupestre frente a la entrada de la finca del teatro y pequeña pileta).

El uso prolongado del lugar para la extracción de sillares destinados a la construcción hasta bien entrado el siglo XX ha facilitado que actualmente se puedan apreciar otras entidades constructivas, principalmente pozos y silos, en los frentes de cantera que han quedado abiertos. Por este motivo, no se van a tratar.

Una cuestión aparte es la necrópolis oriental de Las Cuevas. En ella, a día de hoy, se pueden establecer con seguridad dos ejes o vías sepulcrales: el camino real de Granada y la que denominamos en un trabajo anterior (PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006a) como calle Arcadio Martín. Además, su uso en el tiempo es prolongado, pues hunde sus raíces al menos en época Orientalizante, y alcanza hasta época tardoantigua.

Como síntesis a lo que se expuso en el capítulo X, de todas las estructuras emergentes hay tres de las que se puede aportar algún tipo de consideración cronológica, a las que hay que añadir las excavadas en el camino de la Farfana. Son las siguientes:

- El teatro romano, como ya se ha dicho, ha sido fechado, sin contar para ello con argumento arqueológico alguno, en época augustea por parte de los investigadores que se han acercado a su cronología.

- El Baño de la Reina, que en función de los capiteles que lo amortizaban se ha propuesto una cronología correspondiente a inicios de época julio-claudia.
- La pequeña pileta, que contiene un par de fragmentos de *terra sigillata* itálica entre su argamasa.
- En las edificaciones exhumadas junto al margen este del camino de la Farfana en 1985, sus excavadores determinaron, para el edificio principal, la existencia de tres fases preimperiales y una de época imperial.

Como se puede apreciar, los criterios para datar estas estructuras son bastante delicados, pero a pesar de ello vienen a coincidir en poseer una relativa coetaneidad entre ellas.

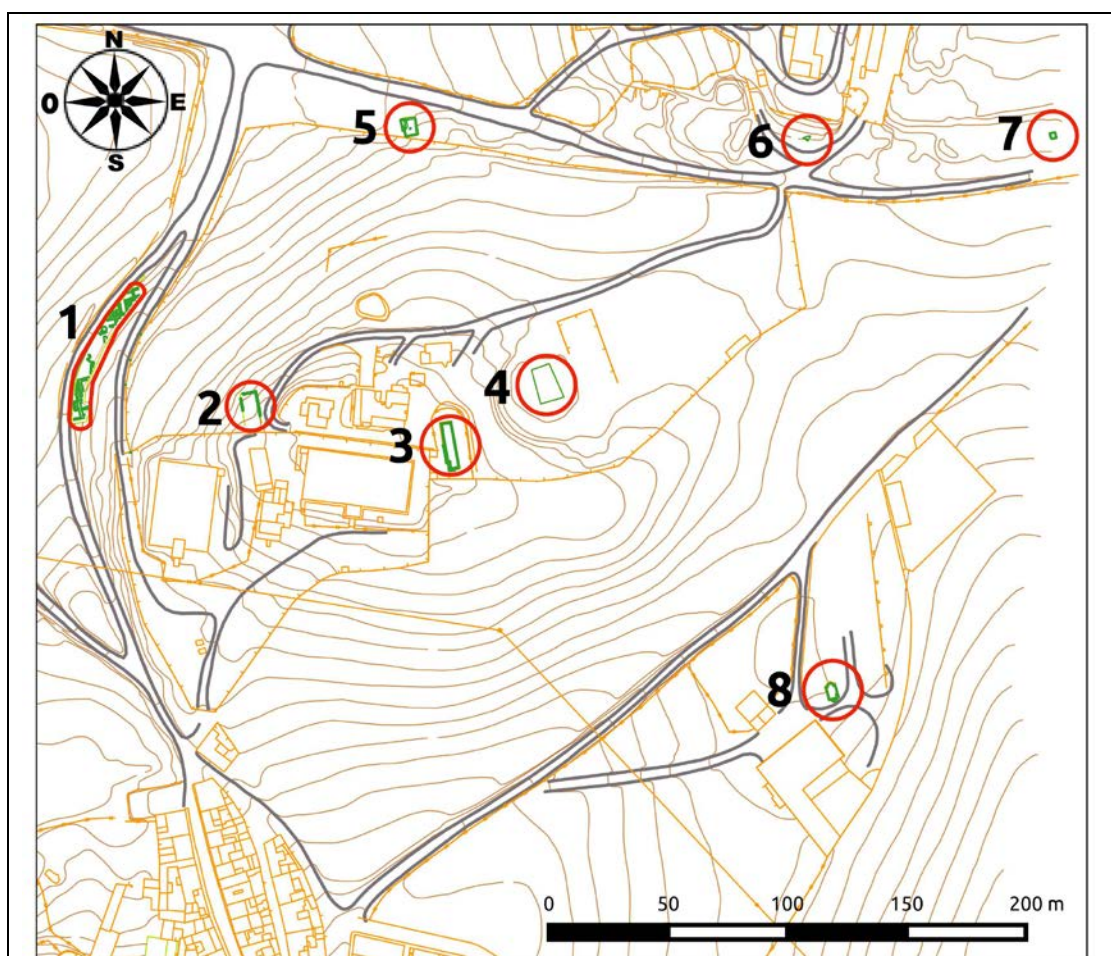


Fig. 13.10: Estructuras romanas emergentes. 1: Excavación del camino de la Farfana. 2: Cisterna. 3: Depósito finca Cruz. 4: Teatro. 5: La Pileta. 6: Estructura rupestre frente entrada finca teatro. 7: Pileta pequeña. 8: Baño de la Reina.

Además hay que tener en consideración otra cuestión, como es la orientación de las mismas (fig. 13.10)<sup>8</sup>, que a rasgos generales resulta prácticamente idéntica. Esta se

<sup>8</sup> Los mapas de este apartado XIII.2 pueden consultarse aumentados en el Anexo gráfico 2, donde también se encuentran planos de detalle de cada una de las estructuras emergentes.



acerca a la de los puntos cardinales, con una ligera desviación hacia el oeste, respecto al norte geográfico, pues se disponen en un intervalo de entre 9 y 17°, exceptuando como se verá, el teatro. Esta misma disposición podría explicar, según Juan Antonio Pachón, el trazado preconcebido de las construcciones coloniales y que todas estas edificaciones debieron formar parte de la ciudad fundacional (PACHÓN ROMERO 2011a: 200). Las escasas desviaciones entre unas y otras bien pueden deberse al incremento de pequeñas imprecisiones. Por ello, a día de hoy y a falta de practicar estudios de campo, los elementos que poseemos a nuestra disposición parecen indicar que existió una traza ortogonal de la ciudad. Como se acaba de indicar, hasta la fecha la única construcción de las conocidas que se aparta del resto es el teatro romano, que respecto al norte se inclina 33° hacia el oeste, tomando como eje la línea de la escena (57° hacia el este, si se toma el eje de la escalera central).

Por otro lado, se ha considerado que, atendiendo al escaso número de estructuras arquitectónicas conservadas y sus circunstancias (algunos muros incompletos, estructuras hidráulicas que poco pueden aportar, o la restitución del teatro, que está pendiente de confirmar mediante prospección geofísica), era poco recomendable la aplicación de módulos arquitectónicos, como la de los triángulos pitagóricos 3:4:5 o 5:12:13, que ayudasen a determinar el planteamiento urbano de la ciudad romana, que con tanto acierto se han venido ensayando durante los últimos años en otros yacimientos hispanos, como es el caso de Pollentia (Alcudia, Mallorca) (ORFILA PONS y MORANTA JAUME 2001; ORFILA PONS 2009 y 2011-2012) o Arucci (Aroche, Huelva) (BERMEJO MELÉNDEZ, GÓMEZ RODRÍGUEZ y CAMPOS CARRASCO 2014)<sup>9</sup>. Tan sólo se podría apuntar, por el momento, que la orientación del teatro recién indicada se acerca a la que saldría a partir de aplicar el módulo de un triángulo 3:4:5, que posee una orientación sexagesimal de 36,52° o 53,13°, en función del punto de referencia (ORIFILA PONS 2011: 395); esta diferencia de 3° respecto al teatro puede ser asumible.

Para finalizar este apartado, quiero plantear una propuesta gráfica en la que se muestren los elementos arquitectónicos emergentes de los que se ha hablado, y añadir a otros elementos a los que se ha aludido en el capítulo X como propuestas, propias o ajenas (fig. 13.11). De este modo se actualiza la configuración que realizara Juan Campos hace más de cinco lustros (CAMPOS CARRASCO 1989: fig. 4). En el caso, no me atrevo a proponer el trazado de la muralla para época romana salvo en el tramo más inmediato al de las excavaciones de Engel y Paris y de Corzo.

El foro se señala en el lugar en el que se concentra el mayor número de hallazgos, marcado principalmente por los Bronces. Se marcan espacialmente aquellas propuestas de ubicaciones de determinados elementos urbanos que fueron tratados en el capítulo correspondiente, como el anfiteatro y circo (siempre en el caso de que los hubiera, pues no es seguro), un lugar en el que pudieron estar el/los templo/s, la necrópolis septentrional, etc. Además, a partir de las estructuras emergentes, se señalan las líneas

---

<sup>9</sup> Sobre su aplicación con carácter general, véase: ORFILA PONS 2011.



que guiarían el trazado hipodámico de la ciudad romana. No hay que olvidar que la colonia, o *nova urbs*, debió convivir espacialmente con la ciudad turdetana, que tampoco está bien definida.

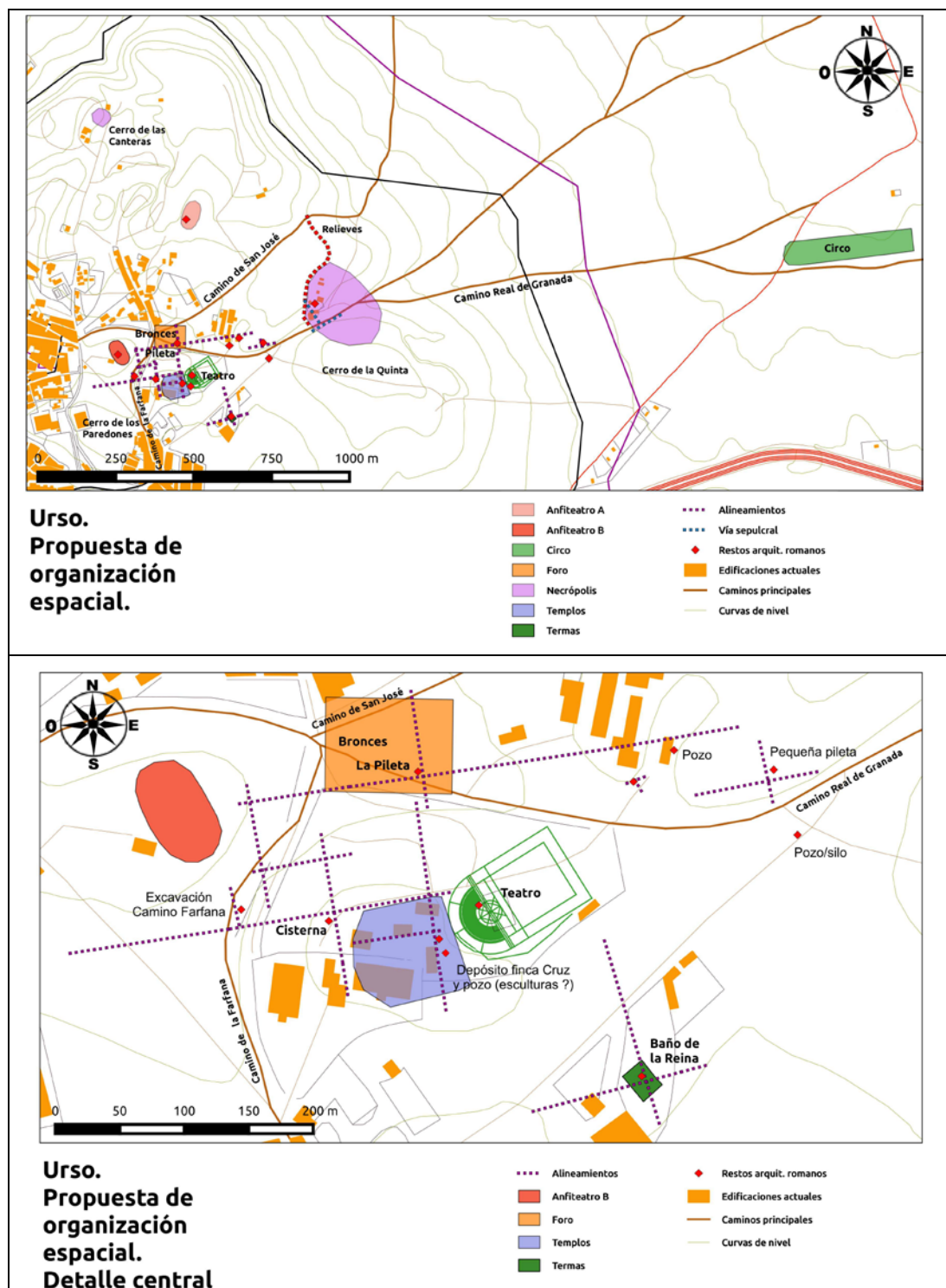


Fig. 13.11: Propuesta de restitución de la imagen urbana de la colonia Genetiva Julia a partir de la interpretación de los datos recopilados (elaborado por Pablo Garrido González a partir de la documentación facilitada por el autor). Se han prolongado los ejes de los restos arquitectónicos romanos. Salvo estos, el resto de elementos son propuestas.

### XIII.2. SÍNTESIS Y VALORACIONES FINALES

Como se expuso en la introducción a esta tesis doctoral, lo que se ha pretendido es compilar los datos y las opiniones de los distintos investigadores que se han acercado a la realidad material de la antigua Osuna. Pero también se plantearon otros objetivos más concretos. En este sentido, creo que se han cubierto sobradamente. Pero, a pesar de ello, no quisiera concluir sin antes realizar unas breves consideraciones que ni pretenden ni pueden ser definitivas hasta que se realicen nuevos trabajos de campo o se establezcan nuevas líneas interpretativas.

Retomemos parte de lo expuesto en la misma introducción y en el capítulo IV, dedicado a la gestión del patrimonio. En primer lugar, hay que tener en cuenta que los resultados están muy limitados, evidentemente, por el desarrollo de la arqueología urbana en Osuna. La aprobación de la LPHE de 1985 y la transferencia de las competencias en materia de cultura a la Junta de Andalucía en 1984 hicieron que de nuevo se practicaran excavaciones arqueológicas en la localidad, pues desde principios del siglo XX no se había ejecutado ninguna salvo la campaña dirigida por Ramón Corzo en 1973. Sin embargo, estas nuevas actuaciones no se han practicado con regularidad ni han sido especialmente numerosas. La tendencia ascendente de finales de los años noventa y de la mayor parte de la siguiente década se vio truncada con la crisis económica a partir del año 2009, si bien las expectativas para el año 2015 son más halagüeñas.

La carencia de intervenciones había conducido a marcar una clara diferenciación entre el yacimiento y la actual población, salvo para la época medieval/moderna. Y de esta percepción es fiel reflejo la declaración como BIC de la zona arqueológica de Urso del año 2000, basada en la tradicional<sup>10</sup> teoría del «desplazamiento» temporal de los asentamientos de Osuna desde los puntos más elevados en dirección hacia el llano a través de las cotas menos pronunciadas, es decir, siguiendo un sentido aproximado noreste-suroeste<sup>11</sup>.

Juan Carlos Jiménez Barrientos y Jesús Salas Álvarez definieron esta situación, antes de que se produjeran las últimas excavaciones que han cambiado parcialmente el panorama, y la vinieron a denominar como «fenómeno de las ciudades intersectadas». Ellos la expusieron de la siguiente forma (JIMÉNEZ BARRIENTOS y SALAS ÁLVAREZ 1997: 9-10):

---

<sup>10</sup> Esta concepción viene considerándose al menos desde los trabajos realizados sobre Osuna por Ramón Corzo (CORZO SÁNCHEZ 1979a).

<sup>11</sup> Los miembros del equipo del arquitecto Lerdo de Tejada llegaron a definir algunas de estas cotas (LERDO DE TEJADA *et alii* 1992: 120).

*Los niveles fundamentales de las distintas épocas de la ciudad son*

*Cota 350-390      Primeros asentamientos*

*Cota 325-335      Colonia Genetiva Julia y Zona de la Colegiata y Universidad*

*Cota 287Plaza Mayor*

*Cota 260Final de la Calle Sevilla y zonas más bajas de la ciudad*

*Osuna es una ciudad enclavada en la parte suroriental de la Campiña Sevillana, cuyos primeros vestigios históricos se fechan en el Bronce Final, pero que presenta la extraña característica de que a lo largo de su desarrollo histórico ha ido desplazándose por la ladera W del cerro sobre el que se asienta el núcleo original de la ciudad, de manera que, solamente en parte, su casco urbano actual coincide con el asentamiento protohistórico, ibérico y romano, conociéndose pocos datos de los períodos islámico, bajomedieval y moderno.*

*Este fenómeno nos ha llevado a acuñar un nuevo concepto, el de las “ciudades intersectadas”, donde la ciudad actual no se superpone totalmente al yacimiento arqueológico, sino únicamente en parte, gracias al peculiar crecimiento urbanístico de Osuna, caracterizado por desplazamientos laterales descendentes dentro del promontorio sobre el que se asienta la ciudad. De esta forma, la expansión urbanística llevada a cabo por la casa ducal de Osuna durante el Renacimiento y Barroco, sería el nexo de unión o “intersección” entre dos ciudades de concepción urbanística totalmente distintas: la ciudad ibérica y romana de Urso y la ciudad actual.*

Un claro exponente de esa forma de entender la relación entre Osuna y su yacimiento podría corresponder al texto que a continuación se reproduce y que fue publicado en 2003: *a lo largo de la historia [el núcleo urbano de Osuna] experimenta sucesivos abandonos de los asentamientos correspondientes a las distintas culturas y civilizaciones que el lugar ha conocido, y ocupa nuevos terrenos aledaños, casi “a saltos” hasta llegar a conformar la imagen urbana que podemos disfrutar hoy día. En términos generales, este es el motivo fundamental de la escasez, incluso ausencia, de hallazgos arqueológicos importantes en las excavaciones que se llevan a cabo como parte de obras de edificación en todo el casco histórico de Osuna, algo que nos aparta casi por completo de sufrir uno de los problemas más frecuentes en las ciudades históricas, que continuamente genera debates nunca exentos de polémica acerca de la conveniencia o no de conservar los restos arqueológicos aparecidos en excavaciones frente a la prioridad de la sustitución del tejido edificado obsoleto por nueva arquitectura que responda a las necesidades actuales. Conviene matizar que esta ausencia de debates a la que se refiere el texto no se debe tanto a la falta de vestigios de momentos pasados bajo la actual Osuna sino más bien a una escasez de excavaciones arqueológicas ante la no aplicación de la normativa vigente. Continúa este escrito: En Osuna esto no suele ocurrir porque no se ha producido una superposición de estratos de civilizaciones que se hayan sucedido asentadas sobre un mismo lugar, sino que se ha producido un movimiento “a saltos” que ha abandonado asentamientos previos para fundar ex-novo sucesivos núcleos de población en cada momento (CEJUDO RAMOS 2003: 14). Como se ha podido apreciar a lo largo de las páginas de este trabajo, y sobre todo con los planos que las acompañan, hoy no se puede afirmar que esto sea del todo así. De hecho, casi todas las excavaciones arqueológicas realizadas en la Osuna actual han dado un resultado positivo para hallazgos de época antigua y medieval.*

Resumiendo, se puede decir que en este trabajo nos hemos ocupado en primer lugar de la hipótesis del origen calcolítico de Osuna y de las claves en las que se fundamenta. Estas no dejan de ser unos interesantes indicios que se deben contrastar mediante futuras actuaciones en el lugar. De hecho, los investigadores que han propuesto esta hipótesis ya apuntaron en su día la posibilidad de que en el cerro de Los Paredones se ubicara un poblado del Bronce Final que las posteriores excavaciones arqueológicas allí efectuadas han venido a corroborar. Pero, además de confirmarse la existencia de un asentamiento del Calcolítico, quedaría por ver su continuidad hasta el Bronce Final, momento en el que ya se documenta la continuidad de ocupación hasta la actualidad. Porque, si escasos son los vestigios conocidos del Calcolítico, más precaria aún es la situación con respecto a la Edad del Bronce, aunque, poco a poco se van conociendo más evidencias de ambos momentos.

Más interesante es el panorama para la Osuna del Bronce Final y Orientalizante. Hasta no hace mucho, los hallazgos de cerámicas bruñidas de las excavaciones que practicara Ramón Corzo junto al camino de San José en 1973 (n.º 4) habían marcado para muchos el inicio del devenir histórico de Osuna, aunque estos fragmentos no se asociaban a ninguna construcción de la misma época. En los últimos años, con las intervenciones arqueológicas realizadas en el cerro de Los Paredones (por ejemplo, n.º 34), se está avanzando en el conocimiento de este periodo histórico al detectarse la presencia de una zona de hábitat, que pudo tener su prolongación hacia la vertiente oriental del cerro y alcanzando el promontorio en el que se ubica el teatro romano, según han mostrado algunos materiales documentados entre el recogido en las excavaciones de Alcaldías (n.º 119) y los Depósitos del Agua (n.º 118). La documentación de un poblado en una de las pequeñas elevaciones intermedias vendría a romper, por tanto, la hipótesis tradicional. De todos modos, aún quedan muchos aspectos por dilucidar o definir, porque el asentamiento del cerro de Los Paredones se abandona a continuación y su espacio no se vuelve a ocupar hasta la época hispanomusulmana, aunque existen algunos testimonios turdetanos, como las cerámicas encontradas en la plataforma de la universidad, y romano-republicanos, como la moneda de Jano bifronte (n.º 41) y algún fragmento de cerámica campaniense recientemente identificado (n.º 44)<sup>12</sup>. Por otra parte, quedaría por esclarecer la presencia de cerámicas bruñidas junto al camino de San José, aunque lo más probable es pensar en un desplazamiento de las zonas ocupadas, o bien en un hábitat disperso.

Los siguientes restos constructivos son las tumbas orientalizantes excavadas también junto al camino de San José, bajo la muralla Engel/Paris (n.º 3). En este caso disponemos de la ubicación de la necrópolis, pero no se ha podido definir con claridad dónde se pudo encontrar la zona de hábitat que se asocia a ella, aunque existen indicios que podrían situarla hacia el sur, en el contiguo cerro de La Quinta (por ejemplo, n.º 76);

---

<sup>12</sup> Con objeto de proceder a la documentación fotográfica que acompaña a este trabajo, hallamos en superficie un fragmento cerámico amorfo de una posible pátera de cerámica de Barniz Negro en este lugar.

se ha visto también que se documentaron cerámicas orientalizantes en las excavaciones de la cuesta de los Cipreses, Alcaldías y Depósitos del Agua (n.º 34, 119 y 118, respectivamente) y, según la información transmitida por Juan Antonio Pachón, en el camino de la Farfana (n.º 77).

En cualquier caso, y con independencia de las localizaciones de los restos materiales de la Osuna del Bronce Final y Orientalizante dentro de la zona que abarca el BIC de Urso, se ha observado un rasgo que va a resultar de gran interés en el devenir de la historia de Osuna, como es que *la importancia del sitio viene avalada por su situación estratégica sobre un elevado promontorio que domina una vasta región y controla las rutas naturales de comunicación desde el interior hasta la zona costera de Málaga y el Guadalquivir* (FRANKENSTEIN 1997: 187).

El comportamiento poblacional de la Osuna de este momento responde al esquema establecido para los asentamientos de primer orden en el suroeste de la península ibérica en los momentos finales de la Edad del Bronce y en los comienzos de la Edad del Hierro. Con antecedentes de habitación en períodos anteriores, sus habitantes buscaron la seguridad proporcionada por la altura y la orografía, así como las posibilidades de explotación agrícola del territorio circundante. Esta seguridad se incrementó en un momento dado mediante la construcción de una «muralla» probablemente no perimetral sino discontinua, construida sobre aquellos sectores peor defendidos por naturaleza. En sus orígenes estaría constituida por un conjunto de cabañas diseminadas en los cerros que configuran el solar ursaonense, sin ordenación del espacio y sin distinción aparente, desde el punto de vista «arquitectónico», entre viviendas y talleres o espacios dedicados al trabajo. A juzgar por los datos polínicos y los artefactos líticos, se produjo una explotación agrícola del entorno, que ya había sido transformado. En efecto, en el período de transición que supone el Bronce Final, se detecta en el área meridional de la Península un fenómeno poblacional que trae consigo, entre otros aspectos, la conformación de una red de asentamientos que, como Urso, se articulan en el espacio atendiendo a factores estratégicos (visibilidad, defensas naturales, cercanía de vías de comunicación) y económicos (apropiación de territorios con potencialidad agrícola, etc.). Estos poblados configuran una trama de hábitats de primer orden, con vocación decididamente urbana, que perdurará en muchos casos hasta nuestros días (FERRER ALBELDA, RUIZ CECILIA y GARCÍA FERNÁNDEZ 2002: 116-117).

A continuación, en el periodo turdetano y el romano-republicano, la teoría tradicional del desplazamiento unidireccional del asentamiento desde las cotas más elevadas hacia las más bajas también se rompe. Los restos encontrados en intervenciones como los de la calle La Huerta n.º 3 y 5 (n.º 14) y calle Tesoreros n.º 6 y Santa Clara n.º 3 (n.º 15, 22 y 97), así lo hacían sospechar, pero ha resultado definitivo el hallazgo de la construcción documentada en la calle Carrera n.º 30 y 32 (n.º 16). Ya se vio que, en los casos en los que se pudo concretar su cronología, arrojaban una fecha del siglo I a.C. De todos modos, la información aportada hasta el momento es bastante parcial, pues se ha documentado en los niveles más profundos de los movimientos de tierra que eran

requeridos para las intervenciones arqueológicas, y en la mayoría de los casos tan sólo se han excavado muy pequeñas superficies escasamente representativas. Esto plantea para un futuro la cuestión de su interpretación y su interrelación con los demás restos encontrados en el yacimiento.

Aparte de ello, otra de las evidencias que existen de este periodo es la necrópolis situada en el entorno del camino de San José. Aunque antes de aseverarlo hay que tener presente algunas consideraciones. Se cuenta con muchos indicios de que allí debió existir una necrópolis, como son la aparición en aquel lugar de los Relieves –a pesar de ser hallados en una posición secundaria–, la existencia de una necrópolis orientalizante en el lugar, o la reinterpretación de algunos de los espacios excavados detrás de la muralla pompeyana como recintos funerarios, entre otros aspectos. Sin embargo, la confirmación de la existencia de este ámbito funerario está supeditada a la ejecución de nuevas excavaciones arqueológicas en el lugar.

Y en relación con la propia muralla del camino de San José hay que decir que sus excavadores, Engel y Paris en 1903, y Corzo en 1973, establecieron la fecha de construcción en la época de los conflictos de las guerras civiles de mediados del siglo I a.C. Sin embargo, en los últimos años diversos investigadores están retrasando esta cronología basándose para ello en la revisión de la estratigrafía y en su técnica constructiva.

Otras estructuras han sido documentadas en el camino de la Farfana (n.º 6) y en el cerro de La Quinta (n.º 10). En el primero de los casos, se registró una zona de hábitat que perduraba hasta época imperial; en el segundo, se registraron construcciones defensivas, pero con respecto a esta funcionalidad no hay un acuerdo entre los diferentes estudiosos. Aún nos queda por saber cómo se configuraba la ciudad, dónde se encontraba el núcleo original turdetano y dónde se asentaron los primeros romanos que la habitaron durante el periodo republicano.

El proceso de romanización podría rastrearse tanto a través de las fuentes literarias, como a través de elementos materiales. El primer contacto que muestran las fuentes escritas es del invierno del año 212-211 a.C., cuando los generales romanos, en el marco de la segunda guerra púnica, deciden acampar en el sur peninsular. Es en concreto Gneo Cornelio Escipión quien decide instalar a sus tropas en Urso.

Mediado ya el siglo II a.C., Osuna vuelve a servir a un general romano como sede del campamento invernal de sus tropas. En esta ocasión fue Quinto Fabio Máximo Emiliano quien establece a un ejército compuesto por diecisiete mil unidades<sup>13</sup> al que, debido a su bisonéz, decide adiestrar durante su estancia en Osuna durante las guerras lusitanas contra Viriato y sus partidarios, los cuales estuvieron provocando al joven ejército durante este tiempo (invierno del año 145-144 a.C.). Tampoco conviene olvidar

---

<sup>13</sup> Por tener un referente comparativo en clave local, esta cifra viene a coincidir, aproximadamente, con el actual número de habitantes de Osuna (17.818 en el año 2014, según el Instituto Nacional de Estadística).

que, según la tradición transmitida por los escritores clásicos, los compañeros de Viriato que lo traicionaron asesinándole fueron oriundos de Osuna.

Como en otras zonas del sur peninsular, tras la pacificación y estabilización de la zona, es posible que a partir del último tercio del siglo II a.C. y, sobre todo, del I a.C., se pase de la supervisión y control indirecto de las redes indígenas a un asentamiento efectivo sobre el terreno de itálicos (GARRIDO GONZÁLEZ 2011: 57-577).

Finalmente, la siguiente referencia escrita sitúa los hechos un siglo más tarde, en uno de los momentos históricos más trascendentales de la historia de Osuna, con su participación en los acontecimientos que terminaron por resolver el fin de la guerra civil romana en favor de César. Su posicionamiento en favor del bando pompeyano, que a la postre resultaría el perdedor, hizo que a la finalización de la contienda se viera castigada teniendo que soportar la implantación de una colonia de ciudadanos romanos bajo el nombre de Genetiva Julia (CABALLOS RUFINO 2006a: 332-392).

*Hasta la creación de la colonia, en la vieja ciudad turdetana de Vrso, en proceso de progresiva romanización, convivían dos comunidades jurídicas y políticamente diferenciadas, la romana y la indígena, en porcentaje poblacional y significación desiguales. Esta situación de más o menos aparente y precario equilibrio se quebró definitivamente con el establecimiento colonial. A partir de entonces sólo quedará un único modelo organizativo posible, el romano, y Roma pasará a ser la única referencia política posible. No existía alternativa alguna, o al menos Roma no permitió que se expresase otra, convirtiéndose en regresivos los valores no romanos. Sólo dentro de Roma llegaría a ser posible el progreso económico y social, con lo que la plena asunción de los parámetros ideológicos romanos se convertía en un prerequisite exigido en toda promoción (CABALLOS RUFINO 2006a: 378-379).*

Sin embargo, tras el momento fundacional, fue necesario realizar un nuevo aporte de colonos en época de Augusto. Este doble componente poblacional, el primero cesariano y este augusteo, se reflejaría en la adscripción a las tribus Sergia y Galeria, respectivamente, de sus ciudadanos<sup>14</sup>. En palabras de este mismo autor:

*La disponibilidad de tierras para una segunda adscripción de colonos no sería de ninguna manera un obstáculo en el caso de la colonia Genetiva Julia, sino todo lo contrario [...]. Entre los nuevos colonos beneficiados en esta segunda adscripción habría que contar, no sólo veteranos licenciados tras el final de la Guerras Civiles, sino asimismo posiblemente antiguos incolae, que como premio por haberse involucrado muy positivamente en la vida de la colonia habrían podido merecer tal promoción estatutaria, de la que –miel sobre hojuelas– se vería muy beneficiada la propia estabilidad futura de la comunidad. El que mientras tanto se hubiesen al menos parcialmente restañado las heridas de la Guerra Civil y reconducido el panorama político abría asimismo la posibilidad de incorporar en la*

---

<sup>14</sup> Véase también: GONZÁLEZ FERNÁNDEZ 1989.



*aristocracia local a miembros de sus antiguas elites otrora sancionados* (CABALLOS RUFINO 2006a: 392).

En cuanto a las evidencias materiales, uno de los elementos más destacables son las monedas acuñadas por la ciudad, que se emitirían a lo largo del siglo II a.C., pudiendo llegar las últimas hasta las décadas iniciales de la siguiente centuria. Se puede apreciar un interesante recorrido desde una primera serie que incluye en su anverso una letra del alfabeto púnico, hasta las emisiones de la última de las series en la que se incluye el oso como tipo parlante al latinizar el modo en el que sus habitantes pronunciaban el nombre de la ciudad (CORREA RODRÍGUEZ 2004: 22-23; CHAVES TRISTÁN 2012b: 186).

Algo parecido podría decirse al respecto de los Relieves. Con todos los matices cronológicos y propuestas interpretativas de los diferentes investigadores que se han acercado a su estudio, se puede concluir, con independencia de que algunos elementos con representaciones animalísticas se han llevado hasta el siglo V o incluso VI a.C., el primer grupo principal, con inclusión de figuras humanas sería ya de época romana, pero su iconografía sería plenamente «ibérica», pudiendo alcanzar hasta mediados del siglo II a.C. Por el contrario, el siguiente grupo está fechado, a grandes rasgos, en la primera mitad del siglo I a.C., aunque con ciertos matices, y en el que los elementos iconográficos romanos son palmarios.

A partir de época imperial aumenta considerablemente la cantidad de hallazgos registrados. Sin embargo, con las recientes actividades arqueológicas desarrolladas no se ha podido avanzar mucho y, por tanto, hay que apoyarse en excavaciones y noticias antiguas. La conservación *in situ* de muchos elementos como el teatro (n.º 60), la necrópolis de Las Cuevas (por ejemplo, n.º 1), las estructuras vinculadas con el almacenamiento de agua –la Pileta (n.º 62), el Baño de la Reina (n.º 61), la cisterna (n.º 65)–, o la ubicación de hallazgos como el de los Bronces (n.º 84), favorecen la interpretación del espacio, aunque no de una manera definitiva. Los del entorno del cruce entre el camino de la Farfana y la vereda real de Granada indican la supuesta presencia del foro en el lugar, mientras que los hallazgos escultóricos rescatados del pozo excavado en 1903 (n.º 31) tras el teatro, sugieren la existencia de algún o algunos santuarios en la parte más elevada de este promontorio, entre el propio teatro y la cisterna. La ciudad debió conocer un proceso de monumentalización no mucho tiempo después de su conversión en colonia de ciudadanos romanos. Probablemente se construye el teatro y otros ámbitos importantes de la ciudad, que se ornaron con estatuas de época julio-claudia recuperadas de la excavación del pozo. Comparten esta cronología también los capiteles que se encontraron amortizando el interior del depósito biabsidado del Baño de la Reina. De igual manera, se ha visto que los materiales procedentes de las escasas excavaciones modernas realizadas, concentradas en torno al camino de la Farfana, sólo llegan hasta el siglo I d.C. (es la cronología que se desprende de los estudios de materiales de las Alcaldías y los Depósitos del Agua), o las del propio borde del camino de la Farfana (n.º 6) (en este caso, sus excavadores indican una última fase de época imperial). Tan sólo se puede señalar que en la excavación de los Depósitos

del Agua aparece algún fragmento de cerámica de cocina africana (cazuela Hayes 23B), forma que se puede fechar entre el siglo II y el V d.C. y que junto al borde septentrional del camino de Granada (n.º 72) encontramos otro fragmento de la forma Hayes 23B y uno de *terra sigillata* africana D de un plato Hayes 61C, fechado a mediados-segunda mitad del siglo V d.C. No sabemos si es que se produce un desplazamiento o si se trata de una contracción de la ciudad. La necrópolis de Las Cuevas es la que va a reflejar la continuidad del poblamiento a partir del siglo II d.C.

Es precisamente en el siglo II d.C. cuando la epigrafía de la colonia se muestra más cuantiosa, pues en él se concentra más de la mitad de las inscripciones documentadas. En la siguiente centuria disminuye la cantidad, pero aún tiene cierta relevancia: un 15,3 % (por hacernos una idea, en el siglo I d.C. el porcentaje sobre el total es del 18%). A partir del siglo IV la epigrafía es casi testimonial y se concentra, en gran parte, sobre las placas decoradas cerámicas.

Sin embargo, numerosos aspectos de la configuración urbana de la colonia, como los límites del *oppidum* (hacia el este la necrópolis de Las Cuevas ayuda a establecerlo, pero el desconocimiento de la existencia de otros espacios funerarios no colabora en este propósito), la definición de las áreas residenciales o artesanales, la existencia o no de otros edificios de espectáculos al margen del teatro, etc. no ofrecen suficientes evidencias para tratar de definirlos espacialmente.

Otros aspectos tampoco están claros, pero existen ciertos indicios que pueden ayudar a definirlos, tales como el foro o los templos.

Con independencia de la concreción de los ámbitos urbanos, lo cierto es que se produce un cambio en la ciudad a partir del siglo III, posible reflejo de las progresivas transformaciones estructurales de la sociedad y economía romanas, con independencia de los convulsos episodios políticos. Entre otras cosas, pudo tener una relación directa con la reorientación del mercado del aceite bético, producto que se siguió comercializando, pero no en el volumen de exportaciones que tuvo hasta este momento (GARRIDO GONZÁLEZ 2011: 617; GARCÍA VARGAS 2012b: 237-241).

Finalmente, para el último de los momentos que aquí se han abordado, la Antigüedad Tardía, vuelve a existir un vacío documental bastante importante. Pero, a pesar de ello, se pueden obtener varias consideraciones de interés. A principios del siglo IV debió existir una comunidad cristiana organizada en Osuna, de importancia suficiente como para mandar un representante, el presbítero Natalis, no sólo a una de las primeras reuniones de la Iglesia hispana para deliberar y decidir sobre las materias de dogma y disciplina (el Concilio de Elvira de inicios del siglo IV), sino a otro congreso, más ecuménico (en el que participaron representantes de las iglesias de Hispania, Galia, África, Bretaña e Italia), celebrado en la ciudad francesa de Arlés en el año 314, al que fue acompañado en esta ocasión por un<sup>4</sup> diácono llamado Citerio. A este respecto, Thouvenot propuso que el presbítero enviado al Concilio de Arlés por la comunidad ursaonense debía estar representando al obispo local impedido para asistir (THOUVENOT 1940: 324). Sin embargo, aunque está constatado que hubo presbíteros

que asistían a los sínodos en calidad de representante de un obispo, no está claro que este tenga que ser el caso de Urso, puesto que también se ha demostrado que aquellos representaron a ciudades secundarias dentro del ámbito de una diócesis (CASTILLO MALDONADO 2005: 184-185). Pero atendiendo al resto de evidencias materiales documentadas en el yacimiento (epigráficas y cerámicas, básicamente) parece que estaríamos en el segundo de los casos, es decir en el que un presbítero, como lo era Natalis, constituiría la cabeza de la comunidad cristiana de Urso, sin que existiese de manera necesaria un obispado que rigiese los destinos de dicha feligresía.

Por otro lado, no debería ser extraño el descubrimiento de edificaciones religiosas relacionadas con esa comunidad, muestra de las cuales podrían ser los yacimientos en los que se han recuperado placas decoradas con iconografía cristiana (ROMÁN PUNZÓN y RUIZ CECILIA 2009: 16). De entre estos, hay evidencias de la existencia de un lugar de culto cristiano, posiblemente de cierta entidad, en el conjunto conformado por los yacimientos de Rancho la Lola / Cerro Mora / Cortijo de Guardalelaire, donde además de placas, se encontró un pie de altar con relicario. También lo hemos propuesto, aunque en esta cuestión ignoramos su alcance, para el cercano de la Piedra del Cristiano, con el que debió guardar algún tipo de relación. En los demás casos, los yacimientos han sido normalmente interpretados como villas. Los hallazgos documentados de la plaza de la Encarnación de Sevilla (GONZÁLEZ ACUÑA 2011: 217-219; GARCÍA VARGAS 2012a: 904) hacen factible la vinculación de las placas con ambientes domésticos. Sin embargo, resultaría conveniente profundizar en la realidad arqueológica de estos yacimientos, sobre todo de aquellos con mayor número de ejemplares con placas que contienen temáticas claramente cristianas, puesto que, como se ha visto con el caso de los hallazgos en el paraje de la Piedra del Cristiano, podría conllevar un replanteamiento interpretativo. En cualquier caso, se ha vinculado la cristianización del medio rural con las villas romanas, llegando a proponerse que desde la conversión de Recaredo es cuando la edilicia eclesiástica se empieza a centrar en el campo, entre cuyos elementos ornamentales destinados a la cristianización estarían las propias placas (HELAL OURIACHEN 2011c: 4-5). Sin embargo, esta línea de investigación está muy cuestionada últimamente puesto que no hay evidencias de *villae* más allá de principios del siglo VI d.C. (CHAVARRÍA ARNAU 2007). La cristianización del medio rural, en el que vivía alrededor del 90 % de la población, hay que entenderla como un proceso de larga duración y que desarrollarían nuevos sistemas de poblamiento, como los grupos presbiteriales con área funeraria anexa y los monasterios rurales (GARCÍA VARGAS en prensa); desde el siglo IV se constata la aparición de edificios de culto cristiano en la parte urbana de las villas rústicas, en los *vici* o aglomeraciones rurales, aunque su conversión en complejos arquitectónicos más potentes es posterior (GARCÍA VARGAS 2012b: 239).

Se ha sugerido que el cristianismo pudiera penetrar y expandirse en la Bética a partir de las vías de comunicación que entre los siglos I y III tuvieron un mayor movimiento de mercancías y de personas. Se constata una tendencia a localizarse en estas zonas de tránsito en la segunda mitad del siglo III, quedando Urso englobada en la

que unía Sevilla con Málaga (PADILLA MONGE 1989: 76; HELAL OURIACHEN 2001a: 144), posiblemente favorecido por el edicto de Tolerancia promulgado por el emperador Galieno, que haría que se desarrollaran las comunidades cristianas durante la segunda mitad del siglo III y que le llevaría, como se ha dicho, a enviar a un representante de su comunidad cristiana al Concilio de Elvira (HELAL OURIACHEN 2011b: 4-5) y al primero de Arlés. Esta pudo ser la razón para encontrar en los yacimientos del paraje de la Piedra del Cristiano un lugar de culto cristiano, pues se ubican a pie de la vereda real de Ronda, que comunica Osuna (y a través de esta con Écija) con la bahía de Algeciras (ORDOÑEZ AGULLA y RUIZ CECILIA en prensa a).

Por otra parte, durante los siglos V al VII siguió existiendo algún tipo de hábitat en Urso, aunque su carácter es, por el momento, desconocido, pues sólo hay constancia de los restos encontrados en la calle La Huerta n.º 3 y 5 (n.º 14), y se fechan sólo en el inicio de este periodo. Es probable que la ciudad hubiera perdido sus funciones, se constriñera en sus antiguos límites y adoptase un carácter, en cierto modo, residual. Pero sí se sabe que sus habitantes se siguen enterrando en la cercana y tradicional necrópolis rupestre de la vereda real de Granada o de Las Cuevas (n.º 5 y 18) (ROMÁN PUNZÓN y RUIZ CECILIA 2009: 16). Esta contracción durante la Antigüedad Tardía estaría en la línea indicada por Ángel Fuentes Domínguez cuando habla de las termas en Hispania, para quien: *Allí donde las ciudades mantienen o mejoran ese carácter de capital, las actividades urbanas se mantienen o aumentan. Allí donde la ciudad pierde gran parte o toda de su papel centralizador, pierde también su envergadura urbana* (FUENTES DOMÍNGUEZ 2000: 140)<sup>15</sup>, correspondiendo Urso a este segundo caso.

Con los elementos arquitectónicos que han llegado hasta nuestros días lo cierto es que lanzar cualquier hipótesis resulta muy aventurado. Sobre los encontrados en el Sondeo 1 de la calle La Huerta n.º 3 y 5 cabría preguntarse su vinculación con la entidad urbana de la época. Lo único cierto es que, desde la localización de la colonia romana hasta la siguiente entidad urbana de la que conocemos su ubicación –la de época hispanomusulmana tardía–, se ha producido, esta vez sí, un desplazamiento en sentido este-oeste, hacia las cotas más bajas, desde el cerro de Los Paredones.

En cualquier caso, y salvando las distancias y los escasos datos conocidos, se podría pensar que el desarrollo de Osuna en estos últimos siglos de la Antigüedad pudo ser en cierto modo parejo al que se ha propuesto para la localidad de Morón de la Frontera. En este asentamiento, tras un periodo de decadencia entre los siglos III y IV, comenzaría a recuperarse y tener cierto protagonismo en la zona a partir del siglo V, como *castellum* destinado al control de los pasos entre la campiña y el interior de la serranía de Cádiz. Este papel se consolidaría a partir del siglo VI, cuando la comarca se establece como frontera entre el reino visigodo de Toledo y el imperio bizantino tras las conquistas de Justiniano, y en la que Morón se pudo constituir como una segunda línea fronteriza al pie de la propia campiña, dentro de un sistema que se ha llamado de «doble

---

<sup>15</sup> La visión de este autor del urbanismo tardorromano de Hispania se expone en FUENTES DOMÍNGEZ 1999.

limes» que fuera frecuentemente empleado tanto por bizantinos como por visigodos. La comarca dispondría de ciudades fortificadas situadas en lugares estratégicos y relacionadas con las principales vías de comunicación (la primera estaría situada más al sur y la conformarían poblados en alturas más inaccesibles y controlando los pasos interiores) (GARCÍA VARGAS *et alii* 2013: 342-343). La situación de Osuna, contralando importantes vías de comunicación y en el mismo borde de la campiña, hace que su estado pudiese haber sido similar. De hecho, se trata de una situación que volverían a repetir durante gran parte de la baja Edad Media, cuando se establece la Banda Morisca tras la conquista del valle del Guadalquivir por parte del rey castellano Fernando III.

Por tanto, como ya se ha dicho, en el estado actual de nuestros conocimientos puede afirmarse que la teoría tradicional del desplazamiento histórico, desde las cotas más elevadas hacia las más bajas, no es válida tal y como se ha venido entendiendo, pero tampoco disponemos de los suficientes datos como para poder comprender el «funcionamiento» de la dinámica histórica del yacimiento; en cualquier caso no deja de ser cierto que se ha producido un desplazamiento en diversos momentos de los núcleos de habitación. En este sentido, el concepto acuñado por Juan Carlos Jiménez Barrientos y Jesús Salas Álvarez de «fenómeno de ciudades intersectadas» podría ser correcto en tanto que ciertamente una parte del yacimiento no soporta sobre él a la ciudad actual, a la vez que esta tampoco se dispone totalmente sobre aquel. Tan sólo matizar que esa «intersección» sería más amplia de lo que hasta ahora se venía entendiendo.

Pero en el momento actual sí hay una cuestión que está clara, y es la existencia de una importante superposición de la actual ciudad de Osuna sobre el yacimiento. Y ello a pesar de que en este trabajo no hemos estudiado lo que ocurre en las distintas etapas de la Edad Media, cuya implantación tendría mayor rotundidad bajo la actual población. Además de la parte superpuesta por el BIC de Urso, fuera de su delimitación, en prácticamente todas las excavaciones arqueológicas que se han efectuado se ha producido algún tipo de hallazgo<sup>16</sup>.

Independientemente de lo que puedan arrojar los resultados de futuras actividades arqueológicas en el actual casco urbano, existe un importante yacimiento libre de construcciones contemporáneas en su superficie, al menos de momento, pues a pesar de que está protegido por la declaración del BIC de la zona arqueológica de Urso<sup>17</sup>, no cesan de levantarse sobre ella nuevas construcciones ilegales ante la impasividad de la Administración local (la más próxima y con competencias en materia de urbanismo) y

---

<sup>16</sup> Son los casos de las excavaciones de la calle Carrera n.º 30 y 32 (n.º 16), calle n.º La Huerta 3 y 5 (n.º 14), calle Asistente Arjona n.º 6 y 8 (n.º 13), calle Tesoreros n.º 6 y Santa Clara n.º 3 (n.º 15, 22 y 97), y en el antiguo convento de Santa Catalina (queda por conocer los resultados de algunas de las actividades arqueológicas de las que no se han publicado los resultados).

<sup>17</sup> Por no remontarnos hasta tiempos anteriores, pues desde que se declarara Osuna conjunto histórico-artístico en 1967, quedaba también protegida una franja de 500 m alrededor de la ciudad en la que se incluye una parte importante del yacimiento arqueológico de Urso.

autonómica (con competencias en materia de protección del patrimonio histórico), y el desinterés de la sociedad civil. A esta presión urbanística se suma los usos incompatibles con el patrimonio (como la explotación ganadera instalada en la necrópolis de Las Cuevas) y sus valores paisajísticos (vertedero municipal de La Quinta), y la incesante labor de los expoliadores.

Por lo tanto, en un análisis arqueológico de Osuna habrá que tener presente las realidades que están siendo puestas en evidencia durante los últimos años, debiendo articularse medidas de planeamiento oportunas que salvaguarden este rico patrimonio arqueológico, compatibilizándolo con el propio desarrollo urbano de la ciudad<sup>18</sup>.

En cuanto a la gestión del patrimonio arqueológico ursonense, y en sintonía con lo que se acaba de expresar, se hace necesario desarrollar figuras de planeamiento urbanístico con contenido en materia de protección del patrimonio. Pero para salvaguardarlo, además, hay que poner en práctica diversas medidas, complementarias unas de otras, en todos los ámbitos de la tutela patrimonial, tales como: ejercer de una manera efectiva las labores de inspección sobre el yacimiento y hacer cumplir las leyes imponiendo las medidas coercitivas necesarias; mantener en condiciones decorosas para la visita y disponer dispositivos explicativos en aquellos elementos arqueológicos susceptibles de ser visitados (Pileta, Cuevas, camino de la Farfana, etc.), así como planificar una política de adquisición de fincas atendiendo al interés patrimonial que contienen y al riesgo de pérdida de los bienes; promover la puesta en marcha de un proyecto general de investigación para tratar de definir todas las fases del yacimiento; y, sobre todo, realizar un importante esfuerzo de sensibilización social incidiendo en primordialmente el ámbito escolar. Para todo ello, y cualquier otra medida, como las que se propusieron en el apartado IV.5 del capítulo dedicado a la gestión del patrimonio, se debería contar un ente que aglutine a las diferentes administraciones públicas (principalmente local y autonómica), universidad y cualquier otra entidad de carácter público o privado.

Para ir terminando, quiero traer unas palabras que dedicara Pierre Paris a los ursonenses, extraídas de una carta fechada en Burdeos el 22 de diciembre de 1903, remitida a George Bonsor:

*En raras ocasiones tengo noticias de Osuna; sin embargo, sé que el entusiasmo [por las excavaciones arqueológicas realizadas simultáneamente en Osuna a los trabajos de Engel y Paris por aficionados locales en 1903] no ha sido más que una llamarada. Cuando nos fuimos se abandonó el pozo, el teatro, el Garrotal de Postigo, en fin, todo. Incluso nuestro amigo Romero no parece decidirse ante su plan. Pero, por otro lado, se empiezan a echar de menos los duros de Don Arturo, y se le pide que vuelva a empezar las investigaciones. Pero yo opino, al igual*

---

<sup>18</sup> En este sentido se pronunció Marcos Quijada Pérez apuntando a la elaboración del nuevo PGOU de Osuna (QUIJADA PÉREZ 2005).

*que nuestro amigo, que hay que dejar cocer a todos estos osos en su jugo y demostrarles que no todos los días está uno dispuesto a echar a perder el oficio*<sup>19</sup>.

Pues bien, una vez estudiado el desarrollo de la investigación y de la gestión del patrimonio arqueológico de Osuna, podría decirse que esta «maldición», por llamarla de alguna manera, proferida por Pierre Paris hace más de un siglo, sigue estando vigente. Efectivamente, seguimos, y hablo en primera persona del plural en mi condición de ursaonense, «cociéndonos en nuestro jugo». Como ya se ha dicho, con la actuación de Engel y Paris se cierra un periodo de la arqueología de Osuna, iniciado con el hallazgo de los Bronces, que podría considerarse como una «Edad de Oro» de la arqueología local. Verdaderamente desde entonces no se ha sabido o querido rentabilizar todo el potencial del patrimonio arqueológico que se puso en evidencia durante esos años, ni ha habido una decidida voluntad por continuar conociendo y conservando el legado arqueológico latente que atesora Osuna. En cierto modo es como si se siguiera pretendiendo que desde fuera solventen la situación (esos *duros de Don Arturo*), en lugar de realizar una apuesta decidida desde las instituciones locales. Evidentemente, es conveniente y necesario contar con el apoyo de otras Administraciones, fundamentalmente la autonómica, y la Universidad, pero no se puede estar siempre esperando que «nos solventen la papeleta» otros.

Cuando menos, parece que algo puede estar cambiando en los últimos tiempos, pues a la continuidad de los trabajos arqueológicos en el solar municipal de la calle Caldenegros desde el año 2008, se vienen sucediendo diversas campañas de excavación, algo hasta ahora inédito en la arqueología ursaonense. A ello hay que sumar la próxima realización de la prospección geofísica en la finca del teatro romano, encargada por el Ayuntamiento de Osuna, siendo esta la primera actividad arqueológica puntual que se realiza en Urso. Esperemos que sea un punto de inflexión en el interés sobre un yacimiento que, por historia y potencial arqueológico, merece una mejor consideración, de la que hasta ahora ha gozado, por las Administraciones y por la propia sociedad.

---

<sup>19</sup> Reproducción parcial del contenido de la carta traducida al castellano en: MAIER ALLENDE 1999b: 65-66 (carta n.º 105).





## BIBLIOGRAFÍA

### A

- ABAD CASAL, L. (1979): *Pinturas romanas en Sevilla*, Diputación de Sevilla, Sevilla.
- ABAD CASAL, L. (1982): *Pintura romana en España*, Universidad de Alicante y Universidad de Sevilla, Sevilla.
- ABASCAL PALAZÓN, J. M. y GIMENO PASCUAL, H. (2000): *Epigrafía hispánica*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- ABBOTT, F. F. y JOHNSON, A. Ch. (1976): *Municipal Administration in the Roman Empire*, Princeton University Press, Princeton.
- AKTÜRE, Z. (2011): «Theatre-construction in the cultural milieu of the Roman provinces of the Iberian Peninsula: precedents and antecedents», Nogales Basarrate, T. y Rodà de Llanza, I. (eds.), *Roma y las provincias: modelo y difusión*, XI Coloquio Internacional de Arte Romano Provincial, celebrado en Mérida del 18 al 21 de mayo de 2009, vol. II, L'Erma di Bretschneider, Roma, pp. 939-949.
- AGUILAR Y CANO, A. (1894): *El libro de Puente Genil*, Imprenta J. Estrada Muñoz, Puente Genil.
- AGUILAR MAJARÓN, I. (2005): «El Museo Etnológico de Osuna. Una aproximación a los primeros flokloristas y antropólogos andaluces», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 7, pp. 47-55.
- AGUILAR MAJARÓN, I. (2006): «El discurso del Museo Etnológico de Osuna», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 8, pp. 57-61.
- AGUILAR MAJARÓN, I. (2007): «La restauración de las piezas del Museo Etnológico de Osuna. Presentación de su estado actual», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 9, pp. 82-85.
- AGUILAR MAJARÓN, I. (2008): «Museos etnológicos municipales: el caso del Museo Etnológico de Osuna (Sevilla)», Roigé i Ventura, X., Fernández de Paz, E. y Arrieta Urtizberea, I. (coords.), *El futuro de los museos etnológicos. Consideraciones introductorias para un debate*, Ankulegi Antropologia Elkartea, Donostia, pp. 163-175.
- ALFARO ASINS, C. (1997): «Las emisiones feno-púnicas», AA.VV., *Historia monetaria de Hispania antigua*, Jesús Vico Editores, Madrid, pp. 50-97.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1983): «Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica», *Madrideder Mitteilungen*, n.º 24, pp. 177-287.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1996): «El depósito de hachas de Osuna (Sevilla)», *Archäologisches Korrespondenzblatt*, n.º 26, pp. 269-279.

- ALONSO MORALES, M. (2002a): «Un museo etnográfico para Osuna», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 4, pp. 35-37.
- ALONSO MORALES, M. (2002b): «Proyecto museográfico. Fases iniciales de la preparación del proyecto», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 4, pp. 38-42.
- ALONSO SÁNCHEZ, M.<sup>a</sup> A. (1982): «Crismones con Omega-Alfa en España», *II Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispánica (Montserrat, 2-5 noviembre 1978)*, Institut d'Arqueologia y Prehistoria, Barcelona, pp. 297-302.
- ALONSO DE LA SIERRA FERNÁNDEZ, J. (1987): «Excavación arqueológica de urgencia en la necrópolis romana del camino de Granada en Osuna (Sevilla), 1985», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, t. III, Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 291-292.
- ALONSO DE LA SIERRA FERNÁNDEZ, J. y VENTURA MARTÍNEZ, J. J. (1987): «Excavación arqueológica de urgencia en el Camino de la Farfana (Osuna, Sevilla), 1985», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, t. III, Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 304-308.
- ALVAR EZQUERRA, J. (1993): «Los cultos místicos en la Bética», *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía. Córdoba 1998*, t. II, Cajasur, Córdoba, pp. 225-236.
- ÁLVAREZ SANTALÓ, L. C. (1992): «Una reflexión inocente sobre la mentalidad ilustrada y la estadística», introducción a *Osuna 1751. Según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*, Tabapress, Madrid, pp. 7-34.
- ÁLVAREZ SANTALÓ, R. (1979): «Osuna y su prensa en los últimos años del siglo XIX», *Archivo hispalense*, t. LXII, n.º 189, pp. 71-105.
- AMELA VELARDE, L. (2004): «Sobre Salacia y otras apreciaciones acerca de algunas cecas de Hispania occidental», *Revista portuguesa de Arqueologia*, vol. 7 n.º 2, pp. 243-264.
- AMELA VELARDE, L. (2011): «Un nuevo plomo monetiforme de Urso (Osuna) », *Habis*, n.º 42, pp. 119-125.
- AMORES CARREDANO, F. y KEAY, S. (1999): «Las sigillatas de imitación tipo Peñaflor o una serie de hispánicas precoces», Roca Roumens, M. y Fernández García, M.<sup>a</sup> I. (coords.) *Terra Sigillata Hispánica: centros de fabricación y producciones altoimperiales*, Universidad de Jaén y Universidad de Málaga, Málaga, pp. 235-252.
- AMORES CARREDANO, F.; RODRÍGUEZ-BOBADA Y GIL, M.<sup>a</sup> C. y SÁEZ FERNÁNDEZ, P. (2001): «La organización y explotación del territorio de Carmo», Caballos Rufino, A. (ed.), *Carmona romana*, Ayuntamiento de Carmona y Universidad de Sevilla, Carmona, pp. 413-446.

- AQUILÚE ABADÍAS, X. (1995): «La cerámica común africana», Aquilúe, X. y Roca, M. (coords.), *Ceràmica comuna romana d'època Alto-imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió*, Monografies Emporitanes VIII, Museo d'Arqueologia de Catalunya-Empúries, Barcelona, pp. 61-74.
- ARASA I GIL, F. (1999): «La romanización: cambio cultural en el mundo ibérico en los siglos II-I a.C.», Balbín Behrmann, R. de y Bueno Ramírez, P. (eds.), *II Congreso de Arqueología Peninsular*, t. IV (Arqueología Romana y Medieval), Universidad de Alcalá y Fundación Rei Afonso Henriques, Zamora, pp. 65-73.
- ARCE MARTÍNEZ, J. (1992): «Las villae romanas no son monasterios», *Archivo Español de Arqueología*, vol. 67, n.º 165-166, pp. 323-330.
- ARCE MARTÍNEZ, J. (2006): «Obispos, emperadores o propietarios en la cúpula de Centcelles», *Pyrenae*, n.º 37, vol. 2, pp. 131-141.
- ARIÑO GIL, E.; GURT ESPARRAGUERA, J. M. y MARTÍN BUENO, M. A. (1994): «Les cadastres romains d'Hispanie: état actuel de la recherche», Doukellis, P. N. y Mendoni, L. G. (eds.), *Structures rurales et sociétés antiques*, Les Belles Lettres, París, pp. 309-328.
- ARREGUI PRADAS, R. (2003): «Canteras de Osuna. Recuperación de un espacio cultural geológico», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 5, pp. 42-43.
- ARROYO, F. (2010): *Diccionario de la Hispania romana*, Editorial Aldebarán, Cuenca.
- ASENSI MARFIL, A. y DÍEZ GARRETAS, B. (1987): «Andalucía occidental», Peinado Lorca, M. y Rivas-Martínez, S. (eds.), *La vegetación de España*, Universidad de Alcalá de Henares, Alcalá de Henares, pp. 197-230.
- ATENCIA PÁEZ, R. (1978): «Dos series epigráficas ursaonenses en Málaga», *Gibraltar*, n.º 29, pp. 187-196.
- ATENCIA PÁEZ, R. y BELTRÁN FORTES, J. (1989): «Nuevos fragmentos escultóricos tardorrepublicanos de Vrso», González Fernández, J. (ed.), *Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genetiva*, Ediciones Alfar, Sevilla, pp. 157-167.
- ATIENZA HERNÁNDEZ, I. (1998): «La memoria construida: nobleza y genealogía de la Casa y la villa de Osuna», *Apuntes 2. Apuntes y documentos para una historia de Osuna*, n.º 2, pp. 7-25.
- ATIENZA HERNÁNDEZ, I. y LEDESMA GÁMEZ, F. (2006): «Introducción: nobleza, ciudad, mitos y memoria», *La ciudad recreada. Osuna en la obra de Antonio García de Córdoba*, Amigos de los Museos de Osuna, Osuna.
- AUBET SEMMLER, M.<sup>a</sup> E. (1971): «Los hallazgos púnicos de Osuna», *Pyrenae*, n.º 7, pp. 111-132.
- AUBET SEMMLER, M.<sup>a</sup> E. (1979): *Marfiles fenicios del bajo Guadalquivir. I. Cruz del Negro*, Universidad de Valladolid, Valladolid.

## B

- BANDERA ROMERO, M.<sup>a</sup> L. de la (1989): *La joyería prerromana en la provincia de Sevilla*, Diputación de Sevilla, Sevilla.
- BARATA, M. F. Santos (2001): «O hipódromo ou circo de Miróbriga», Nogales Basarrate, T. y Sánchez-Palencia, F. J., *El circo en Hispania romana*, Museo Nacional de Arte Romano, Mérida, pp. 117-124.
- BARROSO CABRERA, R. y MORÍN DE PABLOS, J. (1993): *El árbol de la vida, un estudio de iconografía visigoda. San Pedro de la Nave y Quintanilla de las Viñas*, B.M.M. & P., Madrid.
- BARROSO CABRERA, R. y MORÍN DE PABLOS, J. (1994): «El nicho-placa de Salamanca del M. A. N. y otros testimonios arqueológicos del culto a San Miguel en época visigoda», *Zephyrus*, 46, pp. 279-291.
- BARROSO CABRERA, R. y MORÍN DE PABLOS, J. (1996): *El relieve de Montánchez. Iconografía y pensamiento cristiano en el arte de época visigoda*, Almud. Reflexiones sobre patrimonio y medio ambiente, año II, n.º 6. Madrid.
- BAUDRY, G.-H. (2009): *Les symboles du christianisme ancien I<sup>er</sup>-VII<sup>e</sup> siècle*, Éditions du Cerf, [París].
- BELÉN DEAMOS, M.<sup>a</sup>; ESCACENA CARRASCO, J. L. y BOZZINO, M.<sup>a</sup> I. (1991): «El mundo funerario del Bronce Final en la fachada atlántica de la Península Ibérica. I. Análisis de la documentación», *Trabajos de Prehistoria*, n.º 48, pp. 225-256.
- BELÉN DEAMOS, M.<sup>a</sup> y PEREIRA SIESO, J. (1985): «Cerámicas a torno con decoración pintada en Andalucía», *Huelva arqueológica*, n.º 7, pp. 307-360.
- BELTRÁN FORTES, J. (1994): «Altars visigodos: reutilizaciones paganas (I)», Sáez Fernández, P. y Ordóñez Agulla, S. (eds.), *Homenaje al profesor Presedo*, Universidad de Sevilla, pp. 785-810.
- BELTRÁN FORTES, J. (2001): «Arqueología de la Carmona romana: el esquema urbano», Caballos Rufino, A. (ed.), *Carmona romana*, Ayuntamiento de Carmona y Universidad de Sevilla, Carmona, pp. 135-158.
- BELTRÁN FORTES, J. (2002): «La arquitectura funeraria en la Hispania meridional durante los siglos II a.C.-I d.C.», Vaquerizo Gil, D. (ed.), *Espacios y usos funerarios en el occidente romano*, Universidad de Córdoba, Córdoba, pp. 233-258.
- BELTRÁN FORTES, J. (2008a): «Esculturas romanas de *Conobaria* (Las Cabezas de San Juan) y *Vrso* (Osuna). La adopción del mármol en los programas estatuarios de la *Baetica*», Noguera Celdrán, J. M. y Conde Guerra, E. (eds.), *Escultura Romana en Hispania V*, actas de la reunión internacional celebrada en Murcia del 9 al 11 de noviembre de 2005, Tavularium, Murcia, pp. 501-543.

- BELTRÁN FORTES, J. (2008b): «Cultos orientales en la *Baetica* romana. Del coleccionismo a la arqueología», Palma, B. (a cura di), *Culti orientali. Tra scavo e collezionismo*, Artemide Edizioni, Roma, pp. 249-272.
- BELTRÁN FORTES, J. (2008c): «La arqueología cesariana de la provincia *Hispania Ulterior*», García-Bellido García de Diego, M.<sup>a</sup> P., Mostalac Carrillo, A. y Jiménez Díez, A. (eds.), *Del imperium de Pompeyo a la auctoritas de Augusto. Homenaje a Michael Grant*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XLVII, CSIC, Madrid, pp. 67-83.
- BELTRÁN FORTES, J. (2009a): «Una secuencia excepcional: los relieves sepulcrales de Osuna», León Alonso, P. (coord.), *Arte romano de la Bética. II. Escultura*, Fundación Focus-Abengoa, Sevilla, pp. 22-29.
- BELTRÁN FORTES, J. (2009b): «Firma de escultor, en dos inscripciones de la *colonia Iulia Genetiva Urso* (Osuna, Sevilla)», *Espacios, usos y formas de la epigrafía hispana en épocas antigua y tardoantigua. Homenaje al Dr. Armin U. Stylow*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XLVIII, CSIC Instituto de Arqueología de Mérida, Mérida, pp. 27-32.
- BELTRÁN FORTES, J. (2012): «Arqueología del mundo funerario de época romana en los territorios de la actual provincia de Sevilla. Una revisión histórica de la investigación», Beltrán Fortes, J. y Rodríguez de Guzmán Sánchez, S. (coords.), *La arqueología romana de la provincia de Sevilla. Actualidad y perspectivas*, Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 61-96.
- BELTRÁN FORTES, J. (2014): «Materiales de época romana y tardoantigua. Una valoración general», *FARMM. Fondo Arqueológico Ricardo Marsal Monzón*, Junta de Andalucía, Consejería de Educación, Cultura y Deporte, Sevilla, pp. 155-166.  
<http://www.juntadeandalucia.es/culturaydeporte/web/html/sites/consejeria/areas/bbcc/Galerias/Adjuntos/Marsalfinal.pdf> [consulta 17/06/2015].
- BELTRÁN FORTES, J. y ORDÓÑEZ AGULLA, S. (2004): «Un friso dórico funerario en El Guijo (Écija, Sevilla)», *Habis*, n.º 35, pp. 233-255.
- BELTRÁN FORTES, J. y SALAS ÁLVAREZ, J. de la A. (2002): «Los Relieves de Osuna», Chaves Tristán, F. (ed.), *Urso. A la búsqueda de su pasado*, Fundación de Cultura García Blanco, Osuna, pp. 235-272.
- BEN LAZREG, N. (1991): «Une production du pays d'El-Jem: les carreaux de terre cuite chrétiens d'époque byzantine», *L'Africa romana. Atti dell'VIII Convegno di Studio (Cagliari 14-16 dicembre 1990)*, pp. 523-541.
- BEN LAZREG, N. (2009): «Christlicher Bauschmuck aus Ton», *Erben des Imperiums in Nordafrika: Das Konigreich der Vandalen*, Verlag Philipp von Zabern, Mainz am Rhein, pp. 338-339.

- BENAVIDES, J. P. (1736): *Prograssos de la villa de Ossuna en la serie de las edades, y noticias del escudo de sus armas*, Imprenta de Juan Ortega, Córdoba.
- BENDALA GALÁN, M. (1981): «Las religiones mistericas en la España romana», *La religión romana en Hispania* (Simposio celebrado del 17 al 19 de diciembre de 1979), Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 283-299.
- BENDALA GALÁN, M. (2002): «*Virtus y pietas* en los monumentos funerarios de la Hispania romana», Vaquerizo Gil, D. (ed.), *Usos y espacios funerarios en el Occidente romano*, actas del Congreso Internacional celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba (5-9 de junio, 2001), vol. I, Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba, Córdoba, pp. 67-85.
- BENDALA GALÁN, M. (2007): «El arte ibérico en el ámbito andaluz: notas sobre la escultura», Abad Casal, L. y Soler Díaz, J. A., *Actas del congreso de Arte ibérico en la España mediterránea* (Alicante, 24-27 de octubre de 2005), Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante, pp. 21-38.
- BERLANGA PALOMO, M.<sup>a</sup> J. (2001): «Un capítulo en la historiografía sobre la localización de Munda: la comisión de Domingo Belestá a fines del siglo XVIII», *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, n 23, pp. 325-342.
- BERMEJO MELÉNDEZ, J. (2010-2011): «Terracotas femeninas del foro de Arucci/Turobriga. ¿Testimonios de cultura a las Augustae et Divae? », *Anales de Arqueología Cordobesa*, n.º 21-22, pp.127-145.
- BERMEJO MELÉNDEZ, J. (2014-2015): «*Mater Minerva*: nuevas figurillas de terracota procedentes del foro de Arucci (Aroche, Huelva)», *Anales de Arqueología Cordobesa*, n.º 25-26, pp. 311-319.
- BERMEJO MELÉNDEZ, J.; GÓMEZ RODRÍGUEZ, A. y CAMPOS CARRASCO, J. M. (2014): «Urbanismo aruccitano: el trazado regulador de la *domus* norte», *Revista d'Arqueologia de Ponent*, n.º 24, pp. 41-50.
- BERNAL CASASOLA, D. (1993): «Las terracotas del Rinconcillo (Algeciras-Cádiz). Una posible producción local de figurillas en época romana», *Almoraima. Revista de estudios campogibraltareños*, n.º 9, pp. 147-161.
- BERNI MILLET, P. (2008): *Epigrafía anfórica de la Bética. Nuevas formas de análisis*, Col·lecció Instrumenta 29, Universidad de Barcelona, Barcelona.
- BEYNEIX, A. y HUMBERT, M. (1996): «Note sur trois pointes de Palmela des environs d'Osuna (province de Séville, Espagne)», *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, t. 92 n.º 2, pp. 251-252.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1963): *Catálogo de la exposición de El caballo en el arte* (1955), Sociedad Española de Amigos del Arte, Madrid.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1968): «Documentos metroacos de Hispania», *Archivo Español de Arqueología*, vol. 41, n.º 117-118, pp. 91-100.



- BLANCO FREIJEIRO, A. (1988): «Las esculturas de Porcuna II. Hierofantes y cazadores», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. 185 cuaderno 1, pp. 1-27.
- BLANCO FREIJEIRO, A. y CORZO SÁNCHEZ, R. (1976): «El urbanismo romano de la Bética», *Symposion de ciudades augusteas*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.<sup>a</sup> (1978): «La Bética en el Bajo Imperio», *Fuentes y Metodología. Andalucía en la Antigüedad, Actas del I Congreso de Historia de Andalucía (diciembre de 1976)*, vol. 1, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba, pp. 255-278.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.<sup>a</sup> (1982): *Mosaicos romanos de Sevilla, Granada, Cádiz y Murcia*, Instituto de Arqueología «Rodrigo Caro» del CSIC, Madrid.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.<sup>a</sup> (1994): «Posibles precedentes prerromanos de los combates de gladiadores romanos en la península Ibérica», Álvarez Martínez, J. M. y Enríquez Navascués, J. J. (coords.), *Coloquio Internacional El Anfiteatro en la Hispania romana*, celebrado en Mérida del 26 al 28 de noviembre de 1992, Consejería de Cultura y Patrimonio de la Junta de Extremadura, Mérida, pp. 31-43.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.<sup>a</sup> (2010): «Relaciones entre Hispania y Galia en la Tarda Antigüedad. Siglos IV y V», Pons Pujol, Ll. (ed.), *Hispania et Gallia. Dos provincias del occidente romano*, Instrumenta 38, Universitat de Barcelona, Barcelona, pp. 177-191.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.<sup>a</sup> y GARCÍA GELABERT, M.<sup>a</sup> P. (1992): «El origen funerario de los Juegos Olímpicos», *Revista de Arqueología*, n.º 140, pp. 28-39.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.<sup>a</sup> y MONTERO HERRERO, S. (1993): «Ritual funerario y status social: los combates gladiatorios prerromanos en la península Ibérica», *Veleia*, n.º 10, pp. 71-84.
- BONIFAY, M. (2004): *Etudes sur la céramique romaine tardive d'Afrique*, BAR International Series 1301, Archaeopress, Oxford
- BONSOR, G. E. (1887): «Descubrimiento de un anfiteatro en Carmona. Memoria leída ante la Sociedad Arqueológica el día 5 de Junio de 1886», *Memorias de la Sociedad Arqueológica de Carmona*, t. I, Imprenta de La Verdad, Carmona, pp. 135-158.
- BOROBIA MELENDO, E. L. (1988): *Instrumental médico-quirúrgico en la Hispania romana*, [edición de autor], Madrid.
- BOUBE-PICCOT, Chr. (1980): *Les bronzes antiques du Maroc. III. Les chars et l'attelage*, Musée des Antiquités, Rabat.
- BRUN, A. (1903): «Excursión archéologique a Montagne, Lussac et Petit-Palais (17 mai 1903)», *Société Archéologique de Bordeaux*, t. XXIV fasc. 1, pp. 17-22.

- BRUNS, C. G. (1876): «Die Erztafeln von Osuna», *Zeitschrift für Rechtsgeschichte*, vol. 12, pp. 82-127.
- BRUNS, C. G. (1878): «Die neuen Tafeln von Osuna», *Zeitschrift für Rechtsgeschichte*, vol. 13, pp. 383-391.
- BUZÓN ALARCÓN, M. (2011): «Los espacios forenses de la *colonia Augusta Firma Asitigi* (Écija, Sevilla)», *Romula*, n.º 10, pp. 71-134.

## C

- CABALLOS RUFINO, A. (1993): «Un nuevo *procurator Augusti* de la Bética», *II Congressso peninsular de História Antiga (Coimbra, 18 a 20 de Outubro de 1990)*, Universidade de Coimbra, Coimbra, pp. 715-740.
- CABALLOS RUFINO, A. (1995): «Los caballeros romanos originarios de la provincia Hispania Ulterior Bética. Catálogo prosopográfico», *Kolaios. Publicaciones ocasionlaes*, n.º 4 (Miguel Zabala, A. J.; Álvarez Solano, F. E. y San Bernardino Coronil, J. (eds.), *Arqueólogos, historiadores y filólogos. Homenaje a Fernando Gascó*, t. I), pp. 289-343.
- CABALLOS RUFINO, A. (2002): «Tiempos de revolución: los ursanenses en el ambiente de la ley colonial», Chaves Tristán, F. (ed.), *Urso. A la búsqueda de su pasado*, Fundación de Cultura García Blanco, Osuna, pp. 273-286.
- CABALLOS RUFINO, A. (2003-2004): «Nouveautés sur le modèle romain d'implantation et de développement des institutions urbaines: une table inédite de la Lex coloniae Genetivae Iuliae», *École pratique des hautes études. Section des sciences historiques et philologiques. Livret-Annuaire*, n.º 19, pp. 154-158.
- CABALLOS RUFINO, A. (2004): «MAS REP 1990/85, otro fragmento de la Lex coloniae Genetivae Iuliae», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, n.º 147, pp. 211-216.
- CABALLOS RUFINO, A. (2005): «La actividad colonizadora en la provincia Hispania Ulterior a fines de la República: la nueva tabla inédita de la Ley de Osuna y el *deductor coloniae*», Melchor Gil, E; Mellado Rodríguez, J. y Rodríguez-Neila, J. F. (eds.), *Julio César y Corduba: tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 a.C.)*, Universidad de Córdoba, Córdoba, pp. 413-428.
- CABALLOS RUFINO, A. (2006a): *El nuevo bronce de Osuna y la política colonizadora romana*, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- CABALLOS RUFINO, A. (2006b): «Genearcas en los procesos de integración del Bajo valle del *Baetis*», Sartori, A. y Valvo, A. (eds.), *Hiberia-Italia, Italia-Hiberia. Convegno internazionale di Epigrafia e Storia Antica. Gargnano-Brescia (28-30 aprile 2005)*, Cisalpino, Istituto Editoriale Universitario, Milano, pp. 407-431.

- CABALLOS RUFINO, A. (2007): «Aquella terrible primavera del 45 a.C. », *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 9, pp. 8-12.
- CABALLOS RUFINO, A.; BETANCOURT SERNA, F.; CORREA RODRÍGUEZ, J. A. y FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (2007): «La nueva tabla de la Lex coloniae Genetivae Iuliae. Avance preliminar», Mayer i Oliver, M., Baratta, G. y Guzmán Almagro, *Acta XII Congressus Internationalis Epigraphiae Graecae et Latinae. Provinciae Imperii Romani Inscriptionibus Descriptae*, (Barcelona, 3-8 Septembris 2002), Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, pp. 217-222.
- CABALLOS RUFINO, A. y CORREA RODRÍGUEZ, J. A. (2006): «Propuesta de traducción de los capítulos XIII-XV», Caballos Rufino, A., *El nuevo bronce de Osuna y la política colonizadora romana*, Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 137-138.
- CABALLOS RUFINO, A. y FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (2005): «Una ley municipal sobre una tabula aenea corregida y otros bronce epigráficos», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, n.º 152, pp. 269-293.
- CABALLOS RUFINO, A. y STYLOW, A. U. (2014): «La colección epigráfica de la Universidad de Sevilla», *Chiron*, n.º 44, pp. 87-118.
- CALDERÓN RODRÍGUEZ, L.; GARCÍA AGUILAR, A. y QUIJADA PÉREZ, M. (2003): «Ordenación, recuperación y señalización de las vías pecuarias de Osuna y creación de rutas medioambientales. La recuperación del dominio público como base para el desarrollo local», *Informes de la construcción*, vol. 55, n.º 486 (julio-agosto 2003), pp. 43-53.
- CAMACHO MORENO, M. (2013): *Arqueología, museo y sociedad. Juan Lafita y el Museo Arqueológico de Sevilla. La etapa 1925-1936*, tesis de licenciatura, inédita, Universidad de Sevilla.
- CAMPOS CARRASCO, J. M. (1989): «Análisis de la evolución espacial y urbana de Urso», González Fernández, J. (ed.), *Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genetiva*, Ediciones Alfar, Sevilla, pp. 99-111.
- CAMPS CAZORLA, E. (1940): «El arte hispanovisigodo», *Historia de España Ramón Menéndez Pidal*, t. III, España Visigoda (414-711 d.C.), Espasa Calpe, Madrid, pp. 433-608.
- CANTO Y DE GREGORIO, A. M.<sup>a</sup> (1977): «Inscripciones inéditas andaluzas. II», *Habis*, n.º 8, pp. 407-428.
- CANTO Y DE GREGORIO, A. M.<sup>a</sup> (1979-1980): «Notas de lectura a propósito de las nuevas inscripciones de Osuna y Córdoba», *Habis*, n.º 10-11, pp. 191-196.
- CANTO Y DE GREGORIO, A. M.<sup>a</sup> (1997): «Algo más sobre Marcelo, Corduba y las colonias romanas del año 45 a.C.», *Gerión*, n.º 15, pp. 253-281.

- CANTO Y DE GREGORIO, A. M.<sup>a</sup> (2004): «*Venus Genetrix Augusta* y los dioses de *Hispalis* en la donación familiar de un *difusor olearius* hacia 146 d.C.», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, n.º 30, pp. 141-152.
- CARMONA BERENGUER, S. (1998): *Mundo funerario rural en la Andalucía tardoantigua y de época visigoda. La necrópolis de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba)*, Diputación de Córdoba, Córdoba, 1998.
- CARMONA RUIZ, M.<sup>a</sup> A. (1995): «La hermandad entre Osuna y Écija», Iglesias Rodríguez, J. J. y García Fernández, M. (eds.), *Osuna entre los tiempos medievales y modernos (siglos XIII-XVIII)*, Universidad de Sevilla y Ayuntamiento de Osuna, Sevilla, pp. 183-193.
- CARMONA RUIZ, M.<sup>a</sup> A. (1998): *La ganadería en el reino de Sevilla durante la Baja Edad Media*, Diputación de Sevilla, Sevilla.
- CARO, R. (1634): *Antigüedades, y principado de la ilustrísima ciudad de Sevilla y chorographía de su convento iurídico, o antigua chancillería*, Andrés Grande Impresor de Libros, Sevilla (edición facsímil en Sevilla, Ediciones Alfar, 1998).
- CARRIAZO ARROQUÍA, J. de M. (1931): «Nuevos fragmentos inéditos de la “Lex Coloniae Genetivae Juliae”», *Investigación y Progreso*, año V n.º 2, pp. 19-20.
- CARRIAZO ARROQUÍA, J. de M. (1989): «La Edad del Bronce», *Historia de España Ramón Menéndez Pidal*, t. I vol. 1, (España Primitiva: La Prehistoria), Espasa-Calpe, Madrid, (6ª edición), pp. 753-852.
- CASARIEGO CÓRDOBA, A.; CORES, G. y PLIEGO HERRERA, F. (1987): *Catálogo de plomos monetiformes de la Hispania antigua*, Artis Traditio, Madrid.
- CASCAJOSA SÁNCHEZ, L. (1980a): «Arqueología de Osuna», *El Paleta*. 2ª época, n.º 10 (octubre), s/p.
- CASCAJOSA SÁNCHEZ, L. (1980b): «Arqueología de Osuna», *El Paleta*. 2ª época, n.º 11 (noviembre), s/p.
- CASCAJOSA SÁNCHEZ, L. (1980c): «Arqueología de Osuna», *El Paleta*. 2ª época, n.º 12 (diciembre), s/p.
- CASCAJOSA SÁNCHEZ, L. (1983): «Hallazgos en Las Cuevas», *El Paleta*. 2ª época, n.º 36 (marzo-abril), s/p.
- CASCAJOSA SÁNCHEZ, L. (1985): *Diario de excavaciones «Las Cuevas 85»*, memoria inédita, Osuna.
- CASCAJOSA SÁNCHEZ, L. (1999): «Informe museo arqueológico», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 1, pp. 26-27.
- CASTELLÓ SALVADOR, M.<sup>a</sup> F. y RODRÍGUEZ AZOGUE, A. (2013): *Informe – memoria final. Intervención arqueológica preventiva control arqueológico de*

- movimientos de tierra en parcela 88 del polígono 146 de Osuna (Sevilla)*, informe inédito de la Delegación Territorial de Educación, Cultura y Deporte en Sevilla.
- CASTELO RUANO, R. (1996): «Placas decoradas paleocristianas y visigodas de la Colección Alhonor (Écija, Sevilla) ». *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua*, n.º 9, pp.465-534.
- CASTILLO MALDONADO, P. (2005): «Sobre la representación de Tucci en el Concilio de Elvira: reconstrucción hipotética de la diócesis en los años iniciales del siglo IV», *Hispania antiqua*, n.º 29, pp. 175-191.
- CASTILLO MALDONADO, P. (2013): «El cristianismo y las iglesias del sur peninsular en la Antigüedad Tardía: balance histórico», *Habis*, n.º 44, pp. 281-303.
- CASTILLO RUIZ, J. (1994): «La delimitación del entorno: el problema de las superposiciones», Martín, M. (coord.), *Patrimonio y ciudad. Reflexión sobre centros históricos* (Cuadernos V), Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, Sevilla, pp. 33-38.
- CATASTRO DE ENSENADA (1751): *Osuna 1751. Según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*, introducción por Álvarez Santaló, L. C., Tabapress, Madrid, 1992.
- CEÁN-BERMÚDEZ, J. A. (1832): *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España en especial las pertenecientes á las Bellas Artes*, Imprenta de D. Miguel de Burgos, Madrid (edición facsímil en Valencia, Librerías París-Valencia, 1987).
- CEBALLOS HORNERO, A. (2002): *Los espectáculos en la Hispania romana: la documentación epigráfica*, Museo Nacional de Arte Romano, Mérida.
- CEBALLOS HORNERO, A. (2007): «Financiación de los edificios de espectáculos en la Hispania romana», Mayer i Oliver, M., Baratta, G. y Guzmán Almagro, *Acta XII Congressus Internationalis Epigraphiae Graecae et Latinae. Provinciae Imperii Romani Inscriptionibus Descriptae*, (Barcelona, 3-8 Septembris 2002), Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, pp. 269-274.
- CEJUDO RAMOS, S. (2003): «La evolución urbana de Osuna», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 5, pp. 14-17.
- CEREZO ARANDA, J. A. (2000): «Una ojeada sobre la cuestión de Munda», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 2, pp. 23-25.
- CHALKIA, E. (1991): *Le mense paleocristiane. Tipologia e funzioni delle mense secondarie nel culto paleocristiano*, Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana, Città del Vaticano.
- CHAPA BRUNET, T. (1983): «Una cabeza de lobo ibérica, en bronce», *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, t. II, Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 389-395.
- CHAPA BRUNET, T. (1985): *La escultura ibérica zoomorfa*, Ministerio de Cultura, Madrid.

- CHAPA BRUNET, T. (1998): «Los conjuntos escultóricos de Osuna», *Los iberos, príncipes de occidente*, Fundación La Caixa, Barcelona, pp. 228-229.
- CHAPA BRUNET, T. (2012): «La escultura en piedra de la antigua Osuna: algunas reflexiones sobre los relieves “ibéricos”», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 14, pp. 35-41.
- CHAVARRÍA ARNAU, A. (2007): *El final de las villae en Hispania (siglos IV-VII d.C.)*, Brepols Publishers, Thurnhout.
- CHAVARRÍA ORTIZ, C.; DÍAZ PÉREZ, A.; MONTAÑO VALLE, A.; FUENTE MARTÍN, R. de la; GONZÁLEZ GALLARDO, M.ª D.; LÓPEZ GARZÓN, M. A.; MANCHADO FERNÁNDEZ, R.; MOLINA FERRERO, P. y SÁNCHEZ LÓPEZ, B. (2003): *Turismo y medioambiente. Análisis de las deficiencias formativas*, Fundación Pública de los Estudios Universitarios «Francisco Maldonado», Osuna.
- CHAVES TRISTÁN, F. (1989): «La ceca de Urso: nuevos testimonios», González Fernández, J. (ed.), *Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genetiva*, Ediciones Alfar, Sevilla, pp. 112-132.
- CHAVES TRISTÁN, F. (1998): «Amonedación de las cecas latinas de la Hispania Ulterior», AA.VV., *Historia monetaria de Hispania antigua*, Jesús Vico Editores, Madrid, pp. 233-317.
- CHAVES TRISTÁN, F. (2001): «El lugar de las cecas en la Hispania romana», *I Luoghi della Moneta. Le Sedi delle zecche dall'Antichità all'Età Moderna*, Comune di Milano, Milán, pp. 199-218.
- CHAVES TRISTÁN, F. (2002): «Urso: la historia pendiente», Chaves Tristán, F. (ed.), *Urso. A la Búsqueda de su Pasado*, Fundación de Cultura García Blanco, Osuna, pp. 5-26.
- CHAVES TRISTÁN, F. (ed.) (2002): *Urso. A la búsqueda de su pasado*, Fundación de Cultura García Blanco, Osuna.
- CHAVES TRISTÁN, F. (2008): «Moneda local en Hispania: ¿autoafirmación o integración?», Uroz Sáez, J.; Noguera Celdrán, J. M. y Coarelli, F. (eds.), *Iberia e Italia: modelos de integración territorial*, Actas del IV congreso internacional hispano-italiano histórico-arqueológico, Murcia, 26 a 29 de abril de 2006, Tabularium, Murcia, pp. 353-377.
- CHAVES TRISTÁN, F. (2012a): «La numismática en la provincia de Sevilla. Síntesis y perspectivas», Beltrán Fortes, J. y Rodríguez de Guzmán Sánchez, S. (coords.), *La arqueología romana de la provincia de Sevilla. Actualidad y perspectivas*, Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 35-60.
- CHAVES TRISTÁN, F. (2012b): «Arqueología de la conquista como elemento identitario: moneda y epigrafía monetaria», Santos Yanguas, J. y Cruz Andreotti, G. (eds.), *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: el caso hispano*

- (*Revisiones de Historia Antigua VII*), Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz, pp. 173-204.
- CHAVES TRISTÁN, F. y GARCÍA FERNÁNDEZ, J. J. (eds.) (2004): *Moneta qua scripta. La moneda como soporte de escritura*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XXXIII, CSIC-Instituto de Historia, Universidad de Sevilla y Ayuntamiento de Osuna, Sevilla.
- CHIC GARCÍA, G. (1995): «Q. Rutilius Flaccus Cornelianus, un caballero romano en las tierras de Lora del Río», *Lora del Río. Revista de estudios locales*, n.º 6, pp. 7-11.
- CHIC GARCÍA, G. (2001): *Datos para un estudio socioeconómico de la Bética: marcas de alfar sobre ánforas Olearias*, 2 vols., Gráficas Sol, Écija.
- CHIC GARCÍA, G. (2002): «Una visión de Urso a través de las fuentes literarias antiguas», Chaves Tristán, F. (ed.), *Urso. A la búsqueda de su pasado*, Fundación de Cultura García Blanco, Osuna, pp. 187-213.
- CHIC GARCÍA, G. (2005): «Marco Aurelio y Cómodo. El hundimiento de un sistema económico», *Annaeus. Anales de la tradición romanística*, n.º 2, pp. 45-66.
- CHOLODNIAK, I. (1897): *Carmina Sepulcralia Latina*, Typis Academicis, Petropoli.
- CIANCIO ROSSETTO, P. y PISANI SARTORIO, G. (1997): «Los edificios para el espectáculo», Arce, J., Ensoli, S. y La Rocca, E. (eds.), *Hispania romana. Desde tierra de conquista a provincia del Imperio*, Electa, Milán, pp. 188-196.
- CIL II<sup>2</sup>/5 = *Corpus Inscriptionum Latinarum*, vol. II (*Inscriptiones Hispaniae Latinae*) pars. 5 (*Conventus Astigitanus*), Gualterus de Gruyter et Socii, Berlín, 1998.
- COLLADO CAÑAS, J. (2010): «El primer nombre de Osuna fue íbero», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 12, pp. 33-35.
- COLLADO CAÑAS, J. (2011): «La letra yod en las primeras monedas romanas de Osuna», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 13, pp. 52-54.
- COLLADO CAÑAS, J. (2013): «Las monedas con rótulo YWRŠ'N atribuidas a Osuna. Una visión crítica», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 15, pp. 62-63.
- COLLANTES, F.; ÁLVAREZ, F. de P. y ARIZA, A. M.<sup>a</sup> (1870): *Informe leído en Junta pública que celebró la Sociedad Arqueológica [sic] Sevillana el 24 de noviembre de 1870, con asistencia de los Sres. Diputados Provinciales; dando cuenta de los descubrimientos arqueológicos [sic], hechos por Vecinos de la Lantejuela*, s/e.
- CONLIN HAYES, E. (2001): «El abastecimiento de agua en la Carmona romana», Caballos Rufino, A. (ed.), *Carmona romana*, Ayuntamiento de Carmona y Universidad de Sevilla, Carmona, pp. 203-217.



- CONOLLY, J. y LAKE, M. (2009): *Sistemas de información geográfica aplicados a la arqueología*, Edicions Bellaterra, Barcelona.
- CORREA RODRÍGUEZ, J. A. (2004): «Leyenda monetaria y toponimia», Chaves Tristán, F. y García Fernández, F. J. (eds.), *Moneta qua scripta. La moneda como soporte de escritura*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XXXIII, CSIC-Instituto de Historia, Universidad de Sevilla y Ayuntamiento de Osuna, Sevilla, pp. 15-23.
- CORTIJO CEREZO, M.<sup>a</sup> L. (1993): *La administración territorial de la Bética romana*, Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, Córdoba.
- CORTIJO CEREZO, M.<sup>a</sup> L. (2004): «Reflexiones de las ciudades de la Bética recogidas en la Geografía de Estrabón», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, n.º 15, pp. 119-137.
- CORTIJO CEREZO, M.<sup>a</sup> L. (2005a): «Referencias al bosque en las campañas militares de la Hispania romana», *Hispania Antiqua*, n.º 29, pp. 43-60.
- CORTIJO CEREZO, M.<sup>a</sup> L. (2005b): «La madera en el *Bellum Hispaniense*», *Gerión*, n.º 23-1, pp. 143-168.
- CORTIJO CEREZO, M.<sup>a</sup> L. (2005c): «Reflexiones sobre la madera en algunas fuentes relativas a la guerra civil en el territorio hispano», *Florentia Iliberritana*, n.º 16, pp. 51-77.
- CORZO PÉREZ, S. (2001): *Informe preliminar de la intervención arqueológica de urgencia en el solar n.º 30-32 de la C/ Carrera (Osuna, Sevilla)*, Informe arqueológico inédito de la Delegación Territorial de Educación, Cultura y Deporte en Sevilla, Sevilla.
- CORZO PÉREZ, S. (2006): «Intervención arqueológica en el futuro Museo de Artes y Costumbres Populares de Osuna», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 8, pp. 30-34.
- CORZO PÉREZ, S. (2010): «Intervención arqueológica en la casa-palacio de los Arjona. Osuna (Sevilla)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2006*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 3909-3917.
- CORZO PÉREZ, S. y TORRE LOZANO, M.<sup>a</sup> I. de (2009): «El arrabal almohade de Osuna a través de las excavaciones arqueológicas en el convento de Santa Catalina, Osuna (Sevilla)», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 11, pp. 17-18.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (1975): «La segunda guerra Púnica en la Bética», *Habis*, n.º 6, pp. 213-240.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (1977a): *Osuna de Pompeyo a César. Excavaciones en la muralla republicana*, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (1977b): «Osuna. Excavaciones de la muralla republicana», *Noticiario Arqueológico Hispánico. Arqueología*, n.º 5, pp. 137-143.

- CORZO SÁNCHEZ, R. (1979a): «Arqueología de Osuna», *Archivo Hispalense*, n.º 189, pp. 117-130.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (1979b): «Dioses clásicos en la antigua imaginería andaluza», *Gades*, n.º 3, pp. 105-113.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (1989): *Historia del arte en Andalucía. La Antigüedad*, Ediciones Gever, Sevilla.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (2013): «Los Relieves de Osuna y la génesis de la estatuaria ibérica», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 15, pp. 48-55.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (2014): «La génesis de la estatuaria ibérica», *Laboratorio de Arte*, n.º 26, pp. 25-46.
- CORZO SÁNCHEZ, R. y TOSCANO SAN GIL, M. (1992): *Las vías romanas de Andalucía*, Consejería de Obras Públicas y Transportes, Sevilla.
- CORZO SÁNCHEZ, R. y TOSCANO SAN GIL, M. (2003a): *Excavaciones en el teatro romano de Itálica*, vol. II - 1989, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- CORZO SÁNCHEZ, R. y TOSCANO SAN GIL, M. (2003a): *Excavaciones en el teatro romano de Itálica*, vol. III - 1990, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- COVARRUBIAS, S. de (1611): *Tesoro de la lengua castellana o española*, Luis Sánchez Impresor del Rey, Madrid (edición facsímil en Barcelona, Editorial Alta Fulla, 1993).
- CRAWFORD, M. H. (1993): «Arranging seating», *Athenaeum. Studi di Letteratura e Storia dell'Antichità*, vol. 81 fasc. II, pp. 613-618.
- CRESPO ORTIZ DE ZÁRATE, S. (2012): «Onomástica personal y *cognomina* de nombre de mes en Hispania romana», *Hispania Antiqua*, n.º 36, pp. 109-130.
- CRUZ VILLALÓN, M.<sup>a</sup>. (1985): *Mérida visigoda. La escultura arquitectónica y litúrgica*, Diputación Provincial de Badajoz, Badajoz.
- CRUZ-SANJULIÁN, J. J. (1974a): *Estudio geológico del sector Cañete la Real-Teba-Osuna*, Universidad de Granada, Granada.
- CRUZ-SANJULIÁN, J. J. (1974b): «La nappe d'Antequera-Osuna: une nouvelle unite allochtone dans la partie occidentale des Cordillères Bétiques (Espagne)», *Comptes Rendus Hebdomadaires des Seances de l'Academie des Sciences*, t. 278, part. I, serie D: Sciences Naturelles, pp. 197-199.
- CRUZ-SANJULIÁN, J. J. (1976): «Die Antequera-Osuna-Decke und ihre Beziehungen zum Subbetikum sowie zu den Flyschseinheiten des Campo de Gibraltar (Westliches Betisches Gebirge; Südspanien)», *Geologisches Jahrbuch*, n.º 20, pp. 115-129.

## D

- DANTÍN CERECEDA, J. (1940): «La aridez y el endorreísmo en España. El endorreísmo bético», *Estudios geográficos*, vol. 1, n.º 1, pp. 75-117.
- DELAGADO Y HERNÁNDEZ, A. (1873): *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*, t. II, Imprenta y Librería de D. Antonio Izquierdo y Florido, Sevilla.
- DELGADO HERRERA, J. (2004): «Proyecto de restauración iglesia de San Carlos C/. Compañía, Osuna (Sevilla) », *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 6, pp. 59-61.
- DESSAU, H. (1892-1916): *Inscriptiones Latinae Selectae*, 3 vols., Weidmann, Berolini.
- DÍAZ ARIÑO, B. (2005): «*Glandes inscriptae* de la península ibérica», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, n.º 153, pp. 219-236.
- DÍAZ ARIÑO, B. (2008): *Epigrafía latina republicana de Hispania*, Instrumenta 26, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- DÍAZ DEL OLMO, F.; RECIO ESPEJO, J. M.; JIMÉNEZ MONTES, S. y TORRES GIRÓN, M.ª L. (1992): «Depósitos carbonatados y suelos. Lagunas del sector El Rubio-Osuna (Córdoba-Sevilla)», Díaz del Olmo, F. y Recio Espejo, J. M. (eds.), *Seminario suelos, paleosuelos y sedimentos correlativos (metodología y avances recientes)*, Departamento de Geografía Física y Análisis Geográfico Regional de la Universidad de Sevilla y Departamento de Biología Vegetal y Ecología de la Universidad de Córdoba, Sevilla, pp. 85-103.
- DÍAZ-ANDREU, M. (2011): «La historia de la Prehistoria andaluza durante el periodo franquista (1939-1975)», *Memorial Luis Siret. I Congreso de Prehistoria de Arqueología. La tutela del patrimonio prehistórico*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 39-72.
- DÍAZ-MONTEXANO, G. (2015): *El nombre de Osuna no es ningún "malentendido". Refutación de la hipótesis vascoiberista de Juan Collado Cañas*.  
[https://www.academia.edu/13041216/El\\_nombre\\_de\\_Osuna\\_no\\_es\\_ning%C3%BAn\\_malentendido](https://www.academia.edu/13041216/El_nombre_de_Osuna_no_es_ning%C3%BAn_malentendido) [consulta 23/07/2015]
- DIDIERJEAN, F. (1983): «Enceintes urbaines antiques dans la province de Seville», Bazzana, A. y Humbert, A. (eds.), *Prospections aeriennes. Les paysages et leur histoire. Cinq campagnes de la Casa de Velázquez en Espagne (1978-1982)*, Diffusion de Boccard, París, pp. 73-80.
- DIEHL, E. (1970): *Inscriptiones latinae christianae veteres*, 3 vols., Weidmann, Dublín/Zürich.
- DIOSONO, F. (2006): «Note sull'Arbor Sancta a Urso e Roma», *Habis*, n.º 37, pp. 387-398.

- DIPLOMATARIO... (1991): *Diplomatario Andaluz de Alfonso X*, González Jiménez, M. (ed.), El Monte. Caja de Huelva y Sevilla, Sevilla.
- DOMÍNGUEZ BERENJENO, E. L. y ROMÁN VÁZQUEZ, L. (2000): «Una aproximación a la cerámica islámica en Osuna», *Apuntes 2. Apuntes y documentos para una Historia de Osuna*, n.º 3, pp. 143-161.
- DREXEL, F. (1964): «Gebäude für die öffentlichen schauspiele in Italien und den provinzen», en Friedländer, L., *Darstellungen aus der sittengeschichte Roms in der zeit von Augustus bis zum ausgang der Antonine*, vol. 4, Scientia Verlag, Aalen (reimp. de la edición de Leipzig de 1921), pp. 205-257.
- DUNBABIN, K. M. D. (1978): *The Mosaics of Roman North Africa. Studies in Iconography and Patronage*, Charendon Press, Oxford.
- DURÁN RECIO, V. (1990): *Historia de El Rubio*, s/e, Écija.
- DURÁN RECIO, V. (~1992): *Historia antigua de Osuna*, documento inédito depositado en la Biblioteca Pública Municipal de Osuna, 77 pp.
- DURÁN RECIO, V. (2002): *La batalla de Munda*, s/e, Écija, 2ª edición.

## E

- EL TIEMPO EN LA MIRADA (2012): *El tiempo en la mirada. La Fototeca de la Universidad de Sevilla y el Patrimonio Cultural de sus municipios*, Centro de Iniciativas Culturales de la Universidad de Sevilla (CICUS), Sevilla.
- ELVIRA BARBA, M. A. (1991): *Teatros, anfiteatros y circos romanos*, Cuadernos de Arte Español n.º 16, Historia 16, Madrid.
- ENGEL, A. (1892): «Rapport sur une mission archéologique en Espagne (1891)», *Nouvelles Archives des Missions Scientifiques et Littéraires*, t. III, pp. 111-219.
- ENGEL, A. y PARIS, P. (1906): «Une forteresse ibérique á Osuna (fouilles de 1903)», *Nouvelles Archives des Missions Scientifiques*, vol. XIII, fasc. 4, pp. 359-491.
- ENGEL, A. y PARIS, P. (1999): *Una fortaleza ibérica en Osuna (excavaciones de 1903)*, edición facsímil, estudio preliminar y traducción a cargo de J. A. Pachón Romero, M. Pastor Muñoz y P. Rouillard, colección Archivum n.º 73, Universidad de Granada, Granada.
- ENNAÏFER, M. (1983): «Le thème des chevaux vainqueurs à travers la série des mosaïques africaines», *Mélanges de l'Ecole française de Rome. Antiquité*, t. 95, n.º 2, pp. 817-858.
- ESCACENA CARRASCO, J. L. (1986): *Cerámicas a torno pintadas andaluzas de la segunda Edad del Hierro*, tesis doctoral, Universidad de Sevilla.
- ESCACENA CARRASCO, J. L. (2002): «Murallas fenicias para Tartessos. Un análisis darwinista», *Spal*, n.º 11, pp. 69-105.

- ESCACENA CARASCO, J. L. y BELÉN DEAMOS, M.<sup>a</sup> (1991): «Sobre la cronología del horizonte fundacional de los asentamientos tartésicos», *Cuadernos del Suroeste*, n.º 2, pp. 9-42.
- ESCACENA CARRASCO, J. L. y BELÉN DEAMOS, M.<sup>a</sup> (1994): «Sobre las necrópolis turdetanas», Sáez Fernández, P. y Ordóñez Agulla, S. (eds.), *Homenaje al profesor Presedo*, Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 237-265.
- ESOJO AGUILAR, F. (2013): «Nuevas placas ornamentales con epigrafía sobre “SALVO IMERIO”», *Boletín de la Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba*, n.º 14, pp. 245-252.
- ESPUNY RODRÍGUEZ, V. (2009): «Una conferencia de Rodríguez Marín: “M. Pierre Paris en Andalucía”», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 11, pp. 25-27.
- ETTLINGER, E.; HEDINGER, B.; HOFFMAN, B.; ROTH-RUBI, K.; KENRICK, P. M.; PUCCI, G.; SCHNEIDER, G.; VON SCHNURBEIN, S.; WELLS, C. M.; ZABEHLICKY SCHFFENEGGER, S. (2002): *Conspectus formarum terrae sigillatae italico modo confectae*, Rudolf Habelt, Bonn.

## F

- FABIÉ Y ESCUDERO, A. M.<sup>a</sup> (1877): «Los nuevos Bronces de Osuna», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. I, pp. 446-450.
- FAJARDO DE LA FUENTE, A. (2002): «El complejo endorreico de La Lantejuela. Balance de una década: de la protección a la restauración», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 4, pp. 10-14.
- FAJARDO DE LA FUENTE, A. (2006): «Medio ambiente urbano: la indefensión de los vecinos de Osuna ante la problemática de la contaminación acústica», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 8, pp. 35-36
- FAJARDO DE LA FUENTE, A. (2010): «Cuatro planos y vistas del Archivo de Simancas que enriquecen la iconografía sobre Osuna», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 12, pp. 25-28.
- FAJARDO DE LA FUENTE, A. y MAZUELOS PÉREZ, M. (1983-1984): «El área endorreica de La Lantejuela: réquiem por una zona húmeda de importancia internacional», *Quercus. Observación, estudio y defensa de la naturaleza*, n.º 12 (diciembre 1983 / enero 1984), pp. 34-36.
- FAJARDO DE LA FUENTE, A. y MAZUELOS PÉREZ, M. (1992): «Los humedales de Osuna. Un espacio natural muy degradado amparado recientemente por la ley de espacios protegidos andaluces», *Hijo del entendimiento. Homenaje a don Alfredo Malo, catedrático en Osuna*, Asociación de Antiguos Alumnos del I.N.E.M. “Francisco Rodríguez Marín de Osuna”, Osuna, pp. 33-50.

- FARIÑA COUTO, L. (1939-1940): «Notas sobre motivos ornamentales visigóticos: el ladrillo con relieves», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, n.º VI (fasc. XXII a XXIV), pp. 205-210.
- FERNÁNDEZ CARO, J. J. (2014): «La prehistoria más remota en Osuna. Necesidad de una investigación específica en la zona», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 16, pp. 53-55.
- FERNÁNDEZ CARO, J. J.; BAENA ESCUDERO, R. y GUERRERO AMADOR, I. (1999): *Poblamiento e industrias líticas a orillas del río Corbones. La Puebla de Cazalla (Sevilla)*, Ayuntamiento de La Puebla de Cazalla, La Puebla de Cazalla.
- FERNÁNDEZ CASADO, C. (1983): *Ingeniería hidráulica romana*, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, Madrid.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (1998): «Sobre unas terracotas romanas del Museo de Alcoy», *Recerques del Museu d'Alcoy*, n.º 7, pp. 181-190.
- FERNÁNDEZ DURÁN, J. A. y ANDRADA ALSINA, J. (1993): «Vegetación y fauna de la provincia. La alteración del medio y de las comunidades», *Sevilla y su provincia*, t. I, Editorial Gever, Sevilla, pp. 205-265.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, R. M.<sup>a</sup> (1989): «La ley de la Colonia Genetiva Iulia en la experiencia romana sobre las comunidades. Urso 73, 74: de las XII Tablas al Código de Justiniano», González Fernández, J. (ed.): *Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genetiva*, Ediciones Alfar, Sevilla, pp. 79-91.
- FERNÁNDEZ FLORES, A. (1996): «El expolio del patrimonio arqueológico andaluz: causas, consecuencias y soluciones. Fuentes como paradigma», *Revista de Feria*, Ayuntamiento de Fuentes de Andalucía, pp. 37-38.
- FERNÁNDEZ FLORES, A. ([2000]): *Valoración arqueológica de la secuencia estratigráfica documentada en C/ Tesoreros, 6 y C/ Santa Clara, 3 de Osuna (Sevilla)*, Informe arqueológico inédito de la Delegación Territorial de Educación, Cultura y Deporte en Sevilla, Sevilla.
- FERNÁNDEZ FLORES, A. ([2004]): *Estudio numismático: material procedente de la necrópolis hipogea de Osuna, Sevilla*, estudio encargado para la elaboración del artículo: Ruiz Cecilia y Román Punzón 2005.
- FERNÁNDEZ FLORES, A. y RODRÍGUEZ AZOGUE, A. (2007): *Tartessos desvelado. La colonización fenicia del suroeste peninsular y el origen y ocaso de Tartessos*, Almuzara, Córdoba.
- FERNÁNDEZ FLORES, A. y RUIZ CECILIA, J. I. (2003): «Circulación monetaria en Urso. Material numismático recuperado en la intervención arqueológica de calle La Huerta 3 y 5 de Osuna (Sevilla)», *Spal*, n.º 12, pp. 333-361.

- FERNÁNDEZ FRANCO, J. (1567): *Monumentos de inscripciones romanas de varias piedras de pueblos de Andalucía y España*, manuscrito que se conserva en la Biblioteca Colombina de Sevilla.
- FERNÁNDEZ FRANCO, J. (1596): *Memorial de antigüedades*, manuscrito que se conserva en la Biblioteca Colombina de Sevilla escrito hacia 1596, según copia de M. J. Díez de Ayora y Pinedo, de 1765.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1982): «Nuevos asadores de bronce en el Museo Arqueológico de Sevilla», *Trabajos de Prehistoria*, vol. 39, pp. 689-410.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1991a): «Nuevos fragmentos de leyes municipales y otros bronce epigráficos de la Betica en el Museo Arqueológico de Sevilla», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, n.º 86, pp. 121-136.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1991b): «Balanzas y romanos de bronce en los mercadillos de antigüedades de Sevilla», *Trabajos de Prehistoria*, vol. 48, pp. 373-382.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1996): «De excavaciones clandestinas, mercado de antigüedades y publicación de “hallazgos”», *Complutum*, Extra n.º 6, fasc. 2, pp. 283-294.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (2001): «Una pieza singular en el Museo Arqueológico de Sevilla. El ladrillo estampado tardorromano de la colección Rabadán», *Revista de Arqueología*, n.º 243, pp. 14-21.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (2007): «Museo y arqueología. Las excavaciones del Museo Arqueológico de Sevilla», Belén Deamos, M.<sup>a</sup> y Beltrán Fortes, J. (eds.), *Las instituciones en el origen y desarrollo de la arqueología en España*, Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 143-173.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (2009): «La colección de glandes con marcas del Museo Arqueológico de Sevilla», *Espacios, usos y formas de la epigrafía hispana en épocas antigua y tardoantigua. Homenaje al Dr. Armin U. Stylow*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XLVIII, CSIC Instituto de Arqueología de Mérida, Mérida, pp. 145-156.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, M. (2002): «Collantes de Terán y Delorme, Francisco», *Diccionario de Ateneístas de Sevilla*, vol. I, Ateneo de Sevilla, pp. 105-108.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, C. (2007): *Carmina Latina Epigraphica de la Bética Romana. Las primeras piedras de nuestra poesía*, Universidad de Sevilla y Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- FERNÁNDEZ NARANJO, J. A. (2000): «Veinte años de Comisión y una canción desesperada», Martín Ojeda, M. (coord.), *Actas del V Congreso de Historia «Écija en la Edad Contemporánea»*, Ayuntamiento de Écija, Écija, pp. 187-192.
- FERNÁNDEZ-CHICARRO Y DE DIOS, C. (1948): «Nuevo relieve de la serie de los de Osuna», *Archivo Español de Arqueología*, vol. XXI, n.º 71, pp. 180-181.



- FERNÁNDEZ-CHICARRO Y DE DIOS, C. (1951a): «Noticiario. Andalucía», *Archivo Español de Arqueología*, vol. XXIV, n.º 83 y 84, pp. 256-259.
- FERNÁNDEZ-CHICARRO Y DE DIOS, C. (1951b): *El Museo Arqueológico Provincial de Sevilla*, Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, Madrid.
- FERNÁNDEZ-CHICARRO Y DE DIOS, C. (1953): «Hallazgos arqueológicos en Andalucía», *Archivo Español de Arqueología*, vol. XXVI, n.º 87, pp. 224-232.
- FERNÁNDEZ-CHICARRO Y DE DIOS, C. (1957): *Museo Arqueológico de Sevilla*, Dirección General de Bellas Artes, Madrid.
- FERNÁNDEZ-CHICARRO Y DE DIOS, C. (1969): *Catálogo del Museo Arqueológico de Sevilla*, segunda edición corregida y aumentada, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid.
- FERNÁNDEZ-CHICARRO Y DE DIOS, C. (1978): «D. Francisco Collantes de Terán y Delorme, arqueólogo», *Boletín de Bellas Artes*, 2ª época, n.º VI, pp. 223-234.
- FERNÁNDEZ-CHICARRO Y DE DIOS, C. (1963): «Museo Arqueológico de Sevilla», *Memorias de los museos arqueológicos 1958 a 61 (extractos)*, vol. XIX-XXII, pp. - 147161.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, D. (1992): «Monasterios paganos: una propuesta», *Archivo Español de Arqueología*, vol. 67, n.º 165-166, pp. 331-334.
- FERNÁNDEZ-GUERRA Y ORBE, A. (1866): *Munda pompeyana. Dictamen*, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, Madrid.
- FERRANDO DE LA LAMA, M.; ESPINAR CAPPÀ, A. M.<sup>a</sup> y PALOMO LABURU, A. (2014): «La necrópolis tardoantigua del yacimiento arqueológico de Caserío Silverio-Mayorga», Cisneros García, M.<sup>a</sup> I.; Fernández Rodríguez, L. E. y Romero Pérez, M. (coords.), *La villa romana de Caserío Silverio, Antequera*, Chapitel, Antequera, pp. 180-204.
- FERREIRO LÓPEZ, M. (1994): «Cronología de la campaña de Munda», Sáez Fernández, P. y Ordóñez Agulla, S. (eds.), *Homenaje al profesor Presedo*, Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 435-450.
- FERRER ALBELDA, E. (1999): «La olvidada “necrópolis fenicia” de Marchena (Sevilla)», *Spal*, n.º 8, pp. 101-114.
- FERRER ALBELDA, E. (coord.) (2007): *Arqueología en Marchena. El poblamiento antiguo y medieval en el valle medio del río Corbones*, Universidad de Sevilla y Ayuntamiento de Marchena, Sevilla.
- FERRER ALBELDA, E. y GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J. (2002): «Turdetania y turdetanos: contribución a una problemática historiográfica y arqueológica», *Mainake*, n.º 24, pp. 133-151.

- FERRER ALBELDA, E. y GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J. (2008): «Cerámica turdetana», Bernal Casasola, D. y Ribera i Lacomba, A. (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 202-219.
- FERRER ALBELDA, E.; ORIA SEGURA, M. y GARCÍA VARGAS, E. (2000): «La prospección arqueológica superficial del T.M. de Marchena y la conservación del patrimonio histórico», *Actas de las V Jornadas sobre Historia de Marchena. El patrimonio y su conservación*, celebrado en Marchena del 6 al 9 de octubre de 1999, Ayuntamiento de Marchena, Marchena, pp. 75-103.
- FERRER ALBELDA, E.; ORIA SEGURA, M.; GARCÍA VARGAS, E.; BANDERA CAMCHO, M.<sup>a</sup> L. de la y CHAVES TRISTÁN, F. (2001): «Informe de la prospección arqueológica superficial de urgencia del término municipal de Marchena (Sevilla)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1998*, t. III vol. 2, Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 1032-1046.
- FERRER ALBELDA, E. y RUIZ CECILIA, J. I. (2000): «Osuna en el período orientalizante: nuevos datos», *Apuntes 2. Apuntes y documentos para una Historia de Osuna*, n.º 3, pp. 127-141.
- FERRER ALBELDA, E.; RUIZ CECILIA, J. I. y GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J. (2002): «Los orígenes de Osuna. Urso en el Bronce Final y en el período orientalizante», Chaves Tristán, F. (ed.), *Urso. A la úsqueda de su pasado*, Fundación de Cultura García Blanco, Osuna, pp. 99-145.
- FITA COLOMÉ, F. (1896): «Epigrafía romana y visigótica», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. 28, pp. 519-528.
- FITA COLOMÉ, F. (1908): «Inscripciones romanas y visigóticas de Tarifa, Ronda y Morón de la Frontera», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. 53, pp. 344-353.
- FLÓREZ, H. (1792): *España sagrada. Theatro geographico-historico de la Iglesia de España. Origen, Divisiones y Limites de todas sus Provincias. Antigüedad, Traslaciones, y estado antiguo, y presente de sus Sillas, con varias Disertaciones criticas. Tomo X. De las iglesias sufraganeas antiguas de Sevilla: Abdera, Asido, Astigi, y Cordoba*, 3.<sup>a</sup> edición, Oficina de la viuda e hijo de Marin, Madrid.
- FLORINDO SÁNCHEZ, R. ([2002]): *Memoria Intervención Arqueológica de Urgencia en: Plaza de Santa Rita n.º 6 y 7, Osuna (Sevilla)*, Memoria arqueológica inédita de la Delegación Territorial de Educación, Cultura y Deporte en Sevilla, Sevilla.
- FLORINDO SÁNCHEZ, R. (2004): «Intervención arqueológica de urgencia en plaza de Santa Rita n.º 6 y 7, Osuna (Sevilla)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2001*, t. III, vol. 2, Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 937-944.

- FLORINDO SÁNCHEZ, R. (2007): «Resultados de la intervención arqueológica de urgencia en plaza de Santa Rita n.º 6 y 7», *Apuntes 2. Apuntes y documentos para una historia de Osuna*, n.º 5, pp. 139-147.
- FLORINDO SÁNCHEZ, R. (2010): «Intervención arqueológica preventiva en C/ Tesoreros n.º 4, Osuna (Sevilla)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2006*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 4267-4274.
- FORNI, G. (1958): «Anfiteatro», *Enciclopedia dell'arte antica. Classica e orientale*, t. I, Istituto della Enciclopedia Italiana fondata da Giovanni Treccani, Roma, pp. 374-390.
- FORNI, G. (1959): «Circo e ippodromo», *Enciclopedia dell'arte antica. Classica e orientale*, t. II, Istituto della Enciclopedia Italiana fondata da Giovanni Treccani, Roma, pp. 647-655.
- FRANCO ARIAS, I. (1985): «Útiles óseos romanos de Osuna (Sevilla)», *Habis*, n.º 16, pp. 517-524.
- FRANCO PARENTE, M.<sup>a</sup> C. y DÍAZ ESTÉVEZ, M.<sup>a</sup> G. (1980): «Sobre la presencia del Tortoniense y Messiniense en Osuna (Sevilla)», *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural. Sección Geológica*, n.º 78, pp. 291-295.
- FRANKESTEIN, S. (1997): *Arqueología del colonialismo. El impacto fenicio y griego en el sur de la península ibérica y el suroeste de Alemania*, Crítica, Barcelona.
- FREI-STOLBA, R. (1988): «Textschichten in der Lex coloniae Genetivae Iuliae Ursonensis. Zu den kapiteln 66, 70, 71, 125-127 über die Spielveranstaltungen», *Studia et Documenta Historiae et Iuris*, LIV, pp. 191-225.
- FRESNEDA PADILLA, E. (2000): «Ladrillos en relieve e inscripciones cristianas antiguas del Museo Arqueológico», Martínez Medina, F. J. (ed.): *Catálogo de la Exposición Jesucristo y el Emperador cristiano (Granada, 8 de julio-8 de diciembre de 2000)*, Granada, Cajasur, pp. 431-437.
- FUENTES DOMÍNGUEZ, A. (1999): «Aproximación a la ciudad hispana de los siglos IV y V d.C.», *Complutum y las ciudades hispanas en la antigüedad tardía*, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, pp. 25-50.
- FUENTES DOMÍNGUEZ, A. (2000): «Las termas en la antigüedad tardía: reconversión, amortización, desaparición. El caso hispano», Fernández Ochoa, C. y García Entero, V. (eds.), *Termas romanas en el occidente del Imperio*, Vtp Editorial, Gijón, pp. 135-145.
- FUERTES SANTOS, M.<sup>a</sup> del C.; CARRASCO GÓMEZ, I.; JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, A. y ROMERO PAREDES, C. (2011): «Aproximación arqueológica al yacimiento de Ategua (Córdoba)», *Romula*, n.º 10, 135-198.

## G

- GABBA, E. (1988): «Reflessioni sulla Lex Coloniae Genetivae Iuliae», González Fernández, J. y Arce, J. (eds.), *Estudios sobre la Tabula Siarensis*, Anejos de Archivo Español de Arqueología IX, CSIC, Madrid, pp. 157-168.
- GABBA, E. y CRAWFORD, M. H. (1996): «Lex coloniae Genetivae», Crawford, M. H. (ed.), *Roman Statutes*, vol. I, Institute of Classical Studies University of London, Londres, pp. 393-454.
- GARCÍA ALFONSO, E.; MARTÍNEZ ENAMORADO, E. y MORGADO RODRÍGUEZ, A. (1995): *Museos arqueológicos de Andalucía. I. Cádiz, Córdoba, Huelva y Sevilla, Ágora, Málaga*.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1942): *Fenicios y carthagineses en occidente*, CSIC, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1943): *La Dama de Elche y el conjunto de piezas escultóricas reingresadas en España en 1941*, CSIC Instituto Diego de Velázquez, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1946): «El arte ibérico», *Ars Hispaniae*, t. I., Editorial Plus-Ultra, Madrid, pp. 197-297.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1951): «Rodrigo Caro. Semblanza de un arqueólogo renacentista», *Archivo Español de Arqueología*, vol. XXIV, n.º 83 y 84, pp. 5-22.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1956): «Nuevas piezas pertenecientes a atalajes de carros romanos halladas en España», *Archivo Español de Arqueología*, vol. XIX, n.º 93-94, pp. 206-211.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1967): *Les religions orientales dans l'Espagne romaine*, E. J. Brill, Leiden.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1958): «Catálogo de los retratos romanos de Carmona, la antigua Carmo, en la Baetica», *Archivo Español de Arqueología*, vol. XXXI, n.º 97-98, pp. 205-211.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1980): *Arte ibérico en España*, (edición ampliada por Antonio Blanco Freijeiro), Espasa-Calpe, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1993): «Los relieves ibéricos de Osuna», *Historia de España Ramón Menéndez Pidal*, t. I vol. 3, (España primitiva: la historia prerromana), Espasa-Calpe, Madrid (6ª edición), pp. 541-557.
- GARCÍA CANO, J. M. y PAGE DEL CORRO, V. (1983): «Un nuevo relieve zoomorfo procedente de Osuna (Sevilla)», *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, pp. 789-794.
- GARCÍA DE CÓRDOBA, A. (1746): *Historia, antigüedad y excelencias de la villa de Osuna*, manuscrito que se conserva en el Monasterio de la Encarnación de Osuna = (2006): *La ciudad recreada. Osuna en la obra de Antonio García de*

Córdoba, estudio preliminar de Atienza Hernández, I. y Ledesma Gámez, F., Amigos de los Museos de Osuna, Osuna.

- GARCÍA DÍAZ, M. y GÓMEZ ARROQUIA, M.<sup>a</sup> I. (2009): «Sistema hídrico de Carteia», Lagóstena Barrios, L. G. y Zuleta Alejandro, F. de B. (coords.), *La captación, los usos y la administración del agua en Baetica: estudios sobre el abastecimiento hídrico en comunidades cívicas del conventus gaditanus*, Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 203-255.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J. (2002a): «Turdetania, turdetanos y cultura turdetana», *Quaderni Ticinesi. Numismática e Antichità Classiche*, n.º 31, pp. 191-202.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J. (2002b): «Los turdetanos en la historiografía reciente: 25 años de avances y desencuentros», *Spal*, n.º 11, pp. 219-231.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J. (2003): *Los turdetanos en la historia: análisis de los testimonios grecolatinos*, Editorial Gráficas Sol, Écija.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J. (2007): «El poblamiento turdetano en la comarca de Marchena», Ferrer Albelda, E. (coord.), *Arqueología en Marchena. El poblamiento antiguo y medieval en el valle medio del río Corbones*, Universidad de Sevilla y Ayuntamiento de Marchena, Sevilla, pp. 89-142.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (1994): *Documentación medieval del archivo ducal de Osuna (1257-1528)*, Fundación García Blanco del Ayuntamiento de Osuna y Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Sevilla, Osuna.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (1995): «Marchena: la villa señorial y cristiana (siglos XIII-XV)», *Actas de las I Jornadas sobre la historia de Marchena*, Ayuntamiento de Marchena, Marchena, pp. 73-91 = (2005): «Marchena: la villa señorial y cristiana (siglos XIII-XV) », *La campiña sevillana y la frontera de Granada (siglos XIII-XV). Estudios sobre poblaciones de la Banda Morisca*, Universidad de Sevilla y Fundación Contsa, Sevilla, pp. 253-270.
- GARCÍA GONZÁLEZ, F. M. (1997): «Intervención arqueológica de urgencia en la necrópolis de “El Lomo”. Bollullos Par del Condado (Huelva)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1993*, t. III, Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 290-296.
- GARCÍA LÓPEZ, J. C. (1903): «Inventario de la antigüedades y objetos de arte que posee la Real Academia de la Historia. (Continuación) (1)», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. XLII-V, pp. 321-368.
- GARCÍA MERCADAL, J. (1999): *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*, t. II, Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León, Salamanca, pp. 13-62.

- GARCÍA VARGAS, E. (2012a): «La Sevilla tardoantigua. Diez años después (2000-2010)», Beltrán Fortes, J. y Rodríguez Gutiérrez, O. (coords.), *Hispaniae Vrbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas*, Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 881-926.
- GARCÍA VARGAS, E. (2012b): «Aspectos socioeconómicos de la antigüedad tardía en la Bética (siglos III-VII d.C.)», Beltrán Fortes, J. y Rodríguez de Guzmán, S. (coords.), *La arqueología romana de la provincia de Sevilla. Actualidad y perspectivas*, Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 235-253.
- GARCÍA VARGAS, E. (en prensa): «Iglesias vivas, diócesis cambiantes: algunas notas sobre la cristianización del espacio rural en el bajo Guadalquivir durante la Antigüedad Tardía (siglos V-VIII d.C.)», *Itálica. Revista de arqueología clásica*, n.º 3.
- GARCÍA VARGAS, E. y BERNAL CASASOLA, D. (2008): «Ánforas de la Bética», Bernal Casasola, D. y Ribera i Lacomba, A. (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 661-687.
- GARCÍA VARGAS, E.; GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J.; GARRIDO GONZÁLEZ, P.; VÁZQUEZ PAZ, J.; ESCUDERO CARRILLO, J. y HUNT ORTIZ, M. (2013): «El Bajo Guadalquivir durante la Antigüedad Tardía (siglos III-VII d.C.). Ensayo de una tipología de asentamientos», Álvarez Jiménez, D., Sanz Serrano, R. y Hernández de la Fuente, D. (eds.), *El espejismo del bárbaro. Ciudadanos y extranjeros al final de la Antigüedad*, Universitat Jaume I, Castelló de la Plana, pp. 329-389.
- GARCÍA VARGAS, E.; ORIA SEGURA, M. y CAMACHO MORENO, M. (2002): «El poblamiento romano en la Campiña sevillana: el término municipal de Marchena», *Spal*, n.º 11, pp. 311-340.
- GARCÍA SANZ, C. (1987): «Excavación de la muralla de Tejada», *Huelva Arqueológica*, n.º 9 (Tejada la Vieja: una ciudad protohistórica), pp. 93-105.
- GARCÍA SANZ, C. y RUFETE TOMICO, C. (1995): *La ciudad de Tejada la Vieja*, Diputación Provincial de Huelva, Huelva.
- GARCÍA-BELLIDO Y GARCÍA DE DIEGO, M.<sup>a</sup> P. y BLÁZQUEZ CERRATO, C. (2001): *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, vol. II (catálogo de cecas y pueblos que acuñan moneda), CSIC Instituto de Historia, Madrid.
- GARCÍA-DILS DE LA VEGA, S. y ORDÓÑEZ AGULLA, S. (2009): «Algunas notas sobre los límites entre los términos municipales de Osuna y Écija (ss. XIII-XIX)», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 11, pp. 56-60 = (2011), Ordoñez Agulla, S. y García-Dils de la Vega (eds.), *Ager Astigitanus. Diez años de estudios sobre el territorio histórico de Écija*, Editorial Gráficas Sol, Écija, pp. 173-183.

- GARCÍA-DILS DE LA VEGA, S.; ORDOÑEZ AGULLA, S. y GARCÍA VARGAS, E. (2004): «Del territorio a la arqueología urbana. Una aplicación *intra-site* del proyecto *AstiGIS*», Martín de la Cruz, J. C. y Lucena Martín, A. M.<sup>a</sup> (coords.), *Informática aplicada a la investigación y gestión arqueológicas: Actas del I Encuentro Internacional* (Córdoba, 5-7 de mayo de 2003), Universidad de Córdoba, Córdoba, pp. 369-387.
- GARCÍA-DILS DE LA VEGA, S.; ORDÓÑEZ AGULLA, S. y RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, O. (2007): «Nuevo templo augusteo en la colonia *Augusta Firma Astigi* (Écija – Sevilla)», *Romula*, n.º 8, pp. 75-114.
- GARCÍA-ENTERO, V. (2005): *Los balnea domésticos –ámbito rural y urbano- en la Hispania romana*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XXXVII, CSIC, Madrid.
- GARRIDO GONZÁLEZ, P. (2011): La ocupación romana del valle del Guadamar y la conexión minera, tesis doctoral, Universidad de Sevilla.  
<http://fondosdigitales.us.es/tesis/tesis/1564/la-ocupacion-romana-del-valle-del-guadamar-y-la-conexion-minera/> [consulta 10/09/2015]
- GAVIRA BERDUGO, M. A. (2004): *Informe arqueológico preventivo sobre el solar C/ Santa Ana 2, Osuna (Sevilla). Noviembre 2004*, informe arqueológico inédito de la Delegación Territorial Cultura, Turismo y Deporte en Sevilla, Sevilla.
- GIMENO PASCUAL, H. (2009): «El hábito epigráfico en el contexto arquitectónico hispánico del siglo VII», Caballero, L., Mateos, P. y Utrero, M.<sup>a</sup> A. (coords.), *El siglo VII frente al siglo VII. Arquitectura*, CSIC Instituto de Arqueología de Mérida, Mérida, pp. 31-44.
- GIJÓN GABRIEL, M.<sup>a</sup> E. (1998): «Conjunto de terracotas de una tumba romana», *Mérida. Excavaciones arqueológicas*, n.º 4, pp. 505-524.
- GIJÓN GABRIEL, M.<sup>a</sup> E. (2004): *Las terracotas figuradas del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida*, Museo Nacional de Arte Romano y Asociación de Amigos del Museo, Mérida.
- GIMENO PASCUAL, H. y STYLOW, A. U. (1999): «Analecta epigraphica hispánica: manuscritos, calcos, dibujos, duplicaciones», *Sylloge Epigraphica Barcinonensis*, n.º 3, pp. 85-112.
- GIRAUD, Ch. (1874a): *Les Bronzes d'Osuna. Fragments Nouvellement Découverts de la Loi Coloniale de Genetiva Julia*, Imprimerie Nationale, París.
- GIRAUD, Ch. (1874b): «Les Bronzes d'Osuna», *Journal des Savants*, pp. 330-365.
- GIRAUD, Ch. (1874c): «Les Bronzes d'Osuna», *Revue de Législation Ancienne et Modernen Française et Étranger*, pp. 365-370.
- GIRAUD, Ch. (1875a): *Les Bronzes d'Osuna. Remarques Nouvelles*, Imprimerie Nationale, París.



- GIRAUD, Ch. (1875b): «Les Bronzes d'Osuna», *Journal des Savants*, pp. 244-265, 269-284, 333-349, 397-419 y 567-596.
- GIRAUD, Ch. (1876): «Nouvelles Bronzes d'Osuna», *Journal des Savants*, pp. 705-711 y 755-770.
- GIRAUD, Ch. (1877): *Les Nouveaux Bronzes d'Osuna*, Imprimerie Nationale, París.
- GODO, D. (2003): «Arquitectura popular de Osuna», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 5, pp. 23-33.
- GOLVIN, J.-Cl. (1988): *L'amphithéâtre romain*, I texte, Diffusion de Boccard, París.
- GÓMEZ DE AVELLANEDA SABIO, C. (2011): «Placa cerámica decorada con crismón, procedente de Barbesula», *Almoraima. Revista de estudios campogibraltareños*, n.º 42, pp. 521-548.
- GÓMEZ DÍAZ, A. (2006): «El jardín arqueológico de la necrópolis romana de Carmona (Sevilla), 1881-1930. Un proyecto pionero de acondicionamiento y gestión de un yacimiento arqueológico», Morel, J.-P.; Tresserras Juan, J. y Matamala, J. C. (eds.), *The Archaeology of Crop Fields and Gardens*, proceedings of the 1st Conference of Crop Fields and Gardens Archaeology (Barcelona, 1-3 June 2006), Edipuglia, Bari, pp. 283-291.
- GÓMEZ PALLARÉS, J. (1988-1989): «Nuevas aportaciones al corpus de inscripciones musivas de Hispania», *Bulletí Arqueològic Reial Societat Arqueològica Tarraconense*, n.º 10-11 (época V), pp. 245-249.
- GÓMEZ PALLARÉS, J. (1997): *Edición y comentario de las inscripciones sobre mosaico de Hispania. Inscripciones no cristianas*, «L'Erma» di Bretschneider, Roma.
- GÓMEZ DE TERREROS GUARDIOLA, P. (2010): *¿Patrimonio protegido? Los teatros romanos de Hispania en 2010*, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla.
- GÓMEZ-PANTOJA FERNÁNDEZ-SALGUERO, J. L. (2009): *Epigrafia anfiteatrale dell'occidente romano. VII. Baetica, Tarraconensis, Lusitania*, Edizioni Quasar, Roma.
- GONZÁLEZ ACUÑA, D. (2011): *Forma Urbis Hispalensis. El urbanismo de la ciudad romana de Hispalis a través de los testimonios arqueológicos*, Universidad de Sevilla y Fundación Focus-Abengoa, Sevilla.
- GONZÁLEZ GARCÍA, F.; GUERRA DELGADO, A.; PANEQUE GUERRERO, G. et alii (1962): *Estudio agrobiológico de la provincia de Sevilla*, Instituto Nacional de Edafología y Agrobiología del CSIC y Diputación de Provincial de Sevilla, Sevilla.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. (1977): «Nuevas noticias epigráficas de Osuna (Sevilla)», *Habis*, n.º 8, pp. 435-443.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. (1979-1980): «Nuevas noticias epigráficas de Osuna y su comarca», *Habis*, n.º 10-11, pp. 203-213.

- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. (1981): «Addenda et corrigenda epigraphica», *Habis*, n.º 12, pp. 139-146.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. (1982): «Miscelánea epigráfica andaluza», *Archivo Español de Arqueología*, vol. LV, n.º 145 y 146, pp. 353-358.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. (ed.) (1989): *Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genetiva*, Ediciones Alfar, Sevilla.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. (1989): «Urso: ¿tribu Sergia o Galeria?», González Fernández, J. (ed.): *Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genetiva*, Ediciones Alfar, Sevilla, pp. 133-153.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. (1992): «Lex Villonensis», *Habis*, n.º 23, pp. 97-119.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. (1996a): *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía*, vol. II (Sevilla) t. III (La Campiña), Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. (1996b): *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía*, vol. II (Sevilla) t. IV (El Aljarafe, Sierra Norte, Sierra Sur), Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. (2002): «La epigrafía visigoda: tradición y originalidad», González Fernández, J. (ed.), *San Isidoro. Doctor Hispaniae*, Fundación El Monte, Sevilla, pp. 34-49.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. (2003): «San Isidoro y las fuentes epigráficas», González Fernández, J. (coord.), *San Isidoro. Doctor de las Españas*, Fundación El Monte, Sevilla, pp. 75-89.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. (2013): «Epigrafía de la Bética. Nuevos testimonios», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios latinos*, vol. 33, n.º 2, pp. 253-280.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. (2014): «Dos nuevas inscripciones senatoriales de la Bética», *Epigraphica*, LXXVI, 1-2, pp. 283-300.
- GONZÁLEZ REYERO, S. (2009): «La imagen en las primeras excavaciones de la escuela francesa en Osuna (Sevilla)», Ruiz Cecilia, J. I. y Moret, P. (eds.), *Osuna retratada. Memoria fotográfica de la misión arqueológica francesa 1903*, Patronato de Arte y Amigos de los Museos de Osuna, Osuna, pp. 25-36.
- GONZÁLEZ ROMÁN, C. (1993): «Onomástica y colonización: a propósito de las colonias de Acci, Astigi, Tucci y Urso», *II Congressso peninsular de História Antiga (Coimbra, 18 a 20 de Outubro de 1990)*, Universidade de Coimbra, Coimbra, pp. 551-565.
- GOZALBES CRAVIOTTO, C. (1987): «Un ladrillo de época visigoda con simbología judía hallado en Ronda (Málaga)», *Miscelánea de estudios árabes y hebreos*, n.º 36, 2, pp. 89-94.

- GOZALBES CRAVIOTO, E. (2010): «En torno a los judíos en la Hispania romana», Domínguez Monedero A. J. y Mora Rodríguez, G. (eds.), *Doctrina a magistro discipulis tradita: Estudios en Homenaje al profesor Doctor Luis García Iglesias*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, pp. 309-326.
- GOZLAN, S. (1979): «Au dossier des mosaïques héracléennes: Acholla (Tunisie), Cártama (Espagne), Saint-Paul-Lès-Romans (Gaule)», *Revue Archéologique*, fasc. 1, pp. 35-72.
- GRIMAL, P. (1981): *Diccionario de mitología griega y romana*, Paidós, Barcelona, versión de la 6ª edición francesa.
- GROS, P. (1994): «L'amphithéâtre dans la ville politique "culturelle" et urbanisme aux deux premiers siècles de l'Empire», Álvarez Martínez, J. M. y Enríquez Navascués, J. J. (coords.), *Coloquio Internacional El anfiteatro en la Hispania romana (Mérida, 26-28 de noviembre 1992)*, Consejería de Cultura y Patrimonio de la Junta de Extremadura, Mérida, pp. 13-29.
- GUDIEL, G. (1577): *Compendio de algunas historias de España, donde se tratan ciertas antigüedades dignas de memoria, y especialmente se da noticia de la antigua familia de los Girones y de otros muchos linajes. Dirigida al Excelentísimo Señor D. Pedro Girón, cuarto de ese nombre, Duque primero de Osuna, y quinto Conde de Ureña*, Casa de Iuan Iñiguez de Lequerica, Alcalá de Henares; edición facsímil en Madrid, E y P Libros Antiguos, 1999.
- GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ, M. y ORFILA PONS, M. (2013-2014): «El área periurbana de Florentia Iliberritana, aproximación a su configuración espacial», *Romula*, n.º 12-13, pp. 445-474.

## H

- HALEY, E. (1996): «Rural settlement in the *conventus Astigitanus* (Baetica) under the Flavians», *Phoenix*, n.º 3-4, 1996, pp. 283-303.
- HANEL, N. y RISTOW, S. (2010): «Vier frühchristliche ziegelplatten mit reliefverzierung aus Nordafrika und Südspanien», *Kölner Jahrbuch*, n.º 43, pp. 297-314.
- HARDY, E. G. (1912): *Three Spanish Charters and Other Documents (en Roman Laws and Charters)*, Clarendon Press, Oxford.
- HAYES, J. W. (1972): *Late Roman Pottery*, British School at Rome, London.
- HELAL OURIACHEN, El H. (2011a): *La ciudad en la Bética tardoantigua. Persistencias y transformaciones locales en relación con el urbanismo mediterráneo y atlántico*, Editorial Académica Española, Saarbrücken.

- HELAL OURIACHEN, El H. (2011b): «Algunas consideraciones sobre el cristianismo de la Bética tardoantigua», *Revista de Clasesdehistoria. Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales*, artículo n.º 206, julio 2011, pp. 1-13.  
<http://www.claseshistoria.com/revista/2011/articulos/helal-cristianismo-betica.pdf> [consulta 30/06/2015]
- HELAL OURIACHEN, El H. (2011c): «Iglesias rurales: la cristianización de la villae en la Bética tardoantigua», *Revista de Clasesdehistoria. Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales*, artículo n.º 208, julio 2011, pp. 1-11.  
<http://www.claseshistoria.com/revista/2011/articulos/helal-iglesias-rurales.pdf> [consulta 30/06/2015]
- HERNÁNDEZ DÍAZ, J. (1978): «D. Francisco de P. Collantes de Terán y Delorme, humanista sevillano», *Boletín de Bellas Artes*, 2ª época, n.º VI, pp. 235-247.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, J., SANCHO CORBACHO, A. y COLLANTES DE TERÁN, F. (1951): *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*, t. III, Diputación de Sevilla, Sevilla.
- HERNÁNDEZ GUERRA, L. (2013): *Los libertos de la Hispania romana. Situación jurídica, promoción social y modos de vida*, Universidad de Salamanca, Salamanca.
- HEUZEY, L. (1904): «Fouilles d'Osuna en Espagne. Mémoire de MM. Engel et P. Paris resume par M. Heuzey, membre de l'Académie», *Comptes rendus des séances de l'Académie de inscriptions et Belles-Lettres*, t. I, pp. 309-318.
- HINOJOSA Y NAVEROS, E. (1974): «Los nuevos Bronces de Osuna. Examen de la obra publicada con este mismo título por el Dr. D. Manuel Rodríguez de Berlanga», *Obras*, t. III (estudios de síntesis), Instituto Nacional de Estudios Jurídicos, Madrid, pp. 9-19.
- HOURCADE, D. (2003): «Les murailles des villes romaines de l'Hispanie republicaine et augusteenne: enceintes ou fortifications du territoire urbain?», Morillo Cerdán, A., Cadiou, F. y Hourcade, D. (coords.), *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto*, Universidad de León y Casa de Velázquez, León, pp. 295-324.
- HOURCADE, D. (2008): «Les “évidences” archéologiques de siège et prise de villes dans l'Hispanie républicaine: quelques faux indices», *Saldivie. Estudios de Prehistoria y Arqueología*, n.º 8, pp. 239-260.
- HOYO CALLEJA, J. de. (2011): «Aprovechamiento político de los dioses por Augusto y su tiempo», *Mites, ofrenes funeraries i monedes. XV Curs d'història monetària d'Hispania*, Museu Nacional d'Art de Catalunya, Barcelona, pp. 43-50.
- HÜBNER, E. (1871-1900): *Inscriptiones Hispaniae christianae*, Georgium Reumerum, Berolini.

- HÜBNER, E. y MOMMSEN, Th. (1875): «Lex coloniae Genetivae Iuliae Urbanorum sive Ursonis data a. u. c. DCCX, additamentum ad vol. II», *Ephemeris epigraphica*, vol. 2, pp. 105-152.
- HÜBNER, E. y MOMMSEN, Th. (1877): «Legis coloniae Iuliae Genetivae fragmenta nova», *Ephemeris epigraphica*, vol. 3, pp. 87-112.
- HUMPHREY, J. H. (1986): *Roman Circuses. Arenas for Chariots Racing*, University of California Press, Berkeley and Los Angeles.
- HUNT ORTIZ, M. A. y SASTRE DE DIEGO, I. (2008): «Tablero de altar y elementos constructivos tardoantiguos del yacimiento de Nuestra Señora del Buen Suceso, término municipal de Aznalcóllar (Sevilla)», *Spal*, n.º 17, pp. 349-357.

## I

- I.G.M.E. (1986): *Mapa geológico de España E. 1:50000, Osuna*, hoja 1005, Instituto Geológico y Minero de España, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Industria, Madrid.
- IGLESIAS RODRÍGUEZ, J. J. y GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (eds.) (1995): *Osuna entre los tiempos medievales y modernos (siglos XIII-XVIII)*, Universidad de Sevilla y Ayuntamiento de Osuna, Sevilla.

## J

- JAIME LÓPEZ, F. (2012): «La contaminación visual o perceptiva en el patrimonio histórico. Una breve aproximación para el caso de Osuna», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 14, 98-103.
- JANSEN, B. (2005): «Römische theater in der Baetica», *Madriider Mitteilungen*, n.º 46, pp. 289-416.
- JIMÉNEZ BARRIENTOS, J. C. (2014): «Ladrillos decorados mozárabes de Tocina», *Tocina Estudios Locales. Revista de investigación local*, n.º 3, pp. 13-39.
- JIMÉNEZ BARRIENTOS, J. C. y SALAS ÁLVAREZ, J. de la A. (1997): «Estado actual de la arqueología de Osuna», *Studia Historica, Historia Antigua*, n.º 15, pp. 9-34.
- JIMÉNEZ BARRIENTOS, J. C. y SANZ CARLOS, M. (2008): «Sevilla», *El paisaje industrial en Andalucía. Jornadas Europeas de Patrimonio 2008*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 153-165.
- JIMÉNEZ DÍEZ, A. (2008): *Imagines hibridae. Una aproximación postcolonialista al estudio de las necrópolis de la Bética*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XLIII, CSIC-Instituto de Historia, Madrid.
- JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, A. (2012): «Herramientas SIG para el estudio de la Carmona romana», *Romula*, n.º 11, pp. 7-26.

- JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, A.; ANGLADA CURADO, R. y GÓMEZ SAUCEDO, M.<sup>a</sup> T. (2014): «Edificios de espectáculos en la Carmona romana», González Jiménez, M., Caballos Rufino, A. y Ruiz de la Rosa, J. A. (eds.), *Urbanismo, arquitectura y patrimonio en Carmona. Actas IX Congreso de historia de Carmona*, Universidad de Sevilla y Ayuntamiento de Carmona, Sevilla, pp. 135-163.
- JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, A.; LÓPEZ SÁNCHEZ, J. M. y RODRÍGUEZ TEMIÑO, I. (2010): «Sistema de información del Conjunto Arqueológico de Carmona. Sevilla. España», VAR. *Virtual Archaeological Review*, vol. 1 n.º 2, pp. 117-122. [http://varjournal.es/doc/varj01\\_002\\_02.pdf](http://varjournal.es/doc/varj01_002_02.pdf) [consulta 05/01/2013].
- JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. (1987): *Arquitectura forense en la Hispania romana. Bases para su estudio*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. (1993): «Teatro y desarrollo monumental urbano en Hispania», Ramallo Asensio, S. F. y Santiuste de Pablos, F. (coords.), *Teatros de Hispania Romana*, Universidad de Murcia, Murcia, pp. 225-238.
- JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. (1994): «Teatro y monumentalización urbana en Hispania», *Braçal*, n.º 10, pp. 54-74.
- JIMÉNEZ SANCHE, A. (2012): «Nuevas aportaciones sobre la construcción y evolución del graderío del teatro de Itálica: los resultados de las campañas de excavación de 2009 y 2011», *Itálica. Revista de arqueología clásica*, n.º 2, pp. 99-125.
- JOFRE SERRA, C. A. y RUIZ CECILIA, J. I. (2001): «El B.I.C. de la Zona Arqueológica de Urso», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 3, pp. 19-20.
- JOFRE SERRA, C. A.; ROMÁN PUNZÓN, J. M.; MANCILLA CABELLO, M.<sup>a</sup> I.; PACHÓN ROMERO, J. A.; RUIZ CECILIA, J. I. y RIVAS ANTEQUERA, M.<sup>a</sup> J. (en prensa): «Prospección arqueológica superficial en la finca “Cueva del Caracol” (Osuna, Sevilla), 2008», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2008*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- JUÁREZ MARTÍN, J. M.<sup>a</sup> (2002): «El Cerro de San Cristóbal de Estepa. Un modelo de lugar fortificado», *Fortificaciones en el Entorno del Bajo Guadalquivir*, Ayuntamiento de Alcalá de Guadaira, Alcalá de Guadaira, pp. 37-49.
- JUÁREZ MARTÍN, J. M.<sup>a</sup>; CÁCERES MISA, P. y MORENO ALONSO, E. (1998): «Estepa tartésica. Excavaciones en el Cerro de San Cristóbal», *Revista de Arqueología*, n.º 208 (agosto 1998), pp. 16-23.
- JUÁREZ MARTÍN, J. M.<sup>a</sup>; CÁCERES MISA, P. y MORENO ALONSO, E. (2001): «Intervención arqueológica en el recinto del castillo de Estepa (Sevilla) », *Anuario Arqueológico de Andalucía 1997*, t. III, Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 586-596.
- JUREWICZ, A. R. (2007): «La *lex Coloniae Genetivae Iuliae seu Ursonensis* – rassegna della materia. Gli organi della colonia», *Revue internationale des droits de l'antiquité*, n.º 54, pp. 293-325.

## K

- KALAS PORRAS, Z. (2008): *Memoria preliminar de la intervención arqueológica preventiva calle Capitán, nº 1, Osuna (Sevilla)*, memoria inédita de la Delegación Territorial de Educación, Cultura y Deporte en Sevilla.
- KEAY, S. (1998): «The development of towns in Early Roman Baetica», Keay, S. (ed.), *The Archaeology of Early Roman Baetica*, (JRA. Supplementary Series, n.º 29), pp. 55-86.
- KEAY, S.; CREIGHTON, J. y REMESAL RODRÍGUEZ, J. (2001): *Celti (Peñaflor). La arqueología de una ciudad hispanorromana en la Baetica. Prospecciones y excavaciones 1987-1992*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.

## L

- LANTIER, R. (1935): «Les arts chrétiens de la Péninsule Ibérique et de l'Afrique du Nord », *Homenaje a Mérida*, III, (Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos), pp. 257-272.
- LARA MIRANDA, A. (2000): «Restauración de la iglesia de San Agustín de Osuna. Trabajo realizado por la escuela taller “Manuel Rodríguez-Buzón” en el año 2000», Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna, n.º 2, pp. 28-30.
- LEDESMA GÁMEZ, F. (2000): «Los Bronces de Osuna», *Revista de Feria de Osuna*, pp. 14-19.
- LEDESMA GÁMEZ, F. (2003): *Las murallas de Osuna*, Fundación El Monte, Sevilla.
- LEDESMA GÁMEZ, F. (2006): «De pertenencias a pueblos. La Sierra en el siglo XVI», Román Tirado, J. (coord.), *Actas de las I Jornadas de geografía e historia de la Sierra Sur (los pueblos vinculados a la Casa de Osuna)*, celebradas en El Saucejo del 24 al 28 de junio de 2002, Diputación de Sevilla y Ayuntamiento de El Saucejo, Sevilla, pp. 93-122.
- LEDESMA GÁMEZ, F. (2007): «Museos locales: situación actual », García Fernández, M. y Reina Macías, J. (eds.), *Actas II Jornadas de Historia y Patrimonio de la provincia de Sevilla (28 y 29 de noviembre de 2005) y III Jornadas de Patrimonio histórico y cultural de la provincia de Sevilla (27 y 28 de noviembre de 2006)*, Casa de la Provincia, Diputación de Sevilla, Sevilla, pp. 193-199.
- LEDESMA GÁMEZ, F. (2009): «El valor de los documentos. Cinco siglos en el Archivo Histórico de Osuna», Ledesma Gámez, F. (ed.), *Del arca de las tres llaves al fichero digital. Quinientos años del Archivo de Osuna*, Diputación de Sevilla, Sevilla, pp. 21-88.
- LEDESMA GÁMEZ, F. y RUIZ CECILIA, J. I. (2006): «Osuna a comienzos del XVI: de fortaleza defensiva a espacio de colonización», *III Congreso Internacional sobre Fortificaciones. «Paisaje y Fortificación»*, actas del congreso internacional



- celebrado en Alcalá de Guadaíra del 1 al 5 de marzo de 2005, Ayuntamiento de Alcalá de Guadaíra, Alcalá de Guadaíra, pp. 153-161.
- LEÓN ALONSO, P. (1981): «Plástica ibérica e iberorromana», *La baja época de la cultura ibérica*, Asociación Española de Amigos de la Arqueología, Madrid, pp. 181-199.
- LEÓN ALONSO, P. (1990): «Ornamentación escultórica y monumentalización en las ciudades de la Bética», Trillmich, W. y Zanker, P. (dirs.), *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung Hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, Bayerische Akademie der Wissenschaften, Munich, pp. 367-379.
- LEÓN ALONSO, P. (1998): «La imagen en la cultura ibérica. La escultura», *Los Iberos, príncipes de occidente*, Fundación “la Caixa”, Barcelona, pp.153-169.
- LEÓN ALONSO, P. (2001a): «Retratos romanos de Carmona», Caballos Rufino, A. (ed.), *Carmona romana*, Ayuntamiento de Carmona y Universidad de Sevilla, Carmona, pp. 263-291.
- LEÓN ALONSO, P. (2001b): *Retratos romanos de la Bética*, Fundación El Monte, Sevilla.
- LERDO DE TEJADA PÉREZ DE AYALA, J. M.; GARCÍA SORIA, J. A.; ROLDÁN PÉREZ, J. M. y RUBIO NARVÁEZ, M.ª J. (1992): «Desarrollo de la trama urbana de la ciudad de Osuna y caracteres generales de su caserío», *Hijo del Entendimiento. Homenaje a Don Alfredo Malo, Catedrático en Osuna*, Asociación de Antiguos Alumnos del I.N.E.M. “F. Rodríguez Marín de Osuna”, Osuna, pp. 119-140.
- LILLO CARPIO, P. A. (1990): «Las figuras femeninas en terracota relacionadas con Deméter-Ceres», *Verdolay*, n.º 2, pp. 213-223.
- LINEROS ROMERO, R. y RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, I. (2001): «Las vías romanas en el mediterráneo», *La Vía Augusta en la Bética*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 11-49.
- LOCHIN, C. (1994): «Pegasos (Pegasos, Bellerophon)», *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*, vol. VII-1, Artemis Verlag, Zürich, pp. 214-230.
- LÓPEZ, T. (1785): *Diccionario Geográfico de Andalucía: Sevilla*, Segura Graíño, C. (ed.), Editorial Don Quijote, Granada, 1989.
- LÓPEZ GARCÍA, I. (2000): «Acerca de la “antefija de Osuna”», *Baetica. Estudios de arte, geografía e historia*, n.º 22, pp. 301-311.
- LÓPEZ GARCÍA, I. (2001): *La escultura en piedra ibérica y romana del taller de Urso*, tesis doctoral inédita, Universidad de Málaga.
- LÓPEZ GARCÍA, I. (2004): «La necrópolis de Las Cuevas de Osuna. Un yacimiento arqueológico de interés turístico», *I Congreso Internacional sobre patrimonio*,

- desarrollo rural y turismo en el siglo XXI*, vol. I, Escuela Universitaria Francisco Maldonado de Osuna, Osuna, pp. 279-286.
- LÓPEZ GARCÍA, I. (2005): «Síntesis histórica de la antigua *Vrso*: Osuna en las fuentes clásicas», *Baetica. Estudios de arte, geografía e historia*, n.º 27, pp. 299-305.
- LÓPEZ GARCÍA, I. (2006): «Ritos y sociedad a través del conjunto iconográfico funerario de “Las Cuevas”», *Anales de Arqueología Cordobesa*, n.º 17, pp. 145-155.
- LÓPEZ GARCÍA, I. (2007): «Apuntes sobre una nueva interpretación del conjunto de “cabezas con coronas radiadas” de *Vrso* (Osuna, Sevilla) », *Caesaraugusta*, n.º 78, pp. 487-494.
- LÓPEZ GARCÍA, I. (2008): «Esculturas de *Vrso* (Osuna, Sevilla) conocidas por referencias literarias y otras interpretaciones», Noguera Celdrán, J. M. y Conde Guerra, E. (eds.), *Escultura Romana en Hispania V*, actas de la reunión internacional celebrada en Murcia del 9 al 11 de noviembre de 2005, *Tavularium*, Murcia, pp. 643-652.
- LÓPEZ GARCÍA, I. (2010): «*Minerva incerta*. Una cabeza femenina en los fondos del Museo Histórico Municipal de Écija procedente de Osuna», Abascal Palazón, J. M. y Cebrián Fernández, R. (eds.), *Escultura romana en Hispania VI. Homenaje a Eva Koppel*, actas de la reunión internacional celebrada en el Parque Arqueológico de Segóbriga los días 21 y 22 de octubre de 2008, *Tavularium*, Murcia, pp. 249-256.
- LÓPEZ GARCÍA, I. (2011): «Miscelánea de piezas “inéditas” del taller de *Vrso* (Osuna, Sevilla)», Nogales Basarrate, T. y Rodà de Llanza, I. (eds.), *Roma y las provincias: modelo y difusión*, XI Coloquio Internacional de Arte Romano Provincial, celebrado en Mérida del 18 al 21 de mayo de 2009, vol. II, *L'Erma di Bretschneider*, Roma, pp. 627-633.
- LÓPEZ GARCÍA, I. (2012a): «Reflexión sobre la existencia de un antiguo santuario en *Vrso* (Osuna, Sevilla)», *Baetica. Estudios de arte, geografía e historia*, n.º 34, pp.153-163.
- LÓPEZ GARCÍA, I. (2012b): «La misión arqueológica francesa en los albores del siglo XX y su memoria iconográfica en Osuna», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 14, pp. 42-46.
- LÓPEZ GARCÍA, I. (2014): «Identificación de canteras de piedra de explotación antigua en el área de *Vrso*», *XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica. Centro y periferia en el Mundo Clásico*, celebrado en Mérida del 13 al 17 de mayo de 2013, Museo Nacional de Arte Romano, Mérida, en prensa.
- LÓPEZ GARCÍA, I. y RUIZ CECILIA (2013): «El legado arqueológico perdido de la antigua *Urso*. Noticias historiográficas del siglo XVIII a los albores del XX», *Baetica. Estudios de arte, geografía e historia*, n.º 35, pp. 149-165.

- LÓPEZ Y GARCÍA, E. M. (1887): *Roma y Osuna romana*, Imp. y Lit. de José M.<sup>a</sup> Ariza, Sevilla.
- LÓPEZ JIMÉNEZ, J.; COBOS RODRÍGUEZ, L. M.<sup>a</sup> y MATA ALMONTE, E. (2007): *Memoria preliminar y final. Actividad arqueológica preventiva, control arqueológico de movimientos de tierra. Parque eólico Valdivia, Osuna. 2007*, memoria inédita de la Delegación Territorial de Educación, Cultura y Deporte en Sevilla.
- LÓPEZ MELERO, R. (1997): «Enterrar en Urso (Lex Ursonensis LXXIII-LXXIV)», *Studia Historica. Historia Antigua*, n.º 15, pp. 105-118.
- LÓPEZ MULLOR, A. y MATÍN MENÉNDEZ, A. (2008): «Las ánforas de la Tarraconense», Bernal Casasola, D. y Ribera i Lacomba, A. (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 689-724.
- LÓPEZ PALOMO, L. A. (1980): «Materiales de la Edad del Bronce de la colección Fajardo Martos de Osuna», *Archivo Hispalense*, n.º 190, pp. 91-104
- LÓPEZ PALOMO, L. A. (1993): *Calcolítico y la Edad del Bronce al sur de Córdoba. Estratigrafía en Monturque*, Cajasur, Córdoba.
- LÓPEZ PALOMO, L. A. (1999): *El poblamiento protohistórico en el valle medio del Genil*, 2 vols., Editorial Gráficas Sol, Écija.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R. (2006): *Guía de los museos de la provincia de Sevilla y algunas visitas de interés*, Diputación de Sevilla, Sevilla.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R. (2010): *Historia de los museos de Andalucía 1500-2000*, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, R.; SALINAS VILLEGAS, J. M. y GARCÍA CEREZO, J. (2010): «Actividad arqueológica preventiva: C/ Tesorero, 6, y Santa Clara, 3. Osuna, Sevilla», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2005*, Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 3030-3037.
- LORENZO MORILLA, J. y PÉREZ RANGEL, J. A. (1989): «Repertorio bibliográfico de Urso», González Fernández, J. (ed.): *Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genetiva*, Ediciones Alfar, Sevilla, pp. 169-175.
- LOZA AZUAGA, M.<sup>a</sup> L. (1991): «Placas cerámicas con decoración en relieve de época tardorromana: a propósito de ejemplares en los territorios malacitanos», *XX Congreso Nacional de Arqueología*, Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, pp.413-419.
- LOZA AZUAGA, M.<sup>a</sup> L. (1991-1992): «Tipología y catálogo de las placas cerámicas decoradas a molde de época tardorromana y visigoda conservadas en el Museo de Málaga», *Mainake*, n.º 13-14, pp. 251-262.

- LOZA AZUAGA, M.<sup>a</sup> L. (1995): «Sobre el origen de las placas decoradas tardorromanas y visigodas», *Actas del II Congreso Internacional “El Estrecho de Gibraltar” Ceuta, 1990*, t. II, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 1995, pp. 581-587.
- LOZA AZUAGA, M.<sup>a</sup> L., y SEDEÑO FERRER, D. (1989): «Referencias antiguas sobre la necrópolis de Osuna», González Fernández, J. (ed.), *Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genetiva*, Ediciones Alfar, Sevilla, 1989, pp. 177-185
- LUCAS PELLICER, M.<sup>a</sup> R. (1986-1987): «La influencia africana en la iconografía equina de la villa de Aguilafuente (Segovia)», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma de Madrid*, n.º 13-14, pp. 219-235.
- LUQUE PÉREZ, M.; KALAS PORRAS, Z. A.; FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, C.; MORENO DE SOTO, P. J.; NAVARRO CARMONA, E. y RODRÍGUEZ TOUS, J. M.<sup>a</sup> (2010): «Intervención arqueológica preventiva, C/ Alpechín n.º 31, Osuna (Sevilla)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2005*, Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 3072-3083.

## M

- MADOZ IBÁÑEZ, P. (1849a): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, t. XII, Madrid.
- MADOZ IBÁÑEZ, P. (1849b): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, t. XV, Madrid.
- MAIER ALLENDE, J. (1996): «En torno a la génesis de la arqueología protohistórica en España. Correspondencia entre Pierre Paris y Jorge Bonsor», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, t. XXXII, pp. 1-34.
- MAIER ALLENDE, J. (1997): «Las sociedades arqueológicas en España: la Sociedad Arqueológica de Carmona», Mora Rodríguez, G. y Díaz-Andreu, M. (eds.), *La cristalización del pasado. Génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*, Universidad de Málaga, Málaga, pp. 303-310.
- MAIER ALLENDE, J. (1999a): *Jorge Bonsor (1855-1930). Un académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y la arqueología española*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- MAIER ALLENDE, J. (1999b): *Epistolario de Jorge Bonsor (1886-1930)*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- MAIER ALLENDE, J. (2002): «Arqueología sevillana finisecular», Belén Deamos, M.<sup>a</sup> y Beltrán Fortes, J. (eds.), *Arqueología fin de siglo. La arqueología española de la segunda mitad del siglo XIX*, Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 61-87.

- MAIER ALLENDE, J. (2009): «Archer M. Huntington, Jorge Bonsor y la arqueología andaluza», Bendala Galán, M. *et alii* (eds.), *El tesoro arqueológico de la Hispanic Society of America*, Fundación Cajasol, Sevilla, pp. 109-132.
- MAIER ALLENDE, J. y SALAS ÁLVAREZ, J. (2000): *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Catálogo e índices*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- MALLON, J. (1944): «Los Bronces de Osuna. Ensayo sobre la presentación material de la “Lex Coloniae Genetivae Iuliae”», *Archivo Español de Arqueología*, vol. XVII, pp. 213-237.
- MALLON, J. y MARÍN, T. (1951): *Las inscripciones publicadas por el marqués de Monsalud 1897-1908. Estudio crítico*, CSIC-Instituto Antonio de Nebrija de Filología, Madrid.
- MANGAS MANJARRÉS, J. (1999): «Imágenes antiguas y nuevas de Urso en la “Lex Ursonensis”», Alonso Ávila, A. *et alii* (coords.), *Estudios de Historia Antigua. Homenaje al profesor Montenegro*, Universidad de Valladolid, Valladolid, pp. 639-648.
- MANGAS MANJARRÉS, J. (2001): *Leyes coloniales y municipales de la Hispania romana*, Arco Libros, Madrid.
- MAÑAS LÓPEZ, J. M. y MAÑAS LÓPEZ, J. (2005): *Propuesta del Plan General de Ordenación Urbanística para la elaboración de un Plan de Sectorización en el ámbito comprendido entre los BIC zona arqueológica de Vrso y conjunto histórico artístico de la Ciudad de Osuna*, Documento n.º 10 (Anejo. Estudios sectoriales) incluido en el Plan General de Ordenación Urbanística del Municipio de Osuna, Osuna, diciembre 2005.
- MARCOS POUS, M. (1981): «Letreros de ladrillos cordobeses con la fórmula cristiana antigua Salvo Ausentio», *Corduba*, n.º 11, pp. 49-68.
- MARÍN CEBALLOS, M.<sup>a</sup> C.; CHAVES TRISTÁN, F. y BANDERA ROMERO, M.<sup>a</sup> L. de la (1987): «Los bustos de Atenea-Minerva en la Bética», *Actas del II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, vol. II, Sociedad Española de Estudios Clásicos, Málaga, pp. 305-320.
- MARÍN MARTÍNEZ, A. P. (2011): «Iconografía sagrada fenicio-púnica en las monedas de Hispania (siglos III al I a.C.)», *El futuro del pasado. Revista electrónica de Historia*, n.º 2, pp. 569-590.  
<http://www.elfuturodelpasado.com/ojs/index.php/FdP/article/view/85> [consulta 10/05/2015].
- MARÍN MARTÍNEZ, A. P. (2012): «El asesinato como instrumento político y social: la muerte de Viriato», Cerro Linares, C. del; Mora Rodríguez, G.; Pascual González, J. y Sánchez Moreno, E. (coords.), *Ideología, identidades e interacción en el mundo antiguo*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, pp. 621-637.

- MARTIN, R. (dir.) (1998): *Diccionario de mitología clásica*, Editorial Espasa Calpe, Madrid.
- MARTÍN GÓMEZ, C. (1982): «Placas decoradas de época paleocristiana y visigoda, con inscripción, del Museo Arqueológico de Sevilla», *Museos*, n.º 1, pp. 37-43.
- MARTÍN GÓMEZ, C. (1983): «Sevilla paleocristiana y visigoda», *Sevilla y su provincia*, t. II, Ediciones Gever, Sevilla, pp. 193-215.
- MARTÍN GÓMEZ, C. (1984): «Arte paleocristiano y visigodo», *Sevilla y su provincia*, t. III, Ediciones Gever, Sevilla, pp. 131-149.
- MARTÍN GÓMEZ, C. (2003): «Presencia visigoda en la provincia de Huelva», Thassio, A. y Valencia, C. (coords.), *Patrimonio cultural de la provincia de Huelva: actas VII Jornadas del Patrimonio de la Comarca de la Sierra, Rosal de la Frontera (Huelva)*, Diputación de Huelva, Huelva, pp. 19-47.
- MARTÍNEZ, O. (2002): «Arqueología: un coleccionismo en los límites de la legalidad», *Subastas siglo XXI*, n.º 31, especial verano, pp. 64-67.
- MARTÍNEZ GURIDI, A. y RODRÍGUEZ AZOGUE, A. (2015): *Memoria preliminar y final. Control arqueológico de movimientos de tierra correspondiente al proyecto de intervención en subestación eléctrica en Club Deportivo Las Canteras de Osuna, Sevilla. Mayo 2015*, memoria inédita de la Delegación Territorial de la Consejería de Educación, Cultura y Deporte en Sevilla.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, F. (1989): «Las cerámicas béticas de imitación tipo Peñaflor: bases para el estudio de un nuevo grupo cerámico de época altoimperial», *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, n.º 26, 1989, pp. 60-15.
- MARTOS ROSILLO, S. (2008): *Investigación hidrogeológica orientada a la gestión racional de acuíferos carbonáticos sometidos a un uso intensivo del agua subterránea. El caso de la sierra de Estepa (Sevilla)*, tesis doctoral, Universidad de Granada, Granada.  
<http://0-hera.ugr.es.adrastea.ugr.es/tesisugr/17611581.pdf> [consulta 16/04/2014].
- MATA MARCHENA, J. M.<sup>a</sup> (2010): «Libros y estudios locales en la provincia de Sevilla. Repertorio bibliográfico sobre los pueblos de la Sierra Sur», Reina Macías, J. (coord.), *Actas del VI Encuentro Provincial de Investigadores Locales*, celebrado en Sevilla el 29 y 30 de mayo de 2009, Casa de la Provincia, Diputación de Sevilla, Sevilla, pp. 97-371.
- MATEOS CRUZ, P. (2008): «El consorcio de la ciudad monumental de Mérida y la gestión del patrimonio histórico emeritense», *3.ª encuentro internacional: actualidad en museografía*, celebrado en Mérida del 24 al 26 de septiembre de 2007, ICOM-España, [Madrid], pp. 221-231.

- MAUFUS, M. C. (1990): «Observations sur la production et l'utilisation du décor architectural en terre cuite pendant l'Antiquité tardive», Barral i Altet, X. (ed.), *Artistes, artisans et production artistique au Moyen Age*, vol. III (Fabrication et consommation de l'œuvre), Picard, París, pp. 51-68.
- MAYET, F. (1975): *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*, Centre Pierre Paris, CNRS, Paris.
- MAZUELOS PÉREZ, M. y FAJARDO DE LA FUENTE, A. (1995): «Oportunidades de restauración de humedales endorreicos en Andalucía: el complejo palustre de La Lantejuela», Montes, C.; Oliver, G.; Molina, F. y Cobos, J. (eds.), *Bases ecológicas para la restauración de humedales en la cuenca mediterránea*, Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 191-196.
- MELCHOR GIL, E. (1993): «Construcciones cívicas y evergetismo en la Hispania romana», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, n.º 6, pp. 443-466.
- MELCHOR GIL, E; MELLADO RODRÍGUEZ, J. Y RODRÍGUEZ-NEILA, J. F. (eds.) (2005): *Julio César y Corduba: tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 a.C.)*, Universidad de Córdoba, Córdoba.
- MELERO CASADO, A. y TRUJILLO DOMENECH, F. (2001): *Colección fotográfica de Jorge Bonsor. Instrumentos de descripción*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla (cd-rom).
- MÉLIDA Y ALINARI, J. R. (1929): *Arqueología española*, Labor, Barcelona.
- MÉLIDA Y ALINARI, J. R. (1932): «Informe sobre comunicación de la Comisión de Monumentos de Sevilla relativa al descubrimiento de un mosaico con aplicaciones de vidrio policromado, en Osuna», *Boletín de la Academia de Bellas Artes de San Fernando*, t. XXVI, n.º 103 (2ª época), pp. 104-105.
- MÉNDEZ BEJARANO, M. (1922): *Diccionario de escritores, maestros y oradores naturales de Sevilla y su actual provincia*, t. I, Tipografía Jirones, Sevilla, (edición facsímil en Sevilla, Padilla Libros, 1989).
- MÉNDEZ BEJARANO, M. (1923): *Diccionario de escritores, maestros y oradores naturales de Sevilla y su actual provincia*, t. II, Tipografía Jirones, Sevilla, (edición facsímil en Sevilla, Padilla Libros, 1989).
- MÉNDEZ RODRÍGUEZ, L. (2012): «La fotografía, arte y documento. Los fondos de la Fototeca-Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla», *Artigrama*, n.º 27 (monográfico: Archivos y colecciones fotográficas: patrimonio e investigación), pp. 297-312.
- MERCKLIN, E. von (1933): «Wagenschmuck aus des römischen Kaiserzeit», *Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts*, n.º 48, pp. 84-176.
- MEZQUÍRIZ, M. Á. (1985): «Terra Sigillata Hispanica», Baldassarre, I. (coord.), *Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale. Atlante delle forme ceramiche II*.



- Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (Tardo Ellenismo e Primo Impero)*, Instituto della Enciclopedia Italiana, Roma, pp. 97-174.
- MIERSE, W. (2008): «Post-colonial theory, the Art of the Western Provinces, and the Warrior Reliefs from Osuna», Funari, P. P. A., Garraffoni, R. S. y Letalien, B. F.(eds.), *New perspectives on the Ancient World. Modern perceptions, ancients representations*, BAR International Series 1782, Archaeopress, Oxford, pp. 23-34.
- MIGNE, J.-P. (1830): *Patrologiae Cursus Completus. Series Latina*, t. LXXXIV, París.
- MÍNGUEZ GARCÍA, M.<sup>a</sup> de. C.; CALLE VAQUERO, M. del y GARCÍA HERNÁNDEZ, M.<sup>a</sup> (2014): «La visita en el Conjunto Arqueológico de Carmona», Rodríguez Temiño, I. (coord.), *Investigar, conservar, difundir. El Proyecto Guirnaldas en el Conjunto Arqueológico de Carmona*, Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 149-168.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA (1974): *Evaluación de recursos agrarios. Mapa de cultivos y agroaprovechamientos. Escala 1:50000. Osuna (Sevilla)*, hoja 1005, Dirección General de la Producción Agraria, Madrid.
- MOLINA SOTO, E. J. (2005): «La protección de los castillos: una aproximación a su marco jurídico», Sánchez de las Heras, C., Pérez Iriarte, L. y Rodrigo Vila, S. (coords.), *Los castillos. Reflexiones ante el reto de su conservación* (Actas de las III Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología, Alcalá la Real, 2004), Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 37-48.
- MONTERROSO CHECA, A. (2002): «Teatros romanos de Hispania», Ventura, A.; Márquez, C.; Monterroso, A. y Carmona, M.A. (eds.), *El teatro romano de Córdoba*, Universidad de Córdoba, Córdoba, pp. 55-78.
- MORA SERRANO, B. (2012): «Moneda e identidades en las amonedaciones de la Ulterior-Baetica: zonas nucleares y periferias», Santos Yanguas, J. y Cruz Andreotti, G. (eds.), *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: el caso hispano (Revisiones de Historia Antigua VII)*, Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz, pp. 735-769.
- MORALES, A. de (1575): *Las antigüedades de las ciudades de España*, Casa de Iuan Iñiguez de Lequerica, Alcalá de Henares.
- MORALES ÁLVAREZ, M. (2006): *Rodrigo Caro. Bosquejo de una biografía íntima*, Ayuntamiento de Utrera, Utrera.
- MORALES CARA, M. (2005): *La esclavitud en las colonias romanas de Andalucía*, tesis doctoral, Universidad de Granada.  
<http://hera.ugr.es/tesisugr/15434928.pdf> [consulta 17/09/2015]
- MORENO GALLO, I. (2004). *Vías romanas. Ingeniería y técnica constructiva*, Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas del Ministerio de Fomento, Madrid.

- MORENO DE SOTO, P. J. (2000): «Hércules en los orígenes mitológicos y el elogio a la Antigüedad en la villa y la casa de Osuna», *Apuntes 2. Apuntes y documentos para una historia de Osuna*, n.º 3, pp. 163-179.
- MORENO DE SOTO, P. J. (2002): «*Laudatio Ursaonensis Urbis*: orígenes mitológicos y construcción de la memoria de la villa de Osuna con la Antigüedad como argumento», Chaves Tristán, F. (ed.), *Urso. A la búsqueda de su pasado*, Fundación de Cultura García Blanco, Osuna, pp. 287-325.
- MORENO DE SOTO, P. J. (2003): «La pérdida del patrimonio tradicional en el caserío histórico de Osuna», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 5, pp. 34-41.
- MORENO DE SOTO, P. J. (2006a): «Francisco Rodríguez Marín y la investigación local de Osuna (1880-1890) », estudio preliminar a Rodríguez Marín, F., *Apuntes y documentos para la Historia de Osuna. 1ª y 2ª series (edición facsímil)*, Amigos de los Museos de Osuna, Osuna, pp. XIII-LVI.
- MORENO DE SOTO, P. J. (2006b): «La Biblioteca Amigos de los Museos y la difusión del patrimonio bibliográfico de Osuna», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 8, pp. 48-45.
- MORENO DE SOTO, P. J. (ed.) (2014): *Fuga mundi. Clausuras de Osuna I. El monasterio carmelita de San Pedro*, Patronato de Arte / Amigos de los Museos de Osuna, Osuna.
- MORENO DE SOTO, P. J.; LÓPEZ LOBATO, D.; NAVARRO CARMONA, E. M.<sup>a</sup> y BALDA CONSTANTÍN, F. (en prensa): «Intervención arqueológica en el cerro del Alcaparral en Osuna, Sevilla», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2007*, Consejería de Educación, Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- MORENO DE SOTO, P. J. y ROMERO TORRES, J. L. (2014): «La exposición “A imagen y semejanza. Escultura de pequeño formato en el patrimonio artístico de Osuna”», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 16, pp. 86-91.
- MORENO DE SOTO, P. J. y RUIZ CECILIA, J. I. (1998): «El monte Calvario», *Apuntes 2. Apuntes y documentos para una historia de Osuna*, n.º 2, pp. 157-174.
- MORENO DE SOTO, J. J. y RUIZ CECILIA, J. I. (2007): «El antiguo edificio de la universidad de Osuna y su complejo docente. Nuevas perspectivas», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 9, pp. 46-54.
- MORET, P. (1996): *Les fortifications ibériques, de la fin del Âge du Bronze à la conquête romaine*, Casa de Velázquez, Madrid.
- MORET, P. (1998): «Pierre Paris, precursor de la arqueología ibérica», *Los Íberos, príncipes de Occidente*, Fundación “la Caixa”, Barcelona, pp. 70-71.
- MORET, P. y RUIZ CECILIA, J. I. (2009): «La Osuna de 1903 a través de los álbumes fotográficos de la Casa de Velázquez», Ruiz Cecilia, J. I. y Moret, P. (eds.), *Osuna*

*retratada. Memoria fotográfica de la misión arqueológica francesa 1903*, Patronato de Arte y Amigos de los Museos de Osuna, Osuna, pp. 11-16.

MORETI, J. J. (1867): *Historia de L. M. N. Y M. L. Ciudad de Ronda*, Establecimiento tipográfico del autor, Ronda.

MORÓN CARMONA, A. (2010): «Memoria parcial de la realización del inventario del monasterio de la Encarnación», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 12, pp. 59-60.

MOSCOSO CAMÚÑEZ, M.<sup>a</sup> J. (2014): *Osuna y el periodismo: El Paleta (1902-1904)*, Diputación de Sevilla, Asociación Cultural Ūsuna y Ayuntamiento de Osuna, Osuna.

MOURÃO, C. (2012): «Las sirenas en el limes de la civilización. Los ejemplos de los mosaicos de Santa Vitória do Aimexial y de Osuna», Neira, L. (coord. y ed.), *Civilización y barbarie. El mito como argumento en los mosaicos romanos*, Creaciones Vincent Gabrielle, El Boalo, pp. 195-202.

MUÑOZ GARCÍA DE ITURROSPE, M.<sup>a</sup> T. (1994): «Inscripciones sepulcrales latinas de la hispania cristiana: algunas correcciones», *Veleia, Revista de Prehistoria, Historia Antigua, Arqueología y Filología Clásicas*, n.º 11, pp. 269-179.

MUÑOZ SANTOS, M.<sup>a</sup> E. (2012-2013): «Anfiteatros y *ludi gladiatorii*: las fuentes clásicas e Hispania como ejemplo. Una aproximación», *Saitabi. Revista de la Facultat de Geografia i Història*, n.º 62-63, pp. 27-28.

MURILLO DÍAZ, M.<sup>a</sup> T. (1990a): «Restauración arqueológica en Urso», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*, t. III, Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 543-547.

MURILLO DÍAZ, M.<sup>a</sup> T. (1990b): «Restauración arqueológica en Urso», *Revista de Humanidades*, n.º 1, pp. 23-39.

MURILLO REDONDO, J. F. (1994): *La cultura tartésica en el Guadalquivir medio, Ariadna. Revista de investigación*, n.º 13-14, Ayuntamiento de Palma del Río, Palma del Río.

MURILLO VELARDE, P. (1752): *Geografía de Andalucía*, Serrera, R. M. y Gálvez, M.<sup>a</sup> A. (intr.), Editoriales Andaluzas Unidas, Sevilla, 1988.

## N

NAVARRO GARCÍA, A.; RONDÁN CATALUÑA, F. J. y CALVO DE MORA SCHMIDT, A. (coords.) (2004): *Actas del I congreso internacional sobre patrimonio, desarrollo rural y turismo en el siglo XXI*, 2 vols, Escuela Universitaria Francisco Maldonado de Osuna, Osuna

- NOGALES BASARRATE, T. (2008): «Circos romanos en Hispania. Novedades y perspectivas arqueológicas», Nelis-Clément, J. y Roddaz, J.-M. (eds.), *Le cirque romain et son image*, Ausonius, Burdeos, pp. 161-202.
- NOGUERA CELDRÁN, J. M. (2003): «La escultura hispanorromana en piedra de época republicana», Abad Casal, L. (ed.), *De Iberia in Hispaniam. La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*, Actas del seminario de arqueología organizado por la Fundación Duques de Soria (Soria, 23 a 27 de julio de 2001), Universidad de Alicante, Alicante, pp. 151-208.
- NOGUERA CELDRÁN, J. M. y RODRÍGUEZ OLIVA, P. (2008): «Scultura ispanica in época republicana: note sur generi, iconografia, usi e cronologia», Uroz Sáez, J.; Noguera Celdrán, J. M. y Coarelli, F. (eds.), *Iberia e Italia: modelos de integración territorial*, Actas del IV congreso internacional hispano-italiano histórico-arqueológico, Murcia, 26 a 29 de abril de 2006, Tabularium, Murcia, pp. 379-454.

## O

- OJEDA CALVO, R. (2014): «Proyecto Farmm: Actuaciones para el conocimiento, la conservación y el estudio de un fondo arqueológico excepcional», *FARMM. Fondo Arqueológico Ricardo Marsal Monzón*, Junta de Andalucía, Consejería de Educación, Cultura y Deporte, Sevilla, pp. 9-26.  
<http://www.juntadeandalucia.es/culturaydeporte/web/html/sites/consejeria/areas/bbcc/Galerias/Adjuntos/Marsalfinal.pdf> [consulta 17/06/2015].
- OLAVARRÍA TÉLLEZ, A. (2002): «Rodríguez Marín, Francisco», *Diccionario de Ateneístas de Sevilla*, vol. I, Ateneo de Sevilla, pp. 354-356.
- OLID MAYSOUNAVE, F. (1970): «Arte», *Revista de Feria*, s/p.
- OLIVA ALONSO, D. (2015): «Estudio del tesorillo de bronce bajoimperiales y de la placa paleocristiana decorada con crismón», Tabales Rodríguez, M. A., *Excavaciones arqueológicas en el Patio de Banderas, Alcázar de Sevilla. Memoria de investigación 2009-2014*, anexo en cd-rom, t. III, Real Alcázar de Sevilla, Sevilla, pp. 1-44.
- OLIVER Y HURTADO, J. (1866): *Viaje arqueológico*, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, Madrid.
- OLIVER Y HURTADO, J. y OLIVER Y HURTADO M. (1861): *Munda Pompeiana. Memoria*, Imprenta de Manuel Galiano, Madrid.
- OLMOS ROMERA, R. (2002-2003): «En la flor de la Edad. Un ideal de representación heroico iberohelenístico», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma de Madrid*, n.º 28-29, pp. 269-272.

- OLMOS ROMERA, R. (2003): «Combates singulares: lenguajes de afirmación de Iberia frente a Roma», Tortosa, T. y Santos, J. A. (eds.), *Arqueología e iconografía. Indagar en las imágenes*, “L’Erma” di Bretschneider, Roma, pp. 79-97.
- ORDÓÑEZ AGULLA, S. (1988): *Colonia Augusta Firma Astigi*, Monografías del Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Sevilla, Sevilla.
- ORDÓÑEZ AGULLA, S. (1998): *Primeros pasos de la Sevilla romana (siglos I a.C.-I d.C.)*, Ayuntamiento de Sevilla, Sevilla.
- ORDÓÑEZ AGULLA, S.; DOMÍNGUEZ BERENJENO, E. L.; GARCÍA-DILS DE LA VEGA, S. y SÁEZ FERNÁNDEZ, P. (2002): «Fortificaciones romanas en la provincia de Sevilla», *Castillos de España*, n.º 125, pp. 15-26.
- ORDÓÑEZ AGULLA, S. y RUIZ CECILIA, J. I. (2015): «Placa decorada cristiana», *Ficheiro epigráfico*, n.º 129, 544.
- ORDÓÑEZ AGULLA, S. y RUIZ CECILIA, J. I. (en prensa a): «CIL II<sup>2</sup>/5, 1113 y la ubicación de un edificio cultural cristiano en las cercanías de la Osuna tardoantigua», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, n.º 25, 2015.
- ORDÓÑEZ AGULLA, S. y RUIZ CECILIA, J. I. (en prensa b): «CIL II<sup>2</sup>/7, 87a: las placas decoradas del *figulus Restitutus*», *Sylloge Epigraphica Barcinonensis*, n.º 14, 2016.
- ORFILA PONS, M. (2008): «La intervención de Q. Cecilio Metelo sobre las Baleares (123 a 121 a.C.). Condiciones previas y sus consecuencias», *Pyrenae*, n.º 39 vol. 2, pp. 7-45.
- ORFILA PONS, M. (2009): «Diseño del trazado urbano del foro de *Pollentia*», Noguera Celdrán, J. M. (ed.), *Fora Hispaniae. Paisaje urbano, arquitectura, programas decorativos y culto imperial en los foros de las ciudades hispanorromanas*, Museo Arqueológico de Murcia, Murcia, pp. 203-216.
- ORFILA PONS, M. (2011): «Arqueología experimental aplicada al urbanismo. Un procedimiento para trazar y orientar estructuras ortogonales en época romana», Morgado Rodríguez, A., Baena Preysler, J. y García González, D. (eds.), *La investigación experimental aplicada a la arqueología*, Universidad de Granada, Granada, pp. 289-297.
- ORFILA PONS, M. (2011-2012): «Un posible sistema para orientar estructuras de trazado ortogonal en época clásica. El caso de *Pollentia* (Mallorca, España) », *Geographia Antiqua*, n.º XX-XXI, pp. 123-136.
- ORFILA PONS, M.; CASTILLO RUEDA, M. A. y CASADO MILLÁN, P. J.: «La cantera romana del Cortijo del Canal (Albolote, Granada): composición, explotación y uso en la construcción», Casas, A. de la, Huerta, S. y Rabasa, E. (eds.), *Actas del Primer Congreso Nacional de Historia de la Construcción* (Madrid, 19-21 septiembre 1996), Instituto Juan de Herrera, Madrid, pp. 389-394.

- ORFILA PONS, M. y CHÁVEZ ÁLVAREZ, E. (2006): «Las Baleares durante el período alto imperial (de Augusto a fines del siglo III d.C.)», Orfila Pons, M. (dir.), *Las Baleares en época romana y tardoantigua*, Historia de las Islas Baleares, t. 4, El Mundo-El Día de las Baleares, Palma de Mallorca, pp. 133-208.
- ORFILA PONS, M. y MORANTA JAUME, L. (2001): «Estudio del trazado regulador del foro de *Pollentia* (Alcudia, Mallorca)», *Archivo Español de Arqueología*, vol. 74, n.º 183-184, pp. 209-232.
- ORIA SEGURA, M. (1991/92): *Hércules en Hispania: imagen y culto*, tesis doctoral, Universidad de Sevilla.
- ORIA SEGURA, M. (1997): *Hércules en Hispania: una aproximación*, PPU, Barcelona.
- ORIA SEGURA, M. (2000): «Dioses y ciudad en la Bética romana. Las estatuas de dioses en los espacios públicos de la Bética», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, n.º 26, pp. 151-167.
- ORIA SEGURA, M. (2004): «Aplique de bronce procedente de la excavación en la C/ La Huerta (Osuna, Sevilla)», *Apuntes 2. Apuntes y documentos para una historia de Osuna*, n.º 4, pp. 107-114.
- ORIA SEGURA, M. y ESCOBAR PÉREZ, B. (1994): «Dioses romanos en bronce de la Bética occidental», Campos Carrasco, J.; Pérez Macías, J. A. y Gómez Toscano, F. (eds.), *Arqueología en el entorno del bajo Guadiana. Actas del Encuentro Internacional de Arqueología del Suroeste*, Universidad de Huelva, Huelva, pp. 441-467.
- ORIA SEGURA, M. y GARCÍA VARGAS, E. (2007): «La campiña de Marchena en época romana», Ferrer Albelda, E. (coord.), *Arqueología en Marchena. El poblamiento antiguo y medieval en el valle medio del río Corbones*, Universidad de Sevilla y Ayuntamiento de Marchena, Sevilla, pp. 143-187.
- ORIA SEGURA, M. y RUIZ CECILIA, J. I. (2008): «El togado de la colección Galarza-Quesada (Osuna, Sevilla)», *Anales de Arqueología Cordobesa*, n.º 19, pp. 165-175.
- ORS LOIS, X. d' (1997): «Observaciones formales sobre la composición de la Ley Ursonense», *Studia Historica. Historia Antigua*, n.º 15, pp. 63-93.
- ORS PÉREZ-PEIX, A. d' (1941): «Los bronce de El Rubio», *Emerita*, n.º 9, pp. 138-154.
- ORS PÉREZ-PEIX, A. d' (1946): «Lex Vrsonensis: caps. 107-123», *Emerita*, n.º 14, pp. 219-236.
- ORS PÉREZ-PEIX, A. d' (1953): «III.7. Lex Ursonensis», *Epigrafía jurídica de la España romana*, Ministerio de Justicia y CSIC, Madrid, pp. 167-280.
- ORTIZ BARRERA, A. (1987): *Las monedas de Urso*, s/e, Osuna.

## P

- PACHÓN FERNÁNDEZ, E. ([2014]): *El taller de Ostippo-Vrso en la Hispania meridional: arquitectura y materiales lapídeos*, trabajo fin de grado, Universidad de Málaga, Málaga.  
<http://www.es.calameo.com/read/0043365933f29b0ce3d5f>  
 [consulta 13/08/2015]
- PACHÓN ROMERO, J. A. (2002): «Modelos de asentamiento en la Osuna prerromana», Chaves Tristán, F. (ed.), *Urso. A la búsqueda de su pasado*, Fundación de Cultura García Blanco, Osuna, pp. 53-98.
- PACHÓN ROMERO, J. A. (2007): «Osuna y sus silos rupestres. Arqueología subterránea, desde la prehistoria a la romanidad», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 9, pp. 22-28.
- PACHÓN ROMERO, J. A. (2008): «Construcciones funerarias tras la muralla Engel/Paris de Osuna», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 10, pp. 20-24.
- PACHÓN ROMERO, J. A. (2009): «El cero de La Quinta de Osuna: apuntes sobre realidad y ficción de un sitio arqueológico», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 11, pp. 19-24.
- PACHÓN ROMERO, J. A. (2010): «Rasgos orientalizantes en tumbas rupestres de la necrópolis de Osuna: datos de su antigüedad», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 12, pp. 48-55.
- PACHÓN ROMERO, J. A. (2011a): «De la *Urso* tardo-republicana a la colonia *Genetiva Iulia*. Un análisis desde la historiografía y la arqueología», González Fernández, J. y Saquete Chamizo, J. C. (eds.), *Colonias de César y Augusto en la Andalucía romana*, (Hispania Antigua. Serie Histórica, 6), L'Erma di Bretschneider, Roma, pp. 187-222.
- PACHÓN ROMERO, J. A. (2011b): «¿Carros de bronce en la necrópolis prerromana de Osuna? Indicios para un debate», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 13, pp. 45-52.
- PACHÓN ROMERO, J. A. (2014): «Alrededor de Isis. Posibles ritos egipcíacos en Osuna y su evidencia en el panteón funerario romano de la vía Sacra», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 16, pp. 56-64.
- PACHÓN ROMERO, J. A.; CARRASCO RUS, J. y ANÍBAL GONZÁLEZ, C. (1989-1990): «Decoración figurada y cerámicas orientalizantes. Estado de la cuestión a la luz de nuevos hallazgos», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, n.º 12-13, pp. 209-272.
- PACHÓN ROMERO, J. A.; CARRASCO RUS, J. y ANÍBAL GONZÁLEZ, C. (2007): «Realidad imitada, modelo imaginado, o revisión de las tradiciones

- orientalizantes en tiempos ibéricos, a través de la crátera de columnas de Atayuelas (Fuente del Rey/Torredelcampo, Jaén)», *Antiquitas*, n.º 18-19, pp. 17-42.
- PACHÓN ROMERO, J. A.; CARRASCO RUS, J. y ANÍBAL GONZÁLEZ, C. (2009): «Producción anfórica andaluza y decoración figurativa orientalizante. Análisis interno y proyección iconográfica: el paradigma de Cerro Alcalá», *Antiquitas*, n.º 21, pp. 71-96.
- PACHÓN ROMERO, J. A. y CASCAJOSA SÁNCHEZ, L. (2013): «Vaso griego italiota del Museo Arqueológico de Osuna: defensa y ética patrimonial», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 15, pp. 64-71.
- PACHÓN ROMERO, J. A. y PASTOR MUÑOZ, M. (1990): «La necrópolis «Ibérica» de Osuna: Puntualizaciones cronológicas», *Florentia Iliberritana*, n.º 1, pp. 333-340 = *Apuntes 2. Apuntes y documentos para una Historia de Osuna*, n.º 5, 2007, pp. 237-249.
- PACHÓN ROMERO, J. A. y PASTOR MUÑOZ, M. (1992): «Nuevas aportaciones sobre el origen del poblamiento antiguo de Osuna (Sevilla)», *Florentia Iliberritana*, n.º 3, pp. 413-437.
- PACHÓN ROMERO, J. A. y PASTOR MUÑOZ, M. (1995): «Estudio preliminar» a M. Rodríguez de Berlanga, *Los Bronces de Osuna*, Universidad de Granada, Granada, XCII pp.
- PACHÓN ROMERO, J. A.; PASTOR MUÑOZ, M. y ROUILLARD, P. (1999): «Estudio preliminar» a Engel, A. y Paris, P., *Una fortaleza ibérica en Osuna*, colección Archivum n.º 73, Universidad de Granada, Granada, pp. VII-CXXI.
- PACHÓN ROMERO, J. A. y RUIZ CECILIA, J. I. (2005): «La muralla Engel/Paris y la necrópolis protohistórica de Osuna», *Florentia Iliberritana*, n.º 16, pp. 383-423.
- PACHÓN ROMERO, J. A. y RUIZ CECILIA, J. I. (2006a): *Las Cuevas de Osuna. Estudio histórico-arqueológico de una necrópolis rupestre de la Antigüedad*, Asociación Amigos de los Museos de Osuna, Osuna.
- PACHÓN ROMERO, J. A. y RUIZ CECILIA, J. I. (2006b): «Destrucción patrimonial en la Osuna de mediados del siglo XX. Los depósitos municipales de agua», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 8, pp. 48-54.
- PACHÓN ROMERO, J. A. y RUIZ CECILIA, J. I. (2009): «Catálogo: 1-02, 1-05, 1-07, 1-09, 1-11, 2-04, 2-12, 2-18, 2-19, 2-20, 2-21, 2-23, 2-25, 2-26 y 2-29, 2-27, 2-28, 2-30, 2-31 y 2-34, 2-32 y 2-33, 2-35, 2-36, 2-37, 2-38, 2-39 y 2-41», Ruiz Cecilia, J. I. y Moret, P. (eds.), *Osuna retratada. Memoria fotográfica de la misión arqueológica francesa 1903*, Patronato de Arte y Amigos de los Museos de Osuna, Osuna, pp. 98-101, 106-107, 110-113, 116-117, 120-121, 134-137, 154-157, 172-173, 174-175, 176-177, 178-179, 182-183, 186-187, 188-191, 192-199, 200-201, 202-203, 204-205, 206-207, 208-209, 210 -213 y 216-217.



- PADILLA MONGE, A. (1989): *La provincia romana de la Bética (253-422)*, Editorial Gráficas Sol, Écija.
- PADILLA MONGE, A. (1991): *La provincia romana de la Bética (siglos III-V)*, Fondo de Cultura Andaluza, Sevilla.
- PADILLA MONGE, A. y ESCACENA CARRASCO, J. L. (2006): «Urso», Roldán Hervás, J. M. (dir.), *Diccionario Akal de la Antigüedad hispana*, Akal, pp. 948-949.
- PALOL I SALELLAS, P. de (1956): «Esencia del arte hispánico de época visigoda: romanismo y germanismo», *Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo. III. I Goti in Occidente. Problemi (29 marzo-5 aprile 1955)*, Spoleto, pp. 65-126.
- PALOL I SALELLAS, P. de (1961): «Placas decoradas paleocristianas y visigodas», *Scritti di storia dell'Arte in onore di Mario Salmi I*, De Luca, Roma, pp. 131-154.
- PALOL I SALELLAS, P. de (1962): «A propósito de las placas de cerámica, decoradas, hispanovisigodas», *Stucchi e mosaici alto Medioevali. Atti dell'ottavo Congresso di studi sull'arte dell'alto Medioevo*, vol. I, Ceschina, Milán, pp. 300-302.
- PALOL I SALELLAS, P. de (1967): *Arqueología cristiana de la España Romana: siglos IV-VI*, CSIC-Instituto Enrique Flórez, Madrid-Valladolid
- PALOL I SALELLAS, P. de (1991): «Arte y arqueología», *Historia de España Ramón Menéndez Pidal*, t. III vol. 2, (España visigoda: La monarquía. La cultura. Las artes), Espasa-Calpe, Madrid, pp. 269-428.
- PARIS, P. (1908a): «Promenades archéologiques en Espagne. III. Osuna», *Bulletin Hispanique*, vol. X n.º 1, pp. 1-34.
- PARIS, P. (1908b): «Promenades Archéologiques en Espagne. III. Osuna», *Bulletin Hispanique*, vol. X n.º 2, pp. 107-127.
- PARIS, P. (1910a): *Promenades archéologiques en Espagne*, Ernest Leroux Éditeur, París.
- PARIS, P. (1910b): «Antigua necrópolis y fortaleza de Osuna», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. LVI, pp. 201-219.
- PARIS, P. (2009): «Paseos arqueológicos en España. Osuna», Ruiz Cecilia, J. I. y Moret, P. (eds.), *Osuna retratada. Memoria fotográfica de la misión arqueológica francesa 1903*, Patronato de Arte y Amigos de los Museos de Osuna, Osuna, pp. 61-84.
- PARIS, P.; BONSOR, G.; LAUMONIER, A.; RICARD, R. y MERGELINA Y LUNA, C. de (1926): *Fouilles de Belo (Bolonia, province de Cadix)*, t. II (La necropole), Editions E. de Boccard, París.
- PASSELAC, M. y VERNHET, A. (1993): «Céramique sigillée sud-gauloise», *Lattara*, n.º 6, pp. 569-580.

- PASTOR MUÑOZ, M. (2009): «Viriato en el ámbito ursonense», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 11, pp. 40-51.
- PASTOR MUÑOZ, M.; CARRASCO RUS, J. y PACHÓN ROMERO, J. A. (1992): «Paleoetnología de Andalucía Oriental (Etnogeografía)», Almagro Gorbea, M. y Ruiz Zapatero, G. (eds.), *Paleoetnología de la península ibérica*, (Complutum, n.º 2-3), Madrid, pp. 119-136.
- PASTOR MUÑOZ, M. y PACHÓN ROMERO J. A. (2006): «La *Urso* de Manuel Rodríguez de Berlanga. Un análisis desde la historia y la arqueología», *Mainake*, n.º 28, pp. 459-483.
- PASTOR MUÑOZ, M. y PACHÓN ROMERO J. A. (2008): «Manuel Rodríguez de Berlanga y la arqueología en la Osuna del siglo XIX», *Manuel Rodríguez de Berlanga. *Liver Amicorum* (1825-1909)*, Real Academia de Bellas Artes de San Telmo y Ayuntamiento de Alhaurín el Grande, Málaga, pp. 57-78.
- PAULY, A. y WISSOWA, G. (1935): *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, XVI.2, Alfred Druckenmüller Verlag, Stuttgart.
- PAVÓN TORREJÓN, G. (2009): «La arquitectura agraria de la Sierra Sur y la Campiña», *Cortijos, haciendas y lagares. Arquitectura de las grandes explotaciones agrarias en Andalucía. Provincia de Sevilla*, t. I, Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio, Sevilla, pp. 183-209.
- PAVÓN TORREJÓN, G. (2013): «La arquitectura del agua en la Campiña de Sevilla», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 15, pp. 159-162.
- PAVÓN TORREJÓN, G. y QUILES GARCÍA, F. (2004): «Arquitectura rural en Osuna», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 6, pp. 14-18.
- PAVÓN TORREJÓN, G. y QUILES GARCÍA, F. (2005): «Enclaves monumentales de Osuna fuera de registro: los ubicados en el campo», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 7, pp. 12-14.
- PAVÓN TORREJÓN, G. y QUILES GARCÍA, F. (2006): «Joyas de la arquitectura rural dispersa en Osuna», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 8, pp. 46-47.
- PAVÓN TORREJÓN, G. y QUILES GARCÍA, F. (2007): «Una salida al campo. Encuentro con un patrimonio rural desahuciado», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 9, pp. 55-56.
- PAYÀ MERCÈ, X. (1996): «Terracotes romanes a la ciutat d'Ilerda. Un model de representació figurada i una aproximació al seu significat cultural», *Revista d'Arqueologia de Ponent*, n.º 6, pp. 216-231.
- PELLICER CATALÁN, M. (1978): «Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir según el Cerro Macareno (Sevilla)», *Habis*, n.º 9, pp. 365-400.

- PELLICER CATALÁN, M.; ESCACENA CARRASCO, J. L. y BENDALA GALÁN, M. (1983): *El Cerro Macareno*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- PEMÁN, C. (1988): «Nuevo ensayo de interpretación de la topografía del “Bellum Hispaniense”», *Anejos de Gerión*, n.º 1, pp. 35-80.
- PEÑA JURADO, A. y SÁNCHEZ MADRID, S. (2002): «Teatros griegos y romanos: plano de dispersión», Ventura, A.; Márquez, C.; Monterroso, A. y Carmona, M. A. (eds.), *El teatro romano de Córdoba*, Universidad de Córdoba, Córdoba, pp. 41-50.
- PEREIRA SIESO, J. (1988): «La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir. I. Propuesta de clasificación», *Trabajos de Prehistoria*, n.º 45, pp. 143-173.
- PEREIRA SIESO, J. (1989): «Necrópolis ibéricas andaluzas. Nuevas perspectivas en su valoración y estudio», Aubet Semmler, M.<sup>a</sup> E. (coord.), *Tartessos. Arqueología protohistórica del bajo Guadalquivir*, Editorial AUSA, Sabadell, pp. 477-494.
- PÉREZ CENTENO, M.<sup>a</sup> del R. (1999): *Ciudad y territorio en la Hispania del siglo III d.C.*, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- PÉREZ GARCÍA, A. (2007): «La red civil de la Unesco en Osuna y su contribución a la protección del patrimonio cultural», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n 9, pp. 29-31.
- PÉREZ LOBATO, D. (2009): *Memoria final. Intervención arqueológica preventiva. Calle Cueto n.º 29 de Osuna (Sevilla)*, memoria inédita de la Delegación Territorial de Educación, Cultura y Deporte en Sevilla.
- PÉREZ LOBATO, D. ([2010]): *Memoria final de la intervención arqueológica preventiva ante la Resolución de solicitud de renuncia. Calle Nueva n.º 13, Osuna (Sevilla)*, memoria inédita de la Delegación Territorial de Educación, Cultura y Deporte en Sevilla.
- PÉREZ LÓPEZ, I. (1999): *Leones romanos en Hispania*, Fundación Focus-Abengoa, Sevilla.
- PÉREZ LOSADA, F. (1992): «Hipocaustos na Galicia romana», *Gallaecia*, n.º 13, pp. 129-176.
- PÉREZ MACÍAS, J.A. (2004): «Ladrillos paleocristianos (siglos VI y VII d.C.)», *Ave Verum Corpus. Cristo Eucaristía en el Arte Onubense. Exposición conmemorativa del Cincuentenario de la Creación de la Diócesis de Huelva (Museo de Huelva, 7 de octubre a 7 de diciembre de 2004)*, Cajasur, Córdoba, pp. 226-227.
- PÉREZ OROZCO, S. (2009): «Topónimos hispánicos en grafía púnica», *Estudios de lenguas y epigrafía antiguas*, n.º 9, pp. 351-274.
- PÉREZ RANGEL, J. A.; VARGAS JIMÉNEZ, J. M.; ROMO SALAS, A. S. y SIERRA ALONSO, F. (1989): «Asentamientos ibero-turdetanos en el extremo suroriental

- de La Campiña sevillana (comarca de Osuna)», González Fernández, J. (ed.), *Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genetiva*, Ediciones Alfar, Sevilla, pp. 187-211.
- PÉREZ RANGEL, J. A.; VARGAS JIMÉNEZ, J. M.; ROMO SALAS, A. S. y SIERRA ALONSO, F. (1990): "Carta arqueológica del Término Municipal de Osuna (Sevilla)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*, t. III, Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 607-611.
- PÉREZ SÁNCHEZ, M. (2002): *Informe-memoria Intervención Arqueológica de Urgencia en: calles Santa Clara 3 y Tesoreros 6, Osuna (Sevilla)*, informe-memoria inédita, informe-memoria inédita de la Delegación Territorial de Educación, Cultura y Deporte en Sevilla.
- PÉREZ SÁNCHEZ, M.; FLORINDO SÁNCHEZ, R. y FERNÁNDEZ FLORES, A. (2005): «Intervención arqueológica de urgencia en C/ Santa Clara 3, C/ Tesoreros 6 de Osuna (Sevilla)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2002*, t. III vol. 2, Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 534-545.
- PGBBCC (1993): *Plan general de bienes culturales*, Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, [Sevilla].
- PIERNAVIEJA ROZITIS, P. (1974): «Los juegos del circo en la España romana», *Citius, altius, fortius*, n.º 16, pp. 159-284.
- PIERNAVIEJA ROZITIS, P. (1977a): *Corpus de inscripciones deportivas de la España romana*, Instituto Nacional de Educación Física, Madrid.
- PIERNAVIEJA ROZITIS, P. (1977b): «Los circos de Hispania», *Symposium de Arqueología Romana (Segovia, 1974)*, Universidad de Barcelona y Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, Barcelona, pp. 309-323.
- PINA POLO, F. y ZANIER, W. (2006): «*Glandes inscriptae* procedentes de la Hispania Ulterior», *Archivo Español de Arqueología*, vol. 79, pp. 29-50.
- PLUMA RODRÍGUEZ DE ALMANSA, J. (2006): «La comarca de Osuna-Esteba en los albores de la Edad Media: una aproximación», Fíler Rodríguez, J. A. y García Fernández, M. (coords.), *Actas III Jornadas de Historia sobre la provincia de Sevilla. Sierra Sur*, Asociación Provincial Sevillana de Cronistas e Investigadores Locales, [Sevilla], pp. 123-131.
- PLUMA RODRÍGUEZ DE ALMANSA, J. (2007): «El oppidum de Osuna: ensayo de delimitación de un recinto fortificado turdetano», *Castillos de España*, n.º 148, pp. 26-36.
- PONZ PIQUER, A. (1794): *Viage de España*, por la Viuda de D. Joaquín Ibarra, Madrid (edición facsímil en Madrid, Ediciones Atlas, 1972).
- PORRAS CREVILLEN, A. I. ([1999]): «Indicadores paleoambientales de la excavación Cuesta de los Cipreses en Osuna (Sevilla)», en Ruiz Cecilia, J. I., *Seguimiento*

*Arqueológico: Cuesta de los Cipreses, Osuna (Sevilla). 1998-99, informe inédito depositado en la Delegación Territorial de Educación, Cultura y Deporte en Sevilla, pp. 94-98.*

PRADA JUNQUERA, M. de (1983): «Cabeza iberorromana procedente de Osuna», *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, pp. 805-812.

PRIMERA CRÓNICA GENERAL... (1906): *Primera Crónica General. Estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*, Menéndez Pidal, R. (ed.), t. I, Bailly-Bailliere e Hijos Editores, Madrid.

## Q

QUEIPO DE LLANO MARTÍNEZ, G. ([2008]): *Informe de incidencias. Proyecto de pavimentación explanada de la Colegiata. Osuna (Sevilla)*, informe inédito del Área de Urbanismo del Ayuntamiento de Osuna.

QUEIPO DE LLANO MARTÍNEZ, G. (2009): *Actividad arqueológica preventiva. Control de movimientos de tierras. Manzana catastral 37324 Parcela 31. Osuna (Sevilla). Memoria final. Febrero 2009*, memoria inédita de la Delegación Territorial de Educación, Cultura y Deporte en Sevilla.

QUEIPO DE LLANO MARTÍNEZ, G. (2011): *Actividad arqueológica preventiva. Excavación arqueológica. Manzana catastral 37324 Parcela 31. Calle Caldenegros. Osuna (Sevilla). Memoria final. Agosto 2011*, memoria inédita de la Delegación Territorial de Educación, Cultura y Deporte en Sevilla.

QUESADA SANZ, F. (2008): «Armamento romano e ibérico en “Urso”», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 10, pp. 13-19.

QUIJADA PÉREZ, M. (1990): «Osuna y sus espacios naturales protegidos», *XIII Encuentro de Jóvenes Geógrafos*, A.U.G.E., Sevilla, pp. 1-28.

QUIJADA PÉREZ, M. (1999): «La necesidad de actuar en la zona arqueológica», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 1, 1999, pp. 21-22.

QUIJADA PÉREZ, M. (2002): «Las lagunas de Osuna: de charcas a humedales», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 4, pp. 7-9.

QUIJADA PÉREZ, M. (2005): «La importancia del contexto en los conjuntos históricos», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 7, pp. 10-11.

QUIÑONES COSTA, A. M.<sup>a</sup> (1995): *El simbolismo vegetal en el arte medieval. La flora esculpida en la Alta y Plena Edad Media europea y su carácter simbólico*, Encuentro Ediciones, Madrid.

## R

- RADA Y DELGADO, J. D. de la (1876): «Ladrillos sepulcrales cristianos que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional», *Museo Español de Antigüedades*, n.º VII, pp. 583-594.
- RADA Y DELGADO, J. D. de la (1885): *Necrópolis de Carmona*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- RADA Y DELGADO, J. de D. e HINOJOSA Y NAVEROS, E. de (1877): «Los nuevos bronce de Osuna, que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional», *Museo Español de Antigüedades*, t. VIII, pp. 115-174.
- RAMALLO ASENSIO, S. F. (2002): «La arquitectura del espectáculo en Hispania: teatros, anfiteatros y circos», Nogales Basarrate, T. (ed.), *Ludi romani. Espectáculos en Hispania romana*, Museo Nacional de Arte Romano, Mérida, pp. 91-117.
- RAMALLO ASENSIO, S. F. (2003): «Las Ciudades de Hispania en época republicana: una aproximación a su proceso de “monumentalización”», Abad Casal, L. (ed.), *De Iberia in Hispaniam. La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*, Universidad de Alicante, Alicante, pp. 101-149.
- RAMAYO ASENSIO, S. F.; RUIZ VALDERAS, E. y BERROCAL CAPARRÓS, M. C. (1997): «Un contexto cerámico del 1.º cuarto del s. VII en Cartagena», *Actes de la taula rodona «Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X)»*, (Badalona 6, 7 i 8 de novembre de 1996), Universitat de Barcelona, Barcelona, pp. 203-228.
- RAMÍREZ OLID, J. M. (1999): *Osuna durante la Restauración 1875-1931*, 2 vols., Ayuntamiento de Osuna, Osuna.
- RAMÍREZ DEL RÍO, J. (1999): «Pueblos de Sevilla en época islámica. Breve recorrido histórico-político», *Philologia Hispalensis*, n.º 13-1, 1999, pp. 15-40.
- RAMÍREZ DEL RÍO, J. (en prensa): «La campiña de Sevilla en época andalusí», *Actas del II y III seminario «Osuna: 2000 años de historia»*, Osuna.
- RAMON TORRES, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Instrumenta 2, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- RAMOS SÁINZ, M.ª L.; BERNAL CASASOLA, D. y GÓMEZ DE AVELLANEDA SABIO, C. (2000). «Un molde cerámico para la fabricación de terracotas procedente del alfar romano de El Rinconcillo (Algeciras, Cádiz)», *Caetaria*, n.º 3, pp. 71-78.
- RANGEL PINEDA, M. (2011): «La urgencia de redactar el plan especial de protección del conjunto histórico de Osuna», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 13, pp. 80-82.

- RANGEL PINEDA, M. (2012): «Osuna debería incorporar los planes especiales de protección de los bienes declarados de interés cultural, en el próximo plan general de ordenación urbana», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 14, pp. 103-106.
- RAYEGO GUTIÉRREZ, J. (2002): *Vida y personalidad de D. Francisco Rodríguez Marín «Bachiller de Osuna»*, Diputación de Sevilla, Sevilla.
- RE, C. (1874): *Le Tavole di Ossuna*, Coi Tipi del Salviucci, Roma.
- RECIO VEGANZONES, A. (1976): «Inscripciones romanas de la Bética: Estepa, Osuna, Martos y Porcuna», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, n.º 90, pp. 73-104.
- RECIO VEGANZONES, A. (1978): «“Baetica” paleocristiana y visigoda: Estepa y Osuna (Sevilla)», *Rivista di Archeologia Cristiana*, n.º 54, pp. 23-82.
- RECIO VEGANZONES, A. (1979): «“Baetica” paleocristiana y visigoda: la antigua “Nebrissa”, hoy Lebrija (Sevilla)», *Rivista di Archeologia Cristiana*, LV, n.º 1-2, pp. 41-88.
- RECIO VEGANZONES, A. (1995a): «Ostippo tardorromana y visigoda: un nuevo capítulo de su historia a través de sus monumentos cristianos (siglos IV al VII)», *Actas de las I Jornadas sobre Historia de Estepa (10, 11, y 12 de marzo de 1994)*, Ayuntamiento de Estepa, Estepa, pp. 47-82.
- RECIO VEGANZONES, A. (1995b): «La mártir Eulalia en la devoción popular: Prudencio primer promotor de su culto, peregrinaciones, expansión de sus reliquias e iconografía (ss. IV-VII)», *IV Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica (Lisboa, 28-30 de setembre / 1-2 d'octubre de 1992)*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, pp. 317-336.
- REINACH, S. (1898): *Répertoire de la statuaire grecque et romaine*, t. II, vol. II, Ernest Leroux Éditeur, París.
- REIS, M.<sup>a</sup> P. (2010): «Tanques, fontes e espelhos de água nos fora lusitanos», Nogales Basarrate, T. (ed.), *Ciudad y foro en Lusitania romana – Cidade e foro na Lusitânia romana*, Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, Mérida, 2009, pp. 285-314.
- REMOLÀ VALLVERDÚ, J. A. y PÉREZ MARTÍNEZ, M. (2013): «Centcelles y el *praetorium* del *comes Hispaniarum* Asterio en Tarraco», *Archivo Español de Arqueología*, vol. 86, pp.161-186.
- RÍOS Y SERRANO, D. de los (1880): «Las Cuevas de Osuna y sus pinturas murales», *Museo Español de Antigüedades*, t. X, pp. 271-281.
- RIPOLL LÓPEZ, G. (1998): *Toréutica de la Bética (siglos VI y VII d.C.)*, Reial Acadèmia de Bones Lletres, Barcelona.

- RIVERA ÁVALOS, J. J. (1982): *Memorial ursaonense. Novísima recopilación de datos, para una historia de Osuna*, Imprenta Sevillana, Sevilla.
- RIVERO GALÁN, E. (1986): «Ensayo tipológico de los enterramientos colectivos denominados cuevas artificiales en la mitad meridional de la península ibérica», *Habis*, n.º 17, pp. 371-401.
- ROCA ROUMENS, M. (2005a): «Terra sigillata itálica», Roca Roumens, M. y Fernández García, M.ª I. (eds.), *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, Universidad de Málaga, Málaga, pp. 81-113.
- ROCA ROUMENS, M. (2005b): «Terra sigillata sudgálica», Roca Roumens, M. y Fernández García, M.ª I. (eds.), *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, Universidad de Málaga, Málaga, pp. 115-137.
- ROCA ROUMENS, M. y FERNÁNDEZ GARCÍA, M.ª I. (1999): «Tipología», Roca, M. y Fernández, M.ª I. (coords.), *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, Universidad de Jaén y Universidad de Málaga, Málaga, pp. 269-283.
- RODRÍGUEZ AZOGUE, A. y FERNÁNDEZ FLORES, A. (2010): «Intervención arqueológica de apoyo a la restauración en la iglesia de San Carlos de Osuna (Sevilla)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2006*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 4717-4742.
- RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. (1873): *Los Bronces de Osuna*, Imprenta de Ambrosio Rubio y Alonso Cano, Málaga.
- RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. (1876): *Los nuevos Bronces de Osuna*, Imprenta de D. Ambrosio Rubio, Málaga.
- RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. (1889): «Estudios epigráficos», *Revista archeologica. Estudios e notas*, vol. III, pp. 36-44.
- RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. (1909): *Catálogo del Museo Lorigiano*, Tipografía de D. Arturo Gilabert, Málaga.
- RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. (1995): *Los Bronces de Osuna*, edición facsímil con estudio preliminar a cargo de Pachón Romero, J. A. y Pastor Muñoz, M., colección Archivum n.º 52, Universidad de Granada, Granada.
- RODRÍGUEZ CASANOVA, I. (2008): «Programas iconográficos en las cecas de la Ulterior», Campo, M. (coord.), *Els tallers monetaris: organització y producció. XII Curs d'història monetària d'Hispania*, Muneu Nacional d'Art de Catalunya, Barcelona, pp. 59-69.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, G. y PÉREZ QUESADA, P. (2005): «Control arqueológico en la urbanización “Cruz del Humilladero 3ª fase” Osuna (Sevilla)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2002*, t. III vol. 2, Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 561-568.



- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, O. (2001): «El espacio teatral y su regulación jurídica en época romana: estructura y legislación», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, n.º 27, pp. 79-84.
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, O. (2004): *El teatro romano de Itálica. Estudio arqueoarquitectónico*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, O. (2011): «Algunas reflexiones en torno a los teatros romanos de la Bética», Bernal, D. y Arévalo, A. (eds.), *El Theatrum Balbi de Gades. Actas del Seminario "El teatro romano de Gades. Una mirada al futuro" (Cádiz, 18-19 noviembre de 2009)*, Universidad de Cádiz y Consejería de la Cultura de la Junta de Andalucía, Cádiz, pp. 335-371.
- RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1889a): «Las Cuevas. Diario de los trabajos y descubrimientos verificados en los años de 1784 y 1785», *Apuntes y documentos para la historia de Osuna*, Imprenta de M. Ledesma Vidal, Osuna, pp. 115-138 = (2006), edición facsímil con estudio preliminar de P. J. Moreno de Soto, Asociación Amigos de los Museos de Osuna, Osuna, pp. 121-144.
- RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1889b): «Epígrafes romanos hallados en Osuna y sus cercanías», *Apuntes y documentos para la historia de Osuna*, Imprenta de M. Ledesma Vidal, Osuna, pp. 56-60 = (2006), edición facsímil con estudio preliminar de P. J. Moreno de Soto, Asociación Amigos de los Museos de Osuna, Osuna, pp. 62-66.
- RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1890a): «Objetos romanos descubiertos en las excavaciones practicadas cerca de esta Villa en 1876», *Apuntes y documentos para la historia de Osuna (segunda serie)*, Imprenta de Eulogio Trujillo Ariza, Osuna, pp. 5-10 = (2006), edición facsímil con estudio preliminar de P. J. Moreno de Soto, Asociación Amigos de los Museos de Osuna, Osuna, pp. 151-156.
- RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1890b): «Una vasija romana», *Apuntes y documentos para la historia de Osuna (segunda serie)*, Imprenta de Eulogio Trujillo Ariza, Osuna, pp. 14-19 = (2006), edición facsímil con estudio preliminar de P. J. Moreno de Soto, Asociación Amigos de los Museos de Osuna, Osuna, pp. 160-165.
- RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1890c). «La torre del Agua», *Apuntes y documentos para la historia de Osuna (segunda serie)*, Imprenta de Eulogio Trujillo Ariza, Osuna, pp. 20-22 = (2006), edición facsímil con estudio preliminar de P. J. Moreno de Soto, Asociación Amigos de los Museos de Osuna, Osuna, pp. 166-168.
- RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1899): «Cervantes y la Universidad de Osuna», *Homenaje a Menéndez y Pelayo*, Librería General de Victoriano Suárez, Madrid, pp. 755-819 = *Estudios Cervantinos*, Ediciones Atlas, Madrid, 1947, pp. 15-49.

- RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1919): «El nuevo bronce de Osuna», *Cincuenta cuentos anecdóticos*, Editorial Católica Española, Madrid, pp. 271-279 = *Una docena de cuentos*, Ayuntamiento de Osuna, Osuna, [1943], pp. 69-76.<sup>1</sup>
- RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1955): «Las aguas potables de Osuna», *Homenaje nacional a don Francisco Rodríguez Marín (el Bachiller de Osuna) con motivo de su nacimiento. Selección de algunas de sus obras*, Talleres de Imprenta de Hijos de A. Padura (Sevilla), Osuna, pp. 21-34.
- RODRÍGUEZ MÉRIDA, J. A. (1990): «La ceca de Urso», *Numisma*, n.º 222-227, pp. 23-46.
- RODRÍGUEZ MORENO, R. (2010): «El mundo tardorromano y los visigodos», *Olivares, Albaida del Aljarafe y Sanlúcar la Mayor. Acercándonos a la historia y la formación del paisaje en las tierras del Aljarafe noroccidental y valle del Guadiamar. Primeros resultados*, Portal de Patrimonio y Turismo del Ayuntamiento de Olivares, Olivares.  
[http://www.turismo-olivares.es/index.php?option=com\\_phocadownload&view=category&download=9%3A09.-el-mundo-tardorromano-y-los-visigodos&id=1%3Ahistoria-y-formacin-del-paisaje-en-el-aljarafe&Itemid=494](http://www.turismo-olivares.es/index.php?option=com_phocadownload&view=category&download=9%3A09.-el-mundo-tardorromano-y-los-visigodos&id=1%3Ahistoria-y-formacin-del-paisaje-en-el-aljarafe&Itemid=494) [consulta 15/06/2015].
- RODRÍGUEZ NEILA, J. F. (1976): «Tres inscripciones de Urso (Osuna)», *Habis*, n.º 7, pp. 371-285.
- RODRÍGUEZ NEILA, J. F. (1977): «Serie de lucernas de Osuna», *Habis*, n.º 8, pp. 385-397.
- RODRÍGUEZ RIVAS, M. A. (2008): «El Museo de Artes y Costumbres Populares de Osuna: una realidad», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 10, pp. 92-94.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, I.; LINEROS ROMERO, R. y PÉREZ IRIARTE, L. (2004): «Exposición itinerante La Vía Augusta en la Bética», *VII Jornadas andaluzas de difusión del patrimonio histórico*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 129-146.
- RODRÍGUEZ TEMIÑO, I. (1998): «La actuación contra el expolio del patrimonio arqueológico en Andalucía», *Spal*, n.º 7, pp. 25-43
- RODRÍGUEZ TEMIÑO, I. (2000a): «La gestión del patrimonio arqueológico en Écija», Martín Ojeda, M. (coord.), *Actas del V congreso de historia Écija en la Edad Contemporánea celebrado en Écija del 26 al 28 de marzo de 1998*, Ayuntamiento de Écija, Écija, pp. 193-207.

---

<sup>1</sup> Esta referencia es una obra literaria de ficción, no es un trabajo científico o de divulgación.

- RODRÍGUEZ TEMIÑO, I. (2000b): «Los detectores de metal y expolio del Patrimonio Arqueológico. Algunas propuestas de actuación en Andalucía», *PH. Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico*, n.º 30, pp. 32-49.
- RODRÍGUEZ TEMIÑO, I. (2003): «El uso de detectores de metales en la legislación cultural española», *Patrimonio Cultural y Derecho*, n.º 7, pp. 233-259.
- RODRÍGUEZ TEMIÑO, I. (2004a): *Arqueología urbana en España*, Ariel, Barcelona.
- RODRÍGUEZ TEMIÑO, I. (2004b): «El expolio del patrimonio. La arqueología herida», *Del ayer para el mañana. Medidas de Protección del Patrimonio*, Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, Valladolid, pp. 303-349.
- RODRÍGUEZ TEMIÑO, I. (2012): *Indianas Jones sin futuro. La lucha contra el expolio del patrimonio arqueológico*, JAS Arqueología Editorial, Madrid.
- RODRÍGUEZ TEMIÑO, I.; JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, A.; GONZÁLEZ ACUÑA, D. y RUIZ CECILIA, J. I. (2012): «Avance de las nuevas investigaciones en la Necrópolis Romana de Carmona», *Spal*, n.º 21, pp. 127-151.
- RODRÍGUEZ TEMIÑO, I.; JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, A.; LÓPEZ SÁNCHEZ, J. M.; GONZÁLEZ ACUÑA, D. y RUIZ CECILIA, J. I. (2013): «SICAC: an information system for the Conjunto Arqueológico de Carmona (Carmona Archeological Ensemble) (Sevilla, Spain)», *Archeologia e Calcolatori*, n.º 24, pp. 101-117.
- RODRÍGUEZ TEMIÑO, I. y PUYA GARCÍA DE LEANIZ (1993): «Zonas arqueológicas en ciudades actuales», *Restauración Casa-palacio de Miguel Mañara*, Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 65-85.
- RODRÍGUEZ TEMIÑO, I.; RUIZ CECILIA, J. I. y GONZÁLEZ ACUÑA, D. (2012): «Crónica del Conjunto Arqueológico de Carmona», *Itálica. Revista de arqueología clásica de Andalucía*, n.º 2, pp. 201-205.
- RODRÍGUEZ TEMIÑO, I.; RUIZ CECILIA, J. I. y MÍNGUEZ GARCÍA, C. (2015): «Análisis de la visita pública a la Necrópolis Romana de Carmona entre 1885 y 1895», *Archivo Español de Arqueología*, vol. 88 (en prensa).
- RODRÍGUEZ-BUZÓN CALLE, J. M.<sup>a</sup> (2001): «El Museo de Artes y Costumbres Populares», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 3, pp. 18-19.
- [RODRÍGUEZ-BUZÓN CALLE, M.] (1966): «Dos ciudades de la historia. Hacia un museo arqueológico», *Revista de Feria*, s/p.
- RODRÍGUEZ-BUZÓN CALLE, M. (1976): «Museos de Osuna», *Reales Sitios. Revista del Patrimonio Nacional*, n.º extraordinario (edición dedicada a los museos de Sevilla), pp. 233-240 = (1977), «Museos de Osuna», *Museos de Sevilla*, Patrimonio Nacional, Madrid, pp. 349-365.
- RODRÍGUEZ-BUZÓN CALLE, M. (1982): *La Colegiata de Osuna*, Arte Hispalense n.º 28, Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla.

- RODRÍGUEZ-BUZÓN CALLE, M. (1986): *Guía artística de Osuna*, Patronato de Arte, Osuna.
- RODRÍGUEZ-BUZÓN CALLE, P. (2001): «Continúan las obras en San Agustín», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 3, pp. 10-11.
- RODRÍGUEZ-RODRÍGUEZ, M.; MORAL MARTOS, F. y BENAVENTE, J. (2008): «Hydrological characteristics of a groundwater-dependent ecosystem (La Lantejuela, Spain)», *Water and Environment Journal*, vol. 22, n.º 2, pp. 137-147.
- RODRÍGUEZ-RODRÍGUEZ, M. y SCHILLING, M. (2014): «A hydrological simulation of the water regime in two playa lakes located in southern Spain», *Journal of Earth System Science*, vol. 123, n.º 6, pp. 1296-1305.
- ROLDÁN GÓMEZ, L. (2011): «Las excavaciones en Carteia en los años 60: Woods, Collantes de Terán y Fernández-Chicarro y de Dios (1963-1967)», Blázquez Pérez, J. y Roldán Gómez, L., *Carteia III. Memorial*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Universidad Autónoma de Madrid y CEPESA Refinería Gibraltar-San Roque, Sevilla, pp. 209-228.
- ROLDÁN GÓMEZ, L.; BENDALA GALÁN, M.; BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y MARTÍNEZ LILLO, S. (1998): *Carteia*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y CEPESA Refinería Gibraltar, Sevilla.
- ROLDÁN GÓMEZ, L.; BENDALA GALÁN, M.; BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y MARTÍNEZ LILLO, S. (dirs.) (2006): *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz) 1994-1999*, 2 vols., Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y Universidad Autónoma de Madrid, Sevilla.
- ROMÁN PUNZÓN, J. M. (2004): *El mundo funerario rural en la provincia de Granada durante la Antigüedad Tardía*, Universidad de Granada, Granada.
- ROMÁN PUNZÓN, J. M.; PACHÓN ROMERO, J. A.; CARRASCO RUZ, J.; PASTOR MUÑOZ, M.; FERNÁNDEZ GARCÍA, M.<sup>a</sup> I.; MANCILLA CABELLO, M.<sup>a</sup> I.; NAVAS GUERRERO, E. y HURTADO MULLOR, T. (2012): *La Cuenca Alta del Genil en época romana: el Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada)*, Consejería de Cultura y Deporte, Sevilla.
- ROMÁN PUNZÓN, J. M. y RUIZ CECILIA, J. I. (2007): «La colección de placas decoradas tardoantiguas del Museo Arqueológico de Osuna (Sevilla)», *Antiquitas*, n.º 18-19, pp. 127-139.
- ROMÁN PUNZÓN, J. M. y RUIZ CECILIA, J. I. (2009): «Reflexiones sobre la Osuna tardoantigua», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 11, pp. 14-16.
- ROMÁN PUNZÓN, J. M. y RUIZ CECILIA, J. I. (2013): «La Piedra del Cristiano. Un yacimiento clave para la Antigüedad Tardía del territorio histórico de Osuna», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 15, pp. 71-77.

- ROMÁN PUNZÓN, J.M.; RUIZ CECILIA, J.I.; MANCILLA CABELLO, M.<sup>a</sup> I.; JOFRE SERRA, C.A. y RIVAS ANTEQUERA, M.<sup>a</sup> J. (2008-2009): «La colección de instrumentos médicos de época romana del Museo Arqueológico de Osuna (Sevilla)», *CVDAS, Revista de arqueología e historia*, n.º 9-10, pp. 61-80.
- ROMÁN TIRADO, J. (1998): *Mezquitilla. Pasado y presente*, Ayuntamiento de El Saucejo, El Saucejo.
- ROMÁN TIRADO, J. y LEDESMA GÁMEZ, F. (1994): «El puente de arroyo de Gilena: un ejemplo de las infraestructuras en la expansión del siglo XVI», *Actas de las I Jornadas sobre Historia de Estepa: 10, 11 y 12 de marzo de 1994*, Ayuntamiento de Estepa, Estepa, pp. 298-304.
- ROMERO MOLERO, A. (2011a): «Francisco Collantes de Terán y Delorme», Blánquez Pérez, J. y Roldán Gómez, L., *Carteia III. Memorial*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Universidad Autónoma de Madrid y CEPESA Refinería Gibraltar-San Roque, Sevilla, pp. 187-197.
- ROMERO MOLERO, A. (2011b): «D. Francisco Collantes de Terán y Delorme (1899-1977). Un ejemplo de arqueología en la posguerra», OrJIA (coord.), *II Jornadas de jóvenes en investigación arqueológica* (Madrid 6, 7 y 8 de mayo de 2009), t. II, Organización de Jóvenes en Investigación Arqueológica, Madrid, pp. 797-800.
- ROMERO MOLERO, A. (2011c): «Álbumes de fotografías de Osuna (Osuna)», Blánquez Pérez, J. (ed.), *¿Hombres o dioses? Una nueva mirada a la escultura del mundo ibérico*, Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares, p. 452.
- ROMERO PAREDES, C.; CARRASCO GÓMEZ, I. y VERA CRUZ, E. (2001): *Informe sobre la vigilancia arqueológica realizada en la sede judicial del Partido de Osuna, situado en un inmueble sito en la calle de La Huerta número 10*, informe arqueológico inédito de la Delegación Territorial de Educación, Cultura y Deporte en Sevilla, Sevilla, s/f.
- ROMERO DE TORRES, E. (1911): «Montilla romana y visigoda. Nuevos descubrimientos», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. 58, pp. 75-81.
- ROMERO DE TORRES, E. (1919): «Nuevos descubrimientos arqueológicos en la provincia de Córdoba», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. 74, pp. 135-140.
- ROMERO TORRES, J. L. y MORENO DE SOTO, P. J. (2014): *A imagen y semejanza. Escultura de pequeño formato en el patrimonio artístico de Osuna*, Patronato de Arte, Osuna.
- RÖRING, C. W. (1983): *Untersuchungen zu römischen Reisewagen*, Numismatischer Verlag Gerd Martin Forneck, Koblenz.
- ROUILLARD, P. (1999): «Arthur Engel, Pierre Paris y los primeros pasos en los estudios ibéricos», Blánquez Pérez, J. y Roldán Gómez, L. (eds.), *La cultura ibérica a*

*través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la memoria*, Asistencia Técnica de Patrimonio S.L., Madrid, pp. 25-32.

- ROUILLARD, P. (2009): «Las figuras de Arthur Engel y Pierre Paris y su vinculación con Osuna», Ruiz Cecilia, J. I. y Moret, P. (eds.), *Osuna retratada. Memoria fotográfica de la misión arqueológica francesa 1903*, Patronato de Arte y Amigos de los Museos de Osuna, Osuna, pp. 19-22.
- ROUILLARD, P. ; TRUSZKOWSKI, E. ; SIEVERS, E. y CHAPA, T. (1997): *Antiquités de l'Espagne*, Reunión des Musées Nationaux, París.
- RUEDA GALÁN, C. y OLMOS ROMERA, R. (2015): «Las cráteras áticas de la Cámara Princesca de Piquía (Arjona): los vasos de la memoria de uno de los últimos linajes iberos», Ruiz Rodríguez, A. y Molinos Molinos, M. (eds.), *Jaén, tierra ibera. 40 Años de investigación y transferencia*, Universidad de Jaén, Jaén, 2015, pp. 375-392.
- RUIZ ACEVEDO, J. M. y DELAGADO BÉJAR, F. (1991): *El agua en las ciudades de la Bética*, Editorial Gráficas Sol, Écija.
- RUIZ CABRIADA, A. (1958): *Bio-bibliografía del cuerpo facultativo de archiveros, bibliotecarios y arqueólogos 1858-1958*, Junta Técnica de Archivos, Bibliotecas y Museos, Madrid.
- RUIZ CECILIA, J. I. (1998): «Sobre un mosaico romano hallado en Osuna en 1932», *Apuntes 2. Apuntes y documentos para una historia de Osuna*, n.º 2, pp. 139-155.
- RUIZ CECILIA, J. I. (2001): «Seguimiento arqueológico en cuesta de los Cipreses, Osuna (Sevilla), 1998/99», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1998*, t. III vol. 2, Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 1062-1073.
- RUIZ CECILIA, J. I. (2002): «Fuentes arqueológicas para el conocimiento de la Osuna antigua: historia de un interés desigual por el yacimiento de Urso», Chaves Tristán, F. (ed.), *Urso. A la búsqueda de su pasado*, Fundación de Cultura García Blanco, Osuna, pp. 27-52.
- RUIZ CECILIA, J. I. (2004a): *Testimonios arqueológicos de la antigua Osuna*, tesis de licenciatura, Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla.
- RUIZ CECILIA, J. I. (2004b): «Intervención arqueológica de urgencia en C/. Caldenegros, Osuna (Sevilla), 2000/01», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2001*, t. III, vol. 2, Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 929-936.
- RUIZ CECILIA, J. I. (2004c): «Osuna conmemora el centenario de las excavaciones de Engel y Paris con una muestra fotográfica», *PH-Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, n.º 49 (Julio), p. 17.

- RUIZ CECILIA J. I. (2004d): «Un hallazgo olvidado: las esculturas romanas encontradas en el olivar de José Postigo en 1903», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 6, pp. 68-71.
- RUIZ CECILIA, J. I. (2005a): «Control arqueológico en la plataforma exterior de la Universidad de Osuna (Sevilla), 2002», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2002*, t. III vol. 2, Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 546-560.
- RUIZ CECILIA, J. I. (2005b): «Adecantamiento de la necrópolis “Las Cuevas” y sus accesos, Osuna (Sevilla), 2001/2003», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2002*, t. III vol. 2, Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 569-576.
- RUIZ CECILIA, J. I. (2005c): «I Fase de la I.A.U. en los terrenos municipales de la Farfana Alta, Osuna (Sevilla), 2002», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2002*, t. III vol. 2, Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 577-585.
- RUIZ CECILIA, J. I. (2007): *Testimonios arqueológicos de la antigua Osuna*, Universidad de Sevilla y Ayuntamiento de Osuna, Sevilla.
- RUIZ CECILIA, J. I. (2008a): «El teatro romano de Osuna: una revisión historiográfica», Bernardes, J. P. (ed.), *Hispania Romana. Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular (Faro, 14 a 19 Setembro de 2004)*, Universidade do Algarve, Faro, pp. 253-265.
- RUIZ CECILIA, J. I. (2008b): «Sobre la nueva delimitación del Conjunto Histórico de Osuna y la aprobación de la nueva Ley del Patrimonio Histórico de Andalucía», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 10, pp. 69-75.
- RUIZ CECILIA, J. I. (2010a): «Osuna: intervenciones arqueológicas y modelo de gestión patrimonial», García Fernández, F. J. y Rodríguez Gutiérrez, O. (eds.), *Tendencias y aplicaciones en la investigación arqueológica. Encuentros de Jóvenes Investigadores 2006-2007 Universidad de Sevilla*, Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 249-263.
- RUIZ CECILIA, J. I. (2010b): «Las fotografías de Osuna en los paseos arqueológicos en España de Pierre Paris», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 12, pp. 67-69.
- RUIZ CECILIA, J. I. (2011): «Entre los sagrado y lo profano: dos insignias medievales de plomo halladas en Osuna», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 13, pp. 54-59.
- RUIZ CECILIA, J. I. (2014): «Evidencias de un *balneum* en el cortijo de los Matorrales (Osuna, Sevilla)», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 16, pp. 65-70.

- RUIZ CECILIA, J. I.; DOMÍNGUEZ BERENJENO, E. L. y CERVERA POZO, L. (2006): «Control arqueológico de obras de cimentación realizada en los terrenos municipales de Farfana Alta», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2003*, t. III vol. 2, Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 412-423.
- RUIZ CECILIA, J. I. y FERNÁNDEZ FLORES, A. (1999): *Informe-memoria intervención arqueológica C/ La Huerta 3 y 5, Osuna (Sevilla)*, Informe-Memoria arqueológica inédita de la Delegación Territorial de Educación, Cultura y Deporte, Sevilla
- RUIZ CECILIA, J. I. y FERNÁNDEZ FLORES, A. ([1999]): *Seguimiento Arqueológico en Plaza Mayor 11 y 12, Osuna (Sevilla)*, Informe arqueológico inédito de la Delegación Territorial de Educación, Cultura y Deporte en Sevilla, Sevilla.
- RUIZ CECILIA, J. I. y FERNÁNDEZ FLORES, A. (2000): «Resultados de la intervención arqueológica de urgencia en calle La Huerta n.º 3 y 5 de Osuna», *Apuntes 2. Apuntes y documentos para una historia de Osuna*, n.º 3, pp. 181-192.
- RUIZ CECILIA, J. I. y FERNÁNDEZ FLORES, A. (2002): «Intervención arqueológica de urgencia en C/ La Huerta 3 y 5, Osuna (Sevilla), 1999», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999*, t. III vol. 2, Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 1041-1053.
- RUIZ CECILIA, J. I. y JOFRE SERRA, C. A. (2004): «Una jarra alemana de cerveza del tipo bellarmine en la Osuna de los Condes de Ureña», *Apuntes 2. Apuntes y documentos para una historia de Osuna*, n.º 4, pp. 115-134.
- RUIZ CECILIA, J. I. y JOFRE SERRA, C. A. (2005): «Un legat de les Balears a la colonia *Genetiua Iulia*. Escultures romanes trobades el 1903 a Osuna (Sevilla)», *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana*, n.º 61, pp. 363-376.
- RUIZ CECILIA, J. I. y MORET, P. (eds.): *Osuna retratada. Memoria fotográfica de la misión arqueológica francesa, 1903*, Patronato de Arte y Amigos de los Museos de Osuna, Osuna.
- RUIZ CECILIA, J. I. y PACHÓN ROMERO, J. A. (2012): «Jorge Bonsor y el teatro romano de Osuna», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 14, pp. 47-54.
- RUIZ CECILIA, J. I. y PACHÓN ROMERO, J. A. (en prensa): «El legado arqueológico perdido de la antigua *Urso* durante el siglo XX», [trabajo pendiente de publicación].
- RUIZ CECILIA, J. I. y ROMÁN PUNZÓN, J. M. (2005): «Aproximación a la cronología de la necrópolis rupestre de Las Cuevas (Osuna, Sevilla): las cuevas 5 y 6», *Spal*, n.º 14, pp. 231-258.



- RUIZ CECILIA, J. I. y ROMÁN PUNZÓN, J. M. (2015): «Las placas cerámicas decoradas tardoantiguas con iconografía cristiana en el sur de la península Ibérica», *Anuario de historia de la Iglesia andaluza*, n.º 8, pp. 11-52.
- RUIZ CECILIA, J. I. y ROMÁN PUNZÓN, J. M. (en prensa): «Las placas cerámicas decoradas tardoantiguas del Museo de Huelva», *Homenaje a Juana Bedia*, Delegación Territorial de Cultura, Turismo y Deporte, Huelva.
- RUIZ CECILIA, J. I.; ROMÁN PUNZÓN, J. M. y BAENA DEL ALCÁZAR, L. (2014): «Los hallazgos de 1802 en el paraje de la Piedra del Cristiano (Osuna, Sevilla), conservados en la Real Academia de la Historia», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. CCXI, n.º 2, pp. 377-399.
- RUIZ CECILIA, J. I.; ROMÁN PUNZÓN, J. M.; JOFRE SERRA, C. A.; MANCILLA CABELLO, M.ª I. y RIVAS ANTEQUERA, M.ª J. (2005): «Primer paso hacia la incorporación del Museo Arqueológico de Osuna en el Registro de Museos de Andalucía. El inventariado de la exposición permanente», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 7, pp. 41-43.
- RUIZ COPETE, J. de D. (2002): «Rodríguez-Buzón Calle, Manuel», *Diccionario de Ateneístas de Sevilla*, vol. I, Ateneo de Sevilla, pp. 356-358.
- RUIZ GONZÁLEZ, H. (2014): «Las placas cerámicas decoradas de la Antigüedad Tardía: un análisis morfológico e iconográfico de los materiales encontrados en la actual Andalucía», *@arqueología y territorio*, n.º 11, pp. 113-122.  
<http://www.ugr.es/~arqueologyterritorio/PDF11/9-Hacomar.pdf>  
 [consulta 15/06/2015]
- RUIZ LÓPEZ, I. D. (2010): *La circulación monetaria en el sur peninsular durante el periodo romano-republicano*, tesis doctoral, Universidad de Granada.  
<http://hera.ugr.es/tesisugr/18947098.pdf> [consulta 17/09/2015]
- RUIZ MATA, D. (1995): «Las cerámicas del Bronce Final: un soporte tipológico para delimitar el tiempo y el espacio tartésico», *Tartessos. 25 años después, 1968-1993*, Ayuntamiento de Jerez de la Frontera, Jerez de la Frontera, pp. 265-313.
- RUIZ MATA, D. y GÓMEZ TOSCANO, F.: «El final de la Edad del Bronce en el suroeste ibérico y los inicios de la colonización fenicia en occidente», Celestino, S.; Rafel, N. y Armada, X.L. (eds.), *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII a.n.e.). La Precolonización a debate*, CSIC-Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma, Madrid, 2008, pp. 323-353.
- RUIZ OSUNA, A. B. (2010): *Colonia Patricia, centro difusor de modelos: topografía y monumentalización funerarias en Baetica*, Monografías de arqueología cordobesa 17 (nueva época), Universidad de Córdoba, Córdoba.
- RUIZ OSUNA, A. B. y ORTIZ RAMÍREZ, L. (2009): «La guirnalda funeraria y su relación con los monumentos en forma de edícula: una propuesta de difusión para el sur peninsular», *Anales de Arqueología Cordobesa*, n.º 20, pp. 95-124

- RUIZ PRIETO, E. (2012): «Las placas cerámicas decoradas del Museo Arqueológico de Sevilla (MASE): morfología, iconografía y contextualización», *Revista de Claseshistoria. Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales*, artículo n.º 286, 15 de marzo de 2012, pp. 1-58.  
<http://www.claseshistoria.com/revista/2012/articulos/ruiz-placas-museo.pdf>  
 [consulta 15/06/2015].
- RUIZ PRIETO, E. (2013): «Itálica tardoantigua: reflexiones y asignaturas pendientes», *Ligustinus. Revista digital de arqueología de Andalucía occidental*, n.º 1, pp. 81-117.  
<http://revistaligustinus.tk/articulos/1/1-Ruiz.pdf> [consulta 15/06/2015].
- RUIZ RODRÍGUEZ, A.; MOLINOS MOLINOS, M.; RÍSQUEZ CUENCA, C.; GÓMEZ, F. y LECHUGA CHICA, M. A. (2015): «La cámara de Piquía, Arjona», Ruiz Rodríguez, A. y Molinos Molinos, M. (eds.), *Jaén, tierra ibera. 40 Años de investigación y transferencia*, Universidad de Jaén, Jaén, 2015, pp. 357-374.
- RUIZ TORRES, S. (2006): «Los ladrillos con simbología paleocristiana de Ronda», *Cuadernos de Arqueología de Ronda*, n.º 2, pp. 102-117.

## S

- SÁEZ FERNÁNDEZ, P. (1987): *Agricultura romana de la Bética. I*, Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Sevilla, Sevilla.
- SÁEZ FERNÁNDEZ, P. (1988): «Sobre algunos tipos de tierras vitícolas de la Bética», Pereira Menaut, G. (ed.), *Actas 1.º Congreso Peninsular de Historia Antigua*, vol. II, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, pp. 521-529.
- SÁEZ FERNÁNDEZ, P. (2002): «Algunas consideraciones sobre el territorio de las ciudades de la Bética», González Román, C. y Padilla Arroba, A. (eds.), *Estudios sobre las ciudades de la Bética*, Universidad de Granada, Granada, pp. 389-445.
- SÁEZ FERNÁNDEZ, P.; ORDÓÑEZ AGULLA, S. y GARCÍA-DILS DE LA VEGA, S. (2002): «Dossier 2. Espagne. Le territoire d'Astigi (Écija). La centuriation», Clavel-Lèvéque, M. y Orejas, A. (dirs.), *Atlas historique des cadastres d'Europe II*, Office des Publications Officielles des Communautés Européennes, Luxembourg, s/p = (2011): «El territorio de Astigi. La centuriación», Ordóñez Agulla, S. y García-Dils de la Vega (eds.), *Ager Astigitanus. Diez años de estudios sobre el territorio histórico de Écija*, Editorial Gráficas Sol, Écija, pp. 37-55.
- SÁEZ FERNÁNDEZ, P.; ORDÓÑEZ AGULLA, S. y GARCÍA-DILS DE LA VEGA, S. (2003): «Inscripciones romanas inéditas en la provincia de Sevilla», *Habis*, n.º 34, pp. 229-257.
- SÁEZ FERNÁNDEZ, P.; ORDÓÑEZ AGULLA, S. y GARCÍA-DILS DE LA VEGA, S. (2008): «Colonias romanas y municipalización Flavia. ¿Conflicto de intereses?»,

- Mangas Manjarrés, J. y Novillo López, M. A. (eds.), *El territorio de las ciudades romanas*, Sísifo, Madrid, pp. 155-175.
- SÁEZ FERNÁNDEZ, P.; ORDOÑEZ AGULLA, S. y GARCÍA-DILS DE LA VEGA, S. (en prensa): *Carta Arqueológica Municipal de Écija, 2. Rural*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- SÁEZ FERNÁNDEZ, P.; ORDOÑEZ AGULLA, S.; GARCÍA VARGAS, E. y GARCÍA-DILS DE LA VEGA, S. (2001): «Aplicaciones de los S.I.G. al territorio y casco urbano de Écija (Sevilla) (Proyecto AstiGIS)», *Astigi Vetus*, n.º 1, pp. 105-118.
- SÁEZ ROMERO, A. M. (2005): «Aproximación a la tipología de la cerámica común púnico-gadirita de los ss. III-II», *Spal*, n.º 14, pp. 145-177.
- SALAS ÁLVAREZ, J. de la A. (2000): «La Sociedad Arqueológica de Excavaciones de Osuna», *Actas do III Congresso de Arqueologia Peninsular*, vol. I, ADECAP, Oporto, pp. 291-300.
- SALAS ÁLVAREZ, J. de la A. (2001): «La *Colonia Iulia Genetiva Vrso* en la literatura renacentista y barroca: un análisis historiográfico», *Gerión*, n.º 19, pp. 659-685.
- SALAS ÁLVAREZ, J. de la A. (2002a): *Imagen historiográfica de la antigua Vrso (Osuna, Sevilla)*, Diputación de Sevilla, Sevilla.
- SALAS ÁLVAREZ, J. de la A. (2002b): «Historiografía arqueológica de la *colonia Genetiva Vrso* (Osuna, Sevilla)», Crespo Ortiz de Zárate, S. y Alonso Ávila, A. (coords. y eds.), *Scripta Antiqua in Honorem Ángel Montenegro Duque et José María Blázquez Martínez*, Universidad de Valladolid, Valladolid, pp. 633-642.
- SALAS ÁLVAREZ, J. (2010a): *La arqueología en Andalucía durante la Ilustración (1736-1808)*, Universidad de Sevilla y Universidad de Málaga, Málaga.
- SALAS ÁLVAREZ, J. (2010b): «Ariza y Montero-Coracho, Antonio María», *Diccionario biográfico español*, Real Academia de la Historia, Madrid, pp. 393-394.
- SALAS ÁLVAREZ, J. (2014): «La utilización de la arqueología filológica para la ubicación de escenarios bélicos en época antigua: apuntes historiográficos para el estudio del caso concreto de *Munda Pompeyana*», Martínez Ruiz, E. y Cantera Montenegro, J. (dirs.), *Perspectivas y novedades de la historia militar. Una aproximación global*, t. I., Ministerio de Defensa, Madrid, pp. 155-169.
- SALAS ÁLVAREZ J. de la A. y BELTRÁN FORTES, J. (2008): «La labor de las Comisiones Científicas del Museo Arqueológico Nacional en Osuna (Sevilla) en 1875 y 1876. Trabajos arqueológicos de Juan de Dios de la Rada y Delgado y de Francisco Mateos-Gago», Mora, G., Papí Rodes, C. y Ayarzagüena, M. (eds.), *Documentos inéditos para la Historia de la Arqueología*, Sociedad Española de Historia de la Arqueología, Ciempozuelos, pp. 241-256.
- SALAS ÁLVAREZ, J de la A. y PÉREZ RANGEL, J. A. (1990): «Intervención arqueológica de urgencia en “la Torre del Agua” (Osuna, Sevilla)», *Anuario*

- Arqueológico de Andalucía* 1988, t. III, Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 386-391.
- SÁNCHEZ Y S. CASTAÑER, A. (1914): *Rodrigo Caro. Estudio biográfico y crítico: trabajos de investigación sobre documentos inéditos*, Imprenta y Librería de San José, Sevilla.
- SÁNCHEZ GIL DE MONTES, J. y SALAS ÁLVAREZ, J. de la A. ([1996]): *Informe preliminar excavación arqueológica de urgencia en C/ Asistente Arjona 6-8, Osuna (Sevilla)*, Informe arqueológico inédito de la Delegación Territorial de Educación, Cultura y Deporte, Sevilla.
- SÁNCHEZ GIL DE MONTES, J. y SALAS ÁLVAREZ, J. de la A. (2001): «Intervención arqueológica de urgencia en el solar C/ Asistente Arjona 6-8, Osuna (Sevilla). El arrabal Oeste de la ciudad almohade de Uxuna», *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1996, Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 677-687.
- SÁNCHEZ MORILLO, A. (2007): «La prensa en Osuna: contexto y fuentes», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 9, pp. 86-88.
- SÁNCHEZ MORILLO, A. y AGUILAR MAJARÓN, I. (2006): «El periodismo en Osuna: una etnografía del oficio», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 8, pp. 62-65.
- SÁNCHEZ VELASCO, J. (2012): *Arquitectura y poder en la Bética occidental entre los siglos IV y VIII d.C. La Cristianización de las ciudades y del territorio*, tesis doctoral inédita, Universidad de Sevilla.
- SÁNCHEZ VELASCO, J. y GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J. (2013): «¿Identidades y élites germánicas en la arqueología tardoantigua de la Bética? Estado actual de la investigación y perspectivas de estudio», Álvarez Jiménez, D.; Sanz Serrano, R. y Hernández de la Fuente, D. (eds.), *El espejismo del bárbaro, ciudadanos y extranjeros al final de la antigüedad*, Universitat Jaume I, Castelló de la Plana, pp. 305-328.
- SANTOS GENER, S. de los (1958): «Las artes en Córdoba durante la dominación de los pueblos germánicos», *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, año XXIX, n.º 78, pp. 147-192.
- SANTOS MÁRQUEZ, A. J. (2008): *Patrimonio histórico-artístico de El Saucejo*, Diputación de Sevilla y Ayuntamiento de El Saucejo, Sevilla.
- SASTRE DE DIEGO, I. (2013): *Los altares de las iglesias hispanas tardoantiguas y altomedievales. Estudio arqueológico*, BAR International Series 2503, Archaeopress, Oxford.
- SAYAS ABENGOCHEA, J. J. (1989): «Colonización y municipalización bajo César y Augusto: Bética y Lusitania», *Aspectos de la colonización y municipalización de*

- Hispania*, Cuadernos Emeritenses n.º 1, Museo Nacional de Arte Romano, Mérida, pp. 33-69.
- SCHLUNK, H. (1944): «El arte decorativo visigodo», *Boletín Bibliográfico*, año XII, n.º 1-2, pp. 14-34.
- SCHLUNK, H. (1947): «Arte visigodo», *Ars Hispaniae*, vol. II, Plus Ultra, Madrid, pp. 227-323.
- SCHLUNK, H. y HAUSCHILD, Th. (1978): *Hispania Antiqua. Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*, Deutsches Archäologisches Institut, Madrid.
- SEDEÑO FERRER, D. (1993): «Hallazgos arqueológicos en Osuna en 1802», *Estudios dedicados a Alberto Balil, in memoriam*, Universidad de Málaga, Málaga, pp. 191-198.
- SEAR, F. (1990): «Vitruvius and roman theater design», *American Journal of Archaeology*, vol. 94 n.º 2, pp. 249-258.
- SEAR, F. (2006): *Roman theatres. An architectural study*, Oxford University Press, Oxford.
- SEMPERE DÍAZ, S. ([2013]): *Memoria final de la obra "Rehabilitación y reforma del convento de Santa Catalina para residencia de discapacitados y centro de día"*, memoria inédita de la Delegación Territorial de Educación, Cultura y Deporte en Sevilla.
- SEÑO ASECIO, F. (2008): «Reflexiones sobre un patrimonio olvidado: el oficio de los canteros y las canteras de Osuna», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 10, pp. 59-63.
- SEÑO ASECIO, F. (2009): «El agua como valor patrimonial en el conjunto histórico de Osuna», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 11, pp. 67-70.
- SEÑO ASECIO, F. (2010): «Las fotografías de interés etnográfico en los álbumes de la misión arqueológica francesa de 1903», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 12, pp. 122-128.
- SERRANO RAMOS, E. (1983): «Dispersión de la sigillata hispánica fabricada en los talleres de la Bética», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, t. I n.º 2, pp. 151-164.
- SERRANO RAMOS, E. y ATENCIA PÁEZ, R. (1981): *Inscripciones latinas del Museo de Málaga*, Patronato Nacional de Museos, Málaga.
- SERRANO RAMOS, E. y LUQUE MORAÑO, A. de (1976): «Memoria de las excavaciones de Manguarra y San José (Cártama-Málaga) », *Noticiario Arqueológico Hispánico. Arqueología*, n.º 4, pp. 489-546.

- SERVICIO DE URBANISMO (arquitecto: J. Alberto Villén Hidalgo) (1984): *Normas Subsidiarias Municipales, Excmo. Ayuntamiento de Osuna*, Excma. Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla.
- SEVILLA CONDE, A. (2014): *Funus Hispaniense. Espacio, usos y costumbres funerarias en la Hispania Romana*, BAR International Series 2610, Archaeopress, Oxford.
- SILLIÈRES, P. (1990): *Les voies de communication de l'Hispanie méridionale*, Publications du Centre Pierre Paris, París.
- SOBRINO SIMAL, J.; SANZ CARLOS, M.; ESPUNY RODRÍGUEZ, A.; RAVÉ PRIETO, J. L.; RESPALDIZA LAMA, P. y FERNÁNDEZ CARO, J. J. (2001): «El patrimonio industrial en Sevilla», *El patrimonio industrial en Andalucía. Jornadas Europeas de Patrimonio 2001*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 143-162.
- SOLÁ SOLÉ, J. M. (1965): «Miscelánea púnico-hispana III», *Sefarad*, n.º 25 fasc. 1, pp. 27-48.
- SOTOMAYOR MURO, M. (1979): «La Iglesia en la España romana», García Villoslada, R. (dir.), *Historia de la Iglesia en España*, vol. I La Iglesia en la España romana y visigoda (siglos I-VIII), Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, pp. 7-400.
- SOTOMAYOR MURO, M. (1982): «Reflexión histórico-arqueológica sobre el supuesto origen africano del cristianismo hispano», Palol, P. de (dir.), *II Reunió d'arqueologia paleocristiana hispànica*, Institut d'Arqueologia i Prehistòria, Barcelona, pp. 11-29.
- SOTOMAYOR MURO, M. (2006a): «Testimonios arqueológicos cristianos en la Antigüedad tardorromana y visigótica», García Moreno, L. A. (dir.), *Historia de Andalucía. II. Andalucía en la Antigüedad Tardía: de Diocleciano a don Rodrigo*, Editorial Planeta, Sevilla, pp. 156-163.
- SOTOMAYOR MURO, M. (2006b): «La iconografía de Centcelles. Enigmas sin resolver», *Pyrenae*, n.º 37, vol. 1, pp. 143-173.
- STYLOW, A. U. (1996): «¿Salvo imperio? A propósito de las placas ornamentales con la inscripción IHC 197 = 432», *Singilis*, n.º 2, pp. 19-31.
- STYLOW, A. U. (1997): «Apuntes sobre la arqueología de la *Lex Ursonensis*», *Studia Historica. Historia Antigua*, n.º 15, pp. 35-45.
- STYLOW, A. U. (1999): «Entre edictum y lex a propósito de una nueva ley municipal flavia del término de Écija», González Fernández, J. (ed.), *Ciudades privilegiadas en el occidente romano*, Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 229-237.
- STYLOW, A. U. (2014): «¡Mudo como rana sin lengua! Nueva *tabella defixionis* de Celti (Peñaflor, Sevilla)», *FARMM. Fondo Arqueológico Ricardo Marsal Monzón*, Junta de Andalucía, Consejería de Educación, Cultura y Deporte, Sevilla, pp. 211-215.

<http://www.juntadeandalucia.es/culturaydeporte/web/html/sites/consejeria/areas/bbcc/Galerias/Adjuntos/Marsalfinal.pdf> [consulta 17/06/2015].

SUÁREZ GARMENDIA, J. M. (1995): «La Fototeca del Laboratorio de Arte», *Laboratorio de Arte*, n.º 8, pp. 321-340.

SUÁREZ PÁEZ, J. A. (2009): *Memoria final de la actividad arqueológica preventiva calle La Huerta n.º 12, Osuna. Sevilla*, memoria inédita de la Delegación Territorial de Educación Cultura y Deporte en Sevilla.

## T

TABALES RODRÍGUEZ, M. A. (2010): «Resumen de los trabajos arqueológicos realizados en 2009 en Patio de Banderas», *Apuntes del Alcázar de Sevilla*, n.º 11, pp. 135-145.

TABALES RODRÍGUEZ, M. A. (2015): *Excavaciones arqueológicas en el Patio de Banderas, Alcázar de Sevilla. Memoria de investigación 2009-2014*, Real Alcázar de Sevilla, Sevilla.

TARACENA AGUIRRE, B. (1947): «Arte romano», *Ars Hispaniae*, t. II, Plus-Ultra, Madrid, pp. 11-179.

TEJERA GASPAS, A. (1979): *Las tumbas fenicias y púnicas del Mediterráneo occidental (estudio tipológico)*, Universidad de Sevilla, Sevilla.

[THOUVENOT, R.] (1933): «Séance du 8 Novembre», *Bulletin de la Société des Antiquaires de France*, pp. 183-184.

THOUVENOT, R. (1940): *Essai sur la province romaine de Betique*, Éditions E. de Boccard, París.

TORRES, C. (2009): «Treinta años del Campo Arqueológico de Mértola: algunas reflexiones acerca del patrimonio cultural y el turismo», Arrieta Urtizbarea (ed.), *Activaciones patrimoniales e iniciativas museísticas: ¿por quién? Y ¿para qué?*, Universidad del País Vasco, Bilbao, pp. 21-27.

TORRES, C. y GÓMEZ MARTÍNEZ, S. (2007): «Mértola, Vila Museu. Un proyecto cultural de desarrollo integrado», *Mus-A. Revista de los museos de Andalucía*, n.º 8, pp. 91-99.

TORRES Y LEÓN, I. de (1913): «Los ladrillos visigóticos de Val-Duan», *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, año XVII, t. XXVIII, n.º 3-5, pp. 265-290.

TORRES ORTIZ, M. (1999): *Sociedad y mundo funerario en Tartessos*, Real Academia de la Historia, Madrid.

TORRES ORTIZ, M. (2002): *Tartessos*, Real Academia de la Historia, Madrid.

TORTORELLA, S. (1981): «Ceramica africana. Ceramica da cucina», Carandini, A. (coord.), *Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale. Atlante delle forme*

*ceramiche I. Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Impero)*, Instituto della Enciclopedia Italiana, Roma, pp. 208-227.

TSIOLIS, V. G. (1997): «Las restricciones de la producción tegularia en la *Lex Vrsonensis*», *Studia Historica, Historia Antigua*, n.º 15, pp. 119-136.

TRUILLOT, M. (1959): «Les carreaux estampés en terre cuite de la période byzantine», *Actes de la 82<sup>e</sup> Congrès National des Sociétés Savantes (Boudeaux, 1957)*, Imprimerie Nationale, París, pp. 225-241.

## U

UNIÓN ACADÉMICA INTERNACIONAL TABULA IMPERII ROMANI (COMITÉ ESPAÑOL) (2001): *Tabula Imperii Romani*, Hoja J-30: Valencia (Corduba, Hispalis, Carthago Nova, Astigi), Ministerio de Fomento, CSIC, Madrid.

## V

VALDIVIA. F. de (1711): *Historia, vida, y martyrios del glorioso español san Arcadio Ursaonense, patrono principal de la antiquísima y nobilísima villa de Ossuna*, Imprenta de San Agustín, Córdoba (edición facsímil en Sevilla, Padilla Libros, 1999).

VALENCIA RODRÍGUEZ, R. (1995): «La Osuna árabe», Iglesias Rodríguez, J. J. y García Fernández, M. (eds.), *Osuna entre los tiempos medievales y modernos (siglos XIII-XVIII)*, Universidad de Sevilla y Ayuntamiento de Osuna, Sevilla, pp. 13-26.

VALLEJO SÁNCHEZ, J. I. (2005): «Las cerámicas grises orientalizantes en la península Ibérica. Una nueva lectura de la tradición indígena», Celestino Pérez, S. y Jiménez Ávila, J. (eds.), *El período Orientalizante. Actas del III simposio internacional de arqueología de Mérida*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XXXV, vol. II, CSIC, Mérida, pp. 1149-1172.

VALLVÉ BERMEJO, J. (1986): *La división territorial de la España musulmana*, CSIC, Instituto de Filología, Departamento de Estudios Árabes, Madrid.

VAQUERIZO GIL, D. (1990): «La villa romana de «El Ruedo» (Almedinilla, Córdoba)», *Archivo Español de Arqueología*, vol. 63, n.º 161-162, pp. 295-316.

VAQUERIZO GIL, D. (2004): *Immaturi et Innupti. Terracotas figuradas en ambiente funerario de Corduba, Colonia Patricia*, Col·lecció Instrumenta 15, Universidad de Barcelona, Barcelona.

VAQUERIZO GIL, D. (2006): «Sobre la tradición púnica, o los influjos norteafricanos, en algunas manifestaciones arqueológicas del mundo funerario hispano-bético de época pleno-imperial. Una revisión crítica», Vaquerizo Gil, D. y Murillo



- Redondo, J. F. (eds.), *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo. Homenaje a la profesora Pilar León Alonso*, vol. II, Universidad de Córdoba y Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba, Córdoba, pp. 317-363.
- VAQUERIZO GIL, D. (2010): *Necrópolis urbanas en Baetica*, Documenta 15, Institut Català d'Arqueologia Clàssica y Universidad de Sevilla, Tarragona.
- VAQUERIZO GIL, D.; QUESADA SANZ, F. y MURILLO REDONDO, J. F. (2001): *Protohistoria y romanización en la subbética cordobesa. Una aproximación al desarrollo de la cultura ibérica en el sur de la actual provincia de Córdoba*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y Universidad de Córdoba, Sevilla.
- VAQUERIZO GIL, D. y SÁNCHEZ MADRID, S. (2008): «Entre lo público y lo privado. *Indicatio pedaturae* en la epigrafía funeraria hispana», *Archivo Español de Arqueología*, vol. 81, pp. 101-131.
- VARGAS JIMÉNEZ, J. M. (1993): «Intervención arqueológica en la ermita del Humilladero. Osuna (Sevilla)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991*, t. III, Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 536-547.
- VARGAS JIMÉNEZ, J. M. (1995): «Excavación arqueológica de urgencia en la Farfana Alta. Osuna (Sevilla). 1992», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992*, t. III, Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 746-760.
- VARGAS JIMÉNEZ, J. M. (1997): «La Farfana Alta, Osuna. Segunda fase de la intervención arqueológica. 1993», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1993*, t. III, Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 778-785.
- VARGAS JIMÉNEZ, J. M. y ROMO SALAS, A. S. (1992): «Intervención arqueológica de urgencia en La Carpintera / La Quinta. Osuna (Sevilla)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990*, t. III, Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 426-434.
- VARGAS JIMÉNEZ, J. M. y ROMO SALAS, A. S. (2001): «Yacimientos arqueológicos de Osuna (Sevilla). Actualización y diagnóstico», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1998*, t. III vol. 2, Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 1047-1061.
- VARGAS JIMÉNEZ, J. M. y ROMO SALAS, A. S. (2002): «El territorio de Osuna en la Antigüedad», Chaves Tristán, F. (ed.), *Urso. A la búsqueda de su pasado*, Fundación de Cultura García Blanco, Osuna, pp. 147-186.
- VARGAS JIMÉNEZ, J. M. y ROMO SALAS, A. S. (2005): «El monasterio de la Encarnación de Osuna (Sevilla). Análisis arqueológico de los paramentos septentrionales», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2002*, t. III, vol. 2,

- Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 525-533.
- VARGAS JIMÉNEZ, J. M.; ROMO SALAS, A. S. y GARCÍA RAMÍREZ, M.<sup>a</sup> I. (1993): «Aproximación a los modelos de asentamiento en el ámbito sureste de la cora de Écija», *Actas del III Congreso de Historia «Écija en la Edad Media y Renacimiento»*, Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 15-40.
- VARGAS LORENZO, C. (2012): *Control arqueológico de movimiento de tierras en la iglesia de Santo Domingo de Osuna (Sevilla). Informe-memoria*, informe inédito de la Delegación Territorial de Educación, Cultura y Deporte en Sevilla.
- VELASCO HARO, M. (2000): *Los Corrales. Referencias históricas de un pueblo andaluz*, t. I, s/e, Sevilla.
- VENTURA VILLANUEVA, A. (2008): «Edificios de espectáculos. Teatros», León Alonso, P. (coord.), *Arte romano de la Bética. I. Arquitectura y urbanismo*, Fundación Focus-Abengoa, Sevilla, pp. 172-221.
- VERA ARANDA, A. L.; ÁLVAREZ GARCÍA, G. y MOLINA RODRÍGUEZ, J. (2009): «Aproximación a la evolución histórica de las galerías subterráneas de Osuna», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 11, pp. 32-35.
- VERA REINA, M. (1999): «La iglesia visigoda de Morón de la Frontera (Sevilla)», *Spal*, n.º 8, pp. 217-239.
- VERA REINA, M. (2000): *Mawrur. Morón. Análisis arqueológico de una ciudad medieval*, Altos del Sur S.A., Morón de la Frontera.
- VERMASEREN, M. J. (1986): *Corpus Cultus Cybelae Attidisque (CCCA)*, vol. V, E. J. Brill, Leiden.
- VILLARONGA GARRIGUES, L. (1979-1980): «Las monedas de Urso», *Ampurias*, n.º 41-42, pp. 243-256.
- VILLARONGA GARRIGUES, L. (1994): *Corpus nummum Hispaniae ante Augusti aetatem*, José A. Herrero S.A. Monedas y Medallas, Madrid.
- VIÑA BRITO, A. (1991): *Morón y Osuna en la Baja Edad Media*, Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Sevilla y Editorial Gráficas Sol, Sevilla.
- VIVAR LOMBARTE, G. (2005): «La cerámica Campaniense A», Roca Roumens, M. y Fernández García, M.<sup>a</sup> I. (eds.), *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, Universidad de Málaga, Málaga, pp. 25-45.
- VIVES Y ESCUDERO, A. (1924): *La moneda hispánica*, t. III, [Editorial Reus], Madrid.
- VIVES GATELL, J. (1963): *Concilios visigóticos e hispano-romanos*, CSIC-Instituto Enrique Flórez, Barcelona-Madrid.
- VIVES GATELL, J. (1969): *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, 2ª edición, CSIC-Instituto Enrique Flórez, Barcelona.

VIVES GATELL, J. (1971-1972): *Inscripciones latinas de la España romana. Antología de 6800 textos*, 2 vols., Universidad de Barcelona, Barcelona.

## W

WESCH-KLEIN, G. (2008): «Glück- und Segenswünsche auf Ziegeln», *Instrumenta Inscripta Latina II. Akten des 2. Internationalen Kolloquiums Klagenfurt*, 5.-8. Mai 2005, Verlag des Geschichtsvereines für Kärnten, Klagenfurt, pp. 333-345.

WICKERT, L. (1931): «Bericht über eine zweite reise zur vorbereitung von CIL suppl.2», *Sonderausgabe aus den Sitzungsberichten der Preussischen Akademie der Wissenschaften Phil.-Hist. Klasse*, XXXII, pp. 830-844.

WINDLER, C. (1995): «Osuna en la segunda mitad del siglo XVIII: entorno geográfico-histórico de una ciudad agraria», Guggisberg, H. R. y Windler, C. (eds.), *Instituciones y relaciones sociales en un municipio de señorío. Estudios sobre la cuestión del poder en Osuna (1750-1808)*, Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 15-20.

## Y

YEGÜL, F. (1995): *Baths and Bathing in Classical Antiquity*, The Architectural History Foundation, New York.

## [Anónimos]

[Anónimo] (1877): «Nouveaux fragments des tables d'Osuna», *Nouvelle Revue Historique de Droit Français et Étranger*, pp. 137-144.

[Anónimo] (1904): «Découvertes et nouvelles», *Société Archéologique de Bordeaux*, t. XXV fasc. 1, pp. 113-117.

[Anónimo] (1969): «Información de nuestro Departamento», *Revista de Feria*, s/p.

[Anónimo] (1981): «Coloquio sobre el patrimonio de Osuna», *El Paleto 2.ª Época*, n.º 15 (marzo), s/p.

[Anónimo] (1983): «Construir en Osuna», *El Paleto 2.ª Época*, n.º 37 (junio), s/p.

## ARCHIVOS CONSULTADOS

Agradezco a los responsables de todos los archivos que se relacionan a continuación su amabilidad y facilidades prestadas para la consultas de sus respectivos fondos documentales. Los acrónimos entre paréntesis indican el modo en el que han sido referidos en el texto.

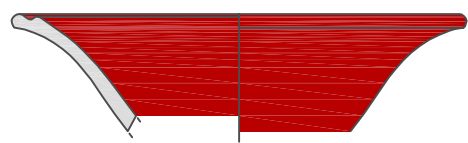
- Archivo General de Andalucía (A.G.A.).
- Archivo de la Comisión de Monumentos de la provincia de Sevilla (Comisión de Monumentos), que se conserva en la Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla.
- Archivo de Francisco Collantes de Terán Delorme, que se conserva en la Biblioteca del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla.
- Archivo Municipal de Osuna (A.M.O.).
- Archivo de Protocolos Notariales de Osuna (A.P.N.O.).
- Archivo Municipal de Marchena (A.M.M.).
- Archivo de la Real Academia de la Historia (A.R.A.H.), consultado a través de internet ya que sus documentos se encuentran disponibles en el portal de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: [www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com)
- Institución Colombina.
- Archivo del Patronato de Arte de Osuna (A.P.A.O.).
- Archivo del Conjunto Arqueológico de Carmona (A.C.A.C.).
- Archivo familiar de José Torrejón Real, Osuna



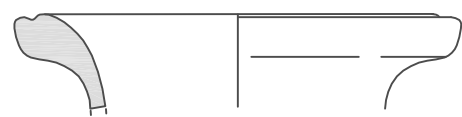
## **ANEXOS GRÁFICOS**

### **ANEXO 1. MATERIAL CERÁMICO DE LAS EXCAVACIONES DE ALCAIDÍAS Y DEPÓSITOS DEL AGUA**



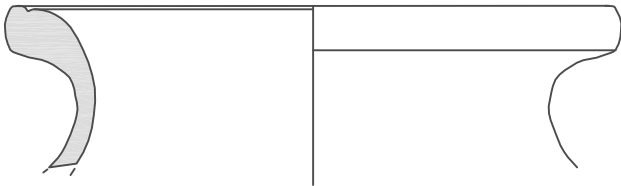


C6-DERRUMB-3

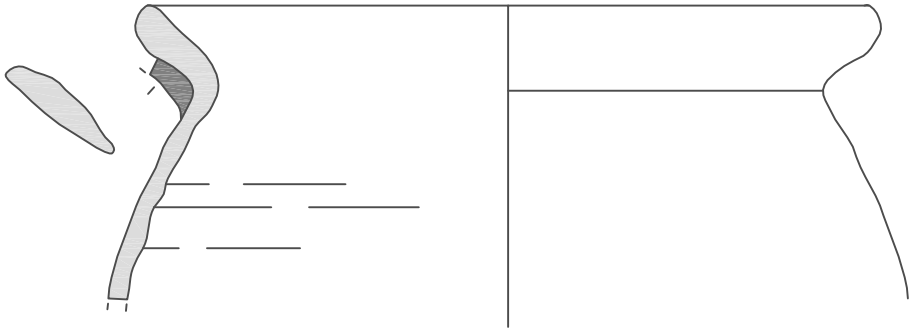


C6-DERRUMB-9

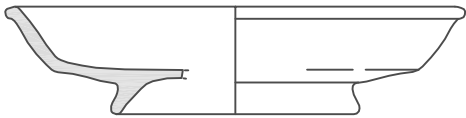




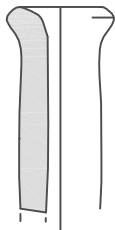
C6-N -DES DERR-2+21



C6-N -DES DERR-9

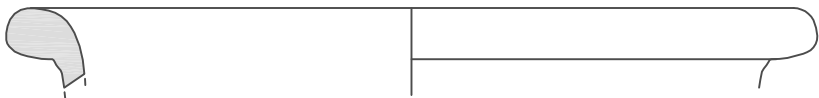


C6-N -DES DERR-11+17



PITORRO

C6-N -DES DERR-18



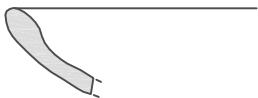
C6-N -DES DERR-19



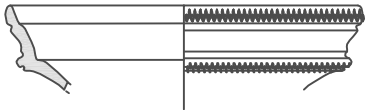
C6-N -DES DERR-20+26



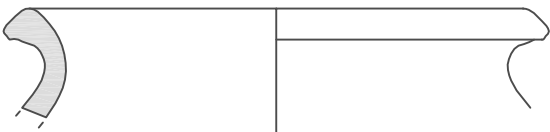
C6-N -DES DERR-24



C6-N -DES DERR-28



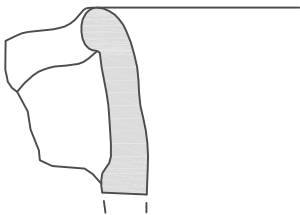
C6-N -DES DERR-29



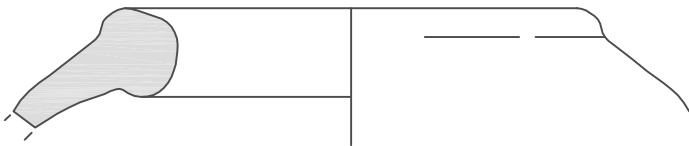
C6-N -DES DERR-30



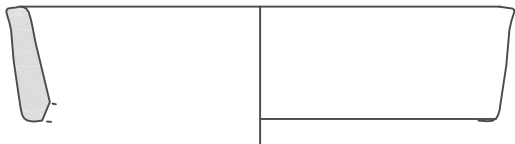
C6-N -DES DERR-32



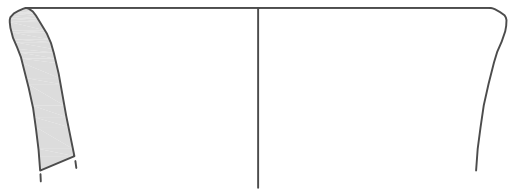
C6-NIV 1/2-1



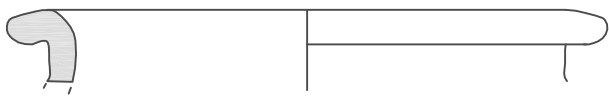
C6-NIV 1/2-2



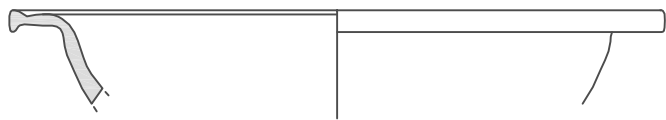
C6-NIV 1/2-3



C6-NIV II-2



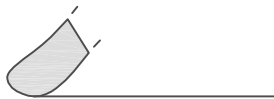
C6-NIV II-9



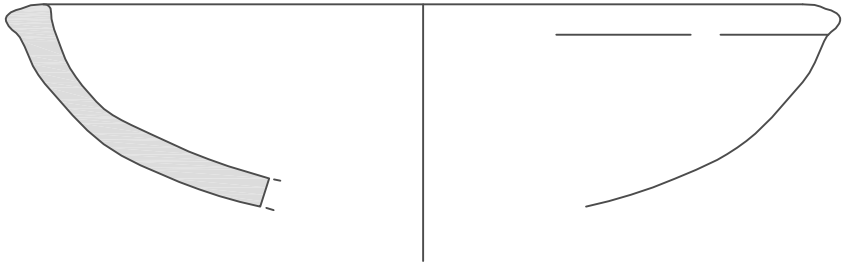
C6-NIV III-1



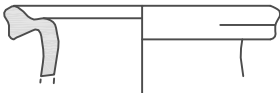
C6-NIV III-3



C6-NIV III-6



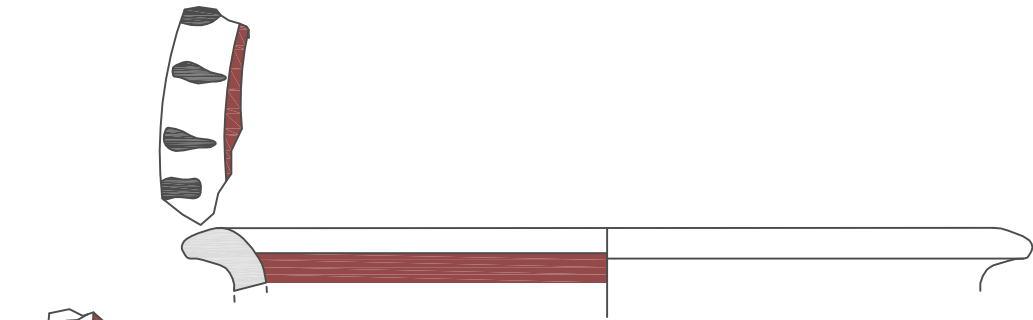
C6-NIV IV-6+11



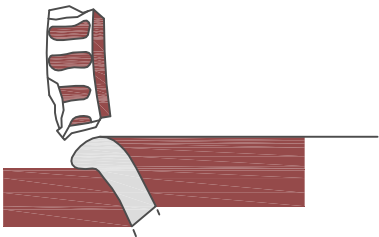
C6-NIV IV-7



C6-NIV IV-8



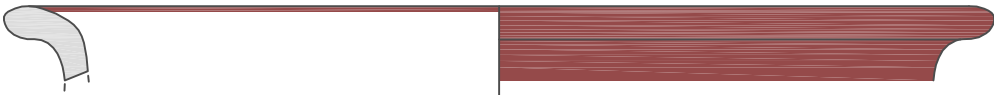
C6-N V-2



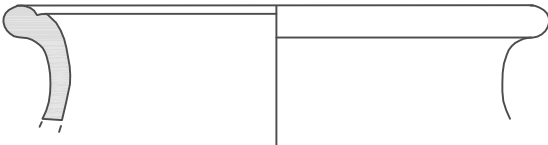
C6-N V-3



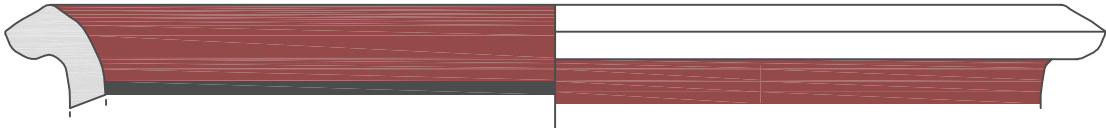
C6-N V-6



C6-N V-7



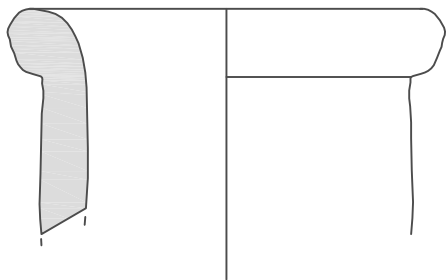
C6-N V-8



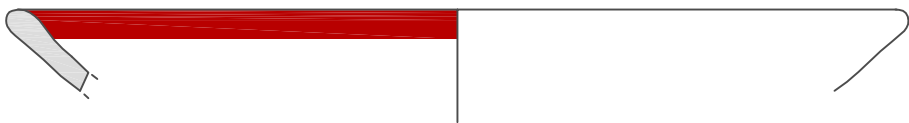
C6-N V-9



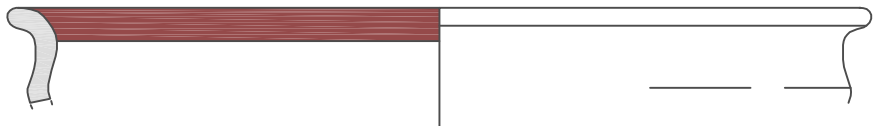
C6-N V-10



C6-N VI-1



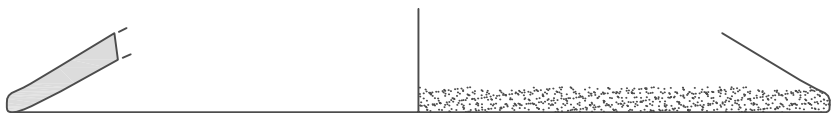
C6-N VI-2



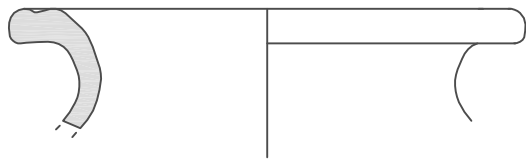
C6-N VI-7



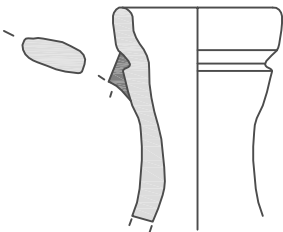
C6-N VI-8



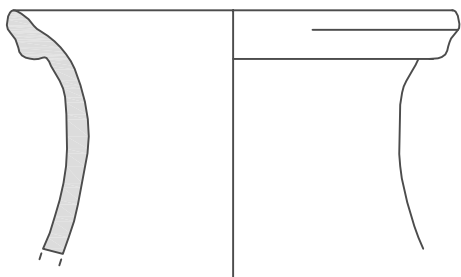
C6-N VI-9



C6-N VIII-2+7+10



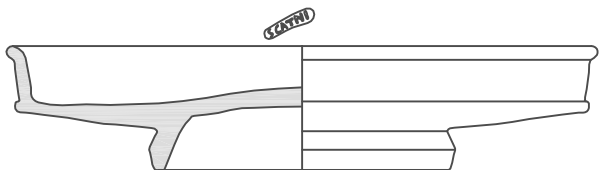
C6-N VIII-4



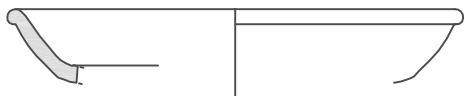
C6-N VIII-5



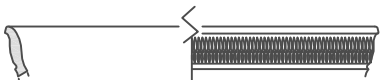
C6-N VIII-12



C6-N VIII-16+38+39

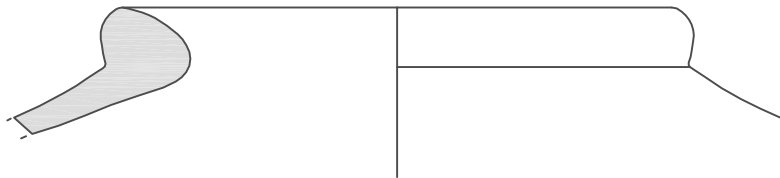


C6-N VIII-17+19

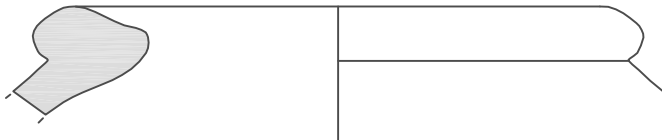


C6-N VIII-32





C6-PER-1

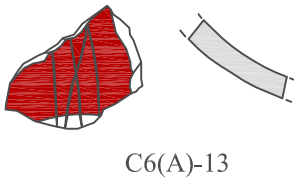
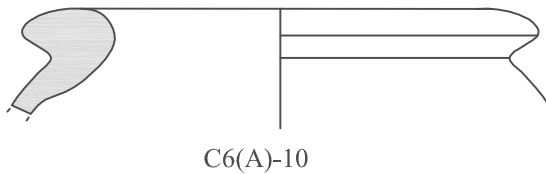
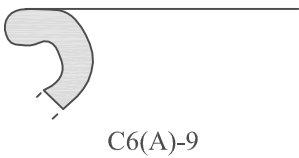
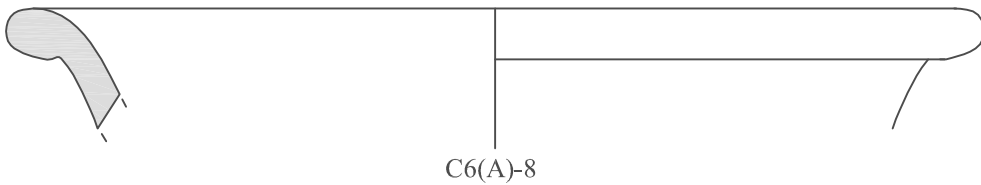
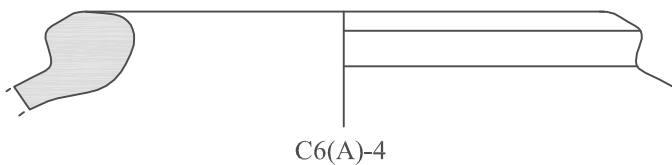
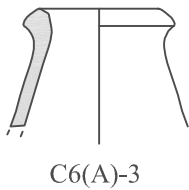
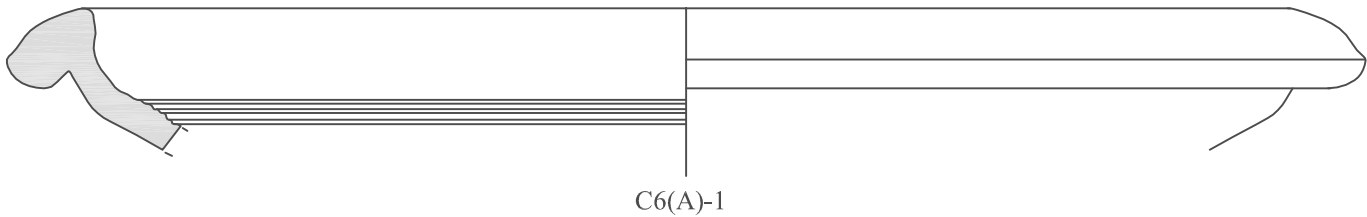


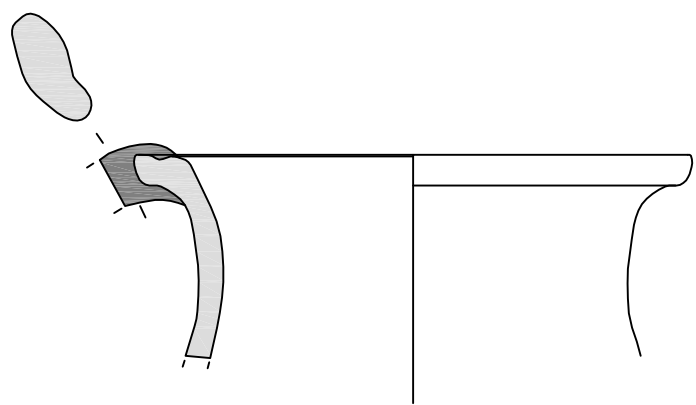
C6-PER-2



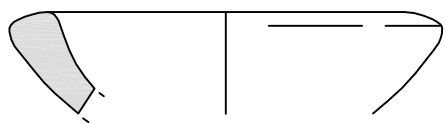
C6-PER-6

ALCAIDÍAS  
CORTE 6 (A)





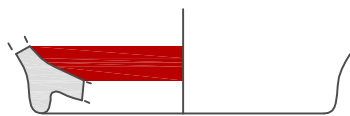
C6(A)-7+12+13



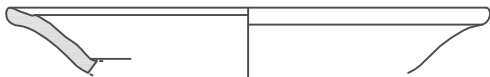
C6(A)-21



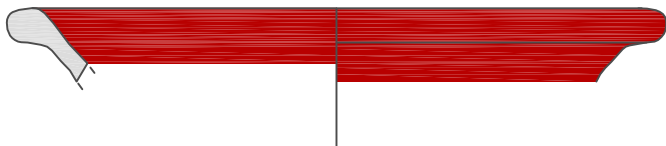
C6(A)-24



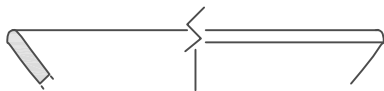
C6(A)PERF-12



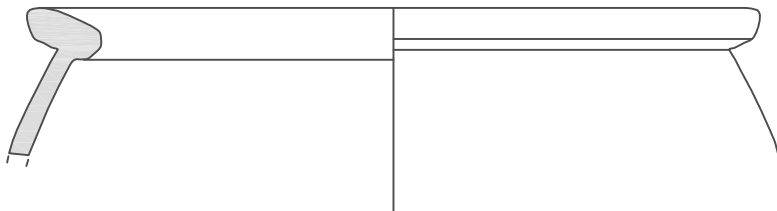
C6(A)PERF-17



C6(A)PERF-18

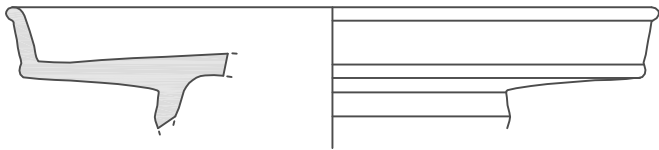


C6(A)PERF-21

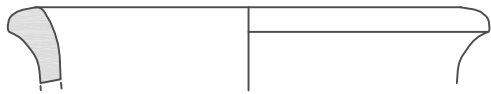


C6(A)PERF-22

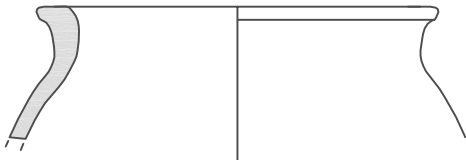
ALCAIDÍAS  
CORTE 6 (A) PERFILADO



C6(A)PERFILADO-3



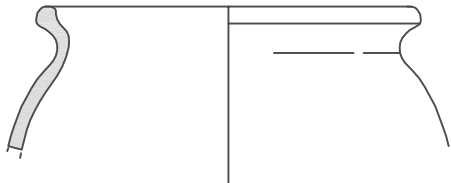
C6(A)PERFILADO-4



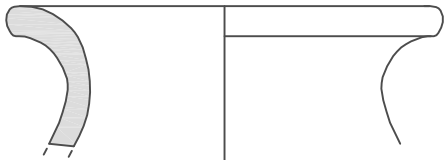
C6(A)PERFILADO-9



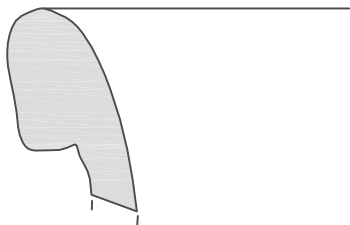
C6(A)PERFILADO-29



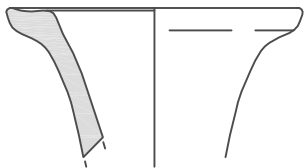
C6(A)PERFILADO-31



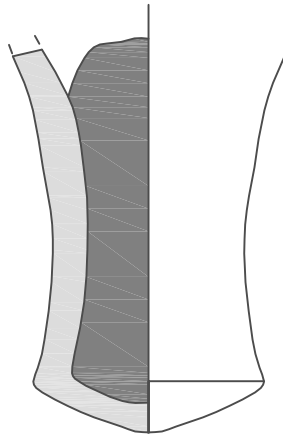
C6(A)PERFILADO-58



C6(A)PERFILADO-65



C6(A)PERFILADO-67



C6(A)PERFILADO-66

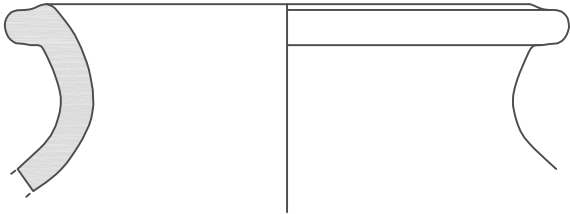


C6(A)PERFILADO-77

ALCAIDÍAS  
CORTE 6 (A) PERFILES



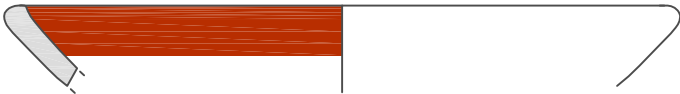
C6(A)PERFS (3)-1



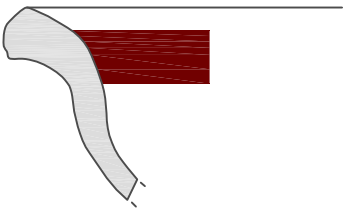
C6(A)PERFS (3)-2



C6(A)PERFS-5



C6(A)PERFS-6



C6(A)PERFS-7



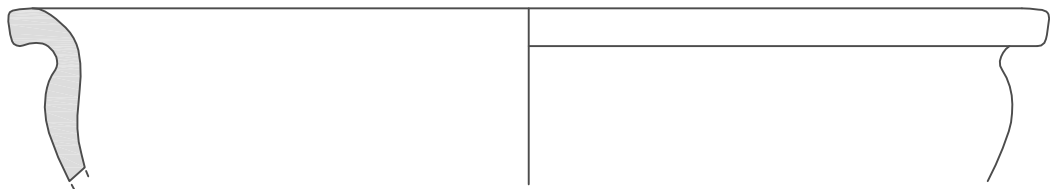
C6(A)PERFS (3)-9



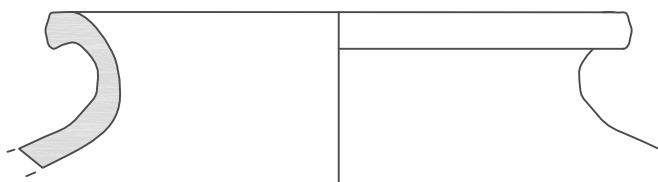
C6(A)PERFS-12



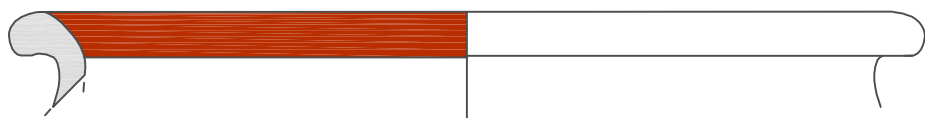
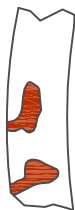
C6(A)PERFS(1)-15



C6(A)PERFS(1)-22



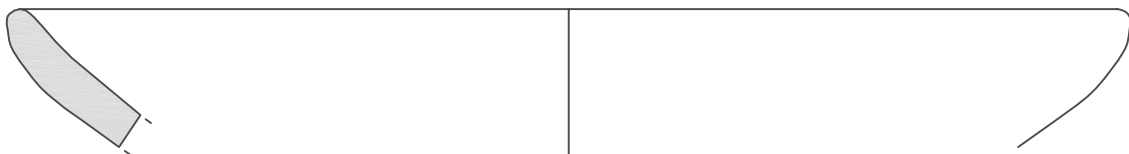
C6(A)PERFS(1)-24



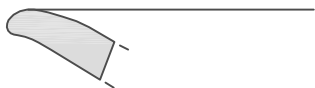
C6(A)PERFS(1)-25



C6(A)PERFS(1)-27



C6(A)PERFS(1)-29



C6(A)PERFS(1)-32



C6(A)PERFS(1)-34



C6(A)PERFS(1)-36



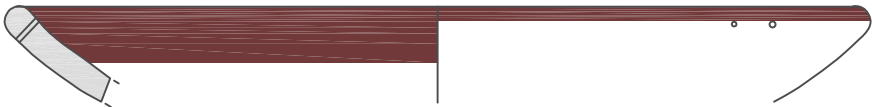
C6(A)PERFS(1)-38



C6(A)PERFS(1)-44



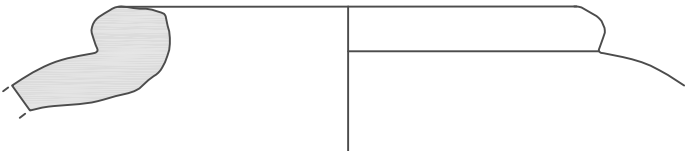
C6(A)-N VI-1



C6(A)N IV-2



C6(A)-N VI-3



C6(A)N IV-3

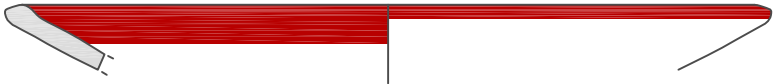


C6(A)-N VI-5

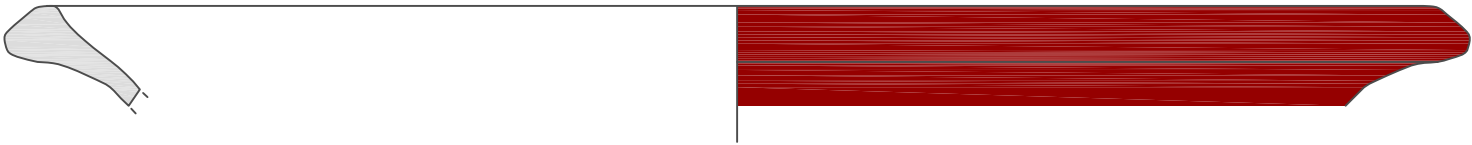




C6(A)-N VI-6



C6(A)N IV-6

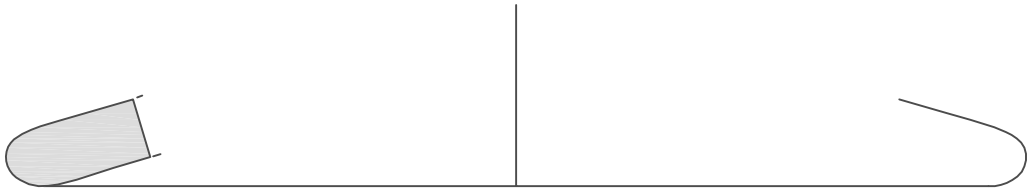


C6(A)N IV-7

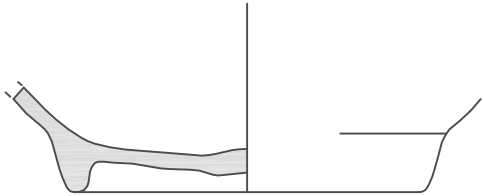


C6(A)-N VI-10

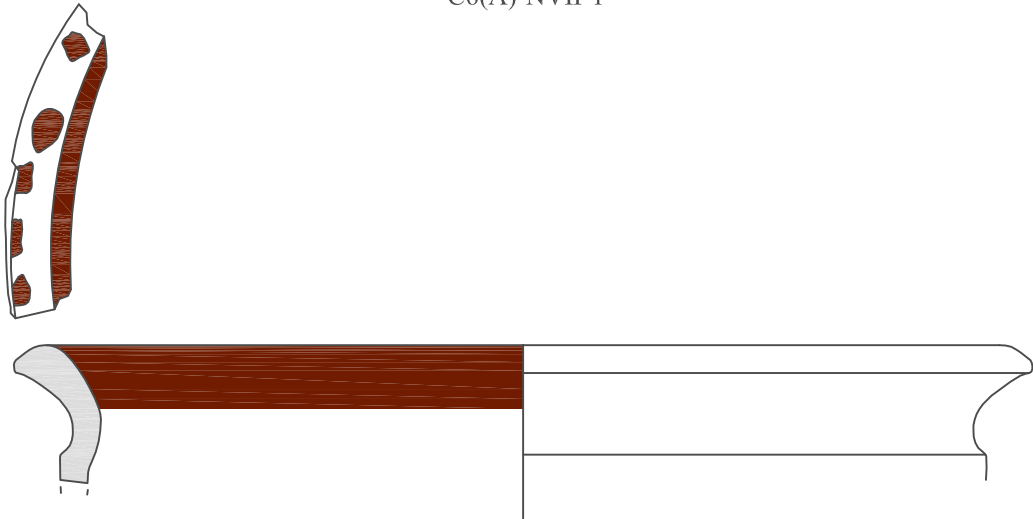
ALCAIDÍAS  
CORTE 6 (A) NIVEL VI



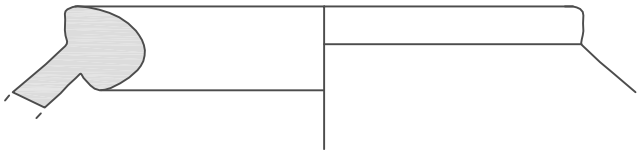
C6(A)-N VI- 3



C6(A)-NVII-1



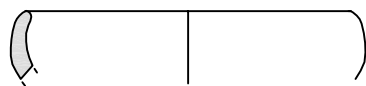
C6(A)-NVII-3



C6(A)-NVII-6

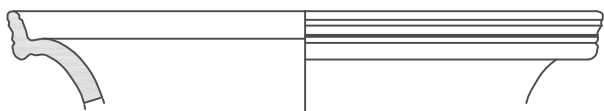


C6(A)-NVII-7

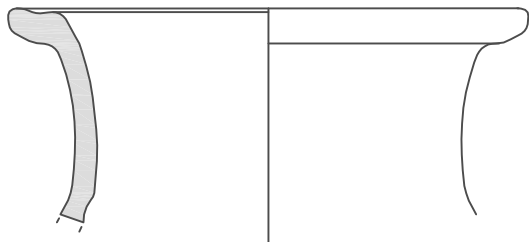


C6(A)-N VIII- 34

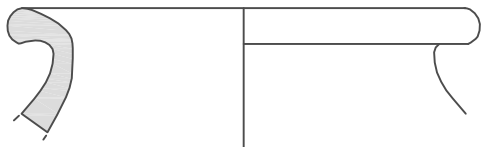
ALCAIDÍAS  
CORTE 6 (A) NIVEL IX



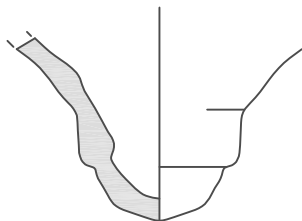
C6(A)N IX-2



C6(A)N IX-6



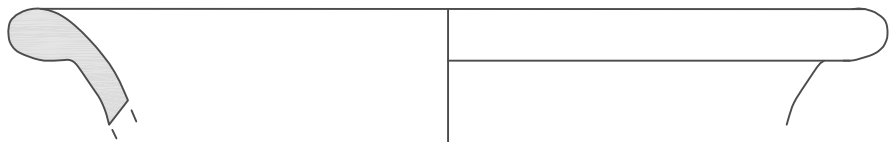
C6(A)N IX-6?



C6(A)N IX-9



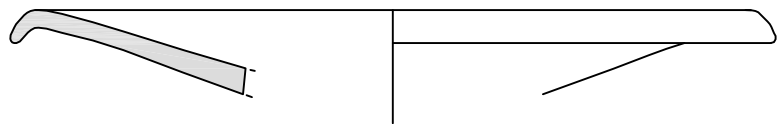
C6(A)N IX-11



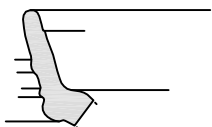
C6(A)N IX-12



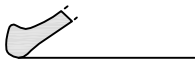
C6(A)N IX-32



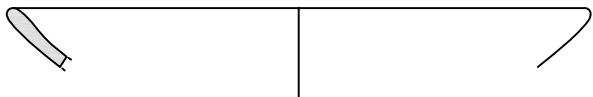
C6(A)N IX-1+24



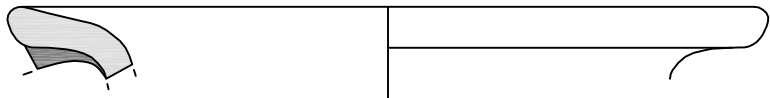
C6(A)N IX-23



C6(A)N IX-40



C6(A)N IX-51

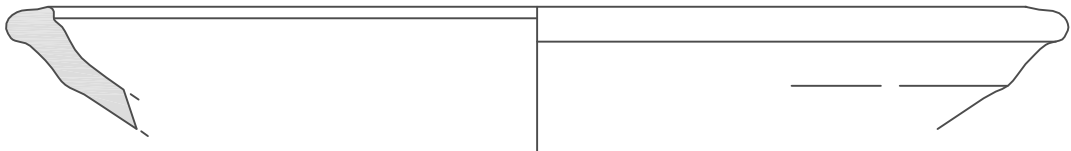


C6(A)N IX-52

ALCAIDÍAS  
CORTE 6 (A) DERRUMBAMIENTO



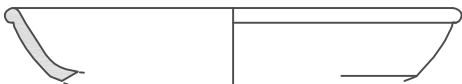
C6-N -DERR-2



C6-N -DERR-4



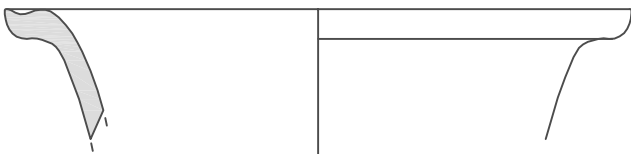
C6-N -DERR-9



C6-N -DERR-11



C6-N -DERR-20

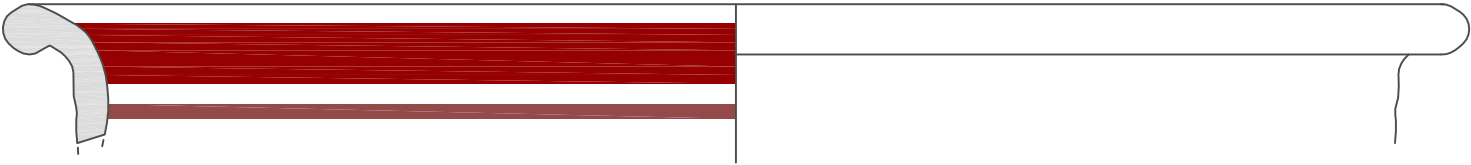


C6-N -DERR-26



C6-N -DERR-32

ALCAIDÍAS  
CORTE 7 NIVEL 1 y 2



C7-N 1/2-1



C7-N 1/2-5



C7-N 1/2-7

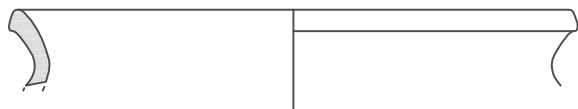




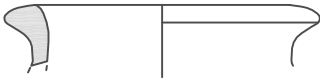
C7 -NIV 3-1



C7 -NIV 3-2



C7 -NIV 3-3



C7-N IV-1



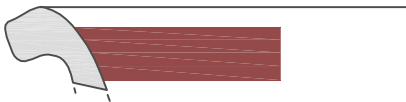
C7-N IV-2



C7 (1)-NIV 3 (SILO)-1



C8-N 1/2-1



C8-N 1/2-12

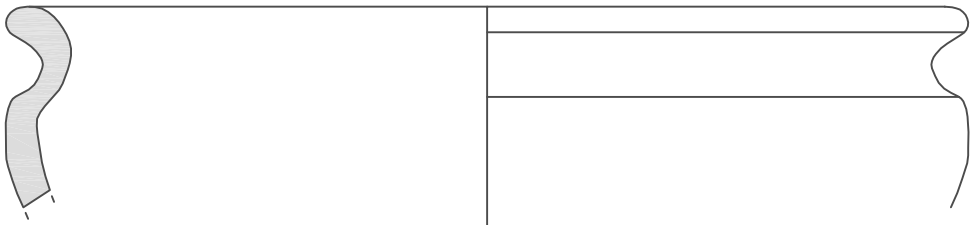


C8-N 1/2-13

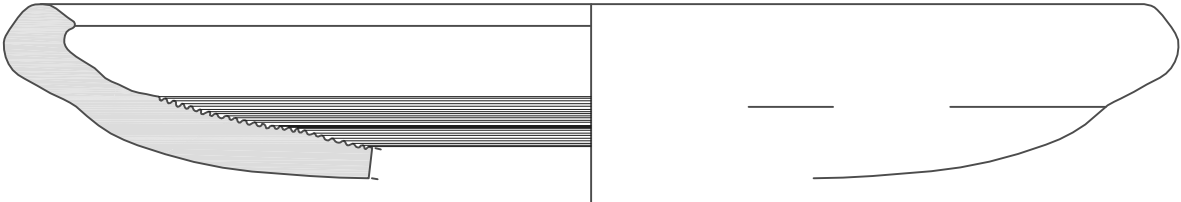
DEPÓSITO DE AGUA  
CORTE 2 NIVEL II (89)



C2-N2-2



C2-N2-30



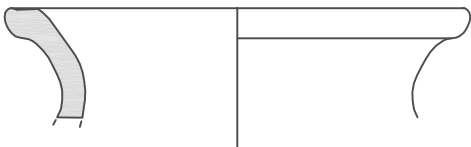
C2-N2-31



C2-N2-32



C2-N2-33

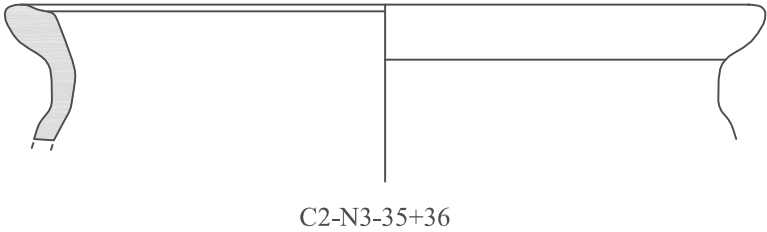
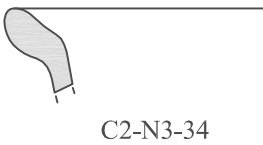
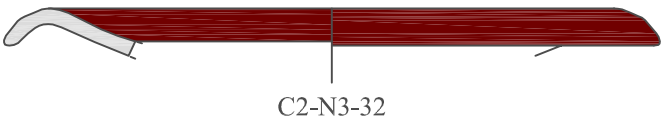
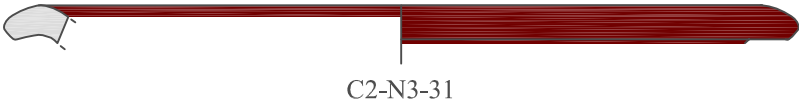
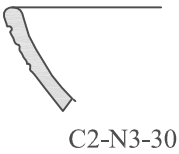
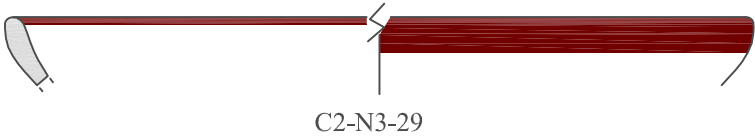
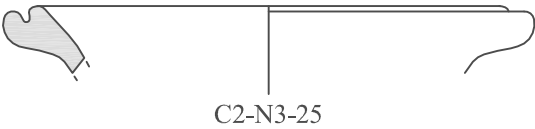
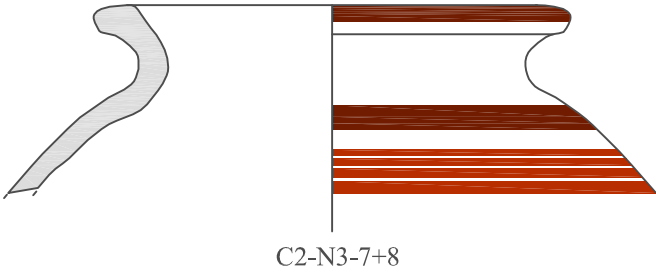
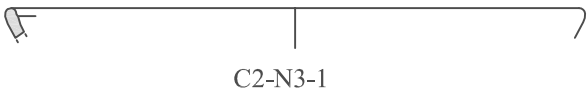


C2-N2-34

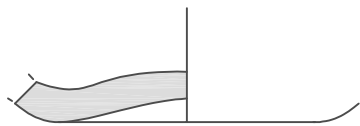


C2-N2-79

DEPÓSITO DE AGUA  
CORTE 2 NIVEL III



DEPÓSITO DE AGUA  
CORTE 2 NIVEL IV



C2-N4-2



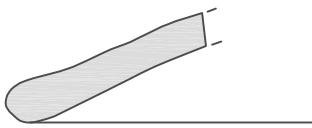
C2-N4-3



C2-N4-4



C2-N4-5



C2-N4-15



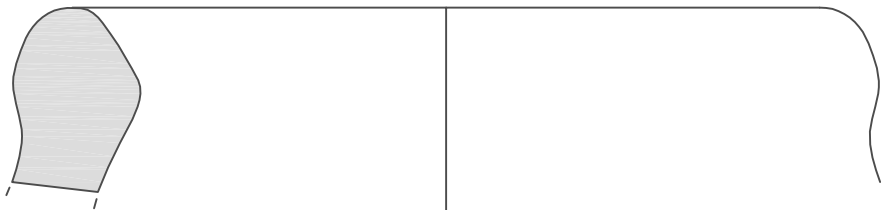
C2-N4-15



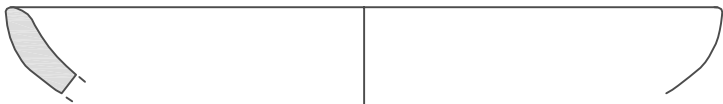
C2-N4-16



C2-N4-30

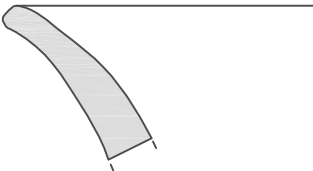


C2-N4-34

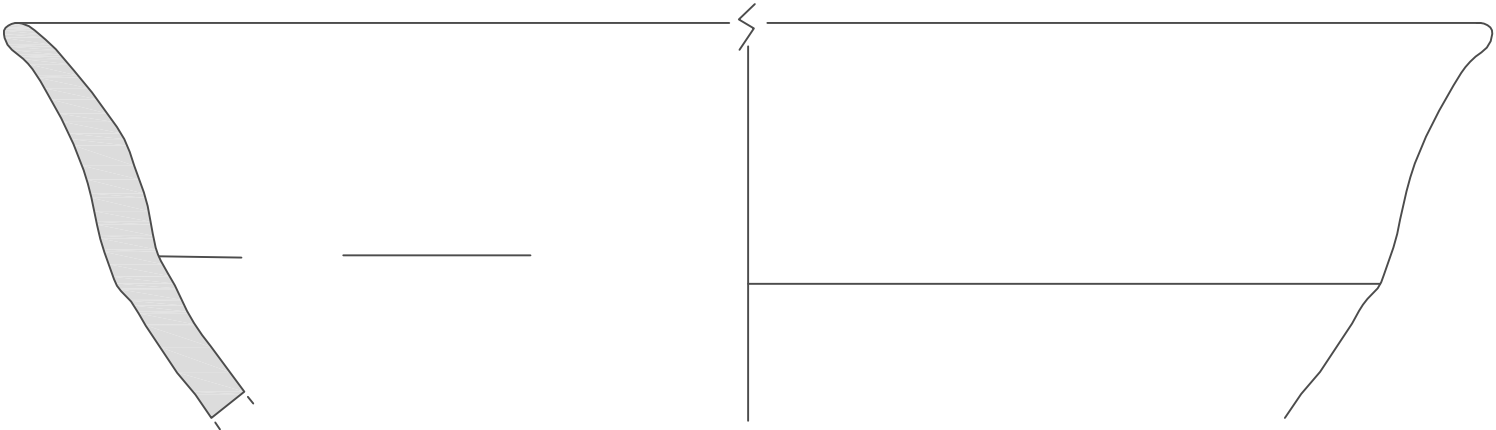


C2-N4-35

DEPÓSITO DE AGUA  
CORTE 2 NIVEL VI



C2-N6-6



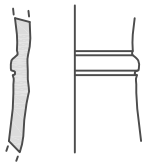
C2-N6-10



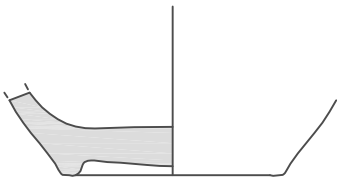
DEPÓSITO DE AGUA  
CORTE 2 NIVEL VII



C2-N7-11



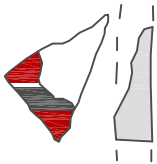
C2-N7-15



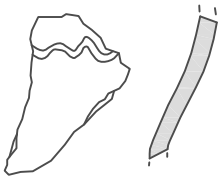
C2-N7-23



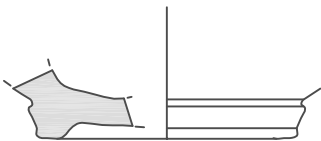
C2-N7-24



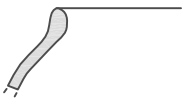
C2-N7-33



C2-N7-41

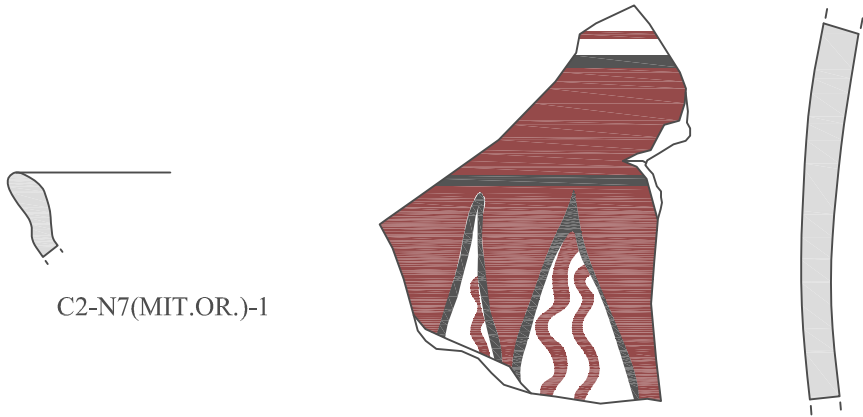


C2-N7-44



C2-N7-49

DEPÓSITO DE AGUA  
CORTE 2 NIVEL VII MITAD ORIENTAL



C2-N7(MIT.OR.)-1

C2-N7(MIT.OR.)-3+4+5+6

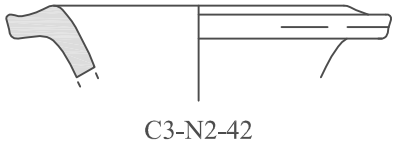
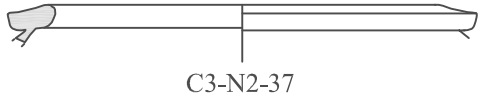
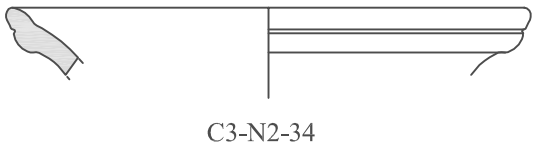
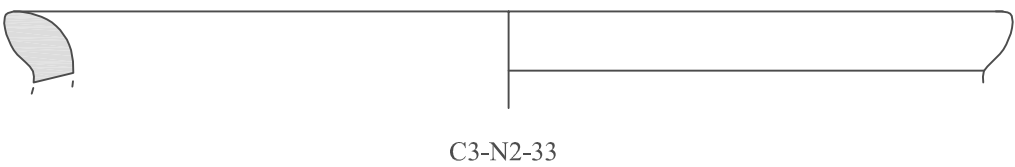
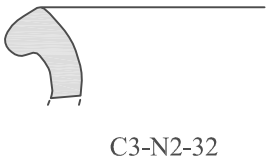
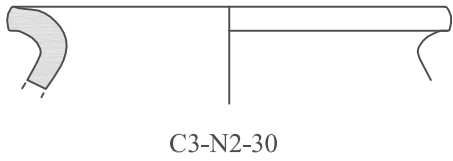
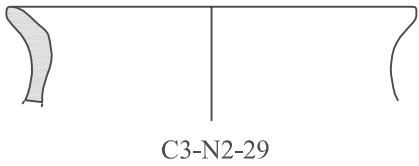
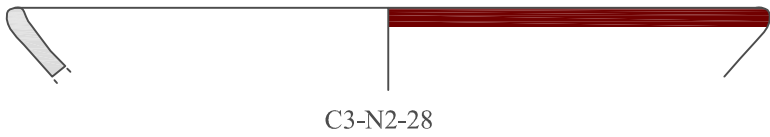
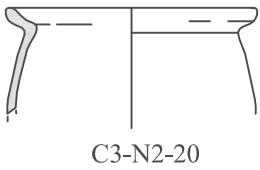
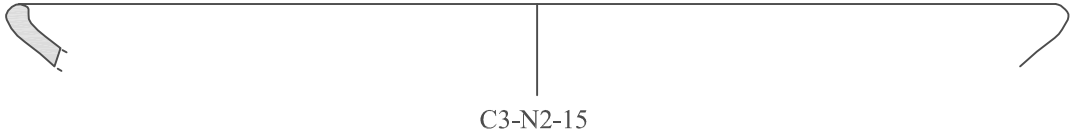
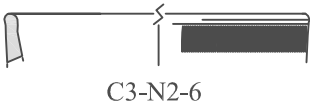


C2-N7(MIT.OR.)-7

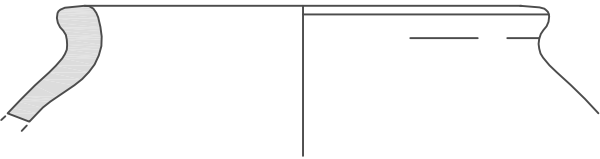


C2-N7(MIT.OR.)-9

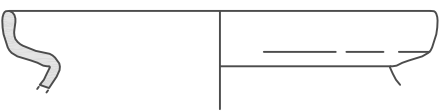
DEPÓSITO DE AGUA  
CORTE 3 NIVEL II



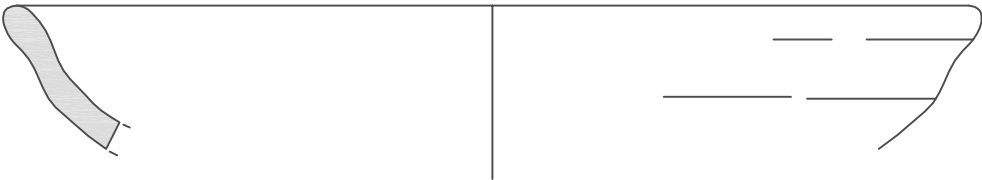
DEPÓSITO DE AGUA  
CORTE 3 NIVEL III



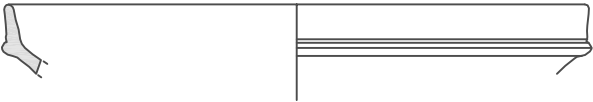
C3-N3-2



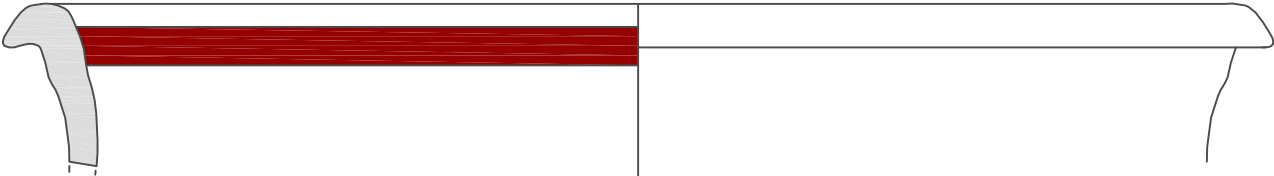
C3-N3-3



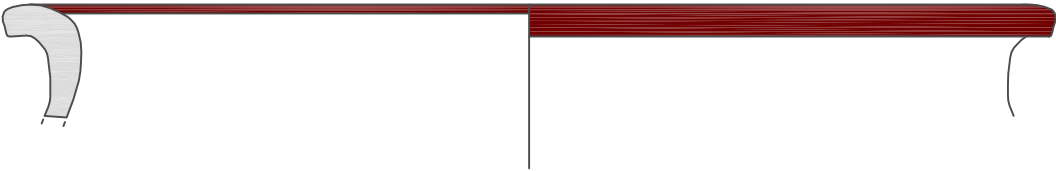
C3-N3-4 (sigla repetida?)



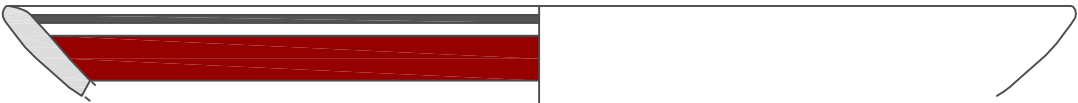
C3-N3-4



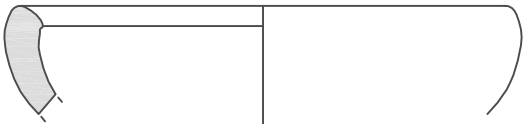
C3-N3-5



C3-N3-6



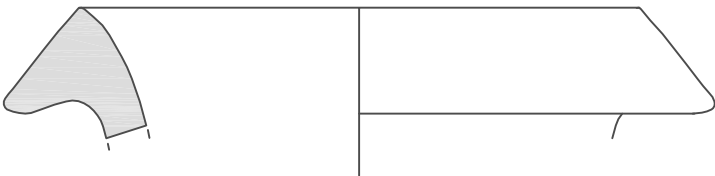
C3-N3-7



C3-N3-10



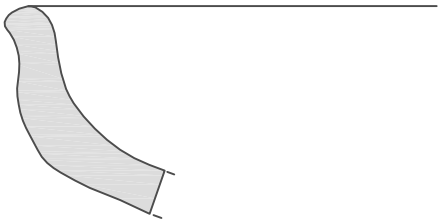
C3-N3-11



C3-N3-20



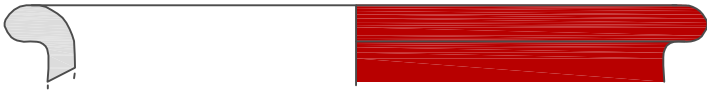
DEPÓSITO DE AGUA  
CORTE 3 NIVEL V (1)



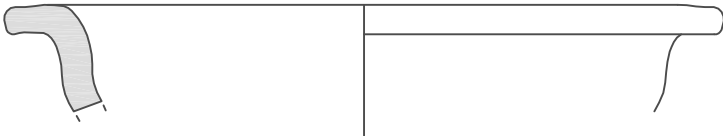
C3-N5-1



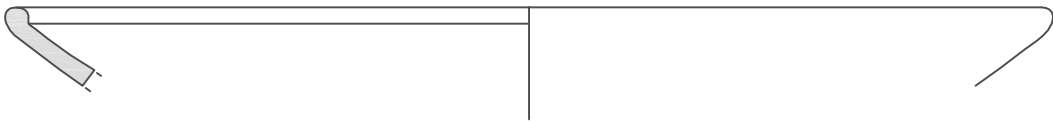
C3-N5-2



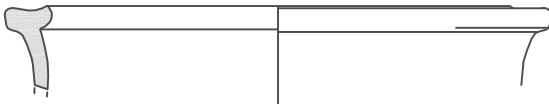
C3-N5-2



C3-N5-15



C3-N5-16

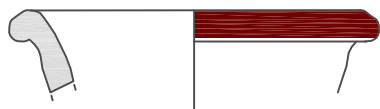


C3-N5-18

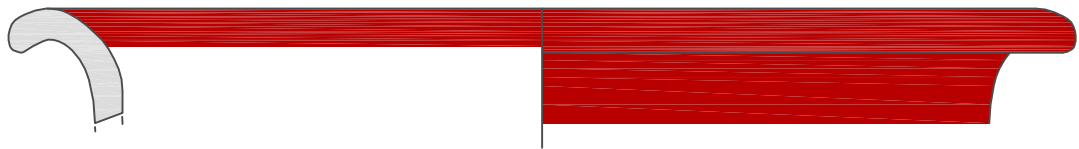


C3-N5-21

DEPÓSITO DE AGUA  
CORTE 3 NIVEL VI



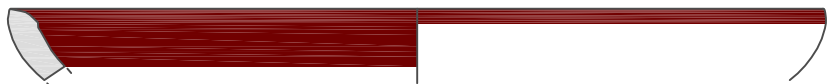
C3-N6-7



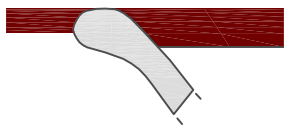
C3-N6-15



C3-N6-17



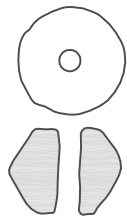
C3-N6-23



C3-N6-24

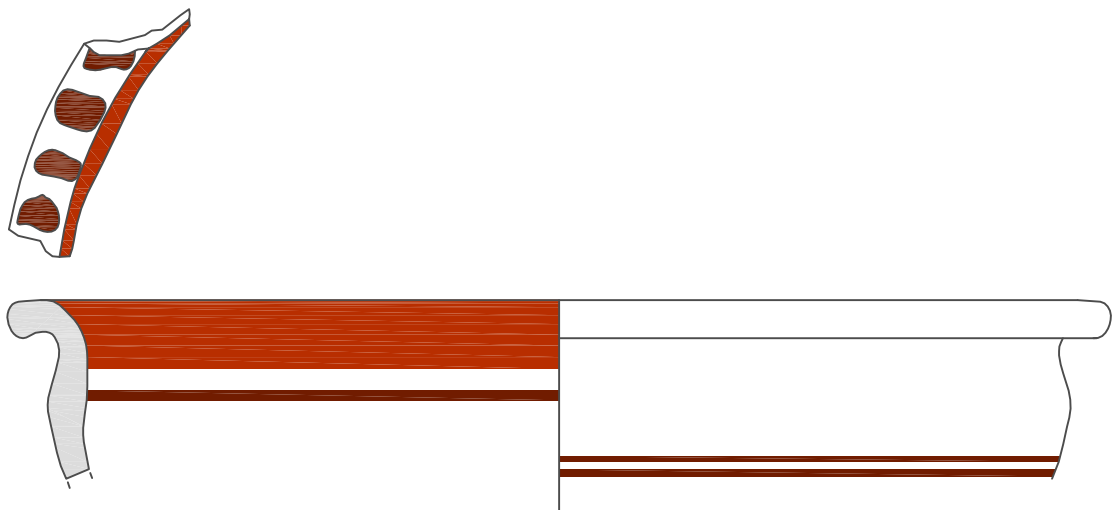


C3-N6-28

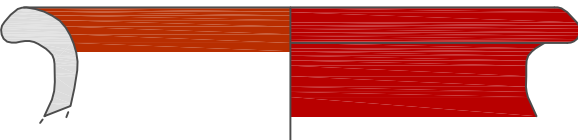


C3-N6-36

DEPÓSITO DE AGUA  
CORTE 3 NIVEL VII

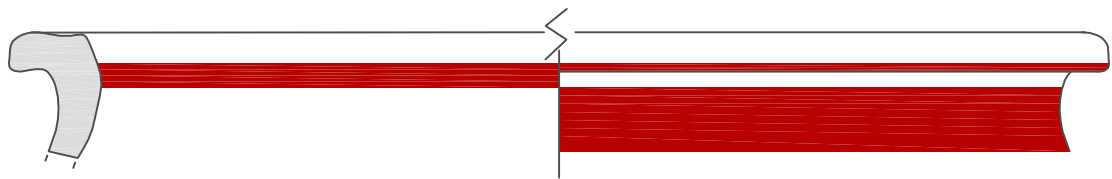


C3-N7-1

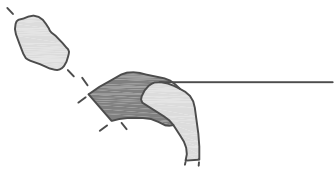


C3-N7-2

DEPÓSITO DE AGUA  
CORTE 3 NIVEL VIII



C3-N8-2



C3-N8-2



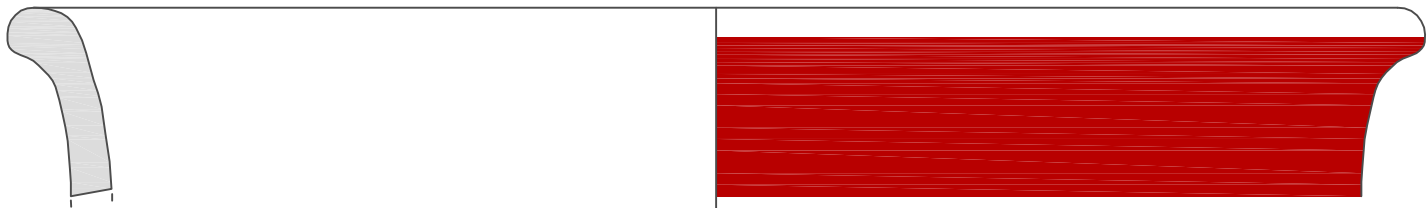
C3-N8-6



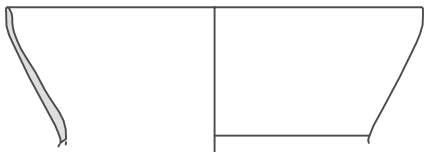
C3-N8-9



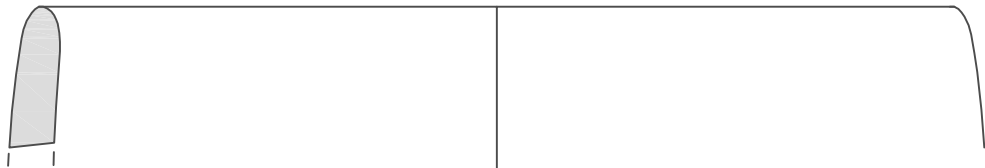
C3-N8-10



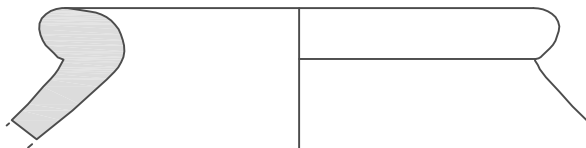
C3-N8-23



C3-N8-31+32



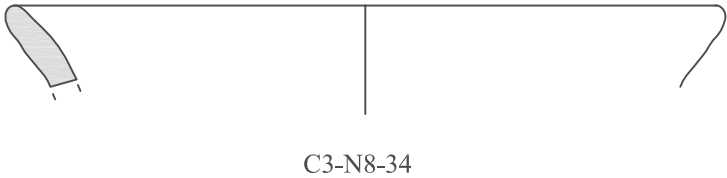
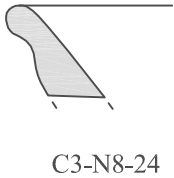
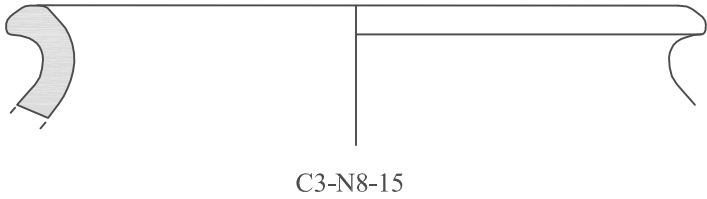
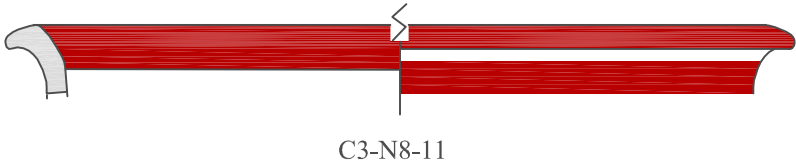
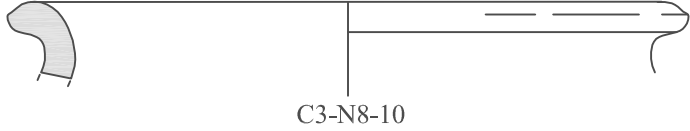
C3-N8-34



C3-N8-38



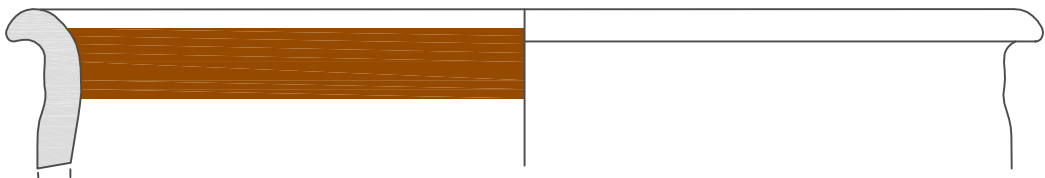
DEPÓSITO DE AGUA  
CORTE 3 NIVELVIII SECTOR OESTE



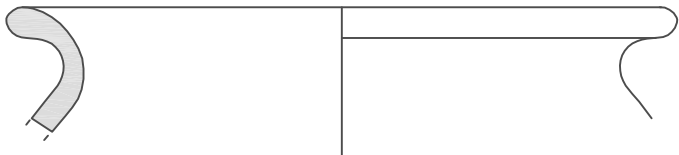
DEPÓSITO DE AGUA  
CORTE III NIVEL 9  
(SECTOR OESTE) (lám. 2)



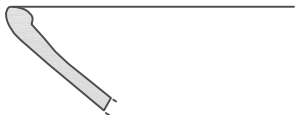
C3-N9(S.O)-13



C3-N9(S.O)-16



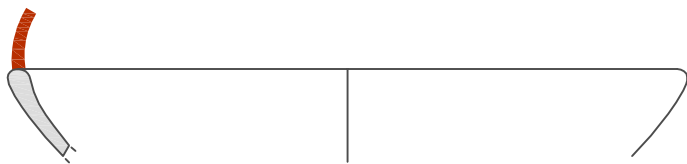
C3-N9(S.O)-17



C3-N9(S.O)-18



C3-N9(S.O)-19

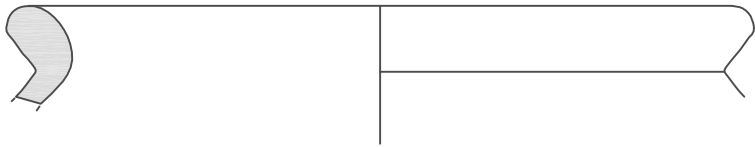


C3-N9(S.O)-25

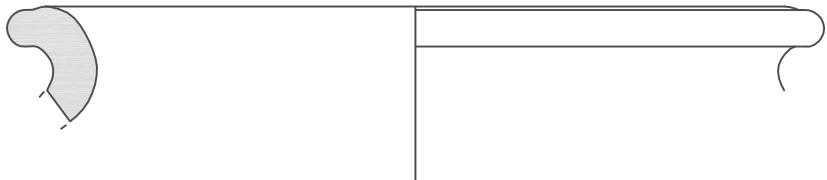


C3-N9(S.O)-50

DEPÓSITO DE AGUA  
CORTE III NIVEL 9  
(SECTOR OESTE)



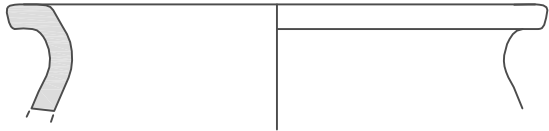
C3-N9(S.O)-4



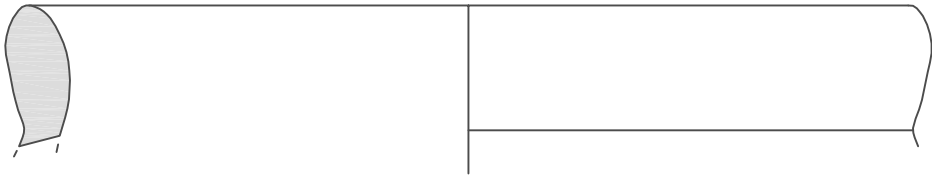
C3-N9(S.O)-5



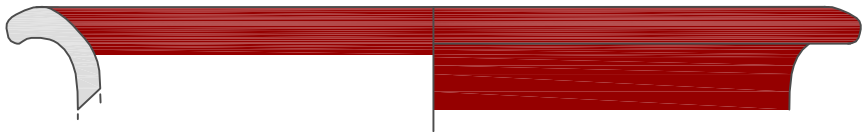
C3-N9(S.O)-6



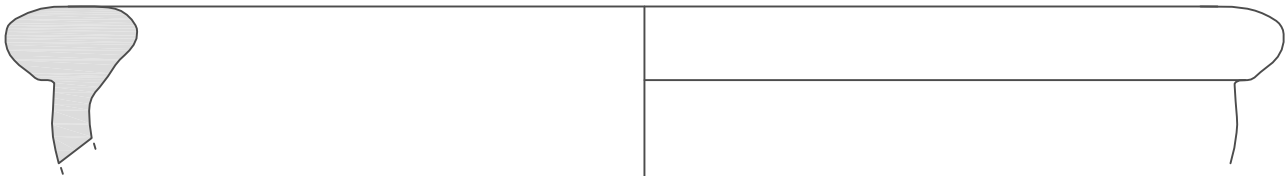
C3-N9(S.O)-8



C3-N9(S.O)-9

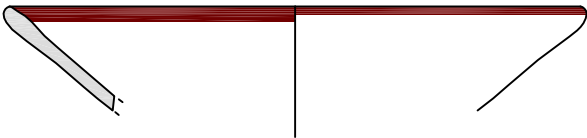


C3-N9(S.O)-10

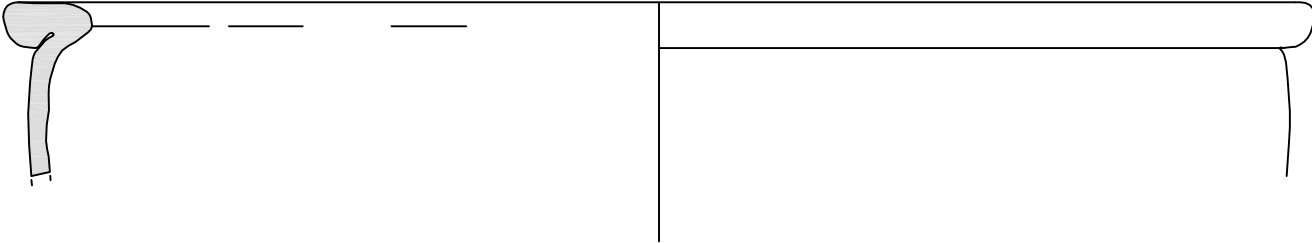


C3-N9(S.O)-11

DEPÓSITO DE AGUA  
CORTE 3 NIVEL X



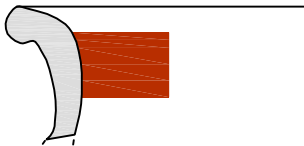
C3-N10-3



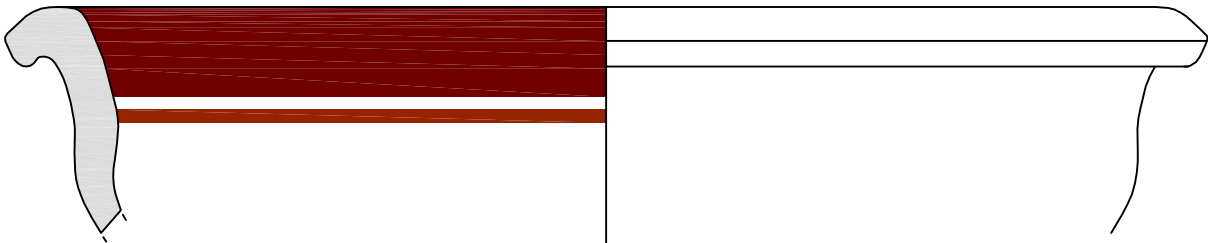
C3-N10-3



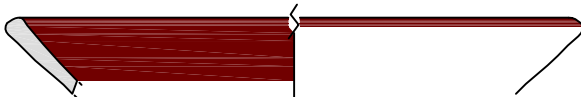
C3-N10-6



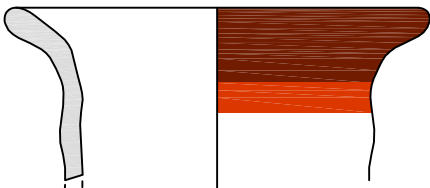
C3-N10-15



C3-N10-17

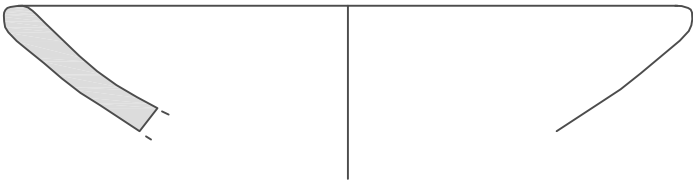


C3-N10-18



C3-N10-22

DEPÓSITO DE AGUA  
CORTE 3 NIVEL XI



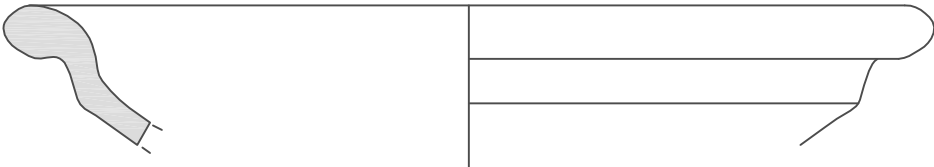
C3-N11-2  
BLANCA LLANA



C3-N11-3

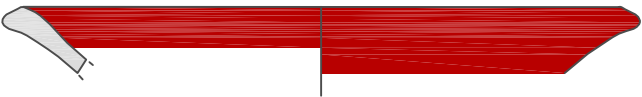


C3-N11-15



C3-N11-18

DEPÓSITO DE AGUA  
CORTE 3 NIVEL 12  
(SECTOR OESTE)



C3-N12(S.O)-2



C3-N12(S.O)-3



C3-N12(S.O)-6

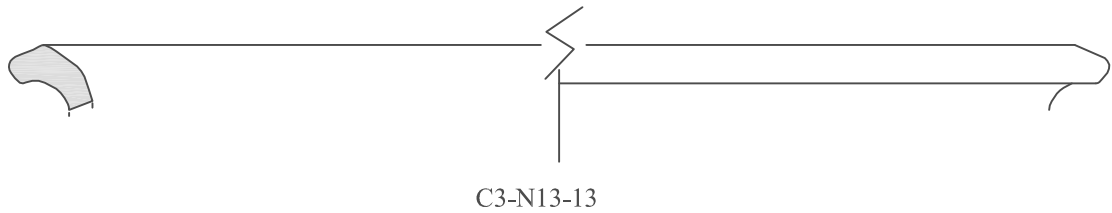


C3-N12(S.O)-13



C3-N12(S.O)-14

DEPÓSITO DE AGUA  
CORTE 3 NIVEL XIII



DEPÓSITO DE AGUA  
CORTE 3 NIVEL XIV (1)



C3-N14-3



C3-N14-4



C3-N14-5



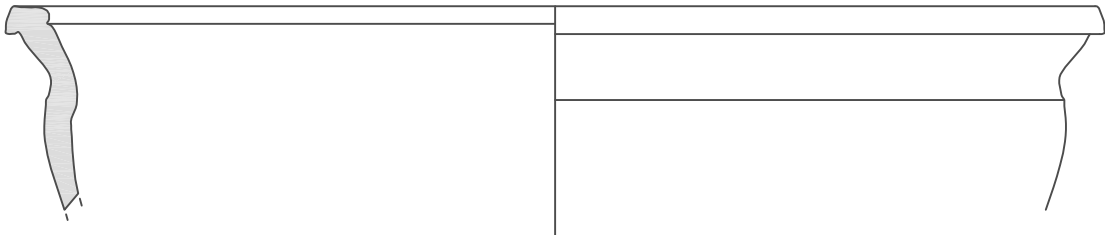
C3-N14-6



C3-N14-7



C3-N14-13



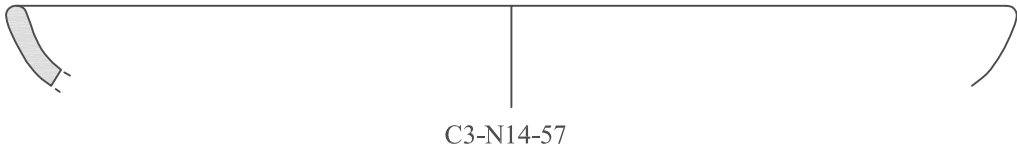
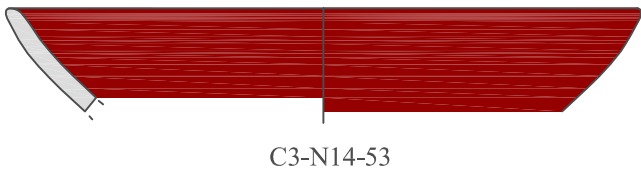
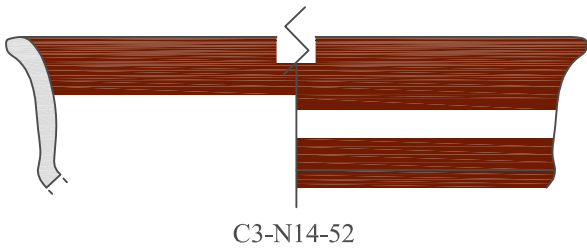
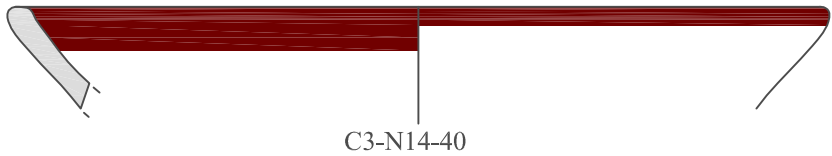
C3-N14-14



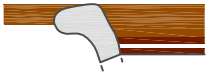
C3-N14-15



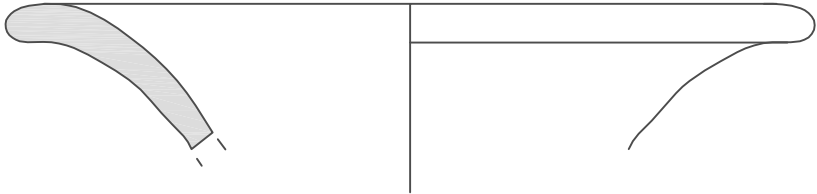
DEPÓSITO DE AGUA  
CORTE 3 NIVEL XIV (2)



DEPÓSITO DE AGUA  
CORTE 3 PERFILADO

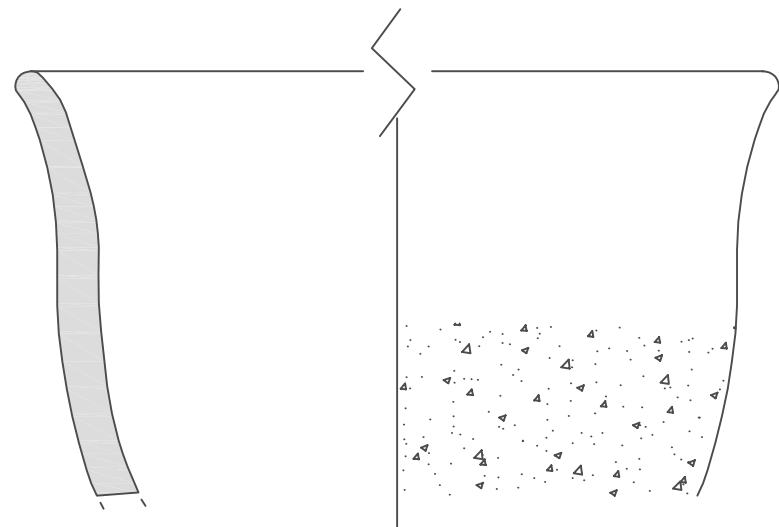


C3-PERF.-5

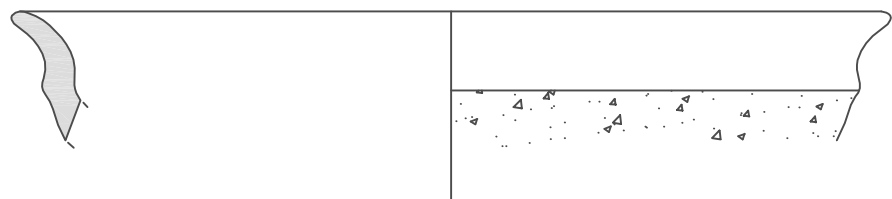


C3-PERF.-2

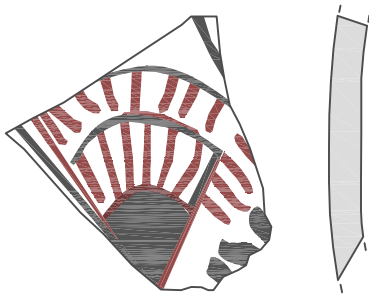
DEPÓSITO DE AGUA  
CORTE 3 LIMPIEZA Y PERFILADO  
(En la bolsa pone corte 2 y en las piezas 3)



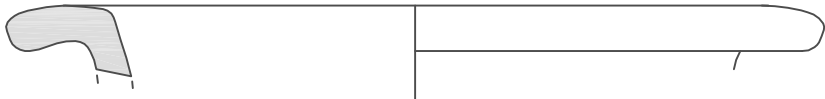
C3-LIM. y PERF.-24



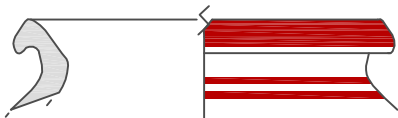
C3-LIM. y PERF.-24



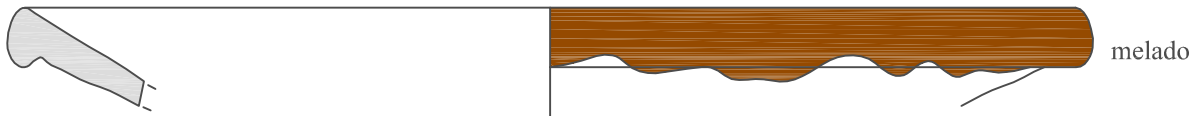
C4-N2-13



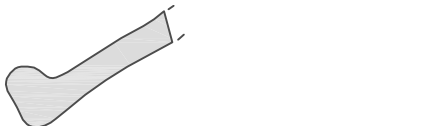
C4-N2-15



C4-N2-19

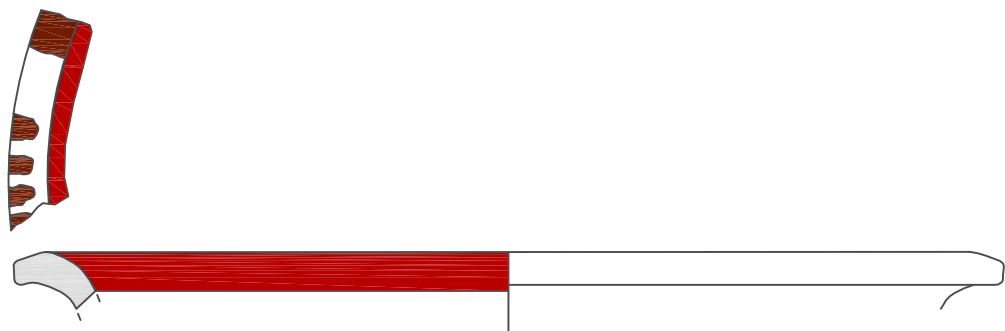


C4-N2-26

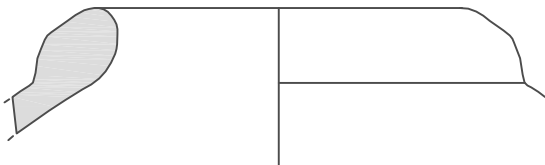


C4-N2-35

DEPÓSITO DE AGUA  
CORTE 4 AMPLICACIÓN NORTE  
NIVEL II



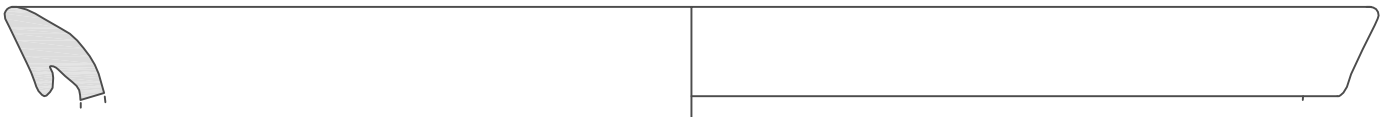
C4(A.N)-N2-1



C4(A.N)-N2-3

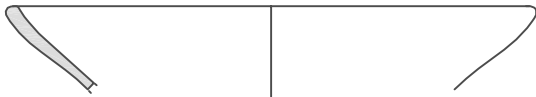


C4(A.N)-N2-5

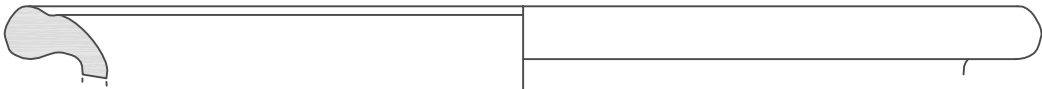


C4(A.N)-N2-12+22

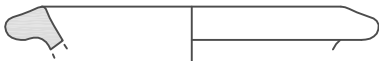
DEPÓSITO DE AGUA  
CORTE 4 NIVEL III



C4-N3-1



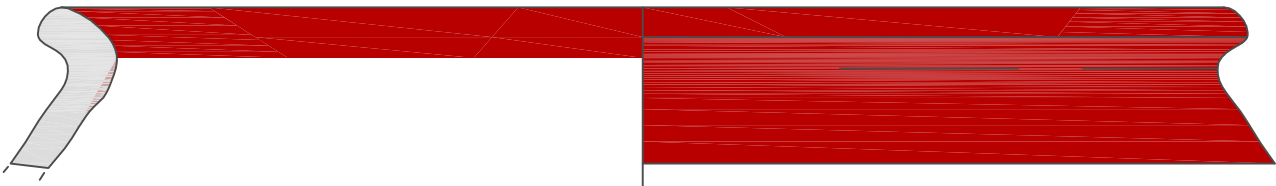
C4-N3-8



C4-N3-10

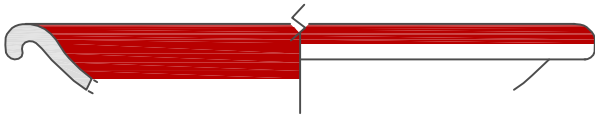


C4-N3-15



C4-N3-16

DEPÓSITO DE AGUA  
CORTE 4 NIVEL III (AMPLIFICACIÓN  
NORTE)



C4-N3(AMP. N.)-1+2



C4-N3(AMP. N.)-3

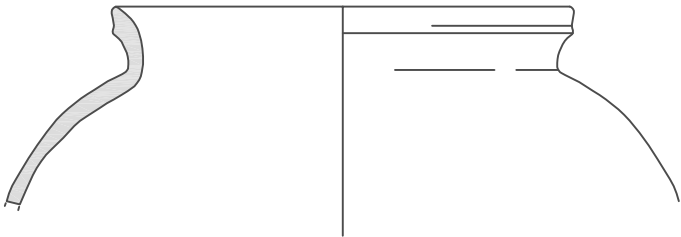


C4-N3(AMP. N.)-4

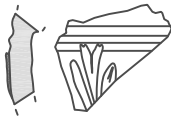
DEPÓSITO DE AGUA  
CORTE 4 NIVEL IV



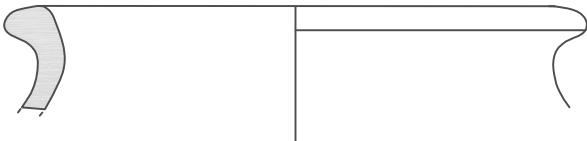
C4-N4-1



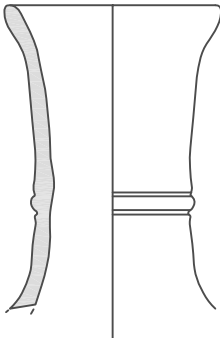
C4-N4-3



C4-N4-5



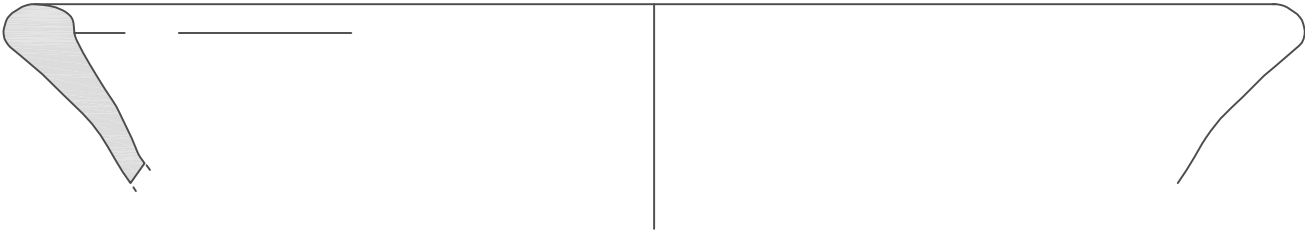
C4-N4-6



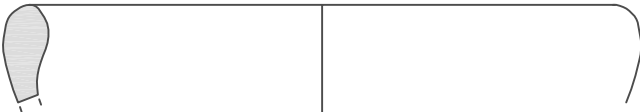
C4-N4-9



C4-N4-10



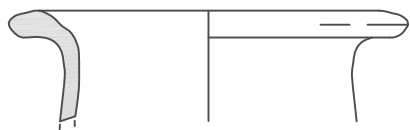
C4-N4-11



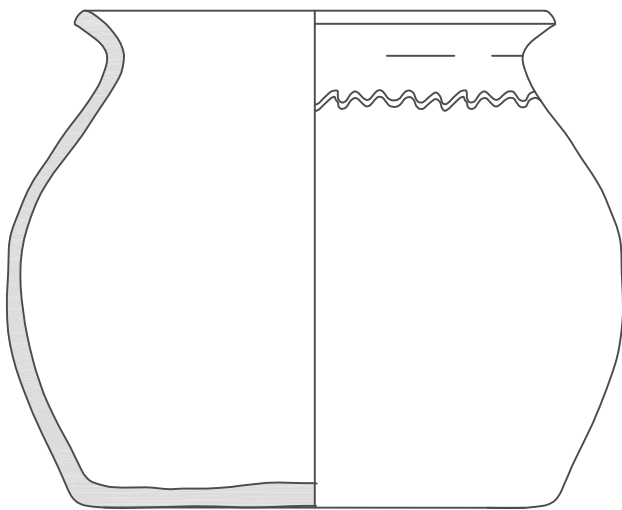
C4-N4-18







C4-N4-25



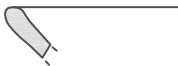
C4-N4-24+25+26+  
29+31+32+33+34



C4-N4-9



C4-N4-19



C4-N4-23

DEPÓSITO DE AGUA  
CORTE 4 NIVEL V



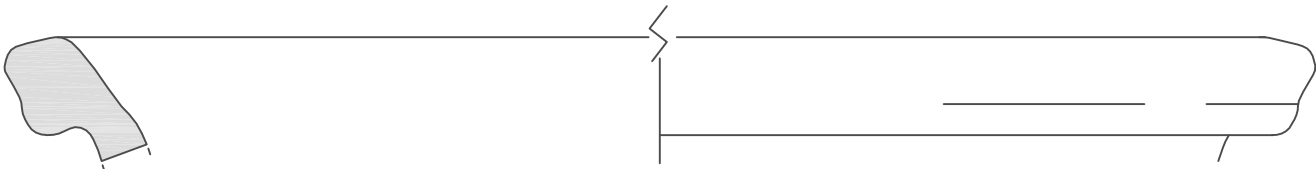
C4-N5-2



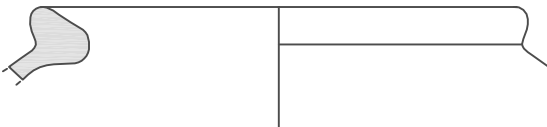
C4-N5-4



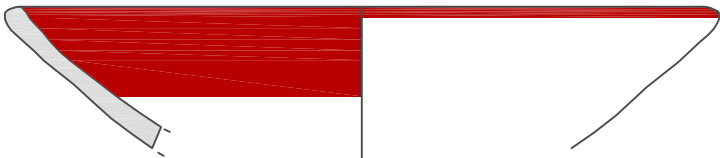
C4-N5-11



C4-N5-12



C4-N5-14

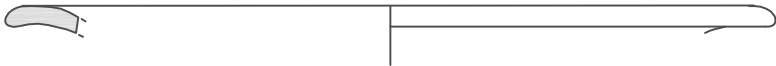


C4-N5-15

DEPÓSITO DE AGUA  
CORTE 4 NIVEL VII



C4-N7-7



C4-N7-8

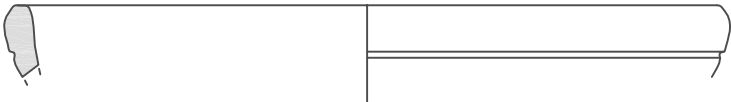


C4-N7-11

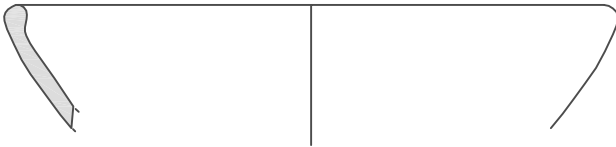
DEPÓSITO DE AGUA  
CORTE 4 PERFILES



C4-PERFIL.-1



C4-PERFIL.-3

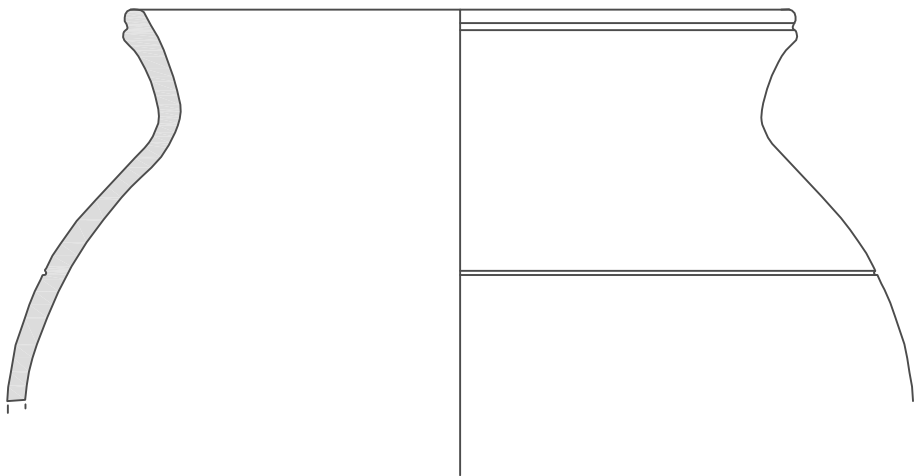


C4-PERFIL.-4

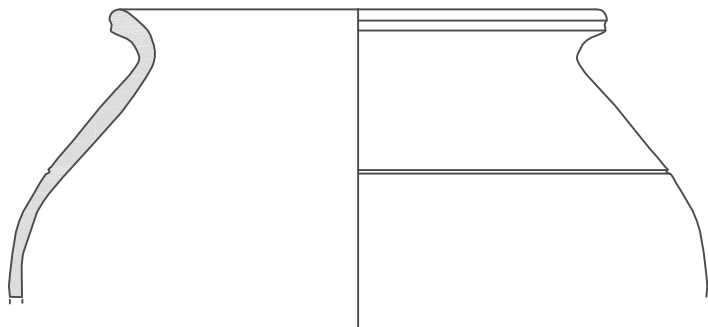


C4-PERFILES-10

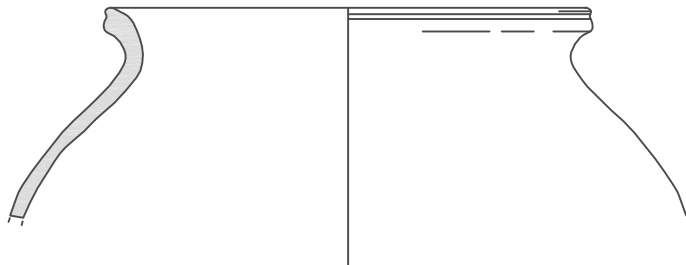
DEPÓSITO DE AGUA  
CORTE 4A NIVEL IV



C4A-N4-2+3+4+6

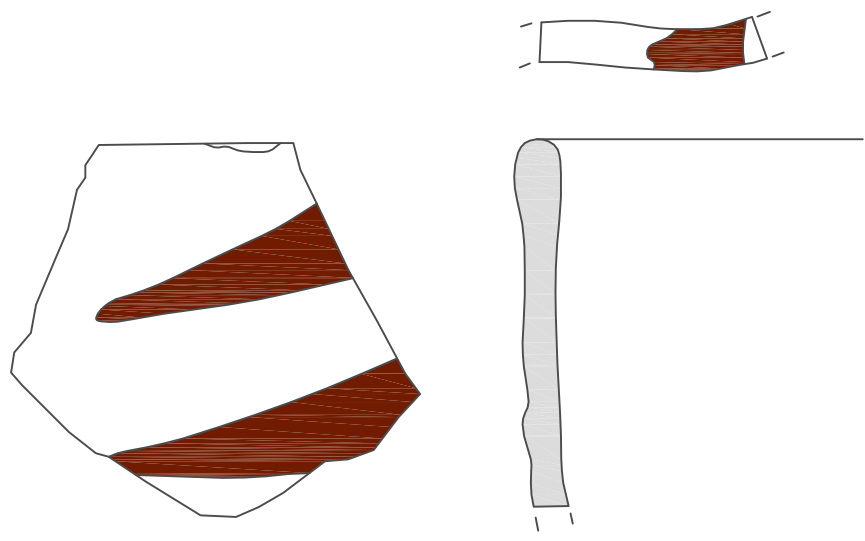


C4A-N4-7+8+10+11+13



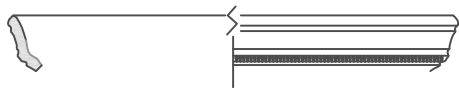
C4A-N4-14

DEPÓSITO DE AGUA  
CORTE 4A NIVEL V



C4A-N5-5

DEPÓSITO DE AGUA  
CORTE 4A PERFILADO



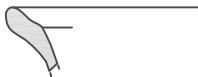
C4A-PERFIL.-7



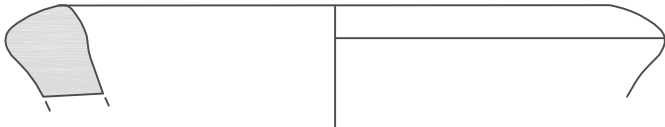
C4A-PERFIL.-10



C4A-PERFIL.-12



C4A-PERFIL.-23



C4A-PERFIL.-24



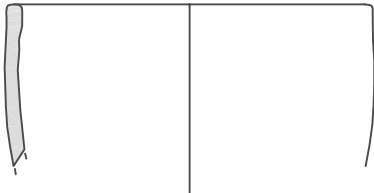
C4A-PERFIL.-34+36



DEPÓSITO DE AGUA  
CORTE 4B NIVEL III (BOLSA 2+3)



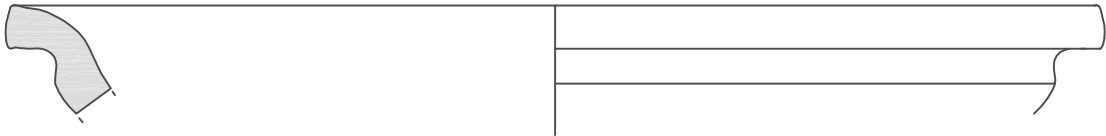
C4B-N3-2



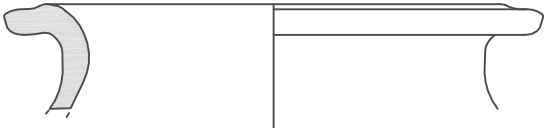
C4B-N3-3



C4B-N3-9



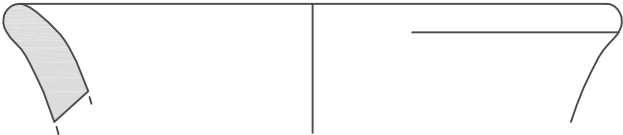
C4B-N3-10



C4B-N3-11



C4B-N3-12

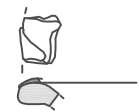


C4B-N3-17  
(bolsa 1)

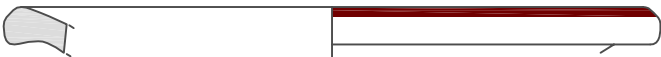


C4B-N3-18

DEPÓSITO DE AGUA  
CORTE 4B (ESTE) NIVEL III



C4B(E)-N3-3



C4B(E)-N3-7



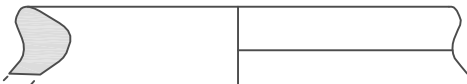
C4B(E)-N3-15



C4B(E)-N3-17

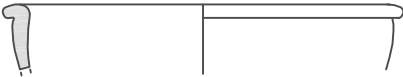


C4B(E)-N3-18+19+27



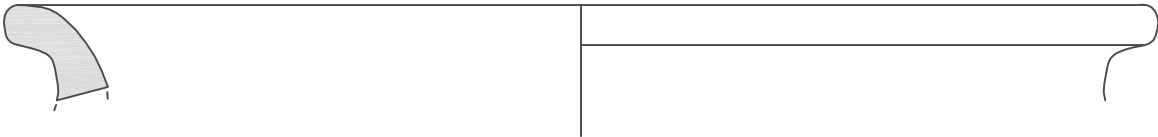
C4B(E)-N3-28

DEPÓSITO DE AGUA  
CORTE 4B PERFILADO CARA SUR



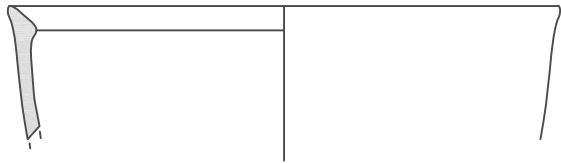
C4B-(PER. S)-19

DEPÓSITO DE AGUA  
CORTE 4B PERFILNORTE



C4B-(PER. N)-13

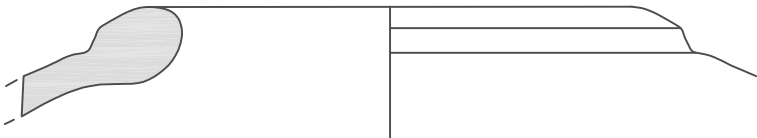
DEPÓSITO DE AGUA  
CORTE 5 NIVEL I Y II



C5-N1 Y 2-3



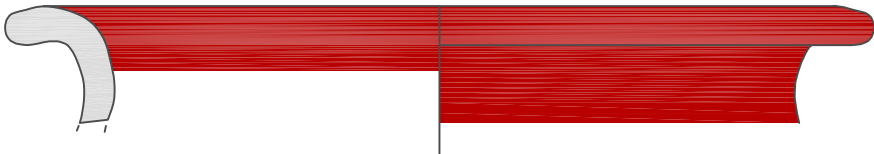
C5-N1 Y 2-7



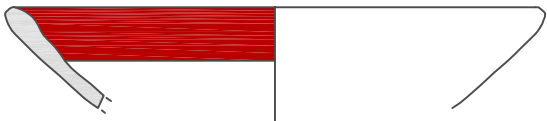
C5-N1 Y 2-7



C5-N1 Y 2-8



C5-N1 Y 2-9



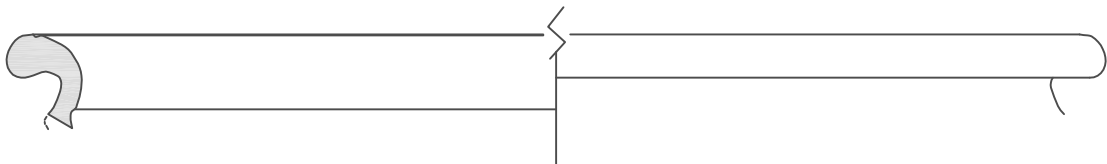
C5-N1 Y 2-10



C5-N1 Y 2-11



C5-N1 Y 2-13

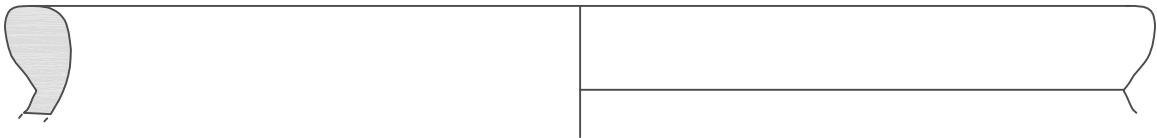


C5-N1 Y 2-18

DEPÓSITO DE AGUA  
CORTE 5 NIVELES I Y II



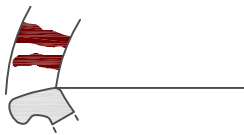
C5-N1 Y 2-19



C5-N1 Y 2-20



C5-N1 Y 2-11+24

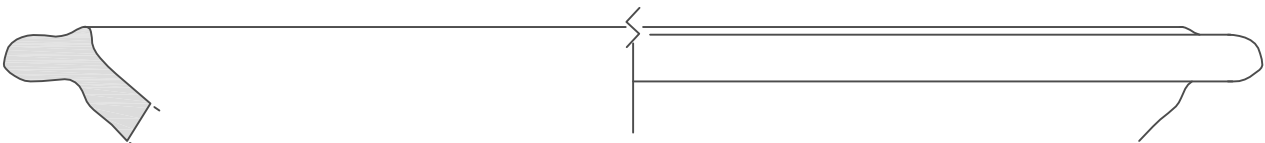


C5-N1 Y 2-26

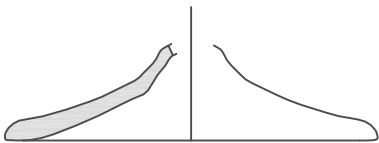
DEPÓSITO DE AGUA  
CORTE 5 NIVEL II



C5-N2-1



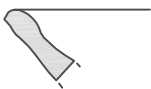
C5-N2-2



C5-N2-3



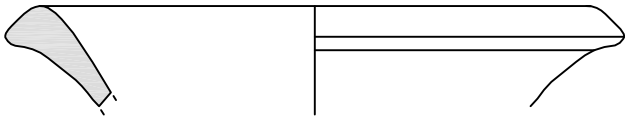
C5-N2-7



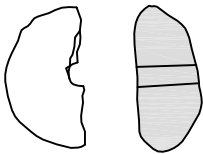
C5-N2-30



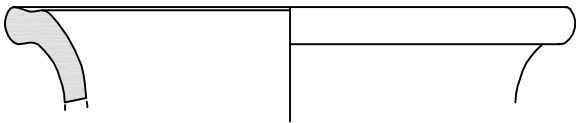
C5-N5-4



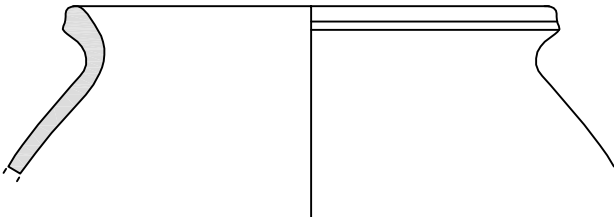
C5-N5-6



C5-N5-8



C5-N5-19

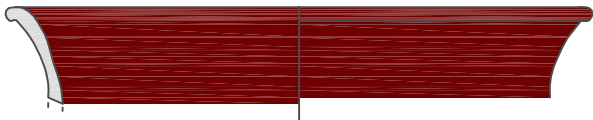


C5-N5-25

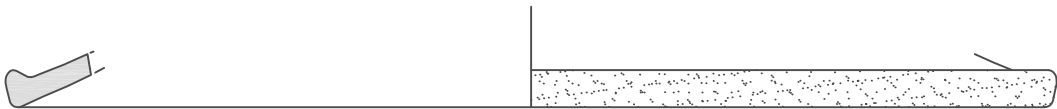
DEPÓSITO DE AGUA  
CORTE 6 NIVEL IV



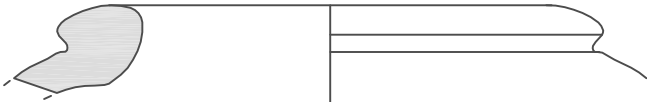
C6-N4-4



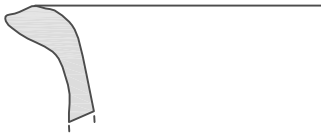
C6-N4-5



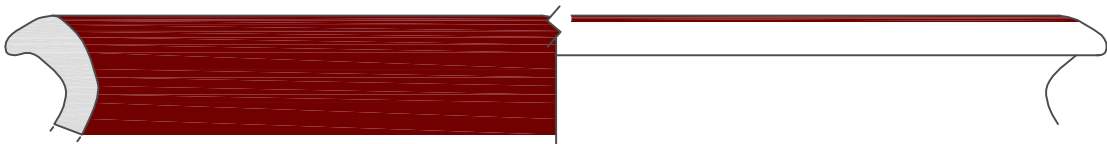
C6-N4-6



C6-N4-12



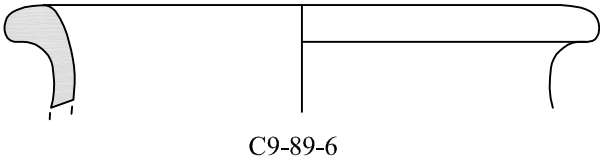
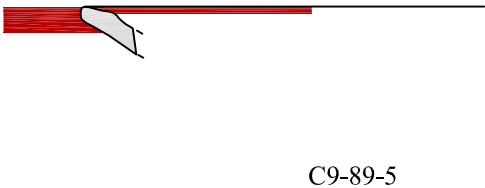
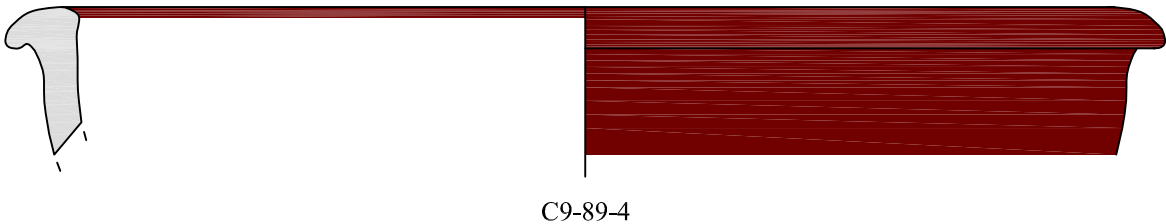
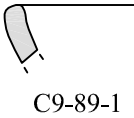
C6-N4-13



C6-N4-17



DEPÓSITO DE AGUA  
CORTE 9 - 89

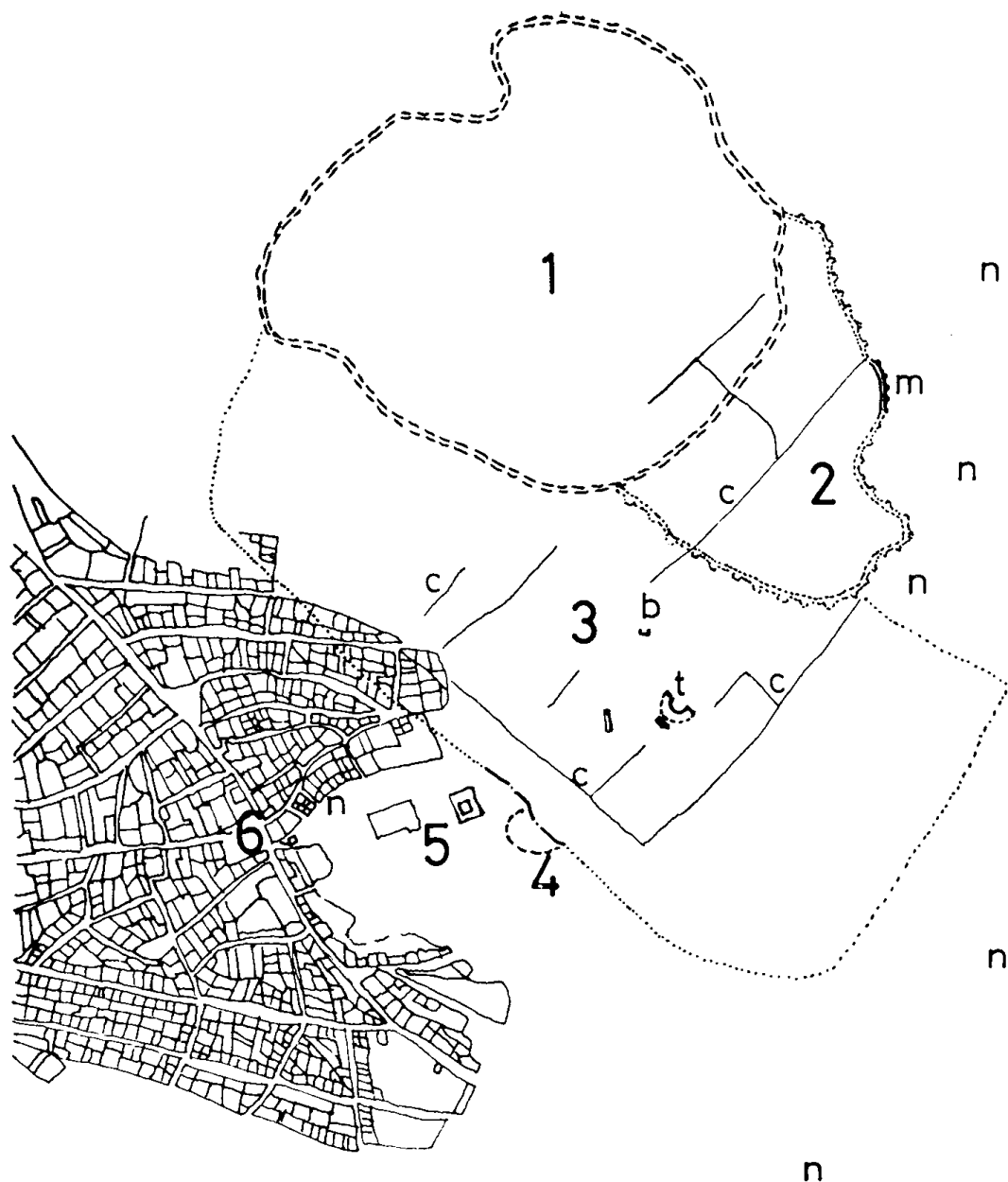


## **ANEXO 2. CARTOGRAFÍA**









3: Interpretación del yacimiento de Corzo Sánchez (1979a: fig. 3) a través de fotografía aérea.

- Recinto 1: *En la zona más elevada está el contorno del núcleo anterior a César.*
- Recinto 2: *corresponde a la meseta del llamado «Olivar de Postigo», que es un claro esfuerzo del sector más vulnerable para la ciudad primitiva con la muralla excavada que restituyo hipotéticamente.*
- Recinto 3: *es un tercer escalón en donde está el cerro del teatro y aquí estaría la colonia, que puede llegar hasta los Paredones (4).*





5: Estructura topográfica del yacimiento según Juan Campos (1989: fig. 2). Las indicaciones que ofrece en el texto (p. 107) sobre la distribución cerámica es la siguiente:

- En el sector 1, el material es muy escaso en general, siendo algo más abundante en la zona colindante al sector 2 y principalmente prerromano.
- El sector 2 ofrece una mayoría aplastante de material prerromano, correspondiente sobre todo a urnas ibéricas, aunque también se observa material republicano.
- En el sector 3, la acumulación de material prerromano diverso es mayoritaria, frente a una escasa presencia de cerámicas romanas.
- Lo contrario ocurre en el sector 4.
- Finalmente, en el sector 5 es donde sin duda se observa la mayor concentración de hallazgos romanos y de material en superficie de este periodo.



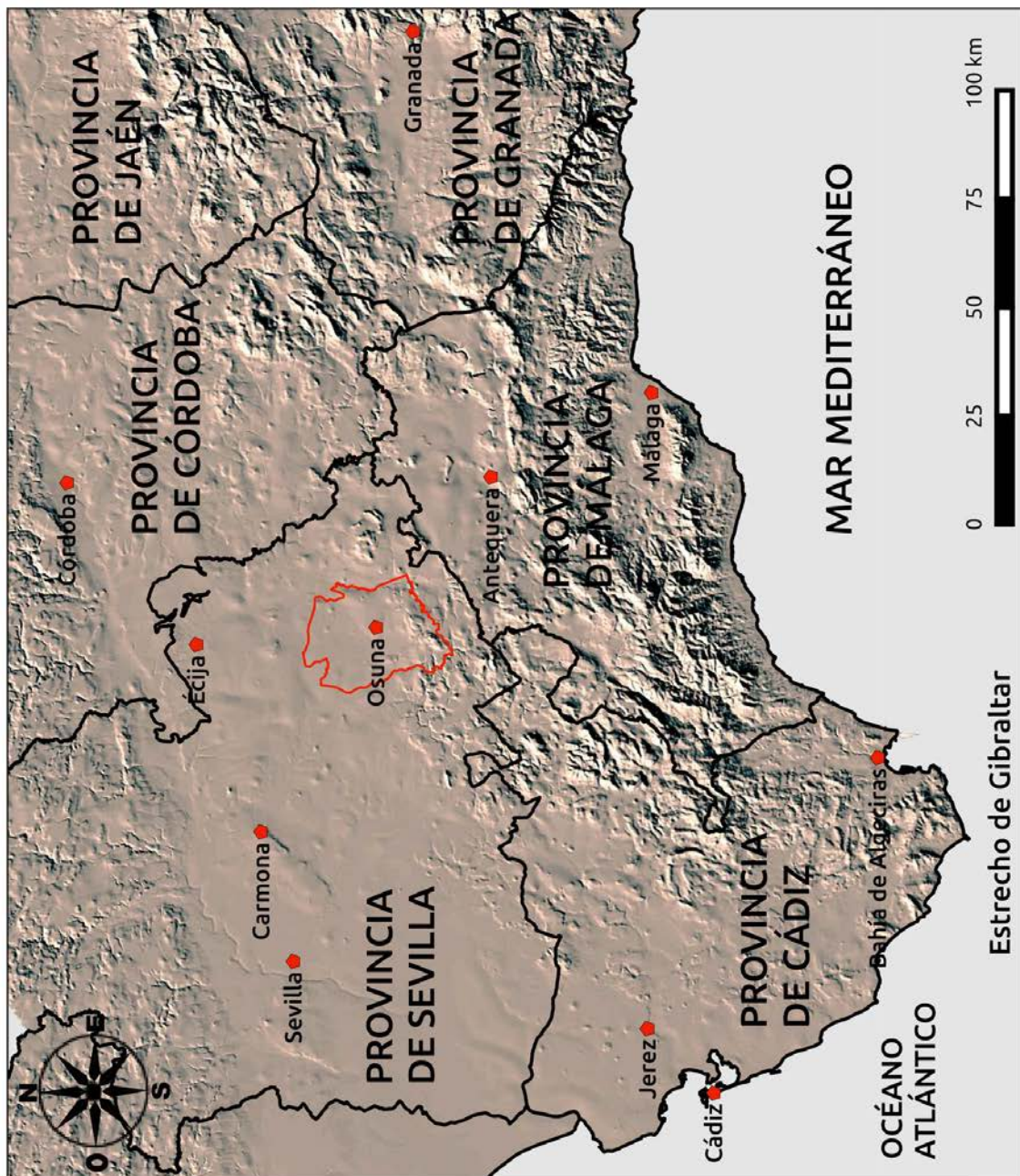






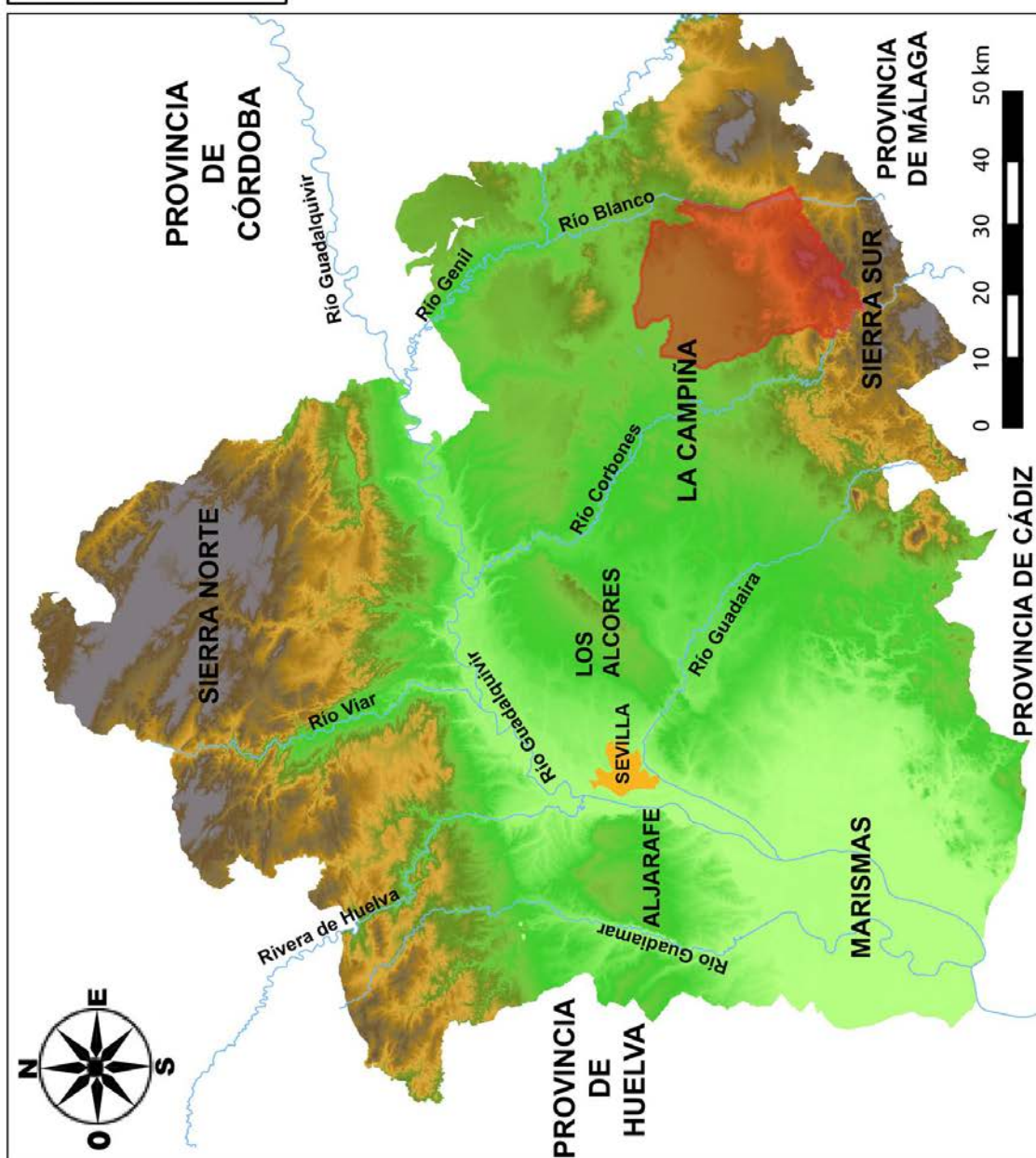
## TM de Osuna en el contexto andaluz

- Enclaves principales
- TM de Osuna



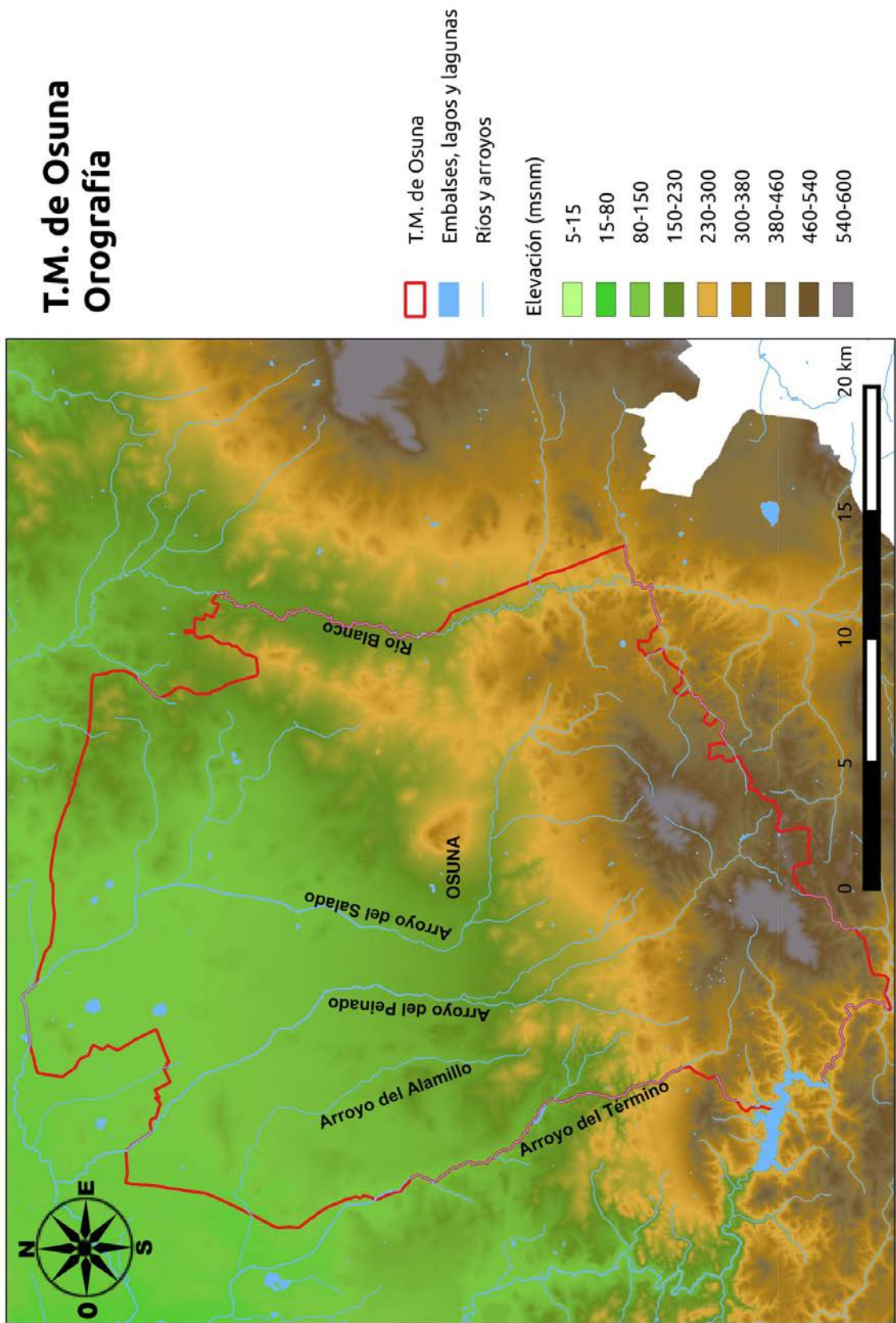


## Ubicación del T.M. de Osuna en la provincia de Sevilla



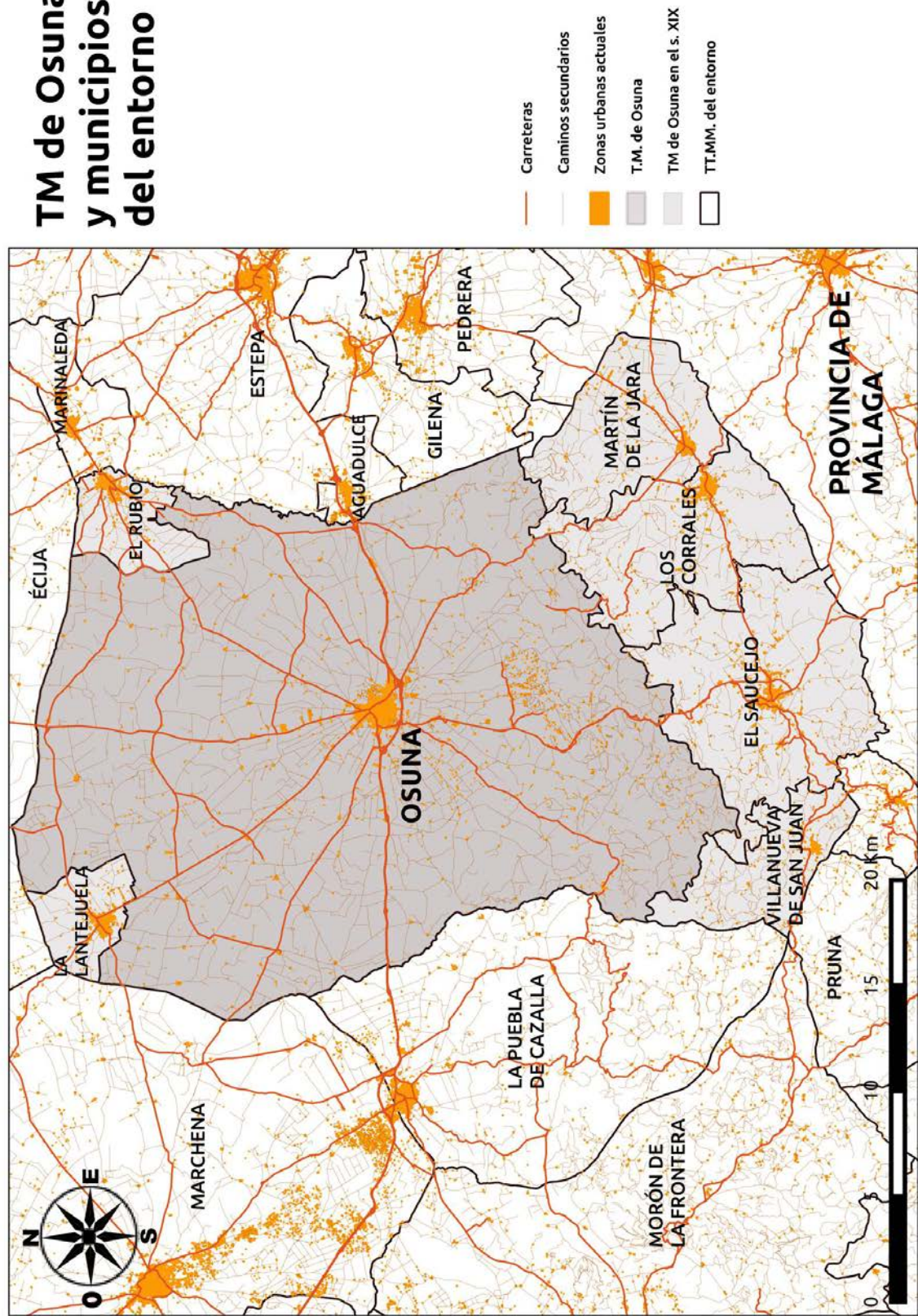


## T.M. de Osuna Orografía



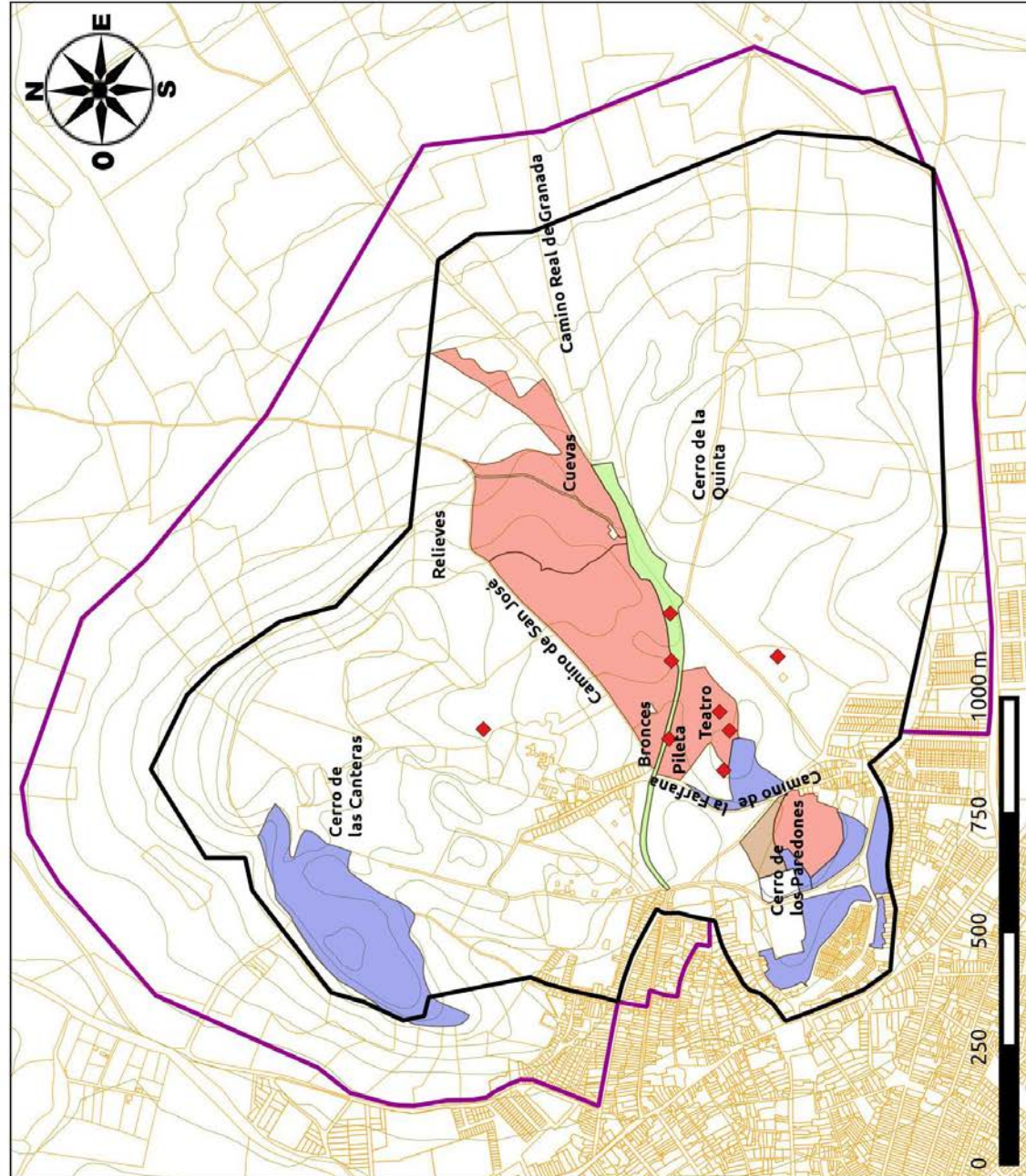


# TM de Osuna y municipios del entorno



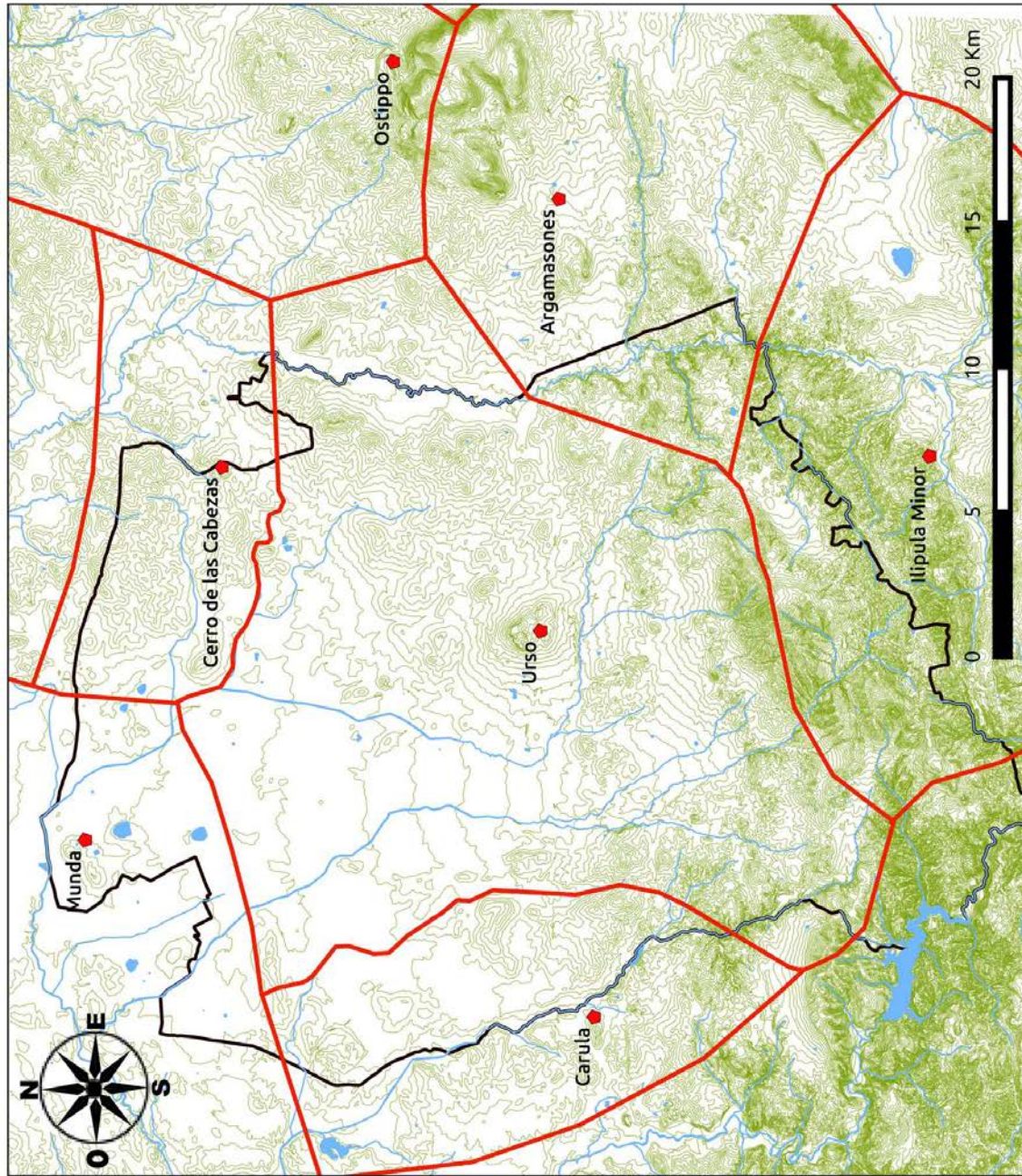


# **Zona arqueológica de Urso. Fincas públicas y fincas privadas propuestas para su adquisición**





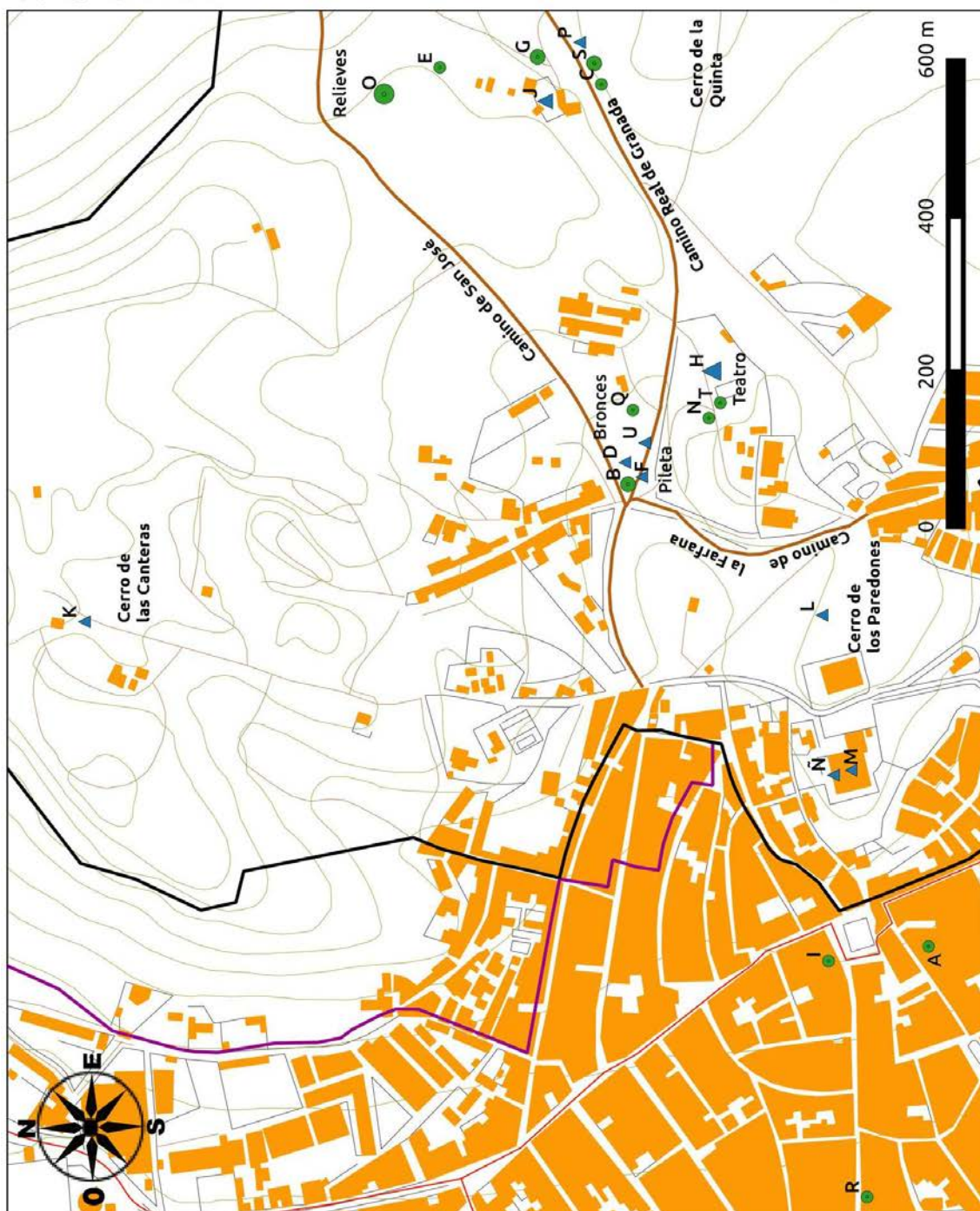
# Propuesta del CIL para los límites coloniales de Urso y su entorno

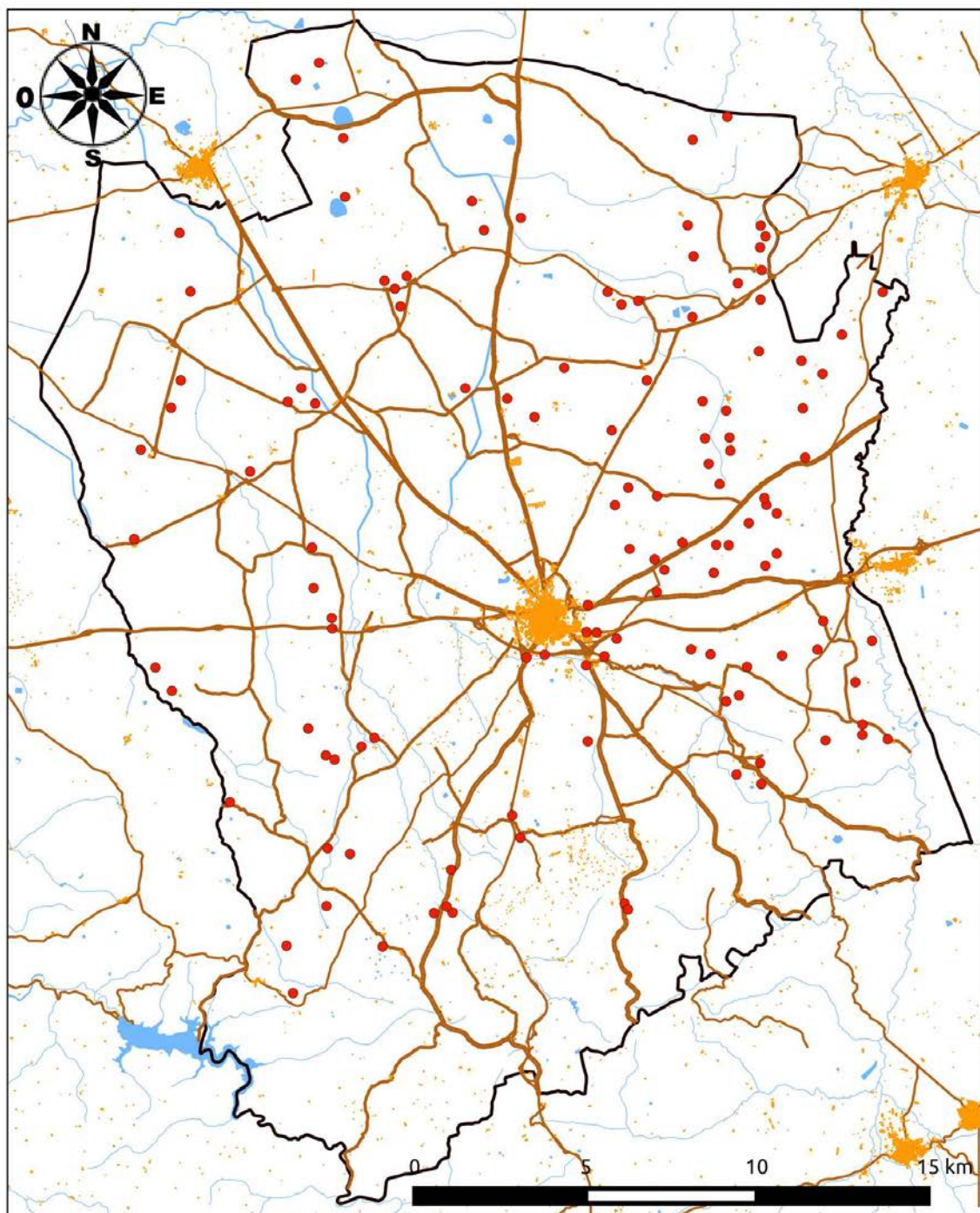


- ◆ Principales ciudades
- ▭ Hipótesis de límites ciudadanos
- ▭ T.M. actual de Osuna
- Ríos y arroyos
- Embalses, lagos y lagunas
- Curvas de nivel



# **Zona arqueológica de Urso. Hallazgo de inscripciones**



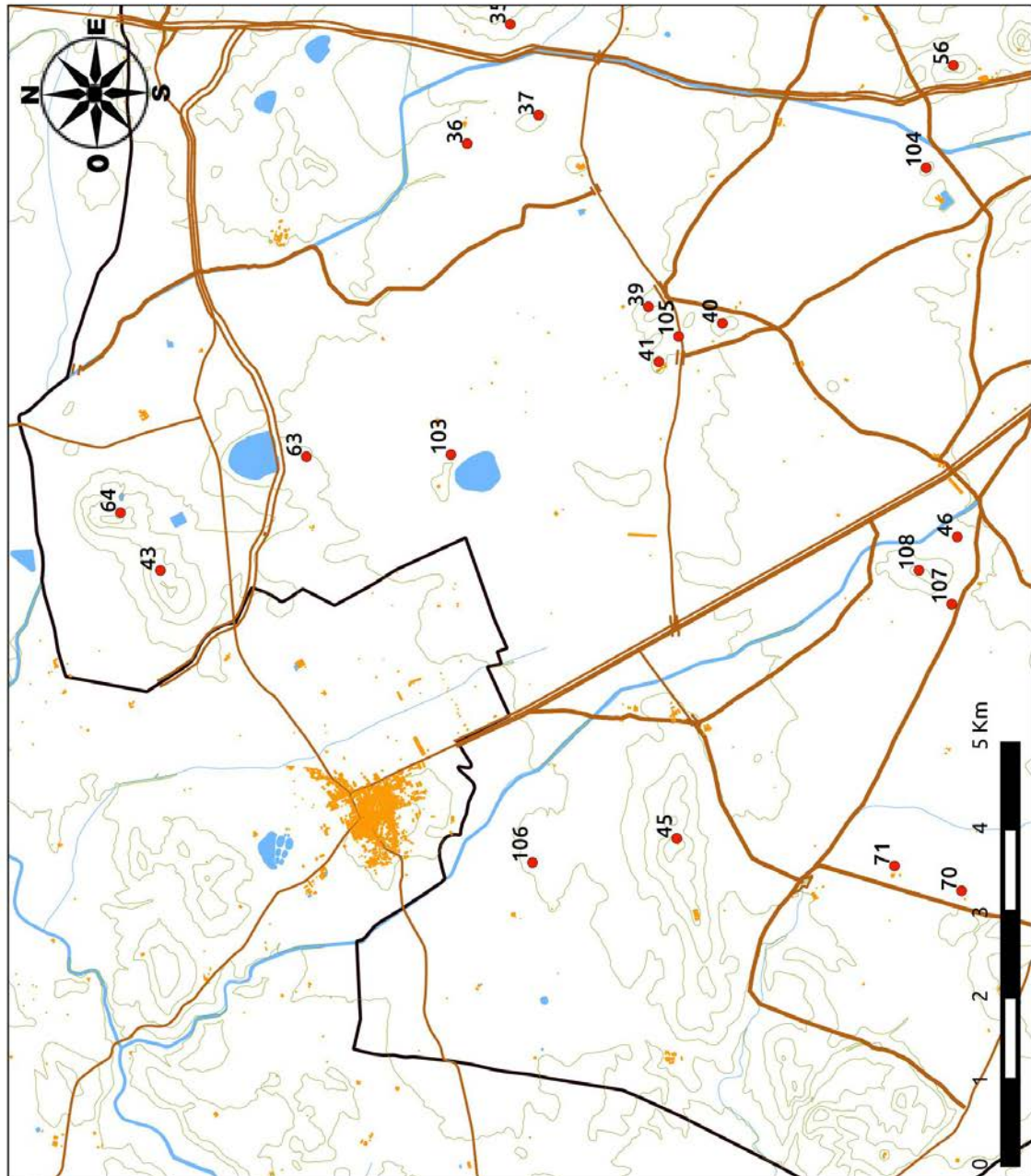


## T.M. de Osuna Yacimientos arqueológicos

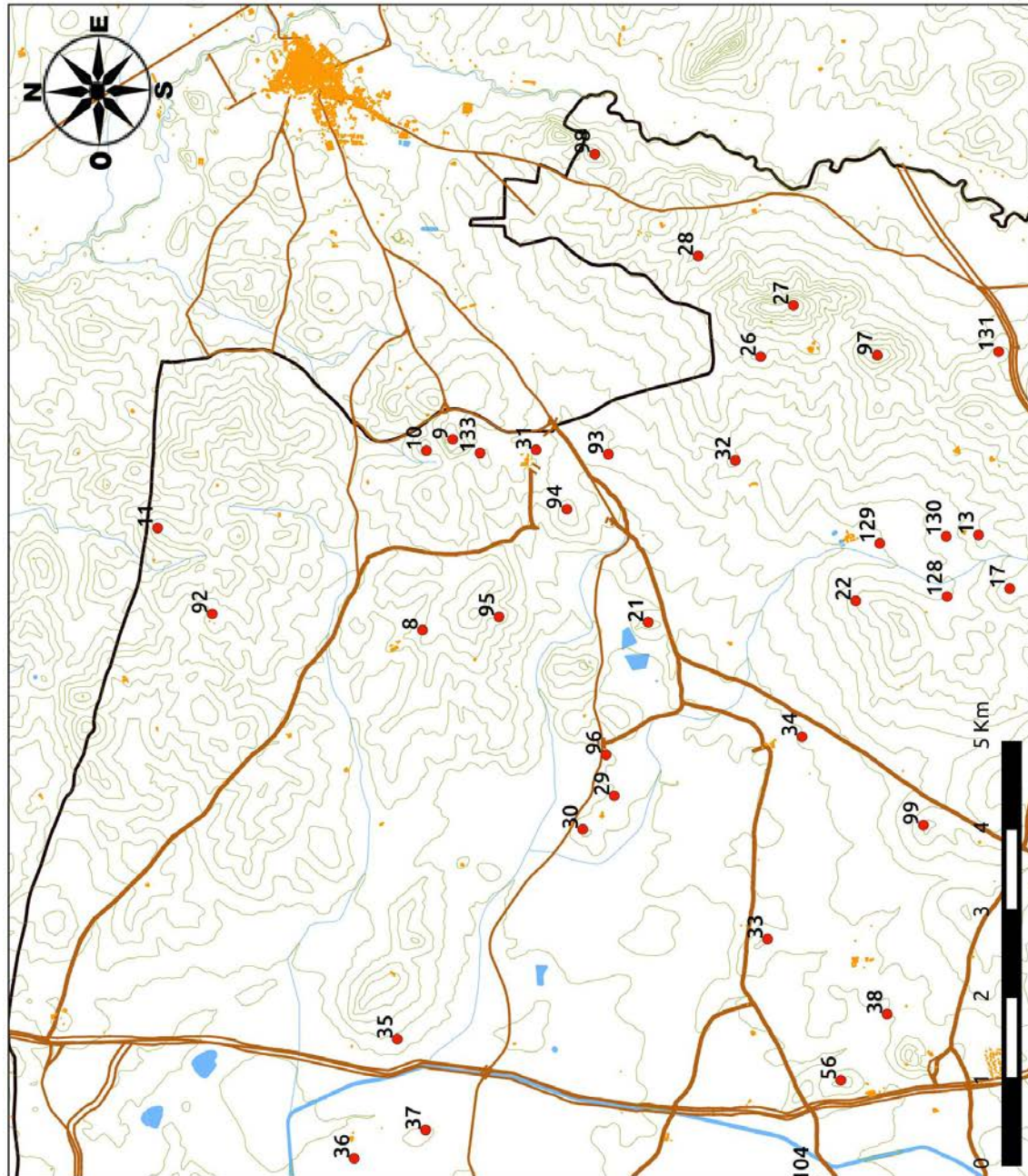
- Yacimientos arqueológicos
- Caminos históricos
- T.M. de Osuna
- Zonas urbanas actuales
- Embalses, lagos y lagunas
- Ríos y arroyos



# TM de Osuna. Yacimientos arqueológicos. Detalle NW



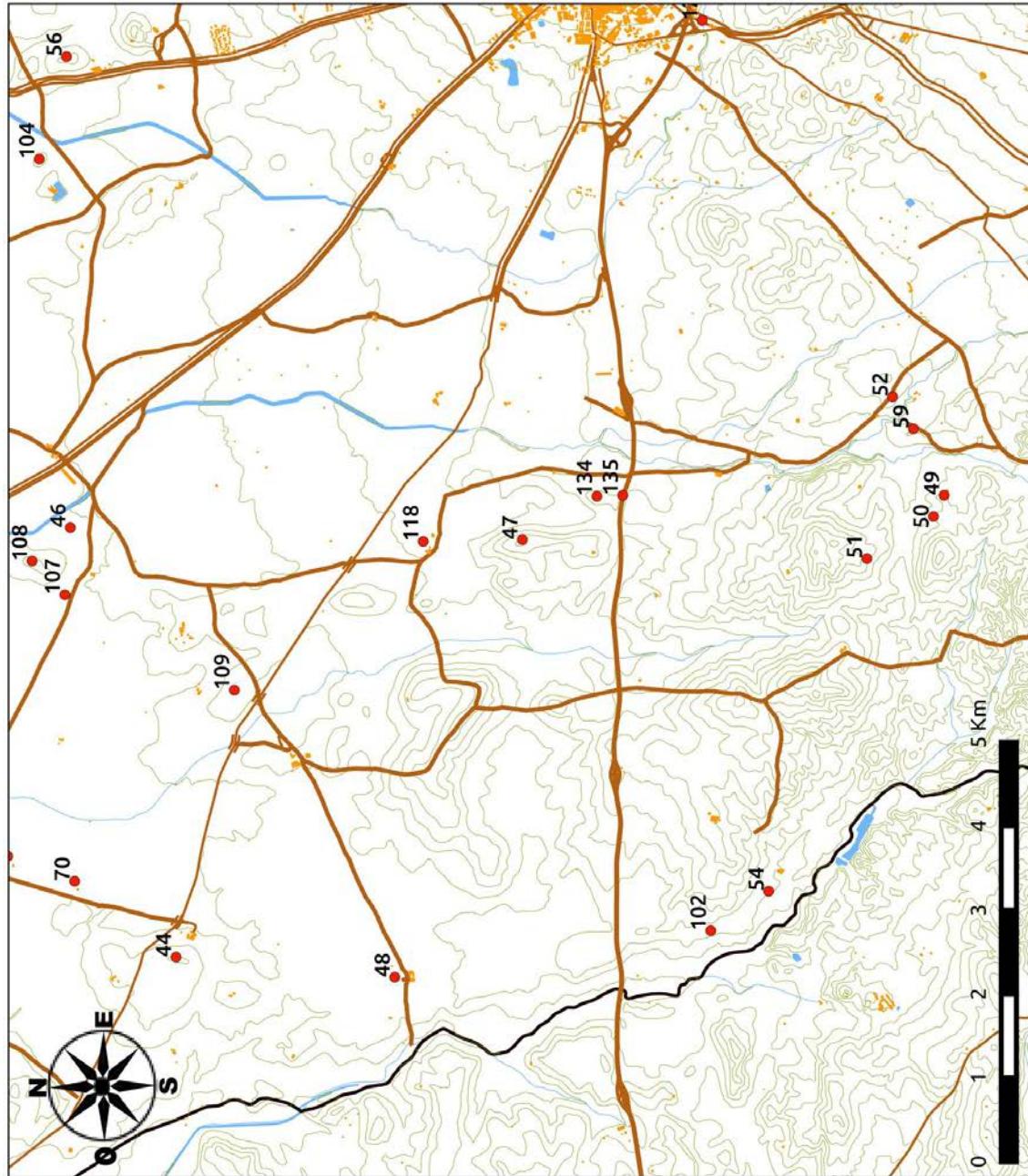
# TM de Osuna. Yacimientos arqueológicos. Detalle NE



- Yacimientos arqueológicos
- Zonas urbanas actuales
- T.M. de Osuna
- Caminos históricos
- Embalses, lagos y lagunas
- Ríos y arroyos
- Curvas de nivel

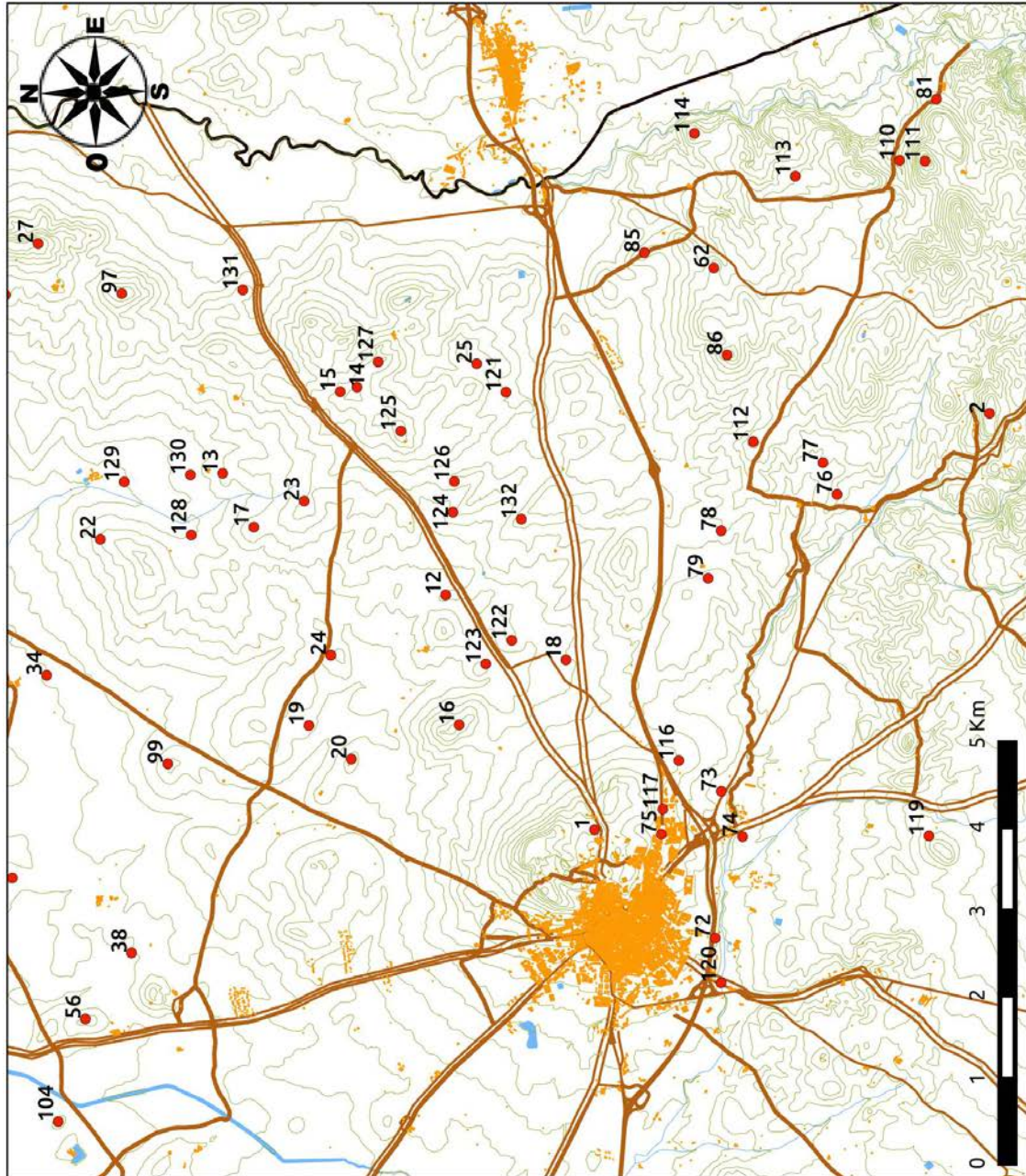


# **TM de Osuna. Yacimientos arqueológicos. Detalle W**



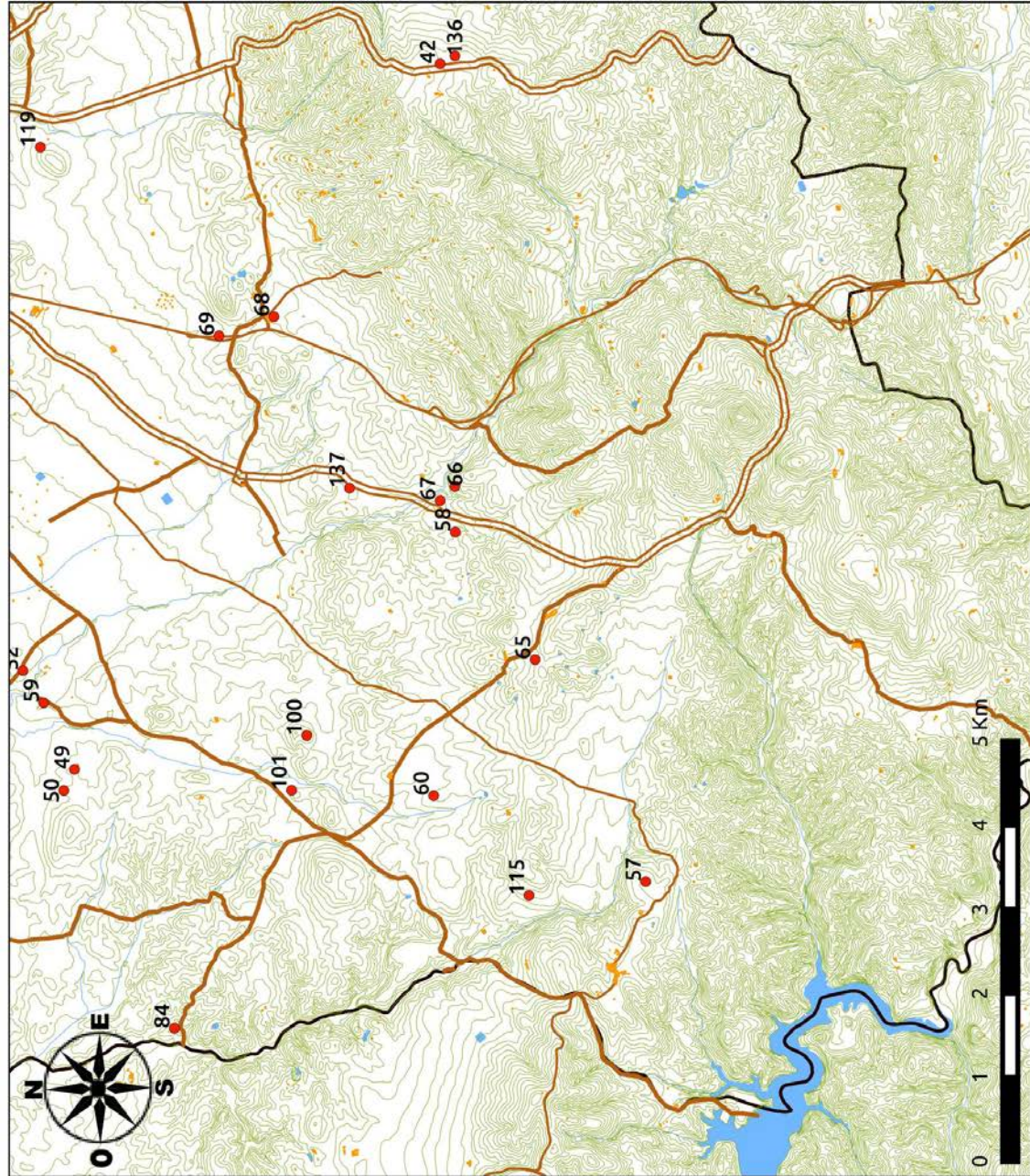


# **TM de Osuna. Yacimientos arqueológicos. Detalle E**



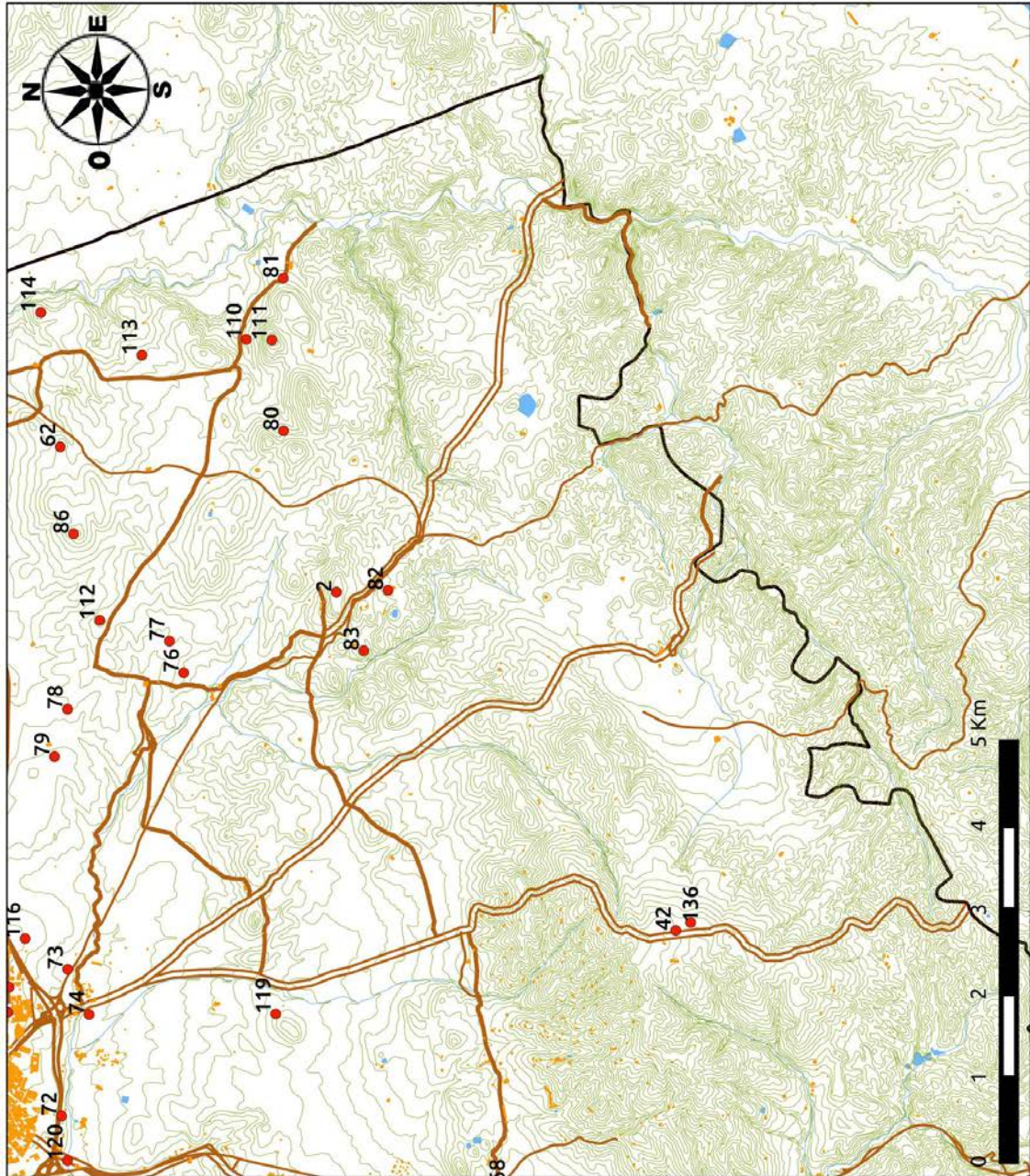


# **TM de Osuna. Yacimientos arqueológicos. Detalle SW**



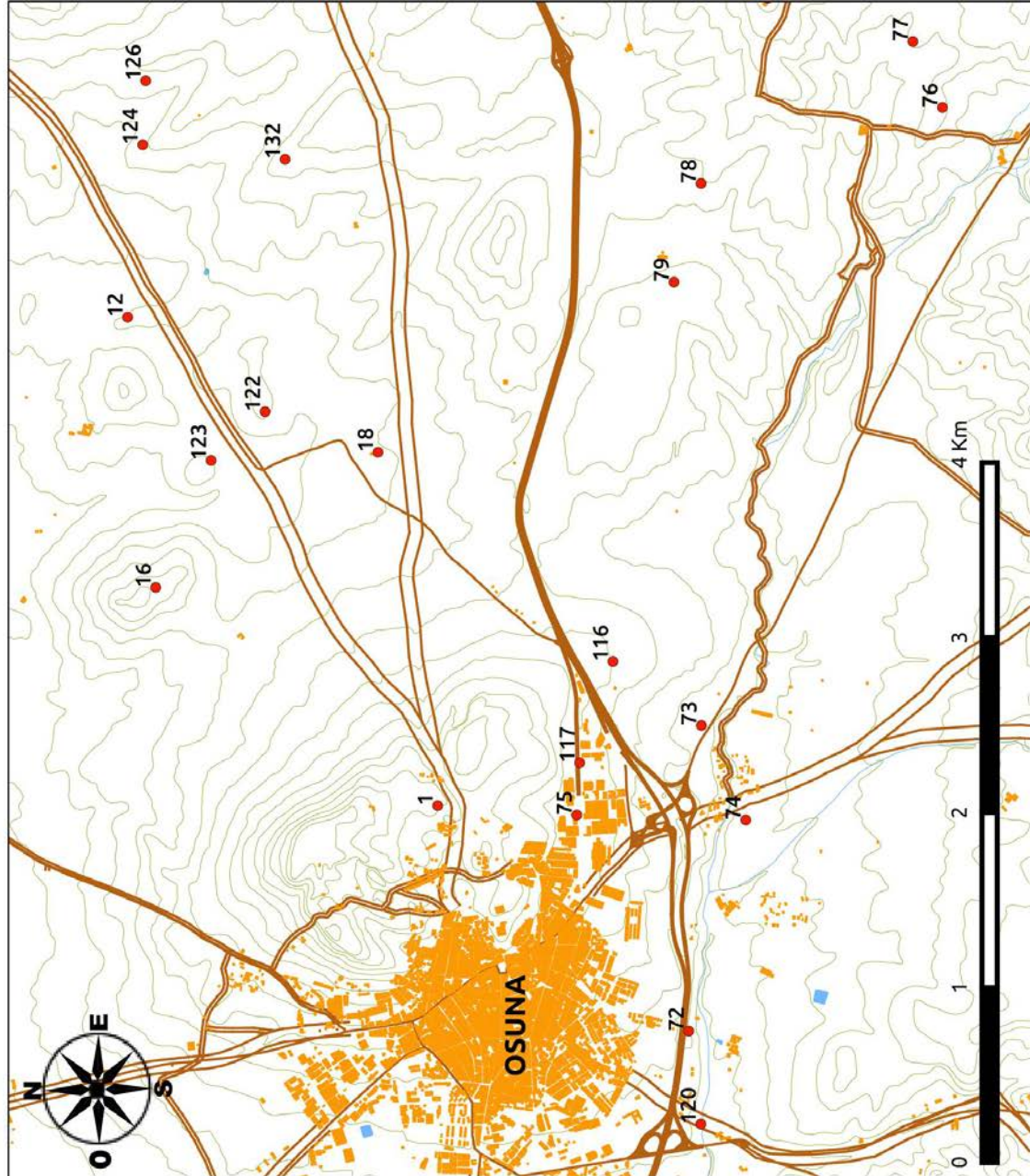


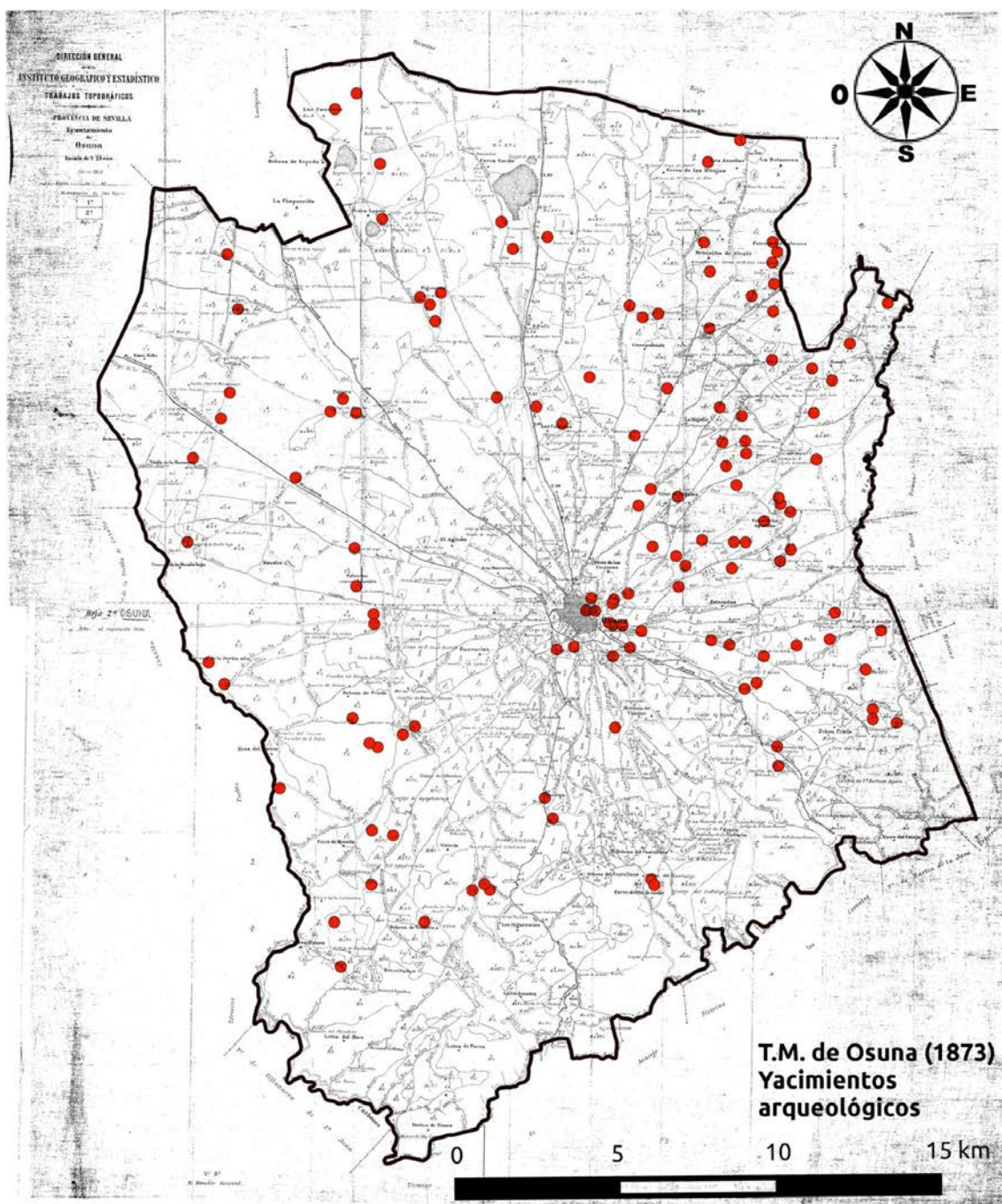
# TM de Osuna. Yacimientos arqueológicos. Detalle SE





# TM de Osuna. Yacimientos arqueológicos. Detalle central





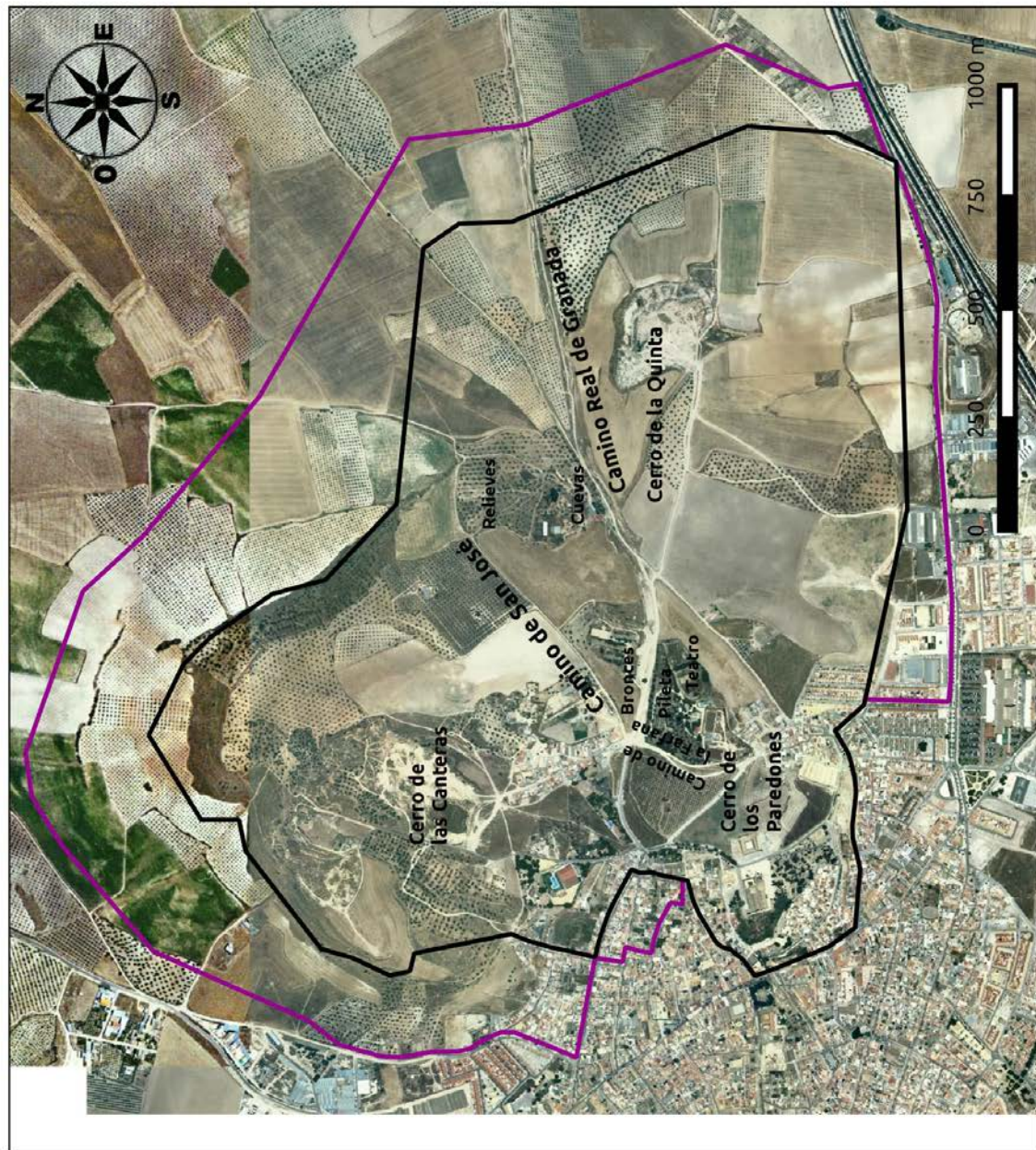


# Delimitación del BIC "Zona Arqueológica de Urso" y su entorno

### Límite BIC y entorno

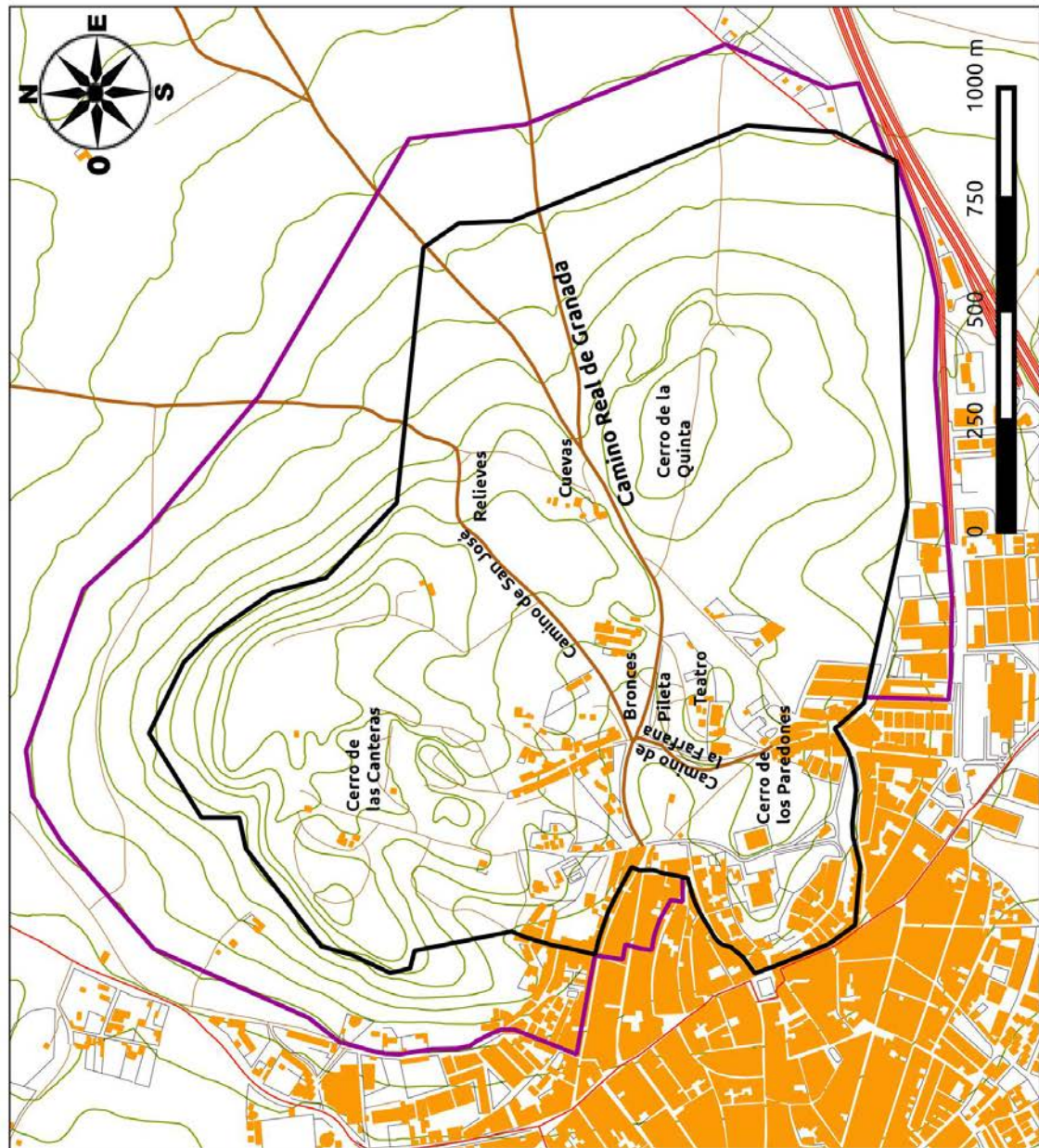
— BIC

Entorno del BIC

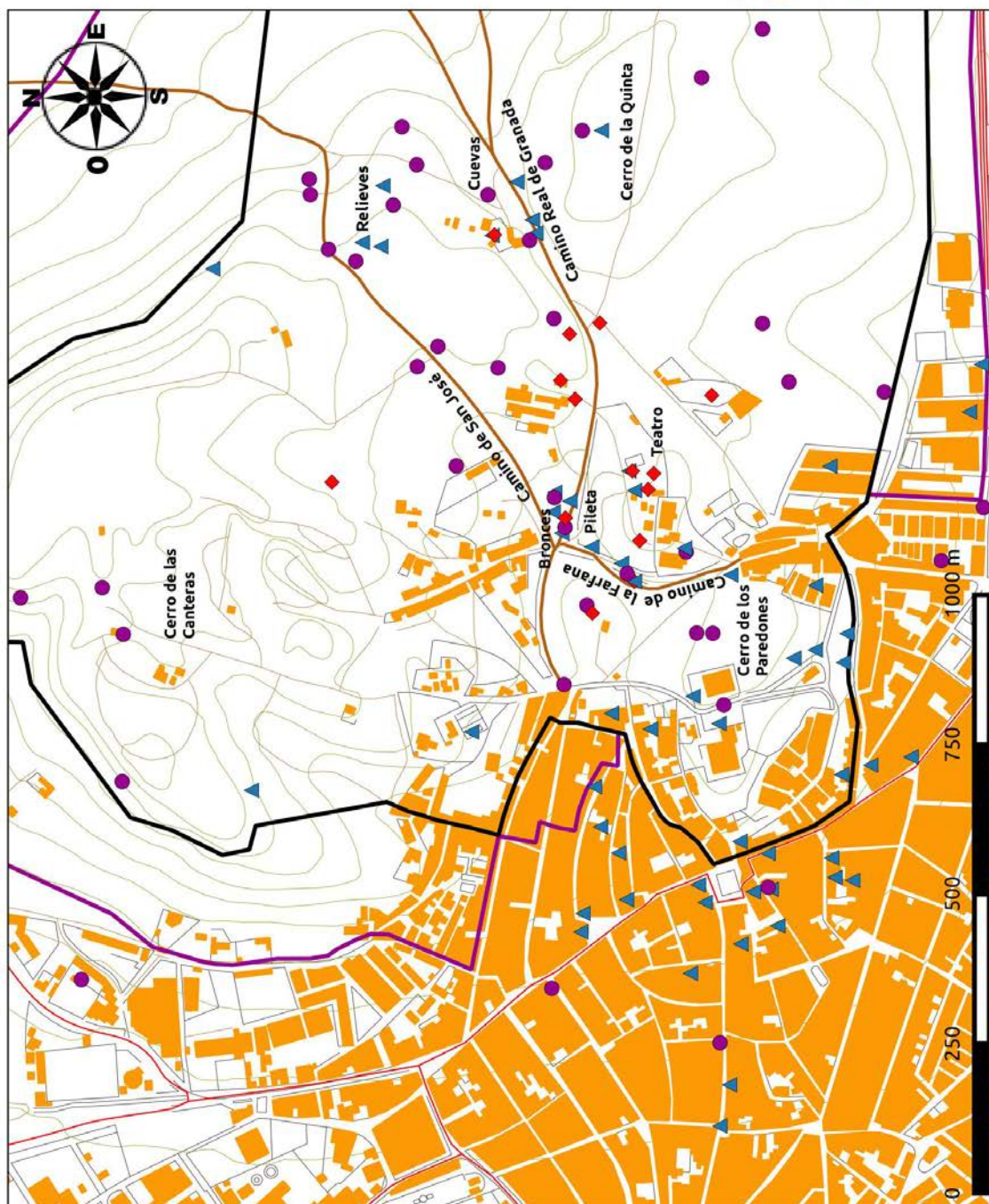




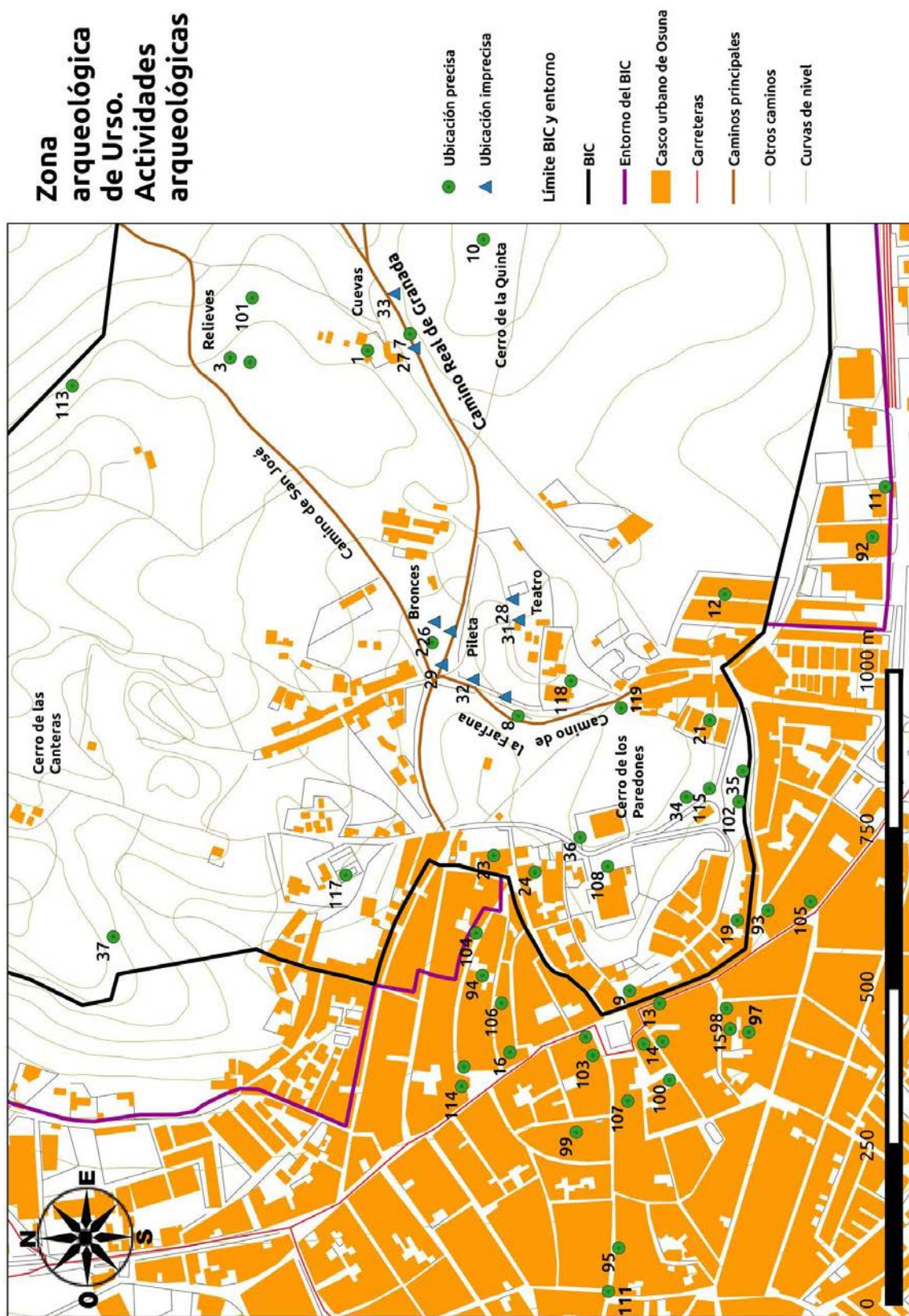
## Delimitación del BIC "Zona Arqueológica de Urso" y su entorno

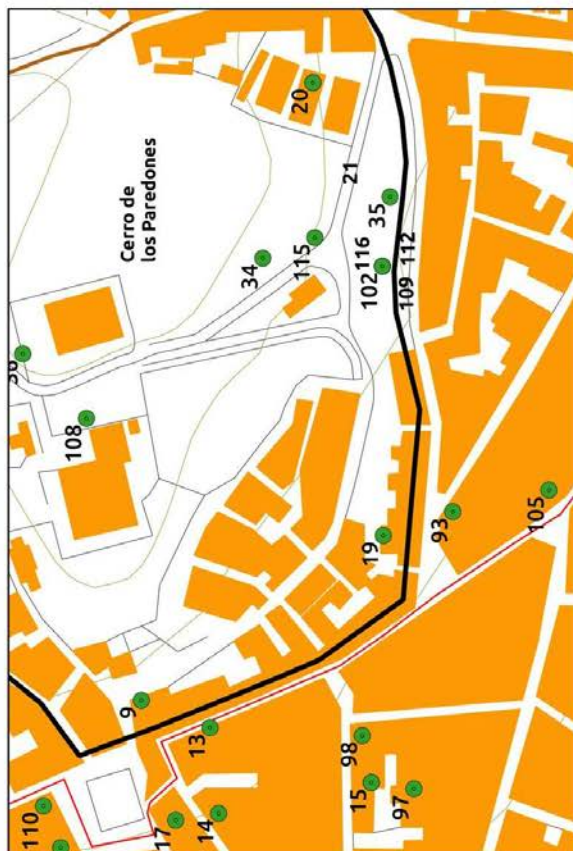
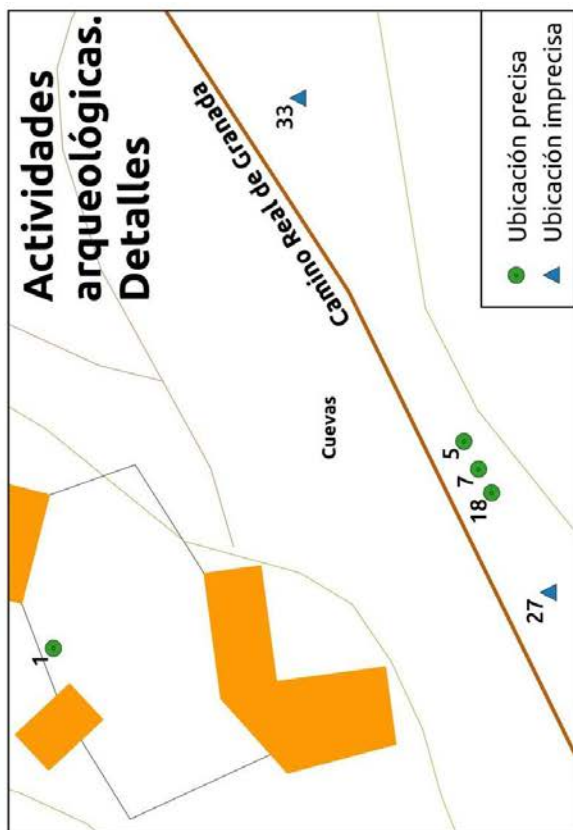
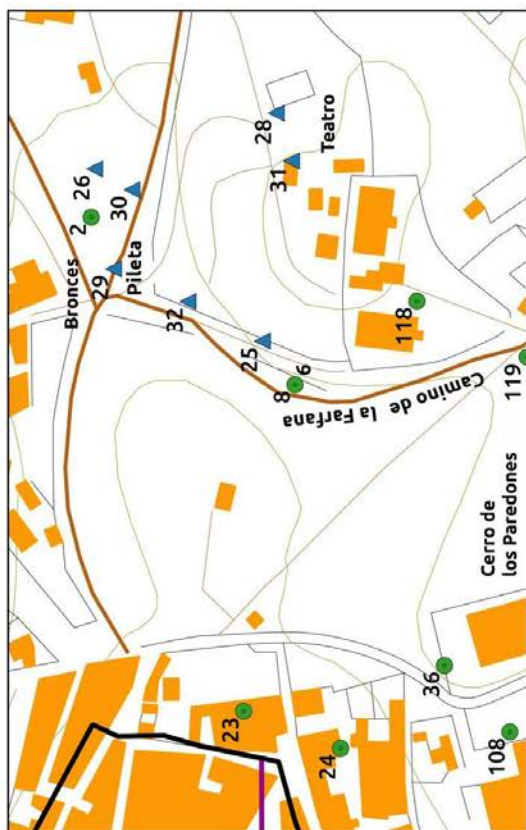


# Zona arqueológica de Urso. Mapa general de hallazgos

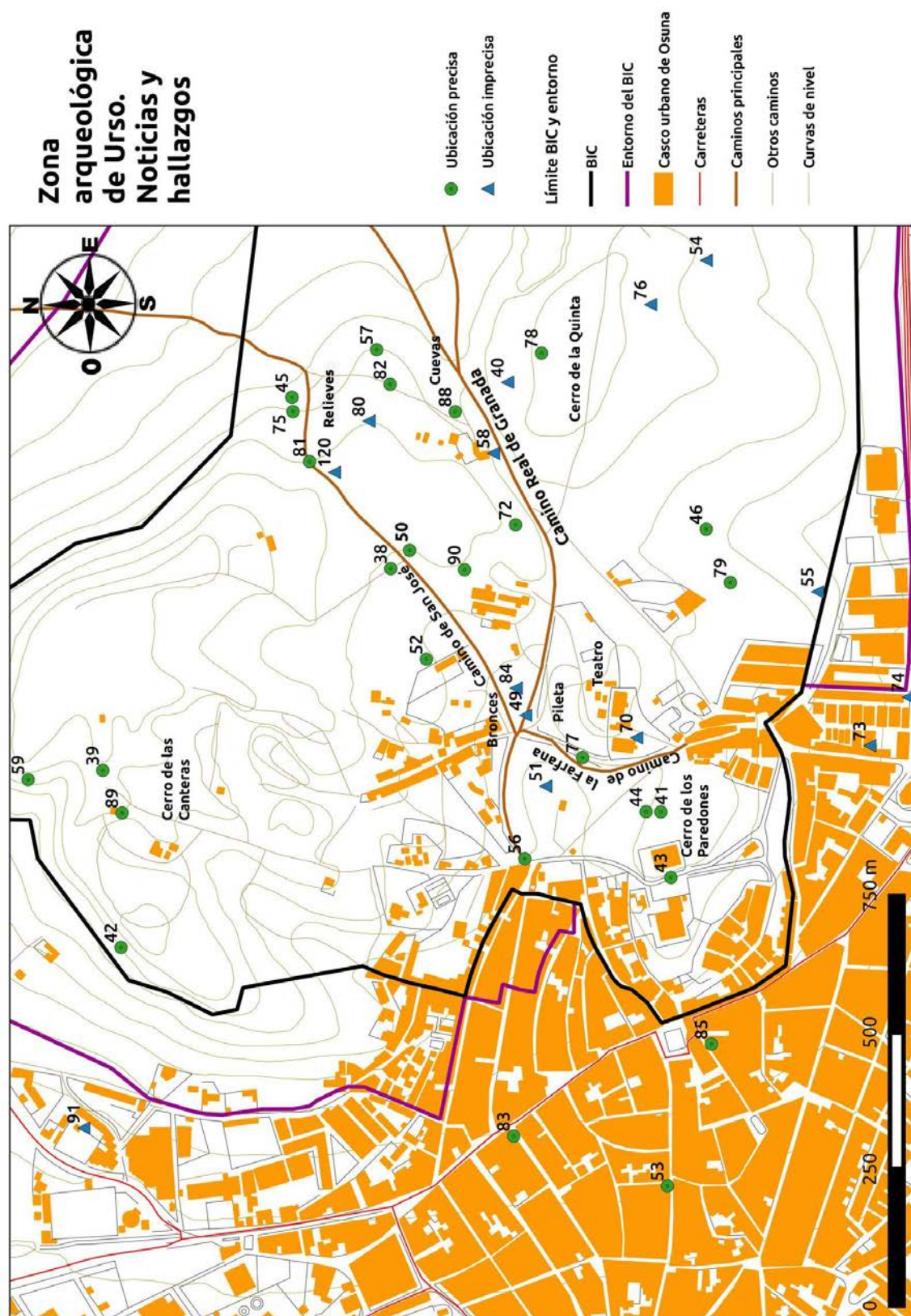




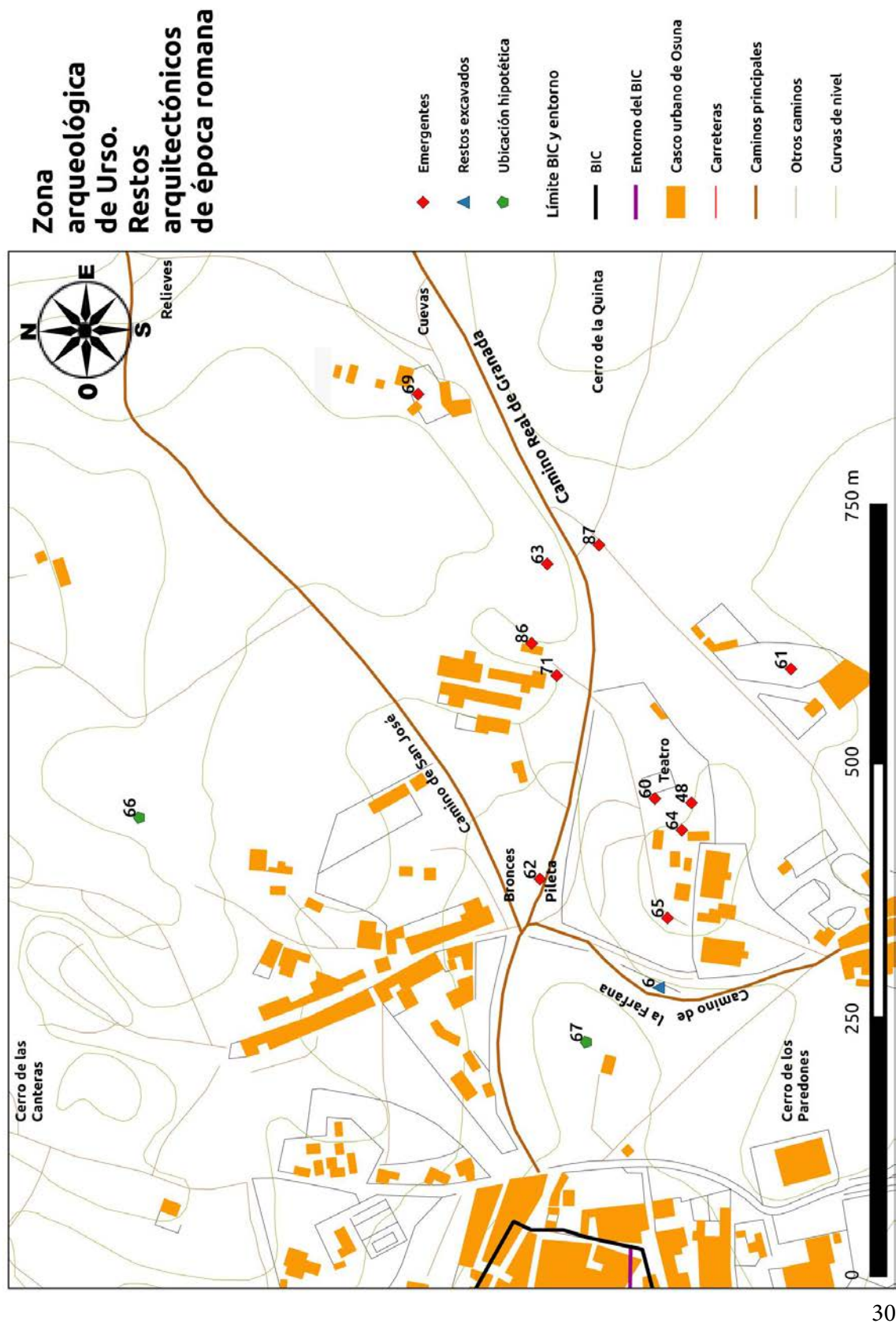


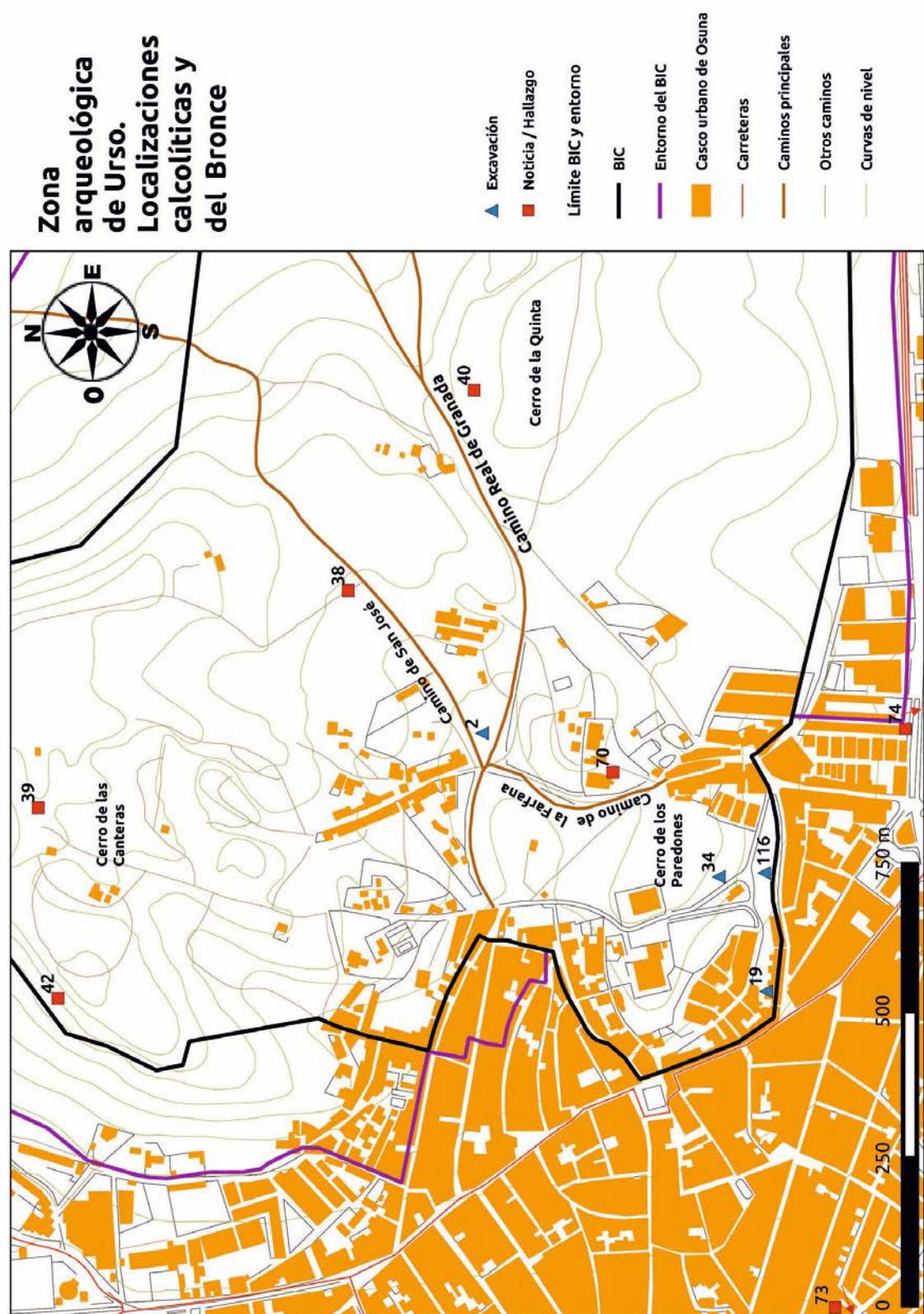






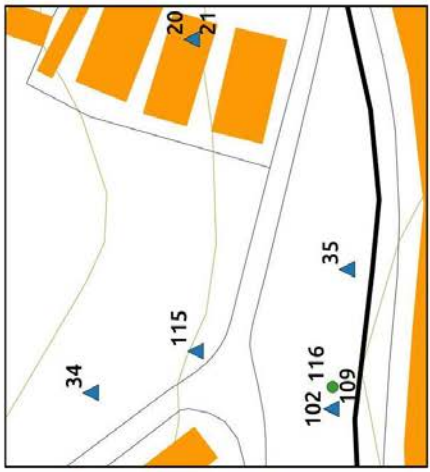
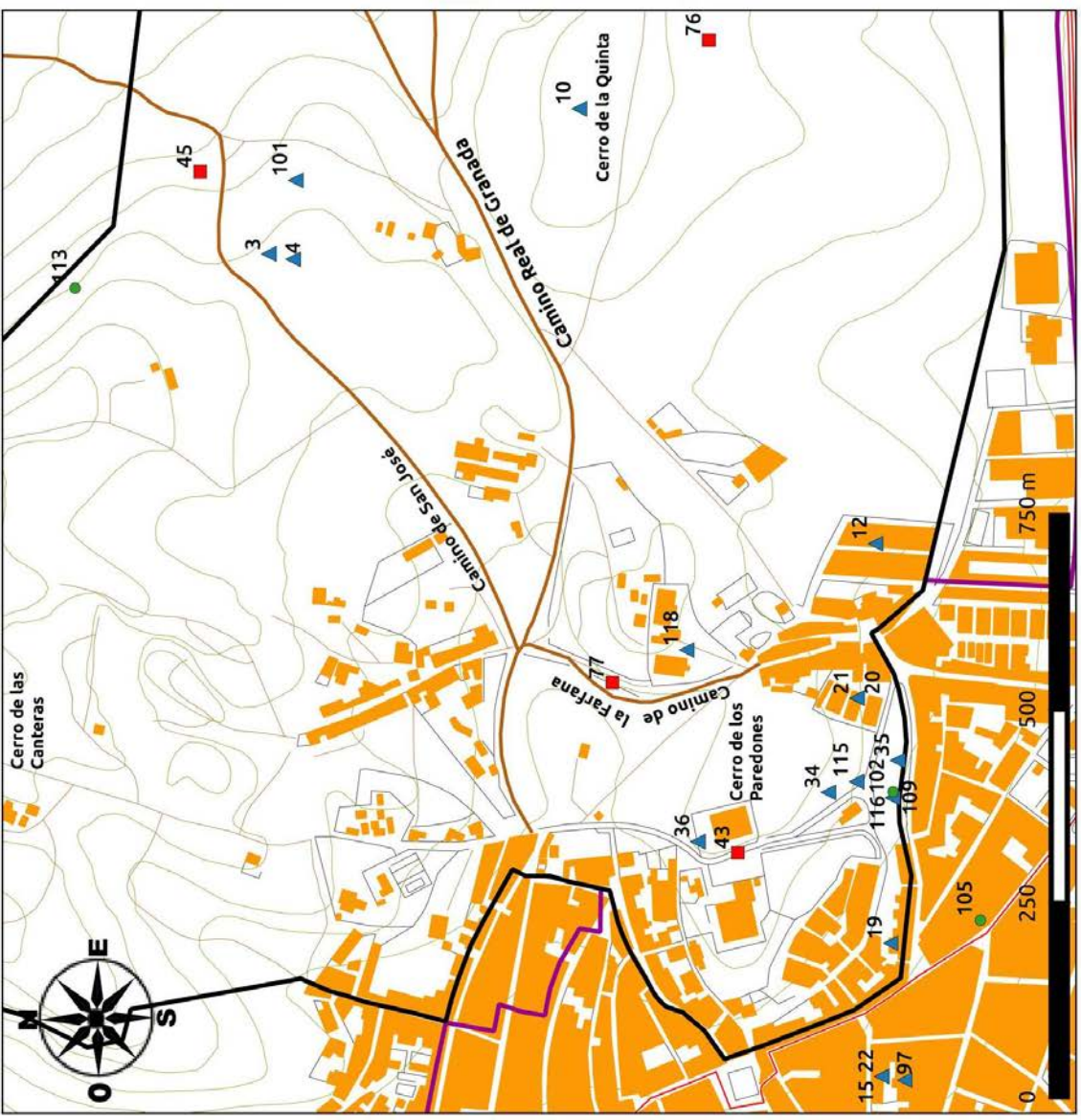






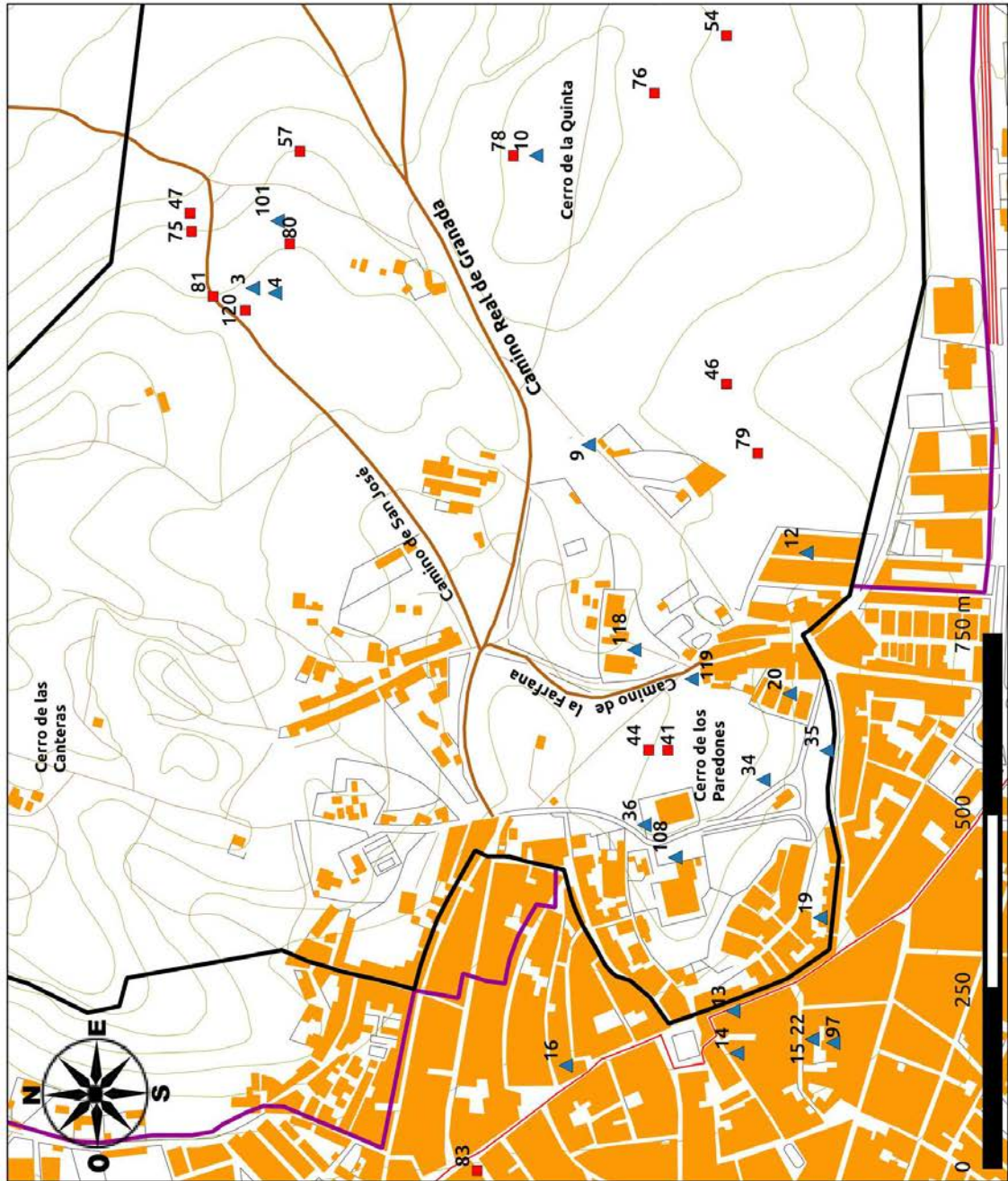


**Zona  
arqueológica  
de Urso.  
Localizaciones  
Bronce Final y  
Orientalizante**

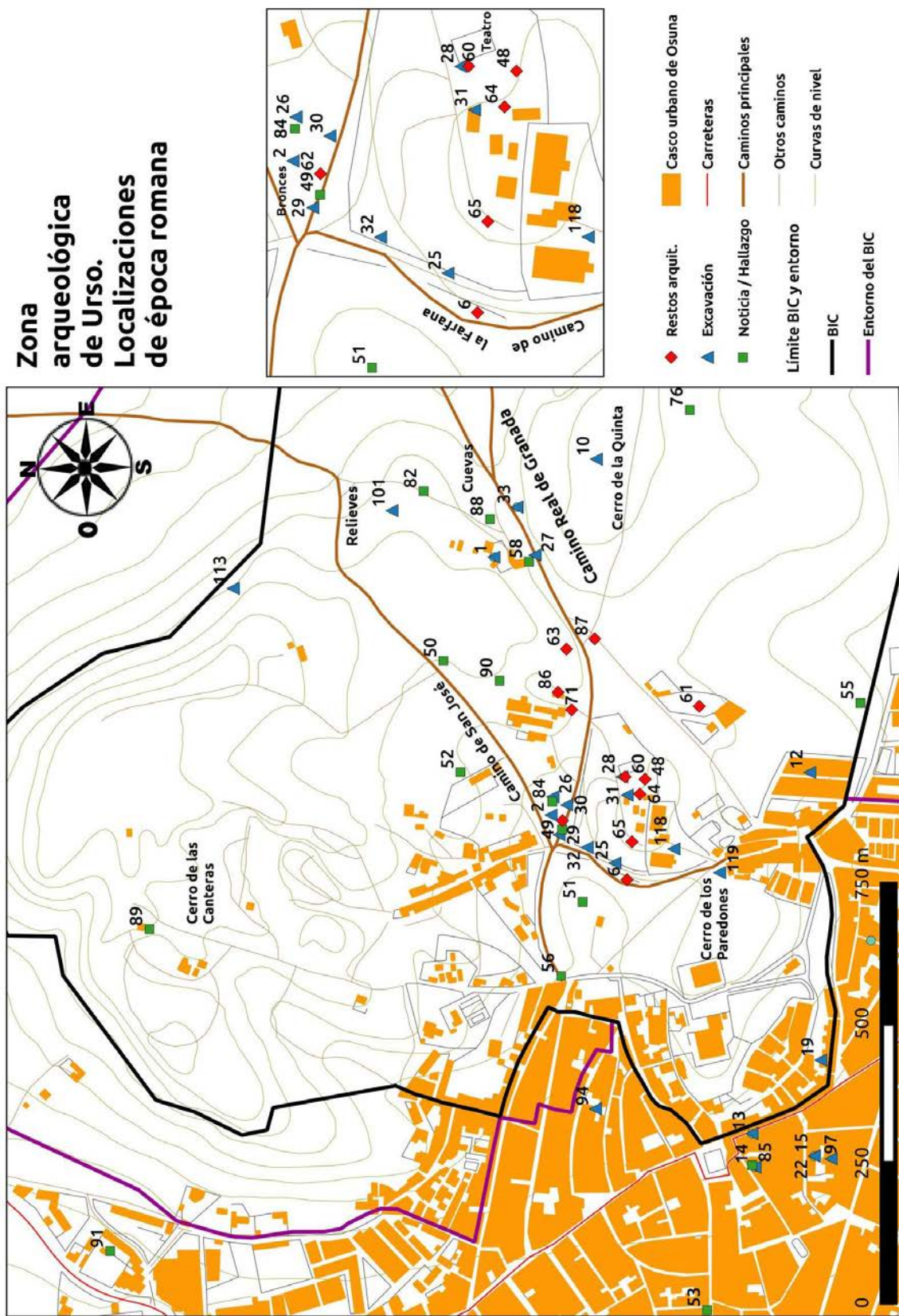


- ▲ Excavación
- Noticia / Hallazgo
- Incierta
- Límite BIC y entorno
- BIC
- Entorno del BIC
- Casco urbano de Osuna
- Carreteras
- Caminos principales
- Otros caminos
- Curvas de nivel

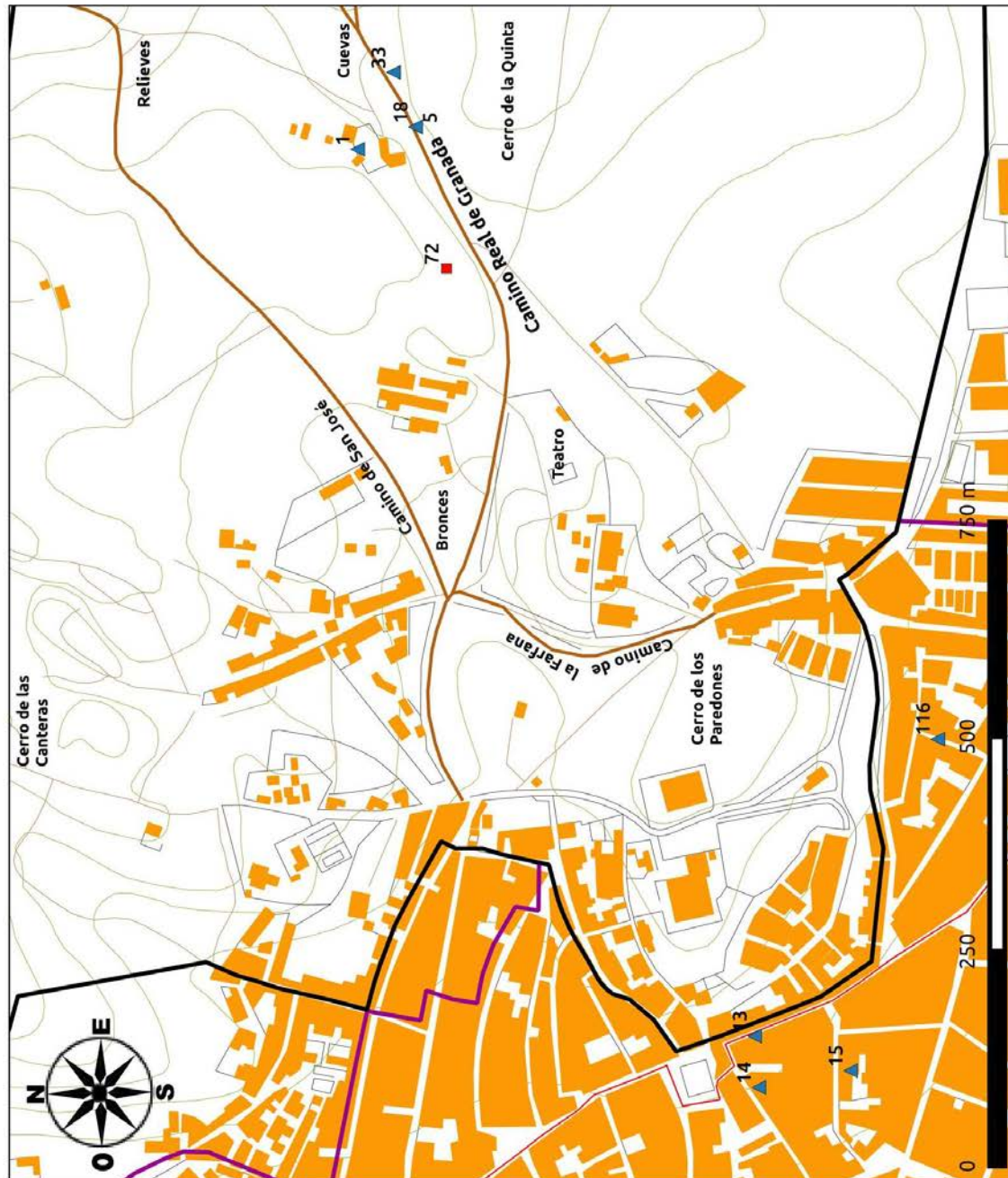
# **Zona arqueológica de Urso. Localizaciones de época turdetana**



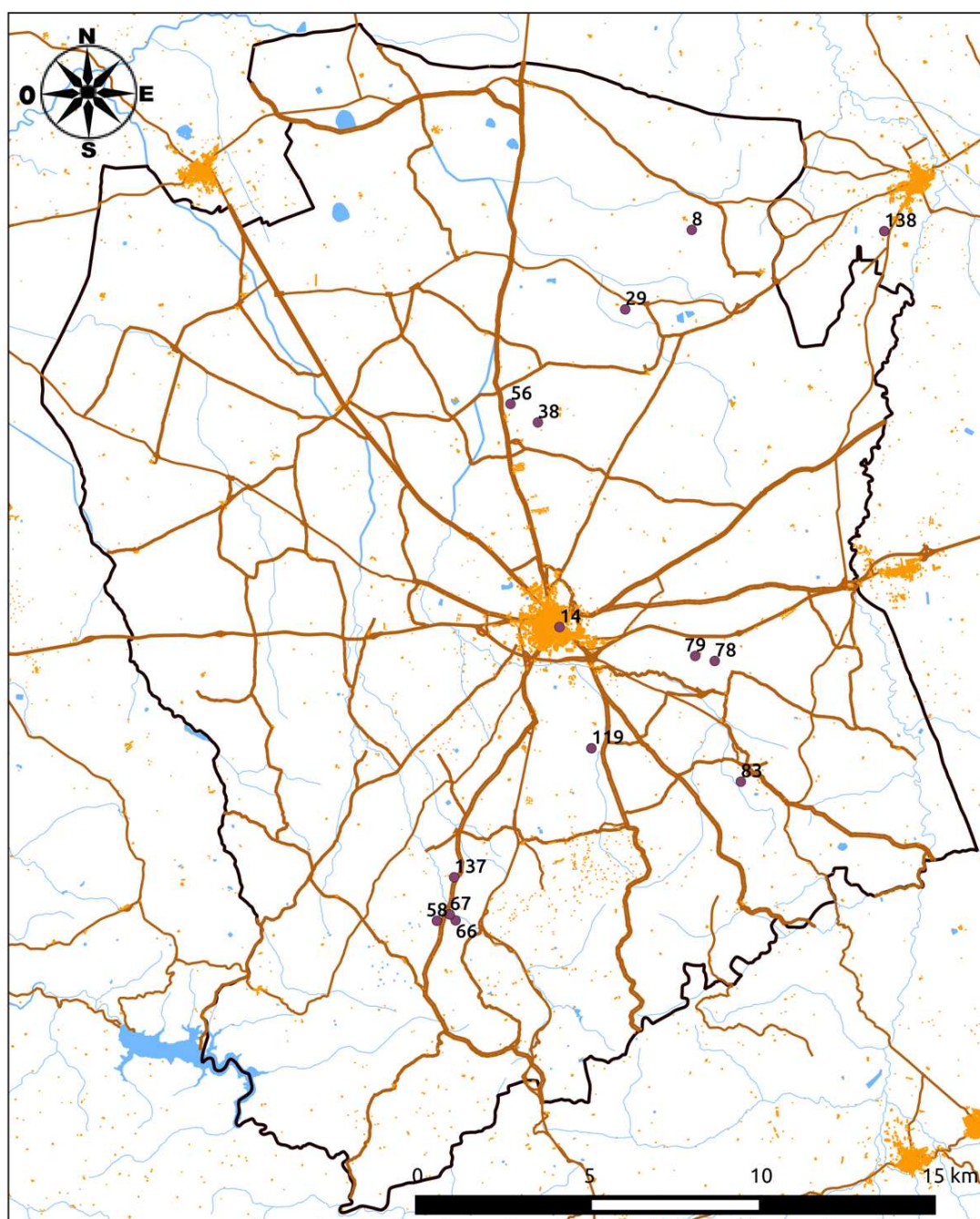




# **Zona arqueológica de Urso. Localizaciones tardoantiguas**



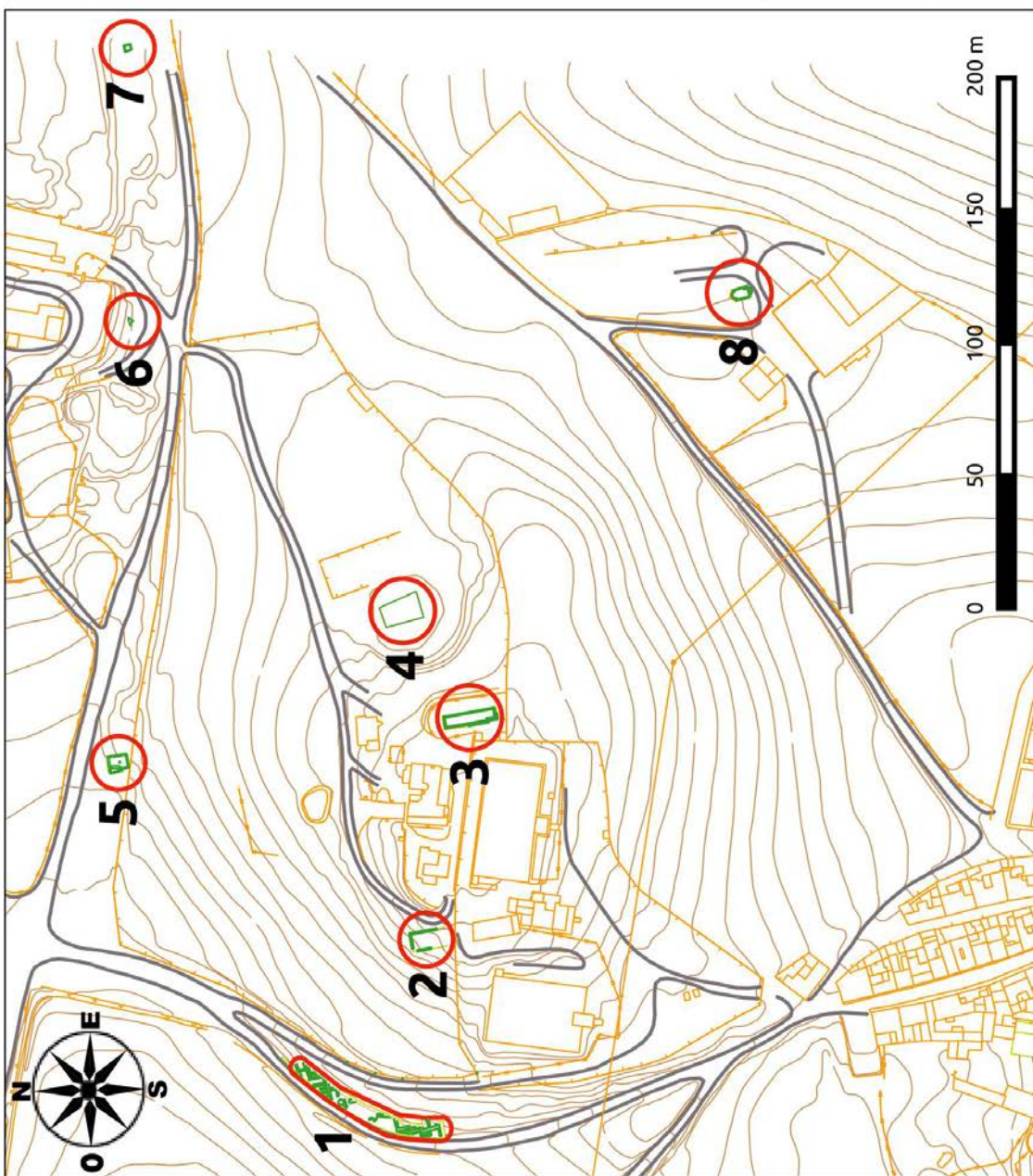




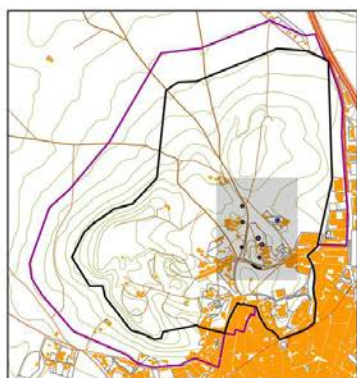
### T.M. de Osuna Hallazgos de placas decoradas

- Placas decoradas
- Caminos históricos
- T.M. de Osuna
- Zonas urbanas actuales
- Embalses, lagos y lagunas
- Ríos y arroyos

36: Yacimientos con placas decoradas tardoantiguas. La numeración es la incluida en el Apéndice VI.1. Además, el 137 corresponde a la Piedra del Cristiano y el 138 al yacimiento del término municipal de El Rubio.



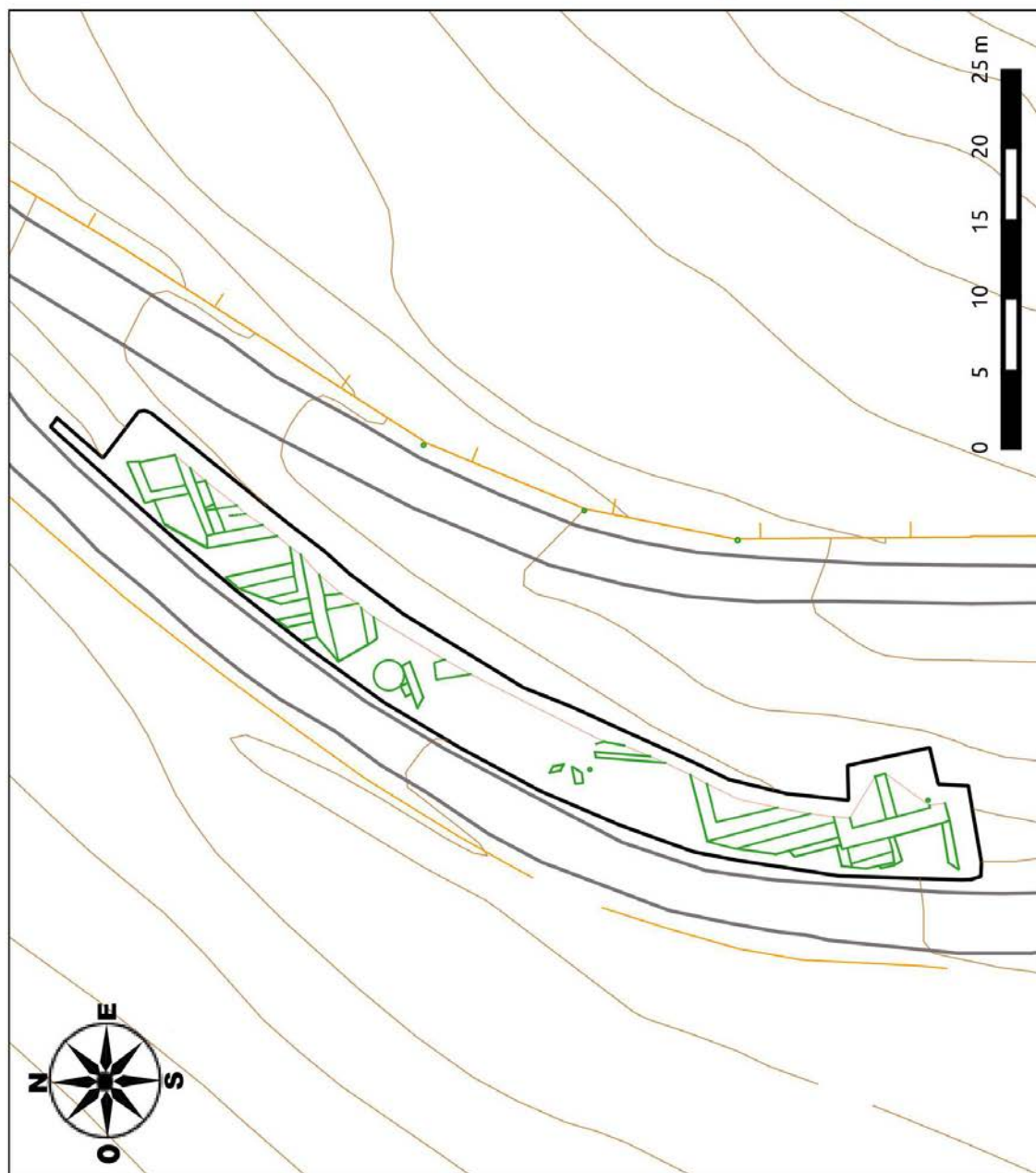
## **Levantamiento de estructuras romanas. Planta general**



- Restos de estructuras
- Ubicación de las estructuras
- Edificios actuales
- Caminos actuales
- Curvas de nivel

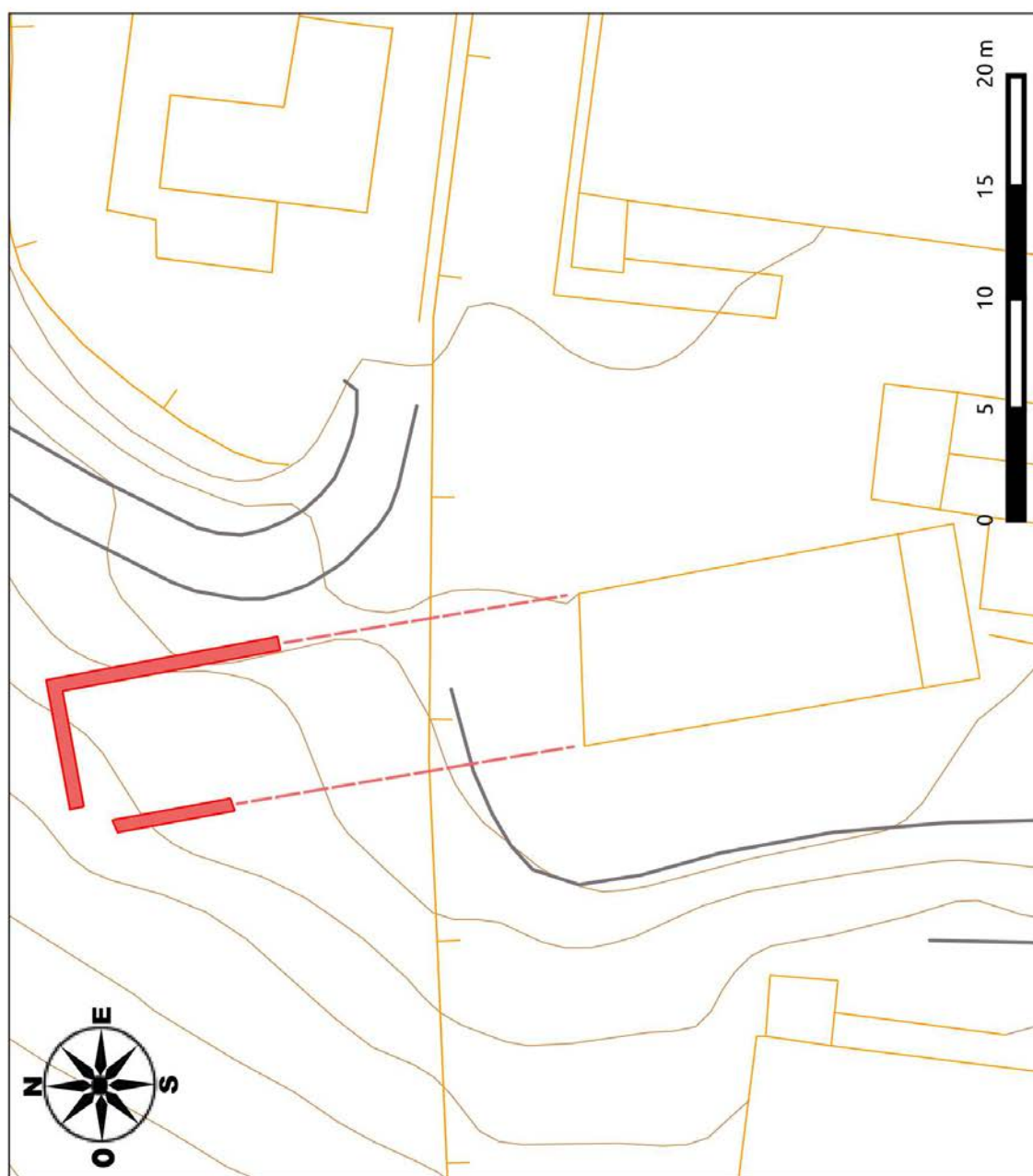


# Levantamiento de estructuras romanas. Detalle 1

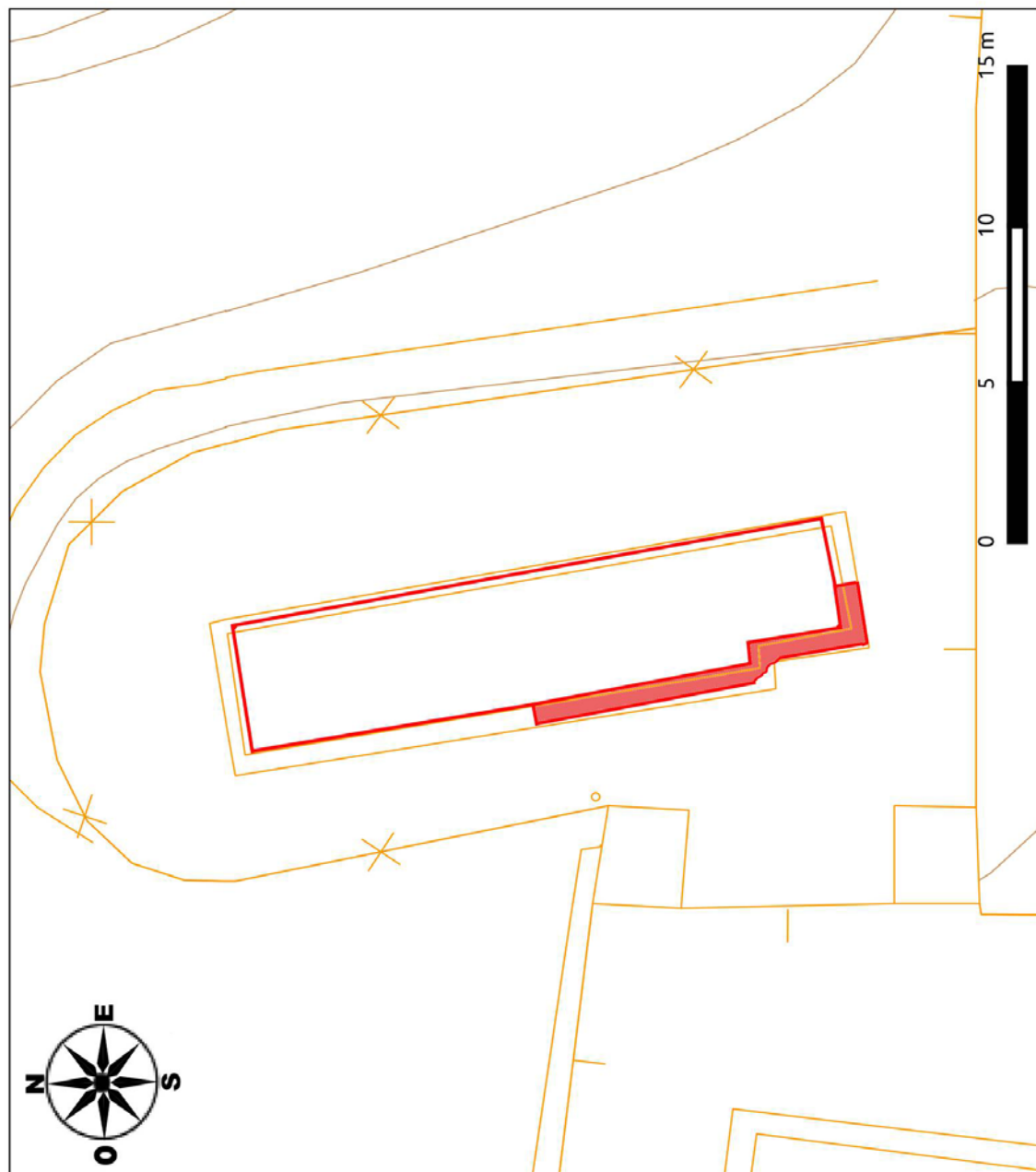


38: Estructuras documentadas en las excavaciones del camino de la Farfana en 1985.

# Levantamiento de estructuras romanas. Detalle 2. Restos de cisterna



**Levantamiento  
de estructuras  
romanas.  
Detalle 3.  
Restos de cisterna  
o estanque**



40: depósito romano situado en la finca de la familia Cruz, ubicado tras el teatro.

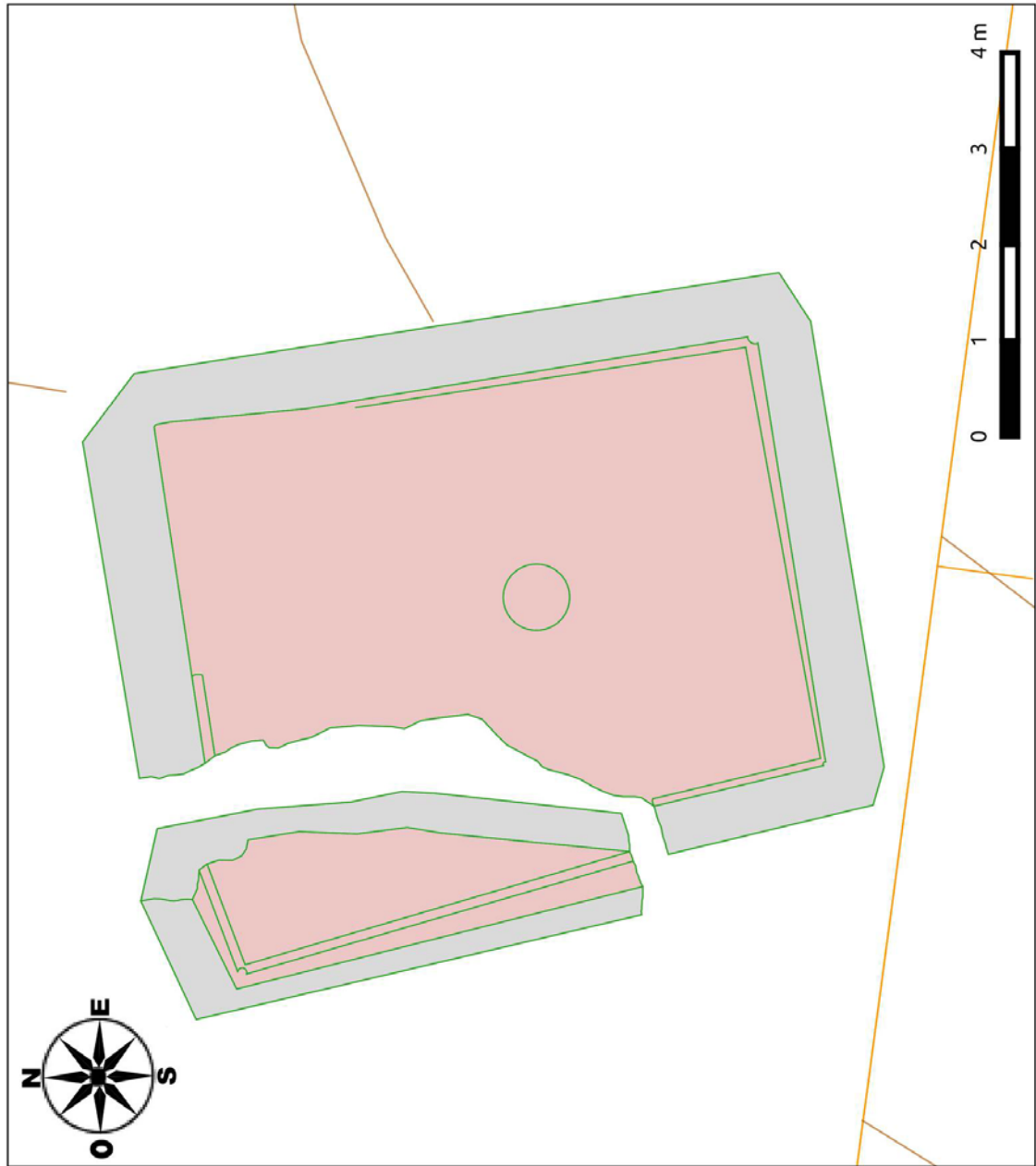
# Levantamiento de estructuras romanas. Detalle 4. Teatro



- Hipótesis de restitución
- Edificios actuales
- Caminos actuales
- Curvas de nivel

41: Propuesta de restitución del teatro romano a partir de la cartografía obtenida con el escáner-láser y siguiendo el modelo de trazado con esta cantidad de *cunei* de Sear (1990: 256-257).

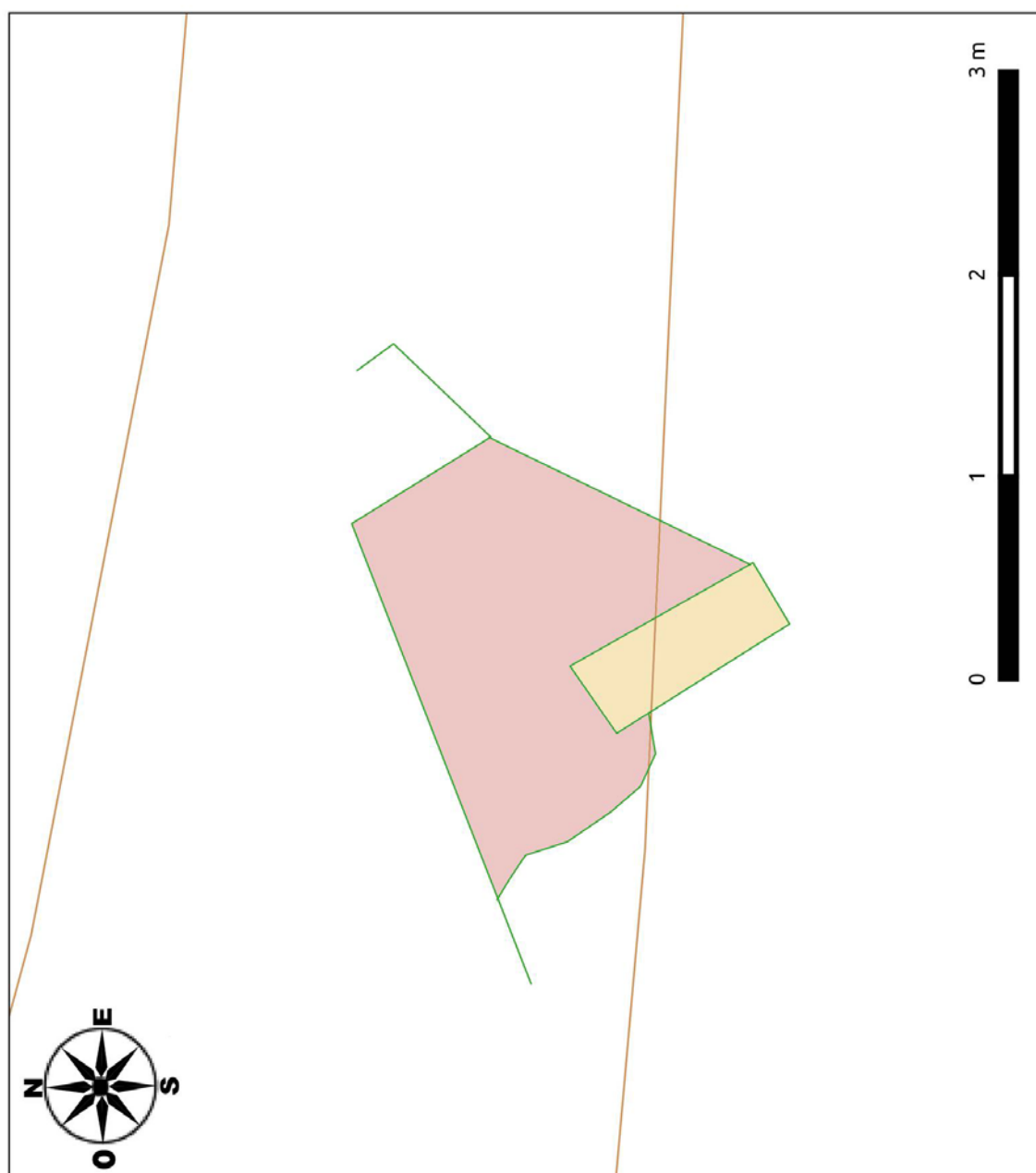
# Levantamiento de estructuras romanas. Detalle 5. La Pileta



- Opus caementicium
- Opus signinum
- Restos de estructuras
- Edificios actuales
- Curvas de nivel

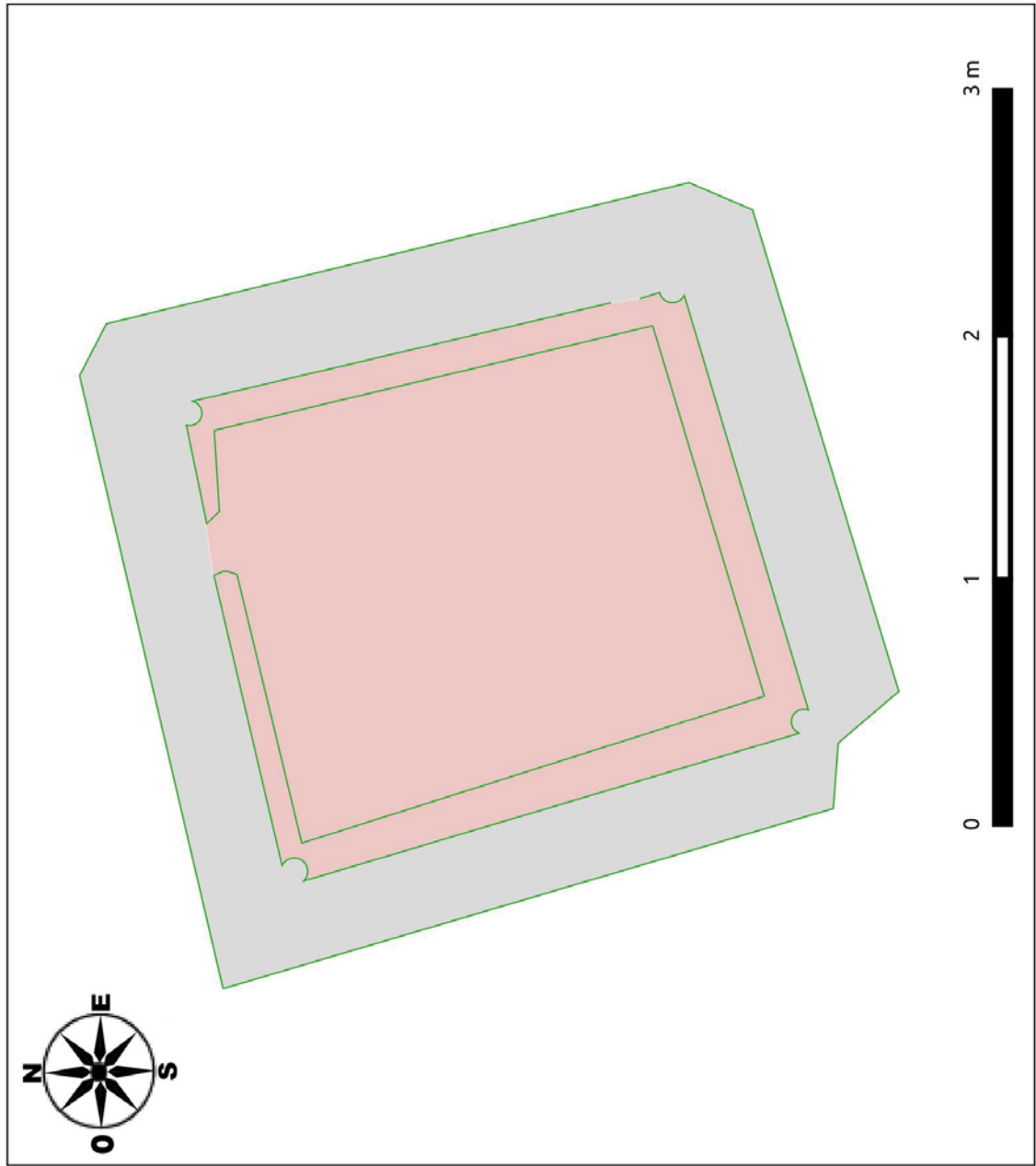


# Levantamiento de estructuras romanas. Detalle 6. Restos de muros y pavimentos



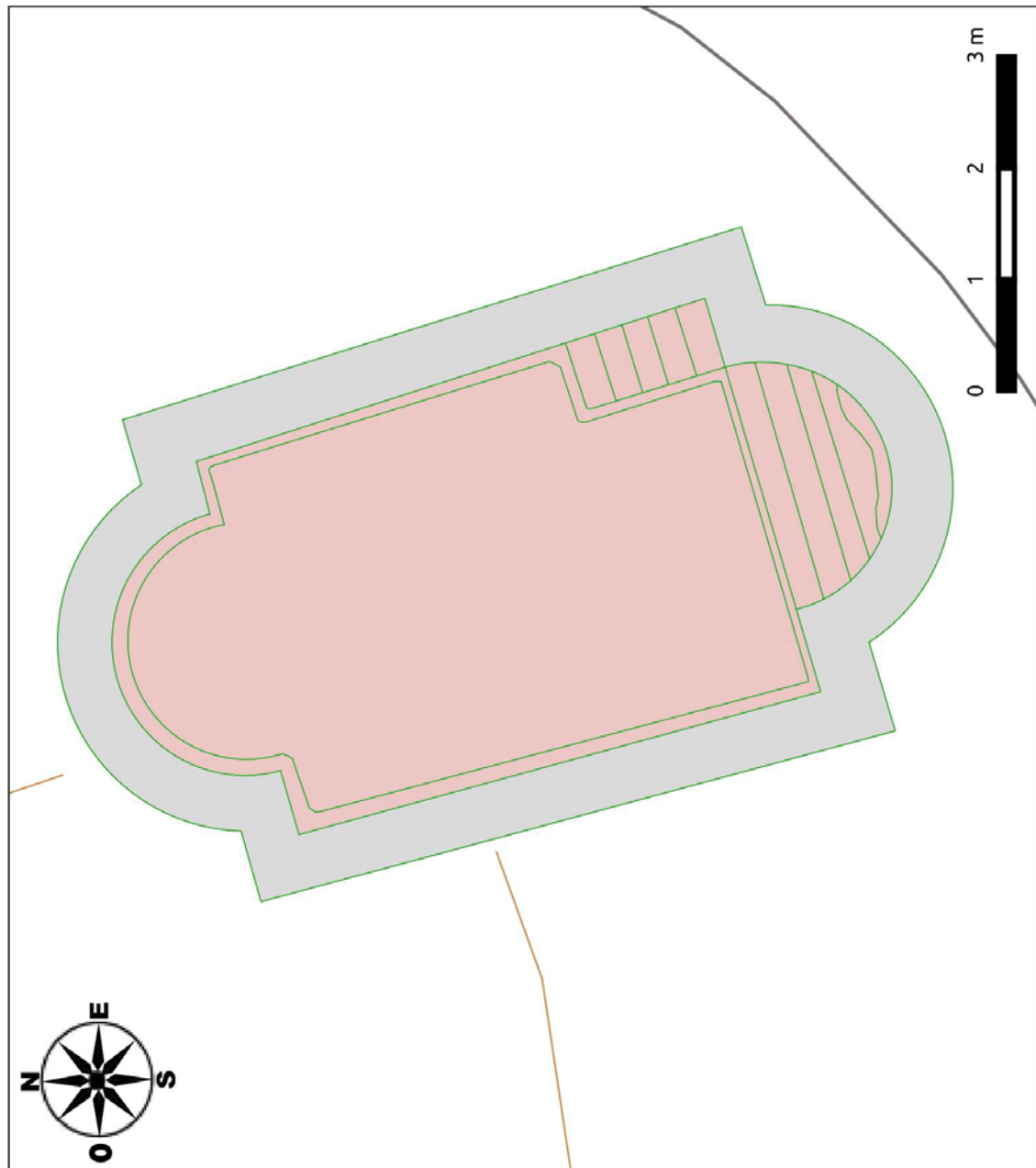
43: estructura rupestre con pavimento de *opus signinum* situada frente a la entrada de la finca del teatro romano.

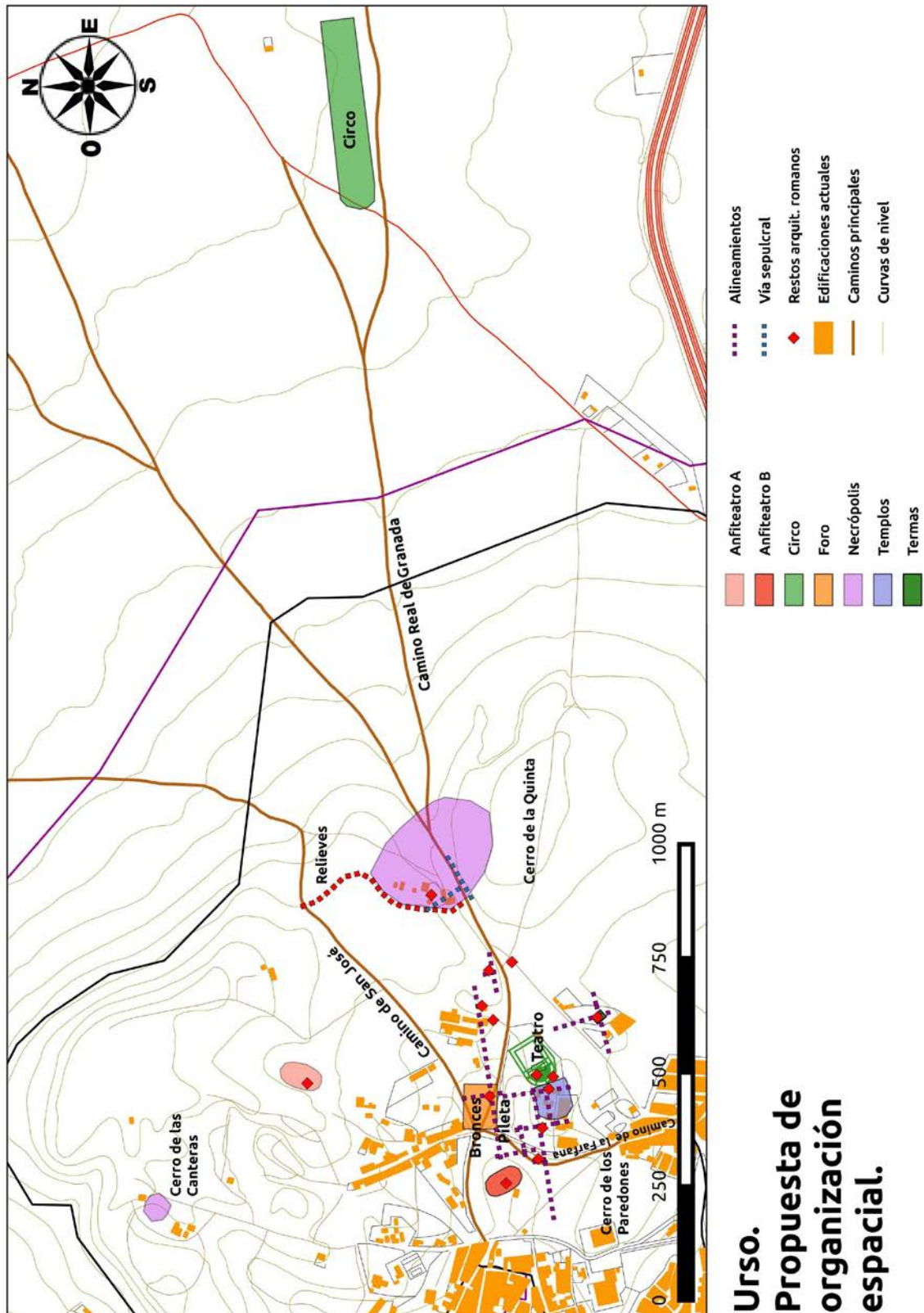
# Levantamiento de estructuras romanas. Detalle 7. Pequeña pileta



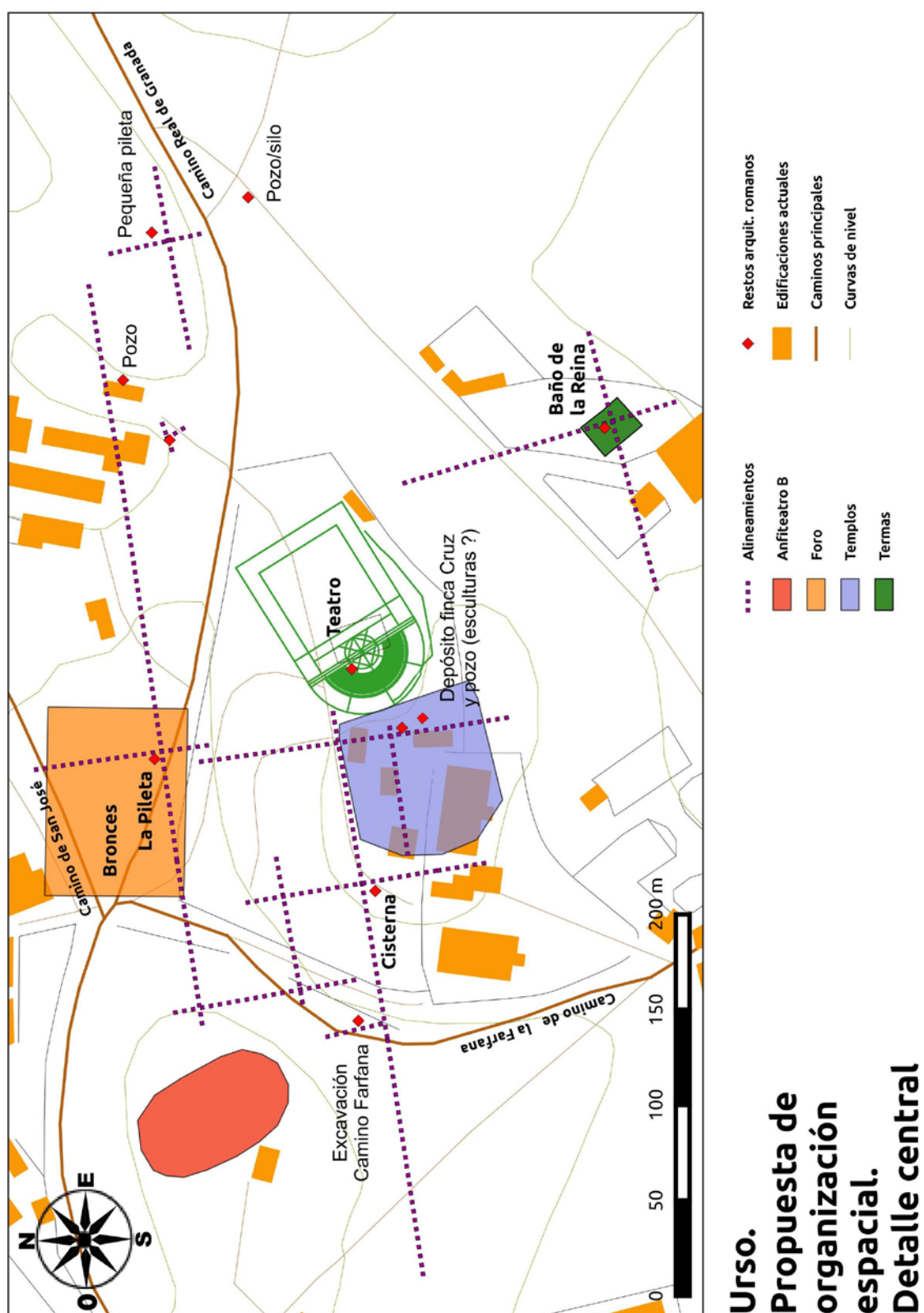


# Levantamiento de estructuras romanas. Detalle 8. Baño de la Reina





46: Propuesta de restitución de la imagen urbana de la colonia Genetiva Julia a partir de la interpretación de los datos recopilados. Se han prolongado los ejes de los restos arquitectónicos romanos. Salvo estos, el resto de elementos son propuestas.



47: Detalle de la propuesta de restitución de la imagen urbana de la colonia Genetiva Julia a partir de la interpretación de los datos recopilados. Se han prolongado los ejes de los restos arquitectónicos romanos. Salvo estos, el resto de elementos son propuestas.

## LEYENDA DE LA CARTOGRAFÍA

N.º	Descripción	Tipología
1	Las Cuevas, 1784-1785 (Martín Rodríguez)	Excavación
2	Solar de José Postigo, 1876 (Rada y Delgado / Mateos Gago)	Excavación
3	Solar de José Postigo y Garrotal de Engel, junto al camino de San José, 1903 (Engel y Paris)	Excavación
4	Excavación en muralla Engel/Paris, 1973 (Corzo Sánchez)	Excavación
5	Las Cuevas, 1983-1985 (Cascajosa Sánchez / Alonso de la Sierra)	Excavación
6	Camino de La Farfana, 1985 (Alonso de la Sierra y Ventura Martínez)	Excavación /Arquitectura romana
7	Restauración en Las Cuevas, 1985 (Murillo Díaz)	Excavación
8	Restauración en Camino de La Farfana, 1985 (Murillo Díaz)	Excavación
9	Torre del Agua, 1988 (Salas Álvarez y Pérez Rangel)	Excavación
10	La Carpintera / La Quinta, 1990 (Vargas Jiménez y Romo Salas)	Excavación
11	Ermita del Humilladero, 1991 (Vargas Jiménez)	Excavación
12	Farfana Alta, 1992-1993 (Vargas Jiménez)	Excavación
13	Asistente Arjona 6-8, 1996 (Sánchez Gil de Montes y Salas Álvarez)	Excavación
14	Huerta 3-5, 1999 (Ruiz Cecilia y Fernández Flores)	Excavación
15	Tesorereros 6 / Sta. Clara 3, 2000 (Fernández Flores)	Excavación
16	Carrera 30-32, 2001 (Corzo Pérez)	Excavación
17	Huerta 10, 2001 (Romero, Carrasco y Vera)	Excavación
18	Las Cuevas, 2001-2003 (Ruiz Cecilia)	Excavación
19	Plaza Sta. Rita 6-7, 2002 (Florindo Sánchez)	Excavación
20	Terrenos Municipales de Farfana Alta, 1ª fase, 2002 (Ruiz Cecilia)	Excavación
21	Terrenos Municipales de Farfana Alta, 2ª fase, 2003 (Ruiz Cecilia, Domínguez Berenjeno y Cervera Pozo)	Excavación
22	Tesorereros 6 / Sta. Clara 3, 2002 (Pérez Sánchez)	Excavación
23	Convento de La Merced, 2001-2002 (Escuela Taller "La Merced")	Excavación
24	Monasterio de La Encarnación, 2001 (Vargas Jiménez y Romo Salas)	Excavación
25	Sociedad Arqueológica (1888): Camino de la Farfana	Excavación
26	Sociedad Arqueológica (1888): Terrenos de José Postigo	Excavación
27	Excavaciones en la Necrópolis (Paleto 1903)	Excavación
28	Excavaciones en el Teatro / Blanquel / Calvento ( <i>El Paleto</i> 1903)	Excavación
29	Excavación «abajo de la Pileta» ( <i>El Paleto</i> 1903)	Excavación
30	Excavación «arriba de la Pileta» ( <i>El Paleto</i> 1903)	Excavación
31	Excavación del pozo, esculturas ( <i>El Paleto</i> 1903)	Excavación
32	Excavación entre La Pileta y Farfana ( <i>El Paleto</i> 1903)	Excavación
33	Excavación en la necrópolis oriental (Ayuntamiento 1960's)	Excavación
34	Cuesta de los Cipreses, 1998-1999 (Ruiz Cecilia)	Excavación
35	Caldenegros, 2000-2001 (Ruiz Cecilia)	Excavación
36	Plataforma Exterior de la Universidad, 2002 (Ruiz Cecilia)	Excavación
37	Paraje de Buenavista, 2003 (Ruiz Cecilia)	Excavación
38	Fragmento campaniforme (Pachón Romero y Pastor Muñoz)	Noticia / Hallazgo
39	Cueva funeraria prehistórica (Pachón Romero)	Noticia / Hallazgo
40	Cerámicas campaniformes (Pachón Romero y Pastor Muñoz)	Noticia / Hallazgo
41	Monedas republicanas (Pachón Romero)	Noticia / Hallazgo

42	Posible muralla calcolítica (Pachón Romero)	Noticia / Hallazgo
43	Cerámica bruñida en la explanada entre la Universidad y la Colegiata (Ruiz Cecilia)	Noticia / Hallazgo
44	Cerámica de Barniz Negro (Román Punzón y Ruiz Cecilia)	Noticia / Hallazgo
45	Restos orientalizantes junto camino San José (Pachón Romero y Pastor Muñoz)	Noticia / Hallazgo
46	Pinza de bronce turdetana / necrópolis (?) (Pachón Romero)	Noticia / Hallazgo
47	Fragmentos de cíclicas áticas de figuras rojas (Pachón Romero)	Noticia / Hallazgo
48	Pozo romano	Arquitectura romana
49	Mosaico de Aqueloo (Ruiz Cecilia)	Noticia / Hallazgo
50	Mosaicos del camino de San José (Corzo Sánchez)	Noticia / Hallazgo
51	Casa-taller piezas óseas romanas, Olivar del Vaquito (Franco Arias)	Noticia / Hallazgo
52	Terracotas romanas, cerro de Las Canteras (Corzo Sánchez)	Noticia / Hallazgo
53	Enterramiento en sarcófago de plomo, Sevilla 37 (García de Córdoba)	Noticia / Hallazgo
54	Muralla prerromana (Campos Carrasco)	Noticia / Hallazgo
55	Necrópolis y puerta romana meridional (Campos Carrasco)	Noticia / Hallazgo
56	Necrópolis y puerta romana occidental (Campos Carrasco)	Noticia / Hallazgo
57	Hallazgo de fragmentos escultóricos «tardorrepublicanos» (Atencia Páez y Beltrán Fortes)	Noticia / Hallazgo
58	Necrópolis y puerta romana oriental (Campos Carrasco)	Noticia / Hallazgo
59	Posible torreón calcolítico (Pachón Romero)	Noticia / Hallazgo
60	Teatro	Arquitectura romana
61	Baño de la Reina	Arquitectura romana
62	La Pileta	Arquitectura romana
63	Pequeña pileta	Arquitectura romana
64	Depósito tras el teatro, finca Cruz	Arquitectura romana
65	Cisterna romana	Arquitectura romana
66	Anfiteatro, propuesta A (Campos Carrasco)	Arquitectura romana
67	Anfiteatro, propuesta B (Pachón Romero)	Arquitectura romana
68	Circo, propuesta (Jiménez Hernández)	Arquitectura romana
69	Cueva con pinturas (Ríos y Serrano)	Arquitectura romana
70	Hachas pulimentadas (Collantes de Terán)	Noticia / Hallazgo
71	Estructura rupestre frente entrada finca teatro (Pachón Romero y Ruiz Cecilia)	Arquitectura romana
72	Fragmentos cerámicos tardoantiguos (Román Punzón y Ruiz Cecilia)	Noticia / Hallazgo
73	Hachas pulimentadas Estación (Collantes de Terán)	Noticia / Hallazgo
74	Silos prehistóricos (Pachón Romero)	Noticia / Hallazgo
75	Cabeza lobo bronce. Cerámicas áticas (Pachón Romero)	Noticia / Hallazgo
76	Restos cerámicos cerro Quinta (Pachón Romero)	Noticia / Hallazgo

77	Cerámicas Br Final excavaciones camino Farfana (Pachón Romero)	Noticia / Hallazgo
78	Muralla (?), cerro de La Quinta	Noticia / Hallazgo
79	Silos turdetanos (Pachón Romero)	Noticia / Hallazgo
80	Vaso griego italiota (Pachón Romero y Cascajosa Sánchez)	Noticia / Hallazgo
81	Puerta camino San José (?)	Noticia / Hallazgo
82	Relieve personaje con túnica	Noticia / Hallazgo
83	Moneda Urso c/ San Pedro (Collantes de Terán)	Noticia / Hallazgo
84	Tablas bronce <i>Lex</i> (s. XIX)	Noticia / Hallazgo
85	Nueva tabla bronce <i>Lex</i> , Huerta 3-5 (1999)	Noticia / Hallazgo
86	Pozo brocal cuadrado sillares	Arquitectura romana
87	Pozo / silo (Ruiz Cecilia)	Arquitectura romana
88	Mata de Marcimino, necrópolis	Noticia / Hallazgo
89	Cueva funeraria Vía Sacra (Pachón Romero y Ruiz Cecilia)	Noticia / Hallazgo
90	Basa pilastra (Ruiz Cecilia)	Noticia / Hallazgo
91	Reloj solar (Pérez Rubio)	Noticia / Hallazgo
92	Urb. Cruz Humilladero, 2002 (Rodríguez González y Pérez Quesada)	Excavación
93	Sta. Ana 2, 2004 (Gavira Berdugo)	Excavación
94	Alpechín 31, 2005 (Luque Pérez)	Excavación
95	Sevilla 37, 2005 (Corzo Pérez)	Excavación
96	Plaza Rodríguez Marín 19-20, 2005 (Guerrero Chamero)	Excavación
97	Tesoreros 6 / Sta. Clara 3, 2006 (López Rodríguez)	Excavación
98	Tesoreros 4, 2006 (Florindo Sánchez)	Excavación
99	Iglesia San Carlos el Real, 2006 (Rodríguez Azogue)	Excavación
100	Huerta 12, 2007 (Suárez Páez)	Excavación
101	Finca Cueva del Caracol, 2008 (Jofre Serra)	Excavación
102	Caldenegros, 2008 (Queipo de Llano)	Excavación
103	Plaza Mayor 11-12, 1999 (Ruiz Cecilia y Fernández Flores)	Excavación
104	Cueto 29, 2008 (Pérez Lobato)	Excavación
105	Capitán 1, 2008 (Kalas Porras)	Excavación
106	Nueva 13, 2008 (Pérez Lobato)	Excavación
107	Convento Sta. Catalina, 2008 (Sempere Lozano y Corzo Pérez)	Excavación
108	Explanada entre Colegiata y universidad, 2008 (Queipo de Llano)	Excavación
109	Caldenegros, 2009-2010 (Queipo de Llano)	Excavación
110	Carrera 1 / Plaza Mayor 20, 2011 (Luque Pérez)	Excavación
111	Reurbanización viario calles Sevilla y Sor Ángela, 2011 (Queipo de Llano)	Excavación
112	Caldenegros, 2012 (Queipo de Llano)	Excavación
113	Parcela 88 polígono 146, 2012 (Castelló Salvador y Rodríguez Azogue)	Excavación
114	Iglesia Sto Domingo, 2012 (Vargas Lorenzo)	Excavación
115	Cuesta de los Cipreses, 2013 (Moreno de Soto)	Excavación
116	Caldenegros, 2014-2015 (Pérez Rangel)	Excavación
117	Subestación eléctrica Club Canteras, 2015 (Martínez Guridi y Rodríguez Azogue)	Excavación
118	Excavación Depósitos del Agua (1990)	Excavación
119	Excavación Alcaldías (1989)	Excavación
120	Posible santuario turdetano (Chapa Brunet / López García)	Noticia / Hallazgo